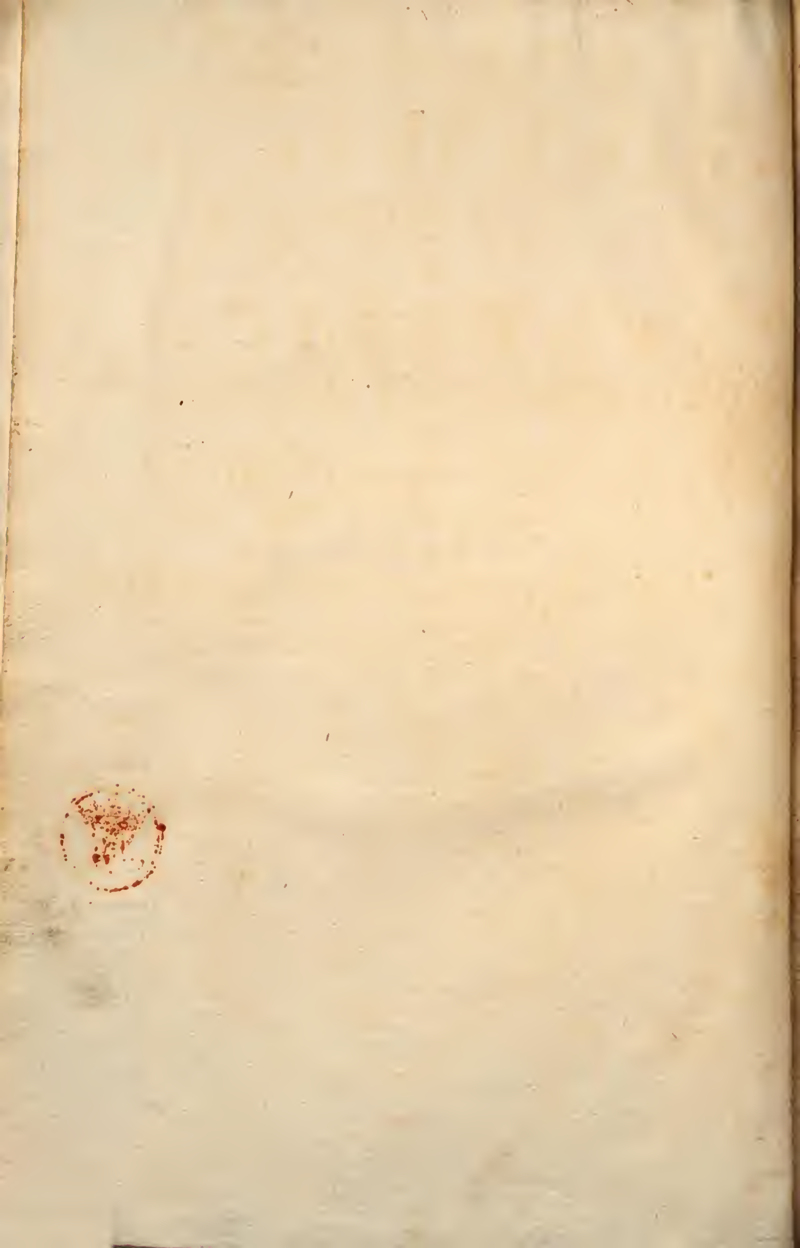



BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
LVI
H
27
NAPOLI
LVI
H
27





CORONA GOTHICA, CASTELLANA, Y AVSTRIACA, POLITICAMENTE ILVSTRADA.

EN

TRES PARTES DIVIDIDA,

CON LOS RETRATOS DE LOS REYES GODOS.

POR

DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO

Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Indias, y su Plenipotençiario para la paz Universal.

PARTE PRIMERA.



EN AMBERES,

En Casa de JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Impressor y Mercader de Libros.

M. DC. LXXXI.



AL LECTOR.



Pudiera ò Lector entretenerte con obra de mas novedad, y mas estudio, que esta, pero siempre è juzgado por principal obligaçion de un Vasallo trabajar en lo que puede ser de enseñanza à su Principe natural, porque en ella consiste la felicidad politica, y la conservaçion de los Reynos; en que todos somos interesados, y porque ningun Maestro mejor de los Prinçipes, que la Historia, y en ella estudian poco por las acupaciones del govierno, y delicias del Palacio, y porque los atemoriza la proligidad de las narraciones divertidas en los sucesos universales, y en la averiguacion de los lugares, del tiempo, y de la antiguedad, sin señalar los documentos politicos; que son el principal fruto de la Historia, juzgué por conveniente dalles en pistos la sustancia de las cosas pasadas, reduciendo en un breve volumen las Historias de los Reyes Godos de España, y tambien de los de Asturias, de Leon, y de Castilla, de tal suerte dispuestas, que no solamente hallase S. A. entero conocimiento dellas, sino tambien advertidas en los casos las maximas politicas; pero con moderacion, porque el oficio de Historiador no es de enseñar refiriendo, sino de referir enseñando.

No Parezca à algunos que yo no debiera empezar de los Godos, Nacion tenida por Barvara entre los Griegos, [1] que estudiava mas en la espada, que en la pluma, porque antes mejor della, que de la Griega, ò Romana se puede aprender la verdadera razon de Estado, porque la mas segura es la que dicta la razon natural, la qual para su conservacion, y aumentos no à menester el estudio, antes con el se confunde, y dudosa con la variedad de los discursos que ofreze la especulacion no sabe resolverse. Mas emos aprendido à bivir de los animales, que de los Hombres, mas de los Rusticos, que de los Doctos. Las artes de Reynar que inventò la especulacion, hizieron Tyranos, y antes derribàron, que levantàron Imperios, y si alguno creciò con ellas, duròpoco. Menos dañosa es la malicia natural nacida de las pasiones propias, que la que despertada del ingenio instruido con el estudio en los casos busca el tiempo, y las ocasiones para adelantar sus acreçentamientos con daño ageno. En este sentido pareze que se entiendo lo que dijo San Pablo, que à los Griegos, y à los Barvaros se hallava deudor [2] por lo que avia aprendido dellos. Fuéradeque entre las Naciones Barvaras fueron estimados los Godos por los mas semejantes à los Griegos en el saber, y en la Politicia; de que es evidente testimonio la Monarquia que fundaron no con menor prudencia, que valor: y el averlos tenido por Barvaros los Griegos ò naciò de arrogancia, ò porque les disonava la ruda, y aspera pronunciacion de sus lenguajes [4] en comparacion de la suavidad, y blandura del Griego, desagradandoles tambien la diferencia de sus ritos, y costumbres.

En este primer tomo ponemos los principios de la Monarquia de España, no los de la Prosapia de sus Reyes, porque si bien empezamos del Rey Alarico por la cesion de las Gallias, y de España, que en el hi-

1. Barbari dicebantur antiquitus omnes gentes exceptis Græcis. *Festus.*
2. Græcis ac Barbaris, sapientibus & insipientibus debitor sum. *D. Paul. Epist. ad. Rom. c. 1.*
3. Unde & pene omnibus barbaris Gothi sapientiores semper extiterunt, Græcisque pænè consimiles, ut refert Dio: qui historias eorum, annalesque Græco stylo composuit. *Iornand. de reb. Get. Dio. Grae.*
4. Principio quidem ut Strabo scribit, lib. XIV. per Onomatopœjam Barbari appellati sunt, qui difficulter, asperè, duriterque verba pronunciabant; ut blæsos quoque & balbos latinè dicimus. *Eryc. Putean. hist. Insub. in proemial.* *Strabo lib. 14.*

zo el Emperador Honorio, dominava ya la Deſcendencia Real de los Godos en el Norte muchos Siglos antes, ſin que ſe pueda averiguar ſu origen, porque como en el mar ſe alcanzan à ver por largo eſpacio las olas, pero no dedonde empiezan, aſi en el Occeano de la ſangre Real de los Godos ſe deſcubren de muy lejos en los Orizontes de la Antiguedad muchos Ceptros de la Nobiliſima Familia de los Baltos, pero no los primeros.

Atrevido pareze el intento de formar un cuerpo de Hiſtoria de aquellos Siglos, porque el tiempo que todo lo reduze à zenizas, cubriò con ellas los ſuceſos, y acciones de los Reyes Godos: y como ſucede en los caminos nevados,apenas dejò huellas que ſeguir,ſolamente ſe hallan algunas de S.Iſidoro Obiſpo de Sevilla, S.Ilefonſo de Toledo, Marco Maximo de Zaragoza, Idacio de Lamego, del Abad de Balclara,y de otros que florecieron en aquella edad;pero mas parezen notas de los tiempos, que Hiſtorias,y para dalles bulto los Eſcritores, que deſpues de la perdida de Eſpaña tomàron la pluma, fué meneſter que las adornaſen con narraciones de los Romanos. Si bien à las pocas memorias que an quedado ſucede lo que à los fracmentos antiguos, los quales ſon de mas admiracion al Mundo, que los edificios preſentes, porque en aquellas ſe ven repreſentadas las mudanzas del tiempo, los caſos de la Fortuna, la diviſion, y ruina del Imperio Romano,la exaltacion, y caida de las Monarquias de los Oſtrogodos, y Viſigodos,de los Alanos,Vandalos,Suevos,y Francos: los principios,y aumentos de los Othomanos, y las tranſmigraciones de caſi todas las Naciones.Tambien ſe hallan prodigios extraordinarios: batallas formidables: muertes violentas de Reyes:mudanzas de Religiones,y tantos accidentes notables, que pareze aver la Divina Providencia en aquella edad deſcompueſto toda la Maquina de la tierra, para fundar la Hierarquia de la Santa Igleſia Romana, y las preſentes Monarquias de Europa.

Si lo que reſervò la injuria de aquellos tiempos es tan memorable, que ſeria lo que encubriò el olbido, y no ſupo referir la ignorancia? No ſe gloriaria tanto Roma de ſus triunfos, y trofeos, ſi con la miſma atencion,y cuidado que ſus Hiſtoriadores, uvieran los nueſtros eſcrito las hazañas de los Godos,y Eſpañoles;en que no sè ſi culpe ſus plumas, ò à los Reyes de aquella edad, porque en qualquiera ay ingenios que pueden ſer inſtrumentos de la Fama, y entonzes florecièron muchos en Santidad,y Letras. Pero ò falta en algunos Principes la generoſidad en premiallos, y la providencia en animallos à eſcribir,ò deſconfiados de ſus acciones tienen por mas ſeguro el olbido,que la memoria dellas.

Siendo pues confuſa,y eſcura la narracion de aquellos Siglos à ſido conveniente abrille à eſta Hiſtoria ventanas à la margen, por donde le entre la luz, poniendo los fracmentos de los Autores conque ſe à compueſto, no de otra ſuerte que como ſe forma una imagen con piedras de varios colores,ò con plumas de diverſas aves.

Mi mayor trabajo à ſido el ajuſtamiento de los tiempos; empreſa acometida de muchos, y de ninguno perfetamente acavada por los errores de la pluma, antes que le ſucedieſe la eſtampa, y por la ignorancia,y deſcuido de los primeros Eſcritores. Materia es de conjeturas ſin principios baſtantes que puedan aſegurar el diſcurſo, y aſi ſolamente puede ſer diſculpa el aver ſeguido à los mas Doctos.

En el eſtilo procuro imitar à los Hiſtoriadores Latinos, que con brevedad y con gala explicaron ſus conceptos, deſpreciando los vanos eſcrupulos de aquellos, que afectando en la Lengua Caſtellana la

pureza,

pureza, y caſtidad de las vozes la hazen floja, y deſaliñada. Dote fuèron de la Latina la elegancia, y las flores de la eloquencia; pues porque no à de sucèder en ella ſu Hija la lengua Caſtellana? porque no emos de atrevernos à eſcribir como eſcribièron aquellos grandes Maeſtros? Seame licito imitallos, ſino para exemplo, para prueva. Con eſte fin doy à la luz eſta primera parte de la Hiſtoria haſta la perdida de Eſpaña, paraque con los ojos de todos ſin fiallo de los mios pueda yo conozer, y corregir en ella, y en la ſegūda parte (que eſtà ya muy adelāte) los defetos de mi pluma. Si bien ſuele ſer peligroſo el aplauſo, porque tienen los libros ſu genio, y fortuna, eſtimando una edad à los que deſpreciò otra. Por eſto (ſegun imagino) ponian los Antiguos en la frente de los libros una Luna menguante, y abajo una Corona? [5] ſignificando que la Fama dellos eſtà ſugeta à las menguantes, y crecientes de la opinion de los Hombres.

Obra es eſta que requeria mas tiempo, y menos ocupaciones, pero aviendo venido à eſte Congreſo de Munſter por Plenipotenciario de ſu Mageſtad para el tratado de la paz Univerſal, hallé en el mas ocioſidad, que la que convenia à un negocio tan grande, de quien pende el remedio de los mayores peligros, y calamidades que jamas à padecido la Chriſtiandad, paſandoſe los dias, los meſes, y los años ſin poderſe adelantar la negociacion por las cauſas que ſabe el Mundo, cōque me halle obligado à trabajar en algo que pudieſe conducir al fin dicho del ſervicio del Principe Nueſtro Señor, y tambien à eſtos miſmos tratados, aviendo viſto publicados algunos libros de pretenſos derechos ſobre caſi todas las Provincias de Europa, cuya pretenſion dificultava, y aun impoſibilitava la concluſion de la paz, y que era conveniente que el miſmo hecho de una Hiſtoria moſtraſe claramente los derechos legitimos en que ſe fundò el Reyno, y Monarquia de Eſpaña, y los que tiene à diverſas Provincias, los quales conſiſten mas en la verdad de la Hiſtoria, que en la ſutileza de las leyes; y eſto no paraque ſe produzgan en juicio, ſino paraque ſe vea lo que ſe deja olbidado por no dilatar mas el publico ſoſiego. Infelicidad es comun, y aun fatal que ayan de preceder diligencias tan largas à peligros, y males tan preſentes. No avria paz en el Mundo, ſi en el tribunal del tiempo no ſe uvieran legitimado los Dominios, y los Reynos, porque apenas ay Nacion que recibieſe de ſi miſma la ſuprema poteſtad, ſino de otra eſtrangera mas poderoſa. En todas fué al principio yugo el Ceptro, y ſervidumbre la libertad. Con la fuerza de las armas puſieron los Normandos, ò Saxones ſu Silla Real en Ingalaterra, los Francos en Francia, y los Godos en las Gallias, y en Eſpaña, [6] cuya Monarquia ſe puede preciar de averſe fundado con juſto titulo por los derechos que el Imperio cediò à los Godos, [7] y porque fueron llamados de los miſmos Eſpañoles. Pero ya à todos los Reynos faboreze la poſeſion immemorial

Veteres ut in calce librorum coronidem appingebant; ita ſuſpicor in fronte linulam ad ornatum deſignabant. Hujus ſuſpicionis nobis cauſam Auſonius præbet, Epigr. XXVI. De Profeſſor. Burdegalenſ. Quos legis à prima deductos menide libri.
Doctores Patriæ ſcito fuiſſe meæ. *Herm. Hugo de prim. ſcrib. orig.*

6. Hinc Galliæ Reges à Francis ſe profectos, Hiſpani à Gothis; à Normannis Angli, gloriæ ſibi jam olim duxêre, hodieque magni æſtimant.
Iſac. Pont. rer. Dan. hiſt. in Epiſt. ad Reg. Dania.

7. Cui (*Honorio*) ad proſtremum ſententia ſedit, *Inquit Iornandes*, quatenus provincias longè poſitas, id eſt, Gallias, Hiſpaniaſque quas jam pene perd idiſſet, Gizericique Wandalorum Regis vaſtaret irruptio, ſi valeret, Alaricus ſua cum Gente, *tanquàm lares proprios vindicaret, donatione ſacro oraculo confirmata.* Conſentiunt Gothi hac ordinatione, & ad traditam ſibi patriam proficiſcuntur. *Alex. Patric. Armat. Mart. Gall. l. 1. c. 43. Iornand. de rebus Geticis. S. Iſidor. Gothor. Chron. Paul. Diacon. lib. 13. & 14. Miſcel. Iean. de Serr. invent. de l'hiſt. de Franc. Paul. Aemil. de reb. geſt. Franc. lib. 1. Carol. Sigon. de Occident. Imper. Papir. Maſſon. Hiſtor. Calam. Gall. Proſper. Aquit. Chron. Fauch. les antiquit. & hiſt. Gaul. l. 2. c. 9. Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 412. Luc. Marian. de reb. Hiſp. l. 6.*

memorial confirmada con el consentimiento comun de los Pueblos. Las demas conquistas de las Naciones Barvaras fueron semejantes al arco celeste, llamado Iris, fundadas entre las nubes de la tempestad de la guerra, las quales ese Sol de Justicia que las iluminò, las borrò, y deshizo luego, sin aver concedido Dios à los Barvaros, que todo lo que pisase el pie fuese suyo como à los Israelitas, [8] y si se uviese de pretender lo que poseyéron con las armas, y bolvièron à perder (segun fuè parezer de vn Escritor) grandes derechos tendrian los Reyes de España sobre las Provincias que con las armas dominàron en Asia, en Europa, y en Africa los Reyes Godos sus predecesores, [9] y mayor es el Imperio de Alemania como sucesor del Romano. Opuesta seria esta pretension à los eternos decretos de la Providencia de Dios, aviendo mudado de vnas Gentes en otras los Reynos, y Monarquias pasadas para fundar las presentes, constituyendoles sus confines.[10] O quan felizes serian los Reyes; y quan prosperos sus Vasallos, si conformandose con su divina disposicion se mantuviese cada vno dentro de los limites de sus Reynos, gozando sin ambicion de los agenos del sosiego, y bienes de la paz.

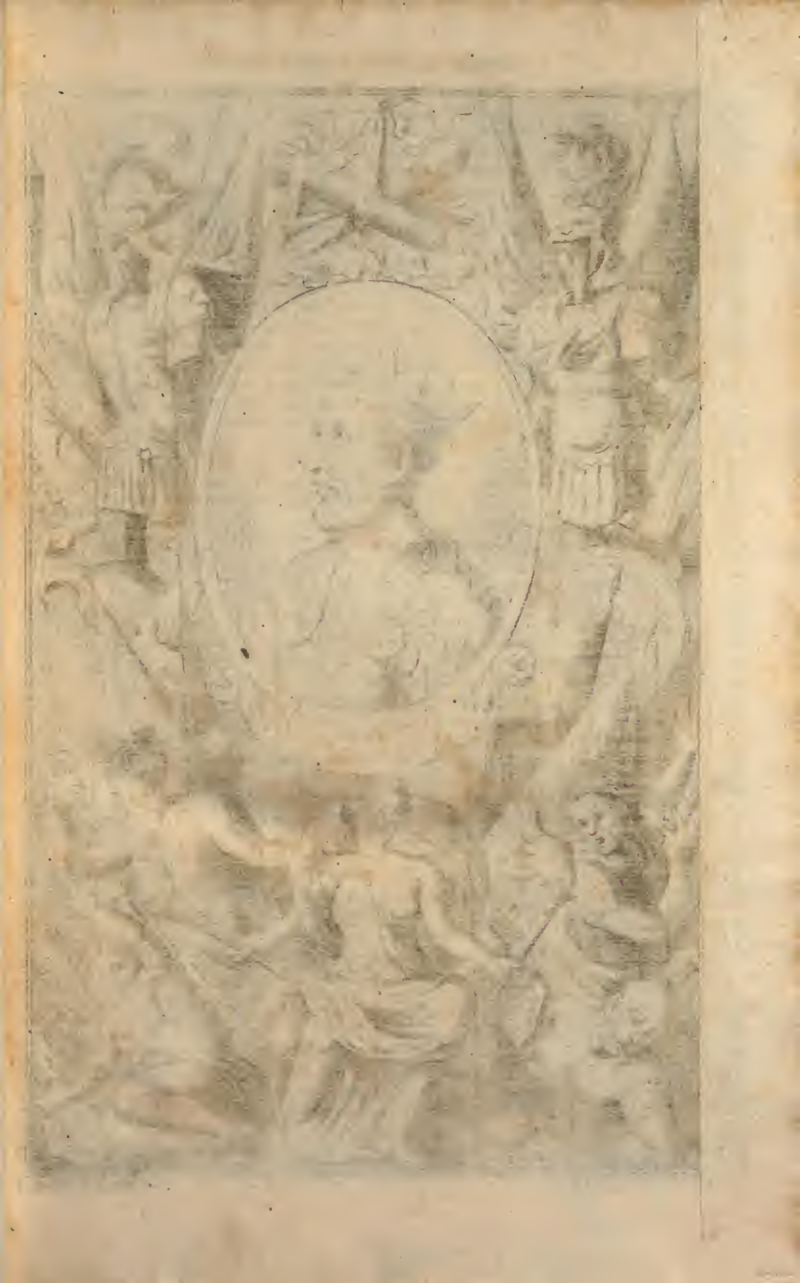
8. Omnis locus quem calcaverit pes vester, vester erit. *Iosue. c. 1.*

9. Ut sanè si principia Gallicana ab Arroyo prodita defensaque vera sunt, nihil profectò justius sit, quàm ut Hispaniarum Rex Galliam Narbonensem, Aquitaniam, vicinasque civitates, Massiliam, atque alias repetat, recuperatasque non restituat, quas Antecessores ejus diversis contractibus ac fœderibus debitas, secutâque multorum annorum possessione tanquàm proprias tenuerunt. *Alex. Patric. Armat. Mart. Gall. lib. 1. c. 43.*

10. Ipse mutat tempora & ætates; transfert Regna, atque constituit. *Daniel. c. 2. Iob. 12. Isaia. Prophet. c. 45. Ecclesiastici. cap. 10.*



Alarico




Alarico
Gaȝ. Boudais fecit

Alarico Rey de los Godos.

Cap. Prim.



Quel divino Artifice, cuya voz fué inſtrumento de ſus fabricas, criò la tierra para habitacion del Hombre, y aunque eſte derecho competia à cada uno dellos, ſe adelantàron los Hijos, y Deſcendientes de Noe, 1. y como primeros pobladores hizieron propias con la poſesion las Provincias que ocupavā, eligiendo aquellos Climas apacibles, donde mas benignamente repartia ſus rayos el Sol. Crecieron las Familias fecunda la tierra con la renovaciō del dilubio, y con el caſtigio de la deſobediencia al Criador, y ya por la eſtrecheza, ò por la ambicion de eſtablezer Dominios donde el Ceptro fueſe particular, ſe dilatàron con nuevos deſcubrimientos, ſin perdonar à lo deſtemplado de las Zonas, ni à lo eſtrecho de los Circulos de la Eſphera, ocupando (fuera ya de los caminos del Sol) en la Provincia de Scandia 2. (iluſtre por ſu extenſion, y por los Reyes que dió al Mundo) la Suecia, la Norvegia, y la Gothia. Eſta ſe dividiò en Oſtrogodos que habitaron à la parte de Oriente, y en Viſigodos à la de Poniente. 3. Nacion diverſa de los Getas, 4. aunque graves, y antiguos Autores la tuvieron por una miſma. 5. Alli los detuvo el amor à la Patria, donde la brevedad de la luz, la proligidad de las ſombras, el rigor del frio, la parſimonia, y ignorancia de los vicios aumentaron en tan gran numero la generacion que ay quien llamò à Scandia oficina, ò vaina de las Gentes: 6. Los ingenios de aquella Nacion eran ſubtiles, prudentes, y conſtantes, mas diſpueſtos à engañar, que à ſer engañados. Los cuerpos robuſtos, y blancos, cuyos poros cerrados cō el rigor del frio abundavan en ſangre, y criavan eſpiritus atrevidos, y generoſos. 7. En las Mugeres ſe veia una hermoſura Varonil. 8. Acompañavan á ſus Maridos en la guerra, uſando en caſa del huſo, y en la campaña del arco, ſinque en los peligros ſe valieſen de los ſuſpiros, y lagrimas; armas ordinarias en las demas Mugeres.

Fundaron luego los Godos la Religion, y el Ceptro, ſugetos los Dioſes, y los Reyes al arbitrio de la Eleccion. 9. Creian la immortalidad del Alma, y que deſpues de la vida ſe premiava la virtud, y caſtigava el vicio, conque deſpreciavan la muerte, y generoſamente ſe ofrecian à los peligros. 10. Eran tan altivos, y preſumidos de ſu valor, que quando tronava diſparavan los arcos contra el Cielo en fabor de ſus Dioſes, creyendo que batallavan entreſi, y que neceſitavan de ſu aſiſtencia. 11.

Aunque Scandia goza oy de las delicias del Mundo, y de la comunicacion de todas las Naciones

1. Noacho enim, ut Sacra nos docet Hiſtoria, à diluvio tres Filij fuère Sem, Cham, & Iaphet. Hi numeroſiore prole adaucti digreſſique à montibus Armeniæ, ubi arca hæſerat, in diverſos terræ cardines ſeceſsère, ac Gẽtes per orbis vaſtitatem propagarunt. Sem & Chamus Orientem præcipuè, atque Auſtrū eoſq; tractus petierunt. A Iapheto ejuſque poſteris, ut habet diſertè Moſes, *Inſulæ Gentiū in regionibus ſuis diviſæ fuerunt*. Inſulæ autem Gentium interpretibus ac Theologis vocantur, quæ ſunt remotiſſimæ.
Ioh. Iſac. Pontan. Chron. Dan.

2. Quarum clariſſima Scandinavia eſt incompertæ magnitudinis.
Plin. lib. 4. c. 13.

3. Diximus enim ſuperius *Oſter*, Orientem, *VVeſter*, Occidentem in Gothica lingua ſignificare, atque hinc liquido patere, quid ſint Oſtrogothi, vel Veſtrogothi.
Ioan. Mag. Goth. hiſt. l. 3. c. 21.

4. Neque hac in re verebor omnibus iſtis contradicere, adverſumque eos ex vetuſtiorum auctorum monumentis probare duas, diverſaſque inter ſe fuiſſe Gentes Gothos, atque Gethas.
Phil. Cluv. Germ. ant. l. 3. c. 34.

5. Geticam quippe nationem eſſe Gothos affirmant.
Procop rer. Goth. lib. 1.
Paul. Oroſ lib. 1. c. 16.
S. Hieron. Epiſt. 135.

6. Ex hac igitur Scanzia inſula, quaſi officina Gentium, aut certè velut vagina nationum, cum Rege ſuo nomine Berich Gothi quondam memorantur egreſſi.
Iornand. de reb. Get.

7. Fuère autem magnanimi, & audaces, & naturaliter ingenio faciles, & ſubtiles, in propoſito providi, & conſtantes, geſtu, & habitu approbandi, viribus pollentes, ſtatura ardui & proceri, diri vulneris, manu prompti, corpore validi, membris apti, diſpoſitione compoſiti, & coloris albi.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 1. c. 9.

8. Hoc decreto domū ad uxores relato, mox ipſæ muliebribus corporibus viriles animos inſerentes, nullum in ſe fœmineæ mollitiei indicium præbuerunt, nullas mœſtas deprompsère voces, non lacrymas, non gemitus, non ejulatus emittebant. Quippe ab ineunte ætate paulò minus, quàm ipſi viri, armis aſſuetæ, in equo ducebant penſa, & prælia tractare. Nec ſolùm mutua èxhortatione ſeſe fovebant, ſed viros ipſos ad arma capeſſenda importunè inflammabant.
Ioan Mag. Goth. Hiſt. l. 1. c. 14.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 1. c. 12.

9. Facto ipſo oſtenderunt ſe Deos ac Reges creandi, deſtituendique poteſtatem habere.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. l. 3. c. 11.

10. Sunt graves autores aſſeverantes Gothos multis nationibus excellentius ſapientiæ ſtuduiſſe, ideoque opinionem de animæ immortalitate induiſſe.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. l. 1. c. 13.

11. Prætereà tam obſtinatiſſimo animo Deorum ſuorum cultum obſervabant, ut concitato in nubibus fragore, ſagittas ex arcubus in aera excutientes, oſtenderent ſe opem afferre velle Diis ſuis, quos tunc ab aliis oppugnari putabant.
Ioan. Mag. Goth. hiſt. l. 1. c. 13.
Olaus Magn. in brev. Sept. Hiſt. lib. 3. c. 7.

ciones por la industria de la navegacion, carecia dellas en aquellos primeros tiempos, [12] porque aun no avia la piedra iman avierto por el mar los caminos à las proas, [13] y encerrados los Godos en aquellas estrechuras multiplicada ya la poblaciõ pensavan en otras Provincias mas dilatadas, [14] hastaque impacientes sus animos fogosos no pudiendo contenerse dentro de los Vapores del Norte rompieron por ellos semejantes à las exalaciones constreñidas entre las nubes, y como rayos salieron diversas vezes à abrasar el Mundo. Sintió primero Wandalia, [15] y despues Scythia sus efetos, y animados con los buenos sucesos entràron por las Provincias de Tracia, Macedonia, Ilirico, y por las demas de Asia, rindiendose todas à su numero, y à su valor. Alexandro Magno no quiso aventurar con ellos su fortuna. Pyrrho Rey de Epiro los temiò. A Iulio Cesar pareciò prudente Consejo no irritallos,[16] y Augusto procurò con medios suaves, y aun con vinculos de sangre, que no turbasen la paz de su Imperio. [17]

Era en aquel tiempo Rey dellos Boroista, y como prudente reconociò gran disposicion en los naturales de aquella Géte para las artes, y sciencias, y las introdujo entre ellos, dandoles por Maestro à Diceneo su Consejero gran Philosopho [18] versado en las escuelas de los Griegos, y Egipcios, cuya enseñanza hizo mas humanos, y mas tratables sus corazones antes rudos, y fieros, y redujo à buena forma el Culto, y el Sacerdocio,[19] pero no pudo inducir en ellos el sosiego, y reposo à que suelen inclinar los estudios, porque à pocos años los sacò de sus casas la ambicion de dominar, y la memoria de las delicias, y buen temple de Asia, deseosos de restituirse en los derechos que tenian à toda la tierra, y de hazer Señores della à sus Reyes, cuya antiguedad, y esplendor no les parecia reputaciõ tener oculto entre las sombras del Norte.

Estava ya dividida en dos Coronas la Gothia, porque la diferencia sola de los nombres Visigodos, y Ostrogodos avia tambiẽ diferenciado los dominios: tan poderosa es en los Pueblos qualquier diversidad, aunque no sea en lo sustancial. Los Visigodos eligian sus Reyes de la antiquisima Familia de los Balthos; [20] nombre que significa atrevido.[21] Los Ostrogodos de aquella de los Amalos, [22] aviendose llamado asi uno de sus primeros Reyes.

Esta separaciõ los hizo emulos en las conquistas. A ellas dava honesto pretexto la usurpacion del Aguila Imperial, cuyo cuello dividido en dos cabezas mirava à un mismo tiempo al Oriente, y al Ocaso, y cuyas garras abrazavan al uno, y otro Polo. Reposava en su misma grandeza sin atenciõ à renovar las plumas con

12. Hoc tamen loco nonnulli errant, affirmantes hunc Gothici populi egressum ob naturalem terræ sterilitatem accidisse; cum etiam nostro tempore ranium in omnibus rebus abundet, ut vix alibi in tota Europa vilius vendantur res humano victui necessariæ.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 1. c. 14.

13. Solo navalis belli exercitio caruerunt usque ad tempora Sisebuti, sub quo ad tantam gloriam pervenerunt, ut victoriarum insignibus non solùm terras, sed & ipsa maria subsulcarint.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 1. cap. 9.

14. Et quoniam infelicitas terræ numeroso populo alimenta negabat, sæpe dimisisse juventutem novas sedes quæsituram; cui se sponte omnis ætatis homines applicabant.
Ioan, Barcl. icon. anim. c. 8.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 1. c. 14.

15. Inde mox promoventes ad sedes Ulmerugorum, qui tunc Oceani ripas insidebant, castrametati sunt, eosque commisso prælio propriis sedibus pepulerunt, eorumque vicinos Wandalos jã tunc subjugantes suis applicuere victoriis.
Iornand. de reb. Get. c. 4.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 1. c. 14.

16. Modo autem Getæ illi, qui & nunc Gothi, quos Alexander evitandos pronunciavit, Pyrrhus exhorruit, Cæsar etiam declinavit.
Paul. Oros. lib. 1. c. 16.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 1. c. 9.

17. Hinc firmiter credo Suetonium Tranquillum in vitâ Augusti scripsisse, ipsum despondisse filiam suam Iuliam Commositoni Getarum Regi, sibique invicem filiam Regis in matrimonium petivisse.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 2. c. 19.

18. Qui cernens eorum animos sibi in omnibus obedire, & naturale eos habere ingenium, omni penè Philosophia eos instruxit.
Iornand. de reb. Get.

19. Hujus Boroistæ egregiam laudem cum Diceneus admirandi ingenij Philosophus comperisset, relictis Græcorũ, sive (ut aliis placet) Ægyptiorum scholis, in quibus usque ad summam sapientissimorum hominum admirationem creverat, non prius quievit, donec ad agros Gothicos reversus, se inamicitiam sui Regis insinuaret. Quem prudens Rex ea humanitate collegit, qua planè ostenderet, se pluris æstimare ipsam divinarum humanarumque rerum notitiã, ejusque professores, quàm caducas transitorij regni fortunas.
Ioan. Mag. Goth. Hist. lib. 3. cap. 17.

20. In quibus duæ illustrissimæ familiæ semper continuatæ fuerunt, videlicet Amalorum apud Ostrogothos, & Balthorum apud Vestrogothos: ex quibus ut prædictum est, sibi Pontifices, Sacerdotes, Reges, ac Principes, & Duces eligere consueverunt.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 3. c. 21.

21. Ob audaciam virtutis, Baltha, id est, audax, nomen inter suos acceperat.
Iornand. de reb. Get. c. 29.

22. Augir genuit eum, qui dictus est Amala, à quo & origo Amalorum decurrit.
Iornand. de reb. Get.

con nuevas empresas, cōque entregada al ocio, y à las delicias [23] diò ocasiō al desprecio, y al atrevimiento. Reconocieron los Godos la ocasion, y con intento de acometer el Imperio hizieron primero diversos sacrificios à los Dioses, sabiendo biē lo que se autorizan las acciones publicas con la Religion, y que en las guerras obra mas la Divina asistencia, que el valor humano; estilo que observaron siempre en sus empresas, à cuya piedad se deben atribuir sus Victorias, y la duracion de las Coronas que adquirieron, y aun conservan, porque si bien en aquellos principios errarō el Culto, reconocierō una Deidad suprema, à quien debian adoraciō, y obediencia, y à esta luz natural, y religiosa premiò Dios con bienes, y grandezas temporales.

Tomada pues la resolucion de desamparar las propias Patrias por exercitar su valor, y por mejorar de habitaciones, se alistàron en numero formidable, no de otra suerte que suelen los enxambres de abejas dejar la estrecheza de sus colmenas, y buscar los troncos huecos de los arboles donde estenderse; y conducidos por el Rey Athanarico entraron por el Imperio, y mantuvieron en el por largos años la guerra, y aunque en algunas batallas les faltò la fortuna, [24] no les faltò la constancia, hasta que cansados de venzer, y de dominar sin tener Ceptro fijo pidieron al Emperador Valente que les señalase Provincias donde biviesen como amigos, y confederados del Imperio, ofreciendo que recibirian la Religion Christiana. [25] Considerò Valente que hecha una vez aquella Gente à la benignidad, y delicias de los Climas del Imperio no bolveria à los rigores, y inclemencias de sus Patrias, y que era mejor alistallos por el Imperio, y dalles asiento donde con el ocio se apagasen sus espiritus ardientes, y les concediò la Provincia de Mysia, [26] en la qual recibieron la Religion Christiana, pero manchada cō la Secta Arriana que les enseñarō Maestros Arrianos embiados con este fin por el Emperador, [27] cuya impiedad castigò Dios por mano de los mismos Godos, porque aviendo Maximo, y Lupicino, Capitanes Romanos señalados para repartilles las tierras, intentado extinguillos con la hambre, ya que no podiā con la espada, impediendo el comercio de aquella Provincia, tomàron las armas, [28] y los matàrō. Destruida Mysia pasaron à Thracia, donde en una batalla cerca de Adrianopoli vencieron al Emperador Valente, y retirado à la casa de una aldea mal herido le quemaron en ella; [29] pena bien merecida por aver inficionado los Godos con el veneno Arriano.

Con estos sucesos mas insolentes hizieron tantas invasiones por el Imperio,

23 Neque repente res Romana prolapsa est, atque interiit; in tantum creverat, ut non minus difficile fuerit destrui, quàm evectam esse. Nimia tandem moles virtutibus velut Imperij fulcris per luxum ignaviamque subductis, depressit fastigium: & tanquàm ingens arbor annis confecta, vigoreque exhausta, stetit tantùm nominis dignitas, & paulatim exaruit. Suis igitur vexata morbis Respublica, externis itidem vulneribus patuit.

Eryc. Putean. Hist. Insub. lib. 1.

Lucan. lib. 1.

24. In longinquâ militiâ Gothorum gloria sublimibus inclaruit titulis: quod Romanis rerum dominis diu ea gens colluctata, aliquoties quidem repressa quievit, aliquando magis se Romanorum cladibus vindicavit, nonnunquàm pari manu cōflictans discessit.

Krantz. Suec. lib. 1. c. 1.

Ioh. Isac. Pontan. rer. Danic. l. 2.

Lud. Viv. in proœm. comment. lib. de Civit. Dei.

25. Postularunt, ut trans Danubium Thraciam, Mæsiamque inhabitare permitterentur, simul etiam, ut sub umbra Romani nominis quietius agerent, polliciti sunt Romano Imperatori contra Hunnorum incursum militare, & ut illis major fides esset, promisere Christi religionem accipere, si doctores, quorum linguā intelligerēt, ad eos Imperator mittere vellet.

Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 15. c. 1.

26. Quo Valens comperto, mox gratulabundus annuit, quod ultro petere voluisset; susceptosque in Mœsiæ partibus Getas, quasi murum regni sui contra cæteras Gentes statuit.

Iornand. de reb. Get. c. 25.

Paul. Diacon. Hist. miscel. l. 12.

27. Iusto itaque Dei judicio ab illis igne crematus est, quos igne perfidiæ succenderat: namque petentibus Gothis, ut eis Episcopos mitteret, à quibus fidei rudimenta susciperent, ille doctores Arriani dogmatis misit, sicque universa gens illa Arriana effecta est.

Paul. Diac. Hist. Miscel. lib. 12.

Iornan. de reb. Get. c. 25.

S. Isidor. Chron. Goth.

Paul. Oros. lib. 7. c. 33.

28. Gothi transito Danubio fugientes, à Valente sine ulla federis pactione suscepti, ne arma quidē quo tutius barbaris crederetur, tradidère Romanis. Deinde propter intolerabilem avaritiam Maximi ducis, fame & injuriis adacti, in arma surgentes, victo Valentis exercitu, per Thraciam sese miscentes, simul omnia cædibus, incēdiis, rapinisq; fœdarūt.

Paul. Oros. lib. 7. c. 33.

Herman. Contract. Chr. an. 370.

Ammian. Marcell. rer. gest. l. 31.

29. Ipse Imperator cum sagitta saucius, versusque in fugam ægrè in cujusdam villulæ casam deportatus lateret, ab insequentibus hostibus deprehensus, subjecto igne consumptus est: & quo magis testimonium punitionis ejus, & divinæ indignationis terribili posteris esset exemplo, etiam communi caruit sepultura.

Paul. Oros. lib. 7. c. 33. S. Isidor. Chron. Gothor.

perio, [30] que aviendo ſucedido en el Graciano, y por compañero ſuyo Flavio Valentiniano ſu Hermano, [31] llamò de lo vltimo de Eſpagña à Theodoſio, [32] el qual por ocultarſe à la invidia de ſus Emulos bivia retirado en Italica ſu Patria, lugar vecino à Sevilla: paraque le defendieſe de aquella Gente barvara, y feroz, nombrandole por tercer Emperador; ſiendo facil à los Principes hallar Sugetos grandes, quando los quieren buſcar, y premiar.

Theodoſio (cuyo nõbre ſignifica dado de Dios) venciò à los Godos primero con las armas, [33] y deſpues con el beneficio, dandoles tierras en que bivieſen; de lo qual agradecido Athanarico le viſitò en Conſtantinopla, donde muriò, y el Emperador Theodoſio no menos valiente con los Enemigos, que benigno con los rendidos le hizo enterrar con pompa Real acompañando delãte del ataud ſu cuerpo haſta el ſepulchro; tal era la eſtimacion en aquel tiempo de los Reyes Godos. Eſta humanidad (digna de un Eſpañol) obligò tanto à los de aquella Nacion, [34] que aviendo eligido por Rey à Alarico de la ſangre Real de los Balthos le aſiſtieron, y ſirvieron como Amigos, y Confederados del Imperio. Tan antigua es la ſimpatia entre Eſpañoles, y Godos, y ay quien dize que mientras biviò eſtuvieron ſin Rey. [35]

Muerto Theodoſio quedò por ſu ultima diſpoſicion dividido el Imperio en Oriental, y Occidental entre ſus Hijos Arcadio, y Honorio; [36] error que diverſas vezes cometiò el afecto paterno, y penſando dejar mas firme la grandeza en dos cabezas animadas de una miſma ſangre, causò guerras internas, y llamò los peligros externos, [37] y porque eran de poca edad, les avia ſeñalado tres Tutores, [38] à Gildo que governaſe las Provincias de Africa, Rufino las de Oriẽte, y Stelicon las de Poniente. [39] Peligroſo conſejo fiar de la ambicion humana tanta grandeza, ſinque le puedan diſculpar los preſupueſtos de obligar à los dos primeros con la confianza, y à Stelicon con ella, y con el parenteſco, porque era caſado con Serena Sobrina ſuya. Pero la miſma confianza los enſoberveciò, juzgando que pues eran benemeritos para governar, tambien lo ſerian para dominar, y aſpirarõ à llamarſe Emperadores, en cuya empreſa perdierõ luego las vidas. A Stelicon pareciò que ſu Hijo Eucherio por el parenteſco con Honorio tenia igual calidad de ſangre para pretender el Imperio, [40] cuyo derecho pendia ya del valor, y de la induſtria, y eſcarmentando en los ſuceſos infelizes de Gildo, y de Rufino, celò con mas aſtucia ſus intentos procurando perturbar el Imperio, y que la neceſidad, y el poco valor del Emperador Honorio puſieſen en ſus manos las armas, y el arbitrio

30. Sed ubi viderunt ſe opprimi à Romanis contra conſuetudinem proprię libertatis, reſumptis armis rebellando Thraciam ferro, incendiiſque depopulantur.
S. Iſidor. Chron. Gothor.

31. Valentinianum etiã fratrem ſuum, parvum admodum, ſocium creavit imperij.
Paul. Oroſ. lib. 7. c. 32.

32. Qui cum afflictum, ac penè collapſum Reip. ſtatum videret, eadem proviſione, qua quondam legerat Nerva Hiſpanum virum Trajanum, per quẽ Reſpublica reparata eſt, legit & ipſe Theodoſium, æquè Hiſpanum virum, & reſtituendæ Reipub. neceſſitate apud Syrmium purpuram induit, Orientiſque, & Thraciæ ſimul præfecit imperio.
Paul. Oroſ. lib. 7. c. 34.
Paul. Diac. Hiſtor. Miſcel. lib. 12.

33. Qui pluribus poſteà præliis cum eis commiſſis, poſtremò pacem fecit, quâ fretus Atanarius Rex eorum Conſtantinopolin Urbis viſendæ ſtudio profectus, honorificèque à Theodoſio exceptus, ibidem paucis poſt diebus morbo extinctus.
Luc. Mar. Sic. de reb. Hiſp. lib. 6.
Paul. Oroſ. lib. 7. c. 34.
S. Iſidor. Chron. Gothor.
Socrat. Hiſtor. Eccl. lib. 5. c. 10.

34. Gothi autem proprio Rege defuncto, aſpicientes benignitatẽ Theodoſij Imperatoris, inito fœdere Romano ſe Imperio tradiderunt.
S. Iſidor. Chron. Goth.
Paul. Oroſ. lib. 7. c. 34.

35. Et non multis menſibus interjectis gravi ægritudine oppreſſus in fata conceſſit: quem Imperator affectionis gratia penè plus mortuũ, quàm vivum honorans, dignæ atque honeſtiſſimæ tradidit ſepulturæ. Ipſe quoque in exequiis feretrum ejus præcedebat. Quæ humanitas Gothorum animos Imperatori mirificè conciliavit, ut in fide & fœdere etiam ſine Rege, ſub Imperatore diu feliciterque militarent.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. l. 15, c. 4.

36. Primi quoque Conſtantius, & Conſtans, Valentinianus & Valens, mox Arcadius, & Honorius diviſerũt Imperiũ: & quid niſi ruinę faciliorem præſtruxere viam? quod ſub uno capite laborabat corpus, ſub gemino defecit.
Eryc. Putean. Hiſtor. Inſub. l. 1.

37. Imperium quod ſub uno ſtare potuiſſet, dum à pluribus ſuſtinetur, ruit.
Curt. lib. 10.

38. Theodoſius moriens tribus ducibus Imperij gubernacula diviſis terminis commendarat. Ruffinus oriundus ex Eliſa oppido Britanniæ Aſiã, Ægyptum, Orientem procurabat: Stilico Occidentem, & Urbem Romam in poteſtate habebat: Gildo Africam nomine Honorij tenebat.
Ioan. Avent. ann. Bojor. lib. 2.

39. Arcadius, & Honorius ſuſcepto jam Imperio umbram duntaxat tanti nominis ſuſtinebant. Poteſtas omnis per Orientem quidem penes Ruffinum, per Occidentem penes Stiliconem erat.
Zoſim. lib. 2.

40. Interea Stilico Patricius Occidentis tutor Imperij, immemor collatorum beneficiorũ, immemor affinitatis (nam ſocer exſtabat Honorij) regnum & ipſe Eucherio filio affectans, ingentia Reipublicę intulit mala. Nam cum ſæpe delere poſſet barbaros, fovit, & Regem Scytharum cum Gothis ſuis vicit, & ſæpe concluſit, ſemperque dimiſit.
Paul. Diac. Hiſt. Miſcell. lib. 13.
Paul. Oroſ. l. 7. c. 38.
Vbb. Emb. rer. Friſicar.

bitrio de las cosas. Con este fin fomentò desecreto à los Wandalos [41] (de cuyo linaje descendia) y tambien à los Alanos, y Suevos paraque turbasen las cosas de Poniente, como lo executaron corriendo las riberas del Reno, y bajando à las Gallias, donde hiezieron asiento, y al mismo tiempo irritò à los Godos paraque moviesen las armas contra el Imperio, quitandoles el sueldo que les davan los Emperadores. [42] Con lo qual ofendidos no pudiendo sufrir aquel desprecio, ni bivir sugetos los que avian nacido para dominar las Naciones, [43] entraron por Ungria, Austria, y Esclavonia talando los cãpos, aviendose juntado con ellos el Rey Radagaso Descendiente de los Amalos, y porque el numero de tanta Gente causava confusion, y falta de bastimentos, y siendo el exercito compuesto de Visigodos, y Ostrogodos, la misma diferencia del nombre (aunque eran todos de una Nacion) tenia divididos los animos; de que aviã nacido encuentros entre ellos, les pareciò conveniente reducirse à dos cuerpos de exercito, y governado el de los Visigodos por Alarico, y el de los Ostrogodos por Radagaso, entràron por diversas partes en Italia. [44] A Radagaso vencio Stelicõ cerca de Florencia mas con el ardid, que con la fuerza, reduciendole à un sitio estrecho dentro de los Apeninos, donde cerrados los pasos à los bastimentos, y à la retirada les faltò lugar à los que en ninguno cabian. Aguardavan su rendimiento los Romanos entretenidos en banquetes, y juegos, teniendo por cierta la Vitoria sin sangre, y sin peligro, y apretados de la hambre los Godos intentò Radagaso escaparse, y dando en manos de los Enemigos fué preso, y muerto. [45] Los demas antes vencidos, que combatidos se rindieron en numero de docientos mil, aunque otros le añaden. Pasar à cuchillo tanta Gente parecia crueldad, mantenellos presos impraticable, y asi se vendieron como se vende el ganado, y à tan vil precio que se davan veynte por un ducado. Pudo tambien Stelicon acabar con Alarico, pero se contentò con dalle una rota ligera cerca de Ravena, porque deshecho aquel Enemigo no cesase la guerra, [46] y la necesidad de su persona, y cayese la traza de sus intentos fundados en la perturbacion de las cosas. Fueradeque pensava ganar à Alarico, con quié antes avia tenido amistad estrecha, y valerse de sus fuerzas contra las de Honorio. Conociò Alarico este artificio en el modo de hazelle la guerra: si ya no fué (como es verisimil) que le descubriese su animo, y para descomponelle con el Emperador, [47] y ganar su gracia, procurò diestramente que penetrase los desinios de Stelicõ, y juntamente le pidiò la paz, y asiento en Italia, ofreciẽdo que en ella biviriã los

41. Præterea Gentes alias copiis viribusque intolerabiles, quibus nunc Galliarum, Hispaniarumque provinciæ premuntur, hoc est, Alanorum, Suevorum, Vandalorum, ipsoque simul motu impulsorum Burgundionũ, ultro in arma solicitans deterso semel Romani nominis metu suscitavit, eos interim ripas Rheni quatere, & pulsare Gallias voluit, sperans miser sub hac necessitatis circumstantia, quia & extorquere Imperium genero posset in filium, & gentes barbaræ tã facile comprimi, quàm commoveri valerent.

Paul. Oros. lib. 7. c. 38.
Ant. Sabell. Ennead. 7. lib. 9.
Paul. Dia Hist. Misc. l. 13.
Marcel. Com. in Chro. an. 395. & 405.

42. Deinde Visigotthos, quibus præesse debuerat, curavit stipendiis privare solitis, dolosè suadens Imperatoribus illos minimè fore necessarios, sperãs illos ob contumeliam acceptam Italiam invasuros, sicut & factum fuit.

Io Nau. Vol. 2. Chr. gen. 14.

43. Mox Gothis fastidiũ eorum increvit, verentesque ne longa pace eorum resolveretur fortitudo, ordinant super se Regem Alarleum, cui erat post Amalos secunda nobilitas, Balthorumque ex genere origo mirifica.

Iornand. de reb. Get. c. 29.

44. Per Syrmium iter faciunt in Illyricum, Radagasus quorundam Gothorum Rex, cum ducentis hominum millibus se his socium, comitemque prębet. Antequàm abeunt, Thraciam, Mysias Pannonias, item Noricum & Illyricum igni, ferroque vastant, cuncta diripiunt, cædibus omnia complent, urbes diruunt, quin etiam (ut divus Hieron. inquit) iram quoque Domini animalia bruta sensere: incensa oppida cùm vicis, homines cum mulieribus passim cæsi, quin & immutati fœtus ex uteris parentium exsecti, infantes parietibus illisi, neque ætati, neque religioni pepercère. Quid plura, omnia præter Cœlum, & terram, & præter crescentes vepres, continuatasque sylvas periêre Radagasus prior Italiam ingressus, superatis Apenninis in Fesulanum montem quatuor & viginti stadiis ab Urbe Florentia remotum, cum universis suis copiis se recepit.

Ant. Bonf. rer. Vngar. decad. 1. lib. 2.

45. Conterritum divinitus Rhadagaisum in Fesulanos montes cogit: ejusque (secundum eos qui parcissimè referunt) ducenta millia hominum inopum consilij, & cibi, in arido & aspero montis jugo, urgente undique timore concludit: agminaque, quibus dudũ angusta videbatur Italia, latendi spe in unum, ac parvum verticẽ trudit. Quid multis morer? non disposita in bellum acies fuit, non furor, timorque incerta pugna prætulit, non cædes acta, non sanguis effusus est, non postremò (quod felicitatis loco deputari solet) damna pugnæ eventu compensata victoriæ, edentibus, bibentibus, ludentibusque nostris, tanti illi, tamque immanes hostes esurientes, & sitientes, languentesq; cõfecti sunt. Parum hoc est nisi captũ, & catenatum, ac subjugatum sciant, quem timuère Romani: illumque idololatram suum, cujus sacrificia se magis pertimescere, quàm arma fingebant, sine prælio victũ, ac vinctũ sub jugo, catenisque despiciant. Igitur Rex Rhadagaisus solus, spem fugæ sumens, clã suos deseruit, atque in nostros incidit, à quibus captus ac paulisper retentus, deinde interfectus est. Tanta verò multitudo captivorum Gothorum fuisse fertur, ut vilissimarũ pecudũ modo singulis aureis passim greges hominũ venderentur.

Paul. Oros. lib. 7. cap. 37.
Alb. Kran. Sax. l. 1. c. 23.
S. Augustin. Serm. 29. in Luc.

46. Stilico militaris artis peritissimus in Alaricũ prodit, frequentibus præliis afficit. Quum sæpe vincere posset non expugnat, ut bellum protrahat, tres circiter annos eum ludificatur, ita Imperatoris & Barbarorum extenuatis viribus, se facile Imperiũ invasurum esse confidit.

Anton. Bonfin. rer. Vngar. decad 1 lib. 2.

47. Cum verò Alaricus ludos sibi liquido dari perpenderet, Honoriũ clã per Oratores docuit perfidiã Stiliconis. *Ioan. Mag. Gothor. Hist. lib. 15. c. 9.*

los Godos con mucha paz, y quietud debajo de la proteccion del Imperio,[48] y porque no alcança la paz quien vilmente la pide, le amenazò con la guerra.[49] Honorio aunque flojo, y remiso, era astuto, y considerò que si quitava la vida à Stelicon (ya entonzes Suegro suyo) no tendria quien hiziese oposicion à los Godos, y que convenia librarse primero dellos. Con este fin asentò pazes con Alarico, y le cediò las Gallias, y à España confirmando estas capitulaciones con la religion del juramento;[50] en que tambien mirò à exponelle à los peligros empeñandole en una guerra cõtra los Alanos, Vandalos, y Suevos, y contra el Tyrano Constantino que se avia apellidado Emperador en Ingalaterra, en las Gallias, y en España, paraque consumiendose entre si los Barvaros pudiese despues triunfar dellos.

Escarmentado Alarico en el suceso de Radagaso, y fiado en la fé de la confederacion, y en las asistencias de Honorio marchò luego la buelta de las Gallias,[51] y quando entrava por los Alpes, procurò Stelicon que un Esquadron de Gente escogida diese sobre su exercito en los pasos estrechos de aquellos montes,[52] ò para disminuille sus fuerzas, ò para obligalle cõ la ofensa à bolver à la guerra de Italia, y que le diese ocasion para continuar el manejo de las armas, porque no saben bivir sin ellas los que las an governado. Pudo ser que lo hiziese de orden de Honorio para deshazer de una vez aquella Gente indomita, temiendo no se acordase con Constantino, y bolviese cõ mayores fuerzas à Italia. Esta traiciõ se executò estando descuidados los Godos en la festividad de la Pascua, los quales por no violar con sangre humana las aras,[53] pedian con piadosa humildad à los Romanos que depusiesen su furor en reverencia de dia tan santo, y antes quisieron morir con los instrumentos del sacrificio en las manos, que con las armas, hastaque la defensa natural preferida à las cerimonias del culto obligò à Alarico à recoger sus Soldados, y à acometer à los Romanos, los quales vencidos de la Religion, y del valor fueron deshechos.[54] Animado Alarico con esta Vitoria, y ofendido del trato doble bolviò los pasos, y las armas contra Roma, instigado de una sombra que le persuadia la empresa.[55] Reconociò el peligro Honorio, y ya por dar satisfacion à Alarico, ya por los zelos concebidos del poder, y trazas de Stelicon le hizo matar, y tambien à su Hijo Eucherio.[56] Pero como la prudencia humana no antevé los sucesos futuros, y se govierna solamente por los pasados, y presentes, yerra mucho en sus resoluciones, y asi se hallò despues engañado Honorio, porque perdiò aquel gran General,[57] y no dejò satisfecho

48. Ad eum legatos propere mittit, quibus hæc mandata dat, ut sedes in Italia ab eo postulent: quas si impetrarint, ipsum cum Italis quietè, amicèque victurum polliceantur. Si repulsam patiantur, omnino tentaturum, Romanive, an Gothi Italiam possidere debeant, æquum ad hæc judicem Martem fore significent.
Ant. Bonf. rer. Vng. Dec. 1. l. 2.

49. Sin autem aliter, bellando quis quem valeret, expelleret; etiam securus qui victor existeret, imperaret.
Iornād. de reb. Get. c. 30.

50. Cui ad posterum sententia sedit, quatenus Provincias longè positas, id est Gallias, Hispaniasque, quas jam pœne perdidisset, & Gizerichi eas Vandalorum regis vastaret irruptio; si valeret Alaricus sua cum gente sibi, tanquàm lares proprios, vendicaret, donatio sacro oraculo confirmata. Consentiunt Gothi hac ordinatione, & ad traditam sibi patriam proficiscuntur.
Iornan. de reb Get. c. 30.
Paul Diac. Hist. Miscel. l. 13.
Carol. Sig. de Occid. Imp. l. 10.
Ioan. Cuspin. de Cæsar.

51. Sed Honorius utramque pollicitationem formidans, inito consilio cum Senatu, ut eos à finibus Italiæ pellerent, provincias longè positas, scilicet Gallias, & Hispanias, quas pene perdiderant; concesserunt. Gothi autem acceptant donationē sacro oraculo confirmatam, & ad patriam sibi traditam processerunt. Post quorum discessum nihil mali in Italia perpetrato. Gotthis nihil à Romanis suspicantibus, Stilico Patritius, & socer Honorij, qui fuerat natus de genere Vandalorum, gente perfida, & dolosa, in Alpibus Gotthos invadere procuravit.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 4.

52. Alaricus facto fædere cum Honorio, cum ad Gallias sibi datas tenderet, Stilico ipso sancto die Paschæ ex improviso super eum irruit, & primo impetu victor, postea à Gotthis turpiter vincitur.
Sigebert Chronograph.

53. Romani verò in summam admirationem ducebantur, cum viderent neminem Gothorum armatum progredi, sed vulnera potius, mortemque pati, quàm arma capere, id quoque unum agere, ut vocibus, & manibus in cœlum levatis, divinam opem obtestando, auxiliū ex alto poscerent; admirandum cunctis seculis exemplū relinquentes, quod potius mori, quàm se defendendo Christianæ Ecclesiæ festum violare voluissent.
Ioan. Mag. Goth. Hist. lib. 15. cap. 9.
Pau. Dia. Hist. Misc. l. 13.
Iornād. de reb. Get. c. 30.

54. Gothi cum nedum cessare hostem, sed magis, ac magis instare conspexerant, tabidi consurgentes, recollectis viribus militibus Saulis mirabili procella repressis, in fugamque conversis, eos pene ad interneccionem ceciderunt.
Ioh. Naucler. Vol. 2. Chron. 14.

55. Fertur itaque, quia cum Alaricus pergeret Romam, vir quidam venerabilis, conversatione monachus, cum monuisset, ut mala talia facere non auderet, neque necibus gauderet, aut sanguine; At ille, non inquit, ego volens Romam proficiscor: Sed quidam quotidie molestus est, torquens & dicens: perge, & Romam destrue civitatem.
Paul. Diac. Hist Miscel. lib. 13.
Sozom. lib. 9. cap. 6.
Socrat. lib. 7. c. 10.
Baron. ann. 409. 9.

56. Itaque ubi Imperatori Honorio, exercituiq; Romano hæc tantorum scelerum scena patefacta est, commoto justissimè exercitu occisus est Stilico: qui ut unum puerum purpuram indueret, totius generis humani sanguinē dedit. Occisus est & Eucherius.
Paul. Oros lib. 7. c. 38.
Abrah. Bucholtzer. Chr. an. 408.
Sozomen Hisp. Eccl. lib. 9. c. 4.

57. Nam illi sunt protinus mortem Stiliconis casus consequti, ut evidentissimè apparet, fortissimi ducis, & prudentissimi viri consilio stetisse imperij gloriam: quod eo subtracto mox omnia dilaberentur. *Alb. Krantz. Saxon. l. 1. c. 23.*

tisfecho à Alarico, el qual no pudo persuadirse que sin orden suya se vviese atrevido Stelicon à romper el tratado hecho. Mas san oconsejo vviera sido disimular hasta despues del peligro, porque avezes conviene mantener un Traidor, como suele convenir no curar una herida.

Muerto Stelicon hallò Alarico poca resistencia hasta Roma, porque ya el Imperio declinava aprisa con la division hecha entre los dos Hermanos, y con el descuido, y poca aplicacion de Honorio retirado al sosiego, y delicias de Ravena: no aviendo Monarquia tan grande que pueda mantenerse, si quien la domina suelta las riendas al govierno, y como en empezando à caer los cuerpos graves qualquier impulso asistido de su missmo peso los acaba de derribar, no fué muy dificultoso à Alarico echar en tierra la grandeza de Roma. Pusole sitio, y aviédole ofrecido grandes sumas de plata, y oro [58] le lebantò, y aunque para satisfacelle deshizieron las estatuas de los Dioses, y entre ellas la de la Fortaleza, [59] (que muchos tuvieron por mal aguero) no pudierõ algunos Embaxadores componer la paz entre ellos, y rotos los tratados bolviò Alarico à poner sitio à Roma, donde fué tan grande la hambre, que los Romanos se comian unos à otros, y muchas Madres bolvieron al vientre los Hijos, que avian concebido en el. [60]

En estos estremos escriben algunos, que una Señora muy noble llamada Proba Faltonia compadecida, de tantas calamidades de los Sitiados abriò una puerta de Roma à los Godos. [61] Baptista Ignacio, à quien siguiò Carlos Sigonio, dize aver hallado en unos fracmentos de las Historias de Procopio, que aviendo presentado Alarico trecientos Mancebos Godos à los Varones de Roma paraque los sirviesen, le abrieron una puerta; [62] cosa inverisimil, porque ni recibirian tan gran numero de sus Enemigos, ni padeciendo tanta hambre admitirian nuevos huespedes, y asi pareze mas cierto, que aviendose tomado Roma por traicion intervinieron en ella los de la faccion de Attalo, à quien Alarico para turbar las cosas del Imperio avia procurado que fuese apellidado Emperador, y aunque despues le despojò de las insinias Imperiales, avia muchos Senadores que seguian su partido engañados con las respuestas de los Oraculos que le aseguravan el Imperio. [63] Como quiera que aya sido (que no es facil de averiguar) quedò esclaba de los Godos la Señora de las Gentes.

La nueva desta perdida llegò à Ravena quando Honorio acabava de jugar con una gallina que se llamava Roma, y creyendo que se avia perdido, dijo como puede ser, si agora estava entre mis pies; pero desengañado despues

58. Terribilis de Occidente rumor affertur, obsideri Romam, & auro salutem civium redimi, spoliatosque rursus circumdari, ut post substantiam vitam quoque perderent.
S. Hier. Epist. 16.

59. Quorum erat in numero Fortitudinis quoque simulacrum, quam Romani Virtutem vocãt, quo sanè corrupto quicquid fortitudinis, atque virtutis apud Romanos superabat, extinctum fuit: id quod ex eo tempore futurum homines rebus divinis, & ritibus patriis exerciti prædixerunt.
Zosim. lib. 5.

60. Fame perit, antequàm gladio, & vix pauci, qui raperentur, inventi sunt, ad nefandos cibos erupit esurientium rabies, & sua invicem membra laniarunt: dum mater non parcit lactenti infanti, & suo recipit utero, quem paulò ante effuderat:
S. Hieron. Epist. 16.

61. Scimus enim alios jactasse. Urbem Alarico traditam proditione Probæ Falconię uxoris Adelphii Senatoris, commiseratæ Romanos longa obsidione vallatos fame, & peste perire.
Baron. ann. 410. 18.

62. Unde Gothis obsidendæ Urbis cogitatio, Romano milite aut dilapso, aut segniter rem agente. Verum eam frustra obsessam cum vi expugnare non possent: ad dolum hostis barbarus vertitur. Profectionem in patriam simulat, trecentos juvenes corporis, & animi vi præstantes deligit, quos Romanis Principibus dono det, instructos prius, ut omni obsequio dominos suos promereri studeant, & ad certam diem circa meridiem cum Romani Principes somno, vel otio vacarent, ad Asinariam portam advolent; interfectisque improviso insultu custodibus, portam sibi præsto futuro aperiant. Intereà Gothi cum reditum, alia, atque alia deesse sibi simulantes, differrent: trecenti illi juvenes occasione egregiè usi, portam stato die suis aperiunt, & intromissus Gothus majori ignominia, quàm damno Urbem omnem populatur.
Bap. Egnat. Rom. Princ. lib. 1.
Carol. Sig. de Occid. Imp. lib. 10.

63. Itaque Alaricus reapse consilium suum exequens extra urbem Ariminum, in qua tunc morabatur, productum Attalum diademate spoliat, & exuit purpura, atque his ad Honorium Principem missis. Attalum in omnium oculis ad privatam vitæ conditionem redigit.
Zosim. lib. 6. prope finem.

despues quedò consolado.[64] Tal era su descuido,y ignavia, y con todo eso le sustentò Dios en el Imperio en premio de su Religion, dandole buenos Generales.

En el primer dia que fué presa Roma,hizo Alarico que Attalo por desprecio de Honorio saliese en publico con las insinias de Emperador,[65] y satisfecho cō aver triunfado de Roma diò licencia al despojo,y perdonò à las vidas, mandando cō vandos rigurosos que se tuviese mucho respeto à los templos,[66] sin ofender à los que se retirasen à ellos;lo qual se observò tan religiosamente, que aviendo una Virgen consagrada à Dios retirado à su casa por mayor seguridad los vasos de plata, y oro del templo de San Pedro,y entrando en ella un Godo le preguntò si tenia algunas riquezas escondidas. Respondiò que si,y sacandole los vasos le dijo con fé constante: *Estas alhajas sirven à S. Pedro: yo no las puedo defender,ni en mi poder estan seguras,considéra tu si te atreves à tocar à ellas.* No admirò menos al Godo lo precioso dellas, que las palabras de la Virgen, y tocado de un religioso temor embiò luego à avisar dello à Alarico,[67] el qual aunque Arriano,y Barvaro no hazia la guerra como en estos tiempos à lo profano,y à lo divino, y asi con piadosa templanza mandò que las bolviesen al templo,y que no ofendiesen à los que las acompañasen,diziendo: *que no avia venido à hazer guerra à los Apostoles,sino à los Hombres.* Con esta licencia la Donzella, y lòs Fieles toman en sus cabezas los vasos. Concurren los que estavan escondidos, y los Idolatras por gozar de la immunidad, y desnudas las espadas en defensa de lo sagrado se disponen todos en procesion y cantādo hymnos al son de diversas trompetas los llevaron al templo. O Divina Providencia; en Roma vencida se viò triunfante la Iglesia.[68] Aun està Dios premiando aquella piedad de Alarico con diversas Coronas en la posteridad de sus Sucesores, à cuya imitacion poderosa en los que obedezen muchos Godos llebavan sobre sus hombros à los Niños, y acompañavan à las Donzellas,[69] retirandolas à las Iglesias donde estuviesen seguras del furor de la guerra. Esta piadosa Clemencia se hallò en los Godos,[70] la qual fué mas ilustre con la comparacion de lo que hizieron los Francos quando ocuparon una parte de Roma, calentandose por casi un año à las llamas de sus fracmentos.[71] Pero como Dios avia traido aquel exercito para castigo de Roma,no perdonò la Iusticia Divina lo que perdonò la clemencia humana, y armadas las nubes dispararō rayos contra ella abrasando sus edificios.

Tres dias se detuvo Alarico en Roma gozando los despojos que aquella Ciudad avia robado à las demas del Mundo,

64. Honorius, cum Ravenitæ trepido nuncio accepisset,Romam à Gothis esse captam, quod Alaricum ad accipiendum exercitum,ut ex fœdere in Galliam se referret, contendisse sibi persuaderet, alia omnia suspicans, respondit: Quî fieri potest, cum paulò ante hic esset? gallinam captam nunciari interpretans, quam in deliciis habebat, ac Romæ nomine insigniverat.

Carol. Sig. de Occid. Imp. l. 10.

65. Alaricus victor Attalum,quem secum habebat,iterum primo die,tanquàm Imperatorem, Augustalibus insignibus decoratum incedere jussit.

Carol. Sigon. de Occid. Imp. l. 10.

66. Dato tamen præcepto prius, si qui in sancta loca, præcipuèque in Sanctorum Apostolorum Petri.& Pauli basilicas fugissent, hos imprimis inviolatos, securosque esse sinerent.

Paul.Oros.lib.7.c.39.

Abrah. Bucholiz. Chro. an. 410.

Sozomen. Hist. Eccl. lib. 9. *c.* 8.

67. Discurrentibus itaque per Urbem Barbaris, forte unus Gothorum, idemque potens, & Christianus, sacram Deo Virginem jam ætate provectam,in quadam Ecclesiastica domo reperit: cumque ab ea aurum, argentumque honestè exposceret, illa fideli constantia esse apud se plurimum, & mox proferendum spopondit,ac protulit. Dumque expositis opibus,attonitum Barbarum magnitudine,& pondere,ac pulchritudine, ignota etiam vasorum qualitate, intelligeret: Virgo Christi ad Barbarum ait: Hæc Petri Apostoli sacra ministeria. Presume,si audes,de facto tu videris. Ego quia defendere non valeo, neque tenere audeo. Barbarus verò ad reverentiam religionis,timore Dei,& fide Virginis motus, ad Alaricum hæc per nuntium retulit: qui continuò reportari ad Apostoli Basilicam universa, ut erant, vasa,imperavit: Virginem etiam, simulque omnes, qui se adjungerent Christianos, eodē cum defensione deduci. Ea domus à sanctis sedibus longo (ut ferunt) & medio interjectu Urbis aberat. Itaque magno spectaculo omnium disposita per singulos singula & super capita elata palam aurea, atque argentea vasa portantur, exertis undique ad defensionem gladiis pia pompa munitur. Hymnis Deo Romanis. Barbarisq; concinentibus,publicè canitur. Personat latè in excidio Urbis salutis tuba, omnesque etiam in abditis latentes invitat, ac pulsat. Concurrunt undique ad vasa Petri vasa Christi; plurimi etiā Pagani Christianis professione, si non fide, admiscentur; & per hoc tamen ad tempus,quo magis confundantur, evadunt. Quanto copiosius aggregantur Romani confugientes, tanto avidius circunfunduntur Barbari defensores.

Paul.Oros.lib.7.c.39.

Blond.Forl.Decad.1.l.1.

Carol.Sig.de Occid.Imp. lib. 10. *in Honor.*

Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. *c.* 5.

S. Isidor.Chron.Goth.

68. Vides igitur Imperium Christi Barbaris vincentibus imperare, & Romanos Deorum cultores invitos licet ad spontaneum obsequium cogi.

*Baron.ann.*410.28.

69. Imo ipsi Gothi plerosque Romanorum suis humeris in templa portaverunt, ne in cæteros milites inciderent.

Ioan. Mag. Goth. Hist. lib. 15. *cap.* 11.

70. Gothi verò tam multis Senatoribus pepercerunt, ut magis mirum sit, quod aliquos peremerint.

S. Augustin. lib. 3. *de Civit. Dei.*

71. Neque verò Gallorum meminisse in hujusmodi collatione debeo, qui continuo pene anni spatio incensæ, eversæque Urbis attritos cineres possederunt. Et ne quisquam forte dubitaret ad correptionem superbiæ,lasciviæ, & blasphemiæ Civitatis, hostibus fuisse permissum, eodem tempore clarissima Urbis loca fulminibus diruta sunt,quæ inflammari ab hostibus nequiverunt.

Paul.Oros.lib.7.cap.39.

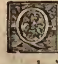
Mundo,[72] dejando el desengaño de que puede ser despojado de uno quien despoja à todos: y como su generoso corazon no sosegava en los trofeos, antes se encendia para alcanzallos mayores, le llevò à las empresas de Sicilia, y Africa; à cuyo sangriento apetito de dominar, ya que no podian oponerse los Hombres, se opusieron las olas del Mar levantadas en montes de agua, y le bolvierō à Italia, y estando en Cosenza cortò un subitaneo accidente los estambres de su vida, conque su sobervia, y ambicion regia tantas telas de dominar. Asi trata Dios à los que elige por executores de sus iras, acabandose à un mismo tiempo la venganza, y el azote. Los Soldados de Alarico levantaron un sepulchro en la madre del rio Basento, donde con muchas riquezas (como era costumbre de los Godos) enterraron su cuerpo, matando despues à los Obreros paraque ignorado el lugar ninguno pudiese triunfar de las zenizas de su Rey: [73] permitiendo la Divina Iusticia que despues de muerto no tuviese el reposo comun de la tierra quien bivo le avia turbado con sangrientas guerras.

72. Tertia die Barbati, quam ingressi Urbem fuerant, sponte discedunt, facto quidem aliquantarum ædium incendio, sed ne tanto quidem, quantum septingentesimo conditionis ejus anno casus effecerat.
Paul. Oros. lib. 7. cap. 39.

73. Fretum postea trajicere, ut Siciliam dirigerent, conatos tempestas exorta prohibuit, quæ navibus allisis aliquot cohortes absumpsit. Ipsis interim in varias sententias, an regrediendum esset, vel progrediendum, distractis, moritur Alaricus morbo correptus apud Cosentiam, anno vix dum à Romana direptione circumacto: quem Gens jacturam sepulchri plurimi facere solita, ne ultio aliqua in mortua ossa posset exerceri, in derivati amnis alveo condendum curavit, locello ditissima Regis supellectili completo. Et ne post eorum profectionem sepulchrum ejus ab incolis sciri posset, amne in cursum restituto, fossores, qui operi interfuerant, trucidarunt.
Ioan. Mag. Gothor. Hist. lib. 15. c. 12.
Carol. Sigon. de Occid. Imp. l. 12.
Ioh. Naucler. Chron. Gen. 14.

Athaulpho primer Rey de los Godos en España.

Cap. Segundo.



Que facilmente se satisfaze el animo de lo que agrada à los ojos. El primer juicio de las cosas se forma en el tribunal de la vista, y casi siempre cōfirma el entendimiento, y aprueva la voluntad la sentencia que se dà en el, [1] principalmente la Multitud, porque mas por los accidentes, que por la sustancia juzga el pueblo las cosas, como sucediò en la eleccion de Athaulpho. Hallavase en Cosenza quando muriò Alarico. Era Hermano de su Muger, y Pariente suyo: su estatura no era grande, pero graciosa, y agradable: tan parecido en el semblante, y en las acciones à Alarico,[2] que juzgando los Godos que tambien seria semejante en la resolucion de las empresas, y en la felicidad de las vitorias le apellidaron Rey. Casòse luego (aunque se difirieron para otro tiempo las bodas) con Galla Placidia Hija del Emperador Theodosio, y Hermana de Honorio, à quien segun refieren algunos, prendio en Roma; [3] pero no pareze verisimil que aviendo sucedido el primer sitio, y no estando segura aquella Ciudad no se vviese retirado à Ravena, como hizo el Papa Inocencio, y asi tenemos por mas cierto, que antes de la presa de Roma la tenia Alarico como en rehenes. [4]

Este matrimonio diò principio à la Monarquia de los Godos en España, y como tan importante à la Religiō Catholica pareze, que à el se puede aplicar la Profecia de Daniel aviendo dicho: [5] *que el Rey de Aquilon* (por quiē

1. Inde comitiis sufficiendo Regi habitis, omnium suffragiis Athaulfus uxoris Alarici frater ad id fastigium est elatus.
Carol. Sigon. de Occid. Imp. l. 1.
Ioan. Isac. Pontan. rerum Dan. Hist. l. 2.

2. Alarico sepulto ad Regni fastigium Athaulphum consanguineum ejus, forma, menteque consimilem sublimarunt æra 449. & regnavit annis sex, qui etsi non adeò proceræ staturæ, pulchritudine tamen corporis erat oculis intuentium gratiosus.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 6.
Alf. Cart. Reg. Hisp. anac. c. 10.
Ioh. Isac. Pontan. rer. Dan. l. 2.

3. In ea irruptione Placidia Theodosij Principis Filia, Arcadij & Honorij Imperatorum Soror, ab Athaulpho Alarici propinquo capta est.
Paul. Oros. lib. 7. c. 40.
Alf. Blond. Decad. 1. lib. 1.
Paul. Diac. Miscel. Hist. lib. 13.
Olympiodor. Hist. lib. 22.

4. Placidia quoque Soror Imperatoris apud Alaricum manebat, vicem illa quidem obsidis modo quodam implens, ita tamen, ut omni honore, cultuque regali frueretur.
Zosim. lib. 6. prope finem.
Isac. Pont. rer. Danicar. Hist. l. 2.

5. Hujus Athaulphi, & Placidiæ matrimonio conantur quidam adaptare Prophetiam Danielis: *Filiam Regis Austri assumet Rex Aquilonis nec stabit ex eis germen:* & vocant Regem Austri Theodosium, & Regem Aquilonis Athaulphum.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 6.

ſe entiende Athaulpho) *caſaria con Hija del Rey del Auſtro*, que fué Theodoſio nacido en Eſpaña.

El exemplo de Alarico (que raras vezes le ſiguen los Succeſores) no moviò à piedad de Roma à Athaulpho, antes con inhumanidad feroz indigna de Principe,y peligroſa en un govierno nuevo dezhizo los fracmentos que quedavan de ſus edificios, y abivò el fuego ya cuvierto de zenizas, que aviã encendido las iras del Cielo. [6] Su animo era(como deſpues refiriò à un Amigo ſuyo en Narbona)levantar otra nueva Roma, y poniendole el nombre de Gothia borrar la memoria de los Romanos,y fundar en ella otro Imperio de ſu Nacion, y ſer el lo miſmo que antiguamente fué Auguſto Ceſar. Pero reconociendo que no ſe podria mantener ſin la obediencia à las leyes,y que à ellas no ſe reduciria la ferocidad de los Godos, le pareciò gloria ſuya ſer autor de la conſervacion de aquel Imperio,ya que no podia de ſu ultima ruina; [7] lo qual, y las inſtancias de ſu muger Placidia poderoſas en los Maridos quando es reciproco el amor, le obligaron à dejar à Roma,y à ceder por via de contrato, y con fuerza de donacion las Provincias que poſeia en Italia, dandole Honorio las de las Gallias,y de Eſpaña, [8] y aunque el caſo de Alarico rota la fé publica, y el juramento le pudieran tener recatado, ſe aſegurava con la prenda de Placidia,pareciendole que el parenteſco, el contrato,y confederacion, y el derecho de las armas, conquiſtando lo que eſtava rebelado al Imperio, ſerian baſtantes titulos para afirmar la poſeſion de los Eſtados que adquirieſe.

Fiado pues en eſte concierto Athaulpho pasò con ſu exercito los Alpes, aviendo reynado (como dize S. Iſidoro) cinco años en Italia. [9] Quedò muy alegre el Emperador Honorio de verle fuera della, y celebrò con juegos publicos ſu partida, alegrandoſe con el Pueblo Romano del ocio, y libertad en que los dejava la partida de aquellos Barvaros, y temeroſo de ſu buelta les cerrò los paſos. [10]

No fué menor el miedo que ſe infundiò en los animos de los Wandalos, Suevos,y Alanos, viendo encaminada à las Gallias la marcha de Athaulpho. [11] Temian ſu poder, y ſu union con Honorio cuñado, y confederado ſuyo,y los turbava la memoria conſervada por tradicion de ſus Antepaſados de lo que en Pannonia los avia mal tratado Geverico Rey de los Godos, [12] y ſe reſolvierõ à poner en medio los Perineos, y paſar à Eſpaña, à que tambien los llebavan tres coſas. La primera la neceſidad, porque ſiendo Gente numeroſa, y feroz que deſtruia las Provincias, era fuerza que paſaſen de unas à otras para ſuſtentarſe. La ſegunda la cudicia como avia llevado à los Griegos,

6. Tum, verſis ſignis è Calabria, Romam redire contendit, eo animo, ut eam vix à clade priſtina reſurgentem rurſus invaderet, neque Alarici exemplo direptam relinqueret, ſed occupatam ſibi adſciſceret, ac pro Roma GOTHIAM appellaret, dira quadam libidine delendi Romani nominis inflammatus.
Iſac. Pont. rer. Danicar. Hiſt. l. 2.

7. Nam ego quoque ipſe virum quendam Narbonenſem illuſtris ſub Theodoſio militiæ, etiam religioſum, prudentemque & gravem apud Bethleem oppidum Palæſtinæ, beatiſſimo Hieronymo Presbytero referente audivi ſe familiariſſimum Athaulpho apud Narbonam fuiſſe: ac de eo ſæpe ſub teſtificatione didiciſſe, quod ille cum eſſet animo, viribus ingenioque nimius, referre ſolitus eſſet, ſe in primis àrdenter inhiaſſe, ut obliterato Romano nomine, Romanum omne ſolum, Gothorum Imperium,& faceret, & vocaret; eſſetque (ut vulgariter loquar) Gothia, quod Romania fuiſſet fieretque nunc Athaulphus, quod quondam Cæſar Auguſtus. At ubi multa experientia probaviſſet, neque Gothos ullo modo parere legibus poſſe propter effrenatam barbariem, neque Reipublicæ interdici leges oportere, ſine quibus Reſpublica non eſt Reſpub. elegiſſe ſe ſalutem, ut gloriam ſibi, & reſtituendo in integrum, augendoque Romano nomine Gothorum viribus quæreret, habereturque apud poſteros Romanæ reſtitutionis auctor poſtquam eſſe non poterat immutator.
Paul. Oroſ. l. 7. c. 43.
Blond. decad. 1. lib. 1.

8. Honorio Imperatori libertatem, & pacem conceſſit, Romamque; & totam Italiam, quam in manibus habebat ei per ſummam, & nimiam amicitiam, ac liberalitatem reſtituit, aut potius donavit: Itaque conſtituta cum Honorio pace, Italiaque relicta Athaulphus tota Gothorum Gente comitatus in Gallias tranſitum acceleravit.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. lib. 15. c. 13.

9. Iſte quinto Regni anno de Italia ſuccedit ad Gallias.
S. Iſidor. Chron. Goth.

10. Quo facto Honorius Romam repetiit, ac lætus, tanquàm exonerata aliquando tandem incumbentium Gothorum mole Italia, ſecunda Vicenalia ludorum apparatu magnifico edidit populo Romano, poſt diuturnas tenebras lucem ſe tandem aliquam otij, ac libertatis aſpicere gratulante.
Carol. Sig. de Occid. Imp. lib. 11.

11. Cujus adventum Suevi,& Alani formidantes, junctis viribus in Hiſpanias tranſiverunt.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. lib. 15. cap. 13.
Ant. Bonfin. rer. Vngar. decad. 1. lib. 2.

12. Sed audito adventu Athaulphi ſe finibus continuerunt, memores quæ olim perpeſſi erant à Geberico Gothorum Rege.
Ioan. Cuſpin. de Cæſar. in Arc. & Honor.
Ioan. Mag. Gothor. Hiſt. lib. 15. c. 13.

gos, à los Carthaginefes, y à otras Naciones, fabiẽdo las riquezas que mas por desden, que por fabor avia depositado la Naturaleza en los minerales de España; pues con la plata, y el oro se labrò la cadena prolija de su servidumbre. La tercera la division de los Españoles, porque muchos no pudiendo sufrir el grave peso de los tributos impuestos por los Romanos seguian el partido del Tyrano Constantino.

Con este fin sobornaron à los Soldados de Constante Hijo de Constantino llamados Honoriacos por un concierto que avian hecho con Honorio, los quales guardavan las entradas de los Perineos que antes defendian los Españoles, y abriendo aquellos pasos entraron por España. [13] Traian los Wandalos Nacion de Pomerania mezclados con los Silingos Gente de Baviera por Rey à Gunderico. Los Alanos venidos de Scithia al Rey Atace. [14] Los Suevos nacidos juntamente con el Danubio à Hermenerico. Destas Naciones unas eran Gentiles, otras seguian la Religion Christiana, à que se redujeron todas, aunque por muchos años manchada con las falsas opiniones de Arrio: en que se debe considerar que no todos los Godos que vinieron con Athaulpho à España eran Arrianos, porque muchos quedàrõ constantes en la fé, quando el Emperador Valente procurò (como emos dicho) reducillos à aquella Secta, y algunos perseguidos de su mismo Rey Athanarico merecieron la palma del Martyrio. [15] Otros huyeron de la Gothia para conservar en las Provincias estrañas el culto Catholico.

Los Españoles conservaban la Religion Catholica, de cuyo estado es bien que hagamos una breve relacion hasta la entrada de los Barvaros en España.

El glorioso Apostol Santiago vino à predicar el Evangelio en ella, como es constante tradicion aprobada por la Iglesia, [16] y tambien que en Zaragoza se le apareciò la Virgen nuestra Señora sobre una coluna, donde de orden suya le fundò una Iglesia, que fué la primera del Mundo. [17] Bolviò à Hierusalem con siete Discipulos convertidos en España, los quales despues de su Martyrio fueron embiados por S. Pedro à ella para continuar su predicacion, ya consagrados Obispos, S. Torcato de Guadiz, S. Sicilio de Eliberi, S. Andalecio de Almeria, S. Eufrasio de Andujar, S. Segundo de Avila, S. Thesiphon de Astorga, y S. Hesichio de Cazorla. [18] Despues pasaron tambien à España los Apostoles S Pedro, y S. Pablo separadamente, [19] y predicaron el Evangelio. Sobre tan grandes colu-

13. Qui quondam in fœdus recepti, atque in militiam allecti *Honoriaci* vocabantur, in Hispanias misit. Hinc apud Hispanias prima mali labes. Nam interfectis illis fratribus, qui tutari privato præsidio Pyrenæi Alpes moliebantur, his barbaris, quasi in precium victoriæ, primùm prædandi in Palatinis campis licentia data: dehinc supradicti montis, claustrorumque ejus cura permissa est, remota rusticanorum fideli, & utili custodia.

Paul. Oros. lib. 7. c. 40.

14. Erat Suevorum Rex Hermenericus, Alanorum Arace, Vandalorum, & Silingorum Gundericus. Horum irruptionem gravissimæ calamitates consecutæ sunt: cum barbara immanitate in Hispanorum, atque Romanorum fortunas sine discrimine involarent, agris, & oppidis afferent vastitatem.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 1.

15. In Cappadocia Sancti Sabæ Gothi, qui sub Valente Imperatore, cum Athanaricus Gothorum Rex Christianos insequeretur, post dira tormenta in flumen projectus est: quo etiam tempore (ut Sanctus Augustinus scribit) quàm plurimi ex Gothis Orthodoxis martyrij corona sunt insigniti.

Baron. in Martyrol. 12. April.

S. August. de Civit. Dei l. 18. c. 52.

S. Isidor. Chron. Gothor.

16. Hispaniarum Ecclesiæ omnes ex æquo profiteantur, eundem Apostolum antea in Hispanias esse profectum, illicque primum prædicasse Evangelium, & aliquot collegisse discipulos.

Baron. ann. 441.

17. Ecclesia prima inter cœteras sub vocabulo B. Mariæ: in qua dicta B. Maria, antequàm ad cœlos assumeretur, B. Iacobo Majori in Columna apparuit, *Et infrà*: quæ de mandato dictæ B. Mariæ per dictum B. Iacobum fabricata, & Camera Angelica Dei genitricis del Pilar nuncupata existit.

Calixt. III. Bul. dat. 9. Kal. Oct. an. 1456.

Beuter. Chron. 1. p. c. 25.

Canis. de Deip. c. 21. & 22.

Bonif. Histor. Beat. Mar. lib. 2. p. 143.

18. In Hispania sanctorum Torquati, Cresiphontis, Secundi, Indaletij, Cæcilij, & Euphrasij, qui Romæ à Sanctis Apostolis Episcopi ordinati, & ad prædicandum verbum Dei in Hispanias directi sunt: cumque variis Urbibus Evangelizassent, & innumeras multitudines Christi fidei subjugassent, in ea provincia diversis locis quieverunt. Torquatus Acci, Cresiphon Vergij, Secundus Abulæ, Indaletius Urci, Cæcilius Illiberi, Hesychius Carteiæ, & Euphrasius Illiturgi.

Martyr. Roman. die 15. Maij. Baron. in not. ad dict. Martyr. Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 44. S. Isidor. de Vit. & mort. sanc. c. 73. Callist. Pap. secun. in litt. Apost. Simeon. Metaphrastes. Aloysius Typomanus. S. Greg. lib. 7. registr. Epist. 41. Ribadeneir. in vit. S. Petr. Padilla Hist. Eccles. cent. 1. c. 23.

19. Cùm autem illinc profectus esset in Hispaniam & illis etiã divinum Evangelium tradidisset, reversus est, & tunc fuit truncatus capite. *Theod. in epist. ad Philip. c. 1. S. Hier. in Isai. c. 11 Baron. ann. 61. 3. S. Epiphan lib. 1. cont. Heret. S. Anastas. epist. ad Diacon. Illesc. in. Pontific.*

nas de la Iglesia universal se fundò la de España; como quien en los tiempos futuros avia de mantener, y propagar la fé en la mayor parte del Mundo.[20] Vino despues à España. S.Eugenio discipulo de S. Dionisio, que en tiempo de S. Clemente Papa pasó à Francia à predicar el Evangelio. Este Santo fue el primer Obispo de Toledo, y en aquella Provincia procurò plantar la Fé.

Poco fruto hizo la predicacion de Santiago, porque no es Nacion la Española que luego se deja llevar de la novedad, sino de la razon, y verdad de la Religion. Pero quando con luz superior llegò à conozella, se multiplicò muy aprisa en toda España la semilla Evangelica, echando tan profundas raizes que despues no la pudieron desarraygar las persecuciones de los Emperadores Gentiles, aviendo en la de Neron rubricado con su sangre la Fé los siete Obispos dichos, y despues en las demas merecieron la palma del Martyrio diversos Santos Españoles que celebra la Iglesia,[21] y entre ellos San Lorenzo natural de Huesca, de quien dize S.Augustin que con las llamas de su cuerpo ilustrò el Mundo, y con sus centellas encendiò los corazones de los Fieles.

Para mantener esta constancia en los Españoles, y que con el tiempo, y deprabacion de las costumbres no se extinguiese, ò manchase la pureza de la Religion Catholica, se celebraron en España diversos Concilios,[22] siguiendo el estilo de la primitiva Iglesia mas bien observado de la Nacion Española, que de las demas. En estos Concilios se ilustrava el culto: se condenavan las Sectas, y se reformavan las costumbres, cobrando despues que los Reyes Godos se redujèrõ à la religiõ Catholica tanta autoridad, que eran como unas Cortes Generales, en las quales se establecian, y se reformavan las leyes, y se disponia el govierno civil.[23] De muchos dellos se perdieron las Actas, y aun la memoria; principalmente de los primeros, y solamente consta averse convocado en el año de 305. un Concilio en Eliberi cerca de Granada (aunque ay quien diga que en Colibre) donde concurrieron diez, y nueve Obispos, que casi todos fueron de la Andalucia,[24] los quales establecieron 81. decretos, castigando severamente la Idolatria, y el adulterio, y cautelando con tanta atencion la castidad de las Mugeres casadas, que se ordenò que ninguna sin licencia de su Marido pudiese escribir cartas, ni abrir las que viniesen à ella,[25] ni velar de noche en los cimenterios.[26] Se prohibiò à los Ecclesiasticos el comercio, y mercancia, y que nó pudiesen tener en sus casas Mugeres estrañas.[27] Tales decretos acu-

20. Unde magis magisque Hispaniarum Ecclesia Illustretur, ut quæ ab ipsis Apostolorum Principibus sacrum acceperit Evangelium. Hæc nos docent Patres, & Acta magni Concilij affirmare suadent.
Baron. ann. 816. 51. Gregor. Pap. 7. lib. 1. epist. 64. indict. 12.

21. Postquàm enim sacræ fidei prima rudimenta sumpsêre, quæ Iacobi Zebedæi Christi Apostoli tempore receperunt, nusquàm à fide deviarunt: Romanæ Sedi, quæ fidei Magistra est, sunt obsequentissimi.
Roder. Sant. Hist. Hisp. part. 1.
Valdos. de dignit. Hisp. cap. 6. & 8.

22. Nusquàm enim plura quàm in Hispania Concilia cœlebrata sunt quæ nec cogi potuissent, neque ad summam perduci coacta, nisi Hispani homines exactam divinæ scripturæ cognitionem habuissent, & linguas probè nossent, quas Christus suo sanguine in cruce consecraverat.
Matam. de Academ. & doct. Vir. Hisp.

23. Tum etiam quod in eo res gravissimæ, tam rerum spiritualium, & ecclesiæ, quàm temporalium & reipub. tractabantur: Hæc igitur concilia dicebantur nationalia, eo quod totius Gentis, & nationis Primates, Principes, Prælati, Episcopi & Magnates Regni in unum congregati inibi assistebant: eorum ideo magna fuit autoritas. Erant ergo regales curiæ, & sedes publici Concilij, cum ibi non solum Ecclesiasticæ res agebantur, sed etiam seculares ordinabantur leges, & constitutiones, ut ex iis legibus apertè ostenditur.
Ex commen. Alfons. Villadieg. in for. Iudic.

24. Quo tempore complures ex diversis locis in Hispania Episcopi nobiles confessores convenère simul Eliberim Bæticæ provinciæ civitatem, non autem Illiberim in provinciam Narbonensem, ut aliqui existimarunt, cujus vix erat tempore Plinij magnæ quondam Urbis tenue vestigium: nulla quippe ratio esse potuit, ut Bæticæ Provinciæ Episcopi Tuccitanus, Malacitanus, Cordubensis, & alij his proximi in Narbonensem tam longè positam provinciam convenerint, ubi nec Narbonensis provinciæ ullus legitur interfuisse Episcopus.
Baron. ann. 305. 39.

25. Ne fœminæ suo potius quàm maritorum nominibus Laicis scribere audeant, qui fideles sunt, vel litteras alicujus pacificas ad suum solum nomen scriptas accipiant.
Concil. Eliber. can. 81.

26. Placuit prohiberi, ne fœminæ in cœmeterio pervigilent: eo quod sæpe sub obtentu orationis latenter scelera committant.
Concil. Eliber. can. 35.

27. Episcopus, vel quilibet clericus alius sororem, aut Filiam virginem dicatam Deo tantùm secum habeat: extraneam verò nequaquàm secum habeat. *Concil. Eliber can. 27.*

acusan el descuido destos tiempos, en los quales no solamente se desprecian las ocasiones, sino se disimulan los delitos. Consta deste Concilio que en aquella edad tan proxima à la Iglesia primitiva era aprovado el zelibato, y que avia Virgines consagradas à Dios: [28] y tambien que estavan introducidos los ayunos, aviẽdose ordenado que se ayunasen todos los Sabados del año, [29] y que se beneravan las imagenes, porque se prohibiò que se pintasen en las paredes por la indecencia estando sugetas à desluzirse facilmente, y à los desacatos de los Gentiles. [30] Se ordenò que no se diese la comunion à quien estando en la Ciudad no fuese tres dias de Domingo à la Iglesia hastaque se emendase; [31] y esto porque algunos por temor à los Gentiles no se atrevian à yr à ellas, y se retiravan à oratorios ocultos. [32]

Porque en este, y en otros Concilios se trata de las Mugeres de los Clerigos, advierta el Lector que en la Iglesia Latina se prohibiò desde el tiempo de los Apostoles el casarse los Clerigos de orden sacro, pero se permitia que los ya casados se pudiesen ordenar, prohibiendoles la comunicacion con sus Mugeres como consta deste mismo Concilio. [33]

Tambien se advierta, que aunque en el se niega por algunos delitos la comunion, no se niega la penitencia como la negavan los Novacianos. [34] El Papa Inocencio censurando estos decretos los juzga por rigurosos, pero que fueron convenientes para aquellos tiempos; siendo entonzes tan venerada en España la comunion, que el temor de perdella corregia el exceso de los vicios.

En este Concilio presidiò Osio Obispo de Cordova insigne Varon, [35] por cuya virtud, doctrina, y autoridad mereciò que la Sede Apostolica le nombrase Legado de las Iglesias de España, y que presidiese en el Concilio Niceno el primero de la Christiandad, en el Alexandrino, y en otros muchos.

Despues deste Concilio gobernavan el Mundo en lo espiritual, y tẽporal dos insignes Principes Españoles, S. Damaso Papa, y el Emperador Theodosio, y quãdo estava gloriosa España con tales Hijos, permitiò Dios su mortificacion con las Heregias de Prisciliano pervertido con la dotrina de un Egipcio [36] què le avia inficionado en Galicia, para cuyo remedio se convocò en Zaragoza un Concilio que fue el primero, donde aunque no se haze mencion de Prisciliano, se condenarõ sus Heregias.

Celebròse despues en Toledo el año de 253. un Concilio por orden de S. Sixto (que despues fué Papa) de cuyas Actas quedàron solamente algunos fracmentos, y porque no ay memoria de los Concilios que se celebraron antes, se llama el primero. Esta santa costumbre se

28. Virgines quæ se Deo dicaverint, si pactum perdiderint virginitatis, atque eidem libidini servierint; non intelligentes quod amiserint, placuit, nec in fine eis dandam esse communionem.
Concil. Eliber. can. 13.

29. Errorem placuit corrigi, ut omni Sabbati die jejuniorum superpositionem celebremus.
Concil. Eliber. can. 26.

30. Placuit picturas in Ecclesia esse non debere, ne quod colitur aut adoratur, in parietibus depingatur.
Concil. Eliber. can. 36.
Sanderus de cult. imag. l. 2. c. 41.

31. Si quis in civitate positus tres Dominicas ad Ecclesiam non accesserit, pauco tempore abstineat, ut correptus esse videatur.
Concil. Eliber. can. 21.

32. Ut licet ingrueret persecutio, & Ecclesiæ prostratæ essent, in privatam tamen aliquam domum, vel in cryptas (ut superius est demonstratũ) ad conventum celebrandum, quæ loca Ecclesia dicebantur, Christiani clanculo convenirent.
Baron. ann. 305. 50.

33. Placuit in totum prohibere Episcopis, Presbyteris, Diaconibus, ac Subdiaconibus positis in ministerio, abstinere à conjugibus suis, & non generare filios: quod quicunque fecerit, ab honore clericatus exterminetur.
Concil. Eliber. can. 33.

34. De his observatio prior durior; posterior, interveniente misericordia, inclinatior est. Nam consuetudo prior tenuit, ut concederetur pœnitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis temporibus crebræ persecutiones essent; ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non revocaret à lapsu, negata merito communio est, concessa pœnitentia, ne totum penitus negaretur: & duriorem esse remissionem fecit temporis ratio.
Innoc. lib. 3. c. 2.
Baron. ann. 305. 42.

35. Inter alios autem nomine celebres diversarum Ecclesiarum Episcopos, eidem Synodo Eliberinæ interfuit Osius Episcopus Cordubensis, qui (ut à nobis superius dictum est) hac eadem persecutione urgente, vexillum confessionis adversus impietatem erexit, quamobrem à Patribus Magnus Osius confessor est appellatus.
Baron. ann. 305. 40.
Bernard. Aldrete de var. Hisp. antiquit. lib. 1. c. 3.

36. Qui per Marcum Egyptium Galliarum primum circa Rhodanum, deinde Hispaniarum nobiles fœminas deceperunt, miscentes fabulis voluptatem, imperitiæ suæ nomen scientiæ sibi vendicantes.
S. Hieronym. in Isai. c. 44.
Baron. Ann. 381. 100.
Gariv. lib. 7. c. 33.
Ambros. Moral. lib. 9. c. 42.
Aloc. hist. Tol. lib. 1. c. 21.
Io. Beleth. lib. de divin. off. c. 145.
Vas. Hisp. Chron. ann. 257.
Padill. hist. Eccl. cent. 3. c. 7.

ſe ſuſpendiò con la entrada de los Barvaros en Eſpaña, porque aunque era grande el zelo de los Obiſpos, no los dejava congregar la ferocidad de aquellas Naciones, ni aun podian aſiſtir à ſus Igleſias, porque en ellas faltavan los Feligreſes: unos muertos, otros preſos, y los demas huidos, come lo llora S. Geronimo en una carta que eſcribiò à Honorato,[37] y el Cardenal Baronio refiriendo el eſtado de las Igleſias de Eſpaña dize que faltando en ella la cultura de ſus Santiſimos Obiſpos mudaron ſu hermoſo ſemblante, como ſucede à los campos incultos naciendo en ellos abrojos, y eſpinas, à las quales ſe recogen las fieras.[38]

Eſta invaſion de las Naciones Barvaras atribuye Salviano Obiſpo de Marſella à caſtigo del cielo por la ſenſualidad de los Eſpañoles; permitiendo Dios que fueſen dominados de los Wandalos, los quales obſerbavan religioſamente la Caſtidad:[39] en que debiera acordarſe que aviẽdo acuſado eſte, y otros vicios en los Romanos,[40] y ſiendo los que entonzes dominavan à Eſpaña, y los que perdieron aquel Ceptro, à ellos, y no à los Eſpañoles ſe debe atribuyr el caſtigo.

No hallaron eſtos Barvaros mucha reſiſtencia en Eſpaña, porque no teniendo los Romanos exercito baſtante conque campear, ſe retiraron à ſus preſidios. Los Eſpañoles deſunidos, unos ſe defendian en ſus Caſtillos fabricados en las cumbres de los montes:[41] otros ofendidos de averles quitado la guarda de los Alpes que con mucho valor, y acoſta ſuya avian defendido ſiempre,[42] y mal ſatisfechos de los Romanos por la tyrania de ſu govierno ſeguian unos à eſta Nacion, y otros à aquella ſin reparar (como ſucede quando reyna la paſion, y falta la cabeza) en ſus propios daños, conque pudierõ los Barvaros hazer grandes progreſos en Eſpaña. Rindieron à Aſtorga. Talaron los campos de Placencia, y deſpues los de Toledo, aviẽdo hallado en aquella Ciudad valeroſa reſiſtencia. Bajàron ſiguiendo el curſo del Tajo à las coſtas del mar Occeano. Puſieronſe ſobre Lisboa, y dandoles los cercados grandes ſumas de dinero, paſaron adelante corriendo por las demas Provincias con la llama, y el hierro,[43] porque como Gente que no tenia morada fija, no reparava en derrivar los edificios, y talar los campos, haſtaque deſtruida Eſpaña reſultò de la guerra una hambre univerſal, y della (como es ordinario) la peſte; ſiendo tan grande la mortandad que no pudiendoſe dar ſepultura à los cuerpos humanos quedavan expueſtos à las fieras,[44] las quales cevadas en ellos acometian deſpues à los bivos, y erã inſtrumentos de la divina

37. Ita quidem ſancti Epiſcopi de Hiſpania profugerunt, prius plebibus partim fuga lapſis, partim peremptis, partim obſidione conſumptis, partim captivitate diſperſis.
Div. Hieron. epiſt. 180.

38. Cum enim ingruentibus barbaris Wandalis primùm, Gothis, atque Suevis florentiſſima illa Hiſpaniarum Eccleſia Sanctiſſimorum Antiſtitum ſolita cultura careret, pulchrâ mutatâ facie reddita eſt veluti ager incultus vepribus undique oppletus, ac ſpinis, in quibus ſua quærerent feræ lanbula.
Baron. ann. 447. 1.

39. Quid Hiſpanias? nonne vel eadem, vel majora forſitan vitia perdiderunt? quas quidem cœleſtis ira etiamſi alijs quibuſlibet barbaris tradidiſſet, digna tamen flagitiorum tormenta tolleraverunt puritatis inimici. Sed acceſſit hoc ad manifeſtandum illis impudentiæ damnationem, ut Wandalis potiſſimum, id eſt, pudicis barbaris, traderentur. Dupliciter in illa Hiſpanorum captivitate Deus oſtendere voluit, quantum & odiſſet carnis libidinem, & diligeret caſtitatem, cum & Wandalos ob ſolam vel maximè pudicitiam illis ſuperponeret, & Hiſpanos ob ſolam vel maximè impudicitiam ſubjugaret.
Salv. de provid. Dei lib. 7.

40. Ac per hoc vitioſitas & impuritas quaſi germanitas quædam eſt Romanorum hominum, & quaſi mens, atque natura: quia ibi præcipuè vitia, ubicunque Romani.
Salvian. Maſſil. de guber. Dei lib. 4.

41. Hiſpani verò per civitates, & caſtella reſidua barbaris dominantibus ſe ſubjungunt.
Baron. ann. 109. 37.

42. Moleſtè ferentibus Hiſpanis mercenarium militem, dubiaque adeo fide ipſorum conſtantiæ prælatum, quibus ducta ex antiquo conſuetudine is honor deberi videbatur.
Marian. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 1.

43. Hi poſtquàm omnia in Palentinis abraſerant, ad Aſturgam amnem conceſſere; & ſecundum illius fluenta progreſſi, ad Urbem ejuſdem nominis oppugnandam ivêrunt; & quamprimum eſt adita, expugnarunt. Inde ducturi ad Maris inferi regiones. Toletum pervenêre: rati eam Urbem, ſicut & Aſturgam fecerant, primo impetu capere: ſed cum in Urbe præclara facta eſſent ad reſiſtendum, perferendamq; obſidionem neceſſarij apparatus: ſpe ſua barbari ſunt fruſtrati. Rapinis tamen, incendiiſque agrum illius proximoſque laceraverunt. Ejus capiendæ Urbis cum deſperatio illos cepiſſet: omiſſa eundi ad inferum pelagus intentione: ſecundum Tagi amnis fluenta ad Athlanticum deſcenderunt, nec prius quàm ad Oliſiponis mœnia conſedère. Non tamen ſunt potiti: ſed pecunia per pactionem accepta abſceſſere, duxêreque quo furor eos, aut prædæ ſpes certior attrahebat.
Blond. decad. 1. lib. 1.

44. Mors autem Fratrũ Vandalis, Alanis, & Suevis occupandi Hiſpanias vim dedit, qui intrantes Hiſpanias, vaſtationes, & neces cruentis incurſibus exercebant. Civitates, & oppida, villas, & pagos incendio conſumentes, ſpolia occiſorum diviſione cruentiſſima partientes, ad tantam cladem accolas perduxerunt, ut humanas carnes famis periculo attentarent. Beſtiæ quoque cadaveribus aſſuetæ in vivorum interitum ferebantur: atque ita quatuor plagis, beſtiarum ſcilicet, famis, peſtis, gladij, Hiſpania miſerè lacerata divini judicij ſenſit iram. Tandem verò videntes Barbari terram extinctis cultoribus elanguêre, & fructibus deſtaudati, non miſeriis incolatum, ſed ſuæ ceperunt penuriæ condolere.
Roder. Tolet. Wand. hiſt. c. 11.

na Justicia perdida la obediençia al hombre, la qual no se debia à los que con tan crueles guerras embueltas en maldades, y sacrilegios eran inobedientes à su Criador.

Los extremos destas calamidades (que suelen ser los mejores Maestros) enseñaron à aquellos Barvaros los medios de su conservacion, y dividiendo entre si, ò por acuerdo, ò por suerte las Provincias, cada Nacion cuidava de la cultura, y reparo de los edificios de la suya. [45] Los Suevos, y una parte de los Wandalos dominaron en Galicia, [46] entonzes de mayores limites que agora. La otra parte juntamente con los Silingos poseia la Betica. Los Alanos pusieron su silla en Lusitania estendida por la Provinçia de Cartagena, y solamente los Cantabros, y Asturianos se conservaron constantes en la obediencia de los Romanos. [47]

Mientras pasavan estas cosas en España, no padecian menores guerras, y calamidades las Gallias con el Tyrano Canstantino, y con Athaulpho. Aquel fué vençido, y preso en Arles por Constancio Prefecto de la milicia del Emperador Honorio, [48] y Athaulpho bajando de Italia se apoderò de la Provinçia Narbonense, y puso su silla Real en aquella Ciudad, [49] dedonde la transladarõ despues sus Sucesores à Tolosa, y mudando aquellas Provincias con el Dominio el nombre se llamàron Gallia Gothica, [50] cuyos terminos se fueron dilatando con el tiempo.

Antes de entrar en ella refieren los Historiadores, que se celebraron las bodas de Athaulpho con Placidia, aunque discordan en el lugar: unos dizen que en Imola. [51] Otros que en el Friuli, [52] y Olimpiodoro en Narbona poniendo tales circunstançias, que pareze mas verisimil. Alli refiere que en casa de uno de los mas principales (no estava aun fabricado el Palaçio) se levantò un theatro, donde plaçidia tenia el primer lugar (mudòse despues el estilo de preceder las Reynas) y Athaulpho estava à su lado izquierdo con un manto de grana vistido à la Romana. Delante dellos se presentarõ cincuenta pajes con libreas de seda, cuyo uso era muy raro en aquellos tiempos. Traian en las manos dos fuentes de plata: la una llena de oro, y la otra de perlas, piedras preçiosas, y joyas de inestimable valor; despojos del saco de Roma, [53] y al son de varios instrumentos se cantaron con general aplauso, y regocijo muchos versos en alabanza de los Esposos.

Celebradas estas bodas juzgò Athaulpho por conveniente sugetar las vertiétes de los Perineos y poner por limite de su Reyno al Occeano, y corriò con sus armas hasta la ciudad de Burdeos, [54] à la qual saqueò y quemò, cõque las Gallias le obedeçieron por Rey, [55] pero las vitorias de Constançio le tenian cuidadoso,

no

45. Ibi actis aliquandiu magnis cruentisque discursibus, post graves rerum, atque hominum vastationes, quarum ipsos quoque modo pœniret, habita sorte, & distributa usque ad nunc possessione consistunt.
Paul. Oros. lib. 7. c. 40.

46. Hi pace inter se inita, sorte ad inhabitandum sibi provinciarum dividunt regiones. Galleciam Vandali, & Suevi occupant: Alani Lusitaniam, & Carthaginensem provincias. Vandali autem cognomine Silingi Beticam sortiuntur. Hispani autem per civitates, & castella residua barbaris dominantibus se subjugunt.
S. Isidor. Wandal. Chron.
Roder. Tolet. Wandal. hist. cap. 12.

47. Soli tamen Cantabri & Astures Galliciæ Provinciæ populi in Romanorum fide permanserunt.
Io. Mag Goth. hist. l. 15. c. 16.
Ant. Sabel. Ennead. 8. lib. 1.

48. Quo eodem anno Constantinus per Honorij Duces Constantium, & Ulphilam apud Arelatense oppidum victus, & captus est.
S. Prosper. in Chron.
Sozomen. c. 13.

49. Astùlf donc trouvant la Septimanie mal gardèe, s'y logea, donnant moyen aux siens de la tenir tant longuement, que depuis elle fut appellee Gothie, pource que les Roys Gots ses successeurs faisoient leur demeure à Thoulouse. Aucuns veulent dire, qu'elle souloit estre nommèe Landigod (qui signifie pays des Godts) mais que le mot s'est changè en Languedoc, comme si l'on vouloit dire le pays, ou l'on use de langue de Gots: combien que d'autres pensent, que c'est pource que le peuple dit Oc pour oüy.
Fauch. les antiq. Gaul. l. 2. c. 9.

50. Unde Gothiæ Regnum in Gallia à Gothis constitutum, sicut & à Françis Franciæ.
Beat. Rhenam. rer. Germ. lib. 1.

51. Auferentes exinde Gallam Placidiam, Theodosij Principis Filiam, sororem Honorij, quam sibi Athaulfus apud forum Cornelij conjugio sociavit.
Paul. Diac. Hist. miscel. lib. 13.

52. In foro Julij, civitate Æmiliæ, sibi matrimonio copulavit.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 6.
Vas. Hisp. Chron. an. 414.

53. Athaulpho, studio ac consilio Candidiani, nuptiæ cum Placidia conveniunt. Januario mense nuptiis dictus dies Narbonæ Galliæ Urbe, in domo Ingenij cujusdam primarij ejus Urbis viri. Hic digniore loco residente Placidia, in atrio Romano more adornato, habituq; regio, assedit ipsi & Athaulphus, læna indutus, omniq; alio amictu Romano. Inter alia nuptiarum donatur Adaulphus etiam quinquaginta formosis pueris, serica veste indûtis, ferentibus singulis utraque manu ingentes discos binos: quorum alter auri plenus, alter lapillis pretiosis, vel pretij potius inæstimabilis, quæ ex Romanæ Urbis direptione Gotthi deprædati fuerant. Hinc versus canuntur Epithalamij, Attalo præcinente, dein Rustacio, atque Phœbadio, nuptiisque finis datus, lusu, gaudioque ingenti Barbarorum simul, & Romanorum, qui cum iis erant.
Olympiodor. Hist. lib. 22.
Idac. Chron. lib. 2.

54 Le Roy de Visigots ne se contentá pas de la Septimanie seulement, car il se jetra en Aquitaine, ou il fit des grands maux, gastant les Villes de ce pays: & sur toutes autres. Bourdeaux: dans laquelle estant entré sous couleur de paix, il commanda de la brusler.
Fauch. les antiq. Gaul. l. 2. c. 9.

55. Tali ergo modo Galliæ venienti Athaulpho patuêre, ipsique ut domino, & Regi paruerunt.
Ioan. Mag. Goth. hist. l. 15. c. 14.
Maucler. Chron. gen. 14.

no aſegurandoſe de ſu Cuñado Honorio, deſpues que ſupo que avia celebrado con regocijos publicos ſu partida de Italia, y que le avia cerrado los paſos de los Alpes. Pareciale que libre ya Conſtancio del Tyrano Conſtantino bolveria contra el las armas,y que no podria mantener las Gallias,ni hazer las conquiſtas de Eſpaña,ſi algun Tirano no trabajaſe el Imperio, y divirtieſe ſus fuerzas.Con eſte fin(porque no pareze que pudo tener otro)avia traido conſigo de Italia à Attalo naçido paraque con el repreſentaſen los Godos el perſonaje de Emperador; reconoçiendo que no tenia valor, ni induſtria para dar zelos, [56] y que era baſtante para turbar las coſas, porque eſparçida la voz de que los Oraculos le aviã pronoſticado el Imperio, pendian muchos de ſus eſperanzas;y como en la ambiçion de reynar ſe dejan facilmente engañar los hõbres,no reparò, en las afrentas paſadas y ſe dejò tercera vez engañar de los Godos viſtiendoſe las inſinias de Emperador.[57] Sintiò mucho Placidia el agrabio que ſe hazia à ſu Hermano, temiendo tambien como Princeſa prudente que ſe romperiã los vinculos de Amiſtad, y Parenteſco aumentados ya con un Hijo que les avia nacido llamado,Theodoſio, [58] el qual muriendo poco deſpues fué preſagio de que avian de durar poco,y que ſe convertirian en odios,y guerras como ſuçediò, porque ofendido Honorio de que Athaulpho vvieſe faltado à la fé publica de la confederacion, y à las obligaciones que le tenia,ordenò à Conſtancio que deſde Arles (donde tenia junto el exercito Romano) paſaſe contra Athaulpho, al qual çercò en Narbona proteſtandoſe que no deſiſtiria de la empreſa haſtaque le entregaſe à Attalo, y negandoſelo apretò con baterias, y aſaltos la çiudad. Deſeſperò Athaulpho de la defenſa, y quiſo paſar à Africa: pero aviendole quitado las naves Conſtancio ſe hallò obligado à tratar de retirarſe por tierra à Eſpaña, llevando conſigo à Attalo; [59] Aſi cuenta eſte hecho un Eſcritor, à que pudo movelle la authoridad de Paulo Oroſio que floreciò en aquel tiempo;[60] pero no pareze veriſimil que quiſieſe paſar à Africa quien por el contrato hecho con Honorio tenia derecho à las conquiſtas de Eſpaña mas faciles por la turbaciõ della, que las de Africa:y aſi tenemos por mas cierto lo que dize S. Iſidoro,que Conſtancio Patricio Romano le hizo inſtancias paraque paſaſe à Eſpaña, [61] y que tambiẽ le llamaron los Eſpañoles no pudiendo ſufrir la Tyrania de los Romanos, [62] y la fiereza de las Naçiones Septentrionales, ſabiendo por relaçion la benignidad que los Godos avian uſado en Roma, y que ningun dominio era mas ſuave,que el ſuyo; [63] en que ſe cono-

ciò

56. Ut qui ſtoliditate animi parum rebus tantis regendis eſſet idoneus.
Carol. Sigon. de Occid. Imp. l. 10.

57. Attalum Romani ſanguinis virum Athaulphus Gothorum Rex Imperatorem deſignat, ut Honorij opes infringeret.
Anton. Sabel. Ennead. 8 lib. 1.

58. Athaulphus, nato ſibi è Placidia filio, cui Theodoſij nomen dedit, Romanam amplius Rempublicam amare videbatur; verùm Conſtantio, ejuſque aſſeclis repugnantibus,ejus & uxoris Placidiæ(pacis ineundæ)conatus fruſtra fuerunt. Extinctum autem poſteà infantem vehementer uterque parens luxit, argenteaque capſa conditum, juxta Barcinonem in templo quodam ſepelierunt.
Olympiodor. Hiſt. lib. 22.

59. Conſtantius Arelate, ut bellum faceret Ataulfo,Gotthiſque, progreſſus, caſtra ad oppidum Narbonis admovit, ſeque Urbem obſidione preſſurum, niſi ſibi Attalus dederetur, oſtendit, atque Ataulfo id ſe facturum abnuente, acrem oppugnationem inſtituit. Quam vim ubi Ataulfus ſe ſuſtinere non poſſe cognovit, Narbone conſtituit excedere, & cum ſuis in Africam tranſmigrare, ita eruptione ex oppido facta, ad littus conſcendendi cauſſa procurrit, verùm cum naves nullas, quod earum copiam Conſtantius præripuerat, inveniſſet, Africa in præſens omiſſa, in citeriorem Hiſpaniam, quæ ab Honorio tenebatur, invaſit, atque Attalo ſecum incolumitatis causâ deducto, in Tarraconenſi Barcinonis oppidum occupavit.
Car Sigon. de Occid. Imp. l. 11. in Honor.

60. Conſtantius comes apud Arelatum Galliæ Urbem conſiſtens magnâ rerum gerendarum induſtriâ, Gothos Narbona expulit, atque abire in Hiſpaniam coegit, interdicto præcipuè, atque intercluſo omni commeatu navium, & peregrinorum uſu commerciorum.
Paul. Oroſ. lib. 7. c. 43.
Idac. Chron. lib. 2.

61. Qui dum à Conſtãtio Romano Patricio admoneretur, ut relictis Galliis Hiſpanias peteret, per quendam Gothum apud Barcilonem inter familiares fabulas jugulatur.
S. Iſidor. Chron. Goth.

62. Confirmato itaque Gothorum Regno, Ataulphus audiens inſolentias barbarorum, cœpit condolere miſeriis Hiſpanorum, & occurrere incurſibus Wandalorum.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 2. c. 6.
Ioan. Mag. Hiſt. Goth. lib. 15. c. 13.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 417.

63. Unde & hucuſque Romani, qui in regno Gothorum conſiſtunt, adeo amplectuntur, ut melius ſit illis cum Gothis pauperes vivere, quàm inter Romanos potentes eſſe, & grave jugum tributi portare.
S. Iſidor. Chron. Goth. era. 447.

ciò que no es menos eficaz para obligar à la obediençia lo blando de la Clemençia, que lo duro de la Eſpada.

Noſotros tenemos por mas veriſimil eſto, y que no perdieron los Godos à Narbona, porque vemos que los Suceſores de Athaulpho en la Corona poſeyeron la Gallia Gothica ſin averla conquiſtado de nuevo.[64]

Movido pues Athaulpho de las inſtancias de los Eſpañoles ſe reſolviò à paſar los Perineos; como quien avia reconoçido antes que ocupando à Eſpaña, y teniendo el pie en las Gallias facilmente ſe harìa Señor del Mundo,[65] y dejando preſidiada à Narbona entrò por la Provincia de Tarragona,[66] y ocupò à Barcelona donde aſentò ſu corte Real. Venian los Soldados fatigados del viaje aſpero, y montuoſo. No les parecia fertil, ni apacible aquel Pais hecha comparacion entre el y los de Italia, y de las Gallias, y divididos en corrillos murmuravā de Athaulpho por averlos traido alli,[67] y porque llevado de los halagos, y perſuaſiones de ſu Muger vvieſe deſamparado à Italia, dedonde Señor ya de Roma podia acabar de echar à Honorio, y hazerſe Emperador.[68] Temiò Athaulpho algun motin, y juntò ſu exercito à viſta de Barzelona, y con ſemblante avezes apacible, y avezes ſevero fué fama que hablò à ſus Soldados en eſta ſuſtancia.

64. Temporis vero proceſſu, Viſigothi vi in Romanum imperium facta, Hiſpanias omnes, & Gallias ultra Rhodanum flumen ſuæ ditioni ſubactas, vectigaleſque redditas tenuêre.
Procop. de Bell. Gothic. lib. 1.

65. Ad Hiſpanias ſe conferunt, putantes totius Europæ Monarchia potiri facile poſſe, ſi Gentis Hiſpanicæ aut ſubjectionem, aut amicitiam nanſciſcerentur.
Rod. Sanct. hiſt. Hiſp. p. 1. c. 8.

66. Galliæque omnes Veſogothis patuêre, ut Regnum illic fundarent. Cum deinceps interiores Hiſpanias introiret, quas ut Gallias domuerat.
Ioan. Cuſpin. de Cæſar. in Arc. & Honor.
Car. Sig. de Imp. Occid. lib. 11. in Honor.

67. Invidia Regi hinc orta eſt atrox à ſuis, quod Placidiæ uxoris illecebris addictus, relicta Urbe aliena vi capta, ludibrium potiùs, quàm pacem ſecutus, Italiâ ceſſerit.
Ioan. Cuſpin. de Cæſar. in Arc. & Honor.

68. Qui ſi potius ſapientes viros, quàm ſuæ mulieris blanditias attendiſſet, diu, feliciterque regnaſſet, & Romanum Imperium Hiſpanorum Nationi ſubjeciſſet.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. lib. 15. c. 14.

Ni el parenteſco con el Emperador Honorio, ni los halagos de la Reyna Placidia ſu Hermana me an obligado à dejar à Italia, y traeros à Francia, y deſpues à Eſpaña, ſino ſolamente vueſtra mayor conveniencia, porque ſibien pudiera mantener el Imperio de Roma vueſtro valor, ni fuera con juſto titulo, ni ſin continuas guerras para acabar de echar à Honorio de Italia, y à ſu Hermano Arcadio de Conſtantinopla, y aun entonzes ſeria forzoſo emplearos en debelar los Tyranos de ambos Imperios, y reducir à la obediencia las demas Provincias con perpetuas fatigas, y peregrinaciones; en que podriais alcanzar muchas Vitorias, pero ſin tener aſiento fijo, donde rehazer las fuerzas, y ſubſtituir con la procreacion la Gente que conſumen la guerra, y el tiempo. Por eſto nueſtra glorioſa Nacion deſpues de muchos ſiglos de guerra, y de muchos triunfos no à levantado un Reyno cierto. No aveis dejado las amadas Patrias para bivir ſiempre cargados con las armas, ſino para repoſar en un Imperio, y gozalle con paz, y quietud; que es el principal fin de la guerra. Para lo qual ningun Reyno mejor, que Eſpaña ultima de las tierras, y la primera dellas en el temple de ſus climas, en la fertilidad de ſus campos, y en la riqueza de ſus minerales. Bien lo conocieron los Antiguos; pues no en Italia, ſino en Eſpaña conſtituyeron los campos Eliſeos. Aqui Dios, y los Hombres faborezeràn nueſtras èmpreſas juſtificadas con la ceſion, que por via de recompenſa me à hecho el Emperador mi Cuñado, y con el derecho de la eſpada, porque ſiempre à la Iuſticia de la guerra acompaña la felicidad de las Vitorias. Eſtas os façilitarà mucho la deſunion de las Naçiones que an entrado en Eſpaña, divididas en diverſos ſeñorios, y aborreçidas de los Eſpañoles por ſus tiranias, y por la diverſidad de ſus coſtumbres, y ritos. A las quales aveis de venzer con el ardid, y con la fuerza, y à los Eſpañoles con la razon, con la juſticia, con la Religion, con la amiſtad, y con la corteſia; virtudes à que ſe rinde la altivez de ſus animos. Ya no podeis bolver à Italia porque Honorio mas atento à los zelos de ſu conſervaçion, que à las obligaçiones del parenteſco nos à çerrado los paſos de los Alpes para impedirnos la buelta. Y quan-

quando esta desconfianza, y el apetito de dominar (poderoso en vuestros corazónes) os obligue à mayor Monarquia, de ninguna parte mejor que desde España podeis aspirar al Dominio universal. Porque su situacion la haze cabeza de la tierra, aviendole dado la Naturaleza por muros à los Perineos, y por fossos al uno y otro mar Occeano, y Mediterraneo con puertos capazes de grandes armadas para salir à las empresas. Al medio dia teneis veçinas las bastas Provincias de Africa. Entre el Norte, y Levante se estienden las de Françia, donde teniendo ya nosotros el dominio de las mas principales nos daràn el paso à Alemania, y à Italia. Los Españoles Gente valerosa, y constante os desean para poner en solas vuestras manos el Ceptro que oy està dividido en varios Reynos. Nuestra sangre Goda mezclada con la suya, y el ser todos de la Religion Christiana asegùran la union con ellos. Los caballos destas Provincias que por su ligereza fingiò la Antiguedad aver nacido del viento, os serviràn para acometer, y alcanzar. Estas montañas preñadas de plata, oro, hierro, y azero seran vuestros erarios para el sustento de la guerra, y vuestràs armerias conque podais preveniros para la ofensa, y defensa. Todos instrumentos de vuestros trofeos y triunfos, con los quales se puede esperar que aveis de ser felizes, y gloriosòs entre todas las Naciones del Mundo. Dixo, y luego se viò el semblante de todos mudado de triste en alegre, y que unos à otros se davan el parabien de las esperanzas concebidas.

Hechà esta oraçion dispùso luego Athaulpho la guerra contra los Wandalos [69] que le caian mas cerca, reconoçiendo que la miliçia entregada al ocio pierde el valor, y la disciplina, y maquina contra sus Generales, y alcanzò algunas Vitorias de aquella Naçion.

Avia Athaulpho, quando pasò à España, llevado consigo à Attalo, [70] sin reparar en la ofensa que hazia à su Cuñado Honorio; lo qual diò occasion à Constancio para prevenir contra el un exercito poderoso: [71] y como suelen los Principes desconozer los agrabios que hazen, y ponderar mucho los que reçiben, se quejava de Honorio, porque aviendole conçedido la vida, y la libertad, y dado el Imperio que pudiera aver reservadò para si, movia contra el las armas olbidado de la fé publica de las Confederaçiones, y de la Amistad, y Parentesco, y ò ya en venganza, ò ya para divertille dispùso la ida de Attalo en una nave à Africa. Oponiase Placidia à sus intentos con lagrimas, y cō prudentes consejos, pidiendole que entregase à su Hermano Honorio la persona de Attalo para quitalle los zelos, [72] pero no pudo reducille, y aviendo los Soldados de Constançio preso en el mar à Attalo [73] (à quien no entregàron los Godos, como algunos Escritores les imponen) pareciò à Placidia que faltando aquel instrumento de las disensiones entre ambos Cuñados se reduçiria su Marido à sus instancias, y las renovò con nuevas lagrimas, y halagos, [74] los quales enternecieron mucho el corazon de Athaulpho, y considerando por otra parte que la potencia de Honorio avia crecido mucho con aver triunfado de sus Tyranos, y que sin grave peligro no podrian los Godos mantener à un mismo tiempo dos guerras, una interna, y otra externa, à que apenas ay poder que pueda resistir, diò oydos à renovar las pazes, [75] y confederaciones con Honorio. Sintieron mucho los Godos

estas

69. Mox de eiiciendis ex Hispania Vādalis decernit: in Tarraconensi agro ad Barchinā opes, & imbelles homines relinquit: Ipse cum ingentibus copiis Pyrenæos montes superat, in Hispaniasque medias penetrat: cum Vandalis sæpe congressus, tandem domuit, & tertio anno Galliam cum Hispania pacavit.
Ant. Bonfin. rer. Vngar. decad. 1. lib. 2.
Ioan. Magn. Goth. Hist. lib. 15. c. 14.

70. Attalus itaq; tāquàm inane Imperij simulachrum cum Gothis usque ad Hispanias portatus est.
Pau. Oros. l. 7. c. 42.

71. Igitur Constantius ab Honorio magister militum designatus, magno apparatu exercitum in Athaulphum expedivit. Quo comperto Athaulphus indignatione non mediocri perculsus, quod Romanus Imperator, cui ipse pepercerat, cui libertatē reddiderat, cui Romam, Italiam, & Gallias subjecerat, in se mitteret exercitum, nullo germanæ (quam conjugem tenebat) respectu, nullaque fœderis, aut tantorum beneficiorum contemplatione. Igitur autoritatem, & favores pro evertendo tam ingrato Principe sibi comparaturus, Athalum quendam Romanum in Imperatorem (teste Blondo) erexit.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 15. c. 14.

72. Jam inde ab initio Placidia iniquo animo tulerat Athaulfum maritum bellum cum fratre Honorio contraxisse, sæpiusque de reconcilianda concordia, Attalo ipso dedendo, contenderat, neque æqui aliquid obtinere potuerat,
Carol. Sigon. de Occid. Imp. l. 11.

73. Unde discedens navi, incerta moliens, in mari captus, & ad Constantium comitem deductus deinde Imperatori Honorio exhibitus, truncata manu, vitæ relictus est.
Paul. Oros. lib. 7. c. 42.

74. Postquàm autem Attalum in potestate esse Honorij audiit, rursus summis ab eo precibus petere institit, ut pacem cum fratre redintegraret, quo cum primum fœdere junctus, deinde affinitate fuisset, neque id uxori tam justa roganti homo in primis uxorius denegavit.
Carol. Sigon. de Occid. Imper. lib. 11.
Ioh. Isac. Pontan. rer. Danic. lib. 2.

75. Ob hoc abstinere à bello, ob hoc inhiare paci nitebatur, præcipuè Placidiæ uxoris suæ, fœminæ sanè ingenio acerrimæ, & religionis satis probatæ, ad omnia bonarum ordinationum opera persuasu, & consilio temperatus. Cumque eidem paci petendæ, atque offerendæ studiosissimè insisterer, apud Barcinonem Hispaniæ Urbem dolo suorum, ut fertur, occisus est.
Paul. Oros. lib. 7. c. 43.

estas platicas por el aborrecimiento natural contra los Romanos, y porque tenian por afrentosa la muerte en las delicias de la paz. Atribuian aquella resolucion à los consejos de Placidia,[76] y juzgavan por descredito ser governados de quien se gobernava por una Muger; peligro en que caen los Principes que las admiten à los negocios, y conjurados contra el se valiéron de un Enano llamado Bernulfo,[77] que le servia de truhan; Gente perniciosa en los Palacios por quien se introducen las traiciones, y se penetran los secretos domesticos. Este pues se atreviò en Barcelona à dalle una herida, mientras estava mirando sus Caballos,[78] y acudiendo Sigerico Autor de la traicion con otros complizes le mataron, y tambien à seis Hijos suyos avidos en el primer matrimonio,[79] porque no quedase Sucesor que impidiese la Corona à Sigerico, sin respetar las vestiduras Sacerdotales del Obispo Sigesaro, de las quales como de Sagrado se avian amparado; tan ciega es la Multitud, y tan atrevida quando tiene la eleccion del Ceptro juzgando que à quien le pudo dar le puede tambien quitar la vida, fueradeque las cabezas de los Conjurados no quieren dejar à los que pueden castigar la tyrania. Insolente con la sangre vertida Sigerico hizo que la Reyna Placidia con otros cautivos corriesen por largo espacio delante de su caballo.[80] Barvara sobervia triunfar de una Reyna, y grand desengaño de quã vecino està al decoro Real el desprecio: à su libertad la servidumbre.

No dejò Athaulpho sucesion, aunque algunos dicen que Walia (que despues le sucediò en la Corona) fue su Hijo.[81] No ay certeza de los años que Reynò; muchos dizen que seis.[82] En ellos pudo fundar una Monarquia que à durado siglos. No es breve la vida en quien obra gloriosamente. Aun se ven oy fracmentos de su sepulchro en Barcelona.[83] Sibien ay quien dude dellos, y no tenga por de aquellos tiempos rudos, y barvaros su Epitafio;[84] pero ya consta que le compuso Flavio Dextro,[85] y aviẽdole puesto el Card. Baronio en sus Anales,[86] mas obligacion es nuestra ponelle en la Historia deste Rey.

76. Asserentes ipsum unius mulierculæ blandimentis delinitum, Imperatori Romano, quem in manibus habuerat, ejusq; delendi facultatem acceperat, pepercisset, & omnem Gothicæ militiæ fructum in eum imprudentissimè transtulisset. Igitur tali Gothorum indignatione paulatim gliscente, tumultus exoritur, & eousque eorum animi excreverunt; ut ad caput Regis perveniret. Ille enim à concitatis simul, & indignantibus proceribus impetitus trucidatur.
Io. Mag. Goth. hist. l. 15. cap. 14.

77. Ubi sæpe cum Wandalis decertans, tertio anno, postquàm Gallias, Hispaniasque domuisset, occubuit; gladio ilio persorato Vernulfi, de cujus solitus erat ridere statura.
Iornand. de reb. Geth. c. 31.

78. Interficitur deinde Adaulphus ipse (dum equos suos in stabulo de more contemplatur) à Gotho ejus domestico Dobii nomine, cum hanc veteris odij vindicandi occasionem ille captasset.
Olympiodor. Histor. l. 22.

79. Alios ex priori conjugio Athaulfi Filios de sinu Sigesari Episcopi abstractos neci datos à Sigerico successore.
Marian. de reb. Hisp. lib. 5. c. 2.

80. At qui successit Sari frater Singirichus (studio potius ac vi quam successione, aut lege creatus) Adaulphi è priore conjuge liberos, vi è sinu Sigesari Episcopi abreptos, occidit; atque ipsam Placidiam Reginam, in Adaulphi scilicet contumeliam, pedibus ante equum unà cum cœteris captivis ambulare coëgit, idque toto illo spatio, quod est ab Urbe ad duodecimum usque lapidem.
Olympiodor. lib. 22. hist.

81. Athaulphus à quodam suorum vulneratus interiit: regnum ejus Wallia Filius, qui idem cupere intelligebatur, invasit.
Prosp. Aquit. Chron.

82. Qui cum apud Barcinonam civitatem Hispaniæ citerioris maneret, dolo suorum occisus est, anno regni sui sexto, ut scribit Ritius.
Franc. Taraph. de Regib. Hisp in Athaulph.
Alphons. Carthag. Reg. Hispan. Anaceph. cap. 10.

83. Sepulchri ejus (autore Hieronymo Paulo Barcinonensi) in vico paradisi, sublimiore ejusdem Urbis parte, vestigia, quædã extant, nempe columnarum partes, & non Herculis, ut fama habetur.
Francisc. Taraph. de Regib. Hisp. in Athaulph.
Moral. lib. 11. c. 14.
Lud. Non. in Hisp. c. 88.
Hieron. Pujades Hist. Cathal.

84. Sex Athaulfi Filios una cũ Patre periisse sepulchri inscriptio carmine cõcepta declarat, cuius hodie sepulchri pars Barcinone extat. Et inscriptioni quanta fides sit arroganda, aliorum esto judicium: nobis recentior visa est, quàm pro horum temporum antiquitate. *Ioan. Marian. de reb. Hispan. lib. 5. cap. 2.*

85. Qui Barcinone patria nostra occisus est XXI. Augusti anno CCCCXI. in cujus memoriam hoc ego carmine lusi. *Luc. Flav. Dexter. in Chron. ad fin.*

86. Cujus corpus Barcinone sepultum ejusmodi fuit Epitaphio honestatum. *Baron. ann. 414. 1.*

BELLIPOTENS VALIDA NATUS DE GENTE GOTHORUM
HIC CUM SEX NATIS REX ATHAOLPHE IACES.
AUSUS ES HISPANAS PRIMUS DESCENDERE IN ORAS
QUEM COMITABANTUR MILLIA MULTA VIRUM.
GENS TUA TUNC NATOS, ET TE INVIDIOSA PEREMIT
QUEM POST AMPLEXA EST BARCINO MAGNA GEMENS.

 Sigerico

Sigerico segundo Rey Godo de España.

Cap. Tercero.



Elizmente fuera sabio el Hombre, si con atencion estudiase en los casos agenos: pero llevado del amor propio se persuade que los prosperos le pueden suceder, pero no los adversos, como se esperimentò en Sigerico electo Rey de los Godos por ser de la sangre Real Pariente muy çercano de Athaulpho, y porque se prometian de su valor, y de su aborrecimiento à los Romanos que sustentaria la guerra contra ellos; [1] pues aunque la Corona que ponian en sus sienes estava recien teñida de la sangre del Antecesor, amonestandole que no entrase en tratados de paz con los Romanos, se enbolviò en ellos, ò por acomodarse al tiempo, viendo la felizidad conque Constancio General de las armas del Emperador Honorio domava las Provincias rebeldes, ò ya porque hallandose con muchos Hijos, juzgava que los podria mejor acomodar en la paz por mano de Honorio, que en la guerra. [2] Fomentava estos tratados la Reyna viuda Placidia que estava en su poder, y penetrados de los suyos tuvieron por desprecio que Sigerico no uviese escarmētado en la muerte de Athaulpho, y le mataron, [3] en el primer año de su Reynado. [4] Tan aborrecida tenia aquella Gente la quietud, [5] y tāto fiava de su valor, fueradeque les avia mostrado la esperiencia que no les salia menos dañosa la paz con los Romanos, que la guerra con otros Principes. Infelizes tiempos en los quales era delito en los Reyes tratar de la paz; siendo esta la primer obligacion de su oficio, porque fueron eligidos de los Pueblos paraque con su prudencia se mantuviese el publico sosiego, y se gozase mejor de los bienes de la paz; pero tal vez la aborrezen los Ministros por no perder el manejo de las armas, ò por los interesses que tienen en la guerra, ò porque con la necesidad en ella del cōsejo, y asistencia son mas estimados de sus Principes, y creen que turbadas las cosas, y siendo arbitros del poder se conservaran con mayor seguridad en su gracia, y valimiento. No supo conozer Sigerico quanto importa en tales casos correr con los dictamenes, y aun con los errores de la Multitud, y que si deseava la paz, convenia consultar el negocio como ageno con los Cabos principales, governandole con tal destreza que fuese consejo dellos lo que era deseo, y conveniencia suya. Pero fué disposicion de la divina Justicia en castigo de la impiedad conque avia hecho matar à Athaulpho, y à sus Hijos: y se conoze bien porque permitiò que muchos Historiadores no le contasen entre

1. Sigericus absumpto fatorum violentia Athaulpho, Rex à Gothis constituitur. Hunc enim, quia semper visus fuerat Romanorum conatibus obnitisij præcipuâ veneratione colebant, existimantes ipsum potius honesta bella, quàm turpem pacem cum Romanis ingredi velle.
Ioan. Mag. hist. Goth. l. 15. c. 15.
Paul. Oros. lib. 7. c. 43.

2. Hic cum plures haberet Filios, sperans Regnum Filiis proventurum, ne intestino bello, sicut in reliquis Gentibus assolet provenire, populus vexaretur, cœpit ad pacem intendere Romanorum.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 7.

3. Era CCCCLIII. anno VII. Theodosij minoris, post Athaulphum Gothis Sigericus princeps electus est, qui dum ad pacem cum Romanis esset promptissimus, mox à suis est interfectus.
S. Isidor. Chron. Goth.
Olympiodor. hist. lib. 22.
Paul. Oros. lib. 7. c. 43.
Taraph. de Reg. Hisp. an. 440.
Blond. Flav. Hist. lib. 1.
Ioh. Naucler. Volum. 2. Chron. general. 14.

4. Segericum Rodericus Toletanus, & illum sequutus Alfonsus Carthaginensis uno anno regnasse scribunt. Sed Paulus Orosius, Iornandes, S. Isidorus mox ut regnare cœpit, occisum affirmant.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 417.

5. Magnopere enim à pace, & quiete abhorrebant, dudum experti maius damnum ab insidiosa Romanorum pace, quàm ex acerrimis bellis, quæ cum potentissimis Principibus gesserant, prodiisse.
Ioan. Mag. Goth. hist. l. 15. c. 15.

entre los Reyes Godos, y ay quien diga que no tuvo tiempo para hazerse coronar.[6]

Parecida fué la Monarquia de España à la de los Romanos porque ambas se fundaron sobre los cimientos de la sangre Real.

Era Sigerico de buena estatura, y hermoso semblante, de profundo silencio, despreciador de las delicias, advertido en los tratados, gran artifice en sembrar odios, y en fomentar las facciones; [7] artes que son honestas quando se aplican paraque divididos los Malos bivan mas seguros los Buenos.

6. Sed quoniam paucissimos dies in regno exegit, & forsan nondum coronatus occisus est, communiter nomen ejus in Catalogo Regum Gothorum Hispaniæ non ascribitur.
Franc. Bivar. in com. Chron. fi. Dext. ann. 419.
M. Maxim. Cæsar aug. Chron.
Prosp. Aquit. Chron.
Idac. Chron. lib. 2.

7. Erat autem Sigericus Romanorum clade in Urbe notissimus, statura mediocris, profundo animo, sermone rarus, contemptor luxuriæ, ira turbidus, habendi cupidus, ad solicitandas Gentes prudentissimus, contentionum semina jacere, odia miscere paratus, claudicans equi casu.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 7.

Walia tercer Rey Godo en España.

Cap. Quarto.

EN casos iguales suele ser un mismo consejo infelix a un Principe, y feliz à otro, ò porque no concurrieron en el los mismos accidentes, ò porque se supo governar mejor, ò porque quiere Dios obrar con el diversos efetos. El dictamen de hazer las pazes con los Romanos, que diò la muerte à Athaulpho, y à Sigerico, executò Walia sin peligro. Mostròse con gran astucia enemigo de los Romanos, y engañados los Godos le eligieron por Rey paraque no asentase pazes con ellos; pero Dios asistiò à su eleccion paraque las hiziese. [1] No descubriò luego su inclinacion, antes la ocultò hastaque el tiempo mostrase à los Godos la conveniencia de tener por amigo al Imperio; [2] conociendo como prudente que no se desengaña el Pueblo, sino es en el mismo peligro, y que conviene llevalle diestramente como à caballo espantadizo, à que tope con las sombras falsas de su imaginacion. Para esto intentò ocupar la Mauritania: [3] en cuya empresa si le faborezia la Fortuna, ampliava su Imperio, y sino esperimentarian los Godos que ni tenian fuerzas cōtra los Romanos, ni estavan seguros dellos en España, y fabricada una armada quiso pasar à Africa. Pero el mar que siempre se opuso à las navegaciones de los Godos, como si no uvieran nacido entre sus olas, se alterò tanto en el estrecho de Gibraltar, que muchas naves quedaron anegadas, y las demas se deshizieron en los escollos. [4] La noticia desta perdida diò motivos à Honorio para tratar de echar à los Godos del Imperio. [5] Acordavase de los desinios, y agrabios de Athaulpho, y no podia sufrir que Walia detuviese à su Hermana Placidia como en rehenes, aunque la tratava con aparato Real, y resuelto à hazalle la guerra ordenò à Constancio que ò cō las armas, ò cō la paz procurase rescatar à su Hermana ofreciendosela por Muger, [6] y que le haria Compañero del Imperio. Esta promesa obligò à Constancio à juntar un

1. Deinde Wallia successit in regnum, ad hoc electus à Gothis, ut pacem infringeret: ad hoc ordinatus à Deo, ut pacem confirmaret.
Paul. Oros. lib. 7. cap. 43.
S. Isidor. Chron. Goth.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 418.
Luc. Tudens. Chron. Mund. era. 458.

2. Qui etsi pronior ad pacem, quam ad bellum esset, veritus tamen priorum Regum casum, deliberavit potius suos Proceres, & populos in bellorum discrimina educere, quàm ab eis (cum tam pertinaces quietis, & pacis osores essent:) ad aperta vitæ pericula deduci.
Ioan. Mag. Histor. Goth. lib. 15. cap. 16.

3. Hunc scribunt sub initia Regni instructa classe in Africam transmittere voluisse, sive rerum suarum desperatione, cum utrinque hostes terrorem incuterent, hinc Constantius, inde Nationes barbaræ, sive alia quavis de causa, ac præsertim Mauritaniæ occupandæ studio Hispaniæ contiburæ.
Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 2.
S. Isidor. Goth. Chron.
Luc. Tud. Chron. Mund. er. 458.
Vas Hisp. Chron. an. 421.

4. Quocirca magnam eorum manum classe, armisque instructā in Africam transmittere contendit? Sed hi omnes in Gaditano freto periclitati (nullo ex eis evadente) perierunt.
Ioan. Magn. hist. Goth. lib. 15. cap. 16.
Franc. Taraph. de Reg. Hispan. an. 447.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 7.
Luc. Tud. Chron. Mund. er. 458.
S. Isid. Chron. Goth.
Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 2.

5. Contra quem Honorius Imperator Constantium Patricij sanguinis, & militiæ magistrum, virum militari disciplina insignem, & rebus gestis clarum cum exercitu mittit: veritus, ne contra fœdus cum Athaulpho prius percussum res novas moliretur.
Ioan. Cuspin. de Cæsar.

6. Simulque desiderans germanam suam Placidiam subjectionis opprobrio liberare, paciscens cum Constantio, ut aut bello, aut pace, vel quoquo modo, si eam potuisset, ad suum regnum revocaret, eique eam in matrimonium sociaret.
Iornand. de reb. Get. c. 32.

grueso exercito, y à entrar con el por España. Interponia su autoridad Placidia para componer esta guerra, de quiẽ depẽdia su libertad, ò su ruina. Pero aunque Walia inclinava à la paz, no le pareciò que amenazado, y flaco la podia hazer aventajosa, y durable, ni que convenia ser autor della, y juntando sus fuerzas saliò à recibir à los Romanos con no menor poder. [7] Considerò Constancio que no era prudencia exponer al lanze de una batalla su Esposa, y sus esperanzas al Imperio, y ofreciendo à Walia un honesto ajustamiento le persuadiò à la entrega de Placidia, elqual juntando à los Grandes del Reyno, y à los Cabos del exercito procurò cõ gran artificio persuadillos à la paz sin mostrar que la deseava, haziendoles esta oracion.

7. Constantius itaque, cui jam ab Honorio promissa erat Placidia soror, si eam liberaret, cũ Gothis congressus cum insigni armatorũ copia Hispanias penetravit, cui Vuallis Gothorũ Rex occurrit non minori apparatu.
Ioan. Cuspin. de Caesarib.

Constancio nos ofreze la paz. Nunca mas peligrosos los Romanos, que quando la solicitan. Con ella el Emperador Valente intentò destruirnos, y Stelicon nos llevò à sus azechanzas. Que seguridad podemos tener de su fe, quando aun bive en las zenizas de Roma su afrenta, la qual à todas horas los persuade à la venganza? En mi el odio natural à los Romanos heredado de mis Anteçesores no me deja libre el juiçio para la decision deste punto, y le remito à vuestra Prudençia. Puede ser que Constançio aunque se vé cõ mayores fuerzas, no quiera aventurar sus esperanzas del Imperio al lanze de una batalla, temeroso de que el furor de la guerra no prive de la vida à Plaçidia causa principal della. La detençion con nosotros desta Prinçesa nos causa gastos, y odios, y hasta avella recobrado no los depondra Honorio. Su empeño en hazernos guerra, aviendonos rogado con la paz, serà una revocaçion de las Provinçias que nos à çedido. Si en ellas tuviesemos posesion paçifica, nos podia bastar el derecho de las armas; pero aun emos de venzer las de los Alanos, Vandalos, y Suevos. Por todas partes estamos çercados de Enemigos atentos todos à unirse en nuestra ruina, viendo que con la entrada de los Romanos en España quedan cortados los socorros de la Gallia Gothica, y que en el naufragio pasado emos perdido nuestras fuerzas. A mi ningun peligro me desespera fiado en vuestro valor, pero debo representallos todos en esta ocasion, y que lo magnanimo de los corazones no consiste en arrojarse à los casos desesperados quando honestamente se pueden escusar. No es poca gloria, que venzedores, y triunfantes los Romanos de todas las Naciones remitan à nuestro arbitrio la paz, ò la guerra. Eligid vosotros la que fuere mas conveniente al honor, y conservaçion deste çeptro, que yo dispuesta tengo esta mano, para exercitar la una, ò firmar la otra.

8. Romanae securitati periculum suum obtulit, ut adversus caeteras gentes, quae per Hispanias consedissent, sibi pugnaret, & Romanos vinceret.
Paul. Oros. lib. 7. c. 43.
Car. Sig. de Imp. occid. lib. 15. in Honor.

Estas ultimas razones, representadas vivamente con el movimiento de la mano, y con las acciones del semblante, dejaron persuadidos à los Oyentes que convenia la paz, y con acuerdo de todos se hizieron las capitulaciones. La principal dellas fué la restituçion de Placidia, la qual diò Honorio por muger à Constancio, haziendole compañero del Imperio, en recompensa de sus vitorias. Ajustòse tambien, que los Godos hiziesen la guerra à las Naçiones barbaras à beneficio del Imperio, [8] y que Honorio les conçediese de nuevo, que se mantuviesen en lo que antes poseian de la una, y otra parte de los Perineos, condicion desigual para una Nacion ambiciosa de honras, y de dominios, pero era gran conveniencia, dar otro titulo mas à lo que poseian del Imperio, y correr con el una misma fortuna. Con estos fines juntò Walia sus armas con las de Constancio, y las moviò contra los Alanos, y cerca de Merida les diò una rota, donde muriò su Rey Atace, [9] y viendose sin cabeza, se entregaron à Gunderico Rey de los Vandalos en Galicia, cõfundiendose cõ ellos su çeptro, y su nombre. Siguiò Walia el curso de la vitoria, que obra mas, que la fuerza, y domò à los Vandalos, y Silingos en Andaluzia, llamada entonzes Vandalosia. Unos y otros escrivieron al Emperador Honorio que asi dellos, como de los Godos recibiese tributos, y los dejase

9. Itaque ad Hispanias per Constãtium Patritium evocatus, Romani nominis causa barbaris intulit magnas caedes, Vandalos Silinguos in Baetica bello prostravit. Alanos qui dominabantur Vandalis, & Suevis, adeò cecidit, ut extincto Athace ipsorum Rege, pauci qui superfuère ex Alanis, oblito Regni nomine, Gunderico Regi Vandalorũ, qui in Gallecia residebat, sese darent, & dum cum Valia confligere tentavissent, non potuerunt ejus potentiam sustinere.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 7.
Carol. Sigon. de occid. Imp. lib. 11. in Honor.
Tarraph. de Reg. Hisp. in VVal.

dejase bataller entresi, conque destruidos, serian à menos costa despojos del Imperio, [10] pero Honorio, que aun de las cosas mas proximas no cuidava, despreçiò la proposiçion, mostrandose mas constante en la fé publica, que politico. No aviédo los Wandalos salido con este intento, se sujetaron al Imperio, [11] y aunque los Suevos pretendieron gozar sueldo, no se les concediò, porque con el exercitio de las armas no se hiziesen mas ferozes, y intentasen otras novedades.

Quedò España quieta con estas vitorias, y el Imperio mas respetado, de lo qual agradecido Honorio, hizo donacion à Walia del Señorio de Guiena, [12] entre el mar Oceano, los montes Perineos, y el rio Garona, donde se comprehenden las çiudades de Burdeos, y Tolosa. Venciò el agradecimiento à la razon de estado, haziendo mayor à un Emulo del Imperio, pero templò cō prudençia el peligro, dandole estados no en España, sino en Françia, paraque la interposiçion de los Perineos, y la diversidad de ambas Naciones hiziese achacosa su potencia, si bien no fue donativo este, sino restituçion de lo usurpado en la Gallia Gothica, ò condiçion de la paz. [13] Pasò Walia à visitar el nuevo Señorio, y muriò en Tolosa, aviendo reynado tres años, [14] y en ellos muchos siglos de gloria, y fama, porque sus hazañas dejaron ilustre su Naçiō, y cō mayores limites su Reyno, aviendo echado de España à los Vandalos, y Silingos.

No dejò Walia hijos Varones, sino sola una hija, la qual casò con un Suevo, [15] aunque algunos dizen, que era Vandalo. Deste matrimonio naçio Recimer, el qual se fabricò su fortuna cō el valor, y con el ingenio. Sus alabanzas celebra Sidonio en el Panegyrico del Emperador Anthemio, [16] diziendo que era emulo de las hazañas de su Aguelo. Fué muy faborecido del Emperador Valentiniano, el qual le hizo Maestro de la milicia en lugar del Conde Aeçio; oficio de tanta authoridad, por ser arbitro de las armas, que con el quitò à muchos la Corona Imperial, y la diò à los que quiso, [17] y pudiera bien averla dado à alguno de los Reyes Godos sus Parientes, si por sobervià, ò por razō de estado, no la uvieran despreciado, porque con la misma division, y scismas de los Emperadores fabricavan los Godos en Occidente otro Imperio de no menor grandeza, y menos sujeto à los accidentes de la Fortuna. El fruto que Recimer sacò de las rebueltas del Imperio, fué, casarse con una hija del Emperador Anthemio, [18] pero la inquietud de su ingenio no le dejò gozar de la grandeza del Suegro, antes rompiò con el, y aviendole asegurado con una paz fingida, diò sobre el Tibre

10. Quamvis & cœteri Alanorum, Vandalorum, Suevorumque Reges eodem nobis cum placito depacti forent, mandantes Imperatori Honorio: Tu cùm omnibus pacem habe, omniumque obsides accipe: Nos nobiscum confligimus, nobis perimus, tibi vincimus, immortalis verò quæstus erit Reipublicæ tuæ, si utrique pereamus.
Paul. Oros. lib. 7. c. 43.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 1. in Honor.

11. Horum exemplo Vandali, atque Suevi castigati, retenta ditione in jus concesserunt Romanorum, quorum auspiciis bellum administrabatur Gothorum periculo, & armis. Negatum tamen vectigalibus Romani Imperij stipendia facere, ne retentis armis rebellandi facultas esset.
Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 2.

12. Et sancito fœdere Aquitaniam ei secundam concessit, exceptis paucis Urbibus, inprimisque Biturica, & Arverna, atque extra Aquitaniam Tolosam, quam ille sibi regni sedem adscivit. Ea pars Aquitaniæ post Vasconiæ nomine insignita est. Ita Gallia à tribus precipue dominis hoc tempore est possessa. Romanis, Burgundionibus, & Gothis.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 11.

13. Ut sibi in Gallia sedes restitueret, ac fædus confirmaret. Cui Constantius ex Honorij auctoritate assensit.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 11.

14. Walia quinto loco Regnum Gothorum suscepit anno Salvatoris Mundi quadringentesimo decimo octavo, regnavit annis tribus. Hic Vandalos Silinguos ex Bætica fugavit, & Hispaniis solus præfuit.
Roder. Sant. hist. Hisp. par. 2. c. 5.
S. Isidor. Chron. Goth.

15. In ejus locum substitutus est Recimer Suevus, ut inquit Sidonius, nam alij Vandalum prodiderunt, qui maternum genus ad Walliam Gothorum Regem proximum referebat.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 13.

16. —— Simul & reminiscitur illud,
Quod Tortessiacis avus hujus Wallia terris
Vandalicas turmas, & juncti Martis Alanos
Stravit, & occiduū stravêre cadavera Calpen.
Quid veteres narrare fugas, Quid damna priorum?
Agrigentini repetit dispendia campi:
Inde furit, quod se docuit satis iste nepotem.
Illius esse viri, quo viso Vandale nuper
Terga dabas.
Sid. Apoll. in Paneg. Anth.
Carol. Sig. de occid. Imp. l. 11. in Honor.

17. Romæ, atque in Italia Recimer ex Walliæ Gothi Regis filia, & Suevo patre natus, militiæ Magister: (summæ id potestatis secundum Imperatoris ordinem) instituendis, destituendisque in ea temporum fæce Imperatoribus, rem Romanam sursum, deorsumque versabat.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 4.

18. Anthemio ad imperium Occidentis evecto, Patricius Recimer, cui filiā ille desponderat, Mediolanum regebat, munere præfectus, imperio dominus. Sed inter socium, generumque gravia odia, in bellum tandem erupêre. Alter causâ, alter viribus melior, parem tamen animum adferebant. Vires autem causam & felicitatem fecêre.
Eric. Putean Hist. Insub. lib. 1.

bre en la puente de Adriano una rota à Bilimer,[19] que traia un socorro de Françia, matando à su Suegro, y concediendo al saco, al hierro, y al fuego aquella ciudad, cabeza del Mundo, la qual aviendo triunfado de todas las Naciones, todas triunfaron della, permitiendo Dios, que se purificase con sus mismas llamas, y como Feniz renaciese de si misma. Esta crueldad de Recimer con su Suegro, y la barbara impiedad con Roma castigò Dios, quitandole la vida dentro de quarenta dias.[20]

19. Urbem toto urgente exercitu magna mole invasit, ac demum repulsis defensoribus in potestatem redegit, atque ingressus eandem, quam Alaricus, & Gensericus ante atulerant, trepidationem, ac tumultum invexit. Nam & Anthemium captum morte affecit, nullâ neque soceri pietate, neque Imperatoris ductus, & Urbem, quæ famis, & pestilentiæ acerbitate afflicta erat militibus miserè populandam, diripiendamque permisit.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 14. in Anth.

20. Anthemium contra reverentiam Principis, & jus affinitatis cum gravi clade Civitatis extinguit. Qui non diutius peracto scelere gloriatus, post quadraginta dies defunctus est.
Cassiod. Chron.

Theodoredo quarto Rey de los Godos en España.

Cap. Quinto.



ES la reputaçion el espiritu, que como à los cuerpos, sustenta derechas las Monarquias, y si falta, caen desmayadas con tan apresurado movimiento, que à penas se interpone tiempo entre su mayor altura, y su mas bajo precipicio. Asi suçediò à la Monarquia Romana en poder de los Emperadores Arcadio, y Honorio, à cuya minoridad primero, y despues à su floxedad, y poco valor se atrevian todos, levantandose con las Provincias, y appellidandose Emperadores. Y aunque la prudençia, y esfuerzo de Constançio, declarado Compañero de Honorio, sosegò muchos tumultos, se bolvieron à levantar despues de su muerte,[1] quedando todo el peso sobre los hombros de Honorio, flacos para sustentalle. Reconoçieron las Naciones barbaras de España la ocasion, y sabida la muerte de Walia, cuyo temor los tenia enfrenados,[2] movieron la guerra unos cōtra otros.

Gunderico Rey de los Vandalos acometiò à los Suevos, y los retirò à los montes Ervasos entre Leon, y Oviedo, y desconfiado de podellos debelar, juntò una armada naval, y infestò las Islas de Mayorca, y Menorca. Bolviò à España, y destruyò à Carthagena,[3] fundada seiscientos años antes por los de Carthago, para firmeza de su Imperio en España. De la ruina de Carthagena resultò la grandeza de Toledo, porque à ella se trasladò la authoridad Eclesiastica, y la dignidad de Metropolitano. En derribar las fabricas levantadas, y edificar otras cō sus mismos fracmentos, consiste el arbitrio, y poder de la Fortuna. Fortuna llamamos aquella serie, y disposicion eterna de la divina Providencia en las cosas humanas.

Desde Carthagena transfiriò Gunderico sus armas à Andaluçia contra los Silingos, à los quales vençio, y ocupò à Sevilla, donde queriendo saquear el templo de San Vicente, fué muerto en sus portales,[4] sacrilegio que no suele Dios perdonar, como testifican muchos exemplos funestos.

1. Post Walliæ profectionem in Galliam, duæ res incommodæ consecutæ sunt. Constantij Imperatoris mors, cum Hispania, Galliaque pacatis in Italiam se contulisset, Rhavennæ defunctus est salutis anno quadringentesimo vigesimo primo, Valentiniano infante ex Placidia relicto, quem avunculus Imperator in Imperij spem educandum curavit. Nationes barbaræ in Hispania resurgere cœperunt, atque ditionem, & auctoritatem pristinam recuperare.
Marian. de reb. Hisp. l. 5. c. 3.

2. Ex quibus intelligitur quam formidabilis Vandalis Walia fuerit, & quam non semel eos oppugnarit, atque in fugam compulerit.
Carol. Sig. de occid. Imp. l. 11. in Honor.

3. Sed Suevi obstinatione solitâ pertinaces in Nervasis montibus restiterunt. Unde cum eos Gundericus aliquamdiu obsedisset, cœpit de victoria desperare, sed ne videretur desperatione, sive impotentiâ recedere ab obsessis, causam majoris negotij simulavit, & obsidione relicta, ad Baleares insulas se convertit, & eas prædis, & cædibus devastavit. Inde rediens ad Carthaginem cismarinam (quæ Spartaria dicitur) eam diruit & delevit. Hāc olim Scipio Aphricanus, deleta majori Carthagine, vastatione simili dissiparat, & ibi fuit antiquitus dignitas Civitatis. Sed postquam ipsa à Vandalis fuit eversa, Gothorum tempore dignitas ad Toletanam Ecclesiam est translata, & adhuc hodie Carthaginensis dignitas dicitur Toletana.
Rod. Tol. Vandal. Hist. c. 12.

4. Captâque Hispali, cum irreverenter in Ecclesias ipsius civitatis manus extendisset, mox Dei judicio, Dæmone correptus interiit.
S. Isid. Chron. Vandal.
Baron ann. 428. 14.
Rod. Tolet. Vandal. hist. c. 12.

Su-

Theodoreto

Gasper Bouttats fecit.



Sucediole Genſerico ſu hermano baſtardo, [5] contra quien embiò el Emperador Honorio al Capitan Caſtino, [6] paraque mantuvieſe con las armas lo que poſeian en Eſpaña los Romanos, [7] y no hallandoſe Caſtino con fuerzas baſtantes, llamò à Bonifacio Governador de Africa, à quien no menos la amiſtad con S. Auguſtin, que ſu valor hizieron glorioſo. Pero eſtos dos Miniſtros no ſe pudieron acordar entreſi, [8] como es ordinario, en los que tienen igual authoridad, peligro que deben prevenir los Principes, porque avezes es mejor un Miniſtro malo en un manejo, que dos buenos, porque aſi como los roſtros, ſon tambien diverſas las opiniones, y el amor propio no conoze la mejor. Cada uno quiere para ſi ſolo la gloria del açierto, y haze al compañero autor de los errores, y lo peor es, que entre ellos puede mas la invidia, que el zelo del ſervicio de ſu Principe, y del bien publico. Eſtas diſcordias llegaron à tal eſtremo, que Caſtino ſe bolviò à Italia, y Bonifacio à Africa, deſamparando ambos las coſas de Eſpaña.

Entretanto que paſavan eſtos diguſtos, muriò el Emperador Honorio. Sucediole Valentiniano hijo tercero de Conſtancio en edad pupilar, conque fué conveniente, que ſu Madre la Emperatriz Placidia ſe entregaſe del Imperio, y aunque era Princeſa de mucho valor, y prudençia, no baſtavan ſus fuerzas à tanto peſo, y ſe valia de los cõſejos del Conde Aecio, [9] (de quien diremos en ſu lugar.) Era eſte emulo de Bonifacio, y para dalle ocaſion de rebelarſe con Africa, puſo en deſconfianza de ſu fidelidad à Placidia, aconſejandola, que le llamaſe, y por otra parte eſcriviò con eſpecie de amiſtad à Bonifacio, que peligraria ſu vida, ſi vinieſe, porque le avian acuſado de traidor. Eſtas ſon las artes de la pribanza, valerſe de la gracia del Prinçipe, para deſcomponer à los Miniſtros buenos, de que reſultan graves daños à los Principes, y à ſus Eſtados. Por eſta deſconfianza, ò ya por la ambicion de hazer Dominio propio el govierno, ſin atençion à la fidelidad, ni à las obligaçiones de Catholico, tratò Bonifacio de rebelarſe, y llamò en ſu ayuda al Rey Genſerico, ofreziendole la Provinçia de Mauritania. [10] Imprudente ligereza, creer que un Rey mas poderoſo, que el, ſe contentaria con la parte ſeñalada. Açetò Genſerico el partido con eſperanzas de que los accidentes de la guerra le darian pretexto, para romper con Bonifacio, y hazerſe Señor de Africa, echando à los Romanos; y que deſpues facilmente dominaria à Eſpaña. Lo primero le ſaliò, como ſe avia imaginado, aviendo convertido en odios, y deſpues en guerras la amiſtad de Bonifacio, al qual obligò con las armas, à deſamparar

5. Defuncto Gunderico ſuccedit Gizericus, ſive (ut Iornandes appellat) Gizerichus, quem Idacius Gayzaricum nominat.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 430.

6. An. XXVIII. imperij Honorij Caſtinus Magiſter militũ magna manu in auxiliis Gothorum bellum Bæticæ Wandalis infert.
Idac. Chron. lib. 2.

7. Erat Bonifacius Aurelio Auguſtino adhuc in humanis agenti, ob commune pietaris ſtudiũ, mutua benevolentia junctus.
Ant. Sabel. Ennead. 8. lib. 1.
Baron ann. 422. 2.

8. Exercitus ad Hiſpaniam contra Vandalos miſſus eſt, cui Caſtinus Dux fuit: qui Bonifaciũ, virum bellicis artibus prę clarum, inepto & injurioſo imperio ab expeditionis ſuæ ſocietate avertit. Nam ille periculoſum ſibi, atque indignum ratus, ſequi quem diſcordem, ſuperbienremque expertus eſſet, celeriter ſe ad portum Urbis, atque inde ad Africam proripuit, idque Reipublicæ multorũ malorum cauſa fuit.
Proſp. Aquit. in Chron.

9. Hac renunciata; Aetius Bonifacij gloriæ invidens, ut ipſum aulica machinatione ſubverteret, apud Placidiam accuſavit, quod tyrannidem in Africa moliretur, eamque ad evocandum illum ex Africa incitavit, contra verò litteras ad Bonifaciũ, tanquam amici fungens officio, miſit, monens ipſum apud Auguſtam fuiſſe perfidiæ poſtulatum, atque ut Romam eo nomine evocetur, futurum: proinde caveret, ne accederet, ſi capiti ſuo conſulere vellet. Igitur Placidia fallacibus Aetij verbis inducta, Bonifacium accerſivit. Ille verò in timorem ſalutis adductus, licet omnino innocens, fideli, ut putabat, Aetij conſilio parendum ſibi eſſe duxit, neque Africa pedem extulit. Quam ob rem Placidia eo magis fidem ejus ſuſpectam habuit, & dignum hominem, qui bello vindicaretur exiſtimavit.
Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 12. in Valentin.
Paul. Diac. hiſt. Miſcell. l. 14.

10. Pollicitus eſt, ſi trajicere in Africam, & pro ſe arma capere adverſus Romanos vellent, ſe illis Mauritaniam permiſſurum.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 12.

à Africa , y bolver à Roma. [11] Tan inciertas ſon las trazas de los hombres,convertidas (quando ſon injuſtas) en ſus propios daños. A tales caſos eſtan expueſtos los Tyranos, que ſe valen de armas auxiliares, porque ninguno guarda fé , à quien no la tiene.

Era Genſerico Catholico, quando reynava en Eſpaña , y deſpues en Africa mudò con la tyrania la Religion , beviendo el veneno de la ſecta Arriana. [12] Pudo ſer razõ de eſtado, para aſegurarſe de aquel Imperio, haziendo Arrianos à ſus Vaſallos , y cauſa de Religion la guerra contra el Imperio , y para deſarraygar de todo punto de Africa la Catholica , quitò las Igleſias à los Obiſpos, y los deſterrò de ſu Reyno.

Avian paſado con el quatro iluſtres Varones Eſpañoles , [13] los quales aſiſtian à ſu ſervicio con gran eſtimacion ſuya , por ſu fidelidad , y por la excelencia de ſus ſciencias. A eſtos mandò , que abrazaſen la ſecta Arriana, pero ellos conſtantes en la fé Catholica , no le quiſieron obedezer,de lo qual irritado los mandò deſterrar,y deſpues caſtigar con diverſos generos de tormentos , entre los quales merecieron con ſu muerte la palma del Martyrio. Tenian Paſchaſio , y Eutychio un hermano de pocos años, llamado Paulillo, el qual por ſu belleza , y por ſu ingenio era muy grato al Rey , pero ni ſus halagos,ni ſus amenazas fueron baſtantes à reduzille à la ſecta Arriana,aunque le mandò azotar diverſas vezes , cõdenandole deſpues à una infame ſervidumbre , conque quien pudo, venzer el valor de los Romanos , no pudo la conſtancia de un niño. Eſtos martyres dize Baronio, que con razon ſe pueden celebrar entre los demas,porque fueron las primicias de la perſecucion de los Vandalos, [14] y exemplo à los demas , que murieron por la fé Catholica.

Mientras paſavan eſtas coſas en Eſpaña;reynava en la Gallia Gothica,y en la Provincia de Tarragona el Rey Theodoredo, aviendo ſucedido à Walia , ſin ſaberſe lo que obrò en eſte tiempo,ò por deſcuido de las plumas,ò por injuria de los tiempos,porque no es creible, que un eſpiritu tan grande eſtuvieſe ocioſo,y que no ſe valieſe de las guerras de Eſpaña entre los Barvaros, para eſtender por ella ſu Monarquia , ſi ya no fué que tuvo por mas prudente conſejo eſtarſe à la mira de ſus diferencias,paraque conſumidas en ellas ſus fuerzas,pudieſe deſpues triũfar de todos,conociendo bien,que ſi mezclava en ellas ſus armas,ſe unirian todos contra el,ſiendo el poder,y valor de los Godos el que mas zelos dava à las demas Naciones. Como quiera que aya ſido , ſon tan grandes las hazañas deſte Rey en los años , que quedan de ſu Reynado , que tenemos baſtante materia , para dilatarnos , ſiendo muy pare-

11\. Interea Conſtantinopoli , Romaque exercitu adveniente cum Aſpare Duce, Bonifacius , Romanique , qui in Africa erant,ſpiritus aſſumentes, acriter reſiſtere cœperunt: verum non melior prioré fortuna ſucceſſit. Victi ad unum omnes , alius aliò fugam arripuère. Aſpar Conſtantinopolim , unde venerat , Bonifacius Romam profectus , ſeſe Placidiæ ex hisquorum culpa vacabat , reconciliavit.
Procop. de bello Vandal. lib. 1.
Paul. Diacon. Hiſt. miſc. lib. 14.

12\. Giſericus Vandalorum Rex , ex Catholico factus apoſtata, & Arianæ cultor hæreſeos , intra habitationis ſuæ limites fidem Catholicam Ariana impietate ſubvertere volens. Epiſcopos perſequitur.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 441.
S. Iſid. Chron. Vand.
Proſp. Aquit. Chron.

13\. Per idem tempus quatuor Hiſpani viri, Arcadius,Probus,Paſchaſius, & Eutychius, dudum apud Genſericum merito ſapientiæ , & fidelis obſequij clari habebantur: quos Rex, ut copulatiores ſibi faceret , in Arianam ſectam tranſire præcepit. At illi facinus conſtantiſſimè reſpuentes , & excitato in rapidiſſimam iram barbaro , primum proſcripti , deinde in exilium acti , tum atrociſſimis cruciati ſuppliciis , ad poſtremum diverſis mortibus interempti , illuſtri martyrio mirabiliter occubuerunt. Puer autem Paulillus nomine , frater Paſchaſij , & Eutychij pro elegantia formæ,atque ingenij,admodum Regi acceptus , à profeſſione , atque amore Catholicæ fidei , cum nullis minis deturbari poſſet , diu fuſtibus cæſus , ad infamem ſervitutem damnatus eſt, nec ideo (ut apparet) interfectus , ne ſuperata ſævitia impij Regis etiam illa ætas gloriaretur.
Proſper. Chron.
Vaſ. Hiſ. Chron. ann. 441.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 3.
Val. de Dign. Hiſp. c. 9.

14\. Fuerunt hi primitiæ Martyrum perſecutionis Wandalicæ, meritoque ſunt laudibus celebrandi , utpote, qui aliis ad martyrium viam aperuere, quorum anteſignanus Arcadius affluens divitiis, gloria ſeculari conſpicuus , & conjugatus erat.
Baron. ann. 437. 2.

parecidas à la navegaciõ del Mediterraneo las hiſtorias antiguas, porque avezes paſa la pluma por Iſlas, y eſtrechos, donde à meneſter (para no dar en tierra) llevar amaynadas las velas, y avezes ſe engolfa en Pielagos, por los quales puede ſin peligro deſplegallas al viento de la narracion, y facundia. Aviẽdo Theodoredo cõſiderado, quã inutilmente ſu Anteceſor Walia avia guerreado à fabor del Imperio Romano, haziendo agenas ſus empreſas, y triunfos, y que ya que ſe iva cayendo aquella Monarquia, erà mejor fabricarſe la fortuna con ſus ruinas, que poniendoles el hombro, caer embuelto en ellas, rompiò las pazes,[15] y intimò la guerra al Emperador Valentiniano el ſegundo, ſuçeſor de Honorio, y hijo de Conſtançio, y entrò talando, y abraſando las tierras de los Romanos, poniendo ſitio à Arles.[16] Hallavaſe entonzes en Roma el Conde Aecio, el mayor General, que tuvo el Imperio Romano, porque à ſu valor acompañavã otras iluſtres calidades de animo.[17] Era naçido en Doraſtana, ciudad de Miſia, y mereciò aunque eſtrangero la dignidad de Patricio en Roma, y el govierno de las armas del Imperio. Pero, como la invidia perſigue ſiempre à los Eſtrangeros, le derrivaron ſus Emulos del valimiento cõ Honorio, y viendoſe ſin las armas, y ſin la Dignidad, ſe retirò à una caſa de campo fuera de Roma, creyendo, que en aquella vida privada le dejaria quieto la emulaciõ. Pero en ella fué mas perſeguido, porque no ay calamidad tan grande, que apague los temores de la invidia, antes quando vé conſtãtes à ſus emulos en ella, ſe enciende mas, no pudiendo ſufrir la gloria, que les reſulta de ſu valor, y prudencia en ſaber tolerar los trabajos. Pareciale al Conde, que no dexarian los Emperadores de valerſe de un Capitan tan eſperimentado, y valiente, pero le engañò eſta confianza, como ſuele à muchos, porque con el miſmo temor de que no ſe bolvieſe à levantar ſu fortuna, le hizieron ſus Enemigos diverſos cargos. El mayor era, que deſpues de aver domado à los Borgoñones, y Francos, no pasò à Eſpaña, à opponerſe à las correrias de los Alanos, Vandalos, y Suevos. Eſta perſecucion le obligò à huirſe à las Panonias, donde hallando à Attila Rey de los Hunnos (como diremos en ſu lugar) le ſupo ganar tanto la gracia, que con aſiſtençia ſuya de dinero, pùdo bolver à introducirſe en el ſervįçio del Emperador Valentiniano,[18] el qual reſtituyendole en la dignidad de Patriçio, le embiò à governar las Gallias, y à opponerſe à los deſinios de Theodoredo. Alli formado un numeroſo exercito, y llevando conſigo à Avito, Capitan de gran eſtimaçion, obligò à los Godos à levantarſe del ſitio, que tenian pueſto à Arles.[19]

15. Hos vero motus, ubi in Gallia Rex Gothorum Theodoricus audivit, rebus turbandis opportunos ratus, rupto fœdere bellum Romanis movit: quippe ex finibus egreſſus cum propinqua loca omnia populatus eſt.
Carol. Sig. de occ. imp. lib. 12. in Valent.
Sidon. Apol. in Paneg. Avit.

16. Qui regno Aquitanico non contentus, pacis Romanæ fœdus recuſat, exercitum movet, Arelatem nobiliſſimum oppidum Galliæ obſidet.
S. Iſid. Chron. Goth.

17. Aetius ordine Patricius, ex Doraſtana Myſiæ erat oriundus. Is initio ob virtutem, & rei bellicæ artes, ab Honorio Imperatore in locum Cõſtantij copiis ſuis prefectus, multa præclara contra Burgundos, Francos, Alanos, virtutis ſuæ ediderat facinora. Póſtremo quia Alanis, Vandalis, & Suevis qui ad Emeritam, quæ ad Aram fluvium ſita eſt, conſederant, viribus impar ad interiorem Hiſpaniam, ſive metu hoſtiũ, ſive quod tantæ multitudini ſuos non putavit temerè objiciendos, exercitum ſuum retraxerat: eum Honorius imperio copiarum privavit. In cujus locum Caſtinum quendam magiſtrum militum Scythici generis virum ſuffecit. Hac Aetius accepta contumelia, Romam reverſus, ſtatuit ruri vitam agere privatam: in qua nihilo magis ab inimicorum ſuorum accuſatione tutus eſſe potuit. Itaque reus moliendarum rerum novarum factus, mortem procul dubio evadere non poterat, ni fuga in Pannoniam occulte abiiſſet, ubi vivente Honorio commoratus, Attilæ, & Hunnis charus erat, tam ob inſignes animi virtutes, quã quod omnem Italicarum rerum ſtatum Hunni ab eo didicerant. Hic igitur Honorio mortuo, & in locum ejus Valentiniano ſuffecto, Romam revertitur. Unde ductus ad Valentinianum, Placidiæ matris ſuaſu, gratiæ, & amicitiæ Cæſaris (Caſtino quem in locum ejus ſurrogatum fuiſſe ante memoravimus, in exilium miſſo) reſtituitur. Huic Aecio Valentinianus Galliam tuendam committit pollicitus enim ei fuerat, ſe facilè prohibiturum Hunnos, ne Pannoniæ fines egredi auderent.
Nic. Ola. Attil. c. 5.
Proſper in Chron.

18. Aëtius vero cum depoſita poteſtate in agro ſuo degeret: ibi cum quidam inimicus ejus opprimere eum tentaſſet, profugus ad Urbem; & illinc in Dalmatiam, deinde ad Hunnos in Pannoniam pervenit, quorum amicitia, auxilioque uſus, pacem Principum interpellatæ poteſtatis obtinuit.
Proſper Aquit. in Chron.

19. A cujus obſidione, imminente virtute Aetii Romanæ militiæ ducis, remotus abſcedit.
S. Iſid. Chron. Goth.
Car. Sigon. de occ. Imp. l. 12. in Valent.
Sidon. Apol. in paneg. Avit.

No por esto desistiò Theodoredo de sus empresas, antes las prosiguiò con mayor constancia. Oponiase à ellas Aeçio, el qual viniendo à batalla con Theodoredo, saliò tambien della; que le obligò à pedille la paz.[20] y concedida durò muy poco, como suçede à las, que se hazen por fuerza, o no son de reputacion, y bolviendo à levantar las armas Theodoredo, moviò tercera vez la guerra al Imperio, poniẽdo sitio à Narbona, y porque ya en este tiempo avia el Conde Aeçio buelto à Italia, se resolviò el Emperador Valentiniano à embiar à las Gallias en su lugar à Litorio, gran Emulo de sus hazañas, y hallando, que la ciudad estava muy apretada por la fuerza, y por la hambre, pusò dos saquillos de trigo en las grupas de sus caballos, y la socorriò,[21] pero durãdo el sitio, bolviò à padezer la misma hambre, que antes, y no pudiendo libralla con las armas, lo alcanzò con las artes por medio de Avito,[22] gran Amigo de los Godos, cuyos halagos, y motivos obligaron à Theodoredo, à retirar su exercito, y bolverse à Tolosa. Poco le durò el sosiego, porque aviendo tenido aviso, que Litorio no componia sus armas, antes las movia contra los Aremoricos,[23] con pretexto, que eran rebeldes al Imperio, no le pareciò, que debia estarse à la mira del peligro de sus confinantes, porque debelados aquellos, se bolveria contra el, y sacando en campaña su exercito, entrò por la Provincia de Arverna; y se puso sobre aquella ciudad, à la qual socorriò Litorio,[24] trayendo consigo à los Hunnos, Nacion infausta à Theodoredo, la qual despues de aver destruydo à Asia, y à Thraçia; se avia confederado con el Emperador Honorio, permitiendoles, que hiziesen asiento en las Pãnonias.[25]

Este feliz suceso, y las respuestas vanas de sus Idolos, que le ofrecian mayores felicidades,[26] ensobervecieron tanto à Litorio, que le pareçiò facil, echar de las Gallias à los Godos, principalmente si luego se hazia señor de la Corte de Tolosa, dedonde pendian el govierno, y los espiritus de todo el Reyno. Pusose sobre ella[27] y hallandose

20. In Gallia Accius cũ Theodorico Rege bellare perrexit. Nã & Turones per majorianum Præfectum defendit, ut Sidonius in panegyrico scripsit, & commisso cum Theodorico prælio, fortiter adeo, feliciterque pugnavit, ut eum pacem postulare coegerit: atque ita secundo bello Gothico finem imposuit.
Carol. sigon. Occ. Imp. l. 12. in Valent.
Sid. Apol. in Paneg. Avit.

21. Cuius adventus maximam obsessis attulit opportunitatem, nam cum eos rerum necessariarum angustiis premi propter summam invehendi difficultatem cognosceret, binos tritici modios singulis equitibus datos in urbem immisit, quo beneficio inediam levavit ex aliqua parte, non sustulit.
Car. Sig. de Occ. Imp. lib. 12. in Valent.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 439.

22. ——— Periit, quodcumque metebar.
Cum genitore tuo Narbonem tabe solutum.
Ambierat, tu parvus eras, trepidantia cingens.
Mœnia, in infames jam, jamque coegerat escas.
Iam tristis propriæ credebat desore prædæ.
Si clausus fortasse perit, cum nostrã probavit.
Consilia, & refugo laxavit mœnia bello.
Sidõ. Apol. in Pan. Avit.
Car. Sigon. de occ. lib. 12. in Valent.

23. Lithorius à Gothorum bello quietus in Aremoricos, qui jam pridem defecerant, movit. Quare cognita, Gothi, contenta pace, in Arvernos se intulerunt, atque omnia incendiis, ac direptione vastarunt.
Carol. Sigon. de occ. Imp. lib. 12. in Valent.

24. Littorius Scythicos equites, tũ forte subacto
Celsus Aremorico, Geticum rapiebat in agmen
Per terras Arverne tuas, qui proxima quæque
Discursu, flammis, ferro, feritate, rapinis,
Delebant, pacis fallentes nomen inane.
Sidon. Apol. in Paneg. Avit.

25. Atque inprimis Pãnoniam tenuerunt, neque enim Honorius viribus ad resistendum in tantis difficultatibus destitutus, prorsus eos prohibere potuit, sed meliore consilio, animo ad pacem converso, fædus cum eis, datis, acceptisque obsidibus, fecit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 11. in Hon.

26. Littorius qui secundæ ab Aëtio Patricio potestati Hunnis auxiliantibus præerat, dum Aëtij gloriam superare appetit, dumque Aruspicum responsis, & Dæmonum significationibus fidit, pugnam Gothis imprudenter conseruit.
Prosp. Aquit. in Chron.

27. Denique probavit hoc bello proximo infelicitas nostrã. Cum enim Gothi metuerent, præsumpsimus nos: nos in viribus spem ponere; illi in Deo: cum pax ab illis postularetur, à nobis negaretur: illi Episcopos mitterent, nos repelleremus: Illi etiam in alienis sacerdotibus Deum honorarent, nos etiam in nostris contemneremus: prout actus utriusque partis, ita & rerum terminus fuit. Illis data est in summo timore palma; nobis in summa elatione confusio. Verè & in nobis tunc, & in illis evidenter probatum fuit illud Domini nostri dictum. *Quoniam qui se exaltat, humiliabitur & qui se humiliat, exaltabitur.* Illis enim exaltatio data est pro humilitate, nobis pro elatione dejectio. Namque agnovit hoc ille dux nostræ partis, qui eandem Urbem hostium, quam eodem die victorem se intraturũ esse præsumpsit, captivus intravit. Probavit scilicet, quod propheta dixit, quia *non est hominis via ejus, nec viri est, ut ambulet, & dirigat gressus suos.* Nam quia viam suam juris sui existimavit, nec gressum directionis habuit, nec viam salutis invenit. Effusa est, ut legimus, abjectio super principem: *seductus est in invio, & non in via: & ad nihilum deductus est, velut aqua decurrens.* In quo quidem præter ipsam rerum infelicitatem præsens judicium Dei patuit, ut quidquid facturum se usurparat, ipse pateretur. Nam quia sine divinitatis auxilio, ac Dei ductu capiendum à se hostem credidit, ipse captus est: consilij, ac sapientiæ summam usurpavit, ignominiam temeritatis incurrit: vincula quæ aliis paravit, ipse sustinuit. Et quod rogo evidentius Dei judicium esse potuit, quam ut habens prædatoris fiduciam, præda fieret: triumphum præsumens, triumphus esset, circundaretur, corriperetur, alligaretur, retorta brachia tergo gereret, manus, quas bellicosas putabat, vinctas videret: puerorum, ac mulierum spectaculum fieret, illudentes sibi barbaros cerneret, irrisionem sexus promiscui sustineret: & qui maximum habuerat supercilium fortis viri, mortem subiret ignavi. Atque utinam hoc ipsum breve remedium malorum esset, non diuturna toleratio. Ille autem, quantum ad pœnarum longitudinem pertinet, longo tempore, & diuturna in ergastulo barbarorum tabe consumptus, in hanc miseriam redactus est, ut quod plerunque homines etiam pœnis ipsis gravius, atque acerbius putant, in miserationem hostium deveniret. Et hoc cur? absque dubio, nisi quia, ut jam dixi, illi Deo humiles, nos rebelles: illi

crediderunt in manu Dei eſſe victoriam, nos in noſtra, immò in ſacrilega, atque impia (quod eſt pejus, nocentiuſque) quam nativa: Denique ipſe Rex hoſtium, quantum res prodidit, ac probavit, uſque ad diem pugnæ ſtratus cilicio preces fudit, ante bellum in oratione jacuit, ad bellum de oratione ſurrexit. Priuſquàm pugnam manu capeſſeret, ſupplicatione pugnavit, & ideo fidens proceſſit ad pugnam, quia jam meruerat in oratione victoriam.

Salvian. Maſſil. de Gubern. Dei. lib. 7.
S. Iſidor. Gothor. Chron.
Proſp. Aquit. in Chron.
Sidon. Apoll. in paneg. Avit.
Idaç. Chron. lib. 2.

ſe dentro Theodoredo, le redujo à tal eſtremo, que le pidiò la paz, interponiendo la authoridad de algunos Obiſpos. Pero Litorio, que emulava las hazañas de Accio, y juzgava, que ſi triunfava del Rey Theodoredo, ſeria el mas famoſo General del Mundo, y podria aſpirar à ſu dominio, le provocava à la batalla, impaçiente de la prolixidad del ſitio, teniendo por mayor trofeo derribar en campaña los cuerpos de ſus enemigos, que los muros de una ciudad, donde pueden mas las artes de la expugnaçion, que las demoſtraciones del valor. Theodoredo tambien, que no podia ſufrir el deſcredito de mantenerſe encerrado, quiſo fiar mas ſu reputaciõ, y vida de las manos, que de las fortificaciones, ſaliendo à dalle la batalla. Con eſta reſolucion primero ſe armò del çilicio, que de la coraza (como refiere Salviano Obiſpo de Marzella, que floreçiò en aquel tiempo) porque ſi bien era Arriano, ardia en el la llama de la Piedad, y reconocia, que para venzer las iras del Enemigo, ſe debian venzer antes las de la Divina juſticia.

Aviendo pues hecho muchas oraciones à Dios encomendandole ſu cauſa, ſe preſentò en batalla à Litorio. El combate fue ſangriento. Unos peleavan por los deſpojos, y otros por la libertad. Aſiſtiò el brazo de Dios à lo cauſa de los Godos, y quedò Theodoredo vencedor, y preſo Litorio, al qual atadas las manos atras introduxò en la ciudad con gran riſa, y eſcarnio del pueblo, viẽdo trofeo al que poco antes ſe juzgava triunfante, y pueſto en una carcel, acabò en ella la vida tan miſerablemente, que llegò à ſer compaſion de ſus miſmos Enemigos. Es Dios el Señor de las batallas, quiẽ dà, y quita las vitorias, y ſe irrita mucho cõtra los que ſobervios las eſperan mas de ſus fuerzas, y valor, que de la divina Providençia. Eſta vitoria criò tantos brios en el Rey Theodoredo, que tratò luego de enſanchar los limites de ſu Reyno, [28] y dalles por confin al Rhodano. Turbò mucho à los Romanos eſta rota, y hallãdoſe ſin Capitã, y ſin gente conque defender las Gallias, y oponerſe à la invaſion de Theodoredo, puſieron los Hunnos de preſidio en las ciudades, [29] Pasò à Italia la nueva deſte ſuceſo, y diò tanto cuidado el Emperador Valentiniano, que ſe reſolviò à embiar otra vez al Cõde Aecio à las Gallias, valiendoſe primero de la interceſion de Avito, Prefecto Pretorio entonzes en ellas, el qual tenia tan ganada la gracia del Rey Theodoredo, que con ſola una carta le retirò de ſus empreſas. [30] Exemplo que nos mueſtra, quan importante es en los Generales la benignidad, y deſtreza en grangear las voluntades de las Naciones eſtrangeras, y que no menos ſe venze al enemigo con el valor, que con la corteſia.

28. Hac re geſta Theodoricus elatus, proximam inde ſubigere provinciam, & ad Rhodanum Regni fines producere deſtinavit, quo metu ſubacti Romani Hunnos Oppidorum præſidio impoſuerunt.

Car. Sigon. de Occ. Imp. l. 12. in Valent.

29. — In Rhodanũ proprios producere fines
Theudoridæ fixum, nec erat pugnare neceſſe,
Sed migrare. Getis rapidã trux aſperat iram
Victor, quod ſentit Scythicũ pro mœnibus hoſtẽ
Imputat (& nihil eſt gravius, ſi forſitan unquam
Vincere contingat) trepido.

Sidon. Apol. in paneg. Avit.

30. — Poſtquam undique nullum
Præſidium, Ducibuſq; tuis nil Roma relictum eſt,
Fœdus avite novas, ſævum tua pagina Regem.
Lecta domat.

Sidon. Apol. in Paneg. Avit.
Car. Sigon. de Occ. Imp. l. 12. in Valent.

En este tiempo muriò Hermenerico Rey de los Suevos en Galicia, [31] à quien sucediò su hijo Richila, mancebo de gran espiritu, y valor, atento à ensanchar sus Dominios por España, à que le dava ocasion, el averla desamparado los Vandalos, pasando a dominar à Africa, y la ausencia de Sebastian General de los Romanos, que para reprimir sus desinios los iva seguiendo. Valiose Rechila de la ocasiõ, y aviẽdo juntado un exercito, entrò por Andaluzia. Saliole à recibir Ardebato, que governava las armas del Imperio, y en una batalla cerca de Xenil quedò vencido, y muerto, y en poder del Suevo todo su bagaje, [32] donde hallò tanto oro, y riquezas, que pudo con ellas continuar la guerra, y domar à los Silingos, que hasta la salida de España de los Vãdalos avian estado mezclados con ellos. [33] Bolviò Rechila su marcha hazia Sevilla, y la rindiò, y tambien à Merida en la Lusitania, [34] dedonde sin oposiçion corriò, y sugetò la Carpentania, oy Reyno de Toledo, y la Provinçia Carthaginẽse. [35] Estas perdidas obligaron à los Romanos à reforzar sus fuerzas, para recobrar aquellas Provinçias, asentando pazes con Theodoredo. Reconociò Rechila el peligro, y que le cõvenia moderar su fortuna, y hazer posesiõ legitima lo usurpado, con un ajustamiento honesto cõ los Romanos, como lo consigiò, restituyendoles las Provincias de Carpentania, y Carthaginense, conque muriò no menos feliz, que glorioso. Sucediole su hijo Recçiario, que fué el primer Rey de España, que recibiò la Religion Catholica, [36] cincuenta, y dos años antes (segun el computo del Cardenal Baronio) que se convirtiese en Françia el Rey Clodoveo, [37] siendo mucho mas poderoso que el, en España, porque el Reyno de Gallicia en aquellos tiempos comprehendia las Asturias, la Cãtabria, y casi toda Castilla la vieja, y como se à dicho, se le avian incorporado tantas Provinçias conquistadas, que era como un Monarca de España, [38] y mandava à treynta Naçiones diversas. [39] El solo tenia Corte Real en España; porque la de los Vãdalos se avia transferido à Africa, los Godos tenian la suya en Tolosa, y solamente poseian en España la Cataluña, los Romanos mantenian muy poco de sus antiguos dominios, y los Alanos, y Silingos estavã debajo del yugo de los Suevos. Esta grandeza, y la del Rey Genserico en Africa tenia bien consideradas el Rey Theodoredo, y que ninguna cosa le convenia mas, que ganar con vinculos de sangre al uno, y otro Rey, para oponerse al Emperador Valentiniano, porque si bien avia ya asentado pazes con el, no le parecia, que era segura la fe de un despojado, y que no avia Emperador tan amigo, que quando pudiese restituir al Aguila Im-

31. Hermenericus quũ triginta duos annos imperasset Suevis, post septem annorum continuum languorem moriens, Rachilani filio Regnum hæreditaria succellione reliquit.
Vas. Hisp. Chron. ann. 446.

32. Post quem Riccila filius ejus successit, & regnavit annis octo. Hic jubente patre ab eo missus, Undeboiũ Romanæ militiæ ducem cum suis omnibus copijs ad Singilium Beticæ fluvium inito bello prostravit, magnis ejus auri, argentique copijs occupatis.
S. Isidor. hist. Suevor.
Vas. Hisp. Chron. ann. 437.
Idac. Chron. lib. 2.

33. Non parcens Silinguis, qui erant cum Vandalis unus populus, & gens una.
Roder. Tol. Vand. Hist. c. 12.

34. Postea reversus per Lusitaniam, obsedit Emeritam, atque expugnatam Regno suo adjunxit.
Vas. Hisp. Chron. ann. 437.
Idac. Chron. lib. 2.

35. Post Obitum autem patris suscepto Regno, Hispania ab eo obtenta cum Bethica, Carthaginenses Provincias in suam redegit potestatem.
S. Isidor. Chron. Suevor.

36. Hoc præterea anno Suevis in Hispania regnantibus, ipsorum Regem Recciarium reddituũ Christianum Catholicum, qui res Hispaniarum prosecuti sunt, tradiderunt.
Baron. ann. 448. 85.
S. Isidor. hist. Suevor.

37. Hoc ipso, inquam, anno, qui ejus regni numeratur decimus quintus, à Sancto Remigio Rhemensi Episcopo ipsum esse baptizatum, qui res ab eo gestas sunt prosecuti, testantur.
Baron. ann. 499. 15.

38. Et ita Gallecia, Lusitania, Bætica, Carthaginensi provincia suo dominio subjugatis, erat in Hispanis fere monarchus.
Roder. Tolet. Vandal hist.

39. Hæc Galleciorum regio, & provincia magna est, & adeo magna, quod refert Strabo continere in se triginta populos.
Io. Gerund. Paral. Hisp. l. 1.
Valdes. de Dignit. Hisp.

Imperial las plumas que le avian quitado,no lo executaſe. Con eſta razõ de eſtado casò una hija ſuya con Honnerico hijo de Genſerico, y la otra con Recciario. Pero la eſperiençia moſtrò, que ſuelen ſer muy vanas las conveniençias, fundadas en los matrimonios,porque eſtã expueſtos à muchas ocaſiones de odios,y enemiſtades,como en ſu lugar referiremos aver ſucedido à eſtos.

Aſentadas aſi las coſas internas, y externas de ſu Reyno, gozava Theodoredo las felicidades,y bienes de la paz, però como en las coſas humanas no puede aver felicidad fija, ſe iva al miſmo tiempo formando entre los vapores del Norte una tempeſtad,que turbò ſu ſoſiego, y abreviò ſus dias, aunque los dejò eternos en la memoria de los hombres.

Dominava en aquellos tiempos Attila las Provincias de Scithia, Gentes tan fieras, y Silveſtres,que dieron ocaſion à que ſe tuvieſen por hijos de los Faunos,[40] creyendo que como deſcendientes de los Dioſes, ſe multiplicavan tanto. Era attila de mediana eſtatura,pero trabada,y robuſta, la cabeza grande, los ojos vivos, y encendidos, la barva rala, los cabellos aſperos,el color toſtado, [41] el movimiento veloz, mirando de uno,y otro lado,[42] hallavaſe en el una mezcla de grandes vicios, y virtudes como ſuele ſuçeder à los grandes Varones, quando no los à cultivado la razon,porque la Naturaleza lozana, y libre produze en ellos flores,y abrojos. Su ingenio, y ſu memoria eran tan grandes,que à vn miſmo tiempo negociava con vnos, y dictava à otros. [43] Con los que ſe le rendian, ſe moſtrava clemente,con los que ſe reſiſtian, cruel. [44] Era oculto, y aſtuto en los conſejos, [45] ſolicito en las reſoluciones. Suſtentava cõ eſtraordinaria grandeza la mageſtad. [46] Haziaſe temer con el caſtigo,y amar con la liberalidad, [47] y ſolia decir, que con ningun ſacrificio ſe aplacavan mas los Dioſes, que con la juſtiçia, y beneficençia. [48] No le pareçia,que podia ſer vénceido,porque ſe avia perſuadido, que ſu eſpada era la que llevava Marte,[49] fundandoſe,en que aviédo ſoñado,que aquel Dios ſe la ceña,ſe la preſentò el dia ſiguiéte un ſoldado,el qual ſiguiendo las huellas ſangriétas de una ternera,que ſe hiriò en ella,la hallò en un cãpo.

Eſtava dividido el Reyno de la Scithia entre el, y ſu hermano Buda, [50] à quien diò la muerte, ò ya porque el ceptro no ſufre companero, ò porque le embarazava ſus diſinios de ſujetar las Monarquias de los Romanos, y de los Godos, juzgando, que ſi ſalia à aquella expediçion ſe levantaria el Hermano con todo el Reyno, ò que obedeciendole la mitad del, no podria llevar conſigo la gente, que avia meneſter para ſus empreſas. Viendoſe pues Señor abſoluto, levantò un exercito, y tratò primero de echar de Miſia, Dalmaçia, y de las panonias los Viſogodos, [51] por no dejarſe atras aquellos Enemigos, los quales ſiendo de una Naçion con los que dominavan en las Gallias, y en Eſpaña,le podrian hazer diverſion con ſus armas,y impedille ſus empreſas, y aviendolos vençido en diverſas batallas,bajò à las Pannonias,donde ſe detuvo algun tiempo, para reparar ſu exercito, y para adormezer los zelos, que el uno,y otro Imperio avian concebido de ſus armas, y diſinios.

Aviédo pues Attila refreſcado en aquellas Provincias ſu exercito,[52] que

40. Eaſque ſubinde in ſolitudine trans Mœotidem in Aſia agitantes à Faunis, & Satyris compreſſas, Hũnos genuiſſe quorũ mox ſoboles tanta fœcunditate propagata, ut credi par foret, Deorũ quoque cujuſpiam ad id operã acceſſiſſe. *Callim. in Attil.* *Ammiã.l.31. in prin.* *Ambroſ. Tob. c. 11.*

41. Forma brevis, lato pectore, capite grandiori, minutis oculis, rarus barba canis aſperſus, ſimo naſo, teter colore, originis ſuæ ſigna referẽs. *Iornand. de reb.Geth.*

42. Erat enim in inceſſu ſuperibus, circũferebat oculos huc, & illuc, ut viri elati poteſtas motu quoque corporis apparêret. *Bonfin. Rer. Vng. Dec. 1. l. 3.* *Paul. Plac. lib. 15.*

43. Cum multis loquens, pluribus ſæpe dictavit. Ingenium velox, & præſentaneum, memoria conſtãs, ac magna. *Bonfin. rer. Vngar. dec. 1. l. 3.*

44. Sed ut clementis animi in deditos, ita inexorabilis in devictos. *Callimach. in Ath.*

45. In hoſtibus fallendis,dolis,inſidiiſque ſtruendis, vitandiſve,& ingenioſus,& callidus. *Nicol.Olah.in Attil. c. 2.*

46. Veſtitu quam ſplendidiſſimo utebatur, putabatque id ad Majeſtatem pertinere. *Callimach. in Attil.*

47. Non modo ſuos, verum etiam alienos præ nimia liberalitate ſibi conciliavit. *Bonfin. rer. Vngar. dec. 1. l. 3.*

48. Dicebatque nullo ſanctius ſacrificio Deos piari, quã ſi juſtè, & beneficè inter homines agitaretur. *Callimach. in Attil.*

49. Gladio utebatur, ut ipſe putabar, divinitus ei miſſo. Namque dũ quadam nocte per quietem vidiſſet, ſe à Marte armari, poſtero die quidam ex gregariis militibus detulit ad eum enſem in cãpo patenti, dum veſtigium cujuſdam vitulæ ſauciatæ inſequeretur, fortè fortuna repertum. Quæ res fidem præcedentis ſui ſõnij non modicè confirmavit. *Olah. in Attil. c. 3.* *Callim. in Attil.* *Iornand. de reb. Geth.* *Bonfin. rer. Vngar. Dec. 1. lib. 3.*

50. Diverſas alij fraternæ mortis cauſas referunt, aut quod mitioris ingenij vir formidoloſas actiones inhibêret, aut quia cum eo ſæpe contenderet, & liberius argueret, quod Gepidarum, & Oſtrogotharum Reges in ſocietatem adſcitos pro ſubditis ille tractaret, aut quia cum Scytis ſe immitius ageret. Iordanes cum nulla regni ſocietas firma ſit, ut ſolus regnaret, inſidiis fratrem intercepiſſe ſcribit. *Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. l. 3. Proſp. Chron.*

51. Attila in Viſigothos movit, victoſque Myſia & ſubinde Dacia in Pannoniam ſubſecutus eſt. *Callim. in Attil.*

52. Dimiſſo exercitu ad ea Pannoniæ loca, quæ illis ad curanda corpora, quietemque aliquantiſper agendã diſtribuerat, ipſe ne id quoq; temporis, quod à bello ſupererat gerendo, inutiliter, ac præter publicum ſuorum commodũ abſumeret, ſtatuit regnũ legibus ſtabilire, arbitratus leges regno firmando non minus neceſſarias eſſe, quàm arma. *Nicol. Olah. in Attil. c. 4.*

que constava de quinientos mil combatientes, se resolviò à entrar con el por las Gallias, pareciendole, que el Cōde Aecio, reconocido à su amistad, y beneficios, no se opondria à sus disinios, y que debeladas aquellas Provincias, y tambien las de España, le seria facil hazerse Señor del Mundo. Llevava consigo à Valamiro Rey de los Ostrogodos del Oriente, 53 y à sus hermanos Theodomiro, y Vendemiro, y al Rey de los Gepidas Harderico, ò por grandeza, ò por mayor seguridad dellos, ò porque las Naciones le siguiesen con mas fé, y constancia. Marchò por las riberas del Danubio, para valerse de aquel rio en la conduta de los viveres. Su disciplina militar fué grāde à los principios, aunque despues se fue perdiendo poco à poco, como es ordinario en los exercitos numerosos. A el se juntaron diversas Naçiones de Alemania, principalmente, los Francos, los quales (segun dize Carlos Sigonio con la authoridad de San Geronimo) habitavan entre los Saxones, y Alanos, 54 ò como refiere Cluverio era una junta de varios pueblos unidos con el nombre de Francos, los quales como otras Naciones Septentrionales, vagavan por el Mundo. Gregorio Turonense afirma, que los Francos asistieron al Conde Aecio contra Attila, y le siguen casi todos los Historiadores Françeses, como es ordinario en las adulaçiones, afirmando, que Meroveo se hallò en la batalla Cathalaunica. Pero mas fé se debe dar à Sidonio Apolinar, que vivia en aquel tiempo, y en el Panegyrico, que hizo al Emperador Avito, su Suegro, que se avia hallado en la batalla, y sabria del, lo que avia pasado, dize que los Francos asistian a Attila, 55 cō cuyo testimonio reprueva Baronio la opinion de Gregorio Turonense, 56 y Papyrio Mason la de Idacio.

Mientras el exercito de Attila marchava por Alemania, eran diversos los discursos, que se hazian de sus desinios, en Italia, y en las Gallias, y como amenazava à la una, y otra parte, eran tambien grandes en ambas los temores, aumentados con lo que suele esparçir la fama, y concebir ligeramente el miedo. 57 Deçian que los Hunnos se sustentavan con sāgre humana. Que adornavan los pretales, y gruperas de sus caballos con las calaveras de sus enemigos. Que sacrificavan sus huespedes à Marte, y à Hercules. Que los hijos matavan à sus padres, ya viejos, y se los comian. Que aborrezian, y tenian por enemigos à todas las Naçionos estrangeras, y que su fin era de reduzir à su servidumbre el finage humano, y derribar el Imperio.

Valiose Attila del temor, y opinion de sus armas, y como quien primero hazia la guerra cō la astuçia, que con la fuerza, 58 procurò dividir los animos de los Romanos, y Go-

53. Inter quos Valamirus, Orientalium Rex Gothorum, Hardericus Gepidarum Rex strenuissimus, & ob res præclare gestas insignis, nec non Diermarus, & Vittimarus ex Ostrogothorum regulis: Præterea populi Marchomanni, Suevi, Quadi, Heruli, Turingi, & Rugij, militari virtute omnes præclari, Regis Athilæ imperium, atque societatem ultro subierant.
Nicol. Olah. in Attil. c. 4.

54. Atque in Francorū Regionem irrupit, erant autem (ut inquit D. Ieronimus) inter Saxones, & Alanos locati.
Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 2.
Cluver. de antiq. Germ. l. 3. c. 20.

55. —— Subito cum rupta tumultu.
Barbaries totas in te transfuderat arctos
Gallia. Pugnacē Rugum, comitante Gelono
Gepidatrux sequitur. Scotum Burgundio cogit,
Chūnus, Bellonotus, neurus. Basterna, Turingus,
Bructerus, uluosa quem vel Nicer alluit unda
Prorumpit Francus.
Sidon. Apol. in Paneg. Avit.

56. Hæc Gregorius, sed quod Francos dicit pugnasse in exercitu Romanorum minimè probatur: nam eos pro Attila stetisse, Sidonius tradit.
Baron. ann. 451. 51. & ann. 456. 5.
Papyr. Masson. de Calamit. Gal.

57. Auxerat Italiæ, Galliæque tumultum cum ingenti animorum consternatione, ficta de Unnis fama, quod humano sanguine, utpote qui Scythæ sunt, ferino more vescerentur: quod hostium capita ad equorum pectora suspenderent, quod eorum calvariis pro gemmatis poculis uterentur, qui Marti, Herculique patri mactarent hospites, qui patres senes interficerent, interfectosque avidissimè, ac solemniter devorarent. Addebant plerique feritatem qui equino sanguine viverent, alienigenas nullos amarent, omnis prorsus expertes humanitatis. Ne minus quidem Orthodoxæ fidei Christi Optimi Maximi timere cogebantur, quippe Attilam intelligebant, nulla veri numinis religione teneri: quin etiam nihil dira crudelitate putare religiosius, nullamque humana victima præstantiorem existimare: nihil aliud quærere, quam humani generis servitutem, ac interitum Imperij Romani.
Ant. Bonf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 3.

58. Homo subtilis, antequam bella gereret, arte pugnabat.
Iornand. de reb. Get.

Godos, y ganar una destas facciones, paraque bolviendo las armas contra la otra, pudiese despues de vencida, triunfar de ambas.

Con este fin despachò Embaxadores à un mismo tiempo al Emperador Valentiniano, [59] y al Rey Theodoredo. Al Emperador escriviò una carta tan politica, que en ella se conoze la fuerza de su ingenio, cuya sustancia fue esta.

59. Attila igitur dudũ bella concepta Gizerici redemptione parturiẽs, legatos in Italiam ad Valentinianum Principẽ misit, serẽs Gothorum, Romanorumq; discordiam, ut quos prælio non poterat concutere, odiis internis elideret: adserens se Reipublicæ ejus amicitias in nullo violare, sed cõtra Theodoricũ Wesegotharum Regem sibi esse certamẽ, unde eũ excipi libenter optaret. Cætera epistolæ usitatis salutationũ blãdimentis opleverat, studens fidẽ adhibere mendacio. *Iornand. de reb. Get.*

La marcha de mi exercito, dejando à un lado las fertiles Provinçias de Asia, y de Italia, interpuestos los altos montes de los Alpes, te auran desengañado, de que no voy contra el Imperio, à cuya Magestad deben venerar las Naciones, viendo, que por su piedad, y Iusticia le levantò el çielo, dandole el arbitrio del Mundo, [60] *y seria temeridad oponerse à la divina Providencia. Mis armas se an movido contra los Godos, para vengar las injurias hechas à mi Naçion. Si no quisieres juntar conmigo tus fuerzas, y consejos, te suplico, que te mantengas dentro de los terminos de la Neutralidad, pues sera bastante gloria tuya, que corran tan por cuenta de los Dioses tus venganzas contra los Godos, Enemigos del Imperio, que me ayan eligido por instrumento dellas. Espero, que con su divino sabor las executarè facilmente, porque acompañan à mi brazo las Naciones mas ferozes del Norte, y quando fuese fatal mi rota, sera con tanta sangre de los Godos, que puedas triunfar dellos. No creas, que vengo à tomar asiento en estas Provinçias, porque seria locura, dejar por ellas mi propio Reyno, cuyo çeptro se cortò de los primeros arboles que produjo el Mundo. Fertiles son estos paises, pero otros, no menos ricos, è despreciado, contento con aquellos rudos, y incultos, donde la ignorancia de los viçios haze mas robusto el valor, y mas segura la fidelidad. Dejo considerar à tu prudençia, y à tu generosidad, si te convendra la union con Theodoredo, dando zelos à Genserico, su mayor Enemigo, paraque procure contra el, y contra ti, mi confederaçion, y si sera reputaçion tuya ponarte al lado de los Godos, mostrando al Mundo, que estan en tu pecho extinguidas las llamas de la venganza, quando aun vivẽ en Roma las del incendio de Alarico. Lo demas entenderas de mis Embaxadores, à los quales daras entero credito.*

60. Se bello accingi cõtra Theodoricum, qui Visogothis in Gallia pręerat: instituisse delere gẽtem publicæ omnium gẽtiũ pacis perturbatricem. Nihil sibi rei cum Romanis esse, & viros eos fortes, ac bonos credere, quorũ imperium & late pateret, & equissimo à subditis ferretur animo. *Paul. Callim. in Attil. Paul. Diacon. l. 1. hist. miscel.*

Los mismos oficios pasò secretamente con el Conde Aeçio, acordandole su amistad antigua, y sus benefiçios, y dandole esperanzas à lo largo, de que seria instrumento de su grandeza, y que no era prudencia, esperalla de los Emperadores, que tan mal avian pagado sus servicios, pudiendosela fabricar con sus mismas manos.

Al Rey Theodoredo escriviò [61] con sus Embajadores en esta conformidad.

61. Pari etiam modo ad regẽ Wesegotharum Theodoricũ erigit scriptum, hortãs, ut à Romanorũ societate discederet, recoleretque prælia, quæ paulo antè contra eum fuerant concitata sub nimia feritate. *Iornand. de reb. Get.*

Armado, y ya vecino te provoco à que juntos hagamos guerra à los Romanos, porque ni se interponga tiempo en la execuçion, ni pueden sus artes (conque nos hazen mas guerra, que con las armas) turbar este disinio. Ningunos enemigos tienen mayores tu Nacion, y la mia, y es afrenta de todas, que reciban leyes de Roma, y que sufran por tantos siglos su tyrano yugo. A quien mas conviene derribar su potençia, es à ti, porque tu Reyno esta mezclado con las Provincias del Imperio. La ocasion es oportuna, por su division, y discordias, y porque unidas tus fuerzas con las mias, à las quales ocompañan los Reyes mas poderosos del Norte, no podra hazernos resistencia. Si te mantienes neutral, ni quitaras Enemigos, ni conciliaras Amigos, y seras despojo del vencedor. Si te unieres con el Emperador, dispondra Aeçio (cuyo ingenio, y trazas tengo bien conocidas) de tal suerte la guerra, que en ella, cõsumidas nuestras fuerzas, pueda triunfar de ambos el Emperador, el qual es enemigo comun, y tiene muy en la memoria las invasiones, que los Godos, y los Hunnos an hecho en el Imperio. No fies en las confederaciones, porque todas entre los Principes son razon de estado, y no amistad. Ninguna pareciò mas firme, que la de Honorio, y Athaulpho, porque la afirmava reciprocamente la sangre, y la convenienҫia, y la rompiò luego Honorio. El titulo de su donacion no te asegura las Gallias, y la España, porque no ay Emperador, que no eche menos en su Diadema Imperial aquellas perlas. La clemencia afectada de los Romanos à engañado à muchos, no seas tu uno dellos,

llos,

llos, y ten por cierto, que aun arden sus iras en el fuego, que abrasò al Emperador Valente, y à la çiudad de Roma. Los agrabios, que tocan à la reputaçion, nunca se olbidan, como creo, que tendras presentes los que à recibido tu Naçion de los Romanos, principalmente, quando como esclabos se vendian en Italia à vil preçio despues de la vitoria de Fiesole. Vnos y otros es fuerza que crien difidençias, porque estas no menos nazen de las ofensas recibidas, que de las hechas. Con daño suyo an esperimentado los Romanos, quanto cortan los azeros desta España, y agora me hallo con armas bastantes à domallos, pero como la causa es comun, è querido, que tambien lo sea la gloria, llamandole à la empresa. En ella la diversidad de los intereses, la abundancia de los despojos, y Provinçias, que adquiriremos, y los vinculos de amistad entre la una, y otra Nacion, nos mantendran concordes, y Amigos, y aseguraran la fe de nuestra alianza. Aplica el animo à ella, paraque por nos otros goze de su libertad el Mundo. Lo demas remito à mis Embaxadores, à los quales daras cumplida fe en lo que te representaran de mi parte.

Conoçio Valentiniano las artes de Attila, encaminadas à sembrar odios, y dividir las potencias, para triunfar mas facilmente dellas, y escriviò al Rey Theodoredo, [62] descubriendole el artificio, y poniendole en consideraçion la conveniencia de confederarse, y unirse con el Imperio, para oponerse à aquel Barbaro, enemigo del genero humano, que sin razon, ni justiçia hazia guerra à todas las Naçiones, mas para destruillas, que para dominallas, trayendole à la memoria el exemplo de los daños, que avia hecho à los Godos, pues no contentos los Hunnos cõ averlos echado de sus amadas patrias, los querian tambien echar de lo que con su espada, y con el consentimiento del Imperio aviã conquistado. Que al mismo Imperio convenia, mantener à los Godos en la posesion de las transacciones, y donaciones que les avian hecho los Emperadores pasados, y que para este fin le ofrecia sus armas, y asistençia. A esta carta acompañaron las diligencias, y oficios del Conde Aeçio, el qual como tenia conocido el ingenio, y artes de Attila, y las fuerzas del Scytha, hizo de todo relacion distinta à Theodoredo, representandole el peligro comun, y que contra el juntaria las armas, que governava, y militaria debajo de su baston. Gran gloria de los Reyes de España, aver tenido tantos siglos atras un Antecesor, de cuyo arbitrio pendia la libertad de las Gallias, la conservaçion del Imperio, y la salud del Mundo. [63]

Considerò Theodoredo el peligro, y que era mas seguro, confederarse con el Imperio Romano, en quien ya estava extinta la ambiçion de dominar, que fiarse de una potençia barvara, que con los fracmentos agenos procurava fabricar su fortuna. Tenia presentes las asistencias, que los Hunnos avian dado à Litorio contra el, y los titulos bajos, conque llamava Attila à los Godos, y ardiendo en ira se resolviò, de renovar las cõfederaciones con el Imperio, y oponerse à los tyranos intentos de Attila, fiado (como dize Iuan Magno) [64] en el valor de los Godos, y en la prudençia de los Españoles. A estos movimientos, y praticas estava atento Genserico Rey de los Vandalos en Africa, [65] que tenia por enemigo à Theodoredo, porque aviendo casado (como se à dicho) cõ una hija suya à su hijo Hunerico, este con vanas sospechas de que la esposa tratava de dalle veneno, le cortò las narizes, y se la bolviò à embiar, conque los vinculos del parentesco se convirtieron en odios, y juzgando Genserico, que aquella afrenta, representada à todas horas à los ojos de Theodoredo, estava, pidiendo venganza, y que no era posible, que la disimulase, ni que bor-

62. Intellexerat ejus insidias Valentinianus, ad Theodoricũq; scripserat, haud aliter Attilæ resistendum, ac orbis perniciosissimo tyranno, cui tantũ inesset audaciæ ut totius orbis imperiũ, tanquã sibi uni debitum asserere niteretur, neque belli causas quærere, neque justè id indicere solitum id dumtaxat putare legitimum, quod sæva libido jusserit: cum cõmunem omnium inimicum, communia quoque ab omnibus odia mereri. Proinde oportere Wisigothas Romanæ Reipublicæ adjumento esse, cujus ne mediocrem quidem partem possiderent, præcavere dolos Attilæ, unaque cum Romanis in eum conjurare: quod ni fecerint, perbrevi communem utriusque ruinã adfuturam. *Ant. Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 3.*

63. Nisi enim talis, tãtusque Rex Gothis, atque Hispanis eo tempore cõtigisset, nõ solũ de Hispania, sed Gallia, & Italia, atque toto Romano Imperio tũc actũ fuisset. *Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 15. c. 20.*

64. Sed tunc Theodoricus non solũ Gothica fortitudine, sed Hispanica prudentia animatus, callidissimi hostis Legatione cõtẽpta, sese partibus Imperatoris (cujus tunc Legati aderant) addixit. *Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 15. c. 20.*

65 Hujus ergo mẽtem ad vastationẽ orbis paratã comperiens Gisericus Rex Wandalorum, quem paullò ante memoravimus, multis muneribus ad Wesegotharum bella præcipitat, metuens ne Theodoricus Rex Wesegotharũ filiæ ulcisceretur injuriam, quæ Hunnericho Gizerici filio jũcta, prius quidem tãto conjugio lætaretur: sed posteà, ut erat ille, & in sua pignora truculentus, ob suspicionẽ tantummódo veneni ab ea parati, eam putatis naribus, spolianus decore naturali, patri suo ad Gallias remiserãt, ut turpe funus miseranda semper offerret, & crudelitas, quà etiam moverentur externi, vindictam patris efficacius impetraret. *Iorn. de reb. Get. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 3.*

borraſe el tiempo ſu memoria, ſe valiò de la ocaſion preſente, y eſcriviò à Attila, ofreciendole ſu amiſtad, y aconſejandole, que derribaſe la potencia de los Godos, y para obligalle à ello, le embiò muchos dones, y preſentes.

Eſtas ofertas, y demoſtraciones animàron mucho à Attila, y deſeſperado de traer à ſu partido à los Romanos, ò à los Godos, proſiguiò ſus marchas por las riberas del Danubio. Previno el Cielo à los hombres de los daños, y calamidades futuras con ſeñales ò eſtraordinarias, ò fuera del orden de la Naturaleza. [66] En Oriente ſe viò eclipſada la Luna. En Occidente ardiò por muchos dias un eſtraordinario Cometa. Al Septentrion ſe moſtrò encendido el ayre en forma de llamas, de las quales ſalian lãzas de fuego. Temblò tanto la tierra, que pareze, le era grave el peſo de los hõbres, y que los queria ſacudir de ſi. Cõ todo eſo no deviã de tener tã enojado à Dios, como los deſtos tiẽpos, pues en tã grãdes calamidades, dõde ſe an viſto muertes violentas de Reyes, Principes deſpojados, y Provincias deſoladas, no à merecido Europa, que precedieſe à tantos males alguna amoneſtaciõ, ò anũcio en el cielo de ſus iras Divinas.

Ninguno deſtos aviſos baſtò à hazer prudentes à aquellas Naciones, y à que ſe contentaſe cada una con lo que pacifica, y felizmente poſeia, porque las arraſtrava el deſtino de Dios, paraque unas con otras fueſen inſtrumentos de ſu divina juſticia, cuyo eſtilo es caſtigar los hombres con los hombres, para mayor ſatisfacion della, pues aunque Attila uviera levantado exercitos de vaſiliſcos, avria con ellos deſtruido las vidas pero no los edificios, y campos, como hazian los Hunos. Eſcriben algunos Autores, que dividiò Attila ſu exercito, embiando la tercera parte à Eſpaña, [67] conque corriò la Provincia Betica, pero no es vereſimil, que eſtando unidas las fuerzas de los Romanos, y Godos contra el, hizieſe aquella diverſiõ, y que Theodoredo no le impidieſe la entrada de los Perineos, y que Recciario Rey de los Suevos en Gallicia, no le hizieſe opoſicion, deſpues de aver entrado, de que no conſta en nueſtras hiſtorias. Lo que yo creo con muchos fundamentos, es, que por llevar tan gran numero de gente, la dividiò en dos exercitos, paraque ſe pudieſe mejor ſuſtentar, y que con el uno entrò en la Gallia Belgica, y cõ el otro en Suevia, Helvecia, Borgoña, deſtruyendo las ciudades de Coſtanza, Baſilea, Argentina, Biſanzon, y otras, y que deſpues con todas ſus fuerzas, puſo ſitio à Orliens, temiendo que la ſocorreria Theodoredo, y el Conde Aecio, como ſuçediò, porque aviendo el peligro comun hecho la confederacion con el Emperador Valentiniano; [68] levantò Theodoredo grandes levas de gente en la Provincia de Narbona, y en Eſpaña, obligando à venir à todos los que podian tomar armas, y dejando en Toloſa à ſus hijos Eurico, Friderico, Riccinero, y Himerico, partiò acompañado de Thuriſmundo, y Theodorico, [69] (tambien hijos ſuyos) à juntarſe con el Conde Aecio, con quien conferido el modo de hazer la guerra à Attila, mandò cortar los caminos eſtrechos, y en ellos, y en las çiudades poner preſidios, reparar los muros, hazer almagazenes de armas, proviſiones, y forrajes, [70] y exercitar las milicias, y conſiderando la importancia de ſocorrer à Orliens, y tener la guerra lo mas lejos, que pudieſe, de ſus eſtados, marchò con Aecio al ſocorro de aquella ciudad,

E 2

66. Nam aſſiduis terrę motibus homines conturbati: à parte Orientis Luna fuſcata, à ſolis occaſu apparuit ſtella Cometes, atque ingenti magnitudine infauſta diu fulxit: ab Aquilonis plaga cælum rubuit, ſicut ignis, immixtis per ruborem igneum lineis clarioribus, quæ in ſpeciẽ haſtarum fulgentium rutilabant. *Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 2. c. 8. Paul. Callim. in Attil. Iornan. de reb. Get. Nicol. Olah. in Attil. c. 7.*

67. Tertiã igitur copiarum ſuarum partem ad fines Hiſpanicos diripiendos, depopulãdoſq; mittit. Refert Chronicon noſtrum hos Attilæ milites, Hiſpaniæ aliqua parte ferro, igneque vaſtata, uſque ad Regulum Bæticæ provinciæ, cui nomẽ Miromanno fuiſſet, penetraviſſe, eumque terrore Hũnorum, omnia cædibus longè, lateq; vaſtãtiũ, vehemẽter perculſum ex Hiſpali, ubi degebat, per fauces Gaditani freti in Africã elapſũ fuiſſe. Id tamen pro cõperto affirmare nõ auſim, quum & Galliam Aquitanicam, & Hiſpaniam eo tempore Viſi gotthos poſſediſſe conſtet. *Nic. Ola. in Att. c. 5.*

68. Attamen cum videret extremam ruinã Romano Imperio, & toti Italiæ ab Attila Hunnorũ Rege imminere, omnium præteritarũ injuriarum penitus oblitus, ſeipſum, & totius Hiſpaniæ vires cõtra tam formidabilem hoſtem objecit. Nam educto ex Gothis, & Hiſpanis exercitu, tam viribus valido, quam numero hominum vix comprehenſibili, ad campos Catalaunicos pro Romani Imperij libertate pugnaturus acceſſit. *Ioan. Mag. Gothor. Hiſt. lib. 15. c. 20. Bõf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 3.*

69. Sex ei filij erãt, Fridericũ, Henricum, Rothanerim, Hunnericum domi relinquit, ut regno præſint, jus dicãt populis, cæteraque diſponant. Thoriſmundum, & Theodoricum majores natu ſecum commilitare jubet, Gothos undique cogit, multas Legiones inſtituit, totam Galliã Narbonenſem, Tarraconenſemque Hiſpaniam nomina daro jubet. Omnes ferè arma ſumere cogit. *Bonf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 3. Iornand. de reb. Get.*

70. Ante hoſtis adventum in diverſis locis ſtativa habuit, commeatus undique advehi mandavit, per varia oppida diſpoſuit annonam, ne qua fortè rerum inopia militum immenſa multitudo laboraret, omnia quæ bello ſunt uſui, prius ita providerat, ut nihil deeſſe videretur, præſidia per civitates ubique diſpoſita, itinera quacũmque poterant, ubique præcluſa impoſitaque præſidia. *Bonf. rer. Vng. Dec. 1. l. 3.*

ciudad, en cuyo sucesso varian mucho los Escritores, nosotros seguiremos à los de mayor credito.

Avia Attila dado diversos asaltos à aquella ciudad por las brechas hechas con los Arietes, y otros instrumentos de expugnar,[71] y los çercados se defendian cō gran valor, porque los daños, y tyranias, exercitadas en las ciudades rendidas, los hazian mas animosos,y constantes, estimādo en mas morir gloriosamente en la defensa de su ciudad, que vella despues entregada al fuego,al yerro, à la cudicia,y lascivia de los enemigos. El Obispo Aniano los exortava cō su exemplo, y los asistia con sus oraciones, y sacrificios,[72] armas muy poderosas en tales ocasiones. Davales esperanzas de que Dios les embiaria el socorro, y quando menos le esperavan, vieron desde los muros levantarse lejos de alli una grā polboreda, entre la qual al passo, que se acercava, y desvanecia,se ivan descubriendo las Aguilas Imperiales, y las vanderas de los Godos,las quales estendidas por el viēto,marchavan à librallos del asedio, conducidas por Theodoredo, y Aecio,los quales reconociēdo lo que en tales socorros obra el impetu,y que quanto mayores son las fortificaciones,mas suelē desanimarse los que las guardan, quando las ven acometidas con valor, y resolucion, las atacaron luego[73] con tanto impetu, asistidos de las salidas de los de dentro, que las desampararō los Hunnos, quedando muchos muertos en ellas, y los que en las selvas vecinas pensaron salvarse,fueron presos, ahogandose gran numero dellos en el rio Luer. La confusion fué tan grande, que viendo Attila,que no podia mantener el sitio,se retirò en buen orden con los esquadrones, que pudo recoger, à los montes vecinos, dedonde cayò sobre Leō en la Gallia Narbonense,[74] y se la llevò, y aviendo sujetado diversas Naciones, y vencido, y muerto al Rey de los Borgoñones Gundicario,[75] que passava à jūtar sus armas con los Romanos,y Godos, se hallarō los dos exercitos empeñados à venir à batalla en los campos Cathalaunicos, que segun muchos Autores no estā lejos de Tolosa, aunque ay grandes fundamentos, para creer, que su situacion es en la segunda Belgica.Entre los dos exércitos se levantava un collado, que señoreava las llanuras de aquellos cāpos,los quales se estendian por cien leguas Frācesas de longitud, y setēta de latitud,[76] Theatro dispuesto de la Naturaleza para la mayor tragedia del furor de Marte, que representarō las Naciones. En el concurrieron casi todas, ofrezidas à la muerte, porque uno mandase al Mundo. O locura de los hombres rendir al arbitrio de un General la felizidad de los pueblos, y la vida de todos. Aun-

71. Attila verò Chunorum rex à Metensi Urbe egrediens, cum multas Galliarum civitates opprimeret, Aurelianis aggreditur,eamque maximo arietum impetu nititur expugnare.
Greg. Tur. Hist. Franc. lib. 2. c. 7.

72. Ait illis tertiò, si fideliter petitis, Dominus velociter adest. At illi cum fletu,& ejulatu magno, Domini misericordiā implorabant, Exacta quoque oratione, tertiò juxta Senis imperium aspicientes de muro, viderunt à longè quasi nebulam de terra consurgere. Quod renunciantes, ait Sacerdos. Domini auxilium est. Interea jam trementibus ab impetu arietum muris, jamque ruituris, ecce Aecius, & Theodoricus Gothorum Rex, ac Torismodus filius ejus cum exercitibus suis ad civitatem adcurrunt, adversumque hostem ejiciunt, repelluntque. Itaque liberata obtentu beati Antistitis civitate, Attilam fugant, qui Mauriacum campum adiens, se ad bellum præcingit.
Greg. Turon. Hist. Franc. lib. 2. c. 7.

73. Aecius re cognita cum copiis advolat: Hunnos incautos, & nil sibi timentes in castris aggreditur: excitato tumultu, pars arma capere, fuga salutem plerique quærere: munitissimas stationes alij occupare, misceri, ac turbari omnia. Interea qui pro vallo pugnarunt, occubuêre multi, saucij fuere alij: qui è castris aufugerant,ut in proximis sylvis delitescerent, omnes ferè cæsi. Ex his multi in Ligeris fluenta,qui ex Cemenis montibus non procul ab Alvernis oritur,& Lugdunēsem à Geltica, & Aquitania Galliam disterminat, in Oceanum longè dilabitur, se projiciunt. Oppidani resumptis animis ex Urbe prodeunt, ac cædem augent, quod ubi Rex Attila vidit, collectis copiis obsidionem solvit, in proximum montem se recepit,cogitans,non cum Oppidanis, sed hostibus instructa acie esse confligendum.
Bonf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 4.

74. Sed Attilam dimissa Aurelianorum obsidione, dum in Narbonensem Galliā adversus Aecium, Theodoricumque contendit, Lugdunum tunc expugnasse credimus.
Bonf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 4.

75. Cum Gundicario Burgundionum Regi priusquam Accio,atq; Theodorico se cum suis adjungeret, vitam simul, & copias ademisset.
Callim. in Attil.
Ioan. Savar. in Pan. Sidon. ad Avit.

76. Convenitur itaque in campos Catalaunicos, qui & Mauricij nominantur,C. leugas, ut Galli vocant, in longum tenentes, & LXX. in latum. Leuga autem Gallica mille, & quingentorum passuum quantitate metitur. Fit ergo area innumerabilium populorum, pars illa terrarum. Conferuntur acies utræque fortissimæ; nihil subreptionibus agitur, sed apertum Martem testantur.
Iornand. de reb. Get. c. 36.

Aunque Attila era tan valiente, y animoso, le dava cuidado el suceso de la batalla presente, de quien pendia la suma de las cosas, y aviendo consultado à sus Agoreros,[77] le pronosticaron, que seria vencido, pero que el vencedor turbaria con los llantos de su muerte el aplauso de la vitoria. Creyò Attila, que cairia el pronostico sobre la vida de Aecio General de los Romanos,[78] y que faltando tã valiente caudillo, podria facilmente triunfar despues de los demas, y con este fin se detuvo en formar sus esquadrones, hastaque declinase el sol,[79] paraque comenzandose tarde la batalla, si la perdia, fuese con menos daño suyo, interpuesta la tregua de la escuridad de la noche. Las hazes, que mas consistian en caballeria, que en infanteria, se dispusieron asi.[80] Attila para dar ordenes à una, y otra parte, se puso en medio de los esquadrones con la gente mas escogida de su exercito. El Cuerno derecho governava Valamiro Rey de los Ostrogodos. El izquierdo Ardarico Rey de los Gepidas, dejãdo por retaguardia un esquadron de soldados escogidos, que asegurase las espaldas, y sirviese de reten, fortificando el bagage con los carros falcados.

El Rey Theodoredo, y el Conde Aecio dispusieron asi sus esquadrones.[81] Los Godos, y Españoles estavan en el Cuerno derecho de la Vanguardia, los Romanos al izquierdo, cercãdo en medio al Rey de los Alanos Sanguibano, de quien no sẽ fiavan mucho. Miravãse unas à otras las Naciones, impacientes de la tardanza en el combate. En los semblantes de los Romanos, Godos, y Españoles se veia una vizarria alegre, y gloriosa. En los Hunnos, y Gepidas una ferocidad melãcolica, inhumana y sangrienta,[82] tostados los rostros cõ las fatigas del sol, y del polbo, cubiertos de pieles los cuerpos,[83] y caladas en lugar de morriones las testas de los Leones, y Osos, terrible espectaculo, opuesto un millon de hõbres, para despedazarse à la señal de una trompeta.

No se sabe, que Theodoredo hiziese razonamiento à los suyos, ò por mayor confianza de su valor, ò por atencion al Conde Aecio, que alli representava la persona del Emperador Valentiniano, pero los animò con su presencia, discurriendo por la frente de los esquadrones, y dando ordenes à los Cabos del exercito. Al mismo tiempo Attila que no menos se valia de la sagacidad de su ingenio, que de la fuerza de su brazo, se puso à caballo en medio de sus esquadrones, coronada la cabeza, desnuda en la mano derecha la espada, y embrazado en la izquierda un pabes, que tenia por blason un azor,[84] y fué fama aver animado asi à sus soldados.

El mas ilustre de mis blasones, y el que mas asegura mi coro-

77. Attila de Victoria exta consulens, comperit se pugna quidem inferiorem futurum, sed eum qui summus erat in hostili acie, casurum.
Paul. Gallimach. Attil.

78. Animus Athilæ, etsi inter spem, & metum variè agitabatur, revolvens identidem secum suorum præ hostiũ multitudine paucitatem; simul etiam Eremitæ, ac aruspicum suorum vaticinia: tamen Ducis hostium interitu, quem Vates prædixerant, semet consolabatur, animumque subtrepidum spe aliqua sublevabat, arbitratus Aetium procul dubio à pugna interiturum.
Nic. Olab. Attil.

79. Inde præsagio sollicitus, ut erat consiliorum in rebus bellicis exquisitor, circa nonam diei horam proelium sub trepidatione cõmittit, ut si non secus cederet, nox imminens subveniret.
Ior. de reb. Get. c. 37.
Nic. Olab. Attil.

80. Atque aciem ita instruit. Ostrogothos cum parte sociorum in dextrum cornu collocat: jubet eis Valamirum Regem præesse: sinistrum cornu ex Gepidis, & parte reliqua sociorum efficit: quos Ardaricum Regem curare jubet. In acie alios Regulos cum armatis locat. Ipse cum robore suorum propter signa consistit. Exercitus postremam partem delecto juventutis robore ex ordine firmat, ne hostes multitudine freti, à tergo circumvenire suos possent.
Nicol. Olab. Attil.
Naucler. Chron. vol. 2. gen. 15.

81. At ex alia parte Aecius cum Romanorum viribus sinistrum tenet cornu: Theodoricus cum Visogothis dextrum; Sangibanum Regem Alanorum, quoniam jampridem in suspicionem venerat ad Athilam dificiendi, & Urbem Aurelianam Regiam suam in potestatem illius dedendi, in medium agmẽ includunt.
Nicol. Olab. Attil.

82. Et quos bello forsitan minimè superabant, vultus sui terrore nimium pavorem ingerentes, terribilitate fugabant, eò quod erat eis species pavendæ nigredinis.
Sigeber. in Chron.

83. Indumentis operiuntur linteis, vel ex pellibus silvestrium murium consarcinatis, nec alia illis domestica vestis est alia forensis.
Ammian. lib. 31. in princip.

84. Insigne tam in scuto, quàm velis gerebat Asturem avem, coronam in capite gestantem.
Nicol. Olab. Attil.

corona, y vuestras vitorias, y trofeos es el de azote, y ira de Dios[85] *cuya divina Providencia à unido debajo deste baston las Naciones mas valerosas del Mundo, para castigo de las tiranias del Imperio Romano, y de la sobervia de los Godos. Ambas potencias os a puesto oy delante, paraque sola una vitoria satisfaga à su venganza, y os haga Señores del Mundo. No ay quien pueda oponerse à los instrumentos de Dios. El es, quien alienta vuestros corazones, y quien mueve vuestros brazos. Para el triunfo deste dia os à preservado de tantos peligros, y os à concedido tantas vitorias. No aveis de pelear con Naciones nuevas, cuyo valor, y armas os sean desconocidas, sino con las mismas que diversas vezes aveis vencido. Los Romanos en Macedonia, y en Asia no os pudieron resistir. A los Visigodos aveis echado de Misia, Dacia, y Panonia,*[86] *y contra ellos traigo un esquadron de Ostrogodos,*[87] *iguales en la Nacion, pero superiores en el valor, en la disciplina, y exercicio militar, governados por el Rey Valamiro, y por sus dos valientes Hermanos, enemigos todos tres de Theodoredo por la emulacion de la sangre entre las dos familias Reales de Amalos, y Balthos. Todos tienen su mayor confianza en el valor, y constancia de los Españoles, que traen consigo, pero es gente conducida para agenas empresas, que sabe vencer para si, pero no para otros. Al Conde Aecio conocistes bien quando dessaborecido del Emperador Honorio, y perseguido de sus enemigos, se retirò à vivir con nos otros, y aviendole asistido, paraque le restituyesen el govierno de las armas, podeis esperar que no procurarà con ellas extinguir à los que podria aver menester en otra persecucion. La fama que tiene en el mundo, mas naze de la lisonja à su valimiento, que de sus obras. Esta es la primera vez, que Theodoredo se à apartado de las delicias de su corte, y se à ceñido la espada, el qual no atreviendose à esperarme en su Reyno, à venido à ampararse de los Romanos. Como quiera que sea, ya estais empeñados en Regiones estrañas, y tan remotas, que si no es venciendo, no podeis bolver à vuestras amadas patrias. Del lanze desta batalla pende la conservacion de las riquezas, que traeis con vosotros, las esperanzas de otras mayores, vuestras vidas, y las de vuestras Mugeres, y Hijos, que os acompañan. Pende tambien desta batalla la fama adquirida, y el dominar con gloria, ò servir con infamia. Confiad en los azeros desta espada,*[88] *que ciño el Dios Marte, y le dieron gloriosas vitorias, sin aver sido vencida. Ella os sacarà triunfantes desta batalla. En todas la aveis visto teñida desde la punta al pomo en sangre de enemigos, y presto la vereis purpurear con la de los Romanos, Godos, y Españoles.*

Dixò, y dando de espuelas al caballo, se puso delante de los esquadrones, y mandò, que cerrasen. Movieronse à un tiempo unos contra otros, y fué tal el tropel de los caballos, y el estruendo de las armas, que parezia, batallavan entresi los montes.[89] Primero se valieron desde lejos de las saetas, y dardos. Despues cuerpo à cuerpo de las espadas, de los puñales, de los brazos, y de los dientes, cayendo tantos, que se peleava sobre los cuerpos muertos. Advirtiò Theodoredo la ventaja de ocupar el collado, que (como se à dicho) se levantava entre ambos exercitos,[90] y acompañado del Conde Aecio, le ganò despues de avelle disputado por largo espacio. Puso en el presidio de infanteria, desde cuya eminencia se hizo gran daño al enemigo con dardos, y saetas. Ardarico Rey de los Gepidas abanzò su caballeria contra los Godos, y Españoles, los quales le recivieron primero con tropas de caballos, que dieron, y recivieron la carga, y despues con esquadrones de infanteria, cerrados con las picas, donde fue grande la confusiõ, cayendo unos caballos muertos sobre otros, conque los primeros servian de trincheas contra los demas. Reconociò Attila el peligro, y pasando de unas partes à otras, animava con su presencia, y con sus palabras, nombrando por sus nombres à los soldados. A los valientes alabava, exortava à los timidos, y consolava à los heridos. Ponia en ordenanza las tro-

85. Attila filius Bendecuci, Nepos Magni Nembroth, nutritus in Engaddi, Dei gratia Rex Hunnorum, Medorum, Gothorum, Dacorum, metus orbis, & flagellum Dei. *Ritius lib. 1. de reb. Hung. Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 13.*

86. Postea Mæsia, & Dacia, & Pānonia Vesigothos exuit, & Istri fluminis propugnacula, queis Romani se ab irruentibus muniebant, nullo labore (ut Procopius ait) sustulit, & in Macedoniam, Asiamque penetravit. *Eryc. Putean. Hist. Insub. l. 1.*

87. Cornua verò ejus multiplices Populi, & diversæ Nationes, quas ditioni suæ subdiderat ambiebant, inter quos Ostrogotharũ præeminebat exercitus, Vualamire, & Theodemire, & Vuidemire Germanis ductantibus, ipso etiã Rege cui tũc serviebãt, nobilioribus, quia Amalorum generis eos potẽtia illustrabat. *Iornand. de reb. Get. c. 38.*

88. Accedebat vero ad naturalẽ audaciã, periculorumq; contemptũ, Martis gladius: quo accinctus suprà humanæ spei modum securus certaminibus se inferebat. *Paul. Callimach. Attil.*

89. Bellum atrox, multiplex, immane, pertinax, cui simile nulla usquã narrat antiquitas, ubi talia gesta referuntur, ut nihil esset, quod in vitã suã conspicere potuisset egregiùs, qui hujus miraculi privaretur aspectu. *Iornand. de reb. Getic.*

90. Fit ergo de loci, quẽ diximus oportunitate certamẽ; Attila suos dirigit, qui cacumen montis invaderent, sed à Thorismundo, & Aetio, præventus est, qui eluctati collis excelsa, ut cõscenderent, superiores effecti sunt, venientesque Hunnos montis beneficio facile turbavere. *Iornand. de reb. Get. c. 38.*

tropas desbaratadas, y asʃistia con nueva gente à las flacas. Pero eʃtavan tan mezclados los Eʃquadrones, y era tanto el polvo, y el ruido, que ni ʃe podian reconozer las vanderas, ni oyr las ordenes de los Cabos. El Cõde Aecio como experto en las artes de la guerra, governava con gran valor las legiones Romanas, y donde veia, que peleaban floxamente, arrojava dentro de los eʃquadrones del enemigo las banderas (que eran un Aguila Imperial ʃobre una haʃta) paraque la reputacion les obligaʃe à romper al enemigo, y cobrallas, ardid de que ʃolian uʃar los Capitanes Romanos. [91].

No menos valeroʃo, y diligente ʃe moʃtrava el Rey Theodoredo, el qual unas vezes hazia el oficio de General, y otras de ʃoldado, [92] y acometiendo con una tropa de caballos, cayò del ʃuyo, y fué atropellado, y muerto de ʃus miʃmos ʃoldados. Los Godos, y Eʃpañoles, ò por vengar ʃu muerte, ò por moʃtrar ʃu valor, acaudillados de los Principes Thuriʃmundo, y Theodorico, acometieron à los Hunos, donde eʃtáva Attila, y le obligaron à recogerʃe, huyendo à las trincheas de ʃu bagage, [93] conque la vitoria ʃe atribuyò al valor de los Godos, y Eʃpañoles. En eʃte eʃtado les ʃobrevino la noche, y ʃe retiraron los eʃquadrones. En medio de los del enemigo ʃe hallò perdido Aecio, y ʃin ʃer conocido, bolviò à los ʃuyos. Thuriʃmundo entre las ciegas tinieblas de la noche entrò peleando haʃta los reales de Attila, creyendo, que bolvia à los ʃuyos, y aunque fué herido, y cayò del caballo, le ʃocorrieron, y retiraron los ʃuyos. [94] En el campo de la batalla, donde quedaron muertos, y heridos mas de ciẽto, y ochenta mil, [95] ʃe oian (tiembla al eʃcrivillo la pluma) los triʃtes ʃuʃpiros, y laʃtimoʃos gemidos de los moribundos, què con las anʃias, y dolores de la muerte luchavan entreʃi, y raʃgandoʃe unos à otros con las manos las heridas, tomava cada uno la venganza, que podia, y tal vez en los cuerpos ya muertos, y en los de ʃus miʃmos Hermanos, y Camaradas, deʃconocida la amiʃtad, y el parenteʃco, y fué fama, que en el ayre ʃe oyeron por eʃpacio de tres dias batallar las almas unas contra otras, [96] como en el Cabo de buena eʃperanza cuenta Mafeo, que ʃe oian los cantos de los que en el naufragio de Manuel de Sola perecieron. [97] El eʃpanto en los caʃos grandes ofreze disformes objetos à la imaginacion, y avezes los hombres juzgan por engaño de los ʃentidos las coʃas ʃobrenaturales, que no pueden alcanzar con el ingenio.

Amaneziò el dia ʃiguiente, deʃeado por la confuʃion de la noche, y temido por la continuaciõ del peligro, ʃi ʃe bolvia à la batalla. Al declararʃe la luz, ʃe deʃcubriò un arroyo, que corria por en-

91. Cujus præʃectus Vibius ereptum vexillum trans vallum hoʃtium trajecit, execratus inde ʃeque, & cohortem, ʃi ejus vexilli hoʃtes potiti eʃʃent, &c.
Tit. Liv. Dec. 3. lib. 5.

92. Cum enim Theodoricus exercitum exhortaturus, hinc inde diʃcurreret, equo delapʃus, pedibuʃque ʃuorum conculcatus, vitam præmatura ʃenectute conclusit, victoria tamen apud Gothos, & Romanos remanente.
Ioan. Mag. Gothor. Hiʃt. lib. 15. c. 20.

93. Tunc Veʃogothæ dividentes ʃe ab Alanis, invadunt Hunnorum catervas, & pene Attilam trucidaʃʃent, niʃi prius providus fugiʃʃet, & ʃe, ʃuoʃque ilico intra ʃepta caʃtrorum, quæ plauʃtris vallata habebat, recluʃiʃʃet.
Iornand. de reb. Get. c. 40.
Ioan. Cuʃpin. in Theod. & Valent.

94. Credens ʃe ad agmina propria pervenire, nocte cæca ad hoʃtium carpenta ignarus incurrit. Quem fortiter dimicantem quidam capite vulnerato equo dejecit, ʃuorumque providentiâ liberatus à præliandi intentione deʃiit.
Iornand. de reb. Get. c. 40.

95. Hoc certamen circa nonam diei horam cœptum de utriʃque partibus centum octoginta millia occiʃorum dedit.
Paul. Diac. hiʃt. miʃcel. lib. 15.

96. Triduo armorum fragorem iiʃdem veʃtigiis auditum pugnantium clamorem Umbris pertinaci contentione poʃt mortem in pugna perʃtantibus in Græca Iʃidori Philoʃophi vita traditur.
Roder. Tolet. de reb. Hiʃp. l. 5. c. 3.

97. Ab infortunio, dum ʃe miʃeri ad viam parant ʃilentio noctis nautica errantium ibidem animarum exaudita celeumata.
Pet. Maff. hiʃt. Indic. lib. 16.

en medio de aquellos valles,tan crecido con la ſangre de tantos muertos, que los llevava embueltos en ſu corriente, [98] permitiendo Dios,que bevieſen ſangre los que vivos avian ſido tan ſedientos della. Reconociò Attila, que aviā ſido mas los, que quedaron de los ſuyos, tendidos en el cãpo, y que no ſe podia aclamar por el la vitoria, y encerrado entre los carros, como Leon en ſu cueva,acoſado de los Cazadores, aunque no ſalia à la pelea, amenazava cō el continuo ſon de las bozinas, y trompetas. Deſde alli mirava, como los Godos, y Eſpañoles con deſprecio ſuyo llevavan à enterrar el cuerpo de ſu Rey Theodoredo con cantos lugubres, [99] deſtemplados los inſtrumentos belicos, y tēdidas por el ſuelo las vãderas, y eſtandarte, trofeos glorioſos,que declarando à ſu favor la vitoria, hizieron triunfo el funeral, por no averſe atrevido Attila à turballe con ſus armas. Reynò Theodoredo treinta, y dos años, glorioſo Principe, à cuyo valor Eſpaña,las Gallias, y el Imperio Romano debieron la libertad.[100] Bien pueden gloriarſe los Reyes de Eſpaña, de aver ſucedidò à quien triunfo del mayor enemigo del Mundo, [101] por cuyas hazañas mereciò Theodoredo entre las Naciones el renombre de Magno.[102]

98. Tanta vis ſanguinis & hominum,& equorum effuſa, ut rivulum, qui in campi medio labebatur,torrentis inſtar ſanguine ſubito auctum, interfectorum cadaverà devexiſſe, authores tradiderint.
Nic.Olah. Attil.c.7.
Roder.Tolet.de reb.Hiſp. l. 5.c. 3.
Callimach. in Attil.

99. Verum Gothi de ignoto Regis interitu admirati,& quod in ejus abſentia tanta felicitas fuit ſubſecuta, doloribus ſtimulati, exploratum diutius, & ploratum demum inter denſiſſima cadavera repererunt, & cantibus honoratum inimicis ſpectantibus abſtulère, & per globos, diſſonis vocibus inter bella furentia funeris debitum exolverunt, & ſubrogati filij gaudium funeſto funeri miſcuerūt.
Roder.Tolet.de reb.Hiſp. l. 2. c. 8.
Anton. Bonfin. rer. Vngar. decad. 1.lib.6.

100. Niſi enim talis, tantuſque Rex Gothis,atque Hiſpanis eo tempore contigiſſet, non ſolum de Hiſpania, ſed Gallia, & Italia, atque toto Romano Imperio tunc actum fuiſſet.
Ioan. Mag. Hiſt. Goth. lib.15 c.20.

101. Gloriati quidem ſunt poſteri Gothorum Reges à ſuis majoribus Attilam ſuperatum.
Baron.an.451.51.
Caſſiod. Var. lib. 3.epiſt. 1.

102. Theodoricus Magnus Rex Veſſogothorum cum filio Thuriſmundo.
Ioan. Aventin. annal. Bojor.lib.2.

Thuriſmundo Rey Quinto de los Godos en Eſpaña.

Cap. Sexto.

TOdas las coſas vivientes, y vegetables perficionan ſus obras, teniendo por maeſtra à la Naturaleza. No deja el Oſo de lamer la ruda maſa de ſus partos, haſtaque los reduze à ſu miſma ſemejanza, ni el arbol ſe contenta con las flores, deſiſtiendo de fazonar los frutos,ſolamēte el hombre ſuele dejar imperfetas ſus acciones, ò por floxedad en la fortuna proſpera, ò por cobardia en la adverſa,y ni ſabe ſer enteramēte bueno,ni enteramente malo, dedonde reſulta el daño de aver ſu diſinio deſcuvierto la flaqueza de no proſeguille, y la perdida del tiempo, del gaſto, y del trabajo, dando ocaſion, à que ſe armen de nuevo contra el la malicia,y la fuerza. Eſtos inconvenientes reconoçiò Thuriſmundo, quando muerto ſu Padre Theodoredo,y apellidado Rey de los Godos,quiſo vengar la muerte de ſu Padre, y acavar de deſtruir el poder de Attila,el qual roto,y deſconfiado de ſus pocas fuerzas,no ſe atrevia à preſentar la batalla,antes temoroſo de ſer acometido,y roto, juntò muchas ſillas de caballos, para encendellas, y abraſarſe, antes de verſe vencido, [1] pero el Conde Aecio que avia notado

1. Fertur autem deſperatis rebus in ſupremo agmine de ſellis equinis pyram ſtruxiſſe, ut ſi irruerent adverſarij, flammis ſe ingereret conſumendum, ne aut aliquis ejus vulnere lætaretur, aut in poteſtatem hoſtium dominus tantarum gentium deveniret.
Roder.Tolet.de reb.Hiſp. l. 2. c. 8.
Iornand.de reb.Get.

do

do con atençion en la batalla pasada el valor, y prudencia de Thurismundo, juzgò, [1] que seria sospechoso al Imperio Romano su poder, si destruido Attila, quedase triunfante, y sin competidor, y pensò en divertir à Thurismundo de aquel intento.

2 Digna atencion de tan gran Ministro aunque sus emulos lo atribuyeron despues à diversidad de afectos, y pasiones, que ardian en su pecho: la venganza, el agradecimiento, la conveniencia, y la ambicion, las quales juntas le obligavan à librar à Attila de aquel peligro.

La venganza, por averle quitado el Emperador Honorio las armas, y la dignidad de Maestro de la Milicia, y tambien por odio à sus emulos que le obligaron à salir huyendo de Roma, y retirarse à los Hunos.

El agradecimiento, porque aviendo hallado en los Hunos buen hospedaje, y alcanzado con su fabor la gracia del Emperador Valentiniano, [3] le obligavan tan grandes beneficios à procurar, que no fuese de todo punto destruida aquella Naçion.

La conveniencia, porque dejando vivo, y con fuerzas à Attila, gran enemigo del Imperio fuese estimada su espada, para hazelle oposicion, siendo la necesidad quien mas obliga à los Principes, à honrar, y premiar à sus Ministros, ò pudiese valerse de su proteccion, y armas, aviendo experimentado con su fortuna adversa, que los hombres de grandes puestos an menester una potençia estrangera, que los ampare contra la invidia de sus emulos.

La ambicion, porque sus disinios ocultos eran de hazerse Emperador, y que con este fin persuadiò à los Hunos la invasion en Italia, [4] viendo que para trabajar el Imperio, era menester, que Attila quedase en estado, que pudiese continuar la guerra. Como estarà segura la Inocençia, si le interpretan mal las buenas intenciones. Quien podra averiguar, si estas sospechas eran ciertas, ò no. A semejantes juicios estan sugetos los supremos Ministros. El blanco de la verdad es solo un punto. La circunferencia se estiende à infinitos, conque la malicia puede asestar sus tiros, adonde quisiere, y aunque no acierte, deja ofendida la verdad.

Aguardò Aecio con astucia, que Thurismundo confiriese con el la resolucion de acometer, ò no à Attila, para dar mas fuerza à su consejo, y consultado de Thurismundo, [5] le respondiò asi.

Tu prudencia, ò Generoso Rey, y tu conocimiento de las artes militares no necesitan de ageno consejo, pero por obedezerte, y porque conozcas, que quanto pueden proponerte los demas, lo tiene antes prevenido tu ingenio, te dire lo que se me ofreze en la materia. No la flaqueza, sino la escuridad de la noche retirò à sus puestos al enemigo, y ese arroyo no menos va creçido con sangre nuestra, que con la suya, y quando ayan caido mas de sus soldados, nunca grandes exercitos quedan tan deshechos, que no tengan fuerzas para una vitoria, no ay alguna tan grande, en que no se pueda mudar la fortuna. El detenerse en sus trincheas Attila, no es cobardia, sino ardid, para traernos con mayor ventaja suya à la batalla, tropezando en los càrros, y cuerpos muertos, conque esta fortificado, donde no puede obrar nuestra Caballeria, y la suya desmontada podra oponerse à nuestros ataques. Estos mismos reparos, y los rios, y montes, que le niegan la huyda, le daran la vitoria, porque la ultima desesperacion aun à los animales mas timidos haze animosos. El no esperar salud, es la salud de los Vencidos. En tales estremidades suele ser prudencia militar, abrir el paso al Enemigo. No se acaba la guerra de los Barvaros con una rota, antes la ençiende mas la venganza, siendo el Norte no menos abundante

2. Hic Hũnos prælio fusos ad interneccionem delere cõstituit. Cujus consilij, cum Aetium Romanum ducem certiorem fecisset, ille veritus, ne gens per se ferox, & irrequieta, tot victoriis elata, in Romanos tandem impetũ faceret, subdolè suasit illi, ut domum profectus rationibus suis consuleret, antequã fratres regnum absentis invaderent.
Ioa. Vas. Hisp. Chron. ann. 453.
Iornand. de reb. Get.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 8.
Sabell. Ennead. 8. lib. 1.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 13.
Nicol. Olah. in Attil. c. 9.
Gregor. Turõ. Hist. Franc. l. 2. c. 7.

3. Actius verò cum deposità dignitate in agro suo degeret, ibique eum quidam ejus æmulus repentino incursu opprimere tentasset, profugus ad Urbem, itaque illinc ad Dalmatiã, deinde in Pãnonias ad Hunnos venit, quorum amicitiis, & auxiliis usus, pacem Principum Aetius cum receptu interpolatæ potestaris obtinuit.
Baul. Diac. Hist. Misc. lib. 14.

4. Per quẽ de rerũ Italicarum statu edocti, & ad eam invadẽdam ejus oratione, suasuque tanquã ad certã prędam invitati, Italicum bellum meditari credebantur.
Ant. Sabel. Ennead. 8. lib. 1.

5. Quod postquã peractum est, orbitatis dolore commotus, & virtutis impetu, qua valebar, dum inter reliquias Hũnorum mortẽ Patris vindicare contendit, Aetiũ Patricium, ac si seniotem, prudẽtiaque maturum, de hac parte cõsuluit, quid sibi esset in tempore faciendum.
Iornand. de reb. Get.
Paul. Callimach. in Attil.

de Gentes, que de bapores. A Attila an ſeguido las Naciones, porque le tuvieron por invencible. Si le acometemos, y nos venze, quedara confirmada eſta opinion. Si le damos lugar, à que ſe retire, la perderà, y ſe deshara por ſi miſma ſu potencia, porque ſera tenido por vencido. Bien conozco, que al Imperio Romano convendria mucho, acabar de una vez con eſte enemigo, y à mi ſeria de gran gloria, tener parte en ello con la aſiſtencia de tus armas, pero faltaria à la fede Amigo tuyo, y de tu Padre, y à la ſinceridad de Conſejero, ſi por conveniencias propias no te repreſentaſe el peligro de tu perſona, exponiendola al lanze dudoſo de una batalla. Ayer como Principe pudiſte deſpreciar los peligros por la gloria de venzer: oy como Rey deves eſcuſallos, porque de tu conſervaçion pende la ſalud publica. Delante tienes la ſangre vertida de tu valeroſo Padre, que te eſcriviò en el arena el deſengaño. Su caſo funeſto tienen los ſoldados por mal aguero deſta guerra. Reconozen en ti heredado el valor, pero no la experiencia del baſton. Aqui te an apellidado Rey, con ellos as de ſuſtentar la Corona, y no pareze, que ſeria prudencia aventurar eſtas fuerzas, ò enflaquezellas en una batalla, ſino marchar luego la buelta de Toloſa, y aſegurar con ellas, y con tu preſencia la fè de tu Reyno, antes que ò tus hermanos, ò tu Cuñado el Rey Ricciario, ambicioſo de dominar, ſe levante con el. No te fies en los vinculos de naturaleza, porque en eſe ceptro ſe ven aun manchas de la ſangre vertida por domeſticos, y parientes, ſiendo en la altivez de tu Nacion mas poderoſo el apetito de Reynar, que el parenteſco. Eſte es mi parezer, ſi te reſuelves à pelear, te acompanara eſta eſpada, ſi à partir, yo con mi gente çerrarè los paſos à los baſtimentos, 6 y harè mas guerra al enemigo con la hambre, que con las armas.

Quedò Thuriſmundo dudoſo con la viveza deſtas razones, y aunque la venganza de ſu Padre, y el ardor juvenil, ambicioſo de gloria, le incitavan à acometer à Attila en ſus trincheas, ſe dejò llevar del conſejo de Aecio, 7 à quiẽ tenia por ſincero, y fiel Amigo, exemplo, que nos enſeña, que ſibien ninguna coſa es mas conveniente, que la conſulta, por la flaqueza de la prudencia humana, ninguna es mas peligroſa, porque quien pide conſejo, ſe expone à los engaños del Conſejero, y à la tyrania de la facundia agena. Los motivos del Conde eran en ſi muy grandes, pero parezieron mayores, repreſentados con el movimiento, y las acciones, y hizieron tal efeto en Thuriſmundo, que aprehendiò por mas cierto el peligro futuro, que el preſente, no pudiendo concebir ſu animo Real, y candido 8 que era fraudulento el parezer de Aecio.

Idacio Obiſpo de Lamego en Galicia dize, que Thuriſmundo en vẽganza de la muerte de ſu Padre peleò tres dias, y tres noches, 9 y que deſpues cohechado Aecio de Attilo, y de Thuriſmũdo, fingiendo, que al uno, y al otro avian venido ſocorros, diſpuſo la buelta deſte à Toloſa, y la de aquel à Scithia. Noſotros ſeguimos la comun opinion de los Eſcritores antiguos.

Deſpedido Thuriſmundo de Aecio marchò en batalla la buelta de Toloſa, llevando en medio de los eſquadrones el cuerpo de ſu Padre. Salieronle à recibir ſus hermanos, acompañados del Magiſtrado de aquella ciudad, à los quales ſeguia todo el pueblo con demoſtraciones de triſteza. Recibiòlos Thuriſmundo cõ mucha benignidad, como quien avia meneſter ganar los còrazones de todos, paraque con-

6. Tam inconditũ vulgus, & extã variis Nationibus confuſum cõmeatu prohibendum, facillimè citra ſanguinem, & periculũ fame edomari poſſe.
Ioan. Aventin. an. Bojor. lib. 2.
Sidon. Apollin.

7. Hac Aetij ſimulatâ benevolentia, orationeque Traſimondus facile perſuaſus, dimiſſo conſilio oppugnationis Caſtrorũ Attilæ, cõvocatis ſuis, qui patrẽ ſequuti, in eam venerant belli ſocietatem, Tholoſam revertitur.
Nicol. Olah. Attil.

8. Quod conſilium, non ut callidè fuit actum, ſed ut fides ſyncera, ut utile acceptavit: ſic enim humana fragilitas, dum ſuſpicionibus carere conatur, agenda plerumque rerum occaſione relinquit.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. c. 8.
Anton. Bonfin. rer. Vngar. Decad. 1. lib. 4.

9. Thorſimodus filius Theodorici, qui ei ſucceſſit in Regno, collecto Gothorum exercitu, patrẽ ulciſci deſiderans, cum Attila, & Hunnis Mauriaco confligit certamine, ibique tres dies utræque phalanges invicem pugnantes, & innumerabilis multitudo gentis occubuir.

Tunc Attila dedit Aecio decem millia ſolidorum, ut per ſuum ingenium Pannoniam repedaret. Ipſaque nocte Aecius ad Thorſimodum perrexit, dicenſque ei cauſam conſimilem: quod apud viles Hunnorum pugnatores uſque nunc pugnaverit, nam maxima multitudo, & fortiſſimi pugnatores à Pannoniis ipſa nocte ad Attilam venerant, & audiſſent fratrem ſuum Theodoricum majores Gothorum occupaſſe, Regnumque velle arripere.
Chron. Idac. lib. 2.

confirmasen la eleccion de Rey, que la milicia avia hecho en su persona, y entrãdo por la ciudad, entonarõ los mancebos, y donzellas cãciones lastimosas, en las quales se referian las hazañas del difunto Rey, [10] usanza de la Nacion Goda, asi en los combites, y bodas, como en los funerales, de donde resultaron en España las trovas, y Romanzes historiales. Depositòse el cadaver en la capilla Real, y por tres dias se celebraron los juegos funestos, [11] y se hizieron banquetes con variedad de Musicas, [12] estilo de aquella Nacion, ò porque habitãdo en clima melãcolico, dõde son prolixas las noches, an menester divertir las ocasiones de sentimiento, ò porque quieren mostrar con aquellos regocijos, que en los hombres es mas feliz el dia en que cierran los ojos à la noche de la muerte, que aquel en que los abren al dia de la vida. [13] Acabadas estas demostraciones hizo Thurismundo esta oracion funebre [14] delante de sus hermanos, y del pueblo, mostrando en ella su sentimiento por la muerte de su Padre, y un desengaño de las cosas del Mũdo, para desmentir su ambicion al ceptro.

El caso lamentable de nuestro amado Padre, ò Principes valerosos, es un claro desengaño de las cosas humanas, mostrandonos, que quanto mayor es la grandeza de los Estados, mas peligra en los accidentes de la Fortuna. Vencedor vimos à nuestro amado, y valeroso Padre, y antes que triunfase de Attila, triunfò del la muerte. Creimos que fuera recibido en esta Corte con aclamationes, y regocijos, y que coronado de laurel en un carro triunfante, ligados à el los Reyes vencidos, serian à tan gloriosa Magestad, y à tantos trofeos angostas las puertas desta ciudad, y que entraria por los muros rotos, y le emos visto entrar en un angosto ataud, ceñidas con una mortaja las sienes, aplaudido con suspiros, con sollozos, y lagrimas, y los que en su presencia procuraron alcanzar con la espada la vitoria, oy delãte del no pueden gloriarse de avella alcanzado, y todos quisieramos mas averla perdido, que perder tal Rey. De gran beneficio fuè al Mũdo, aver deshecho las fuerzas de Attila, conque procurava rendille à su obediencia, pero le falta con su muerte quien pueda otra vez reprimir sus brios, si los bolviere à levantar. Para acabar con un Tyrano ay muchos medios, pero ninguno basta à restituir la vida de un Principe bueno. La Naturaleza, y la Fortuna se unieron, para formar en ti, ò deseado Padre, un Rey perfeto en los adornos del animo, y del cuerpo, y en los bienes externos, y quando avias merecido el renombre de Magno, y eras arbitro del Imperio, y del Mundo, deseando las Naciones remotas tu proteccion, ya que no podian gozar de tu dominio, quiso mostrar la Fortuna, que puede derribar en un instante lo que ella, y la Naturaleza fabricàron en muchos años. O Magestades humanas semejantes à las ascuas ayer claras, y resplandecientes, admiracion de los ojos, y respeto de las manos, oy negros carbones, y mañana cenizas, pisadas de todos. Escarmentado yo en este infeliz suceso, quisiera no aver sido el primero en el orden de nazer, paraque no cayese en mi la suerte de Reynar, y aunque à este derecho de la progenitura suele atender siempre la eleccion, lo renunçiarè luego, si al bien del Reyno conviniere, que cayga en alguno de mis hermanos, reconociendo, que qualquier dellos es mas benemerito, que yo de la Corona. Pero si se juzgàre por mas seguro, observa el estilo de la misma Naturaleza, prefiriendo à los, que ella prefiriò en dalles primero la luz, no rehusarè el trabajo, y peso de Reynar, sabiendo, queridos hermanos, que me ayudareis à llevarle con vuestrô valor, y con-

10. Quos non solum vivos summa veneratione dignabantur, verum etiam mortuis ferè divinos honores impendebant. Siquidem præclara eorũ facinora carminibus complexi, ad ipsorum gloriam, & memoriam sempiternam, frequenter templis, & conviviis concinebant, ut ea saltem dulcedine laudis Reges, & Pontifices à pravis operibus retraherentur, abhorrentes de se aliquod infame carmen ad æternam hominum memoriam propagari.
Io. Mag. Goth. Hist. l. 3. c. 11.

11. Paternum corpus Tholosam refert, cui funus pro dignitate celebratum, ludique funebres tribus diebus in honorem editi.
Bonfin. rer. Vng. Decad. 1. lib. 4.

12. Instruit enim alacria convivia, citharœdis accitis, ut convivantes hilariores (licet usu durissimarum dapium) effecti, excitentur ad saltum, quẽ vehementius, citharœdo sonante ducentes, veterum Heroum, ac Gigantum clara gesta patrio rythmo, & carmine, quid scilicet gloriæ, laudisque virtute suâ meruere, canunt.
Ola. Magn. Sept. Hist. lib. 4. c. 8.

13. Ideoque prædictæ gentes longè securius moriendum esse arbitrantur, quam viuendum, puerperia luctu, funeraque festivo cantu, ut plurimum concelebrantes.
Ola. Mag sept. Hist. lib. 4. c. 8.

14. Patrem præsente Ecio, cæterisque populis pro concione laudavit, & hæc verba fecisse dicitur.
Anton. Bonfin. rer. Vngar. decad. 1. lib. 4.

consejo, siendo participes de mi fortuna prospera, ò adversa. Buẽ exemplo nos deja nuestro amado Padre, en quien tendremos siempre presente la Idea de un Principe perfeto, y de un sabio, y valeroso Governador. Lo que mas siento en este caso es, ò generosos Capitanes, vuestro desconsuelo. Pero os aseguro, que en mis hermanos, y en mi tendreis siempre iguales compañeros en las empresas, y en los despojos dellas, y que procuraremos premiar vuestros servicios, y proezas, haziendo mas honestas con las demostraciones de honor las heridas, que aveis recibido en las batallas pasadas.

Esta oracion afetuosa, tierna, y modesta arrebatò los corazones de todos, y luego entre suspiros, y lagrimas nacidas de dolor, y alegria,[15] le aclamaron Rey, el qual despues de aver enterrado magnificamente el cuerpo de su Padre en la Iglesia mayor de Tolosa, poniendo en su sepulchro muchas joyas de plata, y oro, como en señal de que con el se avia sepultado lo mas precioso del Mundo, repartiò grandes sumas de dinero entre los pobres.

En los principios de su Reynado se mostrò benigno, y apazible, porque obrava el arte, y no la Naturaleza, pero despues descubriò la dominacion en el los abrojos de su crueldad, y pasiones, (como diremos en su lugar.)

Entretanto que pasava esto en Tolosa, se avia Attila detenido algunos dias en sus trincheas, porque la retirada de los Godos,[16] tenia por estratagema, para sacalle fuera de sus fortificationes, y acometelle en campaña rasa, pero aviendo reconocido sus esploradores, que el Conde Aecio despidiendo los Alanos,[17] se avia retirado, y que Thurismundo marchava hazia Tolosa, se asegurò de sus temores, y juzgandose venzedor, celebrò su vitoria con los clamores de sus instrumentos belicos,[18] y recogiendo el bagage, se encaminò à la Scithia, donde llegò cõ poca gente, porque se fué deshaziendo cõ la hambre, con la peste, y con los trabajos del camino, y tambien porque como era exercito formado de varias Naciones, se bolvian los soldados à sus patrias, para gozar de los despojos alcanzados, ò para huir de los peligros de la guerra.

Viendose Thurismundo libre de tã cruel enemigo, y no pudiendo su generoso corazon sufrirse à si mismo en el ocio de la paz, ambicioso de gloria, moviò sus armas contra el Rey de los Alanos Sanguibano, ò ya por ampliar sus confines, ò ya porque no se podia fiar de su fè inconstante, no siendo facil el deponer las sospechas concebidas ni prudencia bivir con ellas.

Como pasò esta guerra, no cõsta de los Historiadores, sino solamente, que domò à los Alanos,[19] y que los redujo à su obediencia.[20]

Poco se detuvo Attila en Scithia, porque à su ingenio inquieto, y cruel era insufrible el ocio, y no

15. Demum quasi lachrymarum profluvio obrutus, orationi finem imposuit. Secundum Thorismundi verba collachrymantes milites, conclamant, magnificentissima quâque cognominatione ingeminant. Theodorici corpus in Basilica Tholosæ primaria recondunt, veluti ex testamento mandaverat. Ingens à filio donativum militibus datum, viritimque terdena argenti sestertia distributa. Regnum nemine refragante inir, magna spe omnium, & expectatione.
Ant. Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 4.

16. Attila igitur cognita discessione Gothorum, & dolo metuens procuratam, diu se continuit intra castra.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 8.

17. Aetius clam exercitum dimittit, quando auxiliares copiæ præ nimia multitudine habita missione recedere festinabãt.
Bonfin. rer. Vngar. Decad. 1. lib. 4.

18. Postquàm hostes nescire vincere intellexit, suum, ac militum animos confirmavit, in castris die, noctuque tubis, ac tympanis intonabat, ut victoriã sibi partam ostenderet: in horas castris erupturum se minabatur: varia metũ arte dissimulabat, inclusus, ac victus, victores assiduò territans: metu deinde ingenti liberatus in Tungros, & Trecacenses castra movit.
Ant. Bonfin. rer. Vngar. Decad. 1. lib. 4.
Iornand. de reb. Get.

19. Turismundus, de quo supra meminimus, Alanos bello edomuit.
Greg. Turon. Hist. Franc. l. 2. c. 7.

20. Nam paulò post Alanos populos, quos trãs Ligerim flumẽ sub Wissegothorum imperio habitasse testatur., Attila subito invasit.
Nicol. Olah. in Attil. c. 16.

no podia bivir, ſino entre el hyerro, y la llama, el polvo, y la ſangre.[21] Ardia en ſu pecho el apetito de la venganza contra el Imperio, por aver Valentiniano rehuſado el juntar con el ſus fuerzas,[22] para domar à los Godos, y ſido cauſa de ſu rota en los campos Catalaunicos. Pareciale, que quedava infamada ſu memoria, ſi no borrava con nuevas vitorias la infamia paſada, y arrebatado de la ira, juntò mayores fuerzas, que antes, y con ellas paſsò à Italia. Detuvo ſu furia el aſedio de Aquileya por algunos años,[23] pero como ſucede al rayo detenido entre las nubes, ſaliò de alli con mayor impetu, y empezò à talar, y abraſar à Italia, porque ſu animo no era de adquirir, ſino de arruinar.[24] Temierõ ſu poder aquellas Provincias eſperimẽtadas ya de que todos ſus trabajos, y calamidades les venian de la barbaridad del Norte.[25] Padezieron ſu crueldad Vicencia, Bergamo, Breſa, Verona, y Milan, y no ſeguros los hombres de aquel fuego en la tierra, ſe valierõ contra el del elemento del agua, retirandoſe à formar habitaciones dentro de las lagunas del Adriatico, dedonde reſultò la fundacion, y grandeza de la ciudad de Venecia. Admirables ſon los conſejos de Dios, pues de tantas ruinas levantò una Republica tan grãde, para gloria de la Monarquia Chriſtiana. Procurò Valentiniano oponerſe à Attila con un exercito poderoſo, governado del Conde Aecio, pero deſcõfiando deſpues de poder reſiſtir à tan gran enemigo, intentò de venzer con la piedad à quien no podia con la fuerza,[26] y embiò al Pontifice Leon, paraque procuraſe reducir à Attila à ſalirſe de Italia,[27] movido (como yo creo) del exemplo de Lupo Obiſpo Trecenſe, cuyo aſpecto bañado de ſantidad, domò la ferocidad de aquel Barbaro,[28] el qual no ſe atreviò à hazer daño en aquella ciudad, antes llevò cõſigo al Santo Obiſpo, para valerſe de ſu interceſion con Dios. Partiò pues con eſta comiſiõ el Papa Leõ, y pueſto delante de Attila, pudo tanto la Mageſtad, que repreſentava de la Igleſia, y lo venerable de ſu preſencia, acompañada de una facundia humana, y apacible, que le obligò à ſalirſe de Italia.[29] Gran fuerza ſuperior, y divina de la poteſtad ſuprema del Padre de la Igleſia ſobre los Principes, pues ſolo el reſpeto deſarmado domò el corazon indomito de aquel Rey, en que ſe conoze, que la Dignidad Pontificia no à meneſter valerſe de las dos eſpadas, que la acõpañan, para reducir los Principes à la razon, aunque en eſte caſo confeſo deſpues Attila, que no pudo reſiſtirſe à las amoneſtaciones del Pontifice, porque veia, que otro Viejo (que piadoſamente ſe cree, era S. Pedro) con las miſmas veſtiduras ſagradas le aſiſtia al lado,[30] y le amenazava con el brazo levãtado, y deſnuda

21. Nullum gloriæ antiquius exiſtimans, quã ruinæ, ac incendii monumenta.

Ant. Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 4.

22. Attila igitur in cãpis Catalaunicis in Gallia ſuperatus, cum amiſſo magna ex parte exercitu languens, ſeſe in Scythiam recepiſſet, haud quaquam ſibi quieſcendum exiſtimavit, actum de gloria, ac nomine ſuo ratus, ſi quem ex adverſis rebus timorem oſtendiſſet, aut ullum fracti animi ſignum, afflictarumque virium indicium ediſſet. Itaque Valentiniano ante omnes inſenſus, per quem non ſolum Gothos nõ deleverat, ſed memorabilem etiam in Gallia calamitatem acceperat, ipſum armis ulciſci. Italiâ invadendâ, ac Roma inflammanda decrevit.

Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 13.

23. Attila enim continuò reſumpta fiducia cruentus, Italiam petit, Aquilejam captam funditus eradit. Ticinum, atque Mediolanum regias Urbes excidit.

Paul. Diac. Hiſt. Miſc. lib. 15.

24. Qui ſe flagellum Dei, & terrorem hominũ appellabat, & ad id in mundum à Deo miſſum jactabat, ut tanquam juſtæ illius vindex iræ, terras omni malorum genere permiſceret & crudelitatem, ac libidinem ſuam, nonniſi ſanguine, & incendio terminabat.

Carol. Sigon. de Occ. Imp. lib. 13.

25. Nam locupletes viri Provinciæ Venetiæ, fugientes exercitus Attilæ direptiones, cum famulis ſuis, & pretioſa ſupellectilia portantes, proprijs ſedibus relictis, navibus onuſtis recedentes, in Inſulis quæ dicebantur Rivus altus, ſecuri à Barbarorum impetu, quibus nõ erat uſus navium ad vim alijs inferendam, & cum arenæ habitaculis non ſufficerent, navibus vehentes arenas, ex induſtria manſiones munierunt, & ex communi Provinciæ vocabulo Venetias dixerunt.

Io. Naucl. Volum. 2. Chron. Gen. 15.
Cluver. Ital. antiq. l. 1. c. 28.

26. Itaque legationem de pace mittere ad Attilã, tanquam omnia æquioribus iam auribus accepturum conſtituit, ac Leonem Pontificem, hominem nõ maieſtate ſolum, ſed etiam ætate venerabilem ad id muneris legit, adiectis mãdatis, ut quacunque conditione poſſet, Attilam non ſolũ à progreſſione averteret, ſed etiam ad Italiam primo quoque tempore relinquendam impelleret.

Car. Sig. de Occ. Imp. lib. 13.
Nicol. Ciſner, annal. Boior. lib. 2.

27. Si enim qui præceſſit Beatitudinem tuam inter ſanctos conſtitutus Leo Archiepiſcopus, ad Attilã tunc erronem Barbarum per ſe currere non duxit indignum, &c.

Symmac. tom. prim. epiſt. ad Rom. Pontiſ.

28. Hujus igitur Trojæ Antiſtes Divus Lupus habitu indutus pontificali cum multitudine Cleri Attilæ advenienti fit obvius.

Qui ſive humanitate ductus Epiſcopi, ſive Dei voluntate, ſine ullius cæde, & detrimento per Urbem mediam cum omnibus ſuis copiis progreſſus, altera Urbis parte egreditur.

Nic. Olah. in Att. c. 9.
Pet. Catal. l. 6. c. 1.
Surius. die. 29. Iulij.
Anton. Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. l. 4.
Papir. Maſſ. Hiſt. de Calam. Gall.

29. Ille hominem ferũ, atq; ab omni religione averſum, gravi divinæ juſtitiæ commemoratione adeo permulſit, ut ipſum adhuc quibuſdam quaſi facibus inflammatum, ad cupiditatem ſcelerati facinoris obeundam promiſſo annuo tributo ab ejuſmodi conſilio revocarit.

Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 13.
Baron. ann. 452. 57.
Paul. diac. Hiſt. Miſcell.
Ant. Bonfin. rer. Vng. Decad. 1. lib. 7.
Suid.
Caſſiodor. in Chron.
Idem. Variar. l. 1. epiſt. 4.

30. Quod ipſe poſtea diſertè confeſſus eſt. Nam cum à ſujs reprehenderetur, quod tam facile Pontificis Romani nutui, auctoritatique ceſſiſſet; reſpondit, non ſe illum fuiſſe reveritum, ſed alterum pone illum in habitu ſa

da la espada. A esta exortacion del Pontifice se añadiò una oferta, que le hizo Valentiniano de pagalle cada año un tributo, en que se cōsultò mas con la necesidad, que con el decoro de la Magestad Imperial. [31] Pero en los casos estremos conviene dalle filos de oro à la espada; conque se suelen venzer mas guerras, que con los de azero. Retiròse Attila à Scithia, deshecho su exercito con la hambre, y con la peste, [32] pero esto no fué señal de averse aplacado las iras de la divina Justicia contra el Mundo, sino antes de continuarse, pues renobava los ramales al azote; aviendo luego Attila hecho diversas levas de aquellas Naciones barbaras, que en aquel tiempo pareze, las producia la tierra.

Formado pues un exercito formidable, bajò tercera vez à infestar las Gallias, y aunque con el amenazava cō gran astucia al Imperio, su animo era de castigar los Alanos, conservando aun en su memoria el aver asistido su Rey Sanguibano [33] à los Romanos, y Godos en la batalla Cathalaunica, faltando à las inteligencias secretas, que tenia con el. Reconociò Thurismundo, que era comun la causa, por ser aquella Nació conquista suya, y porque venzidos los Alanos, cairia despues sobre los Godos, y una à una triunfaria de las Naciones, [34] y que era mejor consejo juntar los cōsejos, y las fuerzas cō los Romanos contra aquel enemigo universal. Con este intento llamò al Cōde Aecio, pero porque el Emperador Valentiniano se avia confederado con Attila, [35] no le pareciò conveniente al Conde, faltar à la fe publica, y llamar otra vez los Barbaros à Italia. Este es el peligro de las ligas, porque à los que uniò la necesidad, divide despues la cōveniencia. Quedò solo Thurismundo, y fiado en el valor de los Godos, y Españoles, de que cōstava su exercito, se uniò con Sanguibano, y presentó la batalla à Attila. A este dava cuidado la memoria de la rota pasada, no muy lejos de alli. A Thurismundo animava aquella misma vitoria. Los Hunos peleavā por la cōservacion de sus vidas, y por la cudicia de los despojos. Los Godos, Españoles, y Alanos por la cōservacion de su libertad. La batalla fuè sangrienta, el suceso por muchas horas suspenso, hasta que declarada la vitoria, y puestos en huida los Hunos, [36] se retiró Attila à Scithia cō las reliquias, que pudo recoger, y ofendido Thurismundo, de que los Romanos no le uviesen asistido en lanze tan peligroso, [37] faltando à la fé publica de la confederacion hecha con ellos, y à la amistad, y buena correspondencia en la guerra pasada, les publicò la guerra, y moviò su exercito vitorioso contra la ciudad de Arles, creyendo llevarse la por asalto, pero no aviendole sucedido, le puso cerco. Acudiò Aecio al socorro, y saliendole

cerdotali astantem, forma augusta, & canicie venerabili præditum, & districto gladio sibi mortem, ni dicto audiens esset, acerrimè minantem; illum autem Petrum Principem Apostolorum fuisse nostri merito crediderunt.

Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 13.

31. Qui mox deposito exercitus furore, & rediens quā venerat, id est ultra Danubium, promissa pace discessit.

Iorn. de reb. Get.

32. Attila, inquit, recollectis viribus, Aquileiam vi magna diu obsessam cepit, ac circumquaque prædis, & cædibus furibundus bacchatur, ad quē Valentinianus Imperator Papam mittens, pacem cum eo fecit, exercitusque ejus fame, peste, morbo, cædibusque insuper ab Aetio attritus, eum reverti fecit.

Iorn. in annal.
Carol. Sigon. de occid. Imp. lib. 13.

33. Ubi vero Attila in Scythiā rediit, quietis, otiique impatiens, nova moliri, sed occulta, ut ante, consilia cœpit. Nam palam Valentiniano, & Marciano Augustis minas intendit, occultè autem adversus Sanguibanum Regem Alanorū arma paravit. Quia Theodorico, & Gundicario interemptis, & Valentiniano ad extremam prope desperationē, ipsum incolumem superesse, tamquam participem eiusdem culpæ dolebat.

Car. Sig. de Occ. Imp. lib. 13.
Iornand. de reb. Get.

34. Qua re cognitâ Thorismundus Rex Gothorum, id ad se quoque pertinere existimans, quia proximas Alanis sedes haberet, paratis continuo rebus Alanorum subsidio venit.

Car. Sig. de occid. Imp. lib. 13.
Iornand. de reb. Get.

35. Aetium quo minus Thorismundo auxilium tam asperis temporibus ferret, fœdus cum Attila modo ictum, credo, continuit.

Car. Sig. de occ. Imp. l. 13.

36. Sed Thorismundus Rex Wesegotorum fraudē Attilæ, non impari subtilitate præsentiens, ad Alanos tota subtilitate prius advenit, ibique supervenientis iam Attilæ motibus præparatus occurrit, consertoque prælio, pene simili eum tenore, ut prius in campis Catalaunicis à spe removit victoriæ, fugatumque à partibus suis sine triumpho remittens, in sedes proprias fugere cōpulit. Sic Attila famosus, & multarum victoriarū Dominus, dum quærit famā perditoris abjicere, & quod prius à Wesegothis pertulerat, abolere, geminatam sustinuit, ingloriusque recessit.

Iornand. de reb. Get.
Fauch. Antiq. & hist. Gaul. liv. 2. c. 13.
Nicol. Olah. in Attil. c. 16.
Ant. Bonfin. rer. Vng Decad. 2. l. 7.

37. Ob id Thorismundus incensus Aetio jam, Studioque Consulibus, quod dubijs suis in rebus fuisset ab Aetio destitutus, bellum Romanis in Galliâ movit, atque exercitum Arelate adduxit, & cum adortus manu expugnare non potuisset, obsidionem admovit. Qua cognita Aetius properè cum copijs, quas in promptu habebat, accurrit, ac prælium acre commisit, neque tamen Thorismundum ab urbe depellere potuit. Quod ut animadvertit Ferreolus, tum prætorio Galliarum præfectus, homo propter singularem prudentiam, atque excellentem humanitatem inter paucos apud Gothos gratiosus, ad Thorismundū accessit, ac blādè appellatum, ac convivio comiter exceptum, ad eam relinquendam obsidionem, induxit.

Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 13. Sid. Apol.

liendole à recibir Thurifmundo, fin defamparar fus trincheas, le venciò, y profiguiò el cerco. Pero lo que no pudo alcanzar Aecio cõ la fuerza, lo alcanzò Ferreolo Prefecto de las Gallias, muy eftimado de los Godos por fus buenas partes con la aftucia, acompañada de mucha urbanidad, y blãdura, à que mas, que à las armas fe rinden los Principes, y obligò à Thurifmundo à levantar los Reales, y dejar libre aquella ciudad.

Efte mal fucefo, y el cõfejo dado à Thurifmũdo de no acometer à Attila defpues de la batalla de los campos Cathalaunicos, juzgado por el fucefo (como es ordinario) dañofo al Imperio, dierõ ocafion à los Emulos del Conde Aecio, para poner fecretas minas, conque volar la fabrica gloriofa de fu Fortuna, fiendo fu valor, y prudencia las colunas, que fuftentaban el Imperio,[38] como defpues de derribadas moftrò la efperiencia. Solo efte biẽ naze de la invidia, defcubriẽdofe los meritos del perfeguido, luego que à hecho fus efetos en el. De las calunias efparcidas ya cõtra Aecio fe valiò Maximo, Patricio Romano, y no por odio, que le tuviefe, fino porque rebolviendo en fu animo el modo de vengarfe del Emperador Valẽtiniano,[39] quitãdole la vida, y el Imperio, por aver violado tiranicamẽte fu lecho conjugal, le pareziò, que para tan gran hecho era menefter empezar por la muerte de Aecio, que tenia en fus manos las armas del Imperio, y con efte intento procurò por medio de los Eunucos, encender mas las difidẽcias de Aecio en el animo de Valentiniano,[40] y como los Principes creẽ facilmente lo que puede derriballos de fu grandeza, y juzgan por mas feguro librarfe de las fofpechas, le mandò luego matar, ò lo executò el mifmo,[41] perdiendo el mayor General, que avia tenido el Imperio. Eftraño genero de venganza, tomar por inftrumento la muerte de un Inocente, y gran infelizidad de los Principes, que eftẽ cafi fiempre fujeta la execucion de fus iras à las relaciones de la invidia, y de la pafion, y que por ellos pierdã, ò no adelanten à los Miniftros buenos, prevaleciendo la malicia, y perfecucion de los malos.

No menos que la crueldad de Attila, trabajava à la Chriftiandad la Heregia de Prifciliano, defarraygada diverfas vezes, y otras tantas buelta à renazer, principalmente en Galicia, y como para reprimir la fobervia de Attila, criò Dios à los Reyes Theodoredo, y Thurifmundo, afi tambiẽ para extirpar la Secta de Prifciliano, pufo Dios en la filla Epifcopal de Aftorga à San Toribio,[42] iluftre por fus grandes virtudes, y letras, al qual ordenó por una carta S. Leon Papa, que convocafe Concilios en las Provincias de Galicia, Carthagena, y Tarragona, paraque en ellos fe cortafen

38. Quo extincto, fimul omne Occidentalis Imperii præfidiũ concidit, tãta fuerat in eo virtutis indoles tãta, authoritas, atq; ad omnes res confulendas, atque agendas confilii prõptitudo, animique alacritas.
Car. Sig. de occ. Imp. l. 13.

39. Maximus inde, cum fe Valentiniano vitam eripere, fine certo periculo non poffe vivente Aetio animadverteret, ipfum ante è medio fibi tollendo exiftimavit. Itaque rẽ aggreffus, Eunuchos Regii corporis cuftodes fpe, præmiisque corruptos induxit, ut Valentiniano perfuaderẽt Aetium rebus geftis inflatum novas res in Gallia meditari: Quod cum princeps crediddiffet, continuò cogitare de illius delendi ratione inftituit.
Car. Sig. de occ. Imp. l. 13.

40. Aetius in affectatæ tyrannidis fufpicionẽ adductus, Valentiniani iuffu Romæ interficitur.
Sabel. Ennead. 8. tom. 2. lib. 1.
Paul. Diac. hift. mifcel. lib. 15.
Cufpin. com. in Caffiod. Cons.

41. Sed poft modicum Valentinianus Auguftus Aetium fingularem Populi Romani fpem, fuis manibus, alienis autem fraudibus interemit, cum quo fimul omnis fortuna, & virtus Hefperiæ corruit.
Paul. Diac. Hift. Mifcel. l. 15.
Greg. Tur. Hift. Francor. l. 2. c. 8.

42. Item S Leo Papa epift. 97. quæ habetur 1. tom. Concil. fcribit ad Turibium Afturicenfe Epifcopum, cum florentiffima effet Ecclefia Hifpaniarum, ut Concilia congregarentur Tarraconenfis, Carthaginenfis, Lufitaniæ, Galleciæ Provinciarum, quibus fecutim admoverent Synodi, ad præcidendas radices Prifcilliani erroris.
Val. de Dign. Hifp. c. 9.

ſen las raizes de aquella Heregia. Tã florida eſtava entonzes en Eſpaña la Religion Catholica. Los Padres ſe juntarõ, y fue cõdenada aquella Secta, y eſcrita una formula de la verdadera fé,en la qual ſe añadieron al Symbolo de la fé las palabras: A PATRE FILIOQUE PROCEDIT; [43] inſinuadas en la miſma carta de San Leon Papa,conque quedò refutada la falſa doctrina de Priſciliano.Eſtas miſmas palabras fueron deſpues repetidas en los Concilios de Toledo, Quarto, Octavo, Undecimo, Duodecimo,y Decimo tercio, [44] celebrados en tiempo de los Reyes Godos con mucha gloria dellos, y gran beneficio de la Religion Catholica, [45] caſtigando Dios con el ſciſma, y mudanzas de Imperio à las Naciones Orientales, que no quiſieron añadir eſtas palabras al Symbolo,como lo ponderò Baronio,el qual tambien haze un elogio de los Reyes Godos, por la eſtimacion, que hazian de la Sede Apoſtolica, pues aunque ſeparados de la Igleſia por la Secta Arriana, permitian en ſus Provincias la convocaciõ de los Concilios, cuyo reſpeto pagò Dios con la Monarquia preſente, à quien nunca pierde de viſta el Sol, [46] y no mereze menos ponderacion el zelo, y religion de los Eſpañoles, pues ni la liſonja à ſus Reyes, ni el temor à ſu authoridad les pudo obligar à mudar de culto, conformandoſe cõ ſu opinion antes (como ſe à dicho)con piadoſa cõſtancia,ſe unian en eſtos Concilios, para conſervar pura la Religiõ Catholica, y reformar las coſtumbres, teniendo ſeperadas Igleſias, ſeñaladas (como oy ſe vé en muchas, y tambien en los ſepulchros) para diferenciallas de las Arrianas,[47] con el eſtandarte del Emperador Conſtantino, llamado Labaro,en quien eſtava la Cruz,que ſe le apareciò en la batalla contra Maxencio cõ el mote: IN HOC SIGNO VINCES: pueſta encima la X. y la P. cifra del nombre de Chriſto,y à los lados la Alfa, y Omega:ſimbolo de Dios principio,y fin de las coſas.

Aſentó Thuriſmundo la paz cõ los Romanos, y triunfante, y glorioſo, bolvió à Toloſa ſu Corte,donde las vitorias, que avian de afirmar ſu Imperio, fuerõ ſu ruina,porque ſus aclamaciones le hizieron altivo, los trofeos de tantas Naciones domadas cruel, y deslumbrado cõ los eſplédores de ſu fortuna proſpera, deſpreciava à ſus miſmos hermanos Theodorico,y Federico,ſi yà no fué, que con induſtria ſe fingia aſpero, y intratable, para tenellos bajos, aviendo una vez entrado en zelos ſu fé. Ellos tambien no podian ſufrir las glorias de Thuriſmũdo, y que ſolo el orden de nazer le dieſe el Reyno, y el dominio ſobre ellos. No ſe juzgavan menos dignos, que el, ni podian ſus animos generoſos conteneſe en la vida privada. El pueblo tambien,que antes admirava las empreſas de Thuriſmundo, perdió luego la eſtimacion concebida,porque en la ſangre derramada de ſus enemigos antes ſe endureció, que ſe ablandò ſu corazon, y ſe hazia temer, ſin conſiderar que no vive ſeguro quien es temido de muchos. Puede ſer que el odio nacieſe, porque empezó à maquinar contra la paz hecha con los Romanos,y contra la quietud de los Godos. [48] Eſtava ya aquella Nacion hecha à los bienes de la paz, y aborrecia los peligros, y calamidades de la guerra, ſin poder ſufrir por Rey,à quiẽ eſti-

43. *Magnâ* quidem obſervatione dignum eſt, quod reperitur illud ab eis primum ſuperadditũ fidei Symbolo de Spiritu ſancto, *à Patre Filioque procedit.*
*Baron.ann.*447. 19.

44. Itidem in alijs Toletanis Cõcilijs ſub Gothorõ Regibus celebratis, nempe quarto, octavo, undecimo, duodecimo, & decimo tertio.
*Baron.ann.*447; 20.

45. Siquidem ſub ejuſdem Symboli ira aucti conſeſſione, facta eſt magna ad Chriſtianã Religionem acceſſio: etenim & Gothi, & Wiſigothi, aliæque barbaræ nationes, quæ Hiſpanias occuparunt, atque longo tempore poſſederunt, ex Arianis ſub ejus Symboli conſeſſione Catholici facti ſunt.
*Baron.ann.*447. 21.

46. Sed obſervatione quidẽ digniſſimum eſt, tanti ponderis æſtimatam fuiſſe apud barbaros etiã Réges, & Arianos auctoritatem Romani Pontificis, ut licet ab eodẽ eſſent ob hæreſim Catholicâ communicatione diviſi; nihilominus ſimul ac audière, Romani Põtificis urgere mandatum, ut omnes Hiſpaniarum Epiſcopi ad Synodum convenirent; iidem Principes ſinguli in ſuis Provincijs id faciendi liberã tribuerint facultatem, ſinentes ubi vellẽt (nulla, quod appareat, petita licentiâ) in ſua ditione Epiſcopos convenire. Tantũ ſibi auctoritatis etiam apud Arianos Principes ſedes Apoſtolica vindicabat. Unde & fortaſsè accidit, ut Deus eiſdem Regibus dederit, & ſtabilire Regnũ, & ad multa ſæcula propagare. *Baron.an.*447. 18.

47. Alpha, & Omega, cum ſigno Crucis ea forma ad quam Conſtãtinũ Magnum Labarum cõformaſſe ſuperius eſt demõſtratum, inſcriptioni ſubjecta more ejus temporis Chriſtianorum ſepulcra diſtinguebantur ab alijs.
Marian. de reb. Hiſp. l. 5. c. 4.

48. Apud Gothos inter Gallias conſiſtentes, inter filios Theodorici Regis, quorum Thuriſmũdus maximus natu patri ſucceſſerat, orta diſſenſio eſt: & cũ Rex ea moliretur, quæ & Romanæ paci, & Gothicæ adverſarẽtur quieti, à Germanis ſuis, quia noxijs diſpoſitionibus irrevocabiliter inſtaret, occiſus eſt.
Proſp. Aquit. Chron.

49. Thurismundus verò repulsis ab Alanis Hunnorum catervis, Tolosam rediit, & pace composita, inter suos dum insolentius agere cœpisset, anno Regni sui secundo, cum de vena sanguinē minuisset, fuit à suo cliente consilio fratrum interfectus. Sed ante mortem una manu parvo ganipulo, quem tenebat sui sanguinis ultor fuit, & de insidiantibus aliquos interfecit.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 8.
Carol. Sigon. de Occ. Imp. lib. 13.
Iorn. de reb. Getic.
Ant. Bonf. rer. Vng. Dec. 1. lib. 7.
S. Isidor. Chron. Gothor.

estimava mas mandar con el baston, que con el ceptro. Los Hermanos se valieron deste aborrecimiento popular, y fomentando con ambicion de la Corona los animos sediciosos de los Vasallos, se conjuraron todos contra el, 49 y estando indispuesto, y sangrado, le quitaron las armas, temerosos de su valor. Reconociò la traicion, y con los instrumentos, que le subministrò la defensa natural, y el furor de la ira, matò à algunos, y ultimamēte cayò muerto à manos de Ascalerno su valido, despues de tres años de su Reynado, Principe no menos glorioso por sus esperanzas, que por sus vitorias, aunque avian sido tan grandes.

Theodorico Segūdo sexto Rey de los Godos en España

Cap. Septimo.



EL derecho en la primera edad al dominio de las familias propias, concedido à los Padres, estendiò la ambicion humana à las agenas, y armada la tyrania constituyò ceptros, y Coronas en las Provincias adquiridas cō la fuerza, donde poco à poco la lisonja al poderoso, à la necesidad de su amparo cōtra otros Tyranos, redujo el consentimiento de los Pueblos à la obediencia, y dominio de uno, y el tiempo le hizo legitimo. Este fuè el principio de la diversidad de Reynos en España, espelidos los Principes naturales, y los estrangeros introduzidos, y asi no aviendo sido mejor en aquellos Reynos el titulo de los Romanos, que el de los Godos, pudiera aver escusado Theodorico, electo Rey dellos, la licencia, que pidiò al Emperador Valentiniano para las conquistas de España, pero como Politico, que atendia mas al aumento de su Corona, que à su decoro, procurò con aquel consentimiento añadido al titulo de las donaciones del Emperador Honorio, reduzir mas facilmēte los animos de los Españoles à su obediencia, y asistido dellos acabar de echar de España las Naciones Barbaras, sabiendo bien, que aunque todo se rinde à la fuerza, penetran mas las armas, que se valen de algun pretexto aparēte à los ojos de la multitud. Consideraria tambien que le convenia tener declarado en su fabor al Imperio para oponerse à Genserico Rey de los Vandalos en Africa, si acaso las armas que tenia levātadas cōtra Italia, las bolviese contra España, y tambien para reprimir los pensamientos ambiciosos de Recciario Rey de los Suevos en Galicia, el qual aūque Cuñado suyo, le dava grādes zelos por su poder, y por su natural ambicion de ensanchar los confines de su Reyno. 1 Estas sospechas no eran vanas, porque à Recciario tenia sobervio el casamiento hecho con Hija del Rey Theodoredo. La muerte violenta de Thurismundo disponia medios à su apetito de dominar, porque estava dividido en facciones el Imperio de los Godos, aviēdo muchos que acusavan la traicion pasada, y se dolian de que con ella les uviesen privado de un Principe tan glorioso, 2 con cuyo valor se podia domar el Mundo. Los Españoles que desde lejos oian los ecos de sus Vitorias, y no esperimentavan sus asperezas, sentiā mas su muerte, y aborrecian al Agresor. Iuzgava tābien

1. Hic enim Rechiarius ex quo Theodoredi Regis filiam duxerat, de se præsumens, universam penè Hispaniam sibi credidit occupandam, habens sedes Galleciam, & Lusitaniam, è quibus egrediēs Hispanias invadebat.

Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 9.
Vas. Hisp. Chron. an. 448.
Iorn. de reb. Get.

2. Ricciarius nāque Suevorū Rex, cum consideraret hujus Theodorici Regnum per insidias, atque fraternam cædem occupatum, occasionē dedisse magnæ in Gothica Gente cōtroversiæ, statuit Regnum ejus domesticâ discordiâ labefactatum impugnare. Non enim contentus esse voluit Galliciâ, quam à principio beneficio Gothorum possederat, Lusitaniam vicinam, & omnes Hispanias sibi subjicere cogitabat.

Ioan. Mag. Goth. hist. l. 15. cap. 23.
Iorn. de reb. Get.

bien Recciario que en aquel govierno nuevo de Theodorico expuesto à la ambicion de los Hermanos quedava ya roto el respeto à la sangre, y que podria apoderarse de las Provincias de España, con lo qual Emulo de las empresas, y glorias de su Padre Rechila aspirava al dominio universal della, echando à los Romanos, y despues à los Godos, anteponiendo contra estos la causa de la Religion Catholica à las del parentesco, y amistad. Animava sus desinios la facilidad conque avia talado la provincia de Gascuña, y las de Tarragona, y Carthagena asistido de los Godos, quando años antes avia pasado à Tolosa à visitar à su Suegro Theodoredo. [3] Asi una Tyrania dà atrevimiento para acometar otras.

Estos pensamientos ambiciosos reconoçidos de Theodorico le pusieron en gran cuidado, y no menos las mudanzas del Imperio, porque Valétiniano con quien estava confederado, avia sido muerto à traicion por orden de Maximo.[4] Pero en esta confusion se le abriò un medio conque se alentò mucho, y fuè que Maximo saludado ya Emperador le avia embiado por asegurar su Ceptro con la amistad de los Godos una Embaxada con el Consul Avito General de las armas del Imperio,[5] cõ conmision de renovar las confederaciones que tenia antes con el Emperador Valentiniano, y siendo entretanto muerto tambien Maximo persuadiò al Consul Avito que se levantase con el Imperio,[6] pues tenia en su mano las armas ofreciendole que le mantendria en èl cõ las suyas. Tan grande era el poder de los Godos que podian hazer Emperadores, y tanta la estimacion del titulo de Rey conservado entre ellos por tantos siglos, que aunque pudieron diversas vezes (como se à dicho) tomar el de Emperador le despreciaron, contentos con la authoridad, y grandeza de poderle dar à otros.

Açeto Avito el Imperio, y acompañado de las armas auxiliares de Theodorico [7] pasò à Roma, donde se hizo saludar Emperador del Senado. Ay quien dize que se concertó entre los dos, que en recompensa destas asistencias, quedase por los Godos todo lo que quitasen à los Suevos, [8] los quales se ivã apoderando de las tierras de los Romanos, y aspiravan al Imperio de toda España, con lo qual haze ambiçion, lo que en Theodorico fué defensa natural contra el apetito de dominar, que ardia en Recciario, como se conoze del mismo hecho, pues quando pudo, no se levãtò con el Reyno de Galicia, antes (como diremos) dejò libre à los Suevos la eleccion de Rey, y asi nos pareze mas ajustado à la verdad lo que se colige de los Authores mas graves de aquellos tiempos, que el Emperador Avito le pidiò, que defendiese las tierras de los Romanos de las invasiones de Recciario,[9] y que considerando, que no le convenia tener embarazadas en España las fuerzas de Theodorico, que avian de ser la firmeza de su Imperio, le pidió, que procurase con medios apacibles, como Amigo, y Pariente, obligar à Recciario à contenerse en los limites de su Reyno. Pero en caso, que fuese contumaz, y necesario, obligalle à la razon con las armas, ofreciò Avito à Theodorico todo lo que le quitase en recompensa de los socorros dados al Imperio.[10] Este nuevo titulo con los referidos hizieron

zieron

3. Recciarius Vasconum regionem depopulatur, deinde ad Socerũ profectus, Cæsaraugustam in reditu Gothorum auxilio vastat. Tarraconensem Provinciam Romanis subditam invadit, Carthaginensem regionem, quam Pater ipsius pacis ergò Romanis reddiderat, in prędam mittit.
Vas. Hisp. Chron. an. 449.
S. Isidor. Chron. Suev.

4. Ipse postmodum Augustus, dũ in campo Martio pro tribunali residens concionaretur ad populum, Occylla buccellarius Aetij ex adverso veniẽs, eum gladio perfodit. Talis utrisque extitit finis.
Greg. Turon. hist. Franc. l. 2. cap. 8.

5. Nondum Avitus Tolosæ positus impositã sibi à Maximo legationem cõfecerat, cũ interempti Imperatoris, Romæque captæ fœda in Galliã fama prolata est.
Car. Sig. de occ. Imp lib. 14.
Baron. an. 455. 5.
Sid. Apoll. in paneg. Avit.

6. Pacem quam petis, inquit, ultro dabo, atque ad abolendam eam, quã Alaricus Roma capienda contraxit invidiã, arma pro Romanis sumam, si modo ego te ad Augusti nomẽ recipiendum inducã Quod tibi magnoperè suadeo faciẽdum.
Carol. Sigon. de occid. Imp. lib. 14.
Nicol. Cisner. an. Bojor. l. 2.

7. Itaque Gothorum suffultus auxilijs, superatis Alpibus Romam accessit, atque ab omnibus benignè exceptus, res tractare pro ipso Imperij jure, nemine contradicente instituit, quibus perfectis tamquam ab omni periculo seditionis securus, Gothos domum remisit.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 14.
S. Isidor. Chron. Suevor.

8. Avito apud se Legato à Maximo Augusto, cognitâ ejus cæde persuasit, uti Occidentis Imperium invaderet, opibusque, & authoritate juvit: eoque concedente impetravit, ut Gothico imperio cederet, quidquid in Hispania Suevis ereptum esset, Romanorum ditionẽ Carpentibus idẽtidem, atque universæ Hispaniæ Imperium spe cõplexis.
Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 5. *c.* 4.

9. Theodoricus Rex Ricciarium Regem Suevorum ex Gallecia, & Lusitania in provinciam Romanorũ irrumpentem Aviti rogatu monuerat, ut suis se continere finibus vellet.
Carol. Sigon. de occid. Imp. lib. 14.

10. Theodoricus Gothorũ Rex pro datis adversus Gallos subsidiis, permissu Imperatoris Hispaniam ingressus, primus in ea obtinuit Imperium.
Ioan. Vas. Hispa Chrõ. an. 457

zieron legitima, y justa la posesion de la Corona de España. Acetó luego Theodorico la interposicion con Recciario, porque à ello le inclinava su animo moderado, y su misma conveniencia, juzgando por prudencia, alcanzar con el ruego, lo que era peligroso con la fuerza, ó si se venia á ella, justificar la conquista.

La Embajada que embiò à Recciario su Cuñado, fué en esta sustancia. Representòle los bienes de la paz, con quié se conservan, y florezen los Reynos: el peligro de las conquistas,[11] aviendo sucedido muchas vezes perder la Corona propia, quien quiso usurpar la agena. Que le moviese el exemplo de su Padre, pues aviendo con su espada, y con la sangre de sus Vasallos conquistado muchas Provincias de los Romanos, las restituyò casi todas, por librarse de los peligros de la guerra, y gozar del beneficio de la paz. Que los sucesos de las armas depédian mas de ligeros accidentes, que del valor, ò poder. Que se dolia de verle inclinado à empresas, en que la razon de estado, y la fé publica de sus confederaciones con el Imperio le impedirian el ponerse à su lado. Que el lanze era tal, que no le podia servir de escusa la disimulacion, ni el no aver tenido parte en sus consejos, porque nadie creeria, que sin aversélos participado, como Cuñado, y Amigo, los executava, y concluyò, pidiendole, que gozase en paz, y quietud de las Provincias, que Dios le avia dado tan poderosas, y llenas de todos los bienes, y que si le obligava al rōpimiento, despreciādo sus fraternas amonestaciones, quedaria à los ojos del Mundo escusada su oposicion.

Pudiera esta Embajada reduzir á la razon el animo de Recciario, si no le tuviera perturbado el apetito de Reinar, que creze cō la contradicion. Pero obrò en el diversos efetos esta embajada, interpretādo à flaqueza las amonestaciones de su Cuñado, y creyendo, que eran con disinio de entretenelle, mientras bolviā las tropas de gente, que avia embiado, acompañando à Avito en el pasaje á Roma, y sobervio con la facilidad de las vitorias pasadas, concibiò mayores esperanzas de sus empresas, y respondiò à Theodorico, que presto se veria con el en Tolosa, donde el valor de la una, y otra Nacion decidiria la causa.[12]

Esta respuesta llena de amenazas, irritò mucho à Theodorico, y previniendo vn grueso exercito, y asentadas pazes cō los Principes Confinantes, pasò los Perineos, trayendo consigo à los Reyes de Borgoña Gnodiaco, y Hisperico, sinque las trazas de hazer Emperador à avito le sirviesen, porque à poco tiempo le echò de Roma el Senado, y despues Recimer Maestro de la Milicia, y Nieto (como se à dicho) del Rey Walia, le prendiò, y obligó à renunciar el Imperio, y como los hechos à reynar no pueden acomodarse à la vida privada, tomò en lugar del ceptro el baculo Pastoral de la Iglesia de Placencia en Italia.[13]

No con menor prevencion saliò en campaña Recciario, y marchando el uno contra el otro, se presentaron la batalla cerca del rio Urbico, que corre entre Iberia, y Astorga.[14] Animò Theodorico sus soldados, representandoles las vitorias alcanzadas en las Gallias contra Attila, que traia cōsigo las Naciones mas ferozes del Mundo. Que los Suevos, y Gal-

11. Theodoricus Regnum adeptus, Ricciarium, Suevorum Regem, & cognatū suum, qui in Gallicia, Lusitania consederat, reperit inimicum. Nam cum Ricciarius totam Hispaniam occupare niteretur: Theodoricus moderatius agens à principio eum per Legatos admonuit, ab alienis finibus manus abstineret, neque auderet, quod foret iniquum, suæ moderaretur ambitioni, quippe quæ magnam sibi soleret invidiam comparare.
Ant. Bonfin. rer. Vng. Decad. 1. lib. 7.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 9.
Iornand. de reb. Get.
Ioan. Mag. Gothor. hist. l. 15. c. 23.

12. Ille vero animo præsumido ait, si hic murmuras, & me venire causaris, Tolosam, ubi tu sedes, veniā; ibi si vales, resiste: His auditis ægrè tulit Theodoricus, compacatusque cùm cæteris gētibus arma movit in Suevos: Burgundionum quoque Gnudiacum, & Hispericum Reges auxiliares habens, sibique devotos.
Iornand. de reb. Get.
Anton. Bonfin. rer. Vngar. decad. 1. lib. 7.
Roder. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 9.
Ioan. Mag. Hist. Goth. l. 15. c. 23.

13. Avitus autē Imperio dimisso, ne privatam vitam ex tanto fastigio, unde repente detractus admirabili fortunæ inconstātia erat, ingressus, omnino contemptui haberetur, Ecclesiā Placentinā, quæ vacabat, accepit, & pro Imperatore Episcopum induit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 14.
Paul. Diac. hist. miscel. l. 15.
Iornan. de reb. Getic.
Gregor. Turon. Hist. Franc. l. 2. c. 11.

14. Cui cum Rechiarius cum magna copia occurrisset, conserto prœlio juxta fluviū Urbicum inter Astoricā, & Legionem; Theodoricus Victor evasit.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 19.
Iorn. de reb. Get.
Ioan. Mag. hist. Gothor. lib. 5. c. 23.

Gallegos estavan enseñados à correrias, pero no à venzer, que de aquella batalla pendia el vivir con gloria, ò morir con infamia.

Recciario ponia en consideracion à los suyos, que alcanzada la vitoria, serian Señores de España, y de las Gallias, y si la perdian, esclabos de los Godos, Que aquel Reyno por su valor avia merecido el nombre de invencible.[15] Que no borrasen en un dia la fama de tantas glorias, y que como Catholicos podian prometerse, que Dios les daria la vitoria cōtra aquellos Arrianos, y dādo señal de acometer, cerrarō de una parte, y otra los esquadrones con gran valor, y constancia, y aunque por largo espacio se mantuvo Marte dudoso, se apellidó la vitoria por los Godos. Procuró Recciario detener à los suyos con el exemplo de su valor, ya que no avia podido con las razones. Pero hallandose solo, y mal herido, se retirò cō pocas fuerzas,[16] y desesperado de poder defender su Reyno, quiso pasar à Africa, à valerse de Genserico, Rey de los Vandalos, pero levantandose una tempestad, le bolviò à Porto, ciudad de Portugal.[17] Aun los elementos se ponen de parte del venzedor. Alli fuè preso, y presentado à Theodorico, el qual le mandò matar, aunque ay quien diga, que le perdonò,[18] lo qual fuera accion digna de tan gran Rey, y mas conforme à las obligaciones del parentesco, pero los odios entre los mas conjuntos en sangre, con dificultad se reconcilian, principalmente entre los Cuñados, porque como las lineas de afinidad son paralelas, y no nazen de un mismo centro como las de consanguinidad, estan sugetas à la emulacion, y invidia: fueradeque debió de considerar que el perdon al Enemigo es dejar bivo el peligro, y que del corazon altivo de Recciario no podia fiar, que quando se viese libre corrigiria sus espiritus inquietos, y ambiciosos.

Con los demas Suevos, y Gallegos usó de mucha benignidad para grangear los animos de aquel Reyno,[19] aunque no pudo librar del saco à Braga Corte de Recciario, donde se hallàron grandes riquezas, con lo qual toda Galicia se rindiò al Venzedor viendose sin Rey. En ella puso Theodorico por Governador à Acliulpho de la Familia de los Varnos[20] sin tener sangre de los Godos, en que debiera reparar; siendo peligroso fiar de Estrangeros cargos tan supremos. Desde alli bajò el Rey sobre Merida con intento de saquealla. Pero Santa Eullala Patrona de aquella ciudad infundiò en su imaginacion tales temores, y sōbras internas, que le obligaron à levantar el sitio[21] aviendole tambien llegado nuevas de averse rebelado Acliulpho en Galicia,[22] para cuyo remedio, y para proseguir sus empresas dividió su exercito en tres partes. La una entregò à Nepoçiano, y Nerico, paraque con la celeridad posible tan importante en las rebeliones se opusiesen à la tyrania de Acliulpho,[23] con quien llegaron à batalla cerca de Lugo, y le quitaron la vida, y la Corona, dejando escrito con su sangre un escarmiento à los que son ingratos à los fabores de los Principes. La otra parte del exercito se entregó à Ceurila, el qual marchó la buelta de la Betica con tanta presteza, que no teniendo tiempo aquellos Pueblos para la oposicion le embiaron à recibir con Embaxadores,[24] escusandose de no aver consentido

15. Quod adhuc viget incolume, & Regnum insuperabile appellatur.
Sanct. Roder. hist. Hisp. art. 1. c. 19.

16. Cæsis Suevorum agminibus aliquantis, & multis captis, plurimisque fugatis, ipse postremo Rex Rectiarius telo saucius, cum paucis ausugit, carensque præsidio Suevorum, navem cōscendit, solius fugę præsidio comitatus; adversaque procella Oceani Portugale projicitur, ibique captus adversario redonatur, privatus Regno, victoria, atque vita.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 9.
Ant. Bōfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 7.
S. Isidor. Chron. Suev.
Roder. Sanct. Hist. Hisp. p. 2. c. 8.

17. Rectiarius vero ad locū Portuculæ profectus, Regi Theodorico captus adducitur. Quo perempto, cęteris qui de priori certamine superfuerant, sese tradētibus, aliquantis nihilominus interfectis, Regnū Suevorū pene destructum est, & finitū.
S. Isid. Chrō. Goth.
Idac. Chron.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 15. c. 24.

18. Suevi tandē victi, & ad internecionem usque cæsi, Recciarius rapta navi dū salutem fuga disquirit, in Gothorum manus incidit, in Theodorici cōspectum adductus sibi, suisque veniam invenit. Quandoquidem benignus hostis post victoriam amplius sæviendum esse non censuit.
Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. l. 7.

19. Suevis tamē, qui post tā cruentam cædem supererāt, indulgentissima clementia pepercit.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 15. c. 24.
Carol. Sigon. de occ. Imp. lib. 14. in Avit.

20. Is siquidem erat Warnorum stirpe genitus, longe à Gothici sanguinis nobilitate sejunctus; idcirco nec libertati studens, nec patrono fidem servans.
Iorn. de reb. Getic.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 9.
Ant. Bōfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 7.
Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 14.

21. Theodoricus autem de Gallecia ad Lusitaniam victor succedens, dū Emeritensem Urbē deprædari moliretur, beatissimæ Eulaliæ martyris terretur ostentis. Mox adversis sibi nuncijs territus, de Emerita egressus Gallias repetit.
S. Isidor. Chron. Goth.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 9.
Vas. Hisp. Chron. an. 457.

22. Qui Suevorū persuasionibus incitatus, prævaricari præsumpsit, credens se æquacum Domino potestate Provinciam obtinere.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 9.

23. Quo scelere exasperatus Theodoricus contestim contra illum movet, atq; in primo conflictu Regno pariter, & vita exuit atq; ita sensit iratum, quem propitium servare non potuit.
Ioā. Vas. Hisp. Chr. ann. 457.
S. Isidor. Chron. Gothor.

24. Ceurilæ in Bæticam cum de improviso, celerique omnium opinione ventū esset, Incolæ Legatis missis se, suaq;

omnia fidei, atque poteſtati Gothorum permittere. Neque cum reliquis Suevis cõſenſiſſe, neque contra Romanos conſpiraſſe. Paratos eſſe obſides dare, imperata facere, Oppidis recipere, frumento, aliiſque rebus omnibus juvare. Itaque ſine ſanguine Bætica Gothorum ditionis facta eſt.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 4.
Roder. Tolet de reb. Hiſp. lib. 2. c. 9.
S. Iſidor. Chron. Suev.

ſentido en los deſinios de Recciario, ni faltado à la fé de los Romanos, y ofreciendoſe à la obediencia de los Godos. Recibiòlos en ella Theodorico no eſtando obligado a cõſervar por el Imperio aquella Provincia, por averſe acabado cõ el las alianzas deſpues que le renunciò el Emperador Avito.

Eſte curſo de Vitorias atemorizò tanto à los Suevos, y Gallegos, que ſin atreverſe à nombrar Rey ſe reſolvieron à ganar con la humidad, y rendimiento lo que no podian cõ las armas, y embiarõ una embajada à Theodorico con los Sacerdotes mas ancianos, y venerables, [25] los quales con las veſtiduras, y ornamentos que uſavan en los divinos Sacrificios ſe ofrecieron en ſu preſençia, y poſtrados à ſus pies con lagrimas, y ſollozos le pidieron perdon de parte de todo el Reyno. Tal demoſtracion acompañada con la reverençia, y reſpeto que ſe debe à lo Sagrado, hizo tan gran efeto en la piedad del Rey, que no ſolamente les cõçedió el perdon, ſino tambien que pudieſen eligir Rey: * en que mas ſe deſcubrió ſu piedad, y grandeza de animo, que ſu razon de Eſtado, pues pudo hazellos feudatarios ſin dalles Rey, cuyo titulo es ſiempre peligroſo à los Confinantes. Pero como ninguna Politica mayor que obligar à Dios y eſperar de ſu divina Providencia, y no de las artes humanas el premio, le experimentò luego en ſu perſona, y en las de ſus Suceſores, porque eſtendida por el Mundo la fama deſta acciõ, y de no aver pretẽdido el Imperio, le eſtimavan todas las Naciones, y Principes, [26] procurando ſu amiſtad, y cõfederacion, llamandole el Conſervador, y deſde entonzes fué

25. Tunc Suevi rectoris intuitũ contuẽtes, Sacerdotes ſuos ad Theodoricum ſupplices direxerunt, quos ob Pontificalem reverentiam grarè ſuſcipiens, non ſolùm impuniratem Suevis indulſit, ſed ut ſibi de ſuo genere principẽ elevarent, flexus miſericordia condonavit.
Rod. Toler. de reb. Hiſp. lib. 2. c. 9.
Ioan. Mag. Goth. Hiſt. l. 15. c. 14.

* Neque venia tantùm delictorũ, quam poſtulabãt, ſed & ab incredibili animi magnitudine datum collectis naufragij reliquijs Regem è ſuo numero genteque creare.
Mariã. de reb. Hiſp. l. 5. c. 4.

26. Theodoricus magnum inde ſibi nomen apud Germanos, Romanos, Perſas peperit, Servator ab omnibus cognominatur, omnes ejus amicitiã ambiunt, ſicut Sidonius eleganter deſcribit.
Ioan. Avent. ann. Boj. c. 53.

creciendo el Imperio de los Godos en Eſpaña, incorporãdoſe en el (como diremos) el de los Suevos, ſiendo Theodorico el primero que puſo ſu ſilla Real en Eſpaña. [27]

Bolvieron à Galicia los Sacerdotes muy alegres, y ſatisfechos con eſta gracia. Tratòſe luego de eligir Rey. Los votos no ſe concordaron, ſiendo eſte el peligro mayor de las elecciones. Unos eligieron à Franta, otros à Maſdra, [28] conque eſtuvo dividido el Reyno dos años, haſtaque muerto violentamente por los ſuyos Maſdra, y ſucediendole ſu hijo Remiſmundo hizo pazes con Franta, gozãdo cada uno de la parte, que faborezia ſu partido cõ tanta concordia, que juntando ambos las armas, entraron por Luſitania (que entonzes perteneçia à los Romanos) y la talaron, y deſtruyeron.

De la ocaſion deſtas guerras en Eſpaña entre Godos, y Suevos ſe valió Childerico Rey de los Francos, ſuceſor de Meroveo, para fijar el pie en las Gallias, [29] porque ſibien avian los Frãcos intentado eſta empreſa diverſas vezes, y principalmente en tiempo de los Emperadores Aureliano, Valentiniano, y Mayoriano, y tãbiẽ quando (como ſe à dicho) entraron mezclados con los Hunos debajo del baſton de Attila, ſiẽpre aviañ ſalido vencidos, haſtaque gozando de la ocaſion, que les dava la auſencia de Theodorico ocupado en las guerras de Eſpaña, y tãbien el aver paſado el exercito de los Romanos à Italia, acompañando à Avito, para aſeguralle el Imperio, fundarõ no con mas derecho, que la fuerza ſu Reyno en Paris, aunque de cortos limites, porque las demas Provincias las poſeian los Godos, y Romanos, y tambien otros Principes, en cuyos

27. Ex eo tempore Principes Gothorum in Hiſpania regnarunt, ejuſque Monarchiam tenuerunt, non tamẽ ſub Hiſpaniæ titulo, ſed Gothorum.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 473.
Roder. Sanct. Hiſt. Hiſp. par. 2. c. 8.

28. Poſt cujus diſceſſum Suevi bifariè ſunt diviſi, alij Maſdran Maſſilæ filiũ in Principem elegêre, qui tantũ duobus annis regnavit, alij Frantam. Maſdra autem ſtatim mortuo, pars Maſdræ filium ejus ſubſtituit Remiſmundũ, qui cum Franta illico pacem fecit, & ambo pariter fœderati partes Luſitaniæ devaſtabant.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. c. 9.

29. Quod autem Theodoricus bella in Hiſpanias convertit: ceſſerunt hæc percommodè Childerico Francorum Regi, qui his diebus ſucceſſerat Meroveo, dũ abſente Romano exercitu in Italiam ſecuto Avitum; & Gothorum viribus in Suevos converſis, atque in Hiſpaniam opportuna occaſione trãsmiſſis, datum eſt Francis, cum ſæpè fruſtrà Gallias pertentaſſent, ut figerent tandem in eo ſolo feliciter Regni radices. Jam enim diu ante temporibus Aureliani Imperatoris (ut Flavius Vopiſcus eſt auctor) Gallias invaſerunt, & repulſi ſunt; rurſumque tempore Iuliani, cum earundem partes extremas attigiſſent, fuerunt ab eodem repreſſi. Inſuper (ut alias repentinas ab occaſione oblatas eorundem graſſationes in eaſdem Regiones

dicere prætermittamus) ſub Valentiniano Maiore una cũ Burgũdiõibus magno exercitu rurſus Gallias invasère, ſed æquè rejecti: iterumque ſub Valentiniano tertio in Gallias ſeſe intrusère, ſed per Aetium, atque Maiorianum (ut Sidonius tradit) ſunt victi, Tauro, & Felice Conſulibus, quod Sanctus Proſper, & Caſſiodorus affirmant. Demum vero iidem cum Attila ſeſe in Gallias immisère, ut Sidonius docet, Diſceſſerintne amplius, haud certum eſt Liquet tamen ab hujus anni tempore, cum res Romanæ collapſæ eſſent, & Gothis negotium eſſet cum Suevis, Francos in Gallia ſuas firmaſſe ſedes, Regnumque ſtabiliiſſe Pariſijs, dicto Childerico regnante, qui (ut dictum eſt) ſucceſſit Meroveo, quem præceſſerat Clodio: quinam autem hos anteceſſerint, obſcurum eſt.

Baron. ann. 456. 5.

cuyos dominios duraron deſpues mucho tiempo, dedonde cõſta claramente, que mas de quarenta, y tres años antes, que uvieſe Reyes en Francia, tenian los de Eſpaña Monarquias formidables al Imperio Romano, y à las demas Naciones. Aquellos Gentiles, y eſtos Chriſtianos.

Pudiera reparar mucho Theodorico en la invaſion de los Francos en las Gallias, por el derecho, y poſeſion que tenia en ellas, y por la veçindad de aquella Gente feroz, inquieta, pero ſuelen los Principes deſpreciar los peligros, quando nazen, aunque entonzes convendria cortalles las raizes, pues ſi las aves ſe unieſen, para conſumir la ſemilla del lino al ſembralla, no avria tãta materia, cõque armalles redes. Con eſte deſcuido bolvió Theodorico à la Gallia Gothica, y las armas, que debiera bolver contra los Francos, las bolvió contra los Romanos, entrando por tierras dellos tan à ſangre, y à fuego, que ni perdonava à los edificios profanos, ni à los ſagrados. [30] De tal rigor ſe puede inferir, que no era conquiſta, ſino venganza contra los Romanos, porque avia el Emperador Marciano obligado à Avrto à renũciar el Imperio. [31] Si yà no fué, porque le davan zelos los aparatos maritimos, que prevenia Maioriano en las coſtas de Eſpaña, con pretexto de paſar à echar de Africa los Vandalos, y juzgò por conveniente hazelle aquella diverſion, y llamalle à las Gallias. Puſo Theodorico ſitio à Leon, y le diò tan fuertes aſaltos, que la rindiò, y entrando en ella afeò con la llama ſu hermoſura. [32]

Poco gozó deſtas empreſas, porque el Emperador Maioriano aviendo ido à Eſpaña, à embarcarſe en Carthagena, y paſar con la armada naval à Africa, ganaron los Vandalos à los patrones de algunas naves, y las robaron, conque ſe hallò el Emperador obligado à bolver à Italia, [33] dedõde paſó à las Gallias, y reſtituyò al Imperio, lo que le aviã uſurpado los Godos, ſi bien deſpues aviẽdo ſido muerto por engaño, y ordẽ de Recimer, y de Vivio Severo, y quedado eſte por ſu ſuceſor, fué tan grande la perturbaçion del Imperio, que diò ocaſion à Theodorico, para recobrar à Narbona, que la tenian uſurpada los Romanos. Era ciudadano della el Conde Agripino, Emulo del Conde Egidio, [34] por la excelencia de ſu valor, y virtud, [35] ſiendo en las Republicas muy peligroſo el exceſo de los meritos, porque amã la igualdad, y ſon tan zeloſas de ſu libertad, que aun el dominio, que dan las calidades del animo ſobre los demas aborrezen. Deſta ocaſion ſe valió Theodorico, ofreciendo à Agripino ſus armas cõtra Egidio, ſi le entregava la ciudad, y como el odio, y la venganza ſuele ſer mas poderoſa en el corazon humano, que el amor

30. Theodoricus territus nuncijs, relicta Emerita, Gallias reperit, & pace fugata cæde furens, Eccleſias, Urbes, Villas vaſtavit, & incendit.

Cuſp. Comment. in Caſſiod. Chron.

31. Ea tempeſtate Ricimer Suevus magiſter militum in locum Aetij à Valentiniano, ut diximus, factus, ſuis humeris totum prope ſuſtinebat Imperium. Cum autem Avitum Placentiam progreſſum audiſſet, tanquam officij cauſſa ad eum acceſſit, ac juſſu Marciani tumultu concitato, ipſum comprehendit, ita ut Meſſianum etiam Patricium ejus ſtrenuè ſe pro Principe ſuo gerentem proſtaverit, ac XVI. Kal. Junias Imperio ſe abdicare coegit.

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 14.

32. Theodoricus bello in Romanos continuato arma ad Rhodanum uſque, omnia ſubigendo, produxit, ac Lugdunum, oppidum opulentum tantâ demum mole invaſit, ut ſub jus, poteſtatemque redactum populatione, atque incendio deformarit.

Car. Sig. de occid. Imp. l. 14.

33. Menſe Majo Majorianus Hiſpanias ingreditur Imperator, quo Carthaginenſem provinciam pertendente, aliquantas naves, quas ſibi ad tranſitum adverſum Wandalos præparabat, de littore Carthaginenſi commoniti Wandali per proditores abripiunt. Majorianus ita à ſua ordinatione fruſtratus, ad Italiam revertitur.

Idac. Chron. lib 2.
Vaſ. Hiſpan. Chron. an. 460.
Sever. Sulpitius.

34. Agrippinus Gallus, & Comes, & civis, Ægidio Comiti viro inſigni inimicus, ut Gothorum mereretur auxilia, Narbonam tradidit Theodorico.

Idac. Chron. lib. 2.
S. Iſidor. Chron.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. lib. 2. *cap.* 9.

35. Adverſus Ægidium Comitem utriuſque militiæ, virum, ut fama commendat, Deo bonis operibus complacentem, in Armoricana provincia Fretiricus frater Theuderici Regis inſurgens.

Idac. Chron. lib. 2.

amor à la patria le abriò luego las puertas della.

Mientras pasavan estas cosas en las Gallias, muriò Franta, uno de los dos Reyes de Galicia, y los de su partido eligieron por Rey à Frumario. No podia un Reyno sufrir dos ceptros, y cada uno procurava quitarsele al otro con las armas. Frumario destruyò à Iria Flavia, y Remismundo à Lugo, y à Orense, y talò las costas maritimas de aquella Provincia.[36] Falleciò Frumario, y luego se redujeron los Suevos al Imperio de Remismundo, el qual viẽdose sin competidor, juntò las fuerzas del Reyno, y entró con ellas por Lusitania, donde el temor concebido de su valor, y el arte, conque se valia del, le pusieron en las manos à Coimbra, y como en la guerra no son menos licitas, que la fuerza, las estratagemas, y engaños, quando no caen sobre la fé publica dispuso de tal suerte el animo de Lucidio Governador de Lisboa, que le introdujo en ella.[37]

36. Post bienniũ mortuo Frãta pars ejus Frumariũ sibi præfecit, qui cum Remismundo super Regni præeminentia litigaret, evertit Flaviã, vastavit patriam. Remismundus etiam Lucum, & Auriam, & maritima devastavit. Sed post bienniũ Frumario decedẽte, Remismundus pace cum Gallecis initâ, Suevorum in Gallecia obtinuit principatum. Suevi enim eum in Regulum sibi præfecerunt. Qui ad Lusitaniã transiens, Coimbriam pace deceptam diripuit, & exhausit, Vlisbonam etiam occupavit, Lusidio cive, & incola, qui illic præerat, eam tradente.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 9. c. 20.
Idac. Chron. lib. 2.

37. Suevi in partes divisi pacem ambiunt Gallæciarum: è quibus pars Frantanem, pars Maldram Regem appellat. Solito more perfidiæ Lusitaniã deprædatur pars Suevorum Maldram sequens. Acta illic Romanorum cæde, prædisque contractis, civitas Vlixippona sub specie pacis intratur.
Idac. Chron. lib. 2.

En la felizidad destas empresas se le ofreçia à Remismundo el caso funesto de Recciario muerto, y despojado del Reyno por los Godos. Temia el poder, y valor del Rey Theodorico, y que zeloso de sus progresos, no bolviese à España, y le hiziese la guerra, y como prudente, y astuto previno el caso, y embiò sus Embajadores à Theodorico, ofreciendole la paz, y que siempre se mantendria en su deboçiõ, y fé, y para mostrar, quanto estimava su amistad, y su sangre, le pidio por Muger à su Hija,[38] El Godo, que ya tenia por enemigos à los Romanos, aviendolos ofendido con sus armas, juzgò por convenientes estos vinculos de sangre, para mayor seguridad de los Estados, que poseia en España, y luego concluyò con el las capitulaciones de paz, y una liga, embiandole grandes presentes, y à su Hija con Solano, hombre de mucha nobleza, el qual llevó en su compañia à Aiace Frances de Naçion, que por lisonjear al Rey Theodorico, se avia hecho Arriano, [39] su intento era, que introduciendole la Reyna en la gracia de su marido Remismundo, le persuadiese à dejar la Religion Catholica, y hazerse Arriano, conque la amistad entre el, y Theodorico seria mas firme, y mas durable, no pudiendo mantenerse mucho tiempo la que no concuerda en las opiniones del Culto. Los halagos de la Esposa, y las artes del Franzes pervirtierõ el animo de Remismundo, conque en el Reyno de Galiçia se infundiò el veneno de aquella heregia,[40] que durò, hastaque sucediò en la Corona de Galicia el Rey Theodomiro, el qual recibió la Religion Catholica, continuada en sus sucesores los Reyes Myro, Eborico, y Andeca, hastaque aquel Imperio se confundiò con el de los Godos, como se dirà en su lugar.

38. Frumario autem mortuo, Remismũdus omnes Suevos in suã ditionem revocat, pacem cum Gallecis reformat, Legatos fœderis mittit ad Theodoricũ Regem Gothorũ, à quo, etiam per Legatos, & arma, & conjugem quã haberet accepit.
S. Isidor. Hist. Suevor.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 9. c. 20.
Idac. Chron. lib. 2.

39. Hujus Regis tempore Ajax natione Gallus, factus apostata Arianus, inter Suevos Regis auxilio, hostis Catholicæ fidei, ac divinæ Trinitatis emergit, & Arianæ virus hæreseos ex Gallica Gothorum gente delatum in Suevos sparsit.
Vas. Hisp. Chron. ann. 466.
Marian de reb. Hisp. l. 5. c. 5.
Idac. Chron. lib. 2.

40. De Gallicana Gothorum habitatione hoc pestiferum inimici hominis virus advectum.
Idac. Chron. lib. 2.

Por este disinio impio de Theodorico permitió Dios, que antes de lograr sus artes, muriese violentamente à manos de su mismo hermano Eurico. Su Reynado durò treze años, su memoria biviera gloriosa al par de los siglos, sino la uviera manchado con la sangre de su hermano Thurismundo, porque fué Principe de grandes virtudes, y calidades. Su compostura, y grave semblante sustentavan la Magestad, moderando la severidad con el agrado, su templanza en la comida, su moderacion en las delicias, y el exerciçio de las armas, le hizieron robusto, y varonil.

Con-

Consultava de espacio, y executava deprisa. Oia con agrado à los Embajadores, y les dava breves respuestas, reservando la resoluçion, hasta despues de la conferençia, y consulta de sus Consejeros. En la mesa se entretenia con las gracias senzillas de los truhanes, que no ofendiesen la reputacion agena. Divertia el animo de los cuidados domesticos con honestos juegos sin peligro de su gravedad. Dava audiencia con gran paciençia, y apacibilidad, virtud, que mas que todas haze amables à los Principes. Estas, y otras muchas calidades refiere Sidonio Apolinar deste gran Rey, [41] retratando su rostro, y movimientos con el pincel de la pluma tan sutilmente, que en el papel se representava biva à los ojos su persona, y su animo.

41. Portò Sidonius in epistola ad agricolã, Theodoricum hunc mirificè celebrat, & cum animi, tum corporis egregiã, effigiem, calami penicillo perspicuam cunctis reddit.
Baron. ann. 456. 5.
Sid. Apol. lib. 1. epist. 2.

Eurico Septimo Rey Godo en España.

Cap. Octavo.

Es la ley el principal instrumento de la dominacion. Es un vinculo de la compañia civil, y la mejor invençion, que pudo hallar la Politica, para administrar justicia con menos sospecha, y odio de los agresores contra los Iuezes, y contra la magestad, porque establecidos los decretos de la ley antes de los casos, queda despues hecha una convençion, ò un contrato entre el delito, y la pena, entre el despojo, y la restituçion. Pero como aplicados juntos muchos remedios no son medicina, sino enfermedad, asi la ley, siendo la salud de la Republica, es su mayor daño, quando se multiplica, porque no menos bive trabajada con las muchas leyes, que con los muchos vicios, dedonde resulta, el ser felizes aquellas Republicas, que mas con la razon natural, que con la escrita se goviernan, como hizierõ los Godos en sus principios, hastaque Eurico, electo Rey dellos, fué el primer legislador, [1] que en Arles con acuerdo de los Grandes, juntos alli en Cortes, les diò leyes escritas.[2] No sé, si fué merced, ò castigo, sibien pareze mas conforme à la luz natural, obedezer à la ley, que al arbitrio de los Iuezes. Considerò Eurico, que los Reynos adquiridos con la espada, se mantienen con las leyes, y que su Naçion no era incapaz del govierno politico, como avia creido Athaulpho, no aviendo alguna tan feroz, que no se reduzga à la razon, y conveniençia comun de la ley. Esta gloria de aver sido Eurico el primer legislador de los Godos la atribuyen algunos al Rey Alarico su hijo, y otros al Rey Theodorico, [3] su Hermano, fundandose en una carta de Sidonio Apolinar, donde quejandose de los excesos de Seronato, Prefecto de las Gallias, dize, que pisava las leyes Theodosianas del Imperio, y introduçia las de los Godos, [4] llamandolas Theodoricianas. Pero ninguno de los Autores antiguos lo escrive, y asi creemos, que ò es por error de la escritura, ò porque algunas vezes Sidonio da à Eurico el nombre de Theodorico, [5] en que tambié pecaron otros, aviendo sido desgraciado en esto, porque à penas ay Historiador, [6] que no le aya errado el nombre.

Este Rey dió á conozer al Mundo, que se podia mantener con la virtud el Reyno, adquirido con la maldad, como

1. Sub hoc Rege Gothi legum instituta scriptis habere cœperunt: nam anteà tantum moribus, & consuetudine tenebantur.
S. Isidor. Chron. Goth.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 10.
Fran. Taraph. de reb. Hisp. ann. 515.

2. Hic primus leges Gothorum scriptis redegit, populisque tradidit: quemadmodũ Phoroneus Leges primus Græcis dedit, Solon Atheniensibus, Lycurgus Lacedæmoniis, Numa Pompilius Romanis.
Roder. Sanct. hist. Hisp. p. 2. c. 9.

3. Sed ex his illud observa, non Evaricum primo (ut Isidorus habet) jura Gothis scripta dare cœpisse, sed Theodoricum ejus prædecessorem.
Baron. ann. 468. 12.

4. Exultans Gothis, insultans Romanis, illudensque Præfectis, colludensque numerariis, Leges Theodosianas calcans, Theodoricianasq; proponens.
Sidon. Apol. lib. 2. epist. 1.

5. Theudorice tuæ manus rogantur.
Sidon Apol. epist. 9. lib. 8.

6. Theodoricus ergo Vesegotorum Rex crebram mutationem Romanorum cernens, &c.
Freculph. lib. 5. cap. 17. tom. 2.
Ioan. Sabar. in not. ad. Sidon. epist. 9. lib. 8.

mo el ſe mantuvo con la juſtiçia, y con las buenas artes de la paz, ſin olbidarſe de las de la guerra, ſabiendo, como Principe prudente, que de ambas ſe compone un buen govierno, y aſi deſpues de compueſtas las coſas domeſticas, le pareçio coſa indigna de la grandeza de ſu animo, dejar la Corona, como la avia heredado, y reſolviò de hazerſe Señor del Occidente, quitando à los Suevos la Luſitania, 7 y echando de Eſpaña à los Romanos, no pudiendo ſufrir ſu corazon magnanimo, que tan iluſtre dominio eſtuvieſe dividido en tantos, porque Galicia, y caſi toda Luſitania obedecian à los Suevos. La Betica, y Cataluña à los Godos, y la Provinçia de Carthagena, de Toledo, y mucha parte de las demas à los Romanos. El deſpojallos de todo le parecia facil, ſolamente le davan cuidado los brios, y el poder del Rey de Galicia Remiſmundo, de quien no ſe podia aſegurar, por aver dado la muerte à ſu Suegro el Rey Theodorico. No menos le dava zelos el Rey de los Vandalos en Africa Genſerico, à quien la larga edad nunca pudo extinguir ſus eſpiritus ambicioſos. Pero los accidentes de Fortuna, que ſuelen reconciliar los animos de los Principes, y confederallos, para oponerſe à los caſos, ganaron ſu confianza, y amiſtad, 8 porque aviendo ſido vençido en una batalla naval cerca de Sicilia por Baſilico Capitan del Emperador Leon, procurava trabajar el Imperio de Oriente con los Oſtrogodos, y el de Occidente con los Viſigodos, paraque divertidas en otras partes con ageno peligro aquellas Potencias, pudieſe gozar pacificamente del Reyno de Africa, y con eſte fin, para grangear la voluntad de Eurico, le Embiò ricos preſentes, mucho mas poderoſos con los Principes, que con los particulares, porque ſon una eſpecie de tributos, y como quien conoçia ſu natural ambicioſo de dominar, le perſuadio, que ſe hizieſe Señor de Eſpaña, y de las Gallias. Para eſto davan ocaſion à Eurico las mudanzas del Imperio Occidental, cuyo Ceptro era una llama, que ſe apagava preſto en uno, y ſe encendia en otro; tal era la violencia de aquellos tiempos, pues en pocos años imperaron Severo, Suceſor de Maioriano, Flavio Anthemio, Aniçio, Olybrio, Glicerio, y Julio Nepote. Pero por ſi acaſo bolvia à levantarſe el Imperio, juzgò por conveniente la confederaciō con el de Oriente, que en aquel tiempo governava Leon, à quien reſpetavan todas las Naciones por ſu valor, y authoridad, y embiandole Embaxadores, 9 le redujo à ſu amiſtad, y aſiſtencia à ſus diſinios, hallando Leon conveniencias de Eſtado, en que divirtieſe Eurico las fuerzas de los Tyranos del Imperio Occidental, para mayor ſeguridad del ſuyo.

Aſegurado pues Eurico con la confederaçion del Emperador Leon, y con las promeſas del Rey Genſerico, mobió ſus armas contra la Provincia de Luſitania, la qual redujo à ſu obediencia, ſinque conſte de las Hiſtorias, que Remiſmundo le hizieſe opoſicion, ò ya fueſe por no llamar la guerra à ſu Reyno de Galicia, eſcarmentando en ſu Anteceſor Recciario, ò ya porque no ſe juzgaria ſeguro de la facciō de ſu Reyno, que antes ſe avia opueſto à ſu Corona, y que convenia afirmalla con la paz. Alli dividio ſu exercito, em-

7. Suevorum potentia ſollicitabat, ne Remiſmundus ſoceri Regis cædem armis vindicaret. Simul Luſitaniæ Suevis eripiendæ atque adeo Romanis pulſis univerſæ Hiſpaniæ Imperio occupādæ, cura erat quæ trifariam ea ætate diviſa erat. Galecia cum Luſitaniæ parte Suevis parebat, Bætica, & Catalauni Gothis, Romanorum Imperio Carthaginenſis tractus, Carpentani, ac ferme reliquæ Hiſpaniæ provinciæ tenebantur.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 5.

8. Euricus Rex Weſegotharū Romani Regni vacillationem cernens, Arelatum, & Maſſiliā propriæ ſubdidit ditioni. Genſericus etenim Vādalorum Rex ſuis cum muneribus ad iſta committēda illexit, quatenus ipſe Leonis, vel Zenonis inſidias, quas contra eum direxerant, præcavēret, egitque, ut Orientale Imperium Oſtrogothæ, Heſperium weſegothæ vaſtarent, ùt in utraque Republica hoſtibus decernentibus, ipſe in Africa quietus regnaret. Quod Euricus grato ſuſcipiens animo, totas Hiſpanias, Galliaſque ſibi jam jure proprio tenens ſimul quoque & Burgundiones ſubegit.
Frangm. de vet. Fran. mor.
Iornan. de reb. Get. c. 47.
Sigeb. Chron. ann. 471.
Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 476.
Roder. Tol. de reb. Hiſp. l. 2. c. 12.

9. In quo honore provectus, & crimine, ſtatim Legatos pro amicitiis ad Leonem Imperatorem dirigit.
Luc. Tudenſ. Chron. ær. 508.

biando una parte del cõtra Pamplona, y Zaragoza, que se mantenian en la devocion de los Romanos, conque las reduxo à su obediencia. [10] Con el resto marchò la buelta de la Provincia de Tarragona, donde puso cerco à aquella ciudad, y aunque se defendió mucho tiempo con gran valor, se rindiò, y luego la mando desmantelar, [11] para escarmiento de otras, que vanamẽte quisiesen resistirse à su poder, juzgando que no menos importava el rigor en la guerra, que la benignidad, paraque se hagan temer, y amar las armas, como sucedió despues, porque entendido este castigo, y divulgada la fama de su valor, y vitorias, se le rindieron las Provinçias de Carthagena, y de Toledo, siendo gran disposiçion para venzer, el aver vencido.

Con estas empresas perdieron los Romanos el dominio, que por casi setecientos años avian conservado en España. Pero todo esto no acabó de llenar el corazon de Eurico, y tratò de pasar à las Gallias, para añadir al derecho antiguo, que en ellas tenian los Godos, el de las armas. [12] A ello le inducian tambien las instancias, que Arvãdo le hazia, paraque viniese à reducir à su obediencia lo demas que poseian en las Gallias los Romanos. [13] Era Prefecto dellas, y las governava con desprecio de los buenos consejos de sus Amigos, y de los cargos, que le podian hazer sus Emulos, gloriandose de sus mismas calamidades, las quales le debierã aver hecho modesto. Vivia con gran pompa, y gastos, de que al principio se agradó el pueblo, porque le parecia, que dava reputaciõ al oficio, pero despues le aborreçió, considerando, que su esplendidez era acosta de los bienes publicos, y particulares. Deste desorden nació el empeñarse, y el temor, que no podria satisfazer à los Acreedores, quando le quitasen el oficio, y para mantenelle, calumniava à los que juzgava, que le podrian suceder, y ultimamente viendo, que no era posible poderse sustentar con sus artes, y que solamente la mudanza de Señor en aquellas Provincias asegurara su Fortuna, escribió al Rey Eurico una carta, cuya sustancia era, que no se fiase de la paz con el Emperador Leon, porque aunque pose à el Imperio de Oriente, era arbitro del Occidental, y atendia à su conservacion.

Que procurase desunir del Imperio à los Borgoñones, ofreciendoles, que dividiria con ellos las Gallias.

Que en primer lugar domase los Britanos, que habitavan sobre las riberas del rio Luer, porque eran peligrosos vecinos.

Estos consejos acabàron de persuadir al Rey Eurico la invasion en las Gallias, y mientras la disponia, penetraron los Emu-

10. Qui prius capta Pamphilona, Cæsaraugustam invadit, totamque Hispaniam superiorem obtinuit, Tarraconensis etiam Nobilitatem, quæ ei repugnaverat, exercitus irruptione peremit. In Gallias autem regressus, Arelatum, & Massiliam Urbes cepit, suoque Regno utramque subjecit.

S. Isidor. Chron. Goth.

11. Atque Lusitaniæ Provincia nullo prohibẽte longe, lateque vastata, copiarum parte premissa in Pampelonem, & Cæsaraugustam, quæ in fide Romanorum erant, expugnaret, ipse etiam cum robore exercitus in Hispaniam Citeriorem recedens, Tarraconem (que civitas in Hispania maximam habebat auctoritatem) post diuturnam obsidionem in potestatem redactam, solo æquavit. Moræ tædium, dolorque ad vindictam incitabat

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 5.

12. Evarix Rex Gothorum, quod limitẽ Regni sui rupto, dissolutoque fœdere antiquo, vel turatur armorum jure, vel promovet.

Sid. Apoll. epist. 6. lib. 7.

13. Angit me casus Arvandi, nec dissimulo, quin angar. Nam hic quoque cumulus accedit laudibus Imperatoris, quod amare palam licet & capite damnatos. Amicus homini fui, superquam morum ejus facilitas, varietasque patiebantur. Testatur hoc propter ipsum nuper mihi invidia conflata, cujus me paulò incautiorẽ flãma detorsit. Sed quod in amicitia steti, mihi debui. Porrò autem in natura ille non habuit diligentiam perseuerandi, liberè queror, non insultatoriè: quia fidelium consilia despiciens, fortunæ ludibriũ per omnia fuit. Denique non eum aliquando cecidisse, sed tandiu stetisse, plus miror. O quoties sæpe ipse se adversa perpessum gloriabatur, cum tamen nos ab effectu profundiore ruituram ejus quandoque temeritatem miseraremur: desinientes non esse felicem, qui hoc frequenter possit esse, quam semper judicaretur. Sed gubernationis suæ ordinem exposcis. Salvã fidei reverentia, quæ amico etiam debetur afflicto, rem breviter exponam.

Præfecturam primam gubernavit cum magna popularitate, consequentemque cum maxima popularione. Pariter onere depressus æris alieni metu creditorum, successores sibi optimates æmulabatur.

Omnium colloquia ridere, consilia rimari, officia contemnere, pati de concurrentium raritate suspicionem, de assiduitate fastidium: donec odii publici mole vallatus, & prius cinctus custodiâ, quam potestate discinctus, captus, destinatusq; pervenit Romam. Il ico tumens, quod prospero cursu procellosum Tusciæ litus enavigãsset, tamquam sibi benè cõscio ipsa quodammodò elementa famularentur: in Capitolio custodiebatur ab hospite Flavio Asellio Comite sacrarum largitionum, qui adhuc in eo semifumantem Præfecturæ nuper extorræ dignitatem venerabatur.

Interea Legati Provinciæ Galliæ Tonantius Ferreolus Præfectorius Afranij Sygagrij Consulis è filia nepos, Thaumastus quoque, & Petronius maxima retũ, verborumque scientiâ præditi & inter principalia patriæ nostræ decora ponendi, prævium Arvandum publico nomine accusaturi cum Gestis decretalibus insequuntur. Qui inter cætera quæ sibi Provinciales agenda mandaverant, interceptas litteras deferebant, quas Arvandi scriba correptus, dominum dictasse profitebatur. Hæc ad Regem Gothorũ charta videbatur emitti, pacem cum Græco Imperatore dissuadens, Britannos super Ligerim sitos impugnari oportere demonstrans, cum Burgundionibus jure gentiũ Gallias dividi debere confirmans, & in hunc ferme modum plurima insana quæ iram Regi feroci, placido verecundiam inferrent.

Sidon. Apoll. lib. 1. epist. 7.

Emulos de Arvando sus inteligencias con Eurico, no aviédo ingenio tan advertido, que sepa cautelarse bien en el exceso de las maldades, y le acusaron de Traidor. Llevaronle preso à Roma, donde en presencia de los Iuezes se mostrò constante; indiçio de un animo insolente, en quien es reo, y haziendo reputacion el delito, confesó antes de ser preguntado, que avia dictado la carta escrita à Eurico; efeto del juicio interno de la consciencia, en quien son testigos, y berdugos los delitos. Convencido pues con su misma confesion, fué condenado à muerte, y à echar su cuerpo en el Tibre. No podian tener otro fin sus locos dictamenes, los quales conocia tambien su amigo Sidonio, que refiriédo su causa, dijó que no se maravillava, de que uviese caido, sino de que no uviese caido antes. Pero el Emperador Anthemio mas atento à la gloria de Clemente, que de Justiciero, moderò en destierro el rigor de la sentençia, y aviendo penetrado por el proceso los desinios de Eurico, avisó dellos al Rey de los Britanos Ríothimio, representandole, que convenia juntar cõtra ellos los consejos, y las armas, y como era comun la causa, y el peligro, y Riothimio no tenia fuerzas bastãtes, para oponerse à las de los Godos, que ya entravan por las Gallias, formò un exercito de doze mil Combatientes, y marchò luego à juntarse con los Romanos. Pero Eurico, sin turbarse de ver descuvierta la conjuracion de Arvando, y confederados los Britanos, y Romanos, prosiguió con gran constancia sus empresas, y como diestro en las artes de la guerra, apresuró las marchas, y antes, que se juntasen con los Romanos, los obligó à pelear, y los venciò, quedando tan deshecho el exercito, que le fué forzoso à Riothimio retirarse à los Borgoñones. 14 Tuvo Eurico por especie de hostilidad, que le uviesen acogido, aunque ni como Confederados del Imperio, ni segun el derecho de las Gentes podian negalle la entrada, y rebolviendo sobre ellos con sus armas, conquistò aquella Provincia. Alcanzadas tantas vitorias entrò Eurico con su exercito por tierras de los Romanos con pretexto de diferençias de confines, pretendiendo, que por donaciones, y contratos de los Emperadores pasados tocaban à los Godos las Gallias, y que se le debian restituir. Poseia entonzes el Imperio Julio Nepote despues de las muertes de Anthemio, y Olibrio, y de la renunciacion de Glicerio, y temeroso del poder de Eurico en tiempos tan rebueltos, que qualquier accidente dava motivos à la tyrania, le pareció prudençia, reducille à su amistad, componiendo con el amigablemente las diferencias de confines. Con este intento mandó hazer sobre el caso una junta en el Genovesado de los Governadores, donde se resolviò, que convenia que el Emperador embiase sobre ello una Embaxada al Rey Eurico con el Obispo de Pavia Epiphanio, 15 Prelado de conocida santidad, y valor. Pareciòle bien la consulta, y la mandò executar, acordandose de lo que podia con los Reyes Godos la presençia de los Sacerdotes, como avia sucedido à los de Galicia con el Rey Theodorico. Llegò el Obispo à Tolosa, donde residia Eurico, y le ha-

H 2 blò

14. Euricus autem Rex Gothorũ conjurationẽ Arvandi patefactam conspiciens, quod occultè assequi nõ potuit, palàm sibi aggrediendum putavit, ac finium prolatãdorũ caussa, more patrio exercitum in agrum Romanorum induxit. Qua re perceptâ Anthemius, licet Ecdiciũ Comitem Aviti quõdam Imperatoris filium egregiè impetum ejus sciret sustinere, tamen Riothimum Regẽ Britannorum, qui etiam Brittones super Ligerim siti dicuntur, quos Arvandus Eurico adoriendos suaserat, auxilio accersivit, eumque cum XII. millibus hominum mari venientem in oppidum Bituricũ accepit. Euricus autem antè eum sibi invadendum, quam cum Romanis copijs jungeretur existimans, castra adversus Bituricum promovit, atque in aciem tractum primo certamine superavit. Ex quo Riothimus majori suorum parte desideratâ cum paucis fugiens, ad Burgundiones Romanis fœderatos se contulit.

Car. Sigon. de Occ. Imp. l. 14.
Iorn. de reb. Get.
Cuspin. de Cæsar. in Leon.
Fauch. Antiq. & hist. Gaul. c. 14.

15. Evocantur ad consilium Liguriæ lumina, viri maturitatis, quorum possit deliberatione labens Reipublicæ status reviviscere, & in antiquum columẽ soliditas desperata restitui: tantique ad tractatum coiẽre ex jussu Principis, qua nti poterant esse rectores. Seritur de ordinãda Legatione sermo, in beatissimum virum Epiphanium mentes omnium & oculi diriguntur. *Ennod. in vit. B. Epiphan.*

blò en esta sustançia, como escribe Ennodio Diacono, que despues le sucediò en el mismo Obispado [16]

Aunque la fama de tu valor, ò Principe terror del Mũdo, te hagà temido de las Gentes, y las espadas de tus soldados, conque oprimes à los Confinantes, sean hozes que lo talan todo. No por eso es grata à la Deidad suprema tu cruel ambicion de guerrear, y quando se ofende al Señor de los Cielos, no dilata el azero los terminos de los Reynos. Acuerdate, que otro Rey tiene dominio sobre ti, y que debes atender à lo que mas le agrada, que es la paz. Por ella bajó humanado su Hijo à la tierra, y al bolver al Cielo, la dejó resteradamente encommendada à sus Discipulos. En ella nos debemos desvelar todos, manteniendo sujetas à la razon las pasiones, principalmente conociendo, que no se puede llamar Varon fuerte, el que se deja venzer de la ira, y que ninguno conserva mejor sus estados, que quien no ambiciona los agenos. Por tanto el Emperador Nepote Augusto, que por la Divina gracia posee el Imperio Occidental, me embia à representaros, que cadauno se mantenga dentro de los limites de sus estados, porque sibiẽ no rehusa la guerra, quiere ser el primero, que procura la concordia. Bien conocidos son los antiguos terminos, prescritos ya con el consentimiento tacito, y no es poco, que à permitido, ò tolerado, que recibas por amigo, al que merezę ser de todos apellidado Señor.

Esta embajada severa, que en si contenia amenazas, y superioridad, no alteró al Rey Eurico, antes al paso que el Obispo la referia, se fué serenando su rostro severo. Tan poderosas son con los Principes las amonestaciones desnudas de lisonjas de los Prelados Santos. Asistia detras de su Real trono (como era estilo de los Emperadores, y aun oy se observa) el interprete Leon, cuya facundia era tan eficaz, que dixó della Sidonio Apolinar, que quando respondia por su Rey, atemorizava las Naciones Ultramarinas, [17] y las obligava à pedirle la paz, y que como con las armas los pueblos, asi enfrenava con las leyes las armas. A este pues bolviendose el Rey, le ordenò la respuesta siguiente. [18]

Aunque casi siempre, Venerable Padre, me acompaña el peto, y espaldar, y por todas partes me defiende el azero, con todo eso è hallado un hõbre, que aunque yo estè armado, me venze con sus razones. Dedonde vengo à conozer, que se engañan mucho los que dizen, que no tienen los Romanos en sus lenguas el escudo, y las saetas, porque saben bien con ellas repararse contra nuestras palabras, y penetrar con las suyas nuestros corazones. Yo, venerable Obispo condesciendo en lo, que me pides, siendo mas aficaz conmigo la persona del Embajador, que el poder de quien le embia. Buelve pues en sè desto, prometiendome primero de parte de Nepote, que guardara religiosamente esta concordia, porque vuestra promesa la tengo yo por juramento.

Con esta respuesta benigna se despidiò satisfecho

16. Quamvis te, stupende terrarũ Princeps, multorum auribus reddat virtutis fama terribilem, & gladij quibus finitimos continua vastitate premis, segetem quamdam inimici germinis metant: nullam tibi tamen superni gratiam Numinis dira bellandi præstat ambitio; nec ferrum fines tuetur Imperij, si cælestis dominus offendatur. Regem te habere memento, cui oportet considerare, quid placeat; qui cum susceptũ hominem portaret ad cælum, pro immensæ hæreditatis munere pacẽ discipulis iterata sæpius admonitione commẽdat. Cujus nos præcepti necesse est esse custodes: pręcipuè cum noverimus virum fortem dici nõ posse, quem vicerit indignatio. Deinde perpendere vos convenit, quod nemo diligentius propria tuetur, quàm qui aliena non appetit. Quocirca Nepos, cui regimen Italiæ ordinatio divina commisit, ad hæc nos impetranda destinavit, ut reductis ad fidem mentibus, terræ sibi convenæ dilectionis jure socientur. Qui licet certamina non formides, concordiam primus exoptat. Nostis in communi, quo sit dominiorum antiquitas limitata confinio: quâ sustinuerint partes istæ illarum rectores famulandi patientia Sufficiat quod elegit, aut certe patiatur amicus dici, qui meruit Dominus appellari.

Ennod. in vit. Beat. Epiphan.

17 Sepone pauxillulum inclamarissimas declamationes, quas oris Regij vice conficis; quibus ipse Rex inclytus modò corda terrificat gentium trãsmarinarum; modo de superiore cum barbaris ad Vachalim trementibus fœdus victor innodat; modò per promoto limitem fortis, ut populos sub armis, sic frenat arma sub legibus.

Sidon. Apoll. lib. 8. epist. 3.
Baron. ann. 474. 21.

18. Licet pectus meum lorica vix deserat, & assiduè manus æratum orbem includat, necnon & latus muniat ferri præsidium; inveni tamen hominem, qui me armatum possit expugnare sermonibus. Fallunt, qui dicunt Romanos in linguis scutum, vel spicula non habere. Norunt enim & illa quę nos miserimus, verba repellere, & quæ à se diriguntur, ad cordis penetralia destinare. Facio ergo, venerande Papa, que poscis: quia grandior est apud me Legati persona, quam potentia destinantis. Accipe nunc fidem, & pro Nepote pollicere, quod servet intemeratam concordiam quando te promisisse, jurasse est.

Ennod. in vit. Beat. Epiphan.

fecho el Obiſpo Epiphanio, y aunque el Rey le convidò à comer, ſe eſcuſó urbanamente, conque ſu poca ſalud no cōſentia guiſados eſtrangeros. [19] No le parecia decente à aquel ſanto Prelado converſar mas con un Arriano, de lo que era meneſter, para cumplir con ſu Embaxada. Exemplo que enſeña bien la obligacion de los Prelados Catolicos en las negociaciones cō los Enemigos de la Igleſia. Segun lo que refiere Baronio, cumpliò Eurico lo, que ofreció al Obiſpo. Pero Carlos Sigonio (cuya narracion ſeguimos) dize, que luego, que partió de Toloſa, rompiò el tratado, [20] entrando con ſus armas por la primer Aquitania, en que ni la diverſidad de Religiō, ni la tyrania del Emperador Nepote le pueden eſcuſar, porque con todos ſe debe guardar inviolable la fé publica.

Por aquella Provincia mal defendida de los Romanos hizo Eurico grādes progreſos. [21] Domò los Rhutenos, oy de Rhodes, los Cadureos, oy de Cahors, los Lemovicos, oy de Limonjes, y los Gavalitanos, y ultimamente puſo ſitio à Arverna, oy Claramonte, en cuya ciudad era Governador el Conde Ecdicio hijo del Emperador Avito, y Obiſpo della Sidonio Apolinar. Aquel la defendia valeroſamente con la eſpada, y eſte con la pluma, y con ſus ſacrificios, y oraciones. [22] Los ſitiados ſe moſtrarō muy conſtantes cōtra la hambre, el azero, y la llama, oponiendoſe à los continuos aſaltos de los Godos, y el Conde divertia con ſalidas las baterias, y en una con ſolos veinte, y dos Caballos (ſegun refiere Carlos Sigonio) mató algunos millares de Godos, lo qual ſe atribuye à milagro, y es de creer, que lo obraria Dios à fabor deſte Principe, por aver ſido muy limoſnero, virtud que premia Dios con las felizidades temporales, y eternas.

Eran en aquellos tiempos de mucho honor las cabelleras encreſpadas, [23] y ſeñal de caſtigo, y afrenta, la tonſura, [24] de la qual por humildad, y deſprecio de las grandezas humanas uſaron los Religioſos, y los Ecleſiaſticos en ſeñal de la Tyara ſacerdotal, [25] ſi ya unos, y otros (como tengo por mas cierto, y como uſaran San Pedro, y los Apoſtoles) no ſignificavan en ella la Corōna de Chriſto. Afrentados pues los Godos de aver recibido una rota tan grande, [26] quitaron las cabezas à los cuerpos muertos, que no pudieron enterrar aquella noche, paraque por ſus cabelleras no ſe pudieſen contar los que aviā perdido, [27] y con los eſtimulos de la ira, y de la venganza apreſurarō las baterias, y deshizieron tanto los muros de la ciudad, que apenas les quedava reparo à los de dentro. La hambre los apretó tanto, que paſcian las yervas, [28] ſin reparar en las venenoſas, haſta-

19. His dictis, inito etiam pactionis vinculo, verendus Pontifex Vale dicto diſceſſit. Ad quem ſtatim precatorum turba dirigitur, ut ſecuturo die Regis epulis intereſſet, quem ille jā competerat, jugiter per ſacerdotes ſuos polluta habere convivia, cui ſe excuſavit, dixitque ſibi non eſſe in more poſitum alienis aliquando prandiis veſci: perendiè ſe magis velle proficiſci, quod conſtitutum maturavit implere, & Toloſâ tantis comitantibus egreſſus eſt, ut penè deſerta Urbs, diſcedente noſtro Pontifice, cerneretur.

Ennod. in vit. Beat. Epiphan.

Baron. ann. 474. 20.

20. Epiphanium Ticinenſem Epiſcopum Legatum ad eum miſit, qui lites componeret, pacemque firmaret. Quod ille ſummâ cū curâ explevit. Profecto inde ex Gallia Epiphanio Euricus nihil eorum, quæ promiſerat præſtitit, imo ſub nomine pacis agere hoſtilia cœpit

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 14. in Glycer.

21. Ac Rhotenos, Cadurcos, Lemovicos, Gabalitanos ex Aquitania prima cepit, ac denique Urbem ipſam Arvernorū militari corona circumſtetit. Neque ex omnibus Gothicis in Gallia bellis ullum hoc fuit aſperius.

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 14. in Glycer.

22. Dum autem Sidonius precibus Deum atque homines fatigabat, Ecdicius Comes, qui urbem tuebatur, multa egregia fortitudinis ſuæ documēta dedit. Quippe quodam die cum duodeviginti equitibus Urbe meridie egreſſus, tota ex mœnibus ſemirutis aſpectante Civitate, medio campo aliquot Gothorum millia prætervectus, hoſtes ſui numeri incertos, atque ad ſui conſpectum, nominiſq; rumorē perterritos noctu in proximum collem ſe ſubducere compulit, ac noviſſimi agminis aliquot occiſis, incolumis cum omnibus ſuis in Urbem revertit, læto plauſu totius civitatis exceptus. cumque jam Zeno Auguſtus Conſul iterum ſine Collega iniſſet, privatis opibus publici ſpeciem contraxit exercitus, ac liberos hoſtium diſcurſus populationibus caſtigatis coercuit inde aliquot ſupervenientibus turmales cuneos ſtravit, vix binis, terniſve ex numero ſuorum deſideratis.

Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 14. in Nep.

23. Capitis apex rotundus, in quo paululum à planitie frontis in verticem cæſaries refuga criſpatur.

Sid. Apoll. epiſt. ad Agricol.

24. Erat & decalvatio apud Gothos in uſu, verū hæc publicæ, atque perpetuæ infamiæ nota.

Loaiſ. in not. ad Concil. Tol. 6.

Leg. VViſeg. l. 2. tit. 4. l. 6.

25. Coronam habent ab inſtitutione Romanæ Eccleſiæ in ſignum Regni, quod in Chriſto expectatur: raſio vero capitis eſt temporalium omnium depoſitio.

12. q. 1. c. duo ſunt ex Divo Hier.

Loaiſ in not. ad. Concil. Tol. 4.

Raban. de inſtitut. Cler. c. 4.

Epiphan. hereſ. 80. ad ver. Maſſalian.

S. Iſidor. lib. 2. de orig. off. c. 4.

26. Gothi vero, ut cæſorum numerum præ pudore occulerent, quos nox ſepulturæ ſubtraxerāt, abſciſſis capitibus reliquêre, tanquam minoris indicij foret, dimiſiſſe truncatum, quam villis gnoſci crinitum.

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 14. in Nep.

27. Taceo te aliquot ſuperventibus cuneos mactaſſe turmales, è numero tuorum vix binis, terniſve poſt prælium deſideratis: & tantum calamitatis adverſæ partis inopinatis certaminibus inflictum, ut occulere cæſorum numeroſitatem conſilio deformiore meditarentur. Siquidem quos humari nox ſuccincta prohibuerat, decervicatis liquêre cadaveribus; tanquam minoris indicij foret, quàm villis agnoſci crinitum, dimiſiſſe truncatum.

Siden. Apollin. lib. 3. epiſt. 3.

28. Propter hujus tamē inclytæ pacis expectationem avulſas muralibus rimis herbas, in cibum traximus, crebiò per ig-

que faltando todos los medios de la defensa, y de la vida, se rindiò à partidos la ciudad, dejando salir libres los Ciudadanos. Baronio dize, que despues de rendida la mandò abrasar Eurico, [29] pero de lo que refiere Sabaro Presidente della, consta que el incendio fué antes, mientras durava el sitio; [30] porque en los de aquellos tiempos no menos se usava, que agora, el abrasar desde à fuera las plazas con fuegos artificiales, [31] y Sidonio (que se hallò dentro de la ciudad) lo da à entéder. Gregorio Turoné se dize, que puso Eurico en aquella ciudad à Vitorio por governador, el qual reparò las ruinas hechas en la expugnaciõ, y cõ grã piedad, y magnificençia adornó cõ colunas la Iglesia de San Julian y hizo edificar otras.[32]

Esta empresa puso en tanto cuidado al Emperador Nepote, que no se jũzgava pòr seguro en Italia, y embiò contra Eurico à Orestes, sin reparar en que era Godo, y que le embiava à pelear con los de su Nacion. [33] Tal es la perturbacion de los peligros, que se suelen eligir los consejos mas aventurados, y dejar los seguros. Orestes viendose con las armas del Imperio, fomentò las de los demas Godos, que avia en Italia, ofreziendoles tierras en ella, y fingiendo querer pasar con ellos à las Gallias, rebolviò sobre el Emperador, y le obligò à salir huyendo de Italia, y retirarse à Dalmacia, conque hizo eligir por Emperador à su hijo Romulo Mamylo, llamado por burla Augustulo, en quien se acabò el Imperio Occidental, que levantò Augusto. No sé, que fatalidad ay en los mismos nombres, que en ellos suelen empezar, y acabarse las felizidades humanas. [34]

Con esta mudanza animado mas Eurico, prosiguiò sus cõquistas. Rindiò à Marsella, y à Arles, [35] y debelò los Borgoñones. Estas vitorias atribuia à la verdad de la Secta, que seguia, preciãdose de ser mas Principe della, que de sus Vasallos. [36] Con esta errada opinion tenia por merito, y por gloria el perseguir à los Catholicos, conque manchò la de sus trofeos, y vitorias.

Aviendo pues ensanchado tanto los limites de su Imperio, se retirò à la ciudad de Arles, donde puso su silla Real, y queriédo alli dar gracias à los suyos por el valor, y constancia, que avian mostrado en las empresas pasadas, animandolos à otras nuevas, se juntarõ armados (como era costumbre de los Godos) y se vieron cambiar aprisa con diversos colores los hierros de las lanzas, [37] presagio de la mudanza de sus triunfos en los funerales de su muerte, de la qual hizo el mismo pronostico cierto, diziédo à los suyos, que moriria dentro de nueve dias, como sucediò.

Es el alma sustançia celestial, y como tiene mucho de Deidad, suele ante-

norantiam venenatis graminibus infecti, quæ indiscretis folijs, succisque viridantia, sæpè manus fame concolor legit.

Sidon. Apol. epist. 7. lib. 7.

29. Cum eam sæpius obsedissent: quod in cives non poterant ob pactum conventum, in muros vendicantes, eandem incendio concremarunt.

Baron. ann 480. 10.

30. Hoc antequàm Arverna dederetur Evarigi, ut ex supradictis epistolis, & è sequenti clarum est, nõ verò post deditionem, ut Baronius scribit.

Sabar. in not. ad epist.
Sidon Apol. epist. 2. l. 3.

31. Hoccine meruerunt inopia, flamma, ferrum, pestilentia, pingues cædibus gladij, & majori jejunijs præliatores.

Sidon. Apol. epist 7. lib. 7.

32. Protinus Arvernos adveniens civitatem addere voluit: unde & cryptę illæ usque hodie perstant ad basilicam S. Iuliani; & columnas, quæ sunt in æde positæ, exhiberi jussit: Basilicam S. Laurentij, & S. Germani Licaniacensis vici jussit ædificari: fuit autem Arvernis annis novem

D. Greg. hist. Franc. lib. 2. c. 20.
Idem in epit. de gest. Fran.

33. Atque in Galliam Orestem magistrum militum, & Patricium misit. Erat autem, Orestes genere Gotthus, ac Gotthicorum auxiliorum in Italia Comes, magnam ob multas res bene gestas in re militari auctoritatem adeptus, quare novis dignitatũ insignibus auctus, subito à Nepote adversus Euricum, ne tota ab eo Gallia pelleretur, est destinatus: ille verò contra Nepotis imbecillitatem, ac potestatem suam extraordinariam conspicatus, eodem quo cæteri barbari perfidiæ morbo cœpit agitari, eademque Imperii occupandi libidine cõflictari. Itaque Gothos, qui præsidio Italiæ erant, tertia agrorũ parte promissa illectos, ad omnia secum audenda incendit, & cum iis Romã profectus, se in Galliam adversus Gotthos contendere simulavit.

Car. Sig. de occid. Imp. l. 14. in Nep.
Iornand. de reb. Get.

34. In eis sæpe Regna deficiunt, à quorum nominibus inchoarunt.

Iorn. de reb. Get.
Paul Diac. hist. miscel.

35. Et quum Romani Imperij vacillationẽ cerneret. Arelatum, & Massiliam bello captas Regno suo objecit.

Vas. Hisp. Chron. ann. 470.
S. Isidor. Chron. Goth.
Iornan. de reb. Get.
Sigeber. in Chron. ann. 471.

36. Tantum, ut ferunt, oti, tantum pectori suo Catholici mentio nominis acer, ut ambigas, ampliusne suæ gentis, an suæ sectæ teneat Principatum. Ad hoc armis potens, acer animis, alacer annis, hunc solum patitur errorem, quod putet sibi tractatuum, consiliorumque successum tribui pro religione legitima, quem potius assequitur pro felicitate terrena.

Sidon. Apoll. epist. 6. lib. 7.

37. Iste quodam die congregatis in colloquio Gotthis, tela quæ habebãt omnes in manibus à parte ferri, alia viridi, alia croceo colore mutata, naturalem ferri speciem aliquandiu non habuisse comperit.

S. Isidor. Chron. Goth. Era DIIII.
Vas. Hisp. Chron. ann. 482.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 10.
Idac. Chron. lib. 2.

antever lo futuro, principalmente quando està vecina à desatarse de las ligaduras humanas.

En los ultimos lanzes de su vida pidiò à los Godos, que eligiesen por Rey à su hijo Alarico,[38] à quien antes de morir avia instruido en el temor à Dios: en el respeto à sus Sacerdotes, y en las artes de Reynar, que es la mayor herencia, que dejan los Reyes à sus hijos, y en que mas muestran su amor à los Subditos. Amonestóle, que los amase, que fuese clemente, benigno, y liberal con ellos, que les guardase justicia, y que no intentase cosa grande, y peligrosa sin el consejo de los Grandes de su Reyno, que conociese fieles à su Corona. Falleciò de su muerte natural, que no era poca felicidad en aquellos tiempos sangrientos, aviendo reynado diez, y siete años.[39] Fué Principe muy liberal, à cuya virtud no menos, que à su valor se puede atribuir el aver acabado felizméte tan grandes empresas, porque à los peligros de la guerra anima tanto la esperanza del premio, como la ambiciō de la gloria. A la espada deste valeroso Rey deben España, y Francia la libertad, que oy gozan, libres desde aquel tiempo del duro yugo del Imperio Romano.[40]

Alarico octavo Rey de los Godos en España.

Cap. Nono.

Ninguna cosa mas provechosa à los hombres, que la Historia, quando la verdad, y buena intencion goviernan la pluma, y ninguna mas nociva, quando es dictada de la pasion, ò lisonja, porque deja defraudada la gloria de las acciones heroicas, y exaltado el vicio. Della pende el honor, ò la infamia de los Principes. Por ella se govierna la posteridad en los exemplos, que à de imitar ò huir, y della saca maximas, y documentos la Politica, para el govierno de los Reynos, y si los fundamentos fueren falsos, falso serà el edificio, que se levantare sobre ellos: en que no basta tal vez la buena intençion del que escribe, porque no pudiédo ser testigo de todo, es fuerza, que se valga de agenas relaciones, y suele acontezer, que el apetito de adquirir nombre, y gloria de verdadero le incline à levantar las cosas estrangeras, y abajar las domesticas; daño que se reconoze en España, donde algunos de nuestros Escritores desautorizan las tradiciones antiguas, acreditadas con la memoria de Padres à Hijos, que es el mayor testimonio de la Historia, y en las cosas dudosas, que dan eleccion al arbitrio, sentencian contra la gloria de los Reyes, y de la Nacion, agudos en interpretar finiestramente sus acciones. En que pecó gravemente Iuan de Mariana (gran varon en lo demas) porque afectò en su historia general de España la libertad; virtud de que suele vestirse la malicia, aviendo perdido en Francia el amor à su Patria. Esta emulaciō domestica, y aplauso de los Estrangeros esperimentò en su persona Alarico, aviendo sucedido en la Corona. Ay diferentes opiniones sobre el tiempo de su eleccion. Pero aviendose celebrado el Concilio Agathense en el vigesimo segundo año de su Reynado,[1] que fue el de 506. consta

38. Impetravitq; ab illis, ut Alaricum filium suum in Regni solium collocarent, quem etiam multis optimis Consilijs cōtra instantis temporis pericula premunire curabat, imprimis, ut Deū super omnia diligeret, mādata ejus custodiret, Dei Ministros honoraret, sine fidelium Procero consilio nihil arduum tentaret, subditos amaret, justitiam coleret, clementiā servaret, omnibusque se benignum, & liberalem exhiberet
Ioan. Mag. hist. Goth. l. 15. cap. 26.

39. Euricus Rex Arelati fatalis vadimonij diē obiit, cum regnasset secundum communem omnium opinionem annos 17. secundum alios 16. Neque enim audiendos arbitror, qui 19. Regnum functum produnt.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. 483.
Ioan Mag. Hist. Goth. l. 15. cap 26.

40. Debent igitur universa Hispaniarum, & Galliarum Regna Gothicæ gentis fortitudini non parvas gratias, quod tunc primum per eam à duro Romanorum Imperio liberata, nunquam postea libertatem amiserunt. Sed in majorem gloriam conscenderunt.
Ioan. Mag. Gothor. hist. l. 15. c. 26.

1. Inde facile colligere possumus, quod ejus filius Alaricus ipsi statim succedens, hoc ipso anno regnare cœpisse reperitur, ut optimè colligitur ex Cōcilio Agathensi.
Baron. an. 484. 130.

sta claramente, que empezò à Reynar en el año 484. Deste Rey dize Mariana, que reynó con engaño, y crueldad, [2] y Carlos Sigonio, que governò con gran justicia, y alabãza. [3] Iuan Magno de Nacion Godo, que se precia de tener en sus venas sangre Española, le acusa de no aver correspondido à su Padre Eurico, en la prudencia, y otras virtudes, y que diò ocasion à la guerra con Clodoveo, y à la perdida de la Gallia Gothica, [4] y el Presidente Fauchet confiesa, que Clodoveo buscava pretextos honestos, para quitalle la Gallia Gothica, [5] (como diremos) S. Isidoro le acusa (no seria en el Santo pasion, sino mala informacion) de aver pasado su edad en ocio, y banquetes, [6] y Roricon exagéra lo magnanimo de su corazon, y que los felizes sucesos le hizieron siempre ilustre. [7] Consta tambien, qne no bivia ocioso, pues para el buen govierno de sus Vasallos, atendiò en los ultimos dias de su Reynado à reducir à compendio (como se dira en su lugar) el Codigo del Emperador Theodosio, donde mostró tanta estimacion, y respeto à los Obispos Catholicos, que por un rescripto le remitiò à ellos, paraque le examinasen, y aprobasen, [8] lo qual alava el Cardenal Baronio, ponderando que aun las leyes seglares sugetase al examen de los Prelados. [9] Alava tambien el mismo Cardenal su piedad en honorar à los Prelados Catholicos, [10] como hizo à San Remigio, de cuya santidad, y milagros tenia tanta fe, que se valia de su intercesion con Dios, embiandole la hija de Venedito, [11] paraque la librase del Demonio, que la poseia, y sibien desterro à Cesario Obispo de Arles, fue por aver sido acusado, de que tratava de entregar aquella ciudad à los Borgoñones, y conocida despues su inocencia, le restituyò su Iglesia, y mandò apedrear el Acusador, [12] aunque no se executò por la intercesion del Santo. Esta piedad del Rey Alarico fue tan conocida en el Mundo, que aviendo Trasamundo, Rey de los Wandalos en Africa, mandado desterrar della à todos los Obispos Catholicos, embiò el Papa Symacho muchos dellos à España, [13] sabiendó (como suçediò) la buena acogida, que hallarian en Alarico, el qual, aunque Arriano, diò licencia, paraque se congregase el Concilio Agathense, donde los Padres rogaron à Dios por el, [14] y hizieron santisimos decretos para la reformaçion de la disciplina Ecclesiastica.

Todas estas virtudes, y otras no bastaron à hazer glorioso su Reynado, ò ya sea, porque juega cō la fama la Fortuna, como con las demas cosas humanas, ò porque las acciones de los Prinçipes se juzgan por los fines, y aviendo perdido la vida, y la Gallia Gothica, per-

2. Imperium à parricidio auspicatum, fraudibus, & sævitiâ continuatum meminerant annos tres & viginti, quibus Genti imperavit.
Marian. de reb. Hisp. l. 5. c. 6.

3. Alaricus, qui in Gallia diù cum magna justitiæ laude Wisigothos in pace rexit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 16.

4. Qui defuncti patris virtutes, & monita minus exequi curavit, quam imminentis temporis discrimina requirebant. Pacem enim quam Pater Euricus cum Clodoveo (alias Ludovico Francorum Rege) prudenter composuerat, imprudenter evertit
Ioan Mag. hist. Goth. l. 16. c. 1.

5. Il faisoit assez mal à Clovis de veoir les Gots (Arriens, cōme les Bourguignon.) commander en la Gaule depuis les monts Pyrenées jusq; à la riviere de Loire, & pource il cerchoit honeste cōverture de leur faire la guerre.
Fauch. Antiq. de Franc. chap. 22.

6. Qui cum à pueritia vitam in otio, & convivio peregisset, tandem provocatus à Francis in regione Pictavensis urbis prælio inito extinguitur.
S. Isidor. Chron. Goth.

7. Alaricus iste audax, & validus, & vir amplissimi animi extitit, prosperis evētibus semper clarus, ac nimia feritate præcinctus.
Roric. gest. Francor.

8. Utilitates populi nostri propitiâ Divinitate tractantes, hoc quoque, quod in jure habetur iniquum, meliori deliberatione corrigimus: ut omnis legum Romanarum, & antiqui juris obscuritas, adhibitis sacerdotibus, ac nobilibus viris, in lucem diligentiæ melioris deducta resplendeat: & nihil habeatur ambiguum, unde se diuturna, aut diversa jurgantium impugnet objectio. Quibus omnibus enucleatis, atque in unum librum prudentium electione collectis, hæc, quæ excepta sunt, vel clariori interpretatione cōposita, venerabilium Episcoporum, vel Electorum provincialium nostrorum roboravit assensus.
In rescript. Reg. Alar.

9. Hactenùs decretum Alarici, in eo etiam pos[illegible] simum commenda[illegible], quod nullam penit[illegible] cularium legum editione[illegible] promulgationemque [illegible] passus est antequam [illegible] cognoscerentur, atque ab Episcopis probarentur.
Baron. ann. 506 [illegible]

10. Alaricus enim [illegible] iumliber Arianus [illegible] tamen Sanctos Anti[illegible] Catholicæ comm[illegible] coluit, & frequent[illegible] officijs, eos præter[illegible] quos editione mira[illegible] Deo gratissimos [illegible] bat.
Baron. ann. 507. 2.

11. Et caeses quas in provincia Benedictus [illegible] dam (cujus filiam mihi [illegible] Alarico missam, gra[illegible] Sancti Spiritus per imp[illegible] sitionem manus meæ [illegible] c tricis non solum à diabolicæ fraudis vinculo [illegible] ab inferis revocavi [illegible] usum luminis tui [illegible] mensis Ecclesiæ [illegible] & loci, ubi corpus meum jacuerit, continuatim deservire præcipio, &c.
Apud Brisson. in Form[illegible]
Baron. ann 507. 2.

12. Princeps oravit [illegible] ad suam reverteretur [illegible] seque & civibus, & C[illegible] exhiberet. Porro delatore[m] ejus jussit lapidibus opprimi.
Sur. tom. 4. die 27. Augusti.

13. Qui dispersi per Orbem recurrerunt [illegible] Symmachum Papam. Ill[e] pietate motus aliquos Episcopos transmisit [illegible] Hispaniam, fueruntque humaniter recepti.
Rod. Sant. hist. Hisp. [illegible] c. 10.

14. Dedit facultatem Alaricus Rex Ar[illegible] Orthodoxi Episcopi [illegible] unum convenientes, Synodum celebrarent: cujus præstiti beneficij memores Patres, ipsius Synodi exordio pro eodem [illegible] preces Do[mino] [illegible] runt, ut iidem ipsi [illegible] dem Synodi præ[illegible] testantur.
Baron ann 506. 4.
Concil. Agathens. 1.

perdiò tambien la buena memoria de si. Algunos Escritores Franceses le culpan de aver dado justa ocasion à Clodoveo, para mover contra el las armas, por aver faltado à las confederaçiones, que su Padre, y Aguelos avian tenido con el; y refieren el hecho con tales circunstancias, que por si mismas se desacreditan. Dizen, que deseando Clodoveo conservar una buena correspondécia con Alarico, le embiò por Embaxador a Paterno con comision de ajustar las diferencias, que avia entre los dos, y de procurar, que Alarico tocase la barva à Clodoveo, y quedase con esta ceremonia Padre suyo adoptivo, [15] segun el estilo de aquellos tiempos, el qual despues se redujo à que el que adoptava à otro por hijo, le cortase una parte de sus cabellos, como hizo Luitprando con Pipino hijo de Carlos Martelo, [16] y como de orden del Emperador Justiniano entregaron sus hijos Justiniano, y Heraclio al Papa Benedicto sus guedejas, paraque le tuviesen, y reverenciasen como à Padre. En execuciõ desto refieren, que aviendose ajustado lás vistas de ambos Reyes con tal condicion, que viniesen à ellas sin armas, bolviò Clodoveo sospechoso de algun mal trato, à embiar à Paterno, paraque diestramente reconociese, si venia armado Alarico, [18] y que halló, que traia un baculo, incluyda dentro una espada, ó como otros escribẽ, que se rematava en una punta aguda de acero, como es ordinario, y que tambien traian las mismas armas los que le acompañavan, dedonde infiriédo Clodoveo, que Alarico venia con animo de matalle, crecieron entre ambos las difidencias, y los odios, y para componellos, se resolvieron à embiar Embaxadores al Rey de Italia Theodorico, Cuñado del uno, y Suegro del otro (como diremus) haziendole Iuez arbitro de aquellas diferençias, el qual zeloso de la grandeza dellos, [19] y deseando que se consumiesen con guerras entresi, sentençiò, que poniendose el Embajador de Clodoveo à caballo delante del Palaçio de Alarico con la lanza fixa en tierra, y levantada en alto, la debiese cubrir de dinero, y que todo fuese para Clodoveo, de cuya sentécia imposible de cumplir, quedò mas ofendido Alarico, y aviendo buelto à el Paterno con otra Embajada, dispuso de tal suerte el aposento, donde le hospedava, que cayendo en tierra, se quebrò un brazo, [20] de cuya afrenta contra el derecho de las Gentes resultò la guerra entre ambos Reyes. Que juizio tan vulgar, y ligero dara credito à tal narracion, opuesta à las cartas, que escribiò à los dos el Rey Theodorico, para componellos (como se vera despues) y à la historia de San Gregorio Turonense, que floreçiò en

I

15. Miserat idem Clodoveus Legatum suum, nomine Paternum, ad Alaricum Regem Gothorũ, ut quæ pacis essent cum eo tractaret: simul etiam ut voluntatem ejus agnosceret, quo in loco ambos Reges sibi, pro utriusque Regni utilitatibus collocuturos, oporteret occurrere, & Alaricus (juxta morem antiquorum) barbam Clodovei tangens, adoptivus ei fieret pater.
Aimoin. de gest. Franc. lib. 1. c. 20.

16. Circa hæc tempora Carolus Princeps Francorum Pipinum filium suum ad Luitprandum direxit, ut ejus (juxta morem) capillum susciperet. Qui ejus cæsariem incidens, ei pater effectus est, multisque eum ditatum Regiis muneribus genitori remisit.
Paul. Diac. lib. 6. c. 15. vet. edit. & nov. 53.

17. Hic (*Benedictus scilicet*) una cum Clero, & exercitu suscepit mallones capillorum dominorum Justiniani, & Heraclij filiorũ clementissimi Principis, simul & ejus jussionem, perquam significabat, eosdem capillos direxisse.
Anastasius.
Loaisa in not. ad Concil. Tol. 13.
Baron. ann. 684. 7.

18. Constituto tempore, quo inermis quisque accederet. Clodoveus iter in Aquitaniam parat. Interim Paterno negotium dat, exploret, quibus Gothi indumentis utantur. Qui ad Alaricum reversus, offendit hominem, & suorum quemque ferream virgam non minimæ crassitudinis manu gestare: quæ vel ad percutiendum, vel jaculandum idonea videretur. Quem dolum prudenter animadvertens Paternus apprehensâ Regis manu promissi eum admonuit.
Rob. Gaguin. de Franc. gest. lib. 1.

19. Tractansque in arcano cordis, quod jam olim cælaverat, cupiens hos duos Reges ad invicẽ semper esse discordes, tale inter eos demùm judicium terminavit, ut difficile Gothis, quos Alaricus regebat, hujus culpâ compleretur, ut veniret Legatarius Francorum, sedens super equum, contum erectum tenens manu ad aulam Palatij Alarici, & tandiù Alaricus, & Gothi super eos solidos jactarẽt, quousque Legatum, & equum, & acumen conti cum solidis cooperirent.
Chron. ex Idac. lib. 2.

20. In vetustissimo cum solario hospitari præcepit, per quod dum incautè graditur, comminuto sub pedibus ejus ligno, pronus ad terram cecidit, & fracto brachio vitæ reservatus est, Domino protegente.
Roricon. de gest. Francor. l. 4.

en aquellos tiempos, y no refiere tales despropositos. Yo creo,y no sin fundamento,que todas las embajadas de Paterno à Alarico fueron, para reconocer sus fuerzas , y riquezas,[21] y que aviendoselas mostrado,y hecho relaçion dellas à Clodoveo , fueron las que mas le provocarõ à la guerra. Pero paraque conste deste hecho, sinque pueda ser caluniada mi pluma , le escribire con las de los Historiadores de Francia de mayor authoridad, y credito.

Hallavase Alarico con el dominio absoluto de españa , echados della los Romanos, y las Naciones barvaras, y tan estendido sû Imperio por las Gallias ,[22] que tenia por terminos al mar Mediterraneo , al Oçeano, y al Rodano , conque era tanta su grandeza, que Carlos Sigonio le llamò Señor del mundo.[23] Lebantavase al mismo tiempo la monarquia de Françia,divididas hasta entonzes aquellas Provincias en diversos Reyes.Su primer fundador fuè Clodoveo , de cuya ambicion de dominar,y de las tyranias,que usó,escriben con demasiada libertad algunos Historiadores Franzeses : nosotros respetamos mas su memoria, por averla dejado ilustre con sus hazañas, y Religion,y porque,como docta , y cruditamente prueva Iuan Iacobo Chifletio , * son los Reyes de España mas proximos desçendientes suyos, que los de Francia. Pero no podemos dejar, de repetir lo que en este mismo caso refiere Serres author Frances,que dava cuidado à Clodoveo el poder , y grandeza de Alarico, porque hazia sombra à la Monarquia,que procurava levantar, y buscava ocasiones, para mover las armas contra el, y apoderarse de la Gallia Gothica.[24] Para esta empresa no avia razon alguna,pero como ningun Principe busca pretextos, que no los halle, se valió de tres apparentes al vulgo, que no examina las causas.El primero,que Alarico faltava à la fé publica de las confederaciones, hechas entre ambos, porque admitia en su Reyno à los Vandidos. El segundo, que tenia con el algunas diferencias sobre los Confines, y el tercero que Alarico era de contraria Religion. Deste se valió mas, que de los otros,por ser tan poderoso en los animos de los hõbres, aunque no lo supo disimular su corazon ardiente, quando dando cuenta à los suyos deste intento, les dijò asi.

No puedo ya sufrir,que estos Godos Arrianos gozen de la mejor parte de las Gallias , vamos con el fabor de Dios , y echemos los de aquellas tierras , que son muy buenas, reduziendolas à nuestra obediencia,[25] y añadiò (segun refiere el Presidente Fauchet) *y quando me falte el pretexto de la Religion, es esta una conquista necesaria para la conservacion de los Estados de Francia, porque no estaran seguros, mientras tuvieren los Godos en las Gallias tan grandes Provincias arrimadas à la potencia de España.*[26]

Buenas maximas justificar la guerra con la convenienςia,y razon de Estado, haziendo defensa natural, despojar al Vecino,para asegurarse del, conque no avria firme paz entre los Confinantes. Quiera Dios, que estas mismas maximas injustas, y tyranas no se pratiquen en nuestros tiempos.

Los tres pretextos referidos no eran bastantes à hazer justa la invasiõ de Clodoveo, como lo mostraremos, examinandolos uno à uno.

21. Alaricus vero, cum per Paternum vellet Chludovicum decipere, à Paterno exploratis quæ circa eũ erant , & thesauris ejus ingenio subarratis illusus est: *Constant. Presb. Frag. Reg. Franc.*

22. Les Goths occupoient toute la Gaule Narbonnoise à laquelle ils donnerent leur nom , & toute la Guyenne avec toutes les appartenances. *Iean. de Serres Invent. de l. hist. de Franc.*

23. Cæsareum ad Alaricum Regem orbis dominũ detulit. *Car. Sig. de occ. Imp. lib. 16.*

* Oritur insuper alijs ductibus idem Catholicus Rex Philippus IV & à Clodoveo, & à Carolo Magnis Regibus, per Gerbergam, & Ermengardẽ Caroli Lotharingiæ Ducis hæredes , mediis Brabantiæ Ducibus , & Namurci Comitibus, ut supra Capite quarto ostensum , idque cum prioritate natalium, ante Franciæ Occiduæ Regem. *Ioan. Iac. Chifflet. Vind. Hisp. c. 10.*

24. Clovis en vouloit aux Wisigoths , qui tenoient un grand, & large pays en Gaule, faisant ombre à la Monarchie Françoise, laquelle il desiroit establir : mais il failloit avoir un honneste pretexte de leur faire la guerre : bien que par effect le droict de biẽseanse fut sõ principal droict, comme c'est bien souvent le plus legitime tiltre des Princes. Il cherche donc suject contre Alaric Roy des Wisigoths sur l'alliance , qu'il avoit faict avec luy: laquelle il disoit avoir estè enfrainte en ce que les bannis, & malfaicteurs de France trouvoint libre, & asseuré acces aux terres de son obeissance, & de sur croist, la plainte de leurs limites y estoit adjoustée, en laquelle il vouloit resolument avoir l'avantage. Mais pour donner plus grand lustre à ceste querelle d'estat, il adjousteła Religiõ: car à quel propos, disoit il aux siens, ces Arriens auroint ils si bonne part entre les Chrestiens. *Iean de Serre. Invent. de l'Hist. de France.*

25. Igitur Clodoveus Rex ait suis. Valdè molestè fero, quod hi Arriani partem teneant Galliarũ, eamus cum Dei adjutorio, & superatis, redigamus terram in ditionẽ nostram. *Greg. Tur. hist. Franc. l. 2. c. 37. Gest. Reg. Franc. exedit. Frech. 8. Const. Presb. Frag. Reg. Franc.*

26. Et quand ceste occasion cesseroit , encores estoit ce une entreprise necessaire pour la conservation de l'estat Frãçois : puis qu'ils ne pouvoint asseurer leurs conquestes en Gaule, tant que les Wisigoths en tiendroient une si grande portion, & de l'Espagne: d'ou estoient tousjours sortis les meilleurs Soldats Romains depuis la Monarchie des Cesars. L'advis du Roy approuvè, & l'esperance que chacun avoit de s'agrandir par la Conqueste de si riche Pays., que l'Aquitaine, il fut conclu de faire la guerre aux Wisigoths. *Fauchet. de l'Antiq. de Gaule & Franc.*

El primero de aver dado acogida à los Vandidos, no era bastante, porque quando no son Reveldes, ni an maquinado cōtra la vida de su Principe, es propio de la soberania, y grandeza de los demas Principes permitir, que sean acogidos en sus estados los affligidos, que huyen las iras de su Señor natural, mientras pasa su rigor, paraque despues ùse con ellos de su clemençia, à que asiste el derecho de las Gentes, siendo los Principes muy parecidos à los Elementos, que abraza el uno, lo que el otro desecha. Algun refugio à de tener ó la inocençia, ó el temor del castigo, fueradeque consta de la buena correspondençia de Alarico con Clodoveo, pues aviendose retirado à Tolosa su Corte el Rey Ciagrio, despues de aver sido roto en una batalla, y despojado de lo que poseia en Soison, le entregò à los Embajadores de Clodoveo, [27] en que por complazer à Clodoveo, faltò indignamente à su misma generosidad, y à las obligaciones de Rey, los quales deben amparar, y faborezer à los Principes flacos, porque estos no tienen otro recurso, ni tribunal, sino el poder de los mas poderosos.

27. Si agrius elisum cernens exercitum terga vertit, & ad Alaricum Regem Tolosam cursu veloci perlabitur Clodoveus verò ad Alaricum mittit, ut eum redderet, alioquin noverit sibi bellum ob ejus retentionē inferri. At ille metuens, ne propter eum iram Francorum incurreret (ut Gothorum pavere mos est) vinctum Legatis tradidit. Quem Clodoveus receptum custodię mancipari præcepit, Regnoque ejus accepto, eum gladio clam feriri mandavit.
Greg. Turon. Hist. Franc. l. 2.
Paul. Aemyl. de gest. Franc. in Clod.

El segundo pretexto de las diferencias de Confines no era bastante, porque si en ellas deseava Clodoveo conservar sus derechos, debiera primero remitillos à Iuezes arbitros, paraque las compusiesen amigablemente, y no empezar el juicio por las armas.

El tercer pretexto de la diversidad de Religion no justifica la guerra, porque no la debe mover un Prinçipe contra otro por sola la Heregia, quando con ella no perturba su Religion, y su Reyno, ò quando el Papa no le ordena, como Pastor universal, que le haga la guerra, porque impide con la heregia la unidad de la Iglesia, y quando estos pretextos tuvierā algun fundamento, los avia ya borrado la reconciliacion de ambos Reyes en las vistas, que tuvieron en una Isla del rio Luer, cerca de la ciudad de Tur.

Pero como Clodoveo se movia solamente por ambicion, no se detenia en examinar la justificacion de sus armas, quando se le representava la ocasion de despojar à alguno de los Confiñantes, y juzgando que con su exercito bien disciplinado, y triunfante con diversas vitorias, no hallaria resistencia en los Godos, cuyos animos estaban rendidos à las delicias con el largo ocio de la paz, se valia de qualquier pretexto aparēte, para entrar con sus armas por la Gallia Gothica, [28] previniendose à la guerra.

28. Ocium ejus Rex Francorum Clodoveus internecino bello illato perrupit. Nam sive hæresim illius insectās, sive Regni libidine ardens, cōsultò litem nescio quam, quò illū ad arma attraheret, intentavit.
Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 16.

Reynava en este tiempo en Italia Theodorico Rey de los Ostrogodos, à quien el Emperador Zenon, [29] por librarse de aquella Nacion numerosa, y sin asiento, y levantar en Italia una Criatura suya, avia dado la conquista della contra el Tyrano Odoacre, Rey de los Herulos, y con su valor, y fuerzas le avia quitado la vida, y la Corona, y para afirmalla mas en sus sienes con el parentesco de Principes poderosos, avia casado con Audosleda hermana de Clodoveo, y dado en matrimonio à sus hijas Teudetusa, y Teudicoda à los Reyes de España, y de Borgoña Alarico, y Gundibaldo, [30] conque era arbitro del Poniente, y sabidos estos disgustos entre su Yerno, y Cuñado, reconociò, que haziendose el uno dellos mas poderoso con la ruina del otro, perderia su arbitrio en el Mūdo.

29. Quibus vocibus Zeno permulsus haud gravatè, ut Illyricum infestâ, ac meritò sibi suspectâ Gothorum multitudine exoneraret, assensit. Itaque re cum eo composita, Italiā ei, quemadmodum, inquit Paulus Diaconus, per pragmaticam tradidit, ac sacro velamine capiti imposito confirmavit, & Senatum, Populumque Romanum cum ipsa Urbe, ac tota Italia præcipuè commendavit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 15.
Iorn. de reb. Get.
Sabell. Ennead. 8. lib. 2.

30. Ad stabiliēdas opes suas vicinorum se Regum præsidiis muniendum, atque affinitatibus obvallādū putavit, haud quaquàm veritus, quin si Odoacer idem Cōsilii habuisset, haud dubiè partam Italiæ possessionem retinuisset. Itaque Andesledam Clodovei Regis Francorum sororem sibi despondit, filiam vero suam Teutedusam ex concubina susceptam Alarico Regi Gothorum, Amalabergam vero Amalafridæ sororis filiam Sigismundo Gundobaldi Regis Burgundionū filio collocavit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 16.

do. Davanle zelos las vitorias del Franzes, y su apetito de dominar, y hallava conveniencia, en que la potencia de los Visigodos en España no se expusiese à los casos de la fortuna, porque siendo de una misma Nacion, y ambas Casas Reales de Amalos, y Balthos, unidas con estrechos vinculos de sangre, [31] la grandeza de la una era seguridad, y firmeza de la otra. Estas, y otras consideraciones le obligàron à interponer su authoridad embiando sus Embajadores al uno, y otro Rey, y porque las cartas, que les escribiò, se hallan entre las obras de Casiodoro, su Canciller, las pondre aqui traducidas en Castellano, aunque no como interprete fiel de palabra, en palabra por dar à su sentido mayor fuerza. La que escribiò al Rey Alarico, dezia asi, [32]

Aunque la innumerable sucesion de vuestros Reales Progenitores, y la potencia de Attila, derrivada por las fuerzas de los Visigodos, pudiéra dar confianza à vuestro valor, con todo eso os debe hazer recatado la consideración, de que la ferocidad de los corazones de los Pueblos se ablanda con larga paz, y que no conviene ofrezer derrepente à la suerte de los casos à los que à tanto tiempo que les falta el exercicio de las armas. Terrible es el lanze de una batalla, quando no es acostumbrado, y si el uso, y experiencia no anima, no se entra en el combate con confianza. No quiera Dios, que la ciega indignacion os arrebate. La moderacion prevenida conserva los Estados. El furor casi siempre precipita los casos, y solamente conviene el medio de las armas, quando el Competidor no admite el de la justicia, y asi os pido, que suspendais la fuerza, hastaque ayan llegado mis Embaxadores al Rey de Francia, paraque vuestras diferencias sean amigablemente compuestas, porque no quisieramos, que las cosas llegasen à tal termino entre dos tan conjuntos conmigo en afinidad, que la grandeza del uno quedase disminuida. No ay entre vosotros ocasion de sangre vertida de vuestros Padres, que os encienda, ni os abrasa la usurpacion de alguna Provincia. Aun son de solas palabras los disgustos, y facilmente los compondreis, si no irritais con las armas vuestros animos. Porque aunque se junten nuestras fuerzas, y las de nuestros Confederados contra vuestro Cuñado, para reducille, suele la justicia, que haze mas fuertes à los Reyes, indignarse, y irritar los animos, quando vè armados cōtra si à los Parientes; y asi despues de averos saludado honorificamente, nos à parecido embiaros nuestros Embajadores, paraque hagan con vosotros estos oficios, y pasen (si fuera menester) despues de conocida vuestra intention à nuestro hermano Gundibaldo Rey de Borgoña, y à otros Reyes. Procurad pues governaros desuerte, que no parezca, que peligrais en la interposicion de los que se alegran de las contiendas agenas. Dios no permita, que en vuestros daños prevalezcan estas artes engañosas, y injustas. Yo juzgo por tan comunes, y propios vuestros males, que con razon me espermentarà su enemigo, el que maquinàre ontra el otro.

A los

31. Unde temporis progressu factum, ut Gothi, Visigothique quandoquidem sub unius Imperio essent, terrasque easdem haberent, liberos suos mutuis affinitatibus junxerint.

Procop. de bello Goth. lib. 1.

32. Quamvis fortitudini vestræ confidentiam tribuat Parentum vestrorum innumerabilis multitudo: quamvis Attilam potentem reminiscamini Visigotharum viribus inclinatum: tamen quia populorum ferocia corda longâ pace mollescunt; cavere subito in aleam mittere, quos cōstat tantis temporibus exercitia non habere. Terribilis est hominibus conflictus, si non sit assiduus: & nisi usu præsumatur, concertandi subito fiducia nō habetur. Absit, ut vobis aliquid indignatio cæca surripiat. Moderatio provida est, quæ gentes servat. Furor autem instantia plerumque præcipitat, & tunc utile solum est ad arma concurrere, cum locum apud adversarium Justitia non potest invenire. Quapropter sustinete, donec ad Francorum Regē Legatos nostros dirigere debeamus: ut litem vestrā amicorum debeant amputare judicia. Inter duos enim nobis affinitate conjunctos non optamus aliquid tale fieri, unde unum minorem contingat forsitan inveniri. Non vos Parentum fusus sanguis inflammat: non graviter urit occupata provincia: adhuc de verbis parva cōtentio est. Facillimè transigitis; si non per arma vestros animos irritetis. Objiciamus quāvis Cognato cum nostris cōjuratis eximias gentes. Justitia quæ reges efficit fortiores, cito convertit animos, qui contra se tales sentit armatos. Et ideo salutationis honorificentiam prælocuti, Legatos nostros illum, & illū ad vos credidimus esse dirigendos: qui vobis & mandata nostra sufficienter insinuent, & usque ad fratrē nostrū Gūdibaldum, vel alios Reges latâ vestrâ voluntate deproperent. Ne videamini eorum immissione laborare, qui malignè gaudent alieno certamine. Avertant enim divina, ut supra vos iniquitas illa prævaleat. Commune malum vestrū judicamus inimicum. Nā ille me jure sustinebit adversum, qui vobis nititur esse contrarius.

Cass. Varia. lib. 3. epistol. 3.

A los mismos Embaxadores embiò Theodorico al Rey Clodoveo con esta carta.[33]

Dispuso la divina Providencia, que entre los Principes echasen tales raizes los derechos de afinidad, que de su concordia de animos naciese el deseado reposo de los Pueblos, siendo tan sagrado este vinculo, que no permite desunion, porque à que prendas se debe mayor confianza, que à las del amor, y afecto? Vnense los Principes con el Parentesco, paraque las Naciones divididas entresi, se precien de imitallos en esta conformidad de voluntades, y vengan à ser ellos como unos condutos por donde pase à los Subditos la concordia, reduzidos à union sus deseos, y pretensiones. Supuesto pues este fundamento nos maravillamos, de que commovidos vuestros animos con ligeras causas, querais venir al duro tranze de una batalla con nuestro Hijo el Rey Alarico, dedonde resultaria, que los que agora os temen, se holgasen de vuestras contiendas. Ambos soys Reyes de grandes Naciones, y de edad florida, y no sin graves daños de vuestros Reynos vendreis à rompimiento, y seria muy de sentir, que la bizarria de vuestros corazones fuese inpensadamente dañosa à la Patria. Advertid que caen en gran odio los Reyes, que con leves motivos causan la ruina de sus Pueblos. Dirè libre, dirè afectuosamente lo que juzgo. Impaciente es el sentimiento, que à la primer intimaciõ toma luego las armas. Lo que como Padre de ambos pretendo, es que por juezes arbitrarios se compongan vuestras pretensiones, pues no ofenderà à la grandeza de tan grandes personajes, que se dè lugar al arbitrio de los que vosotros mismos eligieredes por Medianeros. Estos oficios son tan propios mios, que hariais siniestro juizio de mi, si uviese dejado correr vuestros dictamenes. Dios no permita, que llegueis à batalla, donde vencido el uno de vosotros, quède despojado el otro. Deponed luego esas armas, conque intentais combatir con oprobio, y descredito mio, porque con la authoridad de Padre, que tanto os ama, os protesto, que à mi, y à mis Confederados experimentara Enemigos el, que (lo que no creemos) menospreciare estas amonestaciones. Sobre lo qual nos à parecido embiaros nuestros Embajadores, con los quales tambien emos escrito à vuestro hermano, y hijo mio el Rey Alarico, paraque no deis lugar, à que la malicia agena siembre entre vosotros disenciones, antes conservando la paz, que hasta aqui, compongais de acuerdo por amigables medios vuestras diferencias, y remitiendome à lo que os diran de palabra, os buelvo à representar, que no debéis exponer à las calamidades de la guerra à los Vasallos, que en el govierno de vuestros Padres florezieron en larga, y feliz paz. Obligacion es vuestra dar credito, al que es interesado en vuestras conveniencias, y reposo, teniendo por cierto, que no es fiel Consejero, quien à otro expone à los casos, y peligros.

Al mismo tiempo escribiò Theodorico cartas (que aun se hallan entre las obras de Casiodoro) à los Reyes de los Borgoñones, de los Herulos, de los Guarnos, y Thoringos, representandoles la conveniencia de procurar todos, que no se encendiese el fuego de aquella guerra en sus confines, cuyo peligro seria comun à los vezinos, siendo fuerza, ó mezclarse en ella, ò mantenerse neutrales, y padezer sin provecho, ni gloria los daños de correrias, transitos, y alojamientos, exponiendose al peligro

33. Adeò inter Regis affinitatis jura, divina coalescere voluerunt, ut per eorum placabilem animũ proveniat quies optata populorum. Hoc enim sacrum est, quod nullâ permittitur commotione violari. Nam quibus obsidibus habeatur fides, si non credatur affectibus? Sociantur proximitate Domini, ut nationes divisæ simili debeant voluntate gloriari, & quasi per alveos quosdam concordiæ adunata, se possint gentium vota contingere. Quæ cum ita sint, miramur animos vestros sic causis mediocribus excitatos, ut cum filio nostro Alarico Rege durissimum velitis subire conflictum: ut multi qui vos metuunt de vestrâ concertatione lætentur. Ambo estis summarum gentium Reges, ambo ætate florentes. Nõ leviter Regna vestra quassatis, si datâ partibus libertate conflígitis. Virtus vestra patriæ non fiat inopinata calamitas. Quia grandis invidia est Regum, in causis levibus gravis ruina populorum. Dicam liberè, dicam affectuosè, quod sentio. Impatiens sensus est, ad primam Legationem protinus arma movere. A parentibus quod quæritur, electis Judicibus expetatur. Nam inter tales viros, & illos gradum est dare, quos medios volueritis efficere. Quid de nobis vos ipsi æstimare poteritis, si nos intentiones vestras reliquisse cognoscitis? Absit ille conflictus, ubi unus ex vobis deleri poterit inclinatus. Abjicite ferrum, qui in meum vultis pugnare opprobrium. Jure patris vobis interminor, & amãtis. Ille nos, & amicos nostros patietur adversos, qui talia monita (quod non opinamur) crediderit esse temnenda. Quapropter ad excellentiam vestram illũ, & illum Legatos nostros magnoperè credidimus dirigẽdos, per quos etiam ad fratrem vestrum filium nostrum Regem Alaricum scripta nostra direximus: ut nullatenùs inter vos scandala seminet aliena malignitas: sed in pace perseverantes, quæ sunt inter vos, mediis amicis placabiliter finire debeatis Per eos etiam & verbo vobis aliqua dicenda mandavimus. Ut gentes quæ sub Parentibus vestris longâ pace floruerunt, subitâ non debeãt concussione vastari. Illi enim credere debetis, quem vestris utilitatibus arridere cognoscitis. Quoniam qui vult alium in præcipites casus mittere, eum certum est fideliter non monere.

Cass. Varia. lib. 3. epistol. 4.

ligro ordinario de ser despojos del vencedor. Que çomo à Reyes confinantes, interesados en la quietud publica, corria obligacion de unirse con el, para enfrenar los brios de aquellos Reyes mozos, que mas por vizarria natural, que por causa bastante se preparaban para la guerra. Que aunque se hallava tan lejos, debia tratar de su composicion por los vinculos de sangre, que tenia con ambos, siendo cierto, que si llegavã à las armas, juzgaria el Mundo, que ò por razon de Estado los dejava perder, ò que no correspondia à las obligaciones de Suegro, y Cuñado, y à la authoridad, y grandeza, en que Dios le avia puesto.

Todas estas diligencias obraron poco, porque sibien à las amonestaciones paternas de Theodorico se ablandò el animo de Alarico, se endureciò el de Clodoveo, [34] porque no buscava la composicion, sino el rompimiento, y se escusó conque el Reyno de Alarico era refugio de sus Enemigos, que le avia intimado la guerra, que intimada, no podia dejar de açeptalla, y asi rogava à Theodorico, que no le obligase à faltar al derecho de la Naturaleza, y à la Magestad Real, pues no avia mas razon, paraque Alarico le acometiese, que para oponerse el à su invasion, y concluyò, conque, provocandole el uno à la paz, y el otro à la guerra, quisiera tener dos manos derechas, una armada, cõque oponerse à Alarico, y otra desarmada, para darsela de paz à Theodorico. Pero que ya estavan tan empeñadas las cosas, que no podia dar oydos à tales proposiciones.

Esta respuesta sobervia irritò mucho à Theodorico, viendo burlada su interposicion, y el arbitrio, que tenia en el Mundo: y luego escribiò otra vez à los Reyes de Europa, [35] significandoles, quando avian salido vanos sus oficios, y diligencias con Clodoveo, el qual queria remitir à su espada, y no al arbitrio ageno sus pretensiones. Que aviendo vencido à los Alemanes, si tãbien vencia à los Godos, seria formidable à todos su potencia. Que ya era comun la causa, como lo era el peligro. Que aunque la soberania de un Rey fuese absoluta, estava sugeta al tribunal de los demas Reyes, debiendose unir contra el, que tratase de tyranizallos, ò de ponellos en peligro, y que asi convenia, que todos uniesen sus consejos, y fuerzas, para reduzir à la razon à Clodoveo. Esta diligencia hizo mas apretadamente con Gundibaldo su yerno Rey de Borgoña, embiandole secretamente un Embaxador, paraque asistiese à su Cuñado el Rey Alarico, y aviendolo penetrado Clodoveo, juzgò por conveniente sugetar primero (aunque Baronio pospone esta guerra à la de la Gallia Gothica) al Borgoñon, y bolver despues sus armas contra el Godo. Para esto se le ofrecia una buena ocasion, porque aviendo Gundibaldo muerto à Gũdemaro, y à Chilperico, y despojado à Odisello sus hermanos, este propuso à Clodoveo, que le asistiese contra Gundibaldo, para quitalle el Reyno de Borgoña, que comprehendia entonzes la Provenza, el Delfinado, y la Savoya, prometiendole la mitad del. [36] Acetó Clodoveo el partido, y dejando la empresa de la Gallia Gothica, bolvio las armas, que tenia ya dispuestas para ella, contra Gundibaldo. Debiera Alarico antever el caso, y socorrer

34. Superbum existimavit Ludovicus, totius Orbis moderatorem Ostrogotthum videri, ac paulò antè eo contendente, veniam successioni Alemanorum datam. & nunc arma Francorum absterreri, ne in Visigotthos ferrentur. In hanc igitur rescripsit sententiam: NON alio animo erga Alaricum sum, quàm te velle æquum est, cùm domum suam statuerit hostibus domus meæ esse certissimum receptaculum. Non ego illi, sed ipse mihi bellum indicit. Indictũ nè capessam, geramque, oro, ne mihi author sis, contrà atque patrius mos, naturaque mea suadet. Quod vero par hoc non probas, me cum illo, si casus ferat, concurrere, non video cur æquius sit illũ in me, quam in illum me pugnare. Ego verò, cum tu me ad pacem, ille ad bellum vocet, si duas habeã dextras, alterâ ab eo me tuter, alteram voluntati tuæ inermem dem: sed hoc rerum, naturæque statu, cùm propè signa ab eo canant, verba de pace audire, qui possum? *Paul. Aemyl. de reb.gest.Franc.*

35. Hoc responsum causæ Visigotthi Ostrogotthum magis conjunxit. Isque è vestigio ad totius orbis Reges litteras, quarum exemplum nunc quoque legitur, dedit inclementes in Francum: ejus aures æquo, jurique clausas: in injuria, viribusq;, ac ferro eum omnia reponere. Communem gentium causam agi, ne opes Francorum nimiis augescerent incrementis, futuras exitio reliquis Regnis, si eversis Alemanis Visigothi rollantur. Omnium reliquorum Regum unum cõsilium, corpusque constituendum esse; ad cujus judicium Francus evocetur. Singulorũ salutem universorum prudentiâ contineri mittendos undique in Franciam Oratores, absterrendi Ludovici causâ. In primis solicitabat Burgundionũ Regem consocerũ suum Gundebaldum. Is dum per Legationem nimiâ contentione rem apud Francos invisam agit, alienas simultates suum fecit bellum. *Paul.Aemil.de reb. Franc.Clod.* 1. *Baron ann.* 508. 32.

36. Odesillus quod precibus nullam Regni partem impetrare ab eo posset, Ludovicum Regem jam Gundebaldo infensum occultâ legatione solicitat. Pacto convenit, uti ei Burgundionis Regis filio dimidia Burgundiæ pars daretur, altera pars Ludovico ejusdem Regiæ genero cederet. Ludovicus deposito in speciem Visigotthico bello in Gundebaldũ movet. *Paul.Aemil.de reb.gest.Franc.in Clod.*

correr al Cuñado, llevando la guerra, que le amenazava, à pais ageno. Pero ordinariamente se engañan los Principes en los peligros, que estan fuera de sus Estados, y quando advierten, que son comunes, es despues de los casos. Pero se estuvo à la mira de aquella guerra, y destruido Gundibaldo, y muerto despues Odisello, se rindiò el Reyno de Borgoña à Clodoveo, donde rehechas sus fuerzas, las bolviò contra Alarico, olbidado de que Francia debia su libertad, y grandeza al valor de los Godos, y à la espada de Theodoredo, y de Thurismundo, y como politico, que hazia siempre de Religion las guerras de Estado, publicó rigurosos vandos contra los que despojasen las Iglesias, violasen las Virgines, y ofendiesen à los Ministros sagrados, y à las personas, y cosas que les pertenecian, [37] conque ganò los animos de los Vasallos Catholicos de Alarico en la Gallia Gothica, y principalméte à los Obispos, los quales tenian con el inteligencias secretas, y le deseaban Rey, por ser Catholico.[38]

En esta expedicion cuentan los Historiadores de Francia averse declarado el Cielo con demostraciones particulares. [39] porque aviendo embiado Clodoveo unas ofrendas al templo de San Martin, se cantaban, quando entrava por sus puertas, aquellas palabras del Psalmo 17. *Præcinxisti me Domine virtute ad bellum: supplantasti insurgentes in me subtus me & inimicorum meorum dedisti mihi dorsum, & odientes me disperdidisti.* y añaden, que al pasar el rio Vien, que venia muy crezido, se adelantò una Cierva, y le mostrò el vado, [40] y que la lampara del templo de S. Hilario se apareció encendida sobre sus pabellones, señal de regozijo, y vitoria. [41] Suelen agradar à Dios los efetos de una guerra, aunque por si misma no sea justa.

Desde alli pasó á asentar sus Reales à vista de Potiers. Delante della, aviendola fortificado, le esperava Alarico, [42] el qual juzgando por conveniente, esperar los socorros, que le embiava su Suegro el Rey Theodorico, quiso retirarse de noche à Arverna, pensando hallar entera la puente de Lusac, pero aviendola roto un dia antes su misma Gente, se hallò obligado à hazer frente à Clodoveo entre Cubort, y el Castillo de Lusac, en un lugar nombrado Cinoz, donde ambos exercitos se pusieron en batalla. Conducia al de Alarico el Conde Apolinar, y puestos los dos valerosos Reyes en la frente de los esquadrones, se dieron de una, y otra parte las señales de acometer. Al primer impetu de los Franceses se descompusieron los Godos, y Alarico haziendo el oficio de valeroso General, los animò con su presencia, y con estas razones.

Asi torpemente perdeis en un

37. Acceptâ igitur à sanctissimo Sacerdote ad periculosum conficiendũ bellum benedictione, à quo & sacrum quoque baptismum acceperat, universo exercitui editâ sanctione mandavit, ne quid per hujusmodi bellum damni inferretur Ecclesiis, sacrisve Ministris, personis, rebusque ad eos spectantibus.
Baron. an. 507. 14.
Greg. Tur. Hist. Franc. lib. 2. c. 37.

38. Multi jam tunc ex Galliis habere Francos dominos summo desiderio cupiebant.
Greg. Tur hist. Franc. l. 2. c. 36.

39. In hoc bello divinum illi affuisse auxilium signa à Deo ostensa docuerunt. Nam dum Legatos munera ferentes ad sepulchrum sancti mitteret Martini, dixit eis: *Ite, & à Basilica Sancti Martini mihi signum victoriæ referte:* Abeuntes illi, dum Ecclesiam oraturi intrant, vox cantoris eorum insonuit auribus, dicens. *Precinxisti me Domine virtute ad bellum, & inimicorum meorum dedisti mihi dorsa.* Lætantes illi oratione completa, muneribusque oblatis, Regi signum victoriæ à Deo sibi concessum depromunt, & alacrem efficiunt.
Aimoin. de gest. Franc. lib. 1. c. 20.
Greg. Tur. hist. Franc. l. 2. c. 37.

40 Cerva miræ magnitudinis ante eos nutu Dei flumen ingreditur, illaque vadante populus, quà transire posset, agnovit.
Greg. Turon. hist. Franc. l. 2. c. 47.
Aimon. de Gest. Franc. lib. 1. c. 21.

41. Veniente autem Rege apud Pictavos, dum eminus in tentoriis commoraretur, Pharus ignea de basilica Sancti Hilarij egressa, visa est ei tãquam super se advenire, scilicet ut lumine Beati Confessoris adiutus Hilarij, liberius hæreticas acies, contra quas sæpè idem Sacerdos pro fide conflixerat, debellaret.
Greg. Turon. Hist. Franc. l. 2. c. 37.
Roric. Gest. Franc. lib. 4

42. Cependant Alaric qui avoit fortifiè Poictiers, & s'estoit mis dedans, voyant la grande puissance des François, la nuict sortit de la Ville par le pont à Loubert, & prit le chemin à Cubort, comme pour soy retirer en Auvergne, cuidant trouver entier le pont de Lussac, rompu le jour precedent par ses gens mesmes. Clovis adverty de ce departement, des le grand matin suivit Alaric, lequel environnè des François logez deça, & dela la riviere, s'arresta entre Cubort, & le Chasteau de Lussac en un lieu de present appellè Cinaux, ou la bataille luy fut presentée par les nostres, & laquelle se Prince courageux ne refusa.
Fauchet. les. antiq. Frãc. en Clovis chap. 21.

un instante la gloria adquirida en muchos siglos. Esos que al primer impetu os parezen mas, que hombres, son en la resistencia menos, que mugeres. Siempre à triunfado dellos vuestro valor, y constancia. [43] *La conservacion de vuestras vidas no consiste en bolver las espaldas desarmadas al enemigo, sino en la defensa de la espada. En el valor, y atrevimiento està puesta la vitoria, el despojo, y la gloria, y en la fuga la servidumbre, la infamia, y la perdida de todo.* [44] *Bolved por lo menos los ojos â ver, como borro con mi sangre Real las huellas infames de vuestra fuga*, y dando de espuelas al caballo, quiso pasar entre los esquadrones à morir peleando, pero avergonzados los suyos hizieron alto, y le detuvieron, y puestos en ordenanza, acometieron con gran valor à los Franzeses, manteniédo dudoso por largo espaçio de tiempo él lanze de la batalla. Pero como Gente hecha à las delicias, y al ocio de la paz, no pudo resistir à los Franzeses, y se pusieron en huyda. Recogiò Alarico algunas tropas de caballos, y para animar à los suyos, y entretener el impetu del Enemigo, cargò sobre Clodoveo, que venia de los primeros siguiendo el alcanze, y enristradas las lanzas, se encontraron ambos Reyes. Cayò del caballo Alarico, [45] y fuè muerto à manos de un peon Franzes, aunque algunos escriben, que le matò Clodoveo. Asistian à Alarico dos Caballeros Godos, y queriendo vengar su muerte, acometieron por ambos lados con sus lanzas à Clodoveo, pero el temple de su loriga resistiò à sus golpes, y tambien la fidelidad de Clodorico, manzebo valiéte, el qual asistiédo à su defensa, se puso à su lado, y le librò de aquel peligro.

Rotos los Godos, y sin Rey, y caudillo, se esparcieron por las Cuidades vecinas. Todo se rinde al Vencedor, aun las cosas inanimadas tiemblan à las aclamaçiones, y fama de una vitoria. Las murallas de Angulema se cayèron à la presencia de Clodoveo, [46] paraque por ellas entrase triunfando, y aunque en los contornos de Burdeos se formò otro exercito de los Godos, fuè tambien deshecho, [47] conque la Gallia Gothica, parte muy principal del Imperio Gothico, y Español, [48] adquirida por donaciones, ligas, y pactos de los Emperadores, y por el derecho de la espada, y mantenida por casi 95. años desde el tiempo de Athaulpho, quedò tyranicamente en poder de Clodoveo, conque pareze que se cumpliò el portento, que años antes sucedió en la Corte de Tolosa, donde el cielo llovió sangre por espaçio de un dia, en señal de que con el Reyno levantado de los Francos cairia el de los Godos. [49] Ni calificamos, ni despreciamos semejantes prodigios: llenas estan dellos las historias profanas, y aun en las Sagradas vemos prevenidas con señales las calamidades futuras, ò para dar lugar à la emienda, ò para mayor justificacion del castigo.

Escriben algunos que entre los despojos del campo de los Godos se hallaron los vasos del templo de Hierusalem, traidos à Roma, y hurtados en aquel saco, permitiendo la divina

43. Lesquels ayans perdu le cœur, dés la premiere charge, eussent tourné le dos sans le Roy Got sage, & bon Capitaine, qui les remit en ordre, & tellement encouragea, que l'on fut grand espace, avãt que sçavoir, qui auroit le dessus de la meslée: leur remonstrant, que nõn avec les pieds fuyards, ou tournans le dos, mais le bras armé, & frapans fort, & ferme, il leur failloit chercher leur secours. Que la victoire gisoit en leur vaillance, & courage, comme aussi le butin, & l'honneur de la bataille, & en la fuite, ou lascheté, le servage, le deshonneur; & leur entiere ruine.

Fauch. les antiq. de France. cap. 22.

44. Alaricus fugientibus obstare, in pugnam redire jubere; non à pedibus, tergoque imbelli, sed ab armata dextera præsidium saluti quærendum, in virtute, audaciaque victoriam, prædam, gloriam positam, in fuga, ignaviaque servitutem, dedecus, exitium collocatum. Metus, quàm pudor, prementе, nec laxamentum dante hoste, apud pavidos plus valuit. Tunc Alaricus effusâ suorum fugâ, & ipse, sed postremus inter aliquos equites abreptus est, ad id usque tempus summi Ducis, & strenui militis partibus functus.

Paul. Aemyl. de gest. Franc. in Clod.

45. In eum unum tantâ vi, tamque infestus equum admisit, ut ad primum incursum equo dejecerit. Tunc duo Wisigothorum equites Regis sui casu magis irritati, quàm territi, antequàm Rex Regem conficere, ac opima spolia capere posset, diversi hastas, equorumque cursum in utrumque ejus latus dirigunt. Beneficio loricæ, ac auxilio Clodorici juvenum fortissimi, æquato Marte, incruentus periculum evitavit.

Carol. Sig. de occid. Imp.
Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 6.
Paul. Aemyl. de reb. gest. Franc. in Clod.
Greg. Turon. Hist. Franc. c. 36.
Aim. de gest. Franc. l. 1. c. 21.

46. Engolisma, quæ Gotthorum præsidio tenebatur, secundum prælium in Francorum potestatem venit, murorum parte repente cadente ob vetustatem.

Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 6.

47. Gothi qui prælio abfuerunt, ausi fortunã prælij tentare, tanta cæde victi sunt, ut is locus campus Arianus etiã nunc vocetur.

Vas. Hisp. Chron.

48. Regnumque ejus à Ligeri fluvio, & Rhodano per mare Tyrrhenum, & montes Piræneos usque Oceanum mare abstulit, quod hodieque ditione cõdigna permanet ad Regnum Francorum.

Idac. Chron. lib. 2.

49. Anno II. Anthemij in medio Tolosæ civitatis sanguis erupit de terra, & tota die fluxit; significans Gothorum dominationem sublatam Francorũ adveniente Regno.

Idac. Chron. lib. 2.

vina Juſtiçia,que ſe redimieſen con la ſangre de los miſmos Godos ; pero no es veriſimil , que los llevaſen à campaña , y aſi tengo por mas cierto, que los hallaron en Toloſa,[50] Corte de Alarico, aunque Procopio eſcritor muy vezino à aquellos tiempos, que cuenta diferentemēte el suceſo deſta guerra , afirma que aquellos vaſos , y todas las riquezas de Alarico eſtavan en la Ciudad de Carcaſona , [51] la qual no cayò en manos de Clodoveo , porque Theodorico Rey de Italia la ſocorriò.

Reynò Alarico veynte, y tres años, y en el penultimo avia hecho recopilar, y promulgar el Codigo del Emperador Theodoſio,[52] valiendoſe de la induſtria de ſu Cōſejero,ò Canciller Avian. [53] Moviòſe à ello,porque viendo , que los Romanos reducidos à ſu obediencia,no podian ſufrir, que los governaſe por las coſtumbres , y eſtilos barvaros de los Godos, juzgò por conveniente mantenellos quietos cō ſus miſmas leyes,diſpueſtās à ſu modo,[54] conque los tuvo ſatisfechos,porque conſervandoſe con ellos la Mageſtad del dērecho Romano,les parezia , que conſerbavan ſu libertad, atencion digna de un Principe prudente,y politico,governar à cada una de las Naciones con ſus miſmos fueros , como ſe goviernan los caballos con ſus bocados propios. Por eſta razon diò à los Godos otras leyes conformes à ſus ritos , y Naturaleza. Eſtas fueron por eſcrito, conque algunos Autores le atribuyen la gloria de aver ſido el primer Legiſlador, y no (como emos dicho) ſu Padre Eurico, que las promulgò, y que ſe governaron haſta alli los Godos por las coſtūbres , y eſtilos antiguos , [55] conſervados de Padres à Hijos , de cuyas leyes , y de las, que deſpues promulgaron ſus Suceſores , ſe formò el volumen del Fuerojuzgo,donde todas eſtan eſcritas en lengua Latina , aunque corrompida , y ninguna en laGothica,ni en otra, lo qual me da ocaſion à diſputar aqui del principio de la lēgua Caſtellana , como punto eſencial deſta hiſtoria.

Poblada Eſpaña por Tubal,quinto hijo de Japhet,y Nieto de Noe , [56] ſe eſtendiò por ella ſu deſcendençia, uſando de la lengua, que le avia cavido en la diviſion dellas, cauſada de la ſobervia fabrica de la torre de Babel. [57] Qual aya ſido, no ſe puede averiguar con certeza,porque ſibiē, como dize el Abulenſe, uſò Tubal de ſolo un lenguaje , y eſte fuè el prinçipal en Eſpaña,vinieron con el otras naciones de diferētes lenguas,[58] y aſi de aquella , como deſtas ſe formarian otras,como à ſuçedido en todas partes, las quales con el tiēpo ſerian diverſas , porque muda las lenguas la diferencia de la Religiō, y de los dominios , la diviſion de las Provincias con los montes, y rios,la confinanza con otras Na-

50. Clodoveus verò apud Burdegalenſem hiemem agens , cunctos theſauros Alarici à Tholoſa auferens,Eugoliſmam venit.
Greg. Tur. Hiſt. Franc. lib. 2. c. 37.

51. Charchaſonem Urbem celerrimè obſident, ut in qua abditas eſſe Regias opes acceperant,quas Alaricus quondā Senior , cum Romam cepiſſet, abſtulerat. In his ferunt Salomonis fuiſſe pretioſiſſimam ſupellectilem , & aſpectu digniſſimam , ut quam ingentis pretij gemmis ornatam ex Hieroſolymis dicunt advexiſſe quondam Romanos.
Procop. de bello Goth. lib. 1.
Ant. Bonfin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 13.

52. Theodoſij Imperatoris Codicem , qui extat, in compendium relatum, tertiò Nonas Februarij edidit.
Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 16.

53. Avianus vir ſpectabilis ex præceptione domini noſtri glorioſiſſimi Alarici Regis hunc Codicem de Theodoſianis legibus , atque ſententiis juris , vel diverſis libris electum Aduris anno vigeſimo ſecundo eo regnante edidi , atque ſubſcripſi. Recognovimus, Data ſub die quarto Nonas Februarij, anno vigeſimo ſecundo Alarici Regis, Toloſæ.
ſubſcr. Avian. decret. Alar.
Baron ann. 506. 11.

54. Is tum Romanos, quos armis ſubegerat , præterquàm quod legibus Gothorum obligari ſe moleſtè ferrent , cæterùm dicto obedientes cerneret, alias leges Gothis dedit, alias ex Romanorum libris ſuo tamen arbitrio decerpi , quibus inter ſe Romani uterentur , facilè paſſus eſt.
Iac. Cuiac. epiſt. ad Emar. Rano.

55. Anteà inſtitutis more majorum firmatis vitam bello , paceque gubernare ſoliti erant. Ad Alarici leges cum conſequentes Reges pleraſque alias adjeciſſent, illud volumē conflatum eſt,quod Forum judicum vulgò ab Hiſpanis nuncupatur.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 6.

56. Thubal filius Japhet, Nepos Noe venit in Hiſpaniam , primuſque eam habitavit poſt diluvium.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. c. 10.

57. Quiſquis igitur ille fuerit , qui in Hiſpanum orbem è turri Babilonica ſe primùm contulit,idem profectò unum ſecum attulit è ſeptuaginta duobus idioma,quæ in illius novæ civitatis erectione Deus Opt. Max. turrim inſtruentibus impertivit.
Marian. Sicul. de reb. Hiſp. lib. 5.

58. Quia tubal unicum idioma habuit , unicam gentem nominavit, cum dicatur de omnibus iſtis Geneſeos 10. Quod omnes in ſuis linguis fuerunt, id eſt,quilibet habuit unū idioma diſtinctum ab alio; & tamen in Hiſpania fuerunt multæ linguæ à principio, & ſunt : ideò quod non ſolus Tubal terram iſtam habitaret , ſed aliæ gentes cum eo venirent.
Abulenſ. Paralip. 1. c. 1. q. 5.

Naciones, la conſtitucion de los climas, que diferençian las pronunciaciones, la influençia de los aſtros, que van alternando las coſas inferiores, y tambien nueſtra inconſtançia, pues como mudamos los trajes,y las coſtumbres, aſi tambien los lenguajes. Si en alguna parte ſe conſervò mas aquel primer lenguaje de Tubal,es de creer,que en Cantabria.[59]

Paſaron deſpues à Eſpaña los Rodos, los Celtas,los Pheniçios,los Carthagineſes, y otras Naciones, llevadas de la cudiçia de ſus riquezas, y alli con pretexto del comercio aſentaron ſus fatorias, y deſpues ſu Imperio, conque ſe multiplicaron tanto las lenguas, que Luitprando refiere, que en tiempo de Auguſto, y de Tiberio avia en Eſpaña diez diverſas,[60] conque ſeria fuerza, que los Naturales por la neceſidad del comerçio, y por la liſonja al que domina, ſe procuraſen acomodar al lenguaje de los Eſtrangeros, y eſtos al de la tierra,para dejarſe amar, y poder mejor contratar con ellos,[61] meſclando con los vocablos propios otros eſtrangeros, dedonde reſultaria una como tercera lengua en cada parte, cõfundiendoſe cada una mas con las guerras entre los Carthagineſes,y Romanos, haſtaque eſtos deſpues de caſi trecientos años ſe apoderaron de toda Eſpaña,excepta Vizcaya,y alguna parte de Aſturias, que ò no ſe dejaron poner el yugo, ò le ſufrieron poco tiempo, y como por razon de Eſtado (ſi ya no fué por inſpiracion divina, paraque mas facilmente ſe eſtendieſe la verdad Evangelica,[62]) procuravan, que todo el Mundo fueſe Romano, no ſolo en la unidad del Imperio, ſino tambien en la conformidad de las Lenguas, reduziendolas todas à la Latina,[63] puſieron gran cuidado, en que los Eſpañoles uſaſen della, lo qual ſe conſiguió por medio de las Colonias, y Tribunales, que con eſte diſinio fundaron: por la comunicaçion de caſi treçientos años: por aver militado gran numero de Eſpañoles debajo de ſus banderas,y porque los que ſe rinden à las armas del Vencedor, ſe rinden tambien à ſu eſtilo,y lenguaje. Pero aunque algunos nacidos en las Colonias,y Cortes de los Romanos hablarian, y pronunciarian, como ellos,[64] los demas que bivian remotos,uſarian de un Lenguaje compueſto de diverſos,pero mas que de todos del Latino,[65] tomando de la formacion, y la mayor parte de las vozes,aunque algo corrompidas, y cõ diferente pronunciacion. Eſta pues fué la lengua Caſtellana, que ya no ſe podia llamar Latina, como la campana formada de varios metales no puede llamarſe cobre, aunque conſte mas del, que de todos los demas, pues aun el Latin, que uſavan los Romanos, no era puro, aviendoſe mudado con la declinacion del Imperio, y con el trato de diverſas Naciones, ſibien haſta oy ſe llama Romanze.[66]

Eſta mezcla del Lenguaje de Eſpaña fué mayor con la venida à ella de los Vandalos, Alanos, y Suevos, porque teniendo lenguas propias,ſe cõfundiò con ellas la que uſavã los Eſpañoles en las Provinçias, donde ellos dominàron. Eſtas Naçiones fueron echadas de Eſpaña por los Godos, los quales aunque tenian Lengua propia,ſe aplicaron à eſta tercera, nacida de la corrupcion de la Latina,[67] de que ya traian algun conocimiento, por

59. Apud Vaſcones tamen, & Cantabros eãdẽ illius idiomatis formam abſque mutatione ulla perſeveraſſe. *Marian. Sicul. de reb.Hiſp. lib.5.* *Marian. de reb. Hiſp.l.1.c.5.*

60. In eo tempore fuerunt in Hiſpaniâ decem linguæ,ut ſub Auguſto, & Tiberio: I. Vetus Hiſpana, II.Cantabrica,III. Græca,IV.Latina, V. Arabica, VI. Kaldæa, VII. Hebræa, VIII.Celtiberica,IX. Valentina,X. Cathalaunica: de quibus in III.lib. Strabo, ubi docet, plures fuiſſe litterarum formas & linguas in Hiſpaniis. *Luitpran. Chron. an.690.* *Lauren. Rami. in not. Luitp. 153.*

61. Linguarum diverſitas hominẽ alienat abhomine. *D. Auguſt. lib.19. c.7.de civit.Dei.*

62. Quia tunc reddam populis labium electum, ut invocent omnes nomen Domini, & ſerviant ei humero uno. *Sophon.c.3.9.*

63. At enim opera data eſt, ut imperioſa Civitas nõ ſolùm jugum, verùm etiam linguam ſuam,domitis gentibus per pacem ſocietatis imponeret. *S.Aug.lib.19.c.7. de Civit.Dei.*

64. Abière tandem in Romanorũ mores Luſitani,& civilitatem, linguamq; Latinam, ſicut & Turdetani,accepêre. *And.Reſend l.3. antiq.Luſit.*

65. Quam vulgò homines Caſtellanam vocant, ex multarum colluvione, ac præſertim ex Latinæ degenerantis corruptione conflatam. *Mar de reb. Hiſp. lib.1.c.5.*

66. Sermo verò quo nunc utuntur Hiſpani, Latinus eſt,quem à Romanis acceperunt, ideoque Romancium vocant, qui propter adventum Barbarorum aliquantulum degeneravit à lingua Latina. *Luc.Marin.Sic. de reb.Hiſp.l.5.*

67. Quod ſi neque Gothi, neque Mauri barbaræ gẽtes in Hiſpaniam veniſſent,tam Latinus eſſet nunc Hiſpanorum ſermo, quàm fuit Romanorum tempore Martij Tullij. *Luc.Marin. Sic. de reb.Hiſp. lib.5.*

por aver militado mucho tiẽpo en Italia contra los Romanos, donde sucediò lo mismo à la lengua Toscana, hermana de la Castellana. A esto se movieron los Godos, por facilitar sus conquistas, y porque como Emulos de los Romanos, que procuraron sucedelles en el dominio universal del Mundo, los imitavan en todo. Debelados despues los Godos, y introducido el Imperio de los Arabes en España, se acabò de corromper la Lengua Castellana, degenerando mucho de la Latina [68] (sibien ninguna es mas semejante à ella) hasta que el Rey Don Alonso el Sabio la ilustrò (como diremos) en aquella obra Heroica de las Partidas, mostrando, que era capaz de la Jurisprudencia, y de las demas sciencias.

Despues se à ido puliendo, y ampliando mucho con nuevas vozes, aunq; debieramos aver conservado muchas de las antiguas, graves, y significativas, pero con el aumento, y grandeza de las Monarquias no menos se estragan las Lenguas, que las costumbres.

Antes de salir de la Historia del Rey Alarico, me à parecido obligacion referir dos milagros, que en el tiempo de su Reynado sucedieron, pues San Gregorio Obispo de Turs en Francia, siendo autor estrangero, y de aquella edad, los escribe. [69]

Entrò de noche un Ladron en la Iglēsia de S. Feliz Martir en Girona, y robò algunos ornamentos de seda, y oro, y otras Ioyas de valor, y llevandolas, se le presentò un hombre no conocido, que le preguntó donde iva, y que llebava: el Ladron turbado le descubriò lo que llebava, ó porque es medroso el delito, ò por tener compañero, para dar cobro del hurto, ofreçiendole partir con el, si le guardase secreto, y le ayudase à llevar aquellas cosas, à vender à otra parte. Prometiólc el hōbre su asistençia, y secreto, diciendole, que en todas partes tenia amigos, y confidentes, y una casa grande, donde podria tenellas ocultas, y vendellas. Con este acuerdo le siguiò el Ladron, creyendo, que le sacava de la Ciudad; tan cerrados le tenia Dios, ò su mala consciençia los ojos, pero le bolviò à la misma Iglesia, y entrando en ella, le dijo, *esta es la casa, pon en ella esos ornamentos, y joyas*, con lo qual se desapareçiò. Reconoçió el Ladron la Iglesia, y viendose sin el Compañero, quedó confuso, y arrepentido del hurto con los avisos que le dava su culpa, de que avia sido obra de Dios, y para mayor gloria suya, y de San Feliz (que piadosamente se cree aver sido el hombre, que se le apareçió) refirió despues publicamente el suceso, en que es muy de considerar, quan à fabor de la hidalguia del Santo le obrò Dios, pues sin ofensa del Ladron recobrò el robo.

El otro milagro fué, [70] que sintiendo mucho el Rey Alarico, que el edifiçio de una Iglesia alta, puesta en frente de su palaçio, donde se benerava una reliquia del mismo Santo, le quitase la vista à un lugar ameno, llamado Liguria, lo confiriò con Leon, Ministro suyo, el qual le facilitò el abajar la Iglesia, y encargado por orden del Rey de la execuciō, la intentò; pero apenas empezaron los oficiales à derribar la Iglesia, quando quedò ciego Leon, pena bien merecida en quien lisonjero respetò mas los antojos del Rey, que la casa de Dios. Quedò castigado el consejo, y no el mandato, porque en los pecados de los Prin-

68. A multis seculis jam desijt in Hispania Latina lingua esse vulgaris. Nam antĕ CIϽC. annos separata fuit à Romano Imperio, & subjecta partim Gothis, partim Mauris, qui novam linguam sine dubio invexerunt. *Bellarm. Tom. 1. l. 2. de verb. Dei. c. 15.*

69. Quodã tempore Felicis martyris basilica à furibus est effracta. Hic verò martyr in Gerunda Hispaniæ passus est Urbe. Fur verò apprehensis palhis sericis textis auro, monilibusque exornatis cum reliquis ornamentis abscessit. Quo eunte conjungitur ei homo ignotus, interrogans, quò pergeret; Cui ille respondit, si sermo meus occuleretur tecum, ostenderem tibi thesaurũ magnum. Et ille, ostende, ait, quæ volueris, totis à me obtegitur viribus. At ille ostendit ei species illas, dicens, si in aliis hæc regionibus venundantur, utrique nostrûm magnum inferunt lucrum. Et ille, ego sum, inquit, homo, cui in diversis regionibus multi habẽtur amici, & est mihi domus magna, atque secreta: si hæc in ea posueris, deinceps cum libuerit, venundabis. Et precedens sequebatur homo cum sarcina, putãs se ad aliam duci Urbem: concluserat enim Deus oculos ejus, & non cognoscebat, quia per viam, quâ venerat, regrediebatur. Quid multa? pervenitur ad basilicam Sancti, & ait ad eũ vir, Ecce domúm de quâ locutus sum tibi? ingredere & depone sarcinã tuã. Ille quoq; ingressus est; verùm ubi deposita sarcinâ cœpit adspicere, ad se reversus, cognovit basilicam Sancti, de qua res illas abstulerat: vir autem jam recesserat ab eo. Et sic cuncta quæ cum viro illo gesserat, populis enarravit: unde indubitatum est ipsum ei Martyrem beatum apparuisse. *Greg. Turon. mirac. lib. 1.*

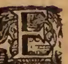
70. Hujus reliquiæ apud Narbonensem basilicam retinentur. Sed cũ hujus ædis altitudo, ne Liguria, quod est locus amœnissimus, à palatio Regis cerneretur, arceret, contulit hæc cũ Leone Cõsiliario Rex Alaricus. Qui ait, Deponatur ex hoc ædificio una structuræ machina: & Rex quæ placuerit, liberiùs contemplabitur. Et statim vocatis operariis, idem Consiliarius humiliavit basilicam Sancti ædificiis, nõ meritis. Sed ille protinùs lumine caruit oculorum. *Greg. Turon. mirac. lib. 1.*

Principes tienen los Ministros mas parte, que ellos mismos.

Gesaleyco nono Rey de los Godos en España.

Amalarico decimo Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo.



ES la Minoridad de un Principe la mayor desdicha de su Reyno, porque la tutela de la Madre es flaca por la fragilidad del sexo, la de los Parientes peligrosa, por la ambicion de dominar, la de los Subditos desacreditada, por la igualdad con los demas, y reducido à muchos el govierno, cae la Monarquia en los inconvenientes de la Aristocraçia, y como el Reyno estava antes acostumbrado à una rienda, no puede sufrir muchas. Dedonde nazen las parcialidades, y guerras civiles, en las quales es arbitro, quien govierna las armas, ó el Confinante mas poderoso, llamado de una de las partes, conque corre evidente peligro la vida, y la Corona del Principe Menor. Desto nos dan funestos exemplos las historias, y se reconoçió en Amalarico, al qual por muerte de su Padre Alarico perteneçia el Reyno de España, pero siendo niño de cinco años, diò su minoridad ocasion, à que Gesaleyco su hermano se levantase con las Provinçias de España, haziendose eligir Rey. Tiempo era en que la necesidad obligava à buscar Rey, que pudiese luego oponerse à Clodoveo, y recobrar la Gallia Gothica. pero ni las partes del Sujeto, ni su nacimiento eran aproposito, porque sibien era Gesaleyco hijo del Rey Alarico, le avia tenido en una manceba, [1] y en su persona no avia virtud, ni valor, que pudiesen mantener el Ceptro. Su mucha cobardia le hazia cruel, y la crueldad aborrecido. Llegò el aviso desta tyrania à Theodorico Rey de Italia, y en lo intimo de su pecho, se holgó del caso; porque dava ocasion à los aumentos de su grandeza, governandose mas por dictamenes, que por afectos, y obligaçiones de sangre como se esperimentò en las dos guerras referidas de sus Yernos los Reyes Gundibaldo, y Alarico, aviendose coligado con Clodoveo, para juntar las armas, y dividirse la Borgoña, en que anduvo tan astuto, que ordenò à sus Cabos, que marchasen de espacio, y que entrasen en Borgoña, quando viesen vitorioso à Clodoveo, [2] para gozar de la parte de la divisiō, sin deshazer sus fuerzas, las quales reserbava, para ser arbitro en la guerra de la Gallia Gothica, dōde tābiē las tuvo suspēsas, sin socorrer à tiempo à Alarico. Pero quando le vió muerto, y despojado del Reyno à su Nieto Amalarico, considerò, que no le convenia dejar, que de todo punto se perdiese la sucesion de su misma sangre, y el poder de la Casa de los Visigodos en España, que tanto asegurava la suya, y que se le ofrecia buen pretexto, para mantenella, y para aumentar la grandeza de su Ceptro con los Estados despojados de su Nieto à titulo del derecho de las armas. Con estos fines embió luego al Conde de los Gepidas. Iba con un grueso exercito, para librar à Carcasona del

1. Geselicus superioris Regis ex concubina filius Narbonę Princeps efficitur, & regnavit annos quatuor, sicut genere vilissimus, ita ij felicitate & infamia summus.
S. Isidor. Chron. Goth.

2. Germanis igitur ingentibus copiis pro initis invicem cum Gothis conventionibus, adversus Burgundiones, jā prodeuntibus, Theodoricus verbis quidem ad expeditionem se præparare, de industria tamē tempus in belli eventum extrahere, futuram fortunam operiēdo, vix tandem exercitibus missis, Præfectis imperat, i er ut segniter facerent. Proinde si Francos victoriam retulisse acceperint, tunc prorsus iter accelerarent: sin verò, adversi quippiam his accidisse didicerint, haud quaquàm ultrà progrederentur.
Procop. de bello Gothor. lib. 1.



Gasp. Bouttats fecit

56. abesso H.27

del cerco, que le tenia pueſto Theodorico, hijo de Clodoveo, [3] y para recobrar la Gallia Gothica, donde con el miſmo hecho diò motivos à las ſoſpechas de ſu tyrania, porque en las Ciudades, que ſe iban recobrando, en lugar de los Viſigodos quedavan por preſidio los Oſtrogodos, [4] como ſucediò en Arles, y en ninguno de los deſpachos, y ordenes, que (como diremos) dió para el govierno de las Provincias conquiſtadas, ſe haze mencion de Amalarico, ni ſe mantenian en ſu nombre, antes las gobernava, como Señor abſoluto, manteniendolas, mientras biviò, [5] y dejando à ſu Nieto las Provincias de Eſpaña, donde no podia valelle el derecho de las armas. Tambien le diò à Gaſcuña, por tener ſus confines comunes con Eſpaña, en que ſe conoze, que es mas poderoſa en los Principes la conveniencia, que la ſangre, la Razon de eſtado, que la Juſticia, y que no menos ſe debe rezelar de ſus armas auxiliares, que de las enemigas.

Aviendo pues el Conde Iba juntado à ſus fuerzas las reliquias de los Godos, y Eſpañoles derrotados en la batalla paſada, libró del cerco la ciudad de Carcaſona. [6] Venciò à los Franzeſes en una batalla tan ſangrienta, que murieron en ella caſi treinta mil. [7] Se apoderò de la Provenza, y recuperò la Aquitania, y la Gaſcuña. Todo ſucedia felizmente al Rey Theodorico, no ſolamẽte lo que obrava por ſu miſma perſona, ſino tãbien por ſus Miniſtros. Eſto ſe debe atribuir à ſu buena eleccion, porque aviendo ocupado à Italia, hizo grandes conquiſtas por medio de ſus Generales, [8] aviendole ſalido todos fieles; coſa raras vezes viſta en aquellos tiempos, y poco ſegura, quando ay ocaſiones, en que ſe puede trocar en Ceptro la eſpada.

Conſideró Gundibaldo Rey de Borgoña la turbaciõ preſente de las coſas, y que entre Tyranos era mejor aſegurar los Eſtados propios con la uſurpacion de los agenos, creziendo en potencia, que eſperar la invaſion. Con eſte fin recogio ſus fuerzas, y ocupò con ellas a Narbo[illegible] Temió Geſaleyco à [illegible] miſma conſciencia, y al odio de los ſuyos, no menos que al valor, y vitorias de Theodorico. Davale cuidado el rompimiento cõ Gundibaldo, y deſeſperado de poder ſuſtentar la Corona ſin agenas aſiſtencias, ſe retirò à Barcelona, y deſpues à Africa, para valerſe de los Vandalos, y aunque muchos Hiſtoriadores refieren, que no hallò en ellos el ſocorro, que ſe avia prometido, [10] lo mas cierto es, que el Rey Traſamundo, caſado con Amalafreda hermana de Theodorico, atento mas à la Razon de eſtado, que al Parenteſco, le pareció conveniente tener ocupada en las Gallias con guerras la potencia de Theodorico. [11] formida-

3. Theodoricus Oſtrogothorum, & Italiæ Rex contra Francos, ad ulciſcendà generis ſui necem, octoginta armatorũ millia miſit duce Iba (Helbanẽ alij vocant) Gepidarum Comite. qui Gothis conjuncti, victoria potiri ſunt: Francorum viginti millia, & eo amplius deſiderata.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 510.

4. Francis ab Arelatis obſidione cedẽtibus, Urbs longam perpeſſa famem in Theodorici poteſtatem conceſſit, & pro Wiſigothis Oſtrogothos accepit.
Carol. Sigon. de occ. Imp. l. 16.

5. Præfectiſque, & maximis copiis continenter in Gallias, & Hiſpanias miſſis, Imperium ipſe re, ac factis adminiſtrando tenebat. Idque ut ſibi perpetuò ſtabiliret, providẽs. earum Provinciarũ Principes juſſit vectigal ut ſibi deferrent. Quo opportunè accepto, ne avaritiæ videretur intentus, Gothorum, Viſigothorumque exercitibus munera in annos ſingulos mittere, eorumque ſibi animos conciliare.
In Fragm. de morib. & geſt. Vet. Franc.

6. Theodorico deinde cum Gothorum exercitu adventante, trepidantes Germani, *ſcilicet Franci,* obſidionem Carchaſonæ ſolverunt.
Procop. de bello Gothic. lib. 1.

7. Non minus trophæũ de Francis per Hibbam ſuum Comitem in Galliis acquiſivit, plus triginta millibus Francorum in prælio cæſis.
Iornand. de reb. Get.
Caſſiod. in Chron.
Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 510.
Bonſin. rer. Vng. Dec. 1. lib. 7.

8. Tanta fuit eo tempore Theodorici fortuna, ut quamvis Regnum propagatis affinitatibus munitum habuiſſet, ſuorum tamen Ducum omnis expeditio delegata ſuccederet.
Bohſin. rer. Vng. Dec. 1. l. 7.

9. Denique dum eadem Civitas à Gundebaldo Burgundionum Rege direpta fuiſſet, iſte cum multis cum dedecore, & cum magna ſuorum clade apud Barcinonem ſe contulit. Ibi moratus, quouſque Regni faſcibus à Theodorico fugæ ignominià privaretur.
S. Iſidor. Chron. Goth.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. l. 2. c. 11.
Vaſ. Hiſp. Chron. anu. 511.

10. Inde profectus ad Africam Wandalorum ſuffragium poſcit, quo in Regnum poſſet reſtitui. Qui dum non impetraſſet auxilium, mox de Africa rediens, ob metum Theodorici Regis Aquitaniam petiit.
S Iſidor. Chron. Goth.
Roder. Tol. de reb. Hiſp. l. 2. c. 12.

11. Thraſimundus Vãdalorum Rex, tametſi Theodorici ſororem in conjugio haberet, profugi hominis fortunam miſeratus, an ægrè ferens novi Regni acceſſione Theodorici, qui jam dudum eſſe cœperat formidabilis, potentiam augeri: benignè acceptum, atque pecuniâ adjutum, ut Theodorici litteræ declarant, eam injuriam cum Vandalo expoſtulantis, in Galliam remiſit.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 7.

ble ya à todos los Principes, sin dar lugar à que cayese en sus sienes la Corona de los Godos, conque seria peligroso Vecino en España, y que era mas segura razon de Estado, interponer en medio un Rey, hechura suya, manteniendo asi balanzadas las potencias.

Con este desinio recogiò en su Reyno à Gesaleyco, para asistille à recobrar el de España, y porque esto no se podia hazer, dandole Gente, sin que lo penetrase, y se ofendiese Theodorico, ni le convenia, que la diversion se hiziese por aquella parte de España, porque el fuego de la guerra vecina se enciende facilmente en los confines, le asistiò con grandes sumas de dinero, paraque levantase un exercito en Francia, conque recobrase su Reyno, en que es verisimil, que concurririan las instancias, y los deseos de aquellos Reyes, temiendo, que serian despojos de Theodorico, si sus Reynos tuviesen por terminos cõtinuados desde el Rhodano al uno, y otro mar, Mediterraneo, y Occeano. Este socorro no pudo ser muy secreto, porque los de dinero pasan por diversas manos, y aviendolo entendido Theodorico, escribió esta carta à Trasamundo, la qual oy se conserva, aunque en estilo tan aspero, y cerrado, ó por injuria de la pluma, o por la ignorancia de aquellos tiempos, que à sido forzoso atender mas en la traduciõ al sentido, que à las palabras. Su tenor es el siguiente. [12]

Aunque requiridos de diversos Reyes les emos dado (no sin inspiracion divina) à nuestras Hijas, y Nietas por Mugeres, para afirmar, y unir los vinculos de la concordia. Con ninguno emos hecho mas, que con vos, aviendo os dado en matrimonio à nuestra Hermana, gloria, y unica, alabanza de la Real prosapia de los Amalos, de no desigual prudençia à la vuestra, cuyo respeto puede tener en reverencia ese Reyno, y cuyo maravilloso consejo puede ayudar al govierno del, y asi estraño mucho, que quien se halla obligado con semejantes prendas, y beneficios, aya recibido debajo de su protecçion à Gesaleyco, confederado con nuestros Enemigos, y ingrato à nuestros fabores, y que aviendo llegado à vuestra presençia destituido de fuerzas, y privado de los bienes de fortuna, le ayais dado (come nos consta) numerosas asistencias de dinero, embiandole à Naciones estrangeras, donde levante gente contra nosotros, y sibien esperamos en el fabor de Dios, que no podra ofendernos, llegamos à sentir el aver conocido vuestro animo. Que se podra esperar de la correspondencia de los Estraños, si esto sucede entre los Parientes? donde la compasion (aunque tan propia de los Principes) no puede ser escusa, porque bastava averle recogido en el Reyno, y quando en contemplaçion nuestra le quisiesedes echar del, no debia ser con socorros de dinero, para pasar à Reynos estraños, à los quales, emos divertido con las armas, paraque no infestasen el vuestro. En esto se echa ménos aquella correspondençia, que predicais à los demas. Yo creo, que si esta resolucion se uviera consultado con nuestra Hermana, no avria llegado à execuçion, porque ni consentiria en la ofensa de su Hermano, ni en que su Marido faltase à sus obligaciones. Por tanto nos à parecido conveniente, embiaros nuestros Embaxadores, paraque despues de averos saludado de nuestra parte con el honor, que se debe, os pidan, que retracteis lo hecho sin dar ocasion à que la ofensa al Parentesco obligue à alguna demostracion, que rompa entre nosotros la paz, porque duele mucho la injuria, que se recibe impensadamente, y mas quando viene el engaño, de quien se esperava el socorro. Lo demas entendereis de nuestros Embaxadores, prometiendonos,

12. Quamvis à diversis Regibus expetiti pro solidanda concordiâ, aut nepres dedimus, aut filias, Deo nobis inspirante, cõjunximus: nulli tamen æstimamus nos aliquid simile contulisse, quàm quod germanam nostrã generis Amali singulare præconiũ, vestrum fecimus esse conjugium: fœminam prudentiæ vestræ parem, quæ non tántùm reverenda Regno, quantùm mirabilis possit esse consilio. Sed stupeo vos iis beneficiis obligatos, Gisolecum, qui nostris inimicis, dum à nobis foveretur, adjunctus est, in vestram defensionem sic fuisse susceptum, ut qui ad vos viribus destitutus, privatusque fortunis veneiat, subita pecuniæ ubertate completus, ad gentes exteras probetur transmissus: qui quamvis, Deo juvante, lædere nil possit, tamen animum vestræ cogitationis aperuit. Quid expectent extraneorum jura, si sic meretur affinitas? Nam si causâ misericordiæ susceptus est in Regno vestro, teneri debuit; si nostri propter expulsus est, non oportuerat cum divitiis ad aliena Regna transmitti, quæ ne vobis redderentur infesta, nostra fecerunt absolutè certamina. Ubi est quod tãta electione saginatus, alios solebas docere de moribus? Hoc si voluisses cum Sorore nostrâ tractare, utique vobis non potuisset accidere. Quia nec fratrem permiserat lædi, nec maritum fecerat in rebus talibus inveniri. Atque ideò per illum, & illum Legatos nostros salutantes honorificentia competẽti, petimus, ut hanc Injustitiam deliberatio vestra pertractet: ne Parentum vestrorum animus evidentibus causis excitatus cogitet aliquid tẽtare, quod pacem videatur irrumpere. Graviter siquidem dolet injuria, quæ contigerit insperata, & si inde proveniat dolus, unde credebatur auxilium. Quædã verò per latores portitores verbo vobis insinuanda commisimus: ut æstimantes omnia, quid fieri in tanta causa oporteat, providentia vestra reponat. Quia non est leve, prudentes viros in pacis constituta peccare. *Cass. Variar. lib. 5. epist. 43.*

tiendonos, que en esto pondra vuestra prudencia el remedio conveniente, no siendo ligera cosa el contravenir à las capitulaciones de la paz los Hombres prudentes.

A esta Embajada respondiò con otra el Rey Trasamundo, dispuesta con tal arte, que sin confesar la accion, la escusava, y para quietar mas à Theodorico, le embió un rico presente. No se halla esta carta, pero por la respuesta de Theodorico, y por otras conjecturas se infiere, que seria en esta sustancia.

La indignacion de la ofensa aprehendida, ò Poderoso Rey, escribiò vuestra carta, y la dictò el afecto de Hermano, pues descubriendome vuestro pecho ofendido, dais lugar, à que pueda curar sus heridas, porque el que representa sus quejas, muestra desear la satisfacion. Yo con la misma ingenuidad os referirè el hecho, haziendo os juez de la causa.

Gesaleyco se aparecio en esta Corte tan derrepente, que primero vi su presençia, que supiese su llegada. Representòme las causas que movierō à los Godos à eligille Rey. Que no pudo escusarse, porque aquella Gente no es menos feroz con los que elige para Reyes, que con sus Enemigos. Que el caso mismo le avia traido à mis manos, esperando, que su confianza, y la Clemencia con un Rey huesped, obraria mas en mi, que las obligaciones de Parentesco con vuestra Casa. Turbòme mucho el Empeño, dudose en la resoluçion, que tomaria. Si le consentia detenerse en mi Reyno, me hazia complice de su Culpa, y animava el partido de los que tuvieron parte en su elecçion. Si le hazia prender, ò matar, ofendia à la proteccion, que deben tener los Reyes de los que voluntariamente se valen della, y ofendia tambien à la grandeza de vuestro poder, que no necesita de venganzas agenas. Con razon podria decir el Mundo, que Africa no menos criava veneno en los Hombres, que en las Fieras, y que eran inhospitales sus desiertos arenosos. Quien no creeria, que avia sido traza concertada entre ambos, para prendelle? En esta duda me resolvi à dalle libre el pasaje, y asistencias, conque pudiese hazelle, porque quien entrò Rey en mi Palacio, no saliese mendigo del. Pienso, que si uviera cōsultado cō vos el caso, me avria aconsejado lo mismo vuestro generoso animo. Ocasiones se an ofrecido en vuestro glorioso Reynado, en las quales nos aveis enseñado à obrar asi con los Afligidos. Espero, que no juzgareis esta [illegible]sa por los dictamenes vulgares de la pasion, sino por los heroicos de la Magestad. Lo demas os diran mis Embajadores, los quales os presentaran de mi parte algunas cosas de mi recamara, no en recompensa, sino en señal de mi afecto, pues os trato, como se suele tratar à Dios, cuyas iras se aplacan con victimas, y dones, no tanto porque sean satisfacion de la culpa, quanto porque son demostraciones de una voluntad rendida.

Admitiò Theodorico la escusa, no porque la tuviese por legitima, sino porque el dalla, es parte de satisfacion, y porque los Principes prudentes la admiten, para desempeñarse de los agrabios, que sin grave peligro no pueden vengar con la espada, y respondiò à la Embajada de Trasamundo en esta conformidad.[13]

Aveis mostrado, ò prudentisimo entre los Reyes, que puede el Consejo de los Sabios hallar remedio à los errores, ya sucedidos, y que no amais la pertinacia, vicio propio de los Hombres Irracionales, aviendome obligado mucho cō la pronteza en tomar mejor resolucion, porque quando un Rey dà satisfacion, ablanda lo mas duro, siendo en ellos no menos gloriosa la Humildad, que odiosa en los Plebeyos la Sobervia. Nosotros nos aviamos quejado de vos, por aver embiado à Gesaleyco à Françia, sospechando, que no era sin

13. Ostendisti, prudentissime Regum, post erroris eventum sapientibus subvenire posse consiliū: nec pertinaciæ vitium vos amare, quod brutis hominibus videtur accidere. Obligastis animū meum, tanta vos in melius celeritate mutando. Nam cum Rex satisfacit, quælibet dura dissolvit: quia sic est in Principibus humilitas gloriosa, quemadmodum in mediocribus odiosa potest esse jactantia. Nuper vobis objecimus Gisoleti quondam Regis dolosa meditatione discessum. Sed vos nobilitatibus vestræ memores, & honoris, actum rei nobis sub veritate declarastis. Unde non fuit vituperabile sic hominem pravis suspicionibus locum dedisse, quantū gloriosum est, dominantem tam celerirmè se potuisse purgare. Ille enim qui minus poterat cogi, animæ non passus est arcana celare. Cui laudi vicissitudinem in qua possumus parte reddentes, synceram purgationem pura mente suscepimus: sed auri transmissi munera non tenemus: ut & ipsi intelligatis causam per Justitiam fuisse moram, quam nulla potuit finire vænalitas. Fecimus utique regalia. Sic non superavimus tyrannicam cupiditatem, sicut & vos vicisse constat errorem. Redeant ad cubiculum vestrum munera, quorum tantum oblatio videtur esse gratissima. Negligant aurum, ubi electum est conscientiæ præmium: patiatur aliquando repulsam, quod semper avaris Regibus imperabat. Eat nunc actus iste per Gentes earum Parentum non excusasse culpam, & læsos animos respuisse pecuniam, Ita quod per bella solebat quæri, amoris studio declaratum est potuisse contemni. Intelligant Parentes tales fuisse, qui studio avaritiæ causas sibi nequiverunt excitare. Omnia siquidem superavit affectus, tunc cœpit petitio magis definere, quando pulsatus objecta non passus est abnegare. Recipite igitur munera sensibus suscepta, non manibus: suavius nobis fuit ista reddere, quam multò grandia suscepisse. Estote nunc ad similia cauti, ad ventura

ſoliciti : quia inſtructus redditur animus in futuris, quando præteritorum commonetur exemplis. Quapropter illo, & illo Legatis veſtris redeuntibus, pleniſſimè reddimus ſalutationis affectũ, optantes, ut ſoſpitatem veſtram divina concedant, cujus nobis animos validiſſimè cognoſcimus eſſe ſociatos.
Caſſiod. Variar. l. 5. epiſt. 44.

ſin algun deſinio fraudulento. Pero vos acordandoos de vueſtra miſma generoſidad, y reputacion, nos aveis declarado con verdad el hecho, conque no es tan reprehenſible, que un Hombre de ocaſion à malas ſoſpechas, como glorioſo, que un Rey, à quien nadie puede obligar, no aya querido tener cerrado [el] pecho. Y aſi correſpondiendo noſotros à accion tan loable, admitimos (en quanto podemos,) con animo puro vueſtro ſincero deſcargo, pero no los preſentes, paraque ſe conozca, que eſta cauſa, llevada por juſticia, no ſe terminò con el ſoborno, en que ambos nos emos governado como Reyes. Noſotros en aver ſujetado la tyrania de la Cudicia, y vos en aver vẽcido à vueſtro error, y aſi buelvo à vueſtra recamara eſos theſoros, que, aunque tan grandes, eſtimamos en mas la oferta. Deſprecieſe el oro, donde ſe tiene por premio la ſatisfacion del animo, y tal vez reciba la repulſa eſte metal, que ſiempre à dominado à los Reyes avarientos, conque ſe celebrarà entre las Gentes, que el Padre dellas, ni por el dinero eſcuſo la culpa, ni ſe diò por ſatisfecho de la ofenſa, antes llevado del afecto, deſpreciò el interes, que ſe ſuele procurar con las armas, dando exemplo à los Parientes de aver avido, quien por cauſa de avaricia no à querido levantar entre ellos diferencias, y que todo lo à vencido el amor, aviendoſe templado nueſtro enojo, luego que os vi confeſar ingenuamente el hecho, y aſi os remito los dones, recibidos con el animo, ya que no con las manos, aſegurandoos, que nos es mas grato el bolverlos, que el acetar otros mayores. Con todo eſo os amoneſtamos, que de aqui adelante eſteis advertido en caſos ſemejantes, pues con los exemplos paſados ſe debe inſtruir el animo para los futuros, y con eſto embiamos deſpachados à vueſtros Embaxadores, ſaludandoos con todo afecto, y rogando à la divina Mageſtad, que os conceda cumplida felizidad, como deſea quien tiene con fuertes vinculos unido ſu animo con el vueſtro.

Con eſtas Embajadas quedaron los corazones de ambos Reyes, ſi no en lo interior, en las apariencias compueſtos, porque las ſoſpechas declaradas nunca ſe curan perfetamente.

Entretanto avia Geſaleyco formado en Francia un exercito, y paſando los Perineos, vino à batalla con los Godos doze millas de Barcelona, dõde fué roto, y retirandoſe à Francia, no tuvo corazon, para reſiſtir los golpes de ſu fortuna adverſa, y rendido à ella, cayó en tal melancolia, que le quitò la vida, aunque San Iſidoro, y otros dizen, que muriò violentamente.[14] Reynò caſi quatro años ſin gloria, ni ſociego; ciega es la ambiciõ humana, que no reconoze los peligros, y calamidades, que aſiſten à los Ceptros, y Coronas.

Con la muerte de Geſaleyco quedò Theodorico en pacifica poſeſion de las Gallias, y de Eſpaña, adonde dizen muchos, que vino,[15] y le cuentan entre los Reyes della, en que ſe engañan, porque no ay teſtimonio en que puedan fundallo, antes ſe opone à lo veriſimil, porque no es de creer, que un Rey, que con la eſpada avia adquirido el Reyno de Italia, le deſamparaſe en tiempos tan turbados, eſtando ſiempre atentos los Emperadores de Oriente à recobralle.

Lo que conſta es, que deſde Italia gobernava à titulo de Tutor, y con la autoridad de Aguelo las Provincias, que tocavan à ſu Nieto Amalarico con gran atencion, y juſticia, haziendole glorioſo la experiencia, prudencia, y pluma de ſu Canciller, ò Secretario Caſiodoro,[16] en quien ſe hallava un conocimiento univerſal de las ſcientias, una pratica, y ex-

14. Ibi anno uno deliteſcens, Hiſpaniam reverſus ab Ebbane Theudorici Regis duce, duodecimo à Barcinona Urbe milliario, commiſſo prælio ſuperatus in fugam vertitur, captuſque trans fluvium Druentum Galliarum occiditur.
S. Iſidor. Chron Goth.

15. Illud non placet, quod ab Hiſpanis ſcriptoribus affirmatur nullius externi hominis teſtimonio, veniſſe Theodoricum in Hiſpaniã. Qui enim tam nobilem profectionẽ ſiluiſſent Caſſiodorus, aliique ſingularum Theodorici actionum nobiles ſcriptores. Omnino ad aniles fabulas ablegãdũ, quamvis à Luca Tudenſi affirmatum, Toleti uxorẽ duxiſſe ex antiquo Hiſpanorum ſanguine, ejus precibus victum veteribus Hiſpanis reddidiſſe libertatem. Natum ex his nuptiis Severianum Leandri, & Iſidori Patrem, quod neque veritati cõſentaneum eſt, neque cum ratione temporum convenit.
Io. Mar. Hiſt. Hiſp. lib. 5. c. 6.
S. Idor. Chron. Gothor.
Vaſ. Hiſp. Chron.
Garib. Comp. Hiſt. Hiſp.

16. Caſſiodorus Monachus, & Abbas Cœnobij apud Urbem Ravennatenſem, vir in divinis ſcripturis valdè doctus, & in ſecularibus litteris omnium ſuo tempore facilè eruditiſſimus, non minùs ſanctitate, quàm ſcientiâ clariſſimus effulſit. Hic primùm fuit Cãcellarius Theodorici Regis Italiæ, & Senator Ravennas, ac Romanæ Urbis Conſul.
Ioan. Trit. de Script. Eccleſ.

experiencia de las coſas del Mundo, un juizio claro, y politico, igual à los negocios, un zelo ſin paſion, ni interes, y tanta apacibilidad, y deſtreza con las Naciones, que ganò el aplauſo univerſal. Su principal eſtudio era acrezentar la fama de ſu Rey, y hazelle amado de ſus Vaſallos, y que eſtos no cayeſen en ſu deſgracia, como lo moſtrò, quando viendo inclinados à la rebelion los Sicilianos, los redujo con tal arte, que los preſervò de la culpa, para eſcuſar la neceſidad del caſtigo. [17] Honrò Theodorico ſus ſervicios, y buenas partes cō la dignidad de Patricio. [18] O feliz Reynado, donde la toga premiava las virtudes, y no honeſtava los demeritos: donde la invidia no ſe atrevia à los Miniſtros grandes, y porque para formar el cuerpo deſta hiſtoria, y para el fin de inſtruir con ella à los Principes, conviene, que nos valgamos de los fracmentos antiguos, que en eſta materia perdonò olbido de los tiempos, pondrèmos aqui los deſpachos, y ordenes, que diò para el buen govierno de los Eſtados adquiridos, [19] porque pueden ſervir de exemplo à los Principes, y à ſus Secretarios. A Gemello, Varon de gran valor, prudencia, y experiencia nombrò luego Theodorico por Vicario de las Gallias, [20] oficio que correſpondia al de Prefecto Pretorio, encargandole, que no amaſe las violencias, y turbaciones. Que huyeſe el vicio de la avaricia. Que en todo repreſentaſe al Principe, que le embiava. Que aquella Provincia deſeava deſpues de tantas calamidades ſer governada de buenos Miniſtros, y que procuraſe moſtrarſe tal, que tuvieſen por felicidad aquellos Vaſallos, el aver ſido conquiſtados, y que agora no ſientan lo que padecian, quando deſeavan obedezer à Roma. Con el eſcribiò à las Provincias la carta ſiguiente. [21]

Con regocijo debeis obedezer à las coſtumbres Romanas, à las quales deſpues de largo eſpacio de tiempo os veis reſtituidos, porque ninguna coſa mas agradable à las Naciones, que bolver à los eſtilos, que guardaron ſus Mayores. Ya pues que con el fabor de Dios gozais de vueſtra antigua libertad, veſtios de las coſtumbres togadas. Deſnudad la barvaridad, y deponed eſa ferocidad de vueſtros animos, porque debajo de la equidad de nueſtro govierno no es decente, que bivais con coſtumbres eſtrangeras. Por tanto atendiendo à vueſtro mayor bien, como es propio de nueſtra Benignidad, y Clemencia, os embiamos por Vicario de los Prefectos à Gemello, Varon de mucha eſpectacion, y de conocida fidelidad, y induſtria, paraque componga las coſas de eſa Provincia, prometiendonos, que no faltarà à ſus obligaciones, quien ſabe quanto nos ofenden los, que no cumplen con ellas. Y aſi obedezereis las ordenes, que ſegun nueſtras inſtrucciones os dicre, eſtando ciertos, de que ſerā para mayor bien vueſtro. Recibid blandamente los eſtilos juri-

17. Siculorum ſuſpicantium mentes ab obſtinatione præcipiti deviaſti, culpam removens illis, nobis neceſſitatem ſubtrahens ultionis. Egit ſalubris perſuaſio, quod vehēmens poterat emendare diſtrictio. Lucratus es damna Provinciæ, quæ meruit ſub devotione neſcire.
Caſſ Variar lib. 1. epiſt. 3.

18. Illud tamen maximè deſideranter appetimus, ut collegium veſtrum ornent lumina dignitatū: quando decenter augmenta patriæ reddunt, qui aulica poteſtate creverunt.
Caſſ. Variar. lib. 1. epiſt. 4.

19. Demum Galliâ, atque Hiſpaniâ in ſuam ditionem adjunctâ, Præfectos, qui utramque aut ordinarent, aut regerēt, cum litteris miſit.
Car. Sig. de occ. Imp. lib. 15.

20. Firmum eſt judiciū, cujus tenetur exemplum, nec locus ambiguitati relinquitur, ubi experimenta probabilia ſuffragantur. Exploravimus efficaciam tuam per diverſos induſtriæ gradus. Sed non imparem meruiſti gratiam, variis actionibus equaliter approbatus. Hinc eſt, quod præſenti tempore in Gallias, nobis Deo auxiliante ſubjectas, Vicarium te Præfectorum noſtra mittit auctoritas. Unde perpende qualia de te videamur habere judicia, quando ad illos populos mitteris corrigendos, quos noſtris laudibus ſpecialiter credimus acquiſitos. Cara eſt Principi gloria: & neceſſe eſt de illis amplius eſſe ſolicitum, unde ſibi triumphorum veniſſe ſentit augmentum. Age igitur mandata, ſi cupis in te proficere noſtra judicia: turbulenta nō ames, avara declina: ut talem te judicē Provincia feſſa ſuſcipiat, qualem Romanum Principem tranſmiſiſſe cognoſcat. Deſiderat viros egregios coacta cladibus ſuis. Effice, ut victam fuiſſe delectet. Nihil tale ſentiat, quale patiebatur, cum Romam quæreret. Abſcedat omnis de calamitate triſtitia. Sereneitur tandem nubilus vultus. Nunc illā gaudere convenit, cum ad ſua vota pervenerit.
Caſſ Variar lib. 3. epiſt. 16.

21. Libenter parendum eſt Romanæ conſuetudini, cui eſtis poſt longa tempora reſtituti. Quia gratus ibi regreſſus eſt, ubi provectum veſtros conſtat habuiſſe Majores. Atque ideò in antiquam libertatem Deo præſtante revocati, veſtimini moribus togatis: exuite Barbariem, abjicite mentium crudelitatem: quia ſub æquitate noſtris temporibus non vos decet vivere moribus alienis. Proinde de neceſſitatibus veſtris innatâ nobis manſuetudine cogitantes, quod feliciter dictū ſit, ſpectabilem virum Gemellum, Vicarium Præfectorum, ſide nobis, & induſtria comprobatum ad componendam Provinciā credidimus dirigendū: ſperantes in nullo enim poſſe delinquere, qui nobis peccantes graviter intelligit diſplicere. Quapropter ordinationibus ejus ex noſtris juſſionibus obedite: quia eū credimus vobis profutura decernere. Reſpicite paulatim veridicos mores. Non ſit novitas moleſta, quæ proba eſt. Quid enim poteſt eſſe felicius, quâ homines de ſolis legibus confidere, & caſus reliquos non timere? Jura publica certiſſima ſunt humanæ vitæ ſolatia, infirmorum auxilia, potentū frena. Amate, unde & ſecuritas venit, & conſcientia proficit. Gentilitas enim vivit ad libitum: ubi magis reperit mortem propriam, qui poteſt habere quod placeat. Vos jam ſecuri oſtentate divitias Parentum. Bona, longo ſitu recōdita, prodantur in lucem. Quia tantùm quis nobilior erit, quantum & moribus probis, & luculentâ facultate reluxerit. Ideò enim vobis Præfecturæ, Vicarium direximus, ut cum tantâ dignitate & civilem videamur regulam deſtinaſſe. Fruimini quod tantùm audiebatis. Intelligite homines non tàm corporeà vi, quàm ratione præferri: & illos merito creſcere, qui poſſunt aliis juſta præſtare.
Caſſiod. Variar. lib. 3. epiſt. 17

juridicos, sin que os sea molesta la novedad, que por si misma es buena, porque ninguna felicidad mayor, que fiarse los Hombres solamente de las leyes, y no temer los demas casos, siendo el derecho comun seguro alibio de la vida humana, salud de los flacos, y freno de los poderosos. Estimad pues, lo que es seguridad, y quietud de vuestros animos, porque la Gentilidad bive segun su libre alvedrio, y en lo mismo que se complaze, halla su muerte. Ya de aqui adelante podreis, fiados en la Iusticia, ostentar sin peligro las riquezas heredadas de vuestros Padres, y sacar à luz los bienes por muchos años escondidos, conque tanto mayor sera vuestra nobleza, quanto mas resplandeziere con las riquezas, y con las buenas costumbres. Para execucion de todo esto va el dicho Vicario, con cuya authoridad se pueda establezer mejor esta regla civil, y gozar vosotros con la esperiencia de lo que antes solamente aviais entendido por fama, esperimentando, que los Hombres no son tan estimados por la Fuerza, como por la Razon, y que aquellos son justamente preferidos, que en las Costumbres se aventajan à los demas,

A este Vicario ordenò Theodorico, que tuviese particular cuidado de aquellas Provincias, cuya conquista avia dado ocasion à sus glorias, y triunfos.[22]

Que restituyese las posesiones, y bienes à los que huyendo de las calamidades, y violencias de la guerra, se avian retirado à valerse de su Proteccion,[23] y Clemencia, paraque conociesen, que no les avia salido vana su confianza.

Que à los de la Ciudad de Arles, por averse mantenido constantes en su devocion, y aver padecido mucho en el cerco, les bajase los tributos,[24] para animallos à hazer lo mismo en otras ocasiones. Lo qual se concediò tambien generalmente à todos los, que avian padecido en la guerra.[25]

Al Capitan Iba, con cuyo valor, y industria se avia acabado aquella guerra, le encargò mucho, que hiziese restituir à las Iglesias de Narbona las posesiones, que les avian usurpado,[26] y que administrase justicia à todos, procurando no ser menos ilustre por el govierno, que por las armas.

Embiò provisiones al exercito, antes que se las pidiesen, diciendo, que los Principes benignos, y atentos à los males de sus Vasallos les procuravan el remedio, sin aguardar, à que les hiziesen instancia por el,[27] paraque llegasen antes las mercedes, que los deseos, en que tuvo tãta providencia, que ordenò, que no se llevase todo el trigo junto, sino que se dividiese, para escusar el gasto, y molestia de los Subditos.[28] Mandò reparar à su costa los muros, y torres de Arles,[29] y llevar bastimentos à sus Ciudadanos.

No se contentò Theodorico con aver ordenado estas cosas, porque la solicitud de su animo no se desbelava menos en la execucion de las resoluciones, que en la consulta dellas, y bolviò à escribir al Vicario Gemello, acordandole las ordenes dadas,[30] y porque no fuese odioso à los Italianos el sustentar à su costa los presidios, y exercitos de las Gallias, puso en ellas contribuciones, para mantenellos.[31] Que Padre de familia cuidò tanto de las cosas grandes, y pequeñas de su Casa, como este Rey de las de sus Reynos propios, y encargados, aunque eran tan estendidos, y distantes, y no parezca impraticable este

22. Chara est Principi gloria, & necesse est de illis amplius esse solicitum, unde sibi triumphorum venisse sentit augmẽtum. *Cassiod. Var. lib. 3. epist. 16.*

23. Merentur bona, qui nostram visi sunt elegisse clementiam, ut eos veraciter judicasse, per augmenta propria possimus ostendere. *Cassiod. lib. 3. Var. epist. 18.*

24. Arelatensibus itaque, qui nostris partibus per durantem gloriosę obsidionis penuriam pertulerunt, per indictionem quartam fiscalia tributa nostra relaxat humanitas, ita ut futuro tempore ad solitam redeant functionem. *Cassiod. Var. lib. 3. epist. 32.*

25. Decet principalem providentiam fessa resovere, ut asperitatem casuum mitiget lenitas jussionum. *Cassiod. Var. lib. 4. epist. 19.*

26. Atque ideò præsenti tibi auctoritate præcipimus, ut possessiones Narbonensis Ecclesiæ secundũ præcelsæ recordationis Alarici pręcepta, à quibuslibet pervasoribus occupatæ teneantur, æquitatis facias cõtemplatione restitui. *Cassiod. Var. lib. 4. epist. 17. Baron. ann. 508. 21.*

27. Non occurrit sub Principe benigno remedia postulare subjectos, quoniam supplicationẽ pręcedit humanitas, & miro modo posteriora fiunt vota, quàm præstita. *Cassiod. Var. lib. 3. epist. 42.*

28. Quia divisum onus sub cõmunione, subjectos certum est nõ gravare. *Cassiod. lib. 3. epist. 41.*

29. Pro reparatione murorum Arelatentium, vel turrium vetustarũ certam pecuniæ direximus quantitatem: Victualia quoque, quæ vestras relevare videantur expensas, fecimus pręparari, ut vobis destinentur, cùm tempus navigationis arriserit. *Cassiod. Var. lib. 3. epist. 44.*

30. Quamvis efficaciam tuam insistere credamus injunctis, & studiosè deflectere, quæ nobis cognoveris displicere: tamen solicitum admonitio nostra non deserit, ut instructior reddaris, dũ infrascriptis brevibus definita susceperis. *Cassiod. Var. lib. 4. epist. 21.*

31. Et Principibus tributum ferre coactis, ex eo & Ostrogothis, & Visigothis annua munera dare instituit. *Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 15.*

este cuidado, porque no tiene un Principe solos dos pies, dos manos, dos orejas, y dos ojos, sino tantos, como tienen sus Ministros, por los quales vé, oye, y obra, en que solamente à menester la buena eleccion dellos, y una asistencia general, solicita, continua, y severa sobre lo que tienen à su cargo, de que nos dà exemplo ese Principe de la luz, pues por el todas las cosas del Mundo biven, y obran, sin que haga mas, que fomentallas con su calor, y animallas con su presencia. Una mano sola govierna sin mucho trabajo diversas vozes del Coro, y rige quietamente una nave, pero si se descuida, haze la musica disonancias, y la nave dá en los escollos, ó se pierde entre las olas.

Lo que dava mas cuidado à Theodorico en el govierno de las Provincias de España, era el temor, que no podrian sufrir la minoridad de Amalarico, y el dominio estrangero, y que levantarian otro Rey. Para remedio destos temores templò su poder, sustituyendo la crianza, y el peso del govierno en Theudio, [32] Varon de prudencia, y espiritu, que antes avia sido su page de lãza, conque desembarazado de los negocios, y de las armas, se entregò à las cosas de la Religion, procurando levantar la Arriana con la opresion de la Catholica, [33] y aviendo tenido preso al Papa Iuan el primero en una carcel, donde por el mal olor murió, le castigó luego Dios, quitandole la vida derrepente.[34]

Sucedió en el Reyno de Italia su Nieto Athalarico, hijo de Eutharico de la sangre Real de los Amalos, casado con Amalasunta su Hija, la qual entonzes se hallava viuda, y su Hijo en tan tierna edad, que se encargò ella del govierno del Reyno, y considerando, que la Provẽza, ocupada por su Padre el Rey Theodorico, podia turbar con guerras la minoridad de su Hijo, la cediò à Theodoberto Rey de Lorena, [35] y à Amalarico hizo donacion del derecho, que podia tener à la Gallia Gothica, por averse recuperado con las armas Ostrogodas, cõque à los Reyes Godos se añadiò sobre ella este derecho mas.

Ya en este tiempo avia entrado Amalarico en edad adulta,[36] y tomando las riendas del govierno de su Reyno, considerò quanto importava en los principios la moderaciõ, llevando amaynadas las velas, como hazen los Marineros al salir de los puertos los navios, y renovò las confederaciones con Francia, [37] y las afirmò, casandose con Crotilde hija de Clodoveo ya defunto, à quien se diò en dote el Estado de Tolosa, para afirmar denuevo el derecho, que tenian à el los Godos, y quitar ocasiones de guerras entre ambas Coronas. En esta Princesa eran iguales las bellezas del cuerpo, y del animo, bié instruida por su Madre en el culto de la Religion Catholica. Cuya piedad, y frequencia à los templos fuè tan odiosa à Amalarico, gran defensor de la Secta Arriana, que instigado de un furor infernal, la tratava esperamente no solo cõ palabras, sino tambien con obras. [38] Procurava Crotilde venzer

32. Interim Theodoricus Rex Italiæ. Amalarici orbitatem ex animo miseratus, ut calamitati ejus, quoad posset, subsidium ferret, in Hispaniam Theudium Armigerum suum, qui puero tutor esses. summisit.

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 16.

Iornand. de reb. Get.

33. Proinde jam ex optimo Rege severus tyrannus effectus, non erubuit sanctissimum Pontificem, & integerrimos Legatos, variis criminibus insimulatos, in teirum, atque horrendum carcerem conjicere, deinde fame, atque inedia, & pedore cruciatos extinguere.

Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 19. cap. 32.

34. Joannes verò Pontifex, revertens à Constantinopoli cum quibus erat profectus, cum ad Theodoricum Ravennam venisset: Theodoricus malitiâ commotus, quod eum Justinus Catholicæ pietatis defensor honorificè suscepisset, cũ simul cum sociis carceris afflictione peremit. Sed hanc ejus immanissimã crudelitatem mox animadversio divina sequuta est. Nam post hoc facinus nonagesimo nono die subitaneâ morte defunctus est.

Paul. Diac. hist. Misc. lib. 15.

Marian. Scot. Chron. atat. 6.

Hermann. Contractus Chron. ann. 520.

Baron. ann. 526. 5.

35. Inprimisque universam Romanorum nationem adversus inhiantẽ Gothorũ libidinem texit. Amalarico verò Regi Hispaniæ sororis suæ filio Galliæ ultrà Rhodanum portionem, citeriore sibi retentâ concessit, & res à Theodorico Patre Carcassone ablatas reddidit, atq; impositum ab eo vectigal remisit. Quin etiam ipsius citerioris partem Theodorico Regi Francorum arma sibi intentanti tradidit, ad levandam Francico bello in tanta suorum infirmitate Italiam.

Car. Sig. de occ. Imp. lib. 16.

36. Amalaricus, Theodorico tutelam ipsius jam Regno maturi abdicante, Gothis in Gallia Aquitanica, & Hispania imperare incipit, quamquàm Gallicarum rerum scriptores, ut admonuimus, omnes Theodorici annos Amalarico tribuant.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 526.

37. Hoc sanè rerum potiente, primùm omnium pax cum Francis Regibus firmata, eorum sorore Clodovei jam defuncti filiâ Crotildi ab Amalarico in conjugium acceptâ. Dotis nomine Tolosatiũ præfectura ad ditionem Gothorum revocata. Pacẽ pulcherrimè constitutam Amalarici furor violavit.

Io. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 6.

Greg. Turon. Hist. Franc. l. 3. c. 1.

Paul. Aemil. de reb. gest. Franc. in Childeb.

Baron. an. 531. 9.

38. Clotildis Regum Francorum soror à Visigothis Arrianis, in quos enupserat ipsa pia, ignominiosè, duriterque tractabatur. Viâ euntem cœno, lapidibusque incessebant. Saucia imbutum cruore sudarium ad fratres Reges misit: quibus veluti litteris sanguine exaratis perciti irâ Franci in Visigothos ducunt.

Paul. Aemyl. de Gest. Franc. in Childeb.

Procop. de Bell. Goth. lib. 1.

Io. Vas. Hisp. Chron. an. 530.

Greg. Turon. hist. Franc. l. 3. c. 10.

Aimon. de Gest. Franc. l. 2. c. 8.

Carol. Sigon. de occ. Imp. lib. 17. in Athal.

con la conſtancia la impiedad, y fiereza del Eſpoſo, pero viendo, que mas ſe endureçia ſu corazon, tratò del remedio, embiando à ſu hermano Childeberto un lienzo teñido en la ſangre de ſus heridas, repreſentandole en una carta las crueldades de ſu Eſpoſo, cuyo tenor era el ſiguiente.

Hermano, y Señor. Por elecçion vueſtra à ſido Amalarico Rey de los Godos mi Eſpoſo, y ſi bien reconocia yo, que no podia ſer conforme, ni ſuave el yugo del matrimonio, impueſto ſobre dos cuellos diſcordes en la Religion, obedeci à vueſtra voluntad, como de Hermano, que tanto è amado ſiempre, y tenido en lugar de Padre. Procurè luego ganar con halagos el animo de mi Eſpoſo, y reduçille à la verdadera Fè con mi exemplo, ya que no podia con la perſuaſion. Pero eſto miſmo le à hecho mas deſdeñoſo, y mas fiero comigo, permitiendo, quando voy à la Igleſia, que el Pueblo, ſin reſpeto à la Mageſtad, me afrente con palabras injurioſas, y manche con el lodo de las calles mi roſtro, y al bolver à Palacio me recibe con ſemblante ayrado, y como à vil eſclava me caſtiga con tan crueles azotes, y golpes, que las que en mis veſtiduras reales ſon flor deliſes doradas, ſon en mi cuerpo cardenos lirios, que rebientan en ſangre, como vereis en eſe lienzo, teñido con la que vos, y yo recibimos de nueſtros glorioſos Padres, y aunque el thalamo ſuele deſatar los lazos de las penas, y diſguſtos, y atar los del afecto, y amor conjugal, es entre noſotros un duro campo de batalla. Todo lo padezco, con humildad, y paciençia, pero con ella le irrito mas, porque lo juzga por obſtinaçion mia. Haſta aqui è callado, eſperando, que la muerte pondria fin á tantos tormentos, pero quando à de ſer el remedio dellos, camina muy de eſpacio. Con todo eſo no me faltaria conſtancia en eſtas afrentas, teniendolas por parte de Martyrio ſi no viera, que en mi perſona ſe ofende el honor de Dios, y de nueſtra ſagrada Religion Catholica, y que en ellas padeze vueſtra reputaçion, y la mia, porque no todos juzgaràn, que tan aſperos tratamientos ſon por cauſa de Religion, y no por otras. Obligada pues deſtas conſideraciones, os ſuplico, que trateis de librarme deſta fiera inhumana con algun honeſto pretexto, pues fuera de ſer obligacion de Hermano, es oficio de Rey, faborezer à las Huerfanas oprimidas. Mueva vueſtro corazon la viſta de la ſangre de eſe lienzo, que es la miſma, que teneis en vueſtras venas, como ſuele embravezer à los Toros, y Leones. Pero os ſuplico, què eſcuſeis, el medio de las armas, porque qualquier ſuceſo, entre un Hermano, y un Eſpoſo, ſera inſeliz para mi.

Con opueſtos afectos de Amor, y de Ira leyò Childeberto eſta carta. El Amor le enterneçia el corazon, y le vertia las lagrimas de los ojos, y la Ira las deſecava, y endureçia ſu terneza. Dió luego cuenta de la injuria comun à ſus Hermanos Clotario, Clodomiro, y Theodorico, entre los quales eſtava dividido el Reyno de ſu Padre Clodoveo, y ſe intitulavan Reyes. [39] Moſtraron ofenderſe mucho de las afrentas hechas à ſu Hermano, y juntaron ſus fuerzas, para vengalla, pero no era eſta la cauſa principal, ſino el pretexto, que les dava, para echar de la Gallia Gothica à los Reyes Godos, cuya grandeza (como ſe à dicho, y ſe verà adelante) ſiempre les fué odioſa, porque debieran primero con medios ſuaves reduçir al Cuñado, à que trataſe bien à ſu Hermana, ſin venir luego à las armas, no debiendo un Principe hazer la guerra à otro por diſguſtos domeſticos con ſu Hija, ò Hermana, pues la que ſe diò en caſamiento, mas es ya de ſu Marido, que de ſu Padre, ò Hermano. Mas corre ſu honor por cuenta del, que por la de ellos, y no à de vengar la Republica las ofenſas, que ſe hazen al Principe, como à particular, ſino ſolamente las que recibe, como Cabeza della, ni à de pender el ſoſiego publico de los chiſmes de los Palacios, fueradeque aunque creemos, que Amalarico tratava mal à Crotilde, porque no puede aver concordia en los matrimonios diſcordes en la Religion, como ni entre la luz, y las tinieblas, ni el templo de Dios es apropoſito

39. Quatuor filij Clodovei, id eſt Theudericus, Chlodomeres, Childebertus, & Chlotharius Regnum ejus æquo ordine inter ſe diviſerunt. Sortitus eſt ſedem Theudericus Mettis, Chlodomeres Aurelianis, Childebertus Pariſiis, & Chlotharius Sueſſionis.

Fredegar. Schølaſt. Hiſt. Fran. epitom.

to para los Idolos, [40] pero no creemos, que fuerõ tan grandes los rigores, porque, aunque Gregorio Turonense (que floreciò en aquella edad) los escribe, S. Isidoro que escribiò en la misma, y los Historiadores Españoles no los refieren, y un Frãzes culpa à Crotilde, diçiendo, que luego le quitò Dios la vida en castigo de su impaciéçia, cubierta con la capa de un zelo inconsiderado, pues debiendo ser el vinculo de la amistad entre su Esposo, y sus Hermanos, fué causa de su sangrienta disençiõ, [41] y Amalarico no fué tan opuesto à la Religion Catholica, que neg se el libre exerciçio della, antes en el mismo año de su muerte avia permitido, que se celebrase el Concilio segundo de Toledo, como se dira despues. Las Mugeres son facundas en referir sus quejas, y oydas de lejos parezen mayores, y mas entre Naciones opuestas.

Tomada pues la resolucion entre los Hermanos de hazer la guerra à los Godos à titulo de vẽganza, se adelantò Childeberto con el exercito formado con las fuerzas de todos, y ay, quiẽ poco atento à cõservar la gloria de sus Reyes, dize, que Amalarico se puso luego en huida, [42] siendo cierto, (como refieren los mismos Historiadores Franzeses) que se opuso à la defensa, y ofensa cõ dos armadas una por mar, y otra por tierra, y que con esta presentò la batalla à Childeberto, [43] pero como poco experto en las artes de guerrear con aquella Naçion, esperò à ser acometido, sin advertir lo que suele obrar cõ ella la prevencion, porque aquel Impetu cõsiste en el movimiento, y quãdo se adelanta, haze gallardos efetos, pero si otro impetu le previene, se consume en si mismo.

Acometieron los Franzeses cõ valor, mas ardiente su actividad con las llamas de la ira, y de la venganza, y al primer encuentro de las lanzas descompusieron los esquadrones de la Infanteria de los Godos. Procurò Amalarico ponellos en ordenanza, pero no pudo, porque estavan mezclados cõ la Caballeria, y porque la vecindad de la retirada, teniendo à las espaldas à Narbona, y à las naves, los hizo covardes, y divididos, unos se retiravan confusamente à la Ciudad, y otros à la armada naval. A ella se retirò tambien Amalarico, desamparado de los suyos. Su intento era pasar à España, para bolver cõ mayores fuerzas contra Childeberto, y acordandose de los thesoros, que dejava en Narbona, saltò en tierra, para llevallos consigo. Esta cudicia, que suele despreciar los peligros, le costò la vida, [44] porque al tiempo que entrava en la Ciudad por la parte de la mar, entravan por la de tierra los Franzeses, y hallandose empeñado dentro, sin poder bolver à las naves, procurò esconderse en un templo de Catholicos, pero permitiò Dios, que no le valiese la Iglesia, à quien no dejava yr à ella à su Esposa, y antes de llegar, à sus portales, fue muerto à Lanzadas por un Franzes, aunque San Isidoro dize, que vencido, se retirò à Narbona, para pasar desde alli à Barcelona, y que los Godos

 le

40. Childebertus enim quartus filius Clodovei, qui Parisiis regnabat, sororem suam Crotildem matrimonio junxit eidem Amalarico Regi. Sed quòd Catholica illa esset, hæreticus vero iste, nulla conventio lucis ad tenebras, neque templi Dei cum idolo penitus esse poterat: & licet juncti corpore essent, animo tamen erant quàm longissimè separati.

Baron. ann. 531. 9.

41. Ainsi Childebert & Thierri, apres avoir pillé les thresors, & desolé le pays de leur allié, s'en retournerent en France, ramenans leur sœur: mais elle mourut en chemin, ne joüissant longtemps du fruict de sa desnaturée impatience; bien qu'affeublée du manteau d'un Zelo inconsideré.

Ioan. de Serr. invent. General. de l'Hist de France. liv. 6. c. 6.

42. Ii Crotildis sororis calamitatem miserati, & furore in Visigothum succensi, & est ea gens in irã effusa, memor dignitatis, conjunctis viribus in Amalaricum ducunt, à rebus omnibus imparatum, & ipso genere causæ inferiorem: ex scelerum præterea conscientiâ religione obstrictum in fuga salutem ponere compulerunt.

Ioan. Mar. de re[illegible]isp. lib. 5. cap. 7.

43. Inde vir militiæ peritus, non expectato fratris Clotharij solatio, compositis ordinibus castra movit: atque improvisus armatas acies Hispaniis infudit: Nec defuit congressioni Amalaricus, terrestri, navalique pugna certare paratus. Ubi utrique exercitui placuit, in campo prælio decrêvere. Sed Childebertus validior equitatu, avertit hostem: nec diutius resistere potuerunt Gothi, cum virorum contis, & fremitu equorum conturbarentur. Conversi igitur sunt in diversa alij: plerique ad classem refugiebant. Ex ea quoque parte occurrere Franci, ac universos præoccupato itinere repellunt à mari: Ipse Amalaricus fugere conatus, Ecclesiam Catholicorum cursu petebat. Tunc unus è turma Francorum citato equo cum insecutus, hastâ cominùs percussum terræ dejecit exanimatum.

Aimon de Gest. Franc. l. 2. c. 8.

44. Porrò iminente Childeberto, cum Amalaricus navem deberet ascendere, in mentem venit, multitudinem se preciosorũ lapidũ in thesauro suo reliquisse. Cumq; ad eosdẽ petendos in civitatem regrederetur, ab exercitu è porta exclusus est. Videns autem se nõ posse evadere, ad Ecclesias Christianorum confugere cœpit. Sed priusquàm limina Sancta cõtingeret, unus emissâ manu lãceâ, cum mortali ictu sauciavit: ibique decedens reddidit spiritum.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 530.

Greg. Tur. de gest. Franc. l. 3. c. 10.

Baron. an. 531. 10

le degollaron en la plaza, como à indigno del Ceptro. [45] Horrendo espectaculo, ver una cabeza coronada à los pies del Verdugo, y ciego furor del Pueblo mas atento en tan gran peligro à derramar la sangre Real, que à la conservacion de sus bienes, y de sus vidas. Pudo ser que creyesen aplacar con aquella victima las iras de los Franzeses. Solos cinco años gozò del Reyno, aviendo sido no menos infeliz en su minoridad, que despues della.

Algunos Historiadores de Francia dizen, que Childeberto siguiò la Vitoria hasta Toledo, à quiē puso cerco, y que saqueada bolviò à Francia, cargado de despojos profanos, y Sagrados, [46] pero los Historiadores Españoles lo pasan en silencio, y los de Francia de mayor authoridad ò no lo refieren, ó lo tienen por incierto, como lo insinua el Presidente Fauchet, y espresamente Gregorio Turonense afirma, que luego se bolviò à Francia, llevando consigo à su Hermana, la qual muriò en el viaje, [47] y que pasó con su Hermano Clothario à Borgoña. Por si misma se cōvenze esta expedicion de Toledo, porque no es verisimil, que Franzeses penetrasen por los Perineos hasta el corazon de España, dejando atras à Barcelona, y à otras plazas de la frontera, que les importavan mas, y les asegurarian la buelta.

Recogió Childeberto los thesoros de Amalarico, y los llevò consigo, y tambien sesenta calizes, quinze patenas, y veinte cubiertas de los Evangelios, [48] cuya materia, aunque de oro, no igualava al valor del arte, sembradas por ellas muchas perlas, y piedras preciosas; tal era la Magestad, y grandeza, conque en tiempo de los Reyes Godos se celebrava el culto divino. Estas alhajas Sagradas las repartiò Childeberto entre las Iglesias de Francia, de cuya piedad se puede inferir, que no las avia quitado de los templos Catholicos, sino de los Arrianos.

No por esta vitoria, ni por la muerte de Amalarico ocuparon Franzeses toda la Gallia Gothica, como alguno creyò, [49] porque consta, que la manteniā los Reyes Godos sus Sucesores, [50] pues à su llamamiento se juntavan los Obispos, para celebrar Concilios en Narbona, [51] y en España, aunque es cierto, que usurpò alguna parte della.

Esta fué la tragedia del matrimonio entre Amalarico, y Crotilde al uno, y otro funesto, en que se conoze, que no son las grandezas humanas, las que hazen felizes à los Hombres, sino el saber usar bien dellas.

En este mismo año de su muerte, que fué el quinto de su Reynado, avia Amalarico dado liçencia à los Obispos de la Provincia de Toledo, paraque celebrasen en aquella Ciudad el segundo Concilio Toledano, [52] y aunque el Cardenal Ba-

45. Quicum ab Hildeberto Francorum Rege Narbonæ prælio superatus fuisset, Barcinonam fugiens venit, omniumque contra se odio excitato apud Narbonam in foro ab exercitu jugulatus interiit.
S. Isidor Chron. Goth.
Lud. Tud. Chron. Mund.

46. Quá re cognitâ Rex Francus mediam petens Hispaniam, Gothos incredibili diligentia persequitur, donec Toletum ad Tagi amnis ripas munitissimam Urbem accessisset: quam obsessam, & à Civibus non segniter defensam capit, captam omnibus exactissimè coacervatis bonis spoliat.
Robert. Gaguin. Hist. Franc. lib 1. Childeb.
S. Adon. Chron. ætat. 6.
Ioa. Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 3.
S. Isid. Chron. Goth.
Roder. Tolet de reb. Hisp.
Luc. Tuden. Chron. Mund.
Greg. Turon. de gest. Franc.
Paul. Aemil. de gest. Franc.
Carol. Sigon. de Occid. Imp.

47. Tunc Childebertus cum magnis thesauris sororem assumptam secum abducere cupiebat: quæ nescio quo casu in viâ mortua est, & posteà Parisios adlata, juxta Patrem suum Chlodoveum sepulta est.
Greg. Turon. de gest. Frāc. l. 3. c. 10.
Ioa. Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 3.

48. Childebertus verò, inter reliquos thesauros ministeria Ecclesiarum pretiosissima detulit: nam sexaginta calices, quindecim patenas, viginti Evangeliorum capsas detulit, omnia ex auro puro, & gemmis pretiosis ornata, sed non est passus confringi: cuncta enim Ecclesiis, & basilicis Sanctorum dispensavit, & tradidit.
Greg. Turon. de gest. Frāc. lib. 3. c. 10.
S. Adon. Chron. Aetat. 6.
Baron. ann. 531. 11.

49. Theodobertus verò suis cum rebus omnibus, sorore redemptâ, Galliæ partem quantamcunque sortiti Wisigothi fuerant, recepit.
Procop. de bell. Goth. lib. 1.

50. Verùm sive rursus receperint Wisigothi eam partem Galliæ Narbonensis, sive non penitus ea caruerint: certum est, posterioribus Francorū Regibus cū Wisigothis eam provinciæ partem possidentibus fuisse pugnandum.
Baron. ann. 531. 11.

51. Ce qui me faict croire, qu'ils n'abandonnerent les villes maritimes: & principalement Narbonne: puisque l'Evesque assista aux Conciles tenus en Espagne depuis ces voyages.
Fauch. les antiq. Gaul. l. 3. c. 5.

52. In nomine Domini nostri Jesu Christi Synodus habita in civitate Toletana apud Montanū Episcopum sub die 16. Kalendas Junii, anno Quinto Regni domini nostri Amalarici Regis.
Concil. Tolet. 2. in princ.

Baronio dize, que fué en el primero del Rey Theudio ſu Suceſor, conſta lo contrario del miſmo Cōcilio, porque en el principio dizen los Padres, que ſe congrega en el quinto año del Reyno de Amalarico, y en el fin le dan gracias por la licencia, que les avia dado, y llamandole glorioſo, ruegan à Dios, que le conceda inumerables años en ſu Reynado, paraque les permita diſponer las coſas convenientes al culto de la Fé. [53]

En eſte Concilio de Toledo ſe renovaron, y redujeron à obſervancia los antiguos decretos de la Igleſia, y de los Concilios, que por la injuria, y abuſo de los tiempos ſe avian dejado de cumplir, [54] y entre otras coſas ſe ordenò, que los niños dedicados al ſervicio de las Igleſias, ſe criaſen en una caſa, donde fueſen inſtruidos en las ceremonias, y coſas tocantes al culto divino. [55] Dedonde pareze averſe dado ocaſion à los Seminarios inſtituidos por el Concilio de Trento.

En eſte preſidiò Montano Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera ſilla de la Provincia Carthaginenſe, de quien refiere San Ilefonſo, [56] que aviendo ſido acuſado de un pecado de ſenſualidad, ſe purgó del, teniendo ſobre ſus veſtiduras aſcuas encendidas, mientras celebrava el divino ſacrificio de la Miſa, ſin que las ofendieſen, ni ſe extinguieſen, dedonde tuvo origen en Eſpaña el eſtilo, de purgar los delitos, tomando el Acuſado en las manos un hierro encendido, y ſino le ofendia, le davan por libre; abuſo antiguo de las Naciones, reducido à ley por los Godos, el qual duró haſta el tiēpo del Papa Honorio Tercero, que le quitó. [57] Indiſcreta fe de los Hōbres en la fuerza de la verdad, querer obligar à Dios à milagros publicos.

Antes deſte Concilio de Toledo ſe avian celebrado otros por el orden ſiguiente, advirtiendo al Letor, que quando los Concilios ſeñalan los años del Reynado de Theodorico, ſe à de entender de Eſpaña, durante la minoridad de ſu nieto Amalarico, porque muchos mas avian paſado del de Italia.

Corriendo pues el ſexto año ſe celebro el primer Concilio, de que tenemos memoria, en Tarragona, [58] donde ſe hallaron diez, y nuevo Obiſpos. En el ſe ordenaron muchas coſas, muy loables, las principales fueron, que los Clerigos eſcuſaſen las viſitas à ſus Parientas. Que las hizieſen breves, y que llevaſen conſigo alguna Perſona anciana, y de conocida virtud. [59]

Que ningun Obiſpo, ni Iuez Eccleſiaſtico recibieſe dones por la defenſa de las cauſas, ſino ſolamente lo que ſe le ofrecieſe gratuitamente.

De los Canones deſte Concilio conſta, quan antigua es la coſtumbre, de que gozen los Obiſpos de la tercera parte

de

53. Nunc ergò in nomine Domini, finitis his, quæ in collatione venerunt, gratias agimus omnipotenti Deo, deinde Domino noſtro glorioſo Amalarico Regi; divinam Clementiam poſtulantes, ut innumeris annis Regni ejus, ea quæ ad cultum fidei proveniunt, peragendi, nobis licentiam præſtet, Amen.
Concil. Tolet. 2. ad. fin.

54. Placuit, ut ſi qua in antiquis canonibus minimè commemorata ſunt, ſalubri tractatu, ac diligenti conſideratione inſtituantur. Si qua verò in anterioribus Cōciliis ſunt neglecta, redivivæ ordinationis cenſuram obtineant.
Concil. Tol. 2. in præfat.

55. De his, quos voluntas Parentum à primis infantiæ annis Clericatus officio manciparit, ſtatuimus obſervandum, ut mox cum detonſi, vel miniſterio electorum contraditi fuerint, in domo Eccleſiæ, ſub Epiſcopali præſentia, à propoſito ſibi debeant erudiri.
Concil. Tol. 2. Can. 1.

56. Hic vir antiquiſſimâ, fidelique relatione, narratur ad exploſionem infamiæ, tamdiu prunas tenuiſſe in veſtimentis ardentes, donec coram ſedis ſuæ ſacro altari totius miſſæ celebritatem per ſemetipſum expleret, peractis autem ſolemnibus, nec prunæ ignem, nec veſtis inventa eſt amiſiſſe decorem. Tunc Deo relatis gratiarum actionibus per ſimplicem naturam ignis convicta eſt fallacia deteſtabilis accuſantis, & innocentia beatiſſimi Sacerdotis. Glorioſus habitus fuit temporibus Amalarici Regis, annis novem Pontificatus tenuit dignitatem.
S. Hildephonſ. in vit. Illuſt. Epiſc.
Bar. ann. 531. t. 5.

57. Ex hoc principio mos ille in Hiſpania manaſſe videtur Gothorum legibus non uno loco receptus, à divinis abhorrens, furta, adulteria, aliaque crimina purgandi, candentis ferri attactu, aut ferventis aquæ hauſtu, reus peccatorum confeſſione conſcientiam prius expiabat: ferrum aquave Sacerdotis, cum ſacris operatus eſſet, præce luſtrabatur. Eorum tandem attactu, potioneve qui periculum evaſiſſent, criminis objecti ſuſpicionem, infamiamque procurabant. Neque Gothorum tantum mos fuit, ſed ab aliis Hiſpaniæ Regibus auctoritatem habuit, cæteriſque gentibus quecunque Chriſtiano nomine cenſebantur. Honorius III. Romanus Pontifex ante trecentos quinquaginta annos lege latà antiquavit id genus compurgationis vulgaris.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 6.

58. In nomine Chriſti habita Synodus Tarracone, anno ſexto Theudorici Regis, conſulatu Petri ſub die octavo Idus Novembris.
Concil. Tarraconenſ. in proœm.

59. De his, quibus cura pro parentelæ proximitate haberi permittitur, ut cautela earum neceſſitates ſuſtentent, pietatis beneficia, quæ eis ſunt neceſſaria, præbeant: Ipſi vero pro viſendis eis, cum ingreſſi fuerint, clerici ſalutatione recurrant, nec inibi faciant manſionem. Qui tamen cum ad earum viſitationem pergunt, teſtem ſolatii ſui, fide, & ætate probatum, adhibeant ſecum.
Concil Tarracon. Can. 1.
Concil. Tarracon. Can. 10.

de las rentas Eclesiasticas,[60] y tambien, que ya en aquella edad avia Monjes,y Abades.

En el septimo año del Reynado de Theodorico en España se celebrò en Girona un Concilio.[61] con la asistencia de siete Obispos, en el qual se confirmò el estilo antiguo de la Iglesia, mandando que los que se uviesen ordenado despues de casados, no coavitasen con sus Mugeres.[62]

Tambien pocos años despues se celebrò un Concilio en Lerida, y otro en Valençia, en los quales se establecieron muchos Canones para la reformacion de las costumbres, y reverencia del culto divino.

Muy de notar es, que asi Amalarico, como los demas Reyes Arrianos consintiesen, que se congregasen en España tantos Prelados de diversa Religion,cabezas de las Provincias, sin reparar en las maximas ordinarias de Estado; argumento cierto de la bondad de los Reyes,y de la modestia, y fidelidad de los Españoles. Si ya no fué Providencia divina,paraque en la perturbaciō, y calamidades futuras de España, por la invasion de los Africanos, se hallase la fé Catholica pura, y constante en los animos.

60. Quia tertia ex omnibus per antiquam traditionem, ut accipiatur ab Episcopis, novimus statutum. *Concil. Tarracon. Can.* 8.

61. In nomine Christi Synodus habita Gerundæ, anno VII. Theuderici Regis, VI. Idus Junias. Agapeto V. C. Consule. *Concil. Gerund. in princ. Baron.* 517.67.

62. De conversione vitæ id statuere placuit à Pontifice usque ad Subdiaconū, post suscepti honoris officium, si qui ex conjunctis fuerint ordinati, ut sine conjuge habitent. *Concil. Gerund. Can.* 6.

Theudio onzeno Rey de los Godos en España.

Cap. Vndecimo.

LA primer maxima de Reynar es, no hazer grande sobre los demas à alguno,porque el demasiado poder desprecia la obediencia,fomenta las sediciones, y aspira al dominio. No à de confinar la autoridad del Vasallo con la del Señor natural. La distancia entre ambos es foso,que asegura la Magestad. Aun representado en las tragedias el personaje de Principe engendra espiritus Reales, que sucederà pues en quien, siendo arbitro del premio,y de la pena,hiziere en el theatro del mundo las vezes de Principe. Tarde reconocio Theodorico Rey de Italia este inconveniente en la authoridad de Theudio, Ostrogodo de Nacion,à quien (como se à dicho) embio por Ayo de su nieto Amalarico, y por Governador de su Reyno, el qual atento à la fabrica de su fortuna, y à grangear con vinculos de sangre los animos del Reyno, casó con una Española de noble, y poderosa familia.[1] El dote que le truxo,fué tan grande, que pudo tener dos mil soldados, à su devocion, y llevar guardas, conque se hazia respetar, y temer. Por otra parte procurava con el manejo de los negocios levantar Criaturas, que le asistiesen, conque era grande su seguito. Quiso Theodorico cortar las raizes de sus desinios, llamandole con especie de honor à Italia, pero el advertido disimulò,que penetrava el artificio, porque es muy peligroso darse por entendido de los secretos intentos de los Principes, y se escusò con varios pretextos. Fingia Theodorico, que se satisfazia dellos, temiendo, que si cayese en desconfianzas,no se levantase con el Reyno, asistido de los Franzeses. Pero despues de muerto Theodorico,y tambien Amalarico, se hizo coronar Rey de España, en que vinieron los Principes por la experiencia, que tenia de las cosas del Reyno,[2] y porque era muy prudente, y muy diestro

1. Post hæc Theodis vir Gothus, quē Theodericus, ut exercitui præesset, emiserat, ex Hispaniis fœminam nobilem in conjugem duxit, & opulentam, ut quæ in pleraque Hispaniæ loca haberet Imperium: ex quibus ad duûm millium ferè contractâ hic militum manu,vique satellitum constipatus, verbo quidem Theoderici permissu Gothis tunc præerat, re verò tyrannum agebat. Cujus rei Theodericus, etsi non nescius erat, veritus tamen, ne sibi impösterum esset cum servo prælium ineundū, & Franci sibi obsisterent, vel adversum se Visogo. ibi res fortè novando, aliquid molirentur, haud quaquàm Theodim potestate privavit, sed tunc ductare exercitum jussit, cum esset in bellum eundum: seorsum verò cum Gothorum primoribus agit,qui tum fortè apud Theodim erant, illi ut litteras darent, monerentque eum justè factorum, èque suæ prudentiæ dignitate, si ad Theodericum salutandi se gratia confert. Theodis verò Theoderici imperata exequi omnia præ se ferebat, & annuum vectigal haud dum illi depensum parabat: Ravennam verò cōcedere nō animo inerat, nec sibi scribentibus se id facturū pollicebatur. *Zosim. de bello Gothor. lib.* 1. *Baron. ann* 531 11.

2. Rerum summa ad Theudim Ostrogothum genere devoluta est. Belli,& pacis artibus clarum, & ex multarum rerum usu collectâ pru-

dentiâ excellentem Visigothorum Proceres genti Regem præficiendum curarunt.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 8.

S. Isidor Chron Goth.

3 Novi Regni vires undecunque quæsitis præsidiis confirmandæ erant. Optimũ visum est, Francos Burgundiones, & Visigothos validas ea ætate gentes novis affinitatibus conciliare. Itaque Clodovei Franci sacris jam Christianis initiati Audefleda sororem ipse duxit, filias duas ex concubina susceptas, Ostrogotham Alarico Visigotho cõnubio junxit, Theudicodam Burgundioni Gundibaldo.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 6.

4. Animo præterea destinarat, Romanorum ex instituto, ac Principum more, vitam de cætero ut filius duceret, jamque ad litterarium ludum hunc, ut venitaret, coegerat, tribus Gothorum è Senioribus lectis, qui sapientiâ cæteris, & humanitate præstarent, jussisque Athalarico continenter assistere, & una victitare. Sed Gothis hæc minus placere, ut qui subjectis inferre injuriam cuperent, & per Athalaricum mallent more barbarico regi. Unde cum mater semel delinquentem in cubiculo puerum, frenandi, castigandique gratiâ manu, (ut assoler) percussisset: Gothi ad se venientem, & lachrymabundum hunc conspicati, rem quidem permolestè tulerunt, & Amalassunthæ licentius conviciati, identidem affirmabant, pervelle hunc puerum quam primùm perditũ iri, ut mox ipsa alteri viro nubat, cum eoque Gothis, & Italis simul imperitet. Conventũ itaq; facto, & in unum contractis, qui pollerent facundia viris, aditaque Amalassuntha acrius querebãtur, nec recte sibi Regem, nec decentius erudiri. Siquidẽ litteras. & Seniorũ instructiones longo intervallo à fortitudine & magnanimitate abesse; ex hisque illum effœminari potiùs, & ad timiditatem traduci. Sed necessariũ fore, qui res maximas sit audenter, & strenue aggressiturus, ex hisque gloriam habiturus non mediocrem, præceptoris ut sit formidine liber & armis ut studeat. Illudque secundo dicere, neque Theodoricum ipsum Gothorum liberos ad ludimagistros mittendos, quoquo pacto percensuisse; idque frequentius

stro en las artes de la paz, y de la guerra. En este hecho se engañò mucho la Chronica general del Rey Don Alonso el Decimo, porque suponiendo, que Amalasunta fue muger del Rey Alarico, y que tuvo por hijo à Amalarico, dize, que muerto este llamò à Theudio, y le entregò la Corona de España, y de Italia; lo cierto es, que Alarico (como se à dicho) casó cõ Teudetusa, hija del Rey de Italia Theodorico, à quien Mariana llamá Ostrogoda, [3] dandole por nombre propio el de su Nacion. Deste Prinçesa naciò Amalarico, por cuya muerte sucediò Theudio en los Reynos de España, y de la Gallia Gothica, y su hermana Amalasunta casó con Eutharico, y tuvo por hijo à Athalarico, el qual muerto su Padre, y su Aguelo heredò el Reyno de Italia. Pero por ser de solos diez años, se encargò Amalasunta de su govierno, la qual, como prudente, diò la crianza de su hijo à tres Varones Godos, ancianos, y doctos, advertidos en las cosas del Mundo, paraque le enseñasen las artes de Reynar, [4] instruyendole en las sciencias. Pero los Godos criados en los exercitos, y no en las escuelas, aborreçiã aquella educaçion de su Principe, diziendo, que los Reyes no se avian de criar entre el ocio de los estudios, porque con ellos se afeminavã los animos, y viendo un dia, que castigado Athalarico llorava, se atrevieron à dezir à su madre Amalasunta, que procurava la inhavilidad de su Hijo, paraque siendo incapaz del Reyno, y casandose ella segunda vez, tuviese su Marido el Ceptro, y ella participase mas del manejo de los negocios. Que ni las letras, ni los Maestros eran aproposito, para encéder altos pensamientos en el pecho de quien avia nacido, para emular las glorias de su Aguelo, y para governar Reynos. Que la fortaleza, y Magnanimidad, cõque se mãtenia, y acrezentava la Corona, se exercitavã, no se aprendiã. Que quien avia de valerse de las armas, convenia, que se criase con ellas, y que antes le temiesen los Maestros, que los temiese el. Que Theodorico su Aguelo con la espada, y no con los libros se avia hecho Señor del Mundo, porque nunca avia estudiado. Cõ estas, y otras razones le pidierõ, que diese libertad à su hijo, paraque conversase cõ los de su edad, dejãdole salir con ellos al cãpo, donde cõ el trabajo, con el sol, y el frio se endureciese su animo, hasta entonzes encogido con el respeto à los Maestros, y delicado con las sombras, y delicias del Palacio.[5] Estas instancias barvaras por sus estremos, que si fue-

usurpasse, haud quaquàm eos quos ferulæ timor jam invasisset, gladios, ac lanceas parvi facturos. Unde par fore ducebant, Amalassuntham ut minimè præteriret Theodoricum Patrem, qui tantarum Rex sit Urbium factus, & Regnum susceperit, nulla ex parte contigisse litteras ipsas, nec audita quidem uspiam percepisse. Quocirca Regina, inquiunt, pædagogos istos missos nunc facito, & Athalarico qui secum vivant coævos dato, ut ætate una, & gloria provehantur, proq; lege barbarica ad virtutem, & virilitatem impellant. His auditis Amalassuntha, etsi minus quæ dicerentur, probaret, verita tamen barbarorum insidias, præ se quidem lætitiam ferre, & voluptati sibi fuisse, quæ hi detulissent, dissimulare; sed demũ quæcumque à se barbari exegissent, permisit pro eorum arbitrio fieri. Senioribus itaque Athalaricum deserentibus, pueri quidam ad hunc convenerunt, vitæ comites inposterùm affuturi, haud dum puberes, nec multum Rege natu majores. Hi fermè Athalaricum, ubi ad pubertatem pervenit, ad temulentiam, & fœminarum concubitus compellendo, sic nimiè depravatum moribus reddiderunt, ut vel matri se contumacem præberet, nec prorsus hanc magnifaceret, tametsi barbari in eam jam conspirassent è regiaque abscedere impudenter jussissent.

Procop. de bello Goth.

Carol. Sigon. de Occid. Imp. lib. 17.

Bar. ann. 526. 24.

5. Non ita Thoodoricum Gothorum filios educandos instituisse, immò verò ne ipsum quidem tot gentium domitorem hoc pacto educatum fuisse, quem constaret nullas prorsus litteras cognovisse. Athalaricus cum æqualibus in campo, atque in solo laborare perdisceret, non autem cum majoribus natu in scholis, atque in umbra langueret. Quorum verba etsi minimè omnium Amalasunta probavit, ne ipsos despicatui habere proceres videretur, illorum se parituram auctoritati respondit, atque ab illo die dimissis Senioribus puerum juvenum familiaritati commisit.

Carol. Sig. de occid. Imp. l. 17. in Athal.

Procop. de Bell. Goth. lib. 1.

ran templadas cõ la moderacion, que pide la educacion de los Principes, uvieran hecho buenos efetos, obligaron à Amalaſunta à deſpedir los Maeſtros, y à dejar correr libremente la juventud de Athalarico, el qual ſin freno, expueſto al exemplo de las libertades de los mancebos, que le acompañavan, ſe entregò todo à la laſcivia, y al vino, dedonde le reſultò una enfermedad, que le quitò la vida. 6 Quedò Amalaſunta expueſta à los atrevimientos de ſus Vaſallos, porque ya no reſpetavan en ella la suceſion, y aunque ſu valor era de Hombre, la deſpreciavan como à Muger, y con gran prudencia, aunque no con igual fortuna, llamò à Theodahato, que eſtava en Toſcana, y era Pariente cercano de Athalarico, y le entregò el Reyno, governandole ambos. Pero como no es capaz de dos manos el Ceptro, fué mas poderoſa en Theodahato la ambiciõ, que el agradecimiento, y con algunos pretextos deſterrò à Amalaſunta, y deſpues la hizo degollar en un baño. Que fatal deſtino traen conſigo los grandes beneficios, que caſi ſiempre ſe pagan cõ mayores ingratitudes, y ofenſas. Si ya no es que aborrezemos como à deudores, à los que los hizieron, ò que es eſpeçie de ſervidumbre la obligacion.

De todo eſto conſta, que el error naciò de la ſemejanza de los nombres, ſiendo el primero, que le bevio Don Rodrigo Arzobiſpo de Toledo, y deſpues muchos Eſcritores, que le ſiguieron.

Poco tiempo dejaron los Franzeſes gozar à Theudio de la quietud de ſu Reyno, porque el Rey Childeberto, unidas ſus fuerzas con las del Rey Clotario ſu hermano, entrò por Eſpaña. 7 No eſcriben los Autores antiguos la cauſa. Roberto Gaguino Hiſtoriador Franzes cree, que no uvo otra, ſino la ambicion de dominar, y conſta de los actos de San Avito, donde ſe dize, que el intento de Childeberto fué de juntar à ſu Reyno el de Eſpaña. 8 Juan de Mariana pienſa, que no hallandoſe bien ſatisfecho de la venganza tomada por los malos tratamientos de Crotilde, bolviò à levantar las armas. 9 Noſotros bien creemos, que ſe valdria deſte pretexto, aunque ligero, y vano, porque ya el tiempo avia borrado aquella ofenſa, y en ella no avia tenido culpa alguna Theudio, y era baſtante ſatisfacion la muerte de Amalarico, y el averle deſtruido ſu Reyno, y quitado ſus theſoros. Pero los Principes no ſuelen examinar la juſtificacion de la guerra, quando los arrebata el apetito de dominar, y tienen ſiempre bivos los pretextos, ſin darſe por ſatisfechos de los agrabios recibidos.

San Iſidoro dize, que fueron cinco los Reyes de Francia, que entraron por la Provincia de Tarragona, y que aviendola talado, y deſtruido, puſieron

ron

6. Interea Athanaricus è vitiis ipſis contractâ corporis tabe interiit: Regiſque prius nomen, deinde poteſtas ad Theodahatum, qui unus ex ſtirpe Theodorici ſupererat, tranſlata eſt. Tantum mulier potuit, quia Regis mater, cui triſtius jam erat Regno, quàm filio carere. Itaque ut novum Regem in poteſtate haberet, Theodahatum Regem fecit: & promiſit ille interpoſitâ fide, ſolo ſe nomine uſurum. Quid multis? evectus eſt, ut mox periurus eſſet: nec ſe putavit Regem, ſi à femina dependeret. Igitur Amalaſventa in Inſulam Vulſinienſem, velut carcerem abducta: mox, quia ſic quoque timeri poterat, ſtrangulata.

Eric. Putean. Hiſt. Inſubr. lib. 1.

Procop. de bell. Goth.

Car. Sig. de Occ. Imp. in Athal.

Bar. ann. 534. 67. & 71.

Ioan. Mag. Goth. Hiſt. lib. 10. cap. 8.

7. Poſt hæc Childebertus, velut ad bellum natus eſſet, brevi requie militibus conceſsâ, comitante fratre Clotario in Terracones movet. Cuius belli cauſam ab auctoribus traditam non invenio. Credo eum prædâ, & regnandi ſolùm cupiditate affectum huic bello incubuiſſe.

Rob. Gaguin. Hiſt. Franc. l. 2. Clotar.

8. Ea tempeſtate Rex Childebertus inclitus Frãcorum Princeps comparato exercitu, Hiſpanias ſuo addere imperio volebat.

Sur. tom. 3. die. 17. Iunij.

Baron. ann. 542 7.

9. Conſequenti anno Childebertus Francorum Rex, & Clotarius frater, ſuperiori clade nondum exſaturata vindictæ cupiditate, armis repetierunt Hiſpaniam.

Ioan. Marian. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 8.

ron cerco à Zaragoza.[10] Pero no es creible, que ignorase que no avia en Francia tantos Reyes en aquel tiempo, y asi creemos, que està errado el texto,[11] porque solamẽte Childeberto, y su Hermano pusieron sitio à aquella Ciudad. En ella los Ciudadanos desesperados del socorro humano, acudieron al divino, haziendo procesiones al rededor de los muros. Los Hombres enlutados, las Mugeres cubiertas de ceniza las cabezas, y suelto sobre las espaldas el cabello, acompañavan la tunica de San Vicente. Todos con lagrimas, y suspiros inbocavan su intercesion con Dios, paraque los librase de aquel peligro.[12] Creyò Childeberto, que aquellos gemidos eran encantos, para deshazer su poder, y sabida despues la verdad, le arrebatò el corazon aquella Religiosa piedad, y desistiò de la empresa, aviendo alcãzado de los Sitiados, que le diesen la tunica de San Vicente, que oy se conserva en San German, Iglesia de los arrabales de Paris, edificada para custodia de tan gran reliquia, donde hasta oy està mostrando à sus Sucesores, y à los demas Reyes Catholicos el respeto, que se debe tener à las cosas Sagradas, y quanto se an de escusar las guerras, quando en ellas no se perdona à los Templos, y padeze la Religion. Esta santa demostracion, digna de un pecho Real, y Christiano, parecia à los ojos humanos, que dispondria à Childeberto segura la buelta à Francia, pero son impenetrables los decretos de Dios, porque no siempre à las acciones piadosas corresponden felizes los sucesos humanos, ò para exercicio de la Virtud, ò para reparo de la vana gloria, como se experimentò en este caso, porque aviendo querido bolver à su Reyno, se adelantò Theudio, y con un exercito governado del General Theudiselo, ocupò los pasos estrechos de los Perineos.[13] Hallaronse los Franceses empeñados entre aquellas montañas. La retirada era peligrosa, porque no podia ser en ordenanza, y avian dejado consumidas las provisiones, y destruido el forraje. Reconocian los Godos la ventaja, y regocijados traian à la memoria el suceso de Stilicon contra Radagaso en Toscana. Prometianse, que con este se compensaria aquella desgracia, triunfando de los Franzeses, como dellos avian triunfado los Romanos.

La misma desesperacion, que suele dar la Vitoria à los Vencidos, obligò à los Franzeses à procurar abrirse los pasos con la espada, acometiendolos con mucho valor, pero hallando gran resistencia, se retiraron, dejandolos mas embarazados con los cuerpos muertos, pero lo que no pudo la fuerza, alcanzò el ruego, y el dinero, aviendo ofreçido à Theudiselo una gran suma, el qual juzgando, que si al Enemigo se à de hazer la puente de plata, quanto mas se le debia conceder à costa suya, acordò, que por espaçio de un dia, y una noche les dejaria disimuladamente, que pasasen[14] Las estrechezas eran grandes, el tiempo breve, y como procuravan todos gozar del, los detenia el mismo concur-

10. Iste Francorum Reges quinque Cæsaraugustam obsidentes, omnemque ferè Tarraconensem Provinciam bello depopulantes, misso Duce Theudisclo fortiter debellavit, atque à Regno suo non pace, sed armis exire coegit.
S. Isid. Chron. Goth.

11. Hæc autem quam repugnẽt his quę dicta sũt, tu cõsidera, & quinã quinque Reges fuerint, tu pervestigato: sed non invenris, facile, (puto) consenseris ea verba ab alio fuisse ad Isidorum apposita, magis quàm Isidorum esse mentitum.
Baron. ann. 542. 8.

12. Posthæc Childebertus Rex in Hispaniam abiit: quam ingressus cum Clotario Cæsaraugustanã Civitatem cum exercitu vallant, atque obsident. At illi in tanta humilitate ad Deum conversi sunt, ut induti ciliciis, abstinentes a cibis & poculis, cum tunica Beati Vincentij Martyris muros Civitatis psallendo circuirent: mulieres quoque amictæ nigris palliis, dissolutâ cæsarie, superposito cinere, ut eas putares virorum funeribus deservire, plangendo sequebantur. Et ita totam spem locus ille ad Domini misericordiam retulit, ut diceretur ibidem Ninivitarum jejunium celebrari, nec existimaretur aliud posse fieri, nisi eorũ precibus divina misericordia inflecteretur. Hi autẽ qui obsidebant nescientes, quid obsessi agerent, cum viderent sic murum circuiri, putabant eos aliquid agere maleficij. Tunc adprehensum unum ex civitate rusticum ipsi interrogant. Quid hoc esset, quod agerent: Qui ait: Tunicam Beati Vincentij deportãt; & cum ipsa, ut eis Dominus misereatur, exorant. Quod illi timentes, se ab ea civitate removerunt.
Greg. Turonens. Hist. Franc. lib. 2. c. 29.
Rugin. abb. Prum. Chron. ann. 498.
Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 8.
S. Adon. Chron. ætat. 6.
Incert. quidam de Gest. Reg. Franc.
Vas. Hisp. Chron. ann. 542.
Baron. ann. 542. 4.
Joan. Mag. Goth. Hist l. 16. c. 4

13. Eo regnante dum Francorũ Reges cum infinitis copiis in Hispaniam convenissent, & Tarraconensem provinciã bello depopularẽt, Gothi duce Theudiselo obicibus Hispaniæ interclusis Francorum exercitum multà cũ admiratione victoriæ prostraverunt. Dux idem prece atque ingenti pecuniâ sibi oblatâ, viam fugæ hostibus residuis unius diei, noctisque spatio præbuit. Cætera infelicium turba, cui transitus collati temporis non occurrit, Gothorum perempta gladio concidit.
Luc. Tuden. Chron. Mund. lib. 2
Marian. de re. Hisp. l. 5. c. 8.

14. Quos Gothi duce Theodisclo adeò in arctum coegerunt, interclusis Hispaniæ obicibus, ut necesse fuerit hostibus, unius diei, noctisq; spatium precibus, & multo auro fugæ suæ redimere. Quæ verò misera turba huic spacio superfuit, funesta cæde consumpta est.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 531.

 so,

ſo,y la priſa,conque muchos quedaron dentro de los montes, y fueron degollados.

Eſte feliz ſuceſo no baſtò à llenar el corazon ambicioſo de gloria de Theudio, [15] juzgando, que no correſpondiā ſus obras à la opinion concebida de ſu valor, por quiē le aviā eligido Rey, y que convenia dar mayores mueſtras del,y aſegurar el Ceptro con nuevas cōquiſtas, aviendole moſtrado la eſperiencia en ſus Anteceſſores, que los Godos no eligian ſus Reyes,para mantener inutilmēte la Mageſtad en la paz, ſino para hazella mayor en la guerra. Con eſtos motivos, y con el pretexto de ſocorrer à los Vandalos contra Beliſario, General de Juſtiniano Emperador del Oriente,que los tenia muy apretados, juntò una armada,para paſar à Africa, y ocupar las coſtas opueſtas à Eſpaña, antes que los Ceſarianos ſe hizieſen Señores dellas, y ſe dieſen las manos con los que eſtavan en Eſpaña. Puſo ſitio à Ceuta Ciudad colocada en la boca del eſtrecho, donde por veneracion à la feſtividad de un Domingo, dia dedicado à Dios, ſuſpendiò las baterias,y aſaltos. Los de dentro valiēdoſe de la ocaſion, ſalieron, y rompieron el exercito Religioſamente ocioſo,y deſcuidado, conque fué forzoſo à Theudio bolver à Eſpaña, dejando à Gilimer,Rey de los Vandalos,tā apretado de Beliſario,que embiò à Eſpaña dos Embajadores por ſocorro.[16] Eſtos ſe detuvieron mucho en el paſaje, y entretanto Beliſario,que no menos guerreava con la celeridad, que con las armas, venciò en batalla à Gilimer cerca de Carthago,y deſpues le prendiò,y en poco mas de quatro meſes derribò el Imperio de los Vandalos en Africa, que avia durado por un ſiglo. Deſta priſion,y ruina tan acelerada no ſabian ſus Embajadores, y llegados à la Corte de Theudio, que ya eſtava informado del caſo, le repreſentaron(para facilitar el ſocorro)que eſtavan en buen eſtado las coſas de Gilimer, y que facilmente podria con ſu fabor echar de Africa à los Romanos. Que era comun el peligro, y grāde la conveniencia de Eſpaña en tener aquella tercera parte del Mundo,ſeparada del Imperio, cuya potencia era conformidable à todos. Reſpondiòles Theudio, que bolvieſen à Africa, donde hallarian la reſpueſta de ſu Embajada. Creyeron los Embajadores,que el Rey tenia enagenados los ſentidos,por aver bevido mucho en un combite, que les avia hecho, y el dia ſiguiente pidiēdo audiençia, le repitieron ſus inſtançias,y aviēdo tenido la miſma reſpueſta, entraron en temores de algun mal ſuceſo de ſu Rey, y bolviēdo à Africa, fueron preſos; dejando exemplo à los demas Embaxadores de lo que importa ſer biē aviſados,para no caer en ſemejantes deſayres, y peligros.

Go-

15. Theudis ſive acceptæ ignominiæ procurandæ ſtudio, ſive inſigni aliqua expeditione nominis famam extendere parans, ſeu quod vero proprius arbitror, ut Vandalos juvaret de Imperio Africæ jam dudum periclitantes, ſuperato freto, Septam Urbem Hiſpaniæ objectam ad fieri anguſtias diuturna obſidione premens, cum diei Dominicæ religione obſtrictus ceſſaret, obſeſſorum eruptione repentè facta, inſignis clades accepta, deleti ad unum quincumque in caſtris erant. Rex cum exercitus parte claſſis beneficio ſervatus, rejectuſque eſt in Hiſpaniā. Quo tempore Belliſarij ductu, auſpiciis Juſtiniani Imperatoris, qui Orientis Provincias obtinebat, Africa Vādalis erepta eſt, ubi imperium ad centum annos tenuerant.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 8.
Luc. Tuden. Chron. Mund. era. 578.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 546.

16. Gilimer paulò antè, quàm claſſis Romana in Africam perveniret, rebus ſuis timens, Legatos in Hiſpaniam deſtinarat, ut ſocietatem belli contra Romanos cum Theuda Rege contraherent. Eos in Hiſpaniam progreſſos Theuda benignè excepit, ac ſat in ſalvo res Gilimeris eſſent, rogavit, nam oneraria navis eodem die, quo Beliſarius Carthaginem introierat, è portu profecta, ac ſecundo vento delata, clam totius eum rei geſtæ monuerat. Legatis inde ſalva eſſe omnia confirmantibus, ſui cauſam adventus exegit. Inde, illis ineundæ ſocietatis gratiâ eum ſe adiiſſe dicentibus, ſubjecit, ut littus Africæ repeterent. Futurum enim, ut ibi quo ſtatu res Gilimeris eſſent, cognoſſerent. Ad id Legati ineptâ, ut rebantur, oratione offenſi continuerunt. Poſtridie autem, cum eadem petentes idem reſponſi tuliſſent, rati novi aliquid in Africa poſt ſuū abitum accidiſſe, nihil tamen adverſi de Carthagine ſuſpicantes. Diſceſsère, atque in Romanorum manus non longè à Carthagine lapſi, atque ad Beliſarium ducti, omnia ut acta erant, expoſuère.

Carol. Sig. de occ. Imp. lib. 17. in Athalar.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 8.

Gozava Theudio con gran sosiego de su Reyno, quando fingiendose uno loco, para entrar libremente en su Palacio Real, donde tal gente tiene siempre abiertas las puertas, no sin grave peligro de los Principes, le atravesó el cuerpo con su espada. Cayò el miserable Rey embuelto en su sangre, y reconociendo, que era venganza del Cielo por otro homicidio, que avia cometido, mandò, que no ofendiesen al Agresor. [17] Reynò diez, y seis años, y cinco meses, y aunque era Arriano, permitiò (como dize San Isidoro) que los Prelados de España pudiesen juntar Concilio en Toledo, y disponer todo lo que fuese conveniente à la disciplina Eclesiastica, y à la Religion Catholica, [18] y no aviendose celebrado en su tiépo el Concilio Tercero de Toledo, sino en el de Recaredo (como diremos) aviendose empezado el Segundo en el año quinto del Reynado de Amalarico, que fué el ultimo de su vida, debemos creer, que la licencia fué, para continuarle, y para convocar otros. Lo que mereze admiracion, y alabanza, es la Religion, y constancia de los Españoles, pues en la presencia de sus Reyes, que seguian una Secta contraria à la fé Catholica, se atrevian à descubrir su zelo, procurando, que se congregasen Concilios en medio de España, sin que la lisonja los pervirtiese, permitiendo Dios, que en tiempos tan turbados, y tan ciegos resplandeciesen en virtud, y en letras grandes Prelados, estrellas lucientes de aquella obscura noche, como fueron Aprigio Obispo de Badajoz, S. Laureano Obispo de Sevilla, y quatro Hermanos doctos, Santos, y Obispos, S. Justo de Urgel, S. Justiniano de Valencia, S. Nebridio de Cabra, ò como dize el Arzobispo Loaysa de Egara, lugar çerca de Zaragoza, de cuyos libros ilustres reservò algunos la injuria de los tiempos, y consumiò otros, de lo qual se queja justamente el Cardenal Baronio. [19]

17. Vulneratur autem à quodam in palatio, qui jam diu dementis speciem, ut Regem deciperet, simolaverat. Finxit enim arte insaniam, & quasi furore repletus perfodit principem: quo vulnere prostratus occubuit, & vi gladij indignantem animam exhalavit. Fertur autem inter effusioné sanguinis conjurasse homines suos, ne quis interficeret percussoré suum, dicens recipisse se dignam vicissitudinem, quod & ipse privatim ducem suum sollicitatum occiderat.
S. Isidor. Chron. Goth.
Alfons. à Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 21.

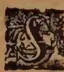
18. Qui dum esset hæreticus, pacem tamen concessit Eclesiæ Dei, ut licentiam Catholicis Episcopis daret in unum apud Toletanam Urbem convenire, & quæcunque ad Ecclesiasticá disciplinam necessaria existerent dicere, licenterque disponere.
S. Isidor. Chron. Goth.
Vas. Hisp. Chron.
Baron. ann. 531. 13.

S. Isidor. de Viris. illust. c. 30.
Amb. Moral. lib. 11. c. 49.
Marieta. lib. 5. cap. 15.
Tritem. de Eccles. Scrip. in Aprig.
Vas. Hisp. Chron. ann. 544.
Baron. ann. 548. 8.
Gariv. lib. 8. c. 16.
Loais. in not. ad. Conc. Tarr.
S. Isidor. de vir. illust. c. 34.
Tritem. de Scrip. Ecc. in Iust.

19. Hæc ipse qui pergit dicere de ejus fratribus Justo Orgelitano Episcopo, Nebridio, & Helpidio, iisdemque sacrorú scriptorum auctoribus, sed periêre præclara horum virorum illustriú monumenta.
Baron. an. 548. 7.

Theudiselo Duodecimo Rey de los Godos en España.

Cap. Duodecimo.



Siendo Dios, por quié reynan los Reyes, y despachandose en su divina Cancilleria los titulos de las Coronas, ò ya sean hereditarias, ò ya electivas, deben los subditos respetar mucho à sus Reyes, aunque sean malos, y de contraria Religion, procurando tenellos gratos, y rogando à Dios por su conservacion, como ordenò el Espiritu Santo al Profeta Baruch, que su Pueblo (detenido en Babylonia) hiziese con el Rey Nabuchodonosor, y con su hijo Balthasar, los quales adoravan los Idolos, [1] porque es Sagrado el oficio de Reynar, aunque los Sugetos no correspondan à sus obligaciones. A Dios se à de reservar el juicio de sus acciones, à cuyo cargo està el prolongar, ò abreviar sus dias, siendo el tribunal del Pueblo muy ligero, y poco informado, para cometelle las causas de sus Principes. Por estas consideraciones los Prelados Españoles, y Catholicos, quando se juntavan en los Concilios, alabavan à sus Reyes, y hazian plegarias por ellos, aunque eran Arrianos, sin que se lea aver maquinado contra sus vidas,

1. Orate pro vita Nabuchodonosor Regis Babylonis, & pro vita Balthasar filij ejus, ut sint dies eorum, sicut dies cæli super terram, & ut det Dominus virtutem nobis, & illuminet oculos nostros, ut vivamus sub umbra Nabuchodonosor Regis Babylonis, & sub umbra Balthasar filij ejus, & serviamus eis multis diebus, & inveniamus gratiam in conspectu illorum.
Baruch. c. 1.

como hazian los Godos, [2] los quales,ò por ambicion de Reynar,ò porque no les agradase el govierno , matavan à sus Reyes , y eligian otros, como sucediò à Theudio, y despues à su Sucessor Theudiselo. Eligieronle por la calidad de su sangre , siédo Sobrino de Totila Rey de los Ostrogodos en Italia,hijo de hermana suya, y tambien por sus experiencias en las artes de la paz, y de la guerra , [3] acreditadas con la vitoria alcanzada contra los Reyes Childeberto , y Clotario en los Perineos. Pero estos presupuestos no salieron ciertos , porque no siempre corresponde la Virtud, y el valor de los Descendientes à las hazañas , y glorias heredadas, ni se mantienen constantes las operaciones hasta el ultimo espiritu de la vida , de cuyas acciones postrimeras reciben su ser las pasadas,y asi le uviera estado mejor à Theudiselo auer bivido sin aplauso, ni fama , y muerto con ella,porque no ay disculpa en quien empezò à obrar bien, y acabò mal, conociendose entonzes, que el defeto es de la Malicia,y no de la Naturaleza.

Apenas recibiò el Ceptro,quando la grandeza, y sobervia del mando descubrierõ en el (como es ordinario) sus inclinaciones naturales,y como fomentadas estas cõ la purpura, y con el poder , obran con mayor fuerza , se entregò todo à los vicios , [4] y para gozar libremẽte de las Mugeres hermosas, ò hazia matar à sus Maridos secretamente , ò que les imputasen delitos , conque fuesen condenados à muerte. Esta lascivia sangrienta, que no saben disimular los Subditos, porque toca en las honras,y en las vidas , ofendiò à los Nobles,y estando cenando en Sevilla, apagaron las velas , y le dieron de puñaladas , aviendo reynado diez , y ocho meses;bastante tiẽpo para un Principe tyrano,y vitioso. San Gregorio Turonense atribuye la muerte de Theudiselo à su incredulidad, y oposiciò à un milagro, que obrò Dios,para confirmar los animos en la fè de su sagrada Religiõ, [5] y por aver sido muy celebrado , y de autor Franzes tan grave, y que floreciò en aquel tiempo , como fuè Gregorio Turonense , resumiré aqui su relacion. [6]

Dize pues,que en Oset lugar de la Provincia de Lusitania avia una Piscina labrada de marmol en forma de cruz,de tanta devocion,que le avian levãtado un templo,que la comprehendiese,donde todos los años en el dia del Jueves Santo se juntava el Pueblo,y hecha oracion, cerrava el Obispo las puertas del templo, sellando las cerraduras, y reconociendo el Sabado Santo,si estavã como las avia dejado,las abria,y hallavan la Piscina llena de agua tan à colmo, como suele estar en las medidas el trigo, vertiendose por todas par-

2. Sumpserant enim Gothi hanc detestabilem consuetudinem , ut si quis eis de Regibus minimè placuisset, gladio eum adpeterent: & qui libuisset animo,hunc statuerẽt Regem.

Greg.Turon.Hist.Franc. l.3.c.30.

3.Quo tempore Theudio sublato, Theudiselus ob spectatam bello Francorum virtutem , & generis nobilitatem , eam Totilæ Ostrogotthi Regis ex sorore natus erat,procerũ suffragiis Visigotthorum Regnnm accepit. Læta Regni principia,atque virtus militaris effusa libidine brevi obscurata.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 8.
Rodir. Sanct. Hist.Hisp. p 2 c.15.
Alfons. à Carthag. Reg. Hisp.Anacep. cap.22.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hisp lib.6.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp.
Io. Vas. Hisp. Chron.an. 547.
Roder.Tolet.de reb.Hisp. l. 2. c. 12.
S. Isidor.Chron.Goth.
Luc. Tudens. Chron. Mund.

4. Theudiselus , sive Teudegislus post mortem Teudis consensu procerũ in Westrogothorum Regem assumitur. Sed nihil felicius illi successit in adepto Regno , quàm occiso nuper Teudæ. Quippe quemadmodùm ille ob suam intolerabilem ingratitudinem in fata violenta cõcessit, ita hic Teudegislus , qui studuit ejus perversa opera imitari, exitum haud dissimilem expertus est. Enim verò potestate Regia , quam à Deo in vindictam malorum, & laudem bonorum acceperat,ad maxima,atq; non ferenda vitia abutebatur , ut magis suæ Reipublicæ , immò omnis virtutis , atque honestatis inimicus, quam Rex videretur. Erat inprimis nobilium virginum, & matronarum corruptor,multosque proceres, qui tam nefariis conatibus ejus resistebant, interficiendos curavit , ut eorum conjuges suæ abominandæ libidini liberius, quàm honestiùs inservirent.

Ioan. Magn. Goth. hist. l.16.c.5.
Ioan. Mar. de reb.Hisp. lib.5.c.8.

5. Porro Theodegiseli haud fuit in Regno longa permansio : siquidem Isidorus tradit , quod post annum,& menses septem, pari exitu , conjuratorum manu inter epulas gladio confossus extinctus est , ob pœnam (ut Gregorius Turonensis existimavit) offensi numinis, dum curiosiùs divina disquirere, & illis detrahere laboravit.

Baron. ann. 548. 9.

6. Est & illud illustre miraculum de fontibus Hispaniæ, quos Lusitania Provincia profert. Piscina namque est apud Osen campum antiquitus sculpta;& ex marmore vario in modum crucis miro composita opere : sed & ædes magnæ claritatis, ac celsitudinis desuper à Christianis constructa est. Igitur cum dies Sacer post curriculum anni antecedentis advenerit , quo Dominus confuso proditore, mysticam discipulis præbuit cœnam:conveniunt in locum illum cum Pontifice cives , jam odorem sacri persentientes aromatis. Tunc data oratione , Sacerdos ostia templi simul jubet muniri signaculis, adventum virtutis Dominicæ præstolantes Die autem tertia(quod est sabbati)convenientibus ad baptizandum populis , adveniens Episcopus cum civibus suis, inspectis signaculis ostia reserat clausa. Ac mirum dictu;piscinam quam reliquerant vacuã, reperiunt plenam , sed ita cumulo altiore refertam, ut solet super ora modiorum triticum adgregari : videasque huc , illucque latices fluctuare , nec partem in diversam defluere. Tunc cum exorcismo sanctificatum , conspersum, desuper Chrisma , omnis populus pro devotione haurit , & vas plenum domi pro salvatione reportat,agros,vineasque aspersione saluberrima tutaturus. Et cum exinde multitudo amphorarum sine collecto numero hauriatur , nunquam tamen vel cumulum minuit,licet ubi infans primò tinctus fuerit,mox aqua reducitur;& baptizatis omnibus , lymphis in se reversis , ut initio produntur nescio , ita & fine clauduntur ignaro.

Et inferiùs : Deinde Theodegiselus hujus Rex

regionis, cum jam vidisset hoc miraculum quod in his sacratis Deo fontibus gerebatur, cogitavit intra se dicens: Quia ingenium est Romanorum (Romanos enim vocitant homines nostræ Religionis) ut ita accidat, & non est Dei virtus. Veniens verò ad annum sequentem, ostium cum sigillis suis cum Episcopi sigillo munivit, posuitque custodes in circuitu templi, si fortè aliquem deprehendere posset fraudis alicujus conscium. per cujus ingenium in fontibus aqua succresceret: similiter & alio fecit anno. Tertio verò convocata virorum multitudine, fossas in circuitu basilicæ fieri jussit, ne fortè locis occultis lymphæ deducerentur in fontem: fueruntque fossæ in profundum vicenum quinum pedum, in latitudinem vero quindecim. Sed nihil abditum potuit reperiri. Tamen vitæ finem faciens, & credo pro hujus inquisitionis temeritate, anni sequēti diem, quo hoc mysterium celebrabatur, videre non meruit, eo quod arcanum virtutis divinæ investigare præsumpsit. Habentur autem in eâ reliquiæ S. Stephani Levitæ.

S. Greg. Tur. de glor. Mart. c. 24. 25.

Rob. Gaguin hist. Franc. lib. 1. in Clotar.

Bar. an. 548. 10.

partes. Bendeciala el Obispo con los ritos ordenados por la Iglesia, echando dentro della el sagrado Chrisma, y luego se bautizavan los Niños del lugar, nacidos en aquel año.

Cuenta el mismo San Gregorio dos milagros, que sucedieron en esta Piscina cō dos hombres, que ò no le tuvieron el respeto debido, ò dudarō del milagro, y que el Rey Theudiselo viendo, que con esta demostraciō sobrenatural, hecha en tēplo de Catholicos, se acreditava su Religiō, y se despreciava la secta Arriana, quiso desengañar al Pueblo, creyendo que era engaño de los Romanos (asi llamavan à todos los Catholicos) y mandò, que el Jueves Santo pusiesen sus sellos Reales juntos cō los del Obispo en las cerraduras de la Iglesia, y que asistiesen guardas à la vista. Pero hecha esta diligencia dos años, se hallò siempre la Piscina llena de agua. No bastò esto à desengañalle, antes creyendo, que podia entralle el agua por cōdutos secretos, mandò hazer un foso al rededor del tēplo de quinze pies de ancho, y veinte, y cinco de fondo, sin que se hallase manancial alguno, pero primero de llegar à la prueva efectiva, permitiò Dios, que le matasen sus mismos Vasallos antes que incredulo viese tercera vez el milagro.

Otro semejante à este refiere San Isidoro en las vidas de los Obispos ilustres aver sucedido en Sicilia, poniendo las palabras de una carta de Pascasio Obispo de Lylibeo, escrita al Papa Leon el Primero, [7] y porque San Isidoro no haze tambien mencion deste milagro, le pone en duda Juan de Mariana, [8] debiendo considerar, que el estilo de San Isidoro era de no divertirse de las materias, que tratava, y que aun en ellas dejava de referir sucesos muy grandes, como pasó en silencio en su Chronicō el Martirio de San Ermenegildo Sobrino suyo, que con tanta solemnidad celebra la Iglesia, ni en la Historia de los Suevos refiriò los milagros, que obrò dios con Theodomiro, y despues con Myro Reyes de Galicia, y podia quietarse con la relacion de San Gregorio Turonense, que tambiē biviò en aquel tiempo, lo qual moviò à Baronio, aunque no fué muy aficionado à las cosas de España, à darle fé, [9] como se la dieron tambien el Venerable Beda, y Sigeberto, y despues en tiempo del Rey Leovigildo lo confirmò Dios, porque aviendo diferencias entre los Españoles, y Franzeses sobre la celebracion de la Pascua, celebrādola aquellos à los veynte y uno de Marzo, y estos à los diez y ocho de Abril, manàron en el mismo dia las fuentes de Oset, [10] cō cuyo milagro se concordaron ambas Naciones en la çelebracion de la Pascua en el mismo dia, y aver sido este el cierto, consta de las tablas de Dionysio Abad, que son las mismas,

7. Paschasius Siciliensis Episcopus edidit unam Paschalem epistolam ad Leonem supradictum Papam directam, in qua refert Paschalis mysterij miraculum his verbis. Est, inquit, possessio quæ appellatur Meltinas, in montibus arduis, ac sylvis densissimis constituta; illic perparva, ac vili opere constructa Ecclesia est. In cujus baptisterio nocte sacrosanctâ Paschali baptizandi hora, cum nullus canalis, nulla sit fistula, nec aqua omnino vicina, fons ex sese repletur: paucisque qui fuerint consecratis, cum deductorium nullum sit, ut venerat aqua, ex sese discedit.

S. Isid. de vit. illust. Episcop.

Bar. ann. 417. 44.

Apud. Leon. Epist. 65.

8. Isidorum miramur rei in Hispania tam illustris, cum fermè in suam ætatē inciderit, & de Sicilia retulerit, nullam mentionem fecisse.

Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 8.

9. Hactenus de his Gregorius: quibus haud vulgarem conciliant fidem, quæ ejusdem generis in unum congesta miracula superiori Tomo sunt enarrata.

Baron. an. 448. 12.

10. Hispani, & Franci de Pascha celebrando dissentiunt. Hispanis 12. calendas Aprilis, Francis vero 14. calendas Maij Pascha celebrantibus. Sed Francos rectè celebrasse per hoc divinitùs claruit, quod fontes in Hispania, qui in Sabbato Sancto Paschæ ad baptizandum sponte divinitùs repleri solent, non in Hispanorum, sed Francorum Pascha repleti sunt.

Sigeb. Gemblac. Chron. an. 574.

Bea. lib. de temp.

mas, que las de Juan Lucido.

Solamente se ofreze una duda en la narracion de Gregorio Turonense, donde dize, que casi por tres años hizo Theudiselo el examen del milagro, no aviendo reynado tanto tiempo, pero se puede responder, que le empezaria à hazer, quando era General del Rey Theudio.

Sobre el lugar de Oset ay diferentes opiniones. Ambrosio de Morales dize, que es el, que oy se llama Oseto cerca de Sevilla, de quien haze mencion Plinio, y le llama Julia Constancia. [11]

11. Ex adverso oppidum Osset, quod cognominatur Julia Constancia.
Plin.lib.3.c.1.
Ambrof.Moral. lib. 11.c.54.

Agila decimo tercio Rey.

Athanagildo decimo quarto Rey de los Godos en España.

Cap. decimo tercio.

NO sabe la ambicion humana medir los puestos con la suficiencia, y ciega à los resplandores del honor, apeteze lo mas alto, sin reparar en el peligro, quando por falta de valor, y prudencia no puede alcanzalle. Dedonde resulta, que muchos son infelizes en los cargos publicos, que fuerã felizes en la vida privada, como sucediò à Agila, electo Rey de los Godos, pues siendo inhabil para el govierno de la Corona, se le cayò presto de las sienes. Pensó hallar en ella su felizidad, y hallò su muerte, aviendosele rebelado luego Cordova. Quiso obligalla con la fuerza à la obediencia, poniendole sitio. Hizieron los de dentro una salida, y le rompieron, matandole à un Hijo, y despojando el bagaje, donde tenia grandes riquezas. [1] Adversidad que atribuyò la piedad de los Fieles al aver profanado el templo de San Ascicio Martyr, poniendo en el sus caballos.

Retiròse el nuevo Rey à Merida, y como el fabor de los Hombres se conforma con los desdenes de la fortuna, huyendo de los que ella persigue, y saliò tan desacreditado de aquella empresa, se le rebelò Athanagildo, el qual para asegurar su tyrania, pidiò socorro al Emperador Justiniano,[2] ofreciendole, que debelado Agila, le entregaria una parte de España, [3] Oferta de Tyrano atento à la ambicion, y no al bien del Reyno, en que debiera considerar la pretension del Imperio Romano à las Provincias de España, de las quales avia sido echado con el valor de la espada, y que si una vez entravan en ellas sus armas, y ocupavã una parte aspiraria à la conquista de lo demas, como despues lo intentaron. Acetò el Emperador el partido, que le abria el camino, para triunfar del uno, y del otro, y embiãdole à Liberio Patricio con un exercito, se vino à batalla cerca de Sevilla, donde fué vencido Agila. [4]

Reconociendo los Godos su peligro en dos Ceptros divididos à vista de las fuerzas del Im-

1. Iste adversus Cordubam bellum movit, & in contemptum Religionis Catholicæ sepulturã beatissimi Aciscli martyris hostium, & jumentorum præsentiâ profanavit, & inito certamine contra cives, pœnas dignas sanctis inferentibus, prout meruit, est expertus. Nam belli præsentis ultione percussus, filium cum copiâ exercitus interfectu, & thesaurum omnem cũ insignibus opibus confusus amisit. Ipse victus, ac miserabili metu fugatus, apud Emeritã se te[illegible]c, it.
Roder.Tolet.de reb.Hisp. lib.2.c.13
Vas.Hisp.Chron.an.549.
Fran. Tarraph. de reg. Hisp. ann.537.
Marian.de reb.Hisp.l.5. c.9.
Luis Mayer Turq.Hist. gener.di Spag.l.5.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l.16.cap.6
Roder. Sanct. hist.Hisp. p.2.c.26.
Alfons.à Carthag. Hisp. anaceph.cap.23
Luc. Mar. Sic. de Reb. lib.6.
S.Isidor. Chron. Gothor.
Luc. Tud. Chron.Mund.

2. Iste, cum jamdudum sumpta tyrannide, Agilam Regno privare quæreret, militum sibi auxilia ab Imperatore Justiniano poposcerat, quos post[illegible] submovere à finibus Regni molitus non potuit: adversus quos huc usque c[illegible]fligitur, nam frequentibus antea præliis cœsi[illegible] vero multis casibus fra[illegible] ac diminuti sunt.
S.Isidor.Chron.Goth.
Luc. Tud. Chron Mund.
Bar.ann.507 22.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib.2.c.14.
Alfons.à Carthag. Reg. Hisp anaceph.cap.24.
Ioan. Vas. Hisp Chron. ann.554.

3 Athanagildus ab e[illegible]s Imperio rebellav[illegible]. Isue factionis vires firm[illegible] missa Legatione ab Imperatore Justiniano [illegible]lia mitti postulavit, operæ mercedem Hispaniæ par[illegible]tem no[illegible] ex[illegible] pa[illegible]s sub Romani Imperij [illegible]tionem hoste profli[illegible] redituram.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 5 c 9
Roder. Tolet. Hist. Hisp. l 2.c 13
Io. Mag Goth.hist.l.16. c 7

4. Adversus quem inter

Imperio. Enemigo comun, le mataron en Merida en el tercer año de su Reynado, [5] y segun otros en el quinto, y seis meses. [6] En su lugar eligieron por Rey à Athanagildo, paraque se opusiese à los Romanos, apoderados ya de una parte de España. No repararon en que el mismo los avia traido, temiendo que si eligian à otro, no podrian oponerse, à quien era arbitro de las armas propias, y auxiliares, [7] de que podian nazer mayores peligros Consideraron tambien, que en los Principes suele ser mas poderosa la conveniencia propia, y la razon de Estado, que la fé publica, y que quando se viese Rey, procuraria echar de sus Estados à los mismos, que le avian asistido à la Corona, como sucediò, [8] porque juzgādo Athanagildo que la palabra dada en necesidad no se debia cumplir fuera della, ni que obligava à un Rey legitimo lo que avia ofrecido siendo Tyrano, juntò las fuerzas de los Godos, y hizo luego guerra à los Romanos, [9] creyendo, que hallaria en ellos la flaqueza, que sus Antecesores, sin advertir, que el valor, y espiritu de los Principes se infunde en sus Vasallos, y que cō la prudencia de Justiniano en las artes de la paz, y con su consejo, y buena disposicion en las de la guerra, avia levantado la Magestad, y grandeza del Imperio Romano. [10]

Este Rey tuvo en Gosvinda su muger dos Hijas Galsvinda, y Brunichilde, las quales, paraque fuesen vinculos de la paz entre España, y Francia, casó con dos Reyes de aquel Reyno, y del de Lorena. A Galsvinda con Chilperico Rey de Soeson, y à Brunichilde con Sigeberto Rey de Mez, hermano de Chilperico. [11] Ambas estas Prinçesas fueron Catholicas, y ambas muy celebradas de Venancio Fortunato en un Epithalamio, que hizo à sus bodas, [12] pero muy desdichadas, aviendo la Fortuna representado cō ellas en el theatro de Francia la mas funesta tragedia, que an visto los siglos, y la que mas puede desengañar à los Principes, de que quanto es mayor su grādeza, tanto esta mas sugeta à las mudanzas, y peligros, bien asi como todas las tempestades se arman en los montes mas altos, y no en las Valles humides.

Recibio Chilperico cō gran aparato, y pompa à su Esposa Galsvinda, y en los primeros meses la estimava, y amava mucho por sus grandes virtudes, [13] olbidado de los amores, que antes tenia con Fredegunda, la qual zelosa procurava turbar la paz de aquel matrimonio, y reducir à su amistad à Chilperico. Su ingenio era astuto, y dispuesto à las artes, y encendidos los zelos la hazian mas ingeniosa, conque bolvio à cautivar el

...jecto aliquanti temporis spatio, Athanagildus tyrannide Regnum præsumpsit, dum exercitum contra se missum Athanagildus apud Hispalim prostravisset. Hinc Gothi videntes excidio proprio se everti, & magis metuentes, ne in Hispaniam Romani milites hac invaderent occasione, Agilam Emeritæ peremerunt, & Athanagildi se regimini tradiderunt.

Rod Tol de reb. Hisp. l. 2. c. 13.
Fran. Taraph. de reg. Hisp. an. 537.
Ioa. Vas. Hisp. Chron. an. 533.

5 Cujus tertio anno Athanagildus tyrannidem regnandi cupiditate arripuit. Gothi autem Agilam apud Emeritam fide sacramenti oblitâ interimunt, & Athanagildo se tradunt.

S. Isidor. Chron. Goth.
Luc Tud. Chron. Mund.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 13.

6. Annotationes Alcobaciensis codicis dicunt regnasse annis quinque, mensibus sex: Sigebertus annos novem, sed fallitur.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 549.

7 Hinc Gothi videntes excidio proprio se everti, & magis metuentes, ne in Hispaniam Romani milites hac invaderent occasione, Agilam Emeritæ peremerunt, & Athanagildi Imperio tradiderunt.

Roder. Tol. de reb. Hisp. l 2. c. 13.

8. Sed quæ ad deturbādum Regno Aguilanem poposcerat à Justiniano Romanorum, & Græcorū auxilia, submovere Hispaniā non potuit, adversus quos variis postea casibus sæpe conflixit.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 554.
S. Isidor Chon. Goth.
Luc Tuden. Chrō. Mund.

9. Cum. Athanagildus æmulo sublato, Gothorū absque controversia Rex, pellendis continuò Romanis, qui partim icti nuper fœderis beneficio, partim virtute, & armis non exiguam Hispaniæ partem occuparant, & ad utriusque maris littora ditionem terminabant, magnum negocium suscipere necesse habuit: & gravissimo per totam vitam bello implicatus est, flantem & reflantem fortunā moderari assuetus. *Io. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 9.* *Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 554.*

10. Rempublicam Romanam quasi membris, quæ dissipata erant, in unū corpus collatis, atque cōpactis ex longo intervallo pristinam dignitatem, atque splendorem revocare cœpisse Justiniano Imperatore. Quo Rempublicā gubernante, non magis foris arma, quàm consiliū domi viguerunt.

Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 5. c. 8.

11. Fuerunt Athanagildo duæ filiæ, quarum altera major natu Gelesuintha, minor Brunichildis, illa nuptui tradita Chilperico Francorum Regi, regnanti Suessionis, illa Sigeberto Regi itidem Francorum Rhemis Regni sedem habenti.

Baron. ann. 567. 17.
Rob. Gaguin. Hist. Franc. lib. 2.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 566.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap 10.

12.— *Quis crederet aut ē Hispaniam tibimet dominā Germania nasci,*
Quæ duo Regna jugo pretiosa annexuit uno?
Non labor humanus potuit tam mira parare,
Venant. Fortun. carm. lib. 6.

13. Quæ cum ad Chilpericum Regem venisset, cum grandi honore suscepta, ejusque est sociata conjugio. A quo etiam magno amore diligebatur: detulerat enim secum magnos thesauros. Sed per amorem Fredegundis, quam priùs habuerat, ortum est inter eos grande scandalum. Jam enim in lege Catholica conversa fuerat, & chrismata. Cumque se Regi quereretur assiduè injurias perferre, diceretque nullam se dignitatem cum eodem habere, petiit, ut relictis thesauris, quos secum detulerat, liberè redire permitteret ad patriam Quod ille per ingenia dissimulans, verbis etiam lenibus demulsit. Ad extremum eam sugillari jussit à puero: mortuamque reperit in stratu.

S. Greg. Hist. Franc. lib. 3 c. 28.
Baron. ann. 567 19.
Ioan. Vas Hisp. Chron. ann. 566.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 10.

albedrio de Chilperico, ſiendo muchas vezes mas poderoſo en los Hombres el amor laſcivo, que el honeſto, ò por la prohibicion, ò por ſu libertad, y deſemboltura, ò porque en la Naturaleza humana es propio el Vicio, y preſtada la Virtud, deſpues que fué depravada con el primer delito.

Con eſto ſobervia Fredegunda deſpreciava à Galſvinda, y le hazia malos tratamiẽtos. Eſta no podia ſufrir verſe eſclaba, ſiendo Señora, y ſe quejava con modeſtia à ſu Marido, procurando reducille con lagrimas, y halagos, los quales obrando diverſos efetos, acrezentavan el aborrecimiendo, teniendo Chilperico por importunas aquellas inſtancias, y caricias, conque deſengañada la Reyna le pidiò licencia, para bolverſe à Eſpaña, ofreciendole, que le dejaria ſus theſoros, ſi ya por ſer ſuyos, no los aborrecia. Chilperico la entretenia con palabras blandas, haſtaque canſado de tener preſente, à quien ſe moſtrava mal ſatisfecha, y de que no le dejava gozar libremente de los amores de Fredegunda, que tambien cebava con arte la diſcordia, mandò à un Paje, que en ſu miſmo lecho la ahogaſe, [14] algunos dizen, que la degollò. Alborotòſe el Palacio con ſu muerte. Reconocian todos ſu violencia, y como prudentes, temiendo ofender al Rey, diſcurrian en que avia ſido natural, y le buſcavan las cauſas. El Vulgo ignorante la atribuia à deſemboltura ſuyas, eſparcida dieſtramẽte eſta voz por Fredegunda, aunque los buenos, que ſabian los amores del Rey, la atribuian à ellos. Las demoſtraciones afectadas de ſentimiento de Chilperico acuſavan ſu delito, y temiendo, que ſe leeria en ſu ſemblante, bivia retirado, ſin ſalir en publico. Eſta diſimulacion no ſe veià en Fredegunda, porque era mas poderoſa en ella el regocijo de la venganza, y el deſeo de hazerſe temer de todos.

Quedò con eſte ſuceſo dudoſa la fama de Galſvinda, pero Dios que tiene particular proteccion de la Inocencia, deſcubriò la ſuya con un accidente milagroſo. [15] Avian pueſto en ſu ſepulcro una lampara, y rompiendoſe la cuerda, cayò en el pavimẽto hecho de piedras, y como ſi fueran de alguna materia blanda, ſe encajò en ellas haſta la mitad, ſin romperſe. Fortunato Poeta de aquellos tiempos celebrò eſte milagro, exagerando, que ni en las piedras ſe rõpiò el vidro, ni en el agua ſe extingiò el fuego. [16] Eſto ſe à de entender aſi, que eſtãdo en las lamparas el agua debajo del azeite (como es ordinario) fué Providencia divina, que con el movimiento de la caida, y con el golpe no ſe alteraſe el agua, y extingieſe la luz; ſimbolo de quan biva avia eſtado ſiempre la fé cõjugal de Galſvinda.

A pocos dias deſpues de ſu muerte ſe enjugaron en Chilperico las fingidas lagrimas, y ciego en el amor de Fredegunda, ſe caſó con ella, [17] ſin reparar en que con el miſ-

14. Chilpericus verò fratris exemplo adductus, alteram Athanahildi filiam, Galſondam conjugem expetit. Cui cum Fredegundis quædam formâ inſigni puella inſerviret, inſolens tamen mulier in Chilperici ſe inſinuavit amorem, Regemque ita blanditiis depravavit, ut odio habitam Galſondã, non uxoriæ dignitatis, non fœderis nuptiarum memor, laqueo per noctis ſilentium ſtrangularet.
Rob. Gaguin. Hiſt. Fran. l. 2.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 566.

15. Poſt ejus obitum Deus virtutem magnam oſtendit. Lychnus enim ille, qui fune ſuſpenſus coram ſepulchro ejus ardebat, nullo tangente, fune diſrupto, in pavimentũ corruit: & fugiente ante eum duritie pavimenti, tanquam in aliquod molle elementum deſcendit, atque medius eſt ſuffuſus, nec omnino contritus: quod non ſine magno miraculo videntibus fuit.
S. Greg. hiſt. Franc. l. 4. c. 28.

16. *Ducitur, ornatur, deponitur, undique fletur,*
Conditur & tumulo ſic peregrina ſuo.
Naſcitur & ſubito rerum mirabile ſignum,
Dum pendens lychnus lucet in obſequium,
Decidit in lapidem, nec vergit & integer arſit:
Nec vitrum ſaxis, nec perit ignis aquis.
Venant. Fortun. de Geleſvin. carm. lib. 6.

17. Rex autem Chilpericus cum eam mortuam defleſſet, poſt paucos dies Fredegundam recepit in matrimonio. Poſt quod factum reputantes ejus fratres, quod ſua emiſſione antedicta Regina fuerit interfecta, eum è Regno dejiciunt.
S. Greg. hiſt. Franc. l. 4. cap. 28.
Bar. ann. 567. 20.
Ioan. Marian. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 10.

mismo hecho descubria su delito. El primer efeto del Vicio (como opuesto à la razon) es turbar la prudencia.

No menos infelizes sucesos tuvo el casamiẽto de Brunichilde con Sigiberto Rey de Mez, porque heredò los odios, que Fredegunda avia tenido à su Hermana. La una era belicosa, y ambiciosa de dominar, sin que la razon, ni la sangre moderase su pasion. La otra era de gran corazõ impaciente en las injurias. Ambas bivieron mucho, conque la discordia entre ellas causó diversas muertes, y mudãzas de Estados; culpa de los Maridos, que se dejavan llevar de las iras de dos Mugeres, y culpa de la flojedad de aquellos tiempos, si ya no fué disposicion divina, para reducir poco à poco à un cuerpo los Reynos de Francia.

Heredó Sigiberto el Reyno de Paris por muerte de su Hermano Chereberto. Creciò con esta nueva grandeza la invidia, y emulacion entre las Cuñadas, y furiosa Fredegunda hizo matar en Paris à Sigiberto. [18] Turbò mucho à Brunichilde la muerte de su Marido, y juzgando que no estava segura la vida de su hijo Childeberto, le retirò à Mez, pero ella no pudo librarse de las manos de Chilperico, y siendo presa, la embiò à Ruan, donde enamorado de su hermosura Meroveo hijo mayor de Chilperico, avido en el primer matrimonio cõ Andovera, se casó con ella. Sintiò mucho la Madrastra Fredegunda este casamiento, y procurò deshazello, con pretexto de que avia sido nulo, obligando à Meroveo à tomar el havito de Religioso en un Convento, donde no le valiò lo sagrado porque alli le hizo matar, y tambien à su hermano Clodoveo, [19] paraque solamente della pendiese Chilperico. A esta impiedad, y tyrania de Fredegunda acompañava la lascivia, aviendose enamorado de Landrico su Condestable, y para gozar sin peligro de sus amores, mandò matar à su Marido Chilperico, con cuya muerte quedò mas libre su malilia, y dando sus armas al Amigo, hizo guerra à Brunichilde, y à sus hijos, y nietos. [20] Los sucesos fueron felizes, exemplo de que avezes acompañan à la tyrania, y no à la Justicia.

Muriò de enfermedad Fredegunda despues de aver turbado la Francia por muchos años. Mas violenta, y exemplar muerte pareze, que se debia à su vida, y delitos, pero son ocultos à la prudencia humana los eternos decretos de la divina Providencia, porque se executò en Brunichilde el ascarmiento, que al juicio humano avia merecido Fradegunda.

Heredò su hijo Clotario (como es ordinario) los odios della, y moviò sus armas contra Brunichilde, à quien despues de varios sucesos pren-

18. Eo metu fractum animo Regem quum intellexit Fredegonda, audax facinus cogitat. Vocatos ad se clam duos, quos ad negocium promptissimos judicabat, magnis pollicitationibus allicit, in castra Sigisberti se conferant, Regemque interimant. Si salvi se receperint, fore ut præclaris fortunis abundent. Sin illustri facto oppetant mortem, collaturam se templis, atque sacerdotibus donaria, quibus saluti animarum suarum bene consulat Deus. Recepto à Fredegonda negocio securi sui satellites in familiam Regis Sigisberti se insinuant. Sigisbertum mox (convenienti eorum cœptis tempore) confodiunt. Ad Regis necem, tumultu per castra exorto, sicarij interficiuntur.
Rob. Gaguin. hist. Franc. l. 2. Chilp.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 5. cap. 10.

19. Ipse verò simulans ad matrem suam ire velle, Rothomagum petiit, & ibi Brunechildi Reginæ conjungitur: eamque sibi in matrimonio sociavit.
Greg. Tur. Hist. Franc. l. 5. c. 2.
Ioan. de Serre invent. gener. de Franc. in Chilper.
Nicol. Gilles. Chron. de Franc. en Chilper.
Aimon. de gest. Franc. lib. 3. c. 15.
Fauchet. Antiq. & hist. Gaul. en Sigisb.
Robert. Gaguin. Hist. Franc. lib. 2. in Chilper.

20. At nec finis hic filiorum Chilperici Regis funerum: etenim Fredegundis amatis carens filiis novercali odio in privignum Clodoveum commovetur, quem in suspicionem adductum, quod aliquid in eam moliretur, eundem detrusum in carcerem ibi gladio feriri præcepit.
Bar. ann. 583. 26.
Paul. Aemil. de Reb. gest. Franc.
Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 10.

diò, y mandò luego sacar por las calles en un Camello, y que despues atada por los cabellos à la cola de un potro no domado fuese arrastrada. [21] Barvara crueldad executada en una Princesa hija, y madre de tan grãdes Reyes, sin respeto à su sexo, ni à su edad que ya era de muchos años. [22] Pudiera aqui prorumpir en exclamaciones mi pluma, pero se halla suspendida con la admiracion del caso.

Esta demostracion publica executada por un Rey contra una Reyna, con quien tenia muchos vinculos de sangre, y las calumnias esparcidas antes contra ella por Fradegunda, y tambien el odio, que ordinariamente se tiene à los Forasteros, hizieron creer al Vulgo, ya de antes irritadò contra los Godos por los malos tratamiẽtos de Crotilde, y por las guerras pasadas, que avia sido bien merecido el castigo de Brunichilde, por aver sido causa de todas las calamidades de Francia, haziendole cargo de averse perdido por ella diez Reyes. Esta voz admitida despues ligeramente de algunos Historiadores Franzeses, dejaron tan afeada su fama, que dize Aimon, que una de las Sibilas avia profetizado los males, y muertes que avia de causar esta Princesa. [23]

Juan de Mariana procura defender su inocencia, de quien debajo del nõbre de un Autor moderno se rie Baronio, [24] y pudiera acordarse, que no fué Mariana el primero, que lo intentò, sino otros Escritores antiguos, y entre ellos Paulo Emilio, [25] el qual dize que San Gregorio Papa la alabò mucho. Que rescatò con su dinero à muchos Esclabos. Que levantò muchos templos, y reedificò otros, y que no sin fundamẽto Bocacio (que con gran diligencia procurò penetrar los secretos de la Antiguedad) dize que la persiguierõ, como à Estrãgera, y que con invidia le achacaron los delitos agenos.

Esto se confirma cõ lo que dize Aimon (aunque en lo demas se muestra mal afeto à sus acciones) que edificò tantos templos, que pareze increible, que tuviese una Reyna de Austrasia, y Borgoña poder para tanto, [26] y S. Gregorio Papa entre otras muchas virtudes, conque la celebra en diversas cartas, [27] dize en una, que es muy de alabar, que en medio de los cuidados, que tanto suelẽ perturbar à los que reynan, se aplicase con tan grã piedad al culto, y obras pias, y San Gregorio Turonense (que tambien biviò en aquel tiempo) desprecìò aquella voz impuesta del vulgo, y dize que Brunichilde era de buena disposicion, de hermosa presencia, de honestas costumbres, prudente, y apa-

21. Brunechildem verò primo ignobiliter camelo impositam Hostibus gyrando monstravit; postque indomitorum equorum caudis irretitam miserabiliter vita privavit.
Ion. in vit. S. Columb. c. 28.
Aimoin. lib. 4. c. 1.
Rob. Gaguin. hist. Franc. l 3.

22. Exultans tantâ rerum fœlicitate Clotarius, accitis ad concionem diversæ gẽtis, qui cũ eo militaverant, proceribus, de Brunechilde castiganda concilium capit, & Recensitisque mulieris flagitiis: & quod esset decem Regum, aliorumque multorum cædibus rea: rogat quo supplicio dignè plecti posset. Acclamantibus cunctis crudelem fœminã vilissimâ aliquâ morte affici debere: priusquam in conspectum concionis Rex eam introducere mãdaret: quartò fustigatam tandem deduci ad se jubet, in quam postquàm diu, asperèque invectus esset, insidentem equo mulierem per totum exercitum circumferri imperat. Inde à capillis, & lacertis ferocientis equi caudæ alligatam, reliquo corpore humi prostrato lictor distrahit.
Rob. Gaguin. hist. Franc. lib. 3.

23. A quâ tantum humani sanguinis effusum, tantæ cædes actæ potentum, seu etiam Regum in Francorum Regno sunt, ut non immeritò Sibyllá ante multa secula de ea vaticinasse sit creditum. Veniet, ait, Bruma de partibus Hispaniæ, ante cujus conspectum gentes, sive gentium Reges peribunt: ipsa vero calcibus equorum disrupta peribit.
Aimoin. de gest. Franc. lib. 3. c. 4.
Sigebert. Chron 578.

24. Risimus autem recentiorem auctorem, qui conatus est eam Brunechildem excusare Æthiopem lavans, quæ ab omnibus historicis hujus tẽporis sacrilega, sanguinaria, & ubique nefaria cõclamatur.
Baron. ann. 614. 4.

25. Adeò ad portenta prodenda plerique scriptores, & ad accipiẽda imperitum vulgus blandiente mendacio inclinant. Ea mulier, præterquàm quod à Divo Gregorio ejus temporis æquali Pontifice maximo laudibus effertur ipsa, nepotesque Reges captivos suâ pecuniâ redemptos, cultosque domum remisit: ædes sacras permultas partim novas condidit, partim vetustate labentes restituit: & tot post seculis non temerè venit in mentem Boccatio poetici quidem ingenij authori, sed antiquitatis cognoscendæ studiosissimo, contendere eam externam mulierem temporibus perditissimis alienorum scelerum flagrasse invidia. A Burgundionibus, Austrasianisque ducibus addictam ad se Clotarius (si vera tragædia est) supplicio tradidit. Caudæ indomiti, calsitrosique equi capillo religata periit, concitato equo exactâ ætate mulier distracta, quod suppliciũ de Fredegunde matre Clotarij erant sumpturi Austrasiani Reges, si universo bello vicissent.
Paul. Aemil. de reb. gest. Franc. in Clotar.

26. Ædificia sanè ab ipsa constructa usque in hoc tempus durantia ostenduntur tã innumera ut incredibile videatur ab una muliere, & in Austrasia tantummodò & Burgundia regnante, tanta in tàm diversis Franciæ partibus construi potuisse.
Aimon. de gest. Franc. l. 4. c. 1.
Rob. Gaguin. Hist. Franc. l. 3.
Sigebert. Chron. 578.

27. Inter alia bona hoc apud vos præ cæteris tenet principatum, quod in mediis hujus mundi fluctibus, qui regentis animos turbulenta solent vexatione confundere, ita cor ad divini cultus amorem, & venerabilium locorũ disponendam quietem reducitis, ac si vos nulla alia cura sollicitet.
S. Greg. lib. 11. epist. ind. 6. epist. 18.
Idem lib. 5. epist. indic. 14. ep. 151. 159.
Idem lib. 7. epist. indic. 2. ep. 121.
Idem lib. 9. epist. indic: 4. ep. 64.

apacible en su conversacion.[28] Las mismas calidades del animo, y del cuerpo, añadiendo otras, alaba en ella Venancio Fortunato, y encareze su belleza, su modestia, su gravedad, su solicitud, su religion, su benignidad, y su ingenio, [29] y tambien S. Antonino. [30]

Lo que yo infiero de las inquietudes, y tyranias de aquellos Reyes, atentos à engrandezer sus Coronas sin reparar en la Justicia, y tambien del animo altivo, y bizarro de Brunichilde es, que no le supo templar, y acomodar al tiempo, ni disimular los agrabios, y ofensas, ya que no podia vengallas.

Desde que hizimos alguna mencion de Remissmundo, Rey de los Suevos en Galicia, emos pasado en silencio las acciones de sus Sucesores, y no por descuido, sino porque perdida la fé en aquel Rey, permitiò Dios, que tambien se perdiese la memoria de los que manchados con la Secta Arriana, le sucedieron en la Corona, [31] de los quales ni aun los nombres se saben, hastaque despues de noventa años se cōvirtiò el Rey Theodomiro, y con el todo su Reyno.[32] El caso sucediò asi.

Estava el Reyno de Galicia inficionado con la lepra, y avia tocado al Principe Ariomiro su hijo. Los remedios humanos no bastavan à curalle, y era menester acudir à los divinos, y llegādo à la notiçia de Theodomiro la Santidad, y milagros de S. Martin Turonense, embiò à su sepulchrò Embaxadores con tanta camtidad de oro, como pesava el cuerpo de su Hijo, paraque por su intercesion le cōcediese Dios salud, [33] y no aviendola alcanzado, juzgò que no merecia aquella gracia, por ser Arriano, y bolviò à embiar los Embaxadores, paraque le truxesen una parte del manto, que el Sāto usava en vida, haziendo voto, que si el Principe sanava de aquella enfermedad, el y su Reyno se reducirian à la religiō Catholica, como lo hizo, aviendo sanado el Principe, y quedado libre de la lepra el Reyno. En reconocimiento deste fabor levantò à instancia de S. Martin un templo, que se entiende, es el que oy se vé en Orense, y por las exortaciones de S. Martin Dumiense convocò en el año tercero de su Reynado un Concilio en Braga, que fuè el primero, donde se congregaron los Obispos de Galicia, y se abjurò la Secta de Prisciliano.[34]

Era una de sus docmas, que los Christianos no debian comer carne, y los Padres atentos à borrar de tal suerte sus heregias, que ni aun señales quedasen dellas, considerarō que podia suceder, que algun Eclesiastico por otra causa no comiese carne, y ordenàrō que en este caso estuviese obligado à mezclar alguna parte della con los guisados de yervas, y gustalla, [35] imponiendole la pena de excomunion,

28. Erat enim puella elegans opere, venusta aspectu, honesta moribus, atque decora, prudens consilio, & blanda colloquio.
Greg. Tur. hist. Franc. l. 4. c. 27.

29. *Pulchra modesta, decēs solers, pia, grata, benigna, Ingenio, vultu, nobilitate potens. Sed quamvis tantum meruisset sola decorem: Ante tamen homini, nunc places ecce Deo.*
Fortun. carm. lib. 6.

30. Erat enim puella elegans, pulchra, & ingeniosa, ut refert idem Divus Antoninus.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 543.

31. Post Remismundū, de quo superiùs est dictū, ante hanc ætatē qui Suevorum Reges fuerint, clā est antiquis historiarum monumentis temporum injuriā sublatis.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 9.
S. Isidor. Chron. Goth.
Loais. in not. ad Conc. Bracarp. prim.

32. Post multos deinde Reges regnum Suevorum suscepit Theudemirus: qui fidem Catholicam adeptus. Arrianæ impietatis errore destructo Suevos unitati fidei reddidit.
S. Isid. Hist. Suev.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 563.
Rod. Tolet. hist. Suev ca. 20.
Alfons. à Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. c. 24.

33 Qui ait: si hæc vera sunt, quæ profertis: discurrant usque ad ejus templum fideles amici mei, multa munera deportantes, & si obtineant mei filij medicinam, inquisita fide Catholica, quam ille credit, credam. Pensato ergo auro, argentoque ad filij pondus transmisit ad venerabilem locum sepulchri. *Et inferius.* Quæ pignora cum summa veneratione suscipientes, fidem miraculis firmant; nam filius Regis dimissa omni ægritudine sanus properat ad occursum. Beatus autem Martinus Sacerdotalis gratiæ accepit principatum. Rex unitatem Patris, & Filij, & Spiritus Sancti confessus cum omni domo sua chrismatus est. Squallor lepræ à populo pellitur, & omnes infirmi sanantur, nec unquàm ibi usque nunc super aliquem lepræ morbus apparuit. Talemque gratiam ibi in adventu pignorum beati Patroni Dominus tribuit, ut virtutes, quæ ibidem illa die factæ sunt, enarrare perlongum sit. Nam tantùm in Christi amore populus ille promptus est, ut omnes Martyrium libentissimè susciperent, si tempus persecutionis adesset,
Greg. Turon. mirac. S. Mart. lib. 1. c. 11.
Baron. ann. 560. 7.
Ioan Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 9.
S. Isid Hist. Suev.
Baron. ann. 560. 6.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 564.
Loais. in not. ad Conc. Brac. prim.

34. Ac primum de his, quos Priscillianæ hæresis indicasti vitiis inquinari, sancta & convenientc religionis Catholicæ eos detestatione judicas arguendos, qui ita se sub abstinentiæ simulatæ prætextu ab escis videntur carnium submovere, &c.
Vigil. epist. 1. tom. 1. epist. Rom Pontif.
Loais. in not. ad Brac. Conc. 1.
Bar. ann. 563. 14.

35. Item placuit, ut quicumque in Clero cibo carnium non utuntur; pro amputanda suspicione Priscillianæ hæresis, vel olera cocta cum carnibus tantùm prægustare cogantur.
Concil. Brac. Prim. c. 14.

nion,y pribacion de oficio,sino lo hiziese.

En esto alaba mucho Baronio la Iglesia Catholica de España, porque procurava estar libre de los errores, y de las sospechas dellos, y dize,que desto à resultado, que quando en nuestra edad se està abrasando el Mundo en heregias,se conserva tan pura por la diligencia de sus Ministros, y principalmente por el cuidado de sus Reyes, que ni consienten las centellas, ni el humo de la sospecha por el peligro de que nazca del algun fuego oculto.[36]

En este Concilio llamàron Hijo los Padres al Rey,[37] y con el mismo titulo trataron los del Concilio Quarto de Toledo al Rey Siserando, à quien tambien S.Braulio Arzobispo de Zaragoza llamò Hijo en una carta, que escribiò à S. Isidoro.[38] En otra al mismo Santo llamò tambien San Gregorio el Magno Hijo al Rey Recaredo.

En el nono año de su Reynado convocò Theodomiro el Concilio Primero de Lugo,[39] siendo tan grande su ardor, y zelo en las cosas de la Religion Catholica,y en ilustrar el culto divino, que dize el Cardenal Baronio, que en ello, y en procurar la paz de la Iglesia, no era menos solicito que qualquier diligentisimo Prelado,[40] y nota tambien la providencia de Dios en que quando el Imperio Romano empezò en el Oriente à faltar à la fé, levantò en Occidente un Rey de España Catholico, que la mantuviese,[41] congregando Concilios, donde se condenàron todas las heregias de aquellos tiempos, y à los Autores dellas.Con el Sol se levantaron los Estandartes de la Iglesia, y hasta aqui an seguido sus pasos. Quiera Dios que no los pierda de vista este Emispherio.

Bivia en estos tiempos Athanagildo retirado en su Corte,sin que del se refiera accion digna de memoria, sino es que desecreto por temor à sus Vasallos Arrianos mantenia la Religion Catholica,[42] y que muriò con ella en Toledo, aviendo Reynado quinze años, y siete meses. Algunos varian en este numero.[43]

Florecieron en su Reynado S. Millan de la Cogulla, y Emiliano natural de la Rioja, Varones ilustres en virtud, y letras.

Luiva Decimo qüinto Rey

Leovigildo Decimo sexto Rey

Ermenegildo Decimo septimo Rey de los Godos en España.

Cap. Decimoquarto.

Las Naciones, que no tienẽ Reyno fixo, y an de levantalle con el valor, y prudencia, de quien las govierna sinque pueda detenerse el curso de las empresas con los accidentes de la sucesion, mas les

36.Hoc planè sibi laudis vendicavit semper Ecclesia Catholica in Hispania, ut non ab erroribus tantùm,sed & ab suspicionibus esse voluerit suos immunes. Quo factum est, & hoc ipso nostro sæculo,cum longè, latèque facibus hæreticorum Orbis inflammaretur, ipsa illæsa perstiterit, accurrentibus summa celeritate Dei ministris, si vel tenuem suspicionis scintillam, vel si non ignem,fumum saltem viderint latentis ignis indicium,ipso præcipuè Catholico Rege super omnes in opus naviter incumbente.
Baron.ann. 563.17.

37. Nunc igitur quoniam optatum nobis hujus congregationis diem gloriosissimus atque piissimus filius noster aspirante sibi Domino, regali præcepto concessit.
Concil.Brac.in proœm.
*Concil.Tol.*4.

38. Ut quia Eusebius noster Metropolitanus decessit,habeas misericordiæ curam & hoc filiolo tuo nostro Domino suggeras, ut illum illi loco præficiat, cujus doctrinæ sanctitas cæteris sit vitæ forma.
Epistol. Braul.ad S. Isidor.

39. Tempore Suevorũ, sub Aera sexcentesima septima, die Kal. Januarij. Theodomirus Princeps Suevorum Cõcilium in civitate Luco fieri præcepit, ad confirmandam fidem Catholicam.
Ambros. Moral.
*Concil.Luc.*1.*in proœm.*
*Vas.Hisp.Chron.an.*564.

40. Ita plane incaluit recens redditi Catholici Regis fidei ardor, ut totus esset in his quæ spectarent ad fidem Catholicam illustrandam conservandamque in Ecclesia pacem; curaritque summa diligentia Neophytus Princeps,quæ sunt absolutissimi sacerdotis.
*Baron.ann.*569.2.

41. Sed quid accidit? dum Imperator in Oriente à Catholica fide deficiens insequitur Orthodoxos (ô mirabile divinæ providenciæ signum) in Occidente,qui erat hæreticus ad fidem conversus Princeps colligit Catholicos Episcopos,per quos cõcilium celebrat, quo damnentur hæreses cũ hæreticis.
Baron. ann. 563. 14.
Loais. in not. ad Conc. Brac.prim.

42. Et auctorem habeo, qui Athanagildum affirmat ex arcano Catholicam Religionem tenuisse, tametsi tempori serviens Arrianam sectam palàm profiteretur, metu videlicet gentis animos alienandi. Cum Regnũ certè tenuisset annis quindecim, mensibus sex, Toleti ex morbo obiit salutis an. 567.
*Ioan. Mar. de reb. Hisp.lib.*5.*c.*9.
Luc. Tud. Chron. Mund.
*Ioan. Vas. Hisp. Chron. an.*554.

43. Regnavit annos 14. & secũdum alios 15. Auctor est Lucas Tudensis hunc Regẽ fidem Catholicam occultè coluisse,& Christianos omni favore amplexum.
*Ioan. Vas. Hisp. Chron.ann.*554.

les conviene eligir, que recibir Reyes, porque la sucesion pende del caso, sujeta à la suerte de nazer, y à los desordenes de la Naturaleza, que no siempre de buenos produze buenos, y quando los produzga, suele pervertillos la dominacion, porque reconociendo el Principe de su nacimiento la Corona, desprecia à los Subditos, y tiene por herencia el Ceptro, y no por oficio, conque mal satisfechos los animos, se disuelve el vinculo reciproco entre el Vasallo, y el Señor, aquel por la conveniencia de ser bien governado, y este por la authoridad de dominar; achaques todos muy peligrosos en los Reynos nuevamente conquistados, en los quales es Ceptro la espada, y asi todos empezaron por la eleccion, en quien no es tan grande este peligro, porque examina los meritos la Experiencia, y aunque los Hombres no suelen corresponder siempre à si mismos, mudandose con el tiempo sus costumbres, no puede cautelarse mas la prudencia humana. Solamente en la eleccion es muy considerable el peligro del Interregno, quando discordan los Electores en el Sugeto, de que nazen los daños, y calamidades que se vieron en España, despues de la muerte de Athanagildo, porque no acordandose los Godos en la eleccion de un nuevo Rey, estuvo vacante el Ceptro cinco meses con gravisimo daño del publico sosiego,[1] atendiendo mas à los fines, y conveniencias particulares, que al bien del Reyno, en el qual à semejanza del mar agitado con varios vientos, se levantaron (como é visto en una historia manuscrita) opuestas olas de facciones, conque dividido el Pueblo, y todo confuso, mandava la malicia, y fuerza, perdido el respeto à la Religion, y el temor à las Leyes, à la Obediencia, y à los Magistrados. Conocieron los Romanos la ocasion, que les dava aquella division, y estendieron sus Dominios, mientras las armas de los Godos se ensangrentavan en las discordias domesticas, sin que los daños propios, ni el exemplo de los agenos pudiesen desengañallos, aunque avian visto, que la desunion de los Nietos de Genserico, Rey de los Vandalos en Africa, avia causado la ruina de aquel Imperio, y que las diferencias entre Theodahato, y Amalasunta valiendose esta de la proteccion del Emperador Justiniano,[2] amenazavan (como sucediò) la cayda de la potencia de los Ostrogodos en Italia, pero quando son fatales los casos, no desengañan los exemplos.

Quien mas derecho tenia al Ceptro era Luiva por lo ilustre de su sangre, siendo Descendiente de la alcuña Real de los Balthos. Pero esto mismo le dificultava mas la pretension, porque algunos Principes de grandes pensamientos aspiravan à la Corona, divididos los Godos en facciones, las quales fomētava de secreto Chilperico Rey de Francia, aunque en publico mostrava deseo de que se compusiesen, dando à entender que se compadecia de sus calamidades, y que les procurava el reposo, en que era interesada su misma conveniencia, porque confinando su Reyno con la Gallia Gothica, el fuego que se encendiese en ella, abrasaria su Reyno.

Con este artificio encubria las diligencias, que con gran disimulacion hazia, para encender los odios. Atribuian los ingenios vulgares, que se pagan de las apariencias, à buen zelo, y correspondencia estos oficios, pero los Prudentes conocian, que su intento era acrezentar la disension, paraque viniendo à las armas se valiese una de las partes de las suyas, y entrando en las Gallias, pudiese despues triunfar de ambas, ò que fuesen tales las dificultades, y odios de las facciones, que no pudiendose acordar en la eleccion, la hiziesen en su persona sin reparar

1. Athanagildi obitum quinque mēsium interregnum excepit. Tudēsis septē annorum, & quinque mēsium ait. Partium nimirū studiis Gothorum Proceres dissipati, neque in unum aliquē suffragiis cōspirantes, qui virtute, & ingenio Rempublicam inclinatā è casu sustentaret, magno impetu in præceps ruere non considerabant.
Io. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 9.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 14.
S. Isid. Chrō. Goth. era 593.
Luc. Tudens. Chrō. Mund.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 566.

2. Et quia ipsa dum adhuc viveret, se suumq; filiū commēdarat Principi, audita Justinianus Augustus ejus morte, gravi mox adversus Theodatum iracundia exarsit.
Paul. Diac. hist. Miscel. l. 16.
Eric. Putean. hist. Insub. l. 1.

parar en que era Foraſtero, ni en el peligro de que ſe ſeparaſe la Gallia Gothica de la obediencia de Eſpaña, y ſe arrimaſe al Reyno de Francia, quedando por antemurales de ambas Potencias los Montes Perineos

Para lograr eſtos intentos, tenia inteligencias ſecretas con algunos Godos principales, los quales ganados con donativos, y promeſas ſe oponian à la eleccion de Luiva, repreſentando que no era eleccion libre la que ſe reducia à una ſola Familia. Que en la Nacion Goda avia otras no menos antiguas, y iluſtres, que la de los Balthos. Que no avia razon, paraque ſe excluyeſen los Oſtrogodos que deſcendian del linage Real de los Amalos, ſiendo de una miſma Nacion, à los quales ſolamente diſtinguia el Oriente, y el Ocaſo. Que aſi ſe perdia el derecho de eligir, y ſe introducia poco à poco la ſuceſion, como avia ſucedido à diverſas Naciones. Que la virtud, y el valor crecian con la eſperanza de mayor premio. Que excluydos los Eſtrangeros ſe hazian enemigos, y que era mejor razon de Eſtado obligallos con las eſperanzas del Ceptro. Que los Romanos avian trabajado en quitar la diſtincion odioſa de las Naciones, para domiñallas à todas ſin el peligro de las competencias entreſi,

Eſtas razones aparentes avian arrebatado tanto el aplauſo, y aprobacion del Vulgo, que no penetra el fondo de las coſas, que muchos no pudiendo inclinar la eleccion al Sugeto de los Godos que deſeavan, ſe reducian à que ſe hizieſe en un Foraſtero. Reconociò el peligro Fonda, Varon iluſtre por ſu ſangre, y por ſu facundia, que deſpues ſe hallò en el Concilio Tercero de Toledo, y ſe ſuſcribiò en el (como era eſtilo deſpues de los Prelados) y arrebatado del zelo de la gloria de ſu Nacion ſe reſolviò à juntar à los Godos, y hazelles eſte razonamiento.

Ningunas artes, valeroſos Principes, mas peligroſas en el Enemigo, que las que ſe viſten de las conveniencias agenas, porque facilmente el entendimiento, y la voluntad ſe dejan engañar de lo que tiene alguna eſpecie o apariencia de bien, y aſi no ſin grave ſentimiento mio veo introducidas por nueſtros mayores Emulos algunas maximas, conque procuran hazer comun la pretenſion al Reyno, y turbar la forma loable, y el antiguo eſtilo de preferir en la eleccion à la Corona à los de la ſangre Real, [3] *conque de muchos ſiglos à eſta parte emos conſervado la grandeza de la Nacion Goda, y la ſeria Real de nueſtros glorioſos Reyes. ſin que ſea contra la libertad del derecho de eligir el contenerſe en los ſugetos de una Familia, quando ſon benemeritos de la Corona, y concurren en ellos las calidades convenientes para ſuſtentalla, y acrezentalla, en que no ſe contraviene à la libertad de la eleccion, ni ſe dà ocaſion à la ſuceſion, ſiendo libre el excluyr los Hijos, y eligir los Colaterales, ò buſcar otros, quando no fueſen los mas proximos capazes de la Corona. Ni es peſo grave obedezer ſiempre à una Familia, antes ſeria mas peſado, ſi ya obedecieſemos à eſta, y ya à aquella, porque quando paſa el Ceptro de unas à otras, ſe multiplican los eſlabones de la ſervidumbre, porque los Deſcendientes de quien à reynado, quedan ſi no con la Mageſtad, con la ſobervia de avella merecido ſus Antepaſados, y con la ambicion de continualla en ſus perſonas, maquinando ſiempre contra el repoſo, y libertad publica, para bolver à ſus Caſas el Ceptro. Dedonde reſultan facilmente las ſediciones, y tyranias, valiendoſe de las Facciones ganadas en el tiempo de ſu reynado. Fueradeque quando una Familia eſtà hecha à dominar, tiene mas conocidas las artes del govierno, y prevenidos los inſtrumentos de Reynar, y manda con mayor modeſtia, porque la novedad de la grandeza enſobervеze los animos, y los haze tyranos.*

Eſtos inconvenientes ſon mayores, quando las Familias nuevas levantadas al Ceptro, no tienen por ſi miſmas dote baſtante, conque ſuſtentar ſu luſtre, y eſplendor, porque ſe valen para ello de los tri-

3. Eo tamẽ reſpectu, ut, ſi filius Regis, frater aut conſanguineus prædictas virtutes habuerit, non hæreditatis, ſed electionis jure cæteris omnibus anteferatur. *Olah. Magn. in brev. Hiſt. ſept. lib. 8. c. 1.*

tributos, y temiendo que à de pasar la Corona à otra Familia, ponen las manos en las rentas publicas: venden los oficios, y la justicia para juntar thesoros, conque sustentarse despues. Rebuelvanse los anales, y historias, y no se hallarà Reyno electivo, donde no se aya tenido atencion à eligir Reyes de una Familia sola, y aunque los Ostrogodos son de una misma Nacion, las diferencia el nombre, y el dominio, y esto basta, paraque (como es ordinario) tengan con nosotros mayores emulaciones, y odios que con los demas, de que tenemos muy costosas experiencias en las guerras que nos an movido. En quanto à la proposicion de hazer capazes de nuestro Imperio à los estrangeros, no puedo dejar de decir que me pareze sediciosa, y contra nuestra reputacion, y libertad, porque si eligiesemos por Rey à alguno de los Principes confinantes, juntando los limites de sus Estados con los nuestros, y haziendole arbitro de nuestras fuerzas, y armas aspiraria luego à la tyrania de nuestro Reyno uniendole con el suyo, conque quedaria perpetuo un infame yugo sobre nuestras cervizes. No manchariamos la gloria de nuestras hazañas, si los que emos domado los mayores Principes del Mundo, nos sugetasemos al arbitrio de un Estrangero, y à los estilos, costumbres, y Vicios de su Reyno, conque no menos, que con las armas nos haria la guerra?

Conservad pues los institutos de vuestros Antepasados, aprobados con la experiencia de muchos siglos, sin admitir novedades, que ofendan à vuestra gloria, y libertad. Presentes teneis à muchos Principes de la Alcuña Real de los Balthos, que corresponderàn à las obligaciones heredadas de sus heroicos Predecesores.

Esta oracion fué tan eficaz en los animos de los Godos, que luego eligieron por su Rey à Luiva, el qual aviendo probado un año el peso de Reynar, le juzgò por intolerable, y le dividiò encargando à Leovigildo su Hermano las Provincias de España, [4] paraque se opusiese a las armas de los Romanos, las quales de auxiliares se avian convertido (como es ordinario) en Enemigas. El se retirò à la quietud de las Gallias, donde avia estado mucho tiempo.

Con esto quedò dividido el Ceptro, que no suele consentir Compañero, pero el poco espiritu de Luiva para sustentalle, y la generosidad de Leovigildo para amplialle en lo que ocupavan los Romanos, sin ser desconocido à la division fraterna, los mantuvo concordes, aunque fué bien menester la interposicion de los Montes Perineos, paraque no se encontrasen las ordenes, que suelen causar diferencias en los animos mas conformes.

El año desta eleccion fué el segundo del Reynado de Ariomiro Rey de los Suevos en Galicia Hijo de Theodomiro, [5] de cuya Piedad, y Religion es buen testimonio una constitucion suya, que debemos à la diligencia, y estudio de Ambrosio de Morales, [6] de la qual consta tambien averle el Papa Juan embiado una Embajada; demostracion que en aquellos tiempos hazian los Pontifizes con los Reyes ardientes en la fé, para encender mas su zelo, y para dalles authoridad en orden à la propagacion de la Religion en sus Reynos. En esta constitucion por error de la pluma se escribiò Theodomiro en lugar de Ariomiro su Hijo, el qual la hizo, como consta de la fecha, dada en el segundo año de su Reynado, [7] y con

O esta

4. Leovigildum Fratrem non solũ successorem, sed & participem Regni fecit, & Hispaniæ provisorē, ipse Galliæ Regno contentus. Sic Regnum duos sustinuit, cum nulla potestas patiens sit consortis.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. c. 14.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Biclar. Chron.
Ioan. Mar. de reb Hisp. lib. 5. cap. 11.
Alfons à Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 25.
Rod. Sanct. Hist. Hisp. par. 2. ca. 18.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 558.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 567.
Ioan. Mag. Goth. Hist. l. 16. cap. 8.

5. Quo pariter anno defunctus Theodomirus Suevorum Rex Catholicus, maximèque pius, filio Ariamiro, quē precibus S. Martini ex diuturno, atque gravissimo morbo sanum acceperat, unà cum pietate Regnum pariter reliquit.

Baron. an. 570. 15.
Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 11.

6. Ipse cœlorũ Rege inspirante, seu opitulante, ego Theodomirus Rex, cognomento etiam Mirus Galliciæ totius provinciæ Rex, Deo, ejusque genitrici gloriosæ Mariæ, ac cæteris Sanctis cupiens esse famulus, & servulus, coadunato nutu Dei Concilio in Lucensi jam præfatæ Provinciæ Urbe omniun Catholicorum Episcoporum, seu religiosorum virorum, nobis ab ipsis intimatum est uno animo cordeque perfecto, auctoritate etiam sedis Apostolicæ sancti Petri, cujus Legationem læti excepimus, &c. *Ambros. Moral. Chron. l. 11. c. 62.*

7. Quod autem hic ipse in Concilio priori Bracharensi Aria-

mirus dictus inveniatur, error illapsus putatur. Commune fuisse reperitur tam patri, quam filio ut Miro uterque nominaretur: sed pater Theodo, Aria filio prænomen fuisse cognoscitur, licet apud Gregorium Turonensem idem, qui Theodomirus, Charraricus etiam nuncupatus inveniatur, eundem tamen esse cum ipso Mironis parente, ex codē auctore probatur.

Baron. 560.6.

esta ocasion advertimos al Letor, que el nombre Miro era sobrenombre comun à todos los Reyes de Suevia, como el de Augusto à los Emperadores, y que se valieron del los Escritores, y aun los Concilios, omitiendo los nombres propios.

Este Rey fué muy zeloso del servicio de Dios, y muy atento à mantener sus Vasallos libres de los errores de la Secta Arriana, aviendose confirmado mas en la verdad de la Religion Catholica con un milagro, que obrò Dios en su presencia, y le refiere Gregorio Turonense autor de aquellos tiempos por relaciō del mismo Rey. [8]

Salia del templo de S. Martin, que avia fabricado su Padre, à cuya puerta hazia sombra una parra cuvierta de racimos, y por respeto al Sāto mandò que ninguno tocase à ellos, pero un Page mas goloso, que obediente levantò el brazo para coger un racimo, y luego se le secò la mano. Airado el Rey mandò que se la cortasen, pero los Cortesanos que le acompañavan, le pusieron en consideracion, que no debia hazer mayor el castigo de Dios, porque no le executase en su persona. Compungido el Rey bolviò à la Iglesia, y postrado delante del altar, regò con lagrimas su peaña, procurando aplacar à Dios con sus oraciones como sucediò, porque luego se le fué calentando al page la mano, y estendidos por ella los espiritus vitales recibiò su antiguo movimiento. Frequentes demostraciones de las iras de Dios dejamos escritas contra los desacatos à los templos, y aunque son mucho mayores los deste tiempo, apenas lâs vemos; señal evidente de que ò no espera la emienda, ò que no le merezemos el castigo temporal. En aquel quiso mostrar la divina Providencia à aquel Rey la reberencia, [9] que debian tener los Principes à las Iglesias, y à las cosas consagradas à Dios. De aqui naçiò el creçer su ferbor, y zelo convocando el segundo Concilio de Braga, [10] para instituir en su Reyno la buena disciplina Ecclesiastica, como se executò en diez decretos. Tambien se señalaron los terminos de los Obispados de Galicia con tan buen juicio, que despues el Rey Wamba los aprobò en su division general.

No se quietò el zelo del Rey con aver hecho este Concilio, y luego convocò otro en Lugo, que fué el segundo. En el se hizo la profesion de la Fé nombrando los quatro Concilios el Niceno, el Constantinopolitano, Ephesino, y Calcedonense, pero no el Quinto, lo qual no fué olbido, ni disentimiento de los Padres, sino porque (como dize S. Gregorio Papa) en los quatro se tratò de la fé, y asi convino espresallos en la profesion della, y no el Quinto, [11] donde solamente se tratò de las Personas divinas.

8. Ante hujus ædis porticum vitium camera extensa per traduces dependentibus uvis quasi picta vernabat. Sub hac enim erat semita, quæ ad sacras ædis valvas peditem deducebat. Cumque Rex sub hac præteriens camerâ hoc templum adiret, dixit suis: Cavete, ne contingatis unum ex his botrionibus, ne forte offensam Sancti ejus incurratis. Omnia enim quæ in hoc habentur atrio, ipsi sacrata sunt. Hoc audiens unus puerorum ait intra se: utrū sint hæc huic Sancto consecrata, an non, ignoro: unum scio, quia deliberatio animi mei est de his vesci. Et statim injectâ manu caudam botrionis cœpit incidere: protinusquè dextera ejus adhærens cameræ, arente lacerto diriguit. *Et inferiùs.* Tunc ille compunctus corde, ingressus basilicam, prostrains coram Sancto altari, cum lachrymis preces fundit ad Dominum, nec anteà à pavimento surrexit, quàm flumen oculorum hujus paginam delicti deleret. Quo à vinculis, quo nexus fuerat, absoluto, ac in basilicam ingresso, Rex elevatur è solo, & sic recipiens incolumen famulū, palatium repetivit. Testatur autem Major præfatus hoc se ab ipsius Regis relatione, sicut actum narravimus, cognovisse.

Greg. Tur. de mirac. S. Mart. lib.4.c.7.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l.5. cap.11.
Baron. ann. 570.25.

9. Hisce Deus miraculis recens credentem Regem voluit admonuisse, quod non sine divina ultione peccant, qui vel minimum quippiam è rebus Ecclesiæ auferunt, quæ vel servientium usui, vel pauperum alimoniis sunt destinatæ.

Baron ann. 570.26.

10. Regnante Domino nostro Jesu Christo, currente Era sexcentesima decima, Anno secundo Regis Mironis, die decimo octavo Kalendarum Januariarum: cum Gallæciæ Episcopi tam ex Bracarensi, quam ex Lucensi Synodo cum suis Metropolitanis, præcepto præfati gloriosissimi Regis simul in Metropolitana Bracarēsi Ecclesia convenissent, id est, Martinus, Nitigisius, &c.

Concil. Bracaren. 2. in princ.
Baron. ann. 572.10.

11. Quod verò eadem Sancta Synodus, cum sacrosanctas Oecumenicas recenset Synodos, omissâ Quintâ, quatuor tantum numerat, nempe Nicænā, Constantinopolitanam, Ephesinam, & Calcedonensem: rationem disces ex Gregorio Romano Pontifice, quod videlicet in Quinta (ut ait) non sit actum de fide, sed de personis: in illis verò quatuor de fide, ob idque illarum professio necessaria videretur, Nihil est ergo, ut ob id iidem Sanctissimi Episcopi in suspicionem schismatis possint adduci, quibus cum constat (ut dictū est) Apostolicam sedem litteris, atque Legatione ad Regem missis communicasse.

Baron. ann. 572.13.
S. Greg. lib.3. epist.27.

Este

Eſte zelo, y Religion de Ariomiro premiò luego Dios, dandole grandes Vitorias en la Rioja, [12] dedonde bolviò triunfante, y rico de deſpojos.

En eſte tiempo ſe hallava Leovigildo arbitro de todo el Imperio de los Godos, por aver muerto en la Gallia Gothica ſu hermano Luiva, aviendo reynado tres años ſegun S. Iſidoro, [13] ò ſegun otros cinco [14] con mas repoſo, que gloria.

Precedieron el Reynado de Leovigildo, y ſucedierõ en el algunos prodigios, que deſpues los interpretò el ſuceſo de las coſas. Bramò como toro en la Gallia Gothica por muchos dias un monte, que ſe lebantava en las riberas del Rhodano, y dividido de otro con quien eſtava trabado, cayò ſobre el rio ſepultando en el ſus ruinas, y muchos edificios, y Igleſias edificadas en ſus faldas, ſin que los Hõbres, ni los animales pudieſen eſcaparſe, [15] en que pareze, que prevenia la divina Providencia la perſecucion, que por la impiedad deſte Rey aviã de padezer los templos Catholicos, y las perſonas Sagradas en el Imperio de los Godos, como ſe dira en ſu lugar, y como lo declarò otro prodigio algunos años deſpues mas proximos à la perſecucion, aviendo entrado en Burdeos los Lobos de la comarca, donde ſe comieron todos los perros, ſin que pudieſen los Ciudadanos defendellos con las armas. [16] Perros eran guarda, y defenſa de las Igleſias los Obiſpos Catholicos, que Leovigildo perſiguiò, y hizo deſterrar, los quales ſe oponian con gran conſtancia à los lobos Sciſmaticos de la Secta Arriana. Ni aprobamos por acontecidos fuera del orden natural ſemejantes prodigios, ni los deſpreciamos, aunque ſe les puedan buſcar las cauſas de tales efetos, porque ſuele la Providencia divina aviſar à los Hombres por medio de la miſma Naturaleza con lo extraordinario de ſus abortos.

Tenia Leovigildo dos hijos Ermenegildo, y Recaredo avidos en Theodoſia Hija de Severiano Duque de la Provincia de Cartagena (titulo en aquel tiempo de govierno, no de eſtado, como lo fué deſpues) y hermana de los Santos Leandro, Fulgencio, Iſidoro, y Florentina. [17] Muerta Theodoſia caſó con Goſvinda viuda del Rey Athanagildo. [18]

No ſe embarazò Leovigildo con las coſas domeſticas, ni el ocio de palacio deſdorò ſu Ceptro, [19] antes viendo yà aſegurada ſu Suceſion, y que era obligacion ſuya enſanchar el Reyno que le avian encargado, moviò luego ſus armas contra los Romanos, y contra algunas Cabezas de los Godos, que mal ſatisfechos de la eleccion paſada, ò mal ſeguros, por averla contradicho, les aſiſtian, y çerca de Baeza les diò la batalla, y los venciò, [20] y ſiguiendo el curſo de la vitoria,

12. Poſt Theudemirum Miro Suevorum princeps efficitur &, regnavit annis XIII Hic bellum ſecundo regni ſui anno cõtra Roccones intulit.
S. Iſidor. Chron. Suev.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 11.
Rod. Tolet. hiſt. Suev. cap. 21.

13. Era DCVIII. anno ſecundo Juſtini minoris poſt Athanagildum Livva Narbonæ Regno præfici tur. Regnavitque annis tribus.
S. Iſidor. Chron. Gothor.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 14.
Alphonſ. Cart. Reg. Hiſp. anacephal. c. 25.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann 558.
Rod. Sanct. hiſt. Hiſp. par. 2. c. 18.
Luc. Tud. Chron. Mund.

14. Eundem Sanctus Iſidorus tres annos regnaſſe ſcribit, Joannes Abbas quinque.
Ioan. Vaſq. Hiſp. Chron. ann. 567.
Ioan. Biclar. Chron.
Mar. hiſt. Hiſp. lib. 5. cap. 11.

15. In Gallia mons ſuper Rhodanum fluvium multis diebus dans mugitum tandem ab alio monte ſibi vicino diſciſſus, cũ Eccleſiis, & domibus, hominibus & beſtiis in Rhodanum præcipitatus eſt.
Sig. Gembl. Chron. ann. 562.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 562.
Rod. Sanct. hiſt. Hiſp par. 2. c. 17.

16. Lupi Burdegalenſem Urbem ingreſſi, neminem metuentes, devoraverunt canes.
Sigeb. Gemblac. Chron. ann. 582.

17. Hic habuit uxorem Theodoſiam Theodorici neptem, filiam Severiani Ducis Carthaginenſis, filij Regis Theoderici. Severianus verò ex uxore Theodora ex Regum ſanguine deſcendenti genuit clariſſimos filios Leandrũ, & Iſidorum Archiepiſcopos Hiſpalenſes, & Fulgentium Tingitanum Epiſcopum, & duas filias Florentinam monialem, & Theodoſiam Reginam.
Rod. Sanct. hiſt. Hiſp. par. 2. c. 19.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. l. 2. cap. 14.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. cap. 11.
Luc. Tud. Chron. Mund.
I. Iſid. Chron. Goth.
Ioan. Vaſ Hiſp. Chron. ann. 567.
Franc Taraph. de Reg. Hiſp. an. 558.
Alfonſ. à Carth. Reg. Hiſp. anaceph. cap. 26.

18. Goſuinthan relictã Athanaildi in conjugium accepit, & Provinciam Gothorum, quæ jam rebellione diverſorum fuerat diminuta, mirabiliter ad priſtinos revocat terminos.
Ioan. Biclar. Chron.
Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 5. cap. 11.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 567.

19. Era DCVIII. anno ſecundo Juſtini minoris Leuvigildus adepto Hiſpaniæ, & Galliæ Regno ocium periculoſum ratus regnum bello ampliare ſtatuerat.
S. Iſidor. Gothor. Chron.
Luc. Tud Chron. Mund.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. l. 2. c. 14.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. part. 2. c. 19.
Alfonſ. à Carthag. Reg. Hiſp. Anaceph. cap. 26.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5 cap. 11.

20. Leonegildus Rex loca Baſtaniæ, & Malacitanæ Urbis repulſis militibus vaſtat, & victor ſolio redit.
Ioan. Biclar. Chron.
Ioan. Vaſ. Chron. Hiſp. ann. 568.
Ioan. Mar. de Reg. Hiſp. lib. 5. c. 11.

talò la comarca de Malaga. Ocupò à Medina Sidonia, y rebolviendo sobre Vizcaya, ocupò à Amaya, que algunos llaman Aregia, y otros Varegia, ciudad entre Burgos, y Leon.[21] Pasò à Aquitania, y sosegò los movimientos, que alli se avian levantado, prendiendo à Aspidio autor dellos, y tambien à su Muger, y Hijos.[22]

21. His diebus Leonegildus Rex cantabriã ingressus Provinciæ pervasores interficit, Amaiam occupat, opes eorum ingervadit, & Provinciam in suam revocat ditionem.

Ioan. Biclar. Chron.

S. Isidor. Chron. Goth.

Luc. Tud. Chron. Mund.

Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 14.

22. Leonegildus Rex Aregenses montibus ingreditur, Aspidiũ loci Seniores cum uxore, & filiis captivos ducit, opesque ejus & loca in suam redegit potestatem.

Ioan. Biclar. Chron.

S. Isidor. Chron. Gothor.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 14.

Vas. Hisp. Chron. ann. 573.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 11.

Con la felicidad destos sucesos creciò su ambicion de dominar. La vecindad del Reyno de los Suevos en Galicia dava zelos al de los Godos, y no podia sufrir, que uviese otra corona en España, y para unilla con la suya, se valiò del pretexto de la Religion, conque se suele disfrazar la tyrania, diciendo que primero Theodomiro, y despues el avian dejado la Religion Arriana, reduciendose à la Catholica,[23] conque no podia asegurarse de un Rey poderoso, y de contrario culto, y prevenido un exercito, marchò luego contra el. Reconociò Ariomiro el peligro, y que la reputacion de los Principes consistia en saber conservar sus Estados sin reparar en las leyes supersticiosas del honor, introducidas por ligereza, y vanagloria de los Vulgares y que en lanzes tan apretados se debia servir al tiempo, y à la necesidad, porque ninguna afrenta podia suceder mayor à un Principe, que verse despojado de sus Estados. Con todo eso para dar à la sumision, y desayre algun color honesto, se valiò del pretexto del sosiego de sus Vasallos, como obligacion primera de los Principes, y embiando sus Embaxadores à Leovigildo, le escribiò esta carta.

23. Qui Aquitaniæ motibus cõpositis in Hispaniam rediit, Suevorum Imperij, quod tandiu tenuerat, delendi certus. Miro Rex Gothorum potentiam veritus Galæciæ jam fines vastantium, missa ultrò Legatione cum pacem peteret, inducias tantùm ad certũ tempus impetravit. Expetendæ à Suevis pœnæ, nisi religionis mutatæ caussa nulla erat.

Ioan. Mar. de reb. Hisp l. 5. c. 11.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 574.

Ioann. Biclar. Chron.

Antes veo movidas contra mi tus armas, que sepa la causa, porque ni yo è faltado à la buena correspondencia de Vecino, ni en ti ay derecho alguno à mi Corona, ni pretension de confines. Si acaso te dà pretexto la diversidad de Religion, advierte que no es bastante para moverme la guerra, ni sera conveniencia tuya, porque daras ocasion à los Franzeses, paraque se valgan del mismo pretexto, y te despojen del reyno, como despojaron al Rey Alarico Antecesor tuyo. La eleccion del Culto esta reservada al libre albedrio, y en mi fuè por inspiracion divina heredada del Rey mi Padre, y si te opusieres à ella con la fuerza, tendrè en mi fabor al cielo. A pasar contigo estos oficios no sin algun descredito del decoro de mi persona Real me à obligado el amor à mis Vasallos, y el ser oficio mio procurar su sosiego. Si no te movieren à conservar la buena correspondencia, y Amistad que se debe à la mia por tu cuenta correran los daños, y por la mia el salir à recibirte dispuesto à la paz, ò à la guerra. Yo espero que no sera tan feroz tu animo, que admita esta, y despreçie aquella, olbidado de los vinculos de amistad, y sangre conque estan enlazados ambos Ceptros. Lo demas entenderas de mis Embaxadores.

Esta diligencia de Ariomiro no pudo escusar la guerra, pero bastò à alcanzar una tregua,[24] pareciendo à los Embaxadores, que se debia acetar, para valerse del beneficio del tiempo, que suele desvanezer los peligros. Leovigildo se moviò à concedella, por aver entendido que el Emperador Justino embiava contra el un poderoso exercito, y no le pareciò prudencia mantener dos guerras à un mismo tiempo, y asi bolviò las armas, que tenia en los confines de Galicia contra los Romanos, de los quales triunfó felizmente.

24. Leoegildus Rex in Galletia Suevorum fines conturbat, & à Rege Mirone per Legatos rogatus pacem eis pro parvo tempore tribuit.

Ioann. Biclar. Chron.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 574.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 11.

Acabadas tan grandes cosas con las armas, se redujo à las artes de la paz reformando las leyes establezidas por

el

el Rey Eurico , y dando otras al Reyno reducidas todas à breve numero. [25]

Eran en aquel tiempo muy familiares los Reyes Godos, porque no ſe diferenciavan en los veſtidos. Se ſentavan à la meſa con ſus Capitanes, de cuya familiaridad nacia el atreverſe à ſus perſonas Reales , y à exemplo del Emperador Juſtiniano introdujo Leovigildo el Ceptro, la Diadema, y el Manto Real, [26] paraque entre los demas ſe ſeñalaſe la Mageſtad , y fueſe mas venerable, porque el reſpeto naze de la diferencia, y de la admiracion.

No podia el corazon generoſo de Leovigildo ſufrir, que la Ciudad de Cordova mantuvieſe la rebelion , en que avia caido deſde las rebueltas del Rey Agila, porque deſcomponia la armonia del Imperio Godo, y por ſecretas inteligencias cō uno llamado Framidaneo la ſorprendiò una noche, y redujo à ſu obediencia, [27] como tambié la Provincia de Sabaria, [28] cuya ſituacion no ſe puede averiguar.

Conſiderò Leovigildo, como prudente, los peligros de la eleccion à la Corona en manos de la milicia, que facilmente las enſangrentava en los Reyes que eligia, y que al miſmo Reyno era mas conveniente la Suceſiō, y para introducilla ſuavemente, ſin que la novedad cauſaſe nuevos tumultos, ſe valiò del arte conque los Emperadores Romanos fruſtravā la eleccion, [29] y nombrò pro Compañeros en el Reyno à Ermenegildo con titulo, y inſinias de Rey, dandole el govierno de Sevilla, y à ſu hermano Recaredo otra parte del Reyno. [30]

A eſte tiempo eſtavan revelados los de la Provincia de Oroſpeda, cōſtituida entre los montes, que nazen de las faldas de Moncayo , y corriédo por Molina, Cuenca, y Segura ſe paran à la viſta del eſtrecho de Cadiz , y los domò con las armas. [31]

Revelaronſe deſpues los Ruſticos cōfiados en la aſpereza del ſitio, y tābien los redujo à ſu obediencia. Paſó à Gaſcuña, y hizo lo miſmo de una parte della que eſtava inquieta. Para memoria deſtos trofeos fundò las Ciudades de Vitoria , y de Reccopolis del nōbre de Recaredo. [32] No ſe averigua bien, ſi ſe levantò donde el rio Guadiela ſe confunde con el Tajo, cerca de Paſtrana, ò donde eſtà agora Almonacir.

Parà gozar con paz de tātos triunfos, y afirmar ſus Reynos con la amiſtad , y parenteſco con Francia, y con unir en ſu Caſa las Familias Reales de Eſpaña , casò à ſu hijo Ermenegildo cō Ingunda hija de Sigisberto Rey de Lorena , y nieta de la Reyna Goſvinda, [33] y de Athanagildo. Eſta Princeſa vino à Eſpaña con gran pompa, y con la miſma fué recibida de ſu Aguela Coſvinda, la qual con caricios, y halagos procurò reducilla à la Secta Arriana, perſuadié-

25. In legibus quoque ea quæ ab Eurico videbātur inconditè conſtituta correxit ſtudio vigilanti, plurimas leges adjiciens, prætermiſſas pleraſque ſuperfluas reſecavit.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib.2.c.14.
S.Iſidor.Chron.Gothor.
Luc.Tud.Chron.Mund.
Alfonſ. à Carthag. Reg. Hiſp. Anaceph. cap. 26.

26. Primuſque inter ſuos Regali veſte opertus ſolio reſedit. Nam ante eum & habitus & conſeſſus communis ut genti, ita & Regibus erat.
S.Iſidor.Chron.Goth.
Luc.Tud. Chron.Mund.
Roder.Tolet.de reb.Hiſp. l.2.c.14.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann.585.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib.5.cap.13.

27. Leonegildus Rex Cordubam civitatem diu Gothis rebellem nocte occupat, & cæſis hoſtibus propriam facit, multaſque Urbes & caſtella, interfectâ ruſticorum multitudine, in Gothorum dominium revocat.
Ioan. Biclar. Chron.
Ioan.Vaſq. Hiſp. Chron. an.570.
Io.Mar. de reb.Hiſp.l.5. c.11.

28. Subegit Aregenſes, cepit Sabariam , Oroſpida ab eo devicta eſt.
S.Iſid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron.Mund.
Ioan.Biclar. Chron.
Io.Vaſ.Hiſp.Chron. ann. 571.
Fran.Tar. de Reg. Hiſp. ann.558.
Rod.Tol. de reb. Hiſp. l. 2.c.14.
Alfonſ. à Carth. Reg. Hiſp.anaceph.c.26.
Rod.Sant.hiſt.Hiſp.par. 2.c.19.

29. Conſueverant etiam Gothorum Reges Romanorum Imperatorum exemplo dum viverent Regni Socium aſſumere omni Electorum conſenſu.
Loaiſ. in not. ad Conc. Tol.8.

30. Duoſque filios ſuos ex amiſſa conjuge Ermenegildum & Recaredum conſortes Regni facit.
Ioan. Biclar.Chron.
Io.Vaſ.Hiſp.Chron.ann. 567.
Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 5.c.11.

31. Leonegildus Rex Oroſpedam ingreditur, & civitates, atque caſtella ejuſdem provinciæ occupat, & ſuam provinciam facit, & non multò pòſt inibi Ruſtici rebellantes à Gothis opprimuntur, & poſt hæc integra à Gothis poſſidetur Oroſpeda.
Ioan. Biclar.Chron.
Io. Vaſ.Hiſp.Chron.ann. 576.
Io.Mar.de reb.Hiſp.l.5. c.11.

32. Leonegildus Rex extinctis undique tyrannis, & pervaſoribus Hiſpaniæ ſuperatis, ſortitus requiem propriam cum plebe reſedit, & civitatem in Celtiberia ex nomine filij condidit, quæ Recopolis nuncupatur, quam miro opere & mœnibus & ſuburbanis adornans, privilegia populo novæ Urbis inſtituit.
Ioan Biclar.Chron.
S.Iſid.Chron. Goth.
Luc. Tud.Chron.Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l.5.c.11.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib.2.cap.14.

33. Erant autem Leuvigildo Regi ex alia uxore duo filij, nempe Hermenegildus & Recaredus, quorum Senior Sigeberti, junior Chilperici Regis filiam deſponſaverat.
Greg. Tur. hiſt. Franc. l.5.c.38.
Ioan.Biclar. Chron.
Io.Vaſ.Hiſp. Chron.ann. 578.
Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 5.c 12.
Paul.Aemil. de reb.geſt. Fran.

dole à que ſegun el eſtilo della ſe bolvieſe à bautizar, pero no queriédo obedecella la maltratò con palabras, y obras, arraſtrandola por los cabellos, y deſpojada de las veſtiduras Reales, mandò que la echaſen en una piſcina. 34 Eſtas y otras afrentas ſufriò cõ gran paciencia la Reyna, haſtaque paſó con Ermenegildo à Sevilla, donde ſus perſuaſiones,y las razones eficazes de S. Leãdro Obiſpo de aquella Igleſia iluſtraron el entendimiẽto de ſu Eſpoſo Ermenegildo, y le redujeron à la verdad de la Religion Catholica. 35 Sintió mucho Leovigildo ſu converſion, y procurò con varios medios reducille à la Secta Ariana, pero con ellos ſe encendian mas los diſguſtos entre Padre, y Hijo, porque ſe redujo el negocio à diſputas, y odios domeſticos, divididas las Familias del uno, y del otro en facciones, las quales procuravan grangear la gracia con demoſtraciones de zelo, y unos acuſavã al Padre la obſtinacion del Hijo, y otros al Hijo la impiedad del Padre, hallando conveniencias en tenellos diſcordes.

Era Ermenegildo ſencillo, virtud dañoſa en quien govierna, y facilmente ſe dejava llevar con eſpecie de bien, arrebatado de un zelo tan ardiente, que ni ſabia diſimular, ni reparava en las conveniencias, ni en los peligros,y para manifeſtar mas ſu animo contra ſu Padre,avia hecho batir monedas de oro con ſu retrato, y nõbre en una parte y en la otra la Imagen de la Vitoria cõ eſte mote, *Hombre huye del Rey*,ſignificando que como Sciſmatico no ſe podia comunicar con el. De todo eſto reſultarõ tales diſguſtos, y deſcõfianzas entre ambos,que cada uno ſe prevenia para la fuerza. Ermenegildo procurò reducir à ſu partido al Emperador Tiberio,y le embiò por Embajador à S. Leandro.36 Por otra parte Leovigildo previno ſus tropas, las quales como cõducidas para guerra de Religion, hizieron graves daños en las tierras de los Catholicos, y refiere S. Gregorio Turonenſe, que ſaquearon un Monaſterio de S.Martin entre Sagunto,y Carthagena,donde aviendoſe huido los Religioſos eſtava ſolo el Abad que por ſu mucha vegez no ſe avia podido retirar, y que aviendo un ſoldado levantado el brazo para matalle, ſin reſpetar lo venerable de ſu perſona, cayò muerto à ſus pies; lo qual entendido por el Rey mandò reſtituir al Monaſterio quanto le avian robado.37

Las miſmas prevenciones hazia Ermenegildo para ſu defenſa, aviédoſe declarado en ſu fabor algunas Ciudades. Reconociò Leovigildo el peligro de aquella guerra, cuyo suceſo, ò proſpero,ó adverſo ſeria la ruina de ſu Caſa,y que tendria contra ſi à los Eſpañoles, porque caſi todos eran Catholicos,y le pare-

34. Sed ingundis Sigeberti Regis filia cum magno apparatu in Hiſpanias directa, ab avia Goiſvintha cum magno gaudio ſuſcipitur. Quã nec paſſa eſt in religione Catholica diu commorari, ſed ut rebaptizaretur in Ariana hæreſi, blandis cœpit ſermonibus illicere. Sed illa viriliter reluctans, cœpit dicere: Sufficit ſatis me ab originali peccato baptiſmo ſalutari ſemel abluiam eſſe, & Sanctam Trinitatem in una qualitate confeſſam: Hæc me credere ex toto corde confiteor, neque unquàm ab hac fide ibo retrorſum.

Hæc illa audiens, iracundiæ furore ſuccenſa apprehenſam per comam capitis puellam in terram collidit, & diu calcibus verberatam ac ſanguine cruentatam juſſit ſpoliari, & piſcinæ immergi, ſed (ut aſſerunt multi) nunquàm animum ſuum à fide noſtra reflexit.

Greg. Tur. eod. lib. 5. c. 38.

Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 5. c. 12.

35 Leandrum quoque Hiſpalenſem Epiſcopum doctrina & pietate clarum plurimum contuliſſe, ut Hermenegildus fieret Catholicus Chriſtianus, qui proſecuti ſunt res Hiſpaniarum tradunt, inprimis verò S. Gregorius Papa.

Baron. ann. 583. 34.

S. Greg. Magn. Dial. 3. c. 31.

Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 584.

36. Hic ſentiens ſe imparem viribus, etſi juſtiorem cauſam foveret, legat in Orientem ad Tiberium Orthodoxum Imperatorẽ S. Leandrum Hiſpalenſem Epiſcopum, ut laborantibus ſub gladio Ariano Catholicis ſuppetias ferret.

Baron. ann. 583. 35.

S. Greg. in Præfat. Moral.

37. In Hiſpaniis nuper factum cognovi, cum Leuvigildus Rex contra filiũ ſuum ambularet, atque exercitus ejus (ut aſſolet) graviter loca ſancta concuteret: monaſterium erat S. Martini inter Seguntũ, atque Carthaginem Spartariam. Audientes autem monachi quod hic exercitus ad locum illum deberet accedere, fugã ineunt, & ſe relicto Abbate ſene, in inſulam maris abſcondunt. Advenientibus autem Gothis, ac diripientibus res monaſterij, quæ ſine cuſtode remanſerant, Abbatem ſenio incurvatum, ſed ſanctitate erectũ offendunt: extractoque unus gladio, quaſi amputaturus cervicem ejus, reſupinus ruit, ac ſpiritum exhalavit: reliqui verò hęc videntes, timore perterriti fugerunt. Quod cum Regi nunciatum fuiſſet, cum teſtificatione præcepit omnia quæ ablata fuerant monaſterio reſtaurari.

Greg. Turon. de glor. Cõfeſſ. c. 12. 13.

Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann 583.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5 c. 13.

pareció prudencia intentar antes de mover sus armas, si podria reducir à su Hijo con esta carta.

No sin admiracion de tu ingratitud è sabido, que dispones para ruina mia el ser de Naturaleza, y de Fortuna que as recibido de mi. Apenas autorize tu mano con el Ceptro, quando le conviertes en Espada, y mas con ambicion de dominar, que con razones de Religion mudas la que tuvieron tus Antecesores, y sigues la de los Catholicos, para tenellos en tu fabor, y con pretexto della despojar del Reyno à tu mismo Padre. Advierte con tiempo, que Dios por quien reynan los Reyes, no consentirà que se logre tu intento contra su verdadera Fé, y contra las Leyes de Naturaleza. Esas mismas armas que enseñas à ser desleales, se exercitaràn en tu sangre, como te advierten muchos exemplos domesticos. Los Franzeses que suelen disimular, pero no olbidar los agrabios, fomentan con especie de Religion sus desinios, para vengar con la ruina de ambos la afrenta de la Reyna Crotilde. Esas tropas auxiliares de los Griegos poco seguros en la fè se bolveràn contra las nuestras, quando las vean destruidas con guerras civiles. La razon de Estado de tus Mayores à sido siempre de unir los animos de los Vasallos con el vinculo de ùna sola Religion, y tu fomentas, y te hazes Cabeza de la Catholica. Ellos por muchas edades examinaron bien la verdad de la Religion Arriana, y la falsedad de la Catholica, y tu quieres abrazar esta, y despreciar aquella, llevado mas de los halagos de la Reyna tu muger, que de la razon. Bastantemente se à declarado Dios en ellas, pues en la una permite por castigo la cruz, el cuchillo, y el fuego, y en la otra premia con glorias, trofeos, y Ceptros.

Pero si deseas apresurar la sucesion impaciente de mi larga vida, poco puede ya durar, y entretanto la misma edad yrà depositando en ti el manejo, y la authoridad del govierno, quedando sola en mi la sombra de Rey. Y si desde luego pretendes mas parte de mi Reyno, no la as de alcanzar con los medios de la fuerza, sino con los de mi amor, y afecto paterno. Buelve, buelve à reconciliarte con Dios, y comigo, que la ligereza de tu edad jubenil, el arrepentimiento humilde te facilitaràn el perdon, y la gracia. Desarmados te ofrezco los brazos, pero si tu obstinacion los armare, se harà reputacion el castigo, y no podrè usar de mi acostumbrada Piedad. No des ocasion à una guerra dañosa al Reyno que as de poseer, y afrentosa à tu Gloria, y Fama, donde siendo venzedor el Padre y vencido el Hijo, se convertiran en suspiros las aclamaciones de la vitoria, y en lutos los despojos del triunfo.

Leyò Ermenegildo esta carta enternecidos los ojos, y conservando el respeto de Hijo, y la constancia de Catholico, respondió asi.

Reconoso de ti, ò Padre, y Señor, el ser de Naturaleza, y de Fortuna, pero no el del alma, que recibi de Dios, y quando las obligaciones naturales se oponen à las del Criador, precepto es divino que el Hijo se aparte del Padre, y el Padre del Hijo. Y asi no la ambicion de la Corona temporal, sino el deseo de la eterna me a hecho Cabeza de los Catholicos despreciando los peligros internos, y externos, y las maximas politicas de mis Progenitores: porque no se à de governar la Religion por la razon de Estado, sino la razon de Estado por la Religion, ni el seguir la de Arrio asegura tu Reyno, antes dà ocasion à las armas Catholicas de Francia, Italia, y Africa, paraque con pretexto de piedad se muevan contra el. Las afrentas, y persecuciones, de la Religion Catholica no desacreditan su verdad, antes la dan à conozer, pues en ellas permaneze constante por tantos siglos, y las glorias, los trofeos, y Coronas de los Arrianos ò an sido premio de Virtudes morales, ò castigo; pues no menos suele Dios castigar con las felicidades, que con las adversidades. Las que an padecido en Africa los Vandalos, y en Italia los Ostrogodos que siguen tu Secta, te pudieran servir de desengaño. No me valgo de las armas para tyranizar tu Reyno, pues en el tengo por tu benignidad una parte muy considerable, que me obedeze como à Rey, sino para defender la Religion Catholica contra los impios Consejeros, que tienes al lado, porque contra sus errores, y persecuciones es fuerza, que estè armada la verdad, y si (lo que Dios no permita) me obligares à la bata-

batalla, tuya ſerà, y no mia la culpa, pues con la fuerza quieres obligar al libre albedrio, y ſi entonzes muriere à tus manos, eſpero que con mi ſangre ſe lobrarà el duro diamante de tu corazon, paraque reſplandezca en la tyara de la Igleſia Catholica.

Eſta reſpueſta encendiò mas las iras de Leovigildo, y viendo que le avian ſalido vanas las amoneſtaciones paternas, procurò hazerſe reſpetar, y obedezer con las armas. Las de Ermenegildo teniã cauſa mas juſta, pero eran inferiores, porque aviendo traido por auxiliares las de los Griegos embiados por el Emperador Tiberio, dando en rehenes à ſu muger Ingunda, y à ſu hijo Theodorico, reconociò Leovigildo, como prudente, que puede mas en las guerras civiles la aſtucia, que la fuerza, y ganò con dinero à los Griegos. [38] En que advierta el Letor, que deſpues que el Imperio Romano ſe transfiriò à Conſtantinopla, llamavan Romanos los Hiſtoriadores à los que eran Griegos. Puede ſer que unos, y otros eſtuvieſen mezclados, conſervadas las Legiones Romanas.

Era Leovigildo muy aſtuto, como ſuelen ſer los Herejes, y reconociendo lo que puede con los Pueblos la Religion, juntò en Toledo los Prelados Arrianos, y les hizo declarar en voz algunos puntos de ſu Secta à fabor de la opinion de los Catholicos, y el Principal fué que el Hijo en la Santiſima Trinidad era igual al Padre, aunque no lo ſentian aſi. [39] Con lo qual engañados muchos Catholicos, juzgando ya acabadas las diferençias entre ellos, y los Arrianos, ſe apartàron de Ermenegildo, y otros ò le aſiſtieron flojamente, ò ſe eſtuvieron neutrales por no mezclarſe en las ruinas agenas. Conque ſe hallò obligado à retirarſe à Sevilla. Alli le ſitiò ſu Padre mucho tiempo aſiſtido del Rey de los Suevos Ariomiro, [40] y eſtando los ſitiados con gran neceſidad de baſtimentos por averle mudado la madre al rio Guadalquivir, ſe saliò Ermenegildo ſecretamente, y ſegun dizen algunos Authores, ſe retiró à Cordoua, dõde los Ciudadanos por ganar la gracia de ſu Padre ſe le entregaron, como ſuele ſuceder en las guerras civiles, en las quales la liſonja ſe arrima al Vencedor. Pero Gregorio Turonenſe dize que ſe retirò à Oſete lugar fuerte cerca de Sevilla con trecientos ſoldados, fiado en el afecto de ſus moradores, [41] que ſe mudò al viento de la fortuna, como ſucediò arrimandoſe al partido de Leovigildo, el qual hizo poner fuego al lugar por quatro partes. Retiròſe Ermenegildo al templo para valerſe del fabor divino, ya que le faltava el humano, ó para dar lugar à algun ajuſtamiẽto. Adelantóſe ſu hermano Recaredo con licencia de ſu Padre para hazer voluntario ſu rendimiento, y aplacar con el à Leovigildo, [42] y llegando à ſu preſencia le habló aſi.

Temo, ó querido Hermano, y Amigo, que no podra mi corazõ turbado dar aliento à las palabras para repreſentarte tu peligro, y mi ſentimiento. Pero eſtas miſmas lagrimas, y ſollozos que las interrompen, te perſuadiran que no como

38. At ille datis Præfecto Imperatoris triginta millibus ſolidorum, ut ſe ab filij ſolatio revocaret, cõmoto exercitu cõtra eũ venit. Hermenegildus verò vocatis Græcis cõtra Patrem egreditur, relicta in Urbe conjuge ſua.

Gregor. Tur. hiſt. Franc. lib. 5 c. 38.

Baron. an. 584. 4

Ioan. Mar. de Reb. Hiſp. l. 5. cap. 12.

Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 581.

39. Deinde inter Catholicos & Arianos, quorum de Religione diſſidio bellum excitatum eſſe conſtabat, ſpecies quædam concordiæ excogitata. Arianorum Præſulum conventus Leuvigildi juſſu Toleti habitus. In eo cõventu rebaptizandi mos ſublatus, Arianis familiaris: cum ad eorum ſectam Catholici transfugiſſent. Patri filium æqualem eſſe, de quo tandiu diſceptabatur, verbo tenus ſancitum: cum pravæ opinionis virus conceptum retinerent animis; verborum ſimulatione multorum animi circumventi, quaſi diſſidij cauſa ſublata, aut ab Ermenegildo diſtracti palam, aut frigidius, quam fecerant, optimam cauſſam tuebantur. Plerique ancipiti periculo dubij, atque ad tempus fortunam in Concilio habere ſoliti, ſpectatores belli eſſe malebant, quam cum fortunarum alienarum eventu miſcere diſcrimen rerum ſuarum.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l. 5. c. 12.

Ioan. Biclar. Chron.

Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 579.

40. Leonegildus Rex civitatẽ Hiſpalenſem congregato exercitu obſidet, & rebellem filium gravi obſidione concludit, in cujus ſolatio, Miro, Suevorum Rex, ad expugnandam Hiſpalim devenit, ibique diem clauſit extremum, cui Eburicius filius in provincia Galleciæ in Regnum ſuccedit. Interea Leonegildus Rex ſupradictam civitatem nunc fame, nunc ferro, nunc Betis concluſione omninò conturbat.

Ioan. Biclar. Chron. Rod. Tolet. hiſt. Suev. cap. 21.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. cap. 12.

Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 582.

S. Iſid. hiſt. Suev.

41. Habito ergo tractatu de multis virorum milibus, trecentos viros elegit armatos, & infra caſtrũ Oſſet, in cujus Eccleſiã fontes divinitus complentur, includit: ut ſcilicet primo impetu ab his Pater territus, ac laſſatus, facilius ab inferiore manu, quæ erat plurima vinceretur.

Greg. Turon. hiſt. Franc. lib. 6. c. 43.

Mar. de Reb. hiſt. l. 5. cap. 12.

42. Hermenegildus cũ videret nihil ſe prævalere poſſe, Eccleſiam quæ erat propinqua expetiit dicẽs: Non veniat ſuper me Pater meus: nefas eſt enim aut patrem à filio, aut filium à patre interfici. Hæc audiens Leuvigildus miſit ad eum fratrem ejus qui dato ſacramento ne humilitaretur ait: Tu ipſe accede, & proſternere pedibus Patris noſtri, & omnia indulgebit tibi.

Greg. Turon. hiſt. Franc. lib. 5. cap. 38.

Mar. de Reb. Hiſp. l. 5. cap. 12.

Baron. ann. 584. 4.

mo mensagero de nuestro Padre, ni como interesado en tu ruina, sino como participe en la calamidad comun te procuro reducir à su obediencia. Della te apartò el zelo de Religion no menos peligroso, que las demas pasiones, quando no le govierna la razon. Este no es bastante escusa de aver movido la guerra à nuestro Padre, porque con las armas de la oracion, no con las del azero avias de procurar que le redujese Dios al verdadero culto. La diversidad de Religion no es bastante pretexto de los Rèveldes, quando el Principe no obliga à la suya con la fuerza, y tyrania, y tu sabes bien que nuestro Padre à permitido siempre el exercicio de la Catholica y si le irretares mas, le haras Enemigo; y perseguidor della. El impetu en esto no es merito, sino temeridad, pues à la misma Religion que profesas convendrà mas la disimulacion, hastaque heredes enteramente la Corona, y entonzes se ajustaran todos (como es ordinario) à la opinion, y culto de quien manda. Entretanto es dañosa al mismo fin de la Religion la guerra, porque en ella introducidos los vicios, y poderosa con las armas la ignorancia desconoze la verdad. Advierte bien que dividido en facciones el Reyno, seremos todos despojos de los Reyes de Francia atentos siempre à nuestra ruina, y no desesperes de la Clemencia de nuestro Padre, porque si como Rey tiene por su misma defensa levantadas las armas, como Padre está con los brazos tendidos para recibirte en su gracia. Los disgustos entre Padres y Hijos suelen ser como golpes en los pedernales, que levantan centellas de amor. Ya en ti no es eleccion el venir à sus manos, porque en el estado que te hallas, ò el hierro, ò la llama te llevarà à ellas. Ven Ven comigo, querido Hermano, que yo te librarè de sus iras, procurando que te conserve, como antes, en los Estados, y insinias Reales.

Dijò, y tomandole por la mano le llevó à la presencia de Leovigildo, el qual con el primer afecto paterno le abrazó, 43 pero aviendo batallado en su pecho la Impiedad con la Naturaleza, quedó esta vencida, y mandó que le llevasen preso à una Torre de Sevilla, donde le tuvo en cadena ligadas las manos al cuello, cuyo rigor aumentava Ermenegildo cō el ayuno, y el zilicio. 44 Creyò su Padre que la aspereza de la prision rendiria su animo, pero viendole constante sin averse dejado venzer de las persuasiones, y ofertas de un Prelado Arriano embiado à este efeto, le mandò cortar la cabeza. Esperó el Santo Rey el golpe, y la palma del Martyrio en vez del Ceptro, postradas las rodillas, juntas al pecho las manos, y levantados los ojos al Cielo, 45 cuya sangre fué el çelaje del Alva de la Monarquia Española, y el Rubi mas ilustre que oy resplandeze en las diademas de sus Reyes. Esta fué la Real Semilla, que muerta produjo copiosas mieses de Fieles en sus Provincias.

Bajó luego un coro de Angeles à acompañar el cuerpo, y celebrar sus exequias, cuya dulze harmonia, y la luz de muchas antorchas encendidas, que se vieron de noche ilu-

43. At ille poposcit Patrem suum vocari. Quo ingrediente prostravit se ad pedes illius. Ille verò adprehensum Osculatus est eum, & blādis sermonibus delinitum duxit ad castra.

Gregor. Tur. hist. Franc. lib. 5. c. 38.

Ioan. Mar. de Reb. Hisp. l. 5. cap. 12.

Bar. ann. 584. 4.

44. Sicut multorum, qui ab Hispaniarum partibus veniunt, relatione cognovimus, nuper Hermenegildus Rex Leuvigildi Regis Wisigothorum filius ab Ariana hæresi ad fidem Catholicam, viro reverendissimo Leandro Hispalitano Episcopo dudū mihi in amicitiis familiariter juncto prædicante conversus est, quem Pater Arianus ut ad eamdem hæresim rediret, & præmiis, suadere, & minis terrere conatus est. Cumque ille constantissimè responderet nunquàm se veram fidem posse relinquere, quam semel agnovisset: iratus Pater eum privavit Regno, rebusq; spoliavit omnibus. Cumque nec sic virtutē mentis illius emollire valuisset, in arctam illum custodiam includens, collum, manusque ejus ferro ligavit. Cæpit itaque idem Hermenigildus Rex juvenis terrenum regnum despicere, & forti desiderio cœleste quærens, in ciliciis vinculatus jacens omnipotenti Deo ad confortandū se preces effundere, tantoque sublimius gloriam transeuntis mundi despicere, quantò & relegatus agnoverat nihil fuisse, quod potuerit auferri.

S. Greg. Dialog. l. 3. cap. 31.

45. Superveniente autem Paschalis festivitatis die intempestæ noctis silentio ad eum perfidus Pater Arianum Episcopum misit ut ex ejus manu sacrilegæ cōsecrationis communionem perciperet, ac per hoc ad Patris gratiā redire mereretur. Sed Vir Deo deditus Ariano Episcopo venienti exprobravit, ut debuit, ejusq; à se perfidiā dignis increpationibus repulit: quia etsi exterius jacebat ligatus, apud se tamē in magno mentis culmine stabat securus. Ad se itaque reverso Episcopo Arianus Pater infremuit, statimque suos apparitores misit, qui constantissimum Confessorem Dei illic, ubi jacebat, occiderent. Quod & factū est. Nam mox ut ingressi sunt, securem cerebro ejus infligētes, vitam corporis abstulerunt: hocque in eo valuerunt perimere quod ipsum quoque qui peremptus est, in se

ilustrar la prision, confirmaron la devocion, y la fé de los Catholicos, los quales hasta oy veneran en Sevilla la torre, dōde estuvo preso, y fué martirizado. [46]

Deste martyrio no hizo mencion S. Isidoro en su Chronica, [47] ò por respeto al Rey Leovigildo su Cuñado, ò por modestia aviendo de referir los milagros sucedidos en Ermenegildo su Sobrino, ò porque su asunto mas fué de ajustar los tiempos, que de escribir Historia. Gregorio Turonense dize, [48] que llevò Leovigildo hasta Toledo à Ermenegildo, y que despojandole del mãto Real, y dandole un vil vestido, y solo un Paje le desterrò. En esto concuerda el Abad de Balclara, pero añade que Sisberto le matò en Tarragona. [49] El Cardenal Baronio niega aver sido desterrado. [50] La diversidad destas dos opiniones no turba la verdad del hecho, porque mas que ellas pesa la authoridad del Papa S. Gregorio el Magno, que bivia en aquella edad, y escribió por relaciones de muchos las circumstãcias deste martyrio, el qual se confirma con la tradicion de España, y con la Festividad que le celebra la Iglesia à treze, de Abril. [51]

Viendo los Griegos muerto à Ermenegildo, y vitorioso à su Padre hizieron mayor la malicia de su falso trato, llevando à presentar al Emperador Mauricio (como despojos de la guerra) à la Reyna su Muger Ingunda, y al Principe su hijo, que tenian en rehenes. [52] En el viaje murió la Madre, quien dize que en Africa, quien que en Sicilia, y ninguno afirma de cierto lo que sucediò al Principe su hijo.

Desta ocasion se valiò el Rey de Francia Childeberto hermano de Ingunda, y tambiē Guntrando su Tio, cubriendo la ambicion, y deseo antiguo de usurpar la Gallia Narbonense con el pretexto de vengar la afrenta hecha à su Hermana, y al Principe su hijo, y tambien la muerte del Cuñado, y dispusieron sus armas cōtra los Godos, las quales debieran mover cōtra los Griegos que faltando à la fé (como es costumbre de aquella Naciō) hizieron el robo, no aviendo causa de resentirse de la muerte de Ermenegildo, por ser diferencias domesticas entre Padre, y Hijo que no tocavan à los Estrangeros, y aunque en ellas Gregorio Turonense culpa à Ermenegildo por aver levantado las armas contra su Padre, [53] no tiene razon, porque obró segun el precepto Evangelico, que antepone las leyes de Dios à las de Naturaleza. [54] Otro

consiliterat despexisse. Sed pro ostendenda vera ejus gloria superna quoque non defuere miracula. Nam cœpit in nocturno silentio psalmodiæ cantus ad corpus ejusdem Regis & martyris audiri, atque ideo veraciter Regis quia & martyris. Quidam etiam ferunt, quod illic nocturno tēpore accensæ lampades apparebant: unde & factum est quatenus corpus illius videlicet martyrij jure à cunctis Fidelibus venerari debuisset. Pater verò perfidus, & parricida commotus pœnitentia hoc fecisse se doluit: nec tamē usque ad obtinendam salutē pœnituit. Nam quia vera esset Catholica fides cognovit, sed gentis suæ timore perterritus ad hanc pervenire non meruit.

S. Greg Pap. Dial. l. 3. 31.
Ado Viennens. Baron. in Mart. die 13. April.
Idem. an. 584. 6.
Regin. Abb. Prumiens Chron.
Vas. Hisp. Chron. ann. 584. 5.
Vener. Beda.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 9.

46. Pelagij Successor Gregorius cognomento Magnus Ermenegildi mortem, & mortis caussam memoria recenti descripsit, auditumque ad Martyris corpus testatur cælestem concentum, funus videlicet peragentium, exequiasque celebrantium: quoniam eo honore carebat: famaque vulgatum eodem loco per noctem lumina lampadū ardentium similitudine visa.

Marian. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 12.
Franc. Taraph. de reg. Hisp. ann. 558.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 584.

47. Ermenegildum deinde Imperiis suis tyrannizantem obsessum exuperavit.

S. Isid. Goth. Chron.

48. Oblitusque sacramenti innuit suis, & apprehensum spoliavit eum indumentis suis, induitque illum veste vili, regressusque ad Urbem Toletum, ablatis pueris ejus, misit eum in exilium cum uno tantum puerulo.

Gregor. Tur. hist. Franc. lib. 5. c. 39.

49. Hermenegildus in Urbe Tarraconensi à Sisberto interficitur.

Ioan. Ab. Biclar. Chron.

50. Hæc Gregorius, verùm non in exilium, sed in carcerē fuisse detrusum omnes affirmant. *Bar. ann. 584. 4.*

51. Hispali in Hispania Sanctus Hermenegildus filius Leuvigildi Regis Wisigothorum Ariani, qui ob Catholicæ fidei confessionem in carcerem conjectus, cum in solemnitate Paschali communionem ab Episcopo Ariano accipere noluisset, jussu perfidi patris securi percussus, Regnum cœleste pro terreno Rex & Martyr intravit.

Baron. in Martyrolog. die April. 13.
Beda.
Vsuardus.
Ado Viennensis.

52. Uxor verò occisi sanguinarium Regem obominata, cum pervulo filio effugiēs, incidit in manus militum Mauritij Imperatoris, qui tunc per quamcumque occasionem in Galliis versabantur, à quibus capta in Siciliam perducitur, ut inde Constantinopolim ad Imperatorem pro obside mitteretur. Non tulit fragilis mulier insolitam marini itineris nauseam, vix enim terram Siciliæ attigit, & mortifera ægritudine correpta spiritum exhalavit, relicto parvulo filio qui Constantinopolim ad Imperatorem est deductus.

Ioan. Magn. Goth. hist. lib. 16. c. 9.
Paul. Warnefred. de gest. Longobard. lib. 3.
Regin. Abb. Prumiens. Chron. ann. 517.
Greg. Tur. hist. Franc. lib. 6. cap. 34.
Bar. ann. 584. 4.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 584.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. c. 13.
Paul. Aemil. de reb. Gest. Franc.
Rob. Gaguin. hist. Franc.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 9.
Paul. Aemil. de reb. gest. Franc.
Io. Vas. Hisp. Chron. an. 584.
Io. Mar. de reb. Hisp. l. 5. cap. 13.

53. Nesciens miser judicium sibi imminere divinum, qui contra genitorem, quamlibet hæreticum, talia cogitaret.

Greg. Tur. hist. Franc. lib. 6. c. 43.

54. Sed in eo quàm prudens ipse viderit, dum appellat miserum Hermenegildum judicio divino in prælio derelictum quod contra genitorem quantumlibet hæreticum talia cogitarit, quasi non monuisset Dominus pietati erga Deum, Patrem, Matrem & omnia posthabenda.

Baron. ann. 584. 4.

Otro pretexto añaden los Historiadores Franzeses de averse hallado en el campo un Villete, en que se dava à entender que Leovigildo escribia à Fradegunda, que con su industria procurase impedir el intento del exercito, y matar à Childeberto, y à su Madre, [55] invencion que por si misma acusa la ligereza de los que la escriben, siendo mas cierto lo que el mismo Gregorio Turonense afirma, que Guntrando al mover su exercito contra España dijò estas palabras à los Cabos. *Id, y en primer lugar sugetad à mi obediencia la Provincia de Septimania, porque está vecina á las Galias, y es cosa indigna, y horrenda, que los Godos se estiendan hasta ellas.* [56] De suerte que en aquellos Reyes la vecindad sola de un Principado era bastante titulo para su Usurpacion. Procurò Leovigildo reducir al Frāzes à la paz embiandole diversos Embajadores, [57] pero no bastaron por que no buscava justificaciones, sino pretextos para la guerra.

Formado el exercito de Franzeses, y Borgoñones marchò la buelta de Narbona, [58] abanzando las tropas por las riberas de los rios Sona, Rodano, y Sena, en las quales no uvo exceso, ni sacrilegio que no cometiesen, matando à los Sacerdotes en los altares sagrados destinados no para hazer ofensas à Dios, sino para obligalle al perdon con el culto, y con las Oraciones.

Aviendo llegado los Franzeses à Carcasona les abrieron los ciudadanos las puertas, y despues por sus escandalos los echaron fuera, matando al Conde Terenciolo, y quitandoles el botin, y el bagaje hizieron en ellos gran matanza. Los que escaparon dieron en emboscadas de los Godos, y en las manos de los de Tolosa, los quales se satisficieron de los daños recibidos al pasar por alli.

No fueron menores los que recibieron en la Comarca de Nimes, porque aviendola talado y abrasado, matando à los Labradores, no hallàron despues bastimentos, conque sustentarse, ni forraje para sus caballos, y se quedaron en el camino muertos de hambre, y à manos de los Rusticos mas de cinco mil. [59] No por esto escarmentavan los demas, antes despojaron las Iglesias del territorio de Arverna, aviendo en esta retirada hecho mayores tyranias en los Paises propios, que pudieran la furia, y la venganza de los Enemigos. En este theatro del Mundo se buelven à representar tragedias pasadas, y asi la misma mala disciplina, y los mismos excesos, y sacrilegios de aquella Milicia vemos en la presente con daño de las Provincias, y de quien las cōquista. Ya pues pudiera aver enseñado la experiençia el remedio de tan graves inconvenientes, pero estos ò no se reconozen, ò se desprecian, quando la divina Providencia permite la guerra para castigo del Vencido, y del Vencedor.

Llegò esta nueva infeliz al Rey Guntrando. Sintiò con pia-

55. Dum autem hic exercitus moveretur, indiculum à nescio quibusdam hominibus rusticis est repertum Quod & GuntchramnoRegi legendum miserunt ;hoc modo, quasi Leuvichildus ad Fredegundam scriberet, ut quocunque ingenio exercitum illuc prohiberet ire, dicens: Inimicos nostros, id est Childeberium & matrem ejus velociter interimite & cum Rege Guntchramno pacem inite, quam præmiis multis coemite. Et si vobis minus est fortassis pecuniæ, nos clam mittimus, tantum ut quod petimus, impleatis.

Gregor. Tur. hist. Franc. l. 8. cap. 28.

56. Igitur Guntchramnus Rex commoveri exercitum in Hispanias præcepit dicens: Prius Septimaniam provinciam ditioni nostræ subdite, quæ Galliis est propinqua. Indignum est, ut horrendorũ Gothorum terminus usque in Gallias sit extensus.

Gregor. Turon. hist. Franc. lib. 8. c. 30.

57. Cum autem Legati de Hispania crebrò ad Regem Guntchramnum venirent, & nullius pacis gratiam obtinere potuissent, sed magis inimicitia pullularet, Rex Guntchramnus, &c.

Gregor. Tur. de hist. Franc. l. 8. c. 45.

58. Tunc commoto omni exercitu Regni sui illuc dirigit. Gentes verò, quæ ultra Ararim, Rhodanumque, & Sequanam commanebant, cum Burgundionibus junctæ, Ararica, Rhodanitica q, littora, tam de fructibus, quàm de pecoribus valde depopulatæ sunt. Multa homicidia, incendia, prædasque in regione propria facientes, sed & Ecclesias denudantes, Clericos ipsos cum Sacerdotibus, ac reliquo populo, ad ipsas sacratas Deo aras interimentes, usque ad Urbem Nemausum processerunt: Similiter & Biturici, Sanctonici cum Petragoricis, Engolismensibus, & reliquarum Urbium populo, qui tunc ad antedicti Regis Imperium pertinebant, usque ad Carcassonam Urbem devecti, similia mala gesserunt. Sed cum ad Urbē accessissent, reseratis sponte ab habitatoribus portis, nullo resistente ingressi, nescio quo cum Carcassonensibus scandalo commoti Urbem egressi sunt Tunc Terentiolus Comes quondam Urbis Lemovicinæ, lapide de muro projecto percussus occubuit. Cujus caput truncatum ad vindictam adversariorum Urbi delatum est. Ex hoc omnis populus timore perterritus, ad propria regredi destinans, universa reliquit, quæ vel per viam ceperat, vel quæ secum adduxerat. Sed & Gothi per occultas insidias, multos de his spoliatos interemerunt. Exinde in Tholosanorum manus incidentes, quibus dũ pergerent multa intulerant mala, spoliati ac cæsi vix propria contingere potuerunt.

S. Greg. Turon. hist. Franc. lib. 8. cap. 30.

59. Veruntamē quia segetes Provinciæ igni ab iisdē succensas diximus, fame atque inedia pereuntes, per viā relinquebantur exanimes. Nonnulli in fluminibus demersi, plerique in seditionibus interempti sunt. Ferebāt enim amplius quàm quinque millia in his stragibus fuisse peremptos. Sed non eos qui remāserant coercebat aliorum interitus, Tunc & Arvernæ regionis Ecclesiæ, quæ viæ publicæ propinquæ erant, à ministeriis denudatæ sunt. Nec fuit terminus malè faciendi, nisi cũ ad propria singuli pervenerunt.

S. Greg. Tur. hist. Franc. l. 8. c. 30.

piadoſo dolor no menos los ſacrilegios cometidos, que la rota del exercito,y convocados los Cabos del en la preſencia de quatro Obiſpos, y de los Principes de ſu Reyno, refiere un Autor Franzes Conſejero del miſmo Rey,que les hablò en eſta ſuſtancia [60]

Siendo Dios quien dà las vitorias, como las podremos eſperar de ſu mano, ſi en eſtos tiempos no guardamos los inſtitutos, y loables coſtumbres de nueſtros Anteceſores? Ellos tenian pueſtas ſus eſperanzas en Dios, con cuyo fabor triunfaron (en premio de ſu fe) de las Naciones, noſotros ſin temor à ſu caſtigo, ni reſpeto à ſu Providencia ponemos la confianza en las diligencias humanas, y en nueſtras artes, y fuerzas. Ellos edificavan Igleſias, noſotros las derribamos. Ellos honravan los Santos, noſotros deſpreciamos ſus reliquias, y nos burlamos de ſu Sagrado culto: Ellos beneravan los Sacerdotes, noſotros los perſeguimos; y en los miſmos altares los degollamos, y ofrezemos ſu ſangre como victima à la Crueldad. Dedonde nāze el entorpezerſe los azeros de nueſtras Eſpadas, y que los eſcudos no puedan defendernos. Si en eſtos Sacrilegios è tenido yo alguna culpa, caiga ſobre mi el caſtigo. Pero ſi voſotros por la inobediencia à mis Reales ordenes,y por aver faltado al cuidado,y Vigilancia que ſe debe tener en la diſciplina militar aveis tenido culpa,conveniente es que en voſotros ſe execute la pena, paraque ſatisfecha en pocos la venganza de la divina Juſticia, queden libres della los demas, y ſe corrijan con eſte eſcarmiento.

Confuſos los Capitanes reſpondieron con gran ſūmiſion, liſonjeandole para mitigar ſu rigor, conque era muy conocido, y digno de alabanza ſu Temor à Dios; La Bondad de ſu animo magnanimo; ſu Reſpeto à las Igleſias; ſu Reverencia à los Sacerdotes; ſu Piedad con los Pobres, y ſu Liberalidad con los Neceſitados,y que en eſtas,y otras virtudes Reales era emulo de ſus glorioſos Antepaſados. Confeſáron los exceſos, y daños cometidos teniendo por eſpeçie de ſatisfacion de la culpa la confeſion,pero con gran deſtreza ſe eſcuſaron,conque era tan grande la licencia, y libertad de la gente,que no ſe podia corregir ſin evidente peligro de algun tumulto. Aſi ſuelen los que mandan atribuir ſus culpas à los que obedezen.

El Rey con gran conſtancia ſe declarò,que no podia ſufrir que por la amenaza de qualquier peligro ſe dejaſe de executar la Juſticia con deſcredito de la Mageſtad de ſu Real oficio.

En eſta piadoſa demoſtracion pueden aprender los Principes à conſervar con rigor la diſciplina militar, porque ſin ella ni ſe pueden hazer grandes conquiſtas, ni eſtas ſeran de conſideracion, ſi las deſtruye el azero, y la llama.

No ſe enſoberveciò Leovigildo por eſta Vitoria, porque como advertido en los caſos de la Fortuna reconocia,quan ſugetas eſtan las armas à ligeros accidentes,y que entre los laureles,y palmas triunfantes echan mayores rayzes, y mas copio-

60. Qualiter nos hoc tempore victoriam obtinere poſſumus,qui ea quæ Patres noſtri conſecuti ſunt, non cuſtodimus? Illi vero Eccleſias ædificantes, in Deum ſpem omnem ponentes, Martyres honorantes, Sacerdotes venerantes victorias obtinuerunt: genteſque adverſas divino opitulante adjutorio, in enſe & palma ſæpius ſubdiderunt. Nos verò non ſolùm Deum non metuimus, verùm etiam ſacra ejus vaſtamus, miniſtros interficimus, ipſa quoque Sanctorum pignora in ridiculo diſcerpimus ac vaſtamus. Non enim poteſt obtineri victoria, ubi talia perpetrantur. Ideo manus noſtræ ſunt invalidæ, enſis hebeſcit nec clypeus nos (ut erat ſolitus) defendit ac protegit. Ergo ſi hoc meę culpę adſcribitur, jam id Deus capiti meo reſtituat. Certè ſi vos Regalia juſſa contemnitis, & ea quæ præcipio implere differtis; jam debet ſecuris capiti veſtro ſubmergi. Erit enim documentum omni exercitui, cum unus de prioribus erit interfectus. Veruntamen jam experiri debemus, quid agi oporteat. Si quis Juſtitiam ſequi deſtinat, jam ſequatur. Si quis contemnit, jam ultio publica cervici ejus immineat. Satius eſt enim ut pauci contumaces pereant, quàm ira Dei ſuper omnem regionem dependat innoxiam. Hæc Rege dicente reſponderunt Duces; Bonitatis tuæ magnanimitas, Rex optime, enarrari facile non poteſt, qui timor tibi in Deum ſit, qui amor in Eccleſias, quæ reverentia in Sacerdotes, que pietas in pauperes, quæve diſpenſatio in egenos. Sed quia omnia, quæ gloria veſtra profert, recta veraque eſſe cenſentur, quid faciemus quod populus omnis in vitium eſt dilapſus, omnemque hominem agere quæ ſunt iniqua, delectat? Nullus Regem metuit, nullus Ducē, nullus Comitem reveretur. Et ſi fortaſſis alicui iſta diſplicent, & ea pro longævitate vitæ veſtræ emendare conatur, ſtatim ſeditio in populo, ſtatim tumultus exoritur, & in tantū unuſquiſque contra Seniorem ſævâ intentione graſſatur, ut vix ſe credat evadere, ſi tandem ſilere nequiverit. Ad hæc Rex ait: Si quis ſequitur Juſtitiā, vivat: ſi quis legem mandatumque noſtrū reſpuit, jam pereat: ne nos diutius hoc blaſphemiū proſequatur.

S. Greg. Tur. hiſt. Franc. lib. 8. cap. 30.

copiosos frutos los Olibos pacificos, y aunque pudiera valerse de las amenazas para obligar à Guntrando à la paz, se la pidiò con ruegos, y con dones, pero no le pareciò al Franzes que debia tratar della haste aver vengado la injuria recibida,y embiò una armada sobre las costas de Gallicia, donde avisado Leovigildo tenia prevenida otra. Ambas vinieron al conflito.[61] Durò por largo espacio con igual Valor,y Constancia. Peleavase por las vidas, y por la gloria,y aunque los Godos appellidaron la Vitoria, quisieron los Franzeses que se escribiese con su sangre,y no por sus relaciones, y casi todos murierō alli, exceptos algunos que se escaparon en los esquifes. Asi castiga Dios à los que rehusan la paz conformandose con la peticion de David, que destruyese las Gentes que quieren la guerra. *

61. Legati de Hispaniis ad Regē Guntchramnum venerunt cū multis muneribus,pacem petentes. Sed nihil certi accipiunt in responsis. Nam anno præterito cum exercitus Septimaniam debellasset, naves quæ de Galliis in Galliciā abierant, ex jussu Leuvigildi Regis vastatæ sunt, res ablatæ, homines cæsi atque interfecti, nōnulli captivi abducti sunt. Ex quibus pauci quodammodo scaphis erepti, patriæ quæ acta fuerant nunciaverunt.

Greg. Tur. hist. Franc. lib 8. c. 35.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 5. cap. 12.

* Dissipa gentes quæ bella volunt.

Psal. 67. 32.

Este desprecio de la paz, y nuevo rompimiento obligò à Leovigildo à ordenar à Recaredo su hijo que entrase por Francia,juzgando que era mas conveniencia mantener la guerra en el pais ageno, que esperalla en el propio, y que ninguna cosa turbava mas à aquella Nacion impetuosa, que el verse acometida, como sucediò porque no solamente rompiò su exercito, sino tambien ocupò dos Villas, donde avia gran numero de gente, la una por acuerdo, y la otra por fuerza.

62. Franci Galliam Narbonensem occupare cupientes cum exercitu ingressi, in quorum congressionem Leovigildus Recaredum filium obviā mittens, & Francorū est ab eo exercitus repulsus, & provincia Gallatiæ ab eorum est infestatione liberata. Castra verò duo cum nimia hominum multitudine, unū pace, alterum bello occupat, Castrū verò quod *Hodierno* vocatur tutissimum valde in ripa Rhodani fluminis ponitur, quod Recaredus Rex fortissima pugna aggressus obtinuit, & victor ad Patrem, Patriamque redit.

Ioan. Biclar. Chron.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 584.

Marchò luego Recaredo à sitiar à Ugerno, lugar muy fuerte en las riberas del Rodano, y dandole muchos asaltos le rindiò. Desde alli bajò à las comarcas de Arles, y las talò, conque bolviò vitorioso, y triunfante à España.

Satisfecho Leovigildo con los daños hechos embiò Embaxadores à tratar de paz con Childeverto, el qual lo atribuyò à flaqueza, y bolviò à prevenirse para la guerra, obligando à Leovigildo à embiar otra vez contra el à Recaredo, el qual desde Narbona hizo una invasion en Francia,y talando las Provincias vecinas, se retirò cargado de despojos à Nimes,cōque redujo à Childeverto à valerse del Emperador Mauricio, confederandose con el contra los Longobardos, y Godos que dominavan en Italia, para tenelle despues contra Leovigildo. Pero siendo vencido dellos, bolviò à su Reyno tan deshechas sus fuerzas, que no pudo movellas contra España.[63]

63. Ac Legationem ad Imperatorem direxit, ut quod prius non fecerat, nunc contra Longobardorum gentem debellans, cum ejus consilio eos ab Italia removeret: nihilominus & exercitum suum ad regionem ipsam capessendam direxit. Commotis ducibus cum exercitu illuc abeuntibus, confligunt pariter: sed nostris valde cæsis, multi prostrati, nonnulli capti, plurimi etiam per fugam lapsi, vix patriam redierunt.

Gregor. Turon. hist. Frāc. lib. 9. cap. 26.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap 13.

S. Isid. Chron. Goth.

Idem. de script. Eccles. cap. 28.

Luc. Tud. Chron. Mund.

Bar. ann. 584. 7.

Rod. Tol de reb. Hisp. lib. 2. cap 14.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 585.

No se ablandò el corazon de Leovigildo con la sangre vertida de su Hijo, antes mas feroz, creyendo que la ruina de su Casa procedia de la Religion Catholica, la persiguiò de alli adelante, y como la Impiedad, y la Tyrania se procuran mantener con la ignorancia,y con el Vicio, aborrecia la Virtud por la fuerza que tiene sobre los animos, y tambien las letras,porque ilustrādo los entendimientos les dan à conozer la falsedad de los errores, y la infamia de la servidumbre. Con estas maximas tenia por sospechosa la fama, y aplauso de la Santidad,y dotrina de S. Leandro Obispo de Sevilla, del gran Dotor de España S. Isidoro, y de S. Fulgencio primer Obispō de Ecija,y despues de Car-

Carthagena, y sin causa bastãte desterrò à S. Leandro, à S. Fulgencio, y tãbien à Mausona Obispo de Merida, poniendo en su lugar (como era estilo de aquellos tiempos) à Sunna gran defensor de la Secta Arriana, y para salir à cumplir su destierro, dieron à Mausona un potro por domar, creyendo que le arrastraria, pero su grand virtud fué muzarola que le tuvo sugeto, y obediente.[64]

En este tiempo el Abad de Balclara (que despues fué Obispo de Girona) natural de Santaren en Portugal avia buelto de Constantinopla, donde estuvo siete años estudiando las lenguas Latina, y Griega, y diversas sciencias en que era muy docto. Procurò el Rey acreditar su Secta con reducille à ella, pero hallandole constante à sus amenazas le desterrò, y retirado à Barcelona padeciò alli grandisimas persecuciones de los Arrianos. [65] Tambiẽ desterrò á Liciniano Obispo de Carthagena, el qual fué avenenado en Constantinopla.[66]

Estos, y otros Varones ilustres por su virtud, y letras florecian en aquel tiempo [67] no sin particular providencia de Dios, paraque con valor se opusiesen à los impios mandatos de aquel Rey, y mantuviesen pura en España la Religion Catholica. Solo Vincencio Obispo de Zaragoza declinò della rendido à los halagos del Rey, [68] que fué la sombra conque se realzò la costancia de los demas Prelados, cuya infamia borrò Dios con la sangre del martirio de otro Vincencio Abad. [69]

Con el mismo furor persiguiò Leovigildo à los demas Catholicos, [70] y como del exceso en un vicio nazen otros, bien asi como del tronco de un arbol fecundo diversos renuevos, se entregó á la abaricia, y ambicion despojando las Iglesias, persiguiendo à los mas Nobles, y Poderosos para enriquezer al Fisco, [71] y paraque faltando Competidores à la Corona, se conservase en sus Descendientes.

Si bien suele la divina Justicia deshazer semejantes desinios tyranos, tambien suele levantar Imperios con ellos para premio de la virtud futura de los Sucesores, y asi este impio Rey fué instrumento de la grandeza de su hijo Recaredo, uniendo à la Corona el Reyno de Galicia que poseia el Rey de los Suevos Eborico, [72] porque aviendose atrevido à levantar contra el las armas Andeca hombre principal casado con su Madrastra Sisegunda le despojó de la Corona, y le obligò à deponer las insinias Reales, y tomar el habito de Religioso. Valiòse Leovigildo de la ocasion, como quien bivia atento à ella, y con pretexto de amistad, y de confederacion entrò con su evercito en Galicia. Venciò, y prendiò al Tyrano, y para privallo de la Nobleza, y dejallo incapaz del Reyno (se-

64. Mausonam Emeritæ Metropolitanum eâ ætate eum summis viris comparandum, eum Toleti quò deducendum curarat, omnibus contumeliis violasset ob religionis constantiam, & quoniam Eulaliæ vestem Arianorum metu Regi prodere rectisabat, feroci equo impositum, atque Sunnâ Ariano in ejus locum subrogato, in exilium expulit. Miraculo viri innocentia est indicata: equus ille posita continuo feritate Sanctum virum dorso admisit.
Ioan Mar. de reb. Hisp. lib. 5 c. 13.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 14.
Bar. ann. 584. 7.

65. Fuit iste natione Gothus, provinciæ Lusitaniæ Scallabalitanus. Hic cum esset adolescens, Cõstantinopolim perrexit, ibique Græca & Latina eruditione nutritus, septimo demum anno in Hispanias reversus est, eodem tempore quo incitante Rege Leuvigildo Ariana servebat insania. Hunc suprascriptus Rex cum ad nefandæ hæresis credulitatem compelleret, & hic omnino resisteret, exilio trusus Barchinone relegatus per decem annos multas insidias & persecutiones ab Arianis perpessus est.
S. Isid. de scrip. Eccles. c. 31.
Bar. an. 584. 8.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 589.
Tritem. de Script. Eccles.

66. Porro Licinianum ejus collegam Carthaginensem Episcopum exulasse, pariterque pervenisse Cõnstantinopolim, tradit Isidorus, ibique ab æmulis extinctũ veneno.
Baron. ann. 584. 7.
S Isid. de script. Eccles. c. 29.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 591.

67. Floruisse namque visæ sunt diebus istis Hispaniæ viris valde disertis, adversus quos certamen Leuvigildum suscepisse diximus.
Baron ann. 584. 9.

68. Ausus quin etiam inter cætera hæresis suæ contagia rebaptizare Catholicos, & non solum ex plebe, sed etiam ex sacerdotalis ordinis dignitate, sicut Vincentium Cæsaraugustanum de Episcopo apostatam factum, & tanquam à cœlo in inferna projectum.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 14.
Vas. Hisp. Chron. ann. 579.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 13.

69. Non Hermenegildi tantum sanguine illustrata est Hispaniarum Ecclesia, sed Vincentij Abbatis.
Baron. ann. 584. 10.

70. Magna eo anno in Hispania Christianis persecutio fuit, multique exiliis damnati, facultatibus privati, facie detecti, carceri mancipati, verberibus affecti, ac diversis suppliciis trucidati sunt.
Greg. Turon. hist. Franc. lib. 5. c. 38.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.

71. Sed obfuscavit in eo error impietatis gloriam tantæ virtutis. Denique iniquæ perfidiæ furore repletus, in Catholicos persecutione commota, plurimos Episcoporum exilio relegavit, & Ecclesiarum reditus & privilegia tulit. Multos quoque terroribus suis in Arianã hæresim & pestilentiam impulit: plerosque sine persecutione illectos auro rebusque decepit.
S. Isid. Chron. Goth.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 579.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 14.

72. Postremò bellum Suevis intulit, regnumque eorum in jus Gothorum bello celeri commutavit, & magna ex parte Hispaniam ampliavit. Nam antea Gens Gothorum angustis finibus arctabatur: non tantum totam Hispaniam, sed aliquas partes ejus tenebat.
Alfons. Carth. Reg. Hisp. Anaceph. c. 26.
Rod. Sant. Hist. Hisp. par. 2. c. 19.

(ſegun la coſtumbre, y fueros de aquellos tiempos) le mandò quitar el cabello, y le deſterrò à Bejar.[73] Debiera entonzes reſtituir en el Ceptro à Eborico, pero ſus intentos eran de quedarſe con aquel Reyno, y lo diſponia aſi la divina Juſticia, por aver ſu Padre el Rey Ariomiro antepueſto à las obligaciones de Religion las conveniencias de Eſtado, aſiſtiendo à Leovigildo contra el Santo Ermenegildo en el ſitio de Sevilla, donde muriò, ò como dize S. Gregorio Turonenſe ſaliò de alli enfermo mortalmente.[74]

Siendo pues eſte el deſinio de Leovigildo, diò lugar à que un Tyrano, llamado Molarico ſe apellidaſe Rey de Galicia, y echandole tambiẽ del Reyño, le hizo ſuyo à titulo de averlo conquiſtado dos vezes con la Eſpada. Aſi las Potencias mayores ſe ſeñorean de las menores, y eſte es el peligro de las armas auxiliares, quando ſon mayores, que las propias. Tal fué el fin del Imperio de los Suevos en Galicia ſuſtentado por ciẽto, y ſetenta, y quatro años.

Poco gozó Leovigildo deſta felicidad, porque, el miſmo año fallecçiò en Toledo, aviendo reynado diez, y ocho, à cuya prudencia, y valor ſe debe la grandeza del Reyno de los Godos en Eſpaña, porque le diò por terminos al uno, y otro Mar. Fué fama que muriò Catholico alzando el deſtierro de S. Leãdro, y de S. Fulgencio, y aconſejando à ſu Hijo Recaredo que los reſpetaſe como à Padres, y ſe valieſe de ſus conſejos, reſtituyendo al Reyno ſu antigua Religion.[75] A dar credito à ello obliga la authoridad de Gregorio Turonenſe, el qual dize que llorò ſiete dias antes de ſu muerte las ofenſas hechas à Dios.[76] Fueradeque piadoſamẽte ſe puede creer, que le valdria la intercesion cõ Dios de ſu hijo Ermenegildo, ſiendo cierto que en los ultimos dias de ſu vida dudò de la Secta Arriana, viendo que por la Religion Catholica obrava Dios muchos milagros,[77] y preguntando à un Obiſpo Arriano que como no ſuçedian en ſu Religion, reſpondiò confuſo que el avia dado la viſta à muchos Ciegos, pero que lo avia encuvierto por modeſtia, y aviendo hecho que uno ſe fingieſe ciego, ſe le preſentò en preſencia del Rey, pidiendole que dieſe luz à ſus Ojos. Puſo en ellos ſus manos para ſanalle, y perdiò la viſta. Conque deſcuvierto el engaño quedò corrido, y el Rey mas ſoſpechoſo de ſu Secta, confirmandoſe deſpues en la Religion Catholica con la prueva de un Catholico que diſputando con un Arriano, y no pudiendole convenzer con la ſagrada

73. Cui Eburicus filius in regnum ſuccedit: quem adoleſcentem Audicas aſſumpta tyrannide regno privat, & monachum factum in monaſterio damnat, pro quo non diu dilata eſt ſententia. Mox enim Leuvigildus Gothorum Rex Suevis bellum inferens, obtento eodem Regno, Audicam dejecit, atque eodem tonſo poſt regni honorem presbyterij officio conſecravit. Sic enim oportuit, ut quod Regi ſuo fecerat, rurſum idem ab alio congrua meriti viciſſitudine pateretur. Regnum autem Suevorum deletum in Gothos transfertur, quod mãſit annis centum xx ſex.
S. Iſid. Chron. Suev.
Idem in Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 14.
Idem. hiſt. Suev. cap. 21.
Ioan. Biclar. Chron.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 558.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 584.
Ritius de Reg. Hiſp. lib. 1.
Ioan. Mag. Goth. hiſt. lib. 16. cap. 9.

74. Sed Miro poſtquam in Patriam rediit, non multos poſt dies converſus ad lectulum obiit. Infirmatus enim aquis Hiſpaniâ fuerat malis, aeribuſque incommodis.
Gregor. Turon. hiſt. Frãc. lib. 6. cap. 43.
Ioan. Biclar. Chron.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 584.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. cap. 13.

75. Leuvigildus obortâ ægritudine ad extrema perductus eſt, & Leandro Epiſcopo, quem prius vehementer afflixerat Reccaredum Regem filium ſuum, quem in ſua hæreſi reliquerat, commendare, curavit, ut in ipſo quoque talia faceret, qualia in Fratre ejus exhortationibus feciſſet. Qua commendatione expleta defunctus eſt.
S. Greg. Mag. Dial. lib. 3. c. 32.
S. Iſid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 14.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 585.
Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 558.

76. Poſt hæc Leuvigildus Rex Hiſpaniarum ægrotare cœpit, ſed (ut quidam aſſerunt) pœnitentiã pro errore hæretico agẽs, & obteſtans, ne huic hæreſi quiſquam reperiretur conſentaneus, in legem Catholicam tranſiit: ac per ſeptem dies in fletu perdurans pro his quæ cõtra Deum iniquè molitus eſt, ſpiritum exhalavit.
Gregor. Tur. hiſt. Franc. lib. 8. cap. 46.
Bar. ann. 585. 12.

77. Cernens autẽ præfatus Rex tanta miracula per ſervos Dei, qui noſtræ religionis erant, fieri: vocavit unum Epiſcoporum ſuorum: dixitque ſecretius ad eum: quamobrem vos, ut iſti, qui ſe Chriſtianos dicunt, non oſtenditis ſigna in populos ſecundum fidem veſtram? Dicit ei Epiſcopus: Sæpius ego cæcis lumen reddidi, & ſurdis auditum, nunc autem hæc poſſum facere quæ dicis. Et vocato ad ſe uno de hæreticis, clanculo ait ad eum: Accipe quadraginta aureos, & clauſis oculis reſide in loco, unde nobis eſt tranſitus: & prætereunte mecum Rege, exclama in virtute, ut perditum lumẽ mea tibi credulitate reſtituam. Cumque hic accepta pecunia feciſſet, quod ſibi fuerat imperatum, procedit novus Cyrola ad dexteram conſtipatus hæreticorum caterva. Exclamat & iſte excæcatus pecunia: ut fide Epiſcopi reciperet oculos ſuos. At iſte cum non minima arrogantia imponens manus ſuper oculos ejus, ait: Secundum fidem meam fiat tibi. Hec eo dicente ita obſerati ſunt oculi hominis cum dolore, ut non ſolùm viſum perderet, verùm etiam dolum, quem avaritia impellente finxerat, publicaret. *Greg. Turon. de glor. Confeſ. cap. 12. 13. Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 583. Bar. ann 583. 39. Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l. 5. c. 13.*

grada Escritura, le procurò con un milagro, tomando en la mano un anillo ardiendo, del qual no recibiò Lesion alguna. 78

Flavio Recaredo decimo octavo Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo quinto.



S la Religion vinculo, y firmeza de los Imperios unidos en un culto los animos. Pero si ay en ella diferécias, ò mudanzas, se perturban, y dividen en facciones, dedonde nazen las conversiones de los dominios de unas formas de govierno en otras, escluidos los Señores naturales, ò por la mano de los Subditos, ò por aquella de la divina Justicia, de que ay diversos exemplos en nuestra edad, pues casi todos los Principes que se apartàron de la Religion Catholica, siguiendo las Sectas de Luthero, y Calvino, perdieron el Ceptro dẽtro del quinto grado.

En semejantes novedades puede mucho à los principios el hierro, y el fuego, porque echadas raizes es menester obedezer al tiempo, y à la necesidad, reduciendo à la verdad del culto los animos de la Multitud con el exemplo, y con la benignidad.

En esto fué grã maestro de los demas Principes el Rey Recaredo, [1] el qual aviendo sucedido en la Corona à su padre, recibido antes el Sacramento del bautismo, tratò luego de reducir sus Reynos à la Religion Catholica, valiendose de los cõsejos de S. Leandro, [2] y San Fulgencio, en que era menester mas la destreza, que la fuerza, por estar aun poderoso el partido de los Arrianos, y porque no pareziese que los queria obligar con el Imperio, y no con la razon, los convenciò en una junta de los hombres mas doctos de una, y otra Religiõ, [3] y despues para grangear los animos, y cõfirmallos en su opiniõ, usó de una politica prudente, de que deben usar los Principes nuevos, y fué deshazer aquellas cosas que avian hecho odioso à su Padre, restituyendo con mayor aumento à las Iglesias, y à los Nobles sus heredades, y bienes confiscados, y aplicados por su Padre al Fisco. Moderò los tributos. Venciò con la Clemençia la Aspereza, con la Bondad la Malicia, y con la Beneficencia la Abaricia del govierno pasado. [4] A estas artes acompañava su presencia benigna, y magestuosa, y su trato dulze, y apazible que son las recomendaciones mas poderosas para ganar la volun-

tad

78. Retulit alius vir fidelis spectasse se Christianum cum hæretico pro fide nostra certantem. Altercantibusque diu de divinis Scripturis, cum flecti non posset hæreticus, ut agnosceret veritatem, ait. Si nostræ Religionis, si Scripturarum testimonia te ad credendum minimè movent: vel virtutem individuæ Trinitatis experire. Est digito meo annulus aureus: ego eum in ignem jacio: tu candentẽ collige. Projectumque inter prunas annulum ita igniri permisit, ut eis similis cerneretur. Conversusque ad hæreticum ait: Si vera est prosecutio tua, sume eum ab igne. Illo autem resistente ait: Immensa Trinitas Deus, si quid indignum te credo, ostende: certè si recta est fides mea, nihil mihi præ valebunt hæc incendia sæva. Et ablatum ab igne annulum diutissimè palma sustinuit, & nihil est nocitus: sed magis confuso hæretico, Catholicos reliquos fervore suæ fidei roboravit.

Greg. Turon. de Glor. Confes. c. 14.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 583.
Bar. ann. 583. 41.
Ioan Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 13.

1. Recaredus primo Regni sui anno, mense X. Catholicus, Deo juvante, efficitur, & Sacerdotes sectæ Arrianæ sapienti colloquio aggressus ratione potius, quàm Imperio converti ad Catholicam fidem facit, gentemque omnium Gothorum, & Suevorum ad unitatem, & pacem revocat Christianæ Ecclesiæ, sectæ Arrianæ, gratia divina, in dogmate veniunt Christiano.

Ioan. Biclar. Chron.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 586.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 10.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.

2. Quo tempore Reccaredus Rex Gothorum nõ patris Leuvigildi perfidiam, sed fratris Hermenegildi fidem sectatus Catholicam, prius à Leandro Episcopo baptizatur secretius.

Aimoin de gest. Franc. lib. 3. c. 77.
Greg. Mag. Dial l. 3. c. 32.
Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 15.
Alfons. à Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 27.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 14.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 576.

3. Vocavit ad se seorsum Sacerdotes Dei: quibus perscrutatis cognovit verum Deũ sub distinctione coli personarum trium, idest Patris, Filij, & Spiritus Sancti, nec minorem filium Patre, Spirituq; Sancto, neque Spiritum Sanctum minorem Patre, vel Filio, sed in una æqualitate, atque omnipotentiâ hanc Trinitatem verum Deum fateri. Tunc intelligens veritatem Reccaredus, propositâ altercatione, se Catholicæ legi subdidit, & accepto signaculo Sanctæ Crucis cum Chrismatis unctione, credidit JESUM CHRISTUM filium Dei æqualem cum Patre & Spiritu Sancto, regnantem in sæcula sæculorum, Amen.

Greg. Tur. hist. Franc. l. 9. cap. 5.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 15.

4. Fuit autem placidus, mitis, egregiæ bonitatis, tantamque in vulgus gratiam habuit, & tantam in animo benignitatem gessit, ut in omnium mentibus influens, etiam malos ad affectum sui amoris attraheret: adeo liberalis ut opes privatorum, Ecclesiarum prædia direpta à Patre & fisco adsociata juri proprio restituerat; adeò quoque clemens fuit, ut populi tributa sæpe indulgentiæ largitione donaret. Multos etiam ditavit rebus, plurimos sublimavit honoribus, opes suas in miseris, thesauros suos in egenis recondens, sciens ad hoc illi fuisse collatum Regnum, ut eo salubriter uteretur, bonis initiis bonum finem adeptus.

S. Isidor. Chron. Gothor.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Biclar. Chron.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 15.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap. 20.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 601. Alfons. à Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 27. Ioan. Mag. Goth. hist. l. 16. c. 10. Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 5. c. 14. Bar. ann. 585. 8.


Flauio
Recaredo
Gasp: Bouttats, fecit


56 H 27

tad de los Subditos. Era prudente, y pio. Las Provincias que su Padre conquistò con la guerra, mantuvo con la paz, las estableciò con la justicia, y las rigiò con la moderaciō. Sus tesoros empleava en los gastos ordinarios de la Corona, y en las necesidades publicas, y particulares, juzgando que para beneficio publico avia heredado el Reyno, con lo qual se hizo amar tanto de todos que le llamavan Padre, cobrando tal opinion, y autoridad que los redujo suavemēte à la Religion Catholica, asistiendole todos en las demostraciones de severidad contra los obstinados, porque hecho una vez capaz el Pueblo de su cōveniencia es executor del rigor, aunque sea cōtra si mismo, sin reparar en su libertad, ni en sus Privilegios. Considerò Recaredo que como se pega la peste por los vestidos inficionados, asi la Heregia por los libros, y juntando todos los Arrianos en Toledo los mandò quemar: 5 y porque la Semilla de la Fé no se arraiga bien, ni echa profundas raizes, si no estan cultivados los animos con la virtud, procurò reformar las costumbres primero con el buen exemplo de su persona, à quien imitan los Vasallos teniendole por parte de obsequio, y despues con la reformacion de su Palacio, escuela donde el Pueblo aprende las virtudes, ò los vicios. Redujo à breve suma las leyes. Eligiò Varones de gran piedad, y dotrina para las Mytras, y Dignidades Eclesiasticas, y de mucha experiencia, y integridad para el Magistrado. Y porque la Religion floreze en la quietud de la paz, y se marchita con el calor, y polbo de las armas, procurò pacificarse con Guntrando Rey de Orliens, y con Childeberto Rey de Lorena, 6 escusandose de no aver tenido parte en la muerte de Ermenegildo, ni en la desgracia de Ingunda. Childeberto se diò por satisfecho, aunque era hermano de Ingunda, y asentò la paz embiando con muchos dones à los Embaxadores, y Guntrando que solamente era Tio, no los quiso admitir, y los detuvo en el camino. Aparente parecia la sospecha de que Recaredo como immediato Sucesor de Ermenegildo uviese sido complice en su muerte, y en la prision de su Muger, y Hijo. Pero el Franzes queria tener bivo el pretexto para apoderarse de la Gallia Gothica, como lo intentò despues.

Procurò tambien Recaredo aplicar otros medios, para unir mas los Vasallos debajo del yugo de la Iglesia, y para todo hallò muy dispuestos los animos, ablandada ya en ellos la dureza de la Secta Arriana cō la gloriosa sangre del Santo Rey Martir Ermenegildo.

Llegò la nueva de la conversion del Rey Recaredo al Pontifice S. Gregorio el Magno, y mostrò luego su consuelo, y regocijo en una carta escrita à S. Leandro, con quien siempre mantenia amigable correspondencia: y porque de sus primeros capitulos consta quanto por la relacion estimava las loables costumbres de Recaredo, los pondremos aqui. 7

Respondiera con mas atencion à vuestras cartas, si el trabajo del cuidado Pastoral no me oprimièra tanto que quisiera mas llorar, que escribir como lo conozerà vuestra Reverencia en el mismo estilo de mi carta, pues hablo con negligencia à quien amo con fervor. En este puesto me hallo tan combatido de las olas del Mundo, que no puedo encaminar al puerto la nave vieja, Q *y cas-*

5. Deinde omnes libros Sectæ Arianæ apud Toletum uno in loco adunari præcipiēs igne cremavit, & Gothos ad veræ fidei unitatem adduxit.
Aimoin. de gest. Franc. lib. 3. c. 75.

S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.

6. Venientes vero Legati qui ad Guntheramnum Regem directi erant, apud Matascense oppidū jussi sunt residere, ibiq; transmissis viris Rex caussas cognovit, sed recipere noluit verba eorū, unde talis postmodum inter eos inimicitia pullulavit, ut ad civitates Septimaniæ nullū de Regno ejus trāsire permitterent, præcepit. Hi verò qui ad Childebertum Regem venerunt, cum charitate recepti sunt, datisque muneribus acceptâ pace cum muneribus sunt regressi.
Greg. Turon. hist. Franc. l. 9. c. 1.

7. Respondere epistolis vestris totâ intentione voluissem, nisi pastoralis curæ ita labor me attereret, ut mihi magis flere libeat, quàm aliquid dicere. Quod vestra quoque Reverentia in ipso litterarum mearum textu vigilanter intelliget, quando ei negligenter loquor quē vehementer diligo. Tantis quippe in hoc loco hujus mundi fluctibus quatior, ut vetustā, ac putrescentem navem, quam regendam occultâ Dei dispensatione suscepi, ad portum dirigere nullatenus possim. Nunc ex adverso fluctus irruunt, nunc ex latere cumuli spumosi maris intumescunt, nunc à tergo tempestas insequitur. Interque hæc omnia turbatus cogor modò in ipsum clavum adversitatem dirigere, modò curvatâ navi impetum fluctuū ex obliquo declinare. Ingemisco quia sentio, quod

negligente me crescit sentina vitiorum, & tempestate fortiter obviante, jam jamque putridæ naufragium tabulæ sonant. Flens reminiscor quod perdidi meæ placitum littus quietis, & suspirando terram conspicio, quam tamen aerum ventis adversantibus tenere non possum. Si ergo me, Frater charissime diligis, tuæ mihi orationis in his fluctibus manum tende, ut quo laborantem me adjuves, ex ipsâ vice mercedis in tuis quoque laboribus valentior existas.

Explere autem loquendo nullatenus valeo gaudium meum, quod communem filium Recharedum gloriosissimum Regem ad Catholicam fidẽ integerrimâ agnovi devotione conversum. Hujus dum mihi per scripta vestra mores exprimitis, amare me etiã quem nescio fecistis Sed quia antiqui hostis insidias scitis, quoniam bellum durius contra victores proponit, nunc contra eundem solertius Sanctitas vestra evigilet, ut bene cæpta perficiat; nec se de perfectis bonis operibus extollat, ut fidem cognitã vitę quoque meritis teneat, & quia ęterni Regni civis sit, operibus ostendat, quatenus post multa annorum circula de Regno ad Regnũ transeat.

S. Greg. Magn. lib. 1. epist. 41.

y cascada, de cuyo timon por oculta dispensacion de Dios se me encargò el govierno, Vnas vezes le acometen las olas por la proa, y otras se hinchan, y levantan por el costado los montes del espumoso Mar, y por la popa le va siguiendo la tempestad. En medio desta turbacion me hallo forzado ò á proejar contra las olas, ò à llevar la nave à orza, y cortar à soslayo el impetu de la tempestad, y lloro reconociendo que por negligencia mia crezen las aguas de los Vicios, y que enfurecida la borrasca, se resienten en el naufragio las tablas podridas. Con lagrimas me acuerdo que perdi la agradable ribera de mi quietud, y miro susperando la tierra que por la oposicion de los vientos no puedo tomar. Por tanto, querido Hermano, si me amais, estended la mano de vuestra oracion, para ayudarme en este combate de las olas, esperando que por paga dello os hara Dios mas fuerte, y valeroso en vuestros trabajos.

No puedo esplicar con palabras mi regocijo, aviendo entendido, que nuestro comun Hijo el gloriosissimo Rey Recaredo se à convertido con perfeta devocion à la Religiõ Catholica. Yo por la relacion, que me hazeis de sus costumbres amo al que no conozco, y pues teneis bien penetradas las asechanzas del antiguo Enemigo, y que suele mover mas cruel guerra à los Vencedores, conviene que vuestra Santidad vele con mayor diligencia sobre el Rey paraque perficione lo bien comenzado, y sin ensobervezerse con la perfeccion de sus obras, y con los meritos en esta vida, mantenga la fé que à recibido, y muestre en sus acciones ser Ciudadano del Reyno del Cielo paraque despues de muchos años pase deste temporal à aquel eterno.

Desta carta no se pone la fecha en el registro, pero della se conoze averla escrito S. Gregorio al principio de su Pontificado, que fué algunos años despues de la conversion de Recaredo. Nosotros la ponemos en este, por no turbar el orden de la Historia.

En este feliz estado se hallava la Iglesia primitiva de España, quando la divina Providencia, que tiene por estilo fundar sobre trabajos, y persecuciones la Religion Catholica, permitiò que se levantase contra ella en la Gallia Gothica el Obispo Athaloco,[8] gran defensor de la Secta Arriana, à quien asistian los Condes Granista, y Bildigerno, pero como los Catholicos tenian de su parte al Rey, se mostravã briosos en la confesion, y defensa de la Fé, aunque no les bastò paraque los Arrianos hechos à dominar, y mas en numero no los oprimiesen con la fuerza, exercitando en ellos todo genero de crueldades. Turbòse tanto el sosiego publico, que ni el afecto de los Padres perdonava à los Hijos, ni la obediencia de los Hijos respetava à los Padres, siendo tan poderosa en los Hombres la inclinaçion al culto divino, que ningũ vinculo humano puede tener unidos los animos, quando discordan en el conocimiento de Dios. Y como es imposi-ble

8. Primus in Gallia Narbonensi Athalocus Episcopus Regis conatibus sese opposuit, erat enim secta Arrianus usque eo, ut vulgò homines Arium nominarent, Granista & Bildigernus Comites, sive Athaloci consilio & hortatu, sive sua sponte factionis tuendæ studio, iis in locis corripere contra Regem arma, plebemque ad defectionem solicitare minimè dubitarunt. Verum is nimbus, qui gravissimam procellam minabatur, brevem & facilem exitum habuit. Athaloco ubi rem inclinatam videt, & popularium voluntates ad Religionem Catholicam propensas retineri à transitione non posse præ animi ægritudine defuncto, Comites à Recaredi exercitu acie superati: eorumque supplicio Catholicorum injuriæ vindicatæ sunt, quos ille quo odio Religionis, qua desperatione rerum suarum si victi esset, tormentis omnibus cruciaverat. Ac fermè nullæ acerbiores simultates atque odia, quàm quæ Religionis specie comparantur. Ipso Regni initio hi Galliæ Narbonensis motus extiterunt.

Marian. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 14.
Greg. hist. Franc. lib. 9. cap. 5.
Baron. ann. 586. 11.

ble que se mantenga la fidelidad, y obediencia al Principe, donde ay diversas Religiones, porque los que no sienten lo mismo que el, no se juzgan por seguros, y procuran mudar la forma de govierno, se rebelaron los Arrianos contra el Rey Recaredo, cuyas armas vencieron en batalla à los Condes, y Athaloco muriò de pesar, viendo que no se lograva su intento.

No quedaron tan quietas aquellas Provincias, que no diesen causa à nuevos movimientos, porque en las guerras civiles por causa de Religion no ay diligencia, que baste à apagar de todo punto el fuego: siempre quedan ascuas debajo de las zenizas dispuestas à nuevos incendios, lo qual reconocido por el Rey Guntrando, y quanto se facilitan las empresas con las discordias internas, bolviò à renovar el pretexto de la muerte de Ermenegildo, y de la prision de su hermana Ingunda, para hazer la guerra al Rey Recarèdo embiando à su General Desiderio, que entrase con un exercito grande en la Gallia Gothica, [9] donde en una batalla cerca de Carcasona se aclamò por el la vitoria. Pero los Franzeses orgullosos prosiguieron el alcanze con tal desorden, que bolviendo sobre ellos los Godos, quedaron rotos; y muerto el General. Gregorio Turonense pone esta vitoria en el Reynado de Leovigildo, y dize que Desiderio con unas tropas de Cavalleria se adelantò en el alcanze de los Godos, y que llegando à la Ciudad con los caballos cansados, salieron los de dentro, y los cercaron, y degollaron sin que apenas quedase uno, que pudiese bolver con la nueva.

Pudiera este feliz suceso sosegar los animos inquietos de los Arrianos, pero es contumaz la impiedad, y ni se rinde à la razon, ni à los peligros, y assi no dejaron de proseguir sus desinios turbulentos, principalmente Sunna, [10] el qual ofendido de que el Rey Recaredo le uviese quitado el Obispado de Merida, restituyendole à Mausona su verdadero Prelado, quiso vengarse en el Competidor quitandole la vida, y porque no se podia executar sin mucha gente, por aver el Duque Claudio Governador de la Provincia Lusitana puesto presidio en merida, procurò hazer una conjuracion de muchos, y asegurarse del presidio matando tambien al Duque.

Diòles por cabeza à Witerico mancebo de mucha calidad, y de gran corazon, que esperava su fortuna de la perturbacion de las cosas, el qual se criava en la Casa de Claudio destinado del cielo para Rey de España, como lo fué despues. Quien penetrarà las causas ocultas que mueven à la divina Providencia en la distribucion de los Ceptros; evidente argumento de que tal vez se dan por castigo, y no por premio, pues le tuvo un Hombre tan facineroso.

Dispuestos los animos para la traicion les buscò Sunna la ocasion de executalla, pidiendo audiencia à Mausona, el qual sospechoso de la traicion que suele disimularse en los actos de ur-

9. In termino Tholosano cum rebus omnibus transiens exercitũ commovet, & cõtra Gothos abire disponit, divisis prius (ut ferunt) rebus inter filios, & conjugem: adsumptoque secum Austrovaldo Comite, Carcasonam petiit, Præparaverant enim se hoc audito. Urbis illius cives, quasi resistere volentes, audierant autem de his prius. Denique inito bello fugere Gothi cæperunt, & Desiderius cum Austrovaldo à tergo cædere hostem. Illis quoque fugientibus, hic cum paucis ad Urbem accessit: lassati enim fuerant equi sociorum. Tunc ad portam Urbis accedens, vallatus à civibus, qui intra muros erant, interfectus est, cum his omnibus qui cum fuerant prosecuti: ita ut vix pauci exinde quodammodo evaderent, qui rem, ut gesta fuerat nunciarent.

Greg. Turon. hist. Franc. l. 8. cap. 45.

Ioan. Biclar. Chron.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 586.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 14.

10. Consequenti autem detecta in Regis caput cõjuratio, & propemodum necesse est Reipublicæ statu commutando, cujus præcipua pars Religione continetur, fluctuare animos: motus existere varios, & graves. Mausona temporis beneficio in Emeritensem Ecclesiam restitutus est Sunna Arianus, qui exulis locum cõcedente Leuvigildo occuparat, ægrè tulit æmuli reditu se de amplissimo dignitatis gradu esse deturbatum. Itaque ejus interficiendi consilia cum factiosis hominibus clam communicavit: audax facinus, atque exitu anceps, præsertim Claudio Duce superstite: cujus fidei universa Lusitania concredita erat, atque Urbem Emeritam præsidio militari obtinebat. Catholicæ religionis constantiâ clarus, ut Gregorij Magni, & Isidori Litteræ ad eum datæ declarant. Utrumque ergo obtruncari placuit, rei perficiendæ cura Witterico demandata, magnorum spirituum juveni, & in omnia familiaria jura Claudij assueto: quippe qui in ejus domo educabatur: unde consequenti tempore ad Gothorum Regnum pervenit. His moribus crescebat Hispaniæ Princeps futurus. Occasio tanto facinori opportuna quærenda erat. Sunna officij caussa Episcopi conveniendi facultatem petit. Ille quod res erat suspicatus in benevolentiæ simulatione suæ saluti insidias comparari, Claudium ad se advocat, ut mutui colloquij arbiter esset, & si qui forte malè cogitarent, auctoritate comprimeret. Conjurati tempus venisse rati utriusque cædis perpetrandæ, cum salutationis officio functi essent, Witerico signum dant. Is enim retrò Claudium de more stabat, miraculo habitum est, cum gladium nulla ratione stringere posset, sive divino numine innocentem caussam respiciente, sive juvenili animo metu periculi perturbato. Conjurati haud quaquàm fracti animis in publica supplicatione, quâ ad Eulaliæ templum suburbanũ ibatur, promiscua cæde in Episcopum, & populum universum sævire consti-

tuunt: gladij quo res esset occultior, frumenti specie carris impositi. Conceptum, paratumque facinus Wittericus indicio facto disturbavit, ex superiori miraculo pœnitentiâ conceptâ, aut factionis crudelitate exhorrescens. Claudius re perspecta Sunnam & Proceres, qui cum eo magno numero sentiebāt, facto in eos impetu, cæsisque quicunque armis resistere ausi sunt, reliquos redegit in porestatem. Procerum bona jussu Regis, cum quo rem tantam communicari placuit, in fiscum redacta. Ipsi honoribus spoliati in varias partes exilij caussa abierunt conceptæ fraudis testes deformes, Sunnæ conjurationis principi, & architecto cum severitate mitigata, aut Hispaniæ deserendæ, aut superstitionis abdicandæ optio data esse, in Africā navigavit. Witterico indicij facti præmium fuit concepti sceleris venia. Vacrilæ è conjuratorum numero ad Eulaliæ templum tanquam ad asylum fuga elapso perpetuæ servitutis conditio imposita, ejusque templi obsequijs perpetuò est mancipatus. Paulus Segga Comes cōjurationis princeps manibus præcisis in Calæciam exulare coactus est, ut Biclarensis ait.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 14.
Paul. Diacon. Emeritens.
Ioan. Biclar. Chron.
Vas. Hisp. Chron. ann. 587.
Padill. Hist. Eccles. Hisp. cent. 6. c. 53.

urbanidad, si ya no fué inspiracion de Dios, pidiò al Duque Claudio que se hallase presente en la visita. Vino Sunna acompañado de los Conjurados con pretexto de cortejo, y Witerico ingrato al hospedaje se puso detras de la silla del Duque, como solia otras vezes, y en medio de la cōversacion intentò tres vezes sacar la espada à las señas de los que venian con el, pero no pudo, porque aquella misma fuerza superior que para defensa de Mausona detuvo el potro no domado, detuvo tambié el azero dentro de su vaina.

No se convencieron los Conjurados con estas señales de milagro, antes quisieron despues executar su traicion en una procesion, que avia de hazer el Obispo Mausona desde la Ciudad à la Iglesia de Santa Eulalia que estava fuera della, para cuyo efeto avian embiado fuera de la puerta ocultas sus armas en carros, pero Witerico que dentro de su corazō traia los temores, que le avia infundido el caso pasado, atribuyendolo à milagro para librar la inocencia de aquel Santo Prelado, temiò mayor demostracion, y compungido diò cuenta à Mausona de la traicion, conque avisado Claudio, y tambien el Rey fueron de orden suya presos, y castigados los complizes, perdonando à Witerico por aver descubierto la conjura; medio ordinario paraque alguno de los que entran en ellas las manifieste. Asi refiere este caso Paulo Diacono de Merida escritor de aquel tiempo.

Despues desta conjura se descubriò otra no menos peligrosa. Tenia Recaredo en su Casa à la Reyna Gosvinda,[11] que primero casó con el Rey Athanagildo, y despues con Leovigildo, y por lisonjear à su Antenado se fingia Catholica juntamente con el Obispo Uldida, y ambos quando recibian la Sagrada Hostia, la escupian secretamente; impia maldad que tiembla de referilla la pluma, y como de un delito se pasa à otros, les obligò este sacrilegio à tratar de matar al Rey, pero permitiò Dios que se descubriese con tiempo la conjura, y fué desterrado el Obispo, y Gôsvinda muriò luego, puede se sospechar, si fué con veneno por escusar con otro castigo publico la infamia de la sangre Real.

En este tiempo el Rey Guntrando deseoso de vengar la muerte de su General Desiderio, y borrar la infamia de sus armas, juntò mas de sesenta mil Combatientes de infanteria, y caballeria,[12] y conducidos por el General Boso entraron por la Gallia Gothica, à cuya defensa avia embiado el Rey Recaredo al Duque Claudio ilustre por su gran valor, y piedad, à quien estimò mucho S. Gregorio el Magno, como se vé en sus cartas.

Lle-

11. Porrò Regina Leuvigildi conjux Goisuintha noverca Recaredi Regis Arianæ perfidiæ addictissima, sive rubore compulsa, sive timore convicta, simul cum alijs fidem Catholicam professa, abdicare Arianam hæresim videri voluit, cum tamen intus Arium haberet inclusum: nam etsi cum aliis Orthodoxis, ut Orthodoxa ad Synaxim conveniret, atque sicut alij communicaret, secretò tamen sacratissimam Eucharistiam ex ore reijciebat; quæ & nihil solicitus procuravit, quam ut proditione aliqua Recaredū è medio tolleret, invenitque ejusdem suæ sententiæ Arianum itidem hominem dignitate Episcopùm, nomine Udilam, sive Uldidam, qui in necem Regis pariter conspiraret, sed conjuratione detecta Arianus Episcopus mulctatur exilio; Regina verò Deo ultore, citius ex hac vita luitura pœnas æternas præripitur.

Baron. ann. 575. 12.
Ioan. Biclar. Chron.
Vas. Hisp. Chron. ann. 588.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 14.

12. In belli quoque gloria satis clarus, ac præcipuus extitit. Francis enim cum sexaginta ferè millibus armatorum copiis Gallias irruentibus, misso Claudio duce adversus eos glorioso triūphavit eventu.

S. Isid. Chron. Goth. era. 595.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Biclar. Chron.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 588.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 15.

Llegaron ambos exercitos à vista de Carcasona, y en cada uno dellos se levantò un murmurio entre los soldados, aunque con diversos motivos. Los Franzeses señalavan los lugares hasta donde fueron vencedores en la batalla pasada, y dedonde avian buelto vencidos, y con horror se les representavan presentes los peligros pasados, y les parezia haziago, y infausto el lugar, trayendo los exemplos de rotas repetidas en una misma campaña. Que à un mismo nombre en diversos sugetos solia faborezer, ò perseguir la Fortuna, lo qual tambien se experimentava en el circulo, ò numero de los años climatericos, y de los dias criticos. Que quando esto no procediese de alguna causa oculta, sino solamente del caso, se debia temer la aprehension de los Soldados escusando los lanzes de una batalla.

Contrarios discursos haziã los Godos, prometiendose cierta la vitoria por ser en el mismo lugar, donde avian tenido la pasada, y con alborozo se mostravan unos à otros los puestos donde se avian alojado, y donde avian acometido, y vencido. Miravan no sin vana gloria tendidos por el suelo los trozos de las hastas, y los cadaveres de los hombres, y de los caballos, testimonios de su triunfo.

Asentò Boso sus Reales en las riberas de un rio pequeño, que riega los campos de Carcasona muy irritado contra Austrobaldo, que mandava parte de aquel exercito, porque se avia adelantado en aquella empresa,[13] y impaciente su animo ambicioso de gloria, no podia sufrir que se pudiese atribuir à otro, ni que se dijese que en sus hazañas avia alguno asistido ni con el consejo, ni con la mano; dañosa presuncion en un General asi à el, como à su Principe, porque ni se puede hazer bien su servicio en la discordia de sus Ministros, ni quien govierna las armas puede acertar si no oye à todos, y se vale de todos, en que no queda disminuida su gloria, porque siempre se atribuye à quien manda. Consejeros tuvieron los mayores Generales del Mundo, por cuyo valor, y consejo obraron, y oy aun la memoria no queda dellos.

Esta fué la principal causa de la perdida de aquel exercito, porque conocida su sobervia le dejavan errar sus Capitanes, sin atreverse à advertille lo que convenia à la disciplina militar.

Avia dejado sin barrear el exercito. No avia adelantado la Cavalleria paraque batiese las estradas, ni distribuido las zentinelas. Los Caballos sin frenos, y aun sin sillas pacian por el campo. Las Vanderas no teniã cuerpos de guardia. En los quarteles se veian banquetes con el mismo sosiego que en la paz, como si fuesen à caza de Godos, y no à pelear con ellos.

Deste descuido advertido el Duque Claudio puso en una emboscada su exercito,[14] y con la compañia de su guarda compuesta de Españoles diò tan de improviso en los Franzeses, que antes se vieron heridos, que acometidos. La confusiõ fué grande, sin que la diligen-

13. Guntchramnus verò Rex exercitum commovit in Septimaniã. Austrovaldus autem Dux priùs Carcassonam accedens sacramenta susceperat ipsosque populos ditioni subegerat Regiæ. Rex autem ad reliquas civitates capiendas Bosonem cũ Antestio destinat. Qui accedens cum superbia, despecto Austrovaldo Duce, atque condemnato, cur absque eo Carcassonam ingredi præsumpsisset, ipse cum Santonicis, Petragoricis, Burdegalensibusque, Agennensibus etiã ac Tholosanis illuc direxit. Cumque in hac jactantia ferretur, & Gothis hæc nunciata fuissent, paraverunt se in insidiis. Hic verò super fluvium parvulum propinquum Urbi castraponit; epulis insedit, ebrietatibus incumbit, conviciis & blasphemijs Gothos exaggerans. Illique irruentes super eos, reperiunt epulantes inopinantesque. Tũc hi dantes voces exurgunt contra eos. At illi paululum resistentes fugã simulant. Prosequentibusq; istis, cõsurgunt qui parati erant de insidiis, concludentesque eos in medio, usque ad internecionem ceciderunt. Qui autem evadere potuerũt, vix equo ascenso per fugam dilapsi sunt; omnem supellectilem relinquentes in campi planitie, nihilque secum de rebus propriis auferentes: hoc pro magno ducentes, si vel vitæ donarentur. Insequentes autẽ Gothi res eorum omnes reperiunt, diripiuntque pedestres omnes captivos abducentes.

Greg. Tur. hist. Franc. lib. 9. cap. 31.

14. Francorum exercitus à Gotetanno Rege transmissus. Bosone duce in Galliam Narbonensem obueniũt; & juxta Carcasonem Urbem castra metati sunt, cui Claudius Lusitaniæ Dux à Reccaredo Rege directus obviam inibi occurrit, cum quo congressione facta, Franci in fugam vertuntur, & direpta castra Francorum, & exercitus à Gothis cæditur. In hoc ergo certamine gratia divina, & fides Catholica, quam Recaredus Rex in Gothis fideliter adeptus est, esse noscitur operata. Quemadmodum nõ est difficile Deo nostro sive in paucis, sive in multis detur victoria. Nam claudius Dux vix cum CCC. viris IX. millia fermè Francorum noscitur infugasse, & maximam eorum partem gladio trucidasse. Non immerito Deus laudatur temporibus nostris in hoc prælio esse operatus, qui similiter ante multa temporum spatia per manum Ducis Gedeonis in trecentis viris multa millia Madianitarum Dei populo infestantium noscitur extinxisse.

Ioan. Biclar. Chron.
Vas. Hispan. Chron. ann. 588.
Roder. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 15.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. cap. 14.
Ioan. Mag. Goth. Hist. lib. 16. cap. 10.

ligencia de Boſo, y de ſus Capitanes baſtaſe à ponellos en ordenanza, porque mezclada entre ellos aquella compañia no podian reducirſe à ſus Vanderas, ni recibir las ordenes de ſus Cabos, pero como el exercito era grande, tuvieron lugar algunos eſquadrones para formarſe, y acometer à Claudio, el qual retirandoſe con buen orden, los llévò à la emboſcada, donde recibidos del grueſo del exercito no pudieron reſiſtille, y bolvieron huyendo, dejando en el campo el bagaje, y las riquezas, Siguieron los Godos el alcanze, y apenas uvo quiẽ pudieſe llevar la nueva de la rota.

Los Hiſtoriadores Frãzeſes diſminuyen eſta Vitoria, los Eſpañoles dizen, que fué la mayor que tuvo Eſpaña en aquel ſiglo.[15] El Preſidente Fauchet, aunque la cõfunde con otra, que, como ſe à dicho, ſucediò en el Reynado de Leovigildo, y en el miſmo lugar de Carcaſona, juzga (hablando della) que fué grande, y que Gregorio Turonenſe que afirma aver muerto en ella ſolos cinco mil, y que dos mil quedàron priſioneros, ſe conformaria con la opinion de los que dizen que ſe à de paſar ligeramente por los malos ſuceſos de la Nacion propia.[16] Si los demas Hiſtoriadores an ſeguido el miſmo dictamen, poca fé ſe podria dar à ſus narraciones. Es la Hiſtoria un eſpejo en quien las Naciones propias, y eſtrañas ſe an de mirar, para componer ſus acciones, y pecan contra el publico bien los que con la liſonja, y con la paſion empañan el criſtal puro de la Verdad.

Aſi cuenta Gregorio Turonenſe eſta rota, pero graves Autores refieren, que el Duque Claudio alcanzò la vitoria cõ ſola ſu compañia que cõſtava de trecientos ſoldados eſcogidos.[17] Con el miſmo numero diſpuſo Dios otra ſemejante à fabor de Gedeon, y como dize el Cardenal Baronio, fué caſtigo de la divina Juſticia, por aver el Rey Guntrando movido injuſtamente las armas contra un Rey tan religioſo, como Recaredo à quien por averſe reducido à la Fé Catholica debiera antes aſiſtir, que tratar de ſu ruina,[18] y ay quien afirma que eſte exercito venia en fabor de los Arrianos contra los Catholicos.[19] Pero Dios en premio de ſu ardiente zelo tenia particular protecciõ del, aſi paraque triunfaſe de ſus Enemigos, como para libralle de las traiciones de ſus Domeſticos, como ſucediò con Argimundo ſu Camarero, deſcubriendoſe à tiempo la conjura que tramava para matalle, y levantarſe con el Reyno, y pueſto en priſion, le ſentenciaron à quitalle el cabello, azotalle, cortalle la mano derecha, y paſealle en un aſno por las calles de Toledo,[20] Aprendan en eſte Rey ſus Suceſores, y todos los demas el recato, conque deben

15. Francis enim cum ſexaginta ferè millibus armatorum copiis Gallias irruentibus, miſſo Claudio Duce adverſus eos, glorioſo triumphavit eventu. Nulla unquàm in Hiſpaniis Gothorum vel major, vel ſimilis extitit victoria. Proſtrati ſunt enim, & capti multa millia reſidua pars exercitus in fugam verſa. Gothisque poſt tergum inſequentibus uſque Regni ſui finibus cæſa eſt.

S. Iſid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. c. 27.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. p. 2. cap. 20.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 15.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 588.

16. Les Chroniques d'Eſpagne font la perte des François bien plus grande: car elles racontent que Claude de Luſitanie, ou Merida ayant deſtrouſſé les François de tout leur bagage, en tua plus que ſoixante mil: & que ce fut une de plus belles victoires, que les Gots eurent oncques, veu le petit nombre de gens qu'ils eſtoient en ceſte guerre, car ils n'en content, que trois cens. Quant à moy je crois que la perte fut bien grande, puiſque Guntchram fit telle plainte en ſon Parlement. Si eſt ce que Gregoire parle de choſe qu'il pouvoit bien ſcavoir, eſtant un des principaux Conſelliers du Roy Childebert, ou de Guntchram, ainſi qu'on peut veoir par les diſcours de ſon hiſtoire. Si ce n'eſt, qu'il euſt ſuivy l'opinion de ceux qui diſent qu'il faut legerement paſſer ſur les deſfaictes de ſiens.

Fauchet. les Antiq. & Hiſtoir. Gaul. liv. 4. c. 12.

17. Quos Claudius Luſitaniæ dux à Recaredo miſſus, in fugam convertit, & dictu mirum, ſexaginta fermè hominum millia, cum trecentis plus minus militibus partim occidit, partim fugavit, diſpoliatis ipſorum caſtris. Hanc tam inſignem victoriam non immerito converſioni ac fidei Recaredi acceptam ferunt.

Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 588.
Mar. de reb. Hiſp. lib. 5. c. 14.
Ioan. Biclar. Chron.

18. Quod etſi Guntheramnus Francorum Rex pietate inſignis haberetur: tamen quod inconſultè nimis privato indulgens affectui adverſus Regem, qui recens Catholicam fidem ex Ariano ſuſcepit, & alijs omnibus Gothis id ipſum agendi auctor fuit, importunè valde omnes Francorum vires immittere auſus eſt cui magis gratulari ut fratri in Chriſto debuerat, & præſto illi in omnibus eſſe.

Baron. ann. 591, 39.

19. Francorum enim ferè ſexaginta millia armatorum, qui ad auxilium venerant hæreſis Arianæ Gallias irruentibus miſſo Claudio Emeritenſium duce proſtravit.

Luc. Tudenſ. Chron. Mund. era 628.

20. Recaredo ergo Orthodoxo quieta pace regnante; domeſticæ inſidiæ prætendantur. Nam quidam ex cubiculo ejus, etiã Provinciæ Dux, nomine Argimundus adverſus Recaredum Regem tyrannidem aſſumere cupiens, ita ut ſi poſſet, eum & Regno privaret & vita: ſed nefandi ejus conſilij detecta machinatione cõprehenſus, & in vinculis ferreis redactus, habita diſcuſſione ſocij ejus impiam machinationem cõfeſſi; condignâ ſunt ultione interfecti: ipſe autem Argimundus, qui Regnũ aſſumere cupiebat, primũ verberibus interrogatus, deinde turpiter decalvatus, poſt hæc dexterâ amputatâ, exemplum omnibus in Toletana Urbe aſino ſedens pompizando dedit, & docuit famulos dominis nõ eſſe ſuperbos.

Io. Biclar. Chron.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 589.
Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 5. c. 14.

deben fiar de otros su sueño, su gracia, sus armas, y govierno, pues siendo tan Santo, tan valeroso, y tan amado Recaredo se atrevieron à maquinar contra su vida y Ceptro sus Vasallos, su Madrastra, y sus mismos Criados.

Considerò Recaredo como prudente, que las inquietudes de su Reyno, y las conjuras contra su persona procedian de no estar bien firme en los animos de sus Vasallos la Religion Catholica, y tambien de la libertad de las costumbres, y que lo uno, y lo otro se remediaria mejor con la authoridad de Varones Doctos, y Santos,[21] à los quales creia facilmente el pueblo, que con la potestad Real, cuyas resoluciones se soliã interpretar à fines particulares, y à conveniencias de Estado, y asi convocò un Cõcilio en Toledo, que fué el Tercero,[22] donde cõcurrieron los Obispos Metropolitanos de Toledo, Merida, Braga, Sevilla, y Narbona, y sesenta, y quatro Prelados, à los quales hizo el Rey este razonamiento, cuyas palabras traslado, porque no aya quien me culpe, como culpò Baronio à Mariana por averlas alterado.[23]

No pienso que dejais de saber, Reverendisimos Padres, que os è congregado en mi presencia, para restaurar la forma de la disciplina Eclesiastica,[24] y porque la Heregia que amenaza à toda la Iglesia Catholica, no consentia que se celebrasen Concilios, à permitido Dios que yo pudiese quitar este impedimẽto, inspirandome à la reparacion de las costumbres Eclesiasticas, y asi debeis celebrar con regocijo este dia, viendo que por la misericordia de Dios, y para mayor gloria nuestra se trata de reducir las costumbres antiguas de la Iglesia al rito de los Santos Padres. Por tanto os amonesto, y exorto en primer lugar, à que con ayunos, vigilias, y oraciones procureis que Dios os inspire el orden Canonico, ya por el olbido de tãto tiempo ignorado en nuestra edad.

Aplaudiò el Concilio esta exortacion con hazimiento de gracias à Dios, y ordenò que se ayunase en los tres dias siguiẽtes. Executada esta piadosa prevencion se bolviò à juntar el Concilio. Hallòse presente el Rey, y con ardiente, y religioso espiritu hizo esta oracion à los Padres.[25]

Ya sabe vuestra Santidad quanto à padecido España de muchos años à esta parte con los errores de la Secta Ariana, hastaque despues de los dias de nuestro Padre Leovigildo nos reduximos à la Santa Fé Catholica, de que estamos ciertos averos resultado un general consuelo, y regocijo. Por esto, Venerables Padres, os congregué en este Concilio, paraque deis á Dios eternas gracias por el fabor que á hecho á los que se an reducido á su gremio. Lo demas que pudiera dezir de palabra en quanto á la protestacion de la Fé contiene este memorial. Yo os pido que lo leais, y examineis, paraque en los tiempos futuros quede con este tistimonio ilustrada nuestra memoria.

Este memorial se leyò en el Concilio, y porque es

21. In ipsis Regni sui exordiis Catholicam fidẽ adeptus, totius Gothicæ Gentis populos, inoliti erroris labe detersa, ad cultum rectæ fidei revocavit. Synodum etiam ad condemnationem Arianæ hæresis congregavit: cui Concilio idem gloriosissimus Princeps interfuit, suaque eam præsentia & subscriptione firmavit.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Baron. ann. 589. 10.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 27.

22. In nomine Domini nostri JESU CHRISTI, anno quarto regnante gloriosissimo atque piissimo & Deo fidelissimo Domino Recaredo Rege, die octavo Iduum Majarum, Æra sexcentesima vigesima septima, hæc Synodus habita est in civitate Regia Toletana ab Episcopis totius Hispaniæ & Galliciæ numero septuaginta duobus, &c.
Concil. Tolet. ann. 589.
Baron. ann. 589 10.

23. Haud probantes eum qui cultiori sermone eamdem orationem illustrandam putavit, minimè hac ex parte de antiquitate (pace ipsius dixerim) benemeritus.
Bar. ann. 589. 11.

24. Non incognitum reor esse vobis, Reverendissimi Sacerdotes, quod propter instaurandã disciplinæ Ecclesiasticæ formam ad nostræ vos Serenitatis præsentiam evocaverim. Et quia decursis retrò temporibus hæresis imminens in tota Ecclesia Catholica agere Synodica negocia denegavit; Deus, cui placuit per nos ejusdem hæresis obicem depellere, admonuit instituta de more Ecclesiastico reparare. Ergo sit vobis jucunditatis, sit gaudij, quod mos Canonicus prospectu Dei per nostrã gloriam ad paternos reducitur terminos. Prius tamen admoneo pariter & exhortor, jejuniis vos, & vigiliis, atque orationibus operam dare; ut ordo Canonicus, quem à Sacerdotalibus sensibus detraxerat longa, ac divina oblivio, quo ætas nostra se nescire fatetur, divino vobis rursus dono pateat.
Concil. Tolet. 3. Sub. Pelag. Pap. 2. ann. 589.

25. Ad hæc autem gratias Deo agentes, & religiosissimo Principi universo Concilio in laudibus acclamante, triduanũ est exinde prædicatum jejunium, Sed cum die octava Iduum Majarum in unum cœtum Dei Sacerdotes adessent, & oratione præmissâ unusquisque Sacerdotum competenti loco recedisset: ecce in medio eorum adsuit serenissimus Princeps, seque cum Dei Sacerdotibus orationi communicans, divino deinceps flamine plenus, sic ad loquendum exorsus est, dicens: Non credimus vestram latere Sanctitatem, quanto tempore in errore Arianorum laborasset Hispania, & non multos post decessum genitoris nostri dies, quibus nos vestra Beatitudo Fidei Sanctæ Catholicæ cognovit esse sociatos, credimus generaliter magnum & æternum gaudium habuisse: Et ideò, venerandi Patres, ad hanc vos peragendam cõgregari jussimus Synodũ, ut de omnibus nuper advenientibus ad Christum ipsi æternas Deo gratias deferatis. Quidquid verò verbis apud Sacerdotium vestrum nobis agendum erat de fide, atque spe nostra, quæ gerimus in hunc Tomum conscripta, atque allegata notescimus. Relegatur enim in medio vestri, ut judicio Synodali examinatus, per omne successivum tempus gloria nostra, ejusdem fidei testimonio decorata clarescat.
Concil. Tolet. 3. Sub. Pelag. Pap. 2. ann. 589.

26. Quamvis Deus Omnipotens pro utilitatibus populorum Regni nos culmen ſubire tribuerit, & moderamen Gentium non paucarum Regiæ noſtræ curæ commiſerit; meminimus tamen nos mortalium conditione perſtringi, nec poſſe fælicitatem futuræ beatitudinis aliter promereri, niſi nos cultui veræ fidei deputemus, & Conditori noſtro ſaltem confeſſione, qua dignus eſt ipſe, placeamus. Pro qua re, quanto ſubditorum gloria Regali extollimur, tanto providi eſſe debemus in his, quæ ad Deum ſunt, vel noſtram ſpem augere, vel Gentibus nobis à Deo creditis conſulere. Cæterum quid pro tantis beneficiorum collationibus Omnipotentiæ divinę valemus tribuere, quando omnia ipſius ſunt, & bonorum noſtrorum nihil egeat, niſi ut in eum ſic tota devotione credamus, quemadmodum per ſcripturas ſacras ſe ipſe intelligi voluit, & credi præcepit, 1. ut confiteamur eſſe Patrem, qui genuerit ex ſubſtantia ſua filium ſibi & coæqualem & coæternum? Non tamen ut idem ipſe ſit natus & genitor; ſed perſona alius ſit Pater, qui genuit, alius ſit Filius, qui fuerit generatus; unius tamen uterque ſubſtantiæ in Divinitate ſubſiſtat. Pater ex quo ſit filius; ipſe verò ex nullo alio; filius qui habeat Patrem, ſed ſine initio & ſine diminutione, in ea, qua Patri coæqualis, & coæternus eſt, Divinitate ſubſiſtat. Spiritus S. cōfitendus à nobis eſt & prædicandus, à Patre & Filio procedere, & cum Patre & Filio unius eſſe ſubſtantiæ, Tertiam verò in Trinitate Spiritus S. eſſe perſonam qui tamen communem habeat cum Patre & Filio Divinitatis eſſentiam. Hæc enim S. Trinitas unus Deus eſt, Pater & Filius & Spiritus Sanctus, cujus bonitate omnis licet bona ſit condita creatura, per aſſumptam tamen à Filio humani habitus formam, à damnata progenie reformamur ad beatitudinem priſtinam. Sed ſicut veræ ſalutis indicium eſt, Trinitatem in unitatem & unitatē in Trinitate ſentire

es la primer piedra fundamental, que echaron los Reyes Godos en los cimientos de la Religion Catholica, que haſta oy mantienen ſus Deſcendientes, nos à parecido traſladalle fielmente en eſta Hiſtoria para mayor gloria de Dios, y dellos.[26]

Aunque el Omnipotente Dios à ſido ſervido de levantarnos á la grandeza de Rey, encargando á nueſtro cuidado el govierno de tantas Naciones, no por eſo dejamos de tener preſente la memoria de que ſomos mortales, y que no ſe puede alcanzar la bienaventurãza ſino con el culto, y veneracion de la verdadera Fé, procurando agradar á nueſtro Hazedor como mereze, á lo menos con nueſtra confeſiõ. Por lo qual quanto excedemos á nueſtros Vaſallos en la Gloria, y Mageſtad Real, tanto con mayor providencia debemos cuydar de las coſas que tocan al ſervicio de Dios, poniendo en el todas nueſtras eſperanzas, y proveyendo lo que mas conviniere á las Gentes que nos á encomendado.

Siendo pues todo de Dios, y no neceſitando de lo que tenemos, que poder dar á ſu Omnipotencia divina por tan grandes beneficios recibidos, ſino creer con toda devocion lo que el miſmo ſe diò á entender por las Sagradas Eſcrituras, y mãdò que ſe creyeſe conviene á ſaber que confeſemos, que el Padre eterno engendrò de ſu miſma ſuſtancia al Hijo igual á ſi, y Coeterno, pero no que es el miſmo el Padre, que el Hijo, ſino que en quanto á la Perſona es uno el Padre que engendrò, y otro el Hijo que fué engendrado, ſiendo el uno, y el otro una miſma Suſtancia, y una miſma Divinidad. Del Padre procede el Hijo, pero el Padre no procede de otro alguno, y el Hijo procede del Padre eternalmente ſin principio, ni diminucion alguna.

Confeſamos tambien, y creemos que el Eſpiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y es una miſma Suſtancia cõ el Padre, y con el Hijo, y la terçera Perſona de la Trinidad, teniendo una miſma Divinidad con el Padre, y con el Hijo, y que eſta Santa Trinidad es un Dios, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, por cuya bondad aviendo tomado el Hijo Naturaleza Humana ſomos por el reformados para la bienaventuranza, y aſi como es ſeñal de verdadera ſalud creer la Trinidad en Vnidad, y la Vnidad en Trinidad, aſi ſerà complimiento de Iuſticia ſi tuvieremos una miſma Fé dentro de la Igleſia univerſal, y pueſtos ſobre el fundamento de los Apoſtoles guardaremos las amoneſtaciones Apoſtolicas. Pero debeis voſotros, Sacerdotes de Dios, acordaros quantos trabajos à padecido haſta aqui la Igleſia Catholica en Eſpaña perſeguida de ſus Enemigos, teniendo, y defendiendo conſtantemente los Catholicos la verdad de ſu Fè, y procurando los Hereges con animo pertinaz ſuſtentar ſu perfidia. Yá noſotros tambien nos à deſpertado Dios, como lo veis por el efeto, y encendido con el calor de ſu Fé, paraque dejada la obſtinacion de la infidelidad, y apartado el furor de la diſcordia, trujeſemos al conocimiento de la Fé, y al conſorcio de la Igleſia Catholica al Pueblo, que debajo de nombre de Religion ſervia al error.

Aqui eſtá preſente la Nacion inclita de los Godos reputada por verdaderamente vale-

ita erit cōſummata Juſtitia, ſi eandē fidē intra univerſalem Eccleſiam teneamus, & Apoſtolicam unitatem, in Apoſtolico poſiti fundamento, ſervemus. Tamen vos, Dei Sacerdotes, meminiſſe oportet quantis huc uſque Eccleſia Dei Catholica per Hiſpanias adverſæ partis moleſtiis laboraverit, dum & Catholici conſtanter fidei ſuæ tenerent ac defenderent veritatem, & Heretici pertinaciori animoſitate propriæ niterentur perfidi: me quoque, ut te ipsâ conſpicitis, calore fidei accenſum in hoc Dominus excitavit, ut depulſa obſtinatione infidelitatis, & diſcordiæ ſubmoto furore, populum, qui ſub nomine Religionis famulabatur errori, ad agnitionem fidei & Eccleſiæ Catholicæ conſortium revocarem, Adeſt enim omnis Gens Gotthorum inclyta, & ferè omnium Gentium genuina virilitate opinata, quæ licet ſuorum pravitate Doctorum à fide hactenùs vel unitate Eccleſiæ Catholicæ fuerit ſegregata, tota nunc tamen meo aſſenſui concordans, ejus Eccleſiæ communioni participatur, quæ diverſarum Gentium multitudinem materno ſinu ſuſcipit, & charitatis uberibus nutrit. De qua Prophetâ canente dicitur: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus.* Nec enim ſola Gotthorum converſio ad cumulum noſtræ mercedis acceſſit, quinimo & Suevorum gentis infinita multitudo quam præſidio cæleſti noſtro Regno ſubjecimus, alieno licet vitio in hæreſim deductam, noſtro tamen ad veritatis originem ſtudio revocavimus. Proinde Sanctiſſimi Patres, has nobiliſſimas gentes, quæ Dominicis lucris per nos applicatæ ſunt, quaſi ſanctum & placabile ſacrificium, per veſtras manus æterno Deo offero. Erit enim mihi immarceſcibilis corona vel gaudium in retributione Juſtorum, ſi hi populi, qui noſtrâ ad unitatem Eccleſiæ ſolertiâ tranſeurrerunt, fundati in eadem & ſtabiliti permaneant. Sicut enim divino nutu noſtræ curæ fuit, hos populos ad unitatē Chri-

ſti Eccleſiæ petrrahere, ita ſit veſtræ docibilitatis Catholicis eos dogmatibus inſtituere, quo in toto cognitione veritatis inſtructi, noverint ex ſolido errores hæreſis pernicioſæ reſpuere, & veræ fidei tramitem ex charitate retinere, vel Catholicæ Eccleſiæ communionem deſiderio avidiori amplecti. Cæterum ſicut facilè ad veniam perveniſſe confido, quod neſcia hucuſque tam clariſſima erraverit gens, ita gravius eſſe non dubito, ſi agnitam veritatem dubio corde teneat, atque à patenti lumine (quod abſit) oculos ſuos avertat. Unde valde pernecesſarium eſſe perſpexi, veſtram in unum convenire beatitudinem, habens ſententiæ Dominicæ fidem, quâ dicit: *Vbi fuerint duo vel tres collecti in nomine meo, ibi ſum in medio eorum.* Credo enim beatam Sanctæ Trinitatis Divinitatem huic ſancto intereſſe Concilio: & ideò tanquàm ante cōſpectum Dei, ita in medio veſtri fidem meam protuli, conſcius admodum ſententiæ divinæ dicentis: *Non celavi miſericordiam tuā, & veritatem tuam à congregatione multa.* Vel Apoſtolum Paulum Timotheo diſcipulo præcipientem audivi; *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam, in qua vocatus es, confeſſus bonam confeſſionem coram multis teſtibus.* Vera eſt enim Redemptoris noſtri ex Evangelio ſententia, qua *confitentem ſe coràm hominibus, confiteri dicit coràm Patre, & negantem ſe eſſe negaturum.* Expedit enim nobis id ore profiteri, quod corde credimus ſecundum cæleſte mandatum, quo dicitur. *Corde creditur ad Iuſtitiam, ore autem confeſſio fit ad ſalutem.* Proinde ſicut anathematizo Arium cum omnibus dogmatibus & complicibus ſuis, qui unigenitum Dei filium à paterna degenerem aſſerebat eſſe ſubſtantia, nec à Patre genitum, ſed ex nihilo dicebat eſſe creatum, vel omnia Concilia malignantium quæ adverſus Sanctam Synodum Nicænam extiterunt: ita in honorem & in laudem Dei fidem S. Nicæni obſervo. Cōcilij, & honoro

valeroſa entre todas las Gētes, la qual aunque por la maldad de los Maeſtros que tuvo, à eſtado haſta aora apartada de la unidad de la Fè y de la Igleſia Catholica, ya con un miſmo ſentimiento concordando con noſotros, participa de la Comunion de la Igleſia, la qual como Madre recibe en ſu pecho la muchedumbre de diverſas Gentes, y las ſuſtenta con leche de Caridad, por quien dijò el Propheta. Mi Caſa ſera llamada Caſa de Oracion de todas las Gentes.

No à ſido ſola la converſion de los Godos la que à acrezentado el colmo de nueſtro galardon, porque tambien infinita multitud de la Nacion de los Suevos, la qual con el fabor del Cielo avemos ſugetado à nueſtro Reyno, y aviendo caido en la Heregia por culpa agena, à ſido revocada por nueſtra diligencia, y cuidado al conocimiento de la Verdad.

Por tanto, Santiſimos Padres, ofrezco por vueſtras manos à Dios eterno, como Santo, y agradable ſacrificio eſtas nobiliſſimas Gentes, que por nos an ſido ganadas, y aplicadas al Señor. Por una Corona inmarceſible, y un gozo en la retribucion de los juſtos tendremos, que eſtos Pueblos reducidos por nueſtra ſolicitud à la union de la Igleſia permanezcan fundados, y eſtablecidos en ella. Y como noſotros por voluntad de Dios avemos procurado de atraellos à la Vnidad de la Igleſia de Chriſto, aſi tambien tocarà à vueſtra enſeñanza inſtruillos en las dotrinas Catholicas, paraque conociendo con fundamento la verdad, menoſpreciē el error de la perverſa Heregia, y ſigan en Caridad la ſenda de la verdadera Fè, abrazando con mas afectuoſo deſeo la Comunion de la Igleſia Catholica. Pero como creemos que facilmente avran alcanzado perdon, porque con ignorancia errava haſta aqui eſta clariſima Nacion, aſi juzgamos que ſerà mayor ſu culpa, ſi deſpues de aver conocido la verdad, la puſiere en duda, y apartare (lo que Dios no permita) de tan clara lúz ſus ojos. Por lo qual emos juzgado ſer muy neceſário cōgregar aqui à vueſtra Beatitud, dando entera fè à aquellas palabras del Señor. Donde eſtuvieren dos, ò tres cōgregados en mi nombre, alli aſiſtirè yo en medio dellos.

Creyendo pues que en eſte Concilio eſtà la divinidad de la ſantiſima Trinidad, propōgo delante del acatamiento de Dios, y en medio de voſotros mi Fè, no ignorando aquella Divina Sentencia que dize. No encubri à los que eſtavan congregados tu Miſericordia, y tu verdad *Sabiendo tambien que el Apoſtol San pablo amoneſta aſi à ſu Diſcipulo Timotheo.* Pelea con valor en la batalla de la Fé. Ten preſente la vida eterna, à la qual eres llamado, y confieſa de corazon delante de muchos teſtigos, que es verdadera la Sentencia del Evangelio de nueſtro Redentor, donde dize, que à quien lo confeſáre delante de los hōbres lo confeſarà delante de ſu Padre, y negarà al que le negare. *Y aſi es conveniente que noſotros cōfeſemos con la boca lo que creemos con el corazon, ſegun el mandamiento Celeſtial que dize.* Con el corazon ſe cree para alcanzar la Juſticia, y ſe haze la confeſion

ea, quæ contra eundē, rectæ fidei peſtem, Arium trecentorum decem & octo ſancta Epiſcopalis ſcripſit Synodus. Amplector itaque & teneo fidem centum quinquaginta Epiſcoporum Conſtantinopoli congregatorum, quæ Macedoniū Spiritus ſancti ſubſtantiam minorantem, & à Patris & Filij unitate & eſſentia ſegregātem, jugulo veritatis interemit. Primæ quoque Epheſinæ Synodi fidem quæ adverſus Neſtorium, ejuſque doctrinam lata eſt, credo pariter & honoro. Similiter & Chalcedonenſis Concilij fidem, quam plenam ſanctitate & eruditione adverſus Eutychen & Dioſcorum protulit, cum omni Eccleſia Catholica reverenter ſuſcipio. Omnium quoq; Orthodoxorum venerabilium ſacerdotum Concilia, quæ ab ipſis ſupràſcriptis quatuor Synodis fidei puritate non diſſonant, pari veneratione obſervo. Properet ergo reverentia veſtra fidem hanc noſtram Canonicis applicare monimentis, & ab Epiſcopis, vel Religionis, aut Gentis noſtræ primoribus ſolerter fidem, quam in Eccleſia Catholica crediderunt, audire. Quam renovatam apicibus, vel eorum ſuſcriptionibus roboratam, futuris olim temporibus in teſtimonium Dei, atque hominū reſervate: ut hæ Gentes, quas in Dei nomine Regia poteſtate præcellimus, & quæ deterſo antiquo errore per unctionem Sacroſancti Criſmatis, vel manus impoſitionem Paracletum intrà Dei Eccleſiam perceperunt Spiritum, quem unum & æqualem cum Patre & Filio confitentes, ejuſque dono in ſinu Eccleſiæ Sanctæ Catholicæ collocatæ ſunt, ſi eorum aliqui hanc rectam & ſanctam confeſſionē noſtram minimè credere voluerint, iram Dei cum anathemate æterno percipiant, & interitu ſuo Fidelibus gaudium, infidelibus ſint in exemplum. Huic verò confeſſioni meæ ſanctas ſupràſcriptorum Conciliorum conſtitutiones cōtexui, & teſtimonio divino totâ cordis ſimplicitate ſubſcripſi.

Concil. Tol. 3.

fesion de la boca para alcanzar la salud.

Por tanto asi como anatematizo à Arrio, y à los que le siguen con todas sus falsas dotrinas, que afirman que el Vnigenito Hijo de dios no es de la misma sustancia del Padre, ni engendrado del, sino criado de nada, y como anatematizo los concilios de los Malsines, que contravienen al Santo Concilio Niceno, asi tambien guardo, y reverenciò la Santa fè del Concilio Niceno de trecientos, y diez, y ocho Santos Obispos congregados contra el contagio pestilente de Arrio: y abrazo, y tengo la Fè de los ciento y cinquenta Obispos congregados en el Concilio de Constantinopla el qual con el cuchillo de la verdad degollò à Macedonio, que disminuia la Sustancia del Espiritu Santo, y la apartava de la Vnidad, y Escencia del Padre, y del Hijo.

Tambien creo, y reverencio la Fè del primer Concilio Ephesino, que condenò à Nestorio, y à su dotrina.

Asi mismo recibo con toda la Iglesia Catholica la Fè del Concilio Calcedonense llena de Santidad, y de sabiduria contra Eutichio, y Dioscoro. Con la misma reverencia respeto, y guardo todos los Concilios de los venerables Obispos Catholicos, que no disuenan en la pureza de la Fè de los quatro sobredichos Santos Concilios.

Apresure pues vuestra Reverencia la aplicacion desta nuestra Fè à la memoria de los Canones, y con mucha atencion oygan la Fè, que los Obispos, y los Principales de nuestra Nacion an abrazado, y creen en la Iglesia Catholica, la qual puesta por escrito, y firmada con sus firmas se guardarâ para testimonio de Dios, y de los Hombres, y paraque si las Gentes, à las quales en el nombre de Dios precedemos con potestad Real, no quisieren creer esta nuestra recta, y Santa confesion despues de aver borrado el error antiguo con la unccion del Sacrosanto Crisma, ó recibido por imposicion de las manos dentro de la Iglesia al Espiritu Consolador, confesando ser igual con el Padre, y con el Hijo, por cuyo don an sido recibidos en el seno de la Santa Iglesia Catholica, reciban la Ira de Dios con perpetuo Anatema, y de su perdicion se gozen los Fieles, y à los Infieles sean exemplo.

Esta mi confesion corroborada con la authoridad de las Santas Escrituras arriba referidas, y con las Constituciones de los Concilios siẽdo Dios Testigo con toda sinceridad de corazon la suscribi.

La firma del Rey, y de la Reyna està dispuesta con estas palabras.[27]

Yo el Rey Recaredo teniendo en el corazon, y afirmando con los labios esta Santa Fè, y verdadera confesion, la qual confiesa uniforme la Iglesia por todo el Mundo, con el ayuda de Dios la suscrivi con mi mano derecha.

Yo la gloriosa Reyna Bada suscrivi con mi mano de todo corazon esta Fè, que è creido, y recibido.

Celebrò el Concilio con regocijo, y aplauso de los Padres este religioso acto, y dando gracias à Dios, y à este Santo Rey, aclamaron sus alabanzas cõ piadosas bendiciones, llamãdole verdadero Amador de Dios, y merecedor del renombre de Apostol, por aver cumplido con el oficio de tal. Paga Dios decontado aun en esta vida las obras religiosas de los Principes con la gloria dellas puesta en la estimacion de los labios de todos, y en la memoria de los siglos futuros. Que aclamacion de Vitoria mayor, que esta. Mas celebrados son los triunfos de la Virtud, que los del Valor. Este mereciò Estatuas, aquella Estatuas, Templos, Aras, Culto, y Adoracion. Pende el premio de aquel de la opinion agena, el desta de si mis-

27. Ego Reccaredus Rex fidem hanc sanctam, & veram confessionẽ, quàm una per totum orbem Catholica confitetur Ecclesia, corde retinens ore affirmans, meâ dexterâ, Deo protegente, subscripsi.

Ego Badda gloriosa Regina, hanc fidem quam credidi & suscepi, manu meâ de toto corde subscripsi. Tunc acclamatum est in laudibus Dei, & in favore Principis ab universo Concilio.

Gloria Deo Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, cui cura est pacem & unitatem Ecclesiæ S. Catholicæ providere.

Gloria Domino nostro Jesu Christo, qui precio sanguinis sui Ecclesiam Catholicam ex omnibus Gentibus congregavit.

Gloria Domino nostro Jesu Christo, qui tam illustrem Gentem unitari Fidei veræ copulavit, & unum gregem, & unum pastorem instituit.

Cui à Deo æternum meritum, nisi vero Catholico Reccaredo Regi;

Cui à Deo æterna corona, nisi vero amatori Dei Reccaredo Regi;

Cui præsens gloria & æterna, nisi vero Orthodoxo Reccaredo Regi;

Ipse novarum plebium in Ecclesia conquisitor.

Ipse mereatur veraciter Apostolicum meritum, qui Apostolicum implevit officium.

Ipse sit Deo, hominibus amabilis, qui tam mirabiliter Deum glorificavit in terris, præstante Domino nostro Jesu Christo, qui cum Deo Patre vivit & regnat in unitate Spiritus Sancti in sæcula sæculorum.

Concil. Tolet. 3.

28. Nempe Baddam Arturi Britanniæ Regis Filiam fuisse ajunt:

Vas. Hisp. Chron. ann. 661.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 5. *c.* 12.

29. Ex vera suppûtatione inferius declarata eandem esse cum ista Clodosvinda, eo modo Baddam, mutato nomine, dictam: vel ejusmodi, additum ipsi cognomen.

Baron ann. 587. 29.

30. Felix planè hic ille annus, Deo placabilis & acceptabilis, ab omnibus prædicandus, quo Dei benignitas respexit tandem propitia Gothorum Gentem, cum è tenebris eam transtulit in Regnum lucis. Quæ enim à temporibus Constantij Imperatoris à pravis doctoribus in transversum acta gens Gothorum fuit, præceps per devia ferebatur, eoque sine metu securior, quo ex beneficijs à Deo acceptis se remunerationem consecutam de impietate putabat. Quod enim ipsa gens Gothica in Italia, Gallia, Hispania, & Africa suum populum propagasset & Regna subegisset externa, hæc cuncta rectæ quam putabant. Religioni ferebant accepta: Nam & quod Orthodoxorum Provincias suæ ipsorum Deus subjecerat potestati; totum id Dei iræ ulciscentis impios tribuebant. Hæc illis signa fuere pro doctrina atque miraculis, quibus se Catholicis Religione præstare jactabant, exultabãtque veluti de Dei vero cultu securi, insultabantque pijs, veluti à Deo eos ob impietatem affligente rejectis.

Ut igitur tanta erroris offusi caligine, tamque profundis mersi tenebris ignorantiæ, veritatis lumẽ agnoscerent, illius tantum fuit opus, qui de tenebris facit splendescere (quod ait Apostolus) lumen suũ, & illius, qui vinctis dicit, *Exite*, & his, qui in tenebris, *Revelamini*. Domuit ille fera corda tandem, suoque subegit jugo cervices ferreas, egitque magno miraculo, ut qui jugũ imposuerant Romanis semper indomitis, ijdem Romanæ subijcerentur Ecclesiæ, vincti non ferro, sed fide, idque præcipuè per sanctissimũ Lean-

misma. Cuesta aquel fatigas, perturbaciones, y peligros, esta goza de la serenidad de su animo.

Quien aya sido la Reyna Bada, no se puede averiguar bien. Unos dizen que Hija del Rey de Bretaña Arturo, [28] y otros que Hija de Fonto Conde de los Patrimonios. El Cardenal Baronio le dà por Padre al Rey de Francia Chilperico, y es de opinion, que su nombre propio era Clodosvinda, y su sobrenombre Bada. [29] Pero lo cierto es que fueron diversas Princesas, y que muerta Bada se casò Recaredo con Clodosvinda, como se dira en su lugar.

Despues de la profesion de la Fé de los Reyes la hizieron tambien los Obispos, el Clero, y la Nacion de los Godos. Fué aquel dia el mas feliz, y el mas claro, que amaneciò à España despues de muchos siglos, [30] porque deshechas las tinieblas de la Secta Arriana, quedò en ella la luz resplandeciente de la Religion Catholica, y regocijados los Españoles de que un Culto, y un Ceptro uniese sus animos con los de los Godos, depusieron la aversion, que antes les tenian por la perfidia de su Secta, y los abrazavan con lagrimas amorosas nacidas de Piedad, y Religiõ, de lo qual resultò tal union entre ellos, que no se conocia diferencia entre Españoles, y Godos.

Avia creido aquella Naciõ, que sus Coronas, y Vitorias en España, en Italia, en Africa, y en las Galias, y el aver sujetado Dios à su obediencia las Provincias Catholicas era en premio de la verdadera Religiõ que professavã, desde que en tiempo del Emperador Valente fuerõ inficionados con la Secta Arriana, y con este engaño avian los Reyes Eurico, y Leovigildo perseguido la Religion Catholica.

Este falso zelo no es escusa de su ciego error, pero es argumento de sus buenos naturales, y inclinaciones al reconocimiento, y adoracion de su Criador, bien asi como se infiere que los campos fecundos de yervas inutiles, y venenosas darian provechosas cosechas si los ayudase la cultura, pero como esta pende de la voluntad divina de aquel eterno Labrador, no avia en la mayor parte de los Godos echado raizes la semilla del Evangelio hasta este año, en el qual por medio de San Leandro, y de otros Santos, y doctos Prelados de España se desarraygò de sus animos la Secta Arriana, y se plantò en ellos la verdadera Fé, conque se cumpliò la Prophecia de Isaias quando dijo, que *la tierra seca se convertiria en estanques, y la sedienta en fuentes de agua. Que donde estavan los Dragones, nazeria la frescura de las cañas, y juncos, y que su senda se llamaria camino Santo, paraque no pasasen por ella los inficionados*, [31] conque la Iglesia de España quedò un campo tan lleno de vendiciones, y tan libre de espinas, y abrojos que rendia ciento por uno. [32]

Recibidas en el Concilio estas profesiones de la Fé con gran regocijo, y consuelo de los Padres, les hizo S. Leandro Presidente del Concilio una oracion con espiritu divino, y docto, [33] aunque con estilo incul-

drum Hispalensem Episcopum, aliosque sacros Hispaniarum Antistites, vigiles fortesque fidei Orthodoxæ cultores.

Baron ann. 589. 7.

31. Ut quæ erat arida, esset in stagnum, & sitiens in fontes aquarum: & ubi erat cubile Draconum, orietur viror calami, & junci, & semita esset ibi, vocareturque via sancta, ut non transirent per eam polluti.

Isa. c. 35.

32. Squallensq; Vepribus Ecclesia Hispana conversa fuerit in Paradisũ Domini, qui gratiarũ irriguis fœcundatus redderet fructum cẽtuplũ, factus ager plenus benedictionibus ejus.

Baron. ann. 589. 8.

33. Primum verò omnium opportunum putamus hic intexere sermonem à S. Leandro horum omniũ præcipuo Architecto tunc temporis habitum de eorumdem cõversione Gothorum: quem licet alij ponant in fine Synodi, nos sicut reperimus in scripto codice Bibliothecæ Sfortianæ (ex quo exscripsimus) ante Synodũ positum hic eodẽ ordine ponendum putamus, quo auctor licet stylo inculto, erudito tamen, veluti rudi rastro vertit auri fodinam: cujus rei gratiâ putamus ista carius accipiẽda, quo simplicius atque fidelius dicta leguntur.

Baron. ann. 589. 11.

inculto por la rudeza de aquellos tiempos.

Despues se tuvo una Sesion, donde se hallò presente el Rey Recaredo, y con gran reverencia, manteniendo la autoridad Real, hablò asi à los Padres.34

El cuidado de los Reyes se debe estender à que con fundamento, y sciencia se entienda la verdad. Porque quanto mas se levanta en las cosas humanas la gloria de la potestad Real, tanto mayor debe ser su providencia en el bien de las Provincias que govierna, y asi Beatisimos Sacerdotes, no solo nos pareze obligacion nuestra aplicar la atencion, paraque los Pueblos que estan debajo de nuestro dominio, gozen de las felicidades de la paz, sino que tambien debemos atender con el fabor de Dios à no ignorar las cosas Celestiales conveniẽtes al govierno espiritual de nuestros fieles Vasallos, porque si es oficio nuestro componer con la potestad Real las costumbres humanas, y refrenar la insolẽcia de los atrevidos, estableciendo la paz, y sosiego publico, mucho mas debemos cuidar de las cosas divinas, y aspirar à las superiores, paraque depuestos los errores gozen los Pueblos de la serena luz de la verdad. En esto se à de ocupar quien desea ser remunerado de Dios con duplicados honores, haziendo cuenta que por el se dixeron aquellas palabras: Lo que te esforzares à hazer, yo te lo satisfarè à mi buelta. *Supuesto ya que vuestra Caridad à exanimado nuestra profesion de la Fè, y la que tambien an hecho los Eclesiasticos, y los principes Seglares, pareze necesario que para firmeza de la Fè Catholica, y la nueva cõversion à ella de nuestros Vasallos se ordene con nuestra autoridad, que en conformidad de la costumbre de los padres Orientales se diga en todas las Iglesias de España, y de las Gallias concordamente, y en clara voz al tiẽpo de la comuniõ del cuerpo, y sangre de Christo el Symbolo sacratisimo de la Fè, conque los Pueblos confesando primero lo que creẽ, y purificados sus corazones con la Fè, lleguen mas dignamente à recibir el cuerpo, y sangre de Christo, y guardandose inviolablemente en la Iglesia de Dios este estilo, se confirmarà la creençia de los fieles, y se confundirà la perfidia de los hereges, porque facilmente se inclinan los Hõbres à lo que repetidamente an reconocido, y hecho diversas vezes, sin que valga la escusa de ignorancia à quien por la boca de todos sabe lo que tiene, y cree la Iglesia Catholica, y asi por reverencia, y firmeza de la sagrada Fé añadirà vuestra Santidad à los Canones Eclesiasticos que ordenàre, esta confesion del Symbolo, que por inspiracion divina á propuesto nuestra Serenidad.*

En quanto à la correcçion de las costumbres estragadas, condesciende nuestra Clemencia en que con sentencias, y penas rigurosas, y firmes establezcais lo que se debe prohibir, y con decretos constantes afirmeis lo que conviene observar.

Hecho este razonamiento prosiguieron los Padres las Sesiones del Concilio, y establezierõ veynte, y tres muy Santos decretos. Entre ellos uno fué que cada año se congregase por el otoño un Concilio, donde entrasen con los Prelados los Iuezes de los lugares, y los

34. Regia cura usque in eum modum protendi debet, & dirigi, quo possit veritatis & scientiæ capere rationem, Nam sicut in rebus humanis gloriosius eminet potestas Regia, ita & prospiciendæ commoditati Provinciarũ major debet esse & providentia. At nunc beatissimi Sacerdotes, non in eis tantummodo rebus diffundimus solertiam nostram, quibus Populi sub nostro regimine positi pacatissimè gubernentur, & vivant, sed etiam in adjutorio Christi extendimus nos ad ea quæ sunt Cœlestia cogitare & quæ Populos fideles efficiunt, satagimus non nescire. Cæterum si totis nitendum est viribus, humanis moribus modum ponere, & insolentium rabiem Regiâ potestate frænare, si qui etiam & paci propagandæ opem debemus impendere, multum magis est adhibenda solicitudo desiderare & cogitare divina, inhiare ad sublimia, & ab errore retractis populis veritatem eis serenâ luce ostendere. Sic enim agit, qui multiplici honore à Deo remunerari potest: sic enim audit, qui super id, quam quod ei committitur auget, dum illi dicitur: *Quidquid super erogaveris, ego cum rediero reddam tibi.* Ergo quia jam fidei nostræ & confessionis formam, plénâ serie vestra beatitudo recensuit, simulque & Sacerdotum, nostrorumque Procerum fides atque cõfessio charitati vestræ prepatuit, hoc adhuc necessarium pro firmitate Catholicæ fidei nostra Deo supplex instituere decrevit auctoritas, ut propter roborandam Gentis nostræ novellam conversionem omnes Hispaniarũ, & Galliæ Ecclesiæ hanc regulam servent, ut omni Sacrificij tempore ante communicationem corporis Christi & sanguinis, juxta Orientalium Patrũ morem unanimiter clara voce sacratissimum fidei recenseant Symbolum: ut primùm Populi quam credulitatem teneant fateantur, & sic corda fide purificata ad Christi corpus & sanguinem percipiendum exhibeant: dum enim constitutio hæc fuerit perenniter conservata in Dei Ecclesia, & Fidelium ex solido corroboratur credulitas, & perfidià Infidelium confutata, ad id quod repetitum sæpiùs recognoscit, facillimè inclinatur. Nec se quisquã jam de ignorantia fidei excusabit à culpa, quando universorum ore cognoscit, quid Catholica teneat, & credat Ecclesia. Omnibus ergò capitulis, quæ adhuc per vestram Sanctitatem regulis Ecclesiasticis adijcienda sunt, hoc pro fidei Sanctæ reverentia, & firmitate proponite, quod de proferendo Symbolo nostra Deo docente decrevit Serenitas. De cætero autem pro inhibendis insolentium moribus meâ vobis consentiente Clementiâ, sententijs terminate districtioribus & firmiori disciplina, quæ facienda non sunt, prohibite, & ea quæ fieri debent, immobili cõstitutione firmate.

Concil. Tolet. 3.

y los Oficiales del Patrimonio Real, paraque fuesen examinados, y corregidos sus excesos, lo qual se decretò por orden de Recaredo.[35]

O Rey digno de ser alabado, y imitado de todos los Principes en el respeto, y la reverencia à la autoridad Eclesiastica, y al mayor biẽ de los Vasallos, pues mas atento à el que à su potestad suprema, sugetò à los Obispos el Juicio de sus mismos Ministros.[36]

Era en aquellos tiempos grande la confianza que los Reyes hazian del consejo de los Prelados, poniendo en sus manos los negocios mas graves del govierno, sin que entre los tribunales Eclesiàsticos, y Seglares uviese competencias de jurisdicion, conquẽ gozava el Reyno de un feliz sosiego, porque con ninguna cosa se perturba mas, que con ellas, en las quales corre grandissimo peligro la obediencia, y fidelidad de los Vasallos, porque el Pueblo respeta mas à los Sacerdotes, que à sus mismos Principes, y al contrario quando ay cõcordancia entre la potestad Eclesiastica, y Seglar, resulta una concordia, y dulze armonia à las Republicas, como à la musica cõ la union del grave, y del agudo. Bien conociò esto aquel gran Emperador Justiniano, quando para establezer el Imperio, y afirmalle con la Justicia, ordenò que si los Iuezes de las Provincias no la hiziesen, se pudiese recurrir à los Obispos dandoles autoridad para obligallos à dar satisfaciõ à los agrabiados.[37] conque agradò tanto à Dios, que le premiò con grandes felicidades, como sucediò al mismo Rey Recaredo tan decontado, que en el mismo Concilio ilustràron los Padres su persona con los titulos de Fidelisimo à Dios, de Gloriosisimo, Santisimo, Religiosisimo, Felicisimo, Piisimo, Serenisimo, Catholico, y Orthodoxo.[38]

Este titulo de Catholico dieron tambien los Concilios que despues sẽ celebràrõ à los Reyes Egica, Recesvinto, Chintila, y los Papàs le fueron cõtinuando en los Reyes de Castilla, y Leon, como cõsta de diversas cartas, y decretales suyas, llamandolos con este titulo los Historiadores antiguos. Al mismo Recaredo dieron tambien el titulo de Christianisimo dos Concilios, el de Toledo celebrado el año de 597.[39] y el de Barcelona, que se tuvo el año de 599.[40] dos siglos antes que en el Concilio Maguntino celebrado el año 813. se diese al Emperador Carlo Magno,[41] de que se resintieron los de Oriente, y se opusieron à el.

Con el mismo titulo fuerõ llamados los Reyes Sisebuto, Chintila, Ervigio, y otros, pero le dejaron por el de Catholico, por ser este propio de quien es Hijo verdadero de la Iglesia, y el que señala la unidad con ella.[42]

Obligò el Rey Reca-

35. Judices verò locorum, aut Actores fiscaliũ patrimoniorum, ex decreto Domini nostri Reccaredi Regis simul cum sacerdotali Cõcilio, autumnali tempore die Kalendarum Novembrium in unum conveniant: ut discant, quàm piè & justè cũ populis agere debeant, nec in angarijs, aut in operationibus superfluis, sive privatum onerent, sive fiscalem gravent. Sint enim prospectores Episcopi secundum Regiam admonitionem, qualiter Judices cum populis agant, ut ipsos præmonitos corrigant, aut insolentias eorum Principum auribus innotescant. Quod si correptos emendare nequiverint, & ab Ecclesia, & à communione suspendant.
Concil.Tolet.3.

36. Ex his quidem non tantùm hæc sancientes sunt commendandi Episcopi, sed ipse Rex summis laudibus celebrandus utpote quod ipso annuente, volente atque fortasse etiam præcipiente adversus sæculares Magistratus quos præficeret ipse Provincijs, voluerit invigilare sanctos Episcopos, ne quid ab illis præter jus fasque decerneretur.
Baron.ann.589.43.

37. Ex quo nos Deus Romanorum præposuit Imperio, omne habemus studium universa agere ad utilitatem subjectorum commissæ nobis à Deo Reipublicæ, *& paulò post.* Si verò dum aliquis adierit Judicem Provinciæ, non invenerit Justitiam: tunc jubemus eum adire sanctissimum Episcopum; & ipsum mittere ad clarissimum Provinciæ Judicem, aut per se venire ad eum, & præparare eum, ut omnibus modis audiat interpellantem, & liberet eum cum omni Justitia secundum leges nostras, ut non cogatur peregrè de sua patria proficisci.
Iustinian.Novel.86.
Baron.ann.527.40.

38. Regnante gloriosissimo, atque pijssimo, & Deo fidelissimo Domino Recaredo Rege.
Cui à Deo æternum meritum, nisi vero Catholico Reccaredo Regi?
Cui à Deo æterna Corona, nisi vero Orthodoxo Reccaredo Regi?
Concil.Tolet.3.
Concil. Tolet. 16. Era. 731.
Concil. Cæsaraug.3.era. 729.
Concil. Tolet. 15. era. 726.
Concil.Tolet.8.era.691.
Concil.Tolet.6.era.676.
Concil.Tolet.3.era.627.
Concil.Tolet.8.c.12.
Ioan. Biclar.Chron.

39. Anno feliciter duodecimo Regni Christianissimi & amatoris Dei, gloriosissimi Domini Reccaredi Regis.
Conc. Tol. sub. Reccar. era.635.

40. Anno feliciter 14. Regni Christianissimi & Pijssimi Domini Reccaredi Regis.
Concil.Barcin.

41. In nomine Patris & Filij & Spiritus Sancti, Gloriosissimo & Christianissimo Imperatori Carolo Augusto veræ Religionis rectori, ac defensori Sanctæ Dei Ecclesiæ.
Concil Mogunt. 1. in præfat.
Loys Lop. de stat. sæcul. civit. Cæsaraug

42. Non æstues, Frater, Christianus mihi nomen, Catholicus verò cognomen, Illud me nuncupat, hoc ostendit: hoc prodor, inde significor.
Pacian.Epist.1.ad Sympron.

Cyril. Hierosol. catech. 18.
Baron ann. 595. 51.

redo por un edicto à todos sus Reynos à la observancia de los decretos deste Concilio, y se suscribiò en el, y confirmò todo lo que se avia establezido. [43] Despues se suscribierō los Padres, y en ultimo lugar Fonsa, Afrila; y Achila Varones ilustres por su sangre; y por sus ministerios, aunque eran Seglares. Esta novedad me obliga à discurrir sobre ella, como parteneçiente à esta Historia.

Es cierto que ninguno de los Emperadores se atreviò à usar desta aùtoridad de asistir en los Concilios, y firmarlos; antes Constantino (como refiere Nicephoro) quando entrò en el Cōcilio Niceno, llevò un acompañamiento moderado, y no se asentò hastaque espresamente lo permitieron los Padres, concurriendo en el no como Iuez, sino como Protector, [44] y con el mismo fin, y à su exemplo asistiò el Emperador Marciano en el Concilio Calcedonense, como se protestò en la oracion, que hizo à los Padres, [45] pero segun se à dicho, los Concilios de España eran unas Cortes generales, donde se tratavan las cosas Eclesiasticas, y Espirituales, y tambien las que pertenecian al govierno del Reyno, y por razon destas se suscribia el Rey, y se hallavan presentes los Grandes, y los Ministros principales del Palaçio, no por los decretos de las cosas Eclesiasticas, y dificion de las Espirituales, y asi no pudo por sobervia exceder en esto Recaredo, siendo tan religioso que concediò à los Padres en la oracion que les hizo, potestad para establezer leyes, y aseguralla s con el rigor de la pena, de que le alava mucho el Cardenal Baronio, [46] y menos se puede atribuir à ignorancia, porque en este Concilio se hallò San Leandro Varon doctisimo, y con el otros Prelados ilustres en Santidad, y doctrina. Pero no negamos que pudo ser descuido, por no saberse biē en aquel tiempo el estilo, aviendo sido este Cōcilio el Primero, en que se hallaron los Reyes. Desta sospecha dà indicios el no averse firmado los otros Sucesores de Recaredo en los demas Concilios, en los quales (como se dirà en su lugar) entraron con gran reverencia, y respeto.

Poseia en este tiempo la Cathedra de San Pedro San Gregorio el Magno, y para mostrar Recaredo su respeto al Padre de la Iglesia, y enseñar à los Subditos quanto se debia venerar la Iglesia, le embiò Embajadores que en su nombre le diesen la obediencia, llevandole grandes presentes de oro, y trecientos vestidos, paraque se repartiesen entre los Pobres en la Iglesia de San Pedro, [47] con orden que pidiesen aprobacion, y confirmacion de lo que se avia establecido en el Concilio de Toledo.

43. *Gloriosissimus Dominus recaredus Rex, universis sub regimine nostræ potestatis consistentibus.* Amatores nos sui divina faciens veritas, nostris principaliter sensibus inspiravit, ut causâ instaurandæ fidei, ac disciplinæ Ecclesiasticæ Episcopos omnes Hispaniæ nostro præsentari culmini juberemus. Præcedente autem diligenti, & cauta deliberatione, sive quæ ad fidē conveniunt; seu quæ ad morum correctionē respiciunt, sensus maturitate, & intelligentiæ gravitate constant esse digesta. Nostra proinde authoritas id omnibus ad Regnum nostrum pertinentibus jubet, ut si quæ definita sunt in hoc S. Concilio habito in Urbe Toletana anno Regni nostri feliciter quarto, nulli contemnere liceat, nullus præterire præsumat. Capitula enim quæ nostris sensibus placita, & disciplinæ congrua à præsenti conscripta sunt Synodo, in omni authoritate, sive Clericorum sive quorumcunque omnium observentur & maneant.
Edict. Reg. Recared. Concil Tol. 3.

44. Assedit ille Sanctis Patribus non ut Iudex, sed ut Patronus, & executor eorum quæ Patres in fidei negotio statuissent.
Niceph. lib. 5. c. 16.

45. Nos ad fidem confirmandam, non ad potentiam ostendendam exemplo Religiosi Principis Constantini Synodo interesse voluimus, ut invēta veritate non ultrà multitudo pravis doctrinis attracta discordet.
Concil. Chalced. act. 6.
Ioan. Biclar. Chron.

46. Hactenus Rex Catholicus ad Patres in Synodo consistentes, in omnibus exemplar Religiosissimi Principis præ se ferens, qui ut par est, leges accipiat à Sacerdotibus. Paruerunt ipsi quidem leges Ecclesiasticas sancientes, quibus & Regnū benè disponi posset.
Baron ann. 589. 40.
Concil Tolet. 3.

47. Quo pariter anno indictionis secundæ reperitur Rex Hispaniarum religiosissimus Reccaredus delegisse viros valde pios Abbates, eosque Romam misisse ad limina Apostolorum: quibus munera dedit S. Petro Apostolo offerenda. Mentio de hac legatione habetur in litteris Sancti Gregorij ad ipsum Regem hoc anno redditis.
Bar. ann. 599. 25.
S. Gregor. lib. 7. epist. 126. ind. 2.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 599.

Estos

Estos Embaxadores se detuvierō mucho tiempo en el viaje por las tempestades del mar, y quando llegaron, fueron muy bien recibidos del Santo Padre, [48] el qual en demostracion de su estimacion, y afecto escribiò à Recaredo una carta tan elegante, y con tan Santas amonestaciones, que nos à parecido muy conforme al instituto desta obra ponella aqui traducida. [49]

No es posible, Excellentissimo Hijo, que pueda yo explicar con palabras quanto me consuelo con tus obras, y con tu salud. Porque aviendo entendido que por vuestra Excellencia à sucedido en nuestra edad el nuevo milagro, de que toda la Nacion Goda dejando los errores de la Heregia Arriana, se aya reducido à la firmeza de la verdadera Fè, esclàmo con el Propheta, diziendo, esta mudāza es de la diestra del muy Alto, *porque no avrà corazon tan de piedra, que oyendo esta obra no se disuelva enternecido en alabanzas de Dios todo poderoso, y en amor de vuestra Excellencia, y assi confiesso que muchas vezes discurro con mis Hijos, no sin maravilla, y consuelo de lo que aveis obrado, lo qual me confunde, viendo que yo perezoso, y inutil bivo entorpecido en ocio, quando los Reyes estan trabajando para grangear almas à la Patria celestial. Que escusa pues podre tener en el juicio de aquel Tribunal tremendo, quādo me presente en el solo, y entre vuestra Excellencia acompañada de tantos Fieles, como à traido à la gracia de la verdadera Fé con la continua, y cuidadosa predicacion? Pero me consuela mucho, que por fabor de Dios amo en vos lo Santo que en mi no ay, y que regocijandome de vuestras acciones exercitadas con tanto trabajo, las haze mias la Caridad, y assi en esta obra vuestra, y en este regocijo mio de la conversion de los Godos quiero acompañar la esclamacion de los Angeles, diziendo*, Gloria sea à Dios en el Cielo, y paz en la tierra à los Hōbres de buena intencion, *porque segun pienso, estamos tābien obligados à dar gracias al Omnipotente Dios desta obra, en que sibien no emos tenido parte, somos participes della por el consuelo que nos resulta.*

Quan gratos ayan sido al Principe de los Apostoles San Pedro los dones de Vuestra Excellencia lo testifica la bondad de su vida, porque como dizen las Sagradas Letras, las ofertas de los Iustos aplacan à Dios, *el qual no mira à lo que se dà, sino à quien lo da, y assi dize la Escritura, que* mirò Dios à Abel, y à sus dones, y no à Cain, ni à lo que ofrecia: *y aviendo de dezir que mirò Dios à los dones, puso primero con particular atencion que mirò à Abel, mostrādo que no por los dones se agradò Dios del que los ofrecia, sino que le agradaron los dones por quien los ofrecia, y assi se conoze quan accepta aya sido vuestra oferta, pues antes la aveis hecho de las almas convertidas de vuestros Subditos, que del oro.*

En quanto à los abades embiados con el presente al bienaventurado S. Pedro, que dezis averse buelto à España por la fatiga del viaje, y violencia del Mar, no por esso an dejado de ser bien recibidos, aviendo

48. Ad eum Pontificem factum de more salutandum obsequiumque deferendum illi debitum, sibi necessarium, à Recaredo Rege missi cum litteris honestissimi Legati sunt, Probinus presbyter & Probino adjuncti aliquot Abbates, Addita ex auro munera, præterea trecentos vestes in usus pauperū Ecclesiæ S. Petri (ea ætate collegia pauperum Ecclesiæ reditibus sustentabantur.) Leandri consilio & hortatu præstitum officiū (sic putamus) cui cum Gregorio Magno à superioribus annis familiaritas erat & conjunctio animorum præcipua. Studiorum similitudo, & vitæ in utroque sanctitas par amicitia devinxerat.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 1.

49. Explere verbis Excellentissime Fili non valeo, quantùm tuo opere, tuâ vitâ delector. Auditâ quippè novi diebus nostri virtute miraculi, quòd per Excellentiam tuam cuncta Gothorum Gens ab errore Arianæ hæresis in fidei rectæ soliditatem translata est, exclamare cū Propheta libet: *Hæc est immutatio dexteræ Excelsi.* Cuius enim vel saxeum pectus tanto hoc opere cognito nō statim in Omnipotentis Dei laudibus, atque in tuæ Excellentiæ amore mollescat? Hæc mi frater quę per vos acta sunt sæpè convenientibus filijs meis dicere, sæpè cum eis contra pariter admirari delectat. Hæc me plerumque etiā excitant, quod piger ego, & inutilis tunc inerti otio torpeo, quando in animarum cōgregationibus pro lucro Cælestis Patriæ Reges elaborant. Quid itaque ego in illo tremendo examine Judici venienti dicturus sum, si tunc illuc vacuus venero, ubi tua Excellentia greges post se fidelium ducet, quos modò ad veræ fidei gratiam per studiosam, & continuam prædicationem traxit? Sed est mihi, bone vir, hoc ex Dei munere in magna cōsolatione, quia opus sanctum quod in me non habeo, diligo in te. Cumque de tuis actibus magnâ exhortatione gaudeo, ea quæ per laborem tua sunt, per charitatem mea fiunt. De conversione igitur Gothorum in vestro opere, & in nostrâ exultatione libet cum Angelis exclamare: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Nos enim, ut existimo gratiarū amplius Omnipotenti Domino debitores sumus, qui etsi vobiscum nihil egimus, vestro tamē operi congaudendo participes sumus. Beatus verò Petrus Apostolorum Princeps quàm libenter munera Excellentiæ vestræ susceperit, ipsa cunctis liquido vita vestra testatur. Scriptum quippe est: *Vota Iustorum placabilia.* Neque enim in Omnipotentis Dei judicio quid datur, sed à quo datur aspicitur. Hinc est enim quod scriptum est: *Respexit Dominus ad Abel, & ad munera ejus, ad Cain autem & ad munera ejus non respexit.* Dicturus quippe quia Dominus respexit ad munera, præmisit sollicitè, quia respexit ad Abel. Ex qua re patenter ostenditur, quia non offerens à muneribus, sed munera ab offerente placuerunt. Vestra itaque oblatio quàm sit grata ostenditis, qui daturi aurum, priùs ex conversione Gentis subditæ animarum munera dedistis. Quod verò transmissos Abbates, qui oblationem vestram beato Petro Apostolo deferebant, vi maris dicitis fatigatos ex ipso itinere ad Hispanias remeasse: non munera vestra repulsa sunt quæ postmodùm pervenerunt, sed eorum qui transmissi fuerant, constantia est probata, an scirent sancto desiderio objecta pericula vincere, & in fatigatione corporis mente minimè lassari. Adversitas enim quæ bonis votis obijcitur, probatio virtutis est, non judicium reprobationis. Quis enim nesciat quam prosperum fuit, quod beatus Paulus Apostolus prædicaturus ad Italiam veniebat, & tamē veniens naufragium pertulit? Sed navis cordis in marinis fluctibus integra stetit. Præthereà indico, quia crevit de vestro opere in laudibus Dei hoc quod dilectissimo filio meo Probino Presbytero narrante cognovi: quia cum vestra Excellentia constitutionem quandam contrà Judæorum perfidiam de-

disset, hi de quibus prolata fuerat, rectitudinem vestræ mentis inflectere pecuniarum summam offerendo moliti sunt, quam Excellentia vestra contempsit, & Omnipotentis Dei placere judicio requirens, auro innocentiam prætulit. Qua in re mihi David Regis factum ad memoriam venit, qui dum concupita aqua de cisterna Bethleemitica, quæ inter hostiles cuneos habebatur, ab obsequentibus militibus fuisset allata, protinus dixit: *Absit à me, ut sanguinem Iustorum hominum bibam.* Quam quia fudit, & bibere noluit, scriptum est: *Libavit eam Domino.* Si igitur ab armato Rege in Sacrificium Dei versa est aqua contempta, pensemus quale Sacrificium Omnipotenti Deo Rex obtulit, qui pro amore illius non aquam, sed aurum accipere contempsit? Itaque, Fili Excellentissime, fidenter dicam, quia libasti aurum Domino, quod contrà eum habere noluisti. Magna sunt hæc & Omnipotentis Dei laudi tribuenda. Sed inter hæc vigilanti sunt studio antiqui hostis insidiæ cavendæ, qui quātò majora in hominibus dona conspicit, tantò hæc auferre subtilioribus insidijs exquirit. Neque enim latrunculi in via capere viatores vacuos expetunt, sed eos qui auri vascula, vel argenti ferunt. Via quippe est vita præsens. Et tanto quisque necesse est ut insidiantes spiritus caveat, quantò majora sunt dona quæ portat. Oportet ergò Excellentiam vestram in tanto hoc de conversione Gentis subditæ munere quod accepit, summoperè custodire p[illegible] humilitatem cordis, ac deinde munditiem corporis. Cum enim scriptum sit: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur, & qui se humiliat, exaltabitur:* profectò liquet, quia ille veraciter alta amat, qui mentem suam ab humilitatis radice non desecat. Sæpe namque malignus spiritus ut bona destruat, quibus prius adversari nō valuit, ad operantis mentem post peractam operationem venit, eamque racitis cogitationibus in quibusdam suis laudibus excutit, ita ut decepta mēs admiretur ipsa quàm sint magna quæ fecit. Quæ dum per occultum tumorem apud semetipsam extollitur, ejus, qui donum tribuit, gratiâ privatur. Hinc est enim quod per Prophetæ vocem contrà superbientem animam dicitur: *Habens fiduciam in pulchritudine tua, fornicata es in nomine tuo.* Fiduciam quippe animam in pulchritudine sua habere, est in semetipsa de justa actione præsumere. Quæ in suo nomine fornicatur, quando in hoc quod rectè egit, non Conditoris laudem dilatari appetit, sed suæ opinionis gloriā requirit. Hinc rursum per Prophetam scriptum est: *Quo pulchrior es, descende.* Anima etenim unde est pulchrior, inde descendit, quando ex virtutis decore quo exaltari apud Deum debuit, ab ejus gratia per suam elationem cadit. Quid ergò in his agendū est, nisi ut malignus spiritus cum nobis ad elevādam mentem reducit bona quæ egimus, nos semper ad memoriam mala nostra revocemus? quatenus & mala nostra cognoscamus esse quæ peccando fecimus, & solius Omnipotentis Dei munera, cum peccata declinamus. Custodienda est quoque munditia corporis in studijs bonæ actionis: quia juxtà vocem prædicantis Apostoli. *Templum Dei Sanctum est quod estis vos.* Qui rursus ait: *Hæc est enim voluntas Dei Sanctificatio vestra.* Quam sanctificationem quid dixerit, ostendens protinus adjunxit: *Vt abstineatis vos à fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum suum vas possidere in sanctificatione & honore, & non in passionibus desiderij.* Ipsa quoque Regni gubernacula ergà Subjectos magno sunt moderamine temperanda, ne potestas mentem surripiat. Tunc enim Regnum bene regitur, cū regnandi gloria animo nō dominatur. Curandum quoque est ne ira surrepat. Ne fiat citius omne quod licet. Ira quippe etiam cum delinquentium culpas exequitur, non debet menti quasi domina præire, sed post rationis tergum velut ancilla famulari, ut ad faciem jussa veniat. Nam si semel men-

aviendo llegado despues, mostrando su constancia en vezer los peligros, y que sus cuerpos, pero no sus espiritus se rindieron al trabajo, siendo la adversidad que se opone à los buenos intentos argumento de la virtud, y no señal de reprobacion, porque quien ignora la importancia de la venida del Beato Apostol San Pablo à Italia, y con todo eso padeciò un naufragio, en que la nave del corazon estuvo constante entre las olas del Mar.

Mucho se à acrezentado (à mi juicio) la gloria de Dios con lo que nuestro amado hijo el Sacerdote Probino me à referido, que aviendo Vuestra Excellencia hecho una constitucion contra la perfidia de los Indios, no pudieron inclinar vuestra Santa intencion à revocalla, despreciando Vuestra Excellencia la oferta que hazian de una suma grande de dinero, porque la revocase prefiriendò al interes el agradar à Dios, y la inocencia al oro, lo qual me trae à la memoria aquella accion del Rey David, quando aviendole traido sus soldados agua de la cisterna de Bethlen, que estava en medio de los Reales de sus Enemigos, dijo, Nunca Dios quiera, que yo beva la sangre de los justos, *y porque la derramò sin querella bever, dize la Escritura que* la sacrificò à Dios, *Pues si el agua despreciada de un Rey armado se convirtiò en sacrificio à Dios, podemos inferir quan grato le serà el de un Rey que por su amor rehusò recibir, no el agua, sino el oro. Por lo qual, Excellentisimo Hijo, os digo ingenuamente que aveis sacrificado à Dios el oro, que no aveis querido recibir contra el. Grandes son estos actos, los quales resultan en alabanza de Dios Omnipotente, pero entre ellos es menester estar con vigilante cuidado contra las asechanzas del antiguo Enemigo, porque quanto mayores son las perfecciones que reconoze en los hombres, tanto mas procura quitarselas con sutiles artes. No salen los Ladrones à robar à los caminātes vacios, sino à los que llevan plata, y oro. Que es nuestra vida, sino un camino, y quien mas cargado de dotes del animo pasa por el, mas debe recatarse de los Espiritus malignos, y asi Vuestra Excellencia en esta accion de la conversion de su Gente atienda primero à la humildad de su corazon, y despues á la pureza de su cuerpo, porque diziendo la Escritura,* que quien se exalta, serà humillado, y quien se humilla, exaltado, *aquel verdaderamente ama las cosas altas, que no corta en su alma las raizes de la Humildad, y muchas vezes el Espiritu maligno quando no puede impedir al principio las buenas obras, introduze despues en la imaginacion pensamientos de vanagloria, paraque engañada el Alma se maraville, y pague de sus operaciones, y mientras con oculta jactancia se alava á si misma, queda privada de la gracia de quien fuè autor dellas: dedonde naze lo que dijo el Propheta.* Confiando en tu hermosura as adulterado en tu propio nombre: *porque la confianza del Alma en su hermosura es gloriarse dentro de si de su misma accion, y quando lo que obra bien no lo atribuye á alabanza de su Criador, sino procura la gloria de su fama, adultèra en su nombre.*

Por

tem possidens ceperit, justum esse deputat etiam quod crudeliter facit. Hinc enim scriptum est: *Ira Viri Iustitiam Dei non operatur.* Hinc rursus dicitur: *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum, & tardus ad iram.* Hæc autem vos authore Deo omnia servare non ambigo. Sed occasione admonitionis exortâ, bonis vestris actibus me furtivè subjungo, ut cum non admoniri facitis, quando vobis admonens additur, jam non soli satiatis. Omnipotens autem Deus in cunctis actibus vestris Cœlestis brachij extensione vos protegat, vobisque & præsentis vitæ prospera, & post multa annorum curricula gaudia concedat æterna. Clavim verò parvulam à sacratissimo beati Petri Apostoli corpore pro ejus benedictione transmisimus, in qua inest ferrum de catenis ejus inclusum: ut quod collum illius ad martyriū ligaverat vestrum ab omnibus peccatis solvat. Crucem quoque dedi latori præsentium vobis offerendam, in qua lignum Dominicæ Crucis inest, & capilli beati Ioannis Baptistæ. Ex qua semper solatium nostri Salvatoris per intercessionem Præcursoris ejus habeatis. Reverendissimo autem fratri Coepiscopo nostro Leandro pallium à beati Petri Apostoli sede transmisimus, quod & antiquæ cōsuetudini, & nostris moribus, & ejus bonitati, atque gravitati debeamus. Item in anagnostico ante longum tempus dulcissima mihi vestra Excellentia Neapolitano quodam Juvene veniente mandare curaverat, ut pijssimo Imperatori scriberem, quatenus pacta in chartophylacio requireret, quæ dudum inter piæ memoriæ Justinianum Principem, & jura Regni vestri fuerant emissa, ut ex his colligeret quid vobis servare debuisset. Sed ad hoc faciendum duæ res mihi vehementer obstiterunt. Una, quia chartophylacium prædicti piæ memoriæ Justiniani Principis tempore ita surripiente subito flamma incensum est, ut omninò ex ejus temporibus penè nulla charta remaneret. Alia autem, quia quod nulli dicendum est, ea quæ contra te sunt, apud temetipsum debes documenta requirere, atque hæc pro me in medium proferre. Ex qua re hortor ut vestra Excellentia suis moribus congrua disponat, & quæque ad pacem pertinent, studiosè peragat, ut Regni vestri tempora perlonga sint, annorum curricula in magna laude memoranda. Prætereà transmisimus clavim aliam à sacratissimo beati Petri Apostoli corpore, quæ cum digno honore reposita, quæque apud vos invenerit benedicendo multiplicet.

S. Greg. Mag. lib. 7. epist. ind. 2. epist. 126.

Por lo qual dijo el mismo Propheta, quanto mas hermosa fueres, tanto mas te humilla, *porque baja el alma al paso que es mas hermosa, quando de la belleza de la Virtud, conque delante de Dios avia de ser levantada, cae por su arrogancia de su gracia.*

Lo que pues se debe hazer en este caso es, que quando el Espiritu maligno nos representa las buenas obras que emos hecho, paraque nos gloriemos dellas, traigamos nosotros à la memoria las que emos cometido malas, reconociendo que estas son propias obras nuestras nacidas del pecado, y que aquellas proceden de la gracia de Dios todo poderoso, con la qual declinamos del pecado. Tambien se à de guardar la limpieza del cuerpo en los deseos de las buenas obras, porque segun la voz del Apostol, el Templo de Dios, que sois vosotros, es santo, *y añade despues, porque* es voluntad de Dios vuestra Santificacion, *y explicando en que consiste esta Santificacion, dize* que os obstengais del peçado, teniendo entendido cada uno de vosotros, que debe poseer su vaso en sanctificaçion, y en honra, y no en las pasiones de su deseo.

Tambien la dominacion del Reyno, y el govierno de los Subditos se an templar con la moderacion, sinque la potestad arrebate los sentidos, porque entonzes es bien administrado el Reyno, quando no predomina la gloria de mandar, en que tambien se à de procurar, que no señoree la Ira, ni que con ella se apresure la execucion de todo lo que se puede, porque la Ira ni aun en el castigo de los Delinquentes debe adelantarse à la intencion como señora, sino yr à sus espaldas como Criada, y pasar adelante, quando se lo mandare, porque si una vez predomina la Ira al Entendimiento, juzga por justo lo que executa con crueldad, y por eso està escrito, que la Ira del Hombre no obra la Justicia de Dios, *y en otra parte amonesta, què* cada uno sea diligéte en oyr, y tardo en las palabras, y en la Ira.

Yo no dudo, de que vos observais con el fabor de Dios todas estas cosas, pero la ocasion à obligado à esta amonestacion, sin que aya sido mi animo de introducirme en vuestras buenas obras, paraque lo que obrais sin ser amonestado, parezca con la admonicion, que no aveis obrado vos solo. Dios todo poderoso os defienda, y ampare en todas vuestras obras, y os conceda prosperidad en esta presente vida, y despues de muchos años os haga participante de los gozos eternos.

Con esta carta os embio una llave pequeña tocada en el Sacratisimo cuerpo del biēaventurado Apostol San Pedro por bendicion suya, donde va incluido hierro de sus cadenas, paraque lo que ligò su cuello en el Martyrio, desate el vuestro de todos los pecados.

Tambien con el portador os ofrezco una Cruz, en la qual ay parte del madero de aquella del Señor, y de los cabellos de S. Iuan Bautista, paraque en virtud dellos participeis del consuelo de nuestro Salvador por la intercesion de su Precursor.

A nuestro Reverendisimo Hermano, y juntamente Obispo Leandro embiamos el palio

lio de la Sede del bienaventurado Apostol S. Pedro, como debemos à la antigua costumbre, à nuestros estilos, à su bondad, y gravedad.

En una carta que me trujo un mancebo Napolitano me embiò à dezir Vuestra Excellencia dulcissimà, que escribiese al piadosissimo Emperador, que hiziese buscar en su archivo las escrituras, que los dias pasados fueron otorgadas por la piadosa memoria del Principe Iustiniano sobre los derechos de vuestro Reyno, para saber lo que de vuestra parte se debia observar, pero para executallo se an ofrecido dos grandes impedimentos, el primero que el archivo del dicho Iustiniano de piadosa memoria se quemò accidentalmente en su tiempo, sin que aya quedado papel alguno. El segundo impedimento no conviene que se sepa, y es que aquella transaccion es tra vos, asi amonesto à Vuestra Excellencia que proceda segun su costumbre, observando religiosamente lo que tocàre à la Paz, paraque Vuestro Reynado quède glorioso en los siglos futuros.

Tambien os embio otra llave, que à estado puesta sobre el Sacratissimo Cuerpo del bienaventurado Apostol San Pedro, la qual tendreis en gran veneracion, paraque con su bendicion se multipliquen vuestras cosas.

Desta carta no se puso en el registro la fecha.

Los mismos Embajadores de Recaredo trujeron à S. Leandro el palio, que S. Gregorio le embiava, y con el esta carta digna del ingenio, y modestia de tan gran Santo. 50.

Recibi la carta de Vuestra Santidad escrita con la pluma sola de la Caridad, aviendo la Lengua tomado del corazon la tinta que se esprimiò en el papel. Al leella se hallaron presentes Varones buenos, y sabios, cuyas entrañas se compungieron con ella, y cada uno con mucho amor os recogia en su corazon, porque en aquella no se oia, sino se veia la dulzura de vuestro entendimiento, y asi todos ellos se encendian, y se maravillavã, descubriendose por el fuego de los que oian, qual fuese el ardor de quien escribia, porque si no arden las antorchas, no pueden encender â otras. Alli vimos en quanta caridad està abrasada vuestra Alma, pues asi abrasa à las demas. No tenian noticia de vuestra persona (que con tanta veneracion tengo presente) pero conozieron la alteza de vuestro corazon por la humildad de vuestras palabras.

Decis en vuestra carta, que mi vida es digna de ser imitada de todos, pero lo que como se dize no es, sea como se dize, porque lo dize quien no suele mentir. Con todo eso respondo à ello con las palabras de aquella buena Muger, quando dijo, no me llameis Noemi, que quiere dezir hermosa, sino llamadme amarga, porque estoy llena de amargura. *Ya no soy, Hermano mio, el que conocistes, porque os confieso que aunque en lo exterior me veo adelantado, è caido mucho de lo interior, y temo que soy uno de aquellos, por quien se dijo,* los aveis abatido, quando fueron levantados, *porque es abatido el que estando ensalzado creze en las honras, y descreze en las costumbres. Yo siguiendo mis dictamenes avia deseado con estremo ser oprobrio de los Hombres, y el desecho del Pueblo, y correr con la suerte de aquel que como dijo el Psalmista.* Dispuso dentro de su corazon la subida en el valle cercado de lagrimas, *paraque tanto mas verdaderamente subiese, quãto mas estuviese humillado en el, pero agora me oprime mucho la carga pesada del honor. Los cuidados me hazen*

50. Sanctitatis suæ suscepi epistolam solius charitatis calamo scriptã. Ex corde enim lingua tinxerat, quod in cartæ paginâ refundebat. Boni autẽ Sapientesque Viri, cum legeretur, affuerunt, quorum statim viscera in cõpunctione commota sunt. Cœpit quisque amoris manu in suo corde te rapere: quia in illa epistola tuæ mentis dulcedinẽ non erat audire sed cernere. Accendebantur, & mirabantur singuli: atque ipse ignis audientium demonstrabat qui fuerit ardor dicentis. Nisi enim prius in se faces ardeant, aliam nõ succendunt. Ibi ergo vidimus quãtâ charitate tua mens arserit, quæ sic & alios accendit. Vitam verò vestrã, cujus ego semper cum magnâ veneratione reminiscor, minimè noverant, sed eis altitudo vestri cordis patuit ex humilitate sermonis. Vitam autem meam cunctis esse imitabilẽ illa vestra Epistola loquitur. Sed quod non est ita ut dicitur, sit ita quia dicitur, ne, qui non solet, mentiatur. Ad hæc autem breviter cuiusdam bonæ mulieris verba loquor: *Nolite me vocare Noëmi, id est, pulchram, sed vocate me, Mara, quia amaritudine plena sum.* Neque enim bone vir, hodie ego sum ille quem nosti. Multùm fateor exterius proficiendo, interius cecidi: neque de eorum numero esse pertimesco, de quibus scriptum est: *Dejecisti eos dum allevarentur.* Cùm allevatur enim, dejicitur, qui honoribus proficit, & moribus cadit. Ego enim vias mei capitis sequens, summoperè esse decreveram opprobrium hominum, & abjectio plebis: atque in ejus sortem currere, de quo rursus per Psalmistam dicitur: *Ascensus in corde suo disposuit in valle lachrymarum:* ut videlicet tantò verius intus ascenderem, quantò per convallem lachrymarum foris humilius jacerem. At me multum nunc deprimit honor onerosus, curæ innumeræ perstrepunt, & cùm sese ad Deũ animus colligit, hunc suis impulsibus, quasi quibusdam gladiis scindunt. Nulla cordis quies est. Prostratum infimis jacet suæ cogitationis pondere depressum. Aut rara valdè, aut nulla hoc in sublimia penna contemplationis levat. Torpet ignava mens, & circumlatrantibus curis temporalibus, jam penè ad stuporem deducta cõgitur modò terrena agere modo etiam quæ sunt carnalia dispensare. Aliquando verò fastidio exigente compellitur quædam etiam cũ culpa disponere. Quid multa loquar? Victa suo pondere sanguinem sudat. Nisi enim sanguinis nomine culpa censeretur; Psalmista non diceret: *Libera me de sanguinibus.* Cum verò culpam culpis jungimus; hoc quoque quod per alium Prophetam dictum est, implemus: *Sanguis sanguinem tetigit.* Sanguis enim sanguinem tangere dicitur, cùm culpa culpæ adjungitur, ut iniquitatis cumulus multiplicetur. Sed inter hæc per Omnipotentem Deũ deprecor, in perturbationis fluctibus lapsum tuæ orationis manu me teneas. Quasi enim prospero flatu navigabam, cùm tranquillam vitam in Monasterio ducerem. Sed procellosis subitò motibus tempestas exorta, in suâ perturbatione me rapuit, & prosperitatem itineris amisi: quia quiete perdita mentis naufragiũ pertuli. Ecce nunc in undis versor, & tuæ intercessionis tabulam quæro: ut qui in navi integrâ dives ad portum pervenire non merui, saltem post damna ad littus per tabulam reducar.

De podagræ verò molestiâ Sanctitas vestra, ut scribit, affligitur, cujus dolore assiduo & ipse vehementer attritus sum. Sed facilis erit cõsolatio, si inter flagella quæ patimur, quæque fecimus ad memoriam delicta revocemus, atque hæc non jam flagella, sed dona esse conspicimus: si, quia carnis delectatione peccavimus, carnis dolore purgamur. Præterea ex benedictione beati Petri Apostolorum Principis pallium vobis transmisimus ad sola Missarum solemnia urendum. Quo transmisso valdè debui qualiter vobis esset vivendum admonere. Sed locutionem supprimo, quia verba moribus anteitis. Omnipotens Deus suâ vos protectione custodiat, atque ad Cælestis remunerationem patriæ, cum multiplici animarum fructu perducat. Ego autem quantâ occupatione deprimar, & debilitate, brevis attestatur Epistola, in quâ ei, quem multum diligo, parum loquor.

S.Greg.Mag.lib.7.epist. ind.2.epist.125.

Thes.Concion.tom.2.
Gabr. Talav. Histor. Guadal.lib.1.c.1.
Bosius de Sign. Eccles. tom.1.lib.9.c.9.
Padill.Hist.Eccl.cent. 6. c.71.
Mariet.lib.5.Tit.19.
Ioan.Mar. de reb. Hisp. l.6.c.1.

zen gran ruido, y quando mi Alma se recoge à tratar con Dios, la dividen como espadas sus golpes. No ay quietud en mi corazon. Postrado està por el suelo y rendido con la carga de los pensamientos. Pocas, ò ningunas plumas le levantan à lo alto de la contemplacion. Està entorpecida el Alma, y al rededor della ladran los cuidados temporales, y como fuera de si misma se reduze por fuerza à tratar de las cosas de la tierra, y tambien à dispensar en las humanas. Algunas vezes es compelida con demandas fastidiosas, y otras obligada no sin culpa à concedellas, y para decillo en una palabra, suda sangre vencida con el peso destas cosas. Y si con esta palabra sangre *no entendiese el Psalmista la culpa, no avria dicho,* librad me Señor de la sangre, *y por eso quando juntamos culpas à culpas, cumplimos lo que dijò otro Propheta.* La sangre tocò à la sangre, *porque un pecado sobre otro multiplican el colmo de la maldad.*

Hallandome pues en este estado entre las olas de la perturbacion, os ruego por Dios todo poderoso, que me detengais con la mano de vuestras oraciones, porque quando bivia en el Monasterio quietamente, nabegava con prospero viento, pero levantada la tempestad con procelosos movimientos me arrebatò, y perturbado perdi la bonanza de la navegaciõ, y sin la quietud del Alma padeci naufragio. Entre sus olas busco la tabla de tu intercesion, paraque quien no mereciò llegar rico con la nave entera al puerto, pueda por lo menos salir en esta tabla à la orilla.

Escribeme Vuestra Santidad, que le aflige la gota, de cuyo dolor continuo yo tambien estoy muy quebrantado, pero serà facil el consuelo, si en el castigo que padezemos nos acordaremos del delito, con lo qual los azotes se convertiran en mercedes, pues purgaremos con el dolor de la carne lo que con su deleyte avemos pecado.

Os embiamos con la bendicion del bienaventurado S. Pedro Principe de los Apostoles el Palio, de que usareis solamente en las solemnidades de las Missas, y con esta ocasion os debiera amonestar de la manera que aveis de bivir, sino supiera que vuestras obras preceden à mis palabras.

Dios todo poderoso os guarde con su protecion y con mucho fruto de las almas os lleva à gozar del galardon de la Patria celestial. La brevedad desta carta es argumento de mis ocupaciones, y achaques, pues hablo poco à quien amo mucho.

Tambien no està en el registro la fecha desta carta; descuido ordinario de las Secretarias.

Tradiciõ es que entre otras cosas embiò San Gregorio à Sã Leandro una imagen de madera de nuestra Señora, la qual despues se hallò en una caxa, donde estavan sepultados los cuerpos de S.Fulgencio Obispo de Ecija, y de Santa Florentina su hermana, y oy se venera con gran devocion en Guadalupe.

En el mismo año que se celebrò en Toledo el tercer Cõcilio mandò Recaredo que se celebrasse otro en Narbona, [51] aviendo reconocido que la rebelion pasada avia nacido de la diversidad de Religion, y que convenia unir con la Catholica los animos, previniendo el exceso de algunos abusos. El de la purpura era grande en los Clerigos, y se prohibiò à todos el vestirse della, [52] por ser arrogante, y mundana permitida à los Principes Seglares, y no à los Reli-

51. Narbonense Concilium anno quarto Recaredi, atque Era sexcentesima vigesima septima. In nomine Domini nostri Jesu Christi anno feliciter quarto Regni Domini nostri gloriosissimi Recaredi Regis Narbonæ.

Concil. Narbon. an.589. in princip.

52. Hoc regulariter definitũ est, ut nullus Clericorum vestimenta purpurea induat, quæ ad iactantiam pertinent mundialem, non ad religiosam dignitatẽ; ut sicut est devotio in mente, ita & ostendatur in corpore: quia purpura maximè Laicorum potestate prçditis debetur, non Religiosis.

Concil. Narbon. can. 2.

Religiosos, y mucha la sobervia que della les nacia. El exceso, y destemplanza la hizo indecente, porque fuè precepto de Dios que se usase della en las vestiduras del Sumo Sacerdote, lo qual con mayor razon introdujeron despues los Pontifices por ser mayor el honor, y gloria que se debe al Sacerdoçio de Christo, que al de Aaron. tambien la usan los Cardenales como Principes de la Iglesia, en señal de que por ella estan dispuestos à derramar su sangre.

En otro Canon se ponen graves penas à los Eclesiasticos de orden sacro, que bivieren en las plazas, ò que se detuvieren en ellas, [53] y dizē los Padres que esto lo ordenan, siguiendo los antiguas constituciones. O tiempos, ò costumbres, las pasadas son cōfusion de las presentes.

Despues de celebrados estos Concilios muriò la Reyna Bada, y juzgando Recaredo por cōveniente afirmar las pazes con los Reyes de Francia, y asegurallas cō nuevos vinculos de sangre que borrasen las ofensas pasadas, embiò Embajadores al Rey Childeberto, y à Guntrando. [54] Este los oyò, pero no concediò la paz obstinado en los odios pasados. Childeberto bolviò à renovalla, aviēdo protestado, y certificado los Embajadores que Recaredo no fué cōplice en la muerte de Ermenegildo, ni en la prision de Ingunda.

Asentadas estas pazes le pidieron por Esposa para Reccaredo à su Hermana Clodosvinda, y aunque entonzes no se atreviò à ofrezella sin notiçia, y consentimiento de Guntrando, que antes se avia ofendido mucho de que se pacificase con Recaredo, à cuya causa atribuia las rotas pasadas, con todo eso como el tiempo no menos induze olbido en las injurias, que en los beneficios se concluyò el matrimonio.

En el quinto año del Reynado de Recaredo San Leandro Obispo de Sevilla observante de lo que se avia ordenado en el Concilio antecedente de Toledo, que cada año en las Provincias Metropolitanas se celebrasen Concilios, convocò uno en la suya, que fué el Primero de Sevilla, donde concurrieron siete Obispos. No se hallan sus actas, sino solamente una carta firmada de S. Leandro, y de los demas Prelados, embiada à Pegasio Obispo de Ecija. [55] Lo mas notable della es, que por el descuido de los Obispos en consentir que los Clerigos tengan en sus Casas mugeres estrañas, ordenò el Concilio que los Iuezes las hiziesen esclabas suyas con juramento de no restituillas à los Clerigos. [56]

En este concilio (como tambiē en el de Toledo) se hallò Agapio Obispo de Cordova, à quiē se apareciò el Santo Martir Zoilo, y le revelò dōde estava desconocido su

53. Nam & hoc secundùm priscorum censuram Canonum finium, ut nullus Clericus, Subdiaconus, Diaconus vel Presbyter in plateis resideat, certè nec in plateis stare & famulis diversis commisceri.
Concil. Narbon. c. 4.

54. Post hæc Richaredus Legationem ad Guntchramnum atque ad Childebertum direxit pacis gratiâ, ut scilicet sicut in fide se adferebat unum, ita & charitate se præstaret unitum. Sed à Guntchramno Rege repulsi sunt, dicente. Qualem mihi fidem promittere possunt, aut quemadmodum à me credi debent, qui neptem meam Ingundem in captivitatem tradiderunt, & per eorum insidias vir ejus interfectus est, & ipsa in peregrinatione defuncta? Non recipio ergo Legationem Richaredi, donec me Deus ulcisci jubeat de his inimicis. Hæc Legati audientes ad Childebertum proficiscuntur, à quo & in pace excepti sunt, dicentes: Vult se dominus noster frater tuus Richaredus de hoc crimine exuere quod ei imponitur, quasi in mortem sororis vestræ fuisset conscius. De quo sacramento si vultis, aut qualibet aliâ conditione idoneus reddi potest. Deinde datis gratiæ vestræ decem millibus solidorum charitatem vestram habere desiderat, & ut ille vestro utatur solatio, & vos ejus ubi necesse fuerit, beneficijs potiamini. Hæc illis dicentibus promiserunt Childebertus Rex, & mater ejus pacem & charitatem cū ipso se integrè custodituros. Acceptisq;, ac datis muneribus addiderunt Legati: Jussit etiā Dominus noster ponere verbum in auribus vestris de filiâ sive sorore vestra Clodosvinda, ut ei tradatur in matrimoniū, quo facilius pax, quæ inter vos promittitur confirmetur.
Greg. Turon. hist. Franc. lib. 9. c. 16.

55. Domino sancto, & reverenter à nobis honorando charissimo Fratri Pegasio Episcopo, Leander, Joannes, Agapius, Stephanus, Basilius, Velatus, Sintitius, & Petrus Episcopi, qui in unum in Urbe Spalensi adfuimus, sanctitatem tuam charitatis studio salutantes, precamur Dominum, qui nos de salute tua, vel visione lætificare dignetur.
In epist. Pat. Concil. 1. Hisp ad Pegasium.

56. Ut si Presbyter, Diaconi, vel Clerici consortia extranearum fæminarum, vel ancillarum familiaritatem per Sacerdotis sui admonitionem à se minus removerint, sæculi Iudices easdem mulieres cum voluntate, & permissu Episcopi comprehensas, in suis lucris usurpent, ut vitium hoc dum Sacerdos inhibere non prævalet, potestas Iudicialis coerceat, dato tamen ab eisdem Iudicibus Sacramento Episcopo, ut eas Clericis nullâ arte restituant.
In Epist. Patr. Concil. 1. Hisp. ad Pegasium.

su cuerpo, paraque lo pusiese en mas decente lugar. Fué Agapio un Cavallero muy estimado en la Corte de los Reyes Godos por su prudencia en los negocios, y por su valor, y experiencia de las artes de la guerra, y aviendose desengañado de las vanidades, y peligros de la Corte, se retirò à una Religion, dedonde le sacaron para Obispo de Cordova.[57]

En el año septimo del Reynado de Recaredo se congregò por permision suya el segundo Concilio de Zaragoza,[58] donde se hallaron doze Obispos de la Provincia de Tarragona, y dos Procuradores de dos ausentes. En el se ordenò que recogiesen todas las reliquias, que tenian los Arrianos, y se llevasen al Obispo, paraque en su presencia las mandase examinar con el fuego.[59] No creo que este examen fué para obligar à Dios à separar con milagro las verdaderas de las falsas, como pareze que dà à entender Baronio,[60] ni que aquellas palabras suenan mas, que paraque el Obispo las mandase quemar.

En el año duodecimo del Reynado de Recaredo se celebrò en Toledo de orden suya un Concilio,[61] que no se pone en el numero de los demas por averse hallado despues. En el los Padres dan al Rey el titulo de Christianisimo, de amador de Dios, y de gloriosisimo. Intervinieron en el diez, y seis Obispos, de cuyos Canones faltan algunos, y solamente se hallan dos.

En el primero se manda, que sean echados del servicio de la Iglesia los Sacerdotes que no bivieren castamente,[62] y en el segundo se prohibe que no se levanten Iglesias, sin que sean dotadas, y que en las pobres ponga el Obispo un Presbytero, que tenga limpia la Iglesia, y encienda de noche la lumbre que està delante de las reliquias,[63] de lo qual consta que las beneravan en aquel tiempo, y que avia lamparas en las Iglesias.

En el año decimo tercio del Reynado de Recaredo se celebrò en Huesca Ciudad de Aragon, y fundacion de Sertorio un Concilio, sin que aya noticia de los Obispos que se hallaron en el, y solamente an quedado dos Canones, pero muy exemplares, y dignos de ser observados. En el primero se ordenò, que cada uno de los Obispos juntase todos los años en un lugar à los Abades de los Monasterios, y à los Sacerdotes, y Diacones de su Diocesi, para enseñalles la regla de bivir bien, y amonestalles que guardasen los Canones Eclesiasticos: que fuesen modestos, y castos, y que diesen buen exemplo à los demas.[64]

En el segundo Canon se encarga à los Obispos, que velen sobre las acciones de los Eclesiasticos, para castigar à los que no bivieren honestamente.[65]

En el año decimo quarto

57. Hoc anno, aut circiter, Agapetus ex milite prophano monachus, deinde Episcopus Cordubensis, revelatione divinâ invenit corpus Sanii Zoili martyris Cordubensis, quod solemni pompa, comitante Clero ac populo, transtulit in Ecclesiam S. Felicis, D. Laurentius Padilia & alij mulii Verùm hic non Agapetus, sed Agapius appellandus est, ut ex secundo Hispalensi Concilio colligitur, ubi Divus Isidorus dicit, illum fuisse Ecclesiasticæ disciplinæ ignarū, ut facilè colligi possit, ex milite factum Episcopum.
Io. Vas. Hisp. Chron. an. 618.
Mar. Sic. de reb. Hisp. lib 5.
Vsuard. 27. *Iunij.*
Ambros. Moral. Corduba.
Petr. de Natalib. lib. 6. *c.* 16.
Schol. in epist. D. Eulog.
Lipoman. in vit. Sanct. Zoil.

58. Quum in Dei nomine Urbem Cæsaraugustanam, provinciæ Tarraconensis ex permissu gloriosi, atque Sanctissimi Principis Recaredi Regis in anno septimo Regni ejus, congregati fuissemus, pro Dei amore tractantes, &c.
Concil. Cæsaraug 2. *can.* 1.

59. Statuit Sancta Synodus: ut reliquiæ, in quibuscunque locis de Ariana hæresi inventæ fuerint prolatæ à sacerdotibus, in quorum Ecclesijs reperiuntur, Pontificibus præsentatæ, igne probentur.
Concil Cæsaraug. can. 2.

60. Ubi inter alia illud notatu dignum sancitum reperitur, ut sacrosanctæ reliquiæ, quæ inventæ essent in Ecclesiis Arianorum, eædem præsentatæ Episcopis, igne probarentur, ut tunc legitimę censerentur, si ab incendio illæsæ remanerent. Quibus vides quantam diligentiam Majores adhibuerint, ne quid in sacris admitterent adulterinum, sed omnia pura, & sancta tanquàm aurum, quod per ignem probatur, purgatum septuplum.
Baron. ann. 592. 25.

61. In nomine Domini constitutio Synodi Episcoporum numero decem & sex, qui convenerunt in urbem Toletanam, in Ecclesiam Apostolorū sanctorum Petri & Pauli, sub die sexto decimo, Kalendas Iunias, anno feliciter duodecimo Regni Christianissimi & amatoris Dei, gloriosissimi domini Recaredi Regis.
Concil. Tolet. sub Rec. ann. 597. *in proœm.*

62. Priscorum Patrum sequentes monita, id præcipiunt Dei Sacerdotes, ut quæ sanctæ Trinitati cōveniunt, operibus fidei Catholicæ in omnibus conjungantur: ita ut sanctam & amicam Dei observantes castitatem, non solùm retinendam Pontifices suo corpore censeant, sed & Presbyteris & Diaconibus ministrantibus Dei altaribus modis omnibus observandam constituant: ut ex his qui castitatis voluerit patientiam violare, tali sorte coerceatur, ut ultimus, à quo est gradu, dejectus.
Concil. Tolet. sub. Rec. Can. 1.

63. Certè si minor est census, Ostiarius à Sacerdote sit electus, qui nitorē infrà sinus sanctæ Ecclesiæ faciat: qui & Sanctorū reliquiarū luminaria omni subsequenti nocte accendat.
Concil. Tolet. sub. Rec. can. 2.

64. Ut annuis vicibus unusquisq; nostrûm omnes Abbates Monasteriorum, vel Presbyteros, & Diacones suæ Diœcesis ad locum, ubi Episcopus elegerit, congregare præcipiat, & omnibus regulā demonstret ducendi vitas, cunctosque sub Ecclesiasticis regulis adesse præmoneat; quousque etiam parsimoniæ & sobrietati, atque veridicæ castimonię honestorum virorum testimonio fama commendet.
Conc. I. Oscen. ann 598. *can.* 1.

65. Solicitum etiā pro hac re unumquemque nostrûm esse convenit, ut curiosa indagine perquiramus, si Presbyteris & Diaconibus, atque Subdiaconibus, & Clericis pudica & casta si vita.
Concil. Oscens. can. 2.

 to

to del Reynado de Recaredo se celebrò el segundo Concilio de Barcelona por doze Obispos, [66] en cuyos decretos se corrige la cuidicia de los Eclesiasticos, ordenando que ninguna cosa puedā recibir, si no fuese dada graciosamēte, y que ninguno pueda aspirar à la Dignidad Episcopal por nombramiento del Rey, [67] ò consentimiento de los Obispos, si por sus grados no uviese subido à exarcitar los ministerios, y oficios Eclesiasticos. Tambien en este Concilio se diò à Recaredo el titulo de Christianisimo.

Tratòse en el de una forma de eligir Obispos por suertes, echandolas entre dos, ò tres que primero uviesen sido nombrados, [68] Pudo entonzes parezer conveniente esta forma de eligir, pero no se halla praticada en España, antes lo contrario como consta del Cōcilio Quarto de Toledo celebrado pocos años despues.

Todos estos Concilios son testimonios de la piedad, y zelo deste Santo Rey, [69] en quien pueden aprender todos los demas, aviendo sido tan grande su cuidado en la exaltacion de la Religiō, en la reformacion de las costumbres, y en el bien de las almas, que no menos hazia el oficio de Apostol, [70] que el de Rey, conque sus Reynos à exemplo suyo florecieron en Virtud, y Santidad gozando de los bienes de la paz.

Esta felicidad acompañò al Rey Recaredo hasta los ultimos dias de su vida, aviendo echado de España casi todas las reliquias de los Romanos, y domado à los Navarros, [71] con que no solamente dejò eternizada su memoria; sino mereciò tambien que la divina Providencia cōtinuase hasta oy la gloriosa linea de su Sucesion en los Reyes de España hasta los tiempos presentes: Premio fué no solamente de su Piedad, y Religiō, sino tambien de su Modestia en las vitorias, y de su ardiente deseo de la paz, [72] pues aunque en diversas batallas triūfó de los Reyes de Francia, y pudo (aviendo sido siempre provocado) seguir el aura de su Fortuna, y despojallos de sus Reynos, les embiò diversas Embaxadas, persuadiendoles que por el publico sosiego, y por el bien reciproco de los Vasallos se redujesen à la paz, la qual alcanzò ultimamente cō los vinculos del Matrimonio dicho. Vicarios de Dios en la tierra son los Reyes, y faltan à la sustitucion de su divino poder los que aman la Guerra, [73] siédo Dios quié se precia de ser la misma Paz. [74]

Coronado pues con tantos trofeos rindiò Recaredo su espiritu à su Criador en Toledo, aviendo hecho penitençia publica segun el rito antiguo de los Catholicos, [75] y reynado quinze años, dejando tres hijos Liuva, avido en la primer muger, Suinthila, y Geyla en la segunda

Usó

66. Cum dulce Domino Iesu Christo, die Kalend. Novemb. anno feliciter 14. Regni Christianissimi, & piissimi domini Recaredi Regis, Tarraconensis provinciæ Episcopi, in Urbem Barcinonensem, in Ecclesia Sanctæ Crucis fuissent congregati, hoc sancta Synodus statuere elegit.
Concil. Barcinon. in procem.

67. Ut cùm ad officia Ecclesiastica Clerici provehuntur, nihil pro benedictione aut Subdiaconij, vel Presbyterij conlata quicquam, vel sub obligationis nomine, à quocumque Episcopo, vel ab ejus Clero inquiratur: illud Domini Iesu meminentes edictum, quod ait: Gratis accepistis, gratis date.
Concil. Barcin. Can.

68. Ita tamen ut duobus aut tribus quos ante consensus Cleri, & plebis elegerit, Metropolitani judicio, ejusque Coepiscopis presentatis, quem sors præeunte Episcoporū jejunio, Christo Domino terminante, monstraverit, benedictio consecrationis adcumulet.
Concil. Barcin. Can. 3.

69. Frequentia quidem fuisse Concilia in Hispania temporibus Recaredi satis apparet. Invigilasse enim ipse in eo visus est, ut Christiana Religio magis magisque illustraretur, & Catholica fides quâ præstabat, sanctis operibus æquè clauresceret.
Baron. ann. 598. 29.

70. Religiosissimus ipse Rex in conversione Gothorum, & Suevorum Apostoli vice functus vitā da censuerit.
Baron. ann. 589. 42.

71. Sæpè etiam & lacertos contra Romanas insolentias & irruptiones Wasconum movit, ubi non magis bella tractasse, quàm potius Gentem, quasi in palæstra eludij, pro usu utilitatis videtur exercuisse. Provincias autem Pater prælio conquisivit: iste pace conservavit, æquitate disposuit, moderamine rexit. Multi quoq; adversus eum tyrannidem assumere cupientes detecti sunt, suæque machinationis consilium implere non potuerunt.
S. Isidor. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 15.

72. Quod verò pertinet ad Reccaredum Regem, ipse (ut Christianum Principem decet) filius pacis, quātumlibet victor, pacem tamen missà legatione à Guntheramno Rege Francorum petiit hoc anno: sed cùm non obtinuerit, sequenti rursus anno aliâ missâ Legatione id ipsum enixius postulasse constat: verùm eam minimè consecutum esse, idem Gregorius tradit. Porro tantum Regem pacis cultorem maximè pium eo dono munetatus est Deus, ut eum à maximo liberaret discrimine, à conjuratione nimirum dolis fabricatâ Reginæ novercæ cōspirantis cum Udila Episcopo Ariano.
Baron. ann. 588. 30.

73. Regale ministeriū specialiter est Populum Dei gubernare, & regere cum æquitate, & justitia, & ut pacem, & concordiā habeant studere.
Concil. Mogunt. ann. 888. c. 3.

74. Ipse enim est pax nostra, qui fecit utraque unum.
Paul. ad Ephes. cap. 2.

75. Fidem enim rectæ gloriæ quamprimum percepit, novissimè publicâ confessione pœnitentiæ cumulavit, Quinto decimo anno Toleto morte propriâ decessit.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 15.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 1.

Usó Recaredo del nõbre de Flavio, [76] como despues sus Sucesores, el qual significa grandeza, y superioridad sobre todos imitando en ello à los Emperadores que ò ya por esta significacion, ò por gloriarse de Descendientes de la Familia Flavia en la sangre, ò en el Imperio, se llamàron Flavios. [77] Tal era la cõpetencia de los Reyes Godos con los Emperadores que en todas las cosas los imitavan, no juzgandose inferiores à su poder, y authoridad, y asi à imitacion dellos se coronavan, y ungian. Batian monedas con la señal de la Cruz. Usavan de carros de marfil, y tenian los mismos oficios en Palacio, [78] y es cierto que al paso que iva cayendo la Monarquia Romana, se lebantava gloriosamente la de España.

En este año que muriò Recaredo, pasó desta vida à reposar en Dios San Leandro hijo (como se a dicho) de Severiano General de la Provincia de Carthagena, y de Theodora su muger, Descendientes de la sangre Real de los Ostrogodos, y Wisigodos, Padres de quatro Santos, [79] cõque no menos ilustràron à España, que sus Progenitores al Mundo con las Coronas, que ciñeron. Escribiò Sã Isidoro la vida deste gran Varõ. Ninguna otra pluma mejor, si la modestia de Hermano no le detuviera el buelo. Nosotros diremos del gran Santo lo que segun el instituto desta Historia puede encender la piedad, y ser de exemplo al Principe à quien se dedica, pues heredò con su sangre la obligacion de imitar sus virtudes.

Reconociò San Leandro en sus primeros años los peligros de la juventud, y se retirò à un Mònasterio, que algunos dizen era de la orden de S. Venito, donde se exercitò en todo genero de virtudes, y estudios, y principalmente en los de las sagradas Letras, como lo testifican los libros doctos que compuso. Su Santidad, y Dotrina le pusieron en la mano el Vaculo Pastoral de la Iglesia de Sevilla, [80] por muerte del Obispo Estephano Segundo, dõde con su exemplo, y cõ su eloquencia mantuvo biva la fé de los Catholicos, y deshizo los errores de los Arrianos, [81] reduciendo à la Religiõ Catholica al Rey Ermenegildo que se avia retirado à Sevilla, el qual movida la guerra con su Padre Leovigildo le embiò à Constantinopla à pedir socorro al Emperador Tiberio. [82]

Hallavase entonzes en aquella Corte Legado de la Sede Apostolica San Gregorio (que despues fué Papa, y mereciò el renombre de Magno) y conocida su virtud, y grandes Letras travò cõ el una gran Amistad, [83] y Correspondencia con gran estimacion de su persona, como lo muestra en sus cartas, [84] y en avelle dedicado el libro de la exposicion moral sobre Iob. Llamale Primado, y Legado de la Igle-

76. Flavij prænomen quo primus Recaredus usus est ad Gothorum Reges transiit, frequens consequentibus annis.
Mariam. de reb. Hisp. lib.6. cap.1.

77. Flavium prænomē, quod à Vespasianis incepit reliqui Cæsares, qui vel sanguinis propinquitate ad illos pertinebat, vel eo se nomine gratiosos fore putabant, sunt prosecuti.
Ambros. Moral. epist. ad And. Resend.

78. Quod Reges Gothorum coronarentur & ungerentur, id faciebant ad imitationem Constantinopolitanorum Imperatorum, quorum omnes actiones tam in Civilibus quàm in Ecclesiasticis imitabantur: ut enim illi vocabāt Cōstantinopolim Urbem Regiam, sic Reges Wisigothorum Toletum Regiam etiam Civitatem: illi cudebant monetam signo Crucis, & Gothi illi vehebantur eburneo curru, & Reges Gothi.
Hier. Higuer. in not. ad Luitprand. Chron. ann.610.

79. Severianus duxit uxorem Theodoram Cervelam XIV. annorum, nascitur anno sequenti Leander, scilicet DXLII, anno sequenti Theodora, vel Theodosia uxor Leovigildi, mater Hermenegildi Martyris & Recaredi. Aera D.LXXXVIII. nascitur Florentina in die S. Florentij Martyris: obije sanctè anno DCX. annorum LX.
Luitprand. advers n. 243.
Rod. Sant. Hist. Hisp par. 2. cap. 19.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 26.
Mar. Sic. de reb. Hisp. lib. 5.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 576.
Baron. ann. 57[illegible] 1.

80. Leander genitus Patre Severiano natione Carthaginēsis Provinciæ Hispaniæ, professione monachus & ex monacho Hispalensis Ecclesiæ provinciæ Bethicæ constitutus Episcopus, vir suavis eloquio, ingenio præstantissimus, ut etiam fide ejus atque industria Populi Gentis Gothorum ab Ariana insania ad fidem Catholicā reverterentur.
S. Isid. de clar. Script. Eccl. Cathol.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 603.

81. Hispali in Hispania natalis Sancti Leandri ejusdem Civitatis Episcopi, cujus prædicatione & industria Wisigothorum Gens, adjuvante Recaredo eorum Rege ab Ariana impietate ad Catholicam fidem conversa est.
Bar. in Martyr. die 27. Febr.

82. De hac Leandri honorifica Legatione meminit S. Gregorius, cum de amicitiæ usu, qui intercesserat cum eo, dum esset Constantinopoli agit: ait enim: *Dudum te, frater beatissime, in Constantinopolitana Vrbe cognoscens, cùm me illic Sedis Apostolicæ responsa constringerent, & te illuc injuncta pro causis Fidei Regis Wisigothorum Legatio perduxisset, omne tuis auribus, quod de me displicebat exposui, &c.*
Baron. ann. 583. 35.
S. Gregor. in præfat. Moral.

83. Ego autem quantâ occupatione deprimor & debilitate, brevis attestatur epistola, in qua ei quem multum diligo, parum loquor.
S. Greg. lib. 7. epist. 125. Ind. 2. ed. Rom.

84. Extant præterea ejus epistolæ ad eum scriptæ in registro lib. 1. epist. 41. lib. 4. epist. 46. lib. 7. epist. 127.
Bar. in Martyr. die 27. Febr.

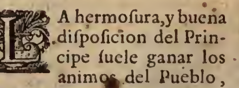
85. Hic namque in exilij sui peregrinatione composuit duos adversus hæreticorum dogmata libros, eruditione Sanctarũ Scripturarũ ditissimos. In quibus vehemẽti stylo Arianæ impietatis confodit atque detegit pravitatem: ostendens scilicet quid contra eosdem habeat Catholica Ecclesia, vel quantum distat ab eis religione, vel fidei sacramentis.
S. Isidor. de clar. script. Eccl. Cathol.
Luc. Mar. Sic. de reb. Hisp. lib. 5.
86. Leuvigildus, oborta ęgritudine, ad extrema perductus est, & Leãdro Episcopo, quem prius vehementer afflixerat, Recaredum Regẽ filium suum, quẽ in sua hæresi reliquerat, commendare curavit, ut in ipso quoque talia faceret, qualia in fratre ejus exhortationibus fecisset. Quã commendatione expleta defunctus est.
S. Gregor. Dial. lib. 3 c. 32.
Bar. ann. 585. 6.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 15.
87. Floruit sub Recaredo viro religioso, ac Principe glorioso, cujus etiam temporibus mirabili obitu mortalis vitæ terminum clausit.
S. Isidor. de clar. Script. Eccles. Cathol..
Beda.
Vsard. Ado. Viennes.
Tritem. de Script. Eccles.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 603.

Iglesia Romana, aunque ay razones que lo ponen en duda, pero la autoridad de tan gran Santo es mayor.

Bolviò à España, y Leovigildo exasperado con la conversion de S. Ermenegildo le desterrò. [85] No se sabe donde se detuvo, pero es cierto que desde alli escribiò con estilo ardiente contra la Secta Ariana, y que alabava el zelo cõque su Hermano S. Isidoro, aunque mancebo, se oponia à los Arrianos, animandole à proseguir sin respeto al Rey, ni temor à la muerte ilustrandola con la palma del Martyrio. Buelto del destierro, y ya en los tranzes de la muerte Leovigildo le encomendò à su hijo Recaredo, pidiendole que le hiziesa tan bueno, como, avia hecho à Ermenegildo. [86] Asi lo executò siendo el principal instrumento de su Conversion, y quien con su prudencia, y zelo encaminò sus acciones al mayor servicio de Dios, y de su Reyno, Biviò ochenta años, y San Isidoro dize que fué maravillosa su muerte, [87] pero con modestia de Hermano no refiere las circumstancias, y asi podemos presumir que diò el Cielo señales milagrosas de su Santidad, como lo hizo despues.

Liuva Decimo Nono Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo Sexto.



LA hermosura, y buena disposicion del Principe suele ganar los animos del Pueblo, porque se mueve mas por las apariencias externas, que por las calidades del animo, y juzga que à una presencia grata à los ojos acompaña siempre la virtud; y la benignidad, complaziendose de obedezer por Rey à quien excede à los demas en las gracias corporales. Por ellas avian concebido los Godos grandes esperanzas del buen govierno de Liuva hijo de Recaredo, que le sucediò en la Corona, [1] aunque no en la felizidad. Aviale instruido su Padre en el temor à Dios, en el zelo de la Religion, en el respeto à los Sacerdotes, y en aquellas virtudes que son propias de los Principes, sin fiar de otros su enseñanza, porque le pareçia que solo quien era Rey, podia enseñar las artes de Reynar. Hallavase Liuva en la flor de su edad, cuya gentileza, y piedad (de que se preciava mucho) poniendo en el reverso de las monedas de oro acuñadas en Sevilla (*Hispali pius*) le hizieron amado de todos, pero como suelen ser infaustos los amores del Pueblo, apenas tuvo dos años la Corona en la Cabeza, quando Witerico ambicioso de Reynar le matò à traicion, cortandole el brazo derecho. [2] O fiero Tyrano aun muerto el desdichado Rey, temias que su brazo levantaria el Ceptro, y le separaste del cuerpo. Sintierõ todos su muerte, pero no la vengarõ porque en aquellos tiempos se consolavan con la autoridad, que les resultava para eligir otro Rey, siẽdo este uno de los mayores inconvenientes de la eleccion. Wite-

1. Luibã post optimi Patris Recaredi mortem in Paternum solium ascendit & optimæ quidem spei adolescens, utpote qui à Christianissimo Patre didicerat, totam sui Regni administrationem ad Dei gloriam, & proximorum utilitatem applicare. Quemadmodum enim omnium virtutum officia in pio atque integerrimo Patre relucebãt, ita nihil aliud in totã filij vitã quàm majorum honestas, & summus ergã divinam Religionem fervor apparebat. Quocirca nonnulli in Deum & Patriã impij in eum sine ulla causa insurgentes, ipsum non sine publico omnium luctu trucidaverunt, postquàm duos annos in Regno Gothorum compleviffet.
Ioan. Magn. hist. Goth. l. 16. c. 11.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 16.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 28.

2. Quem in primo flore adolescentiæ Witericus sumpta tyrannide innocuum Regno dejecit, præcisaque ejus dextrã occidit anno ætatis XX. Regni verò secundo.
S. Isid. Chron. Goth. Era. 640.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 6. cap. 2.
Io. Vas. Hisp. Chron. an. 601.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Franc Taraph. de Reg. Hisp. ann 591
Rod. Sant. Hist. Hisp. par. 2. cap. 21.

VViterico Vigesimo Rey.

Gundemaro Vigesimo primo Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo septimo.



Uando en quié reyna resplandeze alguna de aquellas virtudes que conduzen al govierno, y arte de dominar, es tan estimado de los Subditos que no reparan en los demas vicios, ò ya sea fuerza de la excelençia de aquella calidad, ò ya efeto de la admiracion, ò conveniencia comun. Esto se experiméta mas en el valor, que en las demas virtudes, ò calidades, porque à los Amigos es de seguridad, y à los Vasallos de defensa, y à los enemigos de temor. Por esto los Godos, aunque avian quedado Hijos benemeritos de Recaredo, y aunque en Witerico se avia conocido un ingenio inquieto, y sedicioso, y le veian tenido el brazo con la sangre Real, le eligieron por Rey, solamente por la fama de su valor, y disciplina militar,[1] sin considerar el peligro comun de animar semejantes Tyranias. No sé que gracia suele avezes tener cõ los Hombres la maldad. Pudo ser que pensasen los que fueron complizes de la conjuracion pasada purgar su delito, y librarse del castigo, poniendo el Ceptro en manos del autor della. Si ya no fué que no pudieron oponerse à su faccion, porque siempre suele ser poderosa la de los Tyranos, por ser en las Republicas mayor el numero de los malos, que de los buenos. Pero se conociò presto, que no es valor el que se exercita en la maldad, y en los homicidios injustos, los quales no son actos de la Fortaleza, sino de la Malicia, porque sibien intentò algunas empresas contra los Imperiales,[2] y era diestro en la disciplina militar, saliò dellas con poca gloria,[3] conociendose que ay Sugetos suficientes para servir debajo de otra mano, pero no para sustentar el peso de General, en quien es menester que concurran la sciencia, el valor, la prudencia, la autoridad, y la fortuna, y asi quando obrò por sus Generales en la guerra contra los Griegos (que algunos llaman Romanos) cerca de Singuenza, saliò vencedor dellos.

Tambien en las demas materias del govierno no corresspondiò à la opinion concebida del, en que suele engañarse el juicio humano, porque algunos ingenios con la grandeza de los negocios se despiertan, y otros se entorpezen.

Deseava Witerico la paz con los Reyes de Francia, y para conseguilla diò à su hija Hermemberga por Esposa à Theodorico Rey de Borgoña, embiandola con gran acompañamiento, y pompa. Bien reconocia que muchos casamientos entre España, y Francia avian sido infaustos, causando disensiones, y guerras, y que ninguna cosa ay mas facil de romperse, que la demasiada amistad, ò parentesco entre los Principes, porque en los afectos mas encendidos se imprimen mas facilmente, y duran por mayor espacio de tiempo los disgustos, bien asi como los metales ardientes reciben luego, y mantienen constantes las impresiones. Pero se prometia que la

1. Era DCLII. extincto Liuva Witericus Regnũ, quod vivente illo invaserat, sibi vindicat annis septẽ, vir quidem strenuus in armorum arte, sed tamen expers victoriæ. *S. Isidor. Chron. Goth.* *Luc. Tud. Chron. Mund.* *Alfons. Carthag. Reg Hisp. anaceph. cap. 29.* *Vas. Hisp. Chron. ann. 603.* *Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 16.* *Ritius de Reg. Hisp. lib. 1.* *Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 2.* *Ioan. Mag. Goth. hist. l. 16. cap. 12.*

2. Namque adversus Romanum militem bella sæpè molitus, nil satis gloriæ gessit, præter quod milites quosdam Sagontia per Duces obtinuit. *S. Isid. Chrõ. Goth.* *Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 16.* *Luc. Tud. Chron. Mund.* *Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 29.*

3. Sæpè in bellum contra Romanos descendit, & toties victus, fugatusque damna quàm plurima, amissâ ingenti militũ multitudine, sustinuit. Erat nihilominus ante suscepta Regiæ majestatis insignia in re militari admodum strenuus, & fortunatus. Sed postquam est sanguinarius effectus, omnia ejus studia in deterius sunt prolapsa, adeò ut Regnum quod homicidio acquisiverat, occisus à suis citius quàm credidit, deserere cogeretur, relicto ad posteros documento ut quod alteri quis fecerit, ab alijs justè patiatur. *Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 12.* *Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 609.* *Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 2.* *Luc. Tud. Chron. Mund.*

prudencia, y destreza de Hermemberga podria mantener firme el vinculo del Parentesco. Tãbien le animavan otros exemplos de averse unido en paz, y concordia ambas Coronas por medio de los matrimonios, no aviendo otros lazos mayores de los animos. Pero no le saliò cierto este desinio, porque à pocos meses despues de llegada à Borgoña esta Princesa, la bolviò Theodorico à embiar donzella à España, [4] quitandole las joyas. No se sabe la causa, pero se sospecha que zelosas sus Concubinas le ligarõ, paraque no pudiese conozella; si ya no fué traza de Brunichilde para librarse de la Nuera, y quedarse con el mando de todo, temiendo no se apoderase del Marido inhabil para el govierno, y la excluyese del.

Sintiò mucho Witerico esta afrenta, y para justificar la venganza, embiò Embajadores à Theodorico con orden que si no se justificase de aquella acciõ, pasasen à tratar una liga contra el con el Rey Clotario gran Enemigo suyo, y cõ el Rey de Lorena Theodoverto su hermano ofendido por la particion, que hizo de las Coronas el Rey Childeberto su Padre.

No diò Theodorico satisfacciõ bastante, y los Embajadores concluyeron la liga con Clotario, y con Theodoverto, los quales persuadierõ tambien à ella à Agilulpho Rey de los Longobardos, [5] y aunque se previnieron para la guerra, no llegò à efeto porque son muy achacosas las ligas, quando penden de diversas voluntades, y de intereses, y conveniencias opuestas, y con ganar à uno de los Coligados desvanezen como sucediò à esta, aviendose ajustado Theodorico con Theodoverto dandole una parte de su estado.

Con esta afrenta no vengada, y con los malos sucesos de las armas perdiò Witerico la estimacion de sus Vasallos, y con ella el amor, y el respeto acrezentado el odio por aver dado indicios, de que faborecia de secreto la Secta Arriana, [6] y conjurados le mataron estando comiendo, y arrastraron su cuerpo por las calles de la Ciudad, echandole despues en un lugar muy sucio. [7] Tales sepulchros mereze la tyrania, y ambicion desordenada de gloria, y de dominar. Reynò siete años, dejando à la posteridad de los siglos infame su memoria.

Yerràn los Principes, que piensan prevenir con la potencia presente la fama futura, porque à los bivos acompaña la lisonja, y à los difuntos la verdad. Pudiera bien aquel Rey temer las plumas de San Isidoro, del Diacono de Merida Paulo, del Abad de Valclara despues Obispo de Girona, y de Arthuago llamado el Godo, Varones insignes por su virtud, y letras, los quales florecian en aquel tiempo, y en sus Chronicas escribian para premio, y emulacion de la Virtud, ò para castigo, y escarmiento del vicio lo que notaban digno de alabanza, ò de reprehension, y porque mi pluma no pase teñida en la sangre deste Rey infeliz à escribir la vida de su Sucesor Gundemaro Piadoso, y Religioso Principe, la limpiaré primero con la relacion de algu-

4. Theodorico Witerici Filia Hermemberga pacta, inGalliamque principali apparatu missa, brevi ad Patrem integra redijt. Causæ in incerto fuerunt. Fama tenuit Theodoricum pellicum, quibus ad insaniam usque devinctus erat, arte & carminibus impeditum ne Regiæ Virginis florem delibare posset. Alij Brunechildis arte affirmarunt, ut sola rerum potiretur, Nurum nullâ suâ culpâ ad Patrem amandatam.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 2.
Aimon. de gest. Franc. lib. 3. c. 94.
Fredegar. Schol. Chron. c. 30.
Rob. Gaguin. Hist. Franc.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 607.

5. Justam utique uxorẽ Bertrici Regis Hispani Filiam Hermembergam ad Patrem remisit integram à se, adverso rumore, quod ferretur pellicibus ad insaniam usque devinctus, sancti, nobilissimique connubij usu perfrui, & virginis florem delibare non posse, velut maleficis artibus, carminibusq; prohibitus. Quod satis constat, Hispanis oratoribus Regias omnes circumeuntibus, quatuor Reges in Theodorici perniciem conspirant, Clotarius vetus hostis, Theodobertus memor ignominiæ periculique, Longobardus Agilulphus (cujusFilio Adalvaldo admodũ adolescenti Filiã & ipsam immaturam in spem nuptiarum Austrasianus desponderat) & Hispanus Filiæ vindex. Tunc fracta Theodorici ferocia. Fratri igitur ut pacem redimeret, tradidit quatuor nobilissimos Comitatus, Turonensem, Campanũ, Alsatiensem, Sugitensem. A fratre pace impetratâ Hispanus, Longobardusque tanto terrarum tractu disiuncti minus obesse poterant, & Clotarius conquiescebat.
Paul. Aemyl. hist. Franc.
Fauch. antiq. Franc. c. 3. in Clot.
Aimoin. de gest. Franc. lib. 3. c. 94.
Robert. Gaguin. hist. Franc. lib. 2. in Clot.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 2.

6. Hic in Regno plurima illicita fecit, & hæresim Arianam inducere tentavit.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 644.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap. 22.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 592.

7. Mors quippe innocentis inulta in illo non fuit: inter epulas enim prandij conjuratione suorum est interfectus, Corpus verò ejus viliter est exportatũ, atque sepultum.
S. Isidor. Gothor. Chron.
Luc. Tud. Chron. Mund. er. 644.
Roder. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 16.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 29.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 609.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 2.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 12.

algunos Santos, y Doctos Varones, que bivian en tiempo deste Reynado.

Era entonzes Metropolitano de Toledo Aurasio, de cuyas virtudes haze un elogio San Ilefonso, y entre otras cosas alaba en el la Constancia en las adversidades; argumento de que Witerico le avia tratado mal, y pondera que governava bien su Iglesia, y su Familia,[8] como cosas que concuerdan entresi, porque quien no supiere tener en freno à los Domesticos, no podra à los Subditos.

Era Obispo de Merida Renovato hijo de Ilustres Padres, y muy docto en las sagradas Letras.

En el Monasterio de San Claudio de Leon resplandecia la Santidad del Abad San Vicente,[9] cuyo compañero era S. Ramiro. Mereciò este Santo Varon la palma del Martyrio.

No menores resplandores davan de si las virtudes del Abad Iuan, que despues sucediò à Maximo en el Obispado de Zaragoza, doctisimo en la sagrada Escritura, cuya liberalidad en repartir sus rentas entre los Pobres era mezclada con tanto agrado, y benignidad, que mas su buena gracia, que sus dones dejavan obligado à quien los recibia,[10] porque avezes dà mas el semblante, que la mano.

Sucediò à Witerico en el Ceptro Gundemaro autor tambien desta cõjura, que ya en la malicia de aquellos tiempos se tenia la alebosia por instrumento de la dominacion, y por derecho à la Corona; sibien su valor en la guerra, su prudencia en la paz, su agrado, y blãdura sin ofensa de la Magestad le hazian digno del Imperio. Fué coronado, y ungido en la Iglesia de San Pedro, y S. Pablo por el Obispo de Toledo Aurasio,[11] lo qual hazian los Reyes Godos à imitacion de los Emperadores, porque como à ellos los ungia en Constantinopla aquel Patriarcha, asi à los Reyes Godos el Metropolitano de Toledo cõ el olio Santo, tomandoles juramento de que guardarian inviolablemente la Justicia. Que governarian el Reyno con suma fidelidad, y equidad, aviendo sido los primeros Reyes que en la Christiandad usaron desta cerimonia. Juan de Mariana inclina à que Franzeses le asistieron con sus armas para alcanzar la Corona,[12] y su mayor fundamento es que por unas cartas del Conde Bulgarano Governador de la Gallia Gothica halladas en los Archivos de la universidad de Alcala, y de la Iglesia de Oviedo pareze, que pagava parias à los Reyes de Françia; lo qual no es verisimil, porque ninguno de los Historiadores de España dize que su eleccion fué por fuerza. Nosotros en los Historiadores de Francia no emos podido hallar mencion de tales parias, como es de creer que la harian, si fuesen ciertas, ni aun en ellos ay memoria alguna deste Rey. Como tengo esto por falso, asi confieso que lo es tambien lo que refiere la Chronica general del Rey Don Alonso el Sabio, que Gundemaro prendiò en batalla à Clotario Rey de Francia, y à los Hijos del

8. AURASIUS Toletanæ Ecclesiæ Pontifex Metropolis Urbis post Adelphium in loco adsciscitur Sacerdotis. Vir bonus, regiminis authoritate præclarus, domesticis rebus bene dispositus, adversitatibus infixis constanter erectus, qui quanto extitit temperantior, mansuetus, tanto fortior semper fuit inventus in adversis, plus illi intentio in defensione veritatis quam in scribendi exercitio mansit. Unde perfectis Viris compar habetur; quia quæ de verbo illorum prædicatio seminavit, defensionis hujus custodia præmunivit. Vixit in Sacerdotio temporibus Witerici, Gundemari, & exordijs Sisebuti Regum, annis fermè duodecim.

S. Ildephon. in addit. ad libel. de Vir. illus.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 609.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 2.
Baron. 636. 13.

9. Non Hermenegildi tantum sanguine illustrata est Hispaniarum Ecclesia, sed & Vincentij Abbatis.

Baron. ann. 584. 10.

10. JOANNES in Pontificatu Maximum secutus Ecclesiæ Cæsaraugustanæ sedem ascendit, primo Presbyter monachorum, & ex hoc Præsul factus in regimine Populorum. Vir in sacris literis eruditus plus verbis intendens docere quàm scriptis, tam largus & hilaris dato, quàm & hilaris etiam vultu. Unctionem verò Spiritus Dei, qua fovebatur intrinsecus, tã largitate muneris quàm habitudine vultus adeo præferebat, ut & datum gratia commendaret, & non datum gratia excusaret. In Ecclesiasticis officijs quædam eleganter & sono & oratione composuit.

S. Ildephon. in addit ad libel. de Vir. illus.
Marieta. Histor. Eccles. lib. 5. c. 36. 38.
Bar. ann. 536. 17.

11. Mortuo Witerico succedit Gundemarus, ab Aurasio Toletano (ut olim Imperatores Græci à Patriarchis Constantinopolitanis) inungitur in æde Sanctorum Petri & Pauli Toletani.

Luitprand. Chron. er 645.
Laur. Ram. in not. ad Luitp.
Hieron. Higuer. ibid.
Guard. de nobil. Hisp. c. fin.
S. *Iul. Chron.*
Camil. Borrel. de Reg. Cath. c. 49. n. 83. p. 50.
Lop. Mad. de Monarch. Hisp. c. 1. §. 6.
Arma. Mart. Gall. c. 10.

12. Francorum viribus adiutum arbitror (licet enim in rebus tam dubijs hallucinari) qui Witterico infensi erant Regem factum; argumento vectigalis annui quod Francis à Gundemaro solvi consuevisse satis constat ex Bulgarani Comitis Galliam Gothicã pro Rege ea ætate gubernantis litteris, quæ ad hunc diem Cõpluti & Oveti inter veteres schedas, librosque servantur.

Ioan. Marian. de reb Hisp. lib. 6. c. 2.

Rey Theodorico, y que hizo matar à eſtos, en que confunde las Hiſtorias de Francia cõ las de Eſpaña, y eſtas no an meneſter el adorno de vitorias agenas.

Aplicòſe luego Gundemaro al govierno de ſu Reyno, y paraque Dios le faboreciеſe en el, tratò en primer lugar de las coſas tocantes à la Religiõ, ſabiendo que de ſu buena diſpoſicion pende la felicidad de las temporales, y con gran zelo, y piedad eſtableciò muchas leyes en fabor de las Igleſias, y la principal fué aver ordenado que ninguno fueſe ſacado por fuerza dellas, ſiendo el primero que concediò la immunidad Eclеſiaſtica en Eſpaña.[13]

Mandò tambien que ſe tuvieſe gran reſpeto, y veneracion à los Templos;[14] piadoſa atencion de un Principe, y la mas grata à Dios, porque ninguna coſa le ofende mas, que ver profanados los lugares Sagrados deſtinados para el ſacrificio, el culto, y la adoracion. A los pecados publicos ſe ſuelen atribuyr los trabajos, y calamidades, y no reparamos en que las ſuele permitir Dios no tanto por ellos, quanto por el poco reſpeto à las Igleſias, y por las ofenſas que ſe cometen en ellas.

Eſtava turbado el Reyno por las artes del Rey Witerico, el qual creyendo poder ſuſtentar el Reyno con la miſma tyrania que le avia adquirido, fomentò las diſenſiones entre los Vaſallos, paraque no pudieſen unirſe contra el, y tener à una de las partes en ſu fabor, ò que ambas neceſitaſen de ſu aſiſtencia, hallando para ello buena diſpoſicion en el Reyno, porque aun quedavã entre las zenizas aſcuas bivas de los tumultos paſados en tiempo del Rey Recaredo, ſiendo las guerras civiles ſemejantes al mar, en quié aun deſpues de paſada la tempeſtad conſervan las olas por largo eſpacio ſu movimiento.

La mayor diſcordia que avia dejado biva, era entre los Eclеſiaſticos, porque aviendo Eufemio Obiſpo de Toledo pueſto ſu firma en el Concilio Tercero celebrado en aquella Ciudad, añadiò en ella (o por deſcuido, ò por modeſtia) Metropolitano de la Provincia Carpetana,[15] de lo qual tomaron pretexto los Obiſpos de la Provincia Cartàginenſe, para no obedezer como Sufraganeos al de Toledo, alegando que Carthagena antes de ſu ruina avia tenido juriſdicion ſobre Toledo, y que quitalle la dignidad Metropolitana era concurrir en la ferocidad de los Barvaros. Que aun en los fracmentos della ſe ſuſtentava ſu antigua poteſtad, y grandeza. Sentia mucho Auraſio (que entonzes poſeia la ſilla de Toledo) eſta deſobediencia, y no menos el Rey Gundemaro, conſiderando que ninguna coſa era mas peligroſa en los Reynos que las Diſcordias, y Ciſmas de los Eclеſiaſticos, y que tocava al oficio de Rey procurar ajuſtallas con tiempo, antes que mezclados en ellas los Seglares ſe deſconcertaſe toda la armonia del Reyno. Eſte temor le obligò à aplicar primero medios ſuaves, pero no baſtàron, porque ſon muy contumazes los Eclеſiaſticos en la defenſa de ſus privilegios, introducido en ellas el zelo de que por mayor ſervicio de Dios, y honor de las Igleſias conviene mantenellos.

Viendo pues Gundemaro fruſtradas ſus diligencias, y que convenia mantener la auto-

13. Hic ſtatuit, ut nullus ad Ecclеſiam cõfugiens inde invitus extraheretur, quod non quaſi quid novum accipiendum eſt, ſed corroborativum privilegiorum quæ Romani Pontifices & Imperatores & alij Principes Ecclеſiæ Dei conceſſerunt.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſ. anaceph. c. 30.
Ioan. Vaſ. Hiſ. Chron. an. 610.

14. Plurimas ſtatuit Leges in favorem Ecclеſiarũ, præcipuè quod nullus invitus à ſacris templis extrahatur.
Fran. Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 593.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 610.
Rod. Sanct. hiſt. Hiſp. p. 2. c. 23.

15. Quænam autem hujus celebrandi Concilij cauſſa præceſſerit, ex ejus Actis ſatis accipitur, nec non ex ejuſdem Regis Gundemari Conſtitutione hoc eodem anno edita, quã ſubijcimus: Cùm enim Toletanæ Ecclеſiæ Primarum aliqui labefactare ſtuderẽt, quaſi non totius ipſa eſſet Carthaginenſis Provinciæ Metropolis, ſed tantùm Carpetaniæ: hac de cauſſa ad hæc definiẽda Synodum hanc oportuit congregari. Qui adverſabantur, eâ potiſſimum ratione agebant, quod apparebat in ſubſcriptione facta per Euphemium Epiſcopum Toletanũ in Concilio tertio Toletano, ipſum ſe ſubſcripſiſſe Metropolitanũ Provinciæ Carpetaniæ. Quod ergò tunc ex modeſtia factum videri poterat, ne quid juris ob id imminutum eſſet Ecclеſiæ Toletanæ, ex câque occaſione negotium faceſſeretur Toletanis Anteſtitibus: viſum eſt Concilio ipſique Regi iſta per Synodale decretum debere fieri notiora.
Baron ann. 610. 12.
Loayſ. in not. ad Conc. Tolet.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l. 6. c. 2.

autoridad de la Metropoli de Toledo, paraque deſde allı como del centro de Eſpaña, ſe pudieſe mejor oponer à los Arrianos, y que ſè diſminuiria mucho el eſplandor, y grandeza de ſu Corte, ſi la Provincia de Cartagena ſe ſeparaſe de la Carpetana, mandò congregar en Toledo un Concilio Nacional, en el qual ſe hallaron quinze Obiſpos, y el Metropolitano, y aviendo examinado los meritos de la cauſa, ſentenciàron que à la Igleſia de Toledo pertenecia la ſuperioridad ſobre las Igleſias de la Provincia de Cartagena, [16] y ſe ſuſcribierõ, en que es de notar que puſo Auraſio ſu firma, por aver ſalido à fabor ſuyo la ſentencia.

No le pareciò al Rey, que tenia baſtante firmeza por averla dado Obiſpos Sufraganeos de la Metropoli, à los quales podia aver inclinado ò el temor, ò la liſonja, ò alguna cõveniencia propia, y mandò congregar otro Concilio convocados à el los Prelados de otras diverſas Provincias, ſin que interviniesen los que avian pronunciado la ſentencia. Concurrieron veynte, y ſeis, y entre ellos quatro Metropolitanos, y aviendo examinado la ſentencia del Concilio antecedente, y un decreto que en confirmacion della avia promulgado el Rey firmado de ſu mano, le confirmarõ los Padres, y porque en el ſe deſcubre la piedad, y prudencia de Gundemaro le ponemos aqui.

16. Convenientibus nobis in unum pro Religione & fide quam Chriſto debemus, placuit; ne quid ultrà in nobis abſurdum, vel illicitum oriatur, alternâ collatione decretum juſtiſſimæ promulgare ſententiæ; quo perſpicuè clareat inter nos ordo, ac diſciplina Eccleſiaſticæ dignitatis, & agnoſcatur fraternæ concordia pacis.

Tali ergo diſpoſitione neceſſarium contuentes ob ſtudium noſtri ordinis, communi electione decrevimus congruum eſſe providâ diſpoſitione judicium, fatentes hujus Sacroſanctæ Toletanæ Eccleſiæ ſedem Metropolitani nominis habere auctoritatem, eamque noſtris Eccleſijs, & honoris anteire poteſtate, & meritis.

Cujus quidem principatus nequaquam collationis noſtræ conniventiâ nuper eligitur, ſed jam dudum exiſtere antiquorum Patrum Synodali ſententiâ declaratur; ea dumtaxat Concilij forma, quæ apud Sanctum Montanum Epiſcopum in eadem Urbe legitur habita. Proinde ergo diſpoſitionem noſtram inſtructæ collationis definitione celebrantes, elegimus, ne quis ultrà Comprovincialium Sacerdotum inani, ac perverſâ contentione obnitatur hujus Sacroſanctæ Eccleſiæ Toletanæ Primatum contemnere, neque pervicaci ſchiſmatũ ſtudio, ad ſummos Sacerdotalium infularum ordines, remotâ hujus Sedis poteſtate à nobis quempiam (ſicut hactenus factum eſt) provehere. Talem itaque ſpecialiter à nobis ac Succeſſoribus noſtris deferri dignitatis honorificentiã huic Eccleſiæ pollicemur, qualem in decretis Sanctorum Conciliorum beatiſſimi Patres Metropolitanis Eccleſijs decreverunt. Hujus ergo & nos reverentiæ obſervationẽ fideli cuſtodia pollicemur.

Concil. Tolet. ſub Gundemar.

El Rey Flavio Gundemaro à los venerables Padres nueſtros los Obiſpos de la Provincia Cartaginenſe [17]

17. Flavius Gundemarus Rex venerabilibus Patribus noſtris Carthaginẽſibus Sacerdotibus.

Aunque el cuidado de nueſtro Reyno en la diſpoſicion de las coſas, y en el govierno de las perſonas ſea muy pronto, ſe iluſtra mas nueſtra Mageſtad, y es de mayor gloria à la fama de nueſtras acciones el que ponemos en orden al Servicio de Dios, y de la Religion, ſabiendo que por ello no ſolamente alcanzarà nueſtra piedad un largo Imperio temporal, ſino tambien conſeguira la gloria de los meritos eternos. Aviendo pues algunos por la torpeza de los tiempos paſados, y por el exemplo de la uſurpation del Principe nueſtro Anteceſor tomado mas licencia en las coſas Ecleſiaſticas, que la que les conceden los Canones, à reſultado dello que ciertos Obiſpos de la Provincia de Cartagena contra lo decretado por autoridad Canonica no reſpetan la poteſtad de la Igleſia Metropolitana, haziendo juntas, y conſpiraciones contra ella, ſiendo eligidos para el oficio Epiſcopal algunos, cuya vida aun no á ſido bien examinada, deſpreciando la dignidad de la dicha Igleſia, la qual à ſido enſalzada con el Solio de nueſtro Imperio, conque an perturbado la verdad del orden Ecleſiaſtico, uſando mal de la autoridad de aquella Silla contra lo que le perteneze por antigua ſentencia de los Canones. Lo qual noſotros en ninguna manera avemos de conſentir de aqui adelante,

Licet Regni noſtri cura in diſponendis, atque gubernandis humani generis rebus promptiſſima eſſe videatur; tunc tamen majeſtas noſtra maximè glorioſiori decoratur famâ virtutum, quum ea, quæ ad Divinitatis & Religionis ordinem pertinent, æquitate rectiſſimi tramitis diſponuntur: ſcientes, ob hoc pietatem noſtram non ſolùm diuturnum temporalis Imperij conſequi titulum, ſed etiam æternorum adipiſci gloriam meritorum. Nonnulli enim in diſciplinis Eccleſiaſticis, contrà Canonum authoritatem, per moras præcedentium temporum, licentiã ſibi de uſurpatione præteriti Principis fecerunt: Ita ut quidam Epiſcoporum Carthaginenſis Provinciæ non revereantur, contrà Canonicæ authoritatis ſententiam paſſim, ac liberè, contrà Metropolitanæ Eccleſiæ poteſtatem, per quaſdam turbas, & conſpirationes, inexploratæ vitæ omnes Epiſcopali officio provehi, atque hanc ipſam præfatæ Eccleſiæ dignitatem Imperij noſtri ſolio ſublimatam contemnere, perturbantes Eccleſiaſtici ordinis veritatem, ejuſque Sedis authoritate, quam priſca Canonum declarat ſententia, abutentes. Quod nos ultrà modo uſque in perpetuum fieri nequaquàm permittimus: ſed honorem Primatus, juxtà antiquam Synodalis Concilij authoritatem, per omnes Cartaginenſis Provinciæ Eccleſias, Toletanæ Eccleſiæ ſedis epiſcopum habere oſtendimus: eumque inter ſuos Coepiſcopos, tam honoris precellere dignitate, quàm nominis: juxtà quod de Metropolitanis, per ſingulas Provincias antiqua Canonum traditio ſanxit, & auctoritas vetus per-

misit. Neque eandem Carthaginensem Provinciam in ancipiti duorum Metropolitanorum regimine contrà Patrum decreta permittimus dividendam; per quod oriatur varietas schismatum, quibus subvertatur fides, & unitas scindatur. Sed hæc ipsa sedes, sicut prædictum est, antiqua, nominis, sui, ac nostri cultu Imperij, ita & totius Provinciæ polleat Ecclesiæ dignitate, & præcellat potestate.

Illud autem quod jam pridem in generali Synodo Concilij Toletani, à venerabili Euphemio Episcopo manus subscriptione notatum est Carpetaniæ provinciæ Toletanam esse sedem Metropolim, nos ejusdem ignorantiæ sententiam corrigimus: scientes procul dubio Carpetaniæ Regionem nō esse Provinciam, sed partem Carthaginensis Provinciæ, juxta quod & antiqua rerum gestarū monumenta declarant. Ob hoc, quia una eademque Provincia est, decernimus, ut sicut Bætica, Lusitania, vel Tarraconensis Provincia, vel reliquæ ad Regni nostri regimina pertinentes, secundum antiqua Patrum decreta singulos noscuntur habere Metropolitanos, ita & Carthaginensis Provincia unū eumdemque, quem prisca Synodalis declarat auctoritas, & veneretur Primatem, & inter omnes Comprovinciales summum honoret Antistitem, neque quicquam contempto eodem ultra fiat, qualia hactenus arrogantium Sacerdotum superba tentavit præsumptio. Sanè per hoc authoritatis nostræ edictum; amodo & vivendi damus tenorem, & Religionis, vel innocentiæ legem, nec ultrà postmodum, inordinatâ licentiâ, ab Episcopis similia fieri patimur: sed per nostram clementiam præteritæ negligentiæ, pietatis intuitu, & veniam damus, & indulgentiæ opem concedimus; & dum sit magna culpa hactenus deliquisse, majoris tamen, ac inexpiabilis censuræ tenebit obnoxios, qui hoc nostrum decretū, ex anctoritate priscorum Patrum veniens, temerario ausu violare tentave-

antes queremos que el Obispo de la Iglesia y Silla de Toledo tenga el honor de Primado conforme à la autoridad antigua del Concilio Synodal sobre todas las Iglesias de la Provincia Cartaginense, y que entre los demas Obispos suyos preceda asi en el honor de la Dignidad, como en el nombre de Metropolitano, segun lo que estableziò la Tradicion de los Canones, y le permitiò la antigua autoridad en cada una de sus Provincias. Y no emos de permitir que la Provincia Cartaginense contra los Decretos de los Padres este dividida con el govierno dudoso de dos Metropolitanos, de que podrian nazer varios Cismas conque se perturbase la Fé, y se rompiese la unidad. Antes queremos que asi como esta misma Silla resplandeze por la antiguedad de su fama, y por la veneracion de nuestro Imperio, asi tambiē preceda en Dignidad, y en potestad à las Iglesias de toda la Provincia.

Y en quanto à aver el Venerable Obispo Eufemio firmado de su mano que la Metropoli de Toledo era Silla de la Provincia de Carpetania, nosotros corregimos su ignorante parezer, sabiendo que segun las memorias antiguas de lo sucedido en ella no es la Carpetania Provincia, sino parte de la de Cartagena, y porque es una misma, ordenamos que asi como la Betica, la Lusitania, la Tarraconense, y las demas que pertenezen à nuestro govierno, tienen cada una su Metropolitano en conformidad de los decretos de los antiguos Padres, asi la Cartaginense tenga reberencia al Primado, y le honre por principal entre los demas Obispos segun los decretos antiguos de los Padres, sin que en desprecio suyo se haga algo sin su asistencia, como intentò la presuncion de algunos arrogantes Sacerdotes, y por la autoridad deste Edito damos la regla de bivir, y una ley de Religion, y de Inocencia, por la qual prohibimos que de aqui adelante no se cometan semejantes cosas. Pero con atencion à nuestra Piedad, y Clemencia perdonamos los descuidos pasados, y si hasta aqui à sido grande la culpa, quanto sera mayor, y mas digna de castigo quebrantar con temerario atrevimiento este nuestro decreto hecho segun la autoridad de los Padres antiguos, lo qual nos obligarà à no perdonar de nuevo à qualquiera de los Sacerdotes de la Provincia Cartaginense, que quitare, ò despreciare la honra de la misma Iglesia, porque sin duda alguna serà castigado con degradacion, ò excomunion Eclesiastica, y tambien con otra pena de nuestra severidad, porque ordenando nosotros semejantes cosas en las Iglesias de Dios, creemos fielmente que como encendidos en el zelo de la Iusticia nos desvelamos en poner en orden las cosas del culto Divino, en que perseveraremos siempre, asi el cuidarà del buen govierno de nuestro Imperio.

Deste decreto infieren algunos la Primacia de la Santa Iglesia de Toledo sobre las demas de España, pero del mismo texto consta, que solamente se tratò en el de reducir à su obediencia las Iglesias de la Provincia de Cartagena.

Este nombre Primado ès lo mismo que Patriarcha, diferenciado solamente en el nōbre, pero no en la dignidad, y poder instituido desde la primitiva Iglesia en las de Oriente. [18] Obedecian al Primado los Metropolitanos, y de sus sentencias en las causas de los Obispos se apelava à el. Tenia tambien autoridad de convocar Concilios.

Sobre

rit, nec ultrà veniā delicti faciemus admissi, adempti, si de hinc honorē ejusdem Ecclesiæ quilibet Carthaginensium Sacerdotum contempserit; subiturus procul dubio inobediens tàm degradationis, vel excommunicationis Ecclesiasticæ sententiam, quàm etiam nostræ Severitatis censurā. Nos enim talia in divinis Ecclesijs disponentes, credimus fideliter Regnum Imperij nostri, ita divino gubernaculo regi, sicut & nos cultū ordinis, Zelo Iustitiæ accensi, & corrigere studemus, & in perpetuum perseverare disponimus.

Flavius Gundemarus Rex, hujus edicti constitutionem pro confirmatione honoris Sanctæ Ecclesiæ Toletanæ propriâ manu subscripsit.

Concil. Tolet. sub. Gundemar. ann. 610.

18. Provinciæ (inquit) multo, ante Christi adventum, tempore divisæ sunt maximâ ex parte: posteà ab Apostolis & B. Clemente prædecessore nostro ipsa divisio est renovata: Et in capite Provinciarum, ubi dudum Primates legis seculi erant, ac prima judiciaria potestas, ad quos, qui per reliquas Civitates commorabantur, quando eis necesse erat, qui ad aulam Imperatoris vel Regum confugere nō poterant, vel quibus permissum non erat, confugiebant pro oppressationibus, vel injustitiis suis, ipsosque appellabant, quoties opus erat, sicut in lege eorum

præceptum erat: ipsis quoque in Civitatibus vel locis nostros Patriarchas, vel Primates, qui unam formam tenent, licet diversa sint nomina, leges Divinæ & Ecclesiasticæ poni, & esse jusserunt: ad quos Episcopi si necesse fuerit confugerent, eosque appellarent, & ipsi Primatum nomine fruerentur, & non alij.

Anaclet. Pap. in Epist. ad Episcop. Ital.
Anicet. Pap. Epist. ad Episc. Gall.
C. Provinciæ 90. dist.
Loais. in not. ad Conc. Tolet. sub. Gundem.

Sobre la Primacia de las Iglesias de España à avido en diversos tiempos varias disputas. Don Rodrigo Ximinez Arzobispo de Toledo defendiò en el Concilio Lateranense que tocava à aquella Iglesia contra la pretension de los Arzobispos de Tarragona, Narbona, Braga, y Santiago.

Algunos pretenden probar que la tenia desde que San Pedro Embiò por Obispo de Toledo à San Eugenio;[19] pero (como se à dicho) quien le embiò fuè San Clemente Papa, y aun no està bien averiguado si fuè el primer Obispo de Toledo, porque ay quien diga que Pelagio, y otros que muchos años antes avia predicado en Toledo la Fè Catholica San Cernin, y que consagrò à San Honorato Obispo de aquella Iglesia, y tambien que avia predicado en ella San Pedro Obispo de Braga Discipulo de Santiago. Quien podra averiguar lo que se observò en aquellos tiempos tan obscuros, que no se tiene noticia de los Prelados que sucedieron à San Eugenio hasta Melancio, muchos años despues, y aviendose hallado este en el Concilio Eliberitano tuvo el lugar decimo tercio entre los Padres.

Los tres primeros Cōcilios de Toledo pudieran por los asientos, y firmas ser juezes deste pleito,[20] pero el primero, y segundo fueron Provinciales, y presidieron Patruyno, y Montano como Metropolitanos. En el tercero presidiò San Leādro Obispo de Sevilla como Legado de la Sede Apostolica, aunque ay quien diga que presidiò Mausona Obispo de Merida. Sobre esta causa son graves los testimonios, que se alegan en fabor de la Primacia de Toledo, pero con todo eso no se atreviò el Cardenal Baronio à decidilla.[21]

Lo que pareze que toca mas à esta Historia, es averiguar en que Iglesia estava la Primacia despues que las Naciones Barvaras entraron en España. Lo que en ello juzgamos es, que como perturbaron todas las cosas, asi esta, y que mientras estuvieron en sus Reynos propios, conservò cada una en el suyo la dignidad de la Primacia,[22] Los Wandalos la pusieron en Sevilla cabeza de la Provincia Betica; los Alanos en Toledo à quien estava reducida la Provincia Carthaginense; los Romanos en Tarragona, y los Suevos en Braga, procurando todos ilustrar su Corte con ella.

La duda consiste agora, si despues de echados los Wandalos de España, reducidos los Suevos al Imperio del Rey Leovigildo, y vencidos los Romanos estuvo por algun tiempo la Primacia en Sevilla, antes que en Toledo. Las razones que se alegā de una, y otra parte son muy fuertes. El Obispo de Tuy, y otros afirman que el Rey Chindasvinto alcanzò de la Sede Apostolica un privilegio, paraque en una de

19. Qui accuratius Ecclesiæ Toletanæ Primatū prosecuti sunt, Romæ à Divo Petro Apostolorum Principe, totiusque Ecclesiæ Catholicæ Pontifice, Summoque Sacerdote institutum, ortumque affirmant. Nam cum primum Petrus in Urbem venit; ibique cælestis vitæ semina, fundamentaque jecit, Dionysium in Galliam, Eugenium in Hispaniam misit, Viros doctrinâ, & Sapientiâ excellentes, qui Paulum ex Græcia fuerant secuti: eosque Primates in prima Provinciarum divisione instituit, ut facilius, & ardentius muneri Apostolico incumberent.

Loais. in notis ad Concil. Tol. sub. Gundemar.
Alcoz. hist. Tolet. 32.
Garib. Comp. hist. Hisp. lib. 8. c. 34.
Ambros. Moral. Hisp. Chron. lib. 9. c. 23.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 97.

20. Præterea ordo sedendi & subscribendi precedentiam indicant, unde cautum est in multis Cōcilijs ut posterior priori Episcopo non præponatur.

Loais. in not. ad Concil. Tolet. sub. Gundem.

21. Quando autem primùm acciderit, ut Toletana Ecclesia ab Ecclesia Romana hujusmodi consecuta sit privilegium, id fateor mihi hactenus inexploratum. Nam quod aliqui tradunt id esse consecutum Ecclesiam Toletanam à temporibus S. Petri Apostoli, & ab ipso Petro, haud probari potest. Quomodo enim id tunc factum potuit, si an Primatum ipsa gereret unius Provinciæ Carthaginensis in controversiam deductum fuit hoc tempore Gundemari Regis, ut ex ipsius edicto liquet? Certè quidem id Rex minimè prætermisisset asserere, qui Toletano Episcopo tantummodo tribuit, ut inter Coepiscopos Provinciæ Carthaginensis ipse Primatus jure precellat, ut ex recitato cōstat edicto. Hæc & alia sunt, quæ me de Toletanæ Ecclesiæ Primatu hujus temporis super omnes Hispaniarum Ecclesias dubitare compellunt.

Bar. ann. 610. 15.

22. Nam unusquisque Rex in Regni sui nobiliori Urbe, primatus, & Metropolitæ ornamentum erigendum, ad Imperij secularis auctoritatem retinendam, utile judicabat. Præterea ut summa Pontificis auctoritate suffulta hæresis, quàm sequebantur, altius fixa hominum mentibus inhæreret, latissimèque nullo alio Judice propagaretur. A Wandalis ergo Hispalis Bæticæ caput Primatus nomine decoratur, ab Alanis in Carthaginensi Provincia Toletum; Tarraco à Romanis; Bracara, & Luco à Suevis.

Loais. in not. ad Con. Tolet sub. Gund.
Padill. Hist. Eccles. cent. 7 cap. 11.

23. Iste à Romano Papa obtinuit privilegium, ut secundùm beneplacitũ Pontificum Hispanorum Primatiæ dignitas esset Hispali vel Toleti, & per multa Synoda firmata cũ Episcopis erudivit Ecclesiam. *Et rursus.* Hic perfidum Theodisclum Hispalensem Episcopum Synadali sententia exulavit; & dignitatem Primatiæ transtulit ad Ecclesiam Toletanam.
Luc. Tuden. Chr. Mund. era. 685.

24. Tamen benevolentiâ Romanæ Ecclesiæ, solitâ & digna Toletanæ Ecclesiæ reverentiâ, cum charissimi filij nostri præstantissimi Regis Ildefonsi precibus invitati, pallium tibi Frater venerabilis Bernarde ex Apostolorum Petri & Pauli benedictione contradimus, plenitudinem scilicet omnis Sacerdotalis dignitatis, teque secundum quod ejusdem Urbis antiquitus constat extitisse Pontifices, & in totis Hispaniarum Regnis Primatem privilegii nostri sanctione statuimus, &c. Primatem te universi Præsules Hispaniarum respiciant, & ad te, si quid inter eos quæstione dignum exortum fuerit, referant: salvâ tamen ratione Ecclesiæ auctoritate & Metropolitanorũ privilegiis singulorum. Toletanam ergo Ecclesiam jure perpetuo tibi, tuisque, si divina præstiterit gratia Successoribus Canonicis, tenore hujus privilegii confirmamus.
Vrban. Pont. dipl. ann. 1088.

25. Cæterum summo honore super omnes alias Hispaniarum Ecclesias semper habitam esse Toletanam evidens illud argumentum est, quod longè frequentiora illic reperiuntur sacra Concilia celebrata.
Baron. ann. 610. 15.

26. Hic Wascones una expeditione vastavit, alia militem Romanum obsedit.
S. Isidor. Chron. Gothor.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rober. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. c. 16.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 610.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 593.

de las dos Iglesias estuviese la dignidad de la Primacia, y que despues de aver sido condenado por un Concilio (como se dirà en su lugar) el Obispo de Sevilla Theodisclo, la pasò aquel Rey à Toledo.[23]

Lo que no tiene duda es que por autoridad Apostolica la goza, desde que el Rey Don Alonso el Sexto recuperò de los Africanos aquella Ciudad,[24] y que siempre fué muy venerada de todas las Iglesias de España por su grandeza, y Magestad, y porque à sido el propugnaculo de la Religiõ Catholica, donde como en un Crisol la purificaron los demas Metropolitanos, y Obispos ilustres en Santidad, y letras cõgregados alli en veinte, y dos Concilios.[25]

Mientras se ocupava el Rey en ajustar las cosas Eclesiasticas, turbarõ su sosiego los Navarros, saliendo en campaña cõ un exercito poderoso, à que se opuso el Rey con otro, y los venciò, y redujo à su obediencia.[26] Siempre aquella Nacion trabajò el Imperio de los Godos; la causa se puede atribuir à la ferocidad nativa de los que habitã entre los montes, cuyos ingenios aman la libertad, y abborrezen los dominios Monarquicos. Su situacion entre la potencia que tenian los Godos en España, y en la Gallia Gothica, y su diversidad de costumbres, estilos, y privilegios dava ocasiones à diferencias, y à tomar las armas. Que estas ayan sido las causas de sus inquietudes se à conocido despues en la union de aquella Corona con la de Castilla, pues desde que fueron comunes los estilos, las costumbres, las leyes, y los premios, no se à visto movimiento alguno en aquella Nacion, antes mucha concordia, y fidelidad à su Rey.

Movio tambien Gundemaro las armas contra los Romanos que aun quedavan en España, y en los felizes sucesos que tuvo contra ellos, mostrò que no menos era apto para las artes de la guerra, que para las de la paz,[27] aviendo concebido sus Vasallos grandes esperanzas de su feliz govierno, pero todas las cortò la muerte,[28] cortando el hilo de su vida en medio de sus felicidades, sin aver reynado mas que un año, y diez meses. El sentimiento de sus Vasallos fué grande, porque ninguna perdida mayor que la muerte temprana de un Rey bueno. No se sabe que dejase sucesion en la Reyna Hilduara su Muger.

Sisebuto vigesimo segundo Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo octavo.



ES en el hombre natural el apetito de perpetuarse à pesar de la muerte, y del tiempo que destruyen las formas. Para este fin eligieron muchos por medio la Virtud, y el Valor, cuya admiracion se imprimiese en las memorias de los demas, dejando en ellas unas imagenes de la Idea de sus animos, las quales se fuesen perpetuando de unos en

Luc. Mar. Sic. de reb. Hispan. lib. 6.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 30.
Rod. Sant. Hist. Hisp. par. 2. c. 23.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 13.

27. In Hispania Gundemarus Vascones Imperio denuo rebellantes; Ducesque & copias quibus Romani limitis custodia in Hispania credita erat, prospero belli eventu exagitavit, salutis anno sexcentesimo duodecimo, Toletique ex morbo obiit.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 2.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 19.

28. Nec infelicius contra Romanos, & cæteros sui Regni hostes pugnans, spem magnam subjectis populis de se præstitit, quòd esset futurus Rex ad utrumque tẽpus & belli & pacis plurimũ opportunus. Sed nõ siverunt fata ipsius Regnũ tàm diuturnum fore, quàm felix ab omnibus sperabatur. Quippe duobus annis in transitorio Regno completis, viam universæ carnis ingressus, Toleti in Regiis monumentis sepelitur.
Ioan. Magn. Goth. histor. lib. 16. cap. 13.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 612.
Rod. Sant. histor. Hisp. par. 2. cap. 23.

en otros. A algunos pareciò que se eternizavan en la sucesion de sus Descendientes, bivos retratos de los Padres animados con su ser, y à falta dellos con las adopciones por la ficcion del derecho. Otros fiados en la dureza de los marmoles, y bronzes formaron en ellos sus bultos, y escribieron sus hechos, y hazañas. Pero de todos se burlò la posteridad cubriendo con las zenizas del olbido estas memorias. Solamente quedaron fijas las que escribiò en el papel la pluma, aunque estas reciben sus realzes, ò sombras mas del afecto, ò pasion de los Escritores, que de la verdad, y asi los Principes que mas fa-borecieron las Letras, y los Ingenios, quedàron mas eternos en la Historia, como mas olbidados los que no hizieron caso dellos. Siendo pues Sisebuto Mecenas de los Hombres doctos de su tiempo, apenas ay virtud que no le atribuyesen. Pudo ser que las tuviese todas, pero tambien florecieron en otros, y no fueron tan celebrados. Escriben del que se enjugaron las lagrimas por la muerte de Gundemaro, quando le vieron Sucesor en la Corona, y refieren que fué ilustre en las artes de la paz, y de la guerra: [1] Zeloso de la Religion; Protector de los estudios: benigno, y agradable con todos: no menos fuerte en las batallas, que misericordioso en las vitorias. [2] Domò diversas vezes la rebelion de los Asturianos, y Riojanos los quales retirados en los montes, y defendidos de sus asperezas le negavan la obediencia. Asistia à su lado Flavio Suinthila Hijo de Recaredo con tanto valor, que mereciò despues la Corona. Triunfó Sisebuto dos vezes personalmente de los Romanos, venciendolos en batalla, y quitandoles muchas Ciudades, y presidios, que aun conserbavan en el estrecho de Gibraltar, y en las costas del Occeano sobre Andaluçia, y Lusitania, [3] de cuyas Vitorias usó con tanta clemencia, que diò libertad à los Prisioneros Catholicos pagando con su dinero el rescate, [4] porque no se quejasen los soldados que los avian preso, con cuya generosa liberalidad no menos venciò à los Romanos, que con las armas, y aficionado à sus virtudes (poderosas con los mismos Enemigos) Cesario Patricio, que por el Emperador Heraclio gobernava en España las armas Imperiales, deseava mantener con el buena correspondencia, y que cesasen de una, y otra parte las hostilidades, y para disponer su deseo se le ofreciò una buena ocasion. [5]

Avia Cecilio Obispo de Mondeja dejado aquella Iglesia, por retirarse à vida mas quieta, y menos peligrosa en un Monasterio. Sintiò mucho el Rey que uviese tomado aquella resolucion sin licencia suya, y para hazelle bolver à servir su Iglesia, le mandò comparezer en su presencia; tal era el abuso en aquel tiempo de la potestad Real. Obedeciò el Obispo, y siendo en el camino preso de los Imperiales le embiò Cesario al Rey Sisebuto con un Embaxador llamado Ansemundo, y con el un

1. Gundemari funere solenni ritu multorumque lachrymis procurato, corũ videlicet qui ægrè ferebant virum bonum, Principem excellentem, & in summa magnitudine animi, multâ humanitate temperatum tam brevi occidisse, Sisebutus Procerum suffragijs in defuncti locum cooptatus bonorum dolorẽ magnâ ex parte mitigavit, haudquaquam ignorãtium quantum in novo Rege esset animi, quantum consilij. Belli & pacis artes eximias, Religionis ardor, atque litterarum studia illustrabant. Erat enim Latini sermonis nõ expers; res iis temporibus comparanda miraculo.
Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 3.
Ioan. Mat. Goth. hist. l. 16. cap. 14.

2. Fuit autem lingua nitidus, litterarum studijs ex parte imbutus. In bellicis quoque causis favorẽ habuit præliorum.
S. Isid. Chrõ. Goth.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 6. cap. 14.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 17.
Ioann. Vas. Hisp. Chron. an. 621.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 31.
Bar. ann. 619.

3. Milites Romani Imperij qui Hispano limiti tutando præsidebant, ejecit, quasque in extremis finibus Urbes, oppida, castella, arces, vicos, fines, juga, montium tenebant, Regno suo adjunxit.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 616.
Paul. Aemil. de reb. Franc. in Dagob.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 505.

4. Adeo post victorias clemens fuit, ut multos ab exercitu suo hostili præda in servitutem redactos pretio illorum dominis dato absolveret: eiusque thesauri redemptio existerent captivorum.
S. Isidor. Gothor. Chron.
Luc. Tudens. Chron. Mund.
Alfons. Carthag. Reg. Hispan. anaceph. cap. 31.
Rod. Sant. hist. Hispan. par 2. c. 24.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 17.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 621.

5. Cæsarius Patricius rem Romanam in Hispania gubernabat. Is suarum rerum desperatione, & quoniam parum spei erat propter locorum longinquitatem Heraclium Imperatorem auxilia opportunè missurum, ultro Sisebutum de pace compellare constituit. Ejus impetrandæ levis quidem, opportuna tamen sese obtulit occasio. Cæcilius Mentesanus Episcopus vitæ tranquillioris studio, Ecclesiæ administratione relictâ sese in Monachorum Collegium abdiderat, quod situm fuisse arbitror in Romanorum ditione. Eum à Rege ad dicendum caussam desertæ Ecclesiæ vocatum, Cæsarius, quoniam à suis retinebatur, ultro ad Regem deducendum curavit. Rei perficiendæ cura Ansemundo legato demandata: injunctum præterea ut de pace ageret: dataque in eam sententiam litteræ, quibus secundum salutem Regis animum ad pacis cogitationẽ provocare cõtendit: parceret innoxio Christianorum sanguini, cujus copia Hispaniæ agri pluviarum instar in stagna redundabant. Cæcilium Episcopum Regiæ benevolentiæ conciliandæ studio mittere: arcum amo-

ris pignus, tenue quidem donum si ex rei natura metiatur, magnum si ex mittentis voluntate pensaret. Grata hæc Legatio Sisebuto fuit. Itaque ad pacem proclivis Theodoricum Legatum ad Cęsarium misit cum litteris, quem ille adjunctis alijs Legatis quo pax esset cōstantior, ad Imperatorem transmittendum curavit. Erat Heraclius naturá deditus Astrologorum & Ariolorum vanitati. Ab iis intellexerat metum ingentem impendere Christianis à Gente circumcisa. Quod de Sarracenis debuerat, de Judæis interpretatus nationem illam omnibus modis vexatam, extra Imperij Provincias expulerat: nactusque opportunitatem adventu Theodorici Legati sæviēdi amplius, pacis Legibus de quibus in Hispania cōvenerat, facilè assensum præbuit: modo ejus exemplo Sisebutus induceret in animum, Judæorum Gentem Imperijs omnibus exitialem ex universa Hispania pellere.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.6.c.3.

Moral. lib.2.cap.13.

Padill. hist. Eccl. cent.7. cap.10.

6. Porro alia intercessit causa cur de baptizandis cunctis Judæis, Heraclius tum apud suos, tum apud exteros durus fuit exactor, nempe quæ apud Gregorium Turonensem ita ponitur, cum agitur de fine ejusdem Heraclij Imperatoris. *Cùm esset litteris nimium eruditus, Astrologus efficitur: per quod cernens à circumcisis Gentibus divino nutu Imperium esse vastandum, ad Dagobertum Regem Francorum dirigens, petit ab eo, ut omnes Iudaos Regni sui ad fidem Cātholicam baptizandos praciperet. Quod protinus Dagobertus implevit. Heraclius per omnès Provincias Imperij tale idemque facere decrevit: ignorabat enim, unde hac calamitas contra Imperium surrectura esset.* Nempe à Sarracenis, ijsdemque Hebræorum instar circumcisis.

Baron. ann.614. 42.

Gregor. Turonens hist. Franc.

Aimoin. hist. Franc. lib. 4 cap.22.

arco con gran arte labrado en prendas de su afecto, pidiendole la paz por beneficio comun para excusar la sangre, y daños de la guerra. Esta demostracion fué murmurada de sus Soldados, ò porque les pareciese poca reputacion, que de parte del Emperador se pidiese la paz, ò porque con ella se les quitavan las correrias, y despojos, si ya no fué porque los animos bajos no pueden sufrir en otros las acciones generosas. Sisebuto estimò la Embajada, y el presente, y para efetuar la paz le despachò cō poderes suyos à Theodorico, el qual aviendose visto con Cesario pasò à disponer el tratado con el Emperador Heraclio. Despues de concluido le pidiò el Emperador, que persuadiese à su Rey que echase de sus Reynos à los Iudios, temeroso dellos porque avia alcanzado por la Astrologia, que la Gente circuncidada derribaria el Imperio; lo qual debiera entender (como sucediò) por los Turcos que tambien se circuncidan. [6] Vanidad peligrosa à los Principes que ò se entregan à aquella sciencia, ò creen à los que la posesan, no solo por su incertidumbre, sinò porque hecha aprehension de los sucesos futuros, ò felizes, ò adversos los juzgan por forzosos, y no obra la prudencia como hiziera si los ignorase.

Bolviò à España Theodorico, y no fueron menester sus persuasiones, paraque Sisebuto echase de España, y de la Gallia Gothica à los Iudios, porque ya no podia sufrir, que obedeciese à su Ceptro quien no obedecia à Dios con verdadero culto, y los obligò à bautizarse con graves penas. Por las leyes que publicò en confirmacion deste vando consta que les mandò cortar el cabello, dar cien azotes, desterrar del Reyno, y confiscar sus bienes. [7] Esta violencia acusa San Isidoro,[8] y la condenò el Concilio Quarto de Toledo con diversas razones. [9] El exceso en esto es digno de escusa, porque naciò de zelo del honor, y gloria de Dios, y del bien de las almas, interpretando (como se vé en sus Leyes) aquella sentencia, que el Reyno de Dios padeze fuerza; lo qual se debe entender de aquella, que cada uno haze à sus mismos afectos, y pasiones desordenadas. Pero no se puede dudar, que el no consentir en los Reynos las Naciones de diversa Religion es licito, y conveniente, por que no infisionen à los demas, y porque no es segura su fidelidad, como despues deste Rey lo executaron Chintila, y los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, y en nuestro tiempo la gloriosa memoria del Rey Don Phelipe el Tercero. Tambien es licito, y conveniente el castigo de los Subditos que mudaren de Religion, ò la alteraren, porque no se à de dejar el culto al arbitrio del Vulgo ligero, y ignorante,

7. Horum omnium transgressor quisquis ille repertus fuerit, & centum flagella decalvatus suscipiat, & debitâ multetur exilij pœnâ: Res tamen ejus ad Principis potestatem pertineant.

Legum Wisigot. lib. 12. tit.3. leg.3. de Iud.

8. Qui in initio regni sui Judæos ad fidē Christianam permovens æmulationem quidem Dei habuit, sed non secundùm scientiam, Potestate enim compulit, quos provocare fidei ratione oportuit. Sed sicut scriptum est, sive per occasionem, sive per veritatem Christus adnuntietur.

S. Isidor. Chron. Goth. er.651.

Luc. Tud. Chron. Mund.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib.2.cap.17.

Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 31.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann.616.

9. De Judæis autem præcepit Sancta Synodus, nemini deinceps ad credendum vim inferre. Cui enim vult, Deus miseretur: & quem vult indurat. Non enim tales inviti salvādi sunt, sed volentes, ut Integra sit forma Justitiæ: sicut enim homo propriâ arbitrij voluntate Serpenti obediens periit, sic vocante gratiâ Dei propriæ mentis conversione homo quisque credendo salvatur.

Concil. Tolet.4. can.56.

rante, dedonde resultarian los inconvenientes, que esperimentan los Reynos que an permitido el exercicio libre de la Religion.

Muchos millares de los Hebreos no queriendose bautizar pasaron à Francia, [10] donde reynava Dagoverto, el qual movido tambien de las instancias del Emperador Heraclio, y haziendo reputacion de no mantener en su Reyno à los que España avia echado por infieles à Dios, los obligò à bautizarse con pena de destierro, ò muerte.[11]

En el tercer año del reynado de Sisebuto se celebrò un Concilio en la Ciudad de Egara, que oy se llama Gea de los Cavalleros en la Provincia de Tarragona. En el se hallàron doze Obispos, y los Procuradores de dos ausentes. Suscribese en el maximo Obispo de Zaragoza, Varon insigne por su virtud, y Letras. Compuso muchas obras en verso, y en prosa, y una Historia muy elegante de las cosas de España. [12] No se hallan los decretos deste Concilio, sino solamente una confirmacion de lo que se ordenò en el Concilio de Huesca sobre la honestidad, y continencia de los Eclesiasticos.[13]

Grande fué siempre el deseo de los Barvaros de apoderarse de Africa, sin reparar en la desigualdad de los Climas donde avian nacido, y dōde querian havitar, pasando de los circulos Polares frios, y elados à lo abrasado de la linea Equinocial. Pareciales que aquellas Provincias tendidas de Oriente à Poniente sobre las de Grecia, Italia, y España les facilitarian el Imperio del Mundo. A los Vandalos sucediò biē el intento. A los Godos fuè infausto, aviendose perdido el primer Alarico, y tambien Walia en el pasaje de Africa. [14] Estava aquella Gente hecha à las guerras por tierra, y no tenia noticia de las artes de la Mar, hastaque reconociendo Sisebuto lo que importavan, porque con el poder de aquel elemento se defiende, y sugeta el de la tierra, instruyò, y exercitò à sus Vasallos en la navegacion, [15] y fabricada una armada corriò cō ella las costas de Africa, donde no alcanzò menores vitorias de los Africanos, que de los Romanos, [16] aviendo reducido al dominio de los Godos muchas de aquellas Naciones. [17] Pero ninguno de los Historiadores señala quales fueron; invidia, ò barvaridad de aquellos tiempos: nosotros creemos que sugetò la Mauritania Tingitana, de quien (como diremos) fuè despues Governador el Conde Requila.

Aunque Sisebuto avia asentado pazes con los Romanos, y se veia Señor del Mar, y de la tierra, edificò la Ciudad de Ebora [18] para antemural de los Romanos. Si esta providencia tuvieran los Reyes fortificando en la paz sus Estados, bivirian con mas feliz so-

10. Sisebutus Judæos coegit Christum agnoscere. Eorum tamen aliquot millia in Galliam effugerunt, qui juncti veteribus sectæ suæ incolis ingentem numerum fecerunt.

Iohn. Vas. Hisp. Chron. ann. 616.
Paul. Aemil. de reb. gest. Franc.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 3.
Ado Viennens.
Baron. ann 614. 41.

11. Turpe videbatur Franco à Wisigothis ejectos religionis nostræ hostes indomitis finibus suis receptos diutius retinere, ac Wisigothis religione cedere. Dagobertus igitur diem præstituit, intra quā quidquid mortalium religionem nostram non profiterentur, hostes judicarentur, comprehensique capite luerent. Plures eorum exilium pietati anteculère, reliqui Christiani affecti, incolumes mansère.

Paul. Aemil. de reb. Franc. in Dagob.
Aim. hist. Franc. lib. 4. cap. 22.
Baron. ann. 614. 41.
Io. Vas. Hisp. Chron ann. 616.

12. Maximus Cæsaraugustanæ Sedis Episcopus multa versu prosâque componere dicitur, scripsit & brevi stylo historiolam de eis quæ temporibus Gothorum in Hispaniâ acta sunt, historico & composito sermone, sed & multa alia scribere dicitur quæ nondum legi hactenus.

S. Isid. de vit. Illus. Episc.
Tritem. de script. Eccles.

13. Convenientes in unum Episcopi Provincię Tarraconensis in locum Egara, id sancta instituit Synodus, ut constitutio, quæ dudum in anno tertio decimo Regni divæ memoriæ Reccaredi Regis, in Concilio Oscensi constituta quidem, sed conscripta minimè fuit, confirmata, ut in perpetuum valitura perduret.

Concil. Egaren. seu Tarraconens. ann. 614.

14. Hic igitur territus maximo judicio Dei, quia cum magna, superiore abhinc anno, Gothorum manus instructa armis navigiisque transire in Africam moliretur, in XII. M. passuum Gaditani freti tempestate correpta miserabili exitu perierat; memor etiam illius acceptæ sub Alarico cladis, cum Gothi in Siciliam transire conati, in conspectu suorum miserabiliter arrepti & demersi sunt.

Paul. Oros. lib. 7. cap. 43.
S. Isid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.

15. Proditus prætereà Sisebuti disciplinâ classes à Gothorum Gente comparatas: ut qui eatenus terrestria bella prosperè gesserant, navigandi peritia ex Themistocleo instituto maris Imperium obtinerent: cui cætera parere usu exploratum est; & fortassis de Africa cogitabant, Romanis propemodum pulsis ex Hispania.

Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 3.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 1. cap. 9.

16. Præterea non minus feliciter in Africanos, quàm in Romanos dimicavit.

Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 14.

17. Deinde in Africa trans fretum navigans, plurimas Gentes sibi & dominio Gothorum subjecit.

Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap. 24.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 595.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hisp. lib. 6.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 31.
Ritius de Reg. Hisp. l. 1.

18. Qua de caussa Eboram nonnulli affirmant à Gothis magnis operibus munitam, ubi geminæ turres firmissimæ structuræ monstrantur, Sesebuti Regis (sic ducta per manus opinio habet) opus: ut quoniam in utriusque ditionis finibus sita erat, propugnaculi instar esset arcisque fortissimæ ad hostiles Romanorum incursiones arcendas.

Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 4.
Iacob. Menœt. de Municip. Ebor.
And. Resend. de Antiq. Ebor. cap. 10.

ſoſiego, y con menos guerras, y peligros.

Solia eſte Rey mezclarſe en las coſas Ecleſiaſticas mas de lo que es licito à la autoridad Real, ò fué ardor de zelo, ò poco conocimiento en aquellos tiempos de la Juriſdicion Ecleſiaſtica; culpa tambien de los Ecleſiaſticos, que ò por poco valor, ò por liſonjear diſimulavan, y aun ofrezian la poteſtad que les tocava.

Entre las coſas que le oponen, es aver depueſto à Euſebio Obiſpo de Barcelona, poniendo otro en ſu lugar;[19] abuſo muy ordinario en los Reyes de aquella edad, puede ſer que les obligaſe la neceſidad de los caſos, por ſer dificil la comunicacion con Roma, ò que no quiſieſen emendar en ſu tiempo los abuſos introducidos ya que les daban autoridad, como ſuele ſuceder à los Principes. Pero aunque excediò en la Juriſdicion no fuè ſin cauſa, porque aquel Obiſpo avia permitido que ſe repreſentaſen algunas coſas tocantes à la vana ſuperſticion de los Dioſes Gentiles. Que hiziera eſte Rey, ſi viera agora que ſon los theatros cathedras de la deshoneſtidad, y de la malicia, donde ſe ven todos los vicios praticados?

En el año nono del Reynado de Siſebuto ſe celebrò el ſegundo Concilio de Sevilla, à que diò ocaſion un Obiſpo que de Siria vino à Eſpaña,[20] inficionado con la Heregia de los Acephalos llamados aſi, porque no tenian cabeza, ò autor della, aunque mas de cien años antes la avia levantado en Antiochia Severo, el qual fué condenado en el Concilio Calcedonenſe. Eſtos Herejes negavan dos Naturalezas en Chriſto,

Aviendo pues llegado eſte Obiſpo à Sevilla, y reconocida por San Iſidoro Metropolitano della ſu falſa dotrina, congregò los Obiſpos de aquella Provincia en la Igleſia de Hieruſalem, dōde ſe condenò la Heregia de los Acephalos, y cōvencido el Obiſpo de Siria abjurò ſu Heregia.[21] Los decretos que ſe eſtablecieron fuerō muy Santos, y en uno ſe ordenò que los Monaſterios de Religioſas fueſen governados por Monjes,[22] pero que ninguno pudieſe hablar con ellas, ſino ſolamente el Abad cō la Prelada, y de coſas tocantes à las buenas coſtumbres, y que ni aun las Preladas hablaſen cō los Religioſos, ſino fueſe eſtando dos, ò tres Religioſas preſentes, conque ſe eſcuſavan pecados, y eſcandalos. Dichoſos tiēpos, en los quales el zelo del bien de las almas librava de ocaſiones à la fragilidad humana.

Gozava en eſte tiempo de mucha quietud Siſebuto, pero no por eſo dejò que ſe entorpecieſe ſu animo generoſo con el ocio, antes le exercitò en fabricar la Igleſia de Santa Leocadia en Toledo,[23] en que deſcubriò la grandeza de ſu coraçon. Un eſpiritu elevado,

19. In Hiſpania pari decernendi libertate Euſebius Barcinonenſis Epiſcopus loco à Rege motus eſt, ut ipſius Siſebuti literæ declarant ſubſtituto alio: quod in theatro quædam ab hiſtrionibus agi conceſſiſſet, quæ ex vana Deorum ſuperſtitione traducta aures Chriſtianæ abhorrere videbantur.
Io. Mar. de reb. Hiſp. l. 6. cap. 3.

20. Duodecima actione ingreſſus eſt ad nos quidam ex hæreſi Acephalorum, natione Syrus, (ut aſſerit ipſe) Epiſcopus duarum in Chriſto naturarum proprietatem abnegans, & Deitatem paſſibilem aſſerens: cujus dum noſtris ſenſibus tanti erroris confuſio patuiſſet, prolatis illi de incarnatione Domini noſtri Jesu Christi teſtimoniis, Sanctorumque Patrum ſententijs recitatis, omni eundem exhortatione ad veræ fidei rectitudinem Sacerdotali modeſtia invitavimus.
Concil. Hiſp. l. 2. c. 12.

21. Jam diaboli operâ in Hiſpanias uſque ex Orientalibus oris venenū diffuſum erat, ut niſi quātocius eidem remedium paraſſet ſanctiſſimus Iſidorus, perfacile illud potuerit Hiſpaniarum Eccleſias labefactare. Magno verò divinæ diſpenſationis beneficio impegit in ſcopulum, qui ex Oriēte venenatas merces detulit in Hiſpanias, ſcopulum dixerim fidei robore fortem, atque conſtantem Iſidorum Epiſcopum.
Baron. ann. 619. 3.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 3.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 17.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 619.
Loayſ. in not. ad Conc. Hiſp. 2.

22. Ea tamen circa Monachos diſciplinę cautela ſervata, ut remoti ab earum peculiaritate, nec uſque ad veſtibulum habeant accedendi familiare permiſſum: ſed nec Abbati, vel ei qui præficitur, extra eam quæ præeſt, loqui virginibus Chriſti aliquid, quod ad inſtitutionem morum non pertinet, licebit: neque cū ea ſola quæ præeſt, frequenter eis loqui oportet, ſed ſub teſtimonio duarum vel trium ſororum; ita ut rara ſit acceſſio, & brevis omnino locutio. Abſit enim ut Monachos (quod etian dictu nefas eſt) Chriſti virginibus familiares eſſe velimus.
Concil. Hiſpal. 2. c. 11.

23. Eccleſiam Sanctæ Leocadiæ Toleti præfatus Princeps miro opere fundavit.
S. Iſid. Chron. Goth.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 3.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 17.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 595.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 621.
Bar. ann. 619. 5.

do, quando no ay ocasiō de hazerse glorioso en la guerra,lo procura con semejantes obras en la paz.

En medio de tantos trofeos, y de acciones tan heroicas, y religiosas muriò Sisebuto, aviendo tomado una purga, ò porque se excediò en la cantidad, ò porque estava mezclada con yervas venenosas. [24] Asi lo publicava el Pueblo, que nunca tiene por naturales las muertes de los Reyes que ama.

Reynò Sisebuto ocho años, seis meses, y seis dias: breve tiempo para un govierno tan bueno. Las Republicas son perpetuas. Los Principes à tiempos, unos buenos, y otros malos. O si pudieran los buenos bivir al par de las Republicas, quan feliz fuera el Mundo. Iuan Magno se lamenta de que en su tiēpo no reynasen Reyes como este, porque primero tratò de la conservacion de la Religion Catholica, que de la de su Reyno, [25] y no atribuye à la fuerza, sino à su exortacion el averse convertido los Judios, y concluye conque al valor deste Rey debe España la libertad del yugo Romano. No es cierto que le quitase, pero si, que le puso en tales terminos, que facilmente pudo sacudille el Sucesor.[26]

24. Sisebutum autem alij proprio morbo, alij immoderato medicamenti haustu, alij veneno asserunt interfectum, relicto Recaredo filio parvulo.

S. Isidor. Chron. Gothor.
Luc. Tud. Chron Mund.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 31.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap. 24.
Io. Mar de reb. Hisp. lib. 6. cap. 3.
Roder. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 17.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 621.

25. Hujus præclara facinora & Regios mores considerans, nequeo mihi ab insigni dolore temperare, quod in hoc nostro infelici seculo à talibus Regibus & Principibus nimium distare videamur. Ille non dixit, volo inprimis curare Regnum meũ, & meum solium bene confirmare, deinde me ad restituendam collapsam Christi Religionem convertam. Sed primum omnium curavit, ut divinæ Majestati debitus honor à cuncto populo sibi subjecto integrè servaretur: nihilque omisit quod ad augendam, conservandamque Christi fidem necessarium videbatur: tantusque erat in eo ejusdem sanctissimæ fidei Zelus, ut ad ejus piam exhortationem nonaginta Judæorũ millia suscepto baptismi Sacramento ad Christum converterentur.

Ioan. Mag. hist. Goth. lib. 16. cap. 14.

26. De Romanis quoque personaliter bis feliciter triumphavit, & quasdam eorum Urbes pugnando subegit, residuas intra fretum omnes exinanivit quas Gens Gothorum post in suam redegit facile ditionem.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 17.
Franc. Tar. eph. de Reg. Hisp. ann. 595.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 31.

Recaredo Segundo vigesimo tercio Rey de los Godos en España.

Cap. Decimo Nono.

Trabaja la Naturaleza en que los partos seā semejantes à quien los engendra. Por esto se conservan las especies de las cosas vegetables, y bivientes, y los animales inprimen en sus Hijos las señales, y cicatrizes que en ellos impuso el caso. Por la misma causa es tan estimada la Nobleza, juzgando todos por cierto que pasarà à los Sucesores la virtud, y el valor de sus Antecesores, y que el exemplo, y emulacion domestica los obligarà à continuar la gloria de las hazañas, y trofeos dejados en herencia, como vinculos perpetuos de las Familias. Estas consideraciones obligaron à los Godos à eligir por Rey à Recaredo Hijo de Sisebuto, aunque era de poca edad,[1] à que tambien se moverian por la semejanza del nombre, persuadiendose que en la Religion, y en las proezas imitaria al primer Recaredo; tan vanos suelen ser los motivos de la Multitud, los quales frustrò luego la muerte, porque falleciò al tercer mes de su Reynado, trocados tan grandes Estados en la estrecheza de un tumulo. [2] Aunque no sé si fué desdicha, ò felizidad; tales eran aquellos tiempos sedientos de la sangre Real, fueradeque siendo inhabil para el peso del govierno por sus pocas fuerzas, y achacosa complexion natural, quedò mas segura su fama en las esperanzas con-

1. Recaredus ætate puer, atque Regni mole sustinenda impar, cum tribus mensibus è morte patris regnasset, defunctus est, nulla præterea re gesta.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 3.
Rod Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 17.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 32.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 15.

2. Post mortem Patris regnat filius ejus Recaredus adhuc parvulus, sed tum propter ætatem adhuc tenellam, tũ propter regni brevitatem nihil relatu dignum gessit, ideò à Divo Isidoro & Luca Tudensi in catalogo Regum non ponitur. Hunc Isidorus Pacensis ait tres tantum menses regnasse: Rodericus Toletanus septem, quem sequitur Alphonsus Episcopus Burgensis.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 621.
S. Isid. Chrō. Goth.
Luc. Tuden Chron. Mund.
Roderic. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 17.
Alfons. Burgens.
Ro. Sant hist. Hisp. par. 2. c. 25.
Ritius. de Regib. Hisp. lib. 1.
Bar. ann. 619. 5.

cebidas, que en la posteridad de sus acciones futuras.

Flavio Suinthila vigesimo quarto Rey de los Godos en España.

Rechimiro Vigesimo quinto Rey.

Cap. Vigesimo.


L govierno de un Reyno es muy parezido à la navegacion no solo por las borrascas, y naufragios, sino porque ambos an de ser una accion continuada desde el principio al fin, sin que se interponga el ocio. El Piloto en saliendo del puerto no suelta el timon hasta aver entrado en otro, y si en medio del curso de su viaje le soltase amainando las velas, y expuesto al viento, y à las olas hiziese del mar puerto, peligraria luego. Y asi no basta aver empezado bien à Reynar, si no se acaba bien. Mejor le estuviera al Principe aver entrado en el govierno floxo, y remiso, que hecha experiencia de su valor, y virtud convertir en malas las buenas artes, porque aquello se atribuye al natural, y se compadeze; esto à la malicia, y se aborreze, y aun se castiga, de que nos à dado hasta aqui funestos exemplos la Historia, pero ninguno mayor, que el de Suinthila Principe digno de la Corona, si no uviese reynado. Los Godos le aclamarõ Rey por su conocido valor, y por sus empresas, y triunfos en las guerras pasadas, y por la aficion à su Padre Recaredo. [1] Era de gran corazõ, considerado antes del peligro, y atrojado en el, cuyo animo no se dejava vencer del trabajo. Mas atento al govierno, que à sus comodidades. Resplandecian en el Virtudes propias de Rey, la Justicia, la Prudencia natural, y la Experiencia no en agenos, sino en propios casos. Constante en la fé publica, y en sus promesas, Solicito en las cosas del govierno. Advertido en el examen de la Justicia. Magnifico con todos, liberal con los pobres, y necesitados. Mas inclinado à la misericordia, que al rigor. Estas calidades le hizieron amado de todos, y le adquirieron el renombre de Padre de los Pobres, [2] Glorioso titulo en un Principe, mas que el de Triunfador, y de Magno, porque aquellas acciones son mas loables en quien govierna, que resultan en mayor beneficio publico. A estas virtudes correspondieron las obras en los primeros años de su Reynado, aviendo domado con su presencia, y con el temor concebido à su valor, mas que con las armas à los Gascones, que avian entrado destruyendo la Provincia de Tarragona. Y porque semejantes invasiones se refrenan à menos costa cerrando de una vez los pasos, que resistiendolas despues, edificò con el dinero de los mismos Rebeldes à Olite en Navarra, [3] y tambien paraque fuese propugnaculo de sus inquietudes, y sediciones fun-

1. Sisebuto & Recaredo morte sublatis, Suinthila procerum suffragijs rempublicam gubernandam suscepit. Res superioribus bellis præclare gestæ, & Recaredi Patris memoria Gentis benevolentiam conciliarunt, ut unũ in primis dignum judicarent, cui Gothicum Imperiũ demandarent. Plurimum audaciæ inerat, neque concilij minus, laboribus neque corpus fatigabatur, neque vincebatur animus.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 4.
Ioan. Mag. Goth. hist. l. 16. cap. 16.

2. Præter has militaris gloriæ laudes plurimæ in eo Regiæ majestatis virtutes fulsère, fides, prudentia, industria, in judicijs examinatio, strenua in regendo Regno cura, præcipua circa omnes munificentia, largus erga indigentes & inopes, misericordiâ satis promptus. Ita ut non solùm Princeps populorum, sed etiam Pater pauperum vocari sit dignus.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 18.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 631.
Io. Mar. de reb. Hisp. l. 6. cap. 4.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 16.

3. Vascones Tarraconensem provinciam infestabant, quos Suinthila Rex ducto in eos exercitu in ordinem redegit, atque ad expiandam rebellionis culpam, civitatem Oligitim proprijs ipsorũ stipendiis ædificare compulit. Sanctus Isidorus. Hanc civitatem alij in Navarra dicunt esse eamque vulgo dicitur Olit, alij in Castella veteri quæ vernaculo nomine Valladolit nuncupatur: sed adhuc sub judice lis est.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 621.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 18.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 4.
Ioan. Mag. Goth. hist. l. 16. cap. 16.

fundò à Fuenterrabia noble Ciudad, iluſtre, y glorioſa por el valor, y conſtancia, conque en nueſtra edad ſe defendiò de todas las fuerzas de Frãcia.

Eſtavan los Romanos apoderados de una parte de la Andaluzia, y de Luſitania deſde que Athanagildo los llamò (como ſe à dicho) en ſu fabor contra el Rey Agila, y viniendo à batalla cõ ellos los venciò, y les ocupò muchas plazas,[4] conque las coſas del Imperio quedàron muy flacas, y ſe ſuſtentavan unas vezes con acuerdos, y capitulaciones cõ los Godos, y otras con las aſiſtencias de Africa, cuya vecindad fuè ſiempre dañoſa à Eſpaña,[5] haſtaque oponiéndoſe el nuevo Imperio Othomano al Romano, y echado eſte de Africa, quedàron deſtituydas las Provincias de Andaluzia, y Luſitania governadas entonzes por dos Patricios.

Valiòſe Suinthila de la ocaſion, y al uno ganò cõ la aſtucia, y deſtreza, y al otro venciò con las armas,[6] conque triunfó de ambos, dejando à Eſpaña libre del yugo de los Romanos, y toda ſugeta al Imperio de los Godos, [7] porque aquellas vitorias, y la fama de las grandes virtudes que reſplandecian en Suinthila, obligaron à los Cantabros, que por mas de ſeiſcientos, y quarenta años aviã ſeguido el partido de los Romanos, à reducirſe à la obediencia de los Godos, conſervando ſus antiguos fueros, y ritos.

Quedò Suinthila glorioſo, y feliz con tan grandes vitorias, y ſuceſos aviendo pueſto fin à las empreſas de Eſpaña, en que tanto avian trabajado ſus Anteceſores. Pero uviera ſido mas feliz ſi con ellas ſe uviera acabado ſu vida, ò deſpues ofrecido nuevas conquiſtas, ò calamidades en que exercitar ſu valor, porque en el ocio, y en la prolixidad de los años ò ſe canſa la Fortuna, ò ſe entorpezen las Virtudes, y ſe pierde la Fama adquirida, y aſi en el ſoſiego de la paz ſe corrompieron ſus virtudes, y como es mas facil vencer los Enemigos, que las paſiones, y afectos propios; eſtos domeſticos que à todas horas nos hazen la guerra, y aquellos à ciertos tiempos, ſe dejò rendir dellos, y ſe entregò à las delicias, y vicios ſin advertir que ſe mantienen las Coronas con las miſmas artes conque ſe adquirieron, y que caen luego ſi ſe pierde el reſpeto, y la reputacion que las ſuſtentan. Pero es uno de los efetos de los vicios cegar los ojos de la razon, y deſeſtimar el Honor, y la Fama, deſpreciada la qual ſe deſprecian las virtudes, y aſi ſe dejò governar del arbitrio de ſu Muger Theodora, y de ſu Hermano Agilano [8] ſin hazer caſo de las murmuraciones del Pueblo, que tiene por infamia que otra mano, y no la del Principe le govierne. Deſconoxieron tanto los Godos eſta mudanza, que llegaron à dudar ſi era el miſmo que los avia governado haſta alli, y deſengañados con la torpeza de ſus acciones le deſpreciaron. Paſó à odio eſte deſprecio, viendo que para aſegurar la suceſion en la Corona avia nombrado por Com-

4. Secundum Vaſconũ bellum Romani, qui ſuperioris fæderis beneficio magis, quàm ſuis viribus nitebantur, Hiſpaniæ poſſeſſione decedere ſunt cõpulſi: in qua ſeptuaginta amplius annos Luſitaniæ; & Bæticæ partem ad utriuſque maris oram alternantibus ſæpè ditionis finibus obtinuerant.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap 4.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann 626.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hiſp. lib. 5.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. c. 33.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. par. 2. cap. 26.

5. Tanto tempore ut Romanorum Imperium in exigua Hiſpaniæ parte tenuerit, Africæ vicinitatẽ feciſſe credimus, novas in dies copias ſupplementi cauſſa mittentis: quo præſidio per hæc tempora deſtituti, cùm tantum belli eſſet in manibus adverſus Mahometis arma, facilè Gotthorum virtuti ceſſerunt.
Ioan. Marian. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 4.

6. Auxit etiam virtutis ejus titulum duorum Patriciorum obtentus, quorum alterum prudentiâ ſuum fecit, alterum virtute belli ſibi ſubjecit.
Luc. Tud. Chron. Mund. er. 661.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. ca. 33.

7. Poſtquam vero Regni apicem eſt adeptus, Urbes reſiduas, quas in Hiſpaniis manus occupaverat Romanorum, conſerto prælio obtinuit & ſubjecit, auctamque triumphi gloriam præ cæteris Regibus felicitatem mirabiliter reportavit. Totius Hiſpaniæ Monarchiam intra fretum Oceani, quod nulli retro Principũ eſt collatum, excluſis Romanis primus obtinuit inter Gotthos.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 18.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 4.
Baron. ann. 519. 5.
Ioan. Mag. Goth. Hiſp. lib. 16. cap. 16.
Iom. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 621.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. par. 2. cap. 26.
Luc. Mar. Sic. de reb. Hiſp. lib. 5.

Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. c. 33.

8. Illud præcipuè in Suinthila moribus vituperatur, quod pulſus ex Hiſpania hoſtibus, & publicâ pace fundatâ, vitijs animũ contaminavit: nobili documento ſanciens, eſſe difficilius animi cupiditates [illegible]nere in rerum omnium poteſtate, quàm armis, & virtute hoſtes vincere, Theodora uxor Siſebuti Regis Filia, ut quidam arbitrantur, & Agilanus frater, quibus ſeſe, & rempublicam gubernandam tradiderat, magnam illi invidiæ, quâ flagrabat, partem cõflarunt, hoſtiumque partem maximam illo pacis tempore adjunxerunt.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. ca. 4.

Compañero del Reyno à su Hijo Rechimiro niño de poca edad, [9] aunque en su semblante, y acciones se mostrava Emulo de sus Progenitores, y como en los Reynos electivos son odiosos los Principes que tratan de la Sucesion, por ser en perjuizio del derecho de eligir, el qual es especie de Soberania, se alteraro mucho contra el los animos de los Godos, y perdida la estimacion de la Magestad Real quedò turbado el Reyno, en quien ya no dominava el Ceptro, y la virtud, sino la fuerza, y la malicia. Reconociò Sisenando Cavallero Godo estimado de todos por su sangre, por su valor, y riquezas, y por sus experiencias en las artes de la guerra la ocasion de fabricar su fortuna con la ruina de Suinthila, de quien era Emulo, no Hermano segundo, como Lucas Tudense, Miguel Ricio, [10] Alfonso de Carthagena y Antonio Beuter afirman, y con pretexto del bien comun de quien se valen los Tyranos, levantò contra el los animos de los Vasallos, pidiendo asistencia à Dagoberto Rey de Francia, y paraque la concediese, le ofreciò una suma de dinero à cuenta de los gastos de la guerra, [11] ò como dizen los Historiadores Franzeses una fuente de valor de quinientas libras de oro, que el Conde Aecio presentò à Thurismundo despues de la vitoria cotra Athila, de la qual haze mencion Idacio, diziendo que estavan engestadas en ella piedras preciosas: Que en su tiempo se guardava con gran estimacion en los thesoros de los Reyes Godos, y que con ella compuso Aecio el enojo de Thurismundo por aver librado con engaños à Athila, [12] dandole à entender que le avian venido socorros de las Pãnonias, y que le convenia retirarse à Tolosa, como emos tocado en la vida de Thurismundo.

Con todo eso corriendo con la narracion de los demas Historiadores, creemos que el Conde Aecio diò esta fuente en reconocimiento de que à las armas de los Godos, y Españoles debia su conservacion el Imperio.

Movido Dagoberto de la cudicia desta joya, y de la conveniencia de poner en España un exercito sustentado à costa agena, conque podia valerse de las ocasiones que ofreze una guerra civil, le levantò luego en Borgoña, y le embiò con Abundancio, y Venerando sus Generales, los quales llègaron con el à vista de Zaragoza. [13] Dilatòse la fama deste socorro por Espana acrezentada con la diligencia de los que eran del partido de Sisenando, publicando mucho mayores de lo que eran aquellas fuerzas auxiliares, y como en los movimientos civiles sigue el Pueblo al mas poderoso teniendo por mas justa su causa, y ninguno quiere ser el ultimo en declararse

9. Stabiliendæ successionis in familia studio, Rechimirum Filium Regni consortem declaravit in minori, atque adeo puerili ætate paternas, atque avitas virtutes ab eximia indole repræsentantem. Qua re, quoniam in eo Gothorum mores, & jura evertebantur, Regiá potestate facta hæreditaria, quæ Procerum suffragiis veteri instituto deferebatur, Gentis voluntates abalienatas arbitror.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.6.c.4.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann.629.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann.626.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib.2.cap.18.
Alfons. Cartha. Reg. Hisp. anaceph. cap. 33.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap.26.
Ritius de Reg. Hisp. l.1.

10. Sisenandus Rex creatus, quem Lucas Tudensis, ac Michael Ritius Suinthillanis filium fuisse affirmant, sed falsò ut ex actis quarti Concilij Toletani modo relatis constat.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann.631.
Alfons. Carthag. Reg. Hispan. anaceph. cap.33.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp.
Ritius de Regib. Hisp. lib.1.

11. Defuncto Sisebuto Rege clementissimo, cui Sentila ante annum circiter successerat in Regnum, cùm esset Sentila nimium in suis iniquus, & omnium Regni sui Primatum incurreret odiũ, cum consilio cæterorum Sisenandus quidam ex Proceribus Dagobertum Regem expetiit, ut ei cum exercitu auxiliaretur, qualiter Sentilam depelleret Regno. In hujus verò beneficij recompensatione missorium aureum nobilissimum ex thesauris Gothorum, quém Thurismundus Rex ab Etio Patricio susceperat, Regi dare promittit pensantem auri pondera quingenta.

De Gest. Dag. 1. Reg. Franc. 30.
Aimoin. de Gest. Franc. lib.4.c.25.

12. Postea cum à Thorsimodo Rege & Gothis hæc factio perlata fuisset, requirente promissionem Actij implendam; & ille renueret, per pacis jura orbiculum aureum gemmis ornatũ, pensas libras quingentas, ab Actĩo compositionis causa transmittitur Thorsimodo: & hæc jurgia quieverunt: quæ species devotissimè usque in hodiernum diem Gothorum Thesaurus pro ornatu veneratur & tenetur.

Idac. Chron. lib.2.

13. Rex autem Dagobertus ut erat in prælijs strenuus exercitum in auxilium Sisenandi totum Regni Burgundiæ jure prælij convocari præcipit, eidemque Abundantium & Venerandum Duces instituit. Cumque in Hispania divulgatum fuisset, exercitum Francorum ad auxiliandum sibi Sisenandum adgregari, omnis Gothorũ exercitus seditioni Sisenandi subegit. Abundantius verò, & Venerandus Duces Dagoberti Regis una cum exercitu Tolosano tantum usque Cæsaraugustam civitatem cum Sisenando accesserunt, ibique omnes Gothi de Regno Hispaniæ conglobati Sisenandũ sublimant in Regnum. Abundantius autem, & Venerandus cum exercitu Tolosano muneribus honorati reversi sunt ad proprias sedes.

De Gest. Dagobert. 1. Reg. Franc. c.30.
Paul. Aemil. de reb. gest. Franc. in. Dagober.
Aimoin. de gest. Franc. lib.4.cap.25.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann.631.
Nicol. Gill. annal. & Croniq. de Franc.
Fauch. les antiq. & hist. Gaul. Dagob.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.6.cap.4.

rarse à su fabor, aun los mas amigos, y Confidentes desampararon al Rey, y siguieron al Tyrano, hasta su mismo Hermano Agilano ingrato à los beneficios, y desconocido al Parentesco se uniò cō el. Temiò Suinthila no menos à su misma consciencia, la qual à todas horas le atormentava, que al poder de su Enemigo, y despojandose de sus insinias Reales, le entregò el Ceptro. Notable exemplo, que uviesen reduzido los vicios à tal vileza à un corazon antes generoso, y valiente, que sin desnudar la Espada se diese por vencido, y no se atreviese à conservar el titulo de Rey, el qual en las mayores calamidades suele acompañar hasta la muerte. Con ninguna cosa juega mas la Fortuna, que con los Imperios. Apenas se interpone tiempo entre su mayor altura, y su mas bajo precipicio, principalmente quando los Principes son aborrecidos de sus Vasallos, porque à quien todos temē todos desean quitalle el poder, paraque no los ofenda.

Algunos Autores refieren, que Suinthila cōtinuò sus virtudes, y glorias hastaque de su muerte natural falleciò en Toledo al decimo año de su Reynado,[14] y pocos dias despues su Hijo Rechimiro, y que Sisenando no le echò del Reyno, sino que despues de su muerte se hizo con la fuerza apellidar Rey cōtra la libertad de la elecciō. Pero debemos creer mas à lo que (como diremos) se refiere en el Concilio Quarto de Toledo, con quien concuerdan Vaseo, Paulo Emilio,[15] y los demas Historiadores de Francia. Tal es la escuridad de los tiempos antiguos, que no se puede dar paso firme por ellos.

14. Itaque Cintila primus Gothorum Regum sua singulari virtute & prudentia totam Hispaniarum Monarchiam integrè libertati restitutam, ad suum principatum felici victoria perduxit. Deinde Vascones in vicinas terras erumpere ausos nō solum forti manu repressit, verum etiam subjugatos coegit, ut suis sumptibus & laboribus civitatē Olitensem ædificarent. Demum toto Reipublicæ statu domi & foris optimè instituto Toleti extremū vitæ suæ diem absolvit, tanto omnium Subditorū luctu, quantum vix possit in funere unici atque optimi parentis impendi.

Ioan. Mag. Goth. hist. l.16 cap.16.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 549.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib.2. cap.18.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c.33.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. cap.26.
Vet. Cod. MS. Cœnob. Moisiacens.

15. Resque Gallica in unū coitu, armaque trās Pyræneum saltum promota, quod mortuo Sisebuto Regi clarissimo haud quaquā pari gloria successerat Sentila, cujus cum Visigothos ferocem Gentem puderet, pœnitetque, Sisenandus æmulus Regni in Franciam ad Dagobertum profectus auxilia impetravit. Abundantius & Venerandus Duces nobilitatem Burgundionum Cæsaraugustam duxêre, continuoque Visigothi à Sentila ad eum quem Dagobertus dabat Regem defecêre.

Paul. Aemil. de reb. gest. Franc. in Dagob.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 631.

Sisenando vigesimo sexto Rey de los Godos en España.

Cap. Vigesimo primo.

SUelen los Principes ser muy ligeros en prometer, ò ya sea por ferbor de su generosidad, ò por falicitar sus desinios, ò por escusar los peligros, y despues del caso no pueden desempeñar su palabra, ò se olbidan de lo prometido; lo qual tiene por afrenta el Superior, por injusticia el Igual, y por tyrania el Inferior. Dedonde nazen grandes diferencias, y enemistades entre los Principes, aviendo mostrado la experiencia que no menos nazen las guerras por las promesas no cumplidas, que por las injurias recibidas, porque en estas solamente interviene el honor, y en aquellas el honor, y el interes, teniendo por desprecio que no se les cumpla la fé dada, como le tuvo el Rey Dagoberto, viendo que Sisenando (recibido ya por Rey de los Godos con el socorro de sus armas) dilatava el embialle la fuente ofrecida, y antes de llegar al rompimiento se la pidiò[1] por medio de los Capitanes Amalgario, y Venerando Embaxadores suyos. No pudo Sisenando negalla, porque le importava mas asentar cō la paz, y amistad del Fran-

1. Rex denique Dagobertus Legationem ad Sisenandum Regem per Amalgarium Ducem & Venerandum dirigit, ut missorium illum, quem promiserat eidem transmitteret. Cumque à Sisenando missorius ille Legatariis fuisse traditus à Gothis per viam tollitur, nec eum exinde abstrahere permiserunt.

C. MS. de gestis Dagobert. c.30.
Fredegar. Scholast. Chron.

zes la posesion de su Corona, que exponella à los peligros de una guerra externa que podria dar ocasion de movimientos à los de la faccion de Suinthila; pero aviendo salido los Godos al camino quitaron à los Embajadores la joya, y se puede presumir que fué con el consentimiento de Sisenando: si ya no les moviò la consideracion de que aquella prenda era el precio de su sangre derramada en los campos Catalaunicos, [2] y un testimonio eterno de la gloria de aquella Vitoria contra el poder de las Naciones mas ferozes del Mundo, y no pudieron sufrir que saliese de su Reyno.

Hizo Dagoberto gran resentimiento de que con aquel robo se uviese faltado à la Fè de la promesa, y al derecho de las Gentes, usando de aquella violencia con sus Embaxadores.

Escusavase Sisenando conque no avia tenido parte en el. Que avia ya cumplido con la promesa. Que el mal tratamiento de sus Embaxadores era efeto de la turbacion de su Reyno dividido en facciones, à las quales no podia castigar, porque aun no tenia segura la Corona en sus sienes, y para satisfazelle, y escusar con el algun rompimiento le ofreciò docientos mil sueldos, aunque algunos dizen que solamente diez libras de oro en recompensa de la fuente, [3] la qual no avia buelto à su poder.

Pequeña pareciò à los Ministros de Dagoverto aquella recompensa (como tambien les pareciò despues à los Historiadores Franzeses [4]) y le aconsejavan que tomase tal satisfacion de lo uno, y otro por los gastos hechos en levantar el exercito auxiliar, que redundase en beneficio, y firmeza de Francia. Pero Dagoverto con animo generoso considerò, que no era reputacion hazer mercancia de sus armas, ni que este titulo, ni el de la seguridad de su Reyno eran justos, para mantener los puestos que avia ocupado en la entrada hasta Zaragoza, porque si los Principes con pretexto de su mayor defensa se quedasen con las plazas usurpadas al Confinante siempre quedaria bivo este pretexto para conquistar otras mas adelante, conque en todas partes se abrasaria en guerras el Mundo, porque no ay potencia tan grande, que se juzgue segura consigo misma, y que no piense que tendria mas lejos el peligro haziendose mayor con los Estados agenos. La pena de las costas en las armas levantadas es el freno de la guerra entre los Principes Christianos, y la seguridad del sosiego publico.

Estas consideraciones dignas de tan gran Rey le obligaron à admitir la escusa, y la oferta disimulando el agrabio, porque no todos se an de vengar, y porque no se dijese que las quejas dadas avian nacido de cudicia, y no de reputacion, aplicò luego el dinero que le diò Sisenando à la fabrica del templo de S. Dionis.

Desta narracion se infiere que no fué cierto lo que escribe Iuan Magno, que Dagoberto valiendose de las diferencias sobre el Reyno entre Suinthila, y Sisenando, quitò à los Godos la Gascuña, y la diò à su Hermano Ariberto, [5] en que pareze que se engaña, porque no es verisimil que aviendole quitado aquella Provincia, le pagase Sisenando

2. Toutesfois je croiroy bien que les Gots desirerent garder ce joyau par magnificence, plus que pour la valeur.
Fauch les antiq. & histoir. Gaul. liv. 5. c. 9.

3. Is decem pōdo, auri Francis appendit, quæ ædi divi Dionysij absolvendæ attributa sunt.
Paul. Aemyl. de reb gest. Franc. in Dagobert.
Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 4.

4. Dagobert receut depuis deux cens mille sols, au lieu du bassin, lesquels Aymon à cottè avoir estè d'argent, par le Roy donnez à l'Eglise de Sainct Denis, Paul Aemyl dit, que seulement il receut les dix livres d'or. Mais je ne scay ou l'un & l'autre ont pris ce qu'ils escrivent: car ce n'eust pas estè grand recompense pour cinq cens livres d'or que le bassin poisoit (ainsi que dit est) en recevoir dix: ne deux cens mille sols d'argent, puis qu'en la livre d'or de ce temps là, il y avoit soixante & douze pieces de mesme metal, c'est à dire autāt d'Angelots: outre les pierreries qui estoint au bassin.
Fauch. les antiq. & hist. Gaul. lib. 5. cap. 9.
Aimoin. de gest. Franc. l. 4. c. 25.
Nicol. Gilles. annal. & Chron. de Franc.
Paul. Aemyl. de reb. gest. Franc. in Dagob.

5. Adjuvit hujus Sisenandi temeritatem Rex Francorum Dagobertus, qui interim, dum Gothi ob domesticum & fraternum odium periclitarentur, Vasconiam ab eorum regno avulsam Regno Franciæ adjecit, fratremque suum Arebertum eâ provincia donavit.
Ioan. Mag. Goth. hist. l. 16. cap. 17.

do lo que le avia ofrecido por ſu aſiſtencia, y que deſpues no procuraſe recobralla con las armas; en que ay equivocacion, porque lo que diò Dagoberto à ſu Hermano, paraque ſe apartaſe de las pretenſiones que tenia à ſu Reyno, fué el Pais de Toloſa [6] que tambien ſe llamava en aquel tiempo Gaſcuña, porque era una parte della uſurpada muchos años antes por los Reyes de Francia à los Godos, y en tiempo de Siſenando lo demas de la Gaſcuña arrimada à los montes Perineos eſtuvo debajo de ſu dominio, y del de ſus Suceſores, de que es baſtante teſtimonio aver Selva Arzobiſpo de Narbona venido à los dos Concilios Quarto, y Sexto de Toledo, como Subdito de los Reyes Godos.

6. Sed convenit inter fratres, ut in Aquitania Tholoſam & alias Urbes, quæ infra Pyræneos montes & Ligerim cõtinentur, Aribertus reciperet, neq; poſthac in reliquis regnis quicquam vẽdicaret: aut ad jus ſuum ſpectare ullo pacto arbitraretur. Aribertus parte hæreditatis ſibi attributa, Regni ſui primariam Sedem Tholoſæ inſtituit, *Gaguin. hiſt. Frãc. l. 3. Clot.*

Concil. Tolet. 4. in ſubſcript.
Concil. Tolet. 6. in ſubſcript.
Roder. Tol. de reb. Hiſp. l. 2, c. 19.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 5. & 6.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 633. & 38.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. cap. 35.
Ro. Sant. hiſt. Hiſp. par. 2. cap. 28.

El miſmo curſo del govierno que ſuele hazer malos à los Reyes buenos, perficionò las Virtudes de Siſenando, y le hizo prudente, y religioſo. Conſiderò que convenia reformar las coſtumbres eſtragadas del Clero, y dejar à la memoria de los Siglos un teſtimonio ſeguro, de que la violencia de ſu Eleccion avia ſido por Conveniencia publica y no por fuerza, y ambicion, y para conſeguir ambos fines convocò en el tercer año de ſu Reynado un Concilio en Toledo que fuè el Quarto, donde concurrieron ſeſenta, y dos Obiſpos, y ſiete Procuradores de otros tantos auſentes. Entre los Obiſpos avia ſeis Metropolitanos. En la primer Seſion entrò el Rey acompañado de los Grandes, y Cavalleros de ſu Palacio, y Corte, y poſtrado por tierra delante de los Padres, les pidiò con lagrimas, y ſollozos, que rogaſen à Dios por el, [7] y levantandoſe les hizo un razonamiento, cuyas palabras no ſe ponen en los actos del Cõcilio, pero ſi la ſuſtancia de lo que propuſo, ſegun la qual pareze que les hablò en eſta conformidad.

7. Sed illud perpetua memoria dignum, quod in præfatione ipſius Synodi Sanctiſſimi patres docent, quantus eſſet in Rege maximè pio erga Dei Sacerdotes, cultus & obſervantia: hæc enim ipſi præfando habent poſt alia: *Hic quippe Rex, Siſenandus videlicet, in baſilica beatiſſimæ & Sanctæ confeſſoris Leocadiæ cũ omnium noſtrorum pariter jam cœtus adeſſet, tali pro merito fidei ſuæ, cum magnificentiſſimis Viris ingreſſus, primùm coram Sacerdotibus Dei humo proſtratus, cum lachrymis & gemitibus pro ſe interveniendum Domino poſtulavit: deinde religioſa proſecutione Synodum exhortatus eſt, ut Paternorum decretorum memores: ad conſervanda in nobis jura Eccleſiaſtica ſtudium præberemus, & illa corrigere, quæ dum per negligentiam in uſum venerunt, contra Eccleſiaſticos mores licentiam ſibi de uſurpatione fecerunt.*
Baron. ann. 633. 69.
Concil. Tolet. 4. in præfat.

El tiempo, y la fragilidad humana deshazen, Reverendos Padres, poco à poco la autoridad de las Leyes, y fueros Ecleſiaſticos, y perdida ſu obſervancia quedan ſolo por ſeñales de nueſtro deſcuido, y de lo que à excedido la malicia, para cuyo reparo ſe introduxeron en la Igleſia Catholica los Concilios, donde unidos en un cuerpo el Conſejo, y Sabiduria de muchos ſe renovaſen las loables Conſtituciones antiguas, y ſe eſtableziesen otras, reformando los abuſos, y coſtumbres depravadas de los Ecleſiaſticos, los quales an de ſer exemplo, y enſeñanza à los Seglares. Con eſte fin os è congregado, paraque teniendo preſentes los derechos, y ritos antiguos pongais remedio en lo que ò por negligencia, ò por demaſiada licencia uviere declinado dellos, y como quien tiene tan conocido vueſtro zelo, y prudencia me prometo que en eſto diſpondreis lo que mas conviniere al ſervicio de Dios, y al bien de los Fieles, y que cada uno de voſotros velarà en la obſervancia de lo que ſe decretàre aqui, y porque el apetito en los Reyes de eſtender ſu potencia y la liſonja en los Ecleſiaſticos en diſimular, y ceder à lo que les toca, avrà eſtendido fuera de ſus limites la juriſdicion Real contra las diſpoſiciones de los Sagrados Canones, os encargo mucho que con libertad Chriſtiana, y ſin reſpetos hu-

humanos atendais à la conſervacion de los derechos, y authoridad Ecleſiaſtica, porque la grandeza deſta Corona nunca ſerà mayor, que quando repartiere ſus eſplandores, y rayos con la Igleſia.

Eſta demoſtracion de piedad digna de tan Catholico Rey enterneciò los ojos de los Padres con eſpiritual conſuelo, y luego San Iſidoro Metropolitano de Sevilla que era preſidente del Concilio, le diò en nombre de todos las gracias alabando ſu Zelo, y Religion.

En eſte Concilio ſe eſtablezieron muy Santos decretos, y entre ellos ſe reſolviò que paraque los Clerigos pudieſen mejor atender al culto divino fueſen libres de qualquier contribucion, ò trabajo publico; [8] lo qual ſe hizo à inſtancia del Rey mas zeloſo de los aumentos de la Religion, que cudicioſo de los intereſes de ſus regalias.

Tambien ſe fulminaron cenſuras contra los que faltando al juramento de fidelidad ſe conjuraſen contra ſus Reyes, ò tiranicamente uſurpaſen el Reyno, ordenando que las elecciones ſe hizieſen por los Prelados, y Grandes, jurando luego por Rey al que eligieſen, [9] y es muy de notar que ſe hizieſen eſtos decretos à los ojos de un Rey que avia uſurpado el Ceptro, conque pareze que acuſavan ſus acciones. Pudo ſer que el miſmo los propuſieſe, porque avezes los Principes ni aun en las tyranias quieren que otros los imiten.

En el ultimo decreto ſe confirmò la eleccion del Rey Siſenando, amoneſtando à todos que le guardaſen la fé prometida, y à el le repreſentaron con mucha humildad, y ſumiſion que governaſe con piedad, y juſticia los Pueblos, que Dios le avia encomendado. [10]

Ordenaron tambien que en las cauſas, en que uvieſe de intervenir pena de muerte, ó confiſcacion de bienes, no las ſentenciaſe ſolo el Rey ſin el conſentimiento publico de los Governadores, deſcomulgando à qualquier Suceſor en la Corona que con ſobervia ò cudicia deſordenada uſaſe tyranicamente de la poteſtad Real en el govierno de ſus Vaſallos. Es tan ſuprema la poteſtad Real, y tan expueſta à las paſiones, y afectos, que à meneſter algũ freno por la ſeguridad publica, porque ſibien no eſtà ſugeta à la Ley, debe governarſe ſegun la razon de la Ley.

Declaròſe tambiẽ por tyrano al Rey Suinthila, y que ni el, ni ſu Muger, ni Hijos fueſen admitidos à grados de Honor, de los quales ſus miſmas maldades los avian hecho incapazes, privandolos de ſus bienes como quitados violentamente à los pobres, remitiendo à la liberalidad del Rey lo que quiſieſe dalles para ſu ſuſtento. Injuſta pareze eſta ſentencia cõtra los Hijos que avian ſido inocentes en los delitos del Padre; [11] pero fué ſiempre coſtumbre de las Naciones, que ſe eſtendieſe à los Hijos el caſtigo de los delitos de los Padres, paraque el afecto Paterno con eſte temor no los cometieſe, porque avezes es mas poderoſo que el caſtigo propio.

Las miſmas penas promulgò

8. Præcipiente Domino noſtro atque Excellentiſſimo Siſenando Rege id conſtituit Sanctum Concilium, ut omnes ingenui Clerici pro officio Religionis ab omni publica indictione atque labore habeantur immunes, ut liberi Deo ſerviant, nullâque prædictâ neceſſitate ab Eccleſiaſticis officiis retrahantur.
Concil. Tolet. 4. can. 47.

9. Nullus apud nos præſumptione Regnum arripiat; nullus excitat mutuas ſeditiones Civium: nemo meditetur interitus Regum, ſed & defuncto in pace Principe, Primates totius Gentis cum Sacerdotibus ſucceſſorem Regni Concilio communi conſtituant, ut dum unitatis concordia à nobis retinetur, nullum Patriæ Gentis diſſidium per vim atque ambitum oriatur.
Concil. Tolet. 4. can. 75.

10. Te quoque præſentem Regem, futuroſq; ſequentium ætatum Principes humilitate qua debemus depoſcimus, ut moderati, & mites ergà ſubjectos exiſtentes cum Juſtitia & Pietate populos à Deo vobis creditos regatis, bonamque viciſſitudinem, qui vos conſtituit largitori Chriſto reſpondeatis regnantes cum humilitate cordis, cum ſtudio bonæ actionis. Ne quiſquam veſtrûm ſolus in cauſis capitum, aut rerum ſententiam ferat: ſed conſenſu publico cum rectoribus ex judicio manifeſto delinquentium culpa pateſcat; ſervata à vobis in offenſis manſuetudine, ut non ſeveritate magis in illis, quàm indulgentia polleatis, ut dum omnia hæc, auctore Deo, pio à vobis moderamine conſervantur, & Reges in populis, & populi in Regibus, & Deus in utriſque lætetur. Sanè de futuris Regibus hanc ſententiam promulgamus, ut ſi quis ex eis, contra reverentiam legum ſuperba dominatione & faſtu Regio, in flagitiis & facinore, ſive cupiditate crudeliſſimum poteſtatem in populis exercuerit, anathematis ſententiâ à Chriſto Domino condemnetur, & habeat à Deo ſeparationem atque judicium, propter quod præſumpſerit prava agere, & in perniciem Regnum convertere.
Concil. Tolet. can. 75.

11. De Suinthilane verò, qui ſeclera propria metuens, ſe ipſum Regno privavit, & poteſtatis faſcibus exuit, id cum Gentis conſultu decrevimus, ut neque eundem, vel uxorem ejus propter mala quæ commiſerunt, neque filios eorum unitati noſtræ unquàm conſociemus, nec eos ad honores, à quibus ob iniquitatem dejecti ſunt, aliquando promoveamus: quique etiam ſicut à faſtigio Regni habentur extranei, ita & à poſſeſſione rerum quas de miſerorum ſumptibus hauſerunt, maneant alieni; præter id, quod pietate piiſſimi Principis noſtri fuerint conſequuti. Non aliter & Gelanem memorati Suinthilani, & ſanguine & ſcelere fratrem, qui neque in germanitatis fœdere ſtabilis

mulgò el Concilio contra Agilano, llamandole Hermano del Rey en la ſangre, y en las maldades. Que ni fué leal à ſu Hermano, ni al Rey Siſebuto, y añade que ſea apartado del comercio, y compañia de los buenos.

Eſtos decretos mueſtran bien la autoridad que los Concilios tenian ſobre las perſonas Reales, [12] y confirman nueſtra opinion de que (como emos dicho) no fué el Rey Siſenando Hijo ſegundo de Suinthila, porque no es creible que ſe atreviese el Concilio à hablar tan deſcompueſtamente de ſus Padres, y Hermano, ni que el lo conſintieſe.

En eſte Concilio deſeando los Padres que en todas las Igleſias ſe uſaſe un miſmo oficio aſi en la Miſa, como en las horas diurnas, y nocturnas, [13] dieron eſte cuydado à S. Iſidoro, como al Prelado mas Santo, y mas docto de aquellos tiempos, el qual compuſo el Miſal y el Breviario, [14] y no ſe à de entender que todo lo que ay en ellos fué diſpoficion ſuya, ſino que los redujo à buena forma, valiendoſe del que uſavan las Igleſias de Eſpaña introducido por los Siete Obiſpos que vinieron con el Apoſtol Santiago à ella. Eſte oficio ſe llamò deſpues Mozarabe, porque del uſaron los Catholicos, quando perdida Eſpaña eſtavā mezclados con los Arabes. [15]

En eſte Concilio ſe recopilaron las Leyes de Siſenando, y de ſus Predeceſores reduciendolas al libro del Fuero juzgo. Deſpues ſe hizierō otras tres colecciones en los Concilios 8. 12. y 17. en tiempo de los Reyes Receſvintho, Ervigio, y Egica, y no es cierto lo que algunos afirman que S. Iſidoro hizo aquella recopilacion, [16] ſibié creemos que reconocio las Leyes de ſu tiempo, y que las reformò, y redujo à buena forma. Las que alli ſe hallan eſpirituales, y ſagradas, ſin ſuſcripcion fueron ſuyas.

Eſte Concilio dejò glorioſa la memoria de Siſenando borrada la mancha de ſu ambicion à la Corona, y aviendo reynado tres años, y dos meſes cortò la muerte en Toledo el eſtambre de ſu vida, y de ſus eſperanzas. O locura de los Hombres para tan breve eſpacio de tiempo tantas trazas, tantos aparatos.

En tiempo deſte Rey pasò à mejor vida el Sāto Obiſpo de Toledo Heladio, cuyas virtudes refiere San Ileſonſo [17] como teſtigo de viſta, aviendo recibido de ſu mano el orden de Diacono. Fué Corteſano muy eſtimado de los Reyes Godos, y era Governador de las coſas publicas, y en medio de las ocupaciones de ſu oficio, y de las inquietudes de la Corte gozava de un feliz repoſo, el qual ſuelen hallar en ellas los animos deſengañados, quanto contrapueſtas las velas de la razon, como ſucede à las Tartanas de los peſcadores, no ſe dejan

extitit, nec fidem glorioſiſſimo Domino noſtro pollicitam conſervavit; hunc igitur cum Conjuge ſua ſicut & antefatos, à ſocietate Gentis, atque conſortio noſtro placuit ſeparari, nec in amiſſis facultatibus, in quibus per iniquitatem creverant, reduces fieri: præter id quod conſequuti fuerint pietate clementiſſimi Principis noſtri: cujus gratia & bonos donorum præmiis ditat, & malos à beneficentia ſua non ſeparat.

Concil. Tolet. 4. can. 75.

12. Ubi illud quoque obiter annotandum, quāta fuerit id temporis Epiſcoporum auctoritas tam apud Reges, quàm in populo, ut etiam in ipſos Reges cenſuram ſuam exercerent.

Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 631.

13. Placuit ut omnes Sacerdotes, qui Catholicæ fidei unitate complectimur, nihil ultrà diverſum, aut diſſonum in Eccleſiaſticis Sacramentis agamus, ne quælibet noſtra diverſitas apud ignotos, ſeu carnales ſchiſmatis errorem videatur oſtendere, & multis exiſtat in ſcandalum varietas Eccleſiarum. Unus igitur ordo orandi, atq; pſallendi à nobis per omnem Hiſpaniam, atque Galliam conſervetur: unus modus in Miſſarum ſolennitatibus: unus in veſpertinis matutiniſque officiis: nec diverſa ſit ultrà in nobis Eccleſiaſtica conſuetudo, qui in una fide continemur & regno.

Concil. Tolet. 4. can. 2.

14. Quod ad hæc pertinet, fuit ſententia plurimorum, cui volens lubenſque ſubſcribo, in hoc Concilio à Patribus injunctum S. Iſidoro rerum Eccleſiaſticarum peritiâ & ſcientiâ cæteris excellenti, ut ex præſcripto ſacri Concilij volumina elucubraret Eccleſiaſticorum officiorum, quibus tum in ſacris Miſſis, tum in horis pſallendis canonicis, nocturnis, atque diurnis uti deberent omnes Hiſpaniarū Eccleſiæ: quod quidem ab eo quàm feliciſſimè præſtitum eſt, ita ut Miſſale atque Breviarium ederet.

Baron. ann. 633. 70. Loaiſ. in not. ad Conc. Tolet. 4. Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 5.

15. Sed cur idem officium ſacrorum rituum vulgo Mozarabe dicatur, libenter aſſentior iis qui dicunt vocem eſſe depravatam, & loco Mixtarabum dici Mozarabe.

Baron. ann. 633. 71.

Loaiſ. in not. ad Conc. Tolet. 4.

16. Fertur namque (ut alia omittam) in hoc Toletano 4. collectas fuiſſe libri Fori Judicum leges: alij verò Regi Ervigio hoc tribuunt, alij Divo Iſidoro: verius tamen eſt in hoc Concilio fuiſſe collectas & comprobatas ejus libri leges, quæ tunc temporis juſtæ & ex uſu videbantur, tam quæ à Rege Siſenando, quàm aliæ quæ à Prædeceſſoribus ejuſdem fuerant promulgatæ: ultimò tandem per Flavium Egicam antepenultimum Regem Gothorum ſub Concilio Toletano 17. fuiſſe recollectū illum librum, nunc exſtat: & ultrà inibi tradita credendum cenſeo, manifeſtum eſſe errorem affirmare hunc librum Judicum Regum Gothorum à D. Iſidoro Hiſpalenſi Archiepiſcopo fuiſſe collectum: quia ut ex pluribus conſtat, D. Iſidorus deceſſit 1. anno Regis Cinthilæ. 2. ſucceſſoris Siſenandi, Era, 674. In hoc autem libro ſunt leges ferè omnes Regum Receſvinthi, Wambæ, Egicæ, & aliorum: qui, ut ex hoc Chronico conſtat, fuerunt ſucceſſores dicti Regis Cinthilæ, ſicque regnaverunt plures annos poſt D. Iſidorum.

Ex comm. Alf. Vill. in For. Iudic.

17. Heladius poſt Auraſium Sedis ejus adeptus eſt locum. Hic cum Regiæ Aulæ illuſtriſſimus, publicarumque rerum exiſteret rector, ſub ſæculari habitu Monachi votum pariter explebat & opus. Nam ad Monaſterium illud, Agalienſe dico, cujus me ſuſceptio monachum tenuit: Quod munere Dei perenniſque, ac potentis ſanctitatis decore & opinabile cunctis & palam eſt totis: quem ſæpe diſcurſantium negotiorum ductus itinere præveniret, remota Clientum ſeculique pompa decoris, adeo monachorum peculiaritatibus inhærebat, ut furnis junctus eorum ſtipularum faſciculos ad Clibanum deportaret.

Cumque inter decorem

jan llevar de los vientos de la ambicion. Su mayor divertimiento era visitar el Monasterio Agaliense situado en la vega de Toledo, donde era Monje San Ilefonso, y tratar con los Religiosos cosas Espirituales, asistiédolos en los oficios divinos, y en los domesticos con gran humildad. Alli recibiò el habito de Mõje, y despues fuè eligido Abad de donde el Rey Sisebuto, y la Clerecia de Toledo le llevaron casi por fuerza à ser Prelado de aquella Iglesia, y Sucesor de Aurasio, en cuyo govierno se descubriò mas su prudencia, y santidad. Desengaños pueden dar las Cortes, y los Palacios para abrir los ojos à la verdad, como sucediò à S. Francisco de Borja antes Duque de Gandia.

Ni la dignidad de Metropolitano, ni la Santidad, y costumbres modestas de Heladio desengañado ya de las vanidades del Mundo, pudieron libralle de la emulacion, y invidia, porque esta naze de si misma, y tiene por causa la excelencia de la virtud agena. Avia en la Iglesia de Toledo un Diacono llamado Justo, el qual murmurava mucho de las acciones de Heladio sin mas fundamento, que su misma malicia. Disimulava el Santo, y estimava por exercicio de su virtud aquella persecucion, dejando à Dios su defensa, y como esta resignacion es la mayor venganza que se puede tomar de los Enemigos, porque corriendo por cuenta de Dios el castigo, le haze mayor que pudieran los Hombres, permitiò que aviendo sido despues Obispo este Diacono (no se sabe de que Diocesi) tratase con tanta aspereza à los Clerigos, que cõjurados le ahogaron de noche;[18] en que advierta el Letor que no es este el Prelado Justo que sucediò à Heladio en la Silla de Toledo, como se engañaron algunos de nuestros Historiadores[19] por la semejanza del nombre, y por no aver entendido bien el prologo de S. Ilefonso[20] en las vidas de los Prelados Illustres, porque el Justo Sucesor de Heladio no fué Diacono, sino Abad del Monasterio Agaliense, y discipulo de Heladio, el que mereciò los elogios de S. Ilefonso, alabando su compostura de cuerpo, y del alma, y quejandose de la muerte, porque cortò temprano el estambre de su vida, perdiendose con ella las esperanzas del fruto de su Santidad.[21]

Tambien à este Santo Varon, cuyas acciones se confirmavan cõ su nombre, persiguiò un Sacerdote llamado Geroncio muy valido del Rey, pero tambien le castigò Dios pribandole del Juicio. Desconozcase al Mundo, y à las Dignidades quien quisiere desconozerse à la invidia. Si no luciera el Sol, no causara las sombras que le van siguiendo.

A Justo sucediò S. Eugenio el Segundo en la misma Silla de Toledo, el

insolentiamque seculi solitudinis & amaret & sectaretur, arcana, celeri fugâ relictis omnibus, quæ esse noverat mundi, adiit sanctum Monasterium, quod frequentaverat voto, venit permansuius optabili usu. Ibi factus monachus presbyter, meritis, studiisque sanctis, & vitam Monachorũ debitè rexit, & statum Monasterij totius communis rei divitiis cumulavit. Ex hoc fessis penè senio artubus ad Põtificatus apicẽ devocatur, & quia vocaretur vi coactus pariter & ignotus illic majora virtutũ exempla, quam Monachus dedit, quia statum mundi quem contempsit virtute, magnâ perhibetur rexisse discretione.

S. Ildephon. de vit. illust. Episc.
Padill hist. Eccl. cent. 7. c. 23.
Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 616.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 2. c. 17.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 4.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. ca. 31.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 595.
Bar. ann. 636. 14.

18. Hoc anno Justus Helladij Diaconus, propter linguæ petulantiam, & morum incontinentiam à suis Clericis (factus Episcopus nescio cujus civitatis) in lectulo laqueo suffocatur. Sunt qui suspicentur hunc Episcopum fuisse Accitanæ civitatis qui interfuit Cõcilio Toletano. Sunt qui alium omnino ab hoc admodum diversum putent. Omnes quidem consentiunt, non fuisse hunc Toletanum Pontificem.

Luitpran. Chron. er. 678.
Hier. Higuer. in not. ad Luitp.
Laurent. Ramir. ibid.

19. Post hunc Justus Toletanus, qui omnibus sermonibus solitus Helladij prædecessoris mores actionesque carpere, ob morum asperitatem à suis Clericis in lecto constrictis faucibus suffocatus periit tertio Pontificatus anno, ac fermè statim post solutum hoc Concilium Toletanum.

Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 5.
Vas. Hisp. Chron. ann. 640.
Garr. lib. 8. c. 31.

20. Rursum cum Heladio Episcopo Sedis ejus Justus Diaconus fastu superbiæ insultaret: post mortem quidem sui Pontificis vixit Episcopus, & ipse tabefactus: sed in reprobum versus sensum, ob intemperantiam morũ à Ministris altaris sui dormiens strangulatus laqueo expiravit.

S. Ildefons. in prolog. Vit. Illust. Episcop.
Baron. ann. 657. 41.

21. JUSTUS post Heladium discipulus ejus, illique successor est. Vir habitudine corporis ingeniique meritis decorus atque subtilis, ab infantia monachus, ab Heladio ad virtutem monasticæ institutionis affatim educatus, pariter & instructus, in Agaliensi Monasterio tertius post illum rector est factus. In Pontificatu autem mox illi Successor inductus, vir ingenio acer & eloquio sufficiens, magna spe profuturus, nisi hunc ante longariam vitã dies abstulisset extrema.

S. Ildefons. de vit. Illust. Episcop
Loais. in not. ad Conc. Tolet. 4.
Baron. ann. 636. 15.

el qual fué tambien discipulo de Heladio en el Monasterio Agaliense. 22 Dichoso Maestro que diò à la Iglesia de Toledo tan grandes Prelados. Consigo misma, y con otros es fecunda la virtud, bien asi como la Oliva que produze al pie de su tronco diversos renuevos, y pimpollos. Fué este Santo muy Docto en el curso de los Astros en orden à ajustar el tiépo de las cosas Eclesiasticas.

Hallòse tambien en este Concilio Quarto de Toledo Conancio Obispo de Palencia, Prelado de gran autoridad acompañada de un benigno agrado, muy eloquente, y muy atento al culto Divino, procurando que se celebrasen los oficios con mucho decoro, y buen orden: Docto en las Sagradas Letras. 23 Tales Prelados asistian en los Concilios de España, y por aver estos florecido en tiempo de los Reyes cuyas vidas escribimos, hazemos dellos esta breve relacion.

22. EUGENIUS discipulus Helladij, collector & consors Justi Pontifex post Justum abscessit: ab infantia Monachus ab Helladio cum Justo pariter sacris in Monasterio Institutionibus eruditus. Hunc secum Elladius à monasterio tulit, ad Pontificatum tractus, qui rursus ab eo Clericalibus institutus ordinibus sedis ejus post eum tertius rector accessit, & bonum meritũ senis, qui duobus discipulis sanctisque filiis Ecclesiæ Dei hæreditatẽ meruit relinquere gubernandam. Idem Eugenius moribus incessuque gravis, ingenio callens, nam numeros, statum, incrementa, decrementaque, cursus, recursusque Lunarum tantâ peritiâ novit, ut consideraciones disputationis ejus auditorem & in stuporem verterent & in considerabilem doctrinam inducerent. Vixit in Sacerdotio ferè undecim annis, Regnantibus Cinthila, Tulgane & Cinthasuindo Regibus.

S. Ildephons. in addit. ad libel. de vit. Illust. Episcop.
Ioan. Vas. His. Chron. ann. 647
Baron ann. 636. 16.

23. Conantius post Maurilanem Ecclesiæ Palentinæ sedem adeptus est. Vir tàm pondere mẽtis quàm habitudine speciei gravis, communi eloquio facundus & gratus, officiorum Ecclesiasticorum ordinibus intentus & providus. Nam melodias sonis multas noviter edidit, orationum quoque libellum de omnium decenter conscripsit proprietate Psalmorum. Vixit in Pontificatu amplius triginta annis: dignus habitus fuit ab ultimo tempore Witterici per tempora Gundemari, Sisebuti & Suinthilanis, Sisenandi & Cinthilæ Regum.

S. Ildeph. de vit. Illust. Episc.
Loais. in not. ad Concil. Tol. 4.
Baron. ann. 636. 19.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 639.

Flavio Chintila vigesimo septimo Rey de los Godos en España.

Cap. Vigesimo segundo.



COmo los casos presentes corré por instantes, y los futuros se ignoran, es fuerza que la prudencia se valga de los pasados, paraque aprenda en las experiencias propias, ò en las agenas, haziendo una politica anotomia en las acciones, y hechos de los que fueron, con los quales ò se anime la Virtud, ò se desengañe el Vicio. Pero en este examen de los exemplos es menester aplicar todo el juicio considerando bié sus circunstancias, y accidentes, las personas, y los tiempos, porque como esas segundas causas de los Cielos siempre giran, y con ellos se van mudando los aspectos de los Astros, que si no mueven inclinan, se mudan los efetos mudadas las causas, ò los accidentes.

Bien presentes tuvo estas consideraciones Chintila electo Rey de los Godos, quando con los mismos temores, y cõ la misma razon de Estado que su Antecesor Sisenando, procurò à exemplo suyo afirmar su Corona con la autoridad de los Obispos, y con los fundamentos solidos de la Religiõ, congregando en el primer año de su Reynado un Concilio en Toledo que fué el Quinto, [1] donde se presentò acompañado de los Grãdes, y Cavalleros de su Corte, y Palacio, y cõ grã humildad, y cõ una Santa, y piadosa exortacion se encomendò à las oraciones de los Padres, los quales de orden suya ordenaron que todos los años para siempre se hiziesen por tres dias Letanias publicas, donde el Pueblo con dolor de sus pecados pidiese à Dios perdon dellos. [2]

Con-

1. Hoc anno, Era sexcentesima septuagesima quarta celebratum habetur Concilium Toletanũ, dictum quintum Episcoporum viginti, anno primo Cinthilani Regis, cujus extant canones novẽ, ijdemque pro Regis salute stabilitateque Regni sanciti, ut inter alios ille quo jubetur, ut maledicẽs Regi excommunicationis pœnâ mulctetur.

Baron. ann. 636. 6.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. *cap.* 19.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 637.

2. Cujus nutu in hanc convenimus concordiam & gloriosi Principis nostri Chintilæ Regis initia, ob cujus salutis & felicitatis constantiam supernam imploramus Clemẽtiam, quod in medio nostri cœtus ingressus cum Optimatibus Palatij sui & Senioribus supplex se omnium orationibus cõmendavit, suosque fideles ita facere sancta exhortatione coegit, atque institutionem, quam ex præcepto ejus & decreto nostro sancimus, divinâ inspiratione præmisit. Scilicet in cuncto Regno à Deo sibi concesso specialis & propria hæc Religiosa omni tempore teneatur observantia, ut à die Iduum Decembrium litaniæ triduo usque annuâ successione peragantur, & indulgentia delictorum lachrymis impetretur. Quod si dies Dominica intercesserit in sequenti hebdomada celebrentur: ut quoniam abundante iniquitate efficitur & deficiente charitate eo usque proferatur malitia, ut nova exerceantur facinora, nova quoque hæc ipsa surgat consuetudo, que possit ante Omnipotentis oculos vestra esse purgatio.

Concil. Tolet. 5. *can.* 1.

Confirmaron los decretos hechos en el Concilio Quarto en orden à los Reyes, y encargaron denuevo el amor, y respeto à Chintila, porque en teniendo los Subditos libertad para atreverse al Principe, bive con sospechas de su fidelidad, y ellos maquinan contra el. Se fulminaron penas contra los que sin ser eligidos por los votos de todos, ò no siendo de la Nobleza de los Godos aspirasen à la Corona, ò procurasen biviendo el Rey votos para ser eligidos despues de su muerte, 3 y tambien contra los que le maldixesen.

Se ordenò que los Reyes conservasen las merzedes hechas por servicios fieles, y tambien sus Sucesores para exemplo, y emulacion de los demas; lo qual se confirmò en el Concilio siguiente, añadiendo que si despues de muerto el Rey fuese alguno ingrato à las merzedes recibidas faltando à su fidelidad, fuese privado de todas ellas. 4 En si mismas traen esta condicional las que se hazen à los Subditos para mantener con tal freno su lealtad.

La Religion, y Piedad deste Rey se descubre en la cedula Real, que mandò promulgar en confirmacion de las Letanias, la qual se ingiere aqui para gloria suya, y exemplo à sus Sucesores.

3. Quapropter, quoniã inconsideratæ quorundã mentes, & se minimè capientes, quos nec origo ornat, nec virtus decorat, passim putant licenterque ad Régiæ Majestatis pervenire fastigia, hujus rei causâ nostra omnium, cũ invocatione divina, profertur sententia, ut qui talia meditatus fuerit quem nec electio omnium probat, nec Gothicæ Gentis nobilitas ad hunc honoris apicem trahit, sit à consortio Catholicorum privatus, & divino anathemate condemnatus.

Concil. Tolet. 5. can. 2.

4. Cæterum si infidelis quisquam in capite Regio, aut inutilis in rebus commissis præsenti piissimo Domino nostro Cinthilano Regi extiterit, in clementiæ ejus manu & potestatis nutu constet hujusmodi moderatio. Nefas est enim in dubium deducere ejus potestatem, cui omnium gubernatio superno constat delegata judicio. Quod si post ejus decessum quispiam repertus fuerit ejus vitæ fuisse infidelis, quidquid largitate ipsius in rebus habuit conquisitis, careat; confiscandum & fidelibus largiendum.

Concil. Tolet. 6. can. 14.
Concil. Tolet. 5. can. 6.

5 *En el nombre del Señor.*

FLAVIO CHINTILA REY.

EL cuidado del Principe debe atender con vigilancia al beneficio de su Reyno, y Vasallos, y entonzes luze mas quando mira à aplacar la divina Clemencia, y asi aviendose celebrado un Concilio à instancia nuestra en la Ciudad de Toledo, donde concurrieron Obispos de diversas Provincias, se decretò que cada año se hiziesen Letanias por tres dias; para confirmar con la authoridad Real tan santo decreto, queremos, y mandamos que sea observado, y executado, como lo an ordenado los Reverendisimos Prelados, paraque todos los Fieles con humildad, con lagrimas, y ayunos procuren satisfazer al Señor de los Cielos las ofensas, que cada dia le hazemos con nuestras culpas, y pecados, y es nuestra voluntad que sea publicado este decreto, paraque venga à noticia de todos, y mandamos, y ordenamos à los Grandes, Condes, y Juezes, y à los demas Ministros, hagan guardar los tres dias señalados para las Letanias à todos de qualquier edad, ò condicion que sean, vacando à los negocios, y trabajos, paraque entregados à tan Santo ocio puedan atender mejor à sus oraciones, y alcanzar con ellas la Celestial Misericordia, y amonestamos à los Sacerdotes que procuren sea observado este nuestro decreto. Dado en Toledo en el primer año do nuestro Reynado à 30. del Junio.

5. *In nomine Domini.*

FLAVIUS CINTHILA REX.

Quum boni Principis cura omni nitatur vigilãtiâ providere Patriæ Gentisque suæ commodo, tunc potissimum non existit infructuosa, si etiam suâ industria placatur Divina clementia. Ideoque nostræ mansuetudinis, collectis in Urbem Toletanam ex Provinciis diversis Episcopis, adhortationis extitit instantia, ut tempore congruo hæc religionis per eorum sententiam instituerctur observantia, ut à die Iduum Decembrium, quod eorum decrevit Sanctitas, Litaniæ per omnes Regni nostri Provincias omni debeant celebrari devotionis curâ. Quocircà tàm sacratissimæ electioni, & omni desiderio amplectendæ Regali auctoritate faventes, & quæcunque in eadem Synodo definita sunt cõfirmantes, decrevimus, ut in triduo conscripto juxtà quod Reverendissimorum Virorum continet decretum, ab omni animâ Christiana Cælorum Domino humilitatis satisfactio dependatur: & pro facinoribus atque flagitiis, quibus quotidiè, grassante Diabolo, inretimur, lachrymis, jeiuniisq; digna obsequia rependamus. Veruntamen, ut vobis certius præfatorum Patrum sententia innotescat, eam subter connecti præcipimus. Oraculis autem nostris sancimus, ut hi quorum in quibuslibet Patriæ nostræ rebus invigilat cura, idest, tàm Optimatum, quàm Comitum, Judicum etiam, cæterorumque Ordinum præcipua solicitudo existat, ut his diebus ob omni omninò inquietudine vel qualibet negotiorum actione omnis conditio, ætas, & sexus debeat vacare: ut otio sancto mancipati, aptiores ergâ Deũ reddi possint, Cœlestem implorando misericordiã consequi. Ergo ut omnes hoc præcepto nostro præmoneantur, Sacerdotum

En

En eſte Concilio concurrieron ſolamente 27. Prelados, y porque juzgò el Rey por conveniente dar mas authoridad à ſus decretos confirmandolos con mayor numero de Padres, hizo convocar el año ſiguiente otro Concilio en la miſma Ciudad, que fué el Sexto, 6 donde intervinieron quarenta, y ſiete Obiſpos de Eſpaña, y de la Gallia Narbonenſe, y cinco Procuradores de los que eſtavan auſentes, y no avian podido venir. Los decretos deſte Concilio fueron muy ſantos, y dejando los eſpirituales, referiré aqui los temporales que pueden ſervir al fin deſta Hiſtoria.

A inſtancia deſte Rey Excelentiſimo, y Chriſtianiſimo (eſtos titulos le dan los Padres) y con el conſentimiento de los Grandes del Reyno ſe ordenò, que de alli adelante los que fueſen elegidos por Reyes, juraſen antes de ſentarſe en el trono Real que guardarian la Religion Catholica, y que no permittirian bivir en ſu Reyno à quiẽ no fueſe Catholico, y que el Rey que quebrantaſe eſte juramento fueſe deſcomulgado. 7 Decreto no menos ſanto, que politico, porque no ſe pueden conſervar los Reynos ſin la concordia, ni eſta mantenerſe ſin la unidad de la Religion, y como Dios caſtiga ordinariamente cõ la guerra, y con la everſion, ò mudanza de las formas de govierno à los que no le ſirven con verdadero culto, eſtà ſugeto à las iras de ſu divina Juſticia el Eſtado donde ſe conſiente la perfidia de la Heregia.

Deſte decreto hecho à inſtancia del Rey argumenta Baronio la antiguedad, y la juſtitia del titulo de Catholico cõcedido à los Reyes de Eſpaña. 8

Ordenòſe tambien que los que ocupavan en el Palacio Real los primeros pueſtos fueſen reſpetados de los inferiores, à los quales tambien ellos faboreziesen, y adelantaſen. 9

Que no pudieſe ſer Rey ningun Religioſo, ni aquel à quien uvieſen quitado el cabello, ò no fueſe digno por ſu perſona, y coſtumbres del Ceptro Real.

Confirmaronſe en eſte Concilio todos los Canones del paſado tocantes à la defenſa, y conſervacion de los Reyes, y de ſus Hijos, y Deſcendientes. 11

La convocacion deſtos Concilios, y la Piedad, y Religion que en ellos moſtrò Chintila hizieron glorioſo ſu Reynado, el qual durò tres años, y nueve dias. No tuvo tiempo ni ocaſiones para deſcubrir ſu valor, por eſtar Eſpaña ſin Enemigos,

Y

induſtriæ delegamus. Datum ſub die pridie Kalendas Julias anno feliciter primo Regni noſtri, Toleto.

Edict. Flav. Chint. Reg. in fin. Concil. Tolet. 4.

6. Hoc eodem anno, Era nimirum ſexcenteſima ſeptuageſima ſexta, celebratum habetur, in Hiſpania generale, ſive dixeris nationale Concilium Toletanum ſextum nominatum, cui interfuerunt Epiſcopi ſive præſentes, ſive per legatos numero quinquaginta duo: habitum autem eſt (ut prima ejus conſtitutio docet) quinto Idus Januarij, anno Chintilani Regis ſecundo, Era ſuperius adnotata. Continet capita undeviginti tum ad fidem Catholicam ſtabiliendam, tum etiam ad Eccleſiaſticam diſciplinam cuſtodiendam elaborata.

Baron. an. 638. 10.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. *cap.* 19.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. *cap.* 6.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 638.

7. Inſpiramine ſummi Dei, Excellentiſſimus, & Chriſtianiſſimus Princeps ardore fidei inflammatus, cum Regni ſui Sacerdotibus prævaricationes, & ſuperſtitiones eorum eradicare elegit funditus: nec ſinit degere in Regno ſuo eum, qui non ſit Catholicus: Ob cujus fervorem fidei gratias Omnipotenti Deo cœlorum Regi agimus, eo quod ejus tam illuſtrem creaverit animã, & ſuâ repleverit ſapientiâ. Donet ei præſentis ævi diuturnam vitam, & in futuro gloriam æternam. Illud autem provida nobis cura, & valde eſt decernendum vigilanti ſolertia, ne ejus calor & noſter labor quandoque in poſteris tepefactus liqueſcat.

Quocirca conſonam cũ eo & corde, & ore promulgamus Deo placiturã ſententiam: ſimul cum ſuorum Optimatum, Illuſtriumque Virorum conſenſu ex deliberatione ſancimus, ut quiſquis ſuccedentium temporum Regni ſortierit apicem, non ante conſcendat Regiam ſedem, quàm inter reliqua conditionum ſacramenta pollicitus fuerit hanc ſe Catholicam non permiſſurum eos violare fidem: ſed & nullatenus eorum perfidiæ favens, vel quolibet neglectu, aut cupiditate illectus, tendentibus ad præcipitia Infidelitatis aditum præbeat prævaricationis: ſed quod magnoperè noſtro eſt tempore conquiſitum, debeat illibatũ perſeverare in futurum. Nam in caſſum bonum agitur, ſi non ejus perſeverantia providetur. Ergo poſtquam ordine præmiſſo ad gubernacula acceſſerit Regni, ſi ipſe temerator extiterit hujus promiſſi ſit anathema maranatha in conſpectu ſempiterni Dei, & pabulum efficiatur ignis æterni: ſimul cum eo damnatione perculſi, quicunque Sacerdotum, vel quilibet Chriſtianorum ejus implicati fuerint errori.

Concil. Tolet. 6. c. 3.

8. Hæc de Regibus ſucceſſoribus Sancta Synodus Rege ipſo favente, decrevit: ut appareat haud eſſe recentem, vel indebitè uſurpatum titulum Hiſpaniarum Regum, ut Catholici cognominentur, utpote tanto facti titulo digni, quod non ſolum jurent ſe fore Catholicos, ſed neque paſſuros quemquam non Catholicum in ampliſſimo ſuo Regno penitus reperiri.

Baron. an. 638. 11.

9. Qui Primatum dignitate, atque reverentiæ, vel gratiæ ob meritum in palatio honorabiles habentur, his à junioribus modeſtus honor per omnia deferatur. Qui etiam minores à Senioribus & dilectionis amplectantur affectu, & utilitatis imbuantur exemplo.

Concil. Tolet. 6. c. 13.

10. Rege vero defuncto nullus tyrannica præſumptione Regnum aſſumat: nullus ſub religionis habitu detonſus, aut turpiter decalvatus, aut ſervilem originem trahens, vel extraneæ Gentis homo, niſi genere Gothus & moribus dignus, provehatur ad apicem Regni.

Concil. Tolet. 6. c. 17.

11. Sicut inſolentia malorum Regum odioſa ſemper & execrabilis extitit ſubjectis, ita bonorum provida utilitas amabilis efficitur populis. Quocirca quis ferat, aut quis toleranter Chriſtianos videat, Regis ſobolem, aut poſteritatem expoliari rebus, aut privari dignitatibus? Quod ne fiat, generalis hæc promatur de Principis filiis ſententia noſtra, id eſt de præſentis Excellentiſſimi Principis Chintilani Regis poſteritate dentur aperta à nobis decreta: ut ea, quæ Synodus præterito anno in hac Eccleſia habita conſtituit, circa omnem poſteritatem ejus univerſitas Regni ſui conſervet.

Concil. Tolet. 6. cap. 16.

migos, [12] y asi no se escribe del otra cosa memorable, porque el clarin de la Fama no suena, quando callan los de las armas, sibien no son menos gloriosas las acciones de la paz, que las de la guerra.

De las virtudes deste Principe hazen un breve elogio los Padres en el Concilio Toledano Sexto, atribuyendo à su prudencia la felicidad de la paz, y de la concordia que gozava el Reyno. Que se avian enriquezido todos con su liberalidad. Que usó de misericordia con los malos: y exaltò los buenos. [13]

En el primer año de su Reynado faltò à España su Apostol S. Isidoro, cuya vida referire con los motivos que é escrito la de S. Leandro para gloria, y exemplo à los Reyes de España.

Fué este Santo el ultimo de sus Hermanos, [14] que avezes suelen ser los mas faborecidos del Cielo, por ser los mas destituidos de la Naturaleza. Un enxambre de abejas asentado sobre su cabeza estando en la cuna (como tambien se refiere de San Ambrosio, [15] y de Platon) pronosticò la dulzura de su eloquécia tan suave à los Oyentes, que aun repetidas en sus labios las cosas admiravan, y agradavan denuevo, [16] Tales señales aunque suceden con el caso, no nazen del caso. Dios las dispone mas por desengañar la impiedad de los que niegan la Providencia, y asistencia divina à las cosas, que por anticipar el conocimiento de una futura virtud, ò calidad excelente; [17] pues por si misma se avia de manifestar despues.

Fué maestro suyo San Leandro su Hermano, cuya destreza, y cuidado no podia imprimir en su rudeza las letras. Desesperado el Mancebo advirtiò en los surcos que avia avierto la soga de un pozo en el marmol de su brocal, y reconociendo la fuerza de la continuacion se entregò al trabajo, con el qual, y con avelle tenido San Leandro encerrado en una celda algunos años, saliò tan docto que fué admiracion à su siglo, y à los futuros, como se vé en sus obras llenas de erudicion, y de sciencia con entero conocimiento de las lenguas Latina, Griega, y Hebrea.

El aplauso universal le puso en la Silla de Sevilla, de la qual le echaron los Arrianos por el odio à su doctrina, conque les hizo guerra [18] desde su juventud, sin que la lisonja al Rey Leovigildo, ni el temor à sus iras pudiese extinguir la llama de su zelo. Luitprando dize que estuvo desterrado en Malaga, hastaque Sisebuto su Amigo le restituyò à su Iglesia. [19] Lo qual no pareze conforme à los tiempos, ni à los Concilios à los quales intervino. En Sevilla instituyò un Colegio para exercitar la juvétud en la disciplina

plina

12. Depingitur autem Suinthila in veste pacifica, quia pacem habuit.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 25.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 6.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 18.

13. Denique tanta erga nos nostri Principis extant beneficia, ut longum sit sigillatim ea promere linguâ. Ipse enim autore Deo nobis pacem, ipse quasi captivam reduxit charitatem, ipsius ope quieti, ipsius sumus largitione ditati, ipse medicamine bonitatis suæ & reis pepercit, & rectos sublimavit: cui si dignis voluerimus respondere beneficiis, non tantis extamus copiis virtutis, quanto voto sufficimus Voluntatis.
Concil. Tolet. 6. can. 16.

14. Paula de genere clarissimo Gothorum mater fuit Theodoræ, vel Theodosiæ Cervelæ, conjugis Severiani, parentum Leandri, Theodoræ, Florentinæ, Fulgentij, & Isidori qui hoc ordine nati sunt.
Luitprand. advers. 242.

15. Aiunt examẽ apum ipsi infanti visum in os ingredi, & egredi, & in cælum usque evolare: quod de B. Ambrosio legitur.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 637.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 7.
Ribaden. de vit. Sanct. ann. 637. 4. April.

16. Illam tantæ jucunditatis affluentem copiam in eloquendo promeruit, ut ubertas admiranda dicendi ex eo in stuporem verteret audientes, ex quo audita is qui audisset, nonnisi repetita sæpius commendaret.
S. Ildephon. de Vit. Illust. Episc.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 637.

17. Indicio sapientiæ fuit examen apum in cunis circum infantis os volitans, quod nisi de magnis Viris neque credi neque dici solet: tametsi in primis annis discendi desperatione ob ingenij tarditatem, simul superbi pædagogi metu è domo paterna aufugisse fertur: Verum cum erraret per agros putealis aspectu funis usu & attritu excavati, monitus quantæ vires diuturnæ cõsuetudinis essent, vincique naturam arte & constantia & labore, retrò pedem retulit. Rei gestæ monimentum Hispali in D. Isidori Cœnobio, pars putealis ex marmote monstratur. Ab his initiis in eam doctrinæ atque eruditionis laudem evasit, quâ universam Hispaniam illustravit, Catholicæ Ecclesiæ fratribus à Leuvigildo Rege relegatis adiumento fuit. Multum contulit Leãdri sive industria, siue astus: cum ab exilio rediisset, Isidorum tunc juvenem: incertum qua de causa, sed intra conclave tamen inclusit, sublata prorsus vagandi facultate; quod ille otium ad occasionem evolvendi innumeros libros convertit.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 7.

18. Extruso per vim Isidoro Episcopo Hispalensi viro doctissimo sanctissimoque, Gordianus in sede Hispalensi per vim intruditur: S. Isidorus Malacæ exulat.
Luitprand. Chron. ann. 616.

19. Opera Sisebuti Regis Wisigothorum Catholici Sedes Hispalensis S. Isidoro amico suo cum bonore restituitur.
Luitprand. Chron. ann. 618.

plina Eclesiastica, y el mismo Santo era el Maestro. Alli tuvo por discipulos à San Ilefonso, y à San Braulio que despues fuè, aquel Obispo de Toledo, y este de Zaragoza. Su vida fuè larga por providencia particular de Dios, paraque afirmase la Religion Catholica en España, y asistiese con su piedad, y prudencia à los Reyes de su tiempo. Reconociò vecino el termino de su vida, y tres dias antes se hizo llevar à la Iglesia de San Vicente, donde le asistieron dos Obispos Sufraganeos. El uno cubriò con un cilicio su cuerpo, y el otro con zeniza. Alli hizo una publica Cōfesion, y recibido el Santisimo Sacramento, y repartido lo que tenia entre los Pobres rindiò su espiritu al Criador, [20] aviendo protestado à su Naciō que si faltava à los mādamientos divinos, se veria castigada severamente, pero que si se reducia à su observancia, seria gloriosamente exaltada, como sucediò en la perdida de España por los vicios de los Reyes Witiza, y Rodrigo, y despues en aver levantado en ella la mayor Monarquia que à tenido el Mundo en premio de la constancia de su Fé, y de la virtud de diversos Reyes Santos que con Piedad, y Justicia la governaron.

Martin Polono reconociendo la excelencia de la doctrina deste gran Santo dize que en la eleccion de los quatro Doctores de la Iglesia que señalò el Papa Bonifacio Octavo, debiera ser antepuesto à San Ambrosio, ò ser nombrado en quinto lugar, ya que avia dos Italianos, y ninguno de Occidente, ni Ultramontano. [21] Feliz fué en España el nombre de Isidoro, porque florecieron tres, aunque en diversos tiempos, ilustres en Virtud, y en Letras.[22]

20. In extrema affectaque ætate gravissimo morbo implicitus, discipulorumque humetis in S. Vincentij templum delatus (Joannes Episcopus & Uparcius amicissimi moribundo aderant) publicâ peccatorum confessione, atque sacræ mensæ epulo ex Christianorum more conscientiam procuravit. Se adeundi toto triduo omnibus qui vellent fecit potestatem. Blandissimis præterea verbis universos qui aderant consolatus, eorum quæ commiserat veniam tum ab universo populo intermorientibus vocibus, tum à divino numine ardentissima oratione & humillimo totius corporis habitu postulavit. Demum inter suorum ejulatus, ac universæ civitatis lachrimas exiternum spiritum edidit in eodem D. Vincentij templo, pridie Nonas Aprilis: quo die quotannis ejus memoria in Hispania dicato festo celebratur: nam de anno quo obiit non satis est exploratum: nullum testamentum condidit, quoniam quidquid in bonis erat reliquum, per eos dies egenis erat ejus jussu datum Romanæ Ecclesiæ principatum per totam vitam agnovit, inde sacra petenda legesq; vivendi dictitans, quod cum omnibus sermonibus usurpavit, tum sub ipsam mortem contestatus Gentē fore, si ab iis, quę tradita erant, divinis præceptis doctrinaque recederent, ut omnibus malis implicati scelerum pœnas exolverent, de rerum culmine deturbati, atque gravissimis ærumnis oppressi: quod si his malis castigati ad sanitatem tandē revocarent animos, majori quàm anteà gloria parta cæteris nationibus superiores evasuros. In utraque re non inanem Vatem fuisse superioris temporis memoria, cladesque, & nostræ ætatis amplitudo ostendunt: cum Imperium Hispanicum videamus olim oppressum ob Witizę Regis impios & sacrilegos ausus, nunc ab exiguis initiis profectum, atque à veteri calamitate resurgens in eam amplitudinem crevisse, quæ ipsius orbis fermè finibus terminatur.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 7.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 674.
S. Braul. Episc. Cæsaraug:
Usuardus. Tritem. de Script. Ecclesiast.

21. Sunt qui scribant Bonifacio VIII. Romano Pontifice deliberante de iis qui Doctorum Ecclesiæ numero essent cohonestandi: fuisse qui Ambrosio Isidorum præferendum, aut quatuor certè aliis quintum adijciendum judicarent. Opinioni fidem tanti viri eruditio facit: in omni litterarū genere excellentis, & quoniam in eo numero duo Patres Italici generis sunt, nullus ex Occidente.

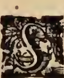
Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 7.

22. Floruerunt in Hispania ejusdem nominis plures doctrinâ & probitate nobiles viri: quos omnes præcessit tempore Isidorus Episcopus Cordubensis, ob idque Senior appellatus, vixit enim temporibus Honori Imperatoris. Novit eum S. Augustinus, atque Paulus Orosius illi æqualis.

Baron. in Martyr. die 4. Aprilis.

Tulga vigesimo octavo Rey de los Godos en España.

Cap. Vigesimo tercio.


On los Ceptros en las cosas humanas principal dote de la divina Providencia reservados à su distribucion. Cō ellos (bien asi como con la fertilidad de los años) premia la Piedad, y Virtud de los Subditos, dandoles Principes buenos que los goviernen, ò malos que sean castigo de sus vicios. Y asi en premio de la pureza de la Religion despues de los errores de Arrio florecieron en España hasta el Reynado de Witiza Reyes de excelentes calidades, como lo fué Tulga hijo de Chintila, segun refiere la Chronica general del Rey Don Alonso, [1] ò como afirman otros, de la prosapia Real de los Go-

1. Tulgas mortuo patre Cinthila nullo procerum suffragio dissentiente Rex Gothorum designatur, talemque se in omnibus virtutum officiis ostendit, ut illam eximiæ probitatis opinionem, quam de eo omnes conceperant, non inanem fuisse monstraret. Erat enim summa modestia præditus, liberalitate insignis, Justitia & clementia conspicuus: præterea religione, fide, pietate, vitæque integritate nulli secundus. Proinde cum erga omnes se benignissimum exhiberet, ab omnibus nō ut dominus aut Rex timebatur, sed ut unicus omnium pater amabatur & colebatur. Quidquid Pontifices aut Reges ante eum pro felici Ecclesiæ statu & Christianæ Religionis incremento, ac publicâ Regni utilitate constituerunt, confirmavit, auctoritatemque suam contra quosvis Ecclesiæ invasores adhibuit, omniaque alia optimi Regis officia præstitit, quibus toti populo persuasum erat, ipsum fore Regem

bonum, & optimis quibuſque Principibus comparandum. Sed crudelia illa fata, quæ proſperis mortalium ſucceſſibus invident, hunc optimum Regem præmatura morte in Urbe Toletana, vix expleto biennio à ſuſcepti regiminis cura, ſuſtulerunt: cujus mortem ſubjecti populi adeò dolenter tulerunt, ut vix ullam admitterent conſolationem.
Ioan. Mag. Goth. hiſt. lib 16. cap. 19.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap 19.
Luc. Tudenſ. Chron. Mund. era, 680.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 641.

Godos. Eſte electo Rey moſtrò (aunque era mancebo de poca edad) gran Piedad, y Religion, mucha Prudencia en los conſejos, y valor en las reſoluciones. Conſervò los Miniſtros que hallò en el govierno; prudente reſolucion en un Principe de pocos años, y nuevo en las artes de Reynar, ſujeto à las trazas de la liſonja, y de la invidia. No conſumia las rentas Reales en las delicias, y gaſtos ſuperfluos, ſino en ſocorrer las neceſidades publicas, y particulares, ſabiendo que para eſte fin ſon los Principes depoſitarios de los tributos, y regalias y no Señores abſolutos. Fué ſu Reynado una llama que luziò mucho, y ſe apagò brevemente, aviendole governado ſolos dos años, y quatro meſes. Pero ni la brevedad de ſu vida, y de ſu Ceptro, ni el aplauſo comun de ſus acciones pudieron çerrar los labios de la invidia, ò libralle de la mala noticia de los Eſcritores, porque Sigeberto Gemblacenſe, à quien ſe opone la Chronica general del Rey Don Alonſo, dize que fuè mozo liviano y que los Godos por ſus libertades, y ſolturas le quitàron el Reyno, y le obligaron à cortarſe el cabello, y hazerſe Clerigò.[2] Pero mas credito ſe debe dar à los Hiſtoriadores de Eſpaña, y principalmente à S. Ilefonſo, que fué teſtigo de ſus acciones, y tan Santo Varon que no ſe dejaria llevar de la adulacion, y en ſu Chronica alabò ſus acciones, diziendo que fué apacible, y muy Catholico. Que acrezentò ſu Reyno con la paz. Que fué recto en la adminiſtracion de la Juſticia, y que en el reſplandecian la Liberalidad, y la Clemencia, virtudes Reales.[3]

2. Tolgane à Wiſigothis propter pueritiæ levitatem reprobato, & in Clericum tonſorato, Thintaſindus regnat poſt eum annis 20.
Sigebert. Chron. ann. 684.

3. Era 680. anno Imperij Heraclij vigeſimo ſexto poſt Chintilanum Regem Tulga regnat annis tribus. Iſte blandus & catholicus per omnia fuit. Regna ſibi ſubdita in pace dilatavit, in judicio rectus, & largitate ac lenitate claruit Synoda à ſuis deceſſoribus facta firmavit. Toleti diſceſſit.
S. Ildefons. Chron.
Luc Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 19.
Franc. Taraph. de Reg. Hiſp. ann. 644.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. Anaceph. cap. 36.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. par. 2 cap. 29.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 641.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 8.

Flavio Chindaſvinto vigeſimo nono Rey de los Godos en Eſpaña.

Cap. vigeſimo quarto.

LA prudencia ſe deſvela en armar con la pena las Leyes para enfrenar, y reprimir la Malicia. Reparo ſuele ſer, pero no remedio, porque ſon redes de araña que detienen à los animales viles, y flacos, pero no à los poderoſos, principalmente quando ſe eſtablezen contra la ambicion à la Corona, porque las deſprecian los Pretendientes, creyendo cada unò dellos que deſpues dependeràn de ſu authoridad, y arbitrio.

Avianſe hecho (como ſe à dicho) en el Concilio Quinto de Toledo decretos muy riguroſos, fulminando excomuniones contra los que ſe apoderaſen del Reyno ſin ſer eligidos por votos libres, y Flavio Chindaſvinto ſe hizo apellidar Rey con las armas, no atreviendoſe los Godos à oponerſe à ſu faccion.[1] Pero legitimò la tyrania con la Virtud, y la pru-

1. Tulgæ obitu Gothorum Imperium inſtar navis rectore deſtitutæ, ventorumque flatui obnoxiæ opportunæque, Flavius Chindaſvinthus vi atque armis continuò occupavit, an Tulgæ ætatem deſpectui habens illo vivo, an Gothorum copiis armatus tantam rem aggreſſus eſt: cum jus ferrent in armis, reliqui Regni Proceres populuſque temerarium judicarent, tyrone & ſubitario exercitu, qualis inteſtino diſſidio conflatur, cum exercitatiſſimis legionibus ſigna conferre. Regnum per tyrannidem occupatum bene geſſit, inaugurationis vitium totius vitæ probitate, prudentia, atque conſtantia compenſare ſatagens.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 8.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. cap. 37.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. par. 2. cap. 30.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 20.
Riſius de Reg. Hiſp. lib. 2.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 642.

prudencia grangeando los animos de todos. Tal vez en los Reynos electivos se puede escusar la violencia, quando un animo generoso reconociendo en su persona calidades, y sangre que le prefieré à los demas Pretendientes, no quiere depender del arbitrio de los Electores sujetò à los afectos, y pasiones, y à las diligencias, dadivas, y ofertas, y avezes à las conveniencias de la malicia humana que suele rehusar el freno de un Principe justo, y bueno, y ama la libertad de un vicioso. Fueradeque Chindasvinto por ser descendiente del Rey Recaredo tenia mas derecho à la Corona que los demas.

Era ambicioso de gloria, y como por estar ya pacifica España sujeta toda al Imperio de los Godos, no podia ilustrar su fama con las armas, lo procurò con las Letras, con la Religion, y con el buen govierno, manteniendo tan compuesto su Reyno, que no avia en el un Rebelde, ni un Infiel. [2] Todos gozavan de las felicidades de la Paz, solamente Theodisclo Metropolitano de Sevilla turbava el publico sosiego, y la serenidad de las Almas. Era Griego de Nacion, de ingenio agudo, versado en las Lenguas, de mucha erudicion, y de gran eloquencia; [3] calidades dañosas en un natural inquieto, y reboltoso, porque con ellas obra mas la malicia.

No podia sufrir su invidiosa emulacion los esplandores de la fama de San Isidoro, y que aviendole sucedido en la Silla Episcopal, no le sucediese tambien en sus glorias, y las que debiera emular para merecellas, las procurava escurezer, poniendo en algunos libros de aquel glorioso Doctor de España (que antes de ser publicados llegaron à sus manos) muchos errores, y principalmente en un libro de Medicina que se hallò despues de su muerte, que aun las Zenizas de un Santo no estan libres de los furiosos vientos de la Invidia. Este libro dizen que lo diò à Avicena, paraque lo tradujese en Aravigo, y lo publicase por suyo, y que es el que oy celebra tanto la Medicina. Pero esto no pareze que concuerda con los tiempos, porque Avicena floreciò mas de tres siglos despues, [4] y su residencia era en las Cortes de los Reyes de Persia, de los quales fué muy fabòrecido, Como quiera que aya sido que no es facil de averiguar, es cierto que los errores esparcidos fueron despues descubiertos por S. Ilefonso.

Por este, y otros delitos cõgregò el Rey Chindasvinto en Toledo un Concilio, que algunos dizen que fuè el septimo, y otros que fué antes, y que se perdieron sus actas. [5] En el fué Theodisclo privado de la Iglesia de Sevilla por sentencia de los Padrés, y viendose afrentado pasó à Africa, donde apostatando de la Religiõ Catho-

2. Cujus tempore ab omni perturbatione quievit Hispania, adeò ut nullus in cà infidelis reperiretur, vel qui rebellionis sumeret arma. Libros sanctorum Patrum diligenter fecit perquiri, & instituta Beati Isidori firmiter observari.
S. Ildefons. Chron.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 21.

3. Successit beatissimo Doctori Isidoro Theodisclus natione Græcus, varietate linguarum doctus, exterius locutione nitidus, interius autem, (ut exitus demonstravit) sub ovina pelle lupus voracissimus: nam libros quosdam de naturis rerũ & arte Medicinæ, nec non & de arte notoria, quos Pater Isidorus facundo stylo composuerat, & nedum ad publicum venerant, in odium fidei corrupit; resecans vera, & inserens falsa, atque per quendam Arabum nomine Avicennam de Latino in Arabicum transtulit. Hic in iis & aliis pluribus infidelis inventus, & erroneus in articulis fidei comprobatus, per Synodum ab Archiepiscopali dignitate degradatus est: asserebat enim Dominum nostrum Jesum Christum cum Patre & Spiritu Sancto non esse unum Deũ, sed potius adoptivum. Hic (ut dictum est) privatus honore Sacerdotij, ad Arabes transiit, & Sectæ Pseudoprophetæ Mahometi adhæsit, & plura docuit detestanda sub Imperatore Heraclio. Tunc temporis dignitas Primatus translata est ad Ecclesiam Toletanam.
Luc. Tud. Chron. Mund.
S. Ildefon. Chron.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 21.
Vas. Hisp. Chron. ann. 643.
Padill. hist. Ecclesiast. Hisp. cent. 7. c. 31.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 6. c. 8.
Baron ann. 636. 9.

4. Hunc nonnulli affirmant, Isidori libros multis locis depravatos Avicennæ Arabi tradidisse, ut in linguam Arabicam cõversos ipsiusmet nomine vulgaret. Quod de Avicennâ falsum est: quippe Sorsani æqualis testimonio, in ipsius Avicennæ vitâ exploratum est, post trecentos amplius annos vixisse, neque venisse in Hispaniam, sed in Persarum regiâ vitam omnem propagasse.
Sorsanus in vit. Avicen.
Ambros. Moral. hist. Hisp. tom. 2. lib. 12.
Mar. Obelus. hist. Arabic.
Laurent. Rom. in not. Luitpran. 698.

5. Hoc anno in Hispania celebratum est Concilium Toletanum, septimum dictum, anno videlicet Chindasvindi Regis quinto, Era Sexcentesima octogesima quarta, cui præfuisse legitur Orontius Episcopus Emeritensis cæteris Senior, subscripti reperiuntur Episcopi sive præsentes, sive per Vicarios numero triginta novem.
Baron. ann. 646. 30.

lica se redujo à la Secta Mahometana. [6] No ay error en que no caiga quien perdiò la luz del Cielo.

En este Concilio Septimo de Toledo concurrieron quatro Metropolitanos, y 35. Obispos, dõde entre otros decretos se puso tasa à los gastos de las Visitas de los Obispos, ordenando que no se detuviesen mas que un dia en cada Iglesia, y que no llevasen mas que cincuenta cabalgaduras, [7] dedonde se infiere la grandeza de los Prelados de aquel Siglo, y las riquezas de sus Iglesias y no ay error en la escritura, porque lo mismo ordenò despues el Papa Alexandro. [3]

Andavan en este tiempo vagando por las Provincias algunos Religiosos con pretexto de predicar, sin tener la sciencia, y buenas calidades que para aquel Apostolico oficio se requirian, y considerando los Padres con gran advertencia, y zelo los inconvenientes que resultavan dello al bien de las Almas, ordenaron que los Obispos los recogiesen à sus Monasterios sin predicar hastaque uviesen estudiado mas. [8] Fecundisima es la palabra de Dios, y si tal vez no fruta, culpa es de la tierra donde cae, ò de quien la siembra por su ignorancia, y poco espiritu, ò porque la mezcla con otras semillas de conceptos, y curiosidades profanas mas para ganar el aplauso, que las Almas.

Algunos Historiadores de España escriben que en este Concilio se hallaron muy turbados los Padres de que por descuidose uviesen perdido los Morales de S. Gregorio, y que se resolvieron à embiar à Roma à Tajon Obispo de Zaragoza, Varon ilustre por su sangre, Santidad, y letras, paraque los pidiese al Papa, [9] en que pareze que ay algunos errores, porque el Concilio se celebrò dos años antes, en cuyo tiempo aun no era Tajon Obispo, sino Arzediano de Zaragoza, aviendo sucedido despues en aquella Silla à San Braulio. El Pontifice que entonzes ocupava la Silla de San Pedro no era Theodoro, sino Martino, [10] y los libros de los Morales no se perdieron por descuido de los Españoles, porque aun no avian llegado à España, como consta de una carta de San Gregorio escrita à San Leandro, en la qual embiandole sus obras se escusa de que no le embiava el tercero, y quarto Tomo, porque no los tenia à la mano, [11] y esta Embajada no la embiò el Concilio, sino el Rey Chindasvinto, el qual ponia particular cuidado en recoger los libros de los Santos Padres [12] como armas eficazes para convenzer la Heregia, y conservar la pureza de la Religion Catholica.

Pasó à Roma Tajon con esta Embajada. [13] Hizo su demanda al Põtifice, el qual le remitiò à sus Ministros paraque buscasen los libros, y se los

6. Propter quod & alia multa, quibus perfidia ipsius innotuit, Synodali sententia ab Archiepiscopali dignitate depositus, ad Arabes se contulit, & Sectæ Mahometicæ adhæsit, atque ob hanc causam Primatus Hispaniæ ab Ecclesia Hispalensi in Toletanam translatus est.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 643.
Luc. Tud. Chron. Mund.
S. Ildefons. Chron.

7. Ne ergo fiat de cætero, quod constat hactenus inordinatè præsumptum, non amplius quàm duos solidos unusquisque Episcoporũ præfatæ provinciæ per singulas Diœcesis suæ basilicas juxta Synodum Bracarensem annua illatione sibi expetat conferri, Monasteriorum tamen basilicis ab hac solutione pensionis sejunctis. Cum verò Episcopus Diœcesim visitat, nulli pre multitudine onerosus existat, nec unquam quinquagenarium numerum evectionis excedat, aut amplius quàm una die per unamquamque basilicam remorandi licentiam habeat.
Concil. Tolet. 7. c. 4.
Alexand. Pont. 3. p. 2. const. cap. 6. & p. 1. cap. 4.

8. Illos verò quos in tali proposito ignavia impulit, non prudentiæ cognitio deputavit; quosque nulla vitæ dignitas ornat, sed (quod est deterius) & ignorantia fœdat, & morum execratio turbat, decernimus ab his abijci cellulis, atque locis: in quibus aut feruntur vagi, aut tenentur inclusi; atque ab Episcopis sive rectoribus Monasteriorum, ex quorũ congregatione fuerant, aut in quorum vicinitate consistunt, in Monasteriis omnimodo deputentur; ut illic sancti ordinis meditantes doctrinam, primũ possint discere, quæ sunt à Patribus instituta, ut post valeant docere, quæ sunt sancta meditatione percepta.
Concil. Tolet. 6. Can. 5.

9. Et fuit in hoc Cõcilio magna turbatio, eo quod liber Moraliũ, quem beatus Gregorius ad petitionem beati Leandri composuerat, deperditus negligentia in Hispaniis nõ extabat. Unde & idem Princeps, sacro Concilio approbante, Tajonem Cæsaraugustanum Episcopum religione & litteratura præstantem, & solicitum scripturarum ad Romanum Pontificem cum sua petitione pro libris Moralium navigio destinavit.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 20.

10. Corrigendus est Rodericus Toletanus, dũ ait negligentia Hispanorũ deperditam esse illam partem librorum Moralium, pro qua invenienda suscepit profectionem Romam Tajo Cæsaraugustanus Episcopus, sed in eo nec nobis arridet, dum ait à Concilio septimo Toletano ejusmodi Romam esse decretam legationem: siquidem dictum Cõcilium contigit ante biennium celebrari, anno nimirum Domini sexcentesimo quadragesimo sexto, quo tempore necdum Tajonem puto creatum adhuc fuisse Cæsaraugustanum Episcopum, qui ultimo penè loco, ut junior, reperitur suscriptus octavo Concilio Toletano, Sed & illud in Historico Ambrosio miratus sum, id dicere accidisse sub Theodoro Romano Pontifice, cum scriptio illa à Garsia viro accuratissimo fidelissimè reddita, sub Martino Papa id accidisse testetur.
Baron. ann. 649. 84.

11. Et tuæ quidem charitati in eo opere tertiæ & quartæ partis codices non transmisi: quia eos solummodo invenio, quod ex eisdem partibus codices jam Monasteriis dedi, hos itaque Sanctitas tua, studiosè percurrat.
S. Gregor. lib. 4. epist. 46.

12. Libros sanctorũ Patrũ diligenter fecit perquiri, & instituta Beati Isidori firmiter observari.
Luc. Tud. Chron. Mund. er. 680.
S. Ildefons. Chron.

13. Et dum à Papa de die in diem responsio differretur, quasi in armario Romanæ Ecclesiæ præ multitudine voluminum

non possct quæsitum de facile reperire, orationis causa Tajo Episcopus in basilica Apostolorũ Principis pernoctavit: ab Ostiariis Ecclesiæ conniventia est petita. At ubi impetravit, circa noctis medium cum se lamentis nimis ante beati Petri loculum irrigasset, & mox luce missa cœlitus adeò tota Ecclesia illustratur, ut nec modicũ quidem luminariã Ecclesiæ relucerent, & tunc vidit Sanctorum agmina in voce psallentium introire. Denique ubi timore nimio Episcopus territus, & quasi exanimis jam jaceret, oratione ab eis completa ex illa Sanctorum curia ad eam partem, in qua Episcopus consistebat, duo Senes in dealbatis vestibus accesserunt, & cùm eum jam pene mortuum invenissent, ad statũ pristinum reduxerunt dulci alloquio salutatum. Cumque interrogarent ob quam causam à tam remotis partibus advenisset, aut cur in ea basilica sic vigiliis institisset, & quasi inscij omnia quæsivissent, Episcopus multis eloquiis consolatus fiducialiter sic est fatus: Obsecro Domini, qui sunt illi, & quæ Sanctorum illa caterva quæ sese tanto lumine comitetur. Cui dixerunt duo Principes quos cernis manibus se tenere, sunt Petrus & Paulus Apostoli Domini nostri Jesu Christi: cæteri Successores eorum qui in ista basilica requiescunt. Cumque causam cur venerat explicasset, & percunctatur qui essent ipsi qui ad eum venerant consolandum: alter eorum respondit se esse Gregorium, pro cujus libris devotissimè laborasti, & ideo venimus, ut quod expetis revelemus. Dixeruntque, in armario librorum in theca penultima invenies quod requiris.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. *lib. 2. cap. 20.*
Relat. ex MS. in fin Concil. Tol. 7.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 646.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 8.
Lais. in not. ad Concil. Tolet. 7.

los entregasen. Los Ministros hazian con poco cuidado la diligencia, como es ordinario en las grandes Cortes, ò por las muchas ocupaciones, ò porque con poco afecto à los negociantes los suelen traer engañados de un dia à otro con grave daño del servicio del Principe, atribuyendose à el las dilaciones de sus Ministros. Escusavanse conque no los podian hallar en la Libreria Vaticana por ser tan grande, y no dispuesta con orden. Cansóse Tajon de las vanas esperanzas cõque le detenian; siendo estilo de las Cortes mantener con ellas, y no con el desengaño, y procurò alcanzar de Dios su despacho, ya que no podia de los Hombres, y postrado de rodillas en el templo de S. Pedro pidiò à Dios la gracia de hallar los libros, y en el mayor ferbor de su Oracion ilustrò una luz Celestial el templo, entre cuyos esplendores con armonia divina se presentaron los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo acompañados de otros Santos. Turbò la vision los sentidos de Tajon, hastaque los mismos que los enagenàron se los restituyeron con suaves palabras, y San Gregorio le mostrò el lugar donde estavan los libros, con los quales bolviò à España muy consolado.

Es Dios maravilloso con sus Santos, y si la Impiedad no diere credito à esta demostracion suya, menos le darà à las que refieren las Sagradas Letras aver hecho con los Patriarchas, y Prophetas, y con personas particulares, quando aun no avia emparentado con los Hombres, ni era su amor acosta de su sangre. Queremos imprudentes medir los consejos divinos, y la grandeza, y Magestad de Dios con nuestro modo de entender, y con el estilo ordinario de los Principes, y queda engañado el Juicio. Otros consejos, otros estilos son los de la divina Providencia ocultos à las tinieblas de la humana Sabiduria.

Estos libros se guardan oy en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, [14] y en las gradas del altar de S. Pedro en Vaticano se halla en memoria deste milagro una losa pequeña con este letrero.

14. Suntqui affirmunt, hunc librũ Moralium Gregorij à Tajone allatum, in Ecclesia Metropolitana Cæsaraugustæ hodiè religiosè asservari magna populi & Cleri veneratione.
Loais. in not. Concil. Tolet. 7.

Tagioni Cæsaraugustano
Episcopo Ad Sepulcrum
S. Petri Pernoctanti
Divina Visione Moralium
Libri B. Gregorij Papæ
Revelantur. An. DCXLVIIII.

Estan los libros escritos en letra latina; argumento de que se escribieron en Roma, porque en aquellos tiempos solamente se podia usar en España de la Gothica, hastaque se prohibiò en tiempo del Rey Don Alonso el Sexto, y despues en un Concilio celebrado en Leon. Hallase una relacion distincta deste hecho en el principio de los Morales, y en el fin del Cõcilio Septimo de Toledo sacada de un Manuscrito muy antiguo.

Ambros. Moral. de privileg. tom. ult.
Salaz. Mendoz. de dignit. secular. Castel.
Luys. Lop. de troph. & antiq. Cesaraug.
Padil. hist. Eccl. Hisp.

Ligeramente emos pasado por la Santa Memoria de S. Braulio, siendo tan grande la admiracion de sus Virtudes, que puede tener suspensa la pluma.

Fué este gran Santo natural

ral de Zaragoza y Arzediano de aquella Iglesia: [15] Dignidad en aquel tiẽpo en quien se incluya el oficio de Vicario General. Avia sido en Sevilla Discipulo de S. Isidoro juntamente cõ S. Ilefonso, de quien aprendiò à ser Santo, y à ser Maestro. Ay quien diga que fué Hermano de S. Isidoro: pero se engaña, [16] porque es cierto que lo era del Obispo de Zaragoza Iuan no menos Santo que el, à quien sucediò en la Silla. Su eleccion fué milagrosa, porque tratandose en una Congregacion de Obispos (no en un Concilio como algunos dijeron) congregada en Toledo de dar Obispo à Zaragoza, cayò del Cielo un globo de fuego, y suspendido sobre su cabeza señalò su persona, [17] y tambien una voz que se oyò diciendo. *Este es mi Siervo escogido por mi sobre el qualè puesto mi espiritu*: palabras de Isaias, conque profetizò la venida de Christo. Suele Dios con sus mismas glorias honrar à sus Santos. Deste se refieren cosas admirables, y entre ellas que estando predicando se viò una poloma, que le dictava lo que decia al Pueblo. Hallòse en los Concilios Quarto, Quinto, y Sexto de Toledo, en los quales resplandecieron mucho sus grandes Letras, y Virtudes, [18] mereciendo por estas que en el ultimo lanze le llamase una divina voz à gozar de los bienes eternos.

Florecieron tambien en el Reynado de Chindasvinto S. Primerio Obispo de Medina Sidonia, y San Fructuoso Abad del Monasterio de Compludo en el Obispado de Astorga, [19] el qual edificò para retirarse de los peligros de la Corte, donde fué muy estimado por sus grandes partes, y porque era de la sangre Real, como lo testificò el Rey Chindasvinto en un Privilegio que concediò al dicho Monasterio. Del le sacàron para Obispo Dumiense, y despues para Metropolitano de Braga. Huyen las onras de quien las busca, y buscan à quiẽ las huye.

En tiempo deste Rey pasò San Eugenio el Segundo Obispo de Toledo à gozar el premio eterno de sus grandes Virtudes. Avia sido Abad en el Monasterio Agaliense, y discipulo del Santo Heladio. Sustentò la dignidad de Metropolitano con gravedad Eclesiastica. [20]

Mientras gobernava San Eugenio la Iglesia de Toledo, estava en ella un Sacerdote del mismo nombre, el qual deseando desconozerse al Mundo, y huir las grandezas humanas se retirò à Zaragoza, donde atendia al servicio de Santa Engracia, y de otros gloriosos Santos, que padecieron el Martyrio en aquella Ciudad, y aviendo vacado la Iglesia de Toledo por muerte de Eugenio ya en tiempo del Reynado de Recesvinto, le sacò de alli casi por fuerza aquel Rey, y le puso en la Silla de la Iglesia de Toledo. [21] Dichosos

15. Braulio frater Iohannis in Cæsaraugusta decedentis adeptus est locum, Vir sicut germanitate conjunctus, ita non nimium ingenio minoratus. Clarus & iste habitus Canonibus & quibusdam opusculis. Scripsit vitam Aemiliani cujusdam monachi, qui & memoriam huius & virtutem illius sancti viri suo tenore commendat pariter & illustrat. Habuit Sacerdotium ferme viginti annis, quibus expletis clausit diem vitæ præsentis. Duravit in regimine temporibus Sisenandi, Cinthilæ Tulganis, & Cinthasvindi Regum.

S. Ildef. de vit. Illust. Episc.

Baron. ann. 636. 18.

16. Braulij vero de quo in quinto Concilio Toletano dicemus, quum Divus Isidorus meminit, nihil tamen addit, unde fratrem ipsius fuisse colligamus.

Vas. Hisp. Chron. ann. 567.

Marin. Sicul. de reb. Hispan. lib. 5.

17. Braulius autem, ut ad rem redeam, Episcopus Cæsaraugustæ civitatis electus est divinitus. Nam cum ex multis quem eligerent, in plurimorum sapientium Concilio hærerent, subitò flamma super Braulij caput omnibus visa est, quæ innoxia cœli convexa petens, Braulium Episcopatus dignitate decorandum, cœterisque præferendum significat. Episcopus igitur electus est, Religioni Christianæ multum profuit.

Marin. Sicul. de reb. Hisp. l. 5.

I. Ildef. de vit. Illust. Episcop.

Padil. hist. Eccles. cent. 7. *c.* 28.

Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 558.

18. Huic Synodo Braulio Cæsaraugustanus Episcopus præ cæteris illustris effulsit, atque piam doctrinã Christianis mentibus decenter infudit, cujus & opuscula nunc usque Ecclesia veneratur. Hujus eloquentiam Roma Urbium mater & domina per epistolare alloquium est mirata.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. *cap.* 19.

Vas. Hisp. Chron. an. 647.

Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 640.

19. Fructuosus ex Regio Gothorum sanguine ortus, Ducis filius, Episcopi Palentini Tonantij discipulus, multorum Monasteriorum conditor, & Pater, ex complutensi Abbate, quum Monasterium exædificaverat ad Virgidiẽsem tractum Justi, & Pastoris Martyrum nomine, Dumiẽsis Episcopus creatus, in Potamij dejecti locum subrogatus, Bracarensis Ecclesiæ curam suscepit. Actis hujus Concilij post Eugenium Toletanũ, & Fugitivũ Hispalensem suscribit. Ejus memoria cũ Sanctitatis opinione à populis Bracarensibus, & Compostellanis colitur, festo die dicato ad sextum decimum Kalend. May.

Loais. in not. ad Concil. Tolet. 10.

Ambros. Moral. lib. 2. *c.* 35.

Baron. an. 656. 46.

Padill. hist. Eccles. Hispan cent. 7. *c.* 44.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 655.

Ioan. Mar. de Reb. Hisp. lib. 6. *c.* 9.

20. Eugenius Discipulus Helladij collector & consors Justi, Pontifex post Justum abscessit: ab infantia monachus ab Helladio cum Justo pariter sacris in Monasterio Institutionibus eruditus. Hunc secum Helladius à Monasterio tulit ad Pontificatũ tractus, qui rursus ab eo Clericalibus institutus ordinibus sedis ejus post eũ tertius rector accessit: & bonum meritũ Senis qui duobus Discipulis Sanctisque filiis Ecclesiæ Dei hæreditatẽ meruit relinquere gubernandam. Idem Eugenius moribus incessuq; gravis, ingenio callens: nã numeros, statum, incremẽta, decrementaque cursus recursusque Lunarum tanta peritia novit, ut considerationes disputationis ejus auditorem & in stuporem verterent, & in cõsiderabilem doctrinam inducerent.

S. Ildef. de vit. Illust. Episcop.

21. Item Eugenius alter post Eugenium Pontifex subrogatur, hic cum Ecclesiæ Regiæ Clericus esset egregius, vitâ monachi delectatus est. Qui sagaci fuga Urbem Cæsaraugustanam petens illic Martyrũ sepulchris inhæsit, ibique studia sapientiæ & propo-

ſitum monachi decenter coluit. Unde principali violentia reductus, atque in Pontificatum adſcitus, vitam plus virtutum meritis quàm viribus egit. Fuit namque corpore tenuis, parvus robore, ſed valde ferveſcens Spiritus, virtute ſtudiorum bonorū vim perſequens, cantus paſſivis uſibus vitiatos melodiæ agnitione correxit, Officiorum omiſſos ordines curamque diſcrevit. Scripſit de Sancta Trinitate libellum & eloquio nitidum & rei veritate perſpicuum qui Lybiæ, Orientiſque partibus mitti quantocius poterat, niſi procellis reſultantia freta incertum pavidis iter viatoribus diſtuliſſent.

S. Ildefonſ. de vit. Illuſt. Epiſcop.
Baron. an. 657. 38.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 9.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 651.

22. Flavius Receſvinthus à Patre Chindaſvintho cooptatus regnavit, ut diximus cum Patre annos 4. menſes 7. ſolus verò 18. annos, menſes 11.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 647.

choſos tiempos dōde los benemeritos huyan de las Dignidades, y los buſcavan los Reyes.

Atento Chindaſvinto à continuar la Corona en ſu ſuceſion nombrò con conſentimiento de los Electores por ſu compañero en el Reyno à ſu Hijo Receſvinto [22] deſpues de aver reynado ſeis años, ocho meſes, y veinte dias, y aunque hecha eſta ceſion bivio algunos años, los biviò para ſi ſolo, y no para otros, dejando todo el govierno à ſu Hijo.

Falleciò en Toledo no ſin ſoſpechas de aver ſido avenenado, y aviendo prevenido antes el repoſo de ſus zenizas, fundando el Monaſterio de S. Hormiſga en las riberas del Duero, ſe mādò enterrar en el para hazer compañia eterna al cuerpo de la Reyna Riciberga, [23] à quien amò mucho, dando exemplo à ſus Succeſores de lo que conviene la concordia del yugo Conjugal para mantener obediente, y pacifico el del Reyno, porque no puede aver paz en el, quando falta en el Palacio Real. El Epitafio que ſe puſo en el ſepulchro deſta Reyna, ſe atribuye en un libro Gothico manuſcrito à San Eugenio el Segundo: [24] pudo ſer que lo cōpuſieſe el miſmo Rey, porque ſu afecto à los libros, y eſtudios es argumento de que era verſado en ellos. Al Cardenal Baronio pareze eſte Epitafio digno de memoria, y le pone en ſus añales, [25] y à ſu exemplo noſotros en eſta Hiſtoria.

23. Obijt Chindaſvinthus Toleti quidem ex morbo, aut ut alij tradūt, vi veneni vitalibus corruptis. Corpus autem tum ejus tum Ricibergæ uxoris in Monaſterio Sancti Romani nomine tumulatum eſt: quod hodie Monaſterium ſecundum Durium amnem Taurum inter & Tor deſyllam viſitur. Hormiſgæ nomine ipſius Chindaſvinthi ſepulturæ deſtinatum opus.
Ioan. Marian. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 8.

24. Sub Rege Chindaſvindo. Sunt qui affirmant nomen fuiſſe Chindum vel Cindum, cognomen Suindum, & ita ſcribendū, Chindus Suindus. Ejus uxor erat Reciverga. In codice Gothico M. S. Eugenio Toletano hæc carmina de morte conjugis Chindaſvindi tribuuntur.
Loaiſ. in not. ad. Concil. Tol. 7.

25. Extat ejuſdem Regis memoria dignum Epithaphium Sepulchro Recivergæ Reginę Conjugis inſcriptum his verſibus.
Baron. ann. 649. 86.
Ambroſ. Moral. hiſt. Hiſp. lib. 11. cap. 28.

Si dare pro morte gemmas licuiſſet, & aurum,
Nulla mihi poterant Regum diſſolvere vitam.
Sed quia ſors una cuncta mortalia quaſſat,
Nec præmium redimit Reges, nec fletus egentes:
Hinc ego te, Coniux, quia vincere fata nequivi,
Funere perfunctam Sanctis commendo tuendam:
Vt cum flamma vorax veniet comburere terras,
Cœtibus ipſorum merito ſociata reſurgas.
Et nunc chara mihi jam Reciverga valeto:
Quodque paro feretrum Rex Cindus Suinthus, amato.
Iunge defleta. Reſtat, & dicere ſummam
Qua tenuit vitam, ſimul & connubia noſtra.
Fœdera conjugij ſeptem fere duxit in annis,
Vndecies binis, ævum cum menſibus octo.

Flavio Receſvinto Trigeſimo Rey de los Godos en Eſpaña.

Cap. vigeſimo quinto.

A preſuncion propia, y la ambiciõ de gloria en el govierno ſon las que mas precipitan à los Reyes, porque quieren que todo paſe por ſus manos,y por ſus conſejos, ſin admitir los agenos, y aunque ſean muy capazes, ſon tan dilatadas las artes de Reynar, y tanta la diverſidad de los negocios, que ningun juizio los puede comprehender, y ſi bien ſe conſidéra,ſe engañan en penſar que es mas glorioſo,obrar por ſi ſolos, que conſultar, porque aquello es oficio de los Miniſtros, eſto de los Principes, y el ſaber eligir los Conſejos no à meneſter menos ſabiduria, que el dallos. Diſculpado queda el Principe en los ſuceſos ſinieſtros, quando los deja conſiderar à otros. Por eſtas conſideraciones Receſvinto en el quinto año de ſu Reynado juntô un Concilio en Toledo, que fué el octavo, donde intervinieron cinquenta, y dos Obiſpos, y entre ellos quatro Metropolitanos, y tambien diez Procuradores de Prelados auſentes, y diez Abades que ſerian de la Religion de San Benito, la qual florecia en aquellos tiempos. Hallòſe tambien el Archiprete, y Primicerio; dignidades en la Igleſia de Toledo, y ſeis Condes; titulo que ſe dava à los que en el Palacio tenian los primeros oficios, ò gobernavan las Provincias.

En la primer Seſion deſte Concilio entrò Receſvinto, [1] y aviendo cõ gran humildad pedido à los Padres que rogaſen à Dios por el, dandoles gracias de averſe congregado, les hizo eſte breve razonamiento.

El ſumo Autor de las coſas me levantò en tiempo de la buena memoria de mi Señor, y Padre al trono Real, y me hizo participe de ſu gloria, y aviendo paſado à gozar de la quietud eterna, quedando en mis hombros por diſpoſicion divina todo el peſo del govierno de mis Reynos, me à parecido juntaros en eſte Concilio para conferir con voſotros mis deſeos,y deliberaciones, en que todos ſoys intereſados, porque la ſalud de la Cabeza es el fundamento de la del Cuerpo, y la benignidad del Principe es la felizidad de los Pueblos. Pero porque mejor ſe perciben las coſas dadas por eſcrito, y mejor ſe toma reſolucion ſobre ellas, me à parecido ponellas todas en eſte memorial, y encargaros que con mucho cuidado, y atencion conſidereis lo que os pareciere,que ſera mas ſervicio de Dios.

El memorial contenia los puntos ſiguientes.

Haze el Rey la profeſion de la Fé, proteſtandoſe que obſervaria, y guardaria lo que ſegun la tradicion Apoſtolica ſe avia diſpueſto, y difinido en los Concilios Niceno, Conſtantinopolitano, Epheſino, y Calcedonenſe.

Exorta à los Padres, que traten con rigor de Juſticia templado con miſericordia lo que les pareziese conveniente al

1. Adeſt Sereniſſimus Princeps pia religione pleniſſimus, & ſummo laudum titulo glorioſus, qui ſeſe noſtro cœtui reddens acclivem, ut hunc omnipotenti Domino precibus commendaremus, aſtans dulciſſimis hortatus eſt verbis; grates referens Deo virtutũ, quod ſuæ juſſionis implentes decretum, in unũ fuiſſemus adunati Concilium. Sed cum tam piè humilem cognoviſſemus ejus Sanctæ animæ voluntatem, & tam ſublimis gloriæ celſitudinem videremus acclivem, tantâ ſumus in Dei gloriam exultatione ſuccenſi, ut grates illi debitas, & honorẽ læti redderemus & cernui. Sed quanto extulerat Principem humilitatis ordo ſublimis, tanto ad exercitia ſumma virtutis inſtruebant exempla Sacratiſſimi Principis formam noſtræ religionis. Tum relatis Deo laudibus de unitatis alternæ proventu, magna nos cum tranquilitatis gratia adlocutus eſt dicens: Etſi ſummus auctor rerum me divæ memoriæ Domini & genitoris mei temporibus in regni ſede ſubvexit, atque ipſius gloriæ participem fecit, nunc tamen cum ipſe requiem æternarum adeptus eſt manſionum, ea quæ in me totius regiminis transfuſa jura reliquit, ex toto divina mihi potentia ſubjugavit. Unde quia regendorum membrorum cauſa ſalus eſt capitis, & felicitas populorum nonniſi manſuetudo eſt Principũ. votivè decrevi vobis corã poſitis & votorum meorum deliberationem ſanctione patula reſerare & ſtudiorum acta ſincerâ exhibitione deferre. At vero quia anhelum pectus ſeſe in promiſſorum complementa diffundit, nec pigredine feſſum retardationis oneribus ſeſe ſubmittit. Longam proſequutionem compendio brevitatis adſtrinxi; & quidquid productionibus loquelarum in concione diffundere potui, totum in tomi hujus complicamento reſperſum calamo veſtræ Sanctitudini offerre decrevi; id magno precatu deliberationis exhortans, ut quæcunque illic detinentur adſcripta, va-


Flavio
Recesvinto



valido attendatis intuitu, sagaci perscrutemini studio, ac de his quæcunque exitierint placita Deo, vestri oris ad nos facto referantur oraculo.

Concil. Tolet. 8.

2. Ut quæcunque negotia de quarumlibet querelarum auditibus extiterint, patefacta cum justitia & vigore, misericorditer & cum temperamento miserationis justissimæ concorditer terminentur, in legum sententiis, quæ aut depravata consistunt, aut ex superfluo vel indebito conjecta videntur nostræ serenitatis accommodante consensu: hæc solum quæ ad sinceram justitiam & negotiorum sufficientiam conveniunt, ordinetis: Canonum obscura quædam, & in dubium versa in meridiem lucidæ intelligentiæ reducatis, omniumque negotiorum convenius, ordinumque status, qui in vestram exstiterint devoluti præsentiam, ita Majorum regulis concordantes, justissimè pièque ac temperanter constituere studeatis, ut & mihi, qui ad studiorum fructus bonorum anhelo, pars beatorum adveniat: & vos, qui adimplentes Voluntatem Dei, me non spernitis imprecantem, regio beatitudinis æternæ suscipiat, & visio delectationis Dei sibi perenniter inhærere concedat. Vos etiam illustres Viros, quos ex officio Palatino huic Sanctæ Synodo interesse primatus obtinuit, ac nobilitas spectabilis honoravit, & experientia æquitatis plebium rectores exegit, quos in regimine Socios, in adversitate fidos, & in prosperis amplector strenuos, per quos justitia leges implet, miseratio legis impletur, côtrà justitiam legum moderatio æquitatis temperantiam legis extorquet, adjuvans obtestor, per omne illud admirabile & solum unius sacræ Fidei Sacramentum, & per venerabilem omnium Sanctorum Patrum (per quem obtestor) Sanctum conventum, ut ad cunctæ veritatis ac discretionis justissimæ formulam ita animos dirigatis, ut nihil à consensu præsentium Patrum Sanctorumque Virorum aliorsum mea-

al culto divino, y al govierno del Reyno.[2]

Les dà autoridad, para que puedan quitar lo que pareziere superfluo en las Leyes, y decretos, añadir lo que faltare, y declarar lo dudoso, y confuso.

Pide à los Condes asistentes en el Concilio, que se conformen con el parezer de los Padres, teniendo atenciõ al mayor servicio de Dios. Hõra mucho sus personas llamandolos Ilustres, y Compañeros en su govierno, y que por ellos las Leyes conservan la Justicia, y se inclinan à la clemencia. Segura politica es la de los Principes, que en semejantes casos cometen al arbitrio ageno la reformacion de los abusos para no caer en el odio del Pueblo, y ninguna cosa mas conveniente que disponer por mano de los Eclesiasticos lo que toca à sus privilegios, y exemciones, reduciendolas al bien comun del Reyno, y al servicio de la Corona. Con esta consideracion se protesta el Rey al fin deste memorial, que aprobarà, y ratificarà todo lo que el Concilio dispusiere, y decretare.

Este razonamiento, y memorial fué oydo con gran regocijo, y con aplauso general de los Padres, reconociendo que les avia dado Dios un Rey atento al bien comun, y particular de sus Vasallos sin ambicion, ni cudicia propia. En que es muy de notar el zelo deste Rey, pues aviendo sido eligido para governar solo la Monarquia de España, introdujo en ella una especie de Aristocracia por mayor beneficio de los Subditos, haziendo participes de su govierno à los Prelados.

Desta autoridad se valieron los Padres con zelo, y libertad Eclesiastica, y en la segunda Sesion formàron un decreto sobre las exacciones, y tributos del Reyno consumidos mas en beneficio de los Descendientes de los Reyes, que del Reyno, y por ser muy notable referiré aqui la sustancia del.[3]

Representan las calamidades del Reyno, y las obligaciones que les corrian de procurar su remedio.

Que avia sido dura, y pesada la dominacion de los Reyes antecedentes, los quales olbidados de las obligaciones de su oficio avian tratado mas de destruir, que de conservar sus Vasallos: mas de su perdicion que de su defensa, despojando à los Pobres para enriquezer à los suyos.

Que lo que atesoran los Reyes se debe distribuir en beneficio del Reyno, procurando con ello aumentar su gloria; pues della depende la suya propia.

Que la suprema potestad era instituida para la exaltacion de los Estados, y no para su ruyna.

Que los Reyes debian ser solicitos en governar. Modestos en obrar. Rectos en juzgar. Templados en adquirir, y desinteresados en conservar, disponiendolo todo

tis ducentes obtutum, quicquid innocentiæ vicinum, quicquid justitiæ proximum, quicquid à pietate non alienum, vel soli Deo agnoveritis existere placitum, instanter, modestè & cum omni dignemini intentione cõplere, scientes, quia in eo quod hæc mea salubria vota completis, vos amabiles Deo assignatis: & in eo quod decretorum nostrorum edicta favoris exhibitione corroboro, me vobiscum simul Domino placiturum assigno.

Concil. Tolet. 8.

3. Cum decursis ergò temporibus duræ damnationis sese potestas gravis attolleret, & in subjectis Populis Imperium dominantis non formaret jura regiminis, sed excidia ultionis; aspeximus Subditorum statum non ex ordine vegetati Rectoris, sed deijci ex gravedine potestatis. Contraxerant enim leges elata fastigia in bifronti dissidio motionis: & aut in culpis lex ardua sæviebat; aut in spoliis favorem lex voluntariè commodabat. Inde mœstos animos non spes fovebat ex munere, sed tolerantia vexabat in funere. Inde jam in reparationis occursu, non tantum nos abire ratio sola cogit, verùm & ipsa commotio rerum impellit, ut ex omnium animorum deliberatione concordi illa maneat sententia dicti, quæ & finem ausibus ritè ponat illicitis, & consultum salvandis jure ferat Populis. Quosdam namque cõspeximus Reges, postquàm fuerint regni gloriam assequentes, extenuatis viribus Populorum rei propriæ congere lucrum: & obliti quod regere sunt, vocati, defensionem in vastationem convertunt, qui vastationem defensione pellere debuerunt. Illud gravius innectentes, quod ea quæ videntur acquirere, non regni deputant honori, nec gloriæ, sed ita malunt in suo jure confundi, ut veluti ex debito decernat hæc in Liberorum posteritatem transmitti. Quam itaque ob rem in proprietatis illa conantur redigere sinum, quæ pro solo constat illos Imperiali percepisse fastigio, aut pro libito in juris

 à la

à la mayor gloria, y beneficio del Reyno.

Que las cosas avian llegado à tal estado, que ni los de baja condicion tenian conque bivir, ni los de mayor grado podian sustentar su decoro. Despojadas las Casas, talados los campos, y tan destruidos los patrimonios, y haziendas, que ya ni aun al Fisco podian ser de provecho.

Para remedio de tantos males ordenàron que todo lo que uviese adquirido el Rey Chindasvinto desde el dia que entrò à Reynar, se reservase al arbitrio, y disposicion del Rey Recesvinto su Hijo, no como à Sucesor, sino como à Rey, paraque lo emplease en beneficio del Reyno, y que solamente pasase à los Sucesores de Chindasvinto lo que antes poseia justamente, ò por titulo de herencia, ò por otro qualquier.

En conformidad deste decreto hizo otro el Rey Recesvinto estendiendole à sus Sucesores, y para mayor firmeza de su observancia ordenò que todos se obligasen à ella con juramento.

Tambien en este Concilio se decretò que luego en muriendo el Rey se juntasen en la Corte, ò en el lugar de su muerte los Obispos con los principales Ministros del Palacio, y eligiesen Rey; en que pondera el Cardenal Baronio quan digna de alabanza es la autoridad, que en aquellos tiempos se diò à los Prelados, y con quanta mayor razon la tuvo el Supremo Principe de la Iglesia, para aver constituido los Electores del Imperio, dando forma à la eleccion de los Emperadores. 4

Despues de pasados dos años juntò el Rey otro Concilio en Toledo, que fuè el Noveno, y en el siguiente se celebrò tambien el Deceno, en el qual Podamio Obispo de Braga diò un memorial, confesando aver cometido un pecado de carne inducido de una Muger. Leyòse en publico, y los Padres mostrarõ gran sentimiento, como se vé significado en las actas espresado su dolor con tan bivas palabras, que se descubre en ellas su pureza de vida, y su eloquencia, y espiritu natural apesar de la ignorancia de aquellos tiempos. 5 Preguntado el Obispo si era suyo el memorial, confesò con muchos sollozos, y lagrimas que si, y que despues de cometido aquel pecado, no avia en nueve meses administrado su Iglesia, biviendo retirado en una carcel para satisfaccion de su culpa.

Esta confesion, y penitencia voluntaria obligò al Concilio à usar de misericordia cõ el, dejandole solo el nombre de Obispo, y condenandole à penitencia perpetua, y à privacion de su Iglesia, la qual se encomendò à San Fructuoso Obispo Dumiense. Repare el Letor en lo que sentian en aquel tiempo las ofensas à Dios, aun en las flaquezas naturales, y con que rigor las castigavan; argumento

gumento

proprij collocant antro, quod publicæ utilitatis adquisitum esse constat obtentu. Nam nunquid ad illos aut populorum adventus, aut rerum poterat concurrere census, nisi extitissent gloriæ sublimati culminibus; aut æquabilibus illi potuerant rerum coacervatione ditari, nisi Subjectis glorioso apice potuissent attolli? Omnia tamen certè totius plebis membra subjecta, dum ad principale caput relevant attentum debitæ visionis obtutum, ab illo negotiorum prospectant remedium, cui modo gratum, modo debitum irrogant censum. Regalis proinde ordo ex hoc cuncta sibi deberi cõvincit, ex quo se regere cuncta cognoscit, & inde conquisita non alteri, quàm sibi justè defendit; unde non personæ, sed potentiæ suæ hæc debere non ambigit. Regem etenim jura faciunt, non persona: quia nec constat sui mediocritate, sed sublimitatis honore. Quæ ergo honori debentur, honori deserviant, & quæ Reges accumulant, regno relinquant: ut quia eos gloria regni decorat, ipsi quoque gloriam regni non extenuent, sed exornent. Habeant deinceps jure conditi Reges in regendo corda solicita, in operando facta modesta, in decernendo judicia justa, in parcendo pectora prompta, in conquirendo studia parca, in conservando vota sincera, ut tantò gloriã regni cum felicitate retentent, quanto jura regiminis mansuetudine conservaverint, & æquitate direxerint promissæ præmium dilectionis. Ne non prodiisse putetur ex fomite rationis revelare cõvenit, evidentissimam speciem operis: ut ex illo nos idoneos assertores habeat probitas veritatis, ex quo se per semetipsam reservaverit qualitas actionis. Ecce enim ita ex Gentis nostræ mediocribus, majoribusque personis, multos hactenus corruisse reperimus, & dolemus, ut eorum agnitis ruinis non aliud possimus, quàm divinæ judicia considerare permissionis. Quorum quidem domorum spolia, & potentiarum divitias simul, & prædia ita conspicimus prorsus exinanita, ut nec fisci usibus cõmoda, nec Palatinis officiis reperiantur in remedium salutare collata.

Decret. Concil. Tolet. 8.

4. Sed & illud confectũ est memoria dignum, ut ab iisdem de creatione Regis canon decimus sanciretur: nempe ut Pontificum Hispanorum potissimum negotium esset, accedente assensu Majorum Palatinorum, ut quem Regi succedere vellent, eligerent, fierentque ab eis comitia in loco, ubi contingeret Regem mori. Sunt hæc verba canonis. *Abhinc ergo & deinceps ita, erunt in regni gloriam præficiendi Rectores, ut aut in Vrbe Regia, aut in loco, ubi Princeps decesserit, cum Pontificum Majorumq; palatij omnimodo eligantur assensu.* Si hæc ergo de successione Regum Hispaniarum in Concilio statuisse leguntur Hispaniæ Episcopi, quid adeo mirandum, primum, summumque in Ecclesia Catholica Hierarcham de Electoribus Imperatorũ constituere decretum?

Baron. ann. 653. 4.

5. Ecce etenim tractantibus nobis in pace Dei de Ecclesiasticis regulis, delatum est conventui nostro epistolium confusę confessionis, & abolendæ suscriptionis, quod Potamius Bracarensis Ecclesię Episcopus de factis proprijs, suisque verbis annotarat, & articulis: quo reserato, quid obliteranda pagina, & abolenda litterarum panderent elementa, fletibus potius quàm sermonibus lachrymosa concio recensuit. Tunc solitariè tantũ, secretimq; adunatis Põtificibus Dei, prædictum Episcopũ adesse coram nobis fecimus. Quem singultibus aggredientes amplius quàm loquelis, reseratam illi suæ deformitatis & nostræ confusionis scripturam protulimus: quam accipiens ac recurrens; sciscitantibus nobis, utrum sui operis, & suæ annotationis intimatio esset: ille suum actum, suique oris eloquium, suorum quoque digitorum esse robur asseruit, quod illic relegendo pervidit. Rursum divini nominis contestatione

hunc adjurantes, obtestati sumus, ut an de se sponte mendacium diceret, aut alicujus violentiâ premeretur, & perterritus talia enarraret, veraciter indicaret. Qui mox flebili voce, luminibusque ploratu madentibus, & fragore singultuum, cum unius Dei nominis juramento clamavit, se & verè eadem mala de se confiteri, & ad hæc confitenda nullâ se violentiâ prægravari. Unde etiam fermè per novem menses sponte deseruisse regimē Ecclesiæ suæ, & ergastulo quodā, pro admisso flagitio acturus pœnitentiā, se conclusisse edixit. Tunc per fidelem confessionem ejus agnito, quod tactu fœmineo sorduisset, & declarato; licet hunc paterna antiquitas sacris regulis deijcere ab honore decernat, nos tamen miserationis jura servantes, non abstulimus nomen honoris, quod ipse sibi sui criminis confessione jam tulerat; sed valida authoritate decrevimus perpetuæ pœnitentiæ hunc inservire officiis & ærumnis: providentes melius illum per asperam & dumosam ire pœnitentiæ solitudinem, ut quandoque perveniret ad refrigerij mansionem, quàm relictum in voluntatis suæ latitudine, ad præcipitium deijci æternâ damnatione. Tunc venerabilem Fructuosum Ecclesiæ Dumiensis Episcopum, communi omniū nostrûm electione constituimus, Ecclesiæ Bracarensis gubernacula continere.

Concil. Tolet. 10.

6. Hic fidem Catholicam in tantum delexit, ut semper perquireret viros litteratos, qui frequenter coram ipso conferrent de articulis fidei. Delectabatur enim in divinis scripturis, & altaria Christi auro, argento, gemmis & sericis summo studio decorabat. Ter Synoda cum Episcopis Toleti peregit, & leges à prædecessoribus suis editas firmavit, atque quasdam addidit omninò honestati convenientes. Cunctos mirè dilexit, & ab omnibus valde dilectus fuit: erat enim adeò mitis, & humilis, ut inter Subditos quasi unus ex illis videretur. In pace regnum sibi subditum rexit.

S. Ildefons. Chron.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 2. cap. 22.

gumento de la pureza conque bivian los Eclesiasticos.

Compareciò en este Concilio Wamba, que despues fué Rey, à quien los Padres llaman ilustre Varon, y consultò con ellos de parte del Rey lo que se debia hazer en la execucion del testamento de San Martin Obispo de Braga, cuyos derechos, y cargos tocavan à los Reyes Godos por aver sucedido en el Reyno de Galicia à los Suevos, los quales avian sido nombrados por Albazeas. Este negocio se remitio à San Fructuoso que era Prelado de aquella Iglesia.

No se contentava este Rey con obrar por otros, antes era el primero que executava lo que en los Concilios se avia decretado, induziendo al Pueblo con su exemplo à la reformacion de las costumbres. Atendia al decoro, y policia del culto divino, y al ornato de las Iglesias. Se entregava (quando davan lugar las ocupaciones del govierno,) al estudio de las Letras divinas, y se valia de los Hombres doctos, paraque le declarasen los lugares Sagrados, y los articulos de la Fé. Amava à todos, y de todos era amado, fuerza de la reciprocacion del amor. Sin perder el decoro Real se humanava con todos, porque su humildad causava admiracion, no desprecio. [6]

En estos tiempos fué muerta Santa Irene Virgen de Portugal à manos de Britaldo, porque no quiso casarse con el, ni consentir à sus amores, y aviendola echado en el rio Navonis, por donde se juntan sus aguas cō las del Tajo, se dividierō, y dejàron en medio dellas patente à los que la buscavan un sepulchro fabricado por los Angeles, donde estava su cuerpo, [7] por cuyo milagro la Ciudad de Scalabis vecina à aquel lugar mudò su nombre, y se llamò como la Virgen, Santaren.

Floreciò tambien San Ilefonso natural de Toledo de noble nacimiento. Fué Abad del Monasterio Agaliense, dedonde su Virtud, y sus grandes Letras le sacaron para Obispo de Toledo. [8] Alli fué admirable por los milagros que obrò Dios cō el; pero ni estos, ni su Santidad le hizierō grato à los de Palacio, ni al Rey porque con zelo reprehendia sus vicios, [9] y en las Cortes suele ser aborrecida la verdad, y agradable à todos la lisonja.

Defendiò la pureza de la Virginidad de nuestra Señora, disputando, y convenciendo en varias disputas à Pelagio, y Teudio, que de la Gallia Gothica avian pasado à España con aquella falsa doctrina, [10] y despues compuso un libro muy docto, y piadoso en que dejò mas clara la verdad: cuyo trabajo premiò la Sagrada Virgen, apareciendosele con Magestad divina vestida de resplādores en una cathedra, donde el Santo solia predicar, y agradeciédole la defensa de su purisima Vir-

7. S. Irene ad Nabanim Lusitaniæ fluvium, in oppido Thomar, pro pudicitia & amore Christi passa est ab iis quorum libidini castitatem suam virgo Deo dicata prostituere noluit, projecta ab occisoribus in Nabanim, per Tagum delata est Scalabim, ubi sepulta nomen Urbi dedit.

Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 653.
Bar. in Mart. Rom. 20. Oct.
Marin. Sicul. de reb. Hisp. l. 5.
Ambros. Moral. l. 12. c. 36.
Resend. in breviar. Eborens.
Padill. hist. Eccl. cent. 7. cap. 37.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 9.

8. Toleti nascitur S. Ildefonsus præclarissimis Parentibus, in domo Stephani & Luciæ XVIII. die Decembr. in domo quæ nunc Toletanorum Muzarabum nobilium: ille verò posteà fuit Toletanus Archiepiscopus.

Luitpran. Chron. ann. 656.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 656.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. cap. 22.

9. S. Ildefonsus mores hominum aulicorum depravatos, & ipsum etiam Regem Christianâ libertate reprehendit: & ob id ipsis & Regi visus est acerbus.

Luitp. Chron. ann. 640.

10. Cujus tempore duo hæretici ex Gallia Gothica in Hispaniā venerunt, & inviolatam beatissimæ semper Virginis Mariæ Virginitatem sacrilego ore polluere conati sunt, insanum ac blasphemum Helvidij dogma restaurare volentes. Horum alteri Teudio nomen, alteri Pelagio fuit. Quos beatus Pontifex Alfonsus & facundiæ gratia, Scripturarum testimoniis ita refutavit, ut confusionis, & verecundiæ plenos Hispania cedere coegerit. Quod obsequium tàm gratum sacratissimæ Virgini Matri extitit, ut Sanctorum agminibus stipata

Virginidad con palabras, que no es decente que pluma humana las imite, le vistiò una Casulla traida del Cielo, que oy se conserva entre los Sagrados tesoros de aquella Iglesia, y no aviendo testigos de vista deste favor, porque el Clero que le acompañava, y los demas Fieles ò quedaron deslumbrados à tãtá luz, ò se retiraron con el temor de la novedad, aunque despues le hallàron con la celestial vestidura puesta, y que el templo respirava divinidad, permitiò Dios que un milagro se confirmase con otro, y estando el mismo Obispo en la Iglesia de Santa Leocadia, celebrãdo en presencia del Rey su festividad, se levantò la losa de marmol de su sepulchro, à quien apenas pudieran mover 30. hombres, y saliendo fuera la Santa tocò la mano de S. Ilefonso, diciendole *Ilefonso por ti bive la gloria de mi Señora.* [11] Cubriò un piadoso temor los Corazones de los presentes, y la admiracion les travò las lenguas, atentos todos con profundo silencio à la respuesta del Santo, el qual con gran respeto le encomendò la guarda de aquella Ciudad, y del Rey, el qual cõ mayor atencion, que sobresalto se levantò de su trono, y diò à S. Ilefonso su puñal, paraque dejase prenda por memoria de tan Celestial fabor. Cortòle el Santo un giron del Velo, que traia la Santa sobre su cabeza, el qual, y el puñal aun se veneran en el Sagrario de la Iglesia mayor de Toledo. Si tales milagros sucedidos à los ojos de un Rey, y de todo un Pueblo niega la Impiedad de los Herejes, negarà tambien la Fé à las Historias, pues no tienen mayores testimonios, que este.

En el año decimo octavo del Reynado deste Rey se celebrò de orden suya un Concilio en Merida, donde intervinieron doze Obispos. Los decretos que en el se establecieron, fuerõ muy Santos. Entre otras cosas se ordenò, que quando el Rey fuese à hazer alguna guerra, se ofreciesen cada dia Sacrificios à Dios por el, y por su exercito, hastaque bolviese; [12] atencion digna de aquellos Fieles Prelados, y bien debida à un Rey, que despreciando el sosiego, y delicias de su Corte se expone à los trabajos, y peligros de la Campaña por la conservacion, y quietud de sus Vasallos.

Acabaron los Padres este Concilio dando gracias al Rey, porque governava con piedad Real las cosas Seglares, y con grã vigilancia las Eclesiasticas, dandole los titulos de Serenisimo, Piadosisimo, Catholico, y Clementisimo. [13]

Deste Concilio consta, que en aquellos tiempos avia en las Iglesias Metropolitanas las dignidades de Arciprete, Arcediano, y Primicerio, que oy llamas Chantre, [14] y no emos visto en algun Concilio el nombre de Canonigos.

ipsi apparuerit, cum B. Alphonsus ad matutinas horas de nocte se conferret, Clero comitatus, & populo, Librum quem de perpetua ipsius Virginitate scripserat manu gestans, idque 15. Kalendas Januarias, quo die (ut diximus) ex decimi Concilii Toletani decreto commemoratio Annunciationis gloriosissimæ Virginis totâ Hispaniâ celebratur, neque solum apparuerit: Sed vestem etiam sacram, quâ in facienda re divina uteretur, dederit, tanquàm divinæ gratiæ & favoris sui pignus, & obsidem. Quæ vestis etiam hodie, summa cum religione in adytis Ecclesiæ Toletanæ servatur.

Io. Vas. Hisp. Chron. ann. 662.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 2. *c.* 22.
Alfons. Carthag.. Reg. Hisp. anaceph. cap. 38.
Loais. in not. ad Concil. Tol. 10.
Rod. Sanct. hist. Hisp. p. 2. *c.* 31.

11. Accedit prætereà, aut eodem anno ut Cixilla sentire visus est, aut ut alij malunt proximo, nono Decembris die, qui dies Virginis Leocadiæ memoriâ sacer est, ut ad ipsum Leocadiæ tumulũ, Rege præsente atque Præsule Sanctissimo sacris operante, sepulchri lapide quo tegebatur, & quem vix triginta valentissimi homines loco movere potuissent, sponte sublato, tumulo egressa Leocadia, manum Illefonsi tangeret, atque in hæc verba prorumperet: *Illefonse per te vivit Domina mea.* Tũ universo populo metu exanimato, Illefonsus in Leocadiæ Virginis laudes effusus, Urbis ei atque Regis patrocinium commendavit: cupidusque rei tantæ ac posteritatem certo testimonio propagandæ, gladiolo quem ex vagina detractum Rex ea de causa obtulit, veli partem, quo Virginis caput tegebatur, priusquam se reciperet in sepulchrum, abscidit. Ea veli pars cum gladio ad hanc diem in sacro Toletani templi ærario conservatur, & visitur.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. *c.* 10.
Baron. ann. 657. 44.

12. Ob hoc ergo instituit hoc Sanctum Concilium, ut quandocunque eum causa ingredi fecerit contra suos hostes, unusquisque nostrùm in Ecclesia sua hunc teneat ordinem; ita ut omnibus diebus, per bonam dispositionem sacrificium omnipotenti Deo, pro ejus, suorumque fidelium, atque exercitus sui salute offeratur, & divinæ virtutis auxilium imperetur: ut salus cunctis à Domino tribuatur; ut victoria illi ab omnipotenti Deo concedatur. Tamdiu hic ordo tenendus est, quàmdiu cum divino juvamine ad suam redeat sedem.

Concil. Emeriten. can. 3.

13. Ac deinde Serenissimo, ac Piissimo, & Orthodoxo viro, clementissimo Domino Reccesvintho Regi gratiæ impendimus opem; cujus vigilantia & Secularia regit cum pietate summa, & Ecclesiastica plenius divinitus sibi sapientia concessa.

Concil. Emeriten. can. 23.

14. Communi deliberatione sancimus, ut omnes nos Episcopi, infrà nostram Provinciam constituti, in cathedralibus nostris Ecclesiis singuli nostrum Archipresbyterum, Archidiaconum, & Primicerium habere debeamus.

Concil. Emeriten. can. 10.

Ha-

Hallase una moneda, donde en la frente està escrito: *Recesvintus Rex*: y en el reverso: *Emerita Pius*: y se cree averse llamado Pio por este Concilio.[15] Otra del mismo Rey se halla batida en Braga con las mismas palabras.

Mientras estas cosas pasavan en España, disponia Dios para castigo della en Africa el Imperio de los Reyes llamados Miramamolines (que significa Principes de los Creyentes, porque su poder se estendia à las materias de Religion) aviendo Abdalla Duque de Moabia Quarto Sucesor de Mahoma echado à los Romanos de aquellas Provincias,[16] donde solamente mantuvieron los Godos lo que poseian en la Mauritania Tingitana.

Aunque España estava desembarazada de Enemigos, y tenia un Rey valeroso, se atrevian los Navarros à hazer en ella correrias, y le obligaron à tomar las armas, y domallos,[17] y porque con el largo ocio se avian corrompido las costumbres, y perdido el respeto à las Leyes, derogò unas, y estableciò otras para refrenar los vicios.[18]

En estas gloriosas acciones hallò la muerte à recesvinto en Gerticos,[19] lugar dos leguas de Valladolid, aunque el Obispo Julian dize que era del territorio de Salamãca, y Vaseo del de Palencia: llamòse despues Wãba. Reynò solo veynte, y un años, y onze meses. Dejò en sus Vasallos un gran deseo de si, porque era amado de todos. O felizes aquellos Reyes, que despues de aver Reynado en sus Estados, Reynan en los corazones de los Hombres.

VVamba trigesimo primo Rey de los Godos en España.

Cap. vigesimo sexto.

LA necesidad obligò à la obediencia, dedonde resultò la dominaciõ, à quiẽ se opone la libertad, porque la Naturaleza no hizo diferencia entre el Señor, y el Subdito, sibien diò luz à la Razon, paraque la conociese, y la abrazase. Deste fundamento naze el trabajo, y el peligro de Reynar, siendo la violencia achacosa, y poco segura, aviendo de tener uno la rienda de todos, en cuyo desvelo se à de fundar el sueño comun, y à cuyo cuidado à de estar la paz, y la guerra, el premio, y la pena, el comercio, y la abundancia con satisfacion de la Comunidad, y de cada uno de los particulares; cosa inpraticable en la condicion humana. Biẽn conociò estos escollos Wamba aviendo sido electo Rey de los Godos,[1] excluidos por su poca edad, ò por otras considera-

15. Est etiam Regis Reccesvinthi numus cum hac inscriptione: *Reccesvintus Rex*: Ex altera parte: *Emerita Pius*: Sunt qui dicant appellatum Pium ob hoc Concilium Emeritæ coactum.

Loais. in nòt. ad Concil. Emeritens. sub. Vital. Pap.

16. Per idem tempus in Africa Mahumetanæ Sectæ arma impunè volitabant. Abdalla Moabiæ Dux, Mahometis pòst tres priores successor, Africam provinciã eripuerat Romanis, Gregorio Romanorum Duce & præfecto ingenti prælio superato, Romani exercitus clades maxima fuit, ac fermè eâ ætate nulla maior. Mauritaniæ Tingitanæ partem Gothi ducta ex antiquo consuetudine retinebant, Septem præsertim, atque vicinos agros, reliqua victori barbaro cesserunt, quàm latè Mediterranei maris littora patent. Ex eo tempore novum Imperium est constitutum in Africa. Reges, penes quos tùm de Republica, tum de rebus Sacris Gentis instituto, arbitriũ erat, Miramamolini vocati sunt, quæ vox Credentium Principẽ significat; nam in Asia ejus nationis Principes. & rectores supremi, Caliphæ dicebantur. Ex Africa verò, cum angusti freti faucibus dirempta sit, Hispaniæ universæ imminere videbantur. Solis deliquium, quo dies obscurissimâ nocte mutatus est, Reccesvintho Rege, ut Rodericus Præsul est author, hæc mala orbi denunciasse creditum est.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. Lib. 6. c. 11.

Rod. Tolet. hist. Arab. cap. 7.

17. Nec minus in bello felix, quàm in Christiana pietate conspicuus erat. Siquidem suo tempore Vascones in Hispanias irrumpere ausos non solùm repressit & profligavit, sed secutus à tergo fugientes, patriam eorum devastando spoliavit, magnamque ex eis multitudinem, quæ bella maluerat, quàm pacem occidit. Itaque gesto feliciter bello, spoliis opulentus ad suos cum gloriosa victoria remeavit.

Ioan, Mag. Goth. hist. lib. 16. c. 21.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 2. c. 22.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 11.

18. Leges à prædecessoribus suis editas firmavit, atque quasdam addidit omnino honestati convenientes.

Luc. Tudens. Chron. Mund. ann. 686.

19. Gerebantur enim ista in villa, cui antiquitas Gerticos nomen dedit, quæ ferè centum viginti millibus ab Urbe Regia distans in Salmanticensi territorio sita est.

Iulian. Tolet. hist. Wamb.

Vas. Hisp. Chron. an. 672.

1. Qui clarissimus vir dum decedentis Resceslvinthi Principis morte exequiale funus solveret, & lamentaretur, subitò unà omnes in concordiã versi, uno quodammodo tàm animi quàm oris affectu pariter provocati illum se delectaniet habere Principem clamant, illum se nec alium in Gothis principati velle unitis vocibus intonant, & catervatim ne postulantibus abnueret, sub pedibus obvolvuntur. Quos Vir omni ex parte refugiens, lachrymosis singultibus interclusus, nullis precibus vincitur, nulloque voto flectitur populorum. Modo non se suffecturum tot ruinis imminentibus clamans, modo senio se confectum pronuncians cùm acriter reluctante unus ex officio Ducum, quasi vice omnium acturus audacter in medio minaci contra eum vultu prospiciens, dixit: Nisi consensurum te nobis modo promittas, gladij modo mucrone truncandum te scias. Nec dehinc antea exhibemus, quàm aut expeditio nostra te Regem accipiat, aut contradictorem cruentus hic hodie cæsus mortis absorbeat. Quorum non tàm precibus quàm minis superatus tandem cessit, Regnumque suscipiens ad suã eos pacem recepit.

Iulian. Tolet. hist. Wamb.

Luc. Tuc. Chron. Mund.

Vas. Hisp. Chron. an. 672.

Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. c. 1.

deraciones los Hermanos del Rey Recesvinto que muriò sin Hijos, y sibien les diò gracias por la memoria de su persona, se escusò de acetar el Ceptro, representandoles no sin muchas lagrimas su edad fatigâda con los trabajos, y con los años, y que no podria sustentar el peso del Reyno: Que le faltavan las experiencias, y el ingenio para un manejo tan grande. Que avia otros de la Nacion Goda que satisfarian mejor à las obligaciones de Rey. Esta misma modestia, que quando no fuera desengaño, pudiera ser arte para excitar los animos, le hizo en la opinion de todos mas digno del Reyno, y con voces confusas aclamava la Multitud, que à el solo queria por Rey, y un Capitan enfadado de que se dejase rogar tanto, le puso al pecho la punta de la espada, diciendole. *Ya es mas sobervia que humildad rehusar tanto nuestra eleccion, anteponiendo el reposo particular al bien publico, y si contumaz no acetàres la Corona, penetrarà esta espada tu corazon, paraque no puedas alabarte de aver despreciado el Ceptro de los Godos.*

Esta violencia obligò à Wamba à acetar la Corona no por temor à la amenaza, sino porque se persuadiò que fuerza superior avia movido aquel brazo; y considerando como prudente que el Pueblo con la misma facilidad que ama, aborreze, y que es inconstante, y vario en sus resoluciones, tomò tiempo paraque se confirmase en esta, y paraque reduciendose los votos contrarios, fuese uniforme su eleccion, y con este fin no quiso ungirse Rey fuera de Toledo, para donde partiò, y alli aviendo jurado las Leyes del Reyno, y que miraria por el bien comun, le ungiò el Obispo Quirico Sucesor de San Ilefonso. [2] Mostrò el Cielo aprobar su eleccion, porque de la parte de su cabeza, donde, cayò el Sagrado olio, se levantò un vapor en forma de Coluna, y entre el una abeja que volò hazia el Cielo. No fué credulidad del Pueblo porque lo testifica Julian Obispo de Toledo, sino misterio conque suele la divina Providencia señalar las acciones futuras de las personas Reales, ò para advertimiento, ò paraque se conozca que atiende à los Ceptros, y al govierno de las cosas inferiores.

Esta eleccion aunque en Sugeto muy benemerito no fué recibida bien en las partes remotas del Reyno, [3] porque como el Vulgo haze estimaciō de los Principes segun ellos la tienen de si mismos, y de una acciō saca diversas consequencias, no les pareciò que merecia la Corona quien se avia juzgado indigno della, y que se podian atrever al que un Capitan se atreviò à amenazar, y asi los Navarros le perdieron luego el respeto, y se rebelaron. No era Wamba inexperto, ni criado entre el arado, y azadon (como algunos creyéron [4]) sino

2. Nam eundem virum, quamquā divinitus abinceps, & per anhelantia plebiū vota, & per eorum obsequentiam, regali cultu jam circumdederant magna officia, ungi se tamen per Sacerdotis manus ante non passus est, quàm sedem adiret Regiæ Urbis, atque solum peteret paternæ antiquitatis, in qua sibi opportunum esset, & sacræ unctionis vexilla suscipere, & longè positorum consensum in electione sui patientissimè sustinere. Scilicet ne citata Regni ambitione permotus usurpasse potius, vel furasse quàm percepisse à Domino signum tantæ gloriæ putaretur. Quod tamen prudenti differens gravitate nono decimo, postquàm Regnum susceperat die, Toletanam Urbem ingreditur. At ubi ventum est quo sanctæ unctionis susciperet signum, in Prætoriensi Ecclesia Sanctorum scilicet Petri, & Pauli, Regio jam cultu conspicuus, ante altare divinum consistens, ex more fidem populis reddidit. Deinde curvatis genibus oleum benedictionis per sacri Quirici Pontificis manus vertici ejus refunditur, & benedictionis copia exhibetur, ubi statim signum hoc salutis emicuit. Nam mox è vertice ipso, ubi oleum ipsum perfusum fuerat, evaporatio quædam fumo similis in modum columnæ sese erexit in capite, & è loco ipso capitis apis visa est prosiliisse. Quod utique signum cujusdam felicitatis secuturæ speciem portenderet.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 1.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 672.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 12.

3. Eodem anno, cum à nobilibus nonnullis Hispaniatū Regni hominibus indigno animo ferretur electio Wambæ Regis populi favore in tantum evecti Regni fastigiū; novarum rerum moliendi fomite in animis eorundem incenso.
Baron. ann. 673. 4.

4. Petrus Antonius Beuter ait, Bambam filium fuisse Reccesvinthi, sed nescio quo autore. Aliqui memoriæ proditum reliquerunt, Bambam agricolam fuisse, atque divino indicio ab aratro ad Regni sceptra pertractum verius, quam ductum. Sed ego fabulam speciosè confictam arbitror, præsertim cum in veterum monumentis nulla hujus rei mētio fiat. *Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 672. Franc. Taraph. de Regib. Hispan. ann. 674. Alfons. Carthag. Reg. Hispan. anaceph. c. 40. Roder. Sant. Hist. Hisp. p. 2. c. 35. Ioan. Mag. Gothor. hist. lib. 16. cap. 22. Luitprand. Chron. ann. 123. Ritius. de Reg. Hisp. lib. 2. Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 1.*

ſino en las Cortes, y Palacios, ſiendo de la primer Nobleza de los Godos, ſi ya no Hijo de Receſvinto, como dijò Beuter: muy valido por ſus grandes calidades de los Reyes: Pratico en las artes de la Paz, y de la Guerra, y reconociendo la importancia de hazerſe temer, y reſpetar, y que à la fama, y opinion concebida en los principios de los Reynados correſpondia lo demas, y que no ſe à de dar tiempo à los movimientos civiles, à los quales mas ſuele ſoſegar la preſencia del Principe que la fuerza, paſó luego à los confines de Cantabria, para juntar alli ſus fuerzas, y domar la ferocidad de los Navarros. [5]

El exemplo deſta rebeldia poderoſo en los animos inquietos, diò occaſion à otra en la Gallia Gothica, no queriendo Hilderico Conde, y Governador de Nimes reconozer por Rey à Wãba. [6] Aſiſtiale el Obiſpo de Magalona, y porque el de Nimes ſe oponia à ſus deſinios, le deſterrò à Frãcia, y eligiò en ſu lugar al Abad Remigio ſin obſervar la forma de los Sagrados Canones. Todo ſe perturba en las rebeliones. Conſiderò el Cõde que en ellas ſigue el Pueblo el ſentimiento de los Ecleſiaſticos, creyendo que defienden la cauſa mas juſta, y mas grata à Dios, y procurò tenellos de ſu parte, y porque el Pueblo pende de las reſoluciones de los Nobles, procurò tambien empeñallos en la rebeliõ, proponiendoles que era vileza, y eſpecie de ſervidumbre eſtar ſugetos à los votos de los de Eſpaña, y aprobar luego por Rey à quien ellos quiſieſen. Eſtos motivos acompañava con dadivas, y promeſas, conque caſi todos ſeguian ſu parcialidad, y los demas no pudiendo hazelle opoſicion corrian con la Multitud, Hallòſe Wamba confuſo con dos rebeliones à un miſmo tiempo, y no pudiendo acudir à ambas perſonalmente, ſin dar tiempo à que echaſe profundas raizes la otra, tratò de embiar luego un General con parte de ſus fuerzas à la Gallia Gothica. Muchos cudiciavan eſte empleo, y mas que todos Paulo Hombre muy noble, Griego de Nacion y de Fé, [7] aunque por la linea materna era de la Regia ſangre de los Godos, cuyo ingenio altivo amava las novedades, en que pudieſe fabricar ſu Fortuna. En el concurria una mezcla de grandes virtudes, y grandes vicios. Era de ocultos conſejos, de profundo ſilencio, cerrado en ſus afectos, y paſiones. Diſimulava las injurias, y à ſu tiempo las vengava con ſecretas calunias, ſatisfaciendo mas à la Ira, que al Honor. Tenia ganada la voluntad del Rey con las liſonjas no vanas ni ligeras, ſino dichas en tiempo, y con tal artificio, que le ganaſen la gracia, y juntamente el credito de zeloſo, y prudente. Con eſtas, y otras artes avia adquirido en la Corte el temor, y reſpeto de todos, pero no el afecto, y ſus Emulos que avezes ſon los mejores inſtrumentos de la Fortuna, procuraron que el Rey le encargaſe las armas, ò por exponelle à los peligros, ò por tenelle lejos de la Corte, y podelle mejor derribar de la gracia del

5. Sub initia regni Vaſconum motus extiterunt, quibus Imperij nondum ſatis firmati rationes deſpectui erãnt, & novarum rerum ſtudio tumultuandi occaſiones ſæpe captare videbantur. Hoc bello Regem implicatum in Cantabriæ finibus, quà delectu ſuorum habito validas copias duxerat, ne videlicet prima negligendo, ſerperet malum.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 12.
Iulian. Tolet. hiſt. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.

6. Qui autem tyrannidem adverſus Regem exercuerunt, etiam adverſus Deum impietate pugnarunt. Etenim inter alia nefanda ſcelera, impius Ildericus perſequutionem haud levem in Gallia Narbonenſi adverſus Eccleſiaſticos excitavit, qui ipſi in omnibus parere recuſarent. Cujus rei gratia tunc accidit, ut Nemauſenſis Eccleſiæ Epiſcopũ vita ſanctiſſima commendatum, Aregium nomine, eidem conſtanti animo repugnantem, vinculis mancipatum tradiderit illudendum, in ejuſque ſedem ſuæ perfidiæ ſocium Ramirum Abbatem intruſerit.
Baron. ann. 674. 2.
Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 673.
Iulian. Tolet. hiſt. Wamb.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. l. 3. cap. 2.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 12.

7. Proceres ſacramento adacti in novi Regis verba jurare, in his Paulus defuncti Regis propinquus, ut nonnulli arbitrantur. Græcũ natione, quod alij exiſtimant, nominis conjectura; & fidei inconſtãtia declarant.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 12.
Iulian. Tolet. hiſt. Wamb.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 4. c. 2.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. an. 673.
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anaceph. cap. 39.
Rod. Sant. hiſt. Hiſp. par. cap. 32.

Rey en ausencia.

Apenas se viò Paulo con el baston de General, quando tratò de executar la traiçion que antes avia concebido en su pensamiento, y para dar lugar à sus negociaciones secretas, y entibiar el ardor jubenil de sus Soldados, hazia breves marchas.[8] Permitia los robos, y correrias, y los demas vicios que se cometen en los alojamientos, paraque perdido el respeto à Dios, le perdiesen à su Señor natural. Con este fin consentia las murmuraciones contra el Rey, y dejava correr las calunias falsas cõtra su persona, y acciones conque se desacreditase su govierno.[9] Dava à entender à sus Soldados que era conveniencia dellos tener embarazado con guerras al Principe, paraque estimase, y premiase la Milicia, y tambien porque en el ocio de la paz no estavan seguras de su Lascivia las honras, ni de su Cudicia los bienes. Luego que entrò en la Provincia de Cataluña, le pareciò conveniente dejar à su devocion algunos pasos, que impidiesen la entrada de los Perineos, y le guardasen las espaldas, y aviendo con dadivas, y promesas ganado à Ranosindo Duque de Tarragona, y à Hildeguiso Gardingo,[10] que era lo mismo que Adelantado, ò Merino, se apoderò con sus consejos, y asistencias de Barcelona, de Girona, y de Vique, y dejando en ellas presidio governado de Cabos confidentes, pasó los Montes, y puesto delante de Narbona le quiso cerrar las puertas de la Ciudad el Obispo Argebaudo,[11] sospechando por las inteligencias secretas que pasavan entre el, y el Conde de Nimes Hilderico, y por el modo de hazer la guerra, que no venia con sana intencion; pero como tiene muchas espias la Tyrania, fué avisado Paulo, y previno su intento con la fuerza. Viendo el Obispo que no tenia medios para resistille, se rindiò à la necesidad, en que suele peligrar la mayor Fidelidad, y le dejò entrar en la Ciudad, donde unido el Exercito, y el Pueblo en la plaza les hizo este razonamiento.

A todos nos engaño la modestia, y apazibilidad de VVamba acompañada de un aspecto grave, y de lo venerable de sus canas, juzgandole aproposito para el Ceptro. Pero el que se conocia mejor, se opuso à la eleccion, y aviendola acetado por fuerza, mostrò luego la esperiencia, que las escusas que avia dado de su poca suficiencia para el peso de reynar, eran verdaderas. Dedonde an resultado los movimientos de Navarra, y los de aqui, y se temen otros mayores, porque todos estan mal satisfechos de su govierno, y le pierden el respeto. Si estas armas pudieran mantener su autoridad Real, yò le asistiera como debo à la confianza hecha de mi persona; pero seria vano el intento, y daria ocasiones à perpetuas guerras Civiles, en que derramaria el Padre la sangre de su mismo Hijo, y el Hermano la del Hermano, por mantener à quien en la mayor turbacion nos dejaria deponiendo las insinias Reales, y retirandose à la vida privada que tanto apeteze, dedonde resultaria que divididos los animos en tan opuestas facciones, seria despues dificil bolvellos à unir, y reducir à un cuerpo el Imperio glorioso de los Godos. Esta conveniencia comum obliga à no repa-

8. Paulus à Rege adversus conjuratorum conatus cõtinuò præmissus, magno vir ingenio, magnoque rei militaris usu, copiarum tantùm adjunctum, quantùm satis esse videbatur ad rebellium vires frangendas, debilitandasque. Ille tempus venisse ratus perfidiæ depromendæ, quam eatenus inclusam animo tenuerat, lento itinere progrediens ocasionem hosti dedit sese viribus confirmandi, defectionis ipse consilia cum Gothorum Proceribus communicãs, atque morâ temporis expectans rei bene gerendæ opportunitatem.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 12.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 2.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.

9. Quod cum ad Regis notitiam pervenisset, misit ilico cum exercitu Paulum ducem, qui ex Græcorum prosapia nobili ortus erat, sed Gentis suæ versutiam non oblitus, cœpit remissius agere, & militum corda, qui accensi ad prælium veniebant, ut regni injuriam vindicarent, à gradu propero retardabat, & persuasionibus inclinabat, dicens, impedimenta Principis militantibus expedire.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 2.
Iul. Tolet. hist. Wamb.

10. Ranosindum Tarraconensem Ducem, & Hildigisum Gardingum (nomen id Magistratus erat, atque potestatis) factioni conciliavit. Horum ope, atque consilio Barcino, Gerunda, atque Ausa in ipso Hispaniæ aditu in potestatem redactæ. Iis aucti viribus de Gallia cogitant, ubi junctis cum Hilderico copiis, regiæ potentiæ sperabant sese haud quaquàm fore impares.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 12.
Iulian. Tolet. hist. Wamb
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 2.

11. Simulabat enim, sui desiderij virus occultans, contra rebelles regiæ potestatis exercitum circumferre: quod vir magnæ sanctitatis Argebatus, Antistes Ecclesiæ Narbonensis solerter percipiens, nisus est præcludere aditum Civitatis. Sed & hoc ipsum ad notitiam Paulli venit, & Antequàm reverendus Antistes, quod fideliter cogitaverat effectui mancipare, Paulus portas Narbonæ præcursoribus militibus occupavit, & circumfusa exercitus multitudine habita concione cœpit injurias in Antistitem retorquere, eo quod Urbis ingressum nisus fuerat impedire.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. l. 3. c. 2.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.

reparar en la de un particular, y á tratar luego del remedio con la eleccion de otro Rey dotado de tal valor, y prudencia que nos govierne en paz, y quietud, en que no faltareis á vueſtra fidelidad, porque el derecho de eligir es tambien para deponer al que ò fuere Tyrano, o inhabil, ſuſtituyendo otro en ſu lugar: pues aun á los Dioſes que adoravan, ſolian mudar vueſtros Antepaſados. [12] *Preſentes teneis muchos Sujetos iluſtres por ſu ſangre, y por ſus hazañas, elegid al que os pareciere mas digno de la Corona, que yo con eſta eſpada le aſiſtiré á ſuſtentalla.*

Menos eloquencia para perſuadir baſtara à quien tenia las armas en la mano. Pero no fiandoſe en ella tenia prevenido à Ranoſindo, el qual luego que acabò ſu razonamiento, dixo en vox alta, *que ninguno era mas digno de la Corona que Paulo.* [13] Aplaudieron ſu voto algunos Confidentes, que de acuerdo eſtavan mezclados entre la multitud; la qual como ſe arrebata mas del impulſo, que de la razon le aclamò Rey, y luego le ciñeron las ſienes con la Corona, que el Rey Recaredo avia ofrecido à San Feliz Martir de Girona trayda para eſte caſo. [14] Tan diſpueſta eſtava la traicion. Preſtòle la obediencia el Conde Hilderico, y con el toda la Gallia Gothica, y lo miſmo hizo la Provincia Tarraconenſe á exemplo del Duque Ranoſindo.

Viendoſe Paulo eligido Rey doblò las guardas de ſu perſona. Puſo en los principales pueſtos de la paz, y de là guerra á Confidentes ſuyos naturales del Pais, no fiandoſe de los Godos. Preſidiò las plazas. Hizo nuevas levas valiendoſe de las riquezas profanas, y Sagradas con promeſa de reſtituillas en fortuna mas quieta. Oprimió á los buenos, y lebantó á los malos. Procuró hazerſe amigos á los Principes Confinantes, y eſparciò por Eſpaña ſedicioſos manifieſtos, eſcribiendo al Rey Wamba una carta muy libre, en la qual le amoneſtava que deſpueſta la Dignidad Real, á la qual ni tenia derecho, ni fuerzas conque defendella, ſe retiraſe á vida particular ofreciendole que cuidaria de ſu perſona, y Parientes, y acabó la carta con amenazas.

No ſe perturbó el corazon de Wamba con eſte caſo, antes con igual ſemblante ſe preſentó á los Cabos de ſu exercito [15] en un lugar eminente, la eſpada deſnuda en la mano derecha, y el Ceptro en la izquierda, y les dixo aſi.

Por vueſtras repetidas inſtancias aceté eſte Ceptro, confiado en la aſiſtencia de Dios, y de vueſtro conſejo, y conſtancia, y tambien en los azeros deſta eſpada, pues no faltará valor para hazerſe reſpetar, y para defender la Dignidad Real, á quien le tuvo para rehuſalla. Ya ſabeis el atrevimiento de los Navarros, y la perfidia de Paulo que buelve contra mi las armas que le fié, atreviendoſe á apellidarſe tyranicamente Rey. Comun es la injuria á mi, y á voſotros, de que ſe atreva un Foraſtero á deſpreciar vueſtras fuerzas, y á levantarſe con el Imperio de los Godos conſervado por tantos ſiglos, y con tanta felizidad, y gloria de nueſtra Nacion en la alcuña Real de los Balthos. Si ſe deja ſin caſtigo el atrevimiento, y tyrania de los exercitos, y ſe les permite que levanten por Rey á ſus Generales, preſto veremos deshecha la

12. Itaque ſubmotis illis, alios in locum ipſorum ſufficientes, facto ipſo oſtenderunt, ſe Deos, ac Reges creandi, deſtituendique poteſtatem habere.
Ioan. Mag. hiſt. Goth. lib. 1. c. 11.

13. Poſt hæc tyrannidis ſuæ concilium proditurus, diverſo fraudis argumento fidem populorum degenerans, & ad irrogandas jam fato Wambano Principi iniurias, animos ſingulorum inflammans, jurat ipſe Paulus primum omnibus illum ſe Regem habere non poſſe, nec in ejus ultrà famulatu perſiſtere. Quin potius ait: Caput regiminis ex vobis ipſis eligite, cui conventus omnis multitudo cedat, & quem in nobis principari appareat. Cui unus ex cõiuratis maligni ipſius conſilij ſocius Ranoſindus Paulum ſibi Regem deſignat. Paulum ſibi, nec alterum populis Regẽ mox futurum exoptat. At ubi idem Paulus ſui conſilij acceleratiõe ſuſpexit, conſenſionem illico propriæ voluntatis abhibuit, jurare etiam ſibimet omnes coëgit.
Julian. Tolet. hiſt. Wamb. Ród. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 3.

14. Poſt hunc autem, qui adverſus eum miſſus eſt Paulus Dux, vir domi foriſque ſpectatus, in Regem ipſum, à quo miſſus fuit, arma convertens, pleraſque Hiſpaniæ civitates ſuæ ſubdidit poteſtati, Regiſque nomen uſurpans, coronam auream, quam gemmis ornatam dono dederat Reccaredus. S. Felici Gerundenſi martyri, ſacrilegus ſuo imponere capiti eſt auſus.
Baron. ann. 672. 4.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 3. c. 9.
Io. Mar de reb. Hiſp. l. 6. c. 12.

15. Regem autẽ in finibus Cantabriæ commorãtem à partibus Galliæ perculit celer rumor de rebellatione Pauli & Hilderici. Cũque Illuſtribus Palatij rumoris inſtantiam revelaſſet, bifariẽ conſilia dividuntur, alij redire ad patriam & ampliorem ſumere apparatum contra proditores patriæ proceſſuri, alij ſuadebant, ut in continenti procederent perfidos invaſuri. Cumque Regis catholici ſolers cura conſilia nutantia audiviſſet, ſuos magnanimus ſic affatur.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 4.
Julian. Tolet. hiſt. Wamb.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 12.

la Monarquia de los Godos, como oy está sucediendo à la de los Romanos. Y si con las armas no procuramos luego reducir à la obediencia la Gallia Gothica, y las Provincias rebeldes de Navarra, y Cataluña, y se haze possesion la tyrania, sera España asiento de una guerra perpetua, conque ni vosotros, ni vuestros Descendientes podreis gozar de los bienes de la paz. No acaso la Naturaleza puso por muros de España à los altos, y fragosos Perineos, ni sin gran providencia Vuestros Antepasados trabajaron tanto en las conquistas de la Gallia Gothica; antes juzgaron por conveniente mantener aquellas Provincias, para tener mas lejos los peligros, y calamidades de la guerra. Ya en vuestros semblantes veo el justo sentimiento desta afrenta, y el deseo de vengalla. Conveniente es la celeridad del remedio, porque cō el tiempo crezerà el peligro, y durarà la mancha de la infamia. Para consultar la forma, y medios de ambas guerras os è juntado. Sobre ello direis libremente vuestros parezeres, no sobre la seguridad de mi persona, porque estoy resuelto de hazer el oficio de General, y de Soldado, siendo el primero que me ofrezca à los trabajos, y peligros en defensa de tan buenos Vasallos, y del Reyno que aveis levantado con vuestro sudor, y sangre.

Hecho este razonamiento corriò entre todos un tacito murmurio, mirandose unos à otros, y despues mas sosegados pusieron los ojos en los Cabos mas principales, esperando dellos la respuesta, y casi aprobandola con los semblantes, aun antes de oylla. Entre ellos tenia el primer lugar el Conde Ervigio Hijo de Ardebasto de nacion Griega, [16] el qual aviendo sido desterrado de Constantinopla se avia retirado à España, donde el Rey Chindasvinto le casó con una Hija suya. Era Ervigio de grande ingenio, pronto en los medios, y tan abundante dellos que embarazado su juicio con la variedad no podia hazer buena eleccion del mejor. En el Palacio, y en los negocios tenia mucha autoridad, y mucho credito con el Rey, y ò ya por lisonjealle mostrandose zeloso de su conservacion, ò ya porque juzgava por mas seguro su valimiēto en la Corte, que fuera della, donde el Rey dependeria mas de los Cabos del exercito que de su persona, y donde con la libertad de hablar todos con el podrian derriballe de la gracia. Votò que encomendase à otro las armas, y que no saliese de la Corte, diciendo asi.

16. Chindasvinthi Filia Ardebasto Comiti nupsit: erat is Græcus natione, & Constantinopoli relegatus, cum ingenii industriāq; Chindasvintho probasset, ab eo gener est adoptatus. Ex hoc conjugio natus est Ervigius magnorum motuum origo causaque, cum Wamba circumvento regnum per fraudem occupare visus esset. *Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 20.*

La suprema salud de la Republica es la conservacion del Principe, de quien como del corazon nazen los espiritus vitales, y asi quien le expone à los peligros lo aventura todo. Si se pierde un General facilmente se substituye otro, pero si se pierde un Rey, se cae en la confusa noche del Interregno sujeta à graves inconvenientes, mientras amaneze otro Sol. Tu generosa oferta, ò Rey, y Señor, de morir con nosotros debemos estimar, pero no admitir, porque estando dividido el Reyno con dos guerras civiles, qualquier siniestro suceso en tu persona las animarà, y aun podria levantar otras nuevas, aviendo muchos que esperan à consultarse con los casos, con la necesidad, y con su misma conveniencia, porque sibien tu eleccion fué recibida con aplauso general, ninguna tan quieta, y uniforme, que no deje una mareta sorda en los animos, como sucede al mar despues de la tempestad. La violencia del govierno pasado sin premio, ni castigo: Los tributos impuestos para gastos inutiles, y superfluos: La Iusticia mal administrada, y la Religion ofendida tienen despreciada, ò poco amada la autoridad Real, y si en esta ocasion desamparas à España, y la agravas nuevas exac-

ciones

ciones de dinero para los gastos de tu Corte, y de la guerra en Navarra, en Cataluña, y en la Gallia Gothica, podria peligrar todo tu Imperio. Esse Principe de la luz te puede enseñar à no apartarte de los Tropicos de tu Reyno; pues el sin salir de los suyos dà calor à los Polos, y asi pareze que no debes por mantener las estremidades, poner à peligro el centro de tu Corona, dedonde an de salir las lineas de los socorros, y asistencias, y que sera mas prudente consejo dejar aqui estas armas para reprimir las correrias de los Navarros, y bolver à Toledo, donde tu presencia confirme las voluntades de los Vasallos, obligandolos à que contribuyan para levantar otro exercito, conque reducir à tu obediencia las Provincias reveladas de Cataluña, y de la Gallia Gothica. Yo conozco bien la importancia de la celeridad en semejantes movimientos, pero no la permite el estado presente de las cosas, y tal vez las rebeliones suelen crezer cō la oposiciō, y deshazerse por si mismas con el tiempo, por la violencia de la tyrania, por la desunion de los animos, por la falta de los medios, y porque en sus mismos daños aprende à ser fiel la inobediencia.

A este parezer se mostrò inclinada parte de la Multitud, pero se suspendiò oyendo à Wandimiro no menos valiente, que prudente Capitan, el qual explicò asi su voto.

El oficio de Rey fue en la edad pasada de General, paraque guiase, y governase los esquadrones en defensa del Pueblo, y asi la hasta se tenia por insignia Real,[17] sirviendose della los Principes, como agora del Ceptro.[18] por esto el Rey es cōparado al Pastor, el qual armado con la honda, y con el cayado precede à su ganado. En las conquistas voluntarias pueden los Principes encomendar à otros sus armas, pero no en las guerras internas, donde se trata de la suma de las cosas. En el mismo Paulo se esperimenta el peligro de fiallas de otras manos. La presencia del Principe anima à los Soldados, y los obliga à la buena disciplina, porque tienen à sus ojos el premio, y el castigo. Los Leales se confirman en su fe, y los Rebeldes se reduzen. Los consejos se resuelven, y se executan antes que pasen las ocasiones, y se emprenden grandes cosas. Si los animos no estan aun asegurados en vuestra eleccion, por eso mismo conviene afirmallos con la reputacion, la qual se perderà si bolveis à las delicias de la Corte, quando otro con la espada en la mano procura tyranicamente quitaros la Corona de las sienes, y entonzes lo que agora pareze prudencia, se interpretarà à flaqueza de espiritu. Si os ven armado os seguirà la Nobleza, y los Vasallos de mas riquezas, y valor conque no quedarà en España quien pueda levantar nuevos movimientos: Los tributos empleados en la defensa de la Corona, y en cobrar la gloria perdida de la Nacion no causan rebeliones, sino aquellos que se gastan inutilmente, y se consumen entre pocos. Por estas y otras consideraciones que facilmente se ofrezeran à todos, soy de parezer que useis de la celeridad, y de la presencia, y que luego movais este exercito cōtra los Navarros, cuya reduccion à vuestra obediencia no podra durar mucho, y os facilitarà la de Cataluña, y de la Gallia Gothica, y mientras se hiziere esta expedicion, podran marchar las levas que se hazen en Castilla, para juntarse con este exercito en los confines de Cataluña, y yo espero de vuestro valor, y prudencia, y de la justificacion de la causa, que presto bolvereis triunfante de vuestros Enemigos à Toledo, donde gozareis gloriosamente de un feliz, y quieto Reynado.

A estos dos parezeres se reduxeron los demas. Algunos se conformaron con el primero, y muchos con este. El Rey se mostrò agradecido á los unos, y á los otros, y los animò con palabras graves, y

17. Reges hastas pro diademate habebant. *Iustin. lib. 48.*

18. Hastamque Regiam pro more Gentis insigni eidem tradunt. *Eryc. Put. hist. Insubr. lib. 2.*

eficazes. Diò luego ordenes à las cosas del govierno de Castilla. Mandò marchar la gente levantada en ella hazia Cataluña, y que se previniesen de bastimentos, y pertrechos de guerra aquellos Confines, ordenando al mismo tiempo que las armas navales viniesen costeando la buelta de Narbona.

Prevenidas asi las cosas entrò por Navarra talando, y abrasando los campos, y obligò en siete dias á que le pidiesen por merced la paz, [19] y aviendola concedido, y recibido en rehenes los mas Principales de aquella Nobleza, y algunas asistencias de dinero, marchò por Calahorra, y Huesca, y se puso en los Confines de Cataluña. Alli formò tres esquadrones para facilitar las marchas, y paraque no les faltasen bastimentos entre aquellos Montes. Encaminó al uno por Castrolybia cabeza de Cerdania; al segundo por Vique, y al tercero por las Marinas, y con el grueso de su exercito los iva siguiendo. Era toda Milicia nueva, y como en las guerras civiles pareze à los Soldados, que cada uno tiene licencia de castigar á los Rebeldes, y que es fineza, y aun servicio la rapina, el incendio; y los homicidios, se dividian en partidas haziendo gravisimos daños en Cataluña, conque se obstinavan los animos de los Naturales, para cuyo remedio mandò el Rey publicar severos bandos contra los que se apartasen de sus banderas, y cometiesen semejantes excesos, [20] y porque algunos Soldados avian desflorado las Virgines, y cometido adulterios, les mandò cortar publicamente los prepucios. Este rigor, y severidad acompañada de misericordia, y clemencia con los que se rendian à su obediencia, le ganaron las voluntades de todos. Mas á estas virtudes, que á la fuerza de sus armas se rindiò Barcelona, donde prendiò las Cabezas principales de la Rebelion, y perdonò al Pueblo. En Girona era Obispo Amador, à quien Paulo para mostrarse confiado, y pronto en el socorro de aquella Ciudad escribió esta carta, en que Baronio muda algo. *Emos entendido que VVamba dispone contra nosotros su marcha, pero no por esto se perturbe vuestro corazon, porque no creemos que lo podra hazer, y asi reconozera vuestra Santidad por Señor al que de los dos llegare primero con su exercito, mantiniendose en su devocion:* [21] en lo qual pronosticò lo que sucediò despues, porque representandose primero Wãba, le abriò las puertas de la Ciudad.

Los avisos de la venida de Wamba, y de sus progresos turbaron mucho el animo de Paulo, y luego embiò con algunas compañias de infanteria à Ranosindo, y Hildeguiso, paraque guardasen el paso de un pueblo llamado Clausura, que cerrava los pasos de los Perineos;

19. Tantusque belli gerendi ardor excitatus, ut Vascones Gens belli gloriâ ferox, intra septimum diem domiti fuerint. Hæc initia ad futuri belli omen spectare cum exercitus haberet persuasum, nihil aliud quàm hostem expectebat: unam moram victoriæ fructum tardare. Mota quàmprimùm castra, per Calagurrim & Oscam in Catalauniæ fines incredibili festinatione est perventum: inde copiæ trifariam divisæ, pars Castrolibyam Ceretanorum caput tenere jussa est: pars in Auseranos missa: tertium agmen secundum maris litus obvios agros, & oppida depopulari mandatum. Rex ipse cum valido agmine subsecutus præcedentium vestigia observabat.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 12.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. c. 4.
Iulian Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.

20. Ad hos igitur debellandos tyrannos expeditionem parans Rex maximè pius, primùm omnium studuit exercitũ communire justitiâ: quãobrem in ipso procinctu, quos scivit milites adulteria perpetrasse, jussit amputari virilibus, hanc tanto Principe dignam sententiam promens: *Eccè jam judicium imminet belli; & licet fornicari, ut Deus ad iracundiam provocetur!* & post alia hæc quoque perpetuæ mandata memoriæ verba addidit: *Frustrà pergit ad bellum, quem iniquitatis comitatur exemplum.*

Baron. ann. 673. 4.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 4.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mag. hist. Goth lib. 6. c. 12.

21. Audivi ego, quod Wamba Rex cum exercitu ad nos venire disponat, sed cor tuum ex hoc non conturbetur. Neque enim hoc puto. Et tamen quem primum de nobis ambobus ibi tua Sanctitas cum exercitu viderit accedentem, ipsum te Dominum credas habere, & in ejus debeas charitate persistere; Hæc miser ipse scripsit, nesciensque justũ contra se judicium protulit. Unde horum scriptorum verba religiosus Princeps sapienter conijciens, dixisse fertur: Non Paulus in his scriptis suis à semetipso locutus est. Sed licet ignoranter, tamen prophetizasse illum hic censeo.

Iul. Tolet. hist. Wamb.
Baron. ann. 674. 4.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. c. 4.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 12.

22. Egreſſus itaque Princeps à civitate Gerunda conſerto exercitu venit ad municipium Pyrenæi, quod Caucoliberi nuncupatur, ubi eſt portus maris navigantibus commodus & ſecurus. Ibi etiam Pyrenæus mari finitur, & caſtra alia Vulturariam & Libyam ſibi ſubjecit, quæ quidem caſtra auro, & argento, & ſericis, & bonis aliis abundabant, quæ omnia exercitui advenère, glorioſo Principe manus ab his omnibus continente. Unde & ad ſerviendum ſibi animos omnium inflammabat. Cumque ad caſtrum Libyæ, quod eſt caput Ceretaniæ perveniſſet, Hyacinthus Epiſcopus Helenenſis cum Arãgiſclo ſibi caſtrum capere nitebatur, ſed nec caſtrum capere potuit, nec Bambæ Principis manus evaſit. Miſſiſque duobus ducibus cum parte exercitus, Rex Bamba caſtrum quod Clauſura dicitur, eiſdem decretantibus occupavit, captis ibidem Ranoſindo, & Hildigiſo cum multo agmine perfidorum, qui ad defenſionem caſtri convenerant faſtuoſi, quos ijdem duces poſt terga manibus alligatis glorioſo Principi præſentarunt.

Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 2. cap. 5.
Iulia. Tolet. hiſt. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 12.

23. His igitur munitionibus occupatis glorioſus Bamba fatigatum exercitum, & manum quam per Toloſam miſerat recollegit, & ſe & ſuos donans quieti, biduo ibi manſit. Cumque exercitus undiq; conveniſſent, manum unam miſit per mare, ut Narbonam navali impetu coârctarent. Ipſe verò quatuor præmiſit Principes cum electo exercitu armatorum, qui Narbonam machinis impugnarent. Cumque ad muros Urbis Principes perveniſſent, ſecundum legem oblata pace, ſalutem, ſi ſe Regi redderent, pollicentur.

Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 5.
Iul. Tolet. Hiſt. Wamb.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 12.
Luc. Tud. Chron. Mund.

Perineos; y ordenó á Witimiro que guarneciese de gente à Sordonia. Deſpachó Embaxadores á los Principes Cõfinãtes, repreſentandoles la potencia conque Wamba paſava los Perineos, y que era comun el peligro, y conveniencia de todos dividir de Eſpaña la Gallia Gothica, manteniendole en el Ceptro deſta, á que no tenia menos derecho que Wamba; pues avia ſido eligido Rey legitimamente de aquellas Provincias ſin avello procurado.

Entretanto Wamba no perdia tiempo ocupando con los eſquadrones, que ivan delante á Caucoliberis (oy Colibre) á Vulturaria, y Caſtrolybia; [22] en las quales hallaron muchas riquezas, y para premiar el trabajo de ſus Soldados, y animallos, las repartiò entre ellos.

En Clauſura fué mayor la reſiſtencia, pero tambien la rindieron prendiendo á Ranoſindo, y à Hildigiſo; y deſeſperado Witimiro de poderſe mantener en Sordonia la deſamparó, y ſe huyó con la guarnicion à Narbona donde eſtava Paulo, el qual juzgando que alli no eſtava ſeguro, dejó en ella á Witimiro, y ſe retiró á Nimes plaza fuerte, dedonde ſolicitava los ſocorros de Francia, y Alemania.

Aviendo Wamba vencido las aſperezas de los Perineos aſentò ſus Reales en las llanuras, y hizo alto dos dias, [23] paraque ſe refreſcaſe el exercito, y llegaſe el bagaje, y algunas tropas que quedavan atras, y con ſu acoſtumbrada celeridad embiò delante quatro Capitanes con Gente eſcogida ſobre Narbona, ordenando que al miſmo tiẽpo la acometieſe la armada por mar. Llegaron primero los Capitanes, y exortaron à los Ciudadanos que ſe rindieſen por acuerdo, para eſcuſar la ſangre que ſe derramaria con las armas; pero aviendo reſpondido con deſprecio, y arrogancia, dieron un aſalto á la Ciudad, que durò deſde las cinco de la tarde haſta las ocho. [24] Con la obſcuridad de la noche pudieron unos arrimarſe á las puertas, y otros poner eſcalas à los muros, y entrar dentro. Retiròſe Witimiro á una Igleſia, creyendo que la reverencia à los altares, y ſu eſpada le defenderian; pero fué luego preſo, y tambien el Obiſpo Argebaudo, y el Dean Galtricia. Eſte feliz suceſo les facilitó las empreſas de Agatha, y Beſiers, donde fué preſo Remigio Obiſpo de Nimes. El de Magalona Gumildo juzgó que no podria defenderſe en aquella Ciudad, y ſe retiró á la de Nimes con Paulo que aſiſtia en ella, [25] y como en faltando la Cabeza á los Rebeldes ſe rinden al Vencedor, entregaron la Ciudad. Proſiguieron los quatro Capitanes la Vitoria, y con treinta mil Combatientes ſe puſieron ſobre Nimes Ciudad de las mas fuertes, y populoſas de la Provincia Narbonenſe. Los de dentro hizieron una ſalida, y pelearon cõ gran

24. Unde ab hora ferè quinta diei uſque ad horam ipſius diei octavam acriter ab utriſque pugnatum eſt. At ubi incaleſcunt noſtrorum animi, victoriæ dilationem ferre non potuerunt. Sed ad portas propiùs pugnaturi Accedunt. Tunc victorioſâ per Dominum manu portas incendunt, muris inſiliunt, civitatem victores ingrediuntur, in qua ſibimet ſeditioſos ſubijciunt. Ubi dum Wittimirus armatâ adhuc manu Eccleſiam peteret, acceſſu noſtrorum turbatus poſt aram beatæ Virginis Mariæ ſe vindicaturum in reverentia loci miſer, ſed ultore gladio teſtabatur: dextrâ tenens gladium, & mortem minitans ſingulorum. Ad hujus ergo inſaniæ rumorem protinus comprimendum, unus è noſtris inter cæteros rejectis armis tabulâ manu arripuit, & ferociſſimo ictu ſeſe ad illum direxit. At ubi tabulam acriter niſus eſt ſuper eum ingenti jactu percutere, mox in terram tremebundus proſternitur, protinuſque capitur, ferrumque illi de manu extrahitur, moxque viriliter tractus pondere vinculorum arctatur verberibuſque unà cũ ſociis, cum quibus Urbem nitebatur vindicare, afficitur.

Iulian. Tol. hiſt. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Rod. Tol. de reb. Hiſp. l. 3. c. 5.

25. Capta Narbone factio deſpectui, & odio eſſe cœpit in cauſa quam judicia hominum & fortuna belli damnabant, & Wambæ rebus favebatur, quod mitiſſimo imperio ejus, atque legitimo repudiato, neceſſaria arma cepiſſet. Eodem victoriæ curſu vi capta Magalona, Agatha, & Beterris. In his oppidis factioſorum Principes nonnulli in poteſtatem venerunt, atque in iis Nemauſenſis Præſul Remigius. Magalonæ Epiſcopus Gumildus de rerum ſumma diffidens, longinqua fuga ſe texit: Nemauſumque ſe ad Paulum recepit, Urbem ea ætate civium frequentia, ædificiorum amplitudine, & munitione nulli cedentem in Narbonenſi Gallia: multa veteris nobilitatis monimenta & tunc extа-

bant, & nunc extant: amplumque theatrum Romanorum opus, quod quoniam muro conjunctum erat, arcis firmissimæ præbebat usum. Duces quatuor ab Wamba præmissi, tantis rebus gestis feroces; quamvis earum rerum ignari, quæ ad Urbium expugnationem usui esse solent, moræ impatientes; quamprimùm in ejus Urbis conspectum ventum est sublato totius exercitus clamore, in quo triginta millia homines erant, in munitiones impetum faciunt. Pugnatum utrinque acriter, indignantur hi toties victam perfidiam resistere: illos desperatio, nisi vicissent, agebat in rabiem. Pugnantes nox diremit, neutro victoria inclinante. Obsessi, quod victi non essent, Regiique loco cessissent, se pro victoribus ferebant. In ipso pugnæ ardore miles quidam insultabundus Regiis denunciavit, validas Germanorum Francorũq; copias auxilio adventare, breviqueaffore: quorum multitudine atque virtute, tanquàm feras indagine cinctas, cunctos perituros scilicet haud dubiè minabatur. Parva sæpè momenta in bello magnas inclinationes faciunt; nihilque prætermittendum, quod contemptu exitiũ afferat: eaque consilia saluberrima, quæ cautissima.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 12.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 5.

26. Et benè res acta est. Nam ubi Princeps cognovit Paulum Principẽ tyrannidis decertare cum nostris, nulla de reliquo mora fit. Mirâ ergo in ordinando celeritate per Wandemirum Ducem electos de exercitu ferè decem millia viros ad auxilium pugnantibus destinavit, qui nocte tota pervigiles maturatum iter conficerent, & superventu sui non tàm hostem frangerent, quàm nostrorum animos solaturi ocius pervenirent. Sed ubi defatigatæ custodum vigiliæ hostem inclusum diu teneri jam quodammodo desperarent, subitò missa sibi auxilia vident, illicò somnus ab oculis fugit, & gratulantibus animis, receptis viribus pugna definitur ab occursantibus. Iam solis croceum liquerat aurora cubile, & stipata per murum hostilis multitudo prospiciens videt per serenam aciem luminum multiplices quàm pridiana die viderat excrevisse acies pugnatorum. Iam tunc caput ipse tyrannidis Paulus ad tantæ rei visionem in quodam prominenti speculo conscensurus occurrit. Qui mox ut nostrorum acies dispositas vidit, illico, ut fertur, animo decidit, his verbis enuncians: Recognosco, ait, omne hoc dispositũ pugnæ ab æmulo meo procedere, nec alium puto. In suis enim eum dispositionibus recognosco. Hæc & his similia dicens animum revocans ad virtutem, suos ad bellandum accendit: Nolite, ait, pavore turbari, hæc est tantùm illa Gothorum famosissima virtus, quæ se venire ad superandos nos solitâ temeritate jactabat. Hic, hic Principem, hic totum ejus exercitum credite nunc adesse. Nihil de reliquo est quod timeatis. Famosa siquidem virtus eorum anteà fuit, & suis in defensionem, & aliis Gentibus in terrorem. Nunc tamen omnis in illis vigor præliandi emarcuit, omnis scientia pugnæ defecit. Nullus illis bellandi mos, nulla conflictandi experientia subest. Vel si in unum conserti prælium conferant, ad definita illicò evolabunt latibula: quia degeneres animi eorum pondus prælij sustinere non queunt. Quin potius hæc quæ dico, cum præliari cœperitis, in meis verbis ipsi probabitis. Nihil ergo est majus quod debeatis pavescere, cum & Regem & exercitum ipsum hic videatis adesse. Ad hæc plerique ex suis astruebant Regem sine signis nõ posse procedere. Ad quod illa commentabatur, ideò illum cum bandorum signis absconditis accessisse, ut intellectum suis hostibus daret, alium adhuc exercitum superesse: cum quo ipse adhuc, utpote cum multiplici quàm prius venerat manu post futurus accederet.

Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.

grã valor abrigados cõ los muros, y defendidos con los dardos, y saetas que tiravan los que estavã entre las almenas. Durò el combate hasta la noche, retirandose los del Rey por la amenaza de uno de los Cercados, que dijo: *presto tendremos un gran socorro de Alemanes, y Frãzeses, cõque podremos defendernos, y ofenderos.* Esparcido esto por el exercito desmayò mucho el ardor de los Soldados. Tan ligeras causas suelen en la guerra causar grãdes efectos. Sabido esto por el Rey que tenia sus alojamientos seis millas de la Ciudad para cõservar el decoro Real, ó para observar desde alli los socorros que esperava el Enemigo, y oponerse à ellos, mãdò luego que Wãdimiro cõ diez mil combatientes marchase toda la noche para reforzar el exercito, y al salir el Sol se presentò cõ ellos delante de la Ciudad. [26] Admirò Paulo tã numeroso socorro, y desesperado de su fortuna acusava su mal consejo, no aviendo tormento que mas obligue á la verdad, que la propia cõsciencia: Pero disimulando su temor animó á sus Soldados, diziendoles que no hiziesen juicio del valor de los Godos por las vitorias pasadas, porque ya con el ocio, y las delicias se avia afeminado. Que aviendoles faltado el exercicio de las armas les faltava la disciplina, y sciencia militar. Que alli tenian presentes todas las fuerzas de España, y al mismo Rey que se desharian en el cerco, con que podrian despues triumfar dellos, y del Imperio Godo, y porque no se veia el esquadron de las Vãdas que asistia á la persona Real, les decia que se las avian quitado por estratagema, para dar á entender que el Rey quedava atras con otro cuerpo de exercito. Con estas razones se animaron mucho los Soldados; pero presto los desengañó el asalto, porque dividido el exercito en esquadrones acometieron por diversas partes los muros tiradas delante muchas maquinas para la expugnacion; [27] aviendo sido en todas edades ingeniosos los Hombres contra los Hombres, como si con la muerte de unos uviesen de bivir felizes los demas, ó como si por si misma no fuese bastantemente achacosa, y breve la vida humana. Ivan todas con tal ordenanza, que parezia

27. Hæc Paulo dicente cœpit tubis regalibus exercitus concrepare, & Urbem variis insultibus infestare, sed qui intus erant, licet alia jactitarent, plus de muri fortitudine, quàm de suis viribus confidebant. Unde lapidum & jaculorum injectionibus insistebant, & ingeminantes certamina rediviva plus ipsi quàm exterior exercitus ledebantur.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 6.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.

rezia desde lejos que otra Ciudad marchava cōtra Nimes. Sobre ruedas secretas se movian unas galerias largas de madera cubiertas de cueros, y betunes, [28] que resistiesen à las piedras, y al fuego, [29] paraque se arrimasen seguramente los Soldados, unos à deshazer, ò quemar las puertas, y otros à picar los muros. Para el mismo efeto, y con la misma traza, aunque en forma de tortugas, [30] caminavan otras llamadas Testudos, unas senzillas, otras rostradas, y otras arietarias. Estas dos ultimas traiā dētro vna viga herradas las cabezas à semejanza de las de los carneros, [31] ò rematadas en tres picos de azero triangulares, las quales llevadas à buelo de muchos Soldados desde dētro de la galeria, y avezes desde afuera libradas en dos maderos, no avia cosa tan fuerte que resistiese à la fuerza de sus golpes. Caminavan tambien algunas torres iguales con los muros, [32] y unas cajas quadradas levantadas cō arganos, donde puestos los Soldados, y arrimados à las almenas era necesidad el valor, pendiendo su retirada del ageno arbitrio. Otras à modo de ballestones llamadas catapultas [33] con diversos muelles, gatillos, y disparadores estavā dispuestas para arrojar saetas, y piedras.

Todas estas maquinas, instrumentos de la muerte, se arrimaron à las murallas, y con no menor ruydo, que furor las batiā. Los de dentro se defendian con el ingenio, y con las manos, y echando lazos en las cabezas de las vigas divertian al vno, y otro lado sus baterias. [34] Otros paraque se entorpeciesen en lo blādo sus golpes, dejavan caer sobre el muro mantas de zerdas que llamavan cilicios, y sacos de lana. [35] Con no menor industria, y mayor efeto arrojavan otros sobre las maquinas piedras grandes, ruedas de molino, y avezes las Estatuas de bronze, y marmol, [36] que hasta los Simulacros de los que fueron asistian á la defensa de la Ciudad. Si por alguna parte era grande la brecha, hazian retiradas levantando por dentro nuevas murallas. [37]

Mientras obravan asi las maquinas, se ocupavā los Expugnadores en diversos trabajos, y operaciones. Unos picavan los muros cubiertos dentro dellos; otros tiravan piedras con hondas, disparavan saetas, y arrimavan escalas, y otros levātando sobre las cabezas los escudos hazian empavesadas, y formadas otras sobre ellos procuravan venzer la altura de los muros. [38] Oponianse á su temeridad los de dētro con las espadas, alabardas, dardos, saetas, y piedras, echando sobre ellos gabiones de arena, y vigas pendientes de cuerdas, que arrojadas se bolvian otra vez á subir. [39] Era el peligro de los primeros comun á los que subian detras, cayendo todos oprimidos de su mismo peso. Lanzavan otros

28. Tentoria quædam bovillis coriis extensis facta, qua lignis ad hominis longitudinem sustinentur. Ea armati milites subeunt.
Suidas.

29. Extrinsecus autem, ne immisso concrementur incendio, crudis, ac recentibus coriis, vel centonibus operitur.
Veget. lib. 4. cap. 15.

30. Testudo autem à similitudine veræ testudinis nomen sumpsit: quia sicut illa modo reducit, modo profert caput, ita machinamentum trabem.
Vegetius.

31. Hæc intrinsecus accipit trabem, quæ aut adunco præfigitur ferro, & falx vocatur; aut certè ipsius caput vestitur ferro, & appellatur Aries.
Vegetius.

32. Tutribus plures rotæ mechanicâ arte subduntur, quarum lapsu mobili magnitudo tam alta moveatur.
Vegetius.

33. Catapulta genus machinæ è qua jacula & alia quædam mittunt.
Aristoph. Scholiast.

34. Arietes lapidibus decutiebant, aut laqueis deflectebant, aut sportis, saccisque lanarum plenis vim infringebant.
Appian. in Mithrid.

35. Unicum ferè obstaculum, & oppositio coria, cilicia, vela. His enim vim excipiebant, & frangebant molliter ita suspensis.
Lips. lib. 5. Pol. Dialog. 9.
Suidas.
Veget. lib. 4. c. 6.

36. Interdum bases, columnæ marmoreæ vibrato impetu jaciuntur è muris. Arietesque confringunt.
Vegetius.

37. Quod si tanta vis fuerit, ut murus Arietibus perforetur, & decidat, una salutis spes superest, ut destructis domibus alius intrinsecus murus addatur.
Vegetius.

38. In oppugnando fuit, cum scutis super càpita elatis muro succedebant, primis altioribus, & ordine paullatim, tecti simplicis in morem, decrescente.
Lips. Pol. lib. 1. dial. 5.
Liv. lib. 44.

39. Trabem dimittebant laxatis catenis, manuque remissa.
Glarean. in Liv.

otros manojos de cuerdas de alquitran encendidas, ollas llenas de varios salitres, y betunes hirviendo, [40] conque bañados los vestidos ardiā los Soldados sin poderse desnudar. Todo era confusion, y lamentos, y porque no desanimasen, procuravan con las cajas, y instrumentos belicos que no se oyesen. Los Soldados unos à otros se exortavan contra la muerte, ocupando aquel el lugar donde este avia peligrado, conque el semblante de Marte en aquella expugnacion no era menos horrible, que el destos tiempos, porque agora se baten, y demuelen de mas lejos las defensas, y quando se llega á los asaltos, vienē los peligros embueltos en el humo, y no se vé lo formidable de los casos, y entonzes todos eran patentes á los ojos.

Duró por algunas horas el asalto con igual valor, y constancia de la una, y otra parte. La defensa de las vidas, y haziendas, el temor al castigo, la estimacion del honor, y la ultima desesperaciō hazian animosos, y resueltos á los Cercados; como obstinados, y temerarios á los Cercadores la gloria, y la cudicia, [41] hastaque abrasadas las puertas, y hechas brechas en los muros entraron los Godos en la Ciudad. Creyeron los Ciudadanos que avia sido trato del presidio de los Godos, y bolvieron contra ellos las armas olbidados de su mismo peligro, si ya no fué que quisieron asi purgar su rebeldia; conque fué grāde la confusion, matandose unos á otros, sin que nadie supiese de quien se avia de guardar, y tal vez á un mismo tiempo se veia uno herido por los pechos, y por las espaldas del Enemigo, y del Amigo. En todas partes se apellidava la vitoria, y en ninguna se veia. Los lamentos subian al Cielo. Las calles, y las plazas eran lagos de sangre, y los cuerpos muertos amontonados en ellas servian de balvarte. Paulo perdidas las esperanzas de defender la Ciudad se desnudò las insignias Reales, ó por no ser conocido, ó por juzgarse ya indigno dellas; [42] lo qual no acaso, sino por disposicion de la Divina Iusticia sucedió el mismo dia en que el año antes se avia coronado Wamba.

Acompañado de su guarda, y de los de su Familia se retiró Paulo al Theatro que estava á un lado de la Ciudad, [43] cuya grandeza (de que oy hazen fé sus fracmentos) podia servir de fortaleza. Alli pensó defenderse, y dar lugar á algun honesto ajustamiento con Wamba.

Otros con el mismo intento se hizieron fuertes en una parte de la Ciudad; y apoderados los Godos de todo lo demas reposaron un dia. Entretanto como advertidos llamaron al Rey, paraque acabada en su presencia la empresa se le atribuyese la gloria, en que tambien miraron á dar tiempo, paraque perdonase á los

40 Malleoli sunt manipuli sparthei pice cōtecti, qui incensi, aut in muros, aut in testudines jaciuntūr.
Non Marcel.
Festus.

41. Exercitus itaque Regis Bambæ reputans tardum si victoria in crastinum differatur, accensis animis cōcitati ferè usque ad horam nonam muros fortiter impugnarunt, portas Urbis ignibus succenderunt, & muros irrumpunt, & in plerisque locis aditu patefacto occupant Civitatem. Cumque inclusi non possent ferocitatem intrantium tolerare, in præsidium confugiunt arenarum, quod á Gotthis fuerat antiquitus contra Romanorum potentiam obfirmatum: sed viri exercitus persequentes usque ad præsidium cædere non desistūt, adeo quod omnia ferè habitacula & plateæ plenę jacent cadaveribus mortuorum. Aliqui tamen de vulgo, qui prædæ insistere nitebantur, adverso gladio perierunt. Cumque in parte Pauli dissensio oriretur, eo quod Incolæ proditionem in suorum aliquos retorquebant, mutuis vulneribus concidebant, & adeo invaluit ista cædes, quod licet ipse Paulus quendam esse de suis vernulis acclamaret, de manibus ferientium non potuit liberare. Unde & factus contemptibilis, tàm ipse, quàm sui qui cum eo ab Hispania venerant, ab omnibus Incolis suspicioni & despectui habebantur. Verebantur enim ne in suis capitibus admissam Bambæ Principis gratiam procurarent. Unde & rediviva concertatione concisi mirabili spectaculo caterva prosternitur perfidorum, & qui Gotthorū evaserant vim, armorum suorū gladiis ceciderunt, ita ut penetralia & abdita cadaveribus essent plena, aliqui etiam lethali vulnere sauciati mortuorum effigiem simulabant.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 7.
Iulian. Tol hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Joan. Mar. de reb. Hisp. l. 6. c. 12.

42. Inter alia autem divini judicij æqua lance librata sententia patuit, cum rerum desperatione Paulus tyrannus penitus superatus, hoc anno sua sponte, antequàm ab adversariis caperetur, ipsis Kalendis Septembris regalibus se exuit vestimentis, ac privatis indutus regnum deposuit, qua die à Deo electus Rex Wamba illud acceperat.
Baron. ann. 674. 3.
Iulia. Tolet. hist. Wamb.
Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 7.

43. Paulus ipse tantorū malorum causa, errore cognito: Errasse, ait, nos confitendum est, at semel, at una in re? imo omnia quod diligentius sunt excogitata, eo facta sunt imprudentius. Simul paludamento deposito ad theatrum loci firmitate confisus cum suorum peculiari manu se recepit, mori certus, aut honesta aliqua conditione deditionem facere. Observatum est eodem die evoluto anno, nempe Kalend. Septembris regni insignia Paulum posuisse, quo Procerū suffragio Wambæ fuerant delata.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 12.
Iulian. Tol. hist. Wamb.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 7.
Luc. Tud. Chron. Mund.

los culpados, siendo todos de una misma Corona, muchos de la Nacion Goda, y otros emparentados con ella.

Para este fin embiaron al Obispo de Narbona Argebaudo 44 que era prisionero, el qual alcanzó al Rey cerca de la Ciudad. Postròse á sus pies con lagrimas, y sollozos, y quando dieron lugar, le dixo así.

44. Tunc omnes communiter flagitant Argebadum Antistitem Narbonensem, ut Regi occurreret veniam petiturus. Hic eorum actibus nō consensit, sed coactum duxerant à Narbona, & tamen pietate solita condescendens suscepit officium supplicandi, & celebratis divini mysterij Sacramentis, eisdem sacris vestibus, cum quibus Deo immolaverat, quarto ab Urbe milliario exivit obviā Principi venienti. Et cum ad Regis præsentiam pervenisset, de equo descendens coram Majestate Regia se prostravit, quē Rex ut vidit, pietate motus illico substitit, & jussit à terra Pontificem elevati, & Pontifex voce stebili Principi supplicavit ejulans atque dicens.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 8.
Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 12.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 673.

Aunque las llamas desta Ciudad (que es la mejor joya de tu Corona, y el antemural de tus Reynos) y los lamentos, y sangre que corre por las calles, te obligaràn luego à tu acostumbrada Clemencia; propio dote de los Principes, y quien mas los hazе semejantes à Dios, à parecido parte de rendimiento, y principio de tu glorioso triunfo que yo venga en nombre de todos los Ciudadanos à postrarme à tus Reales pies, y humildemente pedirte perdō, no porque presuman que puede dar lugar à el su rebeldia, sino porque desesperando de alcanzalle quedaria ofendida tu benignidad, la qual luzirà mas al lado del desacato. Executar la pasion de la ira es apetito comun à las fieras; reprimilla es acto heroico de la Razon concedida à solo el Hombre, y ningun triunfo mayor que venzerse à si mismo. Yo confieso, Señor, que no es menos propia de la Magestad la Iusticia, que la Misericordia, pero ya tu espada, y el furor de los mismos Ciudadanos los à castigado, dejando à unos escarmiento, y exemplo à otros; pues apenas à quedado biva la tercera parte de los Habitadores, y debemos creer del orden de la Divina Iusticia que fueron los culpados, y si algunos se an librado de la muerte, te represento que son Descendiētes de aquellos que tantas vitorias, trofeos y triunfos dieron à la Naciō Goda. Nietos son de los que domaron à Roma, y con su valor, y sangre levantaron el Imperio que agora dignamente gozas. No seas tu mas cruel, que la guerra. Perdona á los que ella á perdonado. Los que murieren tendrà menos tu Soverania. El Pueblo que obra acaso se dejò llevar del Magistrado, el Magistrado del Virrey, y el Virrey de quiē tu mismo fiaste el govierno de las armas, cōque se hizo obedezer y coronar Rey. Pero en tā grave delito ninguna escusa les pareze bastante, solamente los alienta el averle cometido cōtra un Rey tan piadoso, que sabra perdonelles mas que supieron ellos ofendelle.

Cō severa mansedumbre le escuchó el Rey, y con palabras graves perdonò al Obispo y à la Multitud, reservandose el castigo de las Cabezas de la Rebelion, y aunque le replicó el Obispo, no se dejó venzer de sus ruegos, conociendo como prudente que conviene á los Principes hazerze amar con la Misericordia, y temer con el Castigo.

Aviendo llegado el Rey avista de la Ciudad embió un esquadron, que se alojase en la parte superior que mira à Francia, para oponerse á los socorros que esperava Paulo, y con el grueso del exercito marchó hazia la Ciudad. 45 mas en forma de triūfo, que de batalla, y fué fama que se vieron sobre el esquadras de Angeles volando. 46 Tan antigua es la proteccion, y asistencia del Cielo á las armas de España.

Rindióse luego el Theatro, donde Paulo, y el Obispo Gumildo, y Hilderico fueron presos con otras veinte Cabezas de la rebelion. Llevaron á Paulo á pie dos Capitanes de acaballo asido de por las guedejas de sus ca-

45. Festinato tandem profectionis itinere pervenit Princeps ad Urbem cum terribilis pompæ exercituum admiratione. Erant enim ibi bellorum signa terrentia. Cumque sol refulsisset in clypeis, gemino terra ipsa lumine coruscabat. Ipsa quoque radiantia arma fulgorem Solis solito plus augebant. Sed quid dicam quæ ibi fuerit exercituum pompa? quis decor armorum? quæ species juvenum? quę consensio animorum? singula explicare quis poterit?
Iulian. Tolet. hist. Wamb.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 13.

46. Qui verò primùm sceleribus militum eo modo purgavit exercitū, à Deo accepit, ut Angelos haberet commilitones. Ita quidem testatur dignus cui credatur auctor, nempe visum esse Angelis vallatum exercitum; sed reddamus hic ejus verba: *Manifestè*, inquit, *Divina protectio adfuit; quod Cælestibus indicijs patuit evidenter. Visus est enim Angelorum excubijs protectus noster exercitus, & ipsos Angelos super castra corusca volitatione protectionis sua signa protendere.* Quod & rerum declararunt eventa.
Baron. ann. 674 3.
Iulian. Tol. hist. Wamb.
Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. c. 8.
Luc. Tud. Chron. Mund.

cabellos, y quando le presentaron al Rey, soltó el cinto militar, 47 como era costumbre quando se degradavan los Soldados del honor, y grado militar, y le puso como dogal al cuello en señal del servil estado, á que le avia reducido la Fortuna. Despues del estavan los demas Rebeldes postrados en tierra, y el Rey aviendo dado gracias á Dios por tan gran merced, los mandó retirar á una prision hastaque se viese su causa, queriendo que el odio de su castigo pasase por los Iuezes, y por el lo clemente de la gracia.

Alli se detuvo por espacio de tres dias mientras se sepultavan los cuerpos muertos, y reparavan los muros. Mandó restituir á las Iglesias lo que avian robado los Rebeldes, á que se atribuyan sus malos sucesos, y la sangre que se avia esparcido. A muchos Franzeses, y Saxones, que avian venido unos á servir á Paulo, y otros en rehenes, dejó bolver á sus casas dandoles muchos dones. 48

Al tercer dia puesto Wamba en un trono Real asistido de los Prelados, y Grandes que le acompañavan, mandó que cōpareciese à juizio Paulo con los demas Conjurados, y puesto el pie sobre su cuello se leyeron los decretos de los Concilios, que tratavan de las penas de los Traydores, 49 y tambien el homenaje que Paulo avia prestado á Wamba, y las palabras conque se avia hecho jurar Rey, y preguntado si tenia que responder en su descargo, dixo que no, confesando que tyranizó la Corona sin aver recibido agrabio alguno, antes muchos fabores y mercedes del Rey. Votáron su causa los Iuezes, y le condenaron á el, y á los Cōplizes á muerte afrentosa, y confiscacion de sus bienes, y que si el Rey les perdonase las vidas, fuesen privados de la vista. 50 El Rey templó con Clemencia el rigor de la sentencia, cōdenando los á carcel perpetua, y que les quitasen las cabelleras, que (como se á dicho) era lo mismo que privallos de la Nobleza. No sé si fué mayor castigo dejallos bivos, y sin honor que averlos librado de la muerte.

A este tiempo llegó aviso, que Chilperico el Segundo Rey de Francia venia por razon de Estado á fomentar con sus fuerzas la rebelion, paraque en ella se consumiesen las de los Godos, temeroso de su poder. 51 Luego el Rey Wamba se presentó con su exercito en los confines, sin querer entrar en tierras de Francia, por no ser el primero que rompia las confederaciones antiguas cō aquella Corona. Alli se fortificó levantando altas trincheas que le sirviesen de muro, y esperó quatro dias.

47. Mox præcepit, ut de caveis arenarum proditores cum sibi faventibus abstrahantur, ut vivi Principi præsententur. Bellatoribus autem jussa complentibus, Paulus cum complicibus mox extrahitur de abditis arenarū, & per murum fune depositus, à duobus Ducibus capillis tractus, & ludibrio habitus Principi præsentatur. Quo viso Rex magnificus prorumpens in lachrymas cœpit Regem omnium collaudare, & protensis in cœlum manibus proclamavit: O Rex omnium te collaudo, qui humiliasti superbum, ut vulneratum, & in brachio virtutis tuæ adversarios dispersisti. Sed mox Paulus ut faciem Regis vidit, soluto cingulo quo cingebatur, super terram coram Regis pedibus se prostravit, & collum cingulo propriis manibus alligavit.

Rod. Tol. de reb. Hisp. lib. 3. c. 8.

48. Franci atque nonnulli Saxones, qui aut obsidum loco erant, aut arma rebellionis initio cum proditoribus sociarant, conservati donatique liberaliter, impunè in patrias sedes dimissi. Ita magnarum initia rerum, quæ occupatione regni, & Galliæ defectione solicitum Wambam habebant, celerem & opinione faciliorem exitum habuêre. Flagitiosis puniendis Dei numen apparuisse videbatur, cum templorū thesauros expilassent, quos inde movere religio erat. Eos Wamba ejus religionis exolvendæ causa quæstione habita pristinis locis, reponi mandavit: Urbis belli injuria quassatæ mœnia instaurata, cadavera ne tetro odore Urbē inficerent, sepulturæ mādata. His rebus perficiendis triduum datum, mox Rege in sublimi loco sedente in rebelles sententia pronunciatur.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 6. cap. 13.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 8.

Julian. Tol. hist. Wamb.

Luc. Tud. Chron. Mund.

49. Tertia feria post victoriam Paulus cum aliis qui erant custodiæ deputati, ligatus Principi exhibetur. Cumque vinculatus cum suis tribunali adsisteret: Adjuro te per fidem (inquit Princeps) ut si te læsi in aliquo, aut tibi malum occasione malitiæ procuravi, hic edisseras coram cunctis, ut contra me tantum facinus cogitares, & regni etiam apicem attentares. Mox Paulus coram omnibus protestatur, se à Principe nunquàm læsum, nec in aliquo molestatum, sed suis beneficiis plus merito exaltatum, & quod fecerat instinctu diaboli se fecisse, similiter & omnes factionis Complices responderunt. Tunc jubentibus Senioribus & Viris illustribus ex judicio Palatino, qui judicialiter assistebant, prolatum est instrumentum Toleti cōfectum, in quo (sicut superiùs diximus) Paulus fidelitatem, sicut alii, Regi, & Patriæ juramento, & subscriptione manus propriæ roboravit. Allatæ sunt etiam & relectæ conditiones, quibus jurare populum sibi fecit, ut ei inseparabiliter adhærerent, & ei fideliter obedirent, & tanquàm Principem observarent, & contra Regem Bambam & defensores illius efficaciter adjuvarent, & contra dejectionem eius vel periculum usque ad effusionem sanguinis totis viribus dimicarent, & gloriosum Bambam infaustum Regem in concione sua sententialiter judicarent.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 9.

Luc. Tud. Chron. Mund.

50. Ob hoc secundum latæ legis edicta, hoc omnes communi definivimus sententiâ, ut idem perfidus Paulus cum jam dictis sociis suis morte turpissimâ condemnati interirent. Qualiter casum perpetuæ perditionis videantur excipere, qui & eversionē meditati sunt Patriæ, & Principis interitum conati sunt eximere. Quod si forsan eis à Principe condonata fuerit vita, non aliter quàm èvulsis luminibus reserventur ut vivant. Res tamen omnis ejusdem Pauli sociorumque ejus in potestate gloriosi nostri Domini persistendas esse decernimus. Qualiter quicquid de his agere vel judicare elegerit Serenitatis suæ clementia, potestas illi indubitata permaneat: ut Seditiosorum nomen funditus à terra dispereat, & lugubrem eorum memoriam his titulis devotatam secutura secula imitari refugiant.

Iulian. Tolet. hist. Wamb.

Luc. Tud. Chron. Mund.

51. Chilpericum Regem Francum eo nomine secundum nunciatum erat propediē cum copiis affore, ejus adventū in castris cum quatuor dies frustrà expectasset, satis se ad vi-

dias. Eſta amenaza baſtó á detener al Franzes. Hizo tambien retirar á los Montes otro exercito conducido de Lupo que corria, y talava los campos de Beſiers, quitandole el bagaje, y muchas riquezas. Dejó bien guarnecidos de gente los confines de Francia, y bolvió á Narbona, [52] donde dió á todos benignas audiencias. Deshizo los agrabios, y ſatisfizo los daños que avian cauſado la rebelion, y la guerra. Reparó los muros. Deſterró los Iudios que truxo Hilderico, y puſo en las Ciudades Governadores de experiencia, valor, y fidelidad: De alli paſſó á Canaba, donde junto el exercito hizo un razonamiento á los Soldados, alabando ſu valor, y agradeciendoles los trabajos, y peligros que avian padecido por el. Licenció algunas tropas pagando los ſueldos, y haziendo mercedes á los Cabos, conque no menos quedaron rendidos al agradecimiento, que los Enemigos á la fuerza. Con gran ſatisfaccion, y aclamaciones de todos marchó la buelta de Eſpaña reſtituyendo en Girona á San Feliz la Corona de Recaredo, que le avia quitado Paulo, y deſpues de ſeis meſes (breve tiempo para tan grãdes coſas) entró en Toledo en forma de triunfo. [53] Ivan delante los Rebeldes, no en Camellos como eſcriben Mariana, y otros, ſino en carros veſtidos de ſacos toſcos de pelo de Camello, ò hechos de ſu piel. Traian raidas á navaja las barbas, y cabezas, y los pies deſcalzos. Paulo llebava por burla una Corona de cuero negro. Deſpues venian los eſquadrones, á los quales cerrava el Rey venerable por ſus canas, y admirado, y aplaudido del Pueblo por ſu valor, y hazañas.[54]

Aunque las vitorias alcanzadas, y la fama de ſu esfuerzo, prudencia, y ſeveridad pudieran aſegurar una larga paz á Wamba, no dejò que el ocio cubrieſe de robin las armas, antes exercitò la diſciplina militar, y la tuvo pronta para qualquier ocaſion, ordenando que quando ſe hizieſen levas, ſe aliſtaſen todos exceptos los Viejos, los de poca edad, y los enfermos, [55] y que cada uno embiaſe la dozena parte de ſus Eſclabos con cierto genero de armas particulares. Que los Obiſpos, y Ecleſiaſticos en los rebatos ſalieſen con los ſuyos por eſpacio de cien millas de ſus diſtritos.

No ſe moſtrò el corazon de Wamba menos magnanimo en la paz que en la guerra,

Bb 3 por-

ctoriæ fructum, & nominis exiſtimationem tuendam tantis rebus confectis profeciſſe judicans, & ne ultro laceſſendo Francos fœdus, quod inter utramque Gentem diu ſteterat, violaſſe prior videretur, Galliæ rebus compoſitis in Hiſpaniam redire parat. Cum intereà nunciatur Lupum Ducem quendam cum Francorum manu Beterris agros omni injuria vaſtare. Verum Rege cum copiis adventante, hoſtes viribus impares montium juga capiare conſtituunt, fugæ ſimilis profectio viſa eſt, relictis impedimentis in planicie, & ex ſtrage rerum in itinere relictarum. Regij ſine vulnere hoſtiũ ſpoliis ditati, & Gallicâ præda graves Narbonẽ ex compoſito redierunt: unde exercitus pars per Galliæ præſidia diſtributa. Iudæi novo edicto Gothicæ ditionis finibus prohibiti, reliquus exercitus Canabæ, quod oppidum in agro Narbonenſi erat, pro concione laudatus, miſſioneque donatus eſt.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 13.

Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 10.

52. Fugato itaque Lupo Duce, Princeps victor fœlici regreſſu Narbonam pervenit, & diſponens de Provincia Narbonenſi, & de Ruteno, & Alba civitatibus, quæ tunc ad eam civitatem pertinebant, præcepit diruta reſtaurari, & eos qui ob metum diſſidij fugerant, revocari & conſuetudines indebitas in melius immutari, & omnia loca à malis uſibus reformari, & locis debitis rectores, qui clementer agerent, deputari, ut terra tantis ſordibus deformata quaſi novo baptiſmate purgaretur. Præcepit etiam, ut Iudæi, quos Hildericus vocaverat, ab illis finibus pellerentur, ſtatutum omnium pacis concordia roboravit, & radicem rebellionis, & ſciſmatis penitus extirpavit, & dimiſit ibi manum validam fortium bellatorum, Francorum prælia non formidans, immò potius vilipendens, cum nullus eſſet Principum vicinorum, qui cum eo præſumeret concertare. His omnibus providè ordinatis, diſpoſuit in Hiſpaniã remeare. Cumque ad locum qui Canebas dicitur, perveniſſet, concione totius exercitus convocatâ, omnibus grates refert, quod tam fideliter, tam viriliter, & tam ſtrenuè ſibi in omnibus aſtitiſſent, & quod eorum præliis tã cito rebellia ſubjeciſſet. Unde & imperterritus animo Princeps clemens cunctos abſolvit, dans licentiam, & ſumptus itineris, ut quo placeret itinere remearent: ipſe quoque Helenam veniens biduum manſit.

Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 11.

53. Etenim quarto ferè ab Urbe regia milliario Paulus Princeps tyrannidis, vel cæteri incenſores ſeditionum ejus decalvatis capitibus, abraſis barbis, pedibuſque nudatis, vel ſquallentibus, veſte vel habitu Camelorum induti, vehiculis imponuntur. Rex ipſe proditionis præibat in capite omni confuſionis ignominia dignus, & picea ex coriis laurea coronatus. Sequebatur deinde hunc Regem ſuum longa deductione ordo ſuorum diſpoſitus miniſtrorũ, eiſdem omnes quibus relatũ eſt vehiculis inſedentes, eiſdẽque incluſionibus acti, hinc inde adſtantibus populis Urbem intrantes.

Iulian. Tolet. hiſt. Wamb.

Vaſ. Hiſp. Chron. an. 673.

Rod. Tol. de reb. Hiſp. lib 3. cap. 11.

54. Regij milites ſequebantur in ſplendidis veſtibus, atque omni lætitiæ ſignificatione, agmen præeunte curia Rex ipſe claudebat, ipſa canicie, & tantis rebus geſtis regni majeſtatem augens. Univerſa Civitas, quę ſe portis obviam effuderat, ad ejus ſpectaculi inſolentiam attonita, Senem Regem fauſtis acclamationibus proſequebatur, peractâ pompâ ſontes perpetuo carceri mancipati. Is finis tantarum rerum fuit.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 13.

55. Nonnullæ leges ab Wamba latæ ſunt, quibus Reipublicæ ſtatum multis labefactatum partibus temperavit: diſciplinam militarem revocare curavit, omnes cum delectus haberentur ad ſigna convenire ſanciens, præter ſenes, pueros, & imbecillâ valetudine impeditos: ſervitia armare minimum quemque decimam ſuorum partem, quibus armorum genus à cæteris diſcretum deſignabatur. Ipſi Epiſcopi Viriqne ſacrati in repentino hoſtium incurſu collecta ſuorum manu obviã prodire juſſi ad centeſimum lapidem.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 14.

Leg. Wiſigoth. lib. 9. tit. 2. l. 8.

porque con grandes gastos, y magnificencia mandò cerrar la Ciudad de Toledo con nuevos muros, [56] que comprehendiesen los antiguos de los Romanos con designio de comprehender tambien los arrabales, en cuyas puertas hizo gravar en un marmol este Distico.

56. Rex Wamba victo Paulo, ac profligatis omnibus hostibus suis, gloriosa fruitur quiete: Toletum Civitatem Regiam laxat, ac muris ambit; portam quæ respicit Septentrionem S. Thyrso Toletano civi, Martyrique foris passo dedicat, similiter & S. Leucadiæ Virgini & Martyri: & eam quæ respicit Orientem B. Marcianæ civi Martyrique ac Virgini Sanctissimæ: supra portam pontis S. Iuliano Martyri Toletano: pontis ferrati portam S. Damaso, Melchiadique civibus Mantuæ Carpetanorũ, ac præcipuè divo Michaeli hujus Urbis Divo Tutelari à fundamentis Ecclesiarum ejus, & Angelo Tutelari Civitatis contra Dæmones meridianos.

Luitprand. Chron.
Roder. Tol. de reb. Hisp. lib. 3. ca. 12.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 673.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 14.

Erexit Fautore Deo Rex Inclytus Urbem
Wamba Suæ Celebrem Protendens Gentis Honorem.

Sobre las puertas se levantàron torres trasladadas en ellas piedras de un edificio de los Romanos, que estava vecino à la Ciudad, y porque algunas traian relevadas en ellas rosas, ò ruedas, que como consta de Vitruvio, se solian poner en los Amphiteatros, [57] creyò despues el Vulgo que eran las armas de Wamba. Estas puertas dedicò à los Santos Tutelares de aquella Ciudad para guarda della contra los Demonios Meridianos, siguiendo el estilo de los Antiguos, los quales segun refiere Don Lorenzo Ramirez [58] cō mucha erudicion, y vemos oy observado en diversas partes, solian levantar Hermitas delante de las Ciudades consagradas à los Angeles, y principalmente al Archangel San Miguel Protector de la Iglesia Catholica.

Para memoria de los Sātos Patrones la Ciudad mandò Wāba poner sobre las torres sus estatuas de marmol [59] cō estos versos.

57. Sunt illæ rosæ, vel tortulæ Masopæ ædificiorum ex ipso Circo allatæ, quarum meminit non semel Vitruvius, ut mihi significavit Ioannes Baptista Montenegro excellens Toletanus Architectus.

Hier. Higuer. in Luitprand.

58. Mos erat Antiquis Eremiteria ante ingressum Urbium Angelis dicare, quo eas custodirent defenderentque, ut muneris est Angelorum, qui Civitates tuentur; iis & Imperiis sui designati Angeli. Inter omnes micat devotio erga D. Michaelem, quem præesse Christianæ Ecclesiæ tutamini notum, vel ex ipsius variis apparitionibus, quibus partim in Occidentali, partim in Ecclesia Orientali per multa miracula conspicuus redditur & ostenditur.

* *Laur. Ramir. in not. ad Chron. Luitprand.*

59. Sed & secundum illud propheticum: *Super muros tuos Hierusalem constitui custodes.* supra cacumina turrium statuas erexit Sanctorum, quorum custodiâ Civitas salva foret, ejusmodi inscriptione notatas.

* *Baron. ann. 674.*
* *Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 12.*
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 14.

Vos Domini Sancti, Quorum Hic Presentia Fulget,
Hanc Urbem, Et Plebem Solito Servate Favore.

Faltava en este tiempo la luz de los Concilios, aviendo 18. años que no se celebravan, conque se avia estragado la disciplina Eclesiastica, corrompido las buenas costumbres, y introducido muchos abusos la ignorancia. Para cuyo remedio hizo Wamba congregar en Toledo un Cōcilio Provincial, que fué el Undecimo, [60] donde concurrierō diez, y siete Obispos, dos Vicarios, seis Abades, y un Arzediano de la Iglesia Cathedral de aquella Ciudad. Alli entre otros Canones se ordenò que al llamamiento del Rey, ò del Metropolitano se debiese convocar un Concilio cada año. [61]

Algunos Escritores creen que en este Concilio se señalaron los terminos antiguos de los Obispados, pero como pareze

60. Christi annus sexcentesimus septuagesimus quintus, Indictione tertia, adest: quo septimo Idus Novembris in Hispania celebrata fuit Synodus Toletana undecima, ita dicta, Era nimirum septingentesima decimatertia, anno quarto Wambæ Regis, decem & novem Episcoporum præsentiâ, quorum duo tantùm per Vicarios interfuerunt. Hactenus Rex ipse gloriosissimus æquè, ac fortissimus bellicis expeditionibus detentus, haud rebus Ecclesiæ componendis curam impendere valuit: deletis autem diversis hostibus, atque imprimis tyrannis nihil antiquius habuit, quàm ut res Ecclesiasticæ per Episcopos bene disponerentur, quæ Sacerdotum negligentia videbantur omni ex parte collapsæ.

* *Baron. ann. 675. 1.*
Isidor. Pacens. epit. imper. era 721.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 675.

61. Peractis omnibus quæ ad correctionem nostri ordinis in hoc Concilio promulgata sunt, placuit definire, ut paternis institutionibus obsequentes, omni anno ad peragendam celebritatem

pareze mas verisimil, y consta de Lucas de Tuy, con quien se conforma el Cardenal Baronio, se hizo en otro Concilio General.[62] A este dieron ocasion las diferencias, que avia entre los Prelados sobre las Parochias que tocavan à sus Diocefes, para cuya composicion se hizo leer Wamba las Chronicas de los Reyes sus Antecesores.[63] Dedonde se infiere que debian de ser muy dilatadas, pues podian dar luz à aquella causa; desgracia destos tiempos que no se uviesen conservado.

Compusa Wamba estas diferencias, y convocò un Concilio Nacional, paraque confirmasen los Padres lo hecho; en que no se debe dar credito à lo que dize el Moro Rasis, y lo aprueva Iuan de Mariana, y antes del la Chronica general del Rey Don Alonso que el Emperador Constantino Magno hizo la institucion, y division de los Metropolitanos, y Obispados en las dos Españas, porque consta aver sido muchos dellos instituidos ò por los Apostoles, ò por sus Discipulos.[64]

En este mismo año, que fué el quarto del Reynado de Wamba, se celebrò de orden suya en Braga un Concilio de ocho Obispos, aunque ay quien diga que fueron nueve. Davan cuidado al Rey los abusos introducidos en la Provincia de Galicia, donde algunos Sacerdotes celebravan con leche en lugar de vino, ò con mosto estrujado.[65] Otros davan la Sagrada Comunion mojada en vino. Otros comian en los Vasos destinados para el culto divino. Algunos Obispos se ponian al cuello las reliquias, y se hazian llevar en andas por Diaconos vestidos con alvas; siendo el andar en ellas solamente permitido à los Papas, ò con su licencia à algun Patriarcha, y no llevados de Diaconos, sino de Seglares.[66] Que ritos irracionales no introducen la ignorancia, y el descuido. Campos son nuestros animos, dōde si no se cultivan cada año, nazen espinas, y abrojos; en que conviene estar muy vigilantes los Prelados, y los Reyes.

Todos estos, y otros abusos corrigiéron los Padres con graves penas, dando gracias al Rey Wamba por averlos juntado en aquel Concilio. Hallòse en el Vela Obispo de la Iglesia Britaniēse oy Mondoñedo, y dize el Arzobispo Loaisa que Vela es nombre Gothico, y lo mismo que oy Ayala.[67]

En este tiempo se hallavan los Sarrazenos Señores de Africa desde las bocas del Nilo hasta el mar Atlantico, pero à su ambicion de dominar faborecida de la Fortuna, y à su copiosa multiplicacion eran pequeños limites los de aquellas Provincias, y buscavan otras donde estenderse. Cō este fin formada una armada naval de 200. y setenta navios infestaron las

Concilij in Metropolitana Sede, tempore quo Principis, & Metropolitani electio definierit, devotis semper animorum studiis confluamus.

Concil Tolet. 11. c. 15.

62. Sed quod ab omnibus asseritur, in eodem Concilio omnium Hispaniarum Ecclesiarum factam esse Sedium Episcopalium divisionem, secus senserim: nam Tudensis assertione constat, id factum in Concilio generali sub eodem Rege celebratо.

Baron. ann. 675. 4.

63. Et ad Urbem Toletanam cum triumpho magno reversus, discordantes Pōtifices, eo quod alij aliorum Parochias invadebant, ad concordiam studuit revocare. Fecit enim Chronicas Regum priorum coram se legere, ut facilius posset terminos Parochiarum dividere, sicut antiquitas denotaret, & exigeret juris censura, & jura propria quælibet Ecclesia possideret, sicut subjecta demonstrat scriptura.

Luc. Tud. Chron. Mund. era. 704.

64. Reijcimus autem longè longius quæ eodem argumento scripta feruntur nomine cujusdam Rhasis Arabis, dum tribuit Constantino Magno divisionem, imo & institutionem Sedium Episcopalium in Hispania. Mirati sumus creditum id à prudentibus, & veluti quoddam nobile antiquitatis monumentum in medium allatam hujusmodi partitionem, quam Auctor ille asserit à Constantino Magno factam. At quid de rebus antiquis Ecclesiarum Hispaniæ Arabes nosse potuerunt? Quæ rerum cognitio, nisi cum ipsi venientes in Africam post hæc tempora Hispanias occuparunt, sed in pluribus mendax Auctor esse convincitur.

Baron. ann. 680. 58.

65. Audivimus enim quosdam schismaticâ ambitione detentos, contra divinos ordines, & Apostolicas institutiones, lac pro vino in divinis sacrificiis dedicare: alios quoque intinctam Eucharistiam populis pro complemento communionis porrigere; quosdam etiam non expressum vinum in sacramento Dominici calicis offerre. Quod quàm sit Evangelicæ atque Apostolicæ doctrinæ contrarium, & consuetudini Ecclesiasticæ adversum, non difficilè ab ipso fonte veritatis probatur, à quo ordinata ipsa sacramentorum mysteria processerunt.

Concil. Bracar. 3. c. 2.

66. Ne procedentes in solemnitatibus Martyrum Episcopi, Diaconorum humeris sellâ gestatoriâ veherentur, suspensas collo sacras reliquias portantes. Etenim sella gestatoria vehi, Romani Pontificis tantùm fuit insigne, vel si cui Patriarcharum ipse concessit, sed quæ laicorum humeris vectaretur, Diaconū numquàm, neque infimi ordinis Clericorum.

Baron. ann. 675. 6.
Concil. Bracar. 3. c. 6.

67. Est Vela nomen Gothicum, nunc generosæ Familiæ Ayalæ gentile.

Loays. in not. ad Conc. Bracar.

las costas del estrecho de Gibraltar. Opusose á ella Wamba con otra no menos numerosa, y aviendo llegado al confito fué muy sangriento, porque faltando espacio á las naves para gozar de las ventajas del viento, y de la vela se aferrarō unos á otros. Mostraron los Godos que su valor no era menor en la mar, que en la tierra, y declaró el Cielo con la Vitoria que tambien aquel Elemento antes infausto á sus empresas faborecia sus glorias. Muchas naves quedaron rendidas, á otras ó consumió el fuego, ó afondáron las olas.[68]

Esta invasion de los Africanos atribuia el Vulgo ligero á inteligencias secretas con ellos de Ervigio en venganza de aver sido excluida de la Corona la Familia de Chindasvinto, de quien (como se á dicho) descendia;[69] lo qual no pareze verisimil en un Principe de tanta Piedad, y Religion.

En medio destas glorias un accidente natural obró en Wamba lo que no avian podido sus Enemigos, porque de improviso le derribó sin sentido en tierra. Perdió el movimiento, y desesperados sus Domesticos de su vida le vistiéron luego un habito de Religioso,[70] y como á tal le cortaron el cabello observando el estilo ordinario de aquellos tiempos con los ya moribundos.[71] Turbó mucho al Palacio aquel caso Unos se miravan á otros, y mas por señas de admiracion, que por palabras explicavan sus sospechas de que fuerza de algun Veneno mas que de malos humores le quitava la vida. El Vulgo creyó luego que Ervigio aviá sido el autor por sucedelle en el Reyno, y añadia que le avia dado á bever el agua donde estuvo á remojo el esparto, que es especie de Veneno. Que inocencia está segura de las aprehensiones del Vulgo?

Despues de algunas horas despertó Wamba del Letargo. Desconocióse á si mismo viendose Religioso, y sin cabello, incapaz ya por ambas cosas del Reyno, y como prudente hizo voluntaria la necesidad, y eleccion lo que ya era fuerza, cediendo á Ervigio la Corona, y ordenando al Metropolitano de Toledo que luego le ungiese Rey. Tambien esto atribuyó el Vulgo á traza de Ervigio, obligandole á la cesion antes de aver cobrado Wamba enteramente su juicio;[72] pero de lo que se dirá adelante consta lo contrario, y que Wamba no menos generoso en aver rehusado el Ceptro, que en avelle despues cedido, júzgó que era obligacion suya, y accion Heroica anteponer el beneficio, y quietud publica á sus propios intereses: pues ya sin guerras Civiles no podia restituirse á la Corona, y asi despreciando

68. Qui igitur Dei Ecclesiç bene instituendæ totus intētus fuit, accepit iste Wamba Rex insigne beneficium, quod idem Tudensis paucis enarrat, nempe ut Sarraceni, qui Oriente magna ex parte potiti essent, Insulasque plurimas devastassent, ingenti cōparata classe navium ducentarum & septuaginta eum Hispanias invasissent, victi ijdem fuerint ab ipso Rege maritimo bello, quo & eorum classis incensa funditus deperierit, sicque quàm evidētissimè ostensum fuerit, adversus fideles tunc tantùm perfidos infidelesque barbaros prævalere, cùm in illis peccata insunt, quæ Dei justâ sententiâ puniantur: ubi autem pietas viget, & fulta Santa Religio bonis operibus floret, tunc barbaricas omnes vires summo licet studio comparatas, imbecilles penitus reddi & impotentes sit necesse.

Baron. ann. 675. 7.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Vas. Chron. Hisp. *ann.* 676.
Taraph. de Reg. Hisp. ann. 674.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. *cap.* 22.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. *cap.* 12.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hisp. lib. 6.
Alfons Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 39.
Rod. Sant. Hist. Hisp. par. 2. *cap.* 32.

69. Erat enim Ardebasti filius, Reccesvinthi propinquus, atque magna inter Proceres auctoritate: quam ipse ingenij dexteritate, & accommodatis ad tempus officiis vehementer augebat. Animus mortalium inexplebilis est præsentis fortunę muneribus, semperque ad ulteriora contendit. Ergo cum neq; Wamba superstite fore se voti cōpotem superaret, neque defuncto si Procerū liberis suffragiis res ageretur, propter Theodefredum Reccesvinthi fratrem, quē superioribus comitiis ob imbecillem ætatem prætermissum fuisse monstratum est: sibi spem nullam regni nisi in scelere ratus, primùm Sarracenorū classem in Hispaniā immisisse creditur.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. *c.* 14.

70. Adversum Regem excogitans herbam, cui nomen est spartus, illi in potum miscuit, & statim Regi memoria est ablata; cumque Episcopus Civitatis, seu Optimates Palātini qui Regi fideles erant, quos penitus causa potionis latebat, vidissent Regem absque memoria jacentem, causa pietatis commoti, ne Rex inordinatè migraret, statim ei confessionis & pœnitentiæ ordinem dederunt.

Salmant. in Chron. Ervigij.
Hieron. Higuer. in not. ad Chron. Luitprand.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 681.

71. Sequenti verò canone significatur eā tunc in Hispaniarum Ecclesiis viguisse consuetudinem, ut urgente ægritudine, cū se quis proximè moriturū putaret, ejusmodi pœnitentiam peteret, quam si etiam extra mentis integrum sensum constitutus ab Antistite ministratam accepisset, haud ulterius ad seculum reverti ipsi liceret, sed teneretur monachus permanere, etiamsi eam minimè petiisset, sed nesciens accepisset.

Baron. ann. 680. 56.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Iulian. Tol. hist. Wamb.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. *c.* 12.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. cap. 39.
Luc. Marin. Sicul. de reb. Hisp. lib. 6.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 674.
Chron. Alphons. c. 51.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. *c.* 32.

72. Additum præterea ut intermorientibus vocibus menteque vi veneni alienata, Ervigium ipsum successorem diceret; idque extemporaria syngrapha, atque diplomate Regio confirmatum.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. *cap.* 15.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 681.

do

do las cosas humanas sujetas á la malicia, y á ligeros accidentes; se retiró á la vida Monastica en el Monasterio de Pampliega cerca de Burgos. 73 Alli bivió siete años, y tres meses aunque en el Monasterio de San Pedro de Arlanza tienen los Monjes por tradiciõ, que huyendo las visitas de los Grandes se pasó á el para gozar mejor de la soledad, y muestran oy su sepulcro; lo qual afirma por cierto Laines Obispo de Palencia en su Chronica; 74 pero se debe creer mas á un Privilegio, que se halla del Rey Don Alonso el Sabio, dõde refiere que el cuerpo de Wamba estava sepultado en la puerta de la Iglesia de San Vicente en Pampliega, y que el Rey Don Fernando su Padre no quiso salir por ella, y mandó que abriesen otra por no poner el pie sobre los huesos de un Rey tan Valeroso, y Santo. Despues ordenó que el cuerpo de Wamba se trasladase á la Ciudad de Toledo cabeza del Imperio de los Godos, donde en la Iglesia de Santa Leocadia se ve oy su sepulcro, y tambien el del Rey Recesvinto con un Epitafio que le hizo San Iulian Metropolitano de Toledo, que porque sabe á la rudeza de aquellos tiempos no le ponemos aqui.

En los sucesos deste Rey se declaró el geroliſico del vapor en forma de Coluna, y de la Abeja, que (como se à dicho) salió de su Cabeza quando le ungian, significando que su Reynado seria un vapor que en si mismo se consumiria, y que su espiritu generoso despreciando la tierra volaria al Cielo á gozar los panales de su eterna felicidad. Generoso Rey no menos glorioso en la fortuna adversa, que en la prospera. En el govierno del Reyno conservò la autoridad Real; mezcló la clemencia con la justicia: governó con prudencia la paz, con valor la guerra: ilustró con grandeza lo profano, y con piadosa Religion lo Sagrado.

73. Sic igitur Wamba Dei judicio assumptus in regnum hominis fraude, magis verò sua religione illo se abdicavit: cujus sicut in electione, & regni administratione laudatur sapientia, & fortitudo, ita in abdicando summæ specimen edidit pietatis, magis deligens regno cedere, quàm collatum per imaginem nescienti sibi monasticum habitum exuere, sponte scripto significans (quod Synodalia Acta testantur) quem vellet sibi succedere Regem, iniuriæ immemor, regni magis paci consulens, quàm quicquam affectui privato concedens.

Baron ann 680. 57.
Concil. Tolet. 12. can. 1.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 12.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 14.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 681.

74. Tamen paululum ad se reversus habitum Religionis assumpsit apud Cœnobium oppidi de Pampliga Burgensis districtus; qui postea translatus est ad Monasterium S. Petri de Arlanza, ibique vitam immaculatam finivit; vixit autem in Monasterio annis septem.

Roder. Lain. Chron.

Flavio Ervigio trigesimo segundo Rey de los Godos en España.

Cap. Vigesimo Septimo.



Rduas son las primeras esperanzas de dominar, pero en tomando posesion del Ceptro se arriman á el la lisonja, y el aplauso, y son todos instrumentos, y Ministros del Tyrano. En los mas por temor, y en algunos por necesidad, y conveniencia, juzgando que fuera imprudente obstinacion oponerse á lo que no se puede impedir, principalmente contra quien á de tener en su mano la vida, ó la muerte de sus Vasallos, y asi aunque muchos juzgavan aver sido violenta la cesion del Reyno que Wamba avia hecho en Ervigio, la aprobaron todos quando la vieron ya hecha, porque quien seria tan loco que se pusiese á disputar si fué, ó no supuesta.

Solo el Pueblo que no sabe disimular sus sentimientos, no aplaudia la eleccion de Ervigio,

gio, teniendo por cierto aver sido violenta. Acordavase de las Vitorias de Wamba, de su rectitud en la administracion de la Iusticia, de su prudencia en el govierno, y de su atencion à la grandeza de su Corona. Los Edificios publicos levantados con mucha magnificencia en Toledo le despertavan las aclamaciones, y los suspiros por avelle perdido. La modestia conque se avia dejado despojar del mãto Real, y la piedad en conservar el habito Religioso le enternecian, y en su comparacion hazian mas aborrecible à Ervigio, el qual reconociendo el peligro de tener mal afecto al Pueblo, y que le cõvenia dalle satisfacion de su inocencia en los sucesos de Wamba, juzgò que ningun medio era mejor que congregar un Concilio, donde juridicamente se viese si la cesion de Wamba avia sido valida. Oponianse à esta resolucion algunos Ministros que pendian de su Fortuna, representandole que hallandose en posesion pacifica del Reyno no debia hazer dudosos con la remision al Concilio sus derechos. Que daria ocasion à que Wamba reclamase, y quiese ser oydo, y restituydo al govierno del Reyno, alegando que maliciosamente, y estando sin sentido le vistieron el havito de Religioso, y le cortaron el cabello, y que en tales casos no tenian fuerza los decretos de los Concilios.

Que la cesion avia sido hecha en aquella turbacion de su animo.

Que no con menor derecho pretenderia Theodofredo Descendiente por linea Varonil de Recaredo, que esta diferencia se compusiese eligiendole Rey.

Que en el Concilio se hallarian muchos Prelados de diversos intereses, y facciones de los quales no se podia fiar, y mucho menos de los Ministros de la Corte, y Palacio que se hallarian en el mismo Concilio, porque aunque todos se mostravan de su parte como Domesticos, podrian mudarse como Iuezes, aviendo algunos muy obligados à Wamba.

Que la aversion del Pueblo à su persona se mudaria facilmente en afecto, y amor con los beneficios, y buen govierno, como avia mostrado la experiencia en los Reyes sus Antecesores, que con la fuerza, y aun con el delito se aviã hecho eligir Reyes.

Pudieran estas razones mover à Ervigio, pero la seguridad de su cõsciencia le obligò à despreciallas, y à fiar su justicia de los Padres, y luego en el primer año de su Reynado convocò un Concilio en Toledo, que fué el Duodecimo,[1] donde congregados treinta, y cinco Obispos, quatro Abades, tres Vicarios de Prelados ausentes, y quinze Varones Ilustres de la Corte, y Palacio Real, se presentò en la primer Sesion con gran humildad, y piadoso respeto,[2] encomendandose à las oraciones de los Padres, y dando muchas gracias à Dios de ver cumplido el deseo que antes tenia de que se cõgregasen en aquel lugar, donde con la presencia, y vista reciproca se aumentase

1. Hoc pariter anno, quarto Idus Ianuarij, celebratum est in Hispania Concilium Toletanum ordine duodecimum numeratum, Era septingentesima undevigesima, anno primo Ervigij Regis, ipsis fermè ejus Regni primordiis, ad hoc (ut apparet ejusdem Regis voluntate collectum) ut ipsi Regnum Hispaniarum confirmaretur ab Episcopis, quibus his temporibus in Hispania tantum tribuit Christiana Religio, ut absque ipsorum consensu non liceret regnare cuiquam, quamvis hæres esse defuncti Principis videretur.

Baron. ann. 681. 58.

2. Adsuit coram nobis idē clementissimus Princeps humilitatis gratia plenus, & claro pietatis cultu conspicuus, qui nostro se cœtui reclinem exhibens, ac devotum, inprimis omnium Sacerdotum se commisit precibus adjuvandum: deinde grates multiplices omnipotenti Domino egit, de conventu totius Concilij, quia & gloriosæ jussionis suæ, ut in unum adessent impleverit votum, & alternæ visionis innovatione se refecerint gaudiorum. Deinde adjiciens, sic est omne Concilium adlocutus: Non dubium est, Sanctissimi Patres, quod optima Conciliorũ adjutoria ruenti mundo subveniunt, si officiosis, quæ corrigenda sunt, studiis peragantur. Et ideò quibus malis terra prematur, quibusque plagis proventu dierum succedentiũ feriatur, Paternitati vestræ nõ reor esse incognitum. Ob id, quia certum apud nos gerimus, quod pro contemptu divinorũ præceptorum terra perniciem sustineat pressurarum, dicente Domino per Prophetam: *Propter hoc lugebit terra, & infirmabitur omnis qui habitat in ea:* ideò oportet, ut quia ore Salvatoris nostri Domini Sal terræ esse probamini per vos salvationis obtineat lucrum, per quos regenerationis percipit Sacramentum: ut diligentia definitionis vestrę ab omni emendata contagio, & ab infirmitatis peste sit liberata, & bonorum omnium sit proventibus gratiosa jam nunc: quia quid-

mentaſe el regocijo eſpiritual de todos. Hechos eſtos oficios hablò aſi al Concilio.

No ſe puede dudar, Santiſimos Padres, que ſe ſuſtenta el Mundo (que eſtà para caer) con la aſiſtencia, y ayuda de los buenos Concilios, quando en ellos con diligente ſolicitud ſe corrigen las coſas que neceſitan de remedio, y creo que Vueſtra Paternidad tiene bien conocidas las calamidades, conque cada dia mas nos vamos conſumiendo, y que es cierto que eſtas nazen del deſprecio de los Divinos preceptos, diciendo Dios por el Propheta que por eſta cauſa llorarà la tierra, y enfermaran los que habitàren en ella, *y aſi ſiendo Voſotros la ſal della (como dixo nueſtro Salvador) y recibiendo los Fieles de vueſtras manos los Sacramentos de ſu regeneracion, reciban tambien el beneficio de ſu ſalvacion, y libre la tierra de los achaques del pecado rinda copioſos frutos. Lo que ſobre eſto os pudiera decir, ò peligraria por tener cō tantos cuidados embarazada la memoria, ò podria caer en proligidad. Aqui eſtà todo reſumido en eſte memorial. Leelde, y leido le conſultareis, y conſultado reſolved lo que juzgaredes de mayor ſervicio de Dios, y gloria de los principios de mi Reynado, procurando la obſervancia de la Iuſticia, y la reformacion de los abuſos de la Plebe, porque como dize la Sagrada Eſcritura*: La Iuſticia levanta las Naciones, y à los Pueblos haze infelizes el pecado.

Con eſte memorial preſentò el Rey tres eſcrituras, [3] la primera firmada de los Grandes, y Oficiales de la Caſa, y Corte Real, en que haziā fé de que en ſu preſencia avia el Rey Wāba recibido el habito de Religioſo, y que le aviā abierto la Corona como à Monje. La ſegunda era la ceſiō, què Wamba avia hecho del Reyno en Ervigio. La tercera contenia las ordenes, que de ſecreto avia dado Wamba à Iulian (ſi ya no fué Quirico) Obiſpo de Toledo paraque luego ungieſe à Ervigio, y examinadas dieron por legitima la ſuceſion.

Lo que en eſte caſo admiramos es la ligereza de los Eſcritores en averſe dejado llevar de la voz popular de que el Rey Ervigio avenenò à Wamba, y que le hizo veſtir en havito de Religioſo, y cortar el cabello obligandole deſpues à la ceſion de la Corona; pues debieran dar mas credito à la declaracion de un Concilio tā grave hecha con pleno conocimiēto de la cauſa, ſiendo teſtigos, y Iuezes los miſmos del Palacio que ſe hallaron preſentes. A noſotros nos à parecido obligacion vengar la injuria hecha à ſu buena memoria.

Aunque eſta ſoſpecha quedò ſiempre fija en los animos de los que ſeguian el partido de Wamba, ſe convirtiò en amor de los demas hecha experiencia de ſu Zelo al culto divino, y al beneficio publico, y de ſu Clemencia, y Liberalidad; Virtudes que como ſon en beneficio de todos, de todos ſon amadas.

En eſte Concilio ſe cōdenò por injuſto, imprudente,

quid me ad hæc dicere opportuna ratio ſinit, quidquid etiam narrandum veſtris auribus convenit, aut memoriæ curarum intercapedo ſubducit, aut faſtidium prolixæ orationis intercipit: ecce in brevi complexa, vel exarata devotionis meæ negotia in hujus tomi complicatione agnoſcenda; perlegite, perlecta diſcutite, diſcuſſa elimatis, ac decretis titulorum ſententiis definite, ut pura & placēs Deo veſtrarum definitionum valitura diſcretio & regni noſtri primordia decoret exundatione juſtitiæ, & errores plebium digna cohibeat ſeveritate cenſuræ, ſcriptum eſt enim: *Iuſtitia elevat Gentem, miſeros facit Populos peccatum.*

Concil. Tolet. 12.

3. Etenim ſub qua parte vel ordine Sereniſſimus Ervigius Princeps regni conſcenderit culmen, regnandique per Sacroſanctā unctionem ſuſceperit poteſtatē, oſtenſa nos ſcripturarū evidentia edocet: in quibus & præcedentis Wambæ Principis pœnitentiæ ſuſceptio noſcitur, & tranſlatus regni honor in hujus noſtri Principis nomine derivatur. Idem enim Wamba dum inevitabilis neceſſitudinis tenetur eventu, ſuſcepto religionis debito cultu, & venerabili tonſuræ ſacræ ſignaculo, mox per ſcripturam definitionis ſuæ, hunc inclytum Dominum noſtrum Ervigium, poſt ſe prælegit regnaturum, & Sacerdotali benedictione ungendum. Vidimus, intuitu prælucente perſpeximus hujus præmiſſi ordinis ſcripturas, id eſt, notitiam manu Seniorum Palatij roboratam, coram quibus antecedens Princeps & religionis cultum, & tonſuræ ſacræ adeptus eſt venerabile ſignum: ſcripturam quoque definitionis ab eodem editā, ubi glorioſum Dominum noſtrum Ervigium poſt ſe fieri Regem exoptat: aliam quoque informationem jam dicti Viri, in nomine honorabilis & ſanctiſſimi fratris Iuliani Toletanæ Sedis Epiſcopi: ubi eum ſeparavit pariter & inſtruxit, ut ſub omni diligentiæ ordine jam dictum Dominum noſtrum Ervigium in regno ungere deberet, & ſub omnī diligentia unctionis ipſius celebritas fieret. In qua ſcriptura & ſubſcriptio nobis ejuſdem Wambæ Principis claruit, & omnis evidentia confirmationis earundem ſcripturarum ſeſe manifeſtè monſtravit. Quibus omnibus approbatis, atque perlectis, dignum ſatis noſtro cœtui viſum eſt, ut prædictis definitionibus ſcripturarum noſtrorum omnium confirmatio apponatur.

Concil. Tolet. 12. *can.* 1.

dente,y ligero el decreto de Wamba, en que avia mandado poner Obiſpos en un lugar pequeño, donde eſtava el Monaſterio de Aquis, [4] y el cuerpo de San Pimenio Obiſpo de Medina Sidonia,y tambien en la Igleſia de San Pedro, y San Pablo llamada Pretorieſe en el arrabal de Toledo,por ſer contra diverſos decretos de los Concilios que prohiben la ereccion de Obiſpados en lugares pequeños, y que no pueda aver dos en una Ciudad. En que no ſolamente ſe conſideraria la comodidad, y la decencia,ſino tambien que la vecindad, aunque ſea en Dignidades tan Santas, cauſaria competencias, y emulaciones con daño de los Feligreſes.

El decreto fué muy Santo, pero es de notar quan ſugetas eſtan las reſoluciones de los Principes al juicio de los Suceſores, y quan poco ſe repara en lo que fueron; pues à un Rey tan grande tratàron aſi los Padres.

Moderòſe la ley del Rey Wamba, en que avia mandado que los que ſiẽdo llamados à la guerra ſi no compareciesen, quedaſen infames aunque fueſen nobles. [5] Riguroſo decreto ſugetar à tan ligera cauſa el privilegio de la Nobleza adquirido por la Virtud, y Valor de los Antepaſados.

En aquel tiempo algunos Caſados ſin legitima cauſa no hazian vida maridable con ſus Mugeres,para cuyo remedio puſo el Concilio pena de excomunion à los que amoneſtados, dos ò tres vezes no ſe corrigieſen,y que mientras permanecieſen en aquel eſtado, perdieſen la Nobleza, y Dignidad, aunque tuvieſen oficios en la Corte, y Caſa Real. [6] Son los Matrimonios fundamẽtos de las Republicas, y vinculos de la Concordia,y ſi ſe ſeparan, ſe impide la propagacion, ſe introduzen los vicios, y teniendolo por afrenta los Parientes nazen diſenſiones, y ſe turba el ſoſiego publico.

Concluido eſte Concilio eſtableciò el Rey una ley,en la qual refiriendo todos ſus decretos los confirmò, poniendo graves penas à quiẽ los quebrantaſe. [7] Eſte eſtilo de confirmar los Reyes Godos con ley propia lo que en los Concilios ſe avia decretado le tomaron de los Emperadores; tãbien en eſto Emulos de ſus acciones,[8] y ſi lo miſmo ſe uviera hecho en los decretos del Concilio de Trento tocantes à grados prohibidos, y à otras materias ſemejantes, ſe avrian eſcuſado muchos gaſtos de expediciones de Breves, y Bulas.

De la confirmacion de los decretos deſte Concilio pareze que ſe arrepintiò deſpues Ervigio por aver incluido uno dellos en que ſe dava autoridad à los Metropolitanos de Toledo,paraque muriendo algun Obiſpo, y eſtando auſente el Rey, donde no pudieſe ſer tan pre-

4. Dixit enim violentia Principali ſe impulſum fuiſſe, ut in Monaſterio Villulæ Aquis, in qua venerabile corpus Sanctiſſimi Pimenij Confeſſoris debito quieſcit honore, novam Epiſcopalis honoris ordinationem efficeret. Et ideo quia indiſcreto & facillimo aſſenſu, injuſtis Wambæ Principis juſſionibus parens, novam & injuſtam illic Pontificalis Sedis prælectionem induxerit, ubi Canonica inſtitutio id fieri omnimoda ratione refellit, prædictus idem Vir proſtratus humo, medicamine noſtri præcepti, & ſibi dari veniam petiit, & quid potiſſimum oporteret fieri de perſona ejus qui illic ordinatus fuerat, noſtri oris ſententiâ decernendũ popoſcit. Sed quia veraciter, imò communiter noveramus prædictum Principem conſilio levitatis agentem non ſolùm præcepiſſe, ut in prædicto loco Aquis Epiſcopus fieret, ſed ita etiam cum cõſuetis obſtinationibus definiſſe, ut hic in ſuburbio Toletano in Eccleſia Prętorienſi Sanctorum Petri & Pauli Epiſcopum ordinaret: nec non & in aliis Villis vel villulis ſimiliter faceret, ideò pro tam inſolenti hujuſmodi diſturbationis licentia, quid de hac re haberent Canonum inſtituta prælecta ſunt.

Concil. Tolet. 12. can. 4.

5. Omnis diſciplina ſic ſubjectos debet arguere, ut ſpem veniæ non videatur auferre, nec funditus curvationis inducere jugum, ſed temperantiæ ſemper adhibere conſultum. Et ideo quia legem illam à Domino Wambane Principe editam, quę de progreſſione eſt exercitus annotata, hujus Principis noſtri & Domini Ervigij manſuetudo temperare diſpoſuit.

Concil. Tolet. 12. can. 7. Leg. Wiſigoth. l. 9. tit. 2. l. 8.

6. Præceptum Domini eſt, ut excepta cauſa fornicationis Uxor à Viro dimitti non debeat. Et ideo quicunque citra culpam criminis prædicti, Uxorem ſuam quacunque occaſione reliquerit, quia quos Deus jungit, ille ſeparare diſpoſuit: tamdiu ab Eccleſiaſticâ communione privatus, & à cœtu omnium Chriſtianorum maneat alienus, quamdiu & ad ſocietatem relictæ Conjugis redeat & partẽ ſui corporis honeſta lege conjugij ſinceriter amplectatur, & foveat. Hi tamen qui jam admoniti à Sacerdote ſemèl, & bis, terque, ut corrigerentur, ad tori ſui Conjugij noluerunt redire conſortiũ, ipſi ſe ſuis meritis, & à Palatinæ dignitatis officio ſeparabunt, & inſuper generoſæ dignitatis teſtimonium, quamdiu in culpa fuerint, admiſſuri ſunt, quia carnem ſuam diſſidij jugulo tradiderunt.

Concil. Tolet. 12. can. 8.

7. Hic Synoda multa cum Epiſcopis apud Toletum egit, leges quæ à prædeceſſoribus ſuis editæ fuerant ex parte corrupit & ex parte correxit, & ab Iſidoro Hiſpalenſi Epiſcopo Hiſpaniarum Primate traditas ex nomine ſuo annotare præcepit, vel antiquas vocavit, ne nomine Eccleſiæ forum judiciale agi videretur: & Romani Pontificis aſſenſu ſtatuit, ut nullus Archiepiſcopus Hiſpaniarum ſubderetur alicui Primati niſi Romano.

Luc. Tud. Chron. Mund. Padill. hiſt. Eccl. cent. 7. c. 57.

8. Leges condere poſt peracta Concilia in eorũ confirmationem, ab Imperatoribus Romanis Reges Gotthi acceperunt; Gens cum in hac re, tum in aliis pleriſque Imperij æmula.

Loayſ. in not. ad Concil. Tol. 12.

presto avisado, nombrasen Sucesor en aquel Obispado. Concediendole tambien la aprobacion de los Sugetos, que el Rey nombrase para Obispos en qualquier Provincia; [9] lo qual no solamente era en perjuicio de los demas Metropolitanos, sino tambien contra la costumbre antigua de nombrar los Reyes Sugetos para los Obispados, como consta de una carta que San Braulio Obispo de Zaragoza escribiò à San Isidoro, [10] y tambien de su respuesta, [11] y del Concilio Decimo Sexto de Toledo.

La aprobacion de los nombrados se hazia en los Concilios, [12] conque tambien se escusava el recurso à Roma por los despachos, y la dilacion de las Sedevacantes. Pero, como avian sido tan faborables à Ervigio los decretos deste Concilio, pudo ser que no reparase en el derecho que le quitavan.

Esta traza, ò piedad de convocar Concilio saliò tan felizmente al Rey Ervigio, que en el quarto año de su Reynado convocò otro Concilio en Toledo, que fué el Decimo Tercio, [13] donde cōcurrieron quatro Metropolitanos, quarenta, y quatro Obispos, veinte, y siete Vicarios de Prelados ausentes, cinco Abades, un Arcipreste, un Arzediano, y un Primicerio de la Iglesia de Toledo, y veinte, y seis Varones ilustres de los oficios Palatinos. Presentose tambié el Rey en la primer Sesiō, y con ardiente zelo, y profunda humildad pidiò à los Padres que rogasen à Dios por el, y haziendoles una oracion los exortò à la reformacion de la disciplina Eclesiastica, y à la correcçion de las costumbres depravadas, [14] y dandoles un memorial les pidiò que confirmasen sus religiosos deseos, y su atencion, y cuidado del alivio de sus Vasallos.

Este memorial estava escrito con gran piedad, y clemencia, perdonando en el à muchos de los Condenados en la rebelion de Paulo, y mandando que no se procediese contra otros culpados en ella. Moderava los tributos, y regalias perdonando algunas partidas que se debian al Fisco. Doliase mucho de que se fuese poco à poco estragādo la pureza de los Linajes de los Godos, mezclādose cō Familias bajas por ambiciō de oficios de las Cortes, [15] y por cudicia de las riquezas; daños que siempre se experimentàron, y siempre se experimentaràn, porque quando los Nobles se ven tan pobres que no pueden sustentar el esplandor de sus Antepasados, ni tienē las comodidades necesarias para la vida humana, lo procuran por medio de tales matrimonios desiguales, sin reparar en la infamia propia, ni en la que resultarà à sus Descendientes. Ya pues que los Principes cuidan tanto de la buena raza de sus Caballos, deben desvelarse mas en los medios de conservar pura la Nobleza en sus Reynos, por-

9. Unde placuit omnibus Pontificibus Hispaniæ, ut salvo privilegio uniuscujusque Provinciæ, licitum maneat deinceps Toletano Pontifici, quoscunque Regalis potestas elegerit, & jam dicti Toletani Episcopi Iudicio dignos esse probaverit, in quibuslibet Provinciis in præcedentium sedibus præficere Præsules, & decendentibus Episcopis eligere successores.
Concil. Tolet. 12. can. 6.

10. Eusebius noster Metropolitanus decessit, habeas misericordiæ curam: & hoc filiolo tuo nostro Domino suggeras, ut illū illi loco præficiat; cujus doctrinæ Sanctitas cæteris sit vitæ forma.
S. Braul. Epist. ad S. Isidor.

11. De constituendo autem Episcopo Tarraconensi non eam quam petiisti sensi sententiam Regis: sed tamen & ipse adhuc, ubi certius convertat animum, illi manet incertum.
S. Isidor. epist. ad S. Braul. Conc. Tol. 16. Loays. in not. ad Concil. Tol. 11.

12. Hæc ut evidentius pateant, illud nō ignorandum Gothorum Reges in Hispania nominationem sibi vendicasse creandorū Episcoporum, quorum nominatio referebatur ad Concilium, ut de persona qualis esset, inquireret, dignanè sede haberetur Episcopali. Constant hæc ex veterum scriptorum monumentis.
Baron. ann. 681. 60.

13. Hoc igitur anno pridie Nonas Novembris habita est Synodus Toletana, decima tertia ordine posita, ipsius Ervigij Regis anno quarto, inchoato mense Octobri, quo (ut dictum est superius) cœcari contigit. In sequenti Synodo Toletana nominatur istud Concilium generale, eo quod ex omnibus Hispaniæ provinciis una simul convenissent Episcopi omnes quadraginta octo, Vicarij verò Episcoporum viginti septem.
Baron. ann. 683. 22.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 6. c. 16.
Luitprand. Chron. ann. 683.

14. Adfuit idem Princeps, pleno fidei ardore subnixus, & humilitatis gratia decoratus: qui Synodicò cœtui deliberationis suæ vota commendās, ut pro se Deū instantissimè deprecarentur, expostulans, hoc præsertim est adloquutus sufficienti exhortatione Concilium, ut Ecclesiasticæ disciplinæ quæ congruunt, & corrigendis moribus quæ conveniunt, tractatus nostri evidentia sancirentur. Deinde religiosa vota suæ clementiæ, quibus subveniendum miseris definivit, Synodali conventui confirmanda commisit, offerens videlicet sacris Pontificibus tomum.
Concil. Tolet. 13.

15. Etenim retroactis divæ memoriæ prædecessoris nostri Wambæ Regis temporibus, quæ in profanatoribus Patriç qui cum Paulo quondam tyrannidem assumpserant, illata sit sententia ultionū, quo per judicij universalis edictum, amisso testimonio, rebusque propriis caruerunt, cuncta hæc vestræ sanctitudini nota sunt. Quos tamen, & in collegio societatis nostræ recipere, & rebus, quibus fas fuerit, devovimus devestire. *Et infrà.*

Nam quid jam de tributorum fiscalium exactionibus referam. Quorum redhibitiones tantis debitorum cumulis increverunt, ut si exigi penitus jubeātur, & status subruat funditus populorum, & fragmine collisionis eorū ultimum terra sentiat propriæ prolapsionis excidiū. Unde his etiam talibus privatis, seu etiam fiscalibus servis remedia pietatis præoptans nostra gloria affluenter impendere omnes tributorum exactiones, quæ apud illos de retroactis temporibus relucent, usque ad primū annum celsitudinis nostræ mansuetudo nostra illis relaxandas, & stylo propriç auctoritatis omittendas instituit. Quas etiam auctoritates Sacrosancto cœtui vestro relegendas elegit. Illud quoque adijciens loquar, quod votis nostris horribile, & animis execrabile semper est. Cum Nobilitate conditio libertorum vel servorum etiam adæquata, Gentis nostræ sta-

que es el fundamento dellos.

Prohibiò el Concilio que los Esclabos, [16] ni los Libertos pudiesen tener oficios en Palacio, porque muchas vezes avian sido la ruina de sus Señores, y aun de los Reynos. No creemos que entonzes eran viles, y bajos como agora, sino de mayor punto, y estimacion, segun se infiere de los mismos Concilios. Pero como quiera que sean, son muy peligrosos en las Republicas. Deste, y de otros excesos señalava el Rey los remedios, pero queria hazellos mas firmes con la aprobacion, y autoridad de los Padres.

En conformidad deste memorial, y de lo que juzgò conveniente el Concilio, se hizieron los decretos siguientes.

Se restituyeron las honras, y oficios à los que avian sido complizes en la rebelion de Paulo.[17]

Se ordenò que ningun Religioso, ò persona principal que tuviese oficio en Palacio pudiese ser preso, ni puesto à tormento antes de estar probada su culpa.

Que no se cobrase lo que se debia à las rentas Reales caido hasta el primer año del Reynado de Ervigio.[18].

Que à la Reyna Luivigotona Muger del Rey, y à sus Hijos, y Parientes se les conservasen sus rentas, y privilegios despues de la muerte de su Marido.[19]

Que ninguno de qualquier condicion que fuese, pudiese casarse con las Reynas viudas, ni tratar con ellas lascivamente, y de las palabras conque los Padres ponderan el respeto que se les debia tener [20] se arguye, que no eran estimadas del Pueblo, ni tampoco los Hijos de los que avian sido Reyes, porque asi en este como en otros Concilios toman los Padres su proteccion, y fulminan graves penas contra los que tocaren à sus bienes, ò ofendieren sus personas, declarando que à ello les obliga la atencion de Ervigio en conservar en paz su Reyno; el afecto, y justicia conque los gobernava; los premios cõque los remunerava; el valor conque los defendia, y la liberalidad conque les remitia los tributos.

Que los Obispos estuviesen obligados à venir al llamamiento del Rey, y del Metropolitano dẽtro del termino que les señalasen, ò ya fuese para celebrár las Pascuas de Resurrecciõ, Pentecoste, ò Natividad, ò para otros negocios, insinuando que esto era conforme al precepto del Apostol San Pablo. [21] En que es muy de notar que en aquellos tiempos se observasen tanto las ordenes de los Reyes dadas à los Obispos, que para no poder asistir à otras cosas de obligacion, se igualavan al impedimento de enfermedad.

Iuzgavase en aquel tiem-

tum degenerat. Ob quam rem, id nostræ gloriæ animis placet, ut exceptis servis fiscalibus vel libertis, abrasâ deinceps hujus malæ præsumptionis licentiâ, nullus, qui ex servitute quorumlibet servus sit, vel libertus, ad Palatina officia transeat. *Concil. Tolet.* 13.

16. Sæpè obsuscat Nobilium genus suberectum servitutis importabile dedecus; quod & generosos adæquatum infamat, & dominis plerunque notã proditionis importat. Multos enim ex servis vel libertis, plurimum ex Regio jussu novimus ad Palatinum fuisse pertractos officium; qui tamen affectare cupientes sublimitatem honoris, quam illis subtrahebat natio obfuscatæ originis: dum æquales dominis per susceptum Palatinum officium facti sunt, in necem dominorũ suorum vehementius grassaverunt. Et, quod nefas est dicere, etiam hi qui à dominis suis libertatis beneficio potiuntur, ipsi quoque dominis suis Regio jussu tortores existunt. Nam quid jam si præcedentium & antiquorum historica narratione memoremus excidia, in qua obscœna servitutis conditio dominorum sæpe suorum casum operiens & regnum pariter labefactare fecit, & dominos? Ac proinde hortante pariter, ac jubente predicto gloriosissimo Principe, hoc nostri cœtus aggregatio observandum instituit, ut exceptis servis, vel libertis fiscalibus, nullus servorũ, atque etiam libertorum quorumlibet, deinceps ad Palatinum quandoq; trãsire permittatur officium: nec etiam locorum fiscalium, atque etiam proprietatis Regiæ adminiculatores, vel actores fieri quolibet tempore admittantur. *Concil. Tolet* 13. c. 6.

17. Primo igitur negotiorum exorsu, hortante pariter & jubente religiosissimo Domino nostro Ervigio Rege, decernendũ nobis occurrit, ut omnes quos scelerata quondam contra Gentem & Patriam conjuratio Pauli in perfidiam traxit, & titulo testimonij honestioris abjecit, ad statum dignitatis pristinæ redeant. *Concil. Tolet.* 13. c. 1.

18. Ut omne tributum præteritorum annorum usque in anno primo regni sui, quod in privatis, sive in fiscalibus populis relucet, absolutionis perpetuæ debeat sanctione laxari. *Concil. Tolet.* 13. *can.* 3.

19. Ut nullus ad furorum posteritati ejus; vel gloriosæ Conjugis suæ Liubigotoni Reginæ, atque his qui gloriæ suæ filiis vel filiabus conjuncti esse noscuntur, seu etiam qui adhuc conjuncti nõ sunt, sed protinus conjungendi sunt, injustas lædendi occasiones exquirat. *Concil. Tolet.* 13. *can.* 4.

20. Quis enim Christianorum æquanimiter ferat defuncti Regis Conjugem alieno postmodum connubio uti? aut secuturi Principis libidini subjugari? Et quæ fuit Domina Gentis, sit postmodum prostibulum fœditatis? Et quæ toris extitit regalibus honoris Regij sublimitate conjuncta, stupris eorum vel conjugiis, quibus pridem dominata est, abdicetur ut reproba? *Concil. Tolet.* 13. *can.* 5.

21. Et ideo si quis Episcoporum à Principe, vel Metropolitano suo admonitus, designato sibi dierum rationabili adveniendum spatio, sive pro festivitatibus summis, Paschæ scilicet, Pentecoste, & Nativitate Domini celebrandis, sive pro causarũ negociis, seu pro Pontificibus consecrandis, vel pro quibuslibet ordinationibus Principis; excepta inevitabili necessitate infirmitatis, quæ testibus possit comprobari idoneis, ad constitutum diem venire distulerit, cõtemptorum se noverit excommunicatione multari. *Concil. Tolet.* 13. c. 8.

tiempo por tan conveniente en la Corte la presencia de los Obispos para lustre della, y buena direccion, y consejo de los Reyes que se ordenò en el Concilio septimo de Toledo, que el Metropolitano señalase à los Obispos vecinos que cada uno viniese un mes del año à residir en la Corte. Pudo ser que en aquellos tiempos conviniesè la presencia de los Obispos en la Corte de España, por estar aun tierna la planta de la Religion Catholica; pero ya en los presentes mas conveniéte pareze que asistan en sus Obispados por el bié de las Almas, y porque sus rentas, y frutos se gasten donde nacieron. Esto pareze que considerò cō la prudencia que todo lo demas el Emperador Iustiniano, quando estableciò una Ley prohibiendo à los Obispos el venir à la Corte;[22] si no fuese en ciertos casos; pero tales empleos pueden tener en ellas en orden al govierno universal del Reyno, que sea mas conveniente su presencia à los ojos del Rey.

Aviase en aquel tiempo introducido un abuso notable, y era despojar los Altares, apagar las Lamparas, suspender los Divinos oficios, y cerrar las puertas de las Iglesias, para excitar à los Santos, que intercediesen con Dios paraque castigase à los que se avian atrevido à usurparles los bienes, ò cometer otros Sacrilegios, y con este pretexto hazian tambien lo mismo para vengar con la intercesion de los Sātos sus ofensas, y odios particulares;[23] en que debieron de tomar el exemplo de lo que San Gregorio Turonense refiere aver hecho el Obispo Aquense,[24] paraque San Metrio castigase (como sucediò, à Chilperico Valido del Rey de Francia Sigeberto por aver con la violencia del poder que le dava la gracia alcanzado una sentencia injusta en un pleito que tenia cōn aquella Iglesia. Lo qual se debe creer que fué con inspiracion particular de Dios, arrebatado de un ardiente zelo, y no todas las acciones de los Santos son imitables à los que no tienen iguales fabores del Cielo. Este abuso quitàron los Padres publicando graves penas contra los que le cometiesen.

A la observancia destos decretos obligò el Rey con una ley, haziendo gracia à sus Vasallos de todo lo que se debia al Patrimonio Real, como lo avia ordenado el Cōcilio, paraque lo debiesen à su Benignidad, y no à los Padres.[25]

En este mismo año llegò à España un Ministro del Papa Leon el Segundo[26] con cartas suyas para el Rey, el Metropolitano de Toledo Quirico, y para el Conde Simplicio haziendoles instancias

22. Omnem semper adhibentes providentiam circa Sanctissimas Ecclesias, per quas & nostrum Imperium sustineri & communes res clementissimi Dei gratiâ muniri credidimus: nec non & nostras & cæterorum omnium animas studentes salvari & eam ob rem soliciti assiduè, ne commoda Sanctissimarū Ecclesiarum, in quacunque civitate sint constituta, aliqua ratione minuantur; & quæ in ipsis sunt divinæ liturgiæ, ex Deo amantissimorum Sacerdotum absentia impediātur, aut non convenienter curentur; ac ne etiam Sanctissimarum Ecclesiarum consumentur res, tàm propter itinerum, quàm etiam commeantium huc Sacerdotum; & comitantium Clericorum impensas, unde sæpè & sub fœnore accipiendi necessitas emergit, & ex ca re onus ad ipsas Sanctissimas Ecclesias venit: simul etiam ne Ecclesiasticarum rerū non conveniens procedat administratio per absentiæ Deo amantissimorum Episcoporum tempus: hæ ad tuam beatitudinem apicibus uti oportere existimavimus.

L. 43. C. de Episcop. & Cler.

Bar. ann. 528. 9.

23. Illos dicimus qui obstinatæ mentis dolositate confusi, cum aliqua eos molestia fraternorum jurgiorum pupugerit, insana ilicò temeritate abrepti, altaria nudantes sacratis vestibus exuunt, luminaria subtrahunt, ac divinorum sacrificiorum cultum malitiâ intercedente subducunt: & quod in hominibus se vindicare non possunt, injuriam Deo (quod pejus est) inferunt.

Concil. Tolet. 13. c. 7.

24. Denique condemnatus, spoliatusque Sacerdos ad Urbē rediit, atque prostratus in oratione coram sepulchro Sancti, dicto psalmi capitello, ait: *Non hic accendetur lumen neque psalmorum modulatio canetur, gloriosissime Sancte, nisi prius ulciscaris servos tuos de inimicis suis, resque tibi violenter ablatas Ecclesia sancta restituas.* Hæc cum lachrymis effatus, sentes cum acutis aculeis super tumulum proiecit. Egressusque clausis ostiis similiter in ingressu alias collocavit: *typus is erat derelicti penitus loci.* Nèc mora, corripitur pervasor à febre, decumbit in lectulo, exhorret cibum, fastidit & potū: profert æstuans juge suspiriū: qui etiam si interdum ab ardore febris sitis accederet, aquam tantùm, nihil aliud hauriebat. Quid plura: in hac ægrotatione integrum ducit annum, sed mens prava non flectitur:Intereà labitur cæsaries cuncta cum barba, & ita omne caput remansit nudum, ut putares eum olim sepultum, nuper ejectum fuisse post funera de sepulchro.

Greg. Tur. de glor. Conf. c. 71.
Baron. ann. 579. 16.

25. Ut quid in præteritis annis de ratione tributi usque ad primum nostræ clementiæ annum thesaúris publicis redhiberi videmini, totum vobis ex integro noveritis esse concessum.

Ex Leg. Flav. Ervig.

26. Celebrato Concilio, cum jam reversi essent ad suas Ecclesias, qui interfuerant Sacerdotes, allatæ sunt in Hispaniam litteræ Leonis Romani Pontificis, simulque sextæ Synodi Oecumenicæ synódalia acta ab ipso missa: cum verò nec tempus opportunum esset, ingruēte sæva hyeme, eos iterum convocandi, visum est in sequentē annum differre ejusmodi rei tractationem.

Baron. ann. 683. 25.
Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 17.
Padill. hist. Eccles. Hisp. cent. 7. c. 60.
Loays in not. ad Conc. Tol. 14.
Ioa. Vas. Hisp. Chron. an. 685.

ſtancias que ſe convocaſe un Cõcilio, en el qual ſe trataſe de la confirmacion del Concilio Tercero de Conſtantinopla embiando las actas del. [27] Eſte Miniſtro del Papa era uno de los ſiete Diaconos Regionarios, à los quales por inſtitucion del Papa Sebaſtiano eſtava encargado el cuidado de los pobres de las Regiones que venian à Roma, y aſi los Hiſtoriadores le llaman Pedro Regionario. Las cartas que trujo ſe hallan (como afirma el Arzobiſpo Loaiſa) en un libro manuſcrito. Parte dellas pone Baronio para convencellas de ſupueſtas, aunque por la autoridad del Concilio Toledano Decimo Quarto donde dizen los Padres averlas recibido, no pudo negar que les eſcribiò ſobre ello el Papa Leon: pero dize que las cartas fueron otras. [28]

Obedecieron los Prelados de Eſpaña al Papa, y ſe congregò en Toledo el Cõcilio Decimo Quarto interviniendo en el diez, y ſiete Obiſpos, ſeis Abades, y los Vicarios de los Metropolitanos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, Sevilla, y de los Prelados de Palencia, y Valencia. Pero como era Concilio para ſolas coſas de la fé, y no para negocios Seglares, no intervino en el alguno de los Palatinos. [29]

Conferidos pues los decretos del Concilio de Conſtantinopla fueron aprobados de los Padres, y condenados los Monothelitas, y Apolinariſtas, [30] que ponian en Chriſto ſola una voluntad. Para confirmacion de todo ſe mandò al Obiſpo de Toledo Iulian, que hizieſe una Apologia en defenſa del concilio Conſtantinopolitano, la qual ſe embiò al Papa con el miſmo Regionario, [31] y quando llegò à Roma era muerto Leon, y eligido Benedicto à quien ſe preſentò la Apologia. Reparò el Papa que en ella ſe decia que en la Santiſima Trinidad la Sabiduria procedia de la Sabiduria, y la Voluntad de la Voluntad, y ordenò al miſmo Regionario, que ſobre ello, y otras coſas bolvieſe à Eſpaña, y aboca las confirieſe cõ Iulian, el qual reſpondiò con otra, defendiendo cõ mucha erudicion la primera; pero no con todo el reſpeto que ſe debia à quien tenia la cathedra de San Pedro, y era Maeſtro de la verdad; [32] pero los ingenios grandes ſuelen ſer libres en las diſputas, y en eſta ſe puede eſcuſar à Iulian, conque ſe tratava por via de cõferencia, y no de difinicion Apoſtolica, à quien no replicaria.

Muriò el Papa Benedicto entretanto, y Iulian la embiò à ſu Suceſor Sergio con Feliz Archipresbitero, Vliſando Arzediano, y Muſario Primicerio Prebendados de Toledo muy Santos, y muy doctos. Conſiderò Sergio la Apologia, y aviendola dado à cenſurar à otros, reſpondiò al Obiſpo aprobandola, y dandole muchas gracias por ella. Pero por mayor ſatis-

tis-

27. Scripſit Leo tres Epiſtolas, unam ad univerſos Epiſcopos Hiſpaniæ: alteram Quirico Toletano Antiſtiti: tertiam Simplicio Comiti; ut curarent de convocatione Cõcilii, & amplectenda fide Concilij Conſtantinopolitani. Has epiſtolas inveni in C. M. S. Cænobij Sancti Ioannis Regij Toletani ex familia Franciſcana pervetuſta, in pelle membranea literis Latinis: quibus mirificè juvatur hujus Concilij intelligentia.
Loayſ. in not. ad Conc. Tol. 14.
Luitprand. Chron. ann. 685.
Io. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 685.

28. Quod rurſum ſpectat ad eaſdem à Leone in Hiſpanias miſſas haud inficias imus aliquas ſcriptas eſſe de his epiſtolas ab eodem Pontifice in Hiſpanias: id enim Acta Synodalia decimæ quartæ Synodi Toletanæ demonſtrant: ſed diverſas has ab illis fuiſſe, quæ ſunt ſuperius dicta, declarant.
Baron. ann. 683. 22.

29. Ideo nos primum omnes Carthaginis provinciæ Pontifices pari animorum judicio prædicta geſta cùm antiquis Conciliis conferentes, aſſiſtentibus quoque nobis Vicariis Reverendiſſimorum ſublimiumque primarum ſedium Epiſcoporum: id eſt, Tarraconenſis Provinciæ Cypriani, Narbonenſis Sunifredi, Emeritenſis Stephani, Braccarenſis Iuliani, Hiſpalenſis Floreſindi, iteratò ea ipſa geſta probavimus decretis quidem illis Synodalibus, & præcipuis in omnibus conſona, & Nicænæ quidem, Conſtantinopolitanæ, vel Epheſinæ fidei concordantia: Chalcedonenſi verò tam eſſe unita, utpote ipſis verbis edita, vel libata; quippe quibus ſumpta videtur penè omnis ipſius Styli præcurrentis materia.
Concil. Tolet. 14. can. 5.
Baron. ann. 684. 7.

30. Congregatum eſt hoc Concilium adverſus hæreſim Monothelitarum Apollinaris, iiſdem ferè temporibus condemnatã in tertia Synodo Conſtãtinopolitana, quæ ſexta generalis eſt, ſub Agathone Pontifice maximo, & Conſtantino quarto Imperatore.
Loayſ. in not. ad Concil. Tol. 14.

31. Cum tamen aliter de Patre, aliter de matre ſit natus; ipſe tamen in utroque naturarum genere non diviſus, ſed unus idemque & Dei, & hominis Filius: ipſe vivit moriens, ipſe moritur vivens; ipſe impaſſibilis patiens, ipſe paſſioni non ſubjacens: nec Deitati ſuccumbens, nec humanitate paſſioni ſe ſubtrahens: habens ex Deitatis natura non poſſe mori: habens ex humanitatis ſubſtantia, & nolle, poſſe mori: ex una immortalis habetur, ex altera mortalium conditione reſolvitur: habens in æterna Divinitatis voluntate, quo ſuſceptum hominem ſumeret; habens in ſuſcepti hominis voluntate, ut humana voluntas Deo ſubdita eſſet. Unde & ipſe dicit ad Patrem: Pater non mea voluntas, ſed tua fiat: alteram videlicet oſtendens voluntatem, quà ſuſceptus eſt homo, alteram hominis, quâ obediendum eſt Deo.

Et ideo ſecundum harum duarum differentiam naturarum, duarum quoque inſeparabilium proprietates prædicandæ ſunt voluntatum, & operum.
Concil. Tolet. 14. c. 8. & 9.

32. Eam Iuliani diſputationem Sergius Romanus Pontifex, Benedicto interea defuncto magnis laudibus celebravit, ut Rodericus Præſul eſt auctor: nobis aliquanto liberior viſa eſt, quàm ut Iuliani modeſtiam erga Romanum Pontificem ſummum Eccleſiæ rectorem deceret. Et nimirum de ingenij laude qui cuiquã concedat rarus eſt, & in ardore diſputandi modũ tenere difficile.
Ioan. Marian. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 18.

tisfaccion del Mundo, y reputacion de los Prelados de España se bolviò à examinar en el Cõcilio Decimo Quinto de Toledo, confirmandola con muchas razones, y lugares de la Escritura. 33

Avia el Rey Wãba promulgado muchas leyes para el buen govierno del Reyno, las quales fueran de gran beneficio, si el mismo que las estableciò las executàra, porque muchas son utiles en tiempo de un Rey, y dañosas en otro, ò porque no tiene la misma severidad, ò porque govierna con diversas maximas. Reconociendo pues Ervigio que no eran cõformes à su genio las derogò. 34

Aunque todas las acciones de Ervigio eran gratas al Pueblo, considerò como prudente la facilidad conque sus fabores se truecan en desdenes, y para asegurar à sus Descendientes casò à su Hija Cixilona con Flavio Egica Sobrino del Rey Wamba, y Nieto del Rey Chindasvintho nacido de una Hija suya, reconociendo que era el de mayores esperanzas à la Corona, y que le convenia dejalle obligado nombrandole por Succesor suyo, y para mayor seguridad le obligò à prometer con la religion del juramento, que ampararia à sus Hijos, y à la Reyna su Muger.

Compuestas asi las cosas del Reyno, y las domesticas falleciò Ervigio en Toledo, aviendo reynado siete años, y veinte, y cinco dias.

La convocacion de los Cõcilios dichos, la Piedad, y Religion que mostrò en ellos, el respeto à los Eclesiasticos, dejando à su disposicion no solamente la reformacion de las Leyes, sino tambien los negocios Seglares, dandoles mas autoridad que les conceden los Canones sin reparar en sus regalias, 35 pudieran aver hecho mas gloriosa su memoria, pero ò por la disposicion de los tiempos, ò por la persecucion de los Emulos, ò por infelicidad propia no suele responder à las obras la Fama, como sucediò à este Rey; pues aun despues de su muerte la afeò su mismo Yerno Egica desconocido à sus obligaciones, aviendole acusado en el Concilio Decimo Quinto de aver privado à muchos de sus bienes injustamente, sacandolos del estado noble al servil: Que à unos hizo dar tormentos, y à otros persiguiò con cargos tyranos; 36 en que debiera considerar el decoro que deben guardar los Reyes à sus Antecesores, paraque el mismo guarden à ellos sus sucesores.

Flavio Egica Trigesimo Tercio Rey de los Godos en España

Cap. Vigesimo octavo.



LA venganza no se apaga con los beneficios, antes se enciende mas, porque se juzgan por precio vil de la injuria, y que con ellos se compra el honor. Esta dotrina se confirma con el exemplo de Flavio Egica, à quien no bastàron los beneficios del Rey Ervigio su Suegro à dejarse

33. Ejus in tempore librum de tribus substantiis quem dudum Romam miserat Primas Sanctissimus Iulianus, & minus cautè tractando, Benedictus Papa Romanus indixerat reprobandum, ob id quod voluntas genuit voluntatem. Sanctus Iulianus veridicis testimoniis in hoc Concilio ad exactionem præfati Principis per oracula eorum quę Romam transmiserat, verum esse firmavit & apologeticum fecit, & Romam misit per suos Legatos Presbyterum, Diaconum, & Subdiaconum Viros eruditissimos, & in omnibus Dei servos, & in divinis scripturis imbutos, cum versibus etiam acclamatoriis secundum quod & olim transmiserat de laude Romani Imperatoris. Quod Roma dignè & piè recipiens cunctis legendum indixit, atque imperator adclamando: *Laus tua Deus in fines terræ:* lectum sæpius notum fecit, qui & rescriptum Domino Iuliano per suprà fatos Legatos cum gratiarũ actione, & cũ honore remisit, & omnia quæcumque scripsit justa & pia esse deprompsit.

Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. c. 14.
Iul. Chron. ann. 689.
Luitprand. ann. 688.
Hier. Higuer. in not. ad Luitprand.

34. Ervigius Rex tametsi religionis specie satis profecisse videbatur, ut regnum se superstite staret: ne defuncto tamen alienata multitudine, inimica nobilitate populare odium filios opprimeret, cura solicitabat: optimum visum est Egicam arcta cognatione Wambæ sanguine annexum generum adoptare. Cixilone filia in conjugium data, juratumque inprimis Reginæ Socrus, atque filiorum ejus commoda & incolumitatem diligenter pro eo ac par erat curaturum: neque permissurum patre defuncto in orphanorum fortunas quenquam impunè grassari. His rebus ex sententia constitutis, cũ Wambæ Leges nonnullas, quæ paulo acerbiores videbantur, & ab illorum temporum cõditione abhorrere, propter corruptos Gẽtis mores antiquasset, ac nominatim legem de delectibus militaribus, quæ paulò severior erat mitigasset, in vivis esse desiit Toleti ex morbo defunctus 17. Kal. Decembris, qui dies Veneris erat, salutis anno 687. Regnavit annos septem, dies quinque & viginti ad posteritatis memoriam non tàm honestus, quàm clarus.

Ioan. Mar. de reb. Hisp lib. 6. c. 17.
Luc. Tud. Chron. Mund.

35. In quibus planè eluxit modestia Regis, cum per Episcopos sãcivi vellet, quæ Regis videntur esse juris, nempe de restituẽdis in pristinos honores & bona, qui sectati tyrannũ fuissent, & alia hujusmodi, ut nihil magis cupere viderentur ipsi Reges, quàm civilia etiam quæque negotia ad Episcopale forũ referre.

Baron. ann. 683. 23.

36. Additur super hoc (ut fertur) pressurarum ejus in plerosque acerbitas, quos indebitè rebus, & honore privavit, quos de nobili statu in servitutem sui juris implicuit, quos tormentis subegit: quos violentis judiciis pressit.

Concil. Tolet. 15.

jarle obligado, y agradecido, porque como Sobrino de Wamba(si ya no era Hijo)[1] y pretendiente de la Corona por ser Nieto del Rey Chindasvinto tenia por cierta la voz Vulgar de que Ervigio avia avenenado à Wamba, y hecho firmar là cesion del Reyno estando fuera de si, porque no le parecia verisimil que Wamba se uviese olbidado de su misma sangre, y de la reputacion de su Nacion eligiendo por Rey à un Griego. Atribuia à razon de Estado, y no à amor el averle entregado el Ceptro, quando ya no podia gozalle mas, sabiendo bien que estava tan inclinado à su persona el Pueblo por la buena memoria del govierno de Wamba, que no avria consentido otra renunciacion à fabor de sus Hijos.

Con estos motivos dizen algunos Historiadores que castigò severamente à los que avian sido complizes en el veneno dado à Wamba;[2] lo qual pareze que contradize à la sentencia que dieron los Padres en el Concilio Toledano, de la qual no consta aver sido alguno culpado en aquel accidente, antes pasaron tan ligeramente por el, que pareze le tuvieron por natural. Puede ser que despues se descubriese aver nacido de Veneno dado por alguno de los que avian sido complizes en la rebelion pasada y en este caso debe ser alabado Egica, porque es obligacion de los Reyes castigar los desacatos hechos à las Personas Reales, aunque ayan dejado de reynar, porque la Dignidad siempre es una, y la venganza de las injurias del Antecesor es seguridad del Sucesor, y una recomendacion à los que despues le sucedieren. No avria Ceptro seguro, si lo que se pecò en el govierno pasado, no se castigase en el presente.

Escriben tambien que en odio de Ervigio su Suegro repudiò Egica à la Reyna Cixilona,[3] y que estas demostraciones eran por estimulacion de Wamba,[4] creyendo que sibien disimulò sus afrentas, no depuso jamas las sospechas de que Ervigio fué autor dellas, y que secretamente fomentava las iras de Egica.

Aviendo pues de arbitrar en estas cosas, porque mas se sacan de ilaciones, que de fundamétos seguros, pareze mas verisimil que el divorcio no fué en odio de Ervigio, sino porque siendo Cixilona Sobrina suya Hija de su Primo Hermano Ervigio le avisaria alguno, que aquel grado era prohibido por los sagrados Canones, y que debia apartarse de su Muger hastaque tuviese dispensacion del Papa;[5] punto ignorado de muchos en aquel tiempo, y esto se confirma conque despues bolviò à cohabitar con la Reyna, y tuvo en ella sucesion, la qual, y sus Hijos fueron amparados de los Padres en un Concilio Toledano, como se dirà en su lugar. Pero lo que mas fé da à esto es la Piedad, y Religion deste Rey, en que à ninguno de sus Progenitores fué inferior.

Mucho menos es creyble que Wamba retirado de la Corte, y desengañado de los peligros del Mundo borrase la generosidad

1. Horum igitur gratia eum tàm ipse Ervigius quàm filij ejus odio haberentur, & omnium oculi conijcerentur in Wambæ consobrinum, sive (ut alij tradunt) filiũ, quem proditione exutum regno omnes misererentur, expectareturq; avidè, ut in ejus regnum vocaretur: id probè sciẽs ipse Ervigius, nẽpe post obitum suum posthabendos suos filios Egicani, ipsum sibi jungere voluit fœdere nuptiarum, tradens ei (ut dictum est) suam filiam Cixilonem in uxorem.
Baron. ann. 687. 8.

2. De nonnullis proceribus supplicium: sumptum nimirũ quorũ operâ Wambã in fraudem impulsum, atque de rerum culmine dejectum esse constabat.
*Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib.*6. *c.*18.

3. Qui ut primùm fuit inauguratus regno, uxorẽ suam Etingij filiam repudiavit, propter nefarium scelus quod Etingius in Bambam Regem avunculum ipsius Egicæ commiserat.
*Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann.*688.
*Alfons. Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. c.*41.
Rod. Sant. hist. Hisp. par. 2. *cap.*34

4. Cum autem confirmatus esset in regno, avunculus ejus Rex Bamba ei præcepit, ut conjugem dimitteret, eo quod Pater eius Ervigius eum callidè expulisset à regno. Ille quidem jussa complevit, sed filium nomine Vuitizam habuit ex ea, quem idem Rex participem in regno fecit, & in civitate Tudensi habitare præcepit, ut ipse pater teneret regnum Gothorum, & filius Suevorum.
Luc. Tud. Chron. Mund.
*Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib.*6. *cap.*18.

5. Sunt rerum Hispaniȩ Scriptores, qui eundem Egicanem Regem odio plus æquo indulsisse tradant, ut qui filiam Ervigij in conjugem acceptam repudiasse dicunt, vindictamque sumpsisse de nobilibus compluribus, quorum arte fuisset Wamba Rex privatus regno. Quod autem ad repudium pertinet, si factum est, nonnisi ex causa sacris legibus approbata factum oportuit. Quæ enim vigebat Hispanorum Episcoporũ vigilantia in custodia sacrorum Canonum, & in Regem præscripta auctoritas id existimare nos cogit.
*Baron. ann.*688. 7.

rosidad de ſu retiro, y turbaſe ſu ſoſiego ſolicitando venganzas. Sibien tal vez en los mas Religioſos deſconocidos los afectos, y paſiones al entendimiento ſuelen ſer mas ardientes en ellos, que en los Seglares, quãdo les dà diferentes viſos el zelo del ſervicio de Dios, y del bien publico.

Era Egica de tan pura conſciencia, que le traia muy inquieto la Religiõ del juramento hecho à inſtancia del Rey Ervigio, de que ampararia à la Reyna Viuda, y à ſus Hijos ſin conſentir que en ſus perſonas, ò bienes ſe les hizieſe moleſtia, ni daño alguno, [6] y por otra parte avia jurado quando ſe coronò que mantendria Iuſticia à todos, deshaziendo agrabios, y caſtigando à los culpados, [7] y quejandoſe muchos de que los Hijos de Ervigio les tenian uſurpadas ſus haziendas, bivia con eſcrupulos de lo que debia hazer, y para librarſe dellos con el conſejo de los Prelados, convocò un Concilio Nacional en Toledo, que fué el Decimo Quinto, donde intervinieron ſeſenta, y un Obiſpos, onze Abades, el Arciprete, y Primicerio de la Igleſia de Toledo, y diez, y ſiete Varones Iluſtres de la Corte, y Palacio Real. [8]

Entrò el Rey en la primer Seſion, y poſtrado en tierra pidiò à los Padres que rogaſen à Dios por el, [9] y levantandoſe les dijò eſtas palabras.

Eſte memorial, Beatiſimos Padres, contiene ſincera, y brevemente lo que ſi quiſiera deciros, ò me embarazaria con circunlocuciones, ò no podria explicarlo tambien en voz: Yo os ruego que atendais á ello, y lo conſidereis tomando una firme reſolucion ſobre ſus puntos.

Eſte memorial contenia una relacion del hecho de los juramentos, [10] y conſiderada bien por los Padres con motivos muy agudos, reſolvieron que la ſantidad del juramento no aſiſtia à la injuſticia, y que en el uno, y otro caſo eſtava obligado à guardalle en quãto permitia la equidad, y porque el Rey Ervigio avia hecho que los Grãdes juraſen lo miſmo que Egica en fabor de ſu Muger, y Hijos, y no ſe atrevian à reclamar los ofendidos, reſolvieron que el juramento ſe debia entender en las coſas licitas, y juſtas ſolamente.

En el quarto año del Reynado deſte Rey ſe celebrò de orden ſuya en Zaragoza un Concilio Nacional, que fué el Tercero. No quedò memoria de los Obiſpos que ſe congregaron. En el ſe diò al Rey el renombre de Orthodoxo, y entre otras coſas ſe ordenò que ningun Seglar pudieſe hoſpedarſe en los Monaſterios de Religioſos, ſi no fueſen tales perſonas, y de tan aprobada vida, que de ſu communicaciõ no pudieſe reſultar inconveniente alguno. [11]

Conſiderando los Padres que no baſtava lo diſpueſto en el Concilio Decimo Tercio de Toledo para mantener ſin ofenſa la autoridad de las Reynas viudas, ordenarõ

6. Circa cognatos meos, Filios veſtros, quos de glorioſa conjuge veſtra, domina mea Liubigotone Regina progenitos habere videmini, tam charum me amicum in ſincera mentis dilectione ſine fraudulenta calliditate exhibere, & eſſe polliceor; & ita cum eis in effectu dulcedinis, & charitatis omnibus diebus vitæ meæ vivere ſpondeo, ut nec ipſos, nec partem eorum pro quibuſlibet capitulis, aut ordinibus, vel occaſionibus quoquolibet tempore inquietare, aut ſtimulare debeam.
Concil. Tolet. 15.

7. Qui more patrio, antequàm regni capeſſeret adminiſtrandas habenas, populo præſtitit juramentum, juſtitiam illi ſinceriſſimè ſe adminiſtraturũ.
Baron. ann. 687. 8.

8. Anno primo ineunte Regis Egicanis V. Id. Maij habita eſt Toleti decimaquinta Synodus in Eccleſiâ Prætorienſi: id eſt ſuburbanâ verſus Septentrionem, SS. Apoſtolorum Petri & Pauli, præſente eodem Toletano Primate Iuliano; Suniefredo Narbonenſi, Floreſindo Hiſpalenſi, Fauſtino Bracharenſi, Maximo Emeritenſi, Ioanne Sedis Illiberitanæ, & aliis LXI. Epiſcopis, XI. Abbatibus, Vicariis Epiſcoporum V. & XVII. Viris Palatinis.
Luitprand. Chron. ann. 688.
Roder. Tol. de reb. Hiſp. lib. 3. *c.* 14.
Bar. ann. 688. 1.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 689.

9. Adfuit idem Sereniſſimus Egica Princeps placida devotionis arce ſublimis & ſtrenua culminis reclinatione laudabilis; quique in medio Pontificum poſitus, humoque poſtratus Sacerdotũ Dei ſe commendat orationibus. Deinde ſurgens & ſufficienti exhortatione Concilium adloquens, innexa tomo ſui culminis vota, Dei Sacerdotibus tradidit relegenda.
Ecce, inquiens, beatiſſimi Patres, omne quod loqui me vobis, aut circũmloquutio oneroſa cohibuit, aut communis ſermo forſan explicare non ſinit, hic brevi ſtylo complicui, hic liquida renotationis inſinuatione conjeci: his quæſo attendite, hæc pertractate, his deliberationis ferte inconvulſibilem ſanctionem.
Concil. Tolet. 15.

10. Sic ergo ab illis vinculis juramenti, quibus ſocero antè juravit, Principem noſtrum Egicanem Regem Sancta Synodus abſolvendum elegit, ut aut cognatos ad populorum regulam dirigat, aut populos in cognatorum juſtam defenſionem aſſumat: ut quaſi unius Patris, germiniſque Filios utrumque uno devocans in affectu, nec in cognatorum juſtis negociis favorem populorum obtendat, nec rurſus in populorum queſtibus cognatis favere pertentet: ut tàm in populorum, quàm in cognatorum negociis, una eademque illi fides ſervanda ſit: nec alio affectu tractandos eligat cognatos, quàm populos: quo in adeptum cœlitus regnum directo æquitatis gradiens calle, nec profanationis in utrumque ſubeat notam, nec pietatis claudat utriſque partibus viſcera.
Concil. Tolet. 15.
Baron. ann. 688. 7.

11. Quamobrem placuit univerſo cætui noſtro hoc ſtatuere, vel potius definire, ut nullus abinceps Secularium, ſeu poteſtativè, ſeu etiam vel ex permiſſo Abbatis, vel cujuſlibet Monachorum infra clauſtra Monaſteriorum hoſpitandi, vel commorandi habeat receptaculum: excepto quos vita probabiles, egenos aut paupertate depreſſos inſpectio præviderit Abbatis.
Concil. Cæſarauguſt. 3. *cap.* 3.

que muerto el Rey dejassen el estado, y vestiduras Seglares, y se redujesen à un Monasterio,[12] paraque asi ninguno se atreviese à perdelles el respeto. Era electiva la Corona, y los que denuevo entravan en ella no debian de tratar bien à los que tuvieron parte en el govierno pasado: Zelos que trae consigo la Dominacion, ò porque no se asegura dellos, ò porque los que dejaron de mandar no saben acomodarse à la vida privada, y ò murmuran, ò maquinan contra los que reynan. El Pueblo tambien tiene por especie de lisonja perseguir à los que mandàron.

Esperimentò Egica cõtra si el mismo desagradecimiento en Sisberto Obispo de Toledo, que el avia usado con su Suegro, porque ingrato à sus fabores, y beneficios fomentò contra el los animos sediciosos del Reyno,[13] y llamò las armas de Francia, con las quales tres vezes tuvo Egica guerra sin vencer, ni ser vencido, como refiere Lucas de Tuy,[14] aunque ay quien insinua lo contrario.[15] No sé con que fundamento; si no es con el dictamen suyo de inclinarse à lo peor. Nosotros no hallamos en las Historias de Francia méncion alguna destas guerras; y si uviesen sido en su fabor, no las avrian pasado en silencio.

En esta Sedicion Egica como astuto, y prudente rindiò à su obediencia cõ el agrado, y las promesas à los que fuera dudoso con la fuerza, y porque no convenia dejar sin castigo al Obispo Sisberto autor de aquellos movimientos, ni el juicio tocava à la Iurisdiciõ Real, le remitiò al fuero Eclesiastico,[16] dando exemplo à sus Sucesores del respeto que debian tener à las personas Sagradas. Con este fin convocò en el Sexto año de su Reynado en Toledo el Concilio Decimo Sexto, donde se congregaron cincuenta, y ocho Obispos, cinco Abades, tres Vicarios de Prelados ausentes, y diez y seis Varones Ilustres de la Casa, y Corte Real.

Tambien en este Concilio entrò el Rey y con una profunda reverencia, y con gran Piedad, y Religion Pidiò à los Padres que rogasen à Dios por el, y sacando un memorial cerrado, les dixo asi.[17]

Todo lo que yo, Reverendisimos Sacerdotes, os podria decir aboca, y explicar con muchas palabras, hallareis escrito en este memorial, paraque con mayor atencion lo podais percebir, y tratar, y asi os ruego que las cosas que contiene, y las demas que se ofrezieren en este Reverendisimo Concilio, las resolvais con justos decretos procurando que se observen firmes, y estables.

Hecha esta breve oracion presentó el memorial, el qual contenia los puntos siguientes.

Dava gracias à Dios de ver congregado aquel Concilio.

Que lo avia convocado para valerse de sus con-

12. Proinde paterna pietate commoti, atque condigna circà tanto culmine providentes, per hujus decreti nostri paginam non solùm quæ in prædicto Concilio exarata sunt de Conjuge Principum perenniter custodire, atque firma stabilitate decernimus permanere: sed etiam ea, quæ sunt conspicuè honestati necessaria, modò advertere procuramus: ut servatas in omnibus Sanctiones Canonum totius Toletani Concilij, quæ de Principum relictis promulgatæ, atque definitæ esse noscuntur, deinceps relicta Principis superiorem sententiã inlibato animo pudicè servans, statim arcessito ab hoc seculo Principe, vestem secularem deponat, & alacri curiositate Religionis habitum adsumat.
Concil. Cæsaraugust. 3. cap. 5.

13. Itaque vasto animo immoderata, nimisque alta cupiens, àc rerum novarum studio elatus, in Regis caput, cujus beneficio auctus erat, rebellavit, personæ, quam gèrebat, immemor.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6 c. 18.
Loays. in not. ad Conc. Tol. 16.
Vas. Hisp. Chron. ann. 693.

14. Cum Francis ter bellum gessit, sed nullum triumphum habuit, nec quidem victus fuit.
Luc. Tudens. Chron. Mund. era. 721.

15. Ter cum Francis signa à Gothis collata sunt, adversa semper fortuna belli. Verùm injuriâ temporum, neque pugnantium, neque cadentium numerus proditus est: ac ne quibus in locis sit pugnatum. Illud constat, Regis diligentiâ intestini belli, quod majora mala minabatur initia compressa.
Io. Mar. de reb. Hisp. l. 6. cap. 18.

16. Accidit autem, ut Sisbertus haud pridem creatus Archiepiscopus Toletanus, oblitus præcipuè, quo fungebatur, muneris Sacerdotalis, oblitusque pariter juramẽti, quod dicitur fidelitatis, Regi præstari soliti, nequam spiritus incensus facibus, adversus Catholicum, maximèque pium ac justum Regem, conjurationem fuerit machinatus, homo protervus, Sacrorũ contemptor, divinorum humanorumque juriùm spretor, Sed Dei beneficio detectâ perfidâ adversus Regem molitione, ipse Rex Egica nonnisi Sacris legibus adversus eum agendum putavit, sacra sacris ministranda rèlinquens.
Baron. ann. 693. 2.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 693.
Luitprand. Chron. ann. 693.
Lib. 18. leg. Wisig. tit. 5.

17. Igitur cum ea attentius agerentur, sic idẽ Excellentissimus Princeps, sanctæ intentionis munimine fretus, religione plenissimus, & elucubrationis summæ titulo inclytus, nostro sese cœtui intulit, ac gloriosi capitis verticem cernuo voto reclinans, nostris sese Domino precatibus commendari percensuit: propriis manibus tomum nobis deferens referandum, in quo suæ devotionis vota & deliberationis piæ desideria sistebant, stylo gravissimo exarata, omnes in communi sui oris dulcifluis exhortans oraculis, ait.

En divini cultus, reverendissimi Sacerdotes, quidquid proprij oris effamine vestris sacris sensibus debui intimare: quidquid inormis poterat diffusæ elocutionis affatus exprimere, sicut hic breviter summatimque calamo currenti digessi. Unde vos ea solicitius prælibantes gliscentibus animis pertractate: & tàm ea, quæ hic sunt insita, quàm etiam alia, quæque se reverendissimo vestro cœtui ingesserint audienda, æquissimis judiciorum vestrorum definitionibus terminate, & firmissimo sententiarum vestrarum stylo esse permansura decernite.
Concil. Tolet. 16.

consejos en el govierno de su Reyno.[18]

Se quejava en general de la malicia, y poca fidelidad de aquellos tiempos, y la atribuia à castigo de sus pecados.[19] Pero con gran piedad no nombrò à Sisberto por no acusar à un Obispo; Religioso respeto que en estos tiempos puede causar confusion à algunos Principes, los quales en tales casos suelen proceder de hecho contra los Eclesiasticos.[20]

Representò los descuidos del culto Divino que avia en las Iglesias.

Cometiò à los Padres la reformacion de las leyes, de los abusos, y malas costumbres, y el castigo de los que maquinasen contra su Corona.[21]

Leydo el memorial se establecieron muy Santos Canones, y entre ellos se ordenò, que los Obispos estuviesen obligados al reparo de las Iglesias con pena de que no haziendolo, perdiesen la tercer parte de sus rentas.

Refieren los Padres las Virtudes del Rey Egica con Este Elogio.[22]

El glorioso, y Serenisimo Señor nuestro el Rey Egica abrasado con ardentisimo amor de Christo, y cumpliendo con sus obligaciones sigue el Vaticinio del Propheta, donde dize: Por ventura no aborreci, Dios mio, à los que te aborrecian, y tus Enemigos no me traian afligido, y flaco: *persiguiendo como verdadero Catholico la perfidia dellos, afirmando con vigilante cuidado la Iglesia de Dios. Muestrase liberal con los Santos templos. Modera con prudente juicio el peso de los tributos. Perdona con generosidad de animo, y con piadosa Clemencia á los que le persiguen; y à muchos que estan oprimidos los haze libres, deshaziendo (como dize el Propheta) sus cargas, y reduciendolos al estado de franqueza. Su vida floreze empleada en Santos exercicios:*[23] y concluyen que por estas calidades, y en reconocimiento de los beneficios, que haze à la Iglesia de Dios, y à sus Pueblos encomiendan à todos la guarda, y defensa de su persona, y la de sus Hijos, y Descendientes, ordenando que cada dia en todos sus Estados se dijese Misa por ellos,[24] y se hiziesen plegarias por la salud, y felicidad del Rey; estilo que aun se observa en nuestra edad.

Depusieron los Padres del Obispado de Toledo à Sisberto,[25] poniendo en su lugar à Feliz Metropolitano de Sevilla, y separaron del gremio de la Iglesia à qualquiera que quebrantase el juramento de fidelidad hecho al Rey, à la Patria, ò al Estado de la Nacion Goda, ò maquinase contra la persona, y Corona del Rey.

Sobre la reformacion de las Leyes que tanto encargò el Rey, no hallamos decreto alguno en este Concilio; señal evidente de que se à perdido por la injuria de los tiempos,[26] ò què no se con-

18. Votis meis fautores sitis, vestrique Pontificatus meritis, in regendis populis præstantiora mihi subsidia præparetis, & consiliorum nutrimenta salubria afferatis: quo valeam sanctimoniæ vestræ adminiculo fultus, & regnandi gressus in pace perficere, & Gentem mihi subditam pio ac diserto moderamine regere.
Concil. Tolet. 16.

19. Est enim quorundam Sæcularium, & (quod pejus est) Sacerdotum improbanda satis obstinatio animorum: & fidem suis Principibus sub juramento promissam observare contemnunt.
Concil. Tol. 16. *c.* 9.

20. Immò tantæ modestiæ atque religionis specimen dedit, ut duobus oblatis ab ipso Rege libellis Patribus in Synodo considentibus, nulla in ejus adversus auctorem conjuratione Sisbertum Archiepiscopum fuerit ingesta querela: piaculum enim esse putavit si etiam facinorosum delinquentem accusaret Episcopum: adeò ut nec per ipsum sciretur Toletanus Archiepiscopus ejus fuisse criminis reus, vel quoquo modo suspectus, nisi id sententia eorundem expressisset Episcoporum.
Baron. ann. 693. 2.

21. Cuncta verò, quæ in Canonibus vel legum edictis depravata consistunt, aut ex superfluo vel indebito conjecta fore patescunt, accommodante Serenitatis nostræ consensu in meridiem lucidæ veritatis reducite.
Concil. Tolet. 16.

22. Gloriosissimus etenim ac Serenissimus Dominus noster Egica Rex, ferventissimi amatoris Christi igne succensus, & Sanctæ actionis ope perfunctus, inimicorum Christi perfidiam; illud Prophetale vaticinū sequens. *Nonne qui oderāt te, Deus, oderam illos, & super inimicos tuos tabescebam?* utpote verus Christicola obnoxios proterere decernit, Ecclesiæ Dei statū vigilanti instantia roborare disponit. Sanctis Dei basilicis se munificum exhibet, tributorum impensiones populis moderamine discreto remittit; maligna contra se obstinatione agentibus animi liberalitate gratissima, ac piæ miserationis instantia ignoscere consuevit; multos quoque qui confracti sunt, liberos (secundum Prophetam) omne onus dirumpendo, in ingenuitatis statu reformat, atque in diversis sanctæ vitæ studiis sese exercendo præpollet. Quocirca, quoniam pro tot, tantisque beneficiis, quæ multimoda devotio Ecclesiæ Dei, vel Gentis suæ populis prorogare studet, quid aliud illi unanimitas nostra condignè respondeat, invenire non prævalet, id salutari providentia, quæ semper est utilis (imò semper est utile, quod veram pertinet ad salutem) decernit atque instituit, ut ejus filiis, ut præmisimus, fortia tuitionis ad futurum adminicula promulgemus.
Concil. Tolet. 16. *can.* 8.

23. Hæc Patres, quos absit credere turpiter adulatos.
Baron. ann. 688. 8.

24. Cunctis aliis diebus quibus idem Dominus noster in hac vita superstes extiterit, pro eo, vel pro cunctis ejus filiis, vel filiabus, aut pro his, qui jam matrimoniali jure sunt conjuncti, adhucque sunt conjungendi, seu pro nepotibus, vel suis omnibus sacrificiorum Domino libamina dedicentur, piæ orationis vota solvantur, ac cum gratiarum actione superno Numini commendentur.
Concil. Tolet. 16. *c.* 8.

25. In qua (credimus auctoritate Romani Pontificis ea de re consulti) deponitur Sisebertus Præsul Toletanus, quod rebus novis studeret contra Regem, & prolem Regiam, videlicet Flogellū, Theodomirum, Liubilanem, Vugiosarfam, Theclam, cæterosque Egicanis Regis Filios, quos interimere conatus est. Rebus suis omnibus exutus, anathemate percussus, & usq; ad mortem communicatione Sacræ Eucharistiæ, & convictu Catholicorum privatus, ad Monasterium S. Petri Caradinensis sine suffragio & loco omnibus suis bonis confiscatis, in exilium perpetuum detruditur.
Luitprand. Chron. an. 693. *Concil. Tol.* 16. *c.* 9. & 12. *Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.* 6. *cap.* 18. *Loays. in not. ad Concil. Tolet.* 16. *Vas. Hisp. Chron. ann.* 693.

26. Et ideo partes illæ Conciliorum, quæ ad Sæcularia solùm pertinent, omninò inde avulsæ sunt, vocantibus Patribus

conservavan en las Actas lòs decretos sobre negocios Seglares.

En el Septimo año del Reynado de Egica se descubriò, que los Iudios que habitavan en España tenian inteligencias con los de Africa, y tratavan de conjurarse contra los Christianos.[27] Hizieronse informaciones secretas, y constandole al Rey de la traicion, no juzgó por conveniente proceder de autoridad propia contra ellos, porque no se atribuyese á demasiado ardor de su zelo contra los Infieles, ò à cudicia de confiscalles los bienes, y que era mas seguro remitillo al juicio de los Prelados.

Con este fin convocò en el Septimo año de su Reynado otro Concilio en Toledo, que fué el Decimo Septimo. No consta de todos los Prelados que intervinieron; pero diziendo el Arzobispo Don Rodrigo que se hallaron en el Feliz Metropolitano de Toledo, Faustino de Sevilla, Maximo de Merida, Vera de Tarragona, y Feliz de Braga.[28] se puede inferir que fué Nacional. De su texto consta que tambié se hallaron presentes Varones Ilustres del Palacio, y Corte Real.

El Rey con su acostumbrada piedad, y zelo entrò en el Concilio, se humillò à los Padres, les pidiò su bendicion, se encomendò à sus oraciones, y despues les dixo.[29]

Porque seria cosa larga referir de palabra todo lo que conviene para el beneficio de mi Reyno, y Vasallos, me à parecido, Santisimo, y Reverendisimo Colegio de la Iglesia Catholica, Venerable Sacerdocio del culto Divino, y tambien Vosotros ilustre honor de la Casa, y Corte Real, ayuntamiento de Varones magnificos convocados à este Concilio por orden de nuestra Alteza, ponello todo en este memorial, oxortando os por aquel que dixo que donde se juntasen dos ò tres en su nombre, estaria en medio dellos, *que con grave, y maduro consejo consulteis, y resolvais lo que en el se contiene, y todo lo demas que conviniere à la disciplina Eclesiastica, y à los demas negocios que se trataren en este Concilio, dandoles firmeza con vuestros justisimos, y firmisimos decretos.*

En este memorial significa el Rey su ardiente deseo de la conservaciõ, y aumentos de la Religiõ Catholica. Representa la gloria que resultarà à España de que por todo el Mundo fuese alabada de que florezia en ella la Fé,[30] y encarga que se trate de los medios de conservalla pura, dandoles cuenta de la traicion de los Iudios,[31] y proponiendoles diversos abusos dignos de remedio. Al fin deste memorial comete à lòs Padres el Iuicio, y decision de los negocios de los Pueblos.[32] Gran bondad deste, y de los demas Reyes, que (como se à dicho) se privavan de su misma Soberania por el mayor bié de los Vasallos, y la concedian à los Prelados, mostrando al Mundo quanto los respetavan, y la confianza que haziã dellos para exemplo de sus Sucesores. Pe-

Canones, qui vel ad fidẽ, vel ad morum censuram iuvare possent.

Luitprand. Chron. ann. 673.

Hier. Higuer. in not. ad Luitprand. Chron. ann. 673.

27. In Occidente autem Hispaniæ, motu Judæorũ illic habitantium, exagitatæ sunt: conspiraverunt ipsi adversus Regem, Regnumque atque universos Christianos, in societatem adhibentes Judæos illos, qui habitabant in Africa. Cognitâ verò eorundem conjuratione, Rex Egica omnium Hispaniarum Ecclesiarum Episcopos, nec non Hispanis subditos Galliæ Narbonensis Antistites Toletum ad Concilium convocavit hoc anno celebrandum quinto Idus Novembris, ejusdem Regis anno septimo, Era septingentesima trigesima secunda.

Baron. ann. 694. 5.

Concil. 17 *can* 8.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 6. *cap.* 18.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 694.

28. Et subscripserunt Faustinus Hispalensis, Maximus Emeritensis, Vera Tarraconensis, Felix Bracharensis Metropolitani, præter absentes, qui pro se Vicarios destinarunt.

Rod. Tol. de reb. Hisp. l. 3. *c.* 13.

29. Adfuit idem gloriosissimus Princeps fervore sanctæ devotionis accensus, sanctique Spiritus munere plenus, & in medio nostri consistens inclytum caput reclinans, sese à nobis benedici poposcit, & orationum nostrarum effusione Domino commendari optavit. His itaque (ut moris est) actis, tomum manu propria nobis obtulit, inquiens. Ecce sanctissimum ac Reverendissimum Ecclesiæ Catholicæ Sacerdotale Collegium, & Divini cultus honorabile Sacerdotium, seu etiam Vos illustre aulæ Regiæ decus, ac magnificorum Virorũ numerosus conventus, quos huic venerabili cœtui nostra interesse Celsitudo præcepit: quia satis longum est ea, quæ Regni nostri utilitatibus, seu Genti, & Patriæ nostræ necessaria sunt, vobis proprii oris nostri alloquio enarrare, ideò hunc tomũ, quia universa, quæ nostra mansuetudo, ad peragendum vestris sensibus debuit intimare, dignoscitur continere, contrado præcipiens pariter, & exhortans vos per eum, qui dixit: *Vbicunque fuerint duo, vel tres congregati in nomine meo, & ego ero in medio eorum*, quia ea quæ tomus iste continet, vel alia quæ ad Ecclesiasticã disciplinam pertinent, seu diversarum causarum negocia, quæ se venerabili cœtui nostro ingesserint audiendas gravi ac maturato consilio pertractetis, atque judiciorum vestrorum edictis justissimè ac firmissimè terminetis.

Concil. Tolet. 17.

30. Certum namque est verumque præconium in cuncto penè terrarum orbe relatione perspicua extitisse vulgatum, quod fidei plenitudine fines semper Hispaniæ floruerunt.

Concil. Tolet. 17.

31. Præsertim quia nuper manifestis confessionibus indubiè pervenimus, hos in transmarinis partibus Hebræos alios consuluisse, ut unanimiter contra genus Christianum agerent.

Concil. Tolet. 17.

32. His igitur præmissis causis, populorum negocia vestris auribus intimata, cum Dei timore prudentiæ vestræ committimus dirimenda, ut quia multitudo Sapientium sanitas est orbis terrarum; nulla sit occasio, quæ vestræ mentis aciem ad promulgandam justitiã possit obtundere: nullis favoris se locus interserat lumen veritatis abscondere; quatenus ipsa vestrorum judiciorum emissio luce clareat æquitatis; justitiam proroget debitam populis, & ad cumulum nobis pertineat copiosæ mercedis.

Concil. Tolet. 17.

Pedia que se hiziesen Letanias, y ayunos por tres dias cada mes en el espacio de aquel año, y rogasen à Dios, se sirviese de quitar los estimulos, y asechanzas de los corazones de aquellos que maquinasen contra la gloria de su Corona, paraque fuese mas acrezentada biviendo en Paz, y Caridad con ellos. [33] Este estilo de las Letanias fué muy usado en España para aplacar las iras de Dios, [34] recibido de la Iglesia Oriental. Dellas no fué autor el Obispo Mamerto, como dijo Sidonio Apolinar, [35] porque San Agustin, que bivió muchos años antes, hizo mencion dellas. [36]

Dispuso el Concilio con gran piedad, y prudencia todo lo que parecia conveniente al culto Divino, y al servicio de Dios, como avia tambien representado el Rey por su memorial.

Condenò à los Iudios complices en la traicion à que fuesen tenidos por Esclabos confiscados sus bienes, ordenando que biviesen repartidos por las Provincias de España, y que sus Hijos de edad de siete años fuesen entregados à quien los criase Catholicos. [37] Deste exemplo se valdria el Rey Phelipe Segundo, quando retirò los Moriscos del Reyno de Granada à lo interior de España, haziendo Esclabos à los que fueron presos en la rebelion. Conque pareze que se divirtiò la Profecia del Archangel San Miguel, la qual (como refiere un Santo Varon) amenazava grandes calamidades à España por el comercio con los Sarrazenos. [38]

En quanto à la separacion de los Hijos no se puede negar que fué justa, como lo es la separacion de la Muger Catholica del Marido infiel, quando ay peligro de apostatar, y ninguna esperanza de que ella le pueda convertir, [39] con ser el vinculo del matrimonio tan estrecho, como el de naturaleza. Por este temor aviendo el Obispo de Argentina consultado sobre la misma duda al Papa Gregorio Nono [40] respondiò que el Padre Catholico separase su Hijo de la Madre Infiel. Ya esto se avia resuelto en el Concilio Quarto de Toledo, [41] y en otras Cōstitutiones Apostolicas, aunque en la primitiva Iglesia se observò lo contrario segun la dotrina de San Pablo, porque cōvenia à la nueva conversion de las Gentes, que unas à otras se excitasen à la Fé.

En aquellos tiempos depravados, y ignorantes solian hazer decir misas de Difuntos los que aborrecian à sus Enemigos, paraque en virtud de los Sufragios dispuestos por la Iglesia à fabor de los muertos se les abreviasen los dias de su vida. [42] Abuso abominable, y impia locura creer que la medicina de la salud eterna avia de obrar cōtra la temporal, y à instancia del Rey promulgaron los Padres gravisimas penas contra los Sacerdotes que las dijesen.

En

33. Sed & illud vestris precibus sedari obnixius à Domino præoptamus, ut quia hostis humani generis quosdam nostrorū inhians non desinit ad perditionem abripere, ex quo proprio culpæ cernuntur facinore, non (quod absit) nostræ potestatis gravedine conrui, tribus diebus hoc peracto Concilio, speciales ob inde Litanias contrito cordis arcano celebrare cunctis.
Concil. Tolet. 17.

34. Sunt autem rogationes ad rogandum Deū a Patribus & impetrandā Dei misericordiam institutæ.
In not. ad Concil. Gerund. sub. Hormisd. Pap.
S. Isidor. Etymol. lib. 6. c. ult.
Albin. Flac. de divin. offic. c. de Litan. Major.
Raban. Maur. c. 19.
Amal. Fortun de Eccles. offic. c. 28.
Walafrid. lib. de reb. Eccles. c. 28.

35. Harum rogationum solemnitatem primus Mamercus Pater & Pontifex, reverendissimo exemplo, utilissimo experimento invenit, instituit, invexit.
Sidon. l. 5. epist. 4.
Baron. ann. 475. 16.

36. Sine dubio peccatorum vulnera diligit, qui in istis tribus diebus, jejunando, orando, & psallendo medicamenta sibi spiritualia non inquirit.
S. August. Serm. 173.

37. Sed & Filios eorū utriusq; Sexus decernimus ut à septimo anno eorum nullam cum parentibus suis habitationem, aut societatem habentes; ipsi eorum domini, qui eos acceperint, per fidelissimos Christianos eos nutriendos contradant.
Concil. Tolet. 17. can. 8.
Loays. in not. ad. Concil. Tolet. 17.

38. Neque pigebit ultimò scribere quæ Frat. Ximenius Vir doctis & sanctis litteris mandavit lib. 5. de natura Angelica, cap. 38. Hispania propter commercium Sarracenorum multa mala patietur (inquit) & innumeris calamitatibus afficietur: quæ ab Archangelo Michaele prædicta esse affirmat.
Loays. in not. ad Conc. Tol. 17.
Ximen. de nat. Ang. l. 5. c. 38.

39. Tertiò licitum est renuente marito; mulierem fidelem à viro infideli separare; propter periculum apostatandi: & vinculum matrimonij ita strictum est in hac re, sicuti vinculum parentum & filiorum.
Loays. in not. ad Conc. Tol. 17.

40. Cum Filius in Patris potestate consistat, cujus sequitur familiam, & non matris; & in etate tali quis non debeat apud eas remanere personas, de quibus possit esse suspicio, quod saluti vel vitæ insidientur illius; & pueri post triennium apud Patrem non suspectum ali debeant, & morari: materq; pueri si eum remanere contingeret apud eam, posset illum adducere ad infidelitatis errorem, in favorem maximè fidei Christianæ respondemus, Patri eundem puerum assignandum.
Greg. Non. e. ex lit. de convers. Infid.

41. Judæorum Filios, vel Filias, ne parentum ultro involvantur erroribus, ab eorum consortio separari decernimus, deputatos aut Monasteriis, aut Christianis Viris; ac Mulieribus Deum timentibus; ut sub eorum conversatione cultum fidei discant, atque in melius instituti tàm in moribus, quàm in fide proficiant.
Concil. Tolet. 4. c. 60.
28. q. 1. c. Iud. Filij. & c. sæpe.
Burchar. lib. 4. c. 86.
S. Paul. 1. ad. Corinth. 7.

42. Succisa est pariter in eodem Concilio abusio illa, quæ in Sacrosanctum missæ sacrificium irrepsisset cum superstitione conjuncta: dum scilicet aliquis adversus inimicum suum odio flagrans, ut ille quàm citius ex humanis

subduceretur, pro ipso offerret, vel offerendum curaret sacrificium pro defunctis offerri solitum. Erant enim olim, sicut & hodie peculiares ritus, & preces, quæ pro defunctis in pœnis purgatorij detentis in Missæ sacrificio dicerentur. Præcesserat de his sicut & de Judæis quærela Regis in libello ab ipso oblato Synodo, quæ adversus istiusmodi impiè factitantes decernit ista, ubi est immane facinus detestata.

Baron, ann. 694. 8.
Concil. Tolet. 17. c. 5.

43. Hoc anno, postridie Nonas Martij, obiit Toleti Sanctus & Sapientissimus Pontifex Julianus, qui inter alia scripsit Chronicon Regum Wisigorthorum, ab æra cccc. L. ad tempora Regis Egicanis.

Luitprand. Chron.
Franc. Taraph. de reb. Hispan. ann. 698.

44. Toleti in Hispania depositio B. Juliani Episcopi & Cōfessoris Sanctitate & doctrina celeberrimi.

Martyrolog. Roman. die 8. Martij.

45. Fuit enim vir timore Domini plenus, prudentia summus, consilio cautus, discretionis bono præcipuus, eleemosynis nimium deditus, in suffectu operum devotus, in relevatione miserorum promptissimus, in interveniendo discretus, in negotiis dirimendis strenuus, in promendis judiciis æquus, in sententia parcus, in vindicatione justitiæ singularis, in disceptatione laudabilis, in oratione Regis, in divinarum laudum exolutione mirabilis. Quod si forsam in officiis divinis quicquam, ut solet difficultatis occurreret, ad corrigendum facillimus, pro sacris luminariis vehementer attonitus, in defensione omnium Ecclesiarum eximius, in regendis Subditis pervigil, in comprimendis superbis erectus, in sustentatione humilium apparatus, de vitæ auctoritate munificus, amplectendæ humanitatis bono opimus, ac generaliter universa morum probitate conspicuus, Ita pietate affluens, ut non esset cui in angustiis constituto non subvenire vellet. Ita munus charitatis exuberans, ut non à se boni quidpiam cuique postulanti ex charitate præstare desisteret. Hic denique se Deo charum valuit exhibere in omnibus, ut præstabilem hominibus cunctis ostenderet, ut & illi usquequaque placeret, & hominibus propter Deum, si fieri potest, devota satisfaceret mente. Tanto nobilium præcedentium virorum dignis meritis coæquandus, quanto ab eis in ullo

En este Reynado de Egica pasò à gozar de Dios el Obispo de Toledo Iulian. 43 Su vida escribiò Feliz Sucesor suyo, aunque no immediato. Fué discipulo de San Eugenio el Tercero. Ofenderiamos su Virtud, y sus Letras, conque fué admiraciō de Roma, y de aquel Siglo, 44 si pasára la pluma sin reparar mucho en ellas. Los Libros que escribiò fueron diversos. En todos mostrò su elegancia, su erudicion, y la profundidad de su sciencia. Hallòse en tres Concilios de Toledo, y presidiò en dos. Fué en sus acciones prudente, en sus consejos advertido, en los negocios constante, en las causas recto, en las sentencias clemente. Con los humildes era benigno, y severo con los sobervios: Zeloso de la grandeza de su Iglesia; y tan instruido en las cosas del Culto, que corrigiò el oficio de San Isidoro, le añidiò muchas oraciones, y ordenò la musica del Coro. Sus rentas repartia entre los Pobres, y cō todos era tan caritativo, que à ninguno negava lo que le pedia. 45 Algunos confunden à este Iulian con otro llamado Juliano Pomerio, aviendo sido diversos en el tiempo, y en la Nacion. Este biviò en tiempo del Papa Gelasio, y Julian casi docientos años despues. 46 como consta de un libro de Varones Ilustres, que Gennadio dedicò al mismo Papa. Aquel fué Africano, este naciò en Toledo. El engaño naciò de aver tenido un mismo nombre, de aver sido puestos entre los Escritores Eclesiasticos, y de aver escrito cada uno un libro sobre una misma materia, y con el mismo titulo de Prognostico, 47 aunque entre ellos es grāde la diferencia, porque el que compuso Iulian Obispo de Toledo se aventaja mucha al otro.

Temiò Egica que su Hijo Witiza no seria eligido Rey despues de su muerte, y para asegurar en sus sienes la Corona le nombrò por su Compañero en el Reyno, y le entregò el govierno de Galicia, y por asiento de su Corte à Tuy. 48

Tres años despues (aviendo reynado treze) falleciò, y fué enterrado en Toledo. 49 Dudosa quedò la memoria deste Rey entre los escritores, sin reparar algunos en tātas demostraciones como hizo de su Justicia, y Piedad, ni en los testimonios que se hallan dellas en los Con-

virtutum corpore extitit infimus.

Felix. Toletan. in vit. Iulian.
Sigebert. de Vir. ill. c. 54. & 56.
Tritem. de Script. Eccles.
Blas. Oritz. de Script. temp. Tolet. c. 15.
Vsuardus.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. l. 3. c. 15.

46. Mirum quidem dictu, communi omnium pœnè errore irrepsit, ut omnes hunc appellent Julianum cognomento Pomeriū, ejusque scriptiones eodem inscribant cognomine. Quàm autem diversus sit à Juliano Pomerio hic de quo agimus, longum quod extat inter utrumque temporis intervallum facilè persuadet: nam Julianus Pomerius vixit temporibus Gelasij Papæ.

Baron. in Martyrolog. Roman. die 8. Martij.
Idem. in annal. an. 686. 12.
Gennad. de Vir. Illust. c. 98. & 100.
Sigebertus de Vir. Illustr. c. 54. & 56.
Padilla. hist. Eccles. Hisp. cent. 7. c. 66.

47. Conveniunt nomine atque sacrarum litterarum professione, dum uterque inter Scriptores Ecclesiasticos adnumeratur; & quod majus est, ejusdem facultatis & nominis commentarios ediderūt. Scripsit enim ille Pomerius (ut testatur S. Isidorus de Vir. Illust. cap. 12. itemque Honorius) commentarium tribus libris distinctū, quem Prognosticon appellavit de vitæ futuræ contemplatione: elaboravit idem opus Sanctus Julianus Episcopus Toletanus totidem libris distinctum, eodemque nomine Prognosticon nuncupatum, unde (ut diximus) accepta est erroris occasio. Porrò si quis legerit Prognosticon Juliani Episcopi Toletani, longè aliud esse illud opus ab eo inveniet, quod Pomerius elaboravit.

Baron. in not. ad Martyrolog. Rom. die 8. Martij.

48. Hic Flavius Egica tribus annis ante mortem Witizam filiū suum quem ex Cisilione susceperat, præfecit Galleciæ quæ olim regnum fuerat Suevorum, & præcepit ut in Tuda, quæ est una de amœnioribus Galleciæ civitatibus resideret.

Roder. Tole. de reb. Hisp. l. 3. c. 15.
Luc. Tud. Chron. mund.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hisp. l. 6.
Vas. Hisp. Chron. an. 698.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 18.

49. Hoc anno Egica Rex Gothorum moritur Toleti V. idus Novembris, & sepelitur in æde S. Leocadiæ Prætoriensi extra muros prope Tagum cum suis Majoribus.

Luitprand. Chron. Baron. an. 701.

De anno quo mortuus est Rex Egica variant Auctores. Nam Ro-

dericus ait mortuum esse Era 740. anno Christi DCC. II. at D. Garsias Loaysa & alij anno DCC. I. quem sequitur Garivayus, P. Ioannes Mariana & alij Scriptores.

Hieron. Higuer. in not. ad Chron. Luitpr.

50. Hic Gotthos morte fuit, & odio persecutus.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. l. 3. cap. 14.

51. Fafilam ducem Tudensem ut eius uxore potiretur interfecit.

Luc. Marin. Sicul. de Goth. in Hisp. advent.

52. Hic Witiza Fafilam ducem Filium Chindasvindi Regis, quem Egica Rex illuc cum Filio direxerat, uxore Witizæ instigante in capite clava percussit: unde idem Fafila postea ad mortem venit.

Luc. Tud. Chron. Mund.

Roder. Tolet. de Reb. Hisp. lib. 3. cap. 15.

Franc. Taraph. de Reg. Hisp. an. 698.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. an. 698.

Baron. ann. 701. 14.

53. Egica deinde post mortem Eurigij non solùm quia gener eius erat, sed quia à Gothorum proceribus electus erat, ad defuncti Soceri regnum magno Gothicæ Reipublicæ malo pervenit. Enim verò adeo transversum animum ab omni Justitia, & honestate habebat, ut eum in numero Regum conscribere recusarem, nisi lex Historiæ bonos, & malos complecti juberet. Siquidem illustrissimos Proceres, quorum beneficio ad regni fastigium evectus est, infinito odio prosecutus est. Plurimos namque eorum diris suppliciis affectos occidit, plures proscripsit, pluresque dignitatibus dejecit. Præterea alios fortunis, alios proventibus, alios possessionibus crudeliter spoliavit. Denique totius Regni populũ insolitis tributis, intolerabilibus oneribus, iniquissimis exactionibus oppressit, & ut omnium divitum bona in se, & suũ insatiabilem fiscum transferret, litteras, chirographa, instrumenta, quibus ipse se debitores Regis fateri videbantur, maligno animo confinxit.

Io. Mag. Goth. Hist. lib. 16. cap. 24.

54. Sapiens quidem & patiens fuit, Synoda generalia egit, Gentes multas intra Hispanias rebellantes perdomuit.

Luc. Tudens. Chron. Mund.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 701.

Concilios, à los quales se debiera dar entero credito. Don Rodrigo Arzobispo de Toledo dize que fué gran perseguidor de los Godos, [50] Lucio Marineo que hizo matar à Fabila Duque de Tuy por gozar de su Muger, [51] pero esto con mas verdad se atribuye à su Hijo Witiza; [52] porque solamente le desterrò Egica, porque no turbase el Reyno.

Iuan Magno dize que reynò para la ruina de la Monarquia de los Godos, porque persiguiò à los Grandes que le avian elegido, cortando la cabeza à muchos, desterrando à otros, y privandolos de sus Dignidades, y haziendas con impuestas, y falsas acusaciones. Que cargò con nuevos tributos, y con injustas exacciones el Reyno, [53] Que contrahizo escrituras haziendo deudor al Fisco de grandes partidas, conque se adjudicò los bienes de los Ricos. Que sin razon, ni causa repudiò à su Muger. Por estos, y otros vicios le juzga por Rey tan tyrano que se escusa de que le pone entre los demas por seguir el orden de la Historia.

Con diferentes Elogios alaban otros sus acciones. El Obispo de Tuy le llama sabio, y sufrido. [54] Alonso de Carthagena pacifico. [55] Iuan de Mariana le compara à los mayores Reyes pasados sus Antecessores en la Iusticia, y Piedad, alabandole de diestro en las artes de la paz, y de la guerra, y de singular prudencia, mansedumbre, y Religion. [56] Tan sujetà està à las relaciones la Fama de los Reyes, principalmente en los Reynos turbados con parcialidades, donde siendo conveniente el rigor de la Iusticia, se tiene por crueldad, y tirania, si ya no digamos que es tanta la fuerza de una Virtud excelente en quien govierna, que borra los demas defetos, y vicios, y quando Egica tuviese los que algunos le imponen, pudo disimulallos el exceso de su Piedad, de que todos le alaban.

55. Depingitur Egica in pacifica veste, quia bella non gessit.

Alfons. Carth. Reg. Hisp. anac. cap. 41.

56. Quod nisi ea vindictæ dulcedine reliquas actiones deformasset, facile cum quovis priorum Regum conferri potuit. Belli & pacis artibus peræque instructus fuit, prudentiæ atque mansuetudinis laude imprimis cumulatus.

Ioan. Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 18.

Flavio VVitiza
Trigesimo Quarto Rey de los Godos en España.

Cap. Vigesimo Nono.

Ninguna cosa mas peligrosa en los Principes que unas ciertas especies de virtudes que prorumpen en vicios, porque no ay prevenciõ contra ellos, y porque detenidos los afectos, y pasiones obran despues con mayor fuerza. Cobra la malicia autoridad, y acreditada causa mayores males, y si solo por si mismo es dañoso el vicio, que sera quando tiene por complice à la

virtud, que haze ſombra à ſus deſinios, y le ſirve de maſcara? En Witiza lo eſperimentò España. Sucediò à ſu Padre Egica, [1] y fueron tan felizes los principios de ſu govierno, que ſi à ellos correſpondiéran los eſtremos, fuera muy digno de la Corona, porque amparava la inocencia, caſtigava la malicia, deshazia los agrabios del Reynado paſado alzando el deſtierro à los que en aquel govierno avian ſido echados del Reyno. Mandò que ſe les reſtituyeſen los cargos, las honras, y las haziendas, y que fueſen quemados los proceſos para hazer irrevocable la gracia. Moderò los tributos moſtrandoſe Padre de ſus Vaſallos. [2] Quiſo imitar las huellas piadoſas de ſus Anteceſores, y convocò un Concilio en Toledo, que fué el Decimo Octavo. Mariana dize que fué cõ fin de que confirmaſen los Padres las Leyes, que avia promulgado negando la obediencia al Papa, y que por aver ſido ſus decretos contra los Canones Eclesiaſticos no ſe hallan. [3] Pero eſto pareze que no pudo ſer, porque ſe celebrò el Concilio en el primer año de ſu govierno, que (como ſe à dicho) fué muy juſto, y piadoſo, y aun no avia negado la obediencia al Papa, porque deſpues no es veriſimil que congregaſe el Concilio, y aviendo preſidido en el Gunderico Obiſpo de Toledo, de quien dize Don Rodrigo Ximenez, que fué iluſtre en Santidad, y celebrado por las coſas maravilloſas que obrava, no ſe decretaria en el algo que no fueſe muy juſto, y ſanto. El no hallarſe las Actas ſe puede preſumir (como lo preſume Baronio [4]) que fué por que aviendo deſpues cõvertido ſus virtudes en vicios, las mandaria romper, porque no fueſen teſtigos de ſu Mudanza. En ella ſe conociò que las demoſtraciones de virtud en ſus principios avian ſido un esfuerzo del arte, y de la miſma Naturaleza induſtrioſa en cubrir ſus defetos, porque el genio, y inclinacion de Witiza era opueſta à la Virtud, y aſi no pudo durar mucho; ſiendo tan achacoſa la Dominacion, que aun los naturales buenos convierte en malos. Su edad juvenil pueſta ſobre el potro del poder no ſabia governar las riendas de la Razõ. La liſonja halagava ſus apetitos, y la malicia del Palacio le incitava à las delicias, porque los Corteſanos, y los Validos ſuelen hallar convenienicas en los divertimientos del Principe, paraque les deje el manejo del govierno, y paraque ſean eſcuſa de ſus deſembolturas. Roto pues el velo de la verguenza (que es el ultimo freno de los Principes) ſe entregò todo à los vicios, y principalmente al de la Laſcivia [5] poderoſa en los que goviernan, y con el exemplo de la Secta Mahometana (que florezia en aquel tiempo) juntò gran numero de Concubinas, y como ciego el en-

1. Succedit illi in Regno Wiſigothorum Flavius Witiza Filius eius, conſecratur, inungitur, coronatur (ut Imperatores ſolebant Conſtantinopoli manu Patriarchæ Urbis) die Lunæ XVII. Kalend, Septemb. à Gunderico Toletano Pontifice.

Luitprand. Chron. ann. 701.
Lus. Tud. Chron. Mund.
Rod. Sanct. Hiſt. Hiſp. par. 2. cap. 35.

2. Cui ſucceſſit Filius eius Witiza æra ſeptingenteſima quadrageſima, & regnavit annis novem, qui patri ſuccedens in ſolio quamquàm petulcus, clementiſſimus tamen fuit, & non ſolum quos Pater exilio condemnaverat, verùm etiam quaſi clientulos, ut reſtitueret, laboravit. Nam quod Pater impoſuerat grave jugum, ipſe modicè relevabat, quos & Pater patrio ſolo abdicaverat, ipſe reſtituens fœlici ſtatui redonabat: & poſtremò cõvocatis omnibus cantiones inſtrumentorum quas Pater in dolo confecerat, ipſe in conſpectu omnium digno incendio concremavit, & non ſolùm liberos reddidit ab inſolubili vinculo cautionum, verùm etiam omnia reſtituit quæ Egica confiſcarat, & expulſos officio reſtituit Palatino.

Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 15.
Vaſ. Hiſp. Chron. an. 702

3. Romani Pontificis, cujus auſpiciis hactenus Religio ſteterat, & Gothicæ res auctæ, & bonis omnibus amplificatæ erant, imperium abrogatum. Utraque lex ut communi Provinciæ conſenſu & judicio ſanciretur curatum. Ea re Toleti Epiſcoporum conventus octavus decimus, Gunderico eius Urbis Epiſcopo, eſt habitus in Petri & Pauli ſuburbano templo, ubi per ea tempora Benedictarum Virginum domicilium erat. Eius conventus acta in volumen Conciliorum collata non ſunt: ne convenit quidem, cum legibus Eccleſiaſticis eſſent contraria.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. cap. 19.

4. Qui ipſius exordio, ut ſpecimen optimi Principis præſeferret, tum piũ parentem, tum reliquos prædeceſſores optimos Principes imitatus ad optimum regimen inſtituendum, ex omnibus Hiſpaniarum Epiſcopis Concilium generale collegit, quod habitum eſt in ſuburbiis Toleti in Eccleſia S. Petri: quod quidem cur nequaquàm, ut cætera, poſteris ſcriptis traditum reperiatur, ea ferè omniũ ſententia eſt, quod cum in eo complura ſancita fuerint piæ inſtitutioni, & Eccleſiaſticæ diſciplinæ contraria, placuerit æterno ſepeliri ſilentio. Verũ ſi (quod omnes tradunt) initia Witizæ fuère optima, præbentis ſe ipſum dignum ſucceſſorem Parentis, imo & Patre in eo clementiorem, quod ab ipſo mulctatos exilio, atque bonis privatos reſtituit; utique in eo Concilio nonniſi pia, ſanctaque oportuit fuiſſe ſtatuta præſertim ſi habitum eſt ſub Gunderico (ſicut volunt) Epiſcopo Toletano, qui (teſte Roderico) inſignis fuit vir probitatis. Quamobrem in eam potius ſententiam pedibus imus, ut quę fuerunt bene in Concilio gęſta poſtea eodem ipſo Rege, à quo cuncta oportuit fuiſſe probata, in tyrannum erumpente & adverſus omnem ſancitam legibus diſciplinam vitam probroſam inſtituente, ſuiſque eadem flagitia communicante, ab eodem quæ tunc erant piè, ſanctèque ſancita, penitus fuerint abrogatą, ipſaque Concilij Acta conſciſſa.

Baron. ann. 701. 15.
Loayſ. in Conc. Tolet. 18.
Roder. Tol. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 15.
Ioan. Magn. Hiſt. Gothor lib. 16. cap. 25.
Ioan. Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 701.

5. Et cum anteà petulanter ageret in occulto, jam nunc luxus impudicitiam publicat in aperto; & laxatis habenis nulli vitio ſe ſubtraxit. Et utinam ſolus in ſuis ſordibus periiſſet, nec nobilitatem Gothorum Cleri & Populi ſuis immunditiis infeciſſet! Ad tantæ enim perditionis & diſſolutionis pervenit cumulum, ut plures uxores & concubinas ad ſatietatem libidinis

ſimul detineret: & exemplo ſimili Viros illuſtres & potiores Gotthorum ad ſimilia facinora inducebat; quorum exemplo in minoribus populi peccata ſimilia inundabant.

Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib.3. c.15.

Luc. Tud. Chron. Mund.

6. Rex Witiza ſe effrenatè præcipitans per omne genus flagitij, legem nequiſſimam tulit, ut more Sarracenorum cuilibet laico & Clerico liceret, quotquot poſſet alere, uxores & concubinas impunè domi ſuæ retinere.

Luitprand. Chron. ann. 706.

Stephan. Garib. in Compend. Hiſt. Hiſp. c.47.

Marian. l.6. de reb. Hiſp. cap.19.

7. Conſtantinus Papa monet Witizam, ut legem abroget de ducendis uxoribus per Sacerdotes, alioquin eum Regno privaturus: ille verò impatiens iræ, nihiloque melior factus, minatur Sanctiſſimo Papæ, ſe propediem Romam cum exercitibus aditurum, eamque captam expoliaturum Sanctis ſuis ornamentis, ut olim fecerant Majores ſui, vel dirutam deſolaturum.

Luitprand. Chron. ann. 709.

8. Sed cauſam Apoſtaſiæ tam inſolentis, & monſtruoſę defectionis ab Eccleſia Romana, cum nemo (quod noverimus) vel antiquorum, vel recentiorum Hiſtoricorum enarret, nos quænam ipſa fuerit, ex certis antiquitatis monumentis, fidelibuſque teſtificationibus in medium adducemus. Extat in Vaticana Bibliotheca liber Epiſtolarum Gregorij eius nominis Septimi Romani Pontificis, antiquitus ſcriptus eiuſdem Pontificis tempore, idemque haud pridem cuſus, in quo Epiſtola eiuſdem hac inſcriptione notatà legitur.

Gregorius in Romanum Pontificem electus omnibus Principibus in terram Hiſpaniæ proficiſci volentibus perpetuam ſalutem in Domino Ieſu Chriſto. Data vero eadem habetur Epiſtola pridie Kalend. Maij, Indictione undecima, anno Domini milleſimo ſeptuageſimo tertio, poſt electionem ipſius die ſexto, antequàm Pontifex

entẽdimiẽto cõ la maldad dà de un error en otros muchos, quiſo quitar el eſcandalo de ſu perſona, haziendo complizes de ſus delitos à todos los Vaſallos. Con eſte fin concediò que aſi los Seglares, como los Eclesiaſticos pudieſen tener Cõcubinas, [6] promulgando una ley, en que permitia que los Sacerdotes ſe pudieſen caſar.

Ocupava entonzes la Silla de San Pedro Conſtantino Papa, y valiendoſe de la autoridad, que Dios le avia dado ſobre los Reyes en ſemejantes caſos, le amenazò que le privaria del Reyno, ſi no derogava aquella ley; à que reſpondiò el Rey que eſtava diſponiendoſe para yr ſobre Roma con un exercito, y deſpojalla, como avia hecho Alarico ſu Anteceſor. [7]

Deſtos diſguſtos con el Papa que ſiempre cauſan malos efetos, reſultò el negar la obediencia à la Sede Apoſtolica para librarſe de ſus cenſuras, publicando un bando con pena de muerte contra los que le obedecieſen. Eſta fuè la cauſa, y no la que pone Baronio, que lo hizo por librarſe del tributo que Eſpaña pagava à la Igleſia antes de la invaſion de los Africanos, [8] fundandoſe en dos Cartas del Papà Gregorio Septimo, las quales (quando ſe confieſe no aver ſido ſupueſtas) no hazen fè por ſi miſmas; pues el miſmo Baronio confieſa (obligado de la fuerza de la verdad) no aver hallado lo que contienen en Eſcritor alguno, y que ſolamente lo tiene por cierto por la autoridad de aquellas Cartas, en las quales quiẽ con atencion las leyére, no hallarà fundamento que pueda darle fé, porque ſupone que queriendo conquiſtar el Conde Evulo de Raceio las Provincias de Eſpaña pidiò licencia à la Sede Apoſtolica, y que ſe la concediò con condicion que la parte que con armas propias, ò auxiliares adquirieſe, la mantuvieſe en nombre de S. Pedro, y ni tal facultad ſe exhibe, ni ay memoria de que el Conde uvieſe conquiſtado Provincia alguna, ni aun emos hallado mencion en los Hiſtoriadores de ſu nombre, antes de todos los Eſcritores aſi antiguos, como modernos conſta lo contrario, porque quando Chriſto nueſtro Señor vino al Mundo, obedecia Eſpaña à los Romanos, y deſpues entraron en ella los Wandalos, Alanos, y Suevos, y ultimamente los Godos, Naciones, que por eſtar manchadas con la Heregia de Arrio, ò por conſervar aun la Gentilidad, no reconocian à la Igleſia Romàna, haſtaque hechos Señores con la Eſpada de toda Eſpaña los Reyes Godos ſe reconciliò con la Sede Apoſtolica el Rey Recaredo, ſin que el ni alguno de ſus Suceſores le uvieſe hecho reconocimiento alguno, ſolamente conſta (como emos dicho) que embiò Embajadores à Sã Gregorio Papa con algunos dones gracioſos, pero no por reconocimiento

confecraretur, quâ quidem ſignificat Hiſpaniarum regnum, antequàm invaderetur à Sarracenis fuiſſe Romanæ Eccleſiæ traditum à poſſidentibus ipſum Gothorum Regibus maximè piis, non ita quidem, ut illo ipſi caruiſſe voluerint, ſed ut illud, aliquo annuo perſoluto tributo, Eccleſiæ Romanæ nomine poſſiderent. Horum verò indigniſſimus Succeſſor impius Witiza eiuſmodi donationem irritam penitus reddere conatus, illud de non parendo Romano Pontifici viſus eſt ſanxiſſe decretum. Hæc autem licet à nemine Hiſpaniarũ rerum Hiſtoriam proſequente memoriæ prodita ſciam, ex literis tamen ipſius Gregorij Septimi affirmare neceſſe videtur: quæ ut facilius aſſequaris, ipſas jam cum aliis cuſas hic tibi reddendas curavimus: ſic enim ſe habent poſt ipſarum titulum ſuperius recitatum.

Non latere vos credimus, regnum Hiſpaniæ ab antiquo proprij juris S. Petri fuiſſe, & adhuc (licet diu à Paganis ſit occupatum) lege tamen juſtitiæ non evacuata, nulli mortaliũ, ſed ſoli Apoſtolicæ Sedi ex æquo pertinere. Quod enim auctore Deo ſemel in proprietatis Eccleſiarum juſtè pervenerit, manente eo ab uſu quidem, ſed ab earum jure, occaſione tranſeuntis temporis, ſine legitima conceſſione divelli non poterit. Itaque Comes Evulus de Roceio, cujus fâmam apud vos haud obſcuram eſſe putamus, terram illam ad honorem S. Petri ingredi, & à Paganorum manibus eripere cupiens, hanc conceſſionem ab Apoſtolica Sede obtinuit, ut partem illam, undè Paganos ſuo ſtudio, & adjuncto ſibi aliorum auxilio expellere poſſet, ſub conditione inter nos factæ pactionis, ex parte S. Petri poſſideret, &c.

Gregor. 7. l.11. epiſt.7.

Baron. ann. 701. 15. 16. & 17.

to de Vaſallaje, ſino como por devocion à los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, como ſe vé en la reſpueſta del miſmo Papa. Por eſto conviene que eſten muy advertidos los Principes en las demoſtraciones que hazen, porque ſuele ſuceder que paſando Siglos ſe interpreta por tributo lo que voluntariamente ſe ofreziò en ſeñal de piedad, y afecto.

Deſde que Witiza negó la obediencia à la Igleſia, empezò à caer la Monarquia de los Godos en Eſpaña. Eſta fué la principal cauſa de ſu ruina, [9] no la que cree el Vulgo, y aun grâves Eſcritores que fué por la violencia hecha à la Hija del Conde Don Iulian, ò por averla recibido por Muger, y tratado deſpues como à Concubina, (de que hablaremos en ſu lugar) porque con mayores vicios de los Reyes ſus Anteceſores ſe avia levântado, y mantenido el Imperio de los Godos por muchos Siglos. La eſperiencia mueſtra que ſuele Dios diſimular deſacatos à ſus mandamiẽtos, pero no inobediencias à la Suprema poteſtad de ſu Igleſia. Ni es poſible que duren los Reynos, que teniendo antes ſus fundamentos en la piedra della, los mudaren à otra parte, de que tenemos muchos exemplos paſados, y preſentes.

Perdido pues el timon de la Sede Apoſtolica, y aquella aguja de marear, conque navegan ſeguros los Reynos, quedò el de Eſpaña combatido de los furioſos vientos de los vicios, ſin poderſe valer de aquel increado Norte, que antes le dava luz. Perdiòſe el reſpeto à lo Sagrado, el temor à las Leyes. La Virtud ſe caſtigava como Delito, y el Delito ſe premiava como Virtud. Solamente la Hipocreſia era deſpreciada, porque como en otros tiempos ſe afectava la apariencia de las Virtudes para merezer los pueſtos, ſe afectavan en aquel los Vicios para alcanzar las mayores Dignidades del Reyno.

Eſtas libertades fuerõ gratas à muchos, ò ya por la dulzura de los vicios, ò ya por imitacion al Principe, que ſe tiene por parte de obſequio, y aunque algûnos, reconozian la ruina del Reyno en la mudanza de las coſtumbres antiguas, religioſas, honeſtas, y ſeveras conque avia crecido el Imperio Gothico, diſimulavan dentro de ſus pechos el ſentimiento, ò por flaqueza de animo, ò porque deſeſperados del remedio, les parecia imprudencia perderſe vanamente; conſideracion que ſe puede eſcuſar en las perſonas particulares, pero no en las publicas, las quales deben ofrezerſe à la muerte en defenſa de la Verdad, y de la Religion, y principalmente los Prelados, que ſon los ojos que an de velar ſobre las acciones del Pueblo, y de los Principes. Muchos con valor, y zelo reprehendieron en los pulpitos la libertad de las coſtumbres, repreſentando el caſtigo que amenazava à Eſpaña la Divina Iuſticia, pero fueron caſtigados, y deſterrados como Sedicioſos, y à otros por mayor pena los dejavan deſpreciados ſin premiar ſus meritos. Solamente à Feliz Obiſpo de Toledo tuvo Witiza reſ-

9. Scimus ab omnibus oſtentari tanquàm omniũ malorum cauſam Ruderici incontinentiam, cum auſus ſit inijcere manus in Filiam Iuliani, quam ſub titulo Conjugis à Patre accepiſſet, & in pellicem convertiſſet, Sed decipi penitus iſtos puto: haud enim tunc primùm accidit, ut iſtiuſmodi commiſerint ſcelus Principes incontinentes. Verùm altius eſt petenda horum omnium cauſa malorum, quâ nulla major, ac verior meâ ſententiâ afferri poteſt, quàm quod deſciviſſet voluntariâ averſione ab Eccleſia Romana regnum Hiſpaniæ ſub Witiza hujus prædeceſſore, ut ſuo loco ſuperiùs ex Hiſpaniarum rerum Scriptoribus dictum eſt. Ut acciderit illis quidem ſecundum illud, quod comminatus eſt Dominus, cum Hieremias, eo quod Iudæi confregiſſent catenas ligneas, juſſus eſt facere eas ferreas, quæ frangi non poſſent: cum videlicet qui jugum Chriſti reſpuerant, cogerentur ſubire jugum ferreom Pharaonis: qui, inquàm, ab obedientia ſe ſubduxêre Apoſtolicæ Sedis, juſtâ Dei ſententiâ factum ſit, ut ſubderentur impiis Sarracenis.

Baron. ann. 713. 21. Paulus, Bombinus, Brev. rer. Hiſp. lib. 1.

respeto dejandose corregir del,[10] ò por el poder que tiene la Santidad sobre los Principes,aunque sean tyranos, ò porque como prudente[11] le sabia proponer con tal destreza las cosas, que le dejava convencido, y no irritado, no aviendo cosa que no se pueda decir à los Poderosos, si se representa à su tiempo, y con discrecion.

Muriò Feliz,[12] porque no merecia aquel Siglo tan gran Varon, ò porque quando es fatal la caida de las Monarquias, no se logran los Sugetos grandes, ò no los promueven à los puestos donde pudieran ser reparo dellas. Sucediòle Gunderico en la Dignidad,y en las Virtudes, Iuan de Mariana dize que le faltò el valor,y el animo para oponerse à los abusos, y à las desembolturas de Witiza.[13] Pero mas pareze que se debe creer à Luitprando, el qual afirma que Gunderico resistiò al principio con instancias blandas[14] (como deben hazer en semejantes casos los Hombres prudentes) à las leyes depravadas de Witiza, y que despues le atemorizò con las amenazas de las censuras, y excomuniones.[15] Con esto concuerda lo que dize Alvaro Gomez en su vida, que por el solia Witiza refrenar sus desembolturas porque benerava su Santidad.[16] No le imitò su Sucesor en la Iglesia Sinderedo, el qual faltando à sus obligaciones se dejò llevar de la lisonja acomodandose al tiempo,y porque en la Iglesia de Toledo (à quien con razon llama San Ilefonso terrible, porque no sufre ofensas hechas à Dios[17]) se oponian los Prebendados con religioso valor à las leyes,y bandos deshonestos del Rey, los tratava mal.[18] Sentia mucho el Rey que aquella Iglesia no se rindiese à su voluntad,y le diò dos Esposos para afrentalla con el adulterio, obligādo con la fuerza (aunque ay quien diga que fué voluntario) al Obispo Sinderedo que admitiese por Compañero en el Obispado à Don Oppas su hijo,[19] ò como otros dizen su Hermano Obispo de Sevilla cōtra la disposicion de los Sagrados Canones;en que debiera Sinderedo mostrarse mas renitente, y antes renunciar el Obispado, que cōsentillo, porque con esta accion afeò mucho sus grandes partes, y no por ella ganò la gracia del Rey. Asi sucede siempre à los Ministros grandes, que olbidados de sus obligaciones se rinden à las injusticias, y tiranias de los Principes, los quales reconociendolos por viles,y lisonjeros los desprecian, y aun los aborrezen.

Aunque la lisonja, y la malicia obedecian à las desordenes de Witiza, la soltura de sus vicios temia las murmuraciones del Pueblo, que son el mayor freno que tiene el poder de los Reyes, y juzgava por peligroso el descontento de la mayor parte del Reyno, no pudiendo aver satisfacion

10. Magnum detrimentum mors Felicis Reipublicæ attulit; nam protinus Witiza velut custode & rectore amisso cœpit pessimæ suæ naturæ documenta, & indicia dare.
M. Alvar. Gomet. in Vit. Gunder.

11. Sub Fælice Urbis Regię Primate, qui gravitatis & prudentiæ excellentia nimia præpollebat:
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 14.

12. Verè Felix & Fortunatus, quem Deus eripuit, ne tanto casui captivitatis Hispaniæ vivus posset superesse.
Hieron. Higuer. in not. ad Chron. Luitprand.

13. Gundericus Felicis Successor Toletanam Ecclesiam per hæc tempora gubernabat, præcipua probitatis laude, si satis animi habuisset ad reprimendos Regios conatus, improbitatem arte & ratione sanandam: ut sunt multi, qui peccare magis nolint, quàm quod satis magnū animum habeant ad scelera vindicanda.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 6. cap. 19.

14. Gundericus Toletanus Præsul, sapientiâ, prudentiâ, & (ut aliqui volunt) miraculorum gloriâ præclarus valdè resistir libidini & petulantię Regis Witizæ, scelestissimi.
Luitprand. Chron. ann. 704.
Vas. Hisp. Chron. an. 702.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 14.
Garib. Hist. Hisp. lib. 4. cap. 48.

15. Gundericus primò blandè depravatis legibus Witizanis resistit, mox palàm publicis sermonibus, & interminatione anathematis ferendi deterret.
Luitprand. Chron. ann. 704. & 707.

16. Gundericp reverentiam deferebat, eiusque monitis & suasu aliquot exempla bona edebar.
M. Alvar. Gom. in vit. Gund.

17. Quàm non ex hominum immenso conventu gloriosam dico (cum hanc etiam gloriosorum illustret præsentia Principum) sed ex hoc quod coram timentibus Dominū, iniquis, atque justis habetur locus terribilis, omnique veneratione sublimis.
S. Ildephon. in præfat. Vir. Illust.
Baron. ann. 657. 40. 41.

18. Synderedus Episcopus Toletanus jubente Rege, Witizane, male tractat Presbyteros Sanctæ Ecclesiæ Toletanæ, qui se flagitiosis Regis conatibus viriliter opponebant.
Luitprand. Chron. ann. 709.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 15.
Isidor. Pac. Chron. Hisp.
Marian. de reb. Hisp. l. 6. cap. 19.

19. Witizæ consilio, impulsuque Synderedus Toletanus patitur, ut Oppas Frater Witizanis (alijs est Filius) moribus nihilo Witizane melior, invadat construpretque castissimam, sanctissimamque, & immaculatam Sedem Toletanam, quæ eò usque uni legi imo consociata Sponso sanctissimè felicissimèque vixerat, nunc infeliciter Oppane constupratore.
Luitprand. Chrōn. ann. 709.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 16.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap 19.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Vas. Hisp. Chron. an. 709.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. c. 42.
Baron. ann. 701, 14.

en un govierno viciofo. Por efto procurava tenelle fujeto con el temor al caftigo, y con la opresion de los buenos, y porque conjurandofe no tuviefen inftrumentos conque obrar, ni lugar fuerte donde recogerfe, mandò deshazer las armas, y convertir en aguijadas las haftas, y fus yerros en arados, y azadones, y que las murallas fe igualafen con la tierra, [20] dando à entender que afi convenia al publico fofiego, porque en ellas no fe fortificafe la Tyrania. Solamente fueron refervadas las Ciudades de Toledo, Leon, y Aftorga; [21] ò porque fiava mucho dellas, y las dejava para fu defenfa, ò porque (como pareze mas verifimil) no confintieron que fe les quitafe la feguridad de fus vidas, y de fu libertad, y la defenfa de fus honras, ò la venganza de fus agrabios. No creemos que en todas las demas Ciudades fe executafe efte vando, porque como confta de graves Autores, y diremos defpues, muchas eftavan con muros, quādo entraron en Efpaña los Africanos.

Lo que mas turbava el corazon de Witiza, aun antes de gozar folo el Ceptro, fueron los zelos de Theodofredo Duque de Cordova, y de Favila Duque de Bizcaya, Hijos de Chindafvinto, y Hermanos del Rey Recefvinto injuftamente excluidos de la Corona, y aunque Theodofredo bivia retirado en Cordova por huir de la malicia de aquellos tiempos, y de los peligros de la Corte, defmitiendo con la vida privada las fofpechas de fu ambicion de Reynar, y Favila le fervia de Capitan de la guarda con mucha fidelidad, ni la modeftia del uno, ni la afiftēcia del otro, ni los vinculos de fangre con ambos afeguravan fus temores, teniendo por cierto que los que ven coronados los retratos de fus Aguelos, biven impacientes de la condicion de Vafallos, y fiempre que pueden afpiran al Ceptro. Para librarfe deftos rezelos, procurò extinguir toda aquella Familia, antes que el Pueblo apellidafe Rey à alguno dellas. A Favila hizo matar no folo por efte fin, fino tambien por gozar de fu Muger, y queriendo prender à fu Hijo Don Pelayo (deftinado del Cielo para la reftauraciō de Efpaña) le ampararon los Cantabros como à fu Señor natural. A Theodofredo privò de la vifta, pero tambien fe le efcapò fu Hijo Don Rodrigo [22] amparandofe de los Romanos, y como no ay diligencia que bafte à librar de fus temores à los Tyranos, y los mifmos medios que aplican para fu confervaciō, fuelē fer caufa de fu ruina, porque como violētos obran efetos contrarios, fe enredò en los mifmos lazos que tramava contra otros, aviendo Don Rodrigo afiftido de las armas auxiliares de los Romanos, y de fus Pariētes, Amigos, y Malcontentos de aquel govierno (que eran muchos) formado un exercito, conque venciò, y prendiò à Witiza. [23] En el executò el mifmo rigor, que avia ufado con fu Padre Theodofredo, mandando facarle los ojos, y llevarle prefo á Cordova,

20. Intereà Witiza confiderans hos mores plerifque cordatis fubditis difplicere, ne occafionem rebellandi affumerent, juffit civitatum mœnia demoliri, gladios in vomeres conflari, fcuta & quidquid armorum erat comburi, pacem fecuritatemque (quæ nufquàm impiis effe poteft) omnibus ea juffione promittens.
Ioan. Magn. Hifp. Goth. l. 16. c. 25.
Luc. Tud. Chron. Mund.

21. Hoc anno jubet Witiza civitates muratas muris nudari, arma deijci, præter Toletum, Legionem, Afturicam; quos fibi perfuaderet in omni cafu fibi fore fideles.
Luitprand. Chron. ann. 709.
Rod. Tolet. de reb. Hifp. l. 3. c. 16.
Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 19.
Vaf. Hifp. Chron. ann. 707.

22. Succenfus & malitiæ Zelo Theudefredum Cordubenfem ducem dolo cepit, privatumque utroque frontis lumine miferabiliter palpitare fecit. Fuit enim Theudefredus ex Gotthorum regali ftirpe progenitus, fcilicet Filius Chindafvindi Regis, quem Pater in ætate reliquerat puerili. Cumque ad ætatem veniffet virilem, videns eum Egica Rex elegantem; & recogitans ne cum Gotthis furgeret contra ipfum, expulit eum à regno: qui veniens Cordubam fortitus eft uxorem ex Regali genere nomine Ricilonem: & ex ea natus eft ei Filius nomine Rodericus, qui cùm ad ætatem perfectam veniffet, vir bellator extitit, & Cordubæ palatium fortiffimum fecit. Ne igitur Theudefredus Witizæ poffet refiftere, eum, ut dictum eft, orbavit oculis. Præterea Pelagium Filiū fupradicti Ducis Fafilæ Witiza capere voluit, ut fimiliter ipfum orbaret, fed Pelagius fugit, quia voluit Dominus Hifpaniæ fubvenire per ipfum.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 753.
Rod. Tolet. de reb. Hifp. lib. 3. cap. 17.
Ioan. Vaf. Hifp. Chron. ann. 698. & 710.
Franc. Taraph. de Reg. Hifp. ann. 689.
Alfonf. Carthag. Reg. Hifp. anaceph. c. 42.
Roder. Sant. Hift. Hifp. par. 2. c. 35.

23. Igitur Rodericus Filius Theodofredi, quem Witiza, ut Patrem, privare oculis nifus fuit, favore Romani Senatus qui eum ob Recifvindi gratiam diligebat, contra Witizam decrevit publicè rebellare, qui viribus præeminens cepit eum, & quot Patri fuo fecerat, fecit ei, & regno expulfum fibi regnum electione Gothorum, Senatus auxilio vindicavit.
Roder. Tolet. de reb. Hifp. lib. 3. cap. 17.
Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 19.
Ritius de Reg. Hifp. l. 2.
Luc. Mar. Sicul. de reb. Hifp. l. 6.




Rodrigo

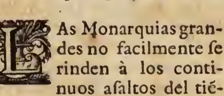
24. Witiza itaque plenus abominationibus, vacuus regno, orbus oculis propriâ morte Cordubæ, quo Theodofredū relegaverat, exul & exrex vitam finivit æra DCCLI.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 17.
Vas. Hisp. Chron. ann. 710.
Tarap. de Reg. Hisp. ann. 698.

25. Ille verò vel morbo, vel cæde Toleti decedit, anno Regni sui X. vigesimâ die mensis Decembris, exosus Deo hominibusque tyrannus, & sepelitur sine lacrymis in æde S. Leucadiæ Prætoriensi in Urbe.
Luitprand. Chron.
Luc. Tuden. Chron. Mund.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 19.

dova, 24 donde (aunque ay quien diga que en Toledo 25) muriò infelizmente privado de la luz, y en perpetuas tinieblas, dejando en su memoria un exemplo de la Divina Iusticia, y en dos Hijos Evan, y Sisebuto los instrumentos de la perdida de España.

Don Rodrigo trigesimo quinto Rey de los Godos en España.

Cap. Trigesimo.



LAs Monarquias grandes no facilmente se rinden à los continuos asaltos del tiẽpo, ni al descuido, ò ignorancia de los que las goviernan, porque su misma grandeza las sustenta, bien asi como vemos à las viejas encinas, deshechos sus brazos, corcomidos sus troncos mantenerse sobre sus bien fundadas raizes. Esto se experimentò en la declinacion del Imperio Romano, à quien ni la imprudencia, ni el poco valor de sus Emperadores pudieron acabar de derrivar en muchos años, aunque trabajaron mas en su ruina, que en su conservacion. En tres Sucesiones continuas de tres Principes malos se suele perder el mayor estado, porque en el primero comienza à resentirse. En el segundo declina, y en el tercero cae, y tales pueden ser los Principes que basten dos à dar en tierra con el, como sucediò al Imperio de los Godos perdido entre las manos de Witiza, y de Don Rodrigo (no creemos que se usava el Don en aquel tiempo, pero correremos con el Vulgo.) Witiza con la libertad de los vicios, con la licencia de la impiedad, con el regalo de los baños, y de otras delicias entorpeciò el valor de los Godos, 1 y con el ocio borrò la disciplina militar, 2 y quitando à los Subditos las armas instrumentos del valor, que aun en los astilleros encienden la generosidad, y derribando los muros de las Ciudades presidio dellas, y animo de sus habitadores, perdieron todos el espiritu Marcial, y el apetito de gloria. Don Rodrigo sucediendo en la Corona por eleccion 3 (como dize Sebastiã Salmanticense) ò por fuerza (como afirma el Arzobispo Don Rodrigo 4 y Luitprando, 5 y como pareze mas verisimil) continuò los pasos del Antecesor entregandose à los vicios, sibien en el primer año de su Reynado derogò la ley que avia publicado Witiza concediendo que se casasen los Clerigos. 6 Era destemplado en la sensualidad, imprudente en sus afectos, y pasiones. 7 No sabia olbidar las injurias ? sibien estos vicios estavan mezclados con algunas virtudes, porque tenia gran ingenio igual à los negocios.

1. Hæc quidem caussa pereundi Hispaniæ fuit: tota enim Gothorum nobilitas in conviviis, libidinibus, & vitiis immersa Altissimum ad iracundiā provocavit.
Alphons. Spina in fortal. fid.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Thom. Boz. de Sign. Eccles. tom. 1. sign. 16. c. 11.
Idem de ruin. Gent. l. 17. c. 3.
Bonif. Mart. in epist ad Reg. Angl. Echeldobald.
Rel. c. sigens Angel. distinct. 56.

2. Tamque effœminati facti sunt Gothi ex illis corruptissimis moribus, ut pristinam fortitudinem penitus exuisse putarentur, facti enormium vitiorum servitores, qui prius regnis & nationibus imperabant.
Ioan. Mag. Goth. hist. lib. 16. cap. 25.

3. Et Regno expulsum, sibi Regnum electione Gotthorum & Senatus auxilio vindicavit.
Sebast. Salmantic. Chron.
Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 21.

4. Hortante autem, & adjuvante Senatu, & adhuc Witizâ vivente, cæpit conregnare Rodericus ultimus Rex Gothorum.
Roderic. Tolet. de reb. Hisp. l. 3. cap. 18.

5. Rodericus Palatinus de regio sanguine Gothorum, faventibus nonnullis Gentis suæ, & generis invadit Regnum contrà Witizanem.
Luitprand. Chron. ann. 711.
Vas. Hisp. Chron. ann. 711.

6. Rex Rodericus in principio Regni sui lege latâ Legem Witizanis de Clericis uxorandis, & alendis simul (alias secum) com pluribus uxoribus abrogavit...
Luitprand. Chron. ann. 711.
Alvar. Gomez in vit. Synd.

7. Inerant quidem novo Regi magna animi, & corporis bona, neque adumbrata solùm sed expressa, atque illustria maximarū signa virtutum. Corpus laborum patientia duratum: inediæ, vigiliæ, frigoris, atque æstus: animus audax, magna petens, liberalitatis laude excellens, atque ingenij ad versandos hominum animos, & magnarum rerum tractationem præcipua dexteritate. Has omnes virtutes cum primùm ad regnum accessit, ingentibus vitiis exæquavit: injuriarum memoriâ, libidinis intemperantiâ, atque actionum imprudentiâ Witizæ propior, quam Patri Majoribusque.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 121.

Era

Era conſtante en los trabajos, y liberal con todos.

Davanle zelos Evan, y Siſebuto Hijos de Witiza, juzgando que no ſe olbidarian de las afrentas hechas à ſu Padre, ni del derecho que tenian à la Corona, y los tratava con deſden, y ultimamente los deſterrò de Eſpaña, uſando de un conſejo medio peligroſo en ſemejantes caſos, porque ni los ſupo ganar con el premio, ni reducir à eſtado que no pudieſen levantarſe contra el, antes les diò ocaſion para que mas libremente pudieſen deſde Africa fomentar ſus deſinios. Con todo eſo no menos los temia auſentes que preſentes, y para aſegurarſe dellos, llamò à Pelayo, que eſtava (como ſe à dicho) retirado en Cantabria, y le hizo Capitan de la Cohorte Pretoria, [8] que era entonzes la ſuprema Dignidad, conque le pareciò que eſtaria mas ſegura ſu perſona por ſer comunes las injurias, que los Padres de ambos avian recibido de Witiza. [9]

Obedecieron Evan, y Siſebuto las ordenes del deſtierro, y dejando algunas inteligencias ſecretas con Oppas Obiſpo de Toledo ſu Tio paſaron à Tanger, donde era Governador el Conde Requila, que avia ſido muy faborecido del Rey Witiza ſu Padre. Governava en aquella ſazon la Mauritania Tingitana (que obedezia à los Godos) Don Iulian Conde Eſpatario; [10] oficio de gran confianza, y eſtimacion de quien hazen mencion Conſtantino Hermenopolitano, Zonaras, y el Concilio Toledano Decimo Tercio. Llamavanſe Eſpatarios los Condes, que como oy los Capitanes de la guarda aſeguravan la perſona Real, y tomaron eſte nombre por la eſpada ancha que traian quizas deſnuda en las antecamaras, ſegun en eſtos tiempos ſe uſa en las de los Generales de Alemania. Deſuerte que no fué Conde de Cartagena como algunos creyeron mudando el nombre de Spathario en Spartario. [11]

Era tambien Don Iulian Señor de Conſuegra, y Algecira, Capitan General de las Fronteras de Africa, y avia ido con una Embaxada al Rey Ulit Miramamolin della; [12] todas diſpoſiciones de las iras del Cielo para la ruina de Eſpaña, armando en Africa la Divina Iuſticia los rayos, conque avia de caſtigar los pecados del Rey Don Rodrigo en ſu perſona, y en ſus Vaſallos: ſucediendo à los Principes lo que à eſos Planetas luminares, de cuyos defetos en ſus Eclipſes paga el Mundo la pena.

Era Don Iulian de gran ingenio; aunque no de igual juicio, turbado con la ambicion y con otras paſiones. Bivia tan engañado de ſu amor propio, y tan zeloſo de ſu gloria, que no admitia compañeros en el trabajo de los negocios, ni ſe valia en ellos del conſejo ageno. Aprehendia muchas coſas à un miſmo tiempo, y en las execuciones le faltava la eleccion, y queria conſeguir los fines ſin paſar por los medios.

Era en aquellos tiempos coſtumbre de los Reyes Godos criar en el Palacio Real, los

8. Pelagium Patruelem ſanguinis propinquitate conjunctũ fortunæ ſimilitudo amplius conciliavit. Itaque continuò ad ſe ab exilio revocatum cohorti Prætoriæ præfecit: quo magiſtratu ea tempeſtate ſecundum Regem honos ſupremus & maximus cõtinebatur.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 21.

9. Erat autem Rodericus durus in bellis, & ad negotia expeditus, ſed in moribus non diſſimilis Witizæ. Nam & circa initium Regni ſui Witizæ Filios Siſebertum, & Ebã probris, & injuriis laceſſitos à Patria pulſavit, qui relicta Patria ad Recilam Comitem Tingitaniæ ob Patris amicitiam transfretarunt.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 18.
Alfonſ. Carthag. de Reg. Hiſp. anaceph. c. 44.
Luc. Tud. Chron. Mund.

10. Comes Sparthariorum, Cuſtodum corporis Regij Præfectus. Hunc & Protoſpathatium appellatum fuiſſe exiſtimo.
Petr. Pant. de offic. Goth.
Loayſ. in not. ad Concil. Tolet. 8.
Conſtantin. Hermenopol. lib. 10.
Zonar. annal. lib. 3.
Concil. Tolet. 13.

11. Quoniã verò in Spatharij mentionem incidimus Iulianũ Roderici Regis Spatharium, Ducem Tingitaniæ non Spartarium fuiſſe exiſtimo, hoc eſt, Carthaginenſis civitatis Comitem, ex eo non fuiſſe appellatum quod regio illa, ut ex Plinio, atque aliis conſtat ſparti multitudine abundet.
Loayſ. in not ad Concil. Tolet. 8.
Petr. Pantin. de offic. Goth.

12. Erat autem Iulianus vir nobilis de nobili Gothorum proſapia ortus, illuſtris in officio Palatino, in armis exercitatus, Comes Sparthariorum, familiaris, & cõſanguineus Witizæ, & in oppido quod Conſocra dicitur, & in maritimis diverſarum poſſeſſionum titulis abundabat. Contigit autem ut idem Iulianus Legationis cauſa à Rege Roderico in Africam mitteretur.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. li. 3. c. 19.
Roder. Sanct. hiſtor. Hiſp. par. 2. c. 37
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. anac. cap. 44.
Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 711.
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l. 6. c. 21.

los Hijos de los Principes de su Reyno, [13] paraque cobrasen amor à su Señor natural, y con la emulacion de sus acciones aspirasen à lo glorioso, y las Donzellas conservasen su honestidad, y creziesen en virtud con la compañia de las Reynas. Hallavase en el Palacio Florinda Hija de Don Iulian, à quien los Africanos llamaron Cava, que en Arabigo significa mala Muger, [14] y el Vulgo ignorante, y aun Varones Doctos creyeron despues que este era su nombre propio. [15] En esta Dama no menos se admirava la bizeza del ingenio, y lo desembuelto de su espiritu, que su gracia, y hermosura, y como en los Palacios ay mas ocasiones que en otras partes, paraque el amor tienda sus redes, se offreciò una en que pudo el Rey azechalla desde una ventana, y enarmorado con la vista de una parte desnuda de su cuerpo pretẽdiò gozalla, y lo que no pudieron alcanzar los halagos amorosos, y las promesas Reales, alcanzò la fuerza estando en la Villa de Pancorvo. [16] En este caso varian los Escritores. Don Rodrigo Ximenez dize que estava desposada con el Rey, pero no entregada. [17] Lucas Obispo de Tuy que la avia recibido por Muger, y la tratava como Amiga, [18] con quien concuerda la Chronica general del Rey Don Alonso el Sabio. Algunos son de opinion que Florinda no era Hija, sino Muger del Conde Don Iulian, [19] y ay quien nuevamente se aparta de todos, pretendiendo probar que no uvo Caba. [20] Si asi se desacreditan las tradiciones antiguas heredadas de Padres à Hijos, y confirmadas con testimonios de escrituras, en que otros fundamentos podra mantenerse el edificio de la Historia? Lo que juzgamos por mas cierto es que Florinda era Donzella, y que violada su pureza escribiò à su Padre en esta sustancia.

En tu partida, ò Padre, y Señor, fiaste de los peligros de Palacio mi honor. Flacas son las armas femeniles para defendelle, quando la Violencia, y tyrania de un Rey se resuelve à contrastalle. Lo que esto à pasado podria descubrir el tiempo en mi persona, y entonzes el silencio detenido, mientras no me obligava la necesidad à rompelle, me haria complice del delito. No te puede explicar mas la pluma turbada con la verguenza, y irritada con la infamia. Ojala querido Padre no uviera yo nacido, ò antes deste infeliz suceso uviera muerta, porque si bien no tuve culpa en el, fui instrumento de tu afrenta.

Apenas empezò el Conde à leer la carta, quando se hizo capaz de todo el hecho, porque el honor zeloso de si mismo à pocas señas entiende sus agrabios. Sintiò mucho que la remuneracion de sus servicios fuese una deshonra de toda su Casa. Pero como prudente le pareciò que convenia disimular, hasta aver sacado de Palacio à su Hija, y dispuesto la venganza, juzgando por falta de valor no contener en los agrabios dentro del pecho oculta la llama de la ira. Con estos fines pasò luego à la Corte del Rey, [21] donde tratò de introducirse en su gracia, en cuyas artes era ya muy diestro por averse criado en el Palacio de

13. Mos erat tunc temporis apud Gothos, ut Domicelli, & Domicellę, Magnatum Filii, in regali curia nutrirentur.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3 c. 19.
Vas. Hisp. Chron. an. 711
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 21.
Roder. Sanct. histor. Hisp. par. 2. cap. 37.

14. Luitprandus noster illam utroque insignivit nomine, quasi innuens proprio Florindam vocatam fuisse, adjectitio Cabam; quæ vox inhonestam apud Arabes feminam designat.
Laur. Ramir. in not. Chron. Luitprand. ann. 612.
Bled. in Chron. Maur. Hisp. lib. 2. cap. 4.
Martin. Carril. in annalib. ann. 711.
Sebast. Covarr. in ling. Castell. thes. Verba. Cava.

15. In his Iuliani Comitis Filia, *Cava* nomine, in obsequiis Reginæ Egilonæ erat.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 21.
Stephan. Garibay lib. 8. Compend. hist. Hisp. cap. 48.

16. Et Iuliani Comitis Filiæ Cabæ, quæ in domo Regia inter alias illustriũ matronarum Filias de more educabatur, dum Pater Regio nomine legationem in Africa obibat, vitium obtulit, in municipio quod vulgò dicitur Pancorvo. Quæ fuit prima mali labes Hispaniæ, & sequentium calamitatum seminarium.
Vas. Hisp. Chron. an. 711

17. Hæc erat Regi promissa sponsaliter, non traducta.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 19.

18. Ad hoc facinus peragendum incitabat Iulianum, quod Rodericus Rex Filiam ipsius nõ per uxorem; sed eo quod sibi pulchra videbatur, utebatur pro concubina, quam pro uxore à patre acceperat.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 748.
Chron. Gen. Hisp. Reg. Alph. Baron. an. 713 21.

19. Iulianus Comes ira stupratæ ab Rege Filiæ, sive (ut quidam volunt) uxoris percitus, &c.
Vas. Hisp. Chron. ann. 711.
Pau. Æmil. de gest. Fran. lib. 2.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 710.

20. Renuit unus, aut alter, doctus tamen & eruditissimus vir, qui fuisse Cabam negat, in prima sua editione Mediolanẽsi Animadversionũ ad Hist. P. Marianæ p. 98. quamvis id in Madritiensi novissimâ omiserit; fortè, an consultò, nescio, Lector videat & perpendat.
Laur. Ram. in not. Luitprand. Chron. ann. 711.

21. Itaque cõtinuò quasi rebus in Africa compositis, redit in Hispaniam: & ut erat audax, versutus, cujuslibet rei simulator, & dissimulator, rerum à se gestarum commemoratione, & accomodatis ad tempus officiis, Regis animũ amplius devinxisse videbatur, ad omnia jura familiaria, & consilia Regis intima, de supremis Reipublicæ rebus admittebatur, quæ omnia non tantùm eius meritis, sed etiam amori Filiæ dabantur.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 21.

Witiza, de quien fué Valido. [22] Para conseguillo descompuso à los que en el Palacio podian oponerse à su privanza, y grangeo la amistad, y confianza de los que estavan introducidos en la Camara del Rey, y à todas horas le comunicavan, y como la gracia de los Principes se suele encaminar à este, ò à aquel Sugeto, como se encamina el agua por condutos, le pusieron aquellos en la privanza; y aplaudiendole por Valido acudieron à el los Negociantes, y le hizieron dueño de los papeles, y del govierno, porque el Concurso de la Corte es quien da el grado del Valimiento, à que no bastaria la voluntad sola del Principe. En Don Rodrigo fué menester poco para rendilla, porque luego dejò en sus manos todo el manejo por atender à sus divertimientos, sin reparar en que se podria descubrir con el tiempo la afrenta que le avia hecho en su Hija Florinda, ni en que avia sido confidente de Witiza, y recogido en Africa à sus dos Hijos. Asi perturba Dios la razon, y los consejos, quando dispone la ruina de un Reyno.

22. Quem Witiza Rex intra suos Scutarios familiarem habuerat charissimum.
Luc. Tud. Chron. Mund. era.748.
Baron. an. 713. 19.

Viendose pues el Conde arbitro del govierno fué disponiendo las cosas de España à la traicion, que fomentava en su pecho. Procurò descomponer à los Hombres de Virtud, y Valor, y poner en los puestos Sugetos inhaviles, pasando à las negociaciones de papeles los que estavan exercitados en los exercicios de las armas. Que no se estimasen los servicios. Que las mercedes, y honras fuesen con tales circunstancias, que antes causasen desprecio, que agradecimiento. Que todo estuviese desordenado, y confuso. Sin presidios ni provisiones los puestos de las Marinas, y ultimamente persuadiò al Rey que embiase las armas, y Caballos à las Provincias que dominava [23] (asi se debe entender) en Francia, y en Africa, porque dentro de España reynava seguro, donde solamente servirian las armas paraque los Españoles se matasen unos à otros. A esta proposicion añade por conjeturas el Cardenal Baronio, que se valdria por pretexto del peligro de tomar el Pueblo las armas para quitalle el Ceptro, y ponelle en las manos de los Hijos de Witiza. Flaco pareze este consejo para persuadir à un Rey eligido con violencia que desarmase, à España, y pasase à Africa sus fuerzas, donde se avian retirado los que con tanto derecho podian pretender la Corona, y asi tenemos por mas verisimil lo que se halla en las noticias, que sacò de escrituras, y memorias antiguas Prudencio de Sandoval que procurò de secreto que los Franceses acometiesen la Gallia Narbonense que era del Imperio de los Godos, y que con pretexto de oponerse à ellos sacò de España las armas, y caballos, y dejò flacas las costas de España opuestas à Africa, por donde pensava executar la traicion. Con esto concuerda lo que dize el Obispo de Tuy Autor el mas vecino à aquellos tiempos, que fomentò à los Franzeses paraque hiziesen guerra à la España citerior [24] en quiē tābien entiendo

23. Erat hic Iulianus vir sagax, & asturus, qui & callidè excitavit Francos, ut expugnarent Hispaniam citeriorem. Fingens tamen esse se amicū Regi Roderico, callidè consuluit, ut equos, & arma ad Gallias mitteret, & in Africam: quia in interiori Hispania ipse regnabat securus, & non erat necesse, ut haberent arma Hispani in patria, quibus se mutuò interficerent. *Praetextus praetereà poterat esse ille, ne populus pro Filiis Witiza arma sumeret, & in ipsum insurgeret, ut illos restitueret, & in Regnum proveheret. Pergit verò Tudensis:* Tale tunc ad hunc Rodericus dedit edictum, ut ubicunque arma invenirentur, vel equi fortissimi, violenter à Dominis auferrentur. Favebat huic proditioni Oppas Hispalensis & Toletanus Archiepiscopus, quem pater eius Witiza duabus regalibus praefecerat Civitatibus, ut per eum posset Catholicae fidei statum evincere.
Baron. ann. 713. 20.
Luc. Tud. Chron. Mund.

24. Erat hic Julianus vir sagax & astutus, & callidè incitavit Francos ut expugnarent Hispaniam citeriorem.
Luc. Tud. Chron. Mund. lib. 3.

tiende la Gallia Gothica. Incitados con esto los Franzeses, y viendo despues roto, y muerto al Rey Don Rodrigo, y sin cabeza, ni fuerzas à España se valieron de la ocasion para levantar su grandeza con los fracmentos de la ruina de los Godos, usurpando la Gallia Gothica, porque sibien Mariana dize que quando se perdiò España ocuparon tambien los Moros à Narbona, pareze que su invasion en las Gallias no fué en aquel tiempo, sino en el de Eudon Duque de Aquitania [25] diez años despues, como refieren Paulo Emilio, y Isidoro Pacense.

Aviendo Don Iulian dispuesto asi sus desinios alcanzò licencia del Rey para bolver con su Hija à Africa, fingiendo que su Muger estava con una grave, y peligrosa enfermedad. [26] Por el camino sembrava odios contra el Rey, y inducia los animos à una rebelion. [27] A los Leales representava con especie de zelo los daños del govierno, à los Buenos la ira de la Iusticia Divina por los vicios del Rey, à los Inquietos la infamia de obedecer à un Rey tirano, y à los Agrabiados incitava à la venganza, declarandose mas con sus Parientes, Amigos, y Aliados. En llegando à Africa acabò de verter todo el veneno descubriendo à los Hijos de Witiza la afrenta recibida para ganalles la cõfianza, y paraque siendo comunes en las ofensas, fuesen complices en la venganza. Con este fin

25. Decimo à victis Hispaniis, anno qui fuit salutis septingentesimus tricesimus, ultrò venturi, accitu Eudonis velut fœlici omine in Aquitaniam ad uberiores sedes magna pars cùm conjugibus ac liberis descenderunt, migrantium modo.

Paul Æmil. de reb. gest. Franc.

Isidor. Pacens. Hispan. Chron.

26. Et ægrotantis matris desiderium simulans à Rege Filiam impetravit infirmæ matris solatio destinandam, quam receptam restituit matri suæ.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 19.

Alfons. Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. c. 44.

27. Julianus impetrata à Rege discedendi facultate, ex itinere quidem conjurationis capita adit singulos appellare, polliceri tabulas novas, opes suas, imparatum Regem docere, præcipua, & maxima victoriæ præmia polliceri.

Marian. de reb. Hisp. l. 6. cap. 22.

les echava à lo largo esperanzas de la Corona, y las facilitava con las asistencias de armas que se prometia de los Africanos, [28] por aver ganado antes la voluntad de los mas Principales.

Concordes todos en la traicion concertaron, que quando Don Iulian entrase en España con las asistencias de Africa ellos se fingiesen Leales, pasandose al servicio del Rey para valerse contra el de las ocasiones que les diese la guerra.

En esta conjura consintiò el Conde Requila creyendo mejorar su fortuna, si los Hijos de Witiza usurpasen el Ceptro.

Faborecia à estos intentos la felicidad en aquellos tiempos de las armas Mahometanas, que desde Arabia se avian estendido por Asia, Europa, y Africa, [29] fundadas en la Religion de Mahometo defendida con la espada, y no con la razõ, cuya libertad, y licencia en los vicios atraia los animos de todos.

Mientras esto pasava en Africa, avia el Rey Don Rodrigo mandado abrir en Toledo un Palacio antiguo cerrado de muchos tiempos atras cõ fuertes zerraduras, que el Pueblo por tradicion de sus Mayores dezia que estava encantado, y que quando se abriese, se perderia España. Pensó hallar en el muchos tesoros, [30] y hallò una caja, donde estava un lienzo con retratos de Gentes estrangeras, cuyos rostros, y habitos se parezian à los Africanos, con este le-

28. Qui condolens expulsioni eorum, & decori consilium iniit cum eis quatenus Sarracenos evocarent, & cum eis illatas sibi injurias vindicarent.

Luc. Tud. Chron. Mund. ann. 748.

Baron. ann. 713. 19.

29. Sarraceni vacuam Africæ possessionem nacti, Numidiam quoque Tingitaniamque, ac Mauritaniam occupavere. Oceanum Atlanticum & terrarum finem opũ suarum terminum statuentes. Ut verò aliquot post annis in alium orbem, Europamque traijcerent; ampliorem semper fortunam tentantes, author extitit Julianus Comes Visigothus.

Paul. Æmil. de reb. gest. Franc. l. 2.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 22.

Rod. Tol. Hist. Arab. c. 9.

30. Erat autem tunc temporis Toleti Palatium à multorum Regum temporibus semper clausum, & seris pluribus obseratũ: Hoc fecit Rex Rodericus contra voluntatem omniũ aperiri, ut sciret quid interius haberetur: putabat enim thesauros maximos invenire, sed cum aperuit, præter unam arcam repositam nil invenit: qua aperta reperit quendam pannum, in quo Latinis literis erat scriptũ: Quod cum contingeret seras frangi, arcam atque palatium aperiri, & videri quæ inibi habebantur, Gentes eius effigiei, quæ in eo panno erant depictæ, Hispanias invaderent & suo dominio subjugarent. Quod Rex videns doluit aperuisse, & ut erat prius fecit arçam, & palatium inserari: Erant autem in panno depictæ facies, ut vultus, dispositio, & habitus Arabum adhuc mõstrat, qui sua capita tegunt vittis sedentes in equis, habentes vestes diversis coloribus variegatas, tenentes gladios, & balistas, & Vexilla in altum tensa: quâ picturâ Rex & Proceres timuerunt.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 18.

Marian. de reb. Hisp. l. 6. cap. 21.

letrero: *Por eſtos ſe perderà Eſpaña.* No lo afirmamos noſotros: pues el Arzobiſpo de Toledo Don Rodrigo lo dejò dudoſo, ſolamente decimos que las Hiſtorias Romanas, y otras contienen caſos mas fuera del orden natural de las coſas, y no ſe les niega el credito: Puede ſer que el Vulgo (como es coſtumbre ſuya) fingieſe deſpues del ſuceſo eſte Pronoſtico.

Aviendo el Conde Don Iulian ajuſtado la traicion con los Hijos de Witiza pidiò aſiſtencia de Gente à Muza Abenzair Governador de las Provincias de Africa,[31] y para perſuadille le repreſentò la calidad de ſu Noble ſangre, la grandeza de ſus Eſtados dentro del centro de Eſpaña, y en las Marinas de Andaluzia, ſus Parientes, y Aliados. Refiriòle la afrenta recibida del Rey que le obligava à buſcar la venganza, y podia aſeguralle de ſu Fé: La tirania del Rey en aver pribado del Reyno, y de la viſta à Witiza, y à ſus Hijos de la Suceſion, ſiendo dignos del Imperio por ſu valor, y prudencia. Que à ellos eſtava inclinada la Nobleza, y el Pueblo, y que ſe declararian quando paſaſen las armas de Africa à Eſpaña. Que en ella faltavan los inſtrumentos de la defenſa, el valor, y la reputacion, como ſucede à las Monarquias entregadas al ocio, y á los vicios. Que ninguna ocaſion mayor que eſta ſe podia ofrezer al Miramamolin Vlit, para hazerſe arbitro de Europa, poniendo à uno de los Hijos de Witiza en el Solio Real, y que fueſe ſu tributario.

Eſtos motivos inclinàron mucho el animo de Muza, y los conſultò con Ulit,[32] y ſibien parecia à ambos peligroſo fiarſe del Conde por ſer de contraria Religion, conſideràron los efetos que ſuele cauſar un agrabio en los animos generoſos, y ſe reſolvieron à hazer experiencia de ſu fé en poco numero de Gente, dandole cien caballos, y quatro cientos Infantes;[33] pequeño numero para tanta empreſa, pero los acompañava el brazo enojado de Dios, que diſponia la ruina de Eſpaña, como al miſmo tiempo diſpuſo la del Imperio de Oriente por la inobediencia de Heraclio à la Sede Apoſtolica.[34] Y como los que ſon mas fraudolentos ſe fian menos de los demas, retuvo Muza en Africa al Conde Requila,[35] como por fiador de las promeſas de Don Iulian, y tambien porque dudava de ſu fé ſi paſava à Eſpaña.

Eſtas armas auxiliares ſe juntàron con las de Don Iulian, y embarcados en naves de Mercaderes por mayor diſimulacion,[36] cayeron ſobre las coſtas de Eſpaña. Creyeron los Naturales que traian mercancias, y deſcuidados acudieron à ellas, y hallaron que el comercio era guerra, y que los Eſpañoles que venian embarcados, no erã Hueſpedes, ſino Enemigos; pues como tales los herian, y hazian priſioneros. Iuntàronſe con ellos otros del partido de Don Iulian, que advertidos los eſtavan eſperando ocultamente. Unos, y otros hizieron grandes daños en los lugares Maritimos, embiando à Africa muchos deſpojos, y priſioneros, conque Muza ſe deſen-

31. Erat autem tunc temporis in Africa Princeps quidam qui Muza proprio nomine dicebatur, & erat ab Ulit Miramomenino Præſes Africæ conſtitutus, Huic fuit Julianus Comes factioſo colloquio fœderatus, promittens ei ſi ſibi crederet Hiſpaniam ſe daturum.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 19.
Alfonſ. Carth. Reg. Hiſp. anac. c. 44.
Vaſ. Hiſp. Chron. ann. 712.

32. In Africam ad Muzam illius Provinciæ Prefectum ſe contulit, atque ei ſe totius Hiſpaniæ imperiũ traditurum promittit, ſi juſtum exercitum & auxilia neceſſaria dare non recuſet. Muza rem omnem ad Ulit Arabum Imperatorem (Miramamolinum ipſi vocant) defert. Qui fraudem veritus, non fidendum Juliani pollicitis cenſet, fidem illius in paucis militibus explorandam, ſi promiſſis reſpondeat, tum demum ampliores illi copias credi poſſe. Igitur ex præcepto Ulit dantur Juliano centũ equites, quadringenti pedites.
Vaſ. Hiſp Chron. ann. 712.

33. Quidam ponunt primum Arabum in Hiſpanias adventum anno DCC.IX. alij DCC X. & crediderim alios de aliis æris quidem, & diſſimilibus loqui. Prima tranſmiſſio ſecundum Rodericum *lib. 3. cap. 19.* facta eſta æra DCC.L. cum Juliano Comite & Tarif tranſmiſſi ſuper Algezirã centum equites & pedites etiam quadringenti, qui quatuor navibus tranſierunt. Fuit hoc anno XCI. Egiræ Arabum, reverà Chriſti DCC. IX. in menſe qui dicitur Ramadam. Hæc dicitur prima Sarracenorum in Hiſpanias irruptio, ſed fallit menſis.
Hieron. Higuera in not. ad Luitprand. Chron.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 19.

34. Hinc vides eodem fermè tempore magno fragore maximâ ex parte eſſe collapſum Imperium Orientis, dum Heraclius deſcivit ob hæreſim à cõmunicatione Apoſtolicæ Sedis. Id ipſum eadem ex cauſa Africam eſſe paſsã, itidem ſuperius eſt demõſtratum.
Baron. ann. 713. 21.

35. Et retinuit Ratilam Comitem Tingitanum, terrebant enim eum doli Comitis laqueoſi, ſi forte cum aliis mitteretur.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 20.

36. Iis vicinas freto Inſulas & littora tentantibus diripientibuſque, cum ex voto res ſuccederent, & plerique Hiſpani ad illos confluerent, denuo agente Juliano, Tariffio Duce qui altero oculo captus erat, cognomine Abenzarca duodecim pugnatorum millia mercatorum navibus, quo res occultior eſſet, tranſvecta ſunt in Hiſpaniam
Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 22.
Vaſ. Hiſp. Chron. an. 712
Alfonſ. Carthag. Reg. Hiſp. Anaceph. c. 44.
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 19.

desengañó de que no avia sido fingida la afrenta de Don Iulian, pues procurava vengalla à costa de la sangre, y ruina de España, y como prudente juzgò que ya no convenia asistille con socorros pequeños, sino con tan grandes, que fuesen superiores à sus fuerzas para mayor seguridad, y paraque las conquistas se mantuviesen en nombre del Miramamolin. Con este fin socorriò à Don Iulian con doze mil Combatientes cõducidos por Tarif Abenzarca, [37] Hombre principal de mucho valor, y experiencia en las artes de la guerra, y de gran prudencia en las de la paz, conque pudo facilmente ocupar el Monte Calpe, y la Ciudad de Heraclea, oy Gibraltar, y despues la Ciudad de Tarteso, la qual como algunos dizen, se llamò de alli adelante Tarifa por adulacion al General Tarif.

37. Muza jam expertus fidem Iuliani, duodecim millia militum illi dat duce Tarif Strabo, quos Julianus clam mercatorum navibus impositos, in mõtem Calpen traducit; qui mons & locus à Duce Sarracenorum nomẽ mutuatus, ac dictus Gebel Tarif, hoc est, mons Tarif hodie corrupto vocabulo Gibraltar dicitur. Idem & Tarifæ Urbi à se captæ nomen dedit, quam alij Carteiã, alij Mellariam prius dictã contendunt.
Vas. Hisp. Chron. ann. 713.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. *c.* 22.
Alfons. Carth. Reg. Hisp. Anaceph. cap. 44.

Estos progresos encendieron la ambicion del Rey Ulit, y la gloria de Muza, juzgando que el Cielo les dava ocasion para ampliar su Imperio, y dilatar la Secta Mahometana por España. Con este fin aumentàron las armas auxiliares, en que bastava permitir el pasaje del estrecho, porque la fama de los despojos, y de la felicidad de las empresas movia à trocar la destemplãza del calor de Africa, y la pobreza de aquel Pais por el benigno Clima de España, y por sus riquezas.

Turbaron estas nuevas el animo del Rey Don Rodrigo, y antes que creciese el daño, embiò contra Tarif un exercito à cargo de Don Sancho, [38] (à quien algunos llaman Don Iñigo) su Primo Hermano, formado de gente visoña dada à las delicias, impaciente del trabajo, y desarmada. Don Sancho, aunque de gran corazon, no tenia experiencia de las cosas de la guerra, criado en las delicias de la Corte sin exercicio de las armas, ni noticias de los casos, y confiado de si no admitia consejos. Todo le parecia que lo podria venzer con la grandeza de su sangre Real, y que se disminuiria su gloria, si tuviese compañeros en ella. En estas presunciones suelen peligrar los Generales, y con ellos el servicio de los Principes, y por donde procuran acrezentar su fama, la pierden ignominiosamente, como sucediò à Don Sancho, el qual llegando cerca de Tarifa se opuso con su exercito al de los Africanos, y con escaramuzas pensó obligallos à repasar el Mar, [39] sin considerar que la vecindad de Africa dava cada dia nuevos socorros de Gente à Tarif, y que no convenia en las rebeliones dar tiempo à los Sediciosos. En las escaramuzas siempre perdia Gente, y mucha se bolvia à sus casas como no hecha à las calamidades, y peligros de la guerra, conque hallandose obligado à poner la suma de las cosas en manos de la Fortuna dispuso en forma de batalla sus Esquadrones. En ellos se veia una vana ostentacion de galas, y plumas, y una sobervia presuncion de valentia, y de desprecio de los Africanos, y en estos unos semblantes ferozes, tostados cõ el Sol los rostros, los cuerpos agiles sin mas ornato, que el de las armas. Gente toda hecha al polbo, y al trabajo de la guerra, confiada en las Vitorias, y triunfos que les avian dado el Ceptro de Asia, y de Africa.

38. Quę cum ad Regis Roderici notitiam pervenissent, misit contra eos Sobrinũ suum nomine Enecone, qui cum eis sæpius dimicans, sæpius fuit victus, & ad ultimum interfectus. Unde & Arabes sumptis animis audaciam assumpserunt, Iuliano Comite eos per Bæticam & Lusitaniam deducente. Gothorum enim exercitus prima vastatione perculsus, & longa pace armorum usibus desuetus antiqua magnalia ignorabat, & facti desides & imbelles, ignari certaminis sũt inventi, & obicibus terga vertentes, ad mortem citius, quàm ad fugę subsidia pervenerunt.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. *c.* 20.
Roder. Sanct. histor. Hisp. par. 2. *c.* 37
Alfons. Carth. Reg. Hisp. Anaceph. cap. 44.
Vas. Hisp. Chron. ann. 713.

39. Itaque enim primum castris collata sunt castra, levibus initio præliis, adverso semper Marte, deinde totis utrinque viribus dimicatũ est.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. *c.* 21.

Dispuestos pues los Esquadrones se acometieron con gran resolucion, y valor. Reconocian unos, y otros que en aquella batalla consistia la

 per-

perdida, ò la conservacion de España, el ser Esclabos unos, y otros Señores, el perder, ò dilatar la Religion propia. Mostròse por algun espacio dudosa la Vitoria, pero despues se declarò à fabor de los Africanos. Procurò Don Sancho detener à los suyos con exortaciones, y despues con las obras, arrojandose en medio de los Esquadrones, donde seguido de pocos fué muerto, [40] conque todos se pusieron en huida. Siguieron los caballos Alarbes el alcanze con mucha mortandad de los Christianos, y gozando de la ocasion que les dava la vitoria, entraron por Andalucia, y Lusitania ocupãdo muchos Pueblos, y principalmente à Sevilla expuesta (por estar desmantelada,) al que fuese Señor de la campaña.

Estas perdidas, y el descuido de Don Rodrigo desacreditado por su poca atencion al govierno, y aborrecido de todos por sus pasiones, y vicios obligavan à los buenos à tratar de asegurar sus vidas, y retirarse à otras Provincias por no hallarse à la vista de la ruina de sus mismas Patrias, como lo executò Sinderedo dejando la Silla de Toledo, y pasando à Roma. [41] Si fué como insinua Luitprando por no poder sufrir la afrenta que avian recibido el, y la Iglesia de Toledo en dalle por compañero en la Silla à Don Oppas, tuvo alguna escusa, aunque la ocasion en que lo executò no fuè aproposito, pero si lo hizo por temor à los Africanos, nadie le podra disculpar de aver desamparado à sus Obejas en tiempos que tanto necesitavan de su consuelo, y amparo, dando un mal exemplo à los que asistian al Rey. Los Ministros grandes an de ser en los trabajos comunes de los Reynos, como las colunas que sustentan los edificios hasta que caen debajo de la ruina dellos.

Quando esto sucediò en España permitiò Dios que en señal de su Divina Justicia lo revelase en Roma un Espiritu, que fatigava el cuerpo de una Donzella, diziendo apretado de los exorcismos, que venia de causar en España una gran efusion de sangre, [42] y no podemos quejarnos de que este aviso fuese al mismo tiẽpo del castigo, porque Siglos antes avia profetizado San Methodio Martir las ruinas, [43] que los Hijos de Ismael (por los quales como explica el Abulense, se entienden los Mahometanos) causarian en las Provincias de la Christiandad, nombrando entre ellas à España, [44] y despues pronosticò tambien su perdida San Isidoro, diciendo: *ay de ti España, dos vezes te perdiste, y te perderas la tercera por casamientos ilicitos.* [45] Lo qual se debe entender desde que recibiò la Religion Christiana hasta el Rey Don Rodrigo. Diò tambien dos años antes avisos el Cielo de las calamidades futuras negando à la tierra su tributo las nubes, dedonde resultò una hambre general en España, y della la peste. [46] Pero los Hombres atribuyen à causas naturales las que son señales de su castigo, sin advertir que fueran siempre fertiles los años, si siempre fueran ellos buenos.

40. Victoria penes Mauros stetit: & Sanctio cadente Gotthorum exercitus partim cęsus, partim fuga dissipatus est, Barbari victoria elati, Bæticæ & Lusitaniæ agros depopulati, non pauca oppida eo tractu ipsamq; Urbem Hispalim, ut erat mœnibus & munitione nudata, facilè suæ ditionis fecerunt. Incidit hæc prima calamitas in annũ eius Seculi tertiũ decimum.
Mar de reb. Hisp. lib.6.cap.22.
Roder. Tolet. de reb. Hisp lib.3.c.20.
Alfons Carth. Reg. Hisp. Anaceph. cap 44.
Roder. Sanct. hist. Hisp. par.2.c.37

41. Sinderedo Romam profecto, nolenteque ferre vim, & tyrannicã oppressionem Oppanis intrusi, metuque Sarracenorum irruentium relictâ Sede Toletana Romã petit.
Luitprand. Chron. ann.711.
Baron. an.713.24.
Vas. Hisp. Chron. ann. 712.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib.3 c.19.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.6.c.22.

42. His subijciuntur quæ exultans & insultans Dæmon diceret de malis, quæ operatus esset ijs diebus: nam inter alia mala ista se fecisse jactabat: *Modo,* inquit, *venio de Hispania, & feci ibi homicidia multa, & multam effusionem sanguinis.* Hæc quidem vera fuisse, quę paulò post dicturi sumus, significabunt.
Baron. ann.713. 11.

43. Græcia in captivitate erit, in occisione Africa erit: similiter Ægyptij Orientales, & Asia sub gravi tributo in auro & argento erit: Hispania gladio peribit, & captivi ducentur habitatores eius.
Alphon. Spin. in Fortal. Fid. lib.4.cap.8.

44. Hæc autem omnia ab isto Viro Sancto prænunciata ad litterãm venerunt super nos in miserabili Hispania, quando tempore Regis Ruderici Arabes totam Hispaniam vastaverunt, multo tempore detinentes terram.
Alphon. Tost. Abul. c.16. Genes.

45. Væ tibi Hispania, bis perdita, tertio perdenda propter malas nuptias.
Did Val 4.p hist. c.125.
Luc. Tud. Chron. Mund. era 674.
Stephan. Garib. in Comp. hist Hisp. lib.8.c.48.
Boz. de Sign. Eccl. tom.1 lib.5.
Roder. Acun. in Catal. Epis. Port. 1 p. c[illegible].

46. Et fuerat superius biennium frugibus adversum, desertoque propter bella agrorum cultu fame, & peste laboratum. Quibus malis debilitati Provinciales processerunt in aciem: sed vitiis potissimum, ac libidine vigor extinctus erat, & scelerum pœnis agentibus in eam præcipitatum est cladem.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib.6.cap.22.

Destas

Destas vitorias de Tarif, y de los trofeos, y despojos alcanzados corriò la fama por las Provincias de Africa, la qual soltò luego por España sus sierpes, inundandola con nuevos diluvios de Gente. Hallòse el Rey Don Rodrigo en gran confusion con estas nuevas. Su misma consciencia le representava las ofensas hechas à Dios, y que su Divina Justicia le disponia el castigo. La memoria le ofrezia delante los lienzos que viò en el Palacio de Toledo, donde estavan retratados los rostros, y trajes de los Africanos, que avian de ser la ruina de España. Pero como Principe de gran corazon se mostrò sereno, y constante al Pueblo, sabiendo que por los semblantes de los Principes concibe temor, ò esperanza en los peligros. Iuzgava la gravedad deste, y que ya se tratava de la suma de las cosas, en que era forzoso ponellas al lanze de una batalla, y que à ella asistiese su persona. Con esta resolucion llamò à la Nobleza, y à todos los que en el Reyno podian tomar armas, conque formò un exercito de mas de cien mil hõbres. Ay quien diga que no aguardò la Gente que le venia de Castilla, y de las Montañas; lo qual no es verisimil, porque tuvo tiempo paraque llegase. Bien creo que el primer exercito, que llevò Don Sancho, seria levantado de prisa, y de la Gente que se pudo hallar à la mano, por aver sido tan repentina la invasion de Tarif.

Prudent. Sandov. in not. ad hist. Hisp.

Marchò el Rey con este exercito, y se presentò à los Africanos cerca de Xerez sobre las riberas de Guadalete. Alli puestos frente à frẽte los Esquadrones consumieron siete dias en escaramuzas, y en disputar algunos puestos, [47] y al octavo se resolviò el Rey à dar la batalla, porque ya faltavan los bastimentos, y era de mas peligro retirarse, que acometer. Sentado en un carro de marfil [48] (como era costumbre de los Godos) aunque algunos dizen que en una litera de dos mulos, [49] vestido de una tela de oro ricamente recamada, calzados unos coturnos sembrados de perlas, y piedras preciosas, y la espada desnuda se presentò à su exercito cõ Magestad Real, y con voz grave, y animosa, les dixo asi.

En las escaramuzas destos dias avreis notado, que estos viles Africanos son buenos para rebolver los caballos, y recibir la carga: pero no para dalla, y sustentar el peso de una batalla; Gente Barvara que combate con bozeria, y confusion, sin orden, ni disciplina militar. Sus armas ligeras, y flacas, sus cuerpos desnudos expuestos à los golpes, y heridas, cuyo Imperio no lo à levantado el esfuerzo, y valor, sino la licencia, y libertad de su falsa Secta que arrebatò los animos populares de Asia, y Africa. Los que an pasado à España no son de la Nobleza, sino de la infima Plebe, que no pudiendo aquella Provincia sustentallos, aunque sustenta las serpientes, los à echado de si paraque bivan con el robo. Esta es su profesion mas que la guerra. Todo su bagaje viene cargado de las riquezas que an robado. Presto sera despojo vuestro. Los Rebeldes que los an traido son los mas viles de España, sin Religion, sin Fè, y sin Honra, que ya estan temiendo el castigo de la Divina Iusticia por medio de los azeros de vuestras espadas. Bien merecido le tiene el atrevimiento desta vil Canalla, que à pasado el Estrecho para privaros de la Religion, y Libertad, y despojaros del glorioso, y feliz Imperio, que con tanto valor, y sangre aveis alcanzado, y conservado por muchos siglos

47. Octo continuis diebus iisdem vestigiis dimicatũ est: septem levibus præliis, ut arbitror, cum utriq; quantum virtutis in hoste esset, quãtum in suis experiri cuperent, priusquàm totius certaminis aleam subire necesse esset.
Mar. de reb. Hisp. lib 6. c. 23.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 20.
Vas. Hisp. Chron. ann. 714.
Luc. Tuden. Chron. Mund.
Alfons. Carth. Reg. Hisp. Anaceph. cap. 44.

48. XI. die Novembris & Dominica, Rodericus ultimus Gothorũ Rex, curru subvectus eburneo, trahentibus sex candidissimis equis, serico auroque venustus, à Saracenis prælio victus est post octo dies, post varios ancipitesq; bellorum casus.
Luitprand. Chron. ann. 711.
Vas. Hisp. Chron. ann. 714.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 33.

49. Rex autem Rodericus cũ Corona aurea & vestibus deauratis, à duobus mulis in lecto eburneo ferebatur, ut Gothorum Regum dignitas exigebat.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 20.
Alfons. Carth. Reg. Hisp. Anaceph. cap. 44.

glos contra el poder de la Monarquia Romana. En todas partes sus sacrilegas manos an violado las Aras, y Santuarios, y abrasado los Templos. Su barvara lascivia no à perdonado al honor de las Mugeres, ni à la pureza de las Virgines, y Religiosas. Ya me pareze que reconozco en vuestros semblantes la justa indignacion destas afrentas, y que deseosos de vengallas luego, y de castigar las ofensas hechas à Dios, y à nuestra Sagrada Religion, esperais impacientes el fin deste razonamiento, y asi por esto le acabo, y tambien paraque à Dios no se le dilate la execucion de sus Divinas iras, y à vosotros la gloria, y el trofeo desta Vitoria.

Al mismo tiempo Tarif en un caballo Berverisco, embrazada la adarga, y reposando sobre su lanza dejò caer à las espaldas el alquizel, y levantando el brazo desnudo, empuñado el Alfanje, le jugò de una, y otra parte, y con barvara arrogancia animò asi à sus Soldados.

Con los felizes auspicios de la Religion Mahometana aveis sujetado à Asia, y à Africa, y aunque vuestro valor à sido grande, no uviera podido acabar tantas empresas en tan breve tiempo, si no asistiera à vuestras armas el brazo poderoso del gran Ala. Con la misma asistencia aveis vencido el paso del Estrecho, y penetrado felizmente à lo interior de España para hazeros con sus riquezas Señores del Dominio universal del Mundo. Lo mas aveis acabado felizmente, porque en la batalla que vencistes cerca de Tarifa, quedò muerto el General Primo del Rey Rodrigo, y con el casi todos los Grandes, y Nobles del Reyno, aviendolos traido alli su generoso valor. Los que agora acompañan al Rey, son los flacos de corazon: Vnos Cortesanos criados entre los perfumes, y regalos, y otros sacados de sus casas à fuerza de vandos. Todos gente visoña sin experiencia de la guerra. Entre los quales ay muchos, que trabada la batalla se pasaran à nuestra parte por el odio que tienen à las tyranias de su Rey. Este es el ultimo esfuerzo del poder de España, y deshechas una vez sus fuerzas no hallareis en ella oposicion alguna, porque las Ciudades estan sin muros, sin armas, ni caballos, conque aureis trocado las arenas esteriles de Libia por las de oro que llevan estos rios: Los Aduares de lienzo expuestos al rigor del Sol por ricos Palacios de marmoles: y lo adusto, y seco de aquel Clima por lo benigno, y fertil deste. Ya estais empeñados en la batalla, donde es menester ò vencer, ò morir, porque las olas del Occeano, y del Mediterraneo nos niegan la retirada. Los peligros de la guerra se aseguran con la Vitoria. A los que huyen persigue la muerte. Acometed pues animosos sin reparar en el numero de los enemigos, porque es mayor el nuestro, y no venze la Multitud sino el valor. Nuestro Sagrado Propheta os asegura la Vitoria, y con ella el ancho, y rico Imperio de España. No os animo solo con las palabras, sino tambien con el exemplo. El primero serè que tiña los azeros deste alfanje en la sangre Real de Rodrigo.

Diziendo esto arrimò los azicates al caballo, y abanzando el batallon de la Infanteria, ordenò que por uno, y otro cuerno del exercito escaramuzase la Caballeria. Sonaronse luego los atabales, y bozinas acompañadas con los alaridos de los Barvaros. La Infanteria Africana diò una espesa carga de dardos, y saetas con tanta destreza, y velocidad, que en breve tiempo dejaron vacios los carcajes valiendose de los alfanjes, los quales aunque en debida distancia eran inferiores à las espadas Españolas, despues en la confusion del combate los jugavan con mayor desemboltura, y causavan horror con lo desaforado de sus heri-

das cortando brazos, y cabezas, y las riendas, y cuellos de los caballos. Eſtavan tan mezclados los Eſquadrones, que igualmente peligravan la frente, y las eſpaldas. Caian unos ſobre otros, y un miſmo golpe heria al Enemigo, y al Amigo. Los que ſe rebolcavan heridos por el ſuelo, ſe abrazavan de los pies de los Vencedores, y ſe bengavan impidiendoles la defenſa, y la ofenſa. Nunca Marte ſe viò mas ſangriento, y feroz atemorizando los muertos no menos, que los bivos con los ſemblantes disformes que les dejò la muerte, conque parecia que amenazavan la venganza.

Era tambien terrible el aſpecto de la Caballeria. La Eſpañola era ligera, y fogoſa, pero mas hecha al paſeo, que à la campaña. La Africana eſtava mas exercitada en las eſcaramuzas, y ſe rebolvia con mayor ligereza, y con menor peligro, cubiertos los Ginetes con las adargas, y avezes con los miſmos cuerpos de los caballos, ſin perder la continuacion del curſo, en cuya fuga no menos, que en los acometimientos herian con las lanzas. Los caballos ardiendo en un furor belicoſo peleavan tambien con las manos, con los pies, y con los dientes, y los que caian muertos, oprimian con el peſo de ſus cuerpos la Infanteria, y avezes à ſus miſmos Señores, y à los demas impedian el paſo.

Aſi por mucho tiempo ſe mantuvo con valor la batalla ſiempre dudoſa la Vitoria, aunque ya en eſta, ya en aquella parte ſe apellidava, ò ſe ſeguia la fuga, porque como el polbo impedia la viſta, y las vozes el oydo, eſtos creyan que todo el exercito era vencido, y aquellos que vencedor. Animavan à los Africanos las Vitorias alcanzadas, la gloria, y los deſpojos adquiridos, la eſperanza de aumentallos, y la deſeſperacion de poderſe ſalvar, ſino era con el vencimiento. A los Godos, y Eſpañoles incitava la conſervacion de la Religion, la infamia de la ſervidumbre, y la defenſa de ſus vidas, bienes, y familias. Los Cabos de ambos exercitos reforzavan de Gente con valor, y providencia las partes flacas, animando à los Soldados, y retirando los heridos. Hallavanſe en eſta batalla los Hijos de Witiza aviendo (como eſtava acordado cõ Don Iulian) paſado de Africa à ſervir al Rey, el qual cõ mas ligereza, que prudencia les avia fiado el govierno de los dos cuernos del exercito. [50] No baſta la experiencia de exemplos paſados à enſeñar à los Principes que no ſe olbidan agrabios recibidos, y que ſabe diſimulallos la venganza. Creyò Don Rodrigo que la aſiſtencia de aquellos Principes ſeria ſu remedio, y fuè ſu ruina; ſiendo eſtilo de la Divina Iuſticia en ſus caſtigos diſponer las coſas deſuerte, que ſe hiera con ſu miſma eſpada quien le ofende: que entre ſus manos ſe le rompa el arco: [51] que peligre en ſus obras, [52] y que ciega la prudencia ſe confunda en ſus cõſejos, [53] ſin que en eſto fuerze Dios al libre albedrio, porque baſta dejalle en poder de ſus paſiones paraque en nada acierte.

50. Duo autem Filij Witizæ qui cum Iuliano Comite conſpiraverant, Regi Roderico in hoc prelio aſtiterunt, & alter à ſiniſtris, alter à dextris collaterales acies gubernabant, & dicuntur in præcedente nocte cum Taric conſilium habuiſſe, ut ipſis à bello ceſſantibus, Gothorum exercitus de facili vinceretur, & Rex Rodericus cum eſſet magnanimus, antequàm fugeret, permitteret ſe occidi, & eo mortuo poſſet eis regnum perdiium provenire: non enim credebant, quod poſſent, vel vellent Arabes patriam retinere, unde & in conflictu armis depoſitis quãtocius effugerunt. Et hoc ipſum Taric promiſerat, quod reſtitueret eis omnia, quæ fuerant patris ſui.
Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib.3. c.20.
Alfonſ Carth. Anaceph. Reg. Hiſp. c.44.
Vaſ. Hiſp. Chron. an. 714

51. Gladius eorum intret in corda ipſorum, & arcus eorum confringatur
David Pſalm. 36.

52. In operibus manuũ ſuarum comprehenſus èſt peccator.
Pſalm. 9.

53. Stulti facti ſunt Principes Taneos, emarcuerũt Principes Mempheos, deceperunt Ægyptum angulum populorum eius: Dominus miſcuit in medio eius Spiritum vertiginis, & errare fecerunt Ægyptum in opere ſuo, ſicut erat ebrius.
Iſai. c. 19.

 Avien-

Aviendose pues estos dos Principes visto la noche antes desecreto con Tarif, y dispuesto con promesas del Reyno que en el furor de la batalla desamparasen los puestos, lo executaron asi, reconociendo que inclinava la Vitoria à fabor de los Africanos, y depuestas las armas huyeron seguidos de sus tropas.

A todo estava atento el Obispo Oppas, y quando viò descompuestos los dos cuernos, y que era tiempo de dar fuegò à la mina de su traicion, que hasta entonzes avia cebado ocultamente en su pecho, se pasó con el Esquadron que guiava su estandarte al de Don Iulian compuesto de Godos, [54] y junto acometieron por un costado à los nuestros. La fuga de los Hijos de Witiza, y la declaraçion de un Prelado tan grande, y de la sangre Real desanimò mucho à los Catholicos, y asegurò las esperanzas de la Vitoria à los Africanos.

Reconociò el Rey el peligro; y atravesandose con su carro animò à los suyos, proponiendoles que su mayor peligro, y su servidumbre consistia en la fuga. Que era permision de Dios averse separado dellos los Traidores, paraque vilmente muriesen con los Enemigos de su Santa Religion, y fuese mayor la gloria, y el despojo de los Fieles. Que ya tenian seguras las espaldas. Que el queria ser comun en el peligro por la defensa de la Religion, y de la Patria, y saltando en tierra se puso acaballo, y acometiò à los Enemigos. Su presencia, y su exemplo animò mucho à los Soldados, y por algũ tiempo mantuvierõ dudosa la fortuna, hastaque oprimidos de la Multitud dejaron el campo y la Vitoria à los Africanos, [55] sin averse podido averiguar si el Rey muriò en la batalla, ò si queriendo pasar anado el Rio Guadalete se ahogò en el. Esto pareze verisimil, porque en sus riberas se hallò su caballo llamado Aurelia con los ornamentos Reales, la Corona, Vestiduras, y Calzado; señas de que se desnudaria para pasar mejor: pues si uviera muerto en la batalla, se avria el Enemigo apòderado destos despojos. Si bien en un Templo de la Ciudad de viseo en Portugal se hallò muchos anos despues su Sepulchro con este Epitafio.

Aqui Yase Rodrigo

Ultimo Rey de los Godos.

Este Epitafio se halla mas estendido; pero se cree que fuè Autor del Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, y asi por moderno dejamos de ponelle. [56]

Lo que en el se refiere que Don Rodrigo fuè el ultimo de los Reyes Godos, no se debe entender en la Sangre, sino en el Titulo, porque Don Rodrigo, y sus Predecesores se llamaron Reyes Godos, y sus Sucesores Reyes de Asturias, de Leon, y de Castilla,

54. Utrique acriter dimicant, ad multam diem prælium anceps fuit, neutro victoria inclinante. Paulùm modo Mauri virtute nostris cedebant, locoque moti fugam respectare videbantur: cum Oppas incredibili scelere, eatenus dissimulat à perfidia, cum suorum manu, ut arcano convenerat, in ipso ardore pugnæ ad hostes transfugit & Iuliano conjunctus, qui validum Gothorum agmen ducebat, nostros ab aperto latere aggressus, victoriam hosti peperit. Regij enim percussi improvisa suorum proditione, & continenti totius diei pugna fessi, fractique animis, recentem impetum non tulerunt, & cum omni parte ingenti cæde sternerentur, terga verterunt. Tametsi Rex cum fortissimo quoque in prima acie pugnans, non Ducis magis, quàm militis partes implebat, laborantibus succurrens, pro sauciis substituens integros, cedentes à fuga retinens propriâ nonnunquàm manu.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 23.

55. Conserto prælio cũ Arabibus, Rex Rodericus fortiter insistebat, sed iners manus strenuitatis Gothicæ recurvata, quæ multorum sanguine consueverat gloriari, hostes suos cogitur satiare. Iulianus autem animabat Gothos qui secum aderant, nec non & Arabes, ut bellum acrius restaurarent. Cumque bellum ex utraque parte instantius efferveret, alternis cædibus plurimi cecidêre. Iam jamque Gothorum açiebus ferè undique consternatis, Rex Rodericus interdum occursibus nitebatur, sed aliquãdiu bello protracto gens Gothorum in parte cæditur, in parte fugæ præsidio liberatur, & dum hoc agitur, quid de Rege Roderico acciderit, ignoratur, tamen corona, vestes, & insignia, & calceamenta auro, & lapidibus adornata, & equus qui Orelia dicebatur, in loco tremulo juxta fluvium sine corpore sunt inventa. Quid autem de corpore fuerit factum, penitus ignoratur, nisi quod modernis temporibus apud Viseum Civitatem Portugalliæ inscriptus tumulus invenitur.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 10.
Alfons. Carthag. Reg. Hisp. anaceph. c. 44.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 714.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 23.
Luc. Tud. Chron. Mund.

56. Alia, quæ plura his leguntur apud Rodericum Toletanum, ab ipso addita esse noscuntur. Verùm post annos plurimos eam esse positam inscriptionem oportuit, cum regni Gothorum nulla penitus reliqua esset spes successionis, quod minimè accidit, superstitibus Pelagio, Iulianoque ipsorum Gothorum adhuc viribus pollente, & alijs, qui ad loca tutiora confugerant.

Baron. ann. 713. 23.

lla, 57 aviendo caido con Don Rodrigo el Imperio Gothico, porque de alli adelante quedando casi extinguida la Naciõ Goda solamente la Española mantenia dentro de los Montes la libertad, y alli levantò otro nuevo Ceptro en la misma Sangre Real de los Godos, eligiendo por Rey à Don Pelayo 58 con diverso Titulo, Armas, y Insinias Reales, 59 concõtinuandose en sus Descendientes hasta estos tiempos la nobilisima Familia de los Balthos tan antigua en los Reynos de Scandia, que della, y de sus Ceptros, se ignora el Origen. Para mayor claridad de la Descendencia del Rey Recaredo haremos aqui una breve relacion de su Genealogia.

Es cierto que las elecciones de los Godos para la Corona siempre fuerõ en Principes de la Sangre Real de los Balthos, y si alguno con la violencia se hizo appellidar Rey, bolviò despues la Corona à los Descendientes de la misma Familia Baltha, y asi todos los Reyes Godos eran entresi Parientes como ramos de un mismo tronco, 60 y por el descuido de los Historiadores antiguos, ò por la injuria de los tiempos no à quedado cumplida noticia de sus Descendencias, aunque los Autores mas graves concuerdan, 61 en que desde Recaredo se à continuado la Descendēçia de los Reyes Godos hasta el Rey nuestro Señor, 62 y por memorias, y testimonios antiguos consta que fuè por el orden siguiente.

Al Rey Athanagildo sucediò en la Corona de España, y de la Gallia Gothica Luiva, el qual nombrò por su compañero en el Reyno à Leovigildo su Hermano. Este tuvo en Theodosia Hija de Severiano Duque de Cartagena Hijo de Theodorico Rey de Italia à Ermenegildo, y à Recaredo. Ermenegildo su compañero en el Reyno fuè martyrizado. Sucediò en el Recaredo, el qual en su Muger Clodosvinda Hija de Chilperico Rey de Mez de Lorena tuvo tres Hijos, Liuva que muriò Rey à pocos meses de su govierno: Suinthila que sucediò à su Hermano, y infelizmente fuè despojado del Reyno juntamente con Rechimiro su Hijo, sin dejar otra sucesion, aunque ay quiē diga que el Rey Chintila, y el Rey Sisenando fuerõ Hijos suyos, 63 El tercer Hijo del Rey Recaredo fuè Geila. Este fuè Padre de Chindas-

57. Appellatur autem (ut putamus) ultimus Rex Gothorum, non quod Pelagius & sequentes Reges ex Gothorum genere non descendant, sed quia Reges omnes ab Athanarico, qui primus ex Gothis (ut diximus) regnavit, usque ad istum Rodericum solo nomine Regio Gothorum appellati sunt. Nec enim intitulati sunt Reges Hispaniæ, aut Castellæ, vel Legionis, sed Reges Gothorum simpliciter. Qui & arma atque insignia deferebant non Hispaniæ quidem, sed Gentis Gothicæ, aut originalis Provinciæ Gothicæ, à qua processerunt, quæ Dacia & Norvegia putatur, in qua & Gothica est, ut latius in prima parte tactum est. Post Rodericum verò Pelagius & cœteri, qui ei in Principatu Hispanico successerunt, etsi ex sanguine Gothorum (ut diximus) descenderunt, tamen non Gothorum titulis, sed Hispaniæ primò, deinde Legionis & Asturiarum, rursus Castellæ Regiis intitulationibus sunt appellati; quamquam substantia principatus eadem in utrisque fuerit. Ea igitur causa fuit, cur Rodericus ultimus Rex Gothorum communiter appellari solet.

Roder. Sant. Hist. Hisp. par. 2. c. 37.

Alfons. Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. cap. 44.

58. Pelagius ex Regio Gothorum sanguine, Fafilæ, Cantabriæ Ducis à Vitiza Gothorum Rege occisi Filius, Princeps religione, & militari virtute clarissimus; recuperandæ Hispaniæ divina clementia servatus: à Christianorum reliquijs, quæ in Montes Asturiæ confugerant, Rex consalutatus anno quinto post excidium Hispaniæ.

Elias Reusnerus in oper. Genealog. stirp. Legion.

Luc. Tud. Chron. Mund. lib. 4.

Mar. de reb. Hisp. lib. 7. cap. 1.

59. Nam licet Hispaniæ Reges à Rege illo descenderant, titulum tamen Gothicum dimiserunt, aliis Regiis titulis sunt insigniti.

Alfons. Carthag. Reg. Hisp. Anaceph. c. 44.

Vas. Hisp. Chron. ann. 712.

60. Quoniam ab Athanarico qui ex Gotthis primus in Hispania regnavit, Henricus quartus Rex Castellæ & Legionis modernus LXXXII. gradibus, totidemq; successionibus per rectas lineas distat, quarum successionum gradus XLV. numerantur, supputando quemlibet Regem pro una successione sive gradu, incipiendo à Pelagio qui primus regnavit post infelicem calamitatem miseramq; Hispaniæ cladem, peccatis populi Christiani divinitus permissam, verius justè inflictam, quâ omnes ferè Hispaniæ, & non parva Galliæ pars sub Marchometi servitute miserabiliter subactę fuerunt, usque ad Henricum quartum prædictum, nunc feliciter regnantem, veridica computatione constat, quia prædictæ LXXXII. successiones, totidemque regnandi gradus intra eandem Familiam continuati fuerunt, intra eandem stirpem, eandem denique domum, idemque genus, nec in eodem Hispaniæ principatu alterius extraneæ familiæ interpolatio inventa est (Quæ res in nullo cæterarum orbis Nationū principatu reperiri facile potest) dignum duximus sub quodam epilogo omnes Reges eorumque successiones, & regnandi ordines, illorum successus, & clariora gesta à Pelagio prædicto usque ad inclytum Fernandum tertiū qui Vandaliam & Bæticam à Mauris recuperavit brevissimè recensere.

Roder. Sanct. hist. Hisp. par. 3. in præfat.

61. Ad hos & Reccaredum Patrem, quoniam Hispani Reges nunquàm intercisa Maiorū serie genus revocant, ut multorū opinio habet, & monimenta antiquitatis declarant, veteresq; Historici Alfonsus Rex cognomento Magnus, & Isidorus Pacensis cognomento Iunior affirmant.

Ioan. Mar. de reb Hisp. l. 6. c. 1.

62. Liquidò constat à Recaredo & deinceps usque ad Philippum IV. qui nunc fœliciter regnat, per totos M.XXX. annos nunquàm in Hispania Regem Catholicum defuisse; nunquàm populum ipsum Hispanum, dante Deo, à fide Catholica defecisse: nam tametsi ad tempus peccatis ipsius exigentibus, flagello Sarracenico punitus fuit, in Montanis nihilominus principatum super eū obtinuit Gloriosus & Catholicus Rex Pelagius: quinimo in universis Hispaniæ Urbibus publica templa Catholicis Hispanis à Sarracenis sub ingentis stipendij onere cõcessa sunt; in quibus ipsi, quantumcumque durissimo jugo attriti, fidem Catholicam publicè semper profiteri nõ dubitarunt, quo tempore innumeri illorum Cordubæ & alibi ad martyrij coronam pervenerunt, quorum gloriosos triumphos unus ex ipsis Martyribus Sanctus scilicet Eulogius, ad Toletanam Primatem Sedem electus stylo purissimo prosecutus est.

Franciscus Bivarius in comm.

Fl. Lucij Dextr. in append.

63. Sisenandus Rex creatus, quem Lucas Tudensis, ac Michaël Ritius, Suintillanis Filium fuisse affirmant, sed falsò, ut ex actis quarti Concilij Toletani modo relati constat.

Vas. Hisp. Chron. ann. 631.
Mich Ris. de Regib. Hisp. Anthon. Beuter.
Marian. de reb. Hisp. lib. 6. c. 6.

64. Chindasvinthus ex Reciberga uxore hos Filios reliquit, Reccesvinthum successorem, Theodosredum, atque Favilam, & Filiam unam. Reccesvinthus nullam prolem suscepit, quare procerum suffragio Wambam successorem habuit. Chindasvinthi Filia Ardebasto Comiti nupsit. Erat is Græcus natione & Cõstantinopoli relegatus, cum ingenium industriamque Chindasvintho probasset, ab eo gener est adoptatus. Ex hoc conjugio natus est Ervigius, magnorum motuum origo causaque, cum Wamba circumvento regnum per fraudem occupare visus esset. Ex Ervigio Rege & Liubigotone uxore nata Cixilo Egicæ Regis, qui Wambæ propinquus erat, uxor. Eo enim conjugio quoniam utriusque familiæ sanguis miscebatur, pax publica dissidio sublato coitura rursus providebatur. Ex hoc conjugio Witiza natus est, prætereà Oppas Hispalensis Præsul, atque Filia, quæ Iuliano Comiti nupsit, ut magni auctores testantur. Witizæ Filij fuerunt Eba & Sisebutus, ut est paulò ante monstratum. Theodofredus alter Chindasvinthi Filius ex Recilone uxore, quæ ex regio Gothorum sanguine nata erat, Rudericum genuit, Hispaniæ facem & pestem.

Ioan. Marian. de reb Hisp. l. 6. cap. 20.

65. Regnum Ervigius invasit excluso Theodofredo Reccesvinti Regis Filio, justo, ac legitimo Regni hærede.

Vas. Hisp. Chron. ann. 681.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 13.

vinto casado con Reciberga, en quien tuvo tres Hijos Recesvinto, Theodofredo, Favila, y una Hija. [64] Esta casó con el Conde . Ardebasto Griego de Nacion. Deste matrimonio naciò Ervigio que fuè Rey, y aviendose casado con Linbigotona tuvo en ella à Cixilona, la qual casò Ervigio con Egica Sobrino del Rey Wamba cediédole el Reyno. Deste matrimonio nacieron el Rey Witiza, y Oppas Obispo de Sevilla, y una Hija, que como afirman algunos Autores, casó con el Conde Don Iulian.

Bolviendo à los Hijos de Chindasvinto se hizo coronar Rey por fuerza Recesvinto el mayor, viendo que por la memoria aborrecida de su Tio Suinthila seria dudosa la eleccion de la Corona en su persona. Deste Rey no quedò sucesion, aunque ay quien diga que fuè Padre de Theodofredo. [65]

El segundo Hijo de Chindasvinto llamado Theodofredo casó con Rixilona de alto linaje, de quien naciò el Rey Dõ Rodrigo. Favila el tercer Hijo fué Padre de Don Pelayo, el qual sucediò en la Corona à Don Rodrigo su primo Hermano, aviendo sido eligido Rey de los Españoles, que en la perdida de España se retiraron à las Montañas de Asturias, como se dirà en su lugar. De Don Pelayo descendiò el Rey Don Alonso llamado el Catholico, [66] de que hizo fé el Rey Don Alonso el Casto en ún Privilegio que diò à la Ciudad de Lugo el año de 832. refiriendo que descendia del Rey Recaredo, y desde entonzes à sido la Sucesion de los Reyes de Castilla, y Leon tan continuada sin averse cortado la Linea de su Real Descendencia, que no an besado los Españoles mano de Rey, que no ayan besado tambien la de su Padre, ò Aguelo. [67] Felicidad de España, de que pocos Reynos pueden gloriarse.

En el dia que se diò esta batalla varian los Historiadores, aunque concuerdan en que fuè un Domingo, pero diciendo unos que sucediò à quatro, y otros à siete de Setiembre; infiere Garivai por las letras Dominicales, que ò fuè en Martes, ò en Viernes. Geronimo de la Higuera tiene por cierto que sucediò en Domingo à 11. de Noviembre dia de San Martin [68] conformandose cõn la opinion de Luitprando. El numero de los muertos no se pudo averiguer, siendo siempre incierto en las batallas, porque le cuenta el Vencedor.

Viendo Don Iulian deshecho, aquel exercito, que constava de las mayores fuerzas de España, le pesó de aver traido à ella los Africanos, y bolvien-

66. Alij Historiographi ajunt Pelagium ipsum fuisse Filium Fafilæ ducis Cantabriæ: omnes tamen concordant Pelagium per rectam lineam à Regibus Gothorum descendisse. Adde quia Alfonsus dictus Catholicus Filius Petri Ducis Cantabriæ ex progenie gloriosissimi Principis Reccaredi Regis Gothorum gener fuit Pelagij. Quo fit ut ex omni successione Pelagius, & ab eo descendentes verum Hispaniæ principatum obtinuerint.

Roder. Sanct. hist. Hisp. par 3. cap. 1.
Alfons Carth. Reg. Hisp. anaceph. cap. 42.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 3. c. 19.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 17.
Franc. Taraph. de Reg. Hisp. ann. 717.
Vas. Hisp. Chron. an. 716

67 Ex Favila qui & ipse Chindasvinthi proles erat, Pelagius is natus est, cujus virtute collapsæ penitus atque profligatæ Christianorum res in Hispania Ruderici temeritate, resurgere ex aliquanto intervallo cœperunt. Ad hunc Hispaniæ Reges nũquam intercisa serie, cum semper aut Parentibus Filij aut Fratribus Fratres successerint, clarissimum genus referunt.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 4. c. 20.

68. Quo die menseve victus fuerit Rodericus, Auctores non omninò consentiunt. Rodericus die Dominica V. Idus mensis Xabel Arabum, Egira XCIII. (pro XCVI) anno DCC, XIV. Garibai. IV. Septembris; sed revera fuit die Dominica XI. Novembris, die S. Martini Pontificis & Confessoris, Egira Arabum XCVI qui fuit anno DCC. XIV. Cœpit hoc anno Xabel. III. Novembris, fuit anno DCC. XIV. Dominicalis littera G. & sic dies Dominica XI. Novemb.

Hieron. Higuer. in not. Luitprand. Chron. an. 704.
Roder. Sanct. histor. Hisp. par. 2. c. 37.
Alfons. Carth. Reg. Hisp. anac. cap 44.
Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. cap. 20.
Prudent. Sandov. in not. histor. Hisp.

viendose à Tarif (de quien era muy Confidente) le dijo. *Amigo si yo uviera creido que con tanta facilidad avia de ser vencido Don Rodrigo, teniendo contra si las iras del Cielo, no me uviera valido de las asistencias de Africa, porque me bastavan las de mis Vasallos, Parientes, y Aliados para la conquista de España; pero ya está hecho. Lo que conviene es que dividamos el exercito en diversos Esquadrones, y repartidos en ellos los que me siguen, (que son praticos de la tierra [69]) acometamos à un tiempo las Ciudades que estan sin muros, ni presidios, antes que se refuerzen, y unan entresi, porque si nos apoderamos dellas, seremos en breve tiempo Señores de España.*

Este consejo acelerò perdicion, porque muerto Don Rodrigo no uvo de la Sangre Real quien se hiziese apellidar Rey para unir las fuerzas, y oponerse à la furia Africana, porque sibié uno de los Hijos de Witiza, que eran los mas propinquos, pudiera recogidas las reliquias del exercito tomar el Ceptro, ninguno lo intentò, ò porque les faltò el animo, ò porque no hallaron disposicion en los Españoles, los quales aborrecian la Descendencia de Witiza teniendola por complice en la traicion, ò porque no permitiò Dios que los Descendientes de un Rey que avia negado la obediencia à la Iglesia, bolviesen à ceñir la Corona.

En Don Pelayo ardian espiritus Reales, y generosos como lo mostrò despues, pero aviendo asistido al Rey en esta batalla se retirò à Toledo, dõde es de creer que no hallò disposicion para hazerse eligir Rey, porque aviendose perdido casi todos los Grandes, y retirado los que escapàron à las Ciudades vecinas, interpuesto entre ellas el Enemigo, estava turbada aquella Corte. Todos davan consejos, y ninguno tomava sobre si el peso de la execucion.

Sibien pareciò à Tarif acertado el consejo de Don Iulian, juzgò por cõveniente marchar antes de dividir el exercito cõ todas las fuerzas la buelta de Ecija, [70] donde muchos de los que avian escapado de la batalla, y otros de las Comarcas vecinas se avian retirado por ser fuerte aquella Ciudad y formado un cuerpo de exercito tratavan de oponerse al Enemigo. Llegòse à la batalla, y aunque con valor la mantuvieron dudosa por algun espacio de tiẽpo, quedò el campo por los Africanos superiores en numero, y alentados con las Vitorias pasadas. Rindiòse luego Ecija, y en pena de su oposicion derribàron por tierra sus defensas.

Desde alli embiaron trozos del exercito contra Cordova, Malaga, Granada, y Murcia, Tarif con el resto del exercito marchò à apoderarse de Toledo, de quien pendia todo como Corte del Imperio de los Godos. A Mogid (que seguia el partido de Don Iulian) se encomendò la empresa de Cordova; Marchò con tanta diligencia que sin ser sentido se puso en un lugar llamado Segunda cerca de la Ciudad. [71] Prendiò à los que querian entrar en ella, y avisado de un Pastor, de que sibien se avia reçogido en Cordova mucha Gente, la avian desamparado despues retirandose à To-

69. Tunc Comes Iulianus Tarif cõsuluit, ut de suo exercitu bellatoribus compartitis, per diversas partes Hispania vastaretur, & ipse daret de suis complicibus, qui ducatu & auxilio Arabes adjuvarent.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. li. 3. c. 23.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 6. c. 24.

70. Magna pars eorum, qui ex ærumnoso illo prælio mortem evadere potuerunt, Astigam petierunt, Urbem neque remotam locis, & ea ætate civium frequentia, & mœnium munitione validam. Cum ijs cives confusi, atque inter se hortantes sui capitis periculo universæ Gentis incolumitatem redimere, excidium avertere, illatas si possent injurias vindicare: cum victore, qui vestigijs omnibus Gothorum reliquias persequebatur, rursus dimicare non dubitarunt. Eadem prælij fortuna fuit; rursus Gotthi à Mauris cœsi, fugatique sunt, qui cladi superfuerunt in varia loca dilapsi. Urbs omni præsidio nudata, atque in victoris redacta potestatẽ à Mauris eversa est.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib 6. c. 24.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 23.

71. Tunc Tarif divisit exercitum, & misit quendam qui de Christiano factus fuerat Sarracenus, qui dicebatur Arabicè Mogeit airomi, & erat servus Amiramomenini, & duxit secum DCC. milites, & Cordubam est profectus. Vix enim inter Arabes pedes quispiam reperiebatur. Nam ex equis Gothorum de pedestri ordine milites fuerant facti. Et misit alium exercitum cõtra Malacam & Granatã. Ipse autem cum majori exercitu venit Mentesam prope Giennium, & civitatem funditus dissipavit. Mogeit autem cum Cordubam venisset in Villa quæ Secunda dicitur, prope Cordubam insidias occultavit, & quidam de exercitu à quodam Pastore quem ceperant, rumores Cordubæ suscitarunt, qui & retulit Majores Cordubæ ad Toleti præsidium confugisse, & Præfectũ Urbis cum CCCC. militibus remansisse, & Urbem circumdatam muro forti, nisi quod juxta pontem erat muri ambitus intercisus. Mogeit autem cum suo exercitu transivit Bætim, & aere, & rore noctu tenebroso venit ad locum, per quem muri interruptio viam dabat: ubi etiam erat ficulnea, cui ut scalæ auxilio adhærentes ad locum intercidij ascende-

runt, & vittis Mogeit usi pro funibus ad muri ardua conscenderunt, & vigilibus interfectis seras, & januas infiegerunt, & per pontis januam intraverunt, quod cũ Urbis Dominus percepisset, in Ecclesiæ præsidium, quod erat fortissimum, se recepit. Sed ibi eum tribus mensibus obsederunt: post quos idem Dominus Civitatis ad montana, quæ imminent Civitati, dimissis aliquibus in Ecclesiæ monumento, abiit fugitivus, quod cum ad Mogeit notitiam pervenisset, post eum insecutores continuò destinavit, infælix autem fugitivi equi casu præcipiti conquassatus, despetatis tebus, ut in proprio clypeo tesidebat; quem Mogeit superveniẽs cepit vivum. Nec aliquis de Senioribus Hispanorũ captus dicitur præter istũ. Omnes enim alij deditione, aut fœdere se dederunt. Mogeit autem Cordubam rediens tandiu præsidium Ecclesiæ impugnavit, donec captos capitibus mutilavit: & ex tunc dicta fuit Ecclesia Captivorum.

Rod. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 23.

Prud. Sand. in not. Scrip. & mem. antiq.

Toledo, y à las Montañas, y que solamente quedava un Caballero Cordoves con quatrocientos Soldados de presidio Vassallos suyos, y que por una parte estava el muro flaco. Con esta relacion se resolviò à dar por alli una escalada. Valiòse para esta sorpresa de una esquadra de Soldados escogidos guiados del Pastor, los quales hechas escalas de las tocas de los Turbãtes entràron en la Ciudad, y abrièron la puerta, por dõde introdujo luego Mogid trecientos caballos. El Caudillo Cordoves entendido el caso recogiò su presidio à una parte de la Ciudad, y teniendo por balvarte la Iglesia de San Iorge se defendiò en ella tres meses, hastaque faltandole los bastimentos se saliò solo en un caballo. Siguiòle Mogid tambien solo, y acaballo. El Cordoves cayò en un barranco, y levantandose embrazò el escudo, desnudò la Espada, y esperò à Mogid, el qual apeandose del Caballo le atò à un arbol, y con iguales armas peleò con el Cordoves, le venciò, y llevò preso à Cordova, donde sin piedad degollò à los demas que estavan en la Iglesia, la qual se llamò despues de los Cautivos. Con la misma facilidad se rindieron Malaga, Granada, Iaen, y otras Ciudades principales de Andalucia.

En Murcia hallaron los Africanos mayor resistẽcia,[72] porque sus Ciudadanos fiando mas de sus generosos corazones, que de los reparos de la Ciudad salieron todos à la campaña, y aviendo procurado defender con la espada su libertad, antes que rendirse al yugo servil de los Arabes, fueron todos degollados en un campo, que hasta oy por la sangre vertida se llama Sangonera. Retiròse el Governador à la Ciudad, y como astuto ordenò que las Mugeres vestidas como Hombres se pusiesen en las murallas, conque admirados los Moros de que despues de la rota pasada se hallasen dentro de la Ciudad tantos defensores, admitierõ las condiciones honestas que les propuso el Governador, y la rindieron.

Tarif con el grueso del exercito marchò la buelta de Toledo. Hallavase en ella una arca de Reliquias hecha por los Discipulos de los Apostoles de madera incorruptible, llevada de la S. Casa de Hierusalem por Philipo Presbitero en tiempo del Rey Sisebuto à Tunez, dedonde despues se trujo à Toledo, como consta de un testimonio antiguo, que se conserva en la Iglesia de Oviedo.[73]

Este thesoro, y el de la Casulla que puso à San Ilefonso la Reyna de los Cielos, y otras Reliquias, y libros Sagrados tenia en tanta estimacion el Obispo Urbano, que reconociendo el peligro de la Ciudad le pareciò retirarse con ellos à parte segura, y trayendo consigo à Don Pelayo,[74] y à otros Caballeros para mayor seguridad, salieron de Toledo antes que llegase

72. Murciæ præfectus, quæ Urbs ea tempestate Oreola vocabatur (sic aiunt) homo militaris & sagax, cum à Mauris acie victus esset, fœminis in veste virili per mutos Urbis dispositis, cum magnæ multitudinis speciem præbuisset: ad honestas conditiones victores Mauros adduxit, priusquàm Urbis deditionem faceret.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 24.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 24.

73. Universis & singulis Christi Fidelibus has præsentes litteras inspecturis, notum facimus, quod Deus suâ mirabili potentiâ quandam arcam de lignis imputribilibus à Discipulis Apostolorum factam, Dei imaginibus plenam, ab Urbe Ierosolymitanâ, tempore quo devastata est à Cosdrâ Rege Persarum, transtulit in Africam, ab Africa in Carthaginem, à Carthagine Hispalim ab Hispali Toletum, à Toleto in Asturiis ad Montem appellatum Sacrum, & inde ad istam Sanctam Ecclesiam Sancti Salvatoris, quæ dicitur Ovetum.

Laur. Ramir. in not. Chron. Luitprand. ann. 717.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 4. c. 3.

Isidor. Pacen. Anaceph. ann. 719.

Baron. ann. 718. 6.

Sebast. Salmant. hist.

Vas. Hisp. Chron. an. 791

Marian. lib. 22. de civit. Ovet. & arc.

Amb. Moral. lib. 13. hist. Hisp. c. 38.

Luc. Tudens. era. 827.

74. Hoc anno Iulianus, cognomento Urbanus, cũ Principe Pelagio, aliisque Ducibus Palatinis Toleto in Asturias asportant arcam Sanctorum Reliquiarum, & corpora SS. Iuliani, & Compluto Asturij, cognomento Serrani, Sanctissimorum olim Episcoporum Toletanorũ, metuentes ne captâ Civitate per Sarracenos illas irreverenter & impiè tractarent.

Luitprand. Chron. ann. 717.

gase Tarif, y los deposita-ron en un Monte que despues se llamò Santo, dos leguas de Oviedo. 75

Llegò Tarif à Toledo, y la sitiò, en cuyo suceso varian mucho los Escritores. Dõ Rodrigo Ximenez dize que los Iudios le abrierõ luego las puertas. Lucas de Tuy que esta traicion sucediò algunos meses despues, estando los Catholicos en la procesion del Domingo de Palmas. 76 Otras que solamente le entregaron la puerta del primer muro, y que desesperados de la defensa los Ciudadanos embiaron à Lope Barroso, Alphonso Gudiel, y à Ficulno que tratasen de rendir à partido la Ciudad como lo hizieron, obligandose à pagar à los Moros los tributos que pagavan à los Reyes Godos,76 quedandose cõ sus bienes y Religion, para cuyo exercicio les señalàron las Iglesias de Santa Iusta, S. Torquato, San Lucas, San Marco, Santa Eulalia, San Sebastian, y la de nuestra Señora del Arrabal.

Perdido Toledo, que aunque sin Rey mantenia la Magestad Real, y la gloria de ser cabeza de la Monarquia de los Godos, perdieron todos las esperanzas de bolver à recobrar su libertad, y unos se acomodaron al tiempo quedandose en las Ciudades con el exercicio de la Religion Catholica, 77 sugetos à las leyes que les quisierõ dar los Africanos, por no perder sus haziendas, Estados, y familias: Otros mas libres se retiraron con las riquezas que pudieron llevar consigo à las montañas de Cantabria, de Asturias, y de Galicia, 78 y tambien à las de Navarra, y Arragon para defenderse entre aquellas asperezas. Casi todos estos, es de creer, que fueron Españoles, como testifican los apellidos de los Solares que fundaron, y que la mayor parte de los Godos pasaria à la Gallia Gothica primer asiento dellos. El Obispo de Tuy dize que casi todos perecieron en la huida, unos de hambre, y otros acuchillo, y que los que escapàron de las manos de los Barvaros, y se retiraron à las Gallias, fueron muertos por los Franzeses, 79 conque se confirma lo que dejamos escrito, que al mismo tiempo los Africanos acometieron à España, y los Franzeses la Gallia Gothica, mas atentos à ampliar su Imperio, que à socorrer à España para mantener en ella la Religion Catholica, y paraque fuese antemural suyo contra los Mahometanos que aspiravan al Dominio universal. Desde entonzes aquella parte de la Corona de España adquirida con el contrato, y cesion de los Emperadores, y con las armas quedò en poder de Franceses sin mas titulo que el de la ruina agena; no aviẽdo podido los Reyes de España sus legitimos Señores recobralla, por aver tenido ocupadas sus armas muchos Siglos en sacudir el pesado yugo de los Africanos, estimando en

75. Tametsi de eius expugnatione non una fertur opinio. Rodericus Iudæos ait, qui in Urbe perstiterant belli spectatores sine discrimine rerum suarum, sive vincerent, sive victi essent Hispani, prætereà odio Christiani nominis continuò victori portas aperuisse: atque quod Granatæ & Cordubæ factum erat, Iudæos & Mauros in commune habitandum suscepisse. Tudensis munitione ait confisos cives, tametsi exiguo numero, fractique animis erant, menses aliquot obsidionem tolerasse, ac tandem Dominico Palmarum die, quo die Christi à Judæis cruciati memoria recurrit, Christianis ad Leocadiæ suburbanum templum de more supplicationem agentibus, hostes à Judæis aditu monstrato in Urbem admissos, cives ad unum occisos, aut in captivitatem redactos.
Marian. de reb. Hisp. l. 6. cap. 24.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 24.

76. Æra 757. 25. die Maij data est Civitas Toleti Mauris sub hac conditione, ut relinquerent Christianis septem Ecclesias Mixtarabum quas vocant; cæteræ diruiæ sunt, aut factæ Mezquitæ. Exierant personæ nobiles ad pactum, in quibus Lupus Barrosus, Alfonsus Gudielus, Gudila Ficulnus de genere litoriorum, qui cum Mauris ex commodo civitatis paciscuntur, erant autem ipsi Mixtarabes S. Iustæ, ubi jacent in pace, & multas hæreditates parrochiæ suæ reliquerunt.
Sand. in Script. & Mem. antiq.

77. Postquàm verò Urbs Regia fuit nõ irruptione, sed fœdere ab Arabibus occupata, quod tamen fœdus Sarraceni posteà irruperunt; Clerus & Christiani ejecti cum alijs qui in Hispanijs servituti barbaricæ mancipati elegerunt degere sub tributo, permissi in lege, & Ecclesiasticis institutis, & habere Pontifices & Evangelicos Sacerdotes.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 4. c. 3.

78. Biennij spatio omnem ferè Hispaniam occupant præter Astures, & Cantabros: qui sicut olim novissimi in ditionem Romanorum concesserunt, ita labente Romano Imperio se soli tum naturâ loci, tum viribus, & armis protegentes; fidem Christi tutati sunt, ut neque primùm Gothis, neque deinde Saracenis usquàm cesserint.
Ioan. Mag. Goth. histor. lib. 6. c. 27.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Paul. Æmil. de reb. gest. Franc. l. 2. in princip.

79. Omnes deinceps Gothorum milites fusi, fatigatique ferè usque ad internecionem gladio, & inedia perierunt. Non solum modo insecutionibus barbarorum, verùm etiam Francorum armis ex parte Galliarum consumpti sunt.
Luc. Tud. Chron. Mund. era. 748.

en mas desarraygar de España la Secta Mahometana, que divertir sus fuerzas para restituirse en los derechos de la Gallia Gothica.

En medio de tan grandes peligros, y calamidades muchos de los Obispos, y Eclesiasticos con religiosa constancia, y zelo del bien de las Almas se quedàron en sus Iglesias, para asistir à los Catholicos, y otros por estar abrasadas, ò porque faltavan los Feligreses, se salieron de España, y los mas se recogieron à las Montañas llevando consigo las vestiduras Sacerdotales, y las demas alhajas, y riquezas de las Iglesias.[80] Dellas se sacaron las reliquias, y cuerpos de los Santos, y los transfirieron unos à las Montañas, y otros à las Provincias vecinas. El de Santa Leocadia Patrona de Toledo à Mons de Henau en Flandes. El del Martir San Acisclo Patron de Cordova, y el de Santa Vitoria su Hermana à Tolosa. El del Martir San Cucafato à la Abadia de San Dionisio cerca de Paris, y asi otros, quedando España sin estos Santos tutelares (que la defendian) en poder de la impiedad, del hierro, y del fuego. No viò el mundo caso mas semejante al Dilubio universal, que este, porque como entonzes rotas las cataratas del Cielo se retiravan los Hombres à salvarse de la creciente de las aguas en los Montes, asi huian à ellos los Españoles por librarse de aquella inundacion de Gente, que avia derramado Africa sobre las Provincias de España.

80. Horum Gothorum progenies Hispaniam rexit usque ad irruptionem Sarracenorũ, qui Rodecico Rege Gothorum cæso reliquias in Asturum intra Pyrænеos montes angustias compulerunt.
Carion. Chron. l. 4.

Glorioso Tarif con tantas Vitorias, y trofeos quiso aumentallos, y acabar de asentar en España el Imperio Africano, y penetrando con sus armas por lo interior della, llegò à la falda de los montes de Asturias, donde por hambre se apoderò de Leon, y abrasó à Astorga.[81] y yà por desprecio de las Ciudades, y Villas montuosas, ò ya por la dificultad de la empresa las dejò, y triunfante bolviò à Toledo como à centro de España, dedonde podia mejor governalla.

81. In Calecia Austrica incensa eversaque, muris structuræ firmissimæ stantibus, in Asturibus Gegio oppidum, terrestri marinoque situ firmissimum in Maurorum potestatem venit. Militaria præsidia locis competentibus disposita ne se commovendi novique imperij jugum excutiendi Provincialibus esset facultas. Totis totius Hispaniæ spolijs Maurorum agmen grave Tariffio Duce, quo Imperatore tantas victorias pepererat, Toletum ut tantorum laborum aliquis perotium fructus esset.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 24.
Luc. Tud. Chron. Mund.

Llegò à Africa la fama de tantas Vitorias, y trofeos, y aumentada (como es ordinario) con la distancia encendiò de invidia, y de cudicia el corazon de Muza Emulo ya de su misma hechura Tarif, y formado un exercito de doze mil Combatientes pasó à España, y desembarcò en Algezira, donde se juntò con el Don Iulian disgustado con Tarif, ò porque no le premiava como se avia imaginado, ò porque veia en su semblante escrita la infamia de sus traiciones, que desagradan al mismo que es interesado en ellas. Si yà no fué que le pareciò mas seguro y de mayor autoridad el partido de Muza, el qual valiendose de su consejo se puso sobre Medina Sidonia;[82] donde hallò mucha resistencia, porque los Sitiados se defendieron con gran valor por algun tiempo, haziédo mucho daño con sus salidas, pero al fin se rindieron à la fuerza.

82. Muza autem Filius Azair anno prædicto, mense Ramadam audiens magnalia, quę Taric Princeps sui exercitus exercuerat in Hispanos, familiaris zeli ductus invidia in Hispanias cisfretavit, ducens secum plusquàm XII millia bellatorum, & cum venisset ad Insulam viridem, quæ Gelzirat Alhadra jam Arabicè dicebatur, incolæ suaserunt, ut eâ viâ qua Taric intraverat, ipse iret: quod noluit acceptare. Tunc auditores qui dicuntur Adalides, & alij Christiani suaserũt, ut per alia loca, & civitates, quæ à Taric nondum fuerant acquisitæ, ipse procederet, majora præteritis patraturus, & ipse gaudens eorum consilium approbato venit ad locum munitum, qui Latinè Civitas Salva, ab Arabibus Medinarsidona exinde fuit dicta (hæc est inter mare, & eam, quæ nunc Xeres, Latinè autem dicitur Asidona) & eam pugnæ violentia occupavit.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 2.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 25.

Desde alli pasó Muza à Carmona, Ciudad entonzes la mas fuerte de Andaluzia. Reconociò Don Iulian que en aquella empresa obraria mas el ardid, que la Espada, y fin-

83. Deinde venit Carmonam & quia dictum fuerat ei, quod vix impugnatione aliqua poffet capi, mifit Comitem Iulianum cum aliquibus Chriftianis, ut fugam quafi victi à prælio fimularent: & fic à civibus receptati pro hofpitalitatis officio hofpitam civitatem in manus Arabum prodiderunt, noctu enim vigiles occiderunt, & per portam, quæ Cortoba dicitur, Arabes induxerunt, Deinde venit Hifpalim in qua Gothorum fubftiterat multitudo, quæ ante Gothorum adventum, Silinguis Vandalis Urbs Regia habebatur, fed Gothi ab eà mutaverunt curiam in Toletum. Hanc Hifpalim cum Muza aliquando obfediffet, Chriftiani qui iverant ad villam; quæ Beia dicitur, aufugerunt.

Roder. Tolet. de reb. Hifp. lib. 3. c. 24.
Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 25.

84. Ipfe autem captam Hifpalim de Iudæis & Arabibus populavit, & inde ivit Bejam, & eam difpendio fimili occupavit. Deinde ivit Emeritam, quæ multis & antiquis ædificiis antiquæ dignitatis gloriam teftabatur, & incolæ de multitudine præfumentes contra eum ad prælium exierunt, fed ea die Muza non potuit prævalere. Videns autẽ quod vi non poterat obtinere, in lapicidina Urbi proxima infidias occultavit, & fequenti die, ut heri fecerant, cives ad prælium processerunt, fed inter celatam & acies intercepti ex civibus plurimi occiderunt, & qui evadere potuerunt, ad Urbis ambitũ confugerunt. Erat enim muri firmitas miro opere fabricata. Chriftiani autem corde pufillanimi defperantes fequenti die colloquium petierunt. Cumque permiffi ad Muzæ præfentiam acceffiffent, & Viri canitiem attendentes, ad fuos poft colloquiũ redierunt, & expofita canitie obfefforis opinati funt fenem brevi tempore defiturum, & ideo illa die à [illegible]pofitionis colloquio defliterunt. Tunc Muza præcepit murum perfodi circunquaque, Obfeffi autem ab intus exeuntes plures ex fofforibus occiderunt. Die tertio iterum colloquium poftulantes ad Muzæ præfentiam redierunt, & quos pridie canos notaverant, tincturę opere coloris contrarij invenerunt & fatuitate attoniti miraculum reputarunt, & ad fuos illico re[illegible]ntes nunciarunt virum virtute præditum, qui nunc juvenili, nunc fenili præftantia juxta beneplacitum mutabatur, & hoc miraculo conturbati Urbem protinus reddiderũt, Interpofito tamen pacto, ut falvis rebus recederent & perfonis. Cepit itaque Villam anno Arabum 94. ultima die menfis Ramadan.

Roder. Tolet. de reb. Hifp. lib. 3. c. 24.
Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 25.

fingiendo una pendencia, y que ofendido de los Africanos fe retirava con fus tropas al amparo de la Ciudad, le abrieron las puertas. Hizofe fuerte en ella, dando lugar à que entrafe el exercito que le venia figuiendo. La perdida defta Ciudad atemorizò tanto à los que fe avian recogido à Sevilla, que muchos fe retiraron à Pax Iulia, oy Beja de Portugal, [83] conque los que quedàron fe rindièron luego à Muza, no fiendo baftantes à la defenfa de tan gran Ciudad.

Beja tambien cayò en fus manos, no fe fabe fi por fuerza, ò por concierto. Merida mantenia en fus fracmentos, y en fus edificios modernos la Mageftad de aver fido principal Colonia de los Romanos. Vino fobre ella Muza, [84] y los Ciudadanos le falieron à recibir, y le dieron la batalla, en que fueron vencidos, y retirandofe à la Ciudad no perdieron el animo en fu defenfa, antes con nuevo valor hazian diverfas falidas. Quifo Muza reconozer fus muros, y fitio, y con quatro de acaballo le diò buelta, y admirado de fu grandeza dijo, *que le parecia que fe avian juntado todas las Naciones para edificalla, y que feria muy feliz quien fuefe Señor della.*

Eftava cerca de los muros una cantera antigua muy profunda, y capaz: en ella pufo de noche una tropa de caballos, y dando al amanezer ocafion à que los de dentro hiziefen falida, los cortaron, y degollarõ.

Efta, y otras perdidas, y la falta de baftimentos obligàron à los Ciudadanos à tratar de acuerdo. Los que falieron con efta comifion refirieron defpues que avian vifto al General de los Moros tã viejo, que duraria menos fu vida, que el fitio, y que era mejor entretenelle aguardando las mudanzas que caufaria fu muerte, pero Muza conociendo la caufa de fu obftinacion fe hizo teñir el cabello, y la barva, y bolviendo los Deputados de la Ciudad à tratar con el de acuerdo, le hallàron tan mudado, y mozo, que les pareciò que debian rendirfe à quien fe rendia la Naturaleza, y con buenas capitulaciones le entregàron la Ciudad. No creo que fueron tan ligeros, y fenzillos que les moveria el artificio de teñirfe, fino el efpiritu, y aliento que en ello moftrava Muza.

Avia traido de Africa en fu Compañia à Abdalafis, à quien tenia ociofo fin dalle algun empleo en las armas. Era Manzebo alentado, y de gran efpiritu, ambiciofo de gloria, y no podia fufrir eftar oculto à la fama, y fer teftigo, y no emulo de las hazañas de fu Padre, [85] y haziendo nazer una ocafion apropofito, es fama que le hablò afi.

A las emprefas de España, ò Padre, y Señor, me trugifte de Africa, paraque aprendiefe las artes militares: Baftantemente me las à enfeñado ya la afiftencia à tus prudentes cõfejos en los negocios, tu prefta Hh *execu-*

85. Abdalafifius Muzæ Filius, Patris iter profecutus venerat in Hifpaniam. Is per otium aliquando cum Patre expoftulans, quod eius indulgentia nihil ea ætate, fuoque animo dignum geffiffet, &c.

Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 25.

execucion en las resoluciones, y tu generoso valor en las facciones de la guerra. Ya Señor, es tiempo que yo pratique lo que con particular estudio è aprendido de ti, y que no me tengas torpemente ocioso, pues no pudiendo tu presencia asistir à un mismo tiempo à todas partes, y siendo tantas las conquistas, es fuerza que para ellas sustituyas tu poder, y tu autoridad en otro. Si lo rehusas con atencion à la seguridad de mi vida, ya no la deseo sin las operaciones gloriosas, ni es reputacion tuya averme engendrado, paraque solamente sea aumento del numero de los Bivientes. En Africa podia estar segura de la infamia mi ociosidad con la escusa de la paz. Aqui donde toda España es campo de batalla, se atribuirà à desconfianza de mi poco valor, y capacidad, que me tengas sin empleo. Suplico te con toda humildad que mires por mi reputacion, pues es la tuya misma, sin darme ocasion à que en el primer rencuentro con el Enemigo me ofrezca desesperadamente al peligro para morir Soldado, ya que no puedo Capitan.

Estas palabras resueltas, y generosas enternecièron el corazon de Muza, y con lagrimas nacidas de alegriá, reconociendo su valor, y deseo de gloria, le abrazò tiernamēte, y le consolò entregandole el baston de General, paraque con un exercito entrase por tierras de Valencia. No degenerò el Mancebo de las obligaciones de Hijo de tan valiente Padre, antes confirmò las esperanzas con que le fio las armas, porque con ellas venciò diversas batallas, y cō la Benignidad, y Clemencia rindiò à Denia, Alicante, Huerta, y Valencia, [86] concediendo à los Christianos el libre exercicio de la Religion. Que no serian violados sus templos, y que con un ligero tributo gozarian de sus haziendas. Estos son los medios, conque se conquistan mas facilmente los Reynos, porque conservada la Religion, y los bienes no reparan tanto los Subditos en que este, ò aquel tenga el Ceptro, supuesto que uno los à de mandar.

86. Facilè impetravit ut valida Maurorum manu attributa, virtutis, specimen daret. In Valentiæ fines irruerat, ibique cum eius tractus incolis prosperè acie pugnarat. Valentiam, Dianium, Alicantium, Orihuelam atque Ortam, ijs in locis ceperat civium deditione ea lege: Ut à templorum Sanctitate abstineret, & religionis Christianæ cultus deinde nemini fraudi esset. Res suas cuncti retinerent vectigali repræsentato: quod magna moderatione impetrabatur.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 25.

Aviendo Muza rendido à Merida, y triunfado de tantas Naciones, no pudo de la Invidia, [87] porque no le parecia que su gloria podia igualarse à la dé Tarif, que fuè el primero que puso el yugo à España, y el pie sobre la Corona del Rey Don Rodrigo, y lo que no podia alcanzar con la emulacion lo procurò con la calumnia pasando à Toledo à hazelle cargos de no aver obedecido à sus ordenes. Que sus Vitorias las avia dado el caso, y no la prudencia, ò valor, porque avia entrado en ellas con mas temeridad, que consejo. [88] Tuvo Tarif aviso de que venia Muza à descomponelle con el Miramamolin, para usurpalle la gloria adquirida en las conquistas de España, y considerò que no avia menester menos valor, y prudencia contra un Emulo tan poderoso, que avia tenido en las batallas pasadas, porque ninguna cosa mas invencible que la invidia, y que le convenia governarse con tal arte, que no se le pudiese atribuir la culpa, impidiendose la conquista de España, y la grandeza de Africa. Con esta maxima saliò à recibir à Muza mas adelante de Talavera. Las vistas fuèron en las riberas del Rio Teitar [89] con demostraciones de

87. Eodem anno Muza Africæ Præfectus, auditis rebus, quas Tarif in Hispania præclarè, ac fideliter gesserat motus invidia, atque avaritiæ stimulis agitatus, venit & ipse in Hispaniam cum magnis Barbarorum copijs, & junctus Tarif ab eo prædam omnem, quam habebat maximam, abstulit. Deinde simul, quamvis mutuo invicem odio flagrantes Cæsaraugustam & alias Hispaniæ civitates, ac municipia expugnant.
Vas. Hisp. Chron. ann. 715.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 24.

88. Muzam invidia stimulabat: Tariffium metus amittendæ potestatis. Accusabat enim Muza, quod bello gerendo eius præceptis haudquaquam obtemperasset fortunæ temeritate potius quàm pugnandi scientia, atque ex militari disciplina vicisse. Verùm hæc apud Vulgus non probabat audacia consilia ex eventu æstimare solitum.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 25.

89. Muza autem victorijs & spolijs gloriosissimus ivit Toletum, ubi Taric non minòri gloria residebat, qui in occursum Muza ad Talaveræ confinia est egressus, & juxta rivum qui Teitar dicitur, simulato gaudio convenerunt.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 3. c. 24.

de confianza, y amor; fiendo eftas mayores quando fe hazen para engañar. Pero Muza que como hecho à mandar no fabia difimular fu emulacion, procurò defacreditar las acciones de Tarif, y la opiniō que fe tenia de fu valor, y prudencia en las artes de la guerra, y de la paz, apartandole del manejo de las armas, y de los negocios, y oponiendofe en publico à fus confejos en la difpoficion de la guerra, aunque conocia que eran acertados, y los executava defpues como propios. Eftas artes indignas de tan valerofo General le quitavan la reputacion, y aumentavan la de Tarif; porque todos reconocian la caufa dellas, y viendo que no aprobechavan por eftar muy afentado en los animos el buen concepto de Tarif acreditado con muchas experiencias, intentò derriballe con la acufacion, pidiendole cuentas de las riquefas adquiridas, y de los gaftos hechos en la guerra,[90] fabiendo bien que ningun General las puede dar cumplidas.

Hallavafe confufo Tarif viendo que fus difculpas no ferian admitidas del Miramamolin por la eftimacion que hazia de Muza, y que fi fe retirava dejando las emprefas, perderia la reputacion adquirida en ellas. Confiderava tambien que fu gloria feria mayor acabandofe la conquifta de Efpaña, aunque fuefe por mano agena, que perdiendofe por las diferencias entre ambos. Con eftos motivos fe refolviò à difimular, procurando componer fus cuentas con el foborno; afi fe fuele compenfar la pena de la rapina cō la mifma rapina. Por otra parte intentò divertir la emulacion de Muza, cebando fu animo con la gloria de alguna gran emprefa. Con efte fin le propufo la conquifta de las Provincias de Aragon,[91] donde aun no avian llegado las armas Africanas, y para ella le facilitava los medios. Admitiò Muza la propoficion, y difimulò fus odios por valerfe del valor, y prudencia de Tarif en aquella guerra. Difpuefto el exercito marchò la buelta de Zaragoza, en cuya Ciudad fuè grande la turbacion con el avifo de fu venida. Era alli Obifpo Bencio, y defefperado de que fe pudiefe defender de dos Enemigos tan grandes convocò à los Ciudadanos, y les hizo efte razonamiento.

Iuntas las fuerzas de Africa, Cariffimos Hijos, vienen fobre efta Ciudad conducidas por los mas valerofos Generales de aquella Nacion. Si ay alguna efperanza de defendella, obligacion es vueftra exponer las vidas por la Patria, por las Aras, y por la Libertad. To ferè el primero que fobre efos muros enarbole el Eftandarte de la Iglefia. Bien creo de vueftro Valor, y Conftancia que podreis mantenella muchos mefes; pero defpues os hallareis obligados à rendilla, fino à la fuerza, à la hambre, y entonzes la refiftencia harà mayor la crueldad de los Barvaros. Las Ciudades que fiadas en fu fortaleza fuftentaron el fitio, vieron defpues la llama en los edificios, y el hierro en las gargantas de fus Ciudadanos. No ay exercito en campaña que pueda focorrernos, ni tenemos Rey que le lebante, y nos afifta. La temeridad no repara en los cafos futuros. La fortaleza fe confulta con la prudencia para oponerfe à los peligros, ò para declinallos. Ya pues que no podemos defender efta Ciudad, pareze mas fano confejo defamparalla con tiempo; y llevando con nofotros las Sagradas Reliquias, las Divinas Aras, y tambien las riquezas bufcar entre eftas Montañas de los Perineos nuevas habitaciones, donde confervemos la Liber-

90. Muza autem qui Taric calumnias cogitabat, Taric redarguit indignāter, eo quod, licet fœliciter, mandatum prætentierat in peractis, & Toletum pariter venientes de obtentis & acquifitis, dē divitiis, & thefauris de menfa exquifivit exactiffimè rationem, & receptis menfa viridi, & pecuniis quæ Taric voluntariè revelavit, venientes ambo Cæfarauguftā ipsā & civitates alias, & plura oppida Carpetanæ & Celtiberiæ occupaverunt. *Rod. Tolet. de reb. Hifp. lib. 3. c. 24. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 24. Vaf. Hifp. Chron. ann. 715.*

91. Quam ille five injuriam, five acerbitatem diffimulanter, ferendo, accommodatifque ad tempus officiis Senis animum lenire fatagebat. Omninò utrinque conciliatis animis Cæfarauguftā petierunt, eamque Urbem armis virifque potentem ceperunt. Denique multis Urbibus potiti in Celtiberia, atque Carpetanis, ac plerifque exercitu incruento, univerfa fermè Hifpania domita Maurorū armis videbatur, non toto triennio evoluto ex quo Maurorum exercitus primùm ex Africa venit: res miraculo comparanda, nam interiora regionis adiri nō poterant nifi magna difficultate. Iuga montium, denfæ fylvæ, inacceffæque rupes plerafque Hifpaniç partes fępiunt. *Ioan. Mar. de reb. Hifp. lib. 6. c. 25. Vaf. Hifp. Chron. ann. 715. Hieron. Blanc. rer. Aragon. Comm*

Libertad, y el Culto. Mejor es ser Huespedes de las Fieras, que bivir dentro de una misma Ciudad cō los Barvaros Africanos. Podràn vuestros generosos Corazones ver à sus ojos profanados los templos, convertidos en zenizas los Cuerpos de los Santos Tutelares, violadas las Virgines, y Religiosas, Esclabas las Mugeres propias, y educados los Hijos en la falsa Secta de Mahoma? Los que por no ser testigos de tan graves Sacrilegios, y males se an retirado à los Montes de Asturias, nos enseñan con su exemplo lo que debemos hazer en este caso. No os detenga el amor à las casas, ni el interes de las heredades, porque en aquellas entraràn otros habitadores, y à estas otros arados, y otras hozes cultivaran, y cogeran sus frutos.

Pudo la oracion de Bencio enternezer los ojos de los Ciudadanos, pero no la constancia de sus corazones, antes los mismos Sacrilegios, y calamidades representadas encendièron mas la llama de sus iras resueltos à morir todos en la defensa de su Ciudad antes que vella en poder de los Africanos.

Con esta generosa resolucion se dispusièron al sitio, nombrando Cabos que los governasen, alistando las armas, recogiendo bastimentos, y reparando los muros, los quales aunque eran fuertes, obra de Octaviano Emperador, los avia en algunas partes desmantelado el ocio de la paz.

Llegàron Muza, y Tarif à vista de la Ciudad, asentaron sus reales, y le pusieron sitio. Los Ciudadanos se defendieron con gran valor, hastaque la falta de biveres los obligò à rendirse con honestos partidos, capitulando que pudiesen retirarse à havitar en una parte de la Ciudad, que comprehendia la Iglesia de nuestra Señora del Pilar reservada por particular providencia de Dios,[92] donde se celebrava el culto Divino, aunque no con tanta libertad, que no fuese menester hazer caminos subterraneos para comunicarse con ella, de los quales en nuestros tiempos se an hallado algunos rastros.

Estas conquistas tenian glorioso al Miramamolin Ulit, viendo dilatado su Imperio, y su Religion por tan nobles Provincias, pero temiendo que la discordia de ambos Generales no causase la ruina de lo ad quirido, los llamò con fingidos pretextos à que obedecieron luego, aviendo primero Muza hecho jurar à su Hijo Abdalasis por Governador de España.[93]

Comparecièron ambos en Africa delante del Miramamolin, y Tarif como astuto quiso antes ser actor, que reo, y hizo diversos cargos à Muza, y no aviendo dado bastante satisfacion, fuè condenado en gran suma de dinero experimentando en su daño lo que deben los Principes moderar su sobervia, y no despreciar à los inferiores, principalmente à los que tienē valor, y espiritu, porque à ninguno le faltan medios para la venganza. Esta condenacion humillò tanto la altivez de Muza, porque manchava la gloria de sus hazañas, que le causó la muerte [94] sin poder resistir à un desden de la Fortuna. Quanto son mayores los Corazones, mas sienten las quiebras de la reputacion.

92. Cæsaraugustæ satis constat reliquis sacris ædibus sive sartis tectis, sive depōputis Sanctū & religiosum Tēplū Divæ Mariæ Virgini dicatum, quod vulgus de Pilari nuncupat, miseris illis temporibus Sanctitatis, Religionis, & consilii publici tanquàm sacram Aram, & perfugij portum nostris fuisse.

Hieronym Zurit. Chron.
Lud. Lop. in troph. Cæsaraugust.
Hieron. Blanc. Aragon. rer. Comment.

93. Ulit Miramamolinus tantis victoriis nunciatis, quas ne discordia Ducum labefactaret verebatur, utrunque ad se venire jussit. Muza discedendi certus, & ne se absente turbaretur Provincia, cōsensu Procerum quorum consilio uti voluit, Abdalasisium Filium, cujus ea virtutis documenta recenti memoria extabant, pro se substituit Hispanię moderatorem.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. cap. 25.
Roder. Sanct. hist. Hisp. par. 2. c. 37.
Hieron. Blanc. Aragon. rer. Comment.

94. Eodem anno Tarif, & Muza ad Ulit Miramolinum profecti sunt: sed antevertens Tarif ita Muzam apud Miramolinum detulit, ut non solum non fuerit benignè susceptus, sed etiam grandi pecunia multatus. Ex qua re paulò post dolore contabuit.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 718.

cion. Mejor le uviera estado à Muza aver grangeado à Tarif, paraque en Africa fuese testigo de sus aciertos, y no acusador de sus errores. No menos infeliz fuè el fin de los demas que representàron la tragedia de España, porque el Conde Don Iulian, y los Hijos del Rey Witiza fuèron privados de sus bienes, y muertos, [95] y ay quien diga que à Don Iulian apedrearon los Moros. Tal pago suelen recibir los Traidores por manos de los mismos que an asistido. Otros afirman que fuè condenado à carcel perpetua, y que la Muger del Conde fuè apedreada, y un Hijo suyo despeñado de una Torre de Ceuta. [96] Don Oppas fuè preso reynando Don Pelayo [97] (como se dirà en su lugar.) No escriben su muerte, pero es cierto que seria segun las leyes de la guerra, y segun merecian sus traiciones. No perdona la Divina Iusticia à los que elige para executores della.

Un escritor Español dize que al mismo tiempo que los Africanos ocupàron à España, se apoderàron tambien de Narbona, en que pareze aver recibido error, porque la invasion de los Africanos en las Gallias fuè el año de 738. [98] siendo Eudon Señor de Vizcaya Duque de Aquitania, [99] y Carlos Martel Mayordomo mayor de la Casa Real de Francia, el qual alcanzò aquella gran Vitoria cōtra ellos, y aunque en ella tuvo Eudon la mayor parte asistido de los Vizcaynos que le seguian, y de los Godos que habitavan en la Gallia Gothica, y tambien de los que se avian retirado de España, y no fuè el quien llamò los Africanos, como escriben los Historiadores de Francia, [100] bastò este pretexto, paraque aquellas Provincias incorporadas por muchos siglos, y con muchos titulos en la Corona de España pasasen à la de Francia.

Se convenze tambien que esta invasion no fuè luego despues de la toma de Zaragoza, porque no ay memoria de que entonzes las armas de Africa penetrasen los Perineos, antes consta (como se à dicho,) que desde alli Tarif, y Muza pasaron à Africa, quedando el govierno de España en manos de Abdalasis, el qual partido su Padre se retirò à Sevilla, donde puso el asiento, y Corte del nuevo Imperio.

Estava presa en aquella Ciudad la Reyna Egilona, que avia sido Muger del Rey Don Rodrigo, y movido Abdalasis de las relaciones de su hermosura, y valor la hizo traer à su presencia, y cōtra lo que ordinariamente suele suceder, hallò en ella muchas mas calidades, que las que publicava la fama, y enamorado dellas la requiriò de amores. [101] Desdeñòse la Reyna, como quien avia entendido el poco respeto, que aquella Nacion deshonesta, y lasciva guardava à las Mugeres, y antes que se empeñase mas en sus halagos, le

95. Muza autem condolens stragi suspicatus est factione filiorum Witizæ & Juliani Comitis provenisse, & eos pariter pactis, & capitibus & vita privavit.

Luc. Tud. Chron. Mund. lib. 4.

Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 4. c. 4.

Marian. de reb. Hisp. l. 6. cap. 27.

Rod. Sanct. histor. Hisp. par. 2. c. 37.

96. Neque verò impius Iulianus tam nefarium scelus impunè tulit. Siquidem Ferdinandus Nuncius Pincianus vir multifariæ lectionis, ex antiquis Historiis memorię prodidit, uxorem Juliani à Barbaris proditionem laudantibus, sed non proditorem, lapidibus obrutam, Filium è turri Septensi præcipitem actum, ipsum verò Julianum omnibus possessionibus exutum miseram mortem obiisse in vinculis in Arragonia, in arce quadam territorij Oscensis: quamquàm de Juliano alij diversum sentiant.

Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 714.

Hieron. Blanc. rer. Arag. Comment.

97. Oppas Hispalensis Præsul in potestatem venit: de quo more militari supplicium fuisse sumptū, tametsi Historici sileant, scelerum magnitudo indicat, & de rebus ipsius deinceps silentium in Historia.

Marian. de reb. Hisp. l. 7. cap. 2.

98. Benè quidem cessit rebus Hispanicis, ut Sarraceni maximo suo ipsorum damno Gallias bello tentarint, ubi ad internecionem sæpe deleti sunt à fortissimo duce Carolo cognomento Martello. Qui hoc ipso anno eosdē Sarracenos Provinciam regionem occupantes vincens in fugam adegit, eamque sibi vindicans Francorū Regni Coronæ conjunxit.

Baron. ann. 739. 8. & ann. 725. 9.

99. Narbone in Gallia militare præsidium constitutum. Tolosa Gothici olim Imperij in ea provincia sedes circunsessa. In ea obsidione, Eudonis Aquitaniæ Ducis superventu barbarus acie victus & cæsus est, exercitus in prælio fugaque magna ex parte trucidatus.

Mar. de reb. Hisp. lib. 7. cap. 3.

Vas. Hisp. Chron. an. 730

100. Eudo simultate, quæ illi cū Martello erat, Patrię caritati condonata, & est timor externus maximum concordiæ vinculum, cum Francis vires & copias junxerat: magno id adjumento ad victoriam fuit. Franci Scriptores Maurorum copias Eudonis accitu, quo nimirum Martello æmulo ægrè faceret, in Galliam tam longè penetrasse affirmant: & nunc eorū perfidia commotum qui Aquitaniam evastassent, nullo fœderis respectu, mentem mutasse. Historici Hispani silēt: gratiæ aut odio nationis Hispanicæ alterutrum datū interpretabamur. (Nā Eudo in Cantabria principatum obtinebat, Aquitaniam dotalem habuerat) quid potissimum in re dubia sequeremur incerti: nisi quod prælia duo, quibus cum barbaris decertasse monstratum est Eudonis voluntate haud quaquam in Galliam immissam eam Gentem, contra quam fama obtinuit, suspicari liber.

Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 7. c. 3.

101. Egilonam Roderici Regis uxorem captivam, tanquam belli jure ad eum pertineret, Dux Maurus evocavit. Erat ætas idonea, formæque, & actionum dignitas singularis. Ipse ergo barbarus aspectu continuò captus blandis verbis, num valeret, rogavit. Illa dolore recrudescente, atque ex superioris fortunę memoria animo exulcerata, lachrymis manantibus, debilitataque voce: Quid de me, inquit, scire cupis, cujus calamitatis fama totum orbem terrarum pervasit, eo acerbioris, quo cunctis nationibus est testata? Felix paulò ante Regina, Imperij fines ultra Hispaniam proferebā: nunc summâ iniquitate fortunæ rebus omnibus spoliata in numero captivorum sum; eo graviori casu dejecta, quo eram in sublimiori fastigio collocata: prorsus ut Hispani suarum calamitatū obliti meam unius vicem gemitu, & lachrymis prosequantur, gravioremque

malis omnibus ducant. Tu ſi, ut generoſos animos decet, Regum calamitate tangeris, in hac tua felicitate gaude veniſſe tempus, cum Regio ſanguini benefacere poſſis. Mihi nullum majus dare beneficium potes, quam ſi pudicitiam noſtram, hoc eſt, Reginæ atque matronæ, ut magnanimi Duces ſolent, tuearis: neque permiſeris noſtram fortunam cuiquam ludibrio eſſe. Alioqui tua ſum: de captiva, quodcunq; fert animus ſtatuas. Ego ſi minus rebus, quoniam res ita tulerunt, perpetua certè beneficij memoria tuæ voluntati obſequi, tibi gratificari nunquàm deſiſtam.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. lib. 6. c. 27.
Hieron. Blanc. rer. Arag. Comment.

dijò con ſemblante ſevero, y grave.

A tus pies me à traido la Fortuna. Deſpojo tuyo ſoy, y tu priſionera, expueſta à tu arbitrio, y voluntad. Creo que como Cavallero cortès reſpetaras mi perſona, advirtiendo lo que fui, y que aunque me quitò la Fortuna la Corona, no pudo la ſangre Real que calienta mis venas. Venzer al Rey mi Marido pudo iluſtrar tu ſama. El dejarte venzer de una paſion deſordenada con una Eſclava, afearà mucho tus triunfos. Podras en mi (ſi te atrevieres que no lo creo) rendir el cuerpo, pero no la voluntad, y ſi me faltàren fuerzas para la defenſa de mi honor, labarè con mi ſangre la mancha de la afrenta, quando no pueda con la tuya.

Admirò al Africano la reſolucion, y conſtancia de la Reyna, y como la reſiſtencia enciende mas al amor, creciò en ſu corazon la llama, y la eſtimacion de ſu honeſtidad, y valor, y la recibiò por Muger, permitiendole el exercicio de la Religion Catholica.[102]

102. Reginæ oratione barbari animus amplius captus eſt, atque adeò ut officijs omnibus & blandimentis delinitam, ſibi eam connubio jungere nõ dubitarit. Pactam Chriſtianæ religionis cultum & libertatem in præcipuo dum vixit honore habuit. Erat enim forma inſignis & florentiſſima ætas, eaque prudentia, ut eius auſpicijs rempublicam regeret, conſilio, ut major auctoritas eſſet, Regiam coronam imponeret capiti ſuo.

Ioan. Mar. de reb. Hiſp. l. 6. c. 27.

Era eſta Princeſa de tã gran prudencia, que por ſus conſejos ſe governava Abdalaſis, y como criada en la grandeza de los Reyes Godos, no podia ſufrir las coſtumbres, y eſtilos barvaros, y ſerviles de los Principes de Africa, y poco à poco fuè iluſtrando el Palacio, y perſuadiò à ſu Marido que uſaſe de aparato, y inſinias Reales. Solo eſto faltava à la deſdicha de Don Rodrigo, y à la infamia de los Godos, que ſu miſma Muger calentaſe el lecho del Arabe, y le enſeñaſe à ſer Rey ciñendole la Corona, y poniéndole el Ceptro, que acabava de perder. O theatro del Mundo, que tragedia puede figurarſe la imaginacion, que en ti no la repreſente el tiempo! Por mas de trecientos años avia durado el Imperio de los Godos, y en poco mas de dos años ſe viò deshecho,[103] pero no con poca efuſion de ſangre, porque algunos Eſcritores refieren, que en ſu conquiſta murièron ſetecientos mil de ambas partes,[104] pero quien los pudo reducir à cierto numero, aviendo ſido tan diſtantes, y tan diverſas las facciones de la guerra. Lo cierto es que en todas partes, y à un miſmo tiempo ſe derramavã en Eſpaña las lagrimas, y ſe oian los llantos, y ſuſpiros no tanto por los muertos, quanto por aver quedado bivos à la viſta de tantas calamidades.[105] Las manos que antes gobernavan glorioſas la eſpada, encaminavan el arado, y regian la hoz. Las Mugeres turbadas con el peligro, y con la perſecucion ſe olbidavan de ſus miſmos Hijos, y en los partos eran doblados ſus dolores, viendo que prendas ſuyas avian de nazer à tantos males. No pudo la imaginaciõ comprehender tyrania, ò crueldad que no ſe executaſe en los Vencidos, en las Ciudades, y en los campos, ſin perdonar à los arboles fructiferos. Las Aras Sagradas ſervian à ſuperſticioſas, y torpes ceremonias. Las Veſtiduras Ecleſiaſticas, y las alhajas de.

103. Totam fermè Hiſpaniam partim vi, partim deditione ac metu partim promiſſis in poteſtatem redigunt, octo menſium ſpatio, ut ait Antonius à Guevara, ut alij, quatuordecim, ſecundum alios biennio. Quanquàm non deſunt qui annos quinque in ea re conſumptos aſſeverent, hac opinor ratione moti, quod quinto demum poſt anno, Pelagius reſtaurandæ Hiſpaniæ natus, apud Aſtures declaratus ſit Rex.

Vaſ. Hiſp. Chron. an. 714
Roder. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. c. 21.

104. In eo Sarracenico bello cecidiſſe dicuntur ad ſeptingenta hominũ millia utrinque aſumpta.

Ioan. Magn. Gothor. hiſt. lib. 16. cap. 27.
Rod. Sanct. hiſtor. Hiſp. par. 2. cap. 37.

105. Hiſpania ſuos Filios plorat, & conſolari non potuit quia non ſunt, facta eſt eius habitatio jam deſerta, eius gloria jam confuſa, jam eius Filij gladio ceciderunt, & eius inclyti jam captivi: Principes eius in opprobrium abierunt, & vir bellator in exterminium. Qui erant liberi, mancipati ſunt ſervituti, qui conſueverant in militia gloriati, coguntur cultro & vomere incurvari, qui veſcebantur voluptuosè, nec vilibus ſatiantur, & qui nutriti ſunt in croceis non tangibilia amplexantur, ut nec inundatio pluviarũm, nec alluvio tempeſtatum eis potuerunt adæquari, quæ Hiſpaniã non prætereunt tempeſtates; parvuli alliduntur adoleſcentes cædibus involvuntur, juvenes gladiis extinguuntur, viri in præliis proſternuntur, ſenes excidio conſumuntur, & quos ſenium & decrepita fecerat honorandos; hos Afrorum crudelitas abijcit extirpãdos, mulieres ſervantur ad ignominiam, & earum ſpecioſitas ad contumeliam.

Rod. Tolet. de reb. Hiſp. lib. 3. cap. 22.

de los Templos se acomodavan à usos profanos. Otros fueron los habitadores de España, otros sus trajes, sus costumbres, y lenguaje: tan desfigurada, y tan mudada en todo, que à si misma se desconocia. Contra ella se conjuràron los Elementos, que tal vez suelen lisonjear à los dichosos con la persecuciõ de los infelizes. Ni el ayre congelava en su region las nubes, ni davan agua las fuentes, ni frutos la tierra. Las mismas calamidades, y trabajos reconocidos por castigo del Cielo bolvieron à Dios los animos de los Fieles, y con sacrificios, y oraciones: con lagrimas, y suspiros, y con penitencias publicas procuravan aplacar las iras de la Divina Iusticia: pero ni esto, ni la sangre de muchos Martires derramada en defensa de la Religion Catholica, ni los meritos de diversos Santos, que con su zelo, dotrina, y exemplo avian resplandecido en España, ni la Piedad, y Iusticia de los Reyes Antecesores de Don Rodrigo [106] bastàron à aplacar à Dios, y inclinar su Divina Misericordia à que moderase ò abreviase el castigo antes durò por casi ochocientos años, porque los meritos de los Sãtos, y los Servicios à Dios aumentan su gloria, y las ofensas tocan à su reputacion, de quien es muy Zeloso, y le tenian muy irritado los Altares profanados antes con la Secta de Arrio, las persecuciones de los Catholicos, la sangre vertida en las violentas muertes de los Reyes Athaulpho, Sigerico, Thurismundo, Theodorico, Amalarico, Theudio, Theudiselo, Agila, Liuva, y Witerico: unos à manos de sus Vasallos, y Domesticos, y otros à las de sus mismos Hermanos.

No menos tenian irritado à Dios los matrimonios disueltos con el repudio: las tyranias usadas con la Reyna Crotilde: la impiedad de Leovigildo con su propio Hijo: la inobediencia à la Sede Apostolica de Witiza, y las lascivias del Rey Don Rodrigo. O Principes, O Reyes, que pecais para vosotros, y para vuestros Subditos, aprẽded escarmientos en la severidad deste castigo.

Grandes fuerõ los trabajos, y calamidades conque Dios apurò la cõstancia de la Nacion Española, primero en el yugo de los Romanos, despues en el de los Barvaros, y ultimamente en el de los Africanos. Pero quien con atenciõ cargàre el juicio sobre aquellos sucesos, hallarà que en la misma servidumbre ganò España mayor Fama que las demas Naciones en la Dominacion, porque los fracmentos de Numancia, y las zenizas de Sagunto le dieron mas gloria, que à Roma sus Triũfos, y Obeliscos. [107] Vencida fuè España de los Alanos, Wãdalos, Suevos, y Godos que la acometierõ juntos; pero vencida venciò sus animos ferozes, y los sugetò al yugo suave de la Iglesia, [108] Pisàron los

106. Cui Vallia vir multum eximius successit, ac illi Theodericus: à quibus ipsa Gothica successio nobilis in Hispaniis pijssimorum Ricardi, Sisenandi, Recinsvindi & Cintilæ Regum, derivata extitit, ita ut ipse populus etiam Hispaniarum Gothicus diceretur. Quanta religione hi Sanctissimi Reges præ cæteris polluerint, hi clarè videre poterunt qui gesta Sacrorum Conciliorũ in Toleto & Bracharensi civitatibus celebratorum perspexerint: invenient (ni fallor) quomodo ipse beatus Ricardus, studiosissimus ad ipsum divinum cultum, Orthodoxam fidem, damnata Arriana hæresi, quæ penè totum Occidentem tenuit, plurimum roboravit. Et quomodo ferventissimo studio vigilarint illi Sanctissimi Gothici Principes, ut Religio nostra sancta, & immaculata in omni studio reformaretur, & cum quanta humilitate Conciliis Espicoporum in medio in terra prostrati cum lachrymis bonum Reipublicæ Christianæ perfici solicitarint, vix dignè exprimi potest. Hanc diligentem curam Præsules Sancti advertentes, multa pro conservanda Gothica stirpe Synodica statuta edidere, maximè ne unquàm alius præficeretur in Regem, quàm de Gothicis Principibus electus, ac alia plura, quæ in gestis Synodicis continentur.

Nicol. Ravallus Archiep. Vpsalens. in prop. ad Concil. Basilens.

107. Per ducentos annos in Hispanijs multo mutuoque ita certatum est sanguine, ut amissis P.R. Imperatoribus exercitibusque sæpe contumelia, nonnunquàm etiam periculum Romano inferretur Imperio. Illæ enim provinciæ Scipiones consumpserunt; illæ contumelioso X. annorum bello sub duce Vitiacho majores nostros exercuerunt, illæ terrore Numantini belli populum Romanum concusserunt, in illis turpe Q. Pompei fœdus, turpiusque Mancini Senatus cũ ignominia dediti Imperatoris rescidit: illa tot Consulares, tot Prætorios absumpsit duces; Patrumque ætate in tantum Sertoriũ armis extulit, ut per quinquennium dijudicari non potuerit, Hispanis Romanisve in armis plus esset roboris; & uter populus alteri pariturus foret.

C. Vel. Paterc. hist. lib 2.

108. Adfuerunt Reges Gothi Toletanis & Hispalensibus Consilijs; lausq; illa fuit unica, & maximè propria, nostræ Hispaniæ barbaros, & feros homines, qui non juri, non legibus, non divinæ religioni, non humano officio assueti erant; sed omnia viribus corporis per vim ac tyrranidem administrarent, ex cœca ac temeraria dominatrice animi ira ac libidine; ad mansuetudinem & clementiam potuisse perduci.

Matamor. de Academ. & Doct. Viris Hisp.

los Africanos la cerviz de España por la ignavia, y flogedad de los Godos, extinguidos ya en el ocio sus espiritus Marciales; pero despues pocos Españoles retirados en los montes bajàron à las llanuras, y siempre desnuda la espada por el espacio de ocho siglos peleàron constantes en defensa de la libertad, y de la Religion, hastaque retiràron à Africa à los Moros, y ocuparon las costas della fundando la mayor Monarquia que à visto el Mundo.[109]

109. Mihi sanè eo cecidisse videtur, Gothorũ regnum & Gens, ut ex sepultæ cineribus nova, justa, & suis viribus nitens nasceretur Hispania, Catholicæ Religionis hac tempestate præsidium & columen: quæ ex suis omnibus partibus, quasi membris in unum corpus revocatis compacta Imperium latissimum quale hodiè cernimus, Orientis atque Occidentis ultimi finibus terminaret.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. lib. 6. c. 27.

Las hazañas que en este tiempo hizièron: las Vitorias que alcanzàron estã embueltas en las zenizas del olbido, porque mas obrava la Espada en merezer glorias, que la pluma en escribillas. En todas partes se viò Marte armado, y sangriento. Sufrir trabajos es obra de la paciencia: oponerse à ellos de la fortaleza. No fuera la Palma Simbolo de la Vitoria si no se levantàra con el peso impuesto. Las glorias adquiridas con el fabor de la Fortuna à ella sola se deben atribuir, y solamente son propias las que se alcanzan à pesar de su desden, y oposicion.

Graves fueron tambien las ofensas, y culpas que los Reyes Witiza, y Don Rodrigo cometièron contra Dios; pero estas mismas hizièron en el castigo feliz à España, porque como suele el labrador fecundar con la llama los campos, paraque rindan mayores frutos, asi con ella la Divina Providencia purificò à España de las impias supersticiones de Arrio, y fertil la tierra produjo gloriosas Palmas regadas con la sangre de muchos Martires. Produjo tambien diversas azuzenas de purisima castidad, y virtud, cuyas hojas tiñò en purpura el cuchillo. Florecièron en medio de tantos peligros, y calamidades ilustres Prelados en Santidad, y letras,[110] que en la confusa noche de los errores de la Secta Mahometana dièron luz à la Verdad Evangelica, porque sibien los Españoles perdieron su libertad en la mayor parte de España, conservàron (como se à dicho) Obispos en las Ciudades, los quales como los eligiò la necesidad no para la pompa, y comodidades de la Dignidad, sino para el trabajo, el peligro, y la enseñanza, fuèron todos Santos Varones.

En el mismo rigor del castigo consolava Dios à los Fieles con Vitorias continuadas, asistiendo à ellas sagrienta la cuchilla de su glorioso Patron Santiago;[111] pues solo el Rey Don Iaime de Aragon llamado el Conquistador vénciò treynta batallas campales:[112] y como la misma mano de Dios que castiga, suele despues remunerar, excediédo à su Iusticia su Misericordia, levantò en España una Monarquia tan grande, que nunca la pierde de vista el Sol,[113] de cuya duracion pareze que hazen fé dos Profecias divinas de Daniel,

110. Interim multi Christiani dulcedine patriæ pellecti, in varijs Hispaniæ civitati[illegible]ansêre, qui tributarij [illegible]igales permissi sunt in instituto & lege Christiana vivere, atque omnibus uti ritibus Ecclesiasticis. Inter quos præcipuè floruêre Viri Sanctitate, eruditione, atque etiam miraculis clari. Urbanus Toletanus, qui reliquias omnes Toletanæ Ecclesiæ in Asturias transtulit, Frodoárius Accitanus Episcopus, Evantius Archidiaconus Toletanus, quorum doctrina & exemplis Christiani in tuenda fide Catholica, & ferendis patienter adversitatibus, non mediocriter confirmati sunt. Claruit hoc tempore, præter alios Episcopos viros religiosos, Hispali Ioannes Episcopus, Sanctitate vitæ, sacrarum literarum peritia, miraculis celebratus, qui ad doctrinam posterorum sacrã scripturam in linguam Arabicam transtulit. Hi omnes quandiu vixerunt, Pontificalibus officijs functi sunt, & Christianis verbum salutis annunciare non cessaverunt.
Ioan. Vas. Hisp. Chron. ann. 717.
Roder. Tolet. de reb. Hisp. lib. 4. cap. 3.
Hieronym. Blanc. Aragon. rer. Comment.

111. Contigit admiranda illa, omnium celeberrima, omni scriptorum genere celebrata victoria adversus Sarracenos obtenta divinitus, cùm præcipuus Hispanorum patronus S. Iacobùs perspicuus omnibus, uti pollicitus fuit, visus est ante aciem adversus barbaros impios dimicate.
Baron. an. 844. 14. & 816. 53.
Luc. Tud. Chron. Mund.
Ambros. Moral. Hisp. Chron. lib. 13. cap. 52.

112. Nam & triginta ipsum prælia, quibus interfuit commisisse, & totidem ex eisdem victorias gloriosè reportasse; & tam sæpe conspirantes in se populos supplices admisisse, neque demũ anno integro sexaginta, quibus regnavit, à bello vacasse.
Bern. Gomes. de vit. & reb. gest. Iacob. Reg. Aragon. cogn. Expugn.
Ioan. Mar. de reb. Hisp. l. 14. c. 2.

113. Nunc verò quis est qui non intelligat, quanquàm titulus Imperij sit in Germania, rem tamen ipsam esse penes Hispanos Principes, qui Italiæ magnæ partis, atque maris nostri Insularum domini jam moliuntur bella in Aphricam transmittere, atque missis classibus cæli motũ secuti jam pertingunt Insulas Indorum populis adjacentes. Neque eo contenti, alterius orbis magna parte explorata parũ abest, ut Hispaniæ atque Aphri-

cæ finis occiduus cum orbis terrarum fronte orientali adjungatur.

Ælius Anton. Nebrissens. de Ferdin. Arag. Reg. in exortat. ad Lector.

114. Anno primo Balthasar Regis Babylonis, Daniel somnium vidit: visio autem capitis eius in cubili suo: & somnium scribens, brevi sermone comprehēdit summatimq; perstringens ait:

Videbā in visione mea nocte, & ecce quatuor venti cæli pugnabant in mari magno.

Et quatuor bestiæ grandes ascendebant de mari diversæ inter se.

Prima quasi Leæna, & alas habebat Aquilæ: aspiciebam donec evulsæ sunt alæ eius, & sublata est de terra, & super pedes quasi homo stetit, & cor hominis datum est ei.

Et ecce bestia alia similis Urso in parte stetit: & tres ordines erant in ore eius, & in dentibus eius, & sic dicebant ei: surge, comede carnes plurimas.

Post hæc aspiciebam, & ecce alia quasi pardus, & alas habebat quasi avis, quatuor super se, & quatuor capita erant in bestia, & potestas data est ei.

Post hæc aspiciebam in visione noctis, & ecce bestia quarta terribilis, atque mirabilis, & fortis nimis, dentes ferreos habebat magnos, comedens atque comminuens, & reliqua pedibus suis conculcans: dissimilis autem erat cæteris bestijs, quas videram ante eam, & habebat cornua decem.

Considerabam cornua, & ecce cornu aliud parvulum ortum est de medio eorum: & tria de cornibus primis evulsa sunt è facie eius: & ecce oculi quasi oculi hominis erant in cornu isto, & os loquēs ingentia.

Aspiciebā donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit: vestimentū eius candidum quasi nix, & capilli capitis eius quasi lana munda, thronus eius flammæ ignis: rotæ eius ignis accensus.

Fluvius igneus rapidusque egrediebatur à facie eius, millia millium ministrabant ei, & decies millies cententa millia assistebant ei: juditium sedit & libri aperti sunt.

niel, 114 y de Ieremias. Aquel antèviendo quanto à referido esta Historia haze della un breve epilogo, diçiendo que viò combatir los Vientos, y levantarse quatro Animales grandes sobre el Mar, significados en ellos los quatro Reynos, que en España levantàron los Alanos, los Wandalos, los Suevos, y los Godos, y aunque gravos, y Santos Autores interpretan esta vision por las quatro Monarquias de los Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos, mas pareze averse verificado en los quatro Reynos dichos, porque el primer Animal semejante à una Leona señalò la sobervia, y Magestad del Reyno de los Alanos, y tambien su breve ruina en las alas que tenia, y perdiò luego; aviendose acabado en el tercer Sucesor.

El Segundo Animal parecido al Oso en su ferocidad fuè Simbolo del Reyno de los Wandalos, y porque dominaron en una parte de Galicia, y en la Provincia de Andalucia, y despues en Africa, dize que tenia tres ordenes de dientes, y el aver pasado de España à Africa, dõde fuèron Martirizados muchos Catholicos lo declarò, diciendole que se levantase, y comiese carnes.

El tercer Animal en forma de Leopardo con quatro alas, y quatro cabezas, significò el Reyno de los Suevos en Galicia, que tuvo ocho Reyes legitimos: los quatro pareze que tenian alas en las empresas, y los otros tardos, y pacificos; que todo lo consideravan con prudencia.

El quarto Animal terrible, admirable, y fuerte con dientes de hierro, que todo lo deshazia, y tragava pisando lo demas; en quien mas reparò Daniel, significò claramente el Reyno de los Godos, porque dize que tenia diez cuernos, por los quales (como Simbolos de la suprema potestad, y como lo interpreta el mismo texto) se entienden los Reyes, y en esta vision son los diez Reyes Godos, que dominàron à España desde el Rey Athaulpho hasta el Rey Liuva, porque Sigerico por aver durado poco no se cuenta entre ellos, ni Theudio, Theudiselo, y Agila porque fueron Tyranos, à los quales permite la Divina Providencia el Ceptro, pero no los escribe en el catalogo de los Reyes, como por la misma causa no puso à estos Maximo Cesaraugustano en su Chronica.

No compàra Daniel este Reyno à alguna bestia feroz, como comparò à los otros tres, porque aquellos fuèron fundados con la fuerza, y la tyrania, y este con la Iustitia por el derecho que le diò la cesion del Emperador Honorio en los que tenia el Imperio Romano sobre las Gallias, y España.

Refiere Daniel, que mientras considerava los diez cuernos viò nazer otro pequeño que prevaleciò à los demas, en cuya presencia fueron

Aspiciebam propter vocem sermonum grandiū, quos cornu illud loquebatur: & vidi quoniam interfecta esset bestia, & perijsset corpus eius, & traditum esset ad comburendum igni.

Aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas, & tempora vitæ constituta essent eis usque ad tempus & tempus.

Aspiciebam ergo in visione noctis, & ecce cum nubibus cœli quasi Filius hominis veniebat, & usque ad antiquum dierum pervenit: & in conspectu eius obtulerunt eum.

Et dedit ei potestatem, & honorem & regnum; & omnes populi, tribus, & linguæ ipsi servient; potestas eius potestas æterna, quæ non auferetur; & regnum eius quod non corrumpetur.

Horruit spiritus meus, ego Daniel territus sum in his, & visiones capitis mei conturbaverunt me.

Accessi ad unum de assistentibus, & veritatem quærebam ab eo de omnibus his. Qui dixit mihi interpretationem sermonum, & docuit me.

Hę quatuor bestię magnæ, quatuor sunt regna, quæ consurgent de terra.

Suscipient autem regnū Sancti Dei altissimi: & obtinebunt regnum usque in sæculum, & sæculum sæculorum.

Post hoc volui diligenter discere de bestia quarta, quæ erat dissimilis valde ab omnibus, & terribilis nimis: dentes & ungues eius ferrei: comedebat, & comminuebat, & reliqua pedibus suis conculcabat.

Et de cornibus decem, quæ habebat in capite: & de alio, quod ortum fuerat, ante quod ceciderant tria cornua: & de cornu illo quod habebat oculos, & os loquens grandia & majus erat ceteris.

Aspiciebam, & ecce cornu illud faciebat bellū adversus Sanctos, & prævalebat eis.

Donec venit antiquus dierum, & judicium dedit Sanctis Excelsi, & tempus advenit, & regnum obtinuerunt Sancti.

Et sic ait: bestia quarta, regnum quartum erit in terra, quod majus erit omnibus regnis, & devorabit universam terram, & con-

arrancados tres, el qual tenia ojos de hombre, y una boca que proferia cosas grandes. Asi sucediò al Reyno de Leovigildo porque llamado del Rey Liuva su Hermano poseyò solamente con titulo, y insinias de Rey una parte de España, y despues de su muerte quedò Señor universal della, y de la Gallia Gothica domados los Reveldes, despojados los Reyes de Galicia Myro, y Evorico, vencido, y martyrizado el Rey Ermenegildo su Hijo, echados de España los Romanos de cuyo Imperio se avia de formar el Reyno de los Godos, no el de los Reyes que creyò San Hieronimo.[115]

Los ojos de hombre, y la boca que proferia cosas grandes fueron los Obispos Arrianos (significados por ellos) que cautelosamente congregò Leovigildo en Toledo, para mostrar que su Secta convenia con la Religion Catholica, obligandolos à pronunciar que en la Santisima Trinidad era el Hijo igual al Padre, aunque no lo sentian asi.

Dize tambien del que presumia mudar los tiépos, y las Leyes; y asi fuè, porque mudò Leovigildo la ley establecida por los Arrianos de bolver à bautizar à los que abrazasen su Secta, disponiédola con tal arte que engaño à los Catholicos.[116] Derogò tambien muchas leyes del Rey Eurico, y estableciò otras.

Muestra despues Daniel la persecucion de Leovigildo contra los Prelados de España diciendo que haria guerra à los Santos,[117] y que su Reyno pasaria al Pueblo Santo, lo qual se cumpliò, porque despues de su muerte fuè Recaredo eligido Rey, y la Nacion de los Godos abjurò en el Tercer Concilio de Toledo la Secta Arriana, y con razon se puede llamar Sãta la Monarquia de España por los Santos que an florecido en ella: por la pureza conque à conservado la Religion Catholica, y por no aver consentido el culto, y ritos de otras Sectas.

Ultimamente profetiza Daniel, que serà un Reyno eterno à quien serviràn, y obedezeràn los Reyes. Esto se à verificado hasta aqui en la Sucesion continua de Recaredo sin aver faltado su Linea, y en los Reynos de Europa que se an incorporado en la Corona de España, y en los Reyes que en las Indias Orientales, y Occidentales an obedecido à ella.

La otra Profecia de Ieremias[118] en que amenaza Dios à los Elemitas Pueblos de Persia, entiende el Abad Ioachimo de los Españoles, y pareze que conviene en todo al Reyno de los Godos, y à la invasion de los Africanos en España, diciendo Dios que romperà el arco de los Elemitas, y les quitarà su poder, y que quatro viétos de las quatro partes del Mundo los combatiràn. Que no avria Gente à quien huidos no se retirasen. Que temblarian en la presencia

culcabit, & comminuet eam.

Porro cornua decem ipsius regni, decem reges erunt; & alius consurget post eos, & ipse potentior erit prioribus, & tres reges humiliabit.

Et sermones contra Excelsum loquetur, & Sanctos Altissimi conteret, & putabit quod possit mutare tempora & leges, & tradentur in manu eius usque ad tempus & tempora, & dimidium temporis.

Et judicium sedebit ut auferatur potentia, & conteratur, & dispereat usque in finem.

Regnum autem, & potestas & magnitudo regni, quæ est subter omne cœlum, detur populo Sanctorum Altissimi: cujus regnum, regnum sempiternum est, & omnes Reges servient ei, & obedient.

Huc usque finis verbi. Ego Daniël multum cogitationibus meis conturbabar, & facies mea mutata est in me: verbum autem in corde meo conservavi.

Daniël Proph. cap. 7.

115. Ergo dicamus, ait S Hieronymus, quod omnes scriptores Ecclesiastici tradiderunt, in consummatione mundi quando regnum Romanorum destruendum est, decem futuros Reges; *quasi decem cornua, qui orientur quidem ex Romano Imperio, sed non erunt Romani Imperatores*, qui orbem Romanum inter se divident.

Corn. à Lápide, Comment. in Proph. Dan. cap. 7.
S. Hieronym.
Theodor.
Iren.
Lactant. lib. 7. c. 16.
Ioseph. Costa. lib. 2. de temp. novis cap. 9.

116. Leovegildus Rex in Urbem Toletanam, Synodum Episcoporum Sectæ Arrianæ, congregat, & antiquam hæresim novello errore emendat dicens, *de Romana* religione ad nostram Catholicam fidem venientes nõ debere baptizari, sed tantummodo per manus impositionem, & communionis præceptionem *pollui*, & gloriam Patri per Filium in Spiritu Sancto *dare*. Per hanc ergo seductionem plurimi nostrorũ cupiditate potius impulsi, in Arrianum dogma declinant.

Ioan. Biclar. Chron.

117. Aliter Maldonatus, censet enim Beatos vocari Sanctos altissimorum, eo quod locorum, & bonorum altissimorum in cælis hæredes sunt, habitatores, & possessores, eo quod hic altiores in terris vitam egerint, dicentes cum Paulo: *Nostra conversatio in cælis est*, & cum Isaia: *Sustollant te super altitudines terræ.*

Cornel. à Lapide Comment. in Dan. Prop. cap. 7.
Maldonatus.

118. Quod factum est verbum Domini ad Ieremiam Prophetam adversus Ælam in principio Regni Sedeciæ Regis Iuda, dicens:

Hæc dicit Dominus exercituum: Ecce ego confringam arcum Ælam, & summam fortitudinem eorum.

Et inducam super Ælam quatuor ventos à quatuor plagis cœli: & ventilabo eos in omnes ventos istos: & non erit Gens, ad quam non perveniant profugi Ælam.

Et pavere faciam Ælam coram inimicis suis, & in conspectu quærentium animam eorum: & adducam super eos malum, iram furoris mei dicit Dominus: & mittam post eos gladium donec consumam eos.

Et ponam solium meũ in Ælam, & perdam inde Reges & Principes, ait Dominus.

In novissimis autẽ diebus reverti faciã captivos Ælam, dicit Dominus.

Ierem. Prophet. c. 49.

cia de sus Enemigos, y que sobre ellos cayria la Espada de la Divina justicia executando las iras de su Vengànza.

Todo esto esperimentò España deshecho el Imperio de los Godos, acometida por quatro partes de quatro exercitos governados por Tarif, Don Iulian, Muza, y Abdalasis; que eso significan los quatro vientos, 119 si ya no es que se entiendan por ellos las quatro Naciones barvaras que entraron en España, y en quanto à su destierro por varias Provincias, que Nacion uvo à quien no se retirasen huyendo muchos Godos, y Españoles, y que calamidad no cayò sobre ellos?

Despues mas aplacado Dios dize que desharà sus Reyes, y Principes como sucediò, debelados diversos Reyes Moros que dominavan en España, y concluye conque podrà en ella su Solio, el qual durarà hasta los ultimos dias del Mundo.

Con varios fundamentos, y razones pronostica lo mismo à la Monarquia de España un Autor moderno. 120 Pero en esta materia reservada à la Sabiduria de Dios son inciertos los juicios de los Hombres, y las interpretaciones de las Divinas Profecias, porque si bien en si mismas son ciertas las embolviò Dios en tales figuras, y caracteres, que siendo casi inteligibles à quedado en duda en quien se à de executar la amenaza del castigo, ò la oferta del premio, paraque los Reyes, ni con la esperanza deste biviesen sobervios, y descuidados, ni los desesperaze el temor de aquel. Lo que nos muestra la esperiencia, y el orden natural de las cosas es, que los Imperios nazen, biven, y mueren, y que aun los Cielos (Corte del eterno Reyno de Dios) se embejezen. Lo que conviene es que la Virtud, la Prudencia, y la Atencion de los Reyes hagan durables sus Reynos, porque sibien son inmutables los eternos decretos de la Divina Providencia en las mudanzas de las Coronas, y no concurrieron en ellos los Principes, no se hizieron sin los Principes, porque en la presencia de Dios se representò lo que avia de obrar el libre albedrio de cada uno, cuyas operaciones dièron el movimiento ò à la exaltacion, ò à la ruina de sus Ceptros; siendo verdad infalible que la duracion destos es premio de la Virtud, y que por el Vicio, la imprudencia, el engaño, y la injusticia muda Dios los Reynos de unas Gentes en otras.

119. Id est, inducam quatuor militum phalanges instar ventorum ex quatuor cæli plagis, & ventilabo eos in omnes ventos istos.
Cornel. à Lapide Comment. in Ierem. Prophet. c. 49.

120. Igitur officium Cyri spectat ad Regem Hispaniarum, qui, postquàm jam à Papa Rex Catholicus appellatus est, facilè ad principatum mundi poterit eniti: cumque vestigiis illius institisse jam, eo quod Ecclesiam à Mauris Granatinis olim, & nunc ab Hæreticis Flãdris, Anglis, & Gallis liberavit, videmus: sustentatque reditibus annuis tot Episcopos, Cardinales, Monasteria, & Missas; quæ sunt iuge sacrificium pro universo mundo, quãdoquidem omnibus semihoris, & continuò celebratur Missa in illius Imperio, ubi Papatus Romanus, Hierosolyma, & templum extructum est; neq; unquàm in eius Imperio noctescit. Hispania namque circuit per Brasiliam, fretum Magalanicũ, Philippinas, Iapponem, Chinam, Archipelagus Lazari, Calecurtam, Goã, Bengalam, Otmum, Caput bonæ Spei, Civitatem Africæ, Insulas fortunatas: in eadem Hispania mundus cum sole circumagitur: qui quum horà quãvis aliquam partem illius Regni illuminet; dubium non est quin etiam semper ibi sacrificia fiant Deo cœli & terræ. Res stupenda sanè, & signum evidentissimum Regnum in immensum diffusum esse, in quo continuò preces pro Ecclesia & Rege funduntur cum sacrificio stupendo, quod secundum veritatem, & opinionem hominum in cordibus Subditorum non parum est efficax: Unde dico Regem Hispaniarũ, sequendo rerum Ordinem, & observando Prudentiam cum Occasione, omnia sibi posse subiicere, sicut ex rationibus subiectis patebit. Nam primum hoc jam liquet, illum pugnare sub auspicio Imperij Germanici, id est, Italiæ, Romæ, Græciæ, Persiæ, Imperij Cyri, quod posteà fuit Media & Babylonia: habebitque auxilium pluriũ Angelorum Cyri, & Michaëlis; & posteà omnia tradentur in manus Gog & Magog, Christiani autem vincent, & tunc veniet Christus ad judicandum. Atque hic finis erit. Verùm ecclipsis & coniunctio magna in Sagittario, signo scilicet Hispaniæ, plura secreta, quæ & ipsa edisseram, revelabunt.
Thom. Campan. de Monarch. Hisp. cap. 4.

F I N.

CAPITVLOS DE LOS REYES CONTENIDOS EN ESTA PRIMERA PARTE.

Recare-



SVMARIO.

A.

Condes

Pa-

Q.

R.

S.

X.

Y.

Z.



INDICE

INDICE

DE LOS

LIBROS QVE SE CITAN

En eſta Obra.

A.



Brahami Bucholtzeri Index Chronologicus.

Adonis Vienneſis Epiſcopi Chronicō.

Ælius Antonius Nebriſſenſis de Ferdinando Aragoniæ Rege.

Aimoinus Monachus de geſtis Francorum.

Alberti Krantzij Saxonia.

Ejuſdem Regna Aquilonaria, Dania, Suetia, Norwegia.

Albinus Flaccus de Divinis officiis.

Alcozer Hiſtoria Toletana.

Alexandri III. Papæ Epiſtolæ.

Aloyſij Lipomani Epiſcopi Veronenſis Vitæ Sanctorum.

Alphonſi à Carthagena Regum Hiſpanorū Anacephalœoſis.

Alphonſus Garſias Matamorus de Academiis, & claris Hiſpaniæ Scriptoribus.

Alphonſi Regis Chronicon generale Hiſpaniæ.

Alphonſi Spina fortalitium Fidei.

Alphonſi Toſtati Abulenſis Epiſcopi opera.

Alphonſi Villadiego in forum Judicum Commentarius.

Alvarus Gomecius in vita Gunderici & Synderedi.

Amalarius Fortunatus de Eccleſiaſticis officiis.

Ambroſij Morales Hiſtoria Hiſpanica.

Ejuſdem Epiſtola ad Andream Reſendium.

Ejuſdem Corduba.

Ejuſdem de Privilegiis Tractatus.

Ambroſius Tob.

Ammiani Marcellini rerum geſtarum Hiſtoria.

S. Anaſtaſij Epiſtolæ.

Anacleti Papæ epiſtolæ ad Epiſcopos Italiæ.

Andreæ Reſendij antiquitates Luſitanicæ.

Ejuſdem Breviarium Eborenſe.

Aniceti Papæ epiſtolæ ad Epiſcopos Galliæ.

Antonij Bonfinij Decades rerum Hungaricarum.

Antonij Beuter Hiſtoria Valentiæ.

Antonij Sabellici Enneades.

Appianus Alexandrinus de bello Mithridatico.

Ariſtophanis Scholiaſtes.

S. Auguſtini ſermones in Lucam.

Ejuſdem Libri de Civitate Dei.

Aviani ſubſcriptiones Decretorū Alarici.

B.

BArnabæ Briſſonij formulæ.

Baronij annales.

Ejuſdem notæ ad Martyrologium Romanum.

Beda Venerabilis in Collectaneis.

Idem de temporibus.

Bernardus Aldrete de variis Hiſpaniæ antiquitatibus.

Bernardus Gomezius de vita & rebus geſtis Iacobi Aragoniæ Regis cognomento expugnatoris.

Beuterij Chronicon.

Blaſius Ortiz de Scriptoribus Eccleſiaſticis.

Bledæ Chronicon Maurorum.

FIN.

CORONA GOTHICA, CASTELLANA Y AVSTRIACA,

Compuesta de Algunos Originales que quedaron de DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO, y continuada por Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad.

Dase noticia de todo lo Sucedido en estos Reynos de España en mas de quinientos años, desde el de setecientos y catorce, en que empeçò su Restauracion, hasta el de mil docientos y diez y seis.

Escrivense, con Morales Documentos, y maximas Politicas, las vidas de treinta y tres Reyes, desde el Inclyto Infante Don Pelayo, hasta Don Fernando el Santo.

PARTE SEGVNDA.



EN AMBERES,

En Casa de JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Impressor y Mercader de Libros.

M. DC. LXXVIII.

AL LETOR.



Scriviò Don Diego de Saavedra Faxardo, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Indias, y Plenipotençiario en la Dieta de Munster, la Corona Gothica, desflorando para su aliño quantas perfecciones venerò la Antiguedad en sus mas celebrados Coronistas; con que puso termino à los deseos, escriviendo juntamente Historia, y Idea para Historiadores. En ella se admira la division despejada de Socrates, la magestad decorosa de Livio, la concission discreta de Tacito, el aliño galante de Casiodoro, el fondo mysterioso de Tucydides. Con estas mismas prerogativas prosiguiò en otro Tomo la Coronica Castellana, y Austriaca, desde la Restauracion de España, hasta el Rey D. Alonso el Octavo: las ocupaciones publicas le embaraçaron poner la ultima mano, y à España el logro de tan provechosos estudios. Quedaron los originales en poder de quien sabia el precio de tan rica joya, pero à importunaciones repetidas de amigos cediò (bien que à despecho suyo) y prestò la mayor parte de sus quadernos con grandes sacramentos de que seria cierta la restitucion, pero se espera hasta oy. Deve de aver Theologos, que absuelvan con facilidad el hurto de semejantes reliquias (sea licito llamar assi à los fragmentos de un Escritor laureado por entendido.) Parte destos originales deviò mi suerte à la amistad estrecha del Reverendissimo Padre Maestro Juan Antonio Velazquez, de la Compañia de Jesus, varon doctissimo en todo linage de ciencias, y tan singular en cada una, que podia pretender ser unico en todas. El aver hallado partes de cuerpo tan hermoso me excitò el animo à buscar, sin perdonar diligencia, los quadernos que se echavan menos, para perfeccionar esta Obra. No tuvieron logro mis deseos, y passè à suplir (bien que con desigual espiritu) lo que faltava para integrar un volumen decente; no quise defraudar de los originales que me ofreciò la dicha, ni una clausula, ni pudiera, aunque anhelasse mi ambicion de aplauso à vestirme de agenas plumas, por que es tan peregrino, como conocido el estilo de aqueste Autor, y las plumas de la Fenix no hazen labor con las de otra alguna Ave, aunque mas presuma de generosa. Por esta causa parecerà tambien sobrada diligencia señalar en esta Historia lo que es suyo, pues ello mismo se señala; sin embargo, porque no todos los lectores tienen el donde discernir estilos, lo advertiràn las margenes, que ya vemos Escritor Canonico, que siendo tan visible la luz, vino à dar testimonio della; y como no puede dudarse que los Hebreos eran ciegos, por achaque de la voluntad, ay otros que lo son por vicio del entendimiento. *S. Iuan cap. 1.*

No dudo que esta resolucion de alternar mis clausulas con las de Don Diego de Saavedra, y acàbar unas vezes la vida que èl empeçò, empeçando otras la que èl acaba, es muy aventurada àzia la reputacion, y el credito. Mi estilo, que en su mediania ha passado con estimacion decente en el *Espejo de armar Principes*, en el *Seneca impugnado de Seneca*, en la *Historia de Guadalaxara*, en el *Cortesano en Madrid*, en la *Cronica de los tres Reyes de Castilla Don Sancho, Don Alonso, y Don Enrique*, y en otros diferentes escritos, deviò su fortuna al no tener à la vista superior que le deslucìesse: pero aora que se pone al lado de un hombre de tanto espiritu, es precisso que le haga la comparacion despreciado; porque sin mas lunar, que el lado de otra mayor hermosura, vèmos

mos abajadas muchas bellezas. Pues como no ferà riefgo à vifta de las mayores ventajas de elocuencia, un eftilo, que folo confta? Los prefumidos, indiciandome del vicio que ellos padecen, daran por hecho, que fue necia confiança mia el querer bolar al Cielo fin alas, ò con las de un Ave vulgar medir las Regiones fuperiores, privilegio, folo concedido à las Aguilas. Otros, religiofamente obfervantes de los hombres que ya paffaron (devocion que tiene fu parte de embidia del bien prefente) me leeràn con indignacion, juzgando facrilegio politico el que mi ofadia haga taracea del oro acendrado de Tibar con el cobre groffero de mis claufulas: los mas piadofos me tendràn laftima, por los riefgos en que pongo mi credito. Previne eftos lances, pues los efcrivo, pero no quife huir la mortificacion de verme excedido, ni calumniado à tanta cofta del bien publico, como defraudar à nueftro Rey, y à fus gloriofos fuceffores de los documentos que algunas deftas vidas les ponen à los ojos, con la energia de una pluma, que fe cortò fin duda para adeftrar Principes en los rumbos, fiempre aventurados del govierno. No fue en mi confiança de que podia ombrear con tanto hombre, fino zelo del publico bien: ni fuera refolucion poco cuerda el que huviera anhelado à imitar los primores de un Maeftro tan grande, que luzes tan refplandecientes, no fe encienden folo para que las admiren, antes bien, llama fu hermofura à los ojos para que las figan: y es cierto, que el defear parecerfe à los mejores, aunque la execucion no fe logre, tiene fu gloria el intentarlo; con que pueden guardar para otra ocafion los piadofos fus laftimas; lograrànfe mejor en quien eftà tan lexos de mejorarfe, que aun no fe atreve à defear fer mejor, ni à falir de fu abatimiento. Si entre tantos lectores Areopagitas huviere algunos bien contentadizos, que me honràren, juzgando no degenera mucho mi eftilo del que procuro imitar de Don Diego de Saavedra, gloria ferà del Maeftro tener un difcipulo que le parezca, y tambien fervirà de epictima à los defmayos de mi defconfiança, para que fe atreva à dar à la luz la tercera parte defta Cronica; hafta poner el Cetro de Efpaña en la dieftra del Señor Rey Felipe Primero, y primer Rey Auftriaco en efta dilatada Corona.

En lo fucinto de la Hiftoria, y en el defpejar el campo de otros fuceffos Eftrangeros, que concurrieron en aquellos tiempos, figo con perfecta imitacion à Don Diego de Saavedra, lo uno, porque no fe multipliquen las diffonancias del eftilo, y del metodo; lo otro, porque fiendo el principal objeto defta Hiftoria la inftruccion de los Principes, tienen tantos acreedores al tiempo, que no les firve quien no reduce à quintas effencias los documentos. Aunque dexò Don Diego de Saavedra algunas vidas deftos Reyes con fu ultimo aliño en lo razonado, à todas les faltavan las citas que pongo à las margenes, para que los que guftàren de ver los Autores que fienten à nueftro favor, tengan mas facil el recurfo à los Archivos, à los Hiftoriadores, y à las Cronologias de los tiempos. Es verdad que en las vidas deftos Reyes tiene menos hechura efte eftudio; que en las que efcriviò Don Diego en la primera parte de fu Corona Gothica; por que lo belicofo de aquellos figlos no dexò mano para la pluma, ocupandolas ambas el azero; pero lo que hizo alli la falta de camino Real que feguir, hazen en eftas vidas los muchos caminos mal feguros, fiendo uno folo el de la verdad: donde no llega el defuelo à darla alcance, procuro la difculpa à mis yerros, figuiendo el parecer de los Hiftoriadores mas aplaudidos; porque quando no ay razones que convençan, vale la autoridad por razon.

Eftando

AL LETOR.

Eſtando para publicarſe eſte Libro, llegaron à mis manos dos, el uno, que impugna el que imprimi de Seneca contra Seneca, fundando ſu argumento en Empreſſas curioſas, y elegantes; pero de la ſuerte que Anaxagoras defendiò que la nieve era negra con razones al parecer eficaces, y ella ſe quedò blanca; y muchos quiſieron defender à Virgilio, para que aquel gran Poëma no incidieſſe en hazer torpes los amores de Eneas, y Dido, y ella ſe quedò menos honeſta en el ſentido de Virgilio. Aſſi eſte defenſorio de Seneca, tambien parece que funda Eſcuela de ſu intento, pero las Antinomias en èl ſe quedan; de que ſe harà demonſtracion, y ſe ſatisfarà puntual, y copioſamente en la tercera impreſſion del miſmo Seneca, que ſaldrà preſto à luz.

El otro pretende ſacar doctrinas Morales, y Politicas de las propiedades de algunas Aves, y en ſu lugar ſaca Satiras contra todos los eſtados de las Republicas, eſtendiendoſe haſta lo mas reverente, y ſagrado, en que tengo la dicha de entrar yo à la parte con ocaſion de mi Libro de Seneca contra Seneca; porque fuera deſgracia ſer bueno en la boca donde todos ſon malos, y aſſi deſeſtimo la ſatisfacion, pues no ſe deve tomar de quien ofende generalmente, y porque no es bien faltar à la modeſtia que ſiempre he profeſſado, teniendo preſente lo que èl no tiene, que es el reſpeto que deve tener y deve tenerſe à un Religioſo, y de tal habito, y que con acordarſe, y acordarle que lo es, ſe explica quanto ſe pudiera dezir, ſi no lo fuera, ſiendo la mayor ſatisfacion ſu miſmo Libro, para conocimiento del ſugeto, valiendome de la doctrina del Eſpiritu Santo, Proverbior. Cap. 26. que dize: *Stulto ne reſpondeas juxta ſtultitiam ſuam, ne efficiaris ei ſimilis.* Y en el cap. 24. avia dicho: *Ne contendas cum peſſimis, neque æmuleris impios:::: & cum detractoribus non commiſcearis: quoniam repentè conſurget perditio eorum.* Ya ha empeçado la ruina deſte ſugeto, executandoſe en èl la ley del Oſtraciſmo, que Athenas eſtableciò, y deſpues Grecia para eſte, y otros caſos; y los Tribunales tan zeloſos, como atentos à la quietud, y ſalud publica, tomaràn à ſu cargo la comun ſatisfacion, mandando recoger eſte Libro, y poniendo perpetuo ſilencio à ſu Autor, para que no imprima otros.



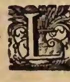
INDICE

INDICE
DE LAS
VIDAS DE LOS REYES,
Que se escriven en este Libro.

PERDI-

PERDIDA DE ESPAÑA, Y çauſas de ſu Ruyna.

Eſto es del Autor Don Alonſo Nuñes de Caſtro, haſta Don Alonſo el Catholico.



LA fatal ruina, que padeciò Eſpaña en tiempo del Rey Dō Rodrigo, la empeçaron à llorar los varones Catolicos de aquel ſiglo, en el Reynado de ſu Anteceſſor Uvitiça; [1] no fue hazañeria de pechos afeminados ſalir à recivir los males, antes que executaſſen las deſdichas; ſino racional, y piadoſa profecia, de que aviendoſe fundado la Monarquia Eſpañola, mas ſobre la piedra firme de la Fè Pedro, que ſobre las colunas del valor, ò ſobre las baſas de la Policia, no avia de poder ſuſtentarſe aviendola minado los cimientos, negando à el Pontifice legitimo ſuceſſor de San Pedro, el tributo de la obediencia, y la ſujecion, que deven à ſu cabeça los miembros: Pareciole à Uvitiza, que era tener apriſionada la Corona, hajado el poder, y deſluſtrado el Cetro en reconocer, aunque fueſſe en los preceptos de la Religion, ſuperior: ſacudiò el yugo blando de Dios, y en caſtigo de ſu inſolencia, le dexò en herencia à ſu ſuceſſor, el horrible de los Africanos: Executòſe Reynando Don Rodrigo el caſtigo; pero lo merecieron las culpas de Uuitiça. A inſolencias, y liviandades no menos feas, que las que executò Don Rodrigo, y à ſombra ſuya ſus vaſſallos, en algunos de ſus anteceſſores los Reyes Godos, no ſe avia dado por entendida la Divina juſticia, para caſtigo tan riguroſo; y aſſi diſcurriò con gran provabilidad Baronio, que no le deſtemplarian tanto à Dios en iras, y venganças contra la Monarchia Goda, las injuſticias, las torpeças de Don Rodrigo, como los deſacatos de Uvitica. Aquel faltò à lo Chriſtiano; eſte à lo Catholico; aquel ſe deſenfrenò en las coſtūbres, eſte faltò en la Religion; aquel fuè delinquente, eſte infiel: y como la Fè es la Baſa de la Religion, y ſin ella no puede prometerſe ſeguridad à ningun Reyno, Uvitiça que arruynò el cimiento, es quien echò por tierra la Monarquia Gothica, quien hajò ſu ſoberania, y quien la hizo eſclava de una nacion tan vil, aviendo tantos ſiglos ſido ſeñora de las mas eſclarecidas del Orbe.

1. De Uvitiza dize Dulcidio en ſu Cronicon. Uvitiza regnat annos 10 iſte in vita Patris in Tudenſi urbe, Galleciæ reſedit. Ibique Faſilanem Ducem Pelagij Patrem, quem Egica Rex, illum direxerat, quadam ocaſione uxoris apprehendēs, fuſte in capite percuſſit, & dum idem vitam finivit Regnum Patris accepit. Pelagium filium Faſilanis, qui poſteà Sarracenis cum Aſtures revelavit, ob cauſam Patris, quam prediximus ab urbe Regia expulit.

Rudericus Arciepiſcopus Toletanus de rebus Hiſpaniȩ caput dēcimum ſextum de facinoribus, & fraudibus Vitizæ.

Ioannes Baſſeus Chronicon Hiſpaniæ.

Garibai Compendio Hiſt. lib.8.cap.48.

Franciſcus Tàrraſa de Regibus Hiſpaniæ.

Lucas Tudenſis Archiepiſcopus Toletanus addit Uvitizam omnem armorum uſum ſuſtuliſſe, ne haberent quo ipſi reſiſterent.

La execucion de eſtragos tan lamentables, tuvo origen en la ofenſa del Conde Don Juliā, què ſintiēdoſe agraviado en ſu hija Florinda, del Rey Don Rodrigo, que

El Arçobiſpo Don Rodrigo. Hiſt. de los Alarabes c.9. Franciſçus Tarraſa, de Regibus Hiſpaniæ.

Ambroſio de Morales l.12. de ſu Hiſtor. de Eſpaña, fol. 200.

aviendola pretendido para esposa, y logrado con este color sobredorado, su apetito, se la dexò despues con la afrenta de amiga, con trato tan escandaloso, que su nombre llegò à ser su infamia; pues el de Cava, que la dieron los Arabigos, en Romance suena muger expuesta, que pone en precio su gentileza. Noticioso el Conde Don Julian del agravio, le ocultò en el pecho, hasta que la voz de la vengança, pudiesse sonar mas que la ofensa. Sin hazer novedad en el trato, ni en las cartas con el Rey Don Rodrigo, ni con Florinda; antes bien manifestandose mas parcial, y mas confidente (que aun sabe mejor que el amor el odio contrahazer azia à fuera las finecas) le assegurò para que si llegassen à su noticia las hablas, que frequentava con los hijos de Uvitiça, en aquella sazon desterrados à Africa, y las comunicaciones por cartas con D. Oppas Arçobispo de Toledo, con quien los hijos de Uvitiça conservavan secretas inteligencias, no le pudiessen embaraçar los designios de su vengança. Fiado Don Julian en el amistad confirmada con muchos beneficios, y assistencias en el tiempo de su mala fortuna, les fiò su intento, manifestandoles el agravio, y açorandoles para que se hiziessen de su vando con acordarles, que les avia Don Rodrigo tiranizado el Cetro, que si Dios favorecia su causa, como lo esperava, por assistirle la razon, para si adquiriria honra, y para ellos, como à hijos de su legitimo Rey, el Reyno. Poca eloquencia basta para persuadirle à un hombre, lo que quiere; y assi convencidos los hijos de Uvitiza se abocaron con Muza, Governador de las Provincias de Africa, para que favoreciesse los intentos del Conde Don Julian. Tan bien le supieron pintar à Muza las conveniencias, que se le seguian, y assegurarle de que el agravio recivido, no era capaz de reconciliacion con el Rey Don Rodrigo, que se resolviò à dar quenta à su Rey Ulit Miramamolin, y conseguida deste la licencia, empeçò à fomentar los designios del Conde Don Julian con las armas auxiliares de cien cavallos, y quatrocientos y cinquenta infantes, que dissimulados en vaxeles Mercantiles, desambarcaron en los lugares maritimos, haziendo en ellos gran destrozo, y embiando à Africa ricos despojos, y prisioneros; con que sossegados los recelos de Muza, y de su Rey Ulit, le crecieron los socorros, embiando un cabo de los suyos con doze mil hombres, à fin de que no se atribuyessen al Conde Don Julian las Provincias que se conquistassen, sino à el Imperio Africano. Tan ligeros principios tuvieron males tan inconsolables, quinientos hombres, ni conocidos por el valor, ni acreditados por la destreça, ni famosos por sus hazañas dieron principio à la ruina de toda España, con que hizo Dios un manifiesto claro de sus venganças, y una demostraciõ, de que no solo retirava su protecciõ, sino que amparava las huestes enemigas, como Ministros executores de su justicia. Por cabo de el segundo socorro, que embiò el Rey Ulit al Conde Don Julian, ò por dezirlo mejor del exercito, pues constava de doze mil Barbaros, vino Tarif Abenzarca, hombre de reputacion, y de sangre, no menos industrioso en el Govierno Politico, que experimentado en el Militar: Con este gruesso de exercito, facilmente ocupò Tarif à Gibraltar, y Tarifa, con que creciò en Ulit el ambicion de dilatar su Imperio, y en Don Rodrigo, oyendo quan à su salvo le ocupavan las plaças, los cuyda-

Garibai Compendio Hist. lib. 8. fol. 316.

Luzio Marineo Siculo, en su Hist. de España. lib. 7.

Ioannes Basseus, Chronicon Hispaniæ.

Algunos Authores niegan el que no huvo Caba. ni esta causa à la perdiciõ de España, ni mas motivo, que el aver tiranizado la Corona Don Rodrigo à los hijos de Uvitiza, seguimos la opinion mas comun, y la que lleva el Arçobispo Don Rodrigo, Escritor de aquel tiempo, cõ otros muchos.

Chronicon Sebastiani Episcopi Salmanticensis, dize, que los hijos de Uvitiza convocaron los Mores.

El Arcobispo Don Rodrigo de rebus Hispania cap. 19

cuydados de defender las y defenderse. Embiò al opuesto de Tarif un gruesso exercito, mas crecido en el numero, que en la experiencia Militar, conducido del Conde Don Sancho su primo, que otros llaman Don Iñigo, hombre de muchos espiritus; pero aquien el coraçon le engañava, pues aunque le representava su idea, que el solo bastava por exercito, reducidos sus pensamientos à la execucion, condenavan los sucessos, las fantasias de sus discursos. Hizo frente de vanderas en un Fuerte vezino à Tarifa, intentando con las frequentes escaramuças atenuar las fuerças del enemigo, y obligarle à que se arrojasse al mar; discurso de poco experimentado, pues teniendo Tarif tan prontos por el mar los socorros, el no obrar desde luego, mas era dar tiempo al enemigo para que engrosasse sus tropas, que medio para deshazerlas. Aunque tarde reconociò el Conde Don Sancho su yerro, y dispuso su gente para dar batalla de poder à poder à el enemigo, exponiendo à un buelco de la Fortuna la libertad de España, ò su destruicion. Trabòse la batalla, y aunque en los principios hallaron resistencia los Moros, y se disputaron con reñida porfia algunos puestos de consequencia, no pudiendo sufrir el peso de la guerra hombres visoños en el trabajo, hechos à el ocio afeminado de la Corte, cedieron al orgullo Africano, y declarandose por ellos la vitoria, se derramò por los Pueblos del Andaluzia tanto miedo, y en todos los lugares del Africa tanta confiança de hazerse dueños de toda España, que sin Cabos que los conduxessen, ni vanderas que los alistassen, con la libertad sola de poder passar el estrecho, se inundaron las Provincias del Andaluzia de exercitos de toda el Africa.

Marian. Hist. de España. cap. 22.

Llegaron à el Rey Don Rodrigo tan ligeras estas nuevas, como malas, y convocando de todos sus Reynos un gruesso exercito de mas de cien mil combatientes, no quiso fiar el baston à otra mano, que la suya, viendo que del bueno, ò mal sucesso pendia, ò el quedarle para la cabeça Corona, ò para los pies grillos. Era Don Rodrigo hombre de gran coraçon, de presto entendimiento, y de noticias no vulgares en el arte de la Milicia, era sagaz, industrioso, y de verdad, de prendas, que echaran menos el Reynar, sino huviera Reynado; pero el Cetro le hizo parecer indigno del Cetro, porque viendose superior à todo poder, se desenfrenò en desapoderados vicios. Con que obscureciò con el explendor de Rey, las prendas con que le ilustrò la naturaleza siendo particular. Como sabio en las Artes Militares, dispuso, y concertò las tropas de su exercito, ocupando los lugares que le parecieron mas à proposito para ofenderle al enemigo, y para lograr, si lo pidiesse la ocasion, las retiradas. Como entendido, y eloquente les ciñò à los suyos en breves razones los empeños en que estavan de lograr los ultimos esfuerços; ya que no por el pundonor de Españoles, por el amor que se devian à si mismos, ò por el interes de sus haziendas, de su patria, y de la libertad; concluyendo con que estavan de sobra los discursos, quando hazian evidencia à los ojos, ò la ultima fatalidad en el ser vencidos, ò lo inmortal de la fama, y gloria en el ser vẽcedores. Despues de varias escaramuzas, que duraron el espacio de siete dias, en que fueron diferentes los sucessos, yà prosperos, yà adversos, le pareciò conveniente al Rey Don Rodrigo cerrar con todo el exercito, fiando à un lance de la Fortuna todo el resto de su Corona. Travosse entre los dos exercitos, una de las batallas mas sangrientas, mas horribles, que se hallan en las Coronicas de los siglos. Durò tanto tiempo la batalla, que le tuvo de contentar à ambos

El Arcobispo Don Rodrigo de rebus Hispania c. 18.

A 2 exerci-

exercitos la Fortuna, yà mostrando su rostro favorable à los Godos, y el zeño à los Africanos; yà trocando semblantes, y riendose con los Barbaros, era toda para con los Godos lamentos. Huvieran con gran provabilidad logrado el dia los Españoles, sino se huvieran buelto los Godos contra los Godos; porque los hijos de Uvitiça, à quien neciamente credulo el Rey Don Rodrigo, avia fiado los dos cuernos de su exercito, en el mayor aprieto se passaron à el vando del enemigo, y imitando su traicion el Arçobispo Don Oppas, segun lo dispuesto en sus secretas conferencias, incorporò las tropas, que le seguian de Godos, con el exercito enemigo. Reconocida del Rey Don Rodrigo la traicion, dexò el carro triumphal en que avia salido à la campaña, y montando en un cavallo, yendo delante de el exercito que le avia quedado, peleò con desesperacion por su mano, y obligò à los suyos à que obrassen con los ultimos ardimientos, en que se señalò el valor incomparable de Don Pelayo; pero tenia el Rey Don Rodrigo, y todos sus vasallos, contra si al cielo, y se tenia tambien à si mismo por delinquente, con que aunque su valor, su industria, y sus artes le pudieran hazer vencedor de los Africanos, no del Cielo à quien tenia ofendido, no del braço de Dios enojado: Y assi fue destroçado lo mas luzido de su exercito, y gran parte del se retirò à los montes, y à las Ciudades vezinas, que tenian alguna defensa, y Don Rodrigo fue muerto de los enemigos, como mal Rey, y buen soldado. [2] Viendose dueños del Campo los Moros, y reconociendo las flacas resistencias de las Ciudades mas populosas del Andaluzia, se iban apoderando de ellas, sin que pudiessen ponerse en defensa. Corriò la voz en toda la Asia, y la Africa, donde en aquella sazon dominavan los exercitos de Ulit vitoriosos, y combidados de la templança de los Payses de España, y mas de sus riquezas, aunque grandes, en el eco de la fama, con excessivas ventajas mayores, se desatavan en numero tan innumerable las tropas de Sarracenos, que en breve tiempo inundaron sus avenidas todas las playas Españolas. Dos naufragios padeciò en esta ocasion España, uno en la sangre de sus hijos, en el diluvio de Moros, que por ella se derramaron otro, pero como era Dios el que la castigava, en medio de sus enojos, hizo lugar à sus piedades, y como en el universal diluvio, conservò reliquias del linaje humano en el Santo Patriarcha Noe, y su familia, assi en la dessolacion de España, y en la inundacion de los Godos, conservò el Cielo un Pelayo de la estirpe Real de los Baltos, hombre de prendas tan superiores, que se reconociò estudiado del Cielo, para nuevo Zorobabel de la Monarquia Christiana.

Marian. Hist. de España cap. 23.

Arcobispo Dõ Rodrigo c. 20.

Ioannes Basseus, Chronicon Hispaniæ.

Garibai Cõpendio Historial de España cap. 48.

Ambrosio de Morales, Historia de España cap. 49.

2. Dulcidio en su Chronicon, Rudericus regnat annos duos. Istius tempore era 752. Farmalio Terræ, Sarraceni evocati Hispaniam occupant: Regnũque Gothorũ capiũt, quod adhuc usque in parte possedunt. Et cũ eis Christiani Die, noctuque Bella ineunt, & quotidie cõfligunt, sed eis ex toto auferre non possunt.

Avia servido Don Pelayo en la Corte, y en la campaña al Rey Don Rodrigo, con tanto zelo, como valor, en los primeros oficios de la paz, y de la guerra, bien merecidos por sus ventajas, aunque las faltara el esmalte de la sangre Real, que ardia en sus venas, por ser hijo de Fafila, y Doña Luz, y nieto del Rey de los Godos Zinda Suindo. En la batalla, en que se perdiò España con Don Rodrigo, fue el que con mas lealtad assistiò à su lado, y el que muchas vezes puso en valanças la vitoria: procurò Don Pelayo, luego que viò deshecho nuestro campo, recoger los Godos fugitivos, formando un gruesso, con que poder reprimir el orgullo Africano, antes que se apoderassen de las Ciudades, y antes que descansado el exercito enemigo, se previniesse para nuevas conquistas; pero los hallò tan desunidos, y tan tomados del miedo, que le fue forçoso retirarse à la Imperial Toledo, para con-

Marian. Hist. de España. lib. 7. cap. 1.

Ioannes Basseus. Chronicon Hispaniæ.

consultar los medios, que pareciessen mas racionales para embaraçar la ultima fatalidad de España; pero Tarif apresurò tanto su jornada, poniendo à vista de Toledo un numeroso exercito de la gente mas escogida, que no le dio tiempo para ganar los animos de los ciudadanos, ni para disponer los, no solo à guerra ofensiva; pero ni aun para hazerle resistencia: viendose sin esperanças. Don Pelayo de defender la Patria, puso el conato en la defensa de lo sagrado, y acompañando al Arçobispo Urbano, sacò de Toledo una arca de madera incorruptible, que era deposito de preciosissimas reliquias, segun tradicion antigua de la Iglesia, recogidas por manos de los Discipulos de los Apostoles, junto con la Casulla con que la Reyna de los Angeles, honrò à su devoto Capellan Ildefonso, y otros libros sagrados, y lo depositaron en un monte dos leguas de Oviedo, aquien por este titulo dieron el nombre de Santo.

Mariana. Hist. de España. cap.24.

Illescas, Hist. Pontifical, tom.1.

Morales, lib.10. cap.1.

Chronicon Sebastiani, Episcopi Salmanticensis.

Luitprandus in Chronicon super annum 744.

In Carpentaniæ finibus multæ Virgines Moniales Benedictinæ, ne violarentur à Mauris, adeo consequutæ sunt, ut à terra absorberentur, quædamque campanula statutis rei horis, qua vocante veniebant ad præces auditur.

Iulianus Archi-Præsbiter Toletanus in Chronicon. Frequentes in quibusdam Hispaniæ locis audiuntur ubivis terrarum sonitus campanarum, ubi creduntur fuisse Monasteria Sacrarum Virginum, quæ ne venirent in Maurorum manus petierunt à terra sorberi, ut in jugis Carpetaneis propè Margelizam in Carpentania, in Templo Santæ Quiteriæ, & etiam alibi, extat hodie Sacellum in hoc oppido Toleto proximo Quiteriæ dicatum, & non exigua antiquorum ruderum vestigia ibidem visuntur.

Llegando Tarif à Toledo, hallò sin sangre pronta obediencia, ya fuesse, porque los hombres, que se devian algo à si mismos, la avian desampado antes, retirandose à las Montañas de Asturias, de Cantabria, Aragon, y Navarra, yà porque los Iudios, que componian gran parte de la ciudad; por no perder sus haziendas, les franquearon las puertas; ò lo que es mas verisimil, porque de comun acuerdo los ciudadanos que avian quedado en ella, se entregaron con tratados interesales, si bien poco decorosos, como firmados a vista de la necessidad, y del miedo. Rendido Toledo; que era la Corte del Imperio Godo, se llorò desauciada España, pues faltando la cabeça, es inutil el valor de las manos. Desde Oviedo se passò Dō Pelayo à Cantabria, de quien eruditos Historiadores afirman, que gozava el Titulo de Duque, si bien otros se le ponen à pleyto favoreciendo el derecho de Eudon, y Pedro, à el Señorio de Vizcaya.

Passa Don Pelayo des de Vizcaya à las Asturias, y aclamanle por su Rey los Asturianos.

Bien conocido devian de tener los Moros el genio cruel, y desapiadado de Munuza, ò Numancio, pues siendo de profession Christiano, le fiaron el govierno de los Christianos, à quiē ellos tratavan como à enemigos. Governava à Iijon Munuza, y los Pueblos todos de las Asturias, con crueldad tan inhumana, como si desde la cuna huviera professado los Dogmas del Alcoran, y en ella huviera aprendido odios contra la Religion Christiana, y contra los obedientes à sus leyes. Los clamores, que levantaron al Cielo los Pueblos Asturianos, oprimidos del Govierno tirano de Munuza, hizieron equo en los Retiros de Cantabria, en el coraçon ardiente, quanto piadoso de Don Pelayo; tambien las juntas, que hazian entre si los Godos de las Asturias, discurriendo en los medios de la libertad, ò à lo menos de una racional servidumbre, en que el trato fuesse de hombres esclavos, y no de iracionales brutos. Supo tambien, que el hallarse sin

Don Thomas Tamayo de Vargas, super Luitprandū y Don Larēço Ramirez de Prado.

Sol del Occidente parte 1

Estevan de Garibai, l.8. cap.50.

Ambrosio de Morales, contra el sentir de Arçobispo Don Rodrigo dize, que Munuza era Moro, lo contrario afirma Mariana. *l.7. fol.240.*

ſin cabeça eſtos bandos, era la parte principal de que no tuvieſſen logro ſus intentos. Y aunque como tan prudente Don Pelayo, no ignorava los rieſgos innumerables à que ſe exponia en admitir el Govierno de unos Pueblos tan deſvalidos, y de una gente tan mal viſta de la fortuna, dexò el ſoſſiego que gozava en Vizcaya, y ſe entrò, viniendo à las Aſturias, en el mas aventurado peligro. Con increible gozo le recibieron los Aſturianos; porque la fama de ſu valor, la opinion de ſu ſabiduria, y de ſus eſperiencias militares, y la certeza de que ſe conſervava en èl, la eſtirpe Real de los Reyes Godos, les dava eſperanças de que era el unico. Aſſi lo, que avia reſervado el Cielo para mejorar de fortuna. Viſitava Don Pelayo, los lugares mas poblados de las Aſturias, hablava à los hombres principales, y à los que reconocia de eſpiritus, y de valor, alentandolos con las eſperanças de mejor tiempo: viſto, y tratado Don Pelayo, ſe reconociò ſuperior à ſu fama, haziendoſe mas reſpetable con la vulgaridad de mas comunicado, que quando ſon de quilates las prendas, ſon de calidad del oro, que no pierde, antes reſplandece mas manoſeado: el toque en la piedra manifieſta la ley del oro, y el trato, los quilates de las ventajas; bien reconocia Don Pelayo propicias las voluntades de aquellos Pueblos, y tambien con prudentes congeturas previa, que ſi levantaſſe vandera, ò ſe apellidaſſe Rey de los Godos, concurriria à el muchedumbre de deſcontentos, pero conſiderava tambien como cuerdo, que para toda Eſpaña, inundada de Moros, aunque mas ſe deſvelaſſe la fortuna en favorecer ſu exercito, ſiempre avia de ſer el querer hazer competencia à los Africanos, un arrojo de la fantaſia, una beleydad culpable, ò una temeridad ſin diſculpa de que ſe ſeguiria ſervidumbre de peor condiciõ que la paſtada; pues el deſeo manifeſtado de la libertad, impoſſible de conſeguirſe, encenderia mas odio en la rabia Africana, para que eſtrechaſſen mas las cadenas de la eſclavitud. Mientras el Cielo abria nuevo camino à ſus deſeos, era infatigable ſu cuidado en prevenir à unos pueblos con cartas, con ſocorros à otros, y à todos con la eſperança, que es el amigo mas fiel, y el ultimo que deſampara à los deſdichados, preſto ſe le vino el lance à las manos, ocaſionandole una hermana agraviada el ſer reſtaurador de Eſpaña, como otra muger ofendida avia ſido la cauſa de ſu ruina.

Eſtevan de Garibai, l. 90 Le haze Cantabro Vizcayno.

Mariana, l. 7. fol. 241.

Tenia Don Pelayo una hermana de tan ſingular hermoſura, que ſin devernada à la liſonja, juſtificò los encarecimientos de peregrina, pareciole à Munuza, aunque hombre de baxos principios, que el pueſto que ocupava de Governador, allanava las deſigualdades, para q̃e no le eſtuvieſſe mal ſer eſpoſa ſuya, aunque era digna de Imperio, como ſu hermoſura, ſu ſangre: ſolo juzgava por embaraço à Don Pelayo, à quien los deſdenes de la fortuna, avian podido quitarle el fauſto de Rey; pero no hajarle los eſpiritus generoſos. Para allanar eſte eſtorvo, le embio con una embaxada à Tarif, que à la ſazon reſidia en Cordova, la materia de la Embaxada, ò ſeria echa à mano, ſolo para el logro de ſus intentos, ò de negocios verdaderos, para dar mas cuerpo de realidad à ſu fingimiento, obedeciò guſtoſo el orden Don Pelayo, poniendo quizàs los ojos, en que podria ocaſiõnarle aquella jornada, el experimentar por ſi miſmo los animos de los Andaluzes, y diſponer las materias deſuerte, que hizieſſen labor con ſus intentos. Auſente Don Pelayo, intentò Munuza, ganar la voluntad de ſu hermana con dones, con promeſſas, inſinuando juntamente la violencia, ſino ſe rindieſſe

Ambroſio de Morales l. 13 cap. 1.

Mariana l. 7. c. 1. el Arcobiſpo Don Rodrigo de Rebus Hiſpaniæ.

dieſſe à los partidos del cariño, y la conveniencia; ò fueſſe à el poder, ò à los alagos, ò à todo junto, rendida la hermana de Pelayo, admitio por eſpoſo à Munuza: bolviendo de la embaxada, el Infante, certificado de ſu agravio, y de la afrenta de ſu hermana, por el feo borron con que avia manchado ſu Real ſangre, ſe huvo meneſter todo à ſimiſmo, para que no rompieſſe à fuera el fuego de ſu indignacion; pero pudo tanto conſigo, que ahogò en el pecho el ſentimiento, haziendoſe deſentendido del agravio, para lograr mas à ſu ſalvo la vengança. Vivia ſin cuidado Munuza, por que à ſu parecer, vivia Pelayo deſcuydado, con que pudo en breve lograr el lance, de ſacar à ſu hermana del poder del tirano: retiròſe con ella à las Aſturias, tocò tambores, enarbolò vanderas, à que concurrieron à los principios, el deshecho de los Pueblos Aſturianos deſpues, publicandoſe la fama, de que el Infante ſacava el roſtro à tomar el Baſton de General, dexaron ſus caſas, muchos de la Nobleza Aſturiana. Munuza, reconociendo, que breve centella en los principios no embaraçada, ſuele ocaſionar irremediables incendios, acordandoſe de que el no aver embaraçado cien cavallos, y quatrocientos Infantes Africanos, fueron cauſa de la total ruyna de Eſpaña, avisò con toda preſteza à Tarif, para que embiandole alguna gente, ò reduxeſſen à la obediencia à Don Pelayo, ò quitandole la vida ſoſſegaſſen los Pueblos alterados; aſſi ſe huviera executado, à no aver tenido el Infante, amigos confidentes, que le dieron noticia de la eſquadra de Sarracenos, que venia en ſu ſeguimiento; logrò el aviſo Don Pelayo, y le valio ſu diligencia, y la temeridad dichoſa de averſe arrojado con ſu cavallo al Rio Piona, venciendo lo arrebatado de ſus corrientes, y la profundidad de ſus raudales: ſiguieronle por las huellas ſus enemigos haſta las margenes del Rio, pero no ſe atrevieron à vadearle, temiendo cuerdamente à el primer paſo, el naufragio. Viendoſe en ſalvo Don Pelayo, juntò ſu gente, y les hablò en eſta forma.

Garibai *l.* 8. *cap.* 50. dize que en la villa de Brete, fue donde los Moros procuraron cogerle. *Ambroſio de Morales l.* 13. *cap.* 1.

Los lamentos, los clamores con que lloravais vueſtra ſervidumbre, me hizieron trocar el ſoſſiego de Cantabria, mancomunandome con voſotros en los peligros, por ver ſi podian tener vueſtras calamidades conſuelo, vueſtras vejaciones alivio; la experiencia de cada dia nos enſeña, que no era lo ultimo del mal lo que padeciamos; pues cada hora crecen las ocaſiones de padecer: parecia la ultima deſgracia la perdida de la libertad; pero no era la ultima, pues ſobre la libertad, lloramos yà perdida la honra de nueſtras familias, afrentadas nueſtras hijas, nueſtras eſpoſas, nueſtras hermanas; y aun no es eſta la ultima, pues no contentandoſe con los ultrajes de nueſtras caſas, y familias, ſe atreven tambien à las de Dios, profanando ſus templos, deſpojandolos de ſus riquezas, y adornos, y haziendolos que ſirvan à las infames ſuperſticiones de ſu deteſtable profeta Mahoma. No es creible atendiẽdo à lo mucho que blaſona Dios de ſu miſericordia, que con tantos caſtigos, como hemos padecido por nueſtras culpas, no eſtè yà ſatisfecha ſu juſticia, y deſeoſa de templar nueſtros deſconſuelos, ſu clemencia. La infidelidad de Uvitiza, fue el impulſo, mas violento de nueſtra ruyna, los deshajogos licencioſos de Don Rodrigo, que como contagio deribado de la cabeça, cundieron por todo el Reyno, ocaſionaron el ultimo eſtrago; falto la Fè en los Godos, y faltoles la eſpecial aſſiſtencia de Dios: faltoles con las delicias el valor, y los exercicios militares, con que fue preciſo faltaſſe el Reyno: oy padecen nueſtros enemigos vencedores las calamidades, por donde noſotros

otros fuimos vencidos; les falta la Fè como à barbaros, el valor como codiciosos; porque llevados de la benignidad del clima, de la abundancia de los regalos, se han entregado sin freno à los deleytes, queriendo en pocos años, que han gozado de estas Provincias fecundas, desquitar los muchos de esterilidad à que en los Eriaços de el Africa, les condenò sus nacimientos. No les niego el numero, si el valor, y tambien el que ayan de tener el assistencia de el Cielo, les niego, sin la qual, aunque era tan excessivo el poder de su exercito no huviera quedado vencido Don Rodrigo: y si las lagrimas no os quitan la vista para reconocer los lances de aquellas tragedias, hallareis, que no huvieran blasonado del triunfo los Africanos, si Godos desleales no huvieran peleado contra los Godos, y querido, antes la Corona para un Rey estraño, que para un natural ambicioso, con que si oy se unen nuestras gentes, si hazemos à Dios de nuestra parte llorando mas sus ofensas, sus ultrages, que nuestras desdichas, no dudo, que ha de trocar su piedad los braços, jugando la espada en nuestra defensa, y fulminando rayos contra los sacrilegos, que blasfeman su nombre, que despojan sus Aras, y se atreven al sagrado de sus Templos. El punto mas dificultoso en tiempos tan deshechos, es elegir caudillo, que pueda, y quiera serlo; que pueda, porque se hallen en èl las prendas de valor, de ardimiento, y de experiencia que pide empressa tan dificultosa: que quiera, porque lleva sacrificada la vida, y à mas riesgo que todos; quien se haze cabeça de todos; pues nunca à este le alcança el perdon; aunque aya para los complices piedad. El querer en mi voluntad le teneis seguro; porque no sacrifica nada en la vida, quien vive ultrajado en la honra: Si puedo, ò si me assisten las prendas para el cargo; aunque vosotros lo aveis afirmado muchas vezes, y las estimaciones, y aplausos que os ha devido mi persona lo publicã, quiero, que con mas deliberacion bolvais de nuevo à consultarlo, sin que soborne mi sangre Real vuestro voto, y si hallare vuestro cuydado caudillo, que pueda assegurar mas la buena fortuna de la Patria, yo serè quien le ponga el Bastõ en la mano, ò la Corona en la sien, y el primero que haga vanidad de militar, debaxo de su mano, que quando se mira el bien comun, *han de tener el lugar ultimo atenciones particulares.*

Apenas acabò su razonamiento Don Pelayo, quando todos los Principales, y Nobles que le assistian, à quien siguiò lo restante del Pueblo, le aplaudieron, no solo por su cabeça, por las prendas del valor, que reconocian en èl sin competencia ventajosa: sino por su Rey, reconociendo su Real Estirpe; y por aver muerto yà los hijos de Uvitiza el mas inmediato al Cetro, y Corona de los Godos. Fue su eleccion à la Corona, segun el computo mas probable, el año de setecientos y diez y ocho. [3]

¶ Con la Corona se encendieron mas sus espiritus generosos, y à la autoridad Real poderosa en los Pueblos, no solamente obedecieron los retirados en aquellas Montañas, sino tambien muchos de los que estavã en las de Galicia, Vizcaya, y Navarra, vinieron à militar debaxo de su mano. Visitò luego los Pue-

3. Dulcidio en su Chronicon dize assi.

Primus in Asturias Pelagius regnavit in Canonicos annos 49. Iste ut supra diximus à Viiizane Rege de Toleto expulsus, Asturias est ingressus. Et postea quàm à Sarracênis Hispania occupata est, iste primum contra eos sumpsit rebellionem in Asturias, Regnante Ioseph in Cordoba, & Iussa super Astures, in Legione Civitate procurante Monuza. Sicque ab eo hostis Hismaelitarum, cum Alcamane interficitur, & Oppa Episcopus capitur, postremoque Monuza interficitur. Sic ex tunc liberias Populo Christianorum. Tunc etiam quæ remanserat gladio de Hoste Sarracenorum, in Libana, Monte Ruente, judicio Dei opprimuntur: Et Astrorum Regnum, Divina Providencia exoritur. Obiit quidem prædictus Pelagius in loco canonicus, hera 725.

El Arcobispo Don Rodrigo de rebus Hispaniæ lib. 4.

Mariana, Hist. de España, lib. 7. cap. 2.

Pueblos de las Montañas, alistò las Milicias, fortificò los passos estrechos, juntò armas, y fabricò almacenes de provisiones. Con el agrado se hizo amar, con la Religion venerar, con la severidad respetar, y con la justicia temer. Despachò por todas partes correos secretos, que avisassen de su eleccion à las Ciudades de Castilla, las quales se animaron mucho viendose con Rey, que trataria su libertad. Esparciose la fama de su valor, y de sus fuerças, mucho mas de lo que erã, como suele suceder entre los que afligidos esperan su remedio; y para sustentarla (siendo la opinion la que mas mantiene los Imperios nuevos) hizo luego Pelayo diversas correrias en las tierras vezinas de los Moros. Esta novedad diò cuydado à Alchama, uno de los principales Capitanes, que vinieron con Tarif à la conquista de España.

Y reconociendo lo que suele obrar la desesperacion, y el amor de la libertad, juntò un exercito de sesenta mil hombres, y con èl passò à reducir à su obediencia à Don Pelayo, con la fuerça, quando no bastassen las exortaciones del Arçobispo Don Oppas, à quien para este efecto llevava consigo. Pero ni con lo uno, ni con lo otro se dexo rendir la constancia del Infante: El qual como prudente reconocia el peligro, y como valeroso pensava en su remedio. Si se retirava, perdia la reputaciõ tan importante para la conservacion de un nuevo Reyno. Si baxava à lo llano, no podia resistir al enemigo poderoso en la cavalleria. Si esperava en la Montaña, facilmente le cortaria la retirada, siendo muy superior en la infanteria. En esta duda se resolviò de guarnecer con su gente los passos estrechos de los Montes, y con mil soldados escogidos se retirò à la Cueva de Cobadonga del Monte Eusena, poniendo en ella bastimentos para muchos dias, cõ intento de llamar alli los enemigos, y entretenerlos con la expugnaciõ de la Cueva, cuya entrada podian defender pocos, y que ò los consumiesse la hambre, ò dando al retirarse en la retaguarda (que no podia marchar en esquadron por la estrecheza de los passos,) romperlos, uniendose con la gente que tenia repartida en los montes. Viendole encerrado el enemigo le juzgò perdido, y mandò acometer la Cueva, cuya entrada cubrian las piedras, saetas, y dardos, que tiravan los Moros; [4] Pero Dios, que en aquel principio fundava la restauracion de toda España, permitiò que bolviessen todos al pecho de quien los tirava; y atemoriçados los enemigos con tan milagroso prodigio, se pusieron en huyda, y perseguidos de Don Pelayo, por lo estrecho de aquellos passos, quedaron muertos veinte mil; y aviendose muchos retirado à la Cumbre de un Monte à las riberas del Rio Deva, no quiso admitir su fuga, y cayò embuelto con ellos, sobre el Rio, que tambien les negò la sepultura, descubriendo con sus crecientes, por muchos años, los huessos ocultos entre las ruinas del monte. Esta vitoria afirmò el Imperio de Don Pelayo, atemorizò à los Moros, y animò à los Christianos; y gozando el Infante de la ocasion, dexò los montes, y se presento con su Exercito en las llanuras, haziendo correrias, y daños en las tierras circunvezinas: Expugno à Leon, donde en memoria desta empressa, y por señal de otro nuevo Reyno adquirido con la espada, se mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos en un Leon rojo, sobre campo plateado. [5] Assistia en estas conquistas Don Alonso, hijo del Duque de Cantabria Don Pedro, descendiente del Rey

4. Don Pedro Iunco Arcediano de Daza, en el libro de las armas, y fundacion de Astorga, dize, que de esta gloriosa vitoria, se originò el llamar Coritos à los de aquellas Montañas de Asturias, porque valiendose de cueros de bueyes, resistieron valerosamente à los Moros sea gloria, y no ultrage de aquellos nobles Asturianos. Todos los Autores arriba citados, lo afirman, y confirman el milagro.

Assimismo afirman Autores de todo credito, que antes de dar la batalla se le apareciò à Don Pelayo una Cruz en el cielo, y tomando una de roble à imitacion de aquella, la llevò por estandarte, y usò despues de ella en toda la guerra contra los Moros, y Ambrosio de Morales, à quiẽ siguen otros, dize, que esta Cruz fue la que adornò con gran riqueza de oro, y piedras preciosas, el Rey Dõ Alonso el Magno, y se venera con gran veneracion en la Iglesia de Oviedo. *Marian. lib. 6. c. 3 5*

5. Garibai *l. 9. cap. 3.* contradize, que se intitulasse Rey de Leon, pero lo afirmã otros, no menos graves Historiadores.

Rey Recaredo, que con algunas tropas de Cantabros, vino à servirle, y à tener parte en sus glorias, llamado tambien, como tenemos por cierto, de Don Pelayo para casarle con su hija Ormesinda, y componer con nuevos vinculos de sangre, las diferencias que tenian sobre el Ducado de Cantabria.

A la fama destos trofeos acrecentada (como es de ordinario) de unos en otros se alentaron muchos lugares, y degollando el Presidio, se rindieron à Don Pelayo, y no pudiendo sufrir la tirania de los Africanos, que ò ya por abaricia, ò ya por razon de Estado para tenerlos mas sugetos, les imponian cada dia nuevos tributos, y los obligavan à pagar la quinta parte de sus frutos, y rentas: Sacudieron lo terrible deste cautiverio Astorga, y Mansilla, y lo mismo hizieron otros muchos Pueblos.

Aviendo, pues, Pelayo cortado con la espada los lazos del yugo Africano, y abierto el camino à la recuperacion de España. Muriò lleno de trofeos en yanguas, despues de aver reynado gloriosamente diez y nueve años: 6 Dexando por su sucessor en la Corona à Favila, ò Fafila, mancebo insuficiente al peso de un Imperio nuevo, que se avia de mantener, y acrecentar con las mismas artes que se levantò. 7 Entregado este à las delicias, perseguia por los montes las fieras, quando emulo de su Padre deviera salir à caça de los Africanos; y como obrava contra los decretos de el Cielo, permitiò la Divina Providencia, que muriesse entre los braços de un Osso, à quien fatigava con un venablo, no aviendo gozado mas que dos años el Reyno.

6. Estàn varios los Historiadores, assi en el año de la muerte de el Rey Dō Pelayo, como en los años de su Reynado, siguese la mas comun opinion.

7. De Fafila, dize Dulcidio, Fafila filius eius regnat annos duos. Iste levitate ductus ab urso est interfectus.

Edificò Fafila, cerca de Cangas una Iglesia, con titulo de Sāta Cruz, como lo nota Morales, dōde yaze con su muger Frouliuba.

Por estos tiempos à imitacion de los Asturianos, trataron de su libertad los Christianos, retirados à las aspereças de Ribagorça, Sobrarbe, Urgel, y Cerdania, y con ocasion de visitar la Hermita de San Juan de la Peña, entierro despues de los Reyes de Navarra, cerca de la Ciudad de Iaca, se juntaron seiscientos Nobles, y nombraron por su Rey à Garci Ximenez, señor de Amesiba, y Abarsusa, cuyo valor continuado con el de su hijo, y sucessor Garci-Iñigues, fundaron el Reyno de Navarra.

Don Juan Briz. Martinez en la Historia de San Juan de la Peña, y Garibai, en la Historia de Navarra.

Don Alonso el Catholico, Primero de este nombre.



Estilo suele ser de la Divina Justicia: Castigar à sus enemigos con sus enemigos, y despues à los mismos, que eligiò por executores. Esto sucede casi siempre en los castigos de los Christianos, obrados por otra mano; porque despues de aplacadas las iras de Dios, se compadece; y aun se irrita su misericordia del excesso, con que las executaron los hombres, instrumentos mas crueles de su vengança, que la peste, ò la hambre, atribuyendose sobervios à su valor, y prudencia, y à particular favor del Cielo, las vitorias sin considerar, que no son premio del vencedor, sino es pena del vencido, y que hecha Dios en el fuego al azote de que se vale. Todo esto se experimentò en la destruicion de España; pues executada la Justicia de Dios, por los vicios de los Godos, castigo gravemente à los Autores de tantos males; aviendo mandado el Rey de Africa Ulit, que al Conde Don Julian, y à los hijos de Uvitiza, fuessen cortadas las cabeças, y cōfiscados sus bienes. A Muza perseguido su emulo Tarif, le condenaron en una gran suma de dinero, cuya infamia le quitò la vida, y Abdalasis su hijo fue muerto de los suyos. Don Oppas presso en la batalla de Covadonga, fue passado por las picas, y Munuza perdiò alli la vida: Y para disponer la recuperacion de España, dispuso la Divina Providencia, que se divirtiessen

Aqui empieza Don Diego de Saavedra, y continua hasta el Rey Don Fruela Don Alonso el Quarto, y Don Ramiro el Segundo.


D. Alonso
el Catholico
Gasp. Bouttats fecit



tiessen las fuerças Africanas en las conquistas de la Francia Gothica, donde en una Batalla con Carlos Martello, General de Francia, y con el Duque de Giena Heudon, [8] de Nacion Cantabro, de la mas ilustre sangre de aquella Provincia, perdieron trecientos y setenta mil soldados, con que las Ciudades de España quedaron tan flacas de Presidio, que era mayor el numero de los Christianos, que se avian conservado en ellas con el culto de la Religion. Sembrò tambien guerras civiles en Africa, para que no pudiesse embiar tantos socorros, quitò el Consejo à los Governadores de España, y los dividiò en vandos, y dissensiones apartandose de la obediencia de Africa, y apellidandose Reyes; y porque D. Favila, no era aproposito para llevar adelante los gloriosos designios de su Padre el Rey D. Pelayo, le quitò la vida, y la corona, y la puso en las sienes de su Cuñado Don Alonso, casado con Ormesinda, su hermana, cuyas buenas calidades llenaron de esperanças los animos de todos; porque era muy versado en las cosas de la paz, y de la guerra, constante en las adversidades, prudente en los consejos, y feliz en las resoluciones: tan zeloso de la Religion, que merecio el titulo de Catholico, concedido antes al Rey Recaredo en el tercer Concilio de Toledo; y despues al Rey Don Alonso el Tercero, por el Papa Juan Octavo; y ultimamente por el Pontifice Alexandro Sexto al Rey Don Fernando, haziendole hereditario en sus sucessores. [9] No se quieto Don Alonso con la paz, y sossiego que le assegurava el Estado presente de las cosas, antes zeloso del aumento de la Religion Catholica, y ambicioso de ensanchar su Imperio, conquistò las Ciudades de Lugo, Tuy, Astorga, Viseo, Ledesma, Zamora, Segovia, Osma, y Avila, con otras muchas, assistido de sus havitadores Christianos, y bolviendo sus armas à Cantabria, y Navarra, ocupo la Provincia de Alava, y la Ciudad de Pamplona; y en todos estos lugares adornò con gran piedad los Templos despojados de los Barbaros, reduxo à decencia los Altares, y el Culto violado con sacrilegas superstíciones, y dotando à muchas Iglesias, les restituyò sus antiguas Sillas Episcopales. Estas empressas dieron animo al Conde Aznar, hijo de el Duque de Giena Heudon, para que viendose despojado por Carlos Martello del Ducado de su Padre, procurasse fabricarse con su valor otra nueva fortuna, que à vezes suele nacer de la desgracia, como le sucediò, ocupando con sus armas muchas Villas, y Lugares, cerca del Rio Arga, y con voluntad del Rey de Navarra Garci-Iñiguez, se apellidò Conde de Aragon, y dio feliz principio à aquel Reyno. [10] Tuvo Don Alonso cinco hijos, à Don Favila, Bimarrano, Aurelio Adosinda, yà Mauregato, avido en una esclava: y despues de aver Reynado gloriosamente diez y neuve años, ilustre con tantos triunfos de la tierra, passò à gozar los del Cielo, y al tiempo que rindiò su espiritual Criador se oyeron en su aposento, vozes celestiales de los Angeles, que le acompañavan: Dexò en sus subditos gran deseo de si, y en sus sucessores, un heroico exemplo de virtud, y valor.

8. De Heudon, y de la batalla con los Moros en Turs de Francia, dize Paulo Emilio en su Historia. Eudo edita in Castris ingenti cæde tergo pugnantes adoritur, fuga aut dubium fieri. Equorum pernicies paucis saluti fuit, peditum ex trage maior.

9. Era el Rey Don Alonso decendiente del Rey Recaredo como consta por un Privilegio de la Iglesia de Lugo, que refiere Morales: lo que haze à nuestro assumpto, dize.
Urbem præfatamque sola integerrima ren ~serat à Paganis, destructa Maurorum ambitu, quam etiam Aldephonsus Rex Petri, Ducis filius, qui de Regis Gothorum stirpe, descendit, similiter populavit, & de Hismalitarum tulit potestate.

10. Del Rey Don Alonso, dize Dulcidio.
Aldephonsus Pelagij Gener, regnat annos 19. Iste Petri Cantabricæ Ducis filius fuit & dum Asturias venit; Ermissendam Pelagij filiã, Pelagio percipiente accepit. Et dum Regnum accepit Prælia satis cum Dei juvamine gessit. Urbes quoque legionem, atque Historicam ab inimicis possessas victor evasit. Campos quos dicunt Goticos usque ad Flumen Dorium, cremavit, & Christianorum Regnũ extendit. Deo atque hominibus amabilis extitit: Morte propria decessit.

Don Fruela el Primero, Don Aurelio, y Don Silo.

De Don Diego de Saavedra.

NO menos suele peligrar la Nave, al salir del Puerto, que en alta mar, y es menester, que el Piloto lleve recogidas las velas hasta verse fuera del, à cuya imitacion, los Principes pruden-tes entran à Reynar recatados, lle-vando ligeras, y suaves las riendas del govierno, y ajustandose al in-tento, y costumbres del pueblo, sin passar luego à los estremos, co-mo nos lo enseña la naturaleza, templa sus passages, interponien-do entre los rigores del Estio, y del Invierno, la benignidad del Otoño, y de la Primavera: el zelo imprudente, ò el apetito de gloria, suele precipitar à los Principes, o-bligandolos en los principios de su Reynado, à reformaciones aspe-ras, que aunque sean justas, y con-venientes se pudieran reservar pa-ra otro tiempo mejor, por no ha-zerse aborrecidos, dando ocasion, à que cobrado una vez el odio po-pular, se juzguen despues por er-rores sus aciertos, [11] como suce-dio à Don Fruela hijo, y sucessor en la Corona del Rey Don Alonso, mostrandose luego severo, y qui-tando el abuso de casarse los Cle-rigos, à exemplo de la Iglesia Grie-ga, como lo avia ordenado el Rey Uvitiza, cuya costumbre era ya, con el tiempo tan amable à todos, que aun los seglares sintieron que se derogasse, y dio ocasion à tu-multos en Galicia, con que avien-do sido Rey de gran valor, y emu-lo de su Padre, en las conquistas, no hizieron mucho sus acciones, porque les faltò el aplauso de el Pueblo, aunque procurò merece-lle con sus obras, y hazañas, fun-dando la Ciudad de Oviedo, y o-poniendose à Iuzeph, Governador de España, el qual con grandes fuerças entrò por Galicia, donde en una batalla, que fue de las fa-mosas de aquellos tiempos le ven-cio, quedando muertos en el campo cinquenta y quatro mil Africanos, y despues libro à Ga-licia, de una invasion, y à Bexa en Portugal, del cerco que le te-nia puesto Abderraman Rey de Cordova, y el primero que tomo en España este titulo, separandose de la obediencia de Africa, à cuya imitacion, hizieron despues lo mismo los Governadores depar-tidos. Por este tiempo se revela-ron los Gascones, y con la fuerça los reduxo à su obediencia; y esta-bleciò la paz en España; y como depuestas las armas, freno de los Pueblos, y de los animos inquie-tos, suelen nacer zelos de la Co-rona, los tuvo grandes de su her-mano Vimarano, à quien por su buena disposicion, y apacibilidad aclamava el Pueblo, cuyos amores son siempre infaustos, y en esta ocasion, mucho mas; porque su favor se fundava tambien en odio del Rey; y parece, que se dividian en facciones los animos, y que solo el remedio, era quitalle de los ojos del Pueblo, pero con sus propias manos, como lo executò dandole muerte, indigna accion de un Rey nacido para la salud del Pueblò; y para la conservacion de las vidas. Alborotose la multitud, pensò quietalla con nombrar por heredero del Reyno à Bermudo, hijo del muerto, pero el Cielo no permitiò, que tan gran delito que-dasse sin castigo, y conjurados los suyos à caudillados del Infante Don Aurelio, su hermano, ò su primo hermano, como dize el Ar-çobispo Don Rodrigo, le mataron en Cangas, despues de aver Rey-nado once meses, en cuyo tiempo floreciò en santidad, y letras Ve-ro, Arçobispo de Sevilla; y el Pon-tifice Adriano, en una carta escri-ta al Arçobispo de Toledo, repre-hendiò la costumbre de comer carne en España los Sabados, à imitacion de los Griegos, por lo qual parece, que se moderò, co-miendo solamente los intestinos, y partes estremas de los animales, aunque

11. Dulcidio en su Chronicon Froila filius eius regnat annos 11. victorias egit sed asper moribus fuit. Fratrem suũ nomine Vimarranẽ ob invidiã Regni interfecit. Ipse post ob feritatem mentis in Canonica est interfectus. Era 806.

Los Obispos Sebastiano, y Sampiro. *Ambrosio de Morales, Cronic. de España l. 13. f. 29 Marian. Cronic. de España l. 7. f. 263. Garibai Cõpendio Historial cap. 8. fol. 347. El Arcobispo Don Rodrigo c. 6. fol. 72.*

aunque ay Autores que dizen, aver ſe introducido deſpues de la vitoria de las Navas de Toloſa. Por muerte de Don Fruela, pertenecia el Reyno à ſu hijo, Don Alonſo, pero el ſer de ſiete años, de edad inſuficiente para el peſo de la Corona, oprimida con tantos enemigos, y el odio de ſu Padre, que aun no ſe avia podido borrar ſu ſangre Real violentamente vertida, le quitaron el Cetro, y ſele dieron à ſu tio Don Aurelio, [12] en premio de ſu maldad, el qual era de juizio aſtuto, y mañoſo, pero de animo vil, y abatido, cuyas artes pudieron mantenelle en paz con los Moros vezinos, no el vaſſallaje, y tributo de un numero de donzellas al Rey Abderraman, como ay quien lo afirme, afeando la memoria deſte Rey, y la Mageſtad de ſus suceſſores en la Corona, porque Don Rodrigo Ximenez Arçobiſpo de Toledo, que es de los Hiſtoriadores mas antiguos, y de mayor authoridad, no lo eſcrive, y lo refiere de Mauregato ſolamente. Lo mas glorioſo de ſu Reynado, fue aver ſoſſegado un tumulto de los eſclavos, que à vezes por ſer enemigos domeſticos ſon muy peligroſos, y conviene prevenir con tiempo el remedio, el qual conſiſte en que el numero no ſea grande, que no tengan armas, no ſean de otra Religion. Con ſolo eſte trofeo fallecio, y fue enterrado en Yanguas, aviédo Reynado ſeis años y medio. Sucediole en la Corona Don Silo, [13] caſado con Doña Adoſinda ſu hermana, hija legitima del Rey Don Alonſo el Catholico, la qual, y ſu madre Ormeſinda, afirmaron el hecho de las hembras à la Corona à falta de varon. Turboſe luego el principio deſte Reynado, con un tumulto de los Gallegos, y para reducillos: aſſento Don Silo pazes con los Moros, y paſſando à Galicia, domò à los rebeldes, dandoles una rota en el monte Cebreros, y reconociendo deſpues, que ſu natural era mas à propoſito, para la quietud, que para el Reynado entregò la adminiſtracion al Infante Don Alonſo, ſobrino de la Reyna ſu muger, hijo del Rey Don Fruela, à quien injuſtamente avian tenido haſta alli deſpojado de la Corona, tocandole de derecho, y aviendo Don Silo [14] Reynado en nueve años, muy pocos meſes falleciò, y fue enterrado en Oviedo: en que es de notar aver permitido la Divina Providencia la suceſſion de Reyes tan flacos, y tan inhabiles, como eſte, en tiempos tan turbados, y de tan poderoſos enemigos, paraque no ſe atribuyeſſe à el valor, ſino à ſus eternos decretos, la conſervacion, y aumento de aquel Imperio nuevo.

12. De Dō Aurelio, dize Dulcidio.

Aurelius regnat annos 7. Eo regnante ſervi dominij ſuis contradicentes, eius induſtria capti in priſtina ſunt ſervitute reducti. Suoque tempore Silo futurus Rex Adoſindam Froilæ Regis ſororem conjugē accepit: cum qua poſtea Regnum obtinuit. Aurelius verò propria morte deceſſit.

En tiempo de eſte Principe començaron los Condes de Caſtilla, ſiendo el primero Don Rodrigo, y ſe cōtinuò la Chronologia de eſtos Cōdes, haſta Don Garcia Sanchez; hijo del Conde Don Sancho.

13. De Don Silo, dize Dulcidio.

Silo regnat annos 9. Iſte dum Regnum accepit, in Pravia Solium firmavit. Cum Spania ob cauſam Fratris pacē habuit. Morte propria, ibi deceſſit. Prolem nullā dimiſit.

14. Algunos dizen dexò Dō Silo por hijo natural à Aldigeſtro, Fundador del Monaſterio de Obona en Galicia.

De Dō Silo, dize el Obiſpo Sebaſtiano, en ſu Chronicon, que hallò el cuerpo de Santa Eulalia: Virgen, y Martir, y la edificò y cōſagrò un sūtuoſo Templo.

Don Alonſo el Segundo, llamado el Caſto.

Mauregato, y Bermudo.

De Don Diego de Saavedra.

Los odios del Pueblo ſe ſuelen vincular en las familias, heredando los deſcendientes la deſgracia, y culpa de ſus progenitores, ſin que baſte à borrallas, la bondad, ò el merito; porque la multitud no ſabe perdonar, ni medir ſus venganças con la razon, y la juſticia, ſino con el afecto, ò la paſſion. En ſi lo experimento el Rey Don Alonſo; pues ni la excluſion injuſta de ſu derecho à la Corona, ni deſpues la ſatisfacion de ſu buen Govierno, conſtituydo en el, por el Rey Don Silo, ni el hallarſe yà en poſſeſſion del Reyno, con aplauſo de la Nobleza, mitigo las iras del Pueblo. Antes muchos ſin reparar en la infamia de la baſtardia, perſuadian à Mauregato, que ſalieſſe à la pretenſion

tension del Reyno, pues era hijo del Rey, y el mas propinquo en sangre à los Reyes sus hermanos, Don Fruela, y Don Aurelio, que su sobrino Don Alonso, y como facilmente se dexa persuadir la ambicion; entro Mauregato [15] en la pretension del Cetro, aviendose confederado con el Rey de Cordoba Abderraman, à quien ofrecio un tributo de cien doncellas cada año, las cinquenta nobles. No le pareciò à Don Alonso, que podia resistir à los odios internos de sus subditos, y à las armas externas de los Africanos, à favor de Mauregato, y con mas modestia que valor, se retirò à Cantabria, entre sus deudos, y amigos, quedando Mauregato Arbitro de la Corona, que por espacio de cinco años y medio, logrò su maldad, dexando con su muerte eterna su infamia, en la memoria de los hombres.

15 Dulcidio, dize de Mauregato, Mauregatus, tirãnicè accepto Regno regnat annos quinque.

Sucediole en la Corona, Don Bermudo, [16] hijo de el Rey Don Fruela, hermano del Rey Don Alonso el Catholico, llamado el Diacono, por las ordenes, que avia recebido, y como si fuesse todo licito à los Reyes, se casò contra lo dispuesto por los Sagrados Canones, y tuvo dos hijos, Don Ramiro, y Don Garcia; pero reconociendo despues su error, se apartò de su muger. Fue su govierno floxo, sin aver en el otra cosa digna de alabança, sino la modestia con que llamò al Rey Don Alonso, despojado de Mauregato, y conservando el titulo de Rey, le dexò todo el peso del govierno, ò ya por buenos respetos, ò ya por conocimiento de su insuficiencia, y retirado à la vida privada, murio al quarto año de su Reynado, y quedò Don Alonso, [17] con absoluto poder del Cetro, y por no afealle, con la infamia del tributo de las cien donzellas, le negò luego, con que restituyo la soberania à la Corona, y la afirmò con la sangre de los Moros: los quales ofendidos, entraron con un exercito numeroso, por tierras de Christianos hasta Asturias. Saliole à recibir Don Alonso, [18] y cerca de Ledos, les diò la batalla, donde murieron setenta mil, sin aver podido despues bolver à rehazer sus fuerças. Con este sucesso, quedò España con feliz quietud, y sossiego, y Don Alonso, pudo atender à las cosas sagradas, edificando en Oviedo, un Templo suntuoso, intitulado San Salvador, y estando pensando en adornalle con una Cruz, de obra maravillosa, digna de su real grandeza, se le representaron dos Angeles, en forma de plateros, y se encargaron de la obra, y embiando despues el Rey, à saber en que estado la tenian, la hallaron hecha, y adornada de piedras preciosas, y tan resplandecientes, que apenas podia la vista resistir à sus luzes, y cambiantes; pero no hallaron à los plateros, de donde se congeturo, que eran Angeles, y juntò el Clero en procession, la colocaron en el Altar mayor. Este curso de felicidades, y glorias, turbò una desgracia domestica, que à vezes suele mãchar la fama de los varones mas ilustres, porque muchos saben governar los Reynos; pero no sus familias. Tenia el Rey una hermana llamada Doña Ximena, de quien enamorado el Conde Sancho Diaz de Saldaña, tuvo en ella à Bernardo del Carpio, y sabida la infamia, no juzgo Don Alon-

16 Dulcidio. Veremundus regnat annos tres. Iste annis tribus Clemens adfuit, & Pius. Eo Regnante Prælium factum est in Burobia, sub Æra : : : : Postea volũtariè Regnũ dimisit.

17. Del principio, y año cierto del Reynado de Don Alonso, refiere Morales un Privilegio, que dize Æra DCCC. XXVIII. fũctus est in Regno prædictus Rex Alphonsus.

18. Dulcidio. Aldephonsus Magnus regnat annos 51. Iste XI. Regni anno per tirannidẽ Regno expulsus Monasterio Abelanie est extrusus: Indeque à quodam Theadudane vel aliis Fidelibus reductus. Regnique Oveto est restitutus cumine. Iste in Oreto Templum Sancti Salvatoris cũ duodecim Apostolis ex silice, & Calce mirè fabricavit. Aulamque Sanctæ Mariæ, cum tribus Altaribus ædificavit. Basilicamque Santi Tursi miro ædificio cum multis fundamentavit omnesque, has Domini Domos, cum Arcis, ac Columnis Marmoreis, Auro, Argentoq; diligenter ornavit, simulque cum Regiis Palatiis Picturis diversis decoravit. Omnemque Gothorum ordinem sicuti Toleto fuerat, tam in Ecclesia, quam in Palatio, in Oveto cuncta constituit. Super Hismaelitas victorias plurimas gessit, Getulorumque hostes, unam infra Asturias in locum Lutoriæ & Aliam in Galeciæ Provincia in Loco Anceo Prælio superavit. Suoque tempore Quidam de Spania, & nomine Mahamut à Rege Cordubensi fugatus cum omnibus suis Asturias ab hoc Principe est susceptus. Posteaquè in Gallecia ad rebellium, in Castro Sanctæ Christinæ perversus, ibi, cum Rex Prælio interfecit. Castrumque ipsum, cum omnia cæpit. Absque uxore, Castissimã vitam duxit. Sicque de Regno terræ ad Regnum Cœli transit. Qui cuncta in pace egit in pace quievit. Bissena quibus hæc Altaria Sancta, Fundataque vigent. Hic tumulatus, jacet.

Alonſo por conveniente vengar con el poder de Rey, la injuria domeſtica, ſino remitilla al juyzio de unas Cortes generales, por la ofenſa que reſultava à la Mageſtad Real. Alli fue condenado el Cõnde à carcel perpetua, ſacados los ojos (pena ordinaria en aquellos tiempos) y el Rey retirò à un Convento à ſu hermana, y hizo criar en Aſturias à Bernardo de el Carpio, como à ſobrino ſuyo, y no perdiendo tiempo en las empreſſas puſo cerco à Lisboa, y la gano, de donde embio una ſolemne embaxada à Carlo Magno, con un preſente de los deſpojos mas precioſos, y uno de ellos era una tienda Moriſca de gran valor, por ſu labor, y materia. En medio deſtos triunfos, ſe revelaron contra el los Grandes de Eſpaña, y quien tenia animo para enſanchar el Imperio con la eſpada, ſe encogia, y ſe deſmayava en las calamidades internas, y ſoltava el Cetro, como lo hizo, en la pretenſion de Mauregato, y aora en eſta Rebelion, retirandoſe al Monaſterio de Aviles, de donde le ſacaron deſpues las inſtancias de Don Feudio Governador del diſtrito de Leon, y Cabeça de los Oſſorios, aviendole pueſto en conſideracion ſu deſcredito, y el daño publico, y tomando las armas, reduxo con la fuerça à ſu obediencia à los Grandes. La mayor gloria de ſu Reynado, fue aver permitido Dios, que ſe hallaſſe en ſu tiempo el glorioſo cuerpo de Santiago, Patron de Eſpaña, y quien primero en ella predicò la verdad Evangelica. Avia eſtado oculto, eſte Teſoro à los Godos, porque al principio no le merecian ſus impiedades entregadas à la ſeta Arriana, y deſpues por no manifeſtarſe mientras executava Dios ſus iras contra un Reyno de quien era Patron. Pero quando empeçò à reſplandecer la Divina miſericordia, ſatisfecha del caſtigo, no pudo ocultarſe mas aquel hijo del trueno, rayo encendido, con que ſe avia de humillar la ſobervia Africana, y arrojando de ſi luzes, y reſplandores en la ſerenidad de la noche, fueron viſtas de varones de autoridad, y credito, y referidos à Theodomiro, Obiſpo del Padron; dudo como entendido por no parecer ligero, y como prudente quiſo averiguar por ſi miſmo la verdad. Fue allà, viò cubierto de luzes el boſque, mandò deſmontalle, y haziendo cabar en diverſos lugares, ſe hallò el Santo Cuerpo, en un ſepulchro de marmol. Acreditaron ſu invencion, algunas eſcrituras antiguas, las apariciones de diverſos Angeles, y los milagros, que cada dia ſucedian alli. Corriò la fama por el mundo, y de todas naciones vino gran numero à viſitar el ſepulchro. Regocijado el Rey Don Alonſo, con tan divina prenda, levantò un Templo, en el miſmo lugar, y le dotò concediendole la circunferencia de una legua de tierra, y para dexalle mas iluſtre, alcançò del Papa Leon Tercero, que en la Ciudad de Santiago eſtuvieſſe la Igleſia Cathedral, la qual reduxo deſpues à Metropoli. Por eſtos tiempos vino à Eſpaña, Carlo Magno, [19] ſolicitado de una faccion, de los Moros, y ocupò à Pamplona, y à Zaragoza, y al bolver à Francia hechò por tierra las murallas de Pamplona, para mayor quietud, porque ya ſe inclinava à los Chriſtianos, y à los Moros, y à cometido en las eſtrechuras de los Perineos, por los Gaſcones, perdiò ſu vagaje, y ſus riquezas. Deſpues ſe le entregò Barcelona, y Girona, y ya en los ultimos años de ſu vida, quiſo paſſar à Eſpaña, para hazer guerra à los Africanos. Supo el Rey Don Alonſo ſu intento, y pareciendole, que tan heroico, y poderoſo Principe ſeria à propoſito, para acabar de ſacudir el yugo Africano, y librar à Eſpaña, de ſu ſervidumbre, y que ſeria generoſa accion anteponer, el beneficio publico

19. Annales Regum Frãcorum Pipini, & Caroli Magni, & Ludovici. Anno 778. Carolus cum exercitu in Hiſpaniam uſque Cæſar-Auguſtam venit Pampilonam urbẽ deſtruxit, de Amalarabi, & de Habitauro pręfecti Sarracenorũ obſides accepit: Uvaſcoribus, & Navarris ſubactis revertitur in Franciam.

publico à las conveniencias domesticas, le llamò de secreto, ofreciendole la sucession en la Corona, por hallarse sin hijos. Aceptò el Emperador, y dispuso su viaje, y como cosas tan grandes no pueden estar secretas, porque quando no los Ministros, los mismos, aparatos, y prevenciones las revelan, penetraron los Grandes de España el tratado, y se mostraron ofendidos del, juzgando, que no seria menor la servidũbre Francesa, que la Africana, y que era contra el decoro dexarse governar de un Principe forastero; aviendo tantos naturales de la sangre Real. Hizose cabeça de los mal contentos. Bernardo del Carpio, mancebo de gran espiritu, y valor, aunque el Rey mudò de consejo; pero era ya à tiempo, que Carlo Magno marchava con un exercito poderoso, la buelta de España, y assi fue forçoso juntar las fuerças acaudilladas de Bernardo de el Carpio, y oponerse à su entrada, antes que la cavalleria Francesa, poderosa en las llanuras, venciesse las asperezas de los montes, y presentados los exercitos, en Ronces Valles, se diò la batalla, que fue muy sangrienta, quedando roto Carlo Magno, hasta alli invencible, y deshechas sus fuerças.

Marian. Hist. de España. lib. 17. c. 11. fol. 272.
Garibai Cõpendio Hist. de España. lib 51. c. 15. fol. 356.
Ambrosio de Morales Hist. de España. lib. 13. c. 47. fol. 78.

El Arcobispo Don Rodrigo de rebus Hispania.

Despues desta vitoria, se retiro Don Alonso à Oviedo, donde su animo generoso, mientras no se ofrecian cosas de guerra, se ocupò en las artes de la paz. Acabo alli el Templo, que avia levantado à San Salvador, y le hizo consagrar. Edifico otro, à nuestra Señora, con un claustro donde pudieran enterrar los Reyes; porque no era estilo dentro de las Iglesias, y dos à San Tirso, y San Julian, y un hermoso Palacio Real, haziendo assiento de su Corte, y cabeça de su Reyno, à aquella Ciudad. Para estas fabricas, no consumio los Erarios Regios, ni agravo con muchos tributos à los subditos, todo salia de su moderacion en los gastos superfluos, aplicando al ornato del Culto Divino, y de la Republica, lo que vanamente consumen otros en las delicias, y fiestas, y en la sobervia de su grandeza.

Este sossiego feliz del Rey, se turbò con la entrada por Galicia, de dos exercitos de Moros, aviendo sitiado à Benavente; pero todo lo sossego con su presencia, y valor, y tambien otro revelion de Mahomad en Galicia, el qual aviendole amparado Don Alonso, con sus tropas que ciego recogio en aqulla Provincia, però el Moro ingrato al beneficio, falto à la fee publica, que raras vezes, es constante en los de diversa Religion, y para cobrar la gracia de los suyos, fomentò los disgustos de los mal contentos, y con sus armas, y otras assistencias, levantò un poderoso exercito, y se apoderò de algunos lugares. Considerando este peligro Don Alonso, y quanto importa la presencia, y la celeridad en los movimientos civiles, los sossegò con ambas cosas, y con su valor dexando muertos en una batalla cinquenta mil de los enemigos.

A estos triunfos se atravessaron siempre los disgustos domesticos, no aviendo en las cosas humanas, felicidad continua. Pedia Bernardo del Carpio à su padre., alegando, que era bastante castigo tan larga, y estrecha prision, y parte de rigor, no dexar caminar libremente à un ciego; pero siendo le negado, le moviò el afecto de hijo, à procurar con la fuerça, lo que no podia alcançar el ruego, y assistido de los Grandes, levantò las armas contra su Tio, haziendo à Saldaña patrimonio suyo, y assiento de la guerra, de donde corria la tierra sin resistencia de su tio Don Alonso, el qual ya por su vejez, no podia assistir à la guerrà, ni al govierno, y hallandose apretado de una enfermedad, y sin hijos, porque siempre avia conservado castidad, aunque era casado, que es lo que le dio titulo de Casto, juntò

juntò al Reyno, y declaro por sucessor à Don Ramiro, hijo del Rey Don Bermudo el Diacono, con que fallecio en Oviedo, despues de cinquenta y dos años, de su feliz Reynado.

En tiempo deste Rey, florecio Don Rodrigo, primer Conde de Castilla, y porque los Condados della, se reduxeron despues à Reyno, conviene dar alguna noticia dellos. El exemplo de Don Pelayo, animò à algunos señores poderosos en Castilla, à defender con sus vasallos los Estados, que posseian, ò à ganar otros de los Moros, y ya por permission de los Reyes de Asturias, y Leon, ò por su propia authoridad, se llamaron Condes, titulo que en la declinacion del Imperio Romano, se dava à los Governadores de Provincias. Yo creo que algunos en España, reconocian solamente de su valor esta dignidad, ganada con la espada, y quedo que al principio fue sumission à los Reyes, por la necessidad de su amparo, y defensa, se convirtio despues en obediencia. Solamente se sabe, que los Condes de Castilla, assistian à los Reyes en la guerra con sus armas, y vasallos, y que se hallavan en las Cortes, y en ir à las del Reyno, Principes de gran poder, y authoridad.

Don Ramiro I.

De Don Diego de Saavedra.

QUando el Sol tramonta, y muere en Occidente, dexando ilustre su ocaso, puro el ayre, y sin manchas de nubes, ò zelages el Cielo, es señal cierta de que el Sol, que le ha de suceder, nacerà por Oriente, hermoso, y claro, dando al mundo un feliz, y resplandeciente dia, lo mismo se experimenta muchas vezes en los Reynados, sucediendo à un Principe bueno, otro bueno, como à uno malo, otro malo, en premio de la virtud de aquel, y en castigo de la malicia deste, à que ayuda mucho el curso de un buen govierno, el exemplo del antecessor, y la emulacion del que sucede. Todo esto concurriò en Don Ramiro, teniendo delante el exemplo de Don Alonso, que le avia señalado su sucessor en la Corona, cuyas virtudes, y hazañas le enseñavan el camino estrecho, por donde se subia à la cumbre de la fama, y para llegar con mas seguridad à ella, llamò por compañero del Cetro à su hermano Don Garcia, mostrandose mas modesto, que ambicioso; en que fue de admirar la conformidad del Govierno, sin diferencias entre ellos, y sin que se conociesse, que estava repartido en dos el manejo de los negocios. Era grande el excesso de las supersticiones y hechizerias, y de los hurtos, y usurpaciones, como es ordinario, en tiempos de guerra, y à los hechizeros castigava con la llama, y à los ladrones, con sacalles los ojos, porque estos son espias, y complices del robo. Turbaronse en los principios deste govierno dos movimientos, 20 uno interno, otro externo. Al interno diò ocasion el Conde Nepociano, revelandose en Asturias, assistido de los que fundavan su fortuna, en las novedades, y atajando con la celeridad sus intentos, antes que cobrassen mayor fuerça, le venciò cerca del rio Narceya. Huyò el rebelde; pero los mismos que le seguian, le prendieron, y entregaron por alcançar la gracia del Rey, y porque no se deve la Fè à los traydores. El Rey le mandò sacar los ojos, templando este rigor, con retiralle à un Monasterio, donde le señalò con que sustentarse: humanidad de su heroyco coraçon. Abderraman Rey de Cordoba

20. De Dõ Ramiro, dize Dulcidio.

Ramirus regnat annos 7. latrones oculos evellendo abstulit. Magicis per ignem finem imposuit. Ubique tirãnes mira celeritate subvertit, atque exterminavit Prius Nepocianum ad Pontẽ Narciæ superavit, & sic Regnum accepit. Eo tempore Lordomani prius in Asturias venerunt, postea idem Nepotiano, pariter cum quodam Altroidotirano oculos amborum ejecit. Superbumque, Piniolum victor interfecit. In locum ligno Ecclesiam, & Palatiũ Arte Fornicea cõstruxit, ibique à seculo recessit, & Oveti tumulo quiescit. Sub Kalendas Februarias Era 888.

causò el ſegundò movimiento, embiando Embaxadores, para que le pagaſſe el tributo de las cien doncellas, concedido por Mauregato, ò que le intimaſſen la guerra; pero eſtimando Don Ramiro en menos el peligro, que la conſervacion de la Corona, con tan infame ſervidumbre, deſpidio los Embaxadores, y antes de ſer acometido ſe previno para la guerra, convocando la Nobleza, y obligando à tomar las armas à lòs que tenian edad ſuficiente, exceptuados aquellos, que atendian à la cultura de los campos, y à la abundancia de las Ciudades; porque no le faltaſſen los baſtimentos. Exortavan à la guerra los Predicadores, poderoſos inſtrumentos para mover al Pueblo, y acompañado el Rey de los Prelados, y Religioſos, para que no le faltaſſen las armas eſpirituales, ſe puſo en campaña con un exercito poderoſo. Saliole à recibir el Rey de Cordoba, con otro de mayor numero, y trabada la batalla cerca de Albelda, ſe peleo por largo eſpacio, con igual Marte, cedian los Chriſtianos à la multitud, y animados de los Capitanes, mantuvieron el combate, haſtá que entre unos, y otros puſo treguas la obſcuridad de la noche, y reconocidas las ventajas del enemigo, por Don Ramiro, retirò ſu gente à una Montaña vezina, al lado de Clavijo, donde hizo curar los heridos, y hazer oraciones à Dios, para que le amparaſſe en tan gran peligro: Entre eſtos cuydados, fatigado el animo, y rendido el campo al trabajo, le vencio el ſueño, y luego ſe le aparecio Santiago, iluſtrado de Divinos reſplandores, animandole à bolver à la batalla, y ofreciendole de parte de Dios la vitoria, y que le aſſiſtiria delante de los eſquadrones. Deſperto el Rey y juntos los Prelados, y Cabos del exercito, los exorto à la batalla, refiriendoles la viſion, y que no avia ſido engaño de la imaginativa, con que al nacer la Aurora ſe bolvio à la batalla, apellidando todos el nombre de Santiago, eſtilo, que ſe conſerva haſta nueſtros tiempos. Aparecioſe el Divino Patron de Eſpaña, en un cavallo blanco, levantada la eſpada en la mano derecha, y en la izquierda un Eſtandarte blanco, con una Cruz roja, à cuyo ſemblante, y à los golpes de ſu azero atemorizados los Moros, bolvieron la eſpalda, y quedaron muertos ſetenta mil, de cuyos trofeos, aun dà ſeñas haſta oy el Territorio de Clavijo, deſcubriendoſe cada dia las armas, que el tiempo ſepultò en la tierra, para teſtimonio deſta glorioſa vitoria. Siguiola el Rey ocupando à Alvelda, Clavijo, y Calahorra, y reconocido à tantos favores de Dios, y à la aſſiſtencia de Santiago, juntò Cortes del Reyno, donde ofrecio un tributo de vino, y trigo à la Igleſia de Santiago, y que el Santo de alli adelante entraſſe como un Soldado en el repartimiento de los deſpojos Militares, lo qual confirmado por algunos Papas, ſe obſervò por muchos años en todo el Reyno; pero con el tiempo ſe perdiò en muchas partes, tan piadoſo, y tan devido reconocimiento, digno de bolver à renovarſe. No contenta ſu piedad con eſta demonſtracion, edificò un Templo, cerca de Oviedo à la Virgen Nueſtra Señora cō los deſpojos de aquella vitoria, cuyos ornamentos labrò con ſus Reales manos la Reyna Doña Urraca, ſu muger, Princeſa de gran piedad, y Religion, que empleava en el culto Divino, lo que podia ahorrar en ſu Palacio.

El Arcobiſpo Don Rodrigo de Rebus Hiſpania. c.13. Ambroſio de Morales, l.13 cap.51. Garibai l.9. cap.18. Marian. l.7. cap.3. fol.76. Chronicon Sebaſtiani Epiſcopi Salmanticenſis.

¶ En eſtos tiempos los Normandos, gente del Norte, donde parece, que ſe criavan las tempeſtades, para arrojar rayos à Eſpaña, que la abraſaſſen, y deſtruyeſſen, infeſtaron las Coſtas de Francia, donde los Emperadores Ludovico el ſegundo, y Carlos Craſo, conſiderando por buena razon de Eſtado, hazer vaſallos

à los enemigos, les dieron por assiento la Provincia de Neustria, que despues tomò de ellos el nombre de Normandia. Desde alli prevenida una grande armada, passaron con ella à las Costas de España, donde fueron vencidos de Don Ramiro Primero, en una batalla, y despues en otra naval, en el qual perdieron setenta naves, unas presas, y otras abrasadas. No domaron estas rotas su ferocidad, antes con las reliquias de las fuerças maritimas, que les quedavan, corrieron los mares de Portugal, y de Andaluzia, y tomando tierra, trabajaron por muchos años las fuerças de los Moros.

En estos tiempos se mostrò España, por espacio de diez años, fertil de palmas de Gloriosos Martires; y principalmente Cordova; porque su Rey Abderraman, como astuto, y politico, juzgava por peligroso el aver permitido en las Ciudades tantos Christianos, aviendo entre ellos mucha Nobleza, y que seria mejor reducillos à un trage, à una lengua, y à una Religion, obligandolos con nuevos tributos, y con penas impuestas por delitos fingidos à recibir la Seta Mahometana, y à los que se mostravan constantes, les quitava la vida con diversos martirios. Los Catholicos que no tenian valor Christiano para oponerse à la impiedad de aquellos Barbaros lisonjeavan su crueldad, y culpavan à los constantes en la Fè, que fue el mayor martirio que padecieron. Reconociendo esto el Rey Abderraman, se valio de su flaqueza, para justificacion de sus tiranias, y juntos algunos Abades, y Prelados, les hizo declarar, que lo que padeciã aquellos Christianos, no era martirio, sino justo castigo, por aver contravenido à los acuerdos, y capitulaciones con los Moros. Notable aficion, verse condenados de los infieles, y de los fieles. Mostrò Dios la ira de su divina justicia, contra este barbaro Rey, privandole subitamente de la vida, al tiempo, que con inhumana fiereza mandava quemar los sagrados cuerpos de los Martires, que delante de su Palacio se avian puesto en Cruz, por agradable espectaculo suyo. Estas vitorias, y la fama del valor de Don Ramiro, no bastaron à refrenar los animos inquietos del Reyno, antes el Conde Alderedo, y Piniolo, cavalleros de gran authoridad, y riquezas se rebelaron; pero pagaron luego la pena de su inobediencia, siendo vencidos, muerto Piniolo, con siete hijos suyos, y preso el Conde, à quien sacaron los ojos.

Acabadas felizmente, tan grandes cosas, fallecio el Rey en Oviedo, aviendo Reynado seis años, y nueve meses, breve tiempo, pero bastante para dexar eterno su nombre en la memoria de los hombres. Por estos tiempos Ludovico Pio, hijo del Emperador Carlo Magno, aviendo ganado à Barcelona, diò aquel señorio con titulo de Conde, por el tiempo de su voluntad à Uvifredo, y despues el Emperador Carlos Crasso, hizo gracia dèl por juro de heredad à su hijo Uvifredo, llamado el Velloso.

Don Ordoño I.

Ningun sentido mas importante en los Principes, que el oydo, y ninguno mas peligroso. Por èl, como instrumento principal de la fantasia, entran en ella las especies de las cosas, con que examinada la verdad puede el entendimiento, disponer con acierto el govierno, administrar justicia, premiar la virtud, y castigar el vicio. Pero tambien entran por el mismo sentido las lisonjas, y las calumnias, y si el zelo del Principe es tan ardiente, que no se dexa informar, ni su seberidad obstinada escucha, le precipitan facilmente, dando con De Don Diego de Saavedra.

especie de bien en resoluciones injustas, y tiranas. Como acontecio à Don Ordoño, hijo de Don Ramiro, sucessor en la Corona; en los principios de su Reynado, acusaron facilmente de un grave delito los ministros de la Iglesia de Santiago, à su Obispo Athaulpho, varon de conocida virtud, y santidad, con tales circunstancias del caso, que luego les dio credito, y llamado à su presencia Athaulpho, celebrò primero el venerable sacrificio de la Missa, y acabado fue à presentarse al Rey, vestido de Pontifical, y esto que avia de ablandar el coraçon del Rey, le encendiò mas sus iras, ò por averse tardado, ò porque interpreto à desemboltura, el venir con las bestiduras sacerdotales, y sin hazelle cargo del delito impuesto, mando que le echassen un Toro al passar por donde se corrian. Esperole Athaulpho, fiado en su inocencia, y depuesta su ferocidad, se postrò el Toro delante dèl, y le rindiò sus armas, dexando en las manos del Prelado desasidas de la cepa las hastas en reverencia de su inculpable santidad, y porque otra vez no se valiesse dellas la malicia contra la inocencia. Levantò el pueblo la voz à tal milagro, y confuso el Rey, se arrojo à los pies del santo Prelado, pidiendole perdon de la facilidad de su credito. Reconociò Athaulpho en este caso los peligros del siglo, y desengañado, renunciò el Arçobispado, y se retirò à la soledad, teniendo por mas humano el trato de las Fieras, que el de los hombres, y para testimonio deste milagroso caso, se colgaron las hastas deste animal feroz en la Iglesia de San Salvador de Oviedo, donde se conservaron por muchos años.

En estos tiempos Muça, 21 Godo, de Nacion, y de professión Mahometano, hombre de gran valor, negò la obediencia al Rey de Cordova, con un exercito compuesto de Moros, y Christianos, ocupò à Toledo, Zaragoça, Tudela, y Valencia, y entrando por Francia, abrasando sus Provincias, rompiò dos exercitos, que se le opusieron. Temiò la furia de aquel rayo el Rey de Francia Carlos el Calvo, y juzgò por mas sano cõsejo detenerle con el oro, que con el azero, obligandole con dadivas grandes à bolverse à España, donde rompiò la guerra à Don Ordoño, ocupò à Alvelda, y la dexò fortificada; pero aviendo el Rey dividido su gente en dos partes, con la una recobrò à Alvelda, y con la otra le venciò en batalla con muerte de diez mil, quedando tan mal herido Muza, que murio luego. Mientras sucedia esto, se valia Mahomad Rey de Cordova de la ocasion para recobrar con las armas lo perdido, poniendose sobre Toledo, donde se hallava un hijo de Muza, y no teniendo fuerças para defendella, se confederò con el Rey Don Ordoño, el qual le embiò à Don Garcia su hermano, con gran numero de Asturianos, y Gascones, y viendo Mahomad, que no podia alcançar su intento con la fuerça, lo procurò con el ardid, haziendo una emboscada, y dexandose ver con poca gente, in-

advertidos

21. Chronicon Sebastiani, Episcopi Salmanticensis. Muza quidem nomine, natione Getulus, sed ritui Mahometano contra Cordubensem Regem revelavit, eique multas Civitates invasit, ptius quidem verbo Cæsar-Augustam, Tudelam, Oscam, & Toletum. Postea in Francos arma cõvertit, multas sibi strages, & prædas fecit : : : unde ob partem victoriæ causam tantam in superbiam intumuit, ut se à suis tertium Regem in Hispania appellare precipit. Adversus quem Ordonius Rex exercitum movit, & ad Civitatem, quam ille noviter miro opere instruxerat, & Albelda nomine impossuit: Rex cum exercitu ad eam venit, & muni circumdedit. Ipse vero Muza cum innumera multitudine advenit. Rex vero Ordonius exercitum in duo dimisit capita, unum qui Civitatem obsideret, alium qui contra Muzam dimicaret statimque Prælium committitur, & Muza cum exercitu suo fugatur: tanta in eis cæde vacati sunt, ut plusquam decem Millia Magnatorum pariter cum genero suo nomine Garseano exceptis plebibus interempta sunt.




D. Alonso
el Magno.
Gas. Bouttats Fecit

advertidos los de dentro, hizieron luego una ſurtida ſin orden, y ſin rezelo de la emboſcada, donde empeñados poco à poco fueron muertos doze mil de los Moros, y ocho mil de los Chriſtianos, con que las glorias de Don Ordoño, [22] quedaron afeadas, y recompenſada por la divina juſticia, la afrenta echa à Athaulpho, pero no ſe rindio ſu heroico animo à eſta deſgracia, antes valiendoſe, de las diſenſiones de los Governadores de çoria, y Salamanca, ocupò ambas Ciudades, y bolviendo à ſu Corte con eſte triunfo, aplicò el animo à las artes de la paz, rehaziendo los muros, y edificios de Tuy, Aſtorga, y Leon, rotos con el furor de la guerra, ò con la porfia del tiempo, y deſpues de aver Reynado onze años, falleciò en Oviedo, dexando prorogada ſu memoria en cinco hijos. Don Alonſo, Don Bermudo, Don Nuño, Don Odoario, y Don Fruela, emulos de ſus hazañas, y glorias. Fue eſte Rey, de trato tan ſuave, y apacible que parece, hazia eſtudio para ſer amado, facil de alcançar en los Principes, quando à la benignidad, ſe junta lo agradable de el ſemblante. Su modeſtia era grande, y muy loable, ſu zelo de la juſticia, ſi huviera ſabido tēplalle con la prudencia, y con el conocimiento de la fragilidad humana.

22. De el Rey Don Ordoño, dize Dulcidio.

Ordonius Filius eius Regnat annos 17. Iſte Chriſtianorum Regnum cum Dei juvamine ampliavit. Legione atque Aſtorica, ſimul cum Tude, & Magra Populavit multaque alia Caſtella munivit. Super Sarracenos victor ſapiens extitit, Talamanca Civitate Prælio cepit: Regemque eius Mocror ibi captum voluntarie cū ſua uxore Belcai, in petra ſacra liberos abire permiſit. Albaildam urbem fortiſſimam, ſimiliterque præliando intravit: Regemque eius nimium potentiſſimum, nomine Muza in Monte Laturzo, inſidiis inventum, exercitum eius gladio defectum, ipſum Muza iaculo vulneratum, ab amico quodam è Nece, verum cognoſcitur fuiſſe ſaluatum, & in tutoria loca Amici equo eſſe ſublatum. Eius tempore Lordomani iterum venientes in Gallecia, Maritimus è Petro Comite interfecti ſunt. Cui Principi tanta fuit animi benignitas, & miſericordiæ utilitas, & tantum omnibus extitit piis, ut pater gentium vocari ſit dignus. Fine pacifico Oveto deceſſit ſub die ſexto Kalendas Iulij. Æra 904.

Don Alonſo el Magno, Tercero de eſte nombre.

De Don Diego de Saavedra.

LOs renombres que dà el aplauſo comun, hecha experiencia de la virtud, y valor, ſe deven eſtimar, no aquellos que antes de los caſos impone la adulacion, y liſonja; porque ſino correſponden deſpues las obras, ſon marcos falſos, que mas infaman, que iluſtran, ſin que pueda eſcuſallos la modeſtia de los Principes. No ſe diò al Rey Don Alonſo el Titulo de Magno antes que obraſſe; ſino deſpues de averle merecido con ſus hazañas, y proezas. Sucediò à ſu padre Don Ordoño, mancebo de pocos años, y fundando Don Fruela hijo del Rey D. Bermudo Conde de Galicia (que aſſi llamavan los Governadores) las eſperanças de ſu ambicion en la flaqueza de un Reyno nuevo, governado de un Pupilo, levantò las armas contra èl, haziendoſe llamar Rey en Galicia. Pretendia ſer preferido à Don Alonſo, por ſer de ſangre Real, y mas abil para defender el Cetro de los enemigos; y hallandoſe Don Alonſo ſin fuerças con que reſiſtille, ſe retirò à la Provincia de Alava; pero aunque no tenia el Tirano competidor, le hazia la guerra ſu miſma violencia, y la libertad de ſus paſſiones, con que irritados los de Oviedo, ſe conjuraron contra èl, y le mataron, recibiendo con aplauſo comun à Don Alonſo. No le baſtò eſte caſtigo del Cielo para que otros eſcarmentaſſen; antes Zenon ſeñor de Cantabria, hijo de Eudon Duque de Aquitania, y Eilon Governador de Alava, tomaron las armas contra el Rey Don Alonſo; pero mas con la Mageſtad, que con la fuerça, los domò, y puſo en priſſiones, dexando mas reſpetada ſu minoridad, y para mayor firmeza de ſu Imperio contra enemigos internos, y externos, ſe confederò con Gaſcones,

Mariana lib. c.17. fol. 282. y 83.
Eſteban de Garibai cōpendio hiſtor. c.20. fol. 368
Ambroſio de Morales l.15 fol. 146.

nes, y Franceſes, aſſegurando la amiſtad deſtos, con nuevos vinculos de ſangre, caſandoſe con Ximena, de la ſangre Real de Francia, en quien tuvo à Don Garcia, Don Ordoño, Don Fruela, y Don Gonçalo. Con eſtas armas auxiliares, y con las proprias, librò à Leon del Cerco que le avian puesto los Moros, con mucha mortandad dellos, y valiendoſe de las diſenſiones que entonces avia entre el Rey de Toledo, y el Rey de Cordova, entrò por ſus tierras talandolas con el fuego, y el hierro; ofendidos los Moros de Toledo, juntaron un Exercito, que corriò haſta el Duero; pero repreſentandoſe de improviſo el Rey Don Alonſo, los venciò, y mato doze mil, y bolviendo ſobre otro Exercito de Cordova que tenia à las eſpaldas, le dio tal rota, que apenas eſcaparon diez vivos, hallados entre los muertos, y paſando deſpues el Tajo, corrio las tierras de Merida ſin opoſicion alguna, y bolvio cargado de deſpojos, con los quales reedificò el Templo de Santiago, que antes era de ladrillos, haziendole de ſilleria con colunas de marmol, que en la eſtrecheza de aquellos tiempos, parecio obra magnifica, y Real. Con la miſma piedad levanto muchos Templos, y dotò muchas Igleſias, empleando las riquezas heredades, y las adquiridas, en obras pias, y en ſocorrer à los pobres, conque ſe hizo amado de todos, y como Dios iba à la parte de ſus trofeos, le aſſiſtiò ſiempre en la guerra, dandole una gran vitoria contra los Moros de Toledo, y contra los que tenſan cercada à Coimbra. [23] En todas eſtas guerras le ſirvio con grande fidelidad, y valor Bernardo de el Carpio, aquien ſe atribuyan los buenos ſuceſſos, y en premio de ſus ſervicios, pidio la libertad del Conde ſu padre, pero como en los Principes es mas poderoſa la memoria de la injuria, que del beneficio, le nego tan juſta demanda, con que irritado Bernardo, ſe aparto de ſu obediencia, haziendole la guerra que durò por algun tiempo, y conſiderando el Rey, que con aquel movimiento de armas en el coraçon de ſu Reyno, podria peligrar la Corona, ſi le aſſiſtieſſen los enemigos, capitulò con Bernardo, que reſtituyendo la Fortaleza del Carpio, de donde tomò el nombre, y era el aſſiento de la Guerra, le entregaria à ſu padre. Fioſe dèl Bernardo, y entrego primero la Fortaleza al Rey, pero no le dio à ſu padre que ya avia muerto, conque ofendido ſe ſalio de Eſpaña, y peregrinando por Gaſcuña, y Francia, acabò infelizmente ſu vida, dexando en ſu exemplo un deſengaño de las finezas, y ſervicios hechos à los Principes, que ſe ſuelen pagar con una ofenſa, ò con un deſden.

¶ En eſtos tiempos, trabajada la tierra con el peſo de tantas guerras, y de tantas impiedades, y vicios, templò, y deſencajados los cimientos, ſe cayeron muchos edificios, y Abdalla reconciliadoſe con el Rey de Cordova, entro por tierras de Chriſtianos, y ſiendo desbarratados por el Rey Don Alonſo ſus diſinios, dio viſta à Leon, y por

Sampirius Epiſcopus Aſtericenſis in Chronicon.

23. Dize deſte Principe Dulcidio: Aldephonſus filius eius, octavo decimo Regni decedit anno. Iſte in primo flore adoleſcentiæ, primoq; Regni anno, & ſuę nativitatis 14. nō Apoſtotata Froialane, Gallecię Comite per Tyrannidem Regno privatur. Ipſeq; Rex Caſtellæ ſe contulit, & non poſt tēpore, ipſo Froialane Tyranno, & infauſto Rege à Fidelibus noſtri Principis, Oveio interfecto. Idem glorioſus puer ex Caſtella revertitur, & in patris ſolio. Regno fœliciter collocatur. Qui ab initio Regni ſui ſuper inimicos favorē victoriarum habet ſemper. Vaſconū Feritatem, biscum exercitu ſuo contrivit, atque humiliavit. Illius tempore præterito jāque multo Hiſmaeliticæ Hoſtis ad Legionem venit, Duce Almundar, filio Abderramā, frater Mahomat Cordubenſiū Regis. Sed dum venit ſibi impedit, nam ibi multa millia commiſſa, cæteris exercitus fugientes evaſit. Ipſiſque diebus alia Hoſtis in Bergido ingreſſa, uſque ad nihilū eſt interempta. Multos inimicorū terminos ſortitus, Caſtrum, iſte cœpit. Antequā ſecunda pace acquievit. Conimbriem tertiò, ab inimiçis poſſeſſam cremavit, & ex Galleciis poſtea populavit. Multaque alia Caſtra ſibi ſubjecit. Eius tempore Eccleſia areſcit, & Regnum ampliabatur. Urbes quoque Bracarenſis, Portugalenſis, Fucenſis, Veſenſis, Enciniencis, atque Flavenſis à Chriſtianis populantur. Iſtius victoria Caurienſis, Egitanienſis, & cœteros Luſitaniæ limites, gladio: & fame conſumptæ, uſq; ad Emeritam, atque Freta Maris cremavit, & deſtruxit.

Parvoque procedenti tempore ſub Æra 915. Conſul Hiſpaniæ, & Mahomat Regis, Conſiliarius Abub Alith Bello in fines Gallecıæ capitur, Regique noſtro in Oveio perducitur. Qui dum ſe poſtea redemit, duos fratres ſuos, filium, atque ſobrinum obſides dedit, quouſque centum millia auri ſolidos Regi perſolvit.

Ipſiſque diebus ſub Æra 915. Almundar filius Regis Mahomat, atque Dux Abengamia, cum Hoſte Sarracenorum ex Corduba, Aſtoricam, atque Legionem venit, ſed magnus itidem exercitus Hoſtis ex adverſo exercitu ſequens, qui erant de Toleto, Talamanca, Vatelhara, vel de alio Caſtro ſub uno XIIII. millia in loco Polvoraria apud Fluvium Urbicum, à noſtro Principe interfecti ſunt. Idem Almundar ad Caſtrum Sublancium, volentem protendere cognovit quod geſtum fuerat in Polvoraria. Etiam comperiens, quod Rex quoque noſter jam in Sublancio Caſtro cum omni exercitu eum bellaturus expectabat. Metuens retro ante lucente die vertitur in fugam. Deinde impetrante Abub Alith tribus annis pax inter utroſque fuit.

Poſteà Rex noſter, Sarracenis inferens bellum exercitum movit, & in Hiſpaniam intravit ſub Æra 918. ſicque per provinciam Luſitaniæ, Caſtra de Nepea depredando, pergens, jam Tagum Flumine tranſito, ad Emeritæ finibus eſt progreſſus, & Decimo Miliario pergens ab Emerita, Anna Fluvium tranſcendit, & ad Oxiferrium Montem pervenit, quod nullus ante eum Principum

pum addire tentavit. Sed hic quidem glorioso ex inimicis triumphavit, eventu. Nam in eodem Monte, quinque millia capita, amplius esse noscuntur interfecta. Sicque inde cum Principe nostro, atque victoria sedem revertimus Regiàm. Ab hoc Principe omnia tẽpla Domini instaurantur, & Civitas in Oveto cum Regias Aulas ædificavit. Extat scientia clarus vultu, & habitu, staturaque placidus: inflectat dominus eius Animum, ut piè regat populum, ut longum post principalis Imperij, de Regno terræ ad Regnũ transeat Cæli.

Y aqui acabe Dulcidio su Chronicon en el año 883. fue Obispo de Salamanca, y Embaxador del Rey Don Alonso al Califa de Cordova, de cuya authoridad, y verdad en lo escrito han hecho todos los Historiadores gran aprecio, y que nos ha de hazer falta: para seguir esta obra, por no tener de aqui adelante Historiador de igual authoridad, à quien poder seguir, El Choronista Mayor Don Ioseph Pellicer esta imprimiendo el Chronicon con notas muy de sus estudios y erudicion, y nos ha participado el texto impresso, en lo qual se advierte, que Ambrosio de Morales cita este Chronicon con titulo de Albeldanse, y Ioseph de Moret con el de Emilianense, por aver hallado uno, y otro cada codice en estos Monasterios.

por los confines de Lusitania, se bolvio à Cordova, cuyo Rey, uniendose con el de Sevilla, formaron una Armada, y embiandola à las costas de Galicia, hizierõ grandes daños en los Pueblos que por descuydo estavan desprevenidos sin defensas, ni murallas, pero el Occeano armado de olas, tomo por suya la vengança de los Christianos, y sepulto en su profundo seno las Naves.

¶ Con la misma felicidad conquistò el Rey Don Alonso las Ciudades de Coimbra, Simancas, y Dueñas; pero aunque la tuvo tan grande en vencer à sus enemigos, la perdio con los domesticos, de los quales no fue menos perseguido que de aquellos. Don Fruela su hermano sin ocasion, ni pretexto bastante se conjurò contra èl, assistido de sus hermanos Nuño, Bermudo, y Odoario, à los quales prendio, y hizo sacar los ojos, inhumanidad grande! pues bastavan las tinieblas de una carcel perpetua, y huviera sido menor crueldad privallos de la vida que de la luz. Escapose de la prision Bermudo, y aunque ciego le hizo la guerra, procurando vengar la afrenta suya, y de sus hermanos, ocupando las Asturias que mantuvo por mucho tiempo, y obligado à una batalla, se perdio en ella, y se retiro à tierras de Moros, donde fue bien recibido: de lo qual ofendido el Rey, los trabajò con perpetuas correrias, hasta obligallos à pedille una suspension de armas por tres años. Los Cantabros, viendose sin señor por la prision del Conde Zenon, se revelaron, aviendo elegido por Cabeça à su yerno Don Zuria señor de Vizcaya, de la sangre Real de Escocia, y en una batalla muy sangrienta, vencieron al Infante Don Ordoño, aquien avia embiado el Rey su padre para sossegar aquel movimiento. Dissimulò el Rey esta afrenta, consultandose mas con el tiempo, y con la necessidad, que con su passion, porque era peligrosa una guerra en aquellas montañas, dexando àtras muy poderosos enemigos, y siendo ya cadente su edad. En prẽmio de esta vitoria, se entrego Cantabria al Señorio de de Don Zuria (de quien deciendenden los Haros) continuando en sus descendientes por muchos años, hasta que cayendo en el Principe Don Juan hijo del Rey Don Enrique el Segundo, quedo encorporado en la Corona Real de Castilla.

¶ Postrado ya con la edad, y con los trabajos de la guerra el animo de Don Alonso se aplicò à las artes de la paz, edificando Templos, adornando las Ciudades, y reparando los muros, en que consumido el Erario Real, fue necessario para continuar las obras, echar nuevos tributos, en que peca siempre la generosidad. Quexavase el Pueblo de que no por la conservacion de todos, sino por dexar memoria en piedras y en marmoles, se consumiessen las rentas publicas, y se agravassen los Subditos, y reconociendo la Reyna Doña Ximena dispuestos los animos à una rebelion, la qual pondria en duda la sucession de sus hijos, persuadio à Don Garcia, que se hiziesse Cabeça de los mal contentos, y tomasse las armas contra su padre, el qual penetrada la conjuracion, le mando luego prender, pero aunque falto el author de el tumulto, no disistieron

ſtieron los que le ſeguian, y fomentados de ſu madre, y hermanos, y aſſiſtidos del Conde de Caſtilla Nuño Fernandez, ſuegro del Infante Don Garcia, mantuvieron dos años la guerra con varios ſuceſſos, y con feliz fin, porque reconociendo el Rey que ya ſu edad decrepita no podia mantener la Mageſtad, y que era mas ſano conſejo hazer voluntaria la violencia, y poner en poſſeſſion de la Corona à ſu hijo Don Garcia, ſe la renunciò, y ſin reparar en los peligros, y inconvenientes de dividilla, dio el Reyno de Galicia à Don Ordoño ſu hermano, y quando creian todos que ſe entregaria al repoſo, hallandoſe fuera de los cuydados del Reyno, yendo à una Romeria à Santiago, pidio licencia à ſu hijo para entrar en tierras de Moros. No ſaben eſtàr ocioſos los corazones grandes, ſi ya no hizo reputacion de que no fueſſe la ultima de ſus acciones, una guerra civil con ſus hijos, de quien avia ſalido con poco credito. Eſta entrada no fue de menor daño al Enemigo, ni menos glorioſa que las demàs, y bolviendo à Zamora felizmente con eſta empreſſa, fallecio deſpues de aver Reynado quarenta y cinco años, temido de los enemigos, y amado de ſus Vaſſallos: No menos fuerte, con aquellos, que benigno con eſtos. Era liberal, no para oſtentacion de la grandeza, ſino para el ſocorro de los pobres, y neceſſitados: ſe ſeñalo en la clemencia, y en el zelo al Culto Divino: ſu eſtatura levantada, y ſu roſtro varonilmente hermoſo, ſuſtentavan la Mageſtad del Cetro.

Don Garcia, y Don Ordoño II.

De Don Diego de Saavedra.

LA Divina Providencia dà los Imperios, ò los permite, quãdo los dà es en premio de la virtud, y para felicidad de los Pueblos, y al contrario quando los permite, es para caſtigo de la ambicion, y de los ſubditos, abreviando, ò alargando los Imperios, ſegun conviene à la Divina Juſticia, la qual no menos ſuele caſtigar con las felicidades, que con las adverſidades, como ſucediò à D. Garcia [24] cuya ambicion de Reynar, deſpoſeyendo en vida à ſu padre, caſtigò Dios con la brebedad de ſu Cetro, no aviendole mantenido mas que tres años, ſin dexar ſuceſſion, ni mas gloria, que aver hecho una entrada en tierras de Moros. Llegò la fama de ſu muerte à Don Ordoño ſu hermano, que viviaretirado en Galicia, pero no ocioſo, aviendo entre Andalucia, y Portugal, hecho algunas correrias con grave daño de los Moros, y conſiderando que convenia acompañar ſu derecho à la Corona, con la preſencia, paſsò luego à Aſturias, donde fue con aplauſo de todos, apellidado Rey. Casò con Doña Elvira, en quien tuvo à los Infantes Don Alonſo, y Don Ramiro, y emulo de las glorias de ſu padre, moviò luego las armas contra los Moros, ſitiando à Talavera de la Reyna, à cuyo ſocorro aviendo venido un exercito, le rompiò en batalla, tomò la Ciudad, y la quemò, y arraſando ſus murallas, por eſtar tã empeñada en tierras del enemigo, que no ſe podia ſuſtentar. Turboſe el Rey de Cordova Abderrahman Almançor, à quien por ſu authoridad, y poder llamavan Miramamolin de Eſpaña, con eſta nueva, conſiderando los fines que produciria tan feliz, y poderoſo principio, y que convenia domar luego ſus brios, formo con los ſocorros que le embiò el Rey de Marruecos, un exercito numeroſo,

24. Del el Rey Don Garcia dize el Obiſpo Sampiro. Æra D.CCCC.XLVIIII. Ildefonſo defuncto Garſea filius eius ſucceſſit in Regno. Primo anno Regni ſui maximum agmen aggregavit, & ad perſequendos Arabes propcravit, dedit illi Dominus victoriam, prædavit, uſtulavit, & multa mancipia ſecũ adduxit, & attraxit. Inſuper Regem Ayolas gladio cœpit, & dum venit in locum, qui dicitur Altreculo negligentia cuſtodum aufugit. Rex verò regnavit annos tres, menſe uno, morbo proprio deceſſit, & Oveti cum aliis Regibus ſepultus fuit Æra D.CCCC LII.

meroſo, governado de dos valientes Generales, ſe opuſo al Rey Don Ordoño,[25] el qual aviendo ſalido à la Villa de S. Eſtevan de Gormaz à recibille, le diò ſobre el Duero la batalla; y la venciò, quedando muertos los dos Generales, y gozando el curſo de la vitoria, entrò por Eſtremadura, y corriò las Riberas de Guadiana, atraveſando por Merida, y Badajoz, las quales, y los demàs pueblos de la Provincia, con humildes inſtancias, y con ricos preſentes, le pidieron treguas: concediolas el Rey, y iluſtres con tantas proezas, bolviò triunfante à Leon, donde reſtituyendo à Dios los deſpojos que le avia dado, trasladò con acuerdo del Obiſpo, y del Clero, y grandes del Reyno dentro de la Ciudad, la Igleſia Cathedral de San Pedro, y San Pablo, fabricandola en ſu Palacio Real, con la invocacion de la Virgen Santa Maria, para cuyo Culto, ofreciò muchas riquezas, y aplicò por dote grandes poſſeſſiones, donde en preſencia de doze Prelados, y de los Grandes del Reyno, fue coronado Rey con gran ſolemnidad, y aplauſo del Pueblo, ſiendo el primer Rey de Oviedo que usò deſta ceremonia, y el que deſde alli ſe intitulò Rey de Leon, olvidando el Titulo de Oviedo, como parece mas veriſimil, aunque no ay certeza dello; eſta liberalidad enlogrado ſe eſtendiò à lo profano, adornando la Ciudad de Leon cõ nuebas fabricas, y favoreciendola con nuevos privilegios, y excepciones, para aumento de ſu poblacion, y mayor grandeza de la Corte.

¶ Mientras eſto ſucediò en aquella Ciudad, prevenia el Rey de Cordova la venganza de los daños, y afrentas recebidas v con un poderoſo exercito, entrò por Galicia, reciviole con otro el Rey, y venidos ambos à batalla, durò con igual valor de ambas partes, ſin declararſe la vitoria, pero atribuyendoſela cada uno, ſe retiraron, ſin exponella otra vez, al acaſo en que el Rey de Cordova, conſiderò que aviendo pedido aſſiſtencias de gente al Rey de Marruecos, era prudencia bolver à ſu Corte, y eſperallas, y el Rey Don Ordoño, que ſaliendoſe el enemigo de Galicia avia conſeguido ſu intento.

¶ Llegados los ſocorros del Africa, formò otro exercito, y entrò con el por Alava, y Navarra, donde venciò al Rey Don Sancho Abarca, el qual recogiendo las reliquias de ſu exercito, y aſſiſtido del Rey Don Ordoño, bolviò à la batalla en Valdejunquera, donde ſe diſputo por largo eſpacio la vitoria; pero quedò neutral, aunque padecieron mucho los Chriſtianos. Con lo qual conſervando el Moro lo adquirido bolviò à Cordova en forma de vitorioſo. Alli hizo martirizar con diverſos tormentos à Pelayo ſobrino

D de

25. De Don Ordoño dize el miſmo Obiſpo Sãpiro: Garſeano mortuo, frater eius Ordonius ex partibus Gallecię veniens, adeptus eſt Regnum. Magnum interim agmen Cordubenſe unà cum Alcaide nomine Ablapaz ad Caſtellum Ripadoris, quæ dicitur Sancti Stephani venit, Rex verò Ordonius hæc audiens, cùm erat vir bellicoſus, magno exercitu aggregato illuc feſtinãs perrexit, & dimicantibus adinvicem dedit Deus Regi Catholico triumphum: interfecit eos uſque in Migentem ad patientem ipſum quidem Aguiem cum ſupradicto Alcaide corruit, & capite truncato, etiam alium ibi Regem Graſſum interfecit nomine Almotarrap, & reverſus eſt Rex cum magno triumpho ad ſedẽ ſuam Legionenſem. Tunc temporis Epiſcopales Sedes in honorem Sanctorũ Apoſtolorum Petri, & Pauli memoratæ erant Urbis, & intus munitionem Muri, erant tres domus, quæ termæ fuerunt Paganorum, & in tempore Chriſtianitatis factæ ſunt Aulæ Regales, ſed prædictus Rex Ordonius miſericordia motus juſſit Legionenſi Epiſcopo Frunimio cum Provincialibus Epiſcopis tranſlationem faceret, jam dictæ Sedes in domos illas, quæ erant Aula Regis. In prima domo Altare conſecrare fecit in honore S. Mariæ ſemper Virginis. In ſecunda autem domo Altare dedicare mandavit in honorem noſtri Salvatoris cum omnibus Apoſtolis. In tertia domo Altare ædificare juſſit in honorem B. Ioannis Baptiſtæ cum omnibus Martyribus, ſive Confeſſoribus Sanctis. Parata die dedicationis ex theſauro ſuo ornavit Altaria prædicta Ornamentis aureis, & argenteis, deinde donavit ad ipſam Sedem, ex ſuis Regalibus hæreditatibus plurimis, Villis, & Eccleſiis. His peractis iterum Rex Cordubenſis cum aliis Agarenis Regibus, & cum multis Sarracenorũ exercitibus contra Regem Ordonium venit ad locũ, qui dicitur Medina, & inter ſe dimicantes, corruerunt ibi multi ex noſtris. Ex hinc anno tertio innumerabile agmen Sarracenorum venit ad locum, quem dicunt Mohis, quo audito Pampilonẽſis Garſea Rex Sancti filius, miſit ad Regem Ordonium, ut adjuvaret eum, Rex verò perrexit cum magno præſidio: & obviaverunt ſibi in Valle, quo dicitur Iuncarra, & multi corruerunt ex noſtris. Sed poſtea Rex congregato magno exercitu juſſit Arma componi, & in eorum terram, quæ dicitur Sintilia ſtrages multas fecit, terram depopulavit, etiam Caſtella multa in ore gladij cœpit. Hæc ſunt Sermolon, Eliph, Pahmatio, & Caſtellion, & Magnuntiam depredavit, ſiquidẽ, & alia multa, quod longũ eſt penetrare, exinde remeans cum magno triũpho Zemoram : : : : Et quidem Rex Ordonius, ut erat providus & perfectus direxit Burgis pro Comitibus. : : : Eandem terram regere videbantur, & erant ei rebelles, hi ſunt Mumus Fredenandi, Abilmondar alius: & eius filius Didacus, & Fredenandus Anſiri filius venerunt ad Palatium Regis in rivulo, qui dicitur Carriõ, loco dicto Feliare: & venit aggregare cor Regũ: & curſus aquarum in manu Domini. Nullo ſciente exceptis Conſiliariis propriis cœpit eos, & victos, & catenatos ad Sedem Regiam Legionenſem ſecum adduxit, & ergaſtulo carceris trudi, & ibi eos necare juſſit. : : : Regnavit in pace annos x. menſes ſex, progrediens de Zemora, morbo proprio deceſſit, & ſepultus fuit in Aula Sanctæ Mariæ ſemper Virginis Sedis Cegionenſis. Æra 963.

de Hermogio Obiſpo de Tuy, que aviendo ſido preſo en la batalla, le dexò ſu Tio en rehenes, mancebo de treze años y medio, de extraordinaria belleza, la cauſa fue porque no aviendo querido ſervir à ſu laçivia, le puſo las manos en el roſtro. Celebrò en verſos heroycos eſte martirio, Roſvintha donzella de Saxonia, que no merecia menos caſta, y pura Muſa, tan glorioſa hazaña.

¶ El Rey Don Ordoño, viendo dudoſa ſu gloria en la batalla paſſada, juntò ſus fuerças, y entrando por tierras de Moros, acompañado del Rey de Navarra, arrasò muchos pueblos, y Caſtillos en la Rioja, y cargado de deſpojos, bolviò glorioſo à Zamora. En otra entrada por la miſma Provincia ocupò à Naxara. Dichoſo Principe, ſi huviera muerto entonces, ſin aver manchado ſu fama con la muerte de los Condes de Caſtilla. Tenia el Rey por ſoſpechoſo el poder del Conde Nuño Fernandez, y como teſtigo de viſta de valor en las guerras civiles, contra Don Alonſo el Magno, juzgava que quien avia podido obligalle con las armas à la renunciacion del Reyno, podia tambien quitalle à èl la Corona de la cabeça, ò fundar otro nuevo Reyno en Caſtilla. Eſtos zelos rabioſos en los que reynan, ceba en los Corteſanos enemigos de los Principes foraſteros, que vienen con lucimiento à las Cortes, y ſuelen llevarſe la gracia de los Reyes, y invidioſos no ſolamente de la grandeza deſte Conde, ſino tambien de la de Don Diego Porcellos, de Fernan Ançules, de Almondar el Blanco, y de ſu hijo Don Diego, Condes tambien de Caſtilla, ſembravan con varias artes odios à lo largo en el corazon del Rey. El qual dando oydos à eſtas calumnias, fingiò que queria conferir con ellos algunos negocios importantes, y los llamò à la Villa de Regular en los confines de Leon, y Caſtilla: Alli fueron preſos, y deſpues degollados en Leon. Sintieron los Caſtellanos por afrenta eſta demonſtracion, ſin averles hecho la cauſa (como ſe debe hazer en ſemejantes caſos para ſatisfacer al mundo) y ſe fueron diſponiendo para la vengança, lo qual entendido por el Rey, ſe previno de armas, y gente, y antes que ſe declaraſſe Caſtilla, falleciò en Zamora.

Haſta aqui Don Diego de Saavedra.

Don Fruela, Segundo de eſte nombre.

Don Alonſo el IV.

Don Ramiro el II.

No vive mas el Principe que mas vive, ſino el que mejor vive, porque las vidas de los que reynan, no ſe miden con el tiempo ſino con los beneficios que recibe de ellos la Republica; y ſolamente es Señor, quiẽ domina à ſus efectos, y paſſiones, y el que dellos ſe dexa governar, por eſclavo ſe debe tener. Por eſta razon no cuentan algunos entre los Reyes de Leon à Don Fruela 26 aunque ſucediò al Rey Don Ordoño ſu hermano, porque tiranicamente quito la Corona à los Infantes Don Sancho, Don Alonſo, Ramiro, y Don Garcia, ſobrinos ſuyos, hijos del Rey Don Ordoño, herederos legitimos del Reyno, y para mantener con la maldad el Imperio adquirido hizo matar con fingidos pretextos de Iuſticia, à algunos Grandes del Reyno,

Buelve à eſcrivir deſde aqui el Author Dõ Alonſo Nuñez de Caſtro.

26. De Don Fruela el Segundo dize el Obiſpo Sampiro. Ordonio defuncto, Froilanus frater eius ſucceſſit in Regnum, & duxit uxorem nomine Muniam Domnã, ex qua hos filios genuit Aldefonſum. Ordonium, & Ranimirum ::: & propter paucitatem dierum, nullã victoriam fecit, niſi quod optimum filium Olmundi Nobilis, ſine culpa trucidare juſſit, & ut dicunt juſto Dei judicio feſtinùs Regno caruit, quia Epiſcopum Legionenſem nomine Fronimiũm poſt occiſionem fratrum, abſque culpa in exilium mittit, & ob hoc abbreviatum eſt Regnum eius, & breviter vitam finivit, & plenus lepra deceſſit, & ſepultus eſt juxta fratrem ſuum Legione. Regnavit autem anno uno, & menſibus duobus. Præfatus itaque Epiſcopus tunc Epiſcopatum recuperavit.


D. Alonſo
el quarto
Gaſper Bouttats



Mariana l. 1. c. 1. fol. 272. Garibai cõpendio hiſtor. l. 9. c. 27. Ambroſio de Morales l. 16 cap. 4. Ioannes Baſſeus, Chronicon Hiſpaniæ.

Reyno, que podian hazelle opoſicion, ſiendo proprio de los tyranos valerſe de la crueldad, para conſervarſe ſin conſiderar, que el amor de los ſubditos, es el mayor preſidio de los Principes, como el odio el mayor enemigo, y que es fuerça, que teman à muchos, los que de muchos ſon temidos; pero cómo el temor, y la conciencia dañada, los trae ſoſpechoſos de los buenos, procuran quitalle la vida; y aſſi deſterrò del Reyno à Don Frominio Obiſpo de Leon, hermano de Olmundo, à cuyos hijos ſin cauſa baſtante mandò degollar, de donde reſultò el nombre de cruel opueſto à la benignidad, y clemencia de la Mageſtad, virtudes proprias ſuyas. Eſtas fierezas inhumanas, y el odio concebido contra la ſucceſſion de Don Ordoño por la muerte de los Condes obligò à los Caſtellanos à eſcuſar los recurſos à la Corte de Leon, donde como eſtraños eran aborrecidos, eligiendo à Nuño Raſura, y à Lain Calvo, que los governaſſen, y defendieſſen de los Moros, dandoles titulo de Iuezes por mas modeſtia, temiendo que otro mayor los haria ſobervios, y no eſtaria ſegura en ſus manos la libertad publica. Con no menos atencion politica, eligieron à eſtos Cavalleros, que ni eran de los mas poderoſos, y ricos, ni de los mas neceſſitados, por que ni el poder, ni la neceſſidad, los obligaſſe à patrarſe de lo juſto, conſiderando tambien la conveniencia de los vinculos de parenteſco entre ambos, con que ſe prometian que governarian concordes, porque Lain Calvo, era yerno de Nuño Raſura. A eſtas conſideraciones generales, ſe llegavan otras particulares de ſer inclinados à miniſterios diverſos, con que al uno no daria zelos el empleo del otro, ſiendo Nuño Raſura ſoſſegado, y prudente, y aplicado à la adminiſtracion de la juſticia, el qual tenia en Burgos ſu Tribunal y oia los litigantes, y procurava conponellos, ſin condenarlos en las coſtas, y en las perdidas del tiempo, con la prolixidad de las cauſas; y ſi no podia conſeguillo, los juzgava por leyes del Fuero, que eſtablecieron los Reyes Godos. Lain Calvò era de eſpiritu bizarro; faltavale el ſufrimiento, tan neceſſario en quien govierna; y aſſi aborreciò los negocios Politicos, y ſe empleava en las coſas de la Guerra. Eſta novedad ſe diſſimulò por la enfermedad de Don Fruela, y por la inſuficiencia de ſu ſucceſſor Dõ Alonſo el Monge. Aviendo, pues, Don Fruela poſſeido injuſtamente la Corona un año, y dos meſes, falleciò cubierto de lepra en caſtigo de ſu ſangrienta ambicion, ſin aver hecho obra alguna, digna de Rey, dexando en Doña Nuña à los Infantes Don Alonſo, Don Ordoño, y Don Ramiro; y aunque los llamava à la Corona el derecho adquirido de ſu padre, no permitio la divina Juſticia, que reinaſſe la ſangre de tan inhumano Rey, y aſſi ſucediò en ella Don Alonſo llamado el Monje, [27] devia aver muerto Don Sancho el primogenito, hijo del Rey Don Ordoño el Segundo, el qual casò con Doña Ximena, hija del Rey de Navarra D. Sancho Abarca, y aunque hijo de tan heroyco padre como Don Ordoño, no le imitò en el valor, porque ſi bien las Aguilas engendran Aguilas, y los Leones Leones, no lo

27. El Obiſpo Samplro en ſu Chronicon. Æra M. CCCCLXIIII. Mortuo Froilano Aldefonſus, filius Ordonij adeptus eſt ſceptra paterna, & duxit uxorem nomine Ximenã, ex qua genuit Ordonium malum: huic conſiſtenti in Regno voluntas evenit arripjenti viam confeſſionis, & in illius operibus ſatagens nuntios miſit pro fratre ſuo Ramiro in partes, vires, dicẽs qualiter vellet à Regno diſcedere, & fratri ſuo tribuere, venit quidem Ranimirus in Zemoran cum omni exercitu Magnatorum ſuorum & ſuſcepit Regnum, frater quidem eius properans ad Monaſteriũ Sancti Fauiudi, qui dicitur donnos Sanctos ſuper crepidem Alvei Ceiæ, Qui Ramirus exercitũ movit ad perſequendos Arabes, Zemoramque ingreſſus Nuntius ille venir, quia frater eius Aldefonſus ex Monaſterio progreſſus legionẽ Regnum eſſet iterum adeptus. Hæc audiens Rex commotus juſſit intonare buccinis, vibrare haſtas, iterũ legioni remeans feſtinus obſedit eum, die ac nocte uſque quo illum cæpit, & comprehenſus jubet eum ergaſtulo retrudi. Arte quidem facta Magnates Aſturienſium nuntios miſerunt pro ſupradicto Principe Ramiro. Ille vero Aſturias ingreſſus cæpit omne, filius Froilam fratris, Ordonij, & Ramirũ, ſecum aduxit, pariterque cum fratre ſuo ſupradicto Aldefonſus, qui ergaſtulo tenebatur, conjunxit, & omnes ſimul in unum diẽ orbari oculis præcepit, Regnaverat quidem Aldefonſus annos ſeptem Menſes ſeptem.

lo experimentamos assi en los descendientes de los Principes, porque no infunden las almas en ellos, las quales vienen de Dios con las marcas de valor que fue servido de dalles. Solo en una cosa pudo ser D. Alonso loable, que fue en conocerse inhabil del govierno, y renunciar la Corona en su hermano el Infante Don Ramiro, vistiendose el avito de Monje en el Monasterio de Sahagun, edificado por su aguelo el Rey Don Alonso el Magno, pero su inconstancia, condenò luego esta resolucion, como diremos.

¶ El Rey Don Ramiro vino de la Ciudad de Viseo, à Zamora, donde recibio la Corona de mano de Don Alonso su hermano, y luego se casò con la Infanta D. Teresa, hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra, en quien huvo los Infantes D. Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho, y à la Infanta Doña Elvira, Ardia en el pecho de Don Ramiro una gloriosa ambicion de imitar las hazañas de sus antiguos progenitores, y de borrar con ellas las afrentas de los ultimos Reynados; y con este fin juntava sus fuerças, para hazer guerra à los Moros, pero se hallò obligado à bolvellas contra su hermano D. Alonso, el qual como se resolviò presto à la Vida Monastica, se arrepintiò, y dexados los habitos de Religioso, pretendio continuar su Reynado, apoderandose de la Ciudad de Leon, à la qual con el exercito prevenido contra Moros puso luego cerco D. Ramiro, y despues de dos años la rindiò, entregandose à su libre voluntad el Rey Dõ Alonso, de quien no le parecia por entonces tomar mas vengança, que ponelle en prision dentro de la misma Ciudad, porque le llamavan aprisa los movimientos de Asturias, donde los hijos del Rey Don Fruela el Segundo con pretexto de no aver sido llamados à Cortes, quando hizo la renunciacion de la Corona el Rey D. Alonso, se avian rebelado, y procuravan levantar por Rey à su hermano D. Alonso. Los Asturianos se valieron dellos, mas para aprovecharse de sus fuerças, que por assistir à sus intentos, porque no aprobavan la renunciacion del Rey Dõ Alonso; pero viendo que era peligroso su intento por via de fuerça, lo intentaron por la del engaño, procurando apoderarse de la persona de D. Ramiro, ofreciendole, que como viniesse sin armas, porque temian su indignacion, se reducirian à su obediencia, pero el Rey, ò como astuto conociò el engaño, ò como generoso se desdeñò, de que sus vasallos le diessen Leyes, y doblando sus fuerças, entrò por Asturias. Perdono à la multitud, castigò los rebeldes, y prendiò à los hijos de Don Fruela, à los quales, y tanbien à Don Alonso mandò quitar los ojos, retirandolos al Monasterio de San Julian cerca de Leon: Alli les mandava dar todo lo necessario, donde despues de dos años, privado de la luz del cuerpo, quien avia perdido la del entendimiento, fallecio Dõ Alonso el Monge. Quedò libre Don Ramiro de los disgustos domesticos, y de los movimientos internos; y como el oficio de Reinar no es de ocio, sino de trabajo, juntò sus armas, y entrò con ellas por el Reyno de Toledo, donde saqueò la Villa de Madrid, derribandole los Muros. [28]

¶ Hasta estos tiempos avian governado à Castilla los Iuezes Nuño Rasura,

28. El mismo Obispo Sampiro. Æra D. CCCC. LXXI. Ramirus Secundò regnans consilium innuit cum omnibus Magnatibus Regni sui, qualiter Caldeorum ingrederetur terram, & congregato exercitu pergens ad Civitatem, quæ dicitur Mageriti, confregit muros eius, & maximas fecit strages, Dominica die adjuvante clementia Dei reversus est domum suam cum victoria in pace, Legione verò concedente Nuntius venit à Ferdinando Gundisalvo, exercitus grandis, qui properabat ad Castellam. Quo audito exercitum movit Rex, & obviam illis exivit in locum, qui dicitur Exoma, ac nomen Domini invocando Acies ordinare jussit, & omnes viros ad bellum parare præcipit Divina juvante Clementia dedit illi Dominus victoriam, magnã partem ex eis occidit, multa millia Captivorum secum adduxit, & reversus est ad propriã sedem cum victoria magna. Post hæc vero Ranimirus congregato exercitu Cæsar-Augustam perrexit. Rex quidem Sarracenorum nomine Aborahia Regi Magno Ranimiro colla submisit, & omnem terram, ditioni Regis nostri subjugavit: Abderraman Regi Cordubenæ mentitus est, & Regi Catholico cum omnibus suis se tradidit Rex ipse noster, ut erat fortis, & potens in omni Castella Aborahia, quæ habebat in festa edomuit, & illi tradidit, & reversus est legionem cũ magna victoria.

Va continuando el referir muy largamente todas las hazañas de este glorioso Principe.

Sebastianus Salmanticensis Episcopi in Choronicon, refiere tambien sus hechos.

sura, y Lain Calvo, y despues dellos Gonçalo Nuñez, hijo de Nuño Rasura, el qual casando con Doña Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, uno de los que mandò matar el Rey Dō Ordoño, tuvo en ella à Fernan Gonçalez, à quien por su gran valor, y virtud se rindieron los Castellanos, restituyendole el Titulo de Conde. Estando, pues en el Govierno de Castilla, mancebo de poca edad, pero de generoso espiritu, intentaron los Moros vengar en sus tierras la afrenta recibida en el saco de Madrid; y considerando el Conde, que no tenia fuerças con que defenderse; y que deven los Principes servir mas al tiempo, y à la necessidad que à sus passiones, quando conviene dissimular agravios por el bien publico, y conservacion de sus Estados, se olvidò de la muerte injustamente dada à su Abuelo el Conde Nuño Fernandez, y pidio socorro al Rey Don Ramiro, el qual con generoso desprecio de averse retirado de la obediencia à la Corona los Castellanos, y de aver el Conde muerto en una batalla con sus propias manos al Rey de Navarra Don Sancho Abarca, su Suegro, le assistio con su persona, y Armas. No ay entre los Principes mas parentesco, ni amistad que la razon de Estado. No le convenia al Rey de Leon, que se perdiesse el Conde de Castilla, y creciesse el poder de los Moros, y assi juntos ambos le dieron la batalla cerca de Osma: vencieron à los Moros, à que se mostrò tan agradecido el Conde, que assistio el Rey en la empresa de Zaragoza contra el Rey Abenaya, y le reduxeron à la obediencia de el Rey de Leon, jurando fidelidad, y pagando tributos; pero lo conservò poco tiempo, porque el Rey de Cordova Abderrahaman, que tenia en España la soberania de los demas Reyes Moros, fintio por afrenta de su Nacion, que el Rey de Zaragoza se huviesse hecho tributario del Rey de Leon, y levantò sus Armas para castigalle, de donde resultò el unirse ambos contra el Rey Don Ramiro, entrando con un poderoso exercito por las riberas del Duero, hasta dar vista à Simancas. Sus fuerças eran muchas, y dudosas las señas que davan del sucesso el Cielo, y los Elementos, aviendose visto dos Eclipses en el Sol, Cometas en el aire, que amenaçando ciertos estragos, dexavan incierto el animo de los que avian de padecerlos. Tambien la tierra atemorizò con prenuncios tristes, abrasada con llamas que llovio el Cielo, y con los destroços, que una serpiente de disforme grandeza hazia en los ganados de los Paises circunvecinos, donde assentò el Rey Don Ramiro su exercito. Diferentes juizios, ya favorables, ya adversos, hazian los dos exercitos de los prodigios, que en el Cielo, y tierra se manifestavan: Alentava el Principe Barbaro à los suyos, con que aquellos Eclipses del Sol, eran pronostico de que avian de vencer sus Lunas, obscureciendole; con mas segura Astrologia persuadia el Rey Don Ramiro, y el Conde Fernan Gonzalez à los suyos, que los enojos del Cielo, siempre justificado en sus iras, no avian de embravecerse contra los que humildes, y Religiosos solicitavan su amparo, sino contra los que sobervios atribuian al valor de su braço, à pesar del Cielo, las victorias; y para afiançar à favor suyo, y à ruina de sus contrarios los semblantes neutrales de los Planetas, obligo Don Ramiro à Dios, y à los Santos Titulares con muchos votos, y con promessas solemnes de reconocer de su mano el Triumpho, rindiendo à sus Aras Religiosos Feudos, Annuos Tributos.

En un campo vezino à Simancas, à orillas del Rio Pisuerga alojaron su exercito los Reyes Moros, Abderraman Rey de Cordova, y Abenaya Rey de Zaragoça,

donde les presento la batalla el Rey Don Ramiro, tan seguro de la vitoria, que no quiso aguardar al Conde Fernan Gonçalez, y su exercito despues de lances muy reñidos, en que perecieron muchos de ambos exercitos, se vieron en el aire dos Cavalleros sobre cavallos blancos, executando tantos destroços en los Barbaros, que rindiendo unos la vida à las heridas, y al pavor todos el esfuerço, soltando las armas de las manos, fiaron solo à los pies las vidas: algunos llegan à sesenta mil, el numero de los muertos, otros à treinta mil, lo cierto es que el numero fue excesivo, y que postrò mucho las fuerças, y el orgullo de los contrarios [29] Abenaya Rey de Zaragoça, fue uno de los muchos prisioneros, y Abderraman, huyendo con pocos cavallos, que le siguieron, hallò sagrado en la fragosidad de aquellos Montes, à los alcances del resto del exercito fugitivo llegò el Conde Fernan Gonçalez con sus Tropas, y executò no menos matança, que el exercito del Rey Don Ramiro en el calor de la refriega. Ay quien sienta, que eran Angeles los que se vieron batallar en el aire à favor del Rey Don Ramiro; con mas probables conjeturas, dizen otros, fueron el glorioso Apostol Patron de España Santiago, y San Millan de la Cogulla, Santos de la devocion del Rey Dō Ramiro, y à quien despues de la batalla tributo agradecimientos, con que parece atestiguò con la recompensa aver sido ellos los Bienhechores, pero ò fuessen estos Santos, ò los Angeles los que militaron à su favor no se puede dudar que fue del Cielo la vitoria.

¶ Ganaron tanto credito con esta vitoria los Españoles, y quedarō tan postradas las fuerças de los Barbaros, que en muchos años no se oyò ruydo, ni movimiento, de guerra en Leon, y Castilla, y assi pudo el Rey Dō Ramiro emplearse todo, como lo hizo, en obras de el Culto Divino, edificando Templos, y dotando Monasterios para las doncellas que consagravan à Dios su virginidad. El mas insigne, fue en Leon, con la advocacion de San Salvador, donde tomò el Avito, y professò Doña Eluira, hija del Rey Don Ramiro: cō mas empeño atendio à la edificacion espiritual de la Iglesia, que à los Templos materiales, y assi reconociendo, que el desorden de los Ecclesiasticos, avia sido en los años antecedentes, origen de los desahogos licenciosos de los seglares, trato de reformar el Clero, para que corregida la causa, se atajassen en los subditos, los perniciosos efectos, à este fin hizo se congregasse en Astorga Concilio, donde assistiò à imitacion de los Reyes Godos antecessores suyos, para dar mas authoridad à sus decretos, porque aunque en lo espiritual no manden los Reyes,

29. El Privilegio del Conde Fernan Gonçalez, refiere esta gran victoria con particulares circunstancias, la sustancia del dize assi.

Nam in istis ferè temporibus, talia in terra apparuerunt signa, quod furor Domini credebatur esse in ea. In era nongentesima septuagesima secunda XIIII. Kalendas Augusti. Lumen solis die sexta feria omittens lucendi virtutem obscuratum constitit ab hora secunda in tertiam, calorem eiusdem solis, multi cognoverunt effectum validum. Signa magna facta sunt in Cœlo vento Africano. Porta flammea aperta est in Cœlo, & ibant stellæ, & commovebant se huc, atque illuc, maximè plus discutrebant contra vento Africano, & mitatæ sunt Gentes de his signis, noctis media usque mane, & fumitus vapor magnam terræ partem corrasit. Quid cum talia per terrā cerneremus ad Domini misericordiam petendam cum tali devotione properavimus cum favente Deo, nostra sublimitus totius Castellę, vel aliquorum in eius circuitum finium obtineret consultū, Facta nostra Christianitatis obsistentibus culpis contigent bellicam virtutem paulatim in Ministrorum, atque vigorem audacitatis parum pro viribus augeri Barbarorum, unde factum est, ut tempore Abderramam Regis Sarracenorum, barbara eiusdem gens innumerū congregans exercitum, in suorum confidens numerositate Militum, vel peditum Christianorum fines cunctis paratis armorum machinis invasisset ad populandum. Cujus per nostræ devotionis impetum ad legionense novimus pertingere Regnum. Quo cognito Principi Ranemiro, qui tunc temporis illius Regni sceptrum tenebant, quemquam robustum in hostem animum habere censueverunt, formidans, tamen tantę multitudinis copiam auxilium nostrum, & Alavensium Virorum adversium Gentiles, hostes in prælo positi ad Patrocinia sanctorum, ad conferendum hostem Christi credulitate adversantem cœlitus iuvamē inferret regiones, & Provincias totius sui Regni servandum qualitatem, abundantiam rerum, & fertilitatem possessionum studiose disposuit, itaque devotionem census ex eis venerando Basilica B. Iacobi Apostoli, quem caput totius Hispaniæ noverat: ut Patriam à Domino Christo sibi comissam tunc, & semper sua protectione tueretur, spondit.

En la rudeza de aquellos siglos, no avia mas colocacion, ni elegancia en los Idiomas.

yes, no puede dudarse, que para las execuciones està manco el cuerpo de la Republica, sino se junta el braço seglar à el Eclesiastico. Culpa fue de los escritores de aquel siglo, el que no ayan llegado las noticias de los Canones de aquel Concilio à nuestros tiempos, solo se sabe por mayor, que miravan à la reformacion de los Ecclesiasticos, atencion que deve ser la primera en los Principes; porque si estan los remedios enfermos, con que se han de sanar las enfermedades?

¶ No se atrevieron en este tiempo los Reyes Moros, à alterar la quietud de Leon, y Castilla, porque la opinion del Rey Don Ramiro, y del Conde Fernan Gonçalez, tenia enfrenados sus orgullos, pero incitados de Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, hombres de sangre, y sequito, sintiendose agraviados de el Rey, ò fingiendo el agravio por que sus naturales Belicosos, y Noveleros, estavan mal hallados en el sossiego de la paz, se amotinaron contra el Rey, y juzgando inferiores sus fuerças, se valieron de las de los Moros; al mismo tiempo Don Rodrigo, segun puede creerse, confederandose en la Sedicion con Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, alterò las Asturias, haziendo entradas por las tierras de Amaya, y sus contornos con mañosa astucia, para que se viesse obligado el Rey Don Ramiro à dividir sus fuerças, viendose por varias partes acometido; pero el Rey igualmente Prudente, y Valeroso, sin querer partir sus fuerças, hizo cara al mayor peligro, y descuidando de los alborotos de Asturias, dio con todo su exercito sobre el de los Moros, que auxiliavan las Armas de los Rebeldes: pusolos en afrentosa huida, y tomò à prision à las Cabeças de la Sedicion. Sin necessitar de nuevo exercito, con las noticias solas de el mal sucesso que avian tenido los Rebeldes de Leõ, se sossegaron las Asturias: Puede ser, que ayudase à la quietud de aquellos Pueblos, para que se reduxessen à la obediencia del Rey Don Ramiro aver sabido la benignidad con que tratò à los Sediciosos de Leon, dandoles libertad, sin mas castigo, de que renovassen el juramento de obediencia, y el pleito y omenaje à su Rey.

¶ Como estava tan hecho à vencer enemigos el Rey Don Ramiro, le tendria menos costa el perdonarlos. En nuestras questiones Politicas sobre Seneca, disputamos, si debian, ò podian ser los Reyes exorables en crimines de Magestad Lesa; alli estuvimos muy de parte de el rigor, y de la severidad; pero quando estàn muy superiores, y muy de ganancia los Principes, permitido es algun barato. No cuydò solo el Rey Don Ramiro de que en sus dias estuviesse floreciente su Reyno, sino tambien mirò à que en los tiempos venideros fuesse Afortunado, y que gozasse estable la felicidad; con este intento tratò las bodas de su Hijo heredero Don Ordoño, con Don Urraca, Hija del Conde Fernan Gonçalez, que à la sazon dominava en Castilla, para que unidas las dos Coronas, se hiziesse su poder mas durable, y se hiziessen temer de los Enemigos, hasta aquel siglo tan temidos.

¶ Aunque los años, y las vitorias tan repetidas le davan licencia al Rey Don Ramiro, para que sentasse con decoro la espada, y dilatasse cõ el ocio, y descanso los cortos plaços de vida, que ofrecia su ancianidad fatigada, no quiso valerse del privilegio de los años, antes haziendo correrias en las tierras de los Moros, firmò con la sangre de los Paganos, que los animos no se envejecen, y que èl les hazia la guerra, mas como Catholico, con el alma, à quien no debilitan los años, que con el valor de su braço, à quien se atreven los desmayos del tiempo: entrò

trò en las tierras de los Moros por Toledo, corriendo hasta Talavera con su Exercito, sin que bastassen à embarazarle el passo los socorros que de los Lugares circunuezinos salian en ayuda de los Barbaros; lo comun es, que en diferentes rencuentros, hizo siete mil prisioneros, y dexo doze mil muertos en la Campaña. Bolviose con su Exercito rico de despojos, y de presas de los Contrarios, y dando licencia à los Soldados paraque se retirassen à sus casas à gozar en el ocio de la Paz, los frutos que les sazonò el sudor, y afan de la guerra. El Rey como mas obligado, mas agradecido à Dios, hizo una romeria à Oviedo, Santuario entonces el mas venerado de Castillia, por ser deposito de preciosissimas Reliquias, donde humilde reconocio à Dios y à los Santos, y por unicos acreedores de sus Triunfos, aqui le sobrevino una enfermedad, que la juzgaron desde luego sobre muchos años por peligrosa, y al temple de aquel Pais, por muy ofensivo à aquel linage de enfermedad, con que en brebe dispusieron que passasse à Leon, juzgando, que la mudança de ayres, seria favorable à su achaque, no sucediò assi, antes bien llegado à Leon, y avisado el Rey del peligro de su vida, dispuso las cosas de su Reynos, y recibido los Sacramentos, con devocion afectuosa de mano de los Prelados que se hallaron presentes, multò con devocion, y piedad de Relioso perfeto, el que avia vivido con valor, y prudencia de Rey Catholico. El Convento de San Salvador, à quien consagrò à su Hija Doña Elvira, para la vida Religiosa, eligiò por su sepulchro en la muerte.

Marian. l.8. cap.5. Ambrosio de Morales, l.16 cap.19.

Don Ordoño, el III.

Del Author Don Alonso Nuñez de Castro.

Sensible dolor es, en los que nacieron de Real Estirpe, que el accidente solo del tiempo les prive de las Corona à que les diò derecho la sangre. Como no nacen vinculadas las prendas del nacer primero, ni son segundos en las dotes de la Naturaleza, los que en el tiempo son segundos, tienen por agravio el obedecer como à Superior, à el que en todo juzgan, ò inferior, ò igual fuera de la prerogativa quedan los años, ni se dà el ambicion à partidos, con que sea un Hermano suyo quien ocupa el Solio, pues aun à la reberencia natural que deven à sus Padres los Hijos, se haze el ansia de mandar desentendida. Entrò sin resistencia en el Reyno Dō Ordoño, sucediendo como Hijo mayor al Rey Don Ramiro su Padre, y en la vendad, sin pedir favor al tiempo, eran dignas del Cetro sus prendas, porque à demas de lo Entendido, lo Generoso, lo Afable, era de Gallardos Espiritus, tan habil para el polvo de la Guerra, como para el sossiego de la Paz, 30 No le dexava su ambicion à el Infante Don Sancho, que reconociesse en su Hermano estas ventajas, que aun no ignoravan los Enemigos, y dando el color que èl quiso à sus intentos, solicitò el favor de el Conde Fernā Gonçalez, y el de Garcia Sanchez Rey de Navarra, Tio suyo, para desposeerle del Reyno. O el Infante Don Sancho supo pintar de suerte la justificacion de sus intentos, ò lo que se haze mas creible, el Conde Fernan Gonça-

30. De el Rey Don Ordoño dize el Obispo Sampiro en su Chronicon. Æra D. CCCC. LXXXVII. Ramiro defuncto, Ordonius filius eius sceptra paterna est adeptus vir satis prudens, & in exercendisque exercitibus nimis sapiens: frater quidem eius nomine Sanctius consilio inito unà cum Avunculo suo nomine Garseano Rege Pampilonensium, nec non & Fredenandus Gundisalviz Burgensium Comes, unusquisque, cum exercitu suo Legionem accerserunt, qualiter Ordonium à Regno expellerent, & Sanctium fratrem eius in Regno confirmarent. Quo audito Rex Ordonius satis exercitatus stetit, suasque Civitates, defendit, & Regni sceptra vindicavit, uxorem propiam nomine Urracam, filiam jam dicti Comitis Fredenandi reliquit. His supradictis remeantibus ad propria, aliam duxit uxorem nomine Geleoriā, ex qua genuit Veremundum Regem, qui podagricus fuit. Ipse quidem Rex Ordonius Magno exercitu aggregato Galletiam edomuit. Olisbonā deprædavit, & multa spolia simul, cum captivis secum adduxit, & Sedem Regiam cum pace, & victoria reddidit. Ferdinandus verò supradictus, qui socer eius fuerat, volens nolensque cum magno metu ad eiusdem servitiū properavit. Rex verò Regnavit Annos V. Menses VII. proprio morbo urbe Zemora discessit, & Legione sepultus fuit juxta aulam S. Salvatoris secus Sarchophagum Patris sui Ranimiri Regis.

Gonçalez, y el Rey de Navarra, por ſus particulares deſignios, deſeavan tanto la depoſicion de el Rey Don Ordoño, ò enbaraçar ſus brios en empreſſas domeſticas, que unieron ſus Exercitos à favor del Infante Don Sancho, con las vozes que eſte avia ſembrado en el Reyno contra ſu hermano, no ſolo conſiguiò que ſe entibiaſſen las vozes de Aclamacion, y Aplauſo, con que le juraron por ſu Rey, ſino que llegaron à poner deſconfiança en el animo de el Rey con ſus Vaſſallos, por eſta ocaſion, y por averle cogido deſprevenido los Exercitos del Rey de Navarra, y del Conde Fernan Gonçalez, no quiſo el Rey preſentalles por entonces Batalla, y aſſi haſta aconſejarſe con el tiempo, ſe fortificò en las Plaças de mas defenſa; el ſuceſſo aprobò la Sabiduria de ſu Conſejo, porque conſiderando el Rey de Navarra, y el Conde Fernan Gonçalez los exceſſivos gaſtos, y el ningun fruto que avian conſeguido ſus Exercitos, y que à bien librar de la Fortuna, avian de ſer condenados en coſtas, ſiendo para el Infante, y no para ellos, los intereſes del Triunfo, ſe retiraron à ſus Cortes dexandoſolo à Don Sancho, el qual ſe valio de los Gallegos, fomentando entre ellos una rebelion, pero facilmente la reduxo à ſu obediencia Don Ordoño, y hallandoſe tan ofendido del Conde, repudiò à Doña Urraca ſu Hermana, ſin reparar, en que ſolo Dios puede ſeparar à los que uniò con el Matrimonio, y aſſi casò con Doña Elvira, en quien tuvo à Dõ Bermudo, que deſpues fue Rey, y con las fuerças que avia juntado baxò à Caſtilla para vengarſe mas del Conde, el qual reconocido el peligro de una guerra civil entre Chriſtianos; y que en tal caſo èra valor la ſumiſſion (deviendo los Principes governarſe mas por Dictamenes Politicos, que por paſſiones naturales, ò por puntos vanos de reputacion) le embio una Embaxada, y con razones humildes, que fueſſen parte de ſatisfacion, le reduxo à ſu amiſtad, y à que le aſſiſtieſſe con parte de las fuerças, que avia juntado contra èl, para oponerſe à los Moros, los quales por tierras de Caſtilla, avian deſde San Eſtevan de Gormaz penetrado haſta Burgos. El peligro comun ſuele ſer el mejor medianero de las enemiſtades; y aſſi unidas las fuerças de Caſtilla, y Leõ venciò el Conde en batalla à los Moros en las Riberas de Duero, y bolvio triumphante à ſu Corte, donde le dexo repoſar poco tiempo el Rey de Cordova Abderraman, el qual aviendo juntado un Exercito de ochenta mil Combatientes, governado de Almançor, entrò por Caſtilla, contra quien el Conde convocò otro de là Nobleza, y de los que podian tomar Armas en Caſtilla; pero tan inferior en numero, que conſultò lo que ſe devia hazer. Algunos ponderavan la temeridad de reducir à los accidentes de una batalla la ſuma de las coſas; y que ſeria prudencia retirarſe à los Lugares fuertes, mientras paſſava aquella tempeſtad de Armas. Otros, que convenia ſervir al tiempo, y à la neceſſidad, pidiendo treguas al Enemigo, aunque ſe compraſen à dinero, porque la Reputacion de los Principes conſiſtia en la ſalud publica, no en contraſtar vanamente la Fortuna. Algunos por ganar opinion de Valientes, proponian, que ſe hizieſſe opoſicion al Enemigo, fiando en la juſticia de la cauſa, y en que mas el Valor que el Numero vencia las batallas. A eſta opinion, como mas generoſa, ſe arrimò el Conde, y marchando con ſu Exercito, paſsò à la Villa de Lara, cuya Comarca corria el Enemigo, y aviendo ſalido à montear,

Franciſcus Tarraſa de Regibus Hiſpaniæ.

Mariana l.8.c.6.

Ambroſio de Morales, l.16.c.23.

Ioannes Baſſeus, Chronicon Hiſpaniæ.

El Arçobiſpo Don Rodrigo en ſu Hiſtoria.

Ambroſio de Morales, en el *l.*16 *cap.* 24. Refiere ſeis Privilegios concedidos por eſte Rey.

Fray Prudencio de Sandoval, en la Hiſtoria de los quatro Obiſpos, *fol.*147. Refiere una donaciõ de eſte Rey al Monaſterio de Samos.

tear, se le ofrecio un javali, siguiole con el venablo, hasta que se entrò en una Hermita cubierta de yedras, como valiendose de el sagrado de su Altar, dedicado al Principe de los Apostoles, por cuya veneracion detuvo el braço el Conde, y por aver ya sobrevenido la noche, se quedò alli en compania del Hermitaño, que se llamava Pelayo, el qual despues de largas Oraciones à Dios le rebelò la Victoria que tendria el dia siguiente, dandole por senas que antes se veria un estraño accidente, Bolvio el Conde à los suyos, y los animò comunicandoles la Profecia, la qual se confirmò luego, porque estando para acometer los Exercitos, un Cavallero diò de espuelas al Cavallo para adelantarse, y abriendose la tierra, le tragò, el espanto fue grande, pero el Conde reconociendo que en tales casos se deben interpretar por faborables semejantes prodigios, levantò la voz, y dixo. *Animo, Soldados, que pues que no nos puede sufrir la tierra, menos nos sufriran nuestros Enemigos*, con que bolviendo en si, vencieron à los Moros, dexando libre à Castilla. Reconocido el Rey, al Oraculo, parciò con el Hermitaño los despojos, y edificò cerca de la Hermita el Templo de San Pedro de Arlança, à quien dotò, y hizo entierro suyo. Estas victorias animaron al Rey Don Ordoño, para acabar de perseguir à los Moros, y mientras disponia sus Armas, adoleciò gravemente en Zamora, donde despues de aver Reynado cinco años y mediò, falleciò con gran sentimiento de sus Vasallos, cuyos corazones, avia ganado su Benignidad con todos, y su Prudencia en las artes de la Guerra, y de la Paz.

Don Sancho el Gordo.

Don Ordoño el Malo.

Y el Conde Fernan Gonçalez en Castilla.

Del Author Don Alonso Nuñez de Castro.

POcas Felicidades humanas ay, aunque entren en el computo las mayores de la Corona, y Cetro, que no parezcan de mas precio deseadas, que posseidas. Los antojos de las Esperanças agradan mucho los objectos, y representan con encarecidos visos de hermosura los bienes que la voluntad apetece; pero llegada la possession cobran su Natural Estatura, y dexando de ser lo mucho que parecian, logra la possession los desengaños, que no pudo lograr por las distancias el deseo. Mirò el Infante Don Sancho la Corona en la cabeça de su Hermano el Rey Don Ordoño, y pareciole tan hermosa, mirandola con las distancias de toda una vida de por medio, que amotinò los Pueblos, y llamò en su ayuda las Fuerças de Castilla, y Navarra para Coronarse en Leon, arrebatandole à su Hermano la Corona de la cabeça: Los deseos que no consiguio entonces la violencia, logrò à pocos años el derecho por la muerte de su Hermano Don Ordoño, entrò pacificamente en el Reyno; y el que buscò con tantas ansias la Corona, quando la viò enagenas sienes, en breve, reconociendo entre sus halagos sus puntas, se vio obligado à dexarla, desamparado el Reyno, y acogiendose al sagrado de su Tio el Rey de Navarra.

O fuesse la causa, el que aun duravan las Parcialidades, que èl ocasionò con su Sedicion, viviendo su Hermano Don Ordoño. O fuesse que les paracio à sus Vasallos inutil para conservar la Corona, quien era de tan desmesurada Cordura, que aun mover no


D. Sancho,
el Gordo
Gasper Bouttats fecit.



podia las manos, para mantenerla en ſu cabeça, ò lo que tenemos, por mas cierto, el averſe certificado, de que muchos de los Nobles, à quien era preciſo ſiguieſſe el Vulgo de la Plebe, alentavan los intentos de Dõ Ordoño; Hijo de Don Alonſo el Monge para que ſe introduxeſſe en el Reyno, fueſſe eſta la cauſa, ò todas las que hemos referido, à poco mas de un año de ſu Coronacion, es cierto que ſe auſentò de el Reyno. [31] Enbolviendo èl las eſpaldas, deſcubriò el roſtro Don Ordoño, à ſus pretenſiones, con que no ſolo ſe declararon à ſu favor los que avian dado calor à ſu levantamiento, ſino tambien los mal contentos con el Rey Dõ Sancho, y muchos de los que haſta entonces neutrales, avian ocultado ſu ſentimiento, con que facilmente ſe apoderò del Reyno, y de ſus Fuerças. Para afirmarſe mas en èl, pidiò à el Conde Fernan Gonçalez por eſpoſa à ſu Hija, Doña Urraca, repudiada del Rey Don Ordoño, ſu primo, juzgo, quedandole ella la mano de eſpoſa, ſe la daria tambien el Conde Fernan Gonçalez, para mantenerſe en el Reyno, pues duraria Reyna ſu hija, lo que el duraſſe Rey, no pudo favorecerle à Don Ordoño mas à roſtro deſcubierto la fortuna, y à no averſe degradado el miſmo con la perverſidad de ſus coſtumbres, ſin duda huviera eſtablecido en ſi, y en ſus ſucceſſores, el Cetro. Era Ordoño de ſu natural libre, de ſahogado, impaciente de ſugecion, ni de leyes; el tiempo que fue particular, como ſalia menos ſu perſona, no ſobreſalian ſus vicios, quien le puſo à la luz en el Trono, ſaco à la verguença ſus deſacatos, fue tan deſenfrenado viendoſe en el Poder, y el Mando, que la fama comun de ſus Vaſallos, le conde no à la infamia de ſer conocido en los ſiglos por el apellido del Malo: Eſſe nombre le dieron los Hiſtoriadores de aquel ſiglo, y eſſe hallegado haſta los nueſtros: mas deven mirar los Principes en lo que obran, por miedo de los cortes de las plumas, que quitan la vida de la honra, que por los de el azero, que tantas vezes por ſus deſmanes les cauſaron la muerte. Perdioſe el reſpeto à ſi Don Ordoño, con que no fue mucho, le perdieſſen reſpeto, y amor los Vaſallos, ni que le trocaſſen en odio, y deſprecio.

¶ No ignorava el Rey Don Sancho lo que ſucedia en Leon, y que no podia ofrecerle mejor ocaſion la fortuna para recuperar el Reyno, ſin embargo quiſo quitar todos los pretextos, que alegaron ſus Vaſallos, para inhabilitarle del Cetro; y teniendo noticia que florecian en Cordova Inſignes Medicos, de quien celebrava la fama curas tan ſobre el uſo comun Excelentes, que en lo Natural ſe introducian à milagroſas; en particu-

31. De el Rey Dõ Sancho, dize el Obiſpo Sampiro. Æra D. CCCC. LXXXVIII. Ordonio defuncto frater eius Sanctius Ramiri filius pacifice apicem Regni ſui ſuſcepit, annoque uno Regni ſui expleto quadam arte exercitus conjuratione facta ex legione egreſſus Pampilonam pervenit à ſuis amicis, unà cum conſenſu Avunculi ſui Garſeani Regis ad Regem Cordubenſem Abderramam ire juſſus eſt. Omnes vero Magnates Regni ſui conſilio inito, unà cũ Fredenando Comite Burgenſe Regem Ordonium malum elegerunt in Regno Aldephonſi Regis, qui Orbatus fuerat oculis cum fratribus ſuis. Fredenandus quidem Comes dedit ei filiam ſuã uxorem relictam: Ordonio, Ramiri filio, Sanctius quidem Rex cum erat craſſus nimis, ipſi Agarem herbam attulerunt, & craſſitudinem eius abſtulerunt, à ventre eius, & ad priſtinam levitatis aſtutiam redditus conſilium inivit Sarracenis, qualiter ad Regnum ſibi oblatum perveniret ex quo ejectus fuerat. Egreſſus Corduba cum innumerabili exercitu pergens Legionem, ac ubi terram Regni ſui intravit, & Ordonio aditum fuit Legione per noctem fugit, & Aſturias intravit, & Regno quo illi caruit Sanctius ſuſcepit, ingreſſus Legionem edomuit omne Regnum Patrum ſuorum. Supradictus quidem Ordonius, & Aſturias projectus Burgis pervenit, ipſum tunc Burgenſium muliere ablata cum filiis duobus à Caſtello expulerunt, & ad terram Sarracenorum illum direxerunt. Ipſa quidẽ remanens Urraca nomine allio ſe ſociavit viro. Adhuc Ordonius vivens inter Sarracenos manſit, & eiulando pœnas perſolvit. Qui noluit benedictionẽ, invehit maledictionem à Domino. Tunc præfatus Rex uxorem nomine Tarraſiam duxit, ex qua genuit, filium quem Ramirum vocavit. Rex verò Sanctius ſalubre iniit Cõſilium una cùm uxore ſua Regina Gelcira, ut Nuntios mitterent in Civitatẽ Cordubam, ut peterent corpus S. Pelagij Martyris, qui Martyrium acceperat in diebus Ordonij Principis ſub Rege Arabũ Abderramam. Æra D. LXII. & dum legatos una cùm Belaſco Legianenſi Epiſcopo illuc prò pace & ipſius corpore Sancti Pelagij miſerunt. Egreſſus Rex Sanctius ex legione venit Galecia, & domuit eam uſque ad fluviũ Dorij, in Portugali. Quo audito Gundiſalvus, qui duxerat ultra flumen illud congregato magno exercitu venit uſque ripam ipſius fluminis: Deinde miſſis Nuntiis, conjuratione facta ut perſolverẽt tributum ex ipſa terra, quam tenebat, callidè adverſus Regem cogitans, veneni pocula illi in domo duxerit, quod dum guſtaſſet, Rex ſentit cor ſuum immutatũ, ſilenter muſitans feſtinus cæpit remeare ad Legionem, in ipſo itinere, die tertio vitam finivit, & Legione ſecùs fratrem ſuum in Eccleſia S. Salvatoris ſepultus fuit. Regnavit autem annos XII.

lar le referian Exemplares de hombres, por extremadamente gruessos, incapazes de movimientos humanos, y con el beneficio de yervas, en que se aventajaron siempre los Arabes, se avian reducido à proporcion saludable, y decente; determinò conseguida licencia de Abderrahaman el ponerse en cura, assi lo executò, y con sucesso tan dichoso, que en poco tiempo adelgaçò la groseria mostruosa de su cuerpo, à tenor tan devido, que no solo no sentia embaraço en los Empleos, y Exercicios comunes, pero ni echava menos la Agilidad para el manejo de las Armas, ni para los ajobos de la Milicia: Agra deciendole el Rey Don Sancho con corteses Reconocimientos à Abderrahaman el Hospedaje, y mas el aver recobrado en su tierra la salud, que tanto deseava, le pidiò licencia para bolverse à su Reyno. Abderrahaman, dandose por obligado de la Confiança que avia hecho del el Rey Don Sancho, le dio algunas Tropas de Soldados Veteranos suyos, que le Conboyassen, y le introduxessen en sus Provincias.

¶ No aguardò el intruso Rey Don Ordoño à que se acercasse à los Terminos de Leon el Rey Don Sancho, bastaron las noticias, de que venia con Exercito, para que sin aguardar consejo desamparasse el Reyno, tan mal visto le avian hecho de sus Vasallos sus costumbres, y la consciencia de sus delitos le apretò tanto los cordeles, que confessò con la subita huida, que sus Vasallos eran sus mas sangrientos Contrarios, retiròse à las Asturias, con que entrò sin contradicion el Rey Don Sancho en Leon. Era Don Sancho de condicion muy generosa, de Trato afable, y de Prendas tan Reales en el Espiritu, que no echavan menos las disposiciones del cuerpo, que le negò la Naturaleza, y que al presente gozava à beneficio del Arte; pero aunque esto no hiziesse respetable su Persona, el aver precedido Don Ordoño, aunque fueran menores le grangearan Estimaciones de Angel. Como tal fue recibido en el Reyno, sin que descaeciessen en todos los años que Reynò las Estimaciones. Teniendose por mal seguro Don Ordoño en las Asturias, buscò el favor de su Suegro el Conde Fernan Gonçalez en Castilla; pero en pecho de hombre de tan altos pensamientos como el Conde, y Coraçon tan bizarro, no se hizieron lugar para la pretension hombres Afeminados, y Cobardes. Buscò Don Ordoño sagrado en el Conde, y en vez de sagrado hallò la mayor afrenta, pues le quitò à su Hija D. Urraca, porque el nombre de Esposo suyo, no le diesse titulo para llamarse Hijo del Conde. Sintio tanto este agravio Don Ordoño, que se huyò à las tierras de los Moros, no pudiendo su afrenta sufrir en Condicion tan despreciada los ojos de los que le avian mirado con ostentaciones, y Magestad de Principe, donde murio en breve à manos de su melancolia. Gozava el Reyno de Leon de sossegada Paz, desde que Don Sancho bolvio à tomar las riendas del Govierno, y passaronse à Castilla las inquietudes: ocasionòlas un Nieto del Conde Don Vela, sin mas motivo que sus pocos años, ardientes, y bulliciosos, y el mucho caudal de hazienda de Aliados, y Parientes, que se movieron al aire de su voluntad, para hazer guerra al Conde Fernan Gonçalez, entrandose por las tierras de Castilla, por aquellas partes, que confinan con el Alava: pusose en Campaña el Conde, y no solo derrotò à Vela, y à sus Confederados, sino que los siguio, y persiguio en todos los Terminos, y Ciudades de los Christianos, que los obligò, dexando sus Patrias, à ampararse de los Moros. Esta victoria ocasiono à Castilla una de las mas sangrientas batallas, porque Don Vela, y los suyos irritaron

ron à Alhagib Almançor, ofreciendole ayuda de los suyos, para que entrasse con gruesso Exercito por Castilla: Poco fuego bastaria para encender grande llama en el Coraçon del Rey Barbaro, pues de las afrentas passadas, aun durava en su pecho calor, que le incitava à la vengança: dispuso un formidable Exercito por el Numero, y la Calidad de los Conbatientes, y entrò con èl por las tierras de Castilla, hasta Piedra Hita, donde le buscò con su Exercito el Conde; pero antes de presentar la batalla, dispuso visitar à su amigo Pelayo, solicitando por medio de sus Oraciones el favor de el Cielo contra las Armas de los Infieles Africanos, llegando à su Hermita le dieron noticias de que avia muerto, nueva de grande dolor para el Conde, porque venerava como Oraculos sus palabras; quedose aquella noche en la Hermita, y apareciendosele en sueños Pelayo, le exortò à que diesse la batalla à el Moro, porque seria sin duda suya la victoria. Muy estimable es el amistad de los Justos; pues aunque les falta la vida temporal, no falta: Antes bien, como la muerte les assegura el tener, mas mano con Dios, tienen mas larga para favorecer à los suyos la mano. Bolviose el Conde à su alojamiento tan seguro, de que avia de derrotar à los Contrarios, y Coronarse de sus despojos, que sin reparar en el excesso que hazia el Exercito del Barbaro, qual quiera dilacion le parecia mucha en presentarle la batalla. Animò à los suyos, manifestandoles, que de cierto tendrian en aquella batalla à su favor las Armas Auxiliares de el Cielo, porque no pendia de aquel lance, solo la Reputacion de Castilla, sino mucho mas el Reyno de la Fè, y la Monarchia de la Religion. Travose la batalla cerca de Piedra-Hita, ninguna mas sangrienta despues de la de Tarifa, en que quedò solo el cadaver de la Monarchia Española.

Mariana. l. 8. cap. 6. Ambrosio de Morales. l. 16 cap. 27.

Tres dias continuados duraron los rencuentros sin mas treguas que las que ponia entrada la noche la ceguedad de las tinieblas. El dia ultimo se vio el Glorioso Apostol Santiago entre nuestra Cavalleria, con que cobraron tanto aliento los nuestros, y tanto desmayo los Barbaros, que bolvieron medrosos las espaldas: Dos dias los siguio el alcance nuestro Exercito, siendo muchos mas los que murieron en la Fuga, que los que quedaron en las Refriegas: Quedò rico de despojos nuestro Exercito, y el Conde tan acreditado de Invencible en Batallas cōtra los Infieles, que solo su nombre era Exercito formidable à los Barbaros. A el con que venciò en esta ocasion, le dan los Historiadores solos 400. cavallos, y 158. Infantes, pero siendo su General el Conde, excedio à el de setenta mil Conbatientes, que alistò Almançor en el suyo.

Mariana l. 8. cap. 6. Ambrosio de Morales. l. 16 cap. 33.

¶ Como no solo fue interesada en esta victoria Castilla, sino toda la Monarquia Christiana, de todas las partes le embiaron Embaxadores al Conde, dandole los parabienes de Segundo Restaurador de España: y en la verdad los amagos, y las pretensiones de Almançor, solo miravan por interpresa à Castilla, y por asumpto principal el extinguir à los Catholicos. Entre los demas Señores, y Reyes, se señalo mucho el de Leon, Don Sancho en lo honorifico de la Embaxada, rogandole por remate della, que tuviesse por bien hallarse en Leon à las Cortes que deseava celebrar, para el mas acertado govierno de sus Provincias; no dexo de recelar el Conde, que tantas caricias en la embaxada, podian ser cubierta de alguna cautela engañosa, acordandose de los lances passados de discordia que avia tenido con el Rey, pero no le parecieron bastantes estos rezelos, para dexarse de hallar en las Cortes, y assi con escolta de muchos Nobles de su Reyno, par-

tio à Leon: Saliole à recibir el Rey con de mostraciones grandes de regocijo, celebraron el dia señalado las Cortes; los Establecimientos de ellas, ò por no ser de mucha importancia, ò por mucha incuria de los Coronistas de aquel Siglo no han llegado à la noticia de los nuestros. Obligado el Cōde de las Honras, y hagasajos que le hizo el Rey Don Sancho, le presentò un Cavallo, y un Azor, ambas halajas de tanto precio, que no le tenian: No quiso el Rey acetarlas por presente, sino comprarlas, y hizo escritura de la paga, con obligacion, de que si el dia fixo no huviesse entregado el precio, en cada dia de dilacion se doblasse: Condicion de que se valio despues, como veremos, el Conde para dexar libre à Castilla de el Feudo que pagava à Leon.

¶ Aunque en estas Cortes el Rey Don Sancho por la fee, y seguro de su palabra no se atrevio à echar mano del Conde confirio con la Reyna Doña Teresa, Madre de Don Sancho, que aun tenia presente el agravio de la muerte de su Padre, el darle por Esposa à su Hija Doña Sancha, para que yendo el Conde à Navarra à las Bodas, la prision, que en el Conde se hiziesse, se atribuyesse à deslealtad de los Navarros, y no à falta de fee del Rey Don Sancho. Ignorava el Rey de Navarra Don Garcia esta trama de la Reyna Doña Teresa su Hija, y de el Rey Don Sancho de Leon, con que no cessava de hazer hostilidades à Castilla, y entonces con mas calor por estar ausente el Conde por causa de las Cortes. Buelto à sus Estados el Conde, le avisò amigablemente, que dexasse las Armas, pues no sonavan bien con los intentos de establecer Pazes por medio de las Bodas, el ruido y la hostilidad de la Guerra. No se dio por entendido el Rey, con que se vio obligado el Conde à ponerse en campaña, y derrotando el Exercito de el Rey, le obligò à retirarse: Hechas despues de la victoria las Pazes, se dispuso el Conde para las Bodas, segun lo dexò concertado con el Rey Don Sancho, y Doña Teresa, con mucho acompañamiento de Señores, y Cavalleros, que se competian en la Gala, y Riqueza de los vestidos; pero de el todo desarmados, como quien iba à Regozijos, y à Fiestas, se entrò por Navarra el Conde; pero el Rey, que nunca pudo igualar al Conde en el valor, quiso compensar este defecto con la Astucia, y quando el Conde esperava recibimientos cariñosos, se hallò entre Tropas de Enemigos armados: Cobarde victoria es la que busca desarmado al Enemigo para vencerle; pues antes de vencerle se confiessa vencido del miedo, quien le niega à su Contrario las Armas para batallar. El Conde fue siempre al Rey superior en los brios, el Rey al Conde en las Astucias; pero venciole en ellas su Hermana Doña Sancha, pues pagandole al Conde el Amor, con que por gozar su maño se avia expuesto à aquel Riesgo, tuvo industria para sacar de la prision al Conde, y venirse con èl à Burgos, dexando burlados los intentos de su Hermano. Sintio el Rey, por afrenta la Fuga, y Rapto, y con las Armas quiso vengar la injuria, pero fue vencido, y preso, con quien à instancia de su Hermana Doña Sancha, y de otros Principes usò el Conde de su acostumbrada Generosidad, dexandole bolver libre à su Reyno, despues de treze meses de prision en Burgos. Estos sucessos, que resultaron en mayor Gloria del Conde encendieron de nuevo las iras de la Reyna Doña Teresa, y lo que no pudo conseguir con su Hermano el Rey de Navarra lo consiguio por su Hijo el Rey Don Sancho, persuadiendole, à que llamando otra vez al Conde con pretexto de Cortes le prendiesse, y lo hizo; pero la Condesa Doña Sancha fingio para librar otra vez

à su




D Ramiro.
el 3º
Boutats fecit

à su Marido, que iba à visitar el Sepulchro de Santiago, y passando por Leon visitò al Conde, el qual se saliò de la prision, sin ser conocido, quedandose la Condesa. Y como las Acciones Heroicas son bien vistas de todos, los dexò el Rey bolver à Castilla, dissimulando tan generoso engaño. Ofendido el Conde del trato doble del Rey, indigno de la Magestad, le pidiò con las Armas en la mano, y con invasiones en el Reyno de Leon la paga del Cavallo, y del Azor vendido, cuya Suma multiplicada por muchos dias llegò à montar tanto, que no bastando las Rentas Reales à satisfacella. Se hallò obligado el Rey à dalle por pago la libertad de Castilla por apagar la Guerra entre ambos, con que desde entonces quedò essenta de la soberania de los Reyes de Leon. Estos movimientos entre Castilla, y Leon causaron otros en Galicia, y dieron atrevimiento à los Moros para poner cerco à Leon: pero este se librò con el valor de los Ciudadanos, y aquellos se sossegaron con las Fuerças de el Rey. No fueron solos los hombres los que se conjuravan contra España, sino tam bien los Elementos, aviendo el Occeano convertido en llamas sus Olas, derramandolas sobre los Campos, y Pueblos, hasta los Confines de Zamora, prodigio de grandes males, y que no es facil de averiguar, de que causas ayan nacido tales efectos. Despues desto el Conde Gonçalo, que governava los Confines de Galicia, y Portugal, y era muy favorecido de el Rey, recogidos los fugitivos de una Rebelion passada, entrò con ellos hasta las Riberas del Duero, donde desconfiado de sus Armas, pidio perdon de su atrevimiento, recibiendole el Rey en su Gracia como antes. Esta benignidad, que devia tenelle reconocido, le dio ocasion para avenenar al Rey en una mançana, de que murio luego, aviendo Reynado doze años, dexando escarmiento à los Principes para no fiarse de Traidores Reconciliados.

La Chronica General de España, recogida por el Rey Don Alonso. El Arçobispo Don Rodrigo de rebus Hispaniæ. Franciscus Tarrafa de Regibus Hispaniæ.

Ambrosio de Morales en el *l.* 10. *c* 28. refiere algunas memorias, y privilegios del Rey.

Don Ramiro el Tercero.

EL Animo obra segun la disposicion de el cuerpo: Bien assi como el Metal infundido, saca los defectos de el Molde. Un cuerpo robusto con el exercicio, y la fatiga cria Espiritus Alentados, y Generosos, como al contrario Flacos, y Abatidos el que se cria entre las Delicias, y Perfumes, efecto de la educacion, que afirma las fuerças, domestica la braveza de las Fieras, y enseña à las Aves à articular la voz humana. Reconociendo este poder la Naturaleza fio la Perfecion de sus partes de el cuidado de las Madres, y de la industria de los Ayos, y Maestros. Si en estos fuera grande la atencion en la enseñanca de los Principes, gozaran los Reynos de grandes Governadores, pero la Lisonja, ò la Malicia los entrega al ocio, para que saliendo inhabiles se dexen governar de otros, y sea mayor la libertad de los Vicios. Esto experimentò España con grave daño suyo en Don Ramiro el Tercero, porque aviendo sucedido en la Corona de cinco años à su Padre Don Sancho. Fue su criança delicada, entre las Damas, y Regalos de el Palacio, sin que el afecto, y los temores de la Reyna su Madre, y de Doña Elvira su Tia le permitiessen salir fuera de èl, porque no le ofendiesse el Aire, ò le armassen alguna traicion: Tal era la condicion de aquellos tiempos. Durante su menoridad se apoderaron ambas del Govierno del Reyno. Eran Mugeres de grande Espiritu, y Prudencia, y por esto seria mayor el inconveniente, porque no admitian à otros Ministros al peso de los Negocios, de donde resultò tal desprecio, que los Vasallos, y los Enemigos internos, y exter-

Buelve à cōtinuar desde aqui Don Diego de Saavedra, hasta la muerte de Don Fernando el Magno.

nos

nos se atrevieron à perder el Respeto à la Magestad Real, escondida en los Retretes. 32 Sisnando, à quien el Rey Don Sancho avia despojado del Arçobispado de Santiago, y puesto en prision por la libertad de sus costumbres, fue suelto, y de propia authoridad, y con las Armas se apoderò de la Silla Episcopal, echando della à Rodesindo, su Sucessor, Varon de tan señaladas virtudes, que mereciò despues el Culto de Santo. Alhaca, Rey de Cordova rompiò las Pazes, que tenia con la Corona de Leon, instigado de el Rebelde Don Vela, sin que le pudiessen mantener las diligencias de la Reyna, las quales interpretava Flaqueza del nuevo Rey, y entrando primero por Castilla, y ocupando à Sepulveda, à Gormaz, Simancas, y Dueñas, rebolvio despues sobre el Reyno de Leon, saqueò à Zamora, y echò por tierra sus Muros. Esta ofensa à Castilla, y el verse ya impossibilitado por su edad para tomar vengança, afligio tanto al Conde Fernan Gonzalez, que le quito la vida, Principe señalàdo por su Valor, y Glorias Militares. Al mismo tiempo los Normandos, ya recibida la Religion Catholica, bolvieron à España con una poderosa Armada, y por espacio de dos años infestaron la Provincia de Galicia. Opusose à ellos el Arçobispo Sisnando, y quedò muerto de un golpe de Saeta, castigando el Cielo sus malas costumbres, y la expulsion del Santo Rodesindo. Con mejor sucesso los acometio el Conde Gonçalo Sancho, porque los rompio, les quitò los despojos, y parte de las Naves, y abrasò las demas.

¶ Mientras passavan estas cosas, llegò el Rey à edad adulta, y se casò con Doña Urraca, à la qual rindio la Voluntad, y al Cetro, como quien estava hecho à dexarse Governar de Mugeres, dedonde entre la Reyna, la Suegra, y la Tia nacieron disgustos Domesticos, que desacreditaron al Rey, porque se juzga el Govierno Publico por el de las Familias. En las Audiencias no satisfacia à sus obligaciones, porque se cansava luego de ellas, y como quien no tenia amor à los Negocios, no los oia con Amor. Descontentos, pues, de tal forma de Govierno los Vassallos, discurrian variamente en el Remedio, los Prudentes, y Sossegados juzgavan, que como se sufren ciertas enfermedades. Naturales, que viven, y mueren con nosotros, se devia sufrir el Govierno de aquel Rey Floxo, y inhabil por los peligros de elegir otro, y por la incertidumbre si seria mejor. Los Orgullosos, y aquellos que oprimidos de la necessidad, no podian mejorar de Fortuna, sino era en la mudança de las cosas, hazian reputacion de no obedezer al mandado de tres Mugeres.

De

32. Del Rey Don Ramiro dize el Obispo Sampiro Æra M. V. Sanctio defuncto filius eius Ramirus habens à nativitate annos V. suscepit Regnũ patris sui, continens se cum consilio amitæ suæ Domnæ Geloiræ Reginæ Deo devotæ, & prudentissimæ. Habuit pacem cum Sarracenis, & corpus Sancti Pelagij Martyris ex eis recepit, & cum Religiosis Episcopis in Civitate Legionensi tumulavit anno V. Regni sui C. Classes Ro. Normanorum cũ Rege suo, nomine Gunderedo, ingressæ sunt Urbes Galleciæ, & strages multas facientes in giro Sancti Iacobi Apostoli, Episcopum loci ipsius gladio perimerunt, nomine Sisnandum: totam Galleciam depredaverunt, usque quo pervenerunt ad Alpes Montis izebrarij. Tertio anno remanentibus illis ad propria, Deus quidem cui occulta non latent, retribuet eis ultionem. Sicut enim illi Plebem Christianam, in captivitatem miserunt, & multos gladio interfecerunt, ita & illi priusquam à finibus Galleciæ exirent multa mala perpessi sunt. Interim Ramirus Rex duxit uxorem nomine Urrocam, illa, quæ est sepulta Oveto. Comes namque Gundisalvus Sanctiones in nomine Domini, & honore S. Iacobi Apostoli, cujus terram devastaverunt, exivit cum exercitu magno obviam illis, & cœpit præliare cum illis. Dedit Dominus victoriam, & omnem gentem ipsam simul cum Rege suo gladio interfecit, atque Classes eorum igne cremavit, Divina adiutus Clementia. Rex verò Ramirus cum esset alatus, & falsilocus, & immodica scientia positus, cœpit Comites Galleciæ, & Legionis, sive & Castellæ factis, ac Urbis constritari: Ipsi quidem Comites talia egrè ferentes calidè adversus eum cogitaverunt, & Regem alio nomine Beremundum super se erexerunt, qui fuit ordinatus in Sede Sancti Iacobi Apostoli Idus Octobris, Æra M. XX. Quo audito Ramirus ex Legione ad Galleciam properavit. Rex verò Beremundus obviam illi exivit in Portella de Arenas, & ceperunt acriter præliare, nullus tamen eorum alteri cedens, separati sunt ab invicem, Ramirus verò reversus est Legioni, ibique proprio morbo discedens XV. Regni sui anno vitã finivit, & inde Trianam sepultus fuit. Interim Rex Allorrexi cum multis agminibus Agarenorum per Portugalensem terrã intravit Galleciam, & Compostellam venit, & totam ipsam terram depopulavit. Ad Ecclesiam ergo B. Iacobi cum magna audacia accedere voluit, sed Deo annuente territus reddit, sed Rex noster Cœlestis non est oblitus Christianam Plebem, misit in Agarenis infirmitatem ventris, & nemo ex eis remansit, qui rediret in Patriam, unde venerat. Y aqui acaba el Obisdo Sampiro su Chronicon.

De aqui nacio una Rebelion en Galicia, haziendo Cabeça della à Don Bermudo, Primo de Don Ramiro; y Hijo del Rey Don Ordoño el Tercero, el qual deſpues de dos años de Guerra quedò Señor abſoluto de aquella Provincia con Titulo de Rey, pero no la gozò con quietud; porque el Conde Don Rodrigo ofendido de que huvieſſen quitado el Arçobiſpado à ſu Hijo Pelayo, ſe valio de los Moros para reſtituille por la Fuerça en la Silla, y entrò con un exercito en Galicia, haziendo grandes daños, como por la Flaqueza de el Rey no avia quien le reſiſtieſſe; tomò el Apoſtol Santiago por ſuya la cauſa, à cuya interceſſion permitiò Dios, que por el Exercito ſe eſtendieſſe una enfermedad, de que murieron caſi todos. Eſte favor del cielo animò à Don Ramiro, para oponerſe à los Moros, que con nuevas Correrias deſtruian las Provincias, pero fue vencido, y aviendo Reynado veinte años, para teſtigo de tantas calamidades, y afrentas, fallecio en Leon. En eſtos tiempos el Conde de Caſtilla Garcia Fernandez, Suceſſor de ſu Padre en los Eſtados, y en el Valor vino à batalla con los Moros cerca de Santiſteban de Gormaz, y Ferran Antolinez, Cavallero de Gran Valor, ſe puſo à oir Miſſa, como era Coſtumbre ſuya, y quando ſe acabo el Sacrificio, ya eſtava tan adelante el Combate, que le parecio afrenta el dexarſe ver. Retiroſe corrido à ſu Caſa, y Dios que es Zeloſo del Honor de los ſuyos, puſo en los Eſquadrones un Angel con ſu miſma Forma, el qual peleò con tal Valentia, que todos atribuyeron la Victoria à Antolinez, hallandoſe en ſus Armas, y Cavallo la ſangre eſparcida de los Enemigos.

Don Bermudo, el II. Gotoſo.

ES el Imperio union de Voluntades en la poteſtad de uno, ſi eſtas ſe mantienen concordes, vive, y crece; ſi ſe dividen, cae, y muere; porque no es otra coſa la muerte, ſino una diſcordia de las partes. Por eſta cauſa ſe vio Eſpaña en tan gran peligro deſpues de aver ſucedido en la Corona Don Bermudo, Primo Hermano de Don Sancho, que mas lo ſuſtentò la Divina Providencia, que la Prudécia, y Valor Humano. Tuvo eſte Rey ingenio para grangear el animo de los Gallegos, y adquirir aquel nuevo Reyno, y no le tuvo para reconciliar las Voluntades del Reyno de Leon, y unirſe con el Conde de Caſtilla, y Rey de Navarra contra el comun Enemigo: Es induſtrioſa la Ambicion de dominar, y deſcuidada la Poſſeſſion pacifica. Eſtavan deſconformes los Coraçones, el Rey impedido con la Gota, cuyos dolores divertian la atencion del Govierno, pero no ſus deſeos laſcivos, entregado todo à las Mugeres. Los Moros valiendoſe de la ocaſion, entraron dos vezes por la Provincia de Galicia, y deſtruyeron la Ciudad de Compoſtela; en la primera ſe les ocultò el Sepulchro de Glorioſo Apoſtol Santiago; y en la ſegunda, quiriendo deſpojalle, ſe les aparecio en forma de Rayo, lançando llamas de luz, con que atemorizados no ſe atrevieron à llegar à èl, y en caſtigo de ſu deſacato permitio Dios, que la peſte, y la diſſenteria deshizieſſe aquellos Exercitos, y en la retirada los cargò Don Bermudo, y hizo en ellos gran matança, ſi bien pudieron llevar en ombros de Chriſtianos las Campanas de Compoſtela à Cordova, en cuya Mezquita mayor ſirvieron de Lamparas. El Rebelde Don Vela, que ſiempre maquinava contra

De Don Diego de Saavedra.

los Chriſtianos, olvidado de las obligaciones de ſu Nacimiento, y de la Religion Catholica, paſsò el Duero con un exercito poderoſo de Moros, y puſo ſus Reales en la Ribera del Rio Eſtola, y reconociendo Don Bermudo, que no ſe podia oponer en Campaña abierta à tantas Fuerças, ſe valiò de el ardid, y las acometio de ſobreſalto, apoderandoſe del bagaje: la turbacion de el Enemigo fue grande, y mayor la Confuſion de los nueſtros, mas atentos al robo, y à los deſpojos que à la Diſciplina Militar. No es menos peligroſa la Victoria por ſus deſordenes, que el Combate. Reconocieron los Capitanes Moros la ocaſion, y recogida ſu gente, y pueſta en ordenanza acometieron à los Chriſtianos, ocupados en deſvalijar el bagaje, y los puſieron en huida, ſiguiendo el alcance haſta las Puertas de Leon, à quien huvieran tomado, ſi lo permitiera el rigor del tiempo, porque avia ya entrado el Ibierno, y aſsi dexaron aquella Empreſa para la Primavera. Deſeſperò Don Bermudo de podella defender por ſu poca Fortaleza, y retirò las Reliquias, y los cuerpos de los Reyes alli enterrados à Oviedo, donde transfiriò ſu Corte, dexando bien abaſtecida à Leon. No le engañò el Penſamiento, porque bolviendo los Moros ſobre ella la rindieron, deſpues de un año de ſitio, aviendola defendido con tanto Valor el Conde Guillen Gonçalez, que viendo al Enemigo dẽtro, quiſo mas morir con la eſpada en la mano, que vivir con el dolor de ſu perdida. No huvo crueldad que no executaſſen los Moros; con el miſmo barbaro furor deſtruyeron à Valencia del Campo, Alva, Luna, Oſma, Berlanga, y Atiença, y bolviendo ſus iras contra los Catholicos, Martirizaron à San Victor, y à las Santas Alodia, y Euroſia. Eſtas ruinas devieran unir los animos de los Chriſtianos, ſiendo comun el peligro para atender à ſu defenſa; pero quando caſtiga la Divina Juſticia, deſlumbra los ojos de la razon. El Conde de Caſtilla no conſiderava, que de las ceniças de la Ciudad de Leõ avian de ſaltar centellas, que abraſaſſen ſus Eſtados. Los Nobles atendian mas à ſus paſsiones particulares, que à los daños publicos. Rui Belazquez, Señor de Villaren, dio ocaſion à grandes Diſſenſiones, y Vandos entre la Nobleza. Aviaſe deſpoſado con Doña Lambra, Prima de el Conde de Caſtilla, Muger de coraçon feroz, y vengativo; la qual ofendida de una pendencia, que en las bodas avia ſucedido entre Alvar Sanchez Pariente ſuyo, y Don Gonçalo, Hermano menor de los Siete Infantes de Lara, Hijos de Gonçalo Guſtio, Señor de Salas, Deſcendiente de el Conde de Caſtilla Don Diego Porcellos, induxo à un Eſclavo, que tiraſſe à Don Gonçalo un cohombro enſangrentado, afrenta grande en los Fueros de Eſpaña, vengòla luego el Infante, dandole la muerte en las faldas de Doña Lambra, donde ſe avia recogido, lo qual tuvo à grande injuria, y con halagos embueltos en lagrimas, y quejas pidio ſatisfacion de tal agravio à ſu Eſpoſo Ruy Velazques, no ya contra el delinquente ſolo, ſino contra el Padre, y los demas Hermanos, porque los odios ſe eſtienden à toda una Familia. Pudo en Ruy Velazquez el Amor à la Eſpoſa, mas que la razon, y la ſangre, aunque era Tio de los Infantes, y empeçò la vengança por el Padre, embiandole con una Embaxada fingida al Rey de Cordova, para que le hizieſſe matar, pero el Barbaro no fue tan inhumano, y ſolamente le detuvo preſo. Eſto pudiera baſtar por vengança; pero no ſe ſatisfizo el animo feroz de Ruy Velazquez, antes armo una emboſcada à los Infantes en los campos de Araviana, donde fueron muertos, los que por ſu Valor merecian mas largas vidas. Eſtas Rebuel-

Mariana l. 8. cap. 9.

Ambroſio de Morales. l. 17 cap. 29. Pelayo Obiſpo de Oviedo en ſu Chronicon.

Rebueltas Domesticas, y las Invasiones continuas de los Enemigos despertaron al Rey Don Bermudo, y por medio de sus Embaxadores representò al Rey de Navarra Garci Sanchez el Temblador, y al Conde de Castilla la conveniencia de unirse contra el poder de los Moros, deponiendo sus passiones particulares por la conservacion de sus Estados, y Exaltacion de la Religion Catholica. Consintieron en ello, y unidas las Fuerças de los tres, aunque el Rey de Navarra no pudo hallarse presente, se presentaron à los Moros, que tercera vez bolvian de destruir à Galicia, y en las fronteras de Leon y Castilla se dio la batalla, durò hasta la noche, sin averse declarado la Victoria, hasta que la fuga del Enemigo, valiendose del silencio, y obscuridad de la noche, y de los despojos dexados por el campo, le dieron por vencido. Sintio tanto esta afrenta el General Alhagib, que se dexò morir, quitandose la comida. Al mesmo tiempo que se dio esta batalla, se apareciò en las Riberas de Guadalquivir un Pescador, el qual en Versos Arabigos, y Castellanos anunciò esta rota. Salieron de la Ciudad à prendelle, y desaparecio. Bolvieron los Moros à vengar la injuria recibida, destruyendo à Leon, y deshaziendo los reparos de sus Muros. No podia el Rey Don Sancho salir à Campaña, porque le tenia apretado la Gota, y embio al Conde de Castilla, el qual rompio à los Moros, obligandolos à bolver à Cordova.

El Arçobispo Don Rodrigo, y el Obispo Don Lucas de Tuy.

¶ En este tiempo fue grande la hambre de España, aviendo faltado por la sequedad de el Cielo los frutos de la tierra. Buscava la Causa el Vulgo, y atribuiala al Rey (como es ordinario) por aver hecho prender à Gudesteô, Obispo de Oviedo, en que avia sido culpable el Rey, por aver dado credito à las Calumnias de sus Enemigos; facilidad, que vestida de zelo, suele ser dañosa à la inocencia, y de graves inconvenientes à los Principes; y como en semejantes casos conviene dar satisfacion à la multitud, antes que se reduzga à Tumulto, le mandò poner en libertad. En el mismo año fallecio el Rey Don Sancho, despues de aver Reynado diez y siete años en que lo mas digno de alabança, fue, aver ordenado, que se admitiessen en juizio, y tuviessen fuerça de Ley los Sagrados Canones en los pleitos Seglares.

Don Alonso el V.

De Don Diego de Saavedra.

NO es firme la razon de Estado, fundada en la tirania, porque ni los hombres la puedē mantener largo tiempo, ni la Divina Justicia la dexa sin castigo. Desta verdad se ofrecen dos exemplos en Don Sancho, Hijo del Conde de Castilla Garci Fernandez, y en el Rey Don Alonso el Quinto. 33 Aquel cansado de esperar la muerte de su padre, y impaciente de vivir ocioso, y sin la gloria de dominar (que este daño resulta de casarse los Principes de poca edad, porque los Hijos viven à la par de ellos, y ha menester que esperen la sucession mucho tiempo) moviò las armas contra el. Dividiose en parcialidades Castilla, y los Moros gozando de la ocasion entraron por ella, y destruyeron à Avila, la Coruña, y Santistevan de Gormaz, estas cor-

33. De Don Alonso el V. dize el Obispo Pelagio, en su Chronicon. Et adeptus est Regnum Æra M.XXXVII. Aldephonsus eius filius, qui nutritus est à Comite Menendio Gundisalvi, & eius uxore Comitissa D. Majore in Gallecia, & dederunt filiam suam in conjugio nomine Geloiram, ex qua genuit duos filios Veremundum & Sanctium. :::: Tum præfatus Rex Aldephonsus venit legionem celebravitque Concilium ibi cum omnibus Episcopis, Comitibus sive & Potestatibus suis, & repopulavit Legionensem urbem, quæ fuerat depopulata à predicto Rege Agarenorū Almanzor, & dedit Legioni præcepta, & Leges, quæ sunt servandæ usque mundus iste finiatur, & sunt scriptæ in fine Historiæ, Regnum Gothorum, sibi & Aragonensiū. Regnavit annos XXVI. & interfectus est cum sagitta apud Oppidum Vesseum in Portugale sepultus est in Legione cum jam dicta uxore Geloira.

rerias pusieron suspension de Armas entre el padre, y el hijo, y saliendo el Conde Garzi Fernandez al enemigo fue vencido, y tan mortalmente herido, que muriò brevemente. Don Sancho quedò con el Señorio de Castilla, aviendo dado ocasion à la muerte de su padre, cuya inovediencia, castigò Dios con la afrenta de su madre, la qual aviendose entregado à los amores de un Moro principal, y queriendose casar con el, procurava dar la muerte con veneno à su hijo temerosa de que impediria su deseo, el qual avisado por Sancho del Valle de Espinosa, por via de su muger, Camarera de la Condesa le diò la muerte, de donde resultò el Privilegio de los Monteros de Espinosa, que por esta fidelidad guardan de noche la persona, y Casa Real. El otro exemplo, es de Don Alonso, el qual de cinco años sucediò à su padre D. Bermudo, y ya entrado en edad competente, quiso assegurar su Reyno, con la amistad, y aliança de Abdalla Rey de Toledo, à quien diò por muger à su Hermana Doña Teresa, contra su voluntad, sin reparar como sucede, donde se interesan conveniencas de Estado, en la Religion, y en la infamia. No consentia esta Princesa que el Moro llegasse à ella, si primero no recibia la Religion Catholica, amenaçandole que si usava de la fuerça, le castigaria Dios, defensor de las Virgenes. Despreciò el Moro esta amenaça, y aviendo gozado por fuerça de su honestidad, muriò luego, aunque tuvo lugar para reconocer el castigo de Dios, y embialla à su hermano con grandes joyas, y dones. Esta impiedad castigò la Divina Justicia, en la misma persona de Don Alonso, porque aviendo hecho Cortes Generales en Oviedo, donde se reformaron las Leyes antiguas de los Godos, y se establecieron las cosas del Govierno, quiso vengar la muerte de su Padre el Rey Don Sancho, y rompiò por Lusitania, poniendo sitio, à Viseo, donde queriendo reconocer los muros, fue muerto de un golpe de saeta. Floreciò en su Reynado la Santidad de Atilano, Obispo de la Zamora, nacido en Tarragona, y de San Floriano, el qual deseando saber si era grato à Dios que el predicasse à los Fieles, tomò en la boca un puño de brasas ardientes las quales no le ofendieron. Atrevimiento parece provocar à milagros el Divino Poder, pero à vezes es inspiracion suya para manifestar lo que obra por los Varones Santos. [34]

34. Morales pone el epitafio de su sepulchro, que dize assi. Hic jacet Rex Aldephonsus qui populavit Legionē post destructionem Almanzor, & didit ei bonos fores, & fecit Ecclesiā hanc de luto, & latere. Habuit prælia cum Sarracenis, & interfectus est sagitta apud Vesseum in Portugal. Fuit filius Veremundi Ordonij, obiit Æra M. LXVIII. Nō May.

Don Bermudo, el III.

Muchas Naciones admitieron la Ley Salica, que excluye las Hembras de la Sucession de los Estados, fundandose en la fragilidad del Sexo, en la confusion de los Linages, en las dissensiones sobre el Casamiento, y en la oposicion de los transversales. A estas, y otras razones assiste èl Derecho, y la Naturaleza, los Feudos, y Mayorazgos, que llaman à los Varones. Todas tienen gran fuerça en los Señorios menores, porque facilmente passan à la obediencia de los mayores; pero no pesan tanto en los Reynos grandes, por los aumentos que les suceden por via de los Casamientos, y como crezca la Grandeza del Cetro, y no se mude el assiento de la Corte, poco importa que se introduzga la Sangre Forastera, porque cada dia se và Naturalizando. Por aver admitido en España la Sucession de las Princesas, se multiplicaron en Castilla tantas Coronas. El caso passò assi: Don Bermudo [35] el Tercero, muerto su Padre Don Alonso, fue Coronado Rey de Leon, aunque era de poca edad. En el mismo año fallecio el Conde de Castilla Don Sancho, à quien devia la Naturaleza el Privilegio de salir à servir con Sueldo

De Don Diego de Saavedra.

35. Del Rey D. Bermudo el III. dize el Obispo Pelagio. Quo mortuo filius eius Veremundus successit in Regno Patris sui. Tunc Fredenandus Rex congregato magno exercitu pugnavit cum cognato suo Rege Veremūdo in Valle Tamaron, & ibi mortuus fuit, Rex Veremundus, & sepultus in Legione, Regnavit autem annos X Æra M.LXX El Obispo D. Lucas de Tuy, escrive los hechos deste Rey, y assi mismo el Arzobispo D. Rodrigo, y ambos le alabā de muy piadoso, y Catholico Principe.

Sueldo à la Guerra, y no con ſola eſperança de los deſpojos, y preſas, como era coſtumbre, y eſto en premio de ſu Valor, ſeñalado en dos entradas por tierras de Toledo, y Cordova. Sucediole Don Garcia, que ſolamente tenia treze años. Ambos Principes trataron de Caſarle reciprocamente. El Rey con Doña Tereſa, Hermana del Conde, y eſte con Doña Sancha, Hermana del Rey. Para eſtos Deſpoſorios ſe ſeñalò la Corte de Leon. Paſsò à ella el Conde acompañado de ſu Cuñado el Rey de Navarra Don Sancho el Mayor, caſado con ſu Hermana Doña Mayor (aſſi ſe firma en ſu teſtamento) y de ſus Sobrinos los Infantes Don Garcia, y Don Fernando. El Conde con Bizarria de Gaſan ſe adelantò con pocos criados deſde Sahagun por ver à ſu Eſpoſa. Hallavanſe en Leon, Don Rodrigo, Don Diego, y Don Iñigo, Hijos del Rebelde Don Vela, à los quales avia perdonado el Conde de Caſtilla Don Sancho, reſtituyendolos en las Honras, y Cargos de ſu Padre, ya difunto, y el Rey Don Alonſo el Quinto los avia amparado, y dado Eſtados al pie de la Montaña. Eſtos que avian heredado las traiciones de ſu Padre, ingratos à tan grandes Mercedes, y Beneficios, trataron de vengar en el Conde las afrentas hechas à ſu Padre, y encubriendo con las Artes (como es ordinario en las Cortes) la Alevoſia, le ſalieron à recibir, y le beſaron la mano, como à ſu Señor Natural, y le pidieron perdon de las inobediencias paſſadas, y aviendole aſſegurado con eſtas fingidas demoſtraciones; le acometieron al entrar à oir Miſſa en la Igleſia de San Salvador, y le mataron, trocandoſe en lamentos las Bendiciones Nupciales; y en tocas de Viuda, las galas de Eſpoſa de la Infanta Doña Sancha. O Felicidades Humanas! quan breve eſpacio de tiempo os convierte en deſdichas. Si bien eſta dio ocaſion, à que quien avia de ſer Condeſa, fueſſe Reyna (como diremos de tres Coronas) àſſi nos engañan los caſos, no ſabiendo à que fin los diſpone la Providencia Divina. Los delinquentes fueron preſos, y quemados, y el Rey de Navarra heredò el Condado de Caſtilla por ſu muger Doña Mayor, confundiendoſe el Titulo de Cõde en el de Rey. Eſta deſgracia, y la muerte infeliz de ſu Padre deſengañaron à Don Bermudo de los peligros de la Guerra, y ſe aplicò à las Artes de la Paz, promulgando nuevas Leyes, reformando las coſtumbres, y caſtigando ſeveramente los vicios, con que ſe hizo amar, y temer. Poco gozò deſta felicidad, porque ſu Cuñado el Rey de Navarra Don Sancho, en quien con la herencia de Caſtilla avia crecido la ambicion de adquirir mas, le movio Guerra ſin pretexto baſtante, ſolamente para turbar de tal ſuerte el Eſtado de las coſas, que por compoſicion Caſaſſe con uno de ſus hijos à ſu Hermana Doña Sancha, heredera del Reyno, por no tener Don Bermudo Hijos. Notable traza de la Ambicion, obligar con la Fuerça al Sacramento del Matrimonio, y al Contrato del Parenteſco contra la libertad de las gentes. Conſiguio ſu intento, porque aviendo ocupado quanto caia de la otra parte del rio, en que peligrava todo el Reyno de Leon, apretado con las fuerças de Caſtilla, y Navarra, eſte peligro obligo à Don Bermudo, por Conſejo de los Grandes à Caſar, à ſu Hermana D. Sancha cõ D. Fernando, Hijo ſegũdo del Rey de Navarra; nombrãdola deſde luego ſuceſſora del Reyno de Leon, y dandola en dote, lo que el Rey de Navarra avia uſurpado en el. Deſtas dos ſuceſſiones de hembras, en Caſtilla, y Leõ, reſulto el reducirſe deſpues caſi toda Eſpaña, al Señorio de uno, para que ſe facilitaſe la expulſion de los Africanos, y para mayor felicidad de la Monarquia

presente, si bien à estos desinios de la Divina Providencia, se opuso el Rey Don Sancho, con la division que hizo de las Coronas, dando à Don Garcia el Reyno de Navarra, el Ducado de Vizcaya, y quanto se comprehende entre Naxara, y los Montes Doca. A Don Fernando el Reyno de Castilla, à Don Gonçalo à Sobrave, y Ribagorza, y à Don Ramiro el Reyno de Aragon; que mas hizieran los Moros, para dividir las Fuerças de los Christianos, y Triumphar una à una de todas, como haze quien quiere arrancar la Cola de un Cavallo! Con esta division, aunque era comun el peligro, no era comun el Poder, la Conveniencia, el Consejo, el Tiempo, y Modo de obrar. Multiplicadas las Cortes, se gastavan en la Grandeza de ellas las Rentas Reales, con que se avia de hazer la Guerra. Cada uno queria mantener, como su Padre, la Mageftad, y sentia que à su Corona no fuesse igual la que ceñia sus sienes, y ninguno se satisfacia con la Particion hecha. De aqui la emulacion, la embidia, y la ambicion de ensanchar los Confines, como tambien los odios entre los Subditos de unos, y otros, por la diferencia de Distritos, y Limites. Destas causas nacieron Dissensiones, y Guerras entre los dos Hermanos Don Garcia Rey de Navarra, y Don Ramiro Rey de Aragon, y despertaron la vengança en el Rey Don Bermudo contra Dõ Fernando Rey de Castilla, por averle obligado con las Armas à casar con èl à su Hermana Doña Sancha, y dalla en dote parte de sus Estados. La ocasion era buena por la discordia de los Hermanos, y por la flaqueza del Reyno de Castilla, que empeçava à crecer. Los Cortesanos le animavan à la satisfacion con el pretexto de la afrenta, aunque era su intento de fabricar su Fortuna con las Ruynas de la Guerra. Salio el Rey à Campaña, previno sus fuerças Don Fernando, assistido de las de su Hermano Don Garcia, y juntos los Exercitos en las Riberas del Rio Carrion, cerca de Llantada se dio la batalla, en ella se quiso señalar Don Bermudo, como Mancebo brioso, y diestro en las Armas: Buscava entre los Esquadrones à Don Fernando, y antes de verse con èl, fue muerto de un bote de lança, con que el Reyno de Leon recayò en el de Castilla, y aunque por el odio Natural en todas las Naciones al Govierno Extrangero, reusaron los Leoneses admitille por Rey, y le cerraron las Puertas de Leon, se rindieron à la Fuerça, y luego con aplauso del Vulgo, que sigue al que domina, fue coronado. [36]

El Padre Ioseph de Moret de la Compania de Jesus en sus investigaciones Historicas de el Reyno de Navarra, con los testimonios de D. Lucas de Tuy, y otros Authores, pretende que Dõ Ramiro el Primero fue Hijo fuera de Matrimonio del Rey Don Sancho el Mayor, y que siendolo le dio el Reyno de Aragon.

Dõ Ioseph Pellicer en el Memorial del Adelantado de Iucatan le reconviene con Privilegios Autẽticos, producidos por Fray Antonio de Yepes, y Ambrosio de Morales, y por razones, de congruencia, que el Rey Dõ Ramiro el Primero de Aragon fue Hijo legitimo del Rey Don Sancho, y de la Reyna Doña Mayor. Iuzgaràn los Doctos lo que hallaren por mas seguro, conforme la Authoridad de las Probãças de dos Escritores de tanto Nombre, cuyo examen no es deste proposito, y para èl hasta esta observacion.

36. Ambrosio de Morales *lib.* 17. *c.* 47. su Epitafio dize. Hic est conditus Beremundus Iunior Rex Legionis, filius Aldephonsi Regis. Iste habuit guerram cum cognato suo Rege Magno Fernando, & interfectus est ab illo in Tamara præliãdo Æra M. LXXV.

Don Fernando el Magno Rey de Castilla, Primero de este Nombre.

De Don Diego de Saavedra.

Lo que se deve à la Grandeza de los Principes, mejor es ocupallo de hecho, que pretendello. Su Tribunal consiste en su Poder, no en la Voluntad agena. La Modestia es dañosa; si en algo se excedo, lo legitima el tiempo. Assi vemos en algunos Reyes cerrada la Corona, y abrogados assi otros Titulos, y Preeminẽcias, que no se les devian, y ya la possession de muchos años, las ha prescrito. Esta consideracion moveria à los Grandes, y Prelados de España à dar el Titulo de Emperador al Rey Don Fernando, [37] como à quien

37. De el Rey Don Fernando el Magno dize el Obispo Pelagio. His peractis præfatus Rex Fredenandus venit, & obsedit Legionem, & post paucos dies cæpit eam, & intravit cũ multitudine maxima Militum, & accepit ibi Coronam, &c. El Texto es muy largo por escrivir todos los hechos de este Principe, y con el acaba su Chronicõ

quien posseia tantas Coronas, y tenia Tributarios à muchos Reyes Moros, y era Descendiente de los Reyes Godos, que sucedieron en la Soberania Imperial, que tenian los Emperadores Romanos en España, adquirida con Titulo dellos, y con la espada recobrada, despues de 800. años de Guerras continuas del poder de los Moros, sin assistencia alguna de los Principes Estrangeros, y si algunos vinieron à emplear su Valor contra los Infieles, quedaron en ella Naturalizados con possessiones. En aquellas Cortes convocadas para la Coronacion, se confirmaron las Leyes de los Godos, y se establecieron las cosas del Govierno, las diferencias dichas entre los hermanos, y el descontento de los Leoneses, y Castellanos, por el nuevo Imperio Estrangero dieron ocasion à los Moros para entrar por Portugal, juntandose los de Merida, Beja, y Badajoz. Movio el Rey contra ellos su Exercito, y con la Fuerça los obligò al Vassallage. Puso Sitio à la Ciudad de Viseo por vengar al Rey Don Alonso, su Suegro, que alli fue muerto. Hallò en los Sitiados alguna resistencia, pero la espugnò por fuerça, y aviendo sido preso el que tiro la Saeta al Rey Don Alonso, mando, que le sacassen los ojos con que avia hecho la punteria; que le cortassen las manos, con que avia disparado, y el pie que avia puesto en el Armatoste, que era un ingenio para armar los Ballestones de aquel tiempo, y despues fue à saeteado. No hallo disculpa à tanto rigor, porque no es delito el homicidio por la defensa Natural, ni en la Guerra se haze distincion de personas, ni merece castigo lo que en el fervor della se comete. Rindiose tambien Lamego, en quien hallò valerosa resistencia, y hizo otras conquistas. Mientras estavan ocupados en ellas las Armas de Don Fernando, entraron los Moros por Santisteban de Gormaz, haziendo grandes daños, pero juntos los Castellanos, y Montañeses de Burgos, los obligaron à retirarse. El Rey acabadas las empressas dichas de Portugal, y dexando un Exercito volante, que las asseguraсse, corriendo los Campos entre Duero, y Tajo, se partio à visitar el Santo Sepulcro de Santiago, y dalle gracias de las Victorias alcançadas por su intercession. De alli juntas sus Gentes passò à vengar el atrevimiento passado de los Moros, ocupò, y saqueò à Gormaz, puerta casi siempre de la Guerra, dexando en ella presidio, sugetò à Berlanga, y Aguilera, y dando vista à los Campos de Tarazona, cayò sobre el Reyno de Toledo: Ocupò à Guadalaxara, y Alcalà de Henares, y assentò sus Reales en Madrid, donde el Rey de Toledo Almançor, le pidio la paz, y la alcançò con reconocimiento de Vasallage, facilitò estas empresas la division de los Moros con titulo de Reyes, ò Governadores, en distritos pequeños, y su discordia, por interesses particulares, porque si bien las fuerças de los Christianos, padecian el mismo detrimento, era en Reynos grandes, que cada uno por si podia hazer la Guerra à los Moros, y tenian por espaldas la Fortaleza de las Montañas: Hasta aqui avia passado muy buena correspondencia entre los Hermanos Don Garcia Rey de Navarra, y Don Fernando, pero aparente, y fingida, como suele ser entre los Principes, sin que la Sangre, la Amistad, ò el Beneficio los obligue, porque la Ambicion y la razon de Estado no se dexa prender de los vinculos de la Naturaleza, ni de el Derecho de las Gentes. Don Fernando pretendia, que tocava à su Reyno la Comarca de Briviesca, y parte de la Rioxa, usurpada de los Navarros. Don Garcia no podia sufrir la division hecha de los Reynos. Pareciale pequeño el que le cupo. Ardia en embidia de las Victorias de Don Fernan-

Mariana. l. 9. cap. 2. Estevan de Garibai l. 11. del Compendio Histor. c. 2 El Arcobispo Don Rodrigo de rebus Hispania. El Obispo Dō Lucas de Tuy

Historia Hispanica Roderici Sancti Episcopi Palentini, c. 26.

Fernando, y en zelos de ſu gran poder, cayo enfermo, ò ſe fingio en Naxara, viſitòle Don Fernando, y ſin Reſpeto al Hoſpedaje tratò de prendelle. Penetrò Don Fernando el intento, y ſe retirò à Burgos de donde ocultando con la diſſimulacion la mina de ſu vengança, que cebava en ſu pecho, le eſcrivio eſcuſandoſe de averſe buelto ſin deſpedirſe por ciertos negocios importantes que neceſſitavan de ſu perſona. Paſſado algun tiempo, ſe fingio enfermo Don Fernando, vino à viſitalle Don Garcia, ſin reparar en que podia ſer con la miſma traza que èl avia intentado. Prendiole luego Don Fernando, pero por deſcuido ſe eſcapò de la priſion, con que deſcubiertos los engaños, quedaron irreconciliables los animos, y rota entre ambos la Paz, y reducida à las Armas la vengança, ſalio en Campaña Don Garcia con ſu gente, y con algunas aſſiſtencias de Moros ſe puſo en Ages, Frontera de Caſtilla, ofrecioſe luego delante Don Fernando. Procurò componellos Fray Iñigo, Monge de San Benito, y Abad de Oña, Varon de gran Santidad, y muy eſtimado de el Rey Don Garcia, pero fueron vanas ſus amoneſtaciones en la obſtinacion de ambos Hermanos, cuyos odios ſon los mayores. Lo miſmo intentò con el Rey Don Garcia, ſu Ayo Fortun Sanchez, hincada en tierra la rodilla, repreſentole la eſtrecheza del Parenteſco, la gloria del perdon por el bien publico, lo incierto de una batalla; el peligro comun, pues qualquier ſuceſſo ſeria à favor de el Enemigo, y viendo, que no ſe dexava perſuadir, y que embeſtian ambos Exercitos, ſe arrojò entre los Eſquadrones, donde fue muerto, eſtimando en mas perder la vida, que conſervalla para ſer teſtigo de aquella Guerra entre dos Hermanos. Sancho Fortunez, y otro Cavallero ambos Navarros, que agraviados del Rey Don Garcia ſe avian deſ-

Marian. l.9. cap.4. El Arçobiſpo D. Rodrigo.

naturalizado, uſança de Eſpaña, para no incurrir en alevoſia, ſe avian paſſado al Exercito de Don Fernando, toparon con Don Garcia, y le alancearon, cuya muerte aclarò la Vitoria, haſta alli dudoſa, à favor de Don Fernando, el qual ordenò, que en el alcance ſolamente ſe mataſſe à los Moros Auxiliares, y no à los Chriſtianos, y quedando dueño de la Campaña, ſe apoderò ſin contradicion de Brivieſca, Montes Doca, y de aquella parte de la Rioja, que divide el Rio Oja, de quien aquella Provincia tomò el Nombre. Bolviò el Rey vitorioſo à Leon, donde atendia à las Artes de la Paz, y à mantener el Culto Divino. Por eſte tiempo, aviendoſe quexado el Emperador Enrique al Papa Victor Segundo, de que Don Fernando ſe intitulaſſe Emperador, deſpacho ſu Santidad un Breve para que le reconocieſſe, llevado mas de la paſſion, por ſer Aleman, nacido en Suevia, que de la razon. El Rey ſe hallò dudoſo, conſiderando que el eſtado de las coſas de Eſpaña no ſufria diſguſtar al Pontifice, y armar una nueva Guerra con el Imperio. Conſultoſe el caſo con variedad de pareceres, pero à todos los reduxo la viveza de Rodrigo Diaz, à quien el Vulgo llamava el Cid, deſcendiente de Nuño Raſura, uno de los Iuezes de Caſtilla, aviendo repreſentado la infamia, y agravio de reconocer otra Soberania, ofreciendoſe à defender con la razon, y con la eſpada la juſticia de Eſpaña; y por que convenia no hazer negociacion en Roma, lo que era derecho conocido, y acompañar la reſpueſta con la authoridad de las Armas, y alcançar con ella lo que no ſe pudieſſe con la razon. Entregò el Rey à Rodrigo Diaz diez mil Combatientes para oponerſe à la demanda, ſabiendo, como tan prudente, que ningunos executores mas apropoſito que los que proponen las Empreſſas. Paſsò Rodrigo Diaz con eſte

Mariana l.7. cap.6. Garibai cõpendio hiſtor. l.11. c.7.

este Exercito los Pirineos, y se puso en Tolosa. Alli vino el Cardenal de Santa Sabina Roberto, embiado del Papa, y tambien los Embaxadores de el Emperador Enrique, vista juridicamente la causa se sentencio à favor de España, declarando, que sus Reynos estavàn libres del Imperio, sin que le deviessen reconocimiento alguno. Semejante à esta fue despues la pretension de la Iglesia; dexandose entender, que antes de la perdida de España le pagava Tributo; pero no saliò con ella, aviendose reconocido, que à ningũ Principe Estrangero le ha pagado jamas. Los Moros del Reyno de Toledo, y de los Confines de Aragon rehusavan de pagar al Rey Don Fernando el Tributo impuesto, y le negavan el Vasallage. Dissimulava con ellos el Rey por estar exhausto de Erario Regio, pero la Reyna Doña Sancha, como varonil, le representò la infamia de consentillo, y le dio sus joyas para los gastos, con que formado un Exercito, los reduxo à su obediencia, mandando que de los despojos se restituyesse à la Reyna lo que avia dado.

¶ Aunque estos Trofeos ilustraròn mucho el Reynado de Don Fernando, le ilustrò mas la Invencion del Glorioso cuerpo de San Isidoro, el qual por espacio de quatrocientos y setenta y dos años, avia estado oculto: Sucediò assi el caso. El Rey Don Fernando, deseoso de encender la devocion de los fieles con la presencia de las Reliquias de los Santos, alcançò por sus instancias, no con la fuerça de las armas, como algunos escriven, que el Rey de Sevilla Benavet, le hiziesse buscar el cuerpo de Santa Iusta, y para ello le embio por Embaxadores al Obispo de Leon Don Alvito, y à Don Ordoño Obispo de Astorga, y otros tres Condes. Buscose el cuerpo de la Santa, y no se hallava, acudieron à Dios con Sacrificios, y plegarias, y estando en Oracion el santo Obispo Alvito, se le apareciò San Isidoro, con Celestial Magestad, y le dixo; que Dios no permitia que se llevasse de Sevilla el Santo cuerpo de Iusta, por no privar à aquella Ciudad de tan grande tesoro, pero que llevasse el suyo, descubriendole, que era Isidoro Doctor de la Iglesia, y de España, dandole por señal, que en hallando su cuerpo, rendiria el suyo el espiritu al Criador. Todo sucediò assi; porque se hallò en una caxa de ciprès, y enebro, y al septimo dia falleciò el Obispo, y llevado el cuerpo de San Isidoro à Leon, manifestado por grandes milagros que hizo en el camino, le saliò à recibir el Rey Don Fernando, acompañado de sus Hijos, à la Rivera del Rio Duero, y à pies descalços tomaron las andas sobre sus hombros, y llevaron el Santo cuerpo à colocalle en la Iglesia de S. Juan Bautista, despues se invoco de San Isidoro, y el de San Alvito, que venia en su compañia en la Iglesia Mayor. Los regocijos publicos fueron grandes, y las demonstraciones de piedad, haziendo el Rey plato à los Prelados, à cuya mesa servia con sus hijos, y la Reyna con las Infantas à otra de los pobres. En esta Religiosa humildad dexò Don Fernando notables exemplos à sus successores, porque solia muchas vezes assistir à los Religiosos en el Coro, cantando las Horas Canonicas, comia con ellos en sus Refitorios la porcion ordinaria, y principalmente en el Convento de San Benito de Sahagun, donde un dia al dalle el Abad un vaso de vidro, se quebrò, y le mandò dar otro de oro. Estos exemplos del Rey, que suelen ser mas eficaces que los decretos, y las leyes, tenian tan corregidas las costumbres de los Vasallos, que se hazian amar aun de los Infieles, y aficionada Casilda hija del Rey de Toledo, por las relaciones, à los Christianos, solia dalles secretamente grandes limosnas. Avisado

su Padre, la acechò al tiempo que les llevava en un lienço la comida, preguntola, que llevava alli; respondiò, que rosas, y desplegado el lienço, se convirtiò en ellas el alimento. Conocio la Donzella la verdad de la Religion Catholica, y porque padecia un fluxo de sangre, y le fue revelado, que sanaria si se bañasse en el lago de San Vicente en tierra de Briviesca, passò a el donde recobrò entera salud, con que se Bautizò, y en una Hermita en la Ribera de el mismo Lago passò la vida donde con muchos milagros testificò Dios su Santidad. Estando Don Fernando en Carrion, dos Monges de la Orden de San Benito, del Monasterio del Orvau, que agora es de Monjas de San Bernardo, fundado en un Valle dos leguas de Coimbra, le repitieron las miserias que padeciā los Christianos de aquella Ciudad, maltratados de los Moros, los quales no les guardavan los Capitulos, con que se avian entregado, animandole à la empressa. Passò el Rey, movido de sus exortaciones, à ponelle Sitio, y con la assistencia de viveres de aquellos Monges, y con la de sus Oraciones los rindiò dentro de siete meses. Al mismo tiempo un Obispo Griego, que avia venido en Romeria à Santiago, aviendo oido alli referir las hazañas de aquel Santo contra los Moros, dixo: Santiago no fue Cavallero, sino Pescador. Desengañòle el Santo apareciendosele, assistiendo à los Christianos en el Sitio de Coimbra, y despues se averiguo, que fue al mismo tiempo que se ganò aquella Ciudad. Despues de este sucesso, ay Historias, y Escrituras Antiguas, que señalan (aunque confusamente) otra entrada de el Rey Don Fernando por tierras de el Reyno de Valencia, de donde bolvio à Leon Victorioso, pero ya con el mal de la muerte, aviendosela revelado San Isidoro. Llegò à su Corte en una Silla de manos, llevado de los suyos con gran amor, y con lagrimas comunes. Visitò los Cuerpos de los Santos, assistio à los Maytines de Navidad, oyò Missa el dia siguiente, y Comulgò, y al tercero, puesto de rodillas delante del Sepulchro de San Isidoro, dixo en alta voz estas piadosas palabras: *Vuestro es Dios mio el poder, vuestro es el mando, vos sois sobre todos los Reyes, y todo està sugeto à vuestra voluntad, el Reyno que recibi de vuestra mano os restituyo, y solamente pido à vuestra Clemencia que mi anima se halle en vuestra Gloria.* [38] Dicho esto se desnudò de todas las Insignias, y recibido el Santo Olio de mano del Obispo, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza diò fin à sus dias, tercero dia de aquella Pasqua, y le dieron Sepulchro à vista de el de su Padre. Las exsequias fueron aun mas celebradas con lagrimas, que con Real aparato. Poco antes que muriesse repartiò sus Reynos entre sus Hijos, à Don Sancho dexò à Castilla, à Don Alonso à Leon, y à Don Garcia à Galicia.

Rey Don Sancho, Segundo de este Nombre.

NO Conoce el ambicion de mandar terminos, ni descansa el corazon humano con los grandes Señorios, si descubre nueva esfera el discurso para posseerlas mayores: el termino de la

38. El Arçobispo Don Rodrigo en el c. 14. de su Historia alaba la gran piedad del Rey Don Fernando por estas palabras.

Hic itaque Rex Fernādus, jam senectute confectus vitam suam bonis operibus, & Deo placitis dedicavit Ecclesias Regni sui, & præcipue S. Iacobi, S. Salvatoris, S. Isidori, & Cathedralem Ecclesiā Legionis possessionibus, & donàriis ditavit, Monasteriorum etiam indigentiam de suis facultatibus sublevabat. Cùm verò quadam die in Cathedrali Ecclesia Legionis audiret Divina, vidit Ministros Ecclesiæ, causa familiaris inopiæ, nudis pedibus ministrare, & statim certos redditus ad calceamenta instituit Ministrorum. Cęterum cum ad S Façundi Monasteria veniebat cibis eorum, contentus, pari ordine, & consortio, quasi unus ex eis, & Divinis Officiis insistebat, & cibariis Regularibus utebatur. Cumque oblatum vas vitreum de manu Abbatis ad mensam residens suscepisset, vas decidens de manu Regis, illico fractū fuit. Rex verò pro negligentia valde pœnitens, incontinenti vas aureum gemnis ornatum fecit afferri, & Abbati offerens, pro vitrio satisfecit. Obtulit Cluniacensi Monasterio de Regio Fisco mille aureos annuatim perpetuo solvendos, &c.

En tiempo del Rey Dō Fernando Septimo se celebrò un Concilio en Coyanga, que oy llaman Valencia de Don Juan, en que assistiò el Rey cō los Prelados, y Ricos Hombres, mandose en este Cōcilio, que el Pueblo assistiesse à los Divinos Officios que se ayunasse todos los Viernes. Otro Cōcilio se celebro en Compostela, en que se mandò, que los Obispos dixessen Missa cada dia, y que los Canonigos se pusiessen cilicio los dias de ayuno, y Letanias.

Del Author Dō Alonso Nuñez de Castro.

la ambicion, es que no aya mas termino à donde dilatar su Imperio. En el medio mundo, se hizo lugar Alexandro, y llorava por no poder conquistar el otro medio: no ay pensar que se de à partidos el ansia del mandar, porque en faltando algo de el todo, lo que possee lo estima en menos. No podemos negarle al Rey Don Fernando grandes prendas de Cavallero, de Principe; pero tampoco podemos negar, que pecò de credulo, persuadiendose à que vivirian en paz sus hijos, por aver dividido en tres cabeças la Corona, que por costumbre observada de los Godos, desde Don Pelayo, le tocava al mayorazgo. Dividir la Purpura, fue dividillos, y poner Cetro en las manos de todos, fue armar de unos contra otros las manos, estando en sus principios tan desembaraçado el Mundo, no cupieron en el dos Hermanos, como avian de caber en España tres, y ninguno desarmado como Abel. Consultò esta determinacion Don Fernando, con el cariño de Padre, cosa natural à el afecto paterno, querer ver à sus hijos medrados, porque como el tener muchos no le embaraça el cariño, à que cada uno le mire como à Solo; assi tampoco el què como si fuera solo cuyde de sus adelantamientos; pero no resolviò bien como Rey, porque el Trono nunca de su grado haze lugar à compañeros, si la violencia, ò la necesidad no los introduce. Aunque las Historias Sagradas, y profanas, no diessen tan frequentes, como lastimosos testimonios de esta verdad, bastarà para authorizarla el Rey Don Sancho, Primogenito de el Rey Don Fernando, cuya vida escrivimos.

39 De este Rey D. Sancho dize en su Historia de España el Obispo de Palenciȩ Rodrigo Sanchez lo siguiente. Sanctius Secundus, primogenitus Ferdinandi, Vigesimus Septimus Rex fuit à Pelagio primus Rex Hispaniȩ post Cladem, & Sexagesimus IV. ab Athanarico Primo Rege Gothorum. Cœpit autē Regnare anno Domini millesimo quinquagesimo septimo Regnavit annos sex, &c.

¶ Viose obligado el Rey Don Sancho, 39 aunque à despecho de su voluntad, à venir en la Division de los Reynos, porque assi lo juzgaron conveniente la mayor parte de los Grandes, que assistieron al testamento de su Padre, cedio entonces, pero reservando el manifestar su derecho, para quando el poder acompañasse à su razon, porque el derecho desarmado se haze oir de pocos, y obedecer de ninguno. Luego que murio su Padre; y que se vio Coronado en Castilla, huviera tratado de despojar à sus dos Hermanos, si el Amor, y el Respeto que tuvo à su Madre la Reyna Doña Sancha no huviera embaraçadole sus designios; tambien le obligò à que por entonçes sobresedyesse à esta demanda el averse entrado Don Sancho, Rey de Navarra por algunas tierras de Castilla, con que le fue preciso salirle al encuentro. Pretendia el Navarro cobrar las tierras de la Bureva, y Castilla la Vieja hasta Laredo, en que quedò defraudado su Reyno, en la ocasion que fue vencido, y muerto su Padre Don Garcia en Atapuerta de Montes de Oca, diole favor para esta Empressa el Rey de Aragon. Iuntos los dos Exercitos de Aragoneses, y Navarros entraron por la Bureva. Dispuso el Rey Don Sancho su gente, dando el Cargo de Alferez, y Capitan General de su Exercito à Rodrigo Diaz el Cid: En un lance se concluyò esta Guerra, tan favorable al Rey Don Sancho de Castilla, que tuvo por bien el Rey de Navarra, que le disputassen la Rioja, dexando la Bureva à Castilla.

¶ Quedò tan ofendido el Rey Don Sancho 40 de Castilla contra el Rey de Aragon, por aver dado Armas Auxiliares al de Navarra, como si en la batalla huviera quedado vencido, y no vencedor, y assi las paces efectuò con el de Navarra, no las quiso con el de Aragon, antes declarò su Animo de hazerle Guerra, como en breve lo executò, poniendo Exercito contra el Rey Moro de Zaragoza, cuya Conquista pretendia tocarle. El Rey de Aragon pidia à sus dos Hermanos el Rey de Leon, y Galicia le ayudassen con gente de sus Reynos, à que no se

40. El Arçobispo Don Rodrigo *cap.* 18. Sed Rex Sanctius ex Castellæ, & Navarrȩ partibus exercitu congregato Legionē advenit, & eam licet modicū infestatam, ut victor invasit, & cætera, quæ Regis Aldephōsi, fuerant dictionis, & sibi triū Regnorum imposuit Diadema, &c.

dieron por entendidos, con que Don Sancho se afirmò mas en el proposito de despojarlos de las Coronas, aguardando oportunidad para el logro de sus deseos: Reconociose que llevava mucho de afectado en esta embaxada, pues se hallò sobrado de fuerças en su Reyno para los grādes estragos que hizo contra los Moros de Zaragoça, y en sus Contornos: Talò, y abrasò muchos de los Lugares circunvecinos, passando à cuchillo à sus Moradores, y haziendo la Guerra à sangre, y fuego, se echò con todo su Exercito sobre Zaragoça. Viendose en el ultimo aprieto el Rey Moro, le embio Embaxadores de Paz con ricos dones, y mayores ofertas, ofreciendose por Vasallo suyo à discrecion de su generosidad. Respondio à los Embaxadores el Rey Don Sancho, que estimava las ofertas, aunque no ignorava, que no las dictava el Coraçon, sino la necessidad, y el apremio, en que le avian puesto sus Armas; y que solo pretendia con aquellas sumissiones humildes, que no tomasse la Ciudad como podia; pero que en bolviendo las espaldas haria liga con los Reyes circunvecinos para mantenerse en su libertad.

No ignoro, les dixo, que es esta la mira de vuestro Rey, sin embargo condeciendo à sus suplicas con el seguro, de que quedandome yo con migo, executarè mañana, si lo merecieren sus desatenciones, el castigo que le perdono oy.

La respuesta fue como de sus pocos años y de su mucho brio, pero suelen negar muchos años la ocasion que ofrecio un solo dia, y en un dia solo experimentò en su persona el Rey Don Sancho la diferencia de ser vencedor, y de ser vencido, de prender à un Rey, y de ser del mismo Rey prisionero. Admiròles à los Embaxadores el Coraçon magnanimo del Rey Dō Sancho, y dandole à su eleccion los rehenes, y interesses que quiso, y seguridades para no faltar à lo pactado, se bolvieron à Zaragoça. Acompañò en esta Iornada al Rey Don Sancho el Cid Rui Diaz de Vivar, à quien admitio en su servicio, luego que murio Diego Lainez su Padre. Armole de su mano Cavallero, y armò en su valor contra los Enemigos de su Corona un Exercito. Sienten algunos, que antes de Coronarse en Castilla, siendo solamente Infante le dio la Envestidura de Cavallero en Coimbra. Otros, que à la buelta desta Iornada de Zaragoça en gratificacion de la bizarria, con que se portò en todos los lances de la Guerra. Menos probabilidad tiene este sentir, pues no es creible que le huviera dado el Cargo de Alferez Mayor de su Exercito (que era entonces el primero en la Milicia, y el que equivale à Condestable oy) en la batalla que tuvo contra dos Reyes, de Navarra, y Aragon, sin averle ilustrado antes con las Insignias de Cavallero. Si ya no dezimos, como quiere un Author de los mas celebrados, que recebian muchas vezes la Envestidura de Cavalleros, Consagrandose con aquellas Ceremonias repetidas à nuevos fervores para batallar contra los Infieles. Fuesse una, ò muchas vezes Armado Cavallero; lo cierto es, que èl obrò como muchos en todos los lances de la Guerra, y con Valor tan incomparable, que desesperando la Embidia de competirle en Hazañas, le pone apleito la verdad, porque no alcança à la imitacion.

El Obispo Fray Prudēcio de Sandoval.

¶ Llevò pesadamente Don Ramiro Rey de Aragon, la entrada que hizo por sus tierras Don Sancho, para hazer guerra al Rey Moro de Zaragoça, diose por agraviado, fundando su quexa, en que la Conquista de aquellas Provincias le tocava à el, como à Rey de Aragon, y assi pidiò la satisfacion de los lugares que le avia talado el Rey Don Sancho, con las armas en las manos, saliendole al passo con un gruesso Exercito al

Mariana.l.9. cap.8.

Rey de Castilla: antes que saliesse de los terminos de Aragon, le embiò Embaxadores, que le representassen los motivos de su quexa, y que no sobresederia à ella con menos satisfacion, que el que le restituyesse todos los Lugares que injustamente avian ocupado sus armas. Respondio à los Embaxadores el Rey Don Sancho, que los sentimientos de su Rey, no tenian mas fundamento que el de una beleydad antojadiza, porque la conquista de todas las tierras de España, solo le tocavan à los Reyes de Castilla, y Leon, como sucessores legitimos del Cetro soberano de los Godos, aquien el Rey de Aragon siempre fue feudatario, y les tuvo el reconocimiento de venir llamado à sus Cortes; pero que si su Rey dava mas credito à su antojo, que à una verdad acreditada de tantos siglos, que pues estavan en el Campo, remitiessen su derecho à las armas: assi lo executò el de Aragon, y dando el orden à los suyos de que acometiessen, como tambien al Cid à los del Exercito del Rey Don Sancho, se trabò entre los dos Exercitos sangrienta batalla, con no pequeña mortandad de ambas partes, pero quedò el Campo por el Cid, y huyeron los Aragoneses con su Rey, amparandose de las fragosidades de los Montes, donde sienten muchos que los siguio, y bolvio apretar de nuevo el Exercito de Castilla, y que vino el Rey Don Ramiro en todo lo que quiso el Rey Don Sancho, sin mas condicion, que el que dexasse libre su persona: si bien otros dizen que quedo muerto en esta batalla Don Ramiro.

¶ Por este tiempo segun los computos de los mejores Chronologistas, muriò la Reyna Doña Sancha, dexando en España no menos opinion de Santa, que de prudente, los tres años que sobrevivio à su Esposo el Rey Don Fernando, viviò el Rey en ella, porque no la tuvieron menos obediencia los Hijos que à su Padre: luego que murio, rompieron à fuera los disignios de el Rey Don Sancho de Castilla, de aclamarse Rey en Leon, y en Galicia, que hasta entonces los tenia oprimidos el respecto, buscava las ocasiones de romper con sus Hermanos, y una sin razon del Rey Don Garcia, con su hermana Doña Urraca, le truxo à las manos lo que buscava. En la division que hizo de las Coronas el Rey Don Fernando, le toco à su hijo menor Don Garcia, Galicia, y muchos Lugares de Portugal, con cuyos terminos alindavan otros que dio el Rey à su hija Doña Urraca, entrose en ellos Don Garcia, desposseyendo à su Hermana sin mas derecho que el no hallar poder para la resistencia, hallaron los clamores de Doña Urraca, gratos oidos en su hermano Don Sancho, porque con el color de vengar esta sin razon, justificava mas la guerra contra su hermano. Iuntò Don Sancho à los Magnates de su Reyno, refirioles las quexas de su hermana Doña Urraca, y el atrevimiento del Rey Don Garcia, subiendo tanto de punto las ponderaciones, como sabe el discurso quando le da calor, y vivacidad el afecto.

Don Garcia les dixo, era el menor de mis Hermanos, solo diò gustoso su beneplacito, para la division de las Coronas: porque à solo el le estava bien; era el ultimo llamado al Cetro, no era mucho que firmasse con toda la mano el testamento del Rey, en cuya fee desde luego empeçava à ser primero, y siendo solo èl quien le admitiò espontaneamente, èl solo es quien contradize à lo que en èl se decretò; pues las tierras, y lugares que le asignò el Rey mi Padre por legitima à la Infanta Doña Vrraca, la ha despojado dellas con execrable tirania, sin mas razon que ensanchar su Reyno, si essa le vale, ni las Provincias de Leon, ni las de Castilla, estan seguras, porque con ellas tambien adelanta sus terminos, y es justo castigo que padezca el despojo de los bienes propios, quien alarga

ga la mano à los agenos, y mas quando la naturaleza de ser de una muger, y Hermana le davan voces para que à todo riesgo los amparasse, aunque fuera con mucho dispendio de sus possessiones la defensa. Este accidente me ha renovado el dolor de verme despossеido del Reyno de Galicia, que por derecho de Naturaleza me tocava, agora os digo la resolucion que desde el primer instante tuve: el aver consentido en el testamento de mi Padre, fue necessidad, no alvedrio, obro el impulso ageno, no la determinacion propia; pues Don Garcia que lo quiso, es el primero que faltò al testamento, no estrañara Don Garcia, que yo que no le quise falte: Mi animo es persuadirle con razon, que dexe el Reyno, y sino quitarsele con la violencia de las Armas: Para comunicaros este intento, os he juntado, y para oir antes de passar à la execucion vuestros consejos.

Diversidad huvo de Votos, y Pareceres entre los Ricos Hombres, que se hallaron en aquella Iunta: El Conde Don Garcia Ordoñez, Descendiente por linea de Varon del Infante Don Ordoño, Hijo de el Rey Dō Alonso el Monge, que posseyò muchos años el Condado de Naxera, y fue Governador de aquellas Fronteras, se opuso declaradamente à la determinacion del Rey, afeandole el que con motivo tan leve faltasse al juramento de estar à aquella voluntad ultima de su Padre el Rey Don Fernando. Hablò despues de el Conde Don Garcia Rodrigo Diaz el Cid, y antes de oir su voto, los que sabian las emulaciones y discordias, que siempre avia tenido el Cid con el Conde, juzgaron, que seria sin duda por contradezirle, de parecer contrario; pero el Cid, que dio Leyes al Valor en la Campaña, las dio tambien en los Estados, siguio el parecer de el Conde su Enemigo, porque le juzgò conveniente al Rey. Mas Amigo era el Cid del Rey, que enemigo de el Conde; y assi, aunque le llamava el enojo à oponerse à su Consejo, no oyò sino al Cariño que tenia al Rey, atendiendo à sus conveniencias. Aunque el Parecer de dos Hombres tan grandes parece que avia de llevar tras si los votos de los demas, como hazia contrapeso por la otra parte la voluntad declarada del Rey, tuvo muchos que la siguiessen, respondiendo à la principal razon del Conde Don Garcia, y de Rodrigo Diaz de Vivar, que el juramento no avia sido espontaneo, y que assi no obligava su cumplimiento. Declaròse el Rey por esta parte, de que mostrò gran pesar el Cid, pero sin embargo le dixo al Rey: *Que en quanto Vasallo de su Padre avia hecho de su parte lo possible por obedecerle, que aora en quanto Vasallo suyo experimentaria tambien lo prompto de su obediencia, que le avia dissuadido de el intento, como Consejero, pero que en la ocasion obraria como Soldado.*

Resuelto el Rey Don Sancho à hazer Guerra à su Hermano Don Garcia, hasta quitarle la vida, ò el Reyno, tratò de confederarse con su Hermano Dō Alonso para que, ò ayudasse con gente à sus designios, ò por lo menos le allanasse los Caminos, diligencia precisa, porque dexando tanto Enemigo à las espaldas, hazia impossible el logro de sus intentos. Sin manifestarle el motivo, le embio à dezir, que importava que se viessen en Sahagun, señalando para estas vistas el tiempo. El rezelo que podia traer consigo esta Embaxada, se desvanecio con estar Sahagun dentro de los Terminos del Reyno de Leon, donde Reynava Don Alonso, llegaron el dia determinado à Sahagun, y Hospedaronse ambos Reyes en el Convento de San Benito. Declarò Don Sancho à su Hermano Don Alonso los intentos de despojar à Don Garcia de el Reyno, à que se opuso Don Alonso, por aver jurado el testamento de su Padre, y lo mas que pudo recabar Don Sancho fue, que estuviesse neutral con entrambos; pero añadiendo despues, que partiria con èl los lugares, que le quitasse

taſſe al Rey de Galicia, ſe declarò en favorecer, y adelantar los intentos de el Rey Don Sancho. Todos los vicios diſminuyen la viſta de la razon; pero el Ambicion, y Avaricia la ciegan. Sino eſtuviera ciego el Rey Don Alonſo, viera, que la razon con que queria deſpojar Don Sancho à Don Garcia tenia iguales cortes contra el, y que ayudar ſus Armas contra el Rey de Galicia, era hazerlas mas robuſtas contra el de Leon.

¶ Conſeguido eſte Beneplacito de el Rey Don Alonſo, embio el Rey Don Sancho à Don Garcia à publicarle la Guerra, y à deſafiarle. El Menſajero fue Albar Fañez deudo del Cid, y mas pariente ſuyo en el Valor que en la Sangre. La Suma de la Embaxada fue eſta:

Que ſe reconoci à quan poco guſtoſo eſtava con el teſtamento de el Rey ſu Padre, pues ſin baſtarle à Doña Vrraca el ſagrado de ſer Muger, y hermana, la avia quitado los Lugares, que el teſtamento de ſu Padre la dio en herencia; y aſſi, que pues èl le avia enſeñado à no guardarle le reſtituyeſſe el Reyno, que ſolo en fee de el poſſeia contra los privilegios de la Naturaleza, y la Coſtumbre de los Godos, en que ſin Diviſiones tocava al Mayorazgo el Reyno; y que de no hazerlo aſſi, le deſafiava, ſin admitir mas Arbitro que à la eſpada.

Oiò el Rey Don Garcia à Albar Fañez tan ſin movimiento en el roſtro, que ſe reconocio lo anchuroſo de ſu coraçon, y reſpondiò, que el poſſeia un Reyno, que le avia dado ſu Padre, con parecer de todos los Ricos Hombres de ſu Reyno, de que podia darſele y que procuraria mantenerſe, dexando antes la vida, que dexar la Corona. Sabida la reſpueſta, diſpuſo ſus gentes Don Sancho, y el Rey Don Garcia para metar en Caſtilla la guerra, imbio à un Embaxador à ſu Hermano el Rey Don Alonſo, à fin de que le dieſſe entrada por ſu Reyno, y favor con ſus Armas, pues no podia dudar era comun la cauſa contra el Rey Don Sancho, ſiendo cierto, que el ſer ſegundo, aunque diſte menos en la Ariſmetica en la ambicion, igual diſtancia tiene que el tercero, con que ſolo à titulo de Mayorazgo, y de primero lo quiere todo. Sino eſtuviera ſobre ciego, ſordo, de el interes el Rey Don Alonſo bien recio, y bien claro le hablava ſu hermano Don Garcia; pero tomado de las promeſſas del Rey Dõ Sancho, no dio oidos à ſu Hermano Don Garcia: vioſe eſte obligado à hazer levas ſolo de ſus vaſallos, declarandoles el peligro, que amenaçava à ſu Corona, pero tenia poco ganados los animos, por àver dado tanta mano à un Valido ſuyo, que menos la Corona, les parecia que obrava con abſoluto imperio de Rey, ſin mas pecado que tener la gracia del Rey, tuvo contra ſi el odio de todos los Corteſanos: entre otras innumerables penſiones que tiene la Dignidad de los Principes, tengo eſta por la mas penoſa, que no pueda declarar ſu amor con un Vaſallo, ſin que ſu gracia, y amiſtad ſea ſeñuelo de los comunes odios, no ſiendo menos cierto el aborrecimiento, que la adoracion, las reverencias de los pies, que la deteſtacion del pecho. Viendole al Rey en ocaſion que neceſſitava de ſus Vaſallos, tomaron ocaſion para quitarle à ſus ojos la vida al Valido, matandole en ſu preſencia à puñaladas, atrevimiento execrable, pero que ſe quedò ſin caſtigo, porque llamandole à el Rey los cuydados de la Corona, no pudo à ſangre caliente vengar el deſacato, y los lances de la Guerra, le puſieron en eſtado que no pudo deſpues ſatisfacerſe. Mal ſeguro Don Garcia de la voluntad de los Gallegos, puſo en los Portugueſes ſu confiança, y ellos parte por verſe favorecidos, parte por la natural antipatia que tienen à los Caſtellanos, ſe ofrecieron de coraçon à ſu ſervicio, y à eſtablecer ſu Corona, ſin perdonar rieſgo, aventurando hazienda, honor, y vida, por conſervarla.

¶ Llegò

¶ Llegò con ſu Exercito el Rey Don Sancho muy dentro de Galicia, ſin hallar en todos aquellos lugares, y Caſtillos reſiſtencia,por averſe retirado Don Garcia con ſu campo à Portugal donde engroſſo ſu exercito, por averſele incorporado todos los ſoldados veteranos de aquellas fronteras, y viendoſe ya con fuerças baſtantes, hizo roſtro à el Exercito de los Caſtellanos llevando en el la Vanguardia el Conde Don Nuño de Lara, el Conde de Monçon Hernando Anſurez, el Conde Dō Garcia Ordoñez que llamavan de Lara, con toda la Cavalleria; el deſafio perſonal de los Reyes, ſe redujo à batalla de los dos Exercitos, dioſe en un llano, poco diſtante de Santaren, à los principios con tan igual fortuna, que en ninguna parte ſe reconocia ventaja, pero fue mas durable el valor, y la dicha en el exercito de Don Garcia, desbaratò la Cavalleria Caſtellana, dexando mas de trecientos muertos en el campo, y obligando à los demas à que ſe retiraſſen, viendo el ſuceſſo el Rey Don Sancho, con todo el grueſſo de ſu exercito, embiſtio al del Rey Don Garcia, y eſte ò por conſiderarle ſuperior en fuerças, ò por eſtar mal ſeguro de muchos de ſus ſoldados, ſe retirò à Santaren, donde aguardò nuebos ſocorros de gente para bolver à hazer roſtro à ſu Hermano. Sitiole en Santaren Don Sancho, apretando por inſtantes el ſitio: era tan pundonoroſo Don Garcia, que tuvo eſta opreſion por afrenta, y ſe determinò à bolver otra vez à ſalir al Campo contra el Exercito de Don Sancho. Diſpuſo eſte ſu Exercito, en la Vanguardia, como la refriega paſſada, y en la retaguardia, iba el Rey acompañado de el Conde Dō Diego, Señor de Oſma, que llavava el Pendon Real. En el de Don Garcia no huvo mas General que el miſmo, el dio las ordenes, ellos exortò con razones ſuperiores à ſus años, unidas con el exemplo, yendo delante de ſus Eſquadrones, ſiendo como en el Valor el primero tambien en hazer cara à los Rieſgos. Es tradicion entre los Hiſtoriadores, que eſtando ya para darſe la batalla, Albar Fañez, Pariente de el Cid, ſe puſo delante del Rey Don Sancho, deſmontado, y ſin Armas, y que le dixo con deſpojo de Soldado:

Señor, yo juguè el Cavallo, y las Armas, ſi ſois ſervido mandadme dar otras, que eſpero reſtaurar en las veras de la batalla muchas por unas que perdi en los encuentros de el juego, ſirviendoos por ſeis Cavalleros. Sandoval Chronica de quatro Reyes. *fol.* 20.

Y que el Conde Don Nuño le apadrinò, diziendole al Rey:

Dadle, Señor, lo que pide, que èl cumplirà lo que promete.

Traboſe la batalla entre los dos Exercitos, con indecible Valor de ambas partes, murio en la primera refriega del Exercito de el Rey Don Garcia un Cavallero Portuguès, llamado Gonçalo de Sies; del Caſtellano eſcapò mal herido el Conde Don Nuño, y preſo el Conde Don Garcia Ordoñez, por cuya cauſa ſe desbaratò la Cavalleria, y queriendo el Rey Don Sancho ordenarla, ſe entrò en lo mas ſangriento de la batalla, donde fue preſo de ſu Hermano Don Garcia, y viendoſe ſin Cabeça los Caſtellanos, ſe dividieron, y retiraron ſin concierto. Ambicioſo de mas Gloria Don Garcia, quiſo ſeguir por ſu Perſona el alcance à los Caſtellanos fugitivos, como lo executò, dexando à ſu Hermano ſeis Cavalleros Portugueſſes de Guarda con pleito omenage, de que ningun pretexto, les libraria de Traidores, ſi le concedieſſen libertad. Solicitola con crecidas ofertas, y promeſſas el Rey Don Sancho, pero no hizieron efecto en la Lealtad de los Portugueſes. Llegò à eſte tiempo Albar Fañez, y viendo preſo à ſu Rey de ſeis Cavalleros, hizo pundonor de ſer Hombre de ſu palabra; embiſtiendoles ſolo con ſu lança, dexò

dexò à los dos muertos à los pies del Rey, y mal heridos los otros quatro, devieron à la ligereza de sus Cavallos las vidas. Montò el Rey en uno de los Cavallos, que dexaron los dos Cavalleros Portugueses muertos, y acompañado de Albar Fañez se retirò à una Colina, donde encontro un tercio de su Cavalleria, bastante para hazer Escolta à su Persona; pero no para oponerse al Exercito crecido, y Vitorioso de Don Garcia. Deliberavan en la resolucion que se avia de tomar en lance tan arduo, pero suspendio el Consejo, ver, que se encaminava azia ellos una tropa de hasta trecientos Cavallos, y reconociendo el Rey por el Pendon verde, que erà el Cid quien los conducia, se recobro de muerto à vivo, y acercandose, le abraçò el Rey con caricia, y refiriendole la fortuna adversa de los lances passados, le dixo: Que solo su Valor podria enmendarla: bolviendo ya con diferentes semblantes à la Consulta que dexaron empezada, resolvierõ cogerle la buelta al Rey Don Garcia, que vendria descuidado, como Vitorioso. Como lo discurrieron, assi lo executaron, destrozandole su Exercito, y haziendo que acabasse tragedia lamentable la que avia empeçado con aclamaciones de festivo Triumpho. Prendio Don Sancho à su Hermano el Rey Don Garcia, y escarmentando en su Cabeça, no quiso fiarle à Custodia agena. El fue su Guarda, hasta dexarle en el Castillo de Luna, con prisiones tan rigurosas, que aun libre el Alma de el cuerpo, oprimieron el Cadaber hasta el sepulchro; assi lo mandò en su testamento el Rey Don Garcia, y se executò assi, como consta de la inscripcion de una Arca grande de piedra, que està en San Isidoro de Leon, 41 no distante de los Sepulchros de sus Padres, escrita con letras Goticas, que dize assi: Viendose sin Rey los Pueblos de Portugal, y Galicia, dieron pacifica obediencia al Rey Don Sancho, sin que le costasse la vida de un Soldado el apoderarse de todo el Reyno de Don Garcia.

41. D. Garcia Rex Portugaliæ, & Galleciæ, filius Regis Magni Ferdinandi, hic ingenio captus, à fratre suo, in vinculis obiit. Æra M. C. XX. VIII. XI. Kalẽd. April.

¶ Quando esperava el Rey Dõ Alonso, que cumpliesse el Rey Don Sancho su palabra, dividiendo con èl los Lugares, de que avia despossеido al Rey Don Garcia, se hallò con un Embaxador, que le intimava de parte de el Rey Don Sancho la Guerra, sino le cedia en Paz el Reyno de Leon, de que se juzgava despossеido injustamente: Poca disculpa tuvo el Rey Don Alonso de aver ignorado solo este lance, que no pudo ignorar ningun Politico de su Siglo; pues siendo una la razon de despojar à su Hermano, y de despojarle, sin duda fue culpable sinceridad prometerse desigual fortuna, ò mas cortes tratamiento del Ambicion. Tratò de defender su Persona, y su Reyno Don Alonso; pero como tenia Exercito formado Don Sancho, le embaraçava con sangrienta Hostilidad los medios, arrasando, y talando todos los Lugares de el Reyno de Leon, por donde passavan sus soldados Vitoriosos. Dolianle mucho al Rey Don Alonso las Noticias lastimosas destos estragos, que llegavan à sus oidos. Embiole un Mensagero al Rey su Hermano con esta Embaxada:

No puede dudarse, que solo ay Rey donde ay Reyno, y que un Principe sin Vasallos, es Titulo sin exercicio; pues para que serà bueno deslustrar con tantas muertes el Cetro, disminuir con tantas talas de Pueblos la Corona, que si Dios la tiene para vuestras sienes, os pesarà de que llegue tan deslucida, y tambien si para las mias, sentirè que llegue ultrajada. Reduzcamos, si os parece, à un lance de batalla el Derecho de la Corona, y no pague tanta sangre inocente las culpas, que no ha cometido; pues en los Leoneses no puede la malicia discurrir otra culpa en reconocerme por su Rey, que obedecer como leales Vasallos à la ultima voluntad de nuestro Padre, que aprovaron los Reynos.

Accetò el partido Don Sancho, y

determinaron por lugar de el desafio Llantada, Sitio cercano à Carrion, donde concurrieron los dos Exercitos. Governava el del Rey Don Alonso Don Pedro Assures, hombre de mucho Valor, y Experiencias, y que de su mano se huviera escrito la Executoria de Noble, aunque no le huviera dado Origen la Antigua Familia de los Assures, Señores de Monçon, y èl adelantò con sus meritos à la Casa el Titulo de Conde de Carrion, y de Saldaña, y Lievana, y el Señorio de Valladolid, à quien aumentò tanto, que de Aldea humilde la sublimò hasta ser Cabeça de la Monarchia de España. En el del Rey Don Sancho era Governador, y General el Cid, Hombre tan dichoso en las Batallas, que parece tenia en su cabeça el embargo de las Vitorias. Embistieron con tan igual furor los dos Exercitos, y con tan iguales estragos de Ambas partes, que se huvo menester todo el Cid de parte de Castilla, para que se empeçasse à reconocer el desmayo en los Leoneses. Despues de porfiados encuentros, al fin quedò por el Cid el Campo, y el Rey Don Alonso se vio obligado à retirarse à Carrion, donde recogio troços de su Exercito derrotado con animo de rebolver contra el Rey Don Sancho, como lo executò, con tan increible denuedo, que hizo bolver las espaldas al Exercito de Castilla Vitorioso, en que peligrò mucho la persona del Rey Don Sancho. Aviendo el Cid puesto primero en salvo à su Rey, recogio su gente, y dio con ella una Alborada sobre los Leoneses, que nada temian menos, ocupados todos en celebrar la passada Vitoria. Estavan alojados los Leoneses en Valpellena, que oy llaman Valpellaje en la Vega del Rio Carrion, y antes que fuessen sentidos los Castellanos, ya estavan sobre los alojamientos de los Leoneses, sin que tuviessen lugar de tomar las Armas, como à Soldados desprevenidos, y descuidados fueron sin dificultad vencidos. Entròse en Carrion el Rey Don Alonso, y aunque procurò fortificarse en la Iglesia de Santa Maria, en breve le sitiaron, y le rindieron: Pareciendoles à los Leoneses, que perdido su Rey, no les quedava ya que perder, con impaciente lealtad, y con Valor desesperado acometieron sin mas orden de batalla, que el que les enseñò el enojo contra los Castellanos Vitoriosos, y derrotando sus Esquadrones encontraron al Rey Don Sancho desprevenido, y sin fuerça, porque la confusion de tan repetidos, y inopinados encuentros abrogò todas las Leyes de la Milicia: Prendieron al Rey Dõ Sancho treze Cavalleros Leõneses, prometiendose con la prision de este la libertad de su Rey Don Alonso: Llegò à noticias del Cid este fracaso, y acudiendo al mayor peligro, ò fuesse acompañado solo de su Valor, como quiere su Historia, por muy encarecida, desestimada por menos verdadera, ò acompañado de otros Cavalleros, deudos suyos, libertò al Rey Don Sancho, sin cange de la libertad de el Rey Don Alonso, el qual llevò preso su Hermano à Burgos, y temiendo la Infanta Doña Urraca, que era en estremo Amante de su Hermano el Rey Dõ Alonso, no usasse mal Don Sancho de la licencia de Vencedor, quitandole à Don Alonso la vida, intercedio aun mas, que con sus ruegos, con sus lagrimas para que usasse Don Sancho con benignidad de el Triumpho. Para conseguir este fin, intentò ganar la voluntad de Rodrigo Diaz, à quien devia estar el Rey Don Sancho tan reconocido, como quien devia al Valor de su braço dos Coronas, adquiridas de nuevo por Esmalte de la que le dexò el Rey Don Fernando su Padre. Bien puso los ojos la Infanta, pero estava de contrario parecer el Rey, y no era de condicion tambien mandada, que pudiessen

Sandoval Chronica del Rey Dõ Sancho. *fol.* 29.

pudiessen doblarlo solo el poder de los ruegos, ò la porfia de las suplicas. Sin embargo obtuvo la Infanta, que se trocase la muerte Natural en muerte Civil, obligandole à que tomasse el Habito de Religioso de San Benito en el Monasterio Real de Sahagun. Durò la vocacion, lo que durò la fuerça, y el temor de perder la vida; y assi viendo oportunidad de escaparse, que se la dispuso con brevedad el Cariño de la Infanta Doña Urraca, dexò el Habito de Monge, valiendose contra el poder de su Hermano del Rey Moro de Toledo, en cuya Corte hallò abrigo, y defensa. Sintiò esta resolucion el Rey Don Sancho, y porque teniendo en su favor al Tiempo no le Embaraçasse la pacifica possession del Reyno, quanto antes se hizo jurar en Leon, intitulandose Rey de Castilla, Leon, y Galicia, con que cayò mucho el Rey Don Alonso de sus esperanças, y el Rey Moro de ayudar sus pretensiones contra Enemigo tan poderoso.

Alphonsus Gartalena in Anacephaleosis, c. 74. *Mariana. l. 9. cap. 8.* Franciscus Tarrafa de Regibus Hispaniæ.

¶ La razon que assistio al Rey Don Sancho, para quitar à sus dos Hermanos las Coronas, no hazia fuerça para desposseer à sus dos Hermanas de los Lugares, que por legitima de su Padre el Rey Don Fernando posseian; y assi buscò para quitar à la Infanta Doña Urraca à Zamora el pretexto, de que avia ayudado à su Hermano el Rey Don Alonso para huirse de la prision, y contra Doña Elvira, el estar la Ciudad de Toro vezina à Zamora, con que podrian darse las manos para oponerse à sus Esquadrones. Con poca resistencia, ò ninguna devio de conseguir el Rey el apoderarse de la Ciudad de Toro, porque ni leve indicio se halla en las Historias, de que le tuviesse alguna costa el Señorear la Ciudad de Zamora, no se prometio la vitoria sin mucha sangre, y sin porfiadas disputas, porque sabia la Fortaleza de sus Muros, y el Valor de sus Ciudadanos, y assi juntò todas sus gentes en Sahagun, desde donde se puso en tres dias cō todo su Exercito sobre Zamora. Alojose en las Riberas de el Rio Duero, y hechò juntamente un Bando, que no hiziessen Hostilidad ninguna, hasta tener nuevo aviso suyo. Montò el Rey à Cavallo, y acompañado de los Cabos de su Exercito, dio una, y otra vez buelta à los Muros de Zamora, examinando la parte mas flaca por donde hazer las Baterias. Reconociola tan pertrechada, y defendida, que desesperò de tomarla sin mucha perdida de Soldados, y sin mucha mortandad de ambas partes: Con titulo de piedad de embaraçar estos destrozos, embio al Cid Ruy Diaz, acompañado de quinze Cavalleros, para que persuadiessen à la Infanta Doña Urraca el que le feriasse al Rey à Zamora en trueque de otros Lugares, que à ella le pudiessen ser de mas conveniencia, como eran la Villa de Rio Seco, con el Infantazgo, desde Villalpando à Valladolid, y haria juramento en manos de doze Cavalleros, de no inquietarla en la pacifica possession de ellos; y que no dandose por contenta deste contrato, seria fuerça apelar à las Armas; y que en tal caso no se le inputarian à èl las muertes, y atrocidades, que son precisas en la Guerra. Entrò el Cid en Zamora, acompañole hasta el Palacio Arias Gonçalo, Cavallero, que por su sangre, por su lealtad, y por su prudencia, no solo tenia la primera estimacion en la Republica, sino tambien en el aprecio de la Infanta, que oia su Consejo como Oraculo, y era el unico, que resolvia à sus dudas. Señalole Audiencia la Infanta, oyò los intentos de su Hermano el Rey Dō Sancho, y respondieron sus ojos con las lagrimas, porque no la dexò el sentimiento formar razones. Nuevo redoble fue à su dolor, que el Cid, à quien avia favorecido tanto, huviesse sido el instrumen-

to de pesar tan crecido, à que satisfizo Rodrigo Diaz, con que avia resistido como Cavallero la Embaxada, però que no avia podido escusarse como Vassallo; estuvo presente Arias Gonçalo à la Embaxada, y viendo el desaliento de la Infanta, la dixo, que no se hallavan las cosas de la Republica en estado, que valiessen por remedio las lagrimas, quando estavan tan vezinas las amenazas, y los azeros del Rey Don Sancho su Hermano, que le parecia conveniente juntar lo mas escogido de la Republica, y ver que podia prometerse la Infanta de las Voluntades, y del Valor de sus Vassallos, que si viniessen en ponerse en Armas, para defenderla: Siguiesse su razon, apadrinada con el poder, pero si viesse desmayo en los Ciudadanos, que tenia por menor mal dexarle la Ciudad al Rey su Hermano, y no admitia las ferias del Infantazgo, y Rioseco, porque aquien no le hizo fuerça el juramento para guardar el testamento de su Padre, menos la haria para cumplir la promessa de una hermana, siguiò la Infanta el parecer de Arias Gonçalo, y juntos en San Salvador de Zamora los Hombres que pudieron dar su voto en materia tan dificultosa, se compremetieron en Nuño Alvarez, varon muy zeloso del honor de la Patria, y que no passaria por concierto que no fuesse saludable à los Ciudadanos, y decoroso à la Infanta su Señora, este respondio en nombre de todos, que estavan en resolucion de arriesgar honra, haziendas, y vidas, en defensa de la Infanta, y que bien podria el Rey Don Sancho ocupar la Ciudad con violencia, pero que la hallaria desierta de Ciudadanos; por que hasta dar todos la ultima gota de sangre, defenderian el derecho, y la razon que la assistia como à dueño legitimo suyo. Aunque oyò gustoso el Cid esta respuesta, porque le tocava como à paysano, parte de gloria, en la gallardia de animo que los Zamoranos mostravan, sin embargo no pudo condescender à los deseos de la Infanta, de que se quedasse en Zamora, militando à favor de sus armas, porque el aver jurado obediencia à su Rey, y averse tratado como Vasallo, tuvo siempre primer lugar en su aprecio, aunque le resistia el cariño. Dio Rodrigo Diaz la respuesta al Rey, como la Infanta determinava defender à todo su riesgo à Zamora y añadiò que si su parecer valiera algo, le aconsejara à su Alteza que desistiesse del intento, en que el fin era dudoso, y aunque la dicha le hiziesse cierto de gloria, muy despreciable à sus brios el aver rendido à una muger.

¶ Entre muchas, loables prendas, que adornavan al Rey Don Sancho, padecio el feo lunar de ser en estremo voluntarioso. Sintiò que el Cid le hablasse à la mano en sus intentos, y llegò à desmandarse, dandole à entender con palabras, que si huviera intimado como devia la legacia à la Infanta, no huviera tenido ossadia para contradezir su propuesta, y añadiò, que no necessitava de Vasallos que mandassen en su voluntad, sino que obedeciessen à los semblantes de su gusto, y assi que podria tratar de servir à otro Rey, que fuesse mejor mandado: como caian estos baldones del Rey en el coraçon de Ruy Diaz, sobre inocente valeroso, le hizieron mucha sangre en el pecho, fuesse à su Tienda, y juntando mas de mil Soldados, entre paniaguados, y parientes, hombres todos de valor, reputacion, y sangre, les dixo, que le acompañassen hasta Toledo, manifestandoles la ofensa que con mas impetu que razon, avia hecho à su persona, y à su lealtad el Rey Don Sancho, todos aprobaron la resolucion del Cid, y sin dilacion guiaron à Toledo las Marchas. Gran nueva fue para los Zamoranos, y para la Infanta

Doña

Doña Urraca, el que no tendria al Cid por contrario, ya que no avia conseguido el hazerle amigo, pero apaciguando el calor de el enojo, reconocio el yerro que hazia el Rey Don Sancho en quitarse al tiempo que tratavà de batallar el medio mas aprobado para vencer, mandò à Don Diego Ordonez Hijo del Conde Don Bermudo, y Nieto de un Infante de Leon, llamado Don Ordoño, que siguiesse al Cid, y le desenojasse, ofreciendole de parte del Rey, satisfaciones muy decorosas por el tratamiento desayrado que le executò el enojo, sin licencia de la razon. Alcançole la diligencia de Don Diego Ordoñez, entre Castro-Nuño, y Medida del Campo, y supo desenojarle con tanta cordura, que le reduxo con toda su gente, y el Rey Don Sancho le salio à recebir con quinientos Cavallos, con salvas festivas que para Zamora fueron llantos.

¶ Luego que llegò el Cid, embistiò à la Ciudad el Rey por varias partes con los trozos en que avia dividido su exercito, y aunq; los Castellanos, y Leoneses obraron en los assaltos con igual valor à su osadia, y à su fama, hallaron resistencia tan valerosa en los Zamoranos, que sin poder ganar una Almena, quedaron muertos mas de mil hombres en los asaltos: reconocio en estos primeros conbates, el Rey Don Sancho la mucha costa de soldados que le avia de tener el vencer, y assi mudò de intento, y tratò de estrecharles con riguroso Sitio, para que venciesse el hambre à los que no podia el azero, y assi lo executò, cerrando con tan riguroso apremio los passos, que los embaraçò à los Zamoranos todo humano socorro: con admirable tolerancia sufrieron el espacio casi de siete meses este Sitio, pero al passo que el hambre les atenuava mas los cuerpos, cobravan mas brios los belicosos espiritus, eligiendo antes honrada muerte en defensa de su Señora, que deliciosa vida, rindiendo vasallage à estraño Dueño. Parecìole linage de crueldad à Arias Gonçalo, y pundonor indiscreto el hazer tema de mantenerse, quando ni aun à la larga no se sospechavan esperanças de socorro, y assi ponderandole à la Infanta las muertes, las vexaciones que padecian los de Zamora, la dixo, que aunque ellos hazian bien en no rendirse, por el mismo caso sonaria mal el que su Alteza viendolos peligrar sin esperança, no intentasse partidos decorosos à la reputacion, en que por lo menos se salvarian las vidas, que su consejo era, que acompañada de los mas Nobles Ciudadanos, se retirasse à Toledo, donde assistia su hermano el Rey Don Alonso, oyò esta resolucion con lagrimas la Infanta, y comunicandosela à sus Vasallos les participò con la nueva los sentimientos. En esta afliccion estava la Infanta, quando Vellido Dolfos, se ofrecio à obligarle al Rey Don Sancho à que alçasse el sitio con que la Infanta se diesse por obligada à satisfacer esta empressa con los honores que la dificultad del caso justificavan, facilmente vino en el concierto la Infanta, porque no cayo en la ingenuidad de su entendimiento, que para la execucion usasse de medios alevosos quien avia nacido con algunas obligaciones. Conseguida licencia, hizo un ruydo hechizo en Zamora Vellido, con que deslumbrò à los mismos Ciudadanos, persuadiendoles que le obligava à salir de Zamora una pendencia que avia tenido con los Hijos de Arias Gonçalo, con esta ficcion saliò de Zamora à todo correr de su Cavallo, bolviendo atras los ojos, en ademan de quien dexava à las espaldas enemigo que le siguiesse: de esta suerte llego à la Tienda del Rey Don Sancho, pidiò licencia para hablarle, y dio tan buena mano de color à sus traiciones, que le hizo al Rey que

estimase por verdades sus fingimientos.

Yo señor, le dixo, he defendido el Partido de la Infanta, con igual valor à los mejores Vasallos suyos, todo el tiempo que fue racional la defensa, pero aviendose passado ya la valentia à obstinacion, no quise ponerme leyes mas rigurosas que las que professa el Levitico mas sebero de la Milicia. Intente persuadir esta verdad à la Infanta, y à los Ciudadanos, y que no era valentia, sino temeridad el porfiar sin esperanças de vencer; muchos oyeron con gusto mis razones, y todos huvieran abrazado mi consejo sino me huvieran hecho punta Arias Gonçalo, y sus Hijos, que inconsiderados trataron de darme la muerte, de que yo intentava librarlos. Esta causa, me obligò à salir de Zamora, y esta me traxo à los Reales pies de Vuestra Alteza, donde sin sangre espero poner presto la Ciudad en sus Manos, manifestandole à V. Alteza un Portillo por donde las fuerças de sus Muros flaquean, y no pudiendo suplir el valor de los soldados, porque demàs de ser pocos los que guarnecen aquella parte debil, los tiene tan sin alientos el sitio, que antes que lleguen los azeros los tiene rendidos, y muertos el hambre.

Creyosse el Rey de la Relacion de Vellido, festejole, hizole ofertas de honras, y heredamientos en Zamora, luego que se señoreasse de ella. Bien dissimulo su traicion Vellido con el Rey Don Sancho, que como no le sabia el linage; no tuvo principios para sospecharle alevoso; pero entre los Zamoranos, avia muchos que le conocian la raza, y juntandose con el origen los prenuncios que aquella fuga tan sin causa manifestava, infirieron que Vellido maquinava alguna traicion contra la persona del Rey Don Sancho: es fama comun derivada de Padres à Hijos, y acreditada de las plumas de los Historiadores, que Bernal Diañez de Ocampo, Cavallero Gallego, que al tiempo del sitio, se hallò dentro de Zamora, y le dixo desde el muro al Rey en alta voz intelegible, que se guardasse de Vellido, porque intentava darle la muerte, hazaña en que queria legitimarse por Hijo de sus Padres, pues era Hijo de Adolfo, y Nieto de Layno, que alevosamente avian quitado las vidas à Don Nuño, y aun amigo de su confidencia, fuera de este aviso publico, tuvo otros secretos, avisandole por papeles que se guardase de Vellido, porque le venian las traiciones de casta. No ignorava Vellido estas noticias que tenia el Rey, pero sobredoro un engaño, con otro engaño, fingiendo, que queria bolverse à Zamora, supuesto que el Rey dava mas credito à los avisos que le davan sus enemigos, que à las verdades que èl le proponia con lealtad, abraçole el Rey, y tomole con afabilidad de Amigo la mano, assegurandole, que no avia dado credito à los rumores que contra el avian publicado los Zamoranos, y que para que se persuadiesse à que enteramente dava credito à solas sus noticias, aquella misma tarde avian de dar buelta à los muros, para reconocer la brecha por donde se avia de executar la entrada. Montaron el Rey, y Vellido en sus Cavallos, guiole este al Portillo que llaman de Zambranos, y en el reconociò el Rey tampoca resistencia, que juzgò bastarian cien soldados para apoderarse del, y una vez dentro de la Ciudad, hallanar el passo, para que por otras muchas entrasse todo su exercito, assi lo confirmò el Rey por Vellido, y este se ofrecio à ser Cabo de los cien Ginetes: satisfecho el Rey de que era aquel el medio mas seguro para apoderarse de la Ciudad, se encaminò àzia su exercito, para darlos ordenes convenientes à la consecucion de su intento, obligole al Rey una necessidad natural, à desmontar del Cavallo, diole el Venablo à Vellido, que era en aquel tiempo la Insignia de Rey, y el Baston de los Generales, logrò la ocasion Vellido, y acercandose al

Sandoval, Chronica de Rey D. Sancho. *fol.* 34. *Marian. l.* 9. *cap.* 9.

al Rey por las espaldas le atrevesò las entrañas con su Venablo, y montando con toda presteza en su Cavallo, se entrò en Zamora por el Portillo que avia prometido introducir al Rey. Ay quien sienta que hallandose el Cid à no larga distancia de el Rey, y viendo la fuga arrebatada de Vellido, sospechò la traicion que dexava executada à que le siguiò hasta muy cerca de Zamora, pero desesperado de darle alcance, le arrojò la lança, y le hiriò con ella, aunque no fue mortal la herida, quando bolviò Rodrigo, y vio agoniçando à su Rey, intentò una, y otra vez, bolverse à Zamora, entrandose por las lanças de los Enemigos hasta morir, ò matar al alevoso, aunque el sagrado de la Infanta le amparasse; pero le obligaron los Cavalleros, y Cabos de el Exercito, en quien luego se derramò la noticia, à que assistiesse à la Persona del Rey en aquel trance que dava tan pocas treguas, que no apretavan tanto las leyes del duelo como las de Christiano. Aprovechò el poco tiempo que tuvo el Rey Don Sancho, como Catholico, confessandose, pidiendo perdon à sus Hermanos, reciviendo los Sacramentos, y disponiendo su testamento, mandandose enterrar en el Monasterio de Oña, donde dura hasta oy su Sepulchro, como en los Coraçones de toda España lastimosas memorias de la perdida de un tan gran Principe, aquien sola la vida que à tantos sobra le hizo falta, para apoderarse de toda España. Sin temeridad puede creerse de lo anchuroso de su corazon, de lo vizarro de su espiritu, de lo aficionado à las Armas, de la agilidad de las Empressas, de lo bien quisto de sus Vasallos, y de los Militares mas; que si no le huviera cortado su ambicion el hilo de la vida, huviera alçado de las cerbices de España, el yugo de los Africanos, y cortado las prissiones de tan infame servidumbre, no lo quiso el Cielo, porque de sus ofensas aun no estava el Cielo bastantemente satisfecho. 42

Alphonsus, Cartajena in Anacephalæosis, c.74.

¶ Aviendo dado Castellanos, y Leoneses sepulchro à su Rey, con funebre, quanto Magestuosa pompa, se retiraron à sus Provincias, la mayor parte de Gallegos y Leoneses, los Castellanos en cuyos coraçones aun vivia el amor del Rey, despues de muerto, no quisieron alçar el sitio de Zamora, hasta vengar el agravio de su Rey: para determinar el modo de la Satisfacion, hizieron junta de los Prelados, y Ricos Hombres, que à la ocasion se hallaron presentes, y por parecer de todos, salio Zamora condenada por complice de la traicion de Vellido, fundavanse en que no huviera hallado tan facil, y tan favorable acogida, despues de executada la traicion, sino huviera dado antes su consentimiento, para executarla, y que no se avia hecho sin gusto de la Infanta, por mas demostraciones de dolor que huviesse hecho en la muerte de su hermano, pues hazia espaldas para que no quitassen la vida al traydor: en consequencia de esto se resolvieron, à retar por traydores à sus Cuidadanos; pues se hazian reos de la traicion, con aver amparado al traydor, y consentido en su alevosia, y aunque tenian ciertas noticias de que à persuasion de Arias Gonçalo, le tenia preso en un Castillo la Infanta, donde se tiene por cierto que murio, no se sabe si de su muerte natural, ò violenta, sin embargo no desistieron de su proposito de retar à la Ciudad como traydora. Hallose en la junta Don Diego Ordoñez, hijo de el Conde Don Ordoño, à quien unos dizen de Lara, y otros con mas verisimilitud de la Casa Real de Leon, y que tenia su Condado en Galicia, y se prefirio entre todos à retar à Zamora. Era estilo en los duelos de aquel tiempo que el que retavà à Consejo, ò Villa, que fuesse

42. En el Tũbo negro de la Iglesiá de Santiago, dize: Æra 1110. interfectus est Rex Sanctius in Zamora quarto nonas Octobris.

Sandoval, Chronica del Rey D. Sancho. *fol.* 35. B. y *fol.* 36.

Cabeça

Cabeça de Obiſpado, huvieſſe de mantener Campo à cinco ſuceſſivamente, y vencerlos, para que los cortes de la eſpada pieſſen ſentencia à favor del que retava, pero que ſi fueſſe vencido de alguno dellos, purgava la villa la calumnia, y quedava libre del delito que la imputavan: irracionales Eſtrados los de aquel ſiglo, pues no eſtà vinculado el valor à la inocencia, ni la cobardia à el delito, ni Dios ha hecho concierto con los hombres de manifeſtar por eſſos medios la razon, ò la ſin razon de la cauſa porque ſe batalla; y aſſi vemos innumerables vezes vencidos los virtuoſos de los ruines, y de los Caines los Abeles. Aquella era menos doctrinada, lo llevava aſſi; con que ſe obligò Don Diego Ordoñez à batallar con cinco hijos de Arias Gonçalo, porque aunque ſu deſeo fue el ſer el primer combatiente, atendiendo à la ancianidad de ſus canas le embaraço el ſalir al duelo la Infanta; pero influyò Valor con ſus razones à ſus hijos, advirtiendoles que vatallavan por el honor de ſu Patria, y de ſus Perſonas, y que en los pechos Nobles avia de ocupar ſegundo lugar la vida, el primero la reputacion. Señalaron los Padrinos, el Campo, y el tiempo que avia de durar la contienda, el ſitio en Soyago, junto à las Riberas del Duero, y el termino de nueve dias, al fin de los quales avia de empeçarſe la lid, el dia primero de Enero de el año de mil y ſetenta, y tres, en que acabados los nueve que ſe dieron para la prevencion, executava ya el plaço de empeçarſe la Contienda: Antes que el Sol ſe dexaſſe ver, piſava el Campo Don Diego Ordoñez, aguardando al Competidor, tuvo noticia Don Pedro Arias, Hijo menor de Arias Gonçalo, pero igual en el coraçon, y en los brios à ſus Hermanos, y armandoſe con brevedad, ſe hallò con ſu Enemigo en la Paleſtra, durò la Contienda deſde que naciò el Sol, haſta el medio dia, con igual valor de ambos Combatientes: pero herido de muerte Pedro Arias, empezaron à deſmayar ſus brios, y dandoſe los parabienes de vencedor Don Diego Ordoñez, dixo en alta voz que ſe pudo oir deſde los Muros de Zamora. *Embiad otro hijo, Arias Gonçalo:* Eſtas vozes infundieron tanto corage en Pedro Arias, que eſtando ya caſi muerto, pudo obſcurecerle à Don Diego Ordoñez el triunfo; porque tomando con ambas manos la eſpada, fue à deſcargar tan recio golpe en Don Diego Ordoñez, que à no averle mentido el pulſo la execucion, huviera muerto à ſu contrario, diò ſobre el Cavallo la eſpada, cortole las riendas, y parte de las narizes, con que ſin poder pararle Don Diego Ordoñez, ſe ſalia de la batalla, viendo Don Diego Ordoñez, que perdia el lauro ſegun las leyes del duelo ſi ſalia de la raya, ſin quedar el Competidor muerto, ſe arrojo del Cavallo caſi al miſmo tiempo que cayo muerto del ſuyo Don Pedro Arias, con que los juezes declararon por Don Diego Ordoñez la vitoria. Llevaronle à ſu tienda, y aviendo mudado armas, bolvio al arena con Don Diego Arias, hijo ſegundo de Arias Gonçalo, à pocos encuentros le hirio por parte tan peligroſa, que quedando vencido con ſu Hermano en la eſtacada; entro en tercer lugar Rodrigo Arias Cavallero de grandes prendas, de ſingular deſtreza, y valor en las Armas, entre eſtos dos fueron mas porfiados los lances, mas duros los encuentros, y tan diſputada la vitoria, que haſta oy eſtà indeciſſa en el Areopago del duelo, porque ſi bien murio en la eſtacada Don Rodrigo, pero fue deſpues què desbocado el Cavallo de Don Diego Ordoñez, por averle cortado de otra cuchillada las riendas, como lo avia hecho Don Pedro, eſtava fuera de la batalla,

quiſo


D. Alonso
el VI
Gasp. Bouttats. fecit
NAPOLI

quiſo bolver à ella Don Diego, embaraçaronlo los Iuezes, travandoſe entre ellos diſputa de quien avia ſido el vencedor, ſi Don Rodrigo porque dexò el Campo Don Diego, ò ſi Don Diego porque quedò muerto en el Campo Don Rodrigo. No ſe ſentencio el duelo; ni paſsò à delante la contienda, porque la Publicacion del nuevo Rey Don Alonſo en Leon, Caſtilla, y Galicia, hizo que mirando todos al Sol que nacia, entibiaſſen los cariños de el Sol ya muerto; aſſi ſucede en nueſtros ſiglos, y aſſi en los paſſados, que como ſiempre ſon los miſmos los hombres importan poco las variedades de los tiempos.

DON ALONSO Sexto de Caſtilla, llamado Emperador de Eſpaña.

Del Author Don Alonſo Nuñez de Caſtro.

COmun achaque ſuele ſer en los Soberanos el deſconocer à ſu ſangre miſma negandoſe à las leyes piadoſas de la Naturaleza, que enſeña, y manda, mas afabilidad, y mas caricia con los mas deudos, aun eſta ſombra de ſugecion, no quiere admitir la Soberania, y aſſi no reconoce mas parientes que à ſu antojo, mas deudos que à los que pueden ſervir para el logro de ſus deſeos. No dizen todos los Principes, lo que Faraon Rey de Egipto: *Yo me hize à mi miſmo:* pero aunque no todos lo dizen, muchos en la dependencia con que obran, parece que lo ſienten: à nadie quieron reconocer por Author, por no confeſſarſe deudores à nadie, ni tampoco quieren reconocer Hermanos, ni deudos, como lo hizo Alexandro, haziendo publicar que ſu origen avia ſido Divino, por no verſe obligado à partir las honras con los Hermanos que avian ſido ſemejantes à el en el nacimiento: la ſaeta que à eſte le hiriò de muerte, abriendole el pecho, le abriò tambien los ojos, paraque aunque tarde reconocieſſe ſu mortal origen, y los exemplos laſtimoſos frequentes en Hiſtorias profanas, y Sagradas de los caſtigos que ha hecho la Juſticia Divina en Principes deſatentos à la voluntad de ſus Padres, y alevoſos con ſus Hermanos, convencen que eſta ley la hizo Dios comun para los hombres, ſin previlegiar de ſu obediencia à los Soberanos. Tres hijos dexo el Rey Don Fernando, ſu piedad cariñoſa, no cõſintiò que quedaſſe ſin Corona ninguno, el ultimo que fue Don Garcia, fue el primero que deſobedecio à ſu voluntad, y fue el primero que perdio la Corona, y como quieren otros tambien la vida. El ſegundo que contravino à ſus preceptos, fue el Rey Don Sancho, y fue tambien el ſegundo en el caſtigo de perder la vida, y el Reyno, el Rey Don Alonſo, venerò ſiempre la voluntad de ſu Padre el Rey Don Fernando, ni inquietò à ſus Hermanos, ni quiſo con diſpendio ſuyo paſſar los terminos de Leon, ni procurò quitar las poſſeſſiones que por voluntad de ſu Padre conſiguieron ſus dos Hermanas la Infanta Doña Urraca, y Doña Elvira, eſte en premio de ſu obediencia, logrò con larga vida la poſſeſſion de las tres Coronas que ſus Hermanos deſmerecieron por oir mas à las voces de la liſonja, que à los preceptos de ſu Padre.

¶ Luego que ſe ſupo en Zamora la muerte laſtimoſa del Rey Don Sancho, con el ſecreto, y cautelas, que pedia materia tan arrieſgada, deſpachò Menſajeros, la Infanta Doña Urraca à ſu Herma-

no el Rey Don Alonso [43] que estava en Toledo, à proteccion del Rey Moro Almenon, procurando que llegasse antes su aviso, que el que los Moros espias podrã dàr à su Rey, de que podria seguirse embaraçarle la salida de Toledo, para tomar pacifica possession de los Reynos de que legitimamente era heredero. Aunque puso toda diligencia en el secreto la Infanta D. Urraca, y aunque el Conde Don Pedro Ansurez Confidente, y Valido de el Rey Don Alonso, que assistiò siempre à su lado, en prospera, y adversa fortuna, noticioso de el sucesso, con color de que salia à caza, corria los caminos desde Zamora à Toledo, quitando las cartas, y las vidas, à los Mensageros Moros, para impedir que llegassen à el Rey Almenõ los avisos, sin embargo, no era possible cerrar tan del todo las sendas, que no se recelasse cuerdamente el Rey D. Alonso, de que el Rey Moro era sabidor, aunque no se dava por entendido de la muerte del Rey Don Sancho. Consultò con su Valido Don Pedro Ansurez, la resolucion mas conveniente, si intentaria la fuga sin participar sus intentos à el Rey Moro, ò si le daria noticias de las novedades que le avisava la Infanta, fue de parecer Dõ Pedro Ansurez, que no hiziesse el Rey D. Alonso, dependiente de voluntad agena la Corona que por voluntad de Dios se le avia venido à las sienes, y añadia, que dado caso, que abisado el Rey, viniesse en darle licencia para tomar possession de sus Reynos, seria con conciertos tan favorables à los Moros, como ofensivos à sus Vasallos, que el tenia medios, con que antes que fuesse sentida su falta en Toledo, estaria en salvo su Persona con bastante escolta de sus Vasallos. Siente Sandoval, y otros Historiadores, que siguio el Rey el parecer de Ansurez, y que descolgãdose en el silencio de la noche por un Muro, tocò en las rayas de sus Reynos, antes que le echassen menos los Moros. Con mas verisimiles congeturas juzgan otros, que hizo tanto peso en el Coraçon Noble, y Generoso del Rey Dõ Alonso, el no agraviar cõ la desconfiança al Rey Moro, de quien estava tã obligado, que se determinò à darle quenta de los nuevos lances de su fortuna. Tengo este parecer por mas cierto, y tambien juzgo la resolucion por mas segura, porque no era creible, que el Rey Moro ignorasse lo que queria dezirle el Rey Don Alonso, y sabiendolo, y no por su medio à las razones politicas, que podia tener para embarazarle, se añadia el agravio de la desconfiança, y de la poca lissura de Coraçon, siempre injuriosa, en professión de amistad tan estrecha. Siguiò su parecer el Rey Don Alonso, [44] y poniendole al Rey Moro, en las manos las cartas que tenia de su Hermana le dixo, que solo aguardava

43. Franciscus Tarrafa, de Regibus Hispaniæ. Dize de Don Alonso el VI. Alphonsus eo nomine sextus Sãctij secundi cum frater jam Regnum Legionis, & Asturum recepisset à morte fratris obtinuit, & Castellã anno salutis humanæ 1079. Toleti Civitatem longa obsidione redegit in potestatem eandemque, Christianis incolendam tradidit, ut multa alia quę tunc in Castellæ Legionis Portugaliæ quæ Provinciis à Mauris recepit. Hoc autẽ tempore Mauri Magnis copiis instructi, è Chartagine per Hispaniam discurrentes, omnia vastabant, quibus obviam missus infans cum septem comitibus apud oppidum quod Alcaçar de Consuegra vulgo dicitur, omnes ad unum interfecti fuere. A quibus occisis adhuc Locus ille septem Comitum nuncupatur. Calamitatibus huius causam cum Rex suorum animis nimia molitie effœminatis imputaret balnea, aliasque id genus illecebras quas Mauri Toleti constituerant, sustulit, Populum ad pristinam virtutem, & severitatẽ reducere conatus. Post hæc Toletanam, Burgensemque Basilicam multis Donis ornavit, &c.

44. El Arçobispo Don Rodrigo, de Regibus Hispaniæ, *cap.* 20. Celebratis verò exequiis Castellani, & Navarri, Burgis pariter convenerunt, & quia Rex Sanctius decesserat expers Prælij, Castellani, & Navarri fidelitatis innatæ sẽper memores, Aldephonsum, quia facie fratris Toletum confugerat in Regem concorditer elegerũt tali pacto, ut priùs ab eo reciperent juramentum, quod Rex Sanctius de eius conscientia non fuerat interfectus, & eidem electos Nuntios clanculo destinaverunt Urraca, etiam Regina Legionensiũ, & Cemorensium Curia Congregata, & eorum recepto Consilio ad Fratrem suũ Aldephonsum, quem præcæteris diligebat, & Toleti, tunc temporis morabatur, Nuntios destinavit, ut accelerar et accipere Regna fratrum, & præcepit Nuntiis, ut hoc Consiliũ secretissimum haberent, ne revelatio in Regis periculum verteretur, sed viri diabolici, qui nunc dicuntur initiati, & solebant Arabibus Christianorum proposita denudare. Regis Sanctij morte comperta, nuntiare Arabibus percurrerunt. Sed Petrus Asurij vir discretus, & in lingua Arabica eruditus, & pro rumoribus Patriæ curiosus, omni die extra Toletum, quasi spaciandi gratia ad tria milliaria vel amplius æquitabat. Et casu accidit quodam vespere, ut inveniret, quempiam venientem, qui dixit sibi: se ideò advenire, ut Regi Almenoni, Regis Sanctij interitum nunciaret. Petrus autem duxit, eũ quasi causa colloquii extra viã, quem amputato capite interfecit: & ad viam rediens, & paulisper præcedens, invenit alium rumore, & causa simili venientem, quem excidio simili decollavit, sed via alia aliis venientibus secretum, non latuit Almenonem. Petro verò Assurij gressu tertio procedente Urracæ Reginæ Nuntius supervenit, qui ut facta fuerant omnia nuntiavit, & ille festinus Toletum rediens cœpit Aldephonso necessaria præparare. cumque die altero Castellanorum Nuntius advenisset, & Regi negotium

indicasset, ipse, & Petrus Assurij dubitabant, ne si Almenoni Nuntium revelarent Regem caperet, & pacta gravia postularet, vel si celarent, & ipse aliàs posset scire, hostilius desçviret. Et dum ipsi tali dubio tenerentur, Rex Aldephonsus confidens in Domino, sic respondit: honorifice me recepit, & necessaria liberaliter ministravit, quomodo eum celare potero, quæ Dominus mihi fecit? & accedens ad eum, quod per Nuntios acceperat revelavit. Almenon autem hæc omnia jam sciebat. : : : : Eumque audisset, quæ dixerat Aldefonsus, factus hillaris, sic respondit: Gratias ago Deo Altissimo, qui me ab infamia liberare, & te à Periculo voluit custodire. Si enim, me inscio aufugisses, captionem, aut mortem nullatenus evasisses. Nunc autem vade, & accipe Regnũ tuum, & de meo accipe aurum, argentum, equos, & arma quibus possis tuorum animos complanare. Cumque inter eos multa amicabiliter tractarentur, inter cætera hoc exegit, ut Rex Aldephonsus juramentum sibi, & filio suo Primogenito, quod de securitate fecerat, innovaret, & cum necessitas immineret, contra vicinos Arabes adiuvaret, & ipse, & filius Primogenitus Aldephonso se fœdere simili obligarunt, &c.

dava su licencia, para ir à tomar la possession de sus Reynos, que le devia este reconocimiento como à Padre, pues el tratamiento, las obras, y el cariño le avian merecido este nombre: el Moro con mas humanidad, y cortesia que podia esperarse de un pecho Barbaro, hizo gran de estimacion de el reconocimiento de el Rey Don Alonso, y manifestò el gusto de saber por medio suyo lo que sabia, ya por otros medios; porque deseava no ocasionasse el Rey Don Alonso, desabrimientos en la amistad, que èl deseava fuesse perpetua; diole con afabilidad gustosa la licencia que le pedia, renovando antes de la partida los tratados de firme amistad, y alianҫa entre los dos, estendiendo al Principe Hasen, Hijo suyo, los conciertos de la amistad, poniendo por testigo à Dios, de que ningũ accidente inquietaria las pazes, que entonces juravan, y que faltasse Dios à el que diesse ocasion para que faltassen: establecido de ambas partes el juramẽto, saliò el Rey Moro de Toledo, acompañando algunas millas à el Rey Don Alonso, y huviera proseguido muchas mas, sino le huviera vencido en las porfias cortesanas el Rey Don Alonso, despidieronse con grandes demostraciones de amistad cariñosa, executando el Rey Dõ Alonso los avisos de la Infanta Doña Urraca, aquien mirò siempre con el respecto de Madre, acelerò quanto pudo las jornadas, y en breve tiempo se puso en Zamora, con que à su presencia desaparecieron en sus principios algunas disensiones, que con su dilacion, quizas huvieran tomado cuerpo, que embarazassen la possession pacifica de sus Reynos.

¶ Luego que los Gallegos, Leoneses, y Asturianos, se certificaron de que estava en Zamora el Rey Don Alonso, sin dificultad, le rindieron vassallaje, y le reconocieron por su Rey; los Castellanos dixeron, que estavan prontos à el juramento, con condicion, que el Rey se purgasse de la sospecha, que con raҫon, ò sin ella se avia dibulgado por el Reyno de que por si, ò por interpuesta Persona, avia sido parte en la muerte del Rey Don Sancho, que como èl con juramentos execratorios contra su persona, y vida, afirmasse, que no avia sido Author, ni consentidor en la muerte alevosa de su Hermano, ellos le jurarian obediencia; pero que sin esta condicion, no estavan de parecer de hazerlo. Muchos de los Cavalleros estuvieron deste color, pero mas teñido que todos. El Cid, pues, se atreviò à dezir publicamente, que aunque los demas Cavalleros Castellanos sin esta condicion le jurassen, el no le juraria, dura cosa le pareciò al Rey Don Alonso, que el Prologo de mandar à sus Vasallos, empezasse por obedecerlos, pero consultando con sus Consejeros la resolucion, lo tuvieron por conveniente, porque con la resistencia no cobrasse fuerҫas de verdad la sospecha. Determinò el Rey ir à Burgos, para hazer en la Iglesia de Santa Gadea, el juramento en la forma que pedian los Castellanos. Disputòse entre ellos, quien avia de tomarle el juramento à el Rey: en Prelacia tan arriesgada, cada uno buscava votos para el Compañero, ninguno para si; con que hallando en el Cid menos resisten-

cia, como tambien mas authoridad, y mas valor, ſe cargaron à el. Admitio el Cid la funcion, y la hizo con lealtad tan eſcrupuloſa à favor de ſu Patria, que le obligò por tres vezes à el Rey, à que repitieſſe el juramento, y las maldiciones, que de no jurar la verdad, avia de ſer executor el Cielo. Iurò el Rey, y juroſela al Cid, porque le pareciò que paſſava de lealtad à deſacato, que un Vaſallo eſtrechaſſe tanto à ſu Rey; pero reſponderia por el Cid la razon, que como antes de purgar ſe con el juramento, no ſe confeſſava Vaſallo, ſino del Rey Don Sancho Difunto, no ſe tomava mas mano en apremiarle, que la que permitia la fidelidad de un Cavallero, que ſabe, en quan eſcrupuloſa Religion profeſſa, quien ha de guardar enteramente ſus Eſtatutos. Hecho el juramento, y ſatisfacion de los Caſtellanos, levantaron los Eſtandartes por el Rey Don Alonſo, con ſingulares mueſtras de regozijo. Conociendo el Rey, que no le avian pueſto en el Trono para el deſcanſo, y que el tributo que pagan los Vaſallos en la adoracion, y reſpecto, ſe le devia bolver en cuidados de ſus conveniencias, y de ſus medras, ſin dexarſe alagar de los aplauſos de recien jurado, quiſo acreditar con ſus obras lo prudente de la eleccion. Deſde Burgos hizo una jornada à Leon, antiguo Reyno ſuyo: hallò la Ciudad ſin leyes, la Igleſia ſin diſciplina, confundido lo Seglar con lo Eccleſiaſtico, y todo con la confuſion de las guerras, y de la diverſidad de Dueños profanado, ſin ornamentos los Templos, haſta en las Piedras de los Edificios Sagrados, avia moſtrado ſus Trofeos la porfia de la Guerra en la deſolacion, y las Ruinas, eſtrago, que llorò con ſentidas lagrimas el Obiſpo Don Pelagio, como ſe dexa ver en una Eſcritura ſuya, que refiere el Obiſpo Sandoval. Quiſo el Rey Don Alonſo, que fueſſe durable ſu Corona, y aſſi la puſo por Baſa la Religion, y el Culto Divino. Reedificò la Igleſia principal de Leon, enriqueciola de Vaſos Sagrados, y de Ornamentos precioſos, hizo honras grandes, no ſolo à los Canonigos, y Dignidades, ſino tambien à los Sacerdotes, y Capellanes que ſervian la Igleſia, obligandoles con las honras, en que les hazia ventajoſos à los Seglares, à que ſe aventajaſſen tambien en las coſtumbres.

¶ El ſegundo paſſo no fue menos Chriſtiano, ni menos provechoſo à ſus Reinos. Eran frequentes las quexas que llegavan à ſus oidos de las Tiranias, robos, atrocidades, y eſcandalos, que cauſavan en ſus Reynos diferentes tropas de Foragidos, que teniendo ſurtidas en algunos Caſtillos y Aldeas fuertes ſalian à los Caminos, robando los paſſageros, y embaraçando el Comercio de unas Ciudades de el Reyno con otras, con que quitavan la mejor parte de conveniencias de la Vida Civil, y Politica: Tomò con tanto empeño eſta empreſſa el Rey, que à pocos meſes gozaron ſus Reynos de una ſeguridad tan pacifica, que ſe dezia comunmente, que en la Era de el Rey Don Alonſo ſe podian atrabeſar los Reynos de Eſpaña, llevando mas ſeguro el oro en las manos, que en otros tiēpos teniendo lo debaxo de muchas llaves en los Erarios. De los Caſtillos, y Lugares fuertes, que tomò à los Foragidos, y Vandoleros, hizo Donaciones diferentes, y le tocò à la Igleſia de Leon el Caſtillo de Santa Maria de Autares, que eſtava ſito en un Monte ſobre Villafranca en el Varcarcel. Sus muchas Batallas, por la mayor parte dichoſas, le grangearon nombre de Guerrero al Rey Don Alonſo, y eſta Paz publica le merecio el renombre de Pacifico.

¶ De eſta quietud gozava Eſpaña en las Provincias que tocavan al Rey Don Alonſo, pero levantando un grueſſo Exercito el Rey de

de Cordova contra Almenon, Rey de Toledo, puſo en obligacion à nueſtro Rey de diſponer levas, y formar Exercito para favorecer à Almenon, con quien tenia jurado Pazes: marchò el Rey Don Alonſo con un lucido Exercito, dando viſta à Toledo. Entrò en rezelos Almenon de los intentos que traia el Rey, que como no venia llamado, ſe le hazia mucho para fineza el que vinieſſe à favor ſuyo, pero en el Coraçon del Rey Don Alonſo vivian tan freſcas las memorias de los agaſajos, que recibiò de aquel Principe, que no neceſſitò de foraſteros recuerdos para moſtrarſe agradecido. Increible fue el regozijo del Rey Almenon, quando ſe certificò de que venia en ſu ayuda el Rey Don Alonſo, y mas con la demoſtracion de averſe entrado con pocos Criados de Guarda dentro de los Muros de Toledo, embiandole un recado al Rey Moro, en que le aviſava de ſu llegada. Salio Almenon de ſu Alcaçar, vioſe con el Rey Don Alonſo, y agradeciole, aun mas que la ayuda la confiança, tambien merecida de la ſinceridad de ſu afecto. Eſta reſolucion del Rey Don Alonſo me perſuade, à que ſon hablas mal fundadas las que afirman, que hizo fuga de Toledo, ſin conſentimiento de Almenon, porque de Enemigos reconciliados nunca ſe hazen Amigos tan verdaderos, que quede la confiança ſin ſuſto, ni la providencia ſin rezelos; y pues el Rey Don Alonſo, como en las demas virtudes, tampoco en la prudencia, y diſcrecion Politica cediò à ninguno, no es veriſimil que ſe entraſſe ſin defenſa por las puertas de un Amigo reconciliado. Iuntos los Exercitos de eſtos dos Reyes, ſe hizieron tan formidables al de el Rey de Cordova, aunque inſolente con los deſpojos, y con las vitorias que avia conſeguido ſin reſiſtencia, corriendo las tierras deſde Cordova à Toledo que no ſe atrevio à hazerles roſtro. Bolvieron cobardes las eſpaldas los Moros de Cordova, y los ſiguieron con tanta conſtancia los nueſtros, que los encerraron dentro de los Muros de Cordova, dexando muchos muertos en la fuga, y ricos de priſioneros, y de deſpojos ſe bolvieron à Toledo à celebrar el Triumpho. Iba ya por eſtos tiempos en diminucion el poder del Rey de Cordova, que avia ſido terror de Eſpaña, y eſte golpe le apurò tanto las Fuerças, y los Eſpiritus, que nunca intentò deſde eſte lance enſanchar ſus terminos, teniendo à gran Felicidad, que no le inquietaſſen las Armas de los Reyes circunvezinos.

¶ Acabada con fin tan proſpero eſta Guerra, quiſo el Rey Almenon moſtrar igual confiança de el Cariño de el Rey Don Alonſo, que eſte avia hecho de ſu Amiſtad, y ſaliendo de Toledo cõ pocos Soldados de Guardia, llegò à Olias, donde tenia ſus Reales el Rey Dõ Alonſo, comieron aquel dia juntos, y ſobre meſa le dixo el Rey Don Alonſo, que le alçaſe el juramento que le avia hecho de confederacion pacifica con èl, y con ſu Hijo, porque ſiendo entonces ſu Eſtado como de priſionero, no le obligava ſu cumplimiento. El Rey Moro dio generoſamente ſu conſentimiento, y reſcindio el contrato. Entonces el Rey Don Alonſo pidiendo un Miſſal puſo ſobre èl las manos, y bolvio à renovar con todo ſu albedrio el juramento. Admiraron en aquel Siglo tan rudo, procedimientos tan Corteſanos; y en la bachilleria de el nueſtro diſputaràn los Politicos, ſi fue accion mas heroica la de Almenon en deſobligar al Rey Don Alonſo, ò la de eſte, en bolverſe à atar por ſus manos, viendoſe ya libre por la generoſidad de las agenas. Ambas partes tendràn ſus Padrinos, yo ſolo digo, que ſi Almenon hizo alguna ventaja al Rey Don Alonſo en el ſer primero à obligarle, reſcindiendo la obligacion de el con-

trato; el Rey Don Alonſo ſe la hizo à èl, ſiendo el primero que le enſeñò à ſer confiado.

¶ De Olias bolviò à Burgos el Rey Don Alonſo, deſeoſo, de que à la par de el credito de buen Principe, creciesse la eſtimacion de buen Catholico, tratò de reſtituir la Igleſia Cathedral à Burgos, que la Boracidad de las Guerras, el deſſaſſoſſiego de tanta variedad de Dueños, tiranos unos, Barbaros otros, la tenian como medroſa fugitiva, buſcando en las aſperezas de los Montes ſagrado; parecièle al Rey neceſſario ornato, en una Ciudad, que avia ſido Cabeça de Caſtilla, y ſolar de las mas antiguas Noblezas de Eſpaña, el reſtituirla al luſtre que gozò en tiempo del Rey D. Alonſo el Magno, Tercero de eſte Nombre: y para que fueſſe mas prompto el Reparo, con aprobacion del Pontifice Urbano Segundo, que entonces ocupava la Silla de San Pedro, traſladò las Rentas, y los Capitulares de la Igleſia de Auca, llamada aſſi, por la vezindad à las Breñas inacceſſibles de Oca, à los llanos de Burgos, en una Aldea, por nombre Gamonal, diſtante media legua de la Ciudad donde eſtuvo como de preſtado un año, aun no cabal. El ſiguiente la traſladò dentro de Burgos, conſagrando al Culto Divino los Palacios de ſus Padres, donde perſevera haſta oy, no ſolo con el primitivo decoro, ſino con aumentos de eſplendor, aviendo paſſado à Arçobiſpal, en el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis, Reynando el Señor Rey Don Felipe Segundo, y ſiendo el primero que gozò eſte titulo Don Franciſco Pacheco de Toledo, Cardenal deſpues de la Santa Igleſia de Roma.

La carta de Dotacios otorgada en 1. de M. el año de 1074.

¶ Hazen en eſte Glorioſo Principe tan hermoſa labor los cuidados del Culto Divino, con las atenciones à las medras de ſus Reynos, que toda ſu vida es una tela de mucho precio por lo ſagrado, y de mucho guſto por la variedad. Ninguno de los Reyes circunvecinos inquietava en eſte tiempo ſu ſoſſiego; pero teniendo el Rey por mayor enemigo al ocio, determinò hazer una ſalida contra los Reyes Moros. Ay quien ſienta, que antes de ponerla en execucion, hizo una devota Romeria, à viſitar las ſantas Reliquias de Oviedo, y que aviendoſe prevenido con ayunos, y penitencias, mereciò verlas, y adorarlas, privilegio, que no avia querido conceder el Cielo al Obiſpo Don Ponce, pues al abrir el Arca ſaliò della un Relampago de Luz tan brillante, que le cegò à èl, y à los que le aſſiſtian, caſtigando, quizàs en eſtos la curioſidad, y premiando con el dexarſe ver en el Rey Don Alonſo la devocion. Eſte favor del Cielo le hizo tan animoſo contra los enemigos de la Fè, que antes de bolverſe à Burgos dexò vencidos, y tributarios à los Reyes Moros de mas nombre, de mas numeroſos Vaſallos, y de mas eſtimacion en todas las Provincias de Eſpaña. Eſta, ſin duda, fue la cauſa porque le aclamaron Emperador de Eſpaña, pues no aviendoſe oido haſta eſte ſuceſſo lo Auguſto deſte Titulo, mas que probable congetura es, que ſe le grangeaſſen eſtas vitorias.

Sandoval. Chronica del Rey Don Alonſo el Sexto, fol. 51. B.

¶ Como la falta de poder, y no el reconocimiento de mayoria, les obligava à los Reyes Moros à pagar los tributos, y feudos, durava ſolo la obediencia, lo que èl bolver à recobrarſe, para ſacudir el yugo de los hombros: aſſi ſe viò en los dos Reyes Moros de Sevilla, y Granada, que eſtando entre ſi en eſtremo diſcordes, por intereſes particulares de los dos Reynos, ſolo en negar al Rey Don Alonſo las Parias, y los Feudos prometidos eſtavan conformes. Tanto hombre como el Cid le pareciò al Rey Don Alonſo neceſſario, aſſi para ajuſtar à los Reyes Moros, como para aſſegurar para ſu Corona los tributos. Tomo el Cid la mano para los ajuſtes, viniendo

niendo en los Razonables tratados el Rey de Sevilla, el de Granada por verse superior en fuerças, no quiso venir en la razon. Iuzgò el Cid por suya esta causa, y juntando sus tropas con el exercito del Rey de Sevilla, venciò à los Moros de Granada, pidiò su Rey por merced los partidos, que antes de reducir el derecho à las Armas, le concedia la justicia. Ajustados entre si los Reyes sin dificultad, vinieron en pagar al Rey Don Alonso los Feudos, conociendo por la experiencia, que tenia Vasallos, con que se podia hazer pagado de su mano, y que era bueno para amigo un Rey, que tenia tan felizes Capitanes, que podian ser Arbitros entre otros Reyes, y hazerlos dichosos, con su lado, ò con su enemistad desgraciados. Alegre por el buen sucesso bolvia Rodrigo Diaz à Castilla, y alborozados sus Soldados con la riqueza de los despojos, ganò tanta estimacion en los varios encuentros, que en el ajuste destos dos Reyes, se ofreciero͂, que le recibian en todos los lugares quando dava la buelta à Castilla, con singulares aclamaciones de aplauso, el nombre de Campeador, que dura en nuestros siglos, y durara en la posteridad, tuvo en los felizes sucessos desta empressa su principio, como tambien le tuvo la embidia de los Emulos que tenia el Cid en la Corte. Mal humorado es el vicio de la emulacion, pues siendo siempre los bienes agenos su alimento, los convierte el embidioso en enfermedad, como si en el Cid fuessen negociacion los aplausos, ò como si las alabanças no fuessen mas precisa sombra à las hazañas, que à los cuerpos solidos: le hizieron creer à el Rey Don Alonso, que pagava el Cid estos aplausos del Pueblo, todo à fin de que entrasse en zelos el Rey de tener vasallos, que por la estimacion, y el sequito podian afectar la Corona. Como este discurso hazia labor con la voluntad del Rey, mal animada contra el Cid, desde que en la toma del juramento le estrechò tanto, que lo que al Rey le pareciò avia de ser solo ceremonia, llegò à los ultimos apremios de justicia, hizo mas impression en su pecho, y quando el Cid juzgo merecer los braços del Rey, reconociò en lo poco gustoso de su semblante los desabrimientos que en su coraçon avia introducido la Embidia. Resolviose el Cid à dexar la Corte, por ver si le bastava poner tierra en medio para sossegar la emulacion de sus Contrarios; pero no cedio tanto à la Embidia, que se resolviesse à no obrar èl bien, quando la lealtad, y la razon le obligassen por miedo de no parecer el mal de la Emulacion: Con que en breve le traxo la Fortuna à las manos neuvas ocasiones de lucimiento, que excitaron mayores llamaradas de Embidia en los Emulos de sus ventajas. Bolvieron los Reyes del Andaluzia à inquietarse, determinò el Rey en persona hazerles Guerra, y logrando la ocasion de ver ocupado al Rey en Provincias distantes, los Moros de Aragon corrieron las tierras de Medina Celi, y Santiesteban de Gormaz: El Cid, sin aguardar dar mas orden de el Rey, que la interpretacion de su gusto, se opuso à los Moros con su gente, y hizo tanto estrago en ellos, y en sus tierras, que, ò hemos de ser incredulos à todos los Escritores de aquel Siglo, ò hemos de creer, que quando movia el Cid su braço, se movia contra los Enemigos un Exercito. No solo les quitò los Lugares, que avian tomado los Moros al Rey Don Alonso, sino muchos de los que posseian al contorno de Medina Celi, y Gormaz, entrandose por el Reyno de Toledo. Como el pulso de los Soldados, y el movimiento de los azeros que esgrime el furor de la Guerra, no puede guardar los Compasses de la Geomètria, à caso devieron llevarse

varſe tras ſi las Tropas Vitorioſas de el Cid algunos Lugares, que, ò eran propios de el Rey Don Alonſo, ò eran Vaſallos del Rey de Toledo Almenon, con quien tenia Tratados de Paz el Rey Don Alonſo; y es fama, que sacò de eſta empreſſa mas de ſiete mil Cautivos. Menos motivo le baſtava à la Embidia para deſcomponer al Cid, que afecta divinidad maliciosamente, criando los Monſtruos de nada, y levantando Montes de calumnias ſin mas cimientos que ſu antojo. Hizieronle al Rey grandes ponderaciones contra la Perſona del Cid, y le metieron tanto en colera, que por Edicto publico le mandò deſterrar de ſus Reynos, y que ſe executaſſe dentro de nueve dias el orden. Gran dia fue eſte para los Contrarios de el Cid; pero ſi ſe mira à buena luz, mayor para el Cid, porque llegandoſe à la eſtimacion que tenian del los Pueblos, la piedad de verle ultrajado, crecieron, y ſe dilataron à toda Eſpaña los clamores del dolor, y el ſentimiento; y no es aplauſo de menos credito el que dàn las lagrimas, quando un ſugeto grande falta, que los publicos regozijos quando ſe goza de ſu preſencia. Salio el Cid de los Reynos de Caſtilla, llevandoſe tras ſi fuera de ſus Aliados, y Confidentes buen numero de Soldados de Eſpiritus, que à ſombra ſuya eſperavan hazer ſu nombre eſclarecido. Viendo el Cid, que para ſoſſegar la Embidia, no le avia ſucedido bien el remedio de retirarſe à ſu caſa, intentò otra cura mas generoſa, y fue darles tanto que embidiar, creciendo las hazañas, que ſe le cayeſſen las alas à la Emulacion para competirle. Reconocio que los Moros de Eſpaña, hechos al Regalo, y al Ocio, avian perdido la Ferocidad antigua, y la Diſciplina Militar; y aſſi aunque ſe via deſmembrado de Caſtilla, y ſin eſperança de ſus ſocorros, y con numero de Soldados tan inferior, que à mil Moros à penas correſponderia un Chriſtiano, determinò ſin embargo hazerles Guerra à fuego, y ſangre, fiando lo primero en que hazia la cauſa de Dios, y deſpues en el Valor de ſu gente, y en la Fortuna ſiempre ſolariega, que avia experimentado contra los Enemigos de la Fè. Dio principio à ſus Conquiſtas por el Reyno de Toledo, ſubiendo por las Riberas de Enares, haſta meterſe en Aragon. Tomo por fuerça de Armas el Caſtillo de Alcocer, fuerte tanto por la Eminencia de ſu Sitio, como por lo Artificial de ſu fabrica, deſde èl hizo varias correrias por todas las tierras comarcanas, que poſſeian los Reyes Moros de Aragon, bolviendo ſiempre Rico, y Vitorioſo de los Combates. Iuntò numeroſas Tropas el Rey de Valencia para embaraçar los continuos daños, que experimentavan ſus Vaſallos. No le acobardò al Cid, ni lo eſcogido de la gente, ni lo numeroſo della, antes le parecia à ſu Valor, que añadirle contrarios, era crecerle los Trofeos. Acometiolos animoſo, dexò muchos muertos en el Campo, tomò à priſion muchos, y el reſto del Exercito tuvo à buena ſuerte la fuga: De los deſpojos que ganò en eſta, y en las paſſadas refriegas, hizo un preſente al Rey Don Alonſo de treinta Cavallos enjaeçados ricamente, con otros tantos Alfanges, pendientes de los Arçones, y treinta Moros con viſtoſos veſtidos, que los llevavan del dieſtro Hizo grande eſtimaciõ el Rey del preſente, y mas de el Animo vizarro de el Cid, en quien los agravios negociavan Beneficios, pero como el Cid tenia pocos ſemejantes en los allegados al Rey, no ſe atrevio à alçarle el deſtierro, por no deſcontentar à muchos, poniendoles uno al lado, que ſobreſalieſſe entre todos. Sin embargo moſtrò el darſe por bien ſervido, en conceder grata licencia à qualquiera de ſus Vaſallos,

que

que quisiesse Militar debaxo de la mano del Cid, en que mirava à dos fines. Uno, à descargar sus Reynos de hombres belicosos, que inquietavan la Paz de su Republica. Otro, à minorar las fuerças de sus Contrarios, persuadido con razon, à que el Cid por su propio Marte nada obraria que no fuesse en consequencias provechosas para su Reyno.

¶ En esta Era gozava de universal Paz en sus Reynos el Rey Don Alonso, ocupando sus atenciones en aumentar las Conveniencias Politicas, y sagradas, haziendo liberales Donaciones à los Templos, y adelantando con Dignidades à los Ministros, assi Seglares, como Ecclesiasticos, que se esmeravan con mas Vigilancias y cuidado en las ventajas de la Religion, y en las conveniencias de la Vida Civil. Pocos años durò este sossiego, porque aviendo muerto el Rey Almenon, le sucedio su Hijo Hassen, que apenas cumplio el Noviciado de Rey, arrebatandole en flor la muerte, mas llorada de los suyos, porque aun en la vida de Principe tenian repetidas experiencias del genio violento, y de la condicion tirana de su Hermano Hiaya, que le sucediò en el Cetro. Luego que se viò Hiaya en el Trono, los vicios que solo apuntavan quando particular, rompieron à fuera con Mostruosidad indecible. Aun à los Moros, con quien convenia en la Ley, les hazia tal tratamiento, que tomaran por partido ser Esclavos de otro dueño, antes que Vasallos libres de Principe tan inhumano. Sin dezirlo, se conocerà el porte que tendria con los Christianos, à quien mirava Contrarios, quien le tenia tan barbaro con los propios. Escrivieron repetidas vezes al Rey Don Alonso sentidas cartas, rogandole los librasse de vida tan en extremo miserable, que les obligava à desear por remedio la muerte, alentando las esperanças, que podian hazer sus Armas dichosas, con que podia contar por Soldados suyos quantos tenia el Rey Hiaya por Vasallos, porque tenian por cierto, que llegado el lance, le avian de hazer tanta Guerra los suyos, como los Contrarios; pues no podian tener peor Fortuna siendo Esclavos de otro qualquiera dueño, que siendo Vasallos de Hiaya, Rey tan iniquo, que solo tenia las apariencias de hombre para usar con mas indemnidad de las crueldades de Fiera. Los repetidos informes, los avisos frequentes que tenia el Rey Don Alonso de las crueldades de Hiaya, le obligaron à consultar esta materia con los Ricos Hombres Consejeros, y Cabos principales de sus exercitos: entrò en ella el Rey con dificultad, porque el sobreescrito à la primera vista, avia de parecer de Ambicion; pero los clamores de los Christianos de Toledo, se hizieron tanto lugar en lo piadoso de su pecho, que atropellò con las apariencias, por no desamparar la razon.

Mariana. l. 9. cap. 15.

¶ Propuso juntos los Ricos hombres, la materia que avian de deliberar, hizo leer las cartas, que como dictadas del dolor, manifestavan con clausulas mas Rethoricas, la obligacion à socorrerlos, sin embargo se dividio en varios pareceres la Iunta. Los que intentavan dissuadirle al Rey la Conquista de Toledo, apoyaron su intento con estos, ò semejantes discursos:

La Iusticia de la causa que se emprende, como V. Alteza ha experimentado en los lances mas desauciados, es el mayor poder de el Exercito, y la finca mas segura de sus Vitorias: En esta Guerra es preciso, que nos falte este socorro; pues no puede amparar la Iusticia à quien Dios, y la Razon desampara: serà mucho, que ofendido Dios de el Sacrilegio con que profanais el juramento de perpetuas Pazes con Almenon, y su Reyno, no buelva contra nosotros las Armas para tomar satisfacion de su injuria? Gran lugar se hizo en la Esti-

macion Publica de España, el que V. Alteza por su Alvedrio, revalidasse el voto, que pudo presumirse en la Fortuna menos dichosa forçado; pues quien podrà dudar, que averse estrechado mas, para sacudir màs libremente la obligacion, ha de hazer mas sonido àzia la infamia, que hizo àzia la Reputacion. Muchos son los Reyes confinantes, que rinden Parias à V. Alteza, y gustaràn de ver, que un Rey que haze mas alarde de ser Catholico, que de ser Principe, les abra el Camino para no guardar la fee que prometieron; pues es honesta escusa en un Barbaro alegar el que sigue las huellas de un Catholico. Aunque fuera la Conquista segura, devian poner estas razones horror; siendo, no solo tan contingente, sino tan Ardua, por no dezir impossible. Mucha gana parece de perderse, el no obedecerlas. La Ciudad de Toledo, aun sin la assistencia de Forasteros Socorros (que los tendrà muy seguros de los Reyes Moros circunvezinos, quando es un Rey Christiano el que mueve la Guerra) es por su Naturaleza tan Fuerte, por su Sitio tan incontrastable, que estan de sobra sus Muros, Baluartes, y Torreones para la defensa. El que dentro aya descontentos, era poderoso motivo, si esta empressa pudiera concluirse en un lance, en que lograssemos el descontento de los Vasallos; pero siendo forçosos muchos, y varios, aunque se muestre mas risueña la Fortuna, y aunque nos mire todo el rostro de Marte favorable, no puede fiar en èl ningun hombre cuerdo, porque tienen mas mudanças, que el Mar los Pueblos, y oy se hazen lenguas en aplauso de sus Principes, los que ayer ensangrentaron contra sus costumbres plumas, y lenguas. Si todo el mal, que oy padecen, es la crueldad de Hiaya, viendose este amenaçado de nuestro Exercito, el miedo de perder la Corona le enseñarà mansedumbre, y se haràn mas estimables con el Vulgo los Cariños, quanto los presumieron mas Forasteros; y siendo cierto, que el vicio, que mas domina en Hiaya, es el Ambicion de mandar, no ay duda que cederàn los demas vicios à este vicio; y que por no dexar de ser Principe, dexarà de ser cruel. Pero demos, Señor, que el Cielo no se dè por entendido de su ofensa, que los Vasallos de Hiaya (contra la Ley comun) sean constantes en el odio de su Principe, que los Christianos Mozarabes no teman opresion mas rigurosa, si la fortuna no favorece nuestras Armas: Demos finalmente, que la Vitoria se consiga, en el Marmol que eternizare esta Gloria à credito de V. Alteza, no quedaràn claros, en que esculpa el Buril de la Emulacion, que V. Alteza hizo Guerra al Hijo de un Padre, que le hizo Rey, que le conservò la vida en su Palacio, quando no la tenia segura de la espada de su mismo Hermano? Pues si la gratitud haze à Hiaya por Hijo de Almenon, mas seguro Hijo de V. Alteza, que lo fue el Rey Don Sancho; como creeran sus Vasallos, aun que mas repitiesse en Burgos los juramentos, de que no intervino en la muerte de este, quien solicita la de Hiaya, con quien el Vinculo de la Amistad le diò mas tierno parentesco?

Deseava el Rey Don Alonso emprender la Conquista de Toledo, y sabiendo quanto embota los azeros la sinrazon con que se pelea, no quiso fiar la respuesta de discursos tambien coloridos à otra eloquencia que la suya; y assi quitò el emboço con este Razonamiento, à las razones que por boca de uno avian publicado muchos del Reyno.

No quiera Dios, Vasallos mios, que tomen empressa mis Armas, en que no pueda con rostro descubierto solicitar su amparo. El que vè mi coraçon, sabe que no me empeña en estos deseos la ambicion, no el ansia de dilatar mi Reyno, sino la compassiō de ver gemir debaxo de yugo tan intolerable tanto numero de Christianos, Titulo en mi mas poderoso para socorrerlos, que la mayor Ostentacion de mi Poder, ò de mi Corona, porque vive muy arriesgada la Fè, quando sin mas delito, que el ser Catholico, experimentan inhumanos tratamientos. No niego lo arduo de la empressa; pero tampoco me aveis de negar vosotros, que en mas dificultosas Lides hemos triumphado de sus Orgullos. Especialmente no ignorando, que los Moros de Toledo, y de sus Paises ha tiempos que no frequentan el Exercicio de la Guerra; antes

bien combidados de las delicias del Pais, y de la seguridad, que les ofrece el Sitio de aquella Ciudad, por su Naturaleza fuerte, han soltado tanto las riendas à los Deleites, que el nombre solo de la Guerra es formidable à sus oidos. Pocos años ha que huvieran sido Tropheo del Exercito del Rey de Cordova, no crecido en el numero, ni lucido en la gente, si nuestras Armas Auxiliares no les huvieran hecho bolver las espaldas, y encerradoles en sus Fronteras; pues tengo de presumir yo, que vuestras espadas cortaràn menos à favor de la Religion, y de mi Corona, que en defensa de un Rey, y Confederado? Si nuestras Armas le hizieron à èl Vitorioso; porque no he de esperar, que me haràn à mi Vencedor? Doy, que en los Moros que asisten dentro de Toledo, como Beneradores de la Luna, haga la Luna sus mudanzas, en los Christianos, que aunque no es igual el numero, es grande, quien puede estar tan restado en contradezir, que pueda, aun con aparentes colores sospecharlo; pues es indubitable, que admitiràn gustosos al peor de los Reyes Christianos à cotejo del mas humano Principe Infiel; pues como no abrazaràn con ambas manos à qualquiera de los Principes Catholicos en comparacion de Hiaya, infamado por el peor entre los Reyes Barbaros? Fuera de que nuestro Exercito con el favor del Cielo serà de tanta gente, y tan escogida, que no necessite de que se nos hagan parciales los Enemigos para conseguir la Vitoria. A que añado, que todos los Principes Catholicos nuestros Parientes, y Confederados viendome empeñado en una empressa, que conseguida, borra el Patron ignominioso de España (digo bien, que si el Cielo os favorèce, con solo esta Vitoria tienen honrado desquite los ultrages, que han padecido los nuestros) pues como los Moros hasta que ocuparon à Toledo, no se dieron Parabienes de Vencedores, por ser esta Ciudad la Cabeça de toda España? Assi nosotros, hasta conseguir este Tropheo, no podemos blasonar de aver sacudido el yugo Africano. Con que siendo interessados todos en tomar satisfacion de esta afrenta, no dudo que concurran todos. La obligacion, que me objetais del juramento, solo puede tener color con el Vulgo ignorante: Iurè Pazes con Almenon, y con su Sucessor Hissen, faltò la obligacion, quando à ellos les faltò la Vida: Es verdad, que por agradecido, no por obligado, la conservara tambien con Hiaya; pero si èl dexò de ser Hijo de su Padre, perdiendo la filiacion con lo barbaro de sus costumbres, porque tengo yo de acordarme de su Padre, si el nada mas que à su Padre olvida? Su Padre, en quanto cabe de Virtudes Morales en un Barbaro, fue Excelente, Humano, Generoso, Atento, Piadoso; el Hijo, como si solo estudiara en no parecerlo, se empeñò en los vicios contrarios. Culparanme de ingrato, si sucediendo à Hissen un Hombre, no le amparara yo en el Cetro, pero si le sucedio un à Fiera, porque se ha echar menos la falta de correspondencia en un Hombre? Yo no le hago Guerra, porque èl se la ha hecho primero à si mismo. Yo no intento quitarle la Corona, porque ya sus vicios le tienen degradado de Rey. Yo no le quito Vasallos, pues todos le han dexado, aun antes de presentarle la Batalla llamando, y solicitando con Ruegos otro Principe, que les mande como à Hombres, y que no les ultrage como à Brutos. Con que reconocereis, que eran colores sin cuerpo las fantasmas que os amedrentaron, y aunque tuvieran alguna realidad, avia de despreciarla vuestro valor, porque nunca hazañas grandes se consiguieron sin grandes Riesgos, ni se llega à ocupar lugar eminente en el Templo de la Fama, sin caminar por sendas escabrosas. La ocasion presente nos brinda con la mayor Gloria, cobarde serà quien no probare Fortuna con la Esperança de lograrla.

Tanto lugar se hizieron en los Coraçones de todos los discursos bien fundados del Rey, que quisieran estar ya à vista de los Enemigos, sintiendo la dilacion precisa en prevenir Municiones, Vituallas, y Armas para el logro de aquesta Empressa. Condescendiendo à sus deseos abreviò quanto pudo los plaços la providencia del Rey Don Alonso en juntar los Vagajes necessarios, hizo tambien que se publicasse en todas las

Ciudades, y Pueblos de su Reino, combidando con crecidas vantajas, y premios à los Soldados Veteranos, que le assistiessen en esta Guerra, de tantas consequencias para la Universal Salud de España. Apenas empeçaron à tomar cuerpo las Levas del Rey Don Alonso, quando llegaron las Noticias al Rey de Toledo, llamò al Rey de Badajoz en su ayuda, y estuvo tan pronto el Socorro, que no le valiò su diligencia à nuestro Exercito para llegar antes à dar vista à Toledo, que la diesse el Exercito Auxiliar del Rey de Badajoz. En un mismo dia vio Hiaya el exercito que venia en su ayuda, y el del Rey Don Alonso, que maquinava su Ruina; pero reconociendo los Cabos del Rey de Badajoz la superioridad de nuestra gente, tanto en el numerò, como en lo famoso de los Soldados, que era sin duda todo lo escogido de tres Reynos, aligeraron tanto las Marchas para bolverse à sus Fronteras, que se juzgò fuga el retiro. Los Christianos que moravan dentro de Toledo, reconociendo el temor que avia caido sobre el Rey Hiaya, viendo la fuga de los Auxiliares, y el lucimiento, y multitud de las Tropas de el Rey Don Alonso, se dieron con tiempo los parabienes, de aver llegado ya el tiempo de su libertad, porque discurre poco el entendimiento, quando desea con ceguedad apassionada voluntad. No era tratable conquistar por violencia de Armas à Toledo, porque las Aspereças de el Sitio, lo impenetrable de los Muros, lo frequente de Torreones, y Baluartes, las repetidas Puertas, y Rastrillos, la Estrechura de las Calles, dado que est otras dificultàdes se venciessen; no dexavan lugar à Esperanças cuerdas. Era preciso para sitiarle, y para vencerle, ya por la latitud, ya por el rio que le baña, no era suficiente doblado Exercito, y aunque le assistiesse al Rey numero bastante, no era ocasion de poner el Sitio, porque estavà muy prevenido el Rey, muy abastecida de Alimentos, y Municiones la Ciudad, con que por entonces juzgò el Rey impossible la conquista. Quemò los Campos, talò las Miesses, saqueo todos los Lugares circunvezinos, dexando en parajes competentes diferentes Tropas de lo mas lucido de su Exercito, paraque campeando hiziessen toda hostilidad à aquellos Paises. Diò buelta à Castilla el Rey con su Exercito, con animo de insistir en la Guerra, hasta morir, ò Coronarse Rey de Toledo.

¶ En consequcion de este fin disponia nuevas levas el Rey Don Alonso en sus Reynos; pero le obligaron ciertas sediciones entre los Moros de Andaluzia, à dar por algun tiempo treguas. Sucediò, que un Moro de los principales usurpasse à otro, llamado Adofir, el Castillo de Grados, que como dueño pacifico avia gozado muchos años: era possession de mucho interès, y de mayores consequencias; no le faltavan al Usurpador Patrones, acordò Adofir valerse de el Rey Don Alonso, y pareciendole al Rey buena ocasion para meter los pies en la Andaluzia, y reconocer para lo venidero los pertrechos de aquellas plaças, y los Genios de los Moradores, ofreciò el amparo que Adofir pedia, embiòle gran numero de gente, y despues assistiò en persona, juzgando bastaria su presencia para los ajustes; pero no quiso darse el Moro que posseia à Grados à partidos, y no era fazil sin dexar Empressas mas provechosas de salojarle de el por fuerça, ofreciosele al Rey, que no haria falta su persona, sustituyendo en su lugar al Cid. Estava à este tiempo en Aragon poderoso en gentes, y glorioso en vitorias contra los Moros de aquel Reyno. En llegando el Rey à Castilla le embiò à llamar, recibiole con singulares muestras de agassajo:

jo: alçole el deſtierro, y à honor ſuyo eſtableciò ley, que no ſe executaſſe ſentencia de deſtierro contra ningun Hijo dalgo, ſin que huvieſſen paſſado treinta dias deſpues de la promulgacion, con que manifeſtò decoroſamente el Rey, que ſolo el calor de un enojo avia ocaſionado ſu deſtierro, y que no le avia faltado al Cid razones que alegar, ſino el enojo del Rey tiempo para oirlas. Diole parte de ſus intentos, encomendole la Guerra del Andalucia, por que era preciſſa ſu preſencia en Toledo, en breve concluyò el Cid las diſenſiones de el Andalucia, y entrando por fuerça de Armas el Caſtillo de Grados, prendiò al Moro que le avia uſurpado, y le embiò al Rey dexando en poſſeſſion à Adofir. Dio buelta el Cid, à tiempo que el Rey de Denia Alphagio, acompañado con el Rey Don Sancho de Aragon, infeſtavan las tierras que el Cid avia tomado à los Moros, diſpuſo ſu gente, preſentòles la Batalla, con que ſe dize, que los venciò, que es ſingular Elogio deſte Campeon Valiente, el que ſe quenten con cierta Ariſmetica ſus Vitorias por ſus batallas. No quiſo el Rey Don Alonſo, que le faltaſſe à eſta hazaña, el teſtimonio de ſu mano, y aſſi la acreditò con los premios, dandole en remuneracion las Villas de Bribieſca, Berlanga, y Arcejona. Bolviò à reacerſe el Moro Alphagio, y con intento de deſpicarſe de la Rota que le dio el Cid, ſe entrò por las tierras de Caſtilla, haſta Conſuegra; pero con igual ſuceſſo à el paſſado, porque acudiendo el Rey Don Alonſo con diligencia, deſtroçò ſus eſquadrones; y ſe apoderò de todo el vagaje, y el Rey Moro devio la vida à la ligereza de ſu cavallo: huviera ſido eſte gran dia para los Chriſtianos, à no aver tenido el açar de aver quedado muerto en la refriega Diego Rodriguez de Vivar, Hijo del Cid, y tan parecido à ſu Padre en las Hazañas, que le ligitimara el Valor, aunque no deviera eſta prerogativa à la Sangre.

¶ Aunque la experiencia de las malas Fortunas no le eſcarmentaron à Alphajio para bolver à probar ſuerte con el poder de los Caſtellanos, por no faltar el Rey Don Alonſo à ſu principal deſignio, confiò de Albar Fañez Minaya, Deudo de el Cid, el que reprimieſſe ſus Orgullos, como lo hizo, venciendole tercera vez, y guio el Rey con todo el grueſſo de ſu Exercito las Marchas à Toledo, donde en breve ſe le juntaron grandes Socorros de los Reyes, y Principes Confederados, y Amigos, deſeoſos de tener parte en la Gloria de aquella Empreſſa, Acudio con lucidas Tropas el Rey Don Sancho de Aragon, y de Provincias mas diſtantes, como de Italia, Alemania, y Francia, que unidos à los Caſtellanos, Leoneſes, Vizcainos, Gallegos, y Aſturianos, todos Vaſallos del Rey Dō Alonſo, componian un Exercito formidable. Los Chriſtianos de Toledo davan frequentes aviſos al Rey de los muchos deſcontentos, que avia dentro de la Ciudad, que ſolo aguardavan ſe arrimaſſe el Exercito para franquearle las Puertas, con que crecian en los nueſtros los deſeos de que llegaſſe el lance, al paſſo que ſe adelantavan las Eſperançças de la Vitoria. El Rey Moro no las tenia perdidas de mantener la Ciudad, fiado en lo inexpugnable de ſu ſitio, y en que no era poſſible ſe mantuvieſſe tiempo conſiderable el Exercito Enemigo à viſta de Toledo, porque ſe hazia Guerra à ſi meſmo con ſu meſma grandeza; y mas aviendo talado todos aquellos Paiſes cō las correrias continuas, que avian hecho nueſtras Tropas, con que no era poſſible que hallaſſen forraje para los Cavallos, ni viveres para los Soldados, ſin conducirlos de tierras muy diſtantes. Viendo el Rey Don Alonſo, que no entrandole de fuera à Toledo

ledo el grano, y los demas Alimentos, no avia de poder mantenerse, dividiò en siete Esquadrones su Exercito, comprehendiendo con ellos todos los Caminos, y cerrando los passos à los Socorros Forasteros: De lo mas lucido de su gente formò un Esquadron en la Vega de Toledo, donde puso su Tienda Real: Salieron à diferentes Escaramuças los Moros de Toledo en el espacio, que durò el Sitio, siendo con diferentes Fortunas Vencidos, y Vencedores. Dispuso tambien el Rey varios ingenios de maquinas Militares para derribar las Puertas de los Castillos, y abrir Brechas en los Muros para assaltar la Ciudad; pero con poco fruto, porque aunque admiravan por nuevas à los Barbaros, se quedava todo en Amagos, por ser suficientes à contrastar su Fortaleza. Durava el Sitio, y desfallecia la Esperança de los nuestros, porque aunque estava el Campo libre los Sitiava, no menos el hambre que à los cercados. Tenian tambien contra si las inclemencias todas de el tiempo, porque entrando lo riguroso del Verano, empeçaron à picar Enfermedades Agudas en el Exercito, y à clamar los Soldados por bolverse à sus Patrias con las vidas, ya que la Fortuna les avia defraudado de otras Medras.

¶ Aunque conociò el Rey Don Alonso, que no sin causa se excitavan estos Movimientos en sus Soldados, esforçò la eloquencia para sossegarlos, y les hablò en esta forma:.

No solo los Reynos de España, sino tambien las Naciones Forasteras estàn à la mira de el sucesso de nuestras Armas, con que podemos esperar, ò Universal Aplauso obrando conforme à las Leyes de el Valor, ò temer la Universal Infamia, rindiendo el pecho à las dificultades: quien podrà persuadir, no solo à los Centrarios, pero ni à los Neutrales, ò Amigos, à que padecemos mayores bexaciones de la Sed, de la Hambre, y de las fatigas, los que tenemos libres los passos para los Socorros, y Refrescos, que los que estàn con el ultimo à premio Sitiados? Pues como podrà no parecer Cobardia, el que no rindiendose ellos à mayores fatigas, ceda la Constancia Española à las menores? Creedme, que aunque la diligencia de Hiaya consiga el que no lleguen à nuestra noticia los ultimos aprietos, en que se hallan los Sitiados, son sin comparacion mayores los que padecen los principales de su Corte, que los que tolera nuestra gente. Solo tardareis en reconocer esto por la experiencia, lo que tardaremos en bolver las espaldas, y entonces os arrepentireis sin remedio de lo que aora deseais sin discrecion; y puede ser, que muchos años de prevencion, y cuidados no basten à componer Exercito, como el que oy tenemos presente; pues porque hemos de arriesgar la mas Gloriosa Hazaña, y la mas importante para el seguro de nuestra Fè, por no tolerar pocos dias los afanes, que nuestros Competidores por causa menos generosa sufren, sin dar traslado à los labios de lo que padecen. No oigan nuestros clamores los Enemigos, ya que ellos pueden tanto consigo, que no oyen nuestros oidos sus quexas. Si en las salidas, que han hecho de la Ciudad, huvieramos perdido gran parte de nuestra gente, tuvieramos alguna escusa para un retiro decoroso; pero estandose entero el cuerpo de nuestro Exercito, ceder solo al Combate del tiempo, siempre se ha de interpretar à cobardia. Yo esto y determinado à morir, ò à vencer, ò me he de coronar en Toledo, ò no he de ser Rey de Castilla; si me desamparan muchos, siendo menos los Vencedores, nos tocarà à mas parte de Gloria, y si quedaremos Vencidos, tampoco nos puede faltar la Gloria de aver dexado la vida por vencer.

¶ Los alientos que manifestò en su razonamiento el Rey, infundieron espiritus en los coraçones de los suyos, y mas en los mas Nobles, y Cabos Principales de el exercito, y se resolvieron à acompañarle en toda fortuna, prospera, ò adversa. Confirmaronse grandemente en este proposito con un mensage del Cielo, en que San Isidoro en una maravillosa apari-

Sandoval. Chronica del Rey Don Alonso el Sexto, fol. 71. B.

aparicion, avisò à Cypriano, Obispo de Leon, que no desistiessen de la Empressa, porque dentro de quinze dias se entregarian los sitiados. Alegres con esta esperança, se les hazian las fatigas gustosas: en los cercados crecia la desesperacion, viendose impossibilitados de socorro Forastero, y dentro tan exhaustos de la hambre, sed, y penalidades de la Guerra, que no perdonava ya à los Principales la falta de lo precisso para la vida, teniendo por regalo las carnes asque rosas, y inmundas de los Brutos. Confiriendo las cabeças de los Nobles, y el Pueblo el medio mas conveniente, antes que executasse la fatalidad ultima, acordaron de nombrar Personas que informassen al Rey de lo mismo que no ignorava, quisieron executarlo assi; pero conmovida la Pleve, no quiso otro Orador, que sus clamores, juntandose multitud numerosa de Ciudadanos con confusos alaridos, y descabelladas vozes, mas en estruendo de rebelion, que en forma de suplica, le intimaron à el Rey, que tratasse de conciertos, y que donde no abririan al enemigo las puertas, entregandole à merced la Ciudad. Intentò Hiaya mitigar aquella sedicion con razones; pero quando tienen tanto cuerpo los males, no ceden à sutilezas de discursos; antes bien crecia en cada instante de dilaciō el tumulto con que se viò obligado à embiarle al Rey Don Alonso Embaxadores, ofreciendo pagarle Parias, y rendirle tributos. Recibiolos con apacibilidad el Rey, y respondiò à la Embaxada, que no avian llegado ya à termino los lances, y disputas de aquella expugnacion, que tuviessen otro ajuste, que el entregarle la Ciudad, que sobre este presupuesto discurriessen en otras conveniencias, à que daria gratos oidos, advirtiendole à su Rey, que estava entendido de las pocas horas que podia mantenerse en la Ciudad, y que si en ellas no lograva la ocasion de honrosos ajustes, por ambicion de conservar el todo, se haria indigno de gozar alguna parte, y expondria à sus Vasallos à ley rigurosa de servidumbre. Bolvieron con esta resolucion los Embaxadores, y haziendo juizio Hiaya, de que las amenazas del Rey podian passar sin resistencia à execuciones, vino en los tratados siguientes: *Que el Alcaçar, las puertas de la Ciudad, las Puentes, y la Huerta de el Rey (que està à las Riveras de el Rio tajo) se entreguen al Rey Don Alonso: que el Rey Moro se vaya libre à la Ciudad de Valencia, ò donde quisiere. Que se les conceda la mesma libertad à los Moros que le quisieren seguir, y puedan llevar consigo sus haziendas, y menage. Que à los que se quedaren en la Ciudad, no se les quiten sus haziendas, ni heredades. Que la Mezquita Mayor quede en su poder para hazer en ella sus ceremonias. Que no se les puedan imponer mas Tributos de los que pagavan antes à sus Reyes. Que los Iuezes, para que los goviernen conforme à sus Fueros, y Leyes, ayan de ser de su misma Nacion, y no de otra.* Hizieronse de una, y otra parte los juramentos, entregandose por rehenes Personas principales, como se acostumbra en semejantes lances. Con que le abrieron las Puertas de la Ciudad al Rey Don Alonso, y entrò Triunfante en Toledo, acompañado de su Exercito. Fuesse à apear al Alcaçar, donde ocupando Magestuoso Trono, tomò perfecta possession de aquella Ciudad, que aviendo sido Cabeça de los Reynos de España, avia trecientos y sesenta y siete años, que llorava la falta de legitimo Rey. No puede competir este Triumpho con los aparatos de los Emperadores Romanos, ni en lo ostentoso de los Carros, ni en lo opulento de los despojos, ni en la multitud de vozes, con que aplaudian al Vencedor los Lisongeros; pero tampoco pueden los Triumphos de los Romanos competir con este en lo verdadero de los

los Regozijos, en los Aplausos, que rendian al Rey Don Alonso, mas los Coraçones que los labios: porque no estimavan esta Vitoria, aunque grande, por lo que era, sino por lo que prometia, adivinando con Natural, y bien fundada Profecia, que sin Cabeça se avia de conservar mal el Cuerpo Africano en España? Que como lloraron los Catholicos la ultima desolacion, quando fue posseida Toledo de los Moros, assi tambien no devieron enjugar las lagrimas, hasta que fue recuperada de los Christianos. Embiaron los Reyes Embaxadores, que diessen el Parabien al Rey Don Alonso, dandole Apellidos Magnificos de Protector de la Fè, y de Restaurador de España. Salio Hiaya de Toledo para Valencia, acompañado de buen numero de Vasallos, donde conservò el nombre de Rey, poraver heredado este Reyno de su Padre. El Rey Don Alonso dispuso algunas Tropas de sus Soldados, que corriessen las tierras de Toledo, para allanar todo lo que restava de el Reyno, como lo consiguio sin polvo, y sin sangre, porque juzgaron inutil la disputa, no aviendo podido defenderse Toledo. Los principales Lugares que se rindieron, fueron Maqueda, y Escalona, Illescas, Talavera, Guadalaxara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buitrago, Medina Celi, y Coria.

¶ Aunque los Reynos de Leon, y Castilla echavan menos la presencia de el Rey Don Alonso, y à este tambien le llamava el Cariño de la Patria, y de sus primitivos Vasallos, le fue forçoso perseverar algun tiempo en Toledo, ya para dar metodo en lo material de los Edificios, Calles, y Plaças, de que avia cuidado poco el dessasseo Barbaro de los Africanos (y aun no duravan vestigios de quando fue Corte de los Godos) y juntamente para edificar Palacio decente à su Grandeza, y un nuevo Alcaçar en lo mas eminente de Toledo, que sirviesse de Adorno, y defensa à la Ciudad, ya para assentar el Govierno Politico; desuerte, que la multitud de los Moros, que se quedavan por moradores, no pudiessen maquinar nuevas Sediciones, à cuyo fin hizo publicar por sus Reynos mercedes, privilegios, y indultos à los Christianos, que pusiessen en Toledo sus Domicilios, con que en breve se poblò la Ciudad por la mayor parte de Castellanos, y de algunos Estrangeros, que concurrieron à la Conquista, à quien el Rey hizo merced de heredades, y possessiones, entre los mas Principales cuentan à Don Pedro Natural de Grecia, Rama Ilustre del Tronco Imperial de los Paleologos, que tantos Siglos diò Principes à Constantinopla. Es tradicion muy repetida de los Historiadores, que traen su Origen deste Heroe los Toledos, de la Nobleza primera de España, y tan dichosa en Descendientes, que porfiando con su Fortuna, han querido hazerse mayores en lo que obraron, que en lo que nacieron. Hijo de Don Pedro fue Illan Perez, Nieto de Pedro Illan, Bisnieto Esteban Illan, cuyo Retrato se vee pintado en lo alto de la Bobeda de la Iglesia Mayor detras de la Capilla, y Altar principal. Don Esteban fue Padre de Don Juan, y Abuelo de Don Gonçalo Illan, que tiene un Magnifico Sepulchro en la Parroquia de San Roman.

Esteban de Garibai l. 11 de su Compēdio, cap. 21.

¶ Este cuidado del Rey Don Alonso en reparar la Ciudad, y poblarla, en renovar los Edificios, y fabricar Templos, no le embaraçò las execuciones de su principal intento, que fue poner en aquella Ciudad Prelado Vigilante, y Zeloso, que con su Exemplo, y con su Enseñança instruyesse à los Catholicos, y fuesse criando Ecclesiasticos, y Parrocos, que assistiessen al Culto Divino, y à la administracion de los Sacramentos. Mirando à este disignio, dispuso se juntasse un Concilio en Toledo, à

que

que assistieron todos los Prelados de los Reynos de Leon, Castilla, y Galicia, en una de sus Sessiones fue elegido Dō Bernardo por Prelado de aquella Iglesia, con preeminencias Patriarcales de Primado, y Metropolitano. Erā las prendas de Don Bernardo tan sobresalientes, que sin mas negociacion que el comunicarle, se determinaron de comun consentimiento à elegirle. No le grangeò los votos el Cariño de ser Paisano; pues era Frances de Nacion; no las inteligencias de los Amigos, ò Parciales; pues conservando los retiros de su soledad Monachal en el trafago de la Corte, solo llamado de la ocupacion de las Iuntas del Concilio, conversava con los hombres; no la voluntad insinuada, ò declarada del Rey, que suele ser el impulso mas poderoso; pues entre tantos sugetos grandes de su Reyno, no era creible, que apadrinasse con singulares demostraciones à un forastero. Eligiòle entre todos sin competencia el que le reconocieron sin competencia superior à todos, en la sabiduria, y en la actividad, en el zelo, en la destreça, en lo infatigable, prendas tan necessarias para el estado, en que entonces se hallavan las cosas de la Iglesia, que fuera ceguedad el errar al que señalava con tan evidentes demostraciones el Cielo. Fue en extremo aplaudida la Eleccion de Don Bernardo, y reconociendo el Rey, quanto importa en la estimacion de los hombres el porte autorizado para conciliar el Respeto, enriqueciò à la Iglesia de Dones. Llenas estan sus Coronicas de las mercedes, y Donaciones que hizo à la Iglesia de Toledo, y à sus Capitulares, y Prelados, con fincas tan seguras, que hasta oy permanecen los usufrutos, como tambien en la Santa Iglesia de Toledo duran en sus Memorias Annuas los devidos agradecimientos.

¶ Entre los demas presidios, con que avia guarnecido la Ciudad de Toledo, contàva el Rey Don Alonso por primero al Arçobispo Don Bernardo. Tanto fiò de la presencia deste, que no dudò partirse à Leon, despues de Conquistada Toledo, porque necessitava mucho de su assistencia aquella Ciudad; pero à pocos meses le reduxo à ella un lance, que pudo destemplar los Regozijos passados. Donde oy està sito el Convento de Nuestra Señora de el Carmen (como quiere la observacion curiosa de algunos) tenia su assiento la Iglesia Cathedral de los Christianos, quando fue elegido por su Prelado Don Bernardo. Ocupava el Coraçon de la Ciudad la Mezquita principal de los Moros; llevavan mal los Catholicos, que tuviesse superior lugar la supersticion, y que estuviesse abandonada la verdadera Fè, y determinaron con Orgullo menos discreto, que piadoso, quitarles por fuerça su Mezquita à los Moros; facilmente pusieron de su color à la Reyna D. Constança, y al Arçobispo Don Bernardo, con que en el espacio de sola una noche se hallò la Mezquita despojada de los instrumentos que servian à sus infames Ritos, y consagrada en Templo de Catholicos. Apenas esclarecio el Alva, quando los toques de las Campanas, que llamavan à Missa à los Christianos, pusieron en punto de tomar las Armas à los Moros, y si lo huvieran executado, sin duda fuera muy disputable el sucesso, porque aunque el numero de los Christianos era mucho, y esçogido, y ocupava las Fuerças todas de la Ciudad, excedia sin comparacion el numero de los Africanos, y irritados con la mas sensible afrenta por el desprecio de su Religion, pelearian con despecho, y furor implacable. Para que no se precipitassen, solo la opinion de la fidelidad del Rey, y de lo observante que era de su palabra les sirvio de freno. Tenian por cierto, que sabidor el Rey del agravio, desharia lo que

ſin ſu noticia ſe obrò. Llegaron, como ſuelen, las malas nuevas con mucha puntualidad al Rey Don Alonſo, que ſe hallava al preſente en el Monaſterio de Sahagun, y temiendo alguna fatalidad grande ſe puſo à viſta de Toledo en tres dias. Aunque el Rey manifeſtò con pocas palabras ſu enojo, hablò tantas el ceño de ſu ſemblante, y el luto melancolico de ſus ojos, que temieron los Chriſtianos de Toledo alguna lamentable tragedia contra la Reyna, y el Arçobiſpo. Diſpuſo eſte aplacarle, haziendo, que le ſalieſſe à recebir en Proceſſion el Clero, y con luto los Ciudadanos mas authorizados, procurando mas con la Retorica de las lagrimas, y con las demoſtraciones del dolor, que con los diſcurſos, templar ſaña de ſu enojo. Eſtava inexorable el Rey, no juzgando, que los Moros, ſino ſu Perſona avia padecido el ultrage, violando ſus eſtablecimientos. Llegaron eſtas Noticias à los Barbaros, y les quitò mucha ocaſion de ſentir, el ver al Rey tan ſentido, y que hazia cauſa propia ſu cauſa. Contentos con eſta ſatisfacion, y temeroſos, de que ſi oy el Rey con el calor del enojo executaſſe algo, que le eſtuvieſſe mal à la Reyna, y al Arçobiſpo, mañana paſſado el primer impetu executaria lo que les eſtuvieſſe à ellos peor, ſe reſolvieron à embiarle algunos de los mas principales de ſu Secta, para que abogaſſen por el perdon de los complices en ſu injuria, remitiendo de ſu parte el agravio, y lo executaron eſtando el Rey en Magan, Aldea de Toledo. Extrañò el Rey Don Alonſo la ſuplica, y quizàs la extrañò mas, porque la deſeava mas, ſin embargo ſe hizo de rogar una, y otra vez para conceder lo miſmo que èl deſeava, diziendoles, que aunque ellos como parte perdonaſſen, le tocava tambien à èl parte del agravio. Finalmente condeſcendio à ſus ſuplicas, reconociendo por ſingular favor del Cielo, el que ſin ſangre huvieſſe hallado corte en un lance tan apretado. Los amagos de Melancolia, y dolor ſe trocaron en feſtivos Regozijos, y el Rey ordenò ſe hizieſſe todos los años Fieſta à Nueſtra Señora de la Paz, en reconocimiento de tan ſingular Beneficio.

¶ Algunos años antes de la toma de Toledo llego à Eſpaña Ricardo, Abad de Marſella, Embiado del Papa Gregorio Septimo por ſu Legado, ſegun ſe juzga, à inſtancias de la Infanta Doña Urraca: juntò en Burgos un Concilio de Obiſpos, en que determino el Metodo para rezar el Oficio Divino, y los Ritos con que ſe avia de ofrecer el Sacrificio de la Miſſa. *Mariana. l. 8. cap. 18.* Quiſo ampliar Ricardo ſu Iuriſdicion, aſſi en lo Sagrado, como en lo Politico, introduciendo leyes mas favorables à ſu interès, que à las conveniencias de la Republica, ambicion, que ocaſſionò no pocos alborotos, ni faziles de ſoſſegar, porque eran ampliſſimos los Poderes, que traia del Sumo Pontifice, aſſi ſobre Seglares, como Ecleſiaſticos, y no queria templar con la Prudencia el uſo de ſu Poteſtad. Entre otras leyes que parecieron en aquel Siglo en eſtremo riguroſas, promulgò una, de que ningun Arçobiſpo Electo, pudieſſe ſin Aprobacion del Pontifice, exercer las Funciones de ſu Dignidad, y que avia de conſeguir el Palio de ſu mano, en ſeñal de la Aprobacion, con que para poner de una vez fin à las diſenſiones, que por inſtantes ſobrevenian, ſe determinò el Arçobiſpo Don Bernardo, à hazer Iornada à Roma. Vioſe con el Pontifice, recibio de ſu mano el Palio, y las Preeminencias de Primado de las Igleſias de Eſpaña. Conſiguiò tambien, el que fueſſe abſuelto de el Cargo el Legado, con que en breve diò buelta à Eſpaña, y juntando en Toledo un Concilio, Conſagrò la Igleſia Mayor, que avia ſido Mezquita de los Moros, y la

dedicò en Nombre de Santa Maria de San Pedro, y San Pablo, de San Estevan, y de Santa Cruz, y enriqueciò el Altar Mayor de preciosissimas Reliquias de Adornos, y Alajas Superiores à quantas gozavan las demas Iglesias de España. No quiso el Arçobispo Don Bernardo por entonces manifestarle al Legado los despachos que traia de su Santidad, para que se bolviesse à Roma, por poder valerse mejor de su actividad, en orden à conseguir la Introducion del Rezo Romano, que años antes se avia intentado, sin logro, por la suma tenacidad de los Españoles, en mantener el uso de las Ceremonias Sagradas, que avian heredado de sus Mayores. La Reyna Doña Constança hazia sombra muy favorable à estos intentos, con que el Arçobispo, y el Legado descubrieron el Rostro, y aunque costò alborotos, duelos, sangre, y discordias, huvieron de rendirse al gusto del Rey, admitiendo el Reço, y Missa Romana; pero pactando, para que en ningun tiempo borrasse el olvido su Teson, y su firmeza en mantener los Ritos de la Religion heredada, se conservassen en las Parroquias antiguas, que llaman Mozarabes, los Missales, y Breviarios Goticos, y hasta oy en determinados dias del año se celebran en el estilo Mozarabe los Oficios. Nuevo fiador à la memoria desta antiguedad puso el Cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, dotando dentro de la misma Iglesia Mayor Capellanes, que cada dia nos acuerdan el estilo de aquel Siglo poco disciplinado. De Toledo passò el Arçobispo Dõ Bernardo à Castilla la Vieja, acompañando al Rey Don Alonso, con deseo de reformar los desordenes de aquel Reyno, à cuyo fin juntò en Leon un Concilio de Obispos, donde se hallò Raynerio, à quien crio Cardenal el Papa Urbano Segundo, cambiandole la Cogulla de Monge Cluniacense en la Purpura de Principe de la Iglesia, sucedio à Ricardo en el Puesto de Legado; pero era mas atento en las proposiciones, mas suave en la condicion; y que sin ofensa de su Autoridad sabia ajustarse al tiempo. Las principales determinaciones de aquel Concilio miraron à reducir à Metodo los desordenes de los Ecclesiasticos, que haziendo sagrado de su Dignidad, tenian por indecoro el rendirse à las Leyes, y que huviesse para sus desahogos castigos. Tambien se determinò, que ninguna Escritura Publica se escriviesse con Caracteres Goticos, forma que introduxo el Obispo Uvifila en España, aviendola inventado años antes que entrasse en ella los Godos. Sucedieron en las Escrituras à los Caracteres Goticos los Franceses, à fin de hazer mas facil la Comunicacion entre los Reynos.

¶ Gozava el Rey Don Alonso en una quietud pacifica los frutos de sus fatigas en la dilatacion de su Reyno, y los de su zelo, viendo en tan distinta forma el Estado Ecclesiastico, que eran Exemplar de perfecciones Christianas, los que avian sido escandalo de las Republicas; pero la inconstancia de los sucessos Humanos es tan varia, que en breves horas suele juntar estremos contrarios. Murio la Reyna Doña Constança, y aun no bien enjutas las lagrimas, ni desteñidos los lutos, introduxo Tratados de nuevas Bodas cõ Zaida, Hija de Benabet, Rey de Sevilla, quitò el horror à estas Bodas, el ser fama, que Benabet era en el Coraçon Catholico, y solo por Razon de Estado en lo exterior Mahometano; y no se adelanta poco esta sospecha con el gusto que admitio nuestra Fe su Hija, condicion que Capitulò el Rey Don Alonso en los Tratados de sus Bodas: aiudò tambien la Conveniencia de unirse con vinculo tan estrecho de Parentesco con un Rey, en aquel tiempo, de los mas poderosos de España; pero el mo-

tivo mas fuerte, y puede ser que unico en la verdad, aunque sonassen mas los otros en la apariencia, fue la grande Hermosura de Zaida, acompañada de una modestia Magestuosa, que en la verdad echava menos la Corona. Efectuaronse las Bodas, y Bautizada mejorò el nombre de Zaida, como quieren muchos, en Isabel, ò como sienten otros, en Maria. Iuzgò el Rey Don Alonso adelantar mucho con esta Boda su Imperio, y por ella estuvo repetidas vezez à Riesgo de padecer ultima Ruina el adquirido. Pareciole al Rey Benabet, que si terciava el Rey Don Alonso, su Yerno, con Iuzeph Thephin, Rey de los Almorabides, poderoso en Fuerças, paraque le embiasse gente de Socorro, le seria facil con su ayuda develar à los Reyes Moros Confinantes, y estender su Reyno à una florida Monarquia: Condescendio con sus Ruegos el Rey Don Alonso, intercedio con Iuzeph, y consiguio sus Armas Auxiliares, bien que mirando à diferentes fines de empeçar la Guerra en nombre de otro, y proseguirla à favor suyo.

¶ No le permitieron sus ocupaciones, ò no quiso hasta estudiar en los primeros lances, como assegurar por ultimo su Fortuna, venir el en persona al Socorro, pero embio à Ali Abenaja hombre, en quien concurrian todas las prendas de Capitan General con ventajas à los que tenia en sus Exercitos Militares. Diole Exercito numeroso, y de gente bien disciplinada, que junto con el del Rey de Sevilla puso terror, y espanto à todos los Reyes Comarcanos; pero antes que las Tropas venidas de Africa consiguiessen Empressa digna de memoria à favor del Rey de Sevilla, se desavinieron entre si los Cabos de los Exercitos, crecio el fuego de el enojo, hasta darse los dos Exercitos de los Moros sangrienta Batalla, en que quedò muerto el Rey de Sevilla, con que desmayò toda su gente, y Ali Abenaja se apoderò con poca resistencia de Sevilla, y su Reyno. No hizieron Exequias Funebres los Barbaros à su Rey difunto, ni se oyeron los alaridos estruendosos, en que esta Nacion Bruta suele mostrarse mas que otras, porque el juzgarle poco inclinado à la Ley de Mahoma, y muy parcial con la Religion de los Christianos, les tenia à las Ceremonias de dolor muy tibios, como al Respeto desatentos. Este sucesso ocasionò que las mas Ciudades de España, que quedavan sugetas à los Moros, solicitassen la proteccion de Ali Abenaja, pareciendoles, que solo su arrimo podia dar firmeza à la Monarquia Africana, à quien en aquel tiempo amenaçava ya la ultima Ruyna. Este reconocimiento, y Vasallage, que de su propia voluntad rendian Pueblos, y Ciudades tan numerosas, fue la peana sobre que el Coraçon altivo de Ali fabricò su Trono, y se resolvio à intitularse Rey, intento que consiguiò sin dificultad, porque en unos obrò el miedo, lo que en otros el gusto, y la Conveniencia; y assi le juraron por Miramamolin de España, Titulo, que en su Lengua suena Magestad, y soberania independente de otro Dueño. Los demas Reyes Moros de España cobraron tambien brios con este sucesso, y se determinaron à no pagar los Tributos, y Feudos acostumbrados al Rey Don Alonso, alargando sus Esperanças à que el favor de Ali les mantendria en su libertad. Las Fuerças, y el poder de Ali crecieron en poco tiempo con tanta monstruosidad, que se llegò à hazer temido de toda España. Era su Valor igual à su Astucia, y quanto se permite à un pecho Barbaro, alcançò con toto primor las Artes de obligar, con el agrado, con la liberalidad, con las honras; ganò las voluntades de los Soldados de suerte, que no querian mas premio de sus Hazañas, que tener gustoso

gustoso à su Principe. Viendose tan favorecido de la Fortuna, y tan assistido de medios, determinò de dilatar su Imperio, y hizo Correrias, saqueando los Lugares abiertos, hasta la Imperial Ciudad de Toledo, embio tambien Exercito con singular designio, para que restituyessen à sus Estados las Ciudades, que su Antecessor avia dado en Dote à su Hija Zaida, que fueron Cuenca, Ucles, Huete. Embiò el Rey Don Alonso un buen Exercito, Governado de el Conde Don Garcia su Cuñado, y de el Conde Don Rodrigo Gonçalez. Presentaron la Batalla à los Moros cerca de un lugar llamado Roda, en que fueron los nuestros vencidos, y desbaratados. No sintiò tanto el Rey el infeliz sucesso de esta Batalla, como los brios, que con ella aurian cobrado los Moros para intentos mas perniciosos à su Corona; y assi con toda diligencia hizo Levas en todo su Reyno, dispuso Armas, y Bituallas para un gruesso Exercito, y marchò en busca del Enemigo. Diole alcance en Cazalla, Pueblo vezino à Badajoz, donde Batallaron de poder à poder los dos Exercitos, y tuvieron igual Fortuna los Moros, que en la passada, quedando por suyo el Campo, y la Vitoria. Quedò vencido el Exercito del Rey Don Alonso, y sus Armas; pero el animo del Rey no quedò vencido; el que supo tantas vezes Triumphar sin Ufania, enseñò tambien èl ser Vencido sin caimiento, no rindiendose al desmayo en los casos adversos, como ni à la Vana gloria en los dichosos. Tenia el Rey Don Alonso tan assegurada su opinion de Valeroso, y de Soldado, que no pudieron estos dos lances adversos deslustrarle el Credito, ni entibiar los animos de sus Vassallos para dexar de assistirle con prompta obediencia. A una seña de su gusto se dieron por entendidas todas las Provincias Comarcanas, contribuyendo gente, y Viveres, con que refrescò su Exercito, y entrò con èl à toda diligencia por las tierras de el Andaluzia, talando los Campos, y abrasando los Lugares, sin perdonar las vidas, aunque fuesse ligera la resistencia, que hazian à sus Armas. Solo en este lance fue toda de azero la espada del Rey Don Alonso, no dandose à otro partido, que al morir, ò vencer. Oyose el eco de sus enojos implacables en los distritos de toda el Andaluzia, y desamparando los Pueblos menores, se acogian à las Ciudades numerosas, y defendidas. Pusose à vista de Cordova con su Exercito, y pareciendole à Ali que era ya mucho pedir à la Fortuna, el que tercera vez le hiziesse devalde dichoso, no se atrevio à exponer todas las Fuerças de su Reyno à las contingencias de un lance tan arriesgado: entròse en Cordova, doblò la Guarnicion de sus Muros, fortificò sus Torreones, y fio, que le daria el tiempo la Vitoria, que no assegurava de sus Armas. Sitiole el Rey Don Alonso, y en algunas salidas, que hizieron los Cercados, llevaron tanto que contar, que se persuadio Ali, à que era impossible la resistencia, y mas con el sucesso de Abdalà, uno de los principales Cabos de su Exercito, que valiendose de la obscuridad de la noche, acompañado de buen numero de Soldados, hizo una embestida contra nuestras Trincheras en tan mala ocasion, que ninguno de quantos salieron, bolvieron con vida à Cordova; pero porque no faltasse quien le diesse à Ali la mala nueva, aviendo hecho pedaços, y desquartiçado à Abdalà, que era el Cabo de aquellas Tropas, hizo varias Luminarias à vista de los Moros, que desde los Aduares, à su pesar, vieron este espectaculo, bien merecido, por aver sido Abdalà quien quitò la vida à Benabet, Rey de Sevilla, Suegro del Rey Don Alonso, y el que fomentò la Sedicion de los Moros de Sevilla para que jurassen à Ali por Rey,

celebrando con Regozijos, en vez de llanto, la muerte de ſu legitimo Principe. Eſte Rigor mas reparable en el Rey Don Alonſo por la Fama comun de ſus piedades, obligò à que los Ciudadanos de Cordova le repreſentaſſen con toda eficacia à Ali, el que vinieſſe à Conciertos razonables con el Rey Don Alonſo antes que la impaciencia de la tardança le hizieſſe entrar à fuego, y ſangre, no permitiendoſe diferente Fortuna, que Abdalà, y los de ſu ſequito. A las quexas de el Pueblo ſe juntava el que el exercito de Ali, compueſto de Soldados allegadizos al primer deſabrimiento de la Fortuna, avian deſamparado ſus vanderas, con que Ali tratò de conciertos, y admitiò (bien que à ſu deſpecho) los que quiſo el Rey Don Alonſo, que como eſtava tan ſuperior en fuerças, àjuſtò como Poderoſo los contratos, y tratandole mas como à Reo, que como à Rey, le condenò en una gran ſuma de dinero preſente, y que cada un año, fuera de los demas Feudos que pagavan los demas Reyes Moros, ſugetos à el Rey de Caſtilla, pagaſſe ciertas cantidades. Ajuſtadas eſtas materias, ſe bolviò el Rey à ſu Corte con increible Regozijo de los ſuyos, tan Ricos de Preſeas, y de deſpojos, como de Opinion, y de Fama.

¶ En las Monarquias, nuevamente aumentadas, nunca tuvo lugar el ocio el mudar eſtancias para el trabajo, ſe tiene ſolo por deſcanſo. De Andaluzia paſsò el Rey Don Alonſo con ſu exercito ſobre Zaragoza: puſo en grande aprieto la Ciudad, ſin querer admitir conciertos, aunque poco decoroſos al Rey de Zaragoza, y muy favorables al Rey Don Alonſo, y ſin duda ſe huviera dado à merced el Rey ſitiado, ſi el eſtruendo de Armas, y multitud formidable de Africanos, con que deſembarcò Aben Iuſeph en Eſpaña, no le huvieran obligado à ſuſpender el caſtigo del Rey Moro de Zaragoza, por obiar mayores peligros. Muchos fines motivaron eſta Iornada de Aben Iuſeph; el principal el caſtigar la traicion de Ali Bajà, que convirtiò el Baſton en Cetro, negando la obediencia à ſu Rey, para que no ſe hizieſſe Abſoluto Monarca de Eſpaña. Conſiguiò el primer fin con felicidad, porque como la opinion de Ali avia baxado tanto, con averſe hecho tributario al Rey Don Alonſo, no juzgavan los Reyes Moros por ſuficiente ſu Sombra para ampararles en los lances dudoſos de la Guerra: y aſſi buſcaron en Aben Iuſeph el abrigo, haziendo con el aliança: con que ſin ſangre, y ſin diſputas ſe apoderò de Sevilla, donde aſſiſtia el Rey intruſo Ali, y cortandole la cabeça, puſo ſobre la ſuya la Corona. Rindioſele ſin dilacion Cordoba, y todas las demas Ciudades de Andalucia, que poſſeian los Moros. El gran numero de Soldados que ſe le recreciò à ſu Exercito, y el buen ſemblante que avia empeçado à experimentar en la Fortuna, le hizo creer à ſu preſuncion, que podria facilmente ſeñorearſe de toda Eſpaña. No quiſo dilatar el Rey Don Alonſo el venir con Aben Iuſeph à las manos, porque la dilacion no le dieſſe lugar à fortificarſe, y à ganar cõ las inteligencias mas amigos, y confederados: y aſſi con el exercito de ſus Soldados Caſtellanos, y pocos Eſtrangeros, bien que hombres de mucha Sangre, y de conocido valor, y con el ayuda de Don Sancho Rey de Aragon, y gente lucida de ſu Reyno, ſe determinò à embeſtir las Fronteras de los enemigos, corriendo ſin embaraço todas las tierras del Andaluzia. En un Campo vezino à un Lugar, llamado Alagueto, ſe dieron viſta los dos Exercitos, y reconociendoſe Aben Iuſeph inferior en Fuerças, quizàs en animo, y en Valor, no quiſo dar la Batalla, antes hizo Retirada con tan poco Decoro, que ſe pudo

juzgar

juzgar huida; pues se dexò en el Campo tanto de el Fardage, Municiones, Armas, y Viveres, que se reconocio, no se avia governado la Retirada, tanto por Razon, como por miedo. No quiso seguirle el Rey Don Alonso, contentandose con la opinion, que dava à sus Armas, el que las temiesse un Enemigo, à quien todos temian. Bolviose Aben Iuseph à Africa, y previniendo el Rey Don Alonso, que aviendo quedado tan poco airoso, avia de insistir hasta componer bien su Credito, se estrechò con vinculos de Parentesco con los Señores, que avian venido à ayudarle en esta Guerra, para tenerlos gratos, y favorables, quando en ocasion necessitasse de sus Socorros. Los principales fueron Raymundo, ò Ramon, Conde de Borgoña, y su Deudo Enrique, Natural de Visançon, de donde le llamaron Enrique de Visançon, ò Besontino, de la Casa, y Linage de Lorena, y Raymundo, Conde de Tolosa. Con Ramon casò à Doña Elvira; con Enrique de Lorena, à Doña Teresa, ambas avidas fuera de Matrimonio; pero criadas con Authoridad de Hijas de Rey. A Ramon, Conde de Borgoña, casò con Doña Urraca, su Hija legitima; à Don Enrique dio en Dote todo lo que avia rescatado en Portugal del Poder de los Moros, con Titulo de Conde, y con calidad que viniesse à las Cortes de los Reyes de Castilla como Vasallo. Estos fueron los principios de aquel Reyno, que algunos años despues Coronò à sus Condes, y conservarō casi quatrocientos años el tener propios Reyes Originarios deste Principe. A Don Ramon de Borgoña hizo tambien Donacion de el Govierno de Galicia con Titulo de Conde, con las Expectativas de tener solo delante al Infante Don Sancho para suceder en las Coronas de Castilla. Al Conde de Tolosa no le heredò en España, porque le llamavan los Ricos Estados, que posseia en Francia, con que se reduxo la Dote à ricas Preseas, y Ioyas, si ya no es, como algunos Escritores afirman, que le dio à la Ciudad de Tolosa en Dote, por ser Alhaja de Castilla. Hallandose el Rey no menos bien servido del Conde Don Rodrigo Gonçalez de Cisneros, que de estos Principes Estrangeros, le honrò con igual premio à los mejores, dandole por Esposa à Doña Sancha, su Hija legitima, y de la Reyna Doña Isabel. Deste Heroe Ilustre trae su Origen la Casa de los Girones, Duques de Ossuna, tan dilatada en España, que se reduciràn à poco Guarismo las Familias Esclarecidas, à quien no hagan lucidas sombras sus Ramas.

Este Casamiento de la Infāta Doña Sancha cō el Conde Don Rodrigo le escrive Don Pelayo, Obispo de Oviedo, que vivia en su tiempo. Y los Genealogistas de mejor nōbre convienen, en que es el Conde Dō Rodrigo Gonçalez de Cisneros, Progenitor de los Girones, cuya Casa escrive Geronimo Gudiel, y yo en mi Compendio Historial, y Panegirico

¶ Assi passavan las cosas en los Reynos de Castilla, y Aragon, quando la Vigilancia, y zelo de el Pontifice Urbano Segundo solicitado de las Noticias lastimosas, que le participaron algunos Cavalleros Catholicos, que habitavan los Lugares de la Tierra Santa, juntò Concilio en Claramonte, à quien llamaron los Antiguos Alberno, à fin de azorar los brios de los Principes Christianos para que empleassen su Poder, y Armas en la Conquista de la Tierra Santa. No solo presidio en aquel Concilio, como Cabeça de la Iglesia, sino como Orador Eloquentissimo, aficionò tanto los animos à Empressa tan Religiosa, que estuvieron de sobra las cartas, si bien escritas con la sangre del dolor, avista de la Energia de sus Razones, y de la viveza de sus Discursos. Estendieronse estos clamores à todas las Monarquias Catholicas, y ninguna quiso ser segunda, pretendiendo aventajarse todas en la consecucion de Assumpto tan Glorioso. El Arçobispo Don Bernardo, Varon de brios, no desiguales à su piedad, hizo voto de assistir à esta Empressa con su persona, gente, y dinero, Resolucion muy à gusto del Rey Don Alonso, porque le hizieron siempre mas sangre las ofensas, que tocavan en la

Reli-

Religion, que las que miravan à ſu Corona. Salio el Arçobiſpo Don Bernardo de Toledo para la Tierra Sata, y à cortas Iornadas le obligò la Sedicion de ſus Canonigos à bolverſe à Toledo; como ſi partir de Toledo, fuera aver partido de la vida, juntaron Cabildo para elegir Suceſſor en la Dignidad de Arçobiſpo, y Primado, y aunque los Votos, que peſavan mas, repugnaron, fue mayor el numero de los deſatentos; con que eligieron Suceſſor. Eſta Noticia le bolvio al Arçobiſpo à Toledo, caſtigò à los Canonigos Sedicioſos, quitandoles las Canongias, y ſuſtituyendo en ſu lugar Monges Cluniacenſes, donde tuvo ſu filiacion el Arçobiſpo Don Bernardo. Soſſegada eſta ciſma, bolvio à ſus intentos, pero le embaraço los paſſos el Papa Urbano abſolviendole de el voto, por juzgar hazia mas falta ſu perſona en Caſtilla, que como eſtava tambien combatida de Moros la Monarquia de el Rey Don Alonſo, neceſſitava de tanto hombre para el conſejo en los lances dudoſos, como las Igleſias para mantenerſe en el Culto, y Ritos Romanos, introducidos por ſu Autoridad, y diligencia. Conmutòle los gaſtos de aquella Iornada, en que reedificaſſe la Ciudad de Tarragona, como lo executò ſin dilacion, poniendo por Arçobiſpo à Berengario, que deſpues le pagò eſta honra, con ponerle pleito à la de Primado de Eſpaña.

¶ En el tiempo que el Rey Don Alonſo ocupava ſus Fuerças, y Armas en las Provincias de el Andaluzia, hazia el Cid Guerra à los Moros de Aragon por conſejo del Rey Don Alonſo para divertir ſus Fuerças, y embaraçar el que ſe dieſſen las manos con los Almorabides (Vitorioſos en la Africa) en opoſicion de el Rey Don Alonſo. Eſte fin le conduxo àzia Albarrazin entre los Reynos de Aragon, y Valencia, con ſequito de tantos Aliados ſuyos, que puſo terror à todos los Reyes Moros, que à competencia le embiaron Embaxadores de Paz, queriendole todos por Amigo, y temiendole por Contrario. El Señor de Albarrazin vino en perſona à viſitarle, y fue el primero, con quien aſſentò conciertos Pacificos: al Rey de Zaragoça fue à viſitarle el Cid, atendiendo à las Preeminencias, que como ſuperior en Vaſallos, y en Autoridad gozava entre los demas Moros. Recibiole con gran Cortejo, mirando en los obſequios à ganarle la voluntad para conſeguir el Auxilio de ſus Armas, con que eſperava hazerſe Dueño de Valencia. Eſtava al preſente eſta Ciudad trabajada con un apretado Sitio del Señor de Denia, que por particulares intereſſes, ò como ſe cree, ſin mas motivo, que el ambicion de hazerſe dueño de aquella Ciudad (famoſa por el comercio de las Naciones; Opulenta por la Fertilidad de ſus Campos; Hermoſa por ſus Edificios; Iluſtre por ſus Ciudadanos) buſcò colores para el Rompimiento, ſin que en la realidad huvieſſe mas cauſa que ſu codicia. Pidio favor Hiaya, al preſente Rey de Valencia, al Rey de Zaragoza contra la Opreſion del Señor de Denia: Ofrecioſele eſte con liberalidad cauteloſa, intentando lograr con color de ſocorrer à Hiaya el fin de apoderarſe de ſu Reyno, fiado en que el Cid, y ſu gente, como declarado ya en ſu Amiſtad, le acompañaria en aquella Empreſſa. Diole parte del intento de ſocorrer à Hiaya, pero ocultò en el pecho ſus deſignios de Coronarſe en Valencia, con que facilmente vino Rodrigo Diaz en acompañarle. Apenas reconociò el Señor de Denia el Socorro, que venia à favor de Hiaya, quando recogio ſu gente, alçando el Sitio, por hallarſe inſuficiente para hazerle roſtro. Alguna cauſa alegaria el Rey de Zaragoça, que ſabe hazerlas à mano el Ambicion, torciendo, quando no halla materiales mejor diſpueſtos

ſtos à ofenſas los miſmos Obſequios. Finalmente afectando agravio, ò ſin afectarle, en un punto ſe hallò contra Hiaya el Exercito que vino en ſu defenſa, con que ſe reconocio, que no venia con fin de conſervarle la Corona, ſino con intento de que no ſe la quitaſſe otro antes. Sintio en eſtremo el Cid el animo doblado, y fuera del enojo que le causò el mal trato de averle ocultado el Coraçon, quando ſe profeſſaya Amigo, le llamò la lealtad, que obſervò ſiempre al Rey Don Alonſo, no queriendo ofender à los que eſtavan de baxo de ſu amparo, y le hablò en eſta ſubſtancia al Moro Rey de Zaragoça.

Mi obligacion primera es mirar por los aumentos de mi Religion, y por las conveniencias de los Reyes Chriſtianos, entre todos muy ſingularmente por las del Rey Don Alonſo, por ſer toda mi vanidad la honra de ſer ſu Vaſallo: todo el tiempo que me encubriò tu Cautela, el que tus Armas no batallavan contra ſu guſto, ùni mis fuerças con las tuyas; pero aviendo ya reconocido, que quieres ofender à quien el defiende, y hazer guerra à Hiaya, à quien èl ampara, ſerà fuerça, que tu Exercito pruebe primero las Armas con el mio, y no te cauſara novedad en mi eſta mudança Reſpetoſa, que pues tu veniſte à favorecer, y ofender ſin ſer ocaſionado, yo que vine en tu compañia, te haga Guerra con ocaſion.

Viendo el Rey de Zaragoça, que en faltarle el Cid, le faltava la mejor parte de ſu Exercito, deſiſtiò de la Empreſa, y tuvo à buena Fortuna, el que le dexaſſen bolver libre à ſu Tierra. Quedoſe en aquellos Payſes el Cid con ſu Gente, y con color de auxiliar al Rey Hiaya, y mantenerle en la Corona, como favorecido del Rey Don Alonſo, ſe hizo reconocer de todos los Señores Moros de aquella Comarca, y tributar, como ſi fuera Señor Soberano, con que pudo mantener, y aumentar à coſta agena un Exercito tan numeroſo en aquellos contornos, que era el Arbitro de la Paz, y de la Guerra.

Al odio que deſde que empeçò à Reynar, empeço en los Vaſallos de Hiaya (bien merecido por ſu natural bronco, por ſu genio indozil, y por la crueldad de Fiera) ſe añadiò otro mas Poderoſo en aquella gente Barbara, con locura, Amante de ſu Religion, que fue verle parcial con los Chriſtianos. Rompiò tanto à fuera eſte aborrecimiento, que ſolicitaron las Armas de los Almorabides, para deſpoſſeerle del Cetro, como en efeto lo conſiguieron, franqueando al Exercito Enemigo la Ciudad, con que ſe entrò ſin mas ſangre que la que derramaron del Rey Hiaya, y Abenjaſa, que fue el principal de eſta Conjuracion, le dieron, en premio el Señorio de Valencia: Valioſe deſta tracion el Cid para el logro de ſus intentos, y vengando el agravio de Hiaya, ſe moſtrò leal al Rey Don Alonſo, y adquiriò para ſi el Señorio de Valencia. En otro qualquiera ſe juzgarà por temerario aſſumpto la Empreſa de Sitiar con Exercito, aunque lucido, no numeroſo, una Ciudad tan grande, tan pertrechada, y tan ſurtida de Armas, Viberes, y Soldados; pero al Valor, y conſtancia del Cid, ſe vian hazederos los impoſſibles: durò muchos dias el Sitio; pero perſuadidos los Cercados, à que el Cid, ſin que le dexaſſe la vida, no dexaria la Empreſſa, y deſauciados de que los entraſſen Socorros Foraſteros, porque ninguno de los Señores Moros Comarcanos ſe atrevia à declararſe por Amigo de quien tenia al Cid por Contrario, ſe rindieron à diſcrecion. Apoderoſe el Cid de Valencia, y ſiguiendo unicamente el conſejo de ſu Valor, porque todos los que inſinuaron los Cabos de ſu Exercito eran Contrarios, ſe reſolvio à conſervarla: Baſtava para eterno monumento de ſus gallardos Eſpiritus el averlo intentado, como no ſerà immortal la Gloria de averlo conſeguido. Eſtava Valencia rodeada de mu-

chos Señores Moros, y tan Poderosos, que cada uno podia poner Exercito en Campaña de sus Vasallos, con que pusiera horror aquella Empressa à un Rey muy poderoso; y se viò, que un Cavallero particular obtuvo solo con el credito de su nombre lo que alcançara con dificultad el Monarca mas Poderoso: En la Milicia, como en la Mercancia, se negocia tanto con la Opinion, como con la realidad. Gozò cinco años el Señorio de aquella Ciudad, que fueron los de su vida. De los despojos de Valencia embio el Cid un rico présente al Rey Don Alonso de dozientos Cavallos escogidos, y otros tantos Alfanjes, pidiendole licencia juntamente, para que passassen à Valencia su Muger, y Hijas, lo que concedio el Rey gratâmente. Los Infantes de Carrion, hombres de alto Linage, aunque en sus Acciones no igualaron lo claro de su Origen, consiguieron por Esposas à las dos Hijas del Cid, Doña Elvira, y Doña Sol: Celebraronse con Aparato Real las Bodas, pero los principios alegres tuvieron fines tragicos: Degeneraron en algunas ocasiones de Cobardia los Infantes de Hijos de sus Padres, y mucho mas de Hijos del Cid; y no pudiendo sus pechos pusilanimes sufrir el rostro de el Cid, que los reprendia solo con verlos, le pidieron licéncia para bolverse à Castilla, queriendo restaurar la Opinion que tenian perdida de Valientes, mostrandose feroces con las Mugeres, los que nunca se atrevierõ à hazer rostro en la Campaña à los hombres. Pidio el Cid vengança deste agravio al Rey Dõ Alonso, en ocasion que assistia à las Cortes de Toledo, nombraronse Iuezes, que diessen corte en pleito tan enmarañado. La sentencia se reduxo à dos puntos; uno, que restituyessen los Infantes quanto avian llevado en Dote las Hijas de el Cid, si se mira en si mismo este castigo, tiene visos de Civil, y grossero, porque à vista de un desacato tan enorme, que tocava tanto en el pundonor, no avia de hazer papel la hazienda; pero mirando à la codicia de los Infantes de Carrion, y à que fue el principal motivo de darlas la mano de Esposas, el emplear las suyas en la Opulencia de sus Patrimonios, fue muy acordado el castigo, porque à los que adolecen de la abaricia les caen por de fuera bexaciones, que no tiran al hazienda; y solo les hiere en el Coraçon, quien los toca en el oro. El segundo punto fue, que la Campaña difiniesse el agravio. Tres Vasallos del Cid aceptarõ promptamente el duelo contra Don Suero, y los dos Infantes de Carrion. Procuraron estos escusarse por entonces, mirando à huir el lance con las largas de la dilacion; pero el Rey Don Alonso les estrechò tanto los terminos, que les puso en empeño de padecer eterna infamia, sino acetavan el Combate. Obligòles à salir el miedo, mal compañero en la Campaña, quedaron todos tres vencidos, con que se acrisolò en los azeros de las espadas vencedoras el honor de las Hijas de el Cid, y era tan superior en aquel Siglo esta Executoria, que aviendose dado por nulos los Matrimonios, las pidieron por Mugeres con grandes demostraciones de Cariño, y de estimacion, à Doña Elvira Don Ramiro, Hijo del Rey Don Sancho Garcia de Navarra, y à Doña Sol Don Pedro, Hijo del Rey de Aragon. A los Regozijos de estas Bodas, con que no solo se doraron los yerros de los Infantes de Carrion, sino se convirtieron en oro de estimacion, se diò por contento el Cid, y prosiguio con la fineza que antes en servicio del Rey D. Alonso. En los cinco años que viviò despues de aver ocupado à Valencia derrotò dos vezes los Exercitos del Rey Bucar, que intentò rendirla por assaltos, con que se dilatò tanto la Fama de su Valor,

Valor, que passando los terminos de España, llegò à Persia, y su Rey embio Embaxadores con cartas tan Obsequiosas, y con reconocimientos tan corteses, que de un Vasallo à un Rey fueran estimables, y de un Rey à un Cavallero particular increibles por singulares. En medio de estas dichas le sobrevino al Cid una enfermedad, que se reconocio desde luego ser la ultima, y avisado de el peligro, hizo tan buen semblante à la muerte, como quien tantas vezes en todo el espacio de la vida la avia hecho rostro, y como quien en tan repetidos riesgos de perder la avia mirado mas à la causa de Dios, al aumento de la Religion Catholica, y à la salud publica, que à sus interesses particulares. Reconocio, que muerto èl, no podia mantenerse Valencia en tanta distancia de Castilla, y en tanta vezindad de Reyes Enemigos, y Poderosos; y assi dexò mandado en su testamento, que la desamparassen, sacando sus bienes, y personas, y saliendo con Estandarte enarbolado; assi se executò, y el Rey Bucar, que avia buelto sobre Valencia con nuevo Exercito, viendo el concierto con que salian, y ignorando la muerte de el Cid se retirò, sin atreverse à dar la Batalla. Sobrevinieron los triunfos del Cid à su vida, haziendo la opinion maravillosa de su Valor, que despues de muerto temblassen de los cortes de su espada los vivos. Traxeron consigo el cuerpo del Cid hasta el Monasterio de Cardeña, lugar que eligiò para su sepulchro, donde con assistencia del Rey, y de sus dos Yernos del Cid se hizieron con aparato Real las Exequias, honra grande, pero lo ventajoso de sus Meritos hecharà siempre menos las mayores.

¶ Grande estimacion consiguio el Cid viviendo, pero fueron sin comparaciõ mayores los honores postumos: Los zelos, y las calumnias de los Embidiosos se apagan en las ceniças de el cadaver, con que les dexan à los hombres grandes lograr toda la estatura despues de muertos. No solo por esta razõ, sino por los sucessos adversos, que sobrevinieron à España despues de su muerte, se hizo mas sensible su falta. Sucedio en la Monarquia de Africa, y en el Imperio de la Morisma de España Ali Aben Iuseph, y para hazer en los principios su Poder temido, y respetable su Corona, passò el Mar con un Exercito formidable, à que se le juntò otro no menos numeroso de los Moros de España. Entrò con èl sin resistencia toda la tierra, hasta Toledo, passò à Ucles, lugar entonces de mucha Poblacion, y de no menor Fortaleza. Bien reconocia el Rey Don Alonso, que no sobrarian todas las Fuerças de Castilla con el calor, y assistencia de su Persona para enfrenar los Orgullos de Enemigo sobre poderoso insolente; pero ni los años, ni las Enfermedades le permitierõ tomar la Resolucion, que juzgava para la seguridad de aquella Empressa necessaria. Entonces llorò España con llanto desaprovechado la falta de un Vasallo, como el Cid, cuya singular Fortuna gozò el Privilegio, de que con su presencia no hiziesse falta la de el Rey. No pudiendo assistir el Rey Don Alonso, dispuso, que saliesse el Principe Don Sancho su Hijo, que aunque eran pocos los años, la inclinacion à las Armas, y el ardimiento de sus Espiritus suplian la falta de la Edad. A Don Garcia, Conde de Cabra, fiò el Govierno del Exercito, marchò en busca del Enemigo, y presentole à vista de Ucles la Batalla con sucesso tan infausto, que fue la menor perdida la del Exercito, porque muriò en lo mas ardiente de la Refriega el Principe Don Sancho, por unico, y por Valeroso (en quien el Cielo avia dado tan tempranas muestras y tan floridas Esperanças de gran Monarca) fue sentida su muerte con lagrimas inconsola-

bles. El Amor, la Lealtad, y las experiencias de la Milicia del Cõde, empleadas con Viçarria Castellana, en defender la Vida del Principe, hasta hazer de su Persona, y de su Cavallo escudo, en que recibir las heridas por defenderla, fueron sin logro, porque le rodeò tanto tropel de Enemigos, que aunque vendiò à costa de muchas Vidas la suya, la rindiò finalmente al numero, y à la fuerça, pero por amparar, aun despues de muerto, à su Principe, cayò sobre èl, defendiendole con embaraçarle nuevas heridas, ya que la muerte le avia quitado los alientos, con que ofender. No se detienen los Historiadores à referir la gran Nobleza de Castilla, ni el numero de Soldados de estimacion, y Puesto, que perecieron en este encuentro, porque el dolor les arrebatò la Pluma à escrivir la tragedia de el Principe Dõ Sancho, y con razon todo lo demas les pareciò menos, pero sin duda, que fue excessivo, assi el numero de Soldados particulares, como el de los primeros hombres, y de los primeros Puestos del Exercito de Castilla. No ay eloqüencia que pueda significar el sentimiento de el Rey Don Alonso en esta perdida, con circunstancias tan agravantes de dolor. Concurrian en el Rey para este sentimiento el titulo cariñoso de Padre de tal Hijo, y tambien el titulo de Padre de sus Vasallos, à ambos vissos hazia melancolica luz esta desgracia, pues no solo le faltava à Don Alonso heredero, sino tambien Rey à Castilla, y Rey, que antes de la juventud avia dado muestras de hazer dichosos à sus Vasallos, y gloriosa su Monarquia. De algun alibio, bien que tibio, en dolor tan sensible le sirvio al Rey un Nieto, que tuvo en su Hija Doña Urraca el Conde de Borgoña Don Ramon, pero eran Esperanças largas, para quien las tenia de su vida tan cortas.

¶ Mas felices corrian la Armas de los Christianos en todo el Reyno de Aragon por la diligencia, y Valor del Rey Don Pedro, tan dichoso en las Batallas, que tuvo contra los Moros, que pudo igualar à las Batallas los Triumphos. Fue singular favor del Cielo, el que en este tiempo estuviesse la Morisma de Aragon tan desvalida, y ultrajada, para que no pudiessen darse las manos con los Andaluzes, y trabajar con ultima fatalidad à Castilla. No quiso el Rey Don Alonso rendirse à las Enfermedades, ni à los muchos años, que tocavan ya casi en ochenta, sin lograr esta diversion para sentar Gloriosamente la espada. Iuntò un buen Exercito mientras. Ali disponia sus Tropas para socorrer à los Moros de Aragon, acometio con tal furia los Reynos de el Andaluzia, sin perdonar su enojo Edificios, Plantas, Brutos, ni Hombres, que no los metiesse à fuego, y sangre, que parecio averse convertido en Rayo su espada, ò que como blasonavan los Principes Assirios, se avian alistado el fuego, y las llamas por sus Soldados. Contentose con aver dado esta satisfacion à su enojo, y con que llorassen aquellos Reynos Enemigos la causa que dieron de llorar à Castilla. Con que se retirò à Toledo, donde alço la mano, no solo del Govierno Militar, sino gran parte del manejo de lo Politico, tratò de vivir las mas horas consigo, y para Dios: Fio, y pudo, y deviò hazerlo, el Govierno de el Reyno al Conde Don Pedro Ansurez, hombre en aquel Siglo de grandes experiencias, zeloso de la Justicia, incansable en el trabajo, sin igual en el zelo, y en la lealtad à su Principe; pero no soltò tan de el todo las riendas, que en los negocios graves, y de consequencias no se le diesse siempre noticias. Ninguno se ofrecio por entonces mas disputable, que el Esposo que se avia de dar à Doña Urraca, viuda del Conde Don Ramon, sentian los mas de los Señores,

ñores, que era el mas apropoſito el Conde Don Gomez de Can de Eſpiña, y aviendo entendido, que mirava el Rey à caſarla con Don Alonſo Rey de Aragon, declararon mas licencioſamente, que devian, ſu ſentimiento, pero era tanto el Reſpeto que tenian al Rey, que ninguno ſe atrevio à manifeſtarſele. Valieronſe de un Medico Iudio, à quien avia hecho familiar los continuos achaques del Rey, para que le repreſentaſſe los alborotos que avia entre los Grandes, ſoſpechando la reſolucion de caſar con Principe Foraſtero à la Infanta Doña Urraca, caſtigò el Rey eſte atrevimiento, cõ mandar no bolvieſſe à verle; condenò por deſmeſura en los Señores de Caſtilla, el que quiſieſſen dar à la Infanta Marido de ſu mano, teniendo un Padre Rey, à quien por doblados Soberanos Titulos le tocava. Llamò al Arçobiſpo Don Bernardo, y al Conde Don Pedro Anſurez, para que acortando, quanto fueſſe poſſible los plaços, ſe executaſſe la Boda con el Rey de Aragon, como ſe hizo con Aparatos, y Regozijos Mageſtuoſos en la Imperial Ciudad de Toledo. Guſtoſo el Rey Don Alonſo de aver aſſegurado con tan Noble Fiador ſu Reyno, porque las prendas Perſonales le hazian al Rey de Aragon Principe de grandes Eſperanças, ſe retirò el Rey mas àzia ſi miſmo, para acabar la vida de Rey, como la empeçò; dedicò ſolo ſus cuidados al Culto Divino, al Aumento de los Templos, y à la reformacion material, y Eſpiritual de las Igleſias de ſus Reynos. En ſola la Ciudad de Toledo edificò dos Conventos de Religioſas; uno con nombre de San Pedro, ſito en el lugar, que ocupa oy el Hoſpital de la Cruz; otro con Advocacion de Santo Domingo de Silos, conocido oy en Toledo por el Nombre de Santo Domingo el Antiguo. Fundò, ò reedificò otro, dedicado à los Santos Servando, y Germano, que dio à los Monges de el Patriarca San Benito. En Burgos edificò otro, con titulo de San Juan, ſito extra Muros, conocido al preſente por el nombre de San Juan de Burgos. En eſtas obras le cogio la ultima nueva de ſu muerte, porque ſobreviniendole à la Enfermedad de los muchos años (no deſmentidos con el ocio, ſino agravados con las fatigas) nuevos accidentes, incapaces por la debilidad del ſugeto, de remedio les deshauciaron los Medicos. Oyò con tanto ſoſſiego eſta nueva, como quien avia tenido por unico eſtudio en la vida el no hallarſe extraño en ningun lance, proſpero, ò adverſo. Murio Iueves primero dia de Iulio de el año de nueſtra Salvacion mil ciento y nueve. Murio, y como ſi huvieran muerto con èl todas las Eſperanças de Eſpaña, todos ſus Ciudadanos levantaron al Cielo los clamores, con llanto tan inconſolable, como ſi cada uno huviera perdido en el Rey al Padre, ò como ſuelen llorar los Padres la muerte de ſus Primogenitos, pero que mucho hizieſſen tanto ſentimiento los hombres, ſi ſe dieron por entendidas para el ſentimiento las piedras. En Leon, junto al Altar de San Iſidro las loſas, donde pone el Sacerdote los pies, quando celebra, ocho dias antes que el Rey murieſſe, ſe deſataron en corrientes de agua, induſtriando los pedernales à los hombres, para que à ſu Exemplo nadie ſe eſcuſaſſe al llanto. Detuvieron el cuerpo del Rey deſpues de muerto, como veinte dias en Toledo, diſſimulando, como quieren muchos la muerte, haſta ſoſſegar algunos Tumultos, que ocaſionò el eſtar compueſta de tan diferentes Naciones, y gentes. Deſpues le llevaron al Convento de Sahagun, lugar que eligiò para ſu Sepulchro, acompañaronle Don Bernardo; Arçobiſpo de Toledo, y muchos de los Grandes de Caſtilla. El entierro fue ſuperior en la pompa, y demoſtraciones de

dolor al de todos los Reyes, que hasta entonces avian Dominado en España. Aunque Beneficios tan grandes, como devio España à este gran Principe, asseguran, en quanto durare la Monarquia, impressos en el coraçon devidos Reconocimientos, quiero que me deva à mi por las lineas de este Epitaphio, que no necesiten los ojos para las lagrimas por su perdida de pedirle informes al coraçon.

Vive en este Tumulo, à pesar de la muerte, quien para vivir despues de el Sepulcro, no tuvo instante ocioso en la vida, pues en el Volumen justo de unos años tan dilatados, no pudo bolver hoja la Embidia, que no estè escrita, ò con Vitorias de sus Enemigos, ò con Triumphos de la Religion. Vive el que fue superior à todos los accidentes de la vida, sinque las mudanças de la Fortuna, ò esquiva, ò risueña pudiessen hazer en su pecho mudança: solo de la muerte fue subdito; pero dexò de ser para serlo, que mientras se tuvo à si consigo, ni adverso Marte pudo rendir su Coraçon, ni favorable inquietar su modestia. Vive, el que merecio el nombre de Guerrero, no tanto por el manejo continuo de las Armas, como por el numero de las Vitorias. Y con mas Razon se le devio el Renombre de Pacifico, pues siempre en la Guerra, mirò à la Paz, usando de las Armas, como de los Cauterios, quando lo pide la Enfermedad, y soltandolas despues de adquirida la salud. Vive, el que consiguiò tambien el Titulo de Iusticiero, persiguiendo hasta el ultimo castigo à los Vandidos, que alteravan el sossiego de el Reyno, y embaraçavan los Comercios Publicos; pero mucho mas el Renombre de Piadoso; pues era tan severo, y inexorable en el suplicio de pocos, por ser Piadoso con los muchos. Vive, el que en las Causas Iudiciales, en que competian los Ricos con los pobres, fue con tan Christiana prudencia Riguroso; que cargando toda la Ley à los Poderosos, dexava libre la Benignidad à los desvalidos. Vive, el que mereciò el Nombre de Padre de la Patria, y de Padre de sus Vasallos, Titulo con que embaneciò la lisonja à los Emperadores Romanos, teniendo de Padres el Nombre, de Tyranos los hechos, solo justificado en este Principe, pues en la perdida del Infante Don Sancho las primeras lagrimas se llevò el que le perdia su Reyno; las segundas, el que le perdia èl. Vive, el que sucediendo en un Reyno estrecho à su Padre, no solo le aumentò con otras dos Coronas, que heredò de sus Hermanos; pero le ensanchò tanto à cuchilladas su hazero, que fue doblado mayor la Corona, que le dio el Valor, que la que le previno la sangre. Deviò à su Padre el ser Rey, deviose à si el ser Emperador en España. No pareciera tambien en su mano el Cetro, sino fuera adquirido de su mano; y no fuera tan plausible, sino se huviera visto antes en las de los Enemigos de la Fè, de donde le arrebatò su belicoso Ardimiento. Entre todas las Coronas, la que consiguiò en la Toma de la Imperial Toledo, fue de superiores quilates, pues le diò al cuerpo de la Monarquia Cabeça; que fue lo mismo que restituille la vida; pues sin cabeça no ay cuerpo, que no sea cadaver. Valor fue sin duda milagroso, el que bolvio la vida à España, despues de trecientos años de difunta. Vive, el que à las Excelencias de Principe, y de General añadio las de Christiano, y de Cavallero, las de Cavallero en la fidelidad, haziendo honra de no faltar à su palabra en lo veridico; teniendo horror al mentir, como tienen los hombres de pundonor al ser desmentidos: la fidelidad con los Amigos, y Confederados, aventurando crecidos interesses de su Reyno, por no aventurar su palabra de Christiano; pues haziendose de todos temido, solo temio à Dios, y solo à èl tratò de desenojarle para salir à Campaña con sus Enemigos. Vive aqui finalmente un dechado de Catholicos Principes. Vive un Exemplar de Generales Valientes. Vive, y vivirà siempre en la inmortalidad de la Fama. El Vive, solo España es quien yaze en este Sepulcro. Yace el aliento de los Soldados, la Esperança de las Vitorias. Yaze la buena fortuna de España; y yazen los Coraçones de los Españoles, que solo à espensas de su Valor vivian.

Seis vezes casò el Rey Don Alonso, la primera con Doña Ines, y la




Doña Vrraca.
Gasp: Bouttats. fecit

y la ſegunda con Doña Conſtança, en quien tuvo à la Infanta Doña Urraca: tercera vez casò con la Hija de Benabet, Rey de Sevilla, que abrazando la Religion Chriſtiana, mudò el Nombre de Zaida en Doña Maria, ò ſegun otros, en Doña Iſabel, de quien nacio el Principe Don Sancho, que como ſe ha referido, de muy poca edad le mataron en la Batalla contra Moros, cerca de Ucles. La quarta muger fue Doña Berta de la Toſcana. Quinta Doña Iſabel de Francia; y la Sexta Doña Beatriz: de Doña Iſabel tuvo à Doña Sancha, que casò con Don Rodrigo Gonçalez de Ciſneros, Origen de la Gran caſa de los Girones, y à Doña Elvira, que casò con Rogerio Rey de Sicilia. Fuera de Matrimonio tuvo el Rey Don Alonſo otras dos Hijas, à Doña Elvira, y à Doña Tereſa, Doña Elvira casò con Don Ramon, Conde de Toloſa, y Doña Tereſa con Enrique de Lorena, de quien procedieron los Reyes de Portugal.

De el Reynado de Doña Vrraca, Reyna de Caſtilla.

Del Author Don Alonſo Nuñez de Caſtro.

CIencia de las Ciencias llamaron al Arte de Governar, hombres de gran juizio, y de no menores experiencias; ſi quiſieron acreditar con renombre tan glorioſo el mucho eſtudio, de que neceſſitan los aciertos Politicos, dixeron bien; pero ſi ſe perſuadieron à que era poſſible reducir à dogmas cientificos el Govierno: ſintieron mal, porque la Ciencia de principios ciertos, infiere concluſiones infalibles, y quiere à los Hombres ſin libertad, quien quiere aſſegurar el Regimen de ellos, ſin contingencias: algunos Principes les hizo la clemencia dichoſos; à otros infauſtos: algunos ſuſtentaron la Paz, y el bien publico con el Rigor: otros ocaſionaron con el miſmo rigor ſediciones, y llamaron contra ſus gargantas el hazero, que bibraron contra los Vaſallos. Como puede ningun Cuerdo preſumir de ſu habilidad, que podrà dar principios para concluſiones ciertas, quando la mobilidad de el alvedrio con unos miſmos principios forma contrarias reſoluciones? y aſſi ſe experimentan cada inſtante en las Monarquias efectos monſtruoſos de cauſas, ſegun Leyes de prudencia humana bien ordenadas. La mayor deſtreza en el que govierna, puede llegar à hazer veriſimiles, ò probables los ſuceſſos proſperos; pero no hazer improbables los adverſos, porque es Regala ſolo de Dios, y de ſu ciencia, el ſaber con certidumbre lo que obrarà quien tiene libertad en lo que obra.

Mucho eſtudio le coſto à el Rey Don Alonſo, viendoſe ſin hijo heredero, que pudieſſe deſpues de ſu muerte ſucederle en el manejo del Reyno, el deſcubrir medio, con que quedaſſen abrigados ſus Reynos. Deſpues de varias conſultas, puſo los ojos en el Rey Don Alonſo de Aragon, hombre de conocidas prendas de Valor, y Entendimiento, apadrinadas de la Fortuna; pues quantas Batallas avia tenido con los Moros, las avia concluido con felicidad, y con aplauſo. Diole por Eſpoſa à Doña Urraca, y en Dote los Reynos de Caſtilla, de que era heredera. No pudo ſer en lo humano la reſolucion mas cuerda, porque aunque era Eſtrangero, la Fama de ſu Valor, y la eſtimacion de los Caſtellanos le avia legitimado en Caſtilla. Iuzgò el Rey, ſegun leyes de prudencia, que era eſte el remedio unico para mantener las Coronas, y mintio tanto el ſuceſſo, que en diferentes ocaſiones, ſino fue la total Ruyna de los Reynos, fueron los ſuſtos, y los amagos tan vezinos à la caida, que ſe llorò no pocas vezes, como deſpoſſeida de ſu Rey, y como tiranizada de violento Imperio, aſſi ſe

se reconocerà en los años que Reynò Doña Urraca.

¶ Assistia està en Aragon con su Esposo al tiempo que fallecio el Rey Don Alonso en Toledo, quedò por Governador de los Reynos de Castilla el Conde Don Pedro Ansurez con aprobacion, assi de el Rey Don Alonso de Aragon, como de los Señores, y Pueblos Castellanos. Aunque los Historiadores escriven sin margenes alabanças de este Cavallero, todas sus hojas no dizen tanto, como sola esta Clausula: *Fue elegido entre todos, para mandar à todos, y no se atrevio à competirle la dicha ninguna.* Prendas à quien hizo cortesia la Embidia, sin duda que fueron muy descolladas, ò fuesse, que las nuevas que llegavan à Aragon de la Prudencia con que governava Dō Pedro Ansurez, le hiziessen al Rey, que no se diesse prisa à venir à tomar possession del nuevo Reyno, ò fuesse, que advertido del poco gusto, que avian tenido algunos Grandes de Castilla en su Boda, rezelò algunos motines de descontentos, y quiso antes de entrar en Castilla valerse de la Authoridad de Don Pedro Ansurez para introducir Guarniciones de Soldados Aragoneses en las Ciudades principales della, con que assegurava la obediencia con el Poder, si de su gana no se la ofreciesse el Cariño. Estos motivos, y el acabar algunas Empressas contra los Moros de Aragon le detuvieron casi un año al Rey Don Alonso sin entrar en Castilla; pero embio à la Reyna, para que su presencia diesse mas Authoridad à las resoluciones de Don Pedro Ansurez. No pudo la Reyna sufrir el lado de un hombre que por Anciano se tomava licencia de aconsejar, y por leal, y desinteressado dezia con claridad los desengaños, y dava sin afectacion los consejos. Resolvio apartarle de su lado la Reyna, pero como no la estava bien manifestar el motivo, buscò colores aparentes. Fingiose agraviada de Don Pedro Ansurez, por aver escrito al Rey de Aragon su Marido, dandole Titulo de Rey de Castilla. Quando la passion es muy ciega, aun es torpe para acertar a fingir, pues es cierto, que dandole Doña Urraca la mano al Rey de Aragon, puso sobre su cabeça la Corona de Castilla, y no avia sobre que formase quexa, de que le diessen el Titulo, aviendole ella dado con su mano la Dignidad. Lo cierto es, que le echò de su lado, y que le desposseyò de sus Puestos, y de sus Rentas, porque con libertad Christiana le dava algunas advertencias dolorosas, en orden à que mirasse por su opinion, porque algunas condescendencias suyas la tenian desacreditada con sus Vasallos. En una Muger de la Plebe pueden esconderse grandes desahogos, porque la obscuridad de su estado desmiente los bultos, aunque sean de grande estatura. Las que viven en el esplendor del Trono, no pueden ocultar aun los atomos, porque aun los que no tienen cuerpo para ser vistos à la sombra, al claro de la luz son visibles. Permitia la Reyna los Cortejos de uno, y otro Señor de Castilla, dieron en dezir, que no los mirava con desagrado, y sobre este cimiento fabricò el Vulgo la nota, con que la infamò de mal mirada. Noticioso el Rey de la resolucion de Doña Urraca; y puede ser, que no del todo ignorante de los motivos, restituyò à Don Pedro Ansurez los Estados, y Rentas, de que le avia desposseido la Reyna; pero no queriendo experimentar segunda vez sus enojos, se retirò Don Pedro Ansurez al Condado de Urgel, que era de su Nieto, honrandole el Rey mucho con sus cartas, y manifestando el sentimiento, de que en vez de premios tān devidos à su lealtad, le huviessen grangeado castigos las sinrazones de la Reyna. 45

¶ En breve tiempo se reconociò en Castilla la falta de un hombre

Marian. l. 10 cap. 8.

45. Geronimo de Zurita en el *lib.* de sus Ann. *cap.* 38. Dize que entonces le hizo el Rey donaciō de la fuerça de Baluguer, y sus terminos, cō otros Castillos, que tocavan à la Conquista de los Cōdes de Urgel.

bre tan grande, porque faltando este freno à la Reyna, se desmandaron con mas licencia sus afectos, y como eran muchos los pretendientes à su voluntad, lo eran tambien al mando, con que vivian sin disciplina los Soldados, sin Leyes los Ministros, sin Cabeça, à quien obedecer los subditos, porque aviendo muchas, no ay ninguna. Bien conocia el Rey Don Alonso el mal destos desordenes, y los rezelava mayores, pero conocia tambien la indocilidad del Natural de la Reyna, y que no solo estava mal hallada con ser su Esposa, sino que tambien con facilidad indigna de un Real pecho manifestava su desaçon, con que juzgando inutil remedio su presencia en Castilla, emprendia nuevas Conquistas en Aragon, porque no se interpretasse à desprecio de la nueva Corona heredada la dilacion de no entrar en Castilla. Tuvo Noticia Ali de la muerte del Rey Don Alonso, y del mal Govierno de los Castellanos, y queriendo lograr la ocasion, juntò un Poderoso Exercito de los Moros del Andaluzia, y se entrò sin resistencia por los Reynos de Castilla, haziendo grandes estragos en los Lugares, en los Hombres, Ganados, y Haziendas, y crecio tanto su ossadia, viendo quan libremente corrian sus Banderas, que puso Sitio à la Imperial Ciudad de Toledo, y la combatiò con todo linage de Maquinas Militares, y huviera conseguido el expugnarla, si à la defensa que le dio la Naturaleza, no huviera añadido el Rey Dō Alonso los Muros, que por la parte baxa la ciñen, para aquel tiempo, en que no avia uso de el Artilleria, incontrastable. Pocos de los Señores que avia dentro de Toledo, se señalaron en la defensa de la Ciudad, por esso fue Albar Fañez mas señalado, Rico Hombre de aquel tiēpo, celebrado por su Valor, y por su destreza en las Artes de la Milicia; oy se vè su Sepulcro en el Campo Siquendensse Provincia de los Celtiberos, en que tuvo el Dominio de muchos Pueblos. Dessesperaron los Moros de conseguir la Ciudad, ni por hambre, ni por assaltos, con que alçaron el sitio, y dando la buelta à sus tierras, saquearon à Talavera, y Madrid, y les arrasaron los Muros. Diferentes sucessos experimentava el Rey Don Alonso en Aragon, vencio en Batalla cerca de Valtierra à Abuhaphalon, que se intitulava Rey de Zaragoça: este, y otros sucessos prosperos, con que adelantò su Señorio, y los de Castilla, que avia recibido en Dote, le dieron animo para intitularse Emperador de España, como lo avia hecho su Suegro. Los Historiadores, que calumnian este Titulo, como de animo arrogante, y desvanecido, escrivieron sin duda como Profetas, adivinando, que se avia de dar por nulo èl Matrimonio con la Reyna Doña Urraca, como se hizo despues; porque no siendo assi, ningun Rey de España, hasta aquel tiempo, despues de su lamentable perdida, dilatò tanto su Corona, y aviendo con menores Estados gozado otros el nombre de Emperadores, sin que se les diesse à Usania, sino es escriviendo con pluma profetica, no sè, porque avia de passar en el Rey Don Alonso por Iactancia.

Sandoval, Chronica de la Reyna Doña Urraca *fol.* 1. R. 1.

¶ Concluidas prosperamente las cosas de Aragon, pasò à Castilla, fueron muy amados los principios de su govierno, por que el por su persona via las causas, y se hazia siēpre de la parte de la Clemencia, amparava à los Pobres, y à los huerfanos, favorecia las causas de las viudas; tenianle siempre por Abogado los desvalidos, en quanto dava lugar la Justicia; premiava los Soldados, honrava à los Nobles, adelantava en Rentas, y Estados à los Señores con que conquistò las voluntades de Castilla, à fuerça de beneficios, como los Reynos de Aragon à rigores de fuego, y sangre: solo el cora-

coraçon de la Reyna no se dava à partido, ni por amor, ni por desden, ni por trato, ni por sitio. Estas desazones le obligaron al Rey à buscar pretextos para bolverse à Aragon, dexando orden, que se poblassen Villorado, Berlanga, Soria, Almazan, à quien avia dexado la furia de la Guerra yermos. Con la ausencia del Rey tomaron mas licencia los desahogos de Doña Urraca, y dieron mas mano à los Condes Don Gomez de Clandespiña, y à Don Pedro de Lara, para que aspirassen à ser Dueños sin sustos de la voluntad de la Reyna, y juntamente de su Corona. Corriò la voz de que era nulo el Matrimonio con el Rey Dō Alonso, por ser Parientes en tercer grado, y era assi la verdad, porque Don Sancho el Mayor, Rey de Navarra, era por parte de Padre bisabuelo de entrambos, y no estando entonces en uso las dispensaciones, ni tan frequentes, llanamente se probaba imbalido el Matrimonio. Menos fundamento les bastara à los Castellanos, y Gallegos, impacientes de ser governados por Estrangero Rey, para intentar sacudir el yugo, que tenian por menos decoroso à su integridad, con que se inquietaron todas las Ciudades de Castilla, titubeando en la obediencia del Rey, y reconociendo solo à la Reyna Doña Urraca por su legitima Señora. Tuvo el Rey Don Alonso poder, y astucia para poner en prisiones à la Reyna en el Castillo de Castellar, en termino de Aragon; pero con ayuda de algunos Confidentes suyos se saliò de la prision, y bolviò à Castilla. Aunque entre los Ricos Hombres tenia la Reyna algunos con fidelidad culpable, y con fineza delinquente, atentos à su Persona: los mas de los Grandes sentian mal de sus procedimientos, juzgaron la servian mejor en desobedecerla, quando claramente eran iracionales los mandatos: hallò Iuezes la Reyna donde presumiò hallar Vasallos, bolvieron à remitirsela à el Rey; y bolviò este à ponerla en prisiones, porque no constando por sentencia estar dirimido el Matrimonio, siempre estava en su fuerça el juramento de omenage, que hizieron al Rey; pero no se descuidaron los Gallegos, en que juridicamente se declarasse esta nulidad, presumiendo, no sin razon, que faltando el yugo de el Matrimonio, sacudian el del estraño Imperio; informaron à Pasqual Segundo à la sazon Romano Pontifice de la verdad del hecho, cometio el Papa el conocimiento de la causa à Don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago. La sentencia que dieron los Iuezes, aunque no se sabe à la letra, con evidencia se discurre por los sucessos, porque desde entonces se declarò el Rey Don Alonso por Enemigo de todos los Prelados de Castilla. Desterrò de sus Iglesias al de Leon y Burgos, prendio al de Palencia, despojò de su Dignidad al Abad de Sahagun; el Arçobispo de Toledo Don Bernardo anduvo dos años fugitivo de su Diocesi, aunque no se lea la sentencia de nulidad en el papel, en estas indignaciones de el Rey se lee. Cobraron brio los Castellanos, y Gallegos, viendo apadrinada su razon con el Autoridad de los Prelados de Castilla, y levantaron gente para resistir las Fuerças de el Rey de Aragon, que tenia ya Exercito puesto en Campaña, para mantener con la Fuerça el Reyno, à que le constavā ya no tener derecho. No pudo ningun Historiador, aunque le govierne el afecto la pluma, negar los desaciertos del Rey en esta parte; pues sus acciones Politicas impugnavā la razō de sus Armas. Temio como Christiano, y como Catholico las descomuniones de la Iglesia, sino se apartava del lado de Doña Urraca, porque constava ser aquella junta incestuosa. Temiò como Christiano, y apartòse dandola libertad, con que se hizo la Guerra à si mismo, pretendiendo el Cetro de

Geronimo de Zurita lib. 1. de sus Annal. cap. 38.

de Castilla, si solo el Casamiento con Doña Urraca le dio el derecho à la Corona, quien le probò nulo, anulò el derecho; pues con que razon la pudo hazer Guerra? No con otra, sino con la que establece sus Imperios la Tyrania, de viva quien vence.

¶ Reconocia el Rey Don Alonso quanto le importava la presteza en embaraçar las vozes, que el afecto, y la razon de los Castellanos derramavan en todas las Provincias, de que no era legitimo Rey, y que era obediencia indigna de pechos Nobles rendirse al miedo, ò à la Tyrania, de el que injustamente usurpava el Cetro, con que por horas crecia el numero, assi de los Señores, como de los Cavalleros, y Nobles, que negandole el Omenage al Rey, juravan obediencia à la Reyna. El Exemplar de Don Pedro Ansurez llevò tras si gran numero de Ricos Hombres, y no pequeña parte de la Nobleza; como era hombre, en quien mandava la razon, y no los afectos, aunque ofendido de la Reyna, se hizo de parte de su Justicia, y sin atender à los favores, que avia recibido del Rey, jurò obediencia à la Reyna, como à su legitima Señora. Alaban muchos en este famoso Cavallero, el que supo serlo, cumpliendo con lo que devia al Rey, y obedeciendo à la razon que tenia la Reyna; dizen, que se presentò con un dogal al cuello delante del Rey Don Alonso, y que le hablò desta suerte:

Marian. l. 10 cap. 17. *En averos quitado à vos el Omenage, y aver hecho juramento de obedecer à la Reyna mi Señora he hecho lo que devia à titulo de buen Vasallo, en aver faltado al juramento de mantener por vos los Castillos, he faltado como delinquente, para que no se dilate de esta culpa el castigo traigo el dogal al cuello, que sea instrumento de mi muerte.* Este espectaculo dizen, que le turbò tanto al Rey, sin saber tomar resolucion de castigar, como ofẽdido, ò de perdonar, como Magnanimo, al que via à sus pies rendido; pero aconsejado de los Grandes, que le assistian le persuadieron, avia guardado el Conde Religiosamente las leyes del pundonor, y de el Vasallage, con que le alargò la vida, y le perdonò la ofensa. Algunos hombres tienen el credito tan ganado con los aciertos de lo que obraron, que sin mas examen, se les aplaude, porque obran. Serà mala condicion mia, pero yo no hallo, en que estuvo la culpa de Don Pedro Ansurez, de que pidio perdon al Rey, ni en que su habilidad de cumplir à un tiempo con el Rey, y con la Reyna, ni hallo alabança, en que el quisiesse castigarse de su mano, quando aun no merecia castigo de la agena. Iurò obediencia al Rey de Aragon, quando por Esposo de la Reyna le mirò como à Rey de Castilla, quando le faltò al Rey este Titulo, que era el unico, faltò al Omenage; pues en que està la culpa, de que quien no es Vasallo no obedezca? Y que pecado es el que obedezca, siendo Vasallo? Dirimido el Matrimonio no era Rey Don Alonso, era Reyna natural, y legitima Doña Urraca; pues de obedecer à esta, y no aquel, donde està la culpa, ni la sombra? Pues de que sirvio el presentarse, como Reo? De que el dogal? Y porque el alabança?

¶ El ver ya al Conde D. Pedro Ansurez de parte de la Reyna, apresurò al Rey de Aragon para que su Exercito aligerasse las Marchas, y entrandose por las tierras de Castilla, llegò à Sepulveda, donde hizo frente de Vanderas. Acudieron à la Guerra muchos de los Ricos Hombres ofreciendo sus personas, las de sus Vasallos, y sus haziendas para que juntando las Fuerças de Castilla sacudiessen de una vez el Imperio Extrangero. En pocos dias se alistaron Soldados bastantes à componer un numeroso Exercito, competian el Baston de Generales los dos Condes, Don Gomez de Clandespiña, y Don Pedro de Lara, que eran competidores à la voluntad de la

Reyna, y como en ella ninguno queria ser segundo, tampoco quisieron ceder en el Puesto. Despues de varias disputas se ajustaron al Arbitrio de la Reyna. Tocòle al Conde de Lara la Banguardia, la Retaguardia al de Clandespiña en el cuerpo del Exercito con el Conde Don Enrique de Portugal los demas Ricos Hombres de Castilla. Diose la Batalla en el Campo llamado la Espiña, y el primer encuentro fue pronostico infeliz à los Castellanos, porque desamparando la Banguardia el Conde de Lara, dexò sin abrigo el Exercito. Es muy feroz el rostro de la Guerra, no pueden verle de cerca sin susto hombres afeminados, bolviose à toda diligencia àzia Burgos, donde estava la Reyna; accion, en que no sabrè dezir, si fue peor Galan, ò peor Soldado, porque muchos han buelto las espaldas al Enemigo; pero se contarà de pocos, que haziendo Gala de ser Cobardes, quieran conquistar Albedrios con la Infamia de Medrosos. El feliz principio añadio brios à los Aragoneses, con que no pudo la Bizarria, y Denuedo de los Castellanos, aunque pelearon con gallarda desesperacion, resistir à sus Fuerças; especialmente aviendo el Conde Don Enrique de Portugal con toda su gente mudadose à favor de el Rey Don Alonso, movido no de trato, como quisieron algunos, ni de amistad con el Rey, sino de disgusto con la Reyna, por las razones indecorosas que corrian de sus costumbres menos atentas, y de que solo deseavà la possession pacifica de su Reyno, para hazer dichoso à un Vasallo con la Corona. Quedò destroçado el Exercito Castellano, inundado el Campo con la sangre de Nobles Castellanos, entre ellos el Conde de Clandespiña, que vendio su vida à costa de muchos de los Contrarios, acreditandose con la honrosa muerte por mas digno del Cetro, quando la desgracia le avia hecho incapaz de posseerle.

Zurita lib. 1. de sus Annal. cap. 39. Marian. l. 10 cap. 8.

¶ Con la felicidad de esta Vitoria se prometiò el Rey Don Alonso señorear sin resistencia à todos los Reynos de Castilla, pero bolviendose à rehazer de Fuerças los Gallegos, y valiendose tambien de la industria de jurar por Rey en Compostela à Dō Alonso Ramon.
46 Hijo de Doña Urraca, llamaron en su favor todas las Fuerças de Castilla, y le presentaron segunda Batalla en un Lugar entre Leon, y Astorga, llamado Fuente de Culebras, en que experimentaron tambien adversa Fortuna los Castellanos, con no menor estrago que en la passada. Tomaron à prision al Conde Don Pedro de Traba, Cavallero de gran suposicion en aquel Siglo, por lo ilustre de su sangre, y por lo ventajoso de sus Prendas. No se hallò en esta Batalla el Niño Rey Don Alonso, porque aunque saliò con sus Soldados para dar vida con su presencia al cuerpo del Exercito, por consejo de el Obispo Dō Diego Gelmirez se retirò luego que tocaron à acometer, temiendo cuerdamente aquel Sabio Prelado, que tenia el Rey en aquella Edad tierna bastante ardor para perderse, desatendiendo al riesgo, sin experiencias Militares para el resguardo de su Persona. Fue acompañandole hasta el Castillo de Orsillon, donde assistia la Reyna su Madre. Fue esta Guerra muy celebrada de los Aragoneses por las desmedras grandes, que tuvo Castilla, y por lo que cō sus Ruinas crecieron ellos su Corona, porque las Nobilissimas Ciudades de Burgos, Palencia, Leon, Naxera condescendiendo al tiempo, lisonjearon la Fortuna del Vencedor, rindiendose. No deviò de ser tan rico el botin, que logrò en estas dos Vitorias el Rey Don Alonso de Aragon, que bastasse à las pagas de los Soldados, y por consejo mal mirado de el Conde Portugal metiò la mano el Rey en los Tesoros de las Iglesias, desalhajando los Templos para las contribuciones.

46. Los que principalmēte fomentarō la jura en Galicia del Infante Don Alonso Ramon fueron el Conde D. Gomez de Mancanedo, y D. Gutierre Fernandez de Castro, y el Conde Dō Pedro de Traba.

nes. Las maldiciones, que por eſte deſacato le echò el Pueblo Chriſtiano, devieron ſin duda de alcançarle, porque deſde eſte lance le cortò el Cielo los buelos à ſu Fortuna, y experimentò ſus deſagrados, el que con continuas Vitorias avia gozado ſiempre favorable ſu roſtro.

¶ Deſpues de aver trabajado al Reyno de Toledo, y enriquecidoſe con ſus deſpojos, y con los ſacos de los lugares abiertos, pasò el Rey à Aſtorga, por aver tenido noticias, de que ſe fortificava en aquella Ciudad la Reyna, y los Caſtellanos, con intento de hazer por aquella parte la Guerra. Neceſſitava el Rey de Gente de ſocorro, por aver repartido gran parte de los Soldados de ſu exercito, en la guarnicion de los lugares conquiſtados; porque muchos de los Soldados advenedizos, canſados del trabajo de la Guerra, ſe avian retirado à ſus tierras. Venia Martin Muñoz por Cabo de trecientos cavallos Aragoneſes, que le embiavan al Rey de ſocorro; cayò en una emboſcada de Caſtellanos, con que ninguno eſcapò, ò de la priſion, ò de la muerte. Alguna parte tendria eſte mal ſuceſſo, para que deſcaecieſſe el animo del Rey; pero ſi el cielo, y los Santos, à quien tenia ofendidos, no huvieran obrado lo mas, no era aquella fatalidad de eſtatura, que pudieſſe hazer cobarde à un Rey, tan repetidas vezes Vitorioſo, teniendoſe por mal ſeguro, ſe retirò à Carrion. Sabe el Cielo caſtigar con ſus Vitorias à los vencedores, y hazer que ſaquen miedo de aver vencido. Puſieronle ſitio los Caſtellanos; y le huvieran eſtrechado mucho, à no aver tomado la mano el Abad Cluniacenſe, embiado del Pontifice, para componer aquellas diſcordias. Conſiguiò eſte de la Reyna à las primeras platicas, las treguas de pocos dias, y deſpues, el que ſe alçaſſe el ſitio. Libre de eſte peligro el Rey, à pocos meſes bolviò las Armas contra la caſa de Lara, contra ſus Pueblos, Caſtillos, y Fortalexas, porque con arrojada preſuncion queria el Conde Don Pedro tratamiento de Rey, ſin mas derecho à la Corona, que blaſonar de bien viſto de la Reyna: no le tocava ya eſte duelo à el Rey de Aragon; pero les enſeñò lo que devian hazer à los Señores de Caſtilla, y lo que èl empeçò ſin cauſa, proſiguieron ellos con razon, haſta ponerlo preſo en el Caſtillo de Manſilla, huyòſe de la priſion; pero le fue forçoſo ſalirſe tambien de Eſpaña, porque no tenia en ella termino el odio con que le avia infamado ſu obrar indigno para Noble, y ſu preſumir, como ſi ſus hechos fueran dignos de la Corona.

¶ Viendo los Prelados, y Ricos Hombres de Caſtilla, las mueſtras de valor, que en pocos años deſcubria el Niño Rey D. Alonſo: acordarõ de jurarle Rey de Caſtilla, como ya lo avian hecho de Galicia, aſſi ſe efectuò bien, que con ſentimiento increible de la Reyna, porque la añadiã un nuevo Acreedor, con derecho legitimo al Reyno: fortaleciòſe en el Caſtillo de Leõ, para mantener en èl à deſpecho de ſus Vaſallos, el Titulo de Reyna; durò poco la reſiſtencia, porque ſitiandola en èl el Rey ſu hijo, la obligaron à que renunciaſſe en èl la Corona, ſeñalandola Rentas, y Lugares, en que paſſaſſe el reſto de ſu vida, con la decencia de Madre Reyna.

El Arçobiſpo Don Rodrigo de rebus Hiſpaniæ c. 3

Don Alonſo Ramon, Septimo de eſte Nombre, Emperador de Eſpaña.

De males graves no puede ſer breve, ni facil la curacion; por mas generoſos que ſean los remedios, ſiempre dexa ſeñales la enfermedad que tuvo peligro, y no ay ſalud de convaleciente, que

Del Author Don Alonſo Nuñez de Caſtro.

no acuerde en lo descolorido el achaque; en lo debil, la falta de espiritus; y en las reliquias, indicios de lo mal humorado. El aver obligado à la Reyna Doña Urraca, que se retirasse del Govierno, el aver jurado Rey en Castilla con universal consentimiento de Plebeyos, y Nobles, y con demostracion de Publicos Regozijos, se juzgavan los remedios mas eficaces para la salud de los Reynos, y para que los Aragoneses se contuviessen dentro de los terminos de su Corona, recobrò con ellos vida Castilla, pero fue vida de convaleciente; porque el Rey de Aragon quiso mantener en su nombre las mas ilustres Ciudades de ella, en quienes tenia puesto Presidio, y Guarnicion de Aragoneses. O fuesse la causa estar en aquella Era muy amortiguados los espiritus Españoles (que deve de tener tambien el Valor sus tiempos) ò fuesse, que bien hallados con el Govierno de el Rey de Aragon, no querian exponer su quietud à Fortuna de otro Imperio, ò fuesse, que las conveniencias que hallavan en ser protegidos de un Rey hombre, no les parecia cambiarlas à trueque de las Esperanças de un Rey Niño, no les desvelava el pundonor de obedecer, no solo à un Dueño Estrangero, sino en la verdad injusto, y violento, solo en el Corazon del Rey Don Alonso, aunque de pocos años, hazia mucha sangre esta afrenta. 47 Procurò por diferentes manifiestos hazerle saber al Rey de Aragon la injusticia, que èl se sabia, à que respondio el Rey con palabras equivocas, ni negando, ni contradiciendo el derecho; pero dando siempre Esperanças, de que obedeceria à la Razon, y que no queria ensanchar su Corona con la costa, de que se lo murmurassen las Leyes. Tardava el cumplimiento destas promessas, mas que podia esperar el Natural Ardiente de el Rey Don Alonso de Castilla, y porque no le traxesse en palabras, le intimò por sus Reyes de Armas la Guerra, si en señalado plaço no le alçava la Guarnicion de Aragoneses de las Ciudades de Castilla, y singularmente de la Imperial Toledo.

Mariana Historia de España. lib. 10. cap. 12.

47. Del Rey Dō Alonso VII. dize el Arçobispo Don Rodrigo *lib. 7. c. 4.* Aldephonsus autem, Filius Comitis Raymundi cœpit regnare Æra millesima centesima quadragesima sexta, & regnavit LI. annis. Mater autem eius regnaverat post mortem Aldephonsi, qui cœpit Toletū IV. annis, & fuit Vir Bonus, Largus, Strenuus, Mansuetus. Cuius tempora Viris Optimis, Comitibus Magnatibus, & aliis strenuis Militibus abundarunt, cum quibus magna, & ardua attentavit, & fœlici Exercitu consumavit. Circa principium Regni sui Civitatem Curiam acquisivit, & in ea per Bernardum Primatem, qui eius tempore adhuc erat dignitatis perditę insignia reformanti, & Mauros sepe, & sæpius conculcavit, &c.

¶ Parece que deseava este Rompimiento el Rey de Aragon, y aun le devia de echar menos, acusando de muy pacificos los pocos años de su Rey tan Iobé. Como en aquel Reyno, desde que tomo el Cetro el Rey Don Alonso, siempre fue Baston de General, porque no tuvo dia sin Guerra, le fue facil antes que en Castilla huviesse rumores de Exercito, mover el suyo contra sus Fronteras. Entrò por Navarra, talando los Campos de la Rioxa, y ofendiendo con toda Hostilidad sus Moradores. Su diligencia dio tanto calor à los Castellanos, que en breves dias dispusieron tambien conveniente Exercito para ofender, y defenderse de el Enemigo. Los Prelados, y Ricos Hombres de ambos Reynos intentaron varias vezes mediar en esta causa sin fruto; porque en estando desnudos los hazeros pierden su Fuerça las Razones, enciendese à su vista la ira en enojos, con que no dà Audiencia el entendimiento, obscurecido con los humos que el ardimiento de la colera exhala. Aunque vieron tantas vezes frustrados sus deseos, la importancia del negocio les obligò à los Prelados de Castilla, à que embiassen uno, que siendo la voz de todos, le hablasse en esta conformidad al Rey:

Zurita lib. 1. de sus Annal. c. 38. fol. 37.

Señor, aunque mas quieran cegarse con el afecto à su Patria los Castellanos, no pueden negarle à V. Magestad, ni el Valor, ni el Poder, ni lo superior en Exercito, como ni la Fortuna en los sucessos de la Guerra, acreditada con tantas

tas Vitorias; pero tampoco puede negarle V. Magestad al Rey de Castilla la Iusticia, con que pretende conservar entera la purpura de sus Reynos, y mas siendo tan preciosos los Girones, que le ha arrancado el Furor de la Guerra, que no solo le dexan mal vestido, sino desnudo de sus Reales Atabios. Antes que V. Magestad diesse la mano de Esposo à la Reyna Doña Vrraca, ningun Historiador tomò la pluma, ningun Letrado citò Ley, ningun Lisongero hallò color, por donde le tocasse à V. Magestad parte de los Reynos de Castilla; luego que el Sumo Pontifice dio por nulo este Matrimonio, anviò todos los derechos, que le podian ser à V. Magestad favorables, y assi los que le alegan à V. Magestad, despues de averse apoderado de ellos, son buscados de el estudio de la lisonja para contemplar su gusto, no para difinir la verdad; y assi deve recelar como Principe Catholico, y Prudente (que si à sus Armas, por Religiosas, y que han hecho siempre Guerra à los Infieles, las ha favorecido el Cielo, mirando à lo justo de la causa) experimentarle aora contrario, y Enemigo ofendido de la sinrazon. Pero demos, Señor, que permita el Cielo, vengandose de las culpas, que han cometido contra Dios los Castellanos, que en este lance, en que ha de batallar todo el Poder de Castilla contra el de Aragon, puede tambien el Campo por el Exercito de V. Magestad; esto es lo sumo à puede aspirar su deseo. En esto hallarà tambien su castigo; pues malogra sus principales deseos, si tiene este deseo logro: Miran como principal fin las Empressas de V. Magestad el ir minorando la Fuerça de los Moros, hasta extinguirlas, y borrar la infamia de España, borrando, ò sepultando su nombre con el olvido; pues como podrà conseguir este fin, quien se ha menester todo contra los Catholicos? Y como conservarà las Ciudades, que à fuerça de Armas les ha quitado de las manos, quien para recrutar su Exercito contra Castilla, le es preciso desguarnecer su Frontera? Si vencen los Aragoneses, les ha de costar caro el vencer, porque han de vender bien sus vidas los Castellanos, con que pierde V. Magestad lo mejor de su Exercito contra los Moros, y pierde tambien lo mejor de nuestros Soldados, que son jurados Enemigos de la Morisma. Y si nuestro Exercito vence (que no se ha declarado pocas vezes el Cielo à favor de los menos, quando la razon les assiste) tienen fuerça las consequencias mismas: Con que siendo en este lance dudosa la Fortuna del vencer, solo es cierta la buena Fortuna de los Enemigos de Dios, y de las Blasphemias contra nuestra Ley; pues como puede ser resolucion prudente, entrar en riesgo, donde el daño es conocido, y el aplauso de vencedor sobre contingente, achacoso?

Mucho peso hizieron en el Coraçon de el Rey estos Discursos, y aunque no se resolvio entonces, ò por averlos oido con enfado, ò porque quiso atribuirse la Vitoria à si mismo, y no à la eloquencia del Orador, despues de algunos dias, declarò que queria venir à cōciertos, y sobreseer à las Armas. Indecible fue el gozo de los Castellanos, y mas el del Rey Don Alonso, que aunque era de Espiritu fogoso, y ardiente, le templava con la prudencia à las Leyes de la Razon, gustando solo de la Guerra para establecer la Paz, no por vizarria del Valor, ni por capricho de mantener sus Duelos.

Los ajustes fueron en esta forma. Que por los Aragoneses quedasse todo lo que ay desde Villorado à Calahorra, dando fee à las escrituras antiguas, que manifestavan pertenecer al Rey de Navarra aquellos Distritos. Consintieron tambien los Castellanos, que de Vizcayà quedasse por los Aragoneses las Provincias de Guipuzcoa, y Alava; que pocos años antes avia quitado el Rey Don Alonso el Sexto à los Navarros, y que todas las Ciudades de Castilla quedassen libres por el Rey Don Alonso, y quitada la Guarnicion de Aragoneses. El motivo de tan favorables ajustes, sospechan no sin gran verisimilitud, los Historiadores, que fue à contemplacion del Papa Calixto, que como Hermano del Conde Don Ramon de Borgo-

Marian. l. 10 cap. 12.
Zurita lib. 1. de sus Annal. cap. 49.

Sandov. Coron. del Rey Don Alonso VII. cap. 10. Dize, que el Abad de San Pedro de Cluni, Religioso de San Benito, y de grande Virtud, y letras tuvo mucha parte en estos ajustes, por la estimacion que tenia grangeada su buena vida.

Borgoña, primer Esposo de la Reyna Doña Urraca, y Padre de el Niño Rey Don Alonso, mirava como à propias sus conveniencias, y el Rey Don Alonso de Aragon, que siempre blasonò de buen Catholico, usò desta condescendencia, cediendo en el Sobrino al Tio, à quien por Principe de la Fè, y Cabeça de la Iglesia reconocia. Fuesse este el motivo, ò fuesse la sinrazon, ò injusticia que dava en su conciencia latidos, siempre se celebrara por Heroica la resolucion de aver podido dexar por su arbitrio, lo que adquiriò con el derecho del azero porque nunca ay causa tan desvalida de razon, si la haze sombra el Poder, que no halle plumas bien cortadas, sino para establecer el Derecho, para hazerle litigioso. A lo menos entre los dos Reyes de Aragon, y Castilla dividiera yo por partes iguales, la gloria destos Establecimientos: la mitàd al de Aragon, porque se desapropiò de lo que posseia en Castilla. Hazaña por singular famosa; y la otra mitad à el de Castilla, porque con fin de mantener la Paz en sus Reynos, cediò parte del Reyno. Firmaronse estos conciertos, y el Rey de Aragon, que hasta entonces avia sido Padrastro, empeçò à ser Padre, y el de Castilla le miro siempre con rendimiento de Hijo, sin que en los tiempos venideros, se lebantasse, ni ligera discordia, como ni en las voluntades, tampoco en los Exercitos. Bolviò sus Armas contra los Moros el Rey Don Alonso de Aragon, recobrò el Pueblo de Alcolea, en cuya Fortaleza fiavan mucho los Moros, por estar defendido del Rio Zinga, y Segre: passò à Valencia, y atravesando el Rio Xucar, corrio hasta Murcia, saqueando muchas Poblaciones abiertas, conbatio la Ciudad de Alcaraz, y valiola la aspereza de su sitio el no ser expugnada; de alli corrio à lo interior del Andaluzia, hallandò en Ciudades, y pueblos la devida obediencia, y vassallaje. Dio vista à Cordova, y aviendo hecho aliança su Rey con otros diez Señores Moros, le presentaron la Batalla junto à un Pueblo llamado Arençol; quedò por Aragon el Campo, y en el suma riqueza de despojos. Coronò estas Vitorias con la Toma de Medina Celi, sin que la eminencia de los collados, sobre que la fabricò, el miedo pudiesse defenderla de los continuos assaltos, y de las temeridades dichosas de los Soldados Aragoneses, que con la Costumbre de vencer, no les acobardavan los impossibles.

¶ Aunque no igual en los años, ni tan adestrado en las experiencias, era igual en el Valor, y en los deseos de humillar à los Africanos el Rey Don Alonso de Castilla, como acreditaron las Vitorias, que consiguio de los Barbaros, entrando por la parte de Estremadura, casi al mismo tiempo, que el Rey Don Alonso de Aragon por los Reynos de Andaluzia, y Murcia. Dio feliz principio à sus Armas, recobrando la Ciudad de Coria, de quien se avian apoderado los Moros despues de la muerte de su Padre. Estuvo en ella algun tiempo, dando Leyes, con que se governasse en justicia, Policia, y Prudencia, y dexò al Arçobispo Don Bernardo, que con la Authoridad de Legado Apostolico ordenasse en aquella Iglesia lo tocante à la Religion, y Culto Divino. Desde ella corrio con su Exercito todos los Pueblos, y Ciudades, que estàn sitas entre los dos Rios Guadiana, y Tajo, y se contavan por de Portugal en las Demarcaciones de la Antigua Lusitania. Indecible fue la riqueza, con que bolvieron à su Patria los Soldados, como tambien el deseo de nuevas Empressas contra los Moros à sombra del Baston del Rey Don Alonso, con quien à los principios se avia mostrado el Cielo tan favorable, y tan risueña la Fortuna.

Bolò con este sucesso la Fama del Rey por todos los Reynos de Castilla, con que se hizo amable à sus Vasallos; pero èl, como gran Catholico (ventaja, en que no tuvo primero entre todos los Reyes de España, reconociendo, que no ay poder en los Exercitos, ni seguridad en los Triumphos, si el Braço de Dios no los assiste, trato de obligarle con reconocimiento, y los obsequios para merecer sus Protecciones. Vivia en aquel tiempo Bernardo, Abad de Claraval, hombre de vida tan perfecta, que parecia formado de mejor tierra, que la que dio Origen à los demas hombres, introduciendose en la estimacion humana à Angel por el Candor de su Pureza, por lo Celestial de sus Costumbres: Hombre, à quien canonizò la voz de el Pueblo en vida (singular Prodigio por ser siempre postumos, como los aplausos, las glorias) tuvo muy estrecha amistad con este Esclarecido Varon nuestro Rey Alphonso. La Patria de Bernardo fue Borgoña, como tambien de su Padre el Rey Don Alonso: Este motivo dio principio à la Amistad; pero el verle tan Amigo de Dios la estrechò, queriendo por medio de un Amigo de Dios tan señalado introducirse à los Favores por derecho de la Amistad. Edificò à expensas propias el Rey Don Alonso, por el Respecto de Bernardo casi todos los Conventos de su Orden, que oy florecen en Obediencia, y Grandeza en los Distritos de Castilla, juzgando con piedad Christiana, que aumentava sus Exercitos de Soldados, quando fundava Conventos para Religiosos. Enriquecio fuera desto todos los Templos, y Monasterios, que estavan fundados en el tiempo de su Padre en todo el Distrito de su Reyno, y si se leen con curiosidad Escrituras, y Privilegios, que se hallan en los Archivos de Santo Domingo de la Calçada, de San-Millan de la Cogulla, de San Miguel de Pedrosa, y de Santo Domingo de Silos; se reconocerà, que es mas facil contar los Templos, ò Monasterios, donde no alcançassen las Donaciones del Rey Don Alonso, que reducir à numero los que lucen à expensas de su Real Magnificencia. A diligencias deste Principe consiguio la Iglesia de Zamora el Titulo de Cathedral. Fue su primer Obispo Bernardo, de Nacion Francès, que subiò desde Arcediano de Toledo à la Mitra de Zamora, sucediole Esteban, à quien dio Dios las primeras luzes del Lugar, en que estava escondido el Cuerpo del Glorioso Ildephonso, Arçobispo de Toledo, aunque se dilatò el logro desta Noticia, hasta el tiempo del Rey Dō Alonso Octavo. Aunque à todos los Templos, y Iglesias se estendiò la Piedad de nuestro Rey, se esmerò con singularidad grande en los lucimientos, y ventajas de la Iglesia de Santiago, para quien consiguio el Titulo de Arçobispal, señalandola doze Obispos por sufraganeos. Tambien consiguio de su Tio el Papa Calixto, que Don Diego Gelmirez, recien electo Arçobispo de Santiago, tuviesse el derecho, y los honores de Legado Apostolico en las Provincias de Braga, y Merida, y como tal congregò un Concilio, à que concurrieron los Obispos, y Abades de las dos Provincias Emiretense, y Bracarense, sin que pudiesse embaraçarlo la resistencia, que hizo el Arçobispo de Toledo Don Bernardo. Tuvo causa el Rey Don Alonso para desear estos aumentos, y el Pontifice para concederlos; pues Don Ramon Conde de Borgoña, Padre de Alfonso, y Hermano de Calixto tenia en ella Sepulchro; pero es creible de la Piedad del Rey Don Alonso, como tan Protector de la Fè, que se encendio vivamente en ansias de sus mejoras, por estar en ella el Cuerpo del Glorioso Apostol Santiago, Patron de España, y Padre, y amparo de su Fè. Con estos obsequios

Sandoval, Historia de el Emperador D. Alonso. *cap.* 13. *fol.* 36.

Garibai compendio histor. l. 12. *c.* 1.

Garibai cō. pendio histor. l. 12. *c.* 11.

O al

al Cielo, à los Templos, y à los Santos Protectores, mirava el Rey Don Alonso à tener sus braços Auxiliares para desarraigar de Castilla el Imperio, y nombre de los Mahometanos, pero le obligò à interrumpir estos deseos una dissension entre su Tia Doña Teresa con su Hijo el Rey Don Alonso de Portugal. Muerto su primer Esposo el Conde Don Enrique de Lorena, olvidò à pocos meses las tocas de la Viudez, levedad de animo en una Reyna (à quien deven servir las tocas de la Viudez de Mortaja) efectuò segundas Bodas con Fernan Paez, Conde de Trastamara, si pueden tener este nombre, las que por celebrarse con persona tan desigual, huyeron tanto de testigos, que corrieron en el sentir de muchos por Clandespiñas. Fuessen, ò no legitimas las Bodas, es cierto, que el Conde obrava en todas las disposiciones del Reyno, assi de la Paz, como de la Guerra, como Señor que no reconocia superior Dominio, desestimava los pocos años del Antenado, con que de sus resoluciones aun no le participava Noticias. A pocos años las tuvo tan individuales el Rey de Portugal de los descreditos, que padecia su Casa; por correr voz, de que la Reyna su Madre tenia conversaciones mas familiares con un Hermano del Conde, que las que permitia la decencia de su persona, como de los menoscabos del Reyno, por averse introducido à la Corona un Vasallo, que determinò assegurar en su cabeça con las Armas el derecho, que le dava à la Corona la sangre. Sin diligencias hallò favorables à sus designios à los Vasallos mas nobles de Portugal; porque las desatenciones de la Reyna su Madre tenia à muchos descontentos. Previnose tambien el Conde, y se dieron la Batalla los dos Exercitos en la Vega de Santibañez, no lexos de Guimarans, que juzgan muchos, fue la Antigua Arානduca, fundada en la junta de los Rios Avo, y Visella. La Vitoria se declarò con tanta felicidad por el Rey Don Alonso, que prendieron sus Soldados al Conde Fernan Paez, y à Doña Teresa su Madre. Despues de varias Consultas siguio la resolucion de sus Consejeros, anteponiendo la Prudencia de las Canas al ardimiento de sus enojos, dio libertad al Conde, obligandole primero à hazer pleito Omenage, de que saldria de toda la Lusitania, à su Madre puso en prision tan estrecha, y tan retirada, que aunque mas alentava su dolor los alaridos, llegavan lentas las vozes à los oidos de sus Vasallos. Sin embargo no la faltò industria para hazer sabidor al Rey de Castilla su sobrino, del mal tratamiento que la hazia su Hijo, poniendo à esta prision los sobreescritos horribles de Tirania, y de infamia, y los que sabe dictar el dolor para solicitar agenas compassiones. El Rey de Castilla, ò movido de el Parentesco, ò conmovido de piedad, ò halagado de la promessa, de que le cederia el Condado de Portugal, de que su Hijo por desobediente, dezia Doña Teresa, se avia hecho indigno, ò lo que es mas verisimil de un animo Real, no dando credito à las vozes del vulgo, que infamavan las Costumbres de la Reyna Doña Teresa, se determino à socorrerla. Hizo en breve Levas de gente, apresurò las Marchas, y entròse por las tierras de Portugal. Saliole al encuentro su Primo, trabòse sangrienta Batalla de los dos Exercitos en la Vega de Valdebes, que se estiende entre Monçon, y Puente de Limia. El primer abance de los Portugueses fue con desesperacion tan ardiente, y con Orgullo tan temerario, que pusieron horror à los Castellanos, obligandoles à retirarse à Leon. Con esta Vitoria concibieron pensamientos tan alegres los Lusitanos, que les parecio, podian hazerse essemptos de Castilla, como si fuera lo mismo vencer pocas

Sandoval Chronica de el Emperador D. Alonso. cap. 18.

Marian. l. 10 Hist. de España. cap. 13.

cas Tropas de Castellanos, cargando todo su Poder Portugal, que poder pelear cuerpo à cuerpo un Reyno de tan corta estatura con las Fuerças Gigantes de Castilla. Rehizo en pocos dias el Rey Don Alonso su Exercito, rebolvio sobre Portugal, y sin llegar à las Armas, vista la gente de Castilla, se retiraron los Portugueses, encerrandose en Guimaranes, Plaça fuerte de aquella Provincia: Pusieronse sobre ella los Castellanos, con resolucion ultima de perder la vida, ò ganarla; viose en los ultimos aprietos el Rey, y reconociendo, que no podia prevalecer con la Fuerça, se sugeto à partidos tan decorosos à Castilla, que en la realidad mas fue entregarse à merced, que con pactos. Egas Ayo del Rey de Portugal, con poder que tuvo para ello de su Principe, hizo los ajustes, en que quedò Feudatario Portugal à Castilla.

¶ En estos años concurrieron la muerte de la Reyna Doña Urraca, ò en el Castillo de Saldaña, como quieren los mas, ò en la Iglesia de San Isidro de Leon, como afirman otros, donde tiene Magnifico Sepulcro, y la de Don Bernardo, Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas, y Legado de su Santidad, cargado de años, y de meritos; gozò quarenta años la Dignidad de Arçobispo, y obrò en ellos Hazañas que merecen Siglos de veneracion, y alabança. Dos años despues, segun los computos mas verisimiles, se casò el Rey Don Alonsó de Castilla, con Doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel, Conde de Barcelona, celebraronse en Saldaña las Bodas por el mes de Novienbre de mil ciento y veinte y nueve, con Real aparato, y demostraciones grandes de regozijo, poco despues assistieron en Palencia à un Concilio, que celebrò el Arçobispo de Santiago Don Diego Gelmirez, como Legado del Pontifice en España, y lo mas singular que se decretò en èl, fue, que no se recibiessen Ofrendas, ni diezmos de los descomulgados, que no se diessen las Iglesias à los Legos, ni con color de Prestimonio, ò Prestamo, ni de Bilicacion, ò Mayordomia. En este Concilio expidiò tambien el Rey un Privilegio, en que trasladava los Derechos Reales de Merida à la Iglesia de Santiago, imitando à su Tio el Papa Calixto, que le concediò à la missma Iglesia los Derechos Eclesiasticos, que gozava Merida.

Aviendose cerrado el Concilio, mandò el Rey Don Alonso se hiziessé levas por todo el Reyno para continuar las Guerras contra los Moros, suspendiose algun tiempo la execucion, porque algunos Ecclesiasticos mal informados, avian echo relacion al Pontifice, de que era invalido el Matrimonio del Rey con Doña Berenguela por ser parientes en grados prohibidos. Embiò el Papa para la aberiguacion al Cardenal Humberto, con Titulo de Legado, juntò en Leon Concilio, donde se liquidò, y determinò ser valido el Matrimonio, por estar uno de los contrayentes fuera de el quarto grado, con que segun el uso de la Iglesia, no avia impedimento que dirimiesse el Matrimonio. Libre de este embaraço saliò el Rey con un lucido exercito de su Corte, haziendo varias entradas por el Reyno de Toledo, en todos los Lugares de los Infieles, enriqueziendo à sus Soldados con los despojos cõ que los alentò para el sitio largo, y trabajoso de Calatrava, ganola el Rey de los Moros, y hizo donacion della al Arçobispo de Toledo, para que la conservasse à favor de Castilla; el Arçobispo, porque tuviessen mejor logro los deseos del Rey, se la fiò à los Cavalleros Templarios, hombres en aquella Era tan dichosos en las empressas Militares, que se juzgò tenian assalariada la Fortuna, ò que tenian hecho estanque de las Victorias. En aquella misma Comar- *Marian. l. 10 Hist. de España. cap. 14.*

ça ganò el Rey en esta expedicion, diferentes Lugares de nombre entre ellos Alarcos, Mestança, Caracuel, Almodovar del Campo, Alcudia, y en Sierra Morena, el Pedroche. Los de mas Lugares de los Moros estavan antes tomados del miedo que viessen las Hazes de nuestros Esquadrones; pero entrò tã recio el Invierno, que lefue forçoso al Rey retirarse: abrio el tiẽpo, y sacando el Rey de sus alojamientos los Soldados, y marchando por los despoblados de Cazlona, que es parte de Sierra Morena, se entrò por el Aldaluzia, saqueando los Lugares abiertos, hasta poner Sitio à Iaen; pero aunque la apretò, y durò todo el rigor del Invierno el Cerco, se defendio con la Fortaleza de sus Muros, y con el Valor de sus Ciudadanos. Dio el Rey la buelta à Valladolid con animo de hazer nuevas prevenciones para bolver sobre Iaen. Y à los años del Principe D. Sancho, que fue el Primogenito, hechavan menos las Insignias de Cavallero, y mucho mas sus espiritus generosos: Condescendio el Rey à sus deseos, y el dia de el Apostol San Matias le diò la Envestidura, y le armò con todas las Ceremonias, que se usavan en aquellos Siglos, advirtiendole los empeños, en que le ponia el nuevo estado, y las obligaciones de imitar en las Hazañas à los que sucedia en los Honores.

Sandov. Coron. del Emperador Dõ Alonso. c. 27

¶ Las alteraciones que ocasionò en los Reynos de Aragon, y Navarra la infeliz muerte de el Rey Don Alonso de Aragon, sin dexar sucession, le obligaron al de Castilla, à despecho de sus deseos, hazer treguas con los Africanos: Murio en la Guerra de Fraga, desgracia, que à este Lugar antes desconocido, le hizo hasta nuestros Siglos famoso. Apẽnas tuvo la Noticia de su muerte su Hermano Don Ramiro, quando se hizo llamar Rey, sin que bastassen à tenerle en la clausura del pecho estos pensamientos de Ufania, quarenta años de Monge en el Convento de Sahagun, ni tres Mitras de Burgos, de Pamplona, y Barbastro. Por otra parte se concordaron los Navarros en juntarse en Borjio, sita à la Raya de Navarra para deliverar en sugeto, que merecielle la Corona. Don Pedro Atares se hallava Señor de aquella Ciudad por Merced del Rey muerto, y sus prendas verdaderamente Reales hechavan menos la Corona, con ellas tenia sobornada la voz del pueblo, que levantava los clamores en su aplauso, y con la cortesia afable, y el entendimiento facil, y pronto en las resoluciones, y los discursos à la mayor parte de los Señores, y Cavalleros, con que se llegò à persuadir à que era Rey antes de la eleccion, y lo huviera sido, à no aver malogrado su Fortuna, apresurandose à querer mandar con soberania de Rey, antes que los Votos le huvieran sacado de Vasallo. Parecioles cuerdamente à los de la Iunta, que quien obrava sin ellos, quando necessitava de ellos, los despreciaria, si una vez se viesse independiento con el Cetro, con que recayeron los Votos en Don Garcia, que venia de sus Antiguos Reyes, por ser Hijo de Don Ramiro, y Nieto del Rey Don Sancho, à quien dio la muerte Don Ramon su Hermano. Deviose esta eleccion à la Actividad, y Maña de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, que supo encarecer con Rethoricà tan eloquente las prendas personales de Don Garcia, y los interesses del Reyno, que se llevò tras si todos los Votos de aquel Congresso, con que sin dilacion fue publicado Rey en Pamplona. Los Aragoneses hizieron su Iunta en Monçon, y hallando à Dõ Ramiro tan dentro del mando, que el dia mismo que murio su Hermano se firmò Sacerdote Rey, aunque ni el estado, ni los años, ni el ajobo de un Reyno albororado eran aproposito para el Cetro; por evitar nuevas

nuevas Sediciones condescendieron con su antojo, à que se siguio el solicitar dispensacion del Pontifice para que pudiesse casarse, con que se vio un Monstruo Politico, admirable por singular en las Coronicas de los Siglos, que concurriessen en un hombre ser Monge, Sacerdote, Obispo, casado, y Rey, y tiene gran redoble la Maravilla, con que fue poco hombre en la Paz, y en la Guerra, este, en quien tantas Dignidades contrarias hizieron Pazes. Sirva este Exemplo à los dichosos, para no hazer halaja de las Dignidades, ni Puestos Honorificos, porque como la Fortuna, que los reparte, es ciega, suele tropeçar con los Postes, y derramar Dignidades en los indignos, castigando al mismo tiempo con lo que premia, como lo experimento el Monge Don Ramiro, à quien llamavan por irrision; el Rey Cogulla, sirviendole de escarnio en el Trono, lo que en su Celda le negociava veneraciones. Al tiempo que Aragoneses, y Navarros dividian entre si aquellos Reynos, el Rey de Castilla se declarò Pretendiente de ambas Coronas, y assistia à su pretension el derecho, por ser su tercer Abuelo el Rey Don Sancho de Navarra, por Sobrenombre el Mayor, Titulo contra quien no podia prevalecer el Testamento de el Rey Don Alonso, en que nombrava por sus Herederos à los Templarios, y Hospitalarios, y otra Religion Militar, cuyo instituto tenia por fin la Defensa, y Conquista de la Tierra Santa, y los Lugares en que se obrò nuestra Redencion: porque con perjuizio de las Personas Reales, à quien por derecho de la Sangre pertenecian aquellas Coronas, no podia tener fuerça el arbitrio del Rey difunto. A la razon con que pretendia el Rey Don Alonso aquellos Reynos, apadrinava el Poder, que suele ser la Ley mas decisiva, quando son entre Reyes las controversias. Antes que los Navarros, y Aragoneses pudiessen poner Exercito en Campaña, rompiò el Rey Don Alonso con el suyo por la Rioja, apoderandose de Naxera, Logroño, Arnedo, y Viruega, con todos los demas Lugares, desde Villorado à Calahorra, restaurando lo que primero por fuerça, y despues por concierto avia defraudado su Padrastro à Castilla. Hizo tambien entrada por Vizcaya, y aviendo ocupado muchos Lugares de la Provincia de Alava, se puso sobre Vitoria, resistieronse con Valentia los Naturales, pero tomò sin resistencia todos los Lugares de la Comarca, con que dexò al Rio Ebro por raya entre los Reynos de Castilla, y Navarra. La buena Fortuna con que empeço esta Guerra el Rey Don Alonso, y los Manifiestos que hizo publicar por los Reynos, de la razon con que pretendia fue causa de que se le agregassen muchos Principes Ecclesiasticos, y Seglares, con que se hizo mas formidable su Exercito. Bernardo Obispo de Siguença, Sancho Obispo de Naxera, y Beltran de Osma favorecian, fuera de su Authoridad, con gente, y dinero, el Partido del Rey Don Alonso. De los Principes Seglares, se señalaron mucho Don Ramon, Conde de Barcelona, Alonso Iordan, Conde de Tolosa, Armengol, Conde de Urgel, y Miro de Pallas, con el Sequito de otros muchos Señores Estrangeros; pareciole al Rey, que con tan luzido y numeroso Exercito, dexando guarnicion en lo conquistado de la Rioja, y Vizcaya, podia prometerse Vitoria de los Aragoneses; executòlo con tanta presteza, que cogiò desprevenido al Rey Don Ramiro, retiròse à Sobrarbe, no atreviendose à hazer rostro al Rey de Castilla, fiando solo su vida à las fragosidades de aquel Pais, esperando se mejorassen los tiempos, que suele ser el Assilo de los Cobardes, ò lo que es mas cierto, deseando venir con el Rey de Castilla à conciertos,

Marian. hist. de España. lib. 10. c. 16.

como no fuessen con notoriedad infames: tomo la mano para estos ajustes, Oldeguario, Arçobispo de Tarragona, hombre que se avia hecho grã lugar por sus prendas en los Reynos de España, y que no devia de estar desconfiado de su habilidad; pues se prometio hallar hilo en laberintos tan enmarañados, ò tomar Puertos en Borrascas desechas, y en Vientos tan contrarios. El Rey de Navarra se dio mas diligencia con el seguro de su Persona, entrò hasta Leon, donde hizo Cortes el Rey Don Alonso, à que assistio la Reyna Doña Berenguela, Doña Sancha su Hija, el Rey Don Garcia de Navarra, y muchos Ricos Hombres de Castilla. En estas Cortes se Coronò el Rey Don Alonso por Emperador, sin que pudiesse, como à sus Antecessores, atribuirlo à arrogancia la Embidia, ni murmurarlo de levedad de animo los Competidores; porque fuera de los Reynos de Leon, Castilla, y Galicia, de quien era absoluto Dueño, tenia por suya parte en la Francia, y por Feudatarios Aragoneses, Catalanes, y Navarros, felicidad, à que despues de la destruicion de España, no avia llegado ninguno de sus Antecessores. Pusole el Arçobispo de Toledo la Corona, teniendo à su mano diestra al Rey de Navarra; à la siniestra, al Obispo de Leon, por nombre Arriano. Que fuesse con aprobacion de Inocencio Segundo, entonces Pontifice de la Iglesia, esta Coronacion, ponen en duda algunos Historiadores Antiguos; pero sin mas razon de dudar, que el querer; pues era preciso, que à averlo resistido Inocencio, no era materia tan ligera, que no se huviera manifestado con demostraciones evidentes la repugnancia. Ay puntos, en que el no convencer, sin duda que no fueron, es Executoria en contrario, de que fueron sin duda. Fuera de que las lenguas, y las plumas de Alemania huvieran rompido à fuera en alaridos, y en Apologias sangrientas, si el Rey de Castilla sin aprobacion del Pontifice Sumo huviera quitado à su Principe la singularidad de ser en el Titulo de Emperador unico, con que el silencio de Alemania era sobrada razon, para que las lenguas de los Españoles callassen, y para que sus plumas no diessen tinta, echando borrones, para obscurecer una verdad tan clara, y de tanto lustre à nuestros Reyes. Al que buscare la razon, que movio al Pontifice Inocencio para hazer esta gracia à Castilla, y este disfavor à Alemania, le remito à las Coronicas Antiguas de sus Emperadores, donde leerà tantas desatenciones, tantos desahogos, ò desenfados de aquellos Principes con la Cabeça de la Iglesia, que no necessite de mas motivos, aunque adolezca de aficionado. Celebrose esta primera Coronacion en Santa Maria de Leon el primero dia de la Pascua de Espiritu Santo año de 1135. La segunda en Toledo: Sabese de cierto el hecho, aunque el año se ignora, es Fama, que en esta ocasion mudò Armas la Ciudad de Toledo: tenia antes dos Estrellas, y un Leon rapante, por las quales substituyò un Emperador sentado en su Trono, con el Glovo del Mundo en la mano siniestra, y en la derecha una espada desnuda, como se dexa ver hasta oy en la Puerta de la Sagra. Desde entonces se llamo Imperial, y en sus Archivos se vè una Escritura del Rey Don Juan, en que la honra con este Titulo, puede ser, que antes deste tiempo alguno de los Reyes Predecessores, que gozaron tambien el Titulo que el Rey Don Alonso, la Ennobleciesse con este Apellido; pero ni fue en ella permanente la gloria, ni la gozò en possession pacifica hasta los tiempos de nuestro Rey. Luego que gozò el Rey Don Alonso el Titulo de Emperador dividio entre sus dos Hijos el Reyno; à Don Sancho, que era el Mayor, dio à Castilla;

Sandoval, Chronica del Emperador Dõ Alonso. cap. 30.

ſtilla; Don Fernando, ſe Coronò en Leon. A las experiencias ſiempre tragicas de ſemejantes diviſiones ſe haze ſordo el Amor Paterno, y como es Natural, que cargue mas la inclinacion à los Hijos, que à los Subditos (aunque mas ſe esfuerce la liſonja à llamar à los Reyes Padres de ſus Vaſallos) por atender à las medras de los Hijos, cierran los ojos à las Conveniencias del Reyno.

¶ Aunque el Rey Don Alonſo, ya Emperador, ſe via tan Poderoſo, y tan favorecido de la Fortuna, no deſdeñò las platicas, que ſolicitavan muchos de los Prelados, y era de venir en razonables conciertos con el Rey Don Garcia de Navarra, y con Don Ramiro de Aragon. A 27. de Setiembre de 1135. ſe vio el Rey Don Alonſo con el Rey de Navarra en Parradilla Lugar à la Ribera del Ebro. Deſtas vitas ſe reſolvio, que quedaſſen por Don Garcia todos los Pueblos que ocupava en Navarra; y fuera deſto, todo lo que el Rey Don Alonſo avia conquiſtado de Aragon, con ſolas dos condiciones, que todo ſu Reyno fueſſe Feudatario à Caſtilla, y que ſe movieſſe al Arbitrio de ſu Rey; y que unieſſen ſus Fuerças contra el de Aragon, para deſpoſſeerle de la Corona, que juzgavan tiranizada. Luego que llegò la Noticia deſtos ajuſtes à Aragon, movieron ſus Armas contra los Navarros, y de ambas partes ſe hazian toda hoſtilidad à fuego, y ſangre, quiſieron mediar en eſtos debates los Obiſpos de aquellos dos Reynos. No fue culpable en ellos el deſeo de la Paz, pero ſi en Don Garcia el aver dado oidos à ſus platicas contra lo que dexava pactado con el Rey Don Alonſo: Reduxoſe la contienda à los Tribunales, y cedieron las Armas à las Togas. En Badeluengo ſe juntaron por Aragon Don Caxal Ferriz de Hueſca, y Don Pedro de Atares, por Navarra, Don Gimen Aznar, y Don Gillen Aznar y Ladron; reſolvieron, que ſe dexaſſen las Armas, y que los terminos de Aragon, y Navarra fueſſen los miſmos, que el Rey Don Sancho el Mayor dexò ſeñalados, con ſola una diferencia, que Valderroncal, y Riozal, con los Lugares de ſu Comarca quedaſſen por de Navarra por la vida de Don Garcia, aunque ſegun la diviſion de Don Sancho tocavan à los Aragoneſes, y en correſpondencia de eſte favor ofrecio el de Navarra ſer Feudatario à los Aragoneſes. Mucho fue, que eſtando tan freſca la tinta, con que Don Garcia firmò ſemejantes Feudos à Caſtilla, corrieſſe la pluma con veleidad tan reprehenſible, firmando mas ſu mudança en los conciertos, que contrario à ſi miſmo firmava. Para mas ſeguridad de lo pactado, ſe juntaron los dos Reyes en Pamplona: Deſvanecieronſe los frutos, que ambas Naciones eſperavan deſta Liga, porque Iñigo Aibar, no ſe ſabe con que razon, ò con que deſignio, avisò al Rey Don Ramiro, de que querian quitarle los Navarros la vida, partio el Rey con la primera nueva, y tan apriſa, que antes que ſe ſupieſſe en Pamplona, llegò al Convento de San Salvador de Leire, tan creido de la traicion, que nunca mas quiſo admitir platicas de concordia, antes açorò à ſus Vaſallos, para que à todo trance hizieſſen Guerra à los Navarros, faltavales à los Aragoneſes la eſtimacion de Don Ramiro, con que es preciſo les faltaſſe tambien el Amor, y que tituveaſſe la Fè. No eran obedecidas ſus ordenes con el alegria, y promptitud que pedian los males, que la Republica padecia. Reconocio el Rey, que de los Grandes ſe derivava eſta pereza al cuerpo, y cruel, como cobarde, aviendo hecho juntar Cortes en Hueſca, con diferentes pretextos, hizo matar à quinze de los mas principales de los Ricos Hombres, que juzgò mas opueſtos à ſu Govierno, los cinco de la Caſa de Luna, los diez

Zurita Ann. de Aragon. lib. 11. c. 11. Marian. hiſt. de Eſpaña. c. 16. fol. 402

Marian. l. 10 cap. 16.

diez de los mas sobresalientes de Aragon, dizen, que obrò esta atrocidad por Consejo del Abad del Monasterio de Tomer. No es escusa de lo mal obrado el que se obrase con consejo, porque añadir Complices, no es minorar el delito, sino multiplicar los delinquentes. Los cierto es, que Don Ramiro sintio tan mal de si mismo, que porque no tardasse, siendo la Executoria del castigo otra mano, el por si mismo se degradò de la Corona, renunciando el Reyno en su Hija Doña Petronila. Manifestò su intento en las Cortes de Huesca, y convencio à los que se hallaron presentes, que era preciso consejo para poder mantenerse aquel Reyno, solicitar las Pazes con el Emperador. Don Ramon, Conde de Barcelona, se prefirio al ajuste, no sin esperanças de ser Rey de Aragon, casando con Doña Petronila, si tuviessen logro sus intentos. En Alagon dispuso el Conde, que parlamentassen los dos Reyes, como se executò el dia 24. de Agosto del año de 1136. Acordose en aquella Iunta; que quedasse por Aragon la Ciudad de Zaragoça; por Castilla, Calatayud, y Alagon, con los demas Lugares que estan desta parte del Ebro. No pudieron lograr los Castellanos el deseo, de que Doña Petronila casasse con el Principe Don Sancho, porque juzgaron los Aragoneses eran mas convenientes las Bodas con Don Ramon, Conde de Barcelona, por la vezindad de los Estados que podrian facilmente darse la mano, y unir las Fuerças, quando la ocasion lo pidiesse. Fuera de que juzgaron prudentemente, que siendo el Conde tan pariente, y Amigo del Emperador, sabria con el motivo de sus propias conveniencias acallar los Enojos del Emperador, y sossegar el Duelo, que podian hazer los Castellanos, de que el Rey Don Ramiro no huviesse condescendido à sus deseos, dandole à Dõ Sancho por Esposa à la Princesa Doña Petronila. Como Ambos Reyes estavan ofendidos de el de Navarra, acordaron en esta Iunta unir contra èl sus Armas, pero era Don Garcia Principe tan animoso, que no le acobardò tener dos Reyes tan Grandes por Contrarios; bien que le huviera mentido el Coraçon, à no aver tenido el Amparo de Luis Rey de Francia, que hizo pundonor de hazerse à la parte del desvalido, con que el Exercito de Castilla, que estava ya vezino à los Pueblos de Gallur, y Cortes, con designio de entrarse por aquella parte de Navarra, conociendo el numeroso Exercito de Franceses, que hazia sombra al de Don Garcia, no queriendo aventurar las Fuerças de España en un lance dudoso contra los Fieles, se retirò con buen orden, sin llegar à las manos reservandose para mas gloriosa Empressa en Ruina de los Africanos.

¶ Este año de 1137. se efectuaron las Bodas del Conde Don Ramon con la Princesa Doña Petronila, con que el Rey D. Ramiro renunciados los cuidado del Reyno en el Conde Don Ramon, conservò solo el nombre de Rey, retirandose à la Iglesia del Pueblo de Huesca. Luego que el Conde Don Ramon entrò en el Govierno, puso en razon los Tribunales, y la administracion de Justicia, vino à Castilla à verse con el Emperador. En Carrion fueron las vistas, donde se revalidaron los conciertos de Paz entre Castilla, y Aragon, y consiguio de nuevo, que se le adjudicassen todas las tierras, que estàn desta parte del Rio Ebro, con calidad que fuessen Feudatarias à Castilla. Con este buen logro de su Iornada se bolviò à Aragon, y fue recebido en Zaragoza con tantos Regozijos de aplauso, y tan universales aclamaciones de Padre, y Restaurador de la Patria, como si entrara Triumphante despues de aver destroçado Exercitos de Enemigos.

¶ El Rey de Navarra, Animoso por

por las assistencias de Luis Rey de Francia, no contentandose con mantener su Reyno, tratava de ensancharle, entrandose por el Reyno de Aragon, y haziendoles con toda hostilidad la Guerra. Al Conde Don Ramon le era preciso partir los cuidados, y las Fuerças en diferentes Empressas, que tenia contra los Moros, que avian cobrado Fuerças con la dissension de los Reyes Catholicos, solo en los Socorros, que podia darle el Emperador, Arbitro en aquel tiempo por su poder de la Paz, y de la Guerra, fiava el expediente dichoso en tantos lances, y tan arriesgados. Bolviose à ver segunda vez con el Emperador en Carrion, y resolvieron hazer Guerra juntos al Rey de Navarra, como à comun Enemigo, determinando, que de los frutos de la Conquista se adjudicasse la tercera parte à Castilla, y las dos à Aragon. Luego que se despidieron las vistas, en cumplimiento de lo pactado, se entrò el Emperador Don Alonso por las tierras de Navarra, atravesando los Montes de Oca. Fue grande el miedo, que cayo sobre los Navarros, hallandose sobre si inopinadamente, con un Exercito tan lucido, como numeroso; no les parecio facil resistirle con los hazeros de sus braços, y assi se valieron de los Ecclesiasticos, para que los templassen con razones, en que miravan à tener tiempo para defenderse, ya que no pudiessen conseguir lo mas de que soltassen las Armas. Era muy Exorable el Emperador Don Alonso en los Duelos con los Catholicos, solo con los Infieles mantenia el Teson de su Enojo, con que se rindio à las Pazes, que solicitavan los Prelados de entrambos Reynos: para el metodo que se avia de guardar en ellas, parecio conveniente, el que se hablassen los dos Principes. Entre Calahorra, y Alpharo, fueron las vistas, à que se hallò presente la Emperatriz Doña Berenguela: para estrechar mas

Zurita Ann. de Aragon. l.11. c.111.

las Pazes determinaron, que el Principe Don Sancho casasse con Doña Blanca, Hija del Rey de Navarra. Era de edad muy tierna la Infanta, sin embargo quiso el Rey Don Garcia, que aguardasse à los años justos para las Bodas en el Palacio de su Suegro el Emperador. Los Coronistas poco afectos à Castilla, culpan al Emperador Don Alonso de facil, y de mal Amigo, quando era tan publica la fee, y el Amistad con el Conde Don Ramon, los afectos al Emperador, y que hazen devido aprecio de las canas, de su prudencia, aun quando eran verdes sus años, se fatigan de valde en buscar motivos que honestassen esta mudança repentina. Ay hombres que se les hazen sospechosas las verdades, que se dàn à la mano, y quieren errar con fatiga, pudiendo acertar con descanso. El Emperador desatendiò à intereses propios, y mirò solo à conveniencias de Aragon, quando hizo liga con el Conde de Barcelona: el Conde, ò divertido en Empresas que le caian mas cerca de Aragon, ò en las que podian ser de mas consequencia à los Estados de Barcelona, se dexò solo al Emperador, sin acometer como estava pactado, al mismo tiempo: pues querer el Conde que fuessen de sola Castilla los gastos, y llevarse èl dos partes de los despojos, que Castilla hiziesse la guerra, y llevarse èl la gloria, era mucho pedir: quien faltò à los conciertos, fue el Conde, quien procurò mirar por si, y recobrarse, fue el Emperador: esto se halla sin estudio, y convence. Pues de que provecho es el estudio, que se queda en adiuinaciones? Para que fuessen mas firmes las pazes con el Emperador, aviendo muerto su primera muger Don Mergerina, casò el Rey Don Garcia de Navarra con Doña Urraca, hija del Emperador, avida fuera de Matrimonio. Celebraronse en Leon las bodas à 24. de Iunio de 1144. con tanta solemnidad de regozijo, y

fiestas, que no se vieron en Castilla mayores.

¶ En este tiempo se inquietò con Guerras Civiles la Africa, y en España los Reynos de los Moros, como pendientes de aquel moble, se alborotaron, siguiendo cada qual la voz que juzgava mas favorable à sus conveniencias. Los Moros de España se dividieron en tres parcialidades, Zefadola, Señor de Rota, pueblo que tiene a la boca de Gualdaquivir su assiento, por particulares disignios favorecia à los Christianos. Azuel, Governador de Cordova, y Abengamia, Governador de Valencia, estavan entre si discordes: era Abengamia Superior en fuerças, y consiguiò quitar el Govierno à su Contrario. El Emperador Don Alonso, que siempre en la Paz, y en las Guerras, que hazia à los Catholicos, tenia por blanco el estar mejor dispuesto para hazerla mas sangrienta à los Infieles, no quiso perder esta ocasion, en que hallavan divididas sus fuerças, para lograr mas à su salvo el destrozarlos, escriviò à el Rey de Navarra, que necessitava para esta empresa de su socorro; avisò tambien al Conde Don Ramon, y si bien ambos Reynos fazilmente se unieran con Don Alonso; costò dificultad el unirlos entre si, porque estavan muy recientes, y se renovavan cada dia las enemistades con las entradas, que de una, y otra parte hazian las Tropas de los Soldados. No pudo conseguir el Emperador Don Alonso, el que se establecieffen perpetuas Pazes entre aquellos dos Principes, aunque los juntò para este fin en Santi Estevan de Gormaz, pero consiguiò, que hiziessen Treguas por algun tiempo: determinose tambien, que Don Garcia por tierra, y Don Ramon por Mar con una gruessa Armada suya, y de Genoveses avian de ayudar à los intentos del Emperador, que tenia prevenido un Exercito de lo mas lucido de Castilla para hazer Guerra à los Moros del Andaluzia. La Primavera del año de 1146. Confederados los tres, se entraron por los Pueblos del Andaluzia hasta Cordova, talando los Campos, y las Miesses, y saqueando los Lugares. Tenia el Govierno de Cordova, por Merced del Rey de Marruecos, Abengamia; y aunque la grandeza de aquella Ciudad, que fue tantos años Corte de los Reyes Moros, la Fortaleza de sus Muros, lo numeroso de sus Ciudadanos, lo estendido, que hazia impossible, menos que con el Exercito de Xerxes el Sitio; el Animo Belicoso, y Arrogante del Governador hazian dificultosa la Empressa, se dexaron tomar tanto de el miedo los Moros, que se rindiò la Ciudad à Merced, ofreciendo el Governador servir de ayudar à los Christianos con Viveres, Bagajes, y Dinero, para que emprendiessen nuevas Conquistas: Fiado en su poder, se creyò demasiado el Emperador D. Alonso de sus promessas. Por su orden consagrò el Arçobispo de Toledo Don Raymundo la Mezquita Mayor para Templo de los Christianos, y sin dexar Guarnicion en ella, por no minorar el Exercito, passò con todo èl à Baeza, donde avian juntado todas sus Fuerças los Moros, con intento de venir à Batalla. Tuvo Noticia Abengamia, de que el Exercito, que avian juntado los Moros, era bastante à resistir las Fuerças del Emperador Don Alonso, y à hazer dudosa la Vitoria; y faltando à la feè del juramento, à la palabra, y Omenage que avia hecho, bolviò à mantener en nombre del Rey de Marruecos la Ciudad de Cordova. La multitud de Barbaros que concurriò à la defensa de Baeza, le hizo entrar en cuidado al Emperador, y à rezelar el peligro: asseguròle Dios la Vitoria por medio de San Isidoro, que apareciendosele en sueños le avivò para el Combate. El dia siguiente, al romper el Sol, rompio nuestro

Marian. l. 10 Hist. de España, cap. 38.

nuestro Exercito con el de los Enemigos. Dexaron inumerables muertos en el Campo, huyeron los mas, y la Ciudad se rindio à discrecion. El sucesso de Cordova escarmentò al Emperador, para que no fiasse de la feè de los Infieles, y assi antes de passar à la Conquista de Almeria, la dexò defendida condoblada Guarnicion de Christianos. En aquellos tiempos se juzgava la Ciudad de Almeria por una de las mas fuertes de España: Està sita en los Confines del Andaluzia, y del Reyno de Murcia, Ribera de el Mar Mediterraneo: Era Puerto, y Albergue de Piratas, y Cossarios, que impedian la comunicacion de España, Francia, y Italia, por los continuos robos. Tenian dia fixo los Genoveses, que unidos con el Conde de Barcelona, avian de hazer Guerra por la Mar, con que al mismo tiempo que el Emperador, y el Rey Don Garcia sentaron sus Reales, y la començaron à combatir, por tierra el Conde, y los Genoveses la combatieron por la Mar. Hizieron algunas salidas sin efecto los Moros, pero nuestras Baterias le tuvieron tan favorable, que abrieron Brechas, por donde se franqueò la entrada para apoderarse de algunos Torreones, desde donde se ganò el resto de la Ciudad por Fuerça. Mas de veinte mil Moros, que ganada la Ciudad, se quisieron hazer Fuertes en el Castillo, viendo, que no podian conservarse, redimieron à dinero las vidas, con que quedò aquella Ciudad por los Christianos, y libres los Mares para el Comercio. Fueron gran parte en esta Vitoria los Genoveses, y se contentaron en el repartimiento de los despojos con un Plato, formado de una Esmeralda, que es fama, sirvio à la Magestad de Christo Bien nuestro en la ultima Cena. No disputo la verdad, valgales su Fè, y de el precio su Devocion. El resto de los despojos se repartio entre el Rey de Navarra, y el Conde de Barcelona, contentandose el Emperador Don Alonso solo con los aplausos de vencedor. En el Prefacio de Almeria, que trae en su Historia el Obispo Sandoval, pueden leer los Eruditos la lista de los Cavalleros mas Ilustres de España, que concurrieron à esta Conquista.

¶ Corrian con gran prosperidad en España las Armas de los Christianos, cada dia tomavan nuevos Castillos, hazian nuevas Pressas, con que descaecia mucho el Dominio de los Africanos, y huviera llegado à su total Ruina, si un nuevo Imperio, que se levantò en Africa, no huviera arroxado à España Exercitos formidables, que no solo repararon las Ruynas de los Reynos de los Moros, sino que pusieron tambien en aprieto las Provincias de los Catholicos. Contra Albohali, Descendiente de la sangre Real de los Almorabides, que à la saçon tenia el Imperio de los Moros en Africa, y España, se levantò un Vassallo suyo, por nombre Abdelmon, hombre de baxa suerte, pero de grandes Fuerças, y Bizarros Espiritus. Un Astrologo, llamado Turmeto, solo menos ignorante, que los Necios que davan credito à sus Pronosticos, levantando les mil quimeras à las Estrellas, hizo, que levantassen à Abdelmon por Rey, persuadiendoles, à que el Cielo le señalava con el Cetro; y que en la tierra no podiá aver resistencia contra el poder de los Astros. Ayudò mucho à la trama desta ficcion un Predicador, llamado Almohades, de la Secta Mahometana, que quiriendose hazer plausible con nuevas Glosas, y Comentarios del Alcoran, apadrino la eleccion, que dezia, el aver hecho el Cielo en Abdelmon, con que le ganò grande sequito, à fin de que este, con el poder de sus Armas, amparasse la novedad de sus Dogmas. Supieron dar tan buenos colores à este embuste, que arrastrò el nuevo Rey tras si gran

Marian. l. 11 Hist de España. cap. 1. Garibai Cõpendio Histor. lib. 12. c. 16.

gran parte del Vulgo, y de todos los mal contentos, con que no dudò poner Exercito en Campaña contra Albohali ſu legitimo Principe. Sucediòle mal la primera Batalla, porque aunque numeroſo ſu Exercito, ſe componia la mayor parte de Viſoños; pero rehaziendoſe ſegunda vez de Fuerças con mejor Fortuna, no ſolo deſtroçò el Exercito de Albohali, ſino tambien le quitaron à èl la vida, y le ſucediò en la Gorona Abdelmon. Tan Poderoſo es el Cielo, y tan en ſu mano tiene los Cetros, que ſolo la opinion, de que èl favorece, aunque ſea fingido el favor, baſta para dar verdaderos Reynos. Los Almohades, que tomaron, como el Origen, el Nombre del Predicador Almohades, como Validos del Rey, introduxeron la nueva Secta de ſu Predicador en Africa, y paſſaron con los miſmos deſignios à Eſpaña, haziendo ſombra à ſu nueva Ley con las Armas de un Poderoſo Exercito. Reconocio el peligro el Emperador Don Alonſo, y los ſalio al Encuentro, talando todos los Campos del Andaluzia, y arraſando los Lugares, para que ni los hombres, ni los brutos hallaſſen Forrage, Viveres, ni Alojamientos. Contentoſe Abdelmon en eſta primera venida que hizo à Eſpaña, con que los Reyes Moros, que avia en ella, le juraſſen obediencia, y abraçaſſen la Ley de Mahoma, ſegun los nuevos Comentarios del Predicador Almohades. Dio la buelta à Africa, con que mas à ſu ſalvo pudo poner el Emperador Don Alonſo Cerco à Cordova. Acaſo ſe interrumpio el Sitio por la deſgraciada muerte del Rey de Navarra Don Garcia, à quien eſtrellò un Cavallo ſobre un Riſco, dizen, que iba deſde Eſtella à Pamplona, ofendido gravemente de ſus Ciudadanos, aunque no era grave la cauſa, con animo de dar ſatisfacion à ſu Enojo: pero atajole la muerte los paſſos. Eſte accidente ocaſionò otros muchos en Eſpaña; porque el Conde Don Ramon, y el Emperador Don Alonſo, ſin que tantos Vinculos de Parenteſco fueſſen medio para no inquietar al Principe Don Sancho, que muerto ſu Padre avia tomado Poſſeſſion pacifica del Reyno, ſe juntaron en Tudellin, Pueblo de Navarra, donde liquidaron ſus Derechos, y ſus Pretenſiones à diferentes Provincias, y Eſtados, que poſſeia el Rey Dō Garcia. Acordaron, que todo lo que por Conquiſta ſe adquirieſſe perteneciente à Caſtilla, fueſſe del Emperador, como tambien del Conde lo que ſe hallaſſe que pertenecia à Aragon. Acordaron mas, que reintegrados ambos Reynos, todo lo que ſe quitaſſe del Antiguo Señorio de Navarra, ſe partieſſe igualmente entre ambas Coronas; y que lo que ſe ganaſſe de los Moros, deſde el Reyno de Valencia, con lo que ay deſde Tortoſa à Xucar, y tambien de los Pueblos circunuezinos à Murcia, quedaſſe por Aragon; pero el Conde Feudatario à Caſtilla. Determinoſe tiempo para empeçar eſtas Empreſſas; pero prevenido el Rey de Navarra con las Armas Auxiliares de los Franceſes; y mas con el Cariño de ſus Vaſallos, ſe pudo defender de dos Enemigos tan poderoſos, manteniendo lo principal de ſu Reyno, aunque de una, y otra parte le arrancaron algunos Girones. Es verdad, que ninguna prevencion le huviera baſtado contra eſta liga, ſi al Conde D. Ramon no le huvieran diſtraido cuidados de nuevas Guerras en Francia con Tren Cabello, Vizconde de Carcaſona, y al Emperador los tratados de nuevos Parenteſcos, con Luis Rey de Francia, que aviendo repudiado à Leonor, Condeſa de Potiers, aunque tenia en ella dos Hijas, casò con Hija del Emperador, à quien unos llaman Iſabel, otros Conſtança, y el Emperador ſe embaraço tambien con nuevas Bodas, caſando con Doña Rica, hija de Iladiſlao, Duque

Duque de Polonia, avida en Berta, hermana de Othon, Obispo Fricingense; assi lo afirma Radivico en las Adiciones à la Historia, que escriviò el Obispo Oton. Estos tratados tan alegres, le hizieron al Emperador Don Alonso suspender las Guerras con Navarra; pero no suspendio la Justicia, porque aviendo tenido aviso en medio de los regozijos de sus Bodas, que un Soldado de mucha sangre, de lòs que llaman en Castilla Infançones, avia usurpado en Galicia toda su hazienda à un Labrador, fiado en su poder, y en la distancia de la Corte, aviendole amonestado de parte del Rey el Governador, que restituyesse los bienes que posseia injustamente: supo el Rey que avia despreciado el aviso, y disfrazandose, atrevesò, desde Toledo à lo ultimo de Galicia, y sitiole de repente la casa; sin embargo tuvo el Soldado lugar de irse, pero el Rey le huvo en breve à las manos, y le sentenciò à muerte infame de horca, que se executò delante de sus mismas casas, con que se hizo el Rey temer de los facinerosos, y amar de los demas Vasallos. Este mismo año, que fue de 1151. puso Cerco à Iaen, y el siguiente à Guadix, trabajolas mucho, pero no consta de las Historias que las tomasse.

¶ Embidiavan todos los Principes de España la Felicidad, y el Poder del Emperador Don Alonso, y no atreviendose à contrastarle con fuerças, se valian del Arte, y de la maña: echaron voz en Francia, de que era hija bastarda de el Emperador, la que le avia dado por Esposa, pretendiendo con esta quimera, no solo desunir las voluntades destos dos Reyes, sino introduzir en lugar del cariño odios. Creyò mas que deviera el Rey Luis de Francia à esta habla, y tomando por pretexto un voto que tenia hecho del Apostol Santiago, de visitarle en su Templo: quiso hazer por èl mismo el informe, pidio licencia al Emperador para venir à España à cumplir esta promessa, en que vino gustosamente el Emperador, sin rezelar segunda intencion en el Rey, saliò à recibirle, acompañado del Rey de Navarra, y sus dos Hijos Don Sancho, y Don Fernando hasta Burgos, donde concurrieron con toda la Nobleza de España, haziendo à competencia ostentacion en las Galas, en la Riqueza, en la Vizarria, con que quedò bastantemente humillada la ufania Francesa, que juzgava, que solo los Reyes de Francia podian ostentar la Magestad de el Cetro. Fueron acompañando à el Rey Luis desde Burgos hasta Santiago. Cumplido el voto, dierõ buelta à la Imperial Toledo, donde tenia el Emperador convocadas Cortes de los Señores Moros Feudatarios, y de los Principes, y Reyes Catholicos, que estavan à devociõ de su Imperio: El Concurso, las Galas, los Festejos, y Presentes que le hizeron, fueron de Calidad, que obligaron à que la Embidia, y la Emulacion de los Franceses se trocasse en Reconocimiento de la Grandeza incomparable de el Emperador Don Alonso, y satisfecho por secretos, y muy seguros informes el Rey de Francia, de que era Hija legitima Doña Constança, dixo, que podia ser vanidad de qualquiera Monarca Grande tener por Esposa à una Hija de el Emperador Don Alonso. De todos los Presentes, que le hizieron al Rey de Francia, admitio solo un Carbunco de tanto precio, que no le tenia, y en trueque, aviendose movido platica de el cuerpo de el Glorioso San Eugenio, por las Noticias que avia dado Don Ramon, Arçobispo de Toledo, que leyò en el Templo de San Dionis, que dista dos leguas de Rens, à cuyo Concilio assistiò por orden de el Emperador Don Alonso, un Letrero, que dezia: *Aqui yace Eugenio Martyr, primer Arçobispo de Toledo*, ofreciò el Rey de Francia embiar una parte considerable de sus Sagradas

Garibai Cõpendio Histor. lib. 12. c. 18. Marian. l. 11 cap. 3.

Reliquias, como lo executò el año de mil y ciento y cinquenta y nueve, embiando el braço derecho de el Santo Martyr, con el Abad de el Monasterio de San Dionis. Al llegar cerca de la Ciudad de Toledo, salieron en Procession à recebirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus Hijos, con toda la Nobleza de la Corte, y llevando la Sagrada Arca el Emperador, y sus dos Hijos sobre sus Hombros, la colocaron en el Sagrario de la Iglesia Mayor, con Festiva Pompa, y Real Aparato. Los demas Huessos se traxeron quatrocientos y diez años despues à la misma Santa Iglesia, en Capilla particular, à instancias de el Señor Rey Don Felipe Segundo; en tiempo de Carlos Nono, Rey de Francia. Bolviose el Rey Luis, acompañado de el Conde Dō Ramon hasta Xaca, donde le recibieron con grandes aparatos de Regozijo.

¶ Parece, que con las vistas de estos Principes, se avian de aver extinguido los disgustos, que ocasionavan diferentes Pretensiones de sus Patrimonios, y Estados; pero mostrò el efecto, que avian sido Treguas, y no Pazes, porque el Conde Don Ramon bolvio à reclamar contra el Rey Don Sancho de Navarra, pretendiendo, se ratificasse el Emperador en los conciertos, que quedaron acordados en el Pueblo de Tudellin. El Emperador Don Alonso, en la verdad empleava de malagana sus Armas en disminuir el Poder de los Principes Catholicos, deseando, que solo cortassen los filos de su hazero en las gargantas de los Infieles, quisiera ser Arbitro de la Paz entre los dos Reyes, y no parte en las Dissensiones. Con este motivo entretenia à el Conde Dō Ramon, buscando colores, y pretextos, que alargassen la execucion de venir à las manos; prometiendose, que el tiempo enfriaria los Enojos contra el Rey Don Sancho de Navarra. Dexòse persuadir con Facilidad el Conde Don Ramon, porque los nuevos movimientos de los Franceses contra Hermengada, Vizcondesa de Narbona, Sobrina de el Conde Don Ramon le obligaron à partir à Francia con gran numero de Gente, con que no era facil assistir à la Guerra contra el Rey Don Sancho de Navarra, y dessistio por entonces del intento. Estimo mucho el Emperador Don Alonso, verse libre de essa obligacion, porque Iuphez, Hijo de Abdelmon, muerto su Padre, quiso hazer famosos los principios de su Imperio, y aviendo dexado ordenes en el Africa, con que assegurar en aquellas partes su Reyno, pasṡò à España con un formidable Exercito, que se componia de sesenta mil Cavallos, y numero inumerable de Infantes. Con ser lo crecido de este Exercito bastante ocasion para poner en cuidado à los Fieles, se le dio mayor, y mas grande, el que venia llamado de los Reyes Moros de España, para incorporarse con sus Tropas, ayudandose los Moros de España de el Poder de los Africanos, y los Africanos de el conocimiento, que tenian de los parajes los Españoles, con que se prometian extinguir el Poder de los Catholicos en España. Reconociò el Emperador Don Alonso el peligro, pero su invencible Valor nunca conocio de cara al miedo. Acudiò lo primero à el Cielo por favor, mandando à los Prelados, que ofreciessen à Dios Sacrificios, para merecer su favor, y amparo, y combidandolos juntamente, para que assistiessen con los Socorros Temporales à una Guerra, de que pendia la salud de los Reynos, y la Firmeza de la Religion Catholica. Acudieron tambien à el llamamiento de el Emperador Don Alonso sus dos Hijos, Don Sancho, y Don Fernando, acompañados de toda la Gente mas lucida de los dos Reynos de Castilla, y Galicia. De todos estas Tropas formò un

Zurita lib. 2. de sus Annal. cap. 10.

Marian. l. 11 Hist. de España, cap. 14.

un Lucido, y Gruesso Exercito, y determinò entrar con èl por la Andaluzia arrassando, y talando todas aquellas tierras, por donde era mas verisimil, que desembarcasse el Exercito de Aben Iuseph, sin dexar hoja verde en todos los Campos, qûe pudiesse servir de Forraje à la Cavalleria, ni Poblacion, que no la arrassasse el fuego, con que en muchas leguas despues de aver saltado en tierra, no podia hallar el Exercito Africano, ni alimento, ni albergue, por estar por la hostilidad de la Guerra, aquellos Paises tan fertiles, y abundantes, bueltos en Eriazos, y antes de Poblaciones tan numerosas estavan convertidas en Desiertos Paramos. Con este estrago tan universal en todos los Lugares, y Pueblos Circunuezinos se entregò la Ciudad de Baeza, que avia buelto à poder de los Moros, y con este exemplo se entregò tambien Anduxar, y Quesada, sujetandose à Merced. Pareciole al Emperador Don Alonso, que bastava por entonces estas prevenciones, y dexando en aquellas Ciudades por Governador à su Hijo el Rey Don Sancho con la mayor parte de los Soldados Leoneses, y Castellanos, diò buelta à Castilla, acompañado de su Hijo Don Fernando: Era el rigor de los Caniculares, quando emprendio el Emperador Don Alonso esta Iornáda, y en aquellas tierras, donde aun las Primaveras son muy Ardientes, serian sin duda mas desapiadados, y intensos los calores, con que empeço à sentirse destemplado el Emperador en el Bosque de Caznola, y Sierra Morena. Dissimulò el Emperador quanto pudo la dolencia de su mal, por no dar pesar à su Hijo Don Fernando, y à sus Vasallos, pero en pocas horas rompio à fuera el mal con tan mortales indicios, que à despecho de su paciencia, se hizo publico à todos sus Vasallos. Cerca de el Lugar de Fresneda à la sombra de una Encina, armaron una Tienda, en que descansasse, porque lo apresurado del mal no diò lugar para hazer prevenciones, ni de mas regalo, ni de mayor decencia. Assistio al Emperador en aquel aprieto Don Juan, Arçobispo de Toledo, de cuya mano recibio los Sacramentos, con devocion tan afectuosa, que aunque se huvieran ignorado todos los espacios de su vida, Christiana, atenta, y Religiosa, su Muerte lo manifestara, que suele ser el Choronista mas seguro de la Vida, la Muerte. Dio el ultimo aliento el Emperador Don Alonso con rostro, no solo sossegado, sino alegre, como quien esperava en breve mejorar en una Corona sin riesgos, la que dexava combatida de tantos accidentes. Fue su Muerte à dos de Agosto de el año de mil y ciento y cinquenta y siete, vivio cinquenta y un años cinco meses y veinte y siete dias, Reynò treinta y cinco años; los veinte y dos, con la Magestad de Emperador. Dignissimo Principe de vida mas dilatada; pues fue solo su mira ampliar en ella la Fè; dignissimo, de que los Principes, que passan ociosos los años à costa de su vida, imitassen la de un Rey, que nunca supo vivir ocioso. Labròse con su Fè, con su zelo, con su actividad con su Justicia tan buen lugar en la Memoria de los Hombres (que son los Marmoles mas seguros, y mas durables) que siempre sus acciones serviràn de Idea; su Govierno de dechado à los Principes; su muerte de Exemplar à los Catholicos.

¶ Tres vezes casò el Emperador Don Alonso; la primera, con Doña Berenguela, en quien tuvo à Don Sancho, y à Don Fernando, que le sucedieron en sus Reynos, y à Doña Isabel, Doña Beatriz, Don Alonso, y Don Fernando. Su segunda muger fue Doña Beatriz, en quien no tuvo Hijos. La tercera, Doña Rica, en quien tuvo à Doña Sancha.

Don

Don Sancho, Rey de Caſtilla, llamado el Deſeado, y Don Fernando, ſu Hermano, Rey de Leon.

De el Author Don Alonſo Nuñez de Caſtro.

INconſolable llanto huviera cauſado en Eſpaña la muerte de el Emperador Don Alonſo, ſino huvieran enjugado ſus Lagrimas los dos Hijos, que dexò, Herederos, aun mas que de ſus Patrimonios, de ſus Virtudes: con Emulacion Honroſa ſe hazian competencia los dos Hermanos, Don Sancho, [48] y Don Fernando, procurando cada uno parecerſe mas à ſu Padre, por parecer mejor à ſus Vaſallos. Adelantoſe mucho Don Sancho, Rey de Caſtilla, porque à la Mageſtad de las Prendas Reales de Valor, y de vigilancia, juntò la blandura de condicion, la liſura en el trato, las condeſcendencias corteſes con los Señores, y Ricos Hombres, y Soldados de reputacion, con que ſe hizo Dueño de las voluntades de ſus Vaſallos, y pudo fiar tanto dellos, como de ſi miſmo la Corona. Don Fernando [49] dava guſtoſaméte oidos à las hablillas, y chiſmes de los Allegados, fruta muy comun en los Palacios, y es cierto que no fuera tanto el acarreo, ſino fuera muy comun el gaſto. El natural de Don Fernando era fazil à las ſoſpechas con que hazian labor àzia ſu genio liſongeros, chiſmoſos, y murmuradores, que hazen texto de ſus proprios Cementarios, y venden ſus diſcurſos por verdades, y ſe tiene en eſta ciencia prehemінente, quien à las acciones de mejor cara, ſabe buſcarlas viſos de malicioſa fealdad. Eſta Condicion deſluſtrò mucho las Prendas excelentes de Don Fernando, y el fue en quien hizo mayor Caſtigo eſta culpa, pues enſeñado à rezelarſe de todos, no hizo confiança de ninguno, con que ſu natural ſoſpechoſo le hizo deſconfiar, de que ſin ſu preſencia no le tendria la voluntad de ſus Vaſallos, libre de baybenes el Cetro, y aſſi deſatendiendo à la obligacion primera de moſtrarſe Hijo de ſu Padre, aſſiſtiendo à ſus Exequias, luego que tuvo noticia de ſu muerte, ſe entrò en Leon, y hizo prevenciones de gente, y Armas, no aviendo ruido de Guerra, mas que el eſtruendo de ſu imaginacion inquieta, y tan ligera à ſoſpechar el mal, como à creer las ſoſpechas. Por el contrario, el Rey Don Sancho apreſurò las Iornadas haſta Freſneda, deſcuidando de ſus

48. El Arçobiſpo Don Rodrigo, *lib.7. cap.12.* dize de el Rey Don Sancho.

Cumque Rex Sancius, qui Beatię remanſerat hoc ſentiiſſet, relictis omnibus, quæ ultra montem de Muratal Chriſtianitas poſſidebat, ad funus Patris velociter properavit, & cum Primate Ioanne, qui tunc adderat, patrem ſuum duxit Toletum, & ibidem in Patriarchali Eccleſia honorificè ſepelivit, & cœpit Regnare Æra milleſima nonageſima, ſeptima & Regnavit anno uno, & ex tunc cœpit aſſignati Regni negotiis providere, & vivente Patre uxorem Duxerat nomine Blancam Filiā Gartiæ Regis Navarræ, & Margelinæ filiæ Retronis Comiiis Perticarum ex qua jam ſuſceperat filium nomine Aldephonſum, qui tribus annis remanſerat in morte Imperatoris. Hic Rex Sanctius tanta benignitate pollebat, quod Clypeus Nobilium dicebatur, & tanta congerie virtutum claruit, ut Pater pauperum, amicus Religionum, defenſor viduarum, tutor pupillorum, juſtus Iudex omnium ab omnibus vocaretur. Nihil arduum reputabat, quod ad cordis magnificentiam pertineret, aſcenſiones virtutum in corde ſuo continuè diſponebat, & mundi etiam amatis ad ea, quæ virtuoſum faciunt anhelabat. Quid de moribus eius, de ſtrenuitate in hoſtes, de liberalitate in omnes de juſtitia in ſuos, de pietate in Fratrem, de devotione in Eccleſias, de timore in Deum, dicam? Huic Pater diviſit Imperium, ſed ipſe virtutes omnium in ſe virtutum fibula colligavit, &c.

49. El Arçobiſpo Don Rodrigo, *lib.7. cap.13.* dize del Rey Don Fernando.

Rex autem Fernandus cum eſſet pius, miſericors, & benignus, ſuſurronum tamen linguis aures credulitate facilè inclinabat, qui volentes Regni exordia perturbare, mala de quibuſdam Comitibus ſuggeſſerūt, & ipſe eorum ſuſurris inclinatis abſtulit eis temporalia feuda quæ tenebant. At illi Regem Caſtellæ Sanctium adierunt, qui ſtatim congregato exercitu venit ad Sanctum Facundum. Quod cum Fernandus Rex Legionis audiſſet, verens cum Fratre Committere, habito ſuorum Conſilio Fratris arbitrio ſe Commiſit, & cum paucis equitans venit ad Fratrem velociſſimè ſine armis. Ipſo verò improviſis omnibus veniente, Rex Sancius imenſa convivij conſedebat, & adeò Rex Fernandus venit feſtinus, quod vix potuerunt ei aſſurgere convivantes, &c.

Garibai Compendio Hiſtor. lib.12. cap.9.


D. Fernando
el quinto
Gasp. Bouttats. fecit



sus Reynos, y acompañando el cuerpo de su Padre hasta la Imperial Toledo, donde despues de aver celebrado con Magestuosa Pompa sus Exequias, le dio en la Iglesia Mayor Sepulchro Honorifico.

¶ Cumplida esta deuda tan de Justicia, aplicò el animo, y los medios à la conservacion de su Reyno: Examinò los Alcaides que tenia en sus Castillos Fuertes, las Guarniciones de sus Plaças, los Batallones, que tenian promptos las Ciudades, para los acasos repentinos en los Lugares, que tienen los Enemigos de Frontera. No estuvieron de sobra estas prevenciones, porque el Rey de Navarra Don Sancho, llamado con razon el Sabio, porque fue muy dado à todo linage de Noticias; con singularidad en las del Govierno, à quien llaman Arte de las Artes los Estadistas, y Politicos. Levantò Banderas, publicando los agravios, que avia recibido del Emperador Don Alonso, y los menoscabos, que la violencia de su Poder avia ocasionado à sus Reynos. Este motivo manifestava el Blason, que puso en sus Estandartes, que fue una Banda Roxa entre dos Leones, que à porfia procuravan despedaçarla. Con este color de agraviado se entrò por la Rioxa, robando, y talando los Lugares de aquel Distrito, hasta Burgos, dando color à estos rompimientos, con las entradas que en vida del Emperador avian hecho los Castellanos en su Reyno (assi lo advierte Zamalloa, y el Padre Juan de Mariana.) Montò en desusado Enojo el Rey Don Sancho, y sintio, como personal, el ultraje, que avian padecido sus Vasallos de la Rioxa, y Bureva, y escrivio al Rey de Navarra, desafiandole cuerpo à cuerpo, dandole, aun sobre las Leyes de el Duelo eleccion en el Sitio, y las Armas, y diziendole, que deseava ver, si era tan franco de su cuerpo, como de las vidas de sus Vasallos, y si jugava con tanto brio la lança, ò la espada, como governava el Baston. La respuesta del Rey de Navarra fue interponer algunos Señores, y Ricos Hombres amigos del Rey Don Sancho, que con creibles titulos honestassen su poca gana de verse à solas con el Rey en Campaña, porque la Fama del Valor del Rey Don Sancho era grande en España, y mayor que su Fama sus brios. Viendo el Rey Don Sancho de Castilla, que no venia el de Navarra à su llamamiento, para despicar sus Enojos, no quiso se quedasse sin castigo, y se valio de mano agena, para que fuesse mayor el desaire, y mas sensibles los golpes. Avian concurrido à mediar en la composicion entre los dos Reyes ciertos Condes de el Reyno de Leon, y entre ellos el Conde Don Poncio de Minerua, que avia servido al Emperador, con animo de que le reconciliasse con el Rey Don Fernando de Leon, con quien èl, y sus Compañeros estavan desavenidos, y deseando continuar la Amistad con el Rey Don Sancho, se ofrecieron ir à servirle en esta Guerra con el Rey de Navarra. Aceptò la oferta el Rey, nombrando al Conde Don Ponce por Capitan General de su Exercito, ofreciendole, que en acabando la Guerra, interpondria toda su Authoridad con su Hermano el Rey Don Fernando de Leon, para que le bolviesse las Tenencias que le avia quitado. Con esta Oferta entrò el Conde Don Ponce con numeroso Exercito, y no menores Fuerças en la Rioxa, quedandose el Rey de Castilla Governando sus Reynos. Encontraronse los dos Exercitos à vista de San Assencio; y aunque al principio se le mostro favorable la Fortuna al Rey de Navarra, aviendose empeçado à apellidar por èl la Vitoria, se trocò despues de suerte, que quedò vencido, y preso en la Vega de Valpiedra. No por este sucesso perdio el animo el Rey de

Navarra, antes reforzando su Exercito con nuevas Levas, y con los Socorros de Francia, bolvio à probar su Fortuna en el mismo Lugar; pero como era ya infausto à los Soldados, por la rota recibida, y la imaginacion es poderosa en tales lances, fueron los Navarros vencidos segunda vez, con los quales, y con los Franceses Prisioneros usò el Conde Don Ponce de tan Generosa Humanidad, que les diò luego libertad, diziendo, que no avia sido embiado à hazer Guerra à los Prisioneros, sino à castigar al Rey de Navarra. Esta grandeza de animo le hizo mas Gloriosò que la Vitoria, y le grangeò tanto la gracia del Rey Don Sancho de Castilla, que con el mismo Exercito Vitorioso entrò por tierras de Leon, llegando hasta Sahagun, para obligar à su Hermano el Rey Don Fernando, à que restituyesse los Estados al Conde, y le recibiesse en su gracia. Estraña violencia, interponer la fuerça antes que el ruego, y mas de Hermano à Hermano, en que parece, que no era aquello lo que buscava, sino pretexto para despojarle de su Reyno. Conocio Don Fernando la indecencia de tal modo de interceder; pero se hallò obligado à servir à la necessidad, y vino desarmado, y sin gente à la presencia de Don Sancho: Exemplo que se deve admirar, pero no seguir, aunque concediendole todo lo que pedia, vencio tanto su indignacion, que aviendole ofrecido un reconocimiento, por obligalle mas, ò por temor à sus Fuerças, respondio con agrado Don Sancho, que no avia de consentir, que un Hijo del Emperador hiziesse Omenage à ningun Principe, ni Monarca.

¶ Por este tiempo hizieron una entrada los Moros de Africa; llamados Muzmitas, por estar de la otra parte del Mar contra los Almogarabes, que estavan de estotra parte, y habitavan las tierras del Andaluzia. Eran los Muzmitas tan Enemigos del nombre Christiano, que solo con derramar su sangre, satisfacian sus odios; y como entre los Moros Almogarabes vivian muchos Catholicos mezclados, y llamados por esta razon Mozarabes, ò Mistiarabes, aviendose apoderado por Fuerça de Armas de muchos Lugares de los Almoragabes, executaron crueles Martirios en los Catholicos, siendo tal la barbaridad de aquellos Siglos, que aun los nombres de los que padecieron por la Fè, no lo rescataron del olvido para la veneracion, y el respecto. Muchos de los Moros Almogarabes tributavan como Vasallos en muchos Lugares del Andaluzia al Rey Don Sancho, que por esta causa saliò à Campaña contra los Muzmitàs, que estavan apoderados de Iaen, y Triumphando dellos, los vencio, y derrotò, como consta de diferentes Donaciones que concedio el Rey Don Sancho, en que haze mencion desta Vitoria; y en Accion de Gracias fundò, y dotò diferentes Monasterios en las Montañas de Santo Toribio de Lievana, y con Real Magnificencia dedicò un sumptuoso Templo à San Juan Bautista, que oy llaman de Poranco, y le posseen Clerigos Seculares.

¶ En el Reynado de nuestro Rey Don Sancho se hallan las primeras luzes, y Memorias de la Orden de la Cavalleria de Alcantara, en que ha Militado tanta Nobleza Española. Fue en su primer Origen llamada de San Julian de Pereiro, cuya Cruz en la forma era muy parecida à la de Calatrava. Del principio desta Milicia trae el Padre Fray Angel Manrique una particular Memoria en un Texto Latino, que traducido en nuestro Idioma, contiene lo siguiente.

Fray Angel Manrique Annal. Zisterz. Ann. 2. fol. 280.

En la Era de M. C. LVI. (que es año de mil y ciento y cinquenta y seis) se hallava la Estrema-

dura ocupada de Moros; deseoso de Conquistarla un Cavallero, llamado Suero de Salamanca, Ilustre en Sangre, y de grande Valor, convoco à muchos de los Ricos Hombres de Castilla, los quales zelosos de aumentar el Nombre Christiano, solicitaron tomar por Fuerça de Armas algun Lugar de aquellas Fronteras. Fomentando estos buenos deseos, encontraron à un S. Hermitaño, que al salir del Alva venia à hazer Oracion à la Iglesia de San Julian. Comunicaronle, Suero de Salamanca, y Sigirico (otro Compañero, y principal Caudillo destos zelosos Adalides) que su intento era buscar un Lugar apropósito para pelear contra los Moros. Respondioles: *Yo os le mostrarè muy adequado à vuestros intentos*; y reconociendo serlo assi, hizieron alli assiento, donde estuvieron ocho meses, y acudiendo otros muchos Soldados, todos conformes eligieron por Capitan al mismo Suero de Salamanca; y aviendo ganado algunas Plaças à los Moros, el Santo Hermitaño Amando, que assi se llamava, les aconsejò, que fuessen al Obispo de Salamanca, para que les diesse Forma Regular. Admitiòlos el Obispo, y alabando su Fervor, les dio el Instituto de la Orden del Cister, que era el que èl professava, confirmando por Cabeça, y Fundador à Suero de Salamanca, el qual aviendole muerto en una Batalla, fue sepultado en la misma Iglesia de San Julian, sucediendole en la Dignidad otro Cavallero, llamado Don Gomez. Falleciò en este tiempo el Ermitaño Amando despues de averse hallado en grandes batallas en la Siria, particularmente en la conquista de la tierra Santa con el Conde Don Enrique. Fue Don Gomez tan favorecido del Rey Don Fernando de Leon, Hermano de nuestro Rey Don Sancho, que le diò muchos bienes, Villas, y Castillos, y años despues se uniò esta Inclita Milicia à la Orden de Calatrava.

¶ Los Cavalleros Templarios renunciaron en mano del Rey Dõ Sancho, por que no se perdiesse en las suyas el Lugar de Calatrava, Frontera, y Baluarte de los Christianos contra los Moros, el qual quando se ganò se avia entregado à su defensa, no avia quien se encargasse dèl, hasta que inspirado de Dios (como se deve creer) Fr. Diego Velazquez, Monje del Cister, del Convento de Fitero à las Riberas de Pisuerga, que avia sido Soldado del Emperador Don Alonso, persuadiò al Abad Raymundo, que se encargasse de aquella Plaça. El Abad con el mismo Espiritu la pidiò al Rey. Parecia contra toda razon fialla de un Religioso, con todo esso, como el Coraçon de los Reyes està en la mano de Dios, inclinò al de Don Sancho à la Concession, dando à la Orden de el Cister à Calatrava con su distrito. El Abad Poblò el Lugar, recibiendo muchos Soldados por Religiosos, y les señalò un Habito Sucinto con Escapulario encima, que nacia de una Capilla, como la que traen los Frayles, dispuesto al manejo de las Armas. Acudian todos à la Novedad (como es ordinario) de aquella Religiosa Milicia, que tomò el nombre del mismo lugar de Calatrava. Creciò en Authoridad con sus hazañas, y con las donaciones de los Reyes, señalandoles Encomiendas, para descanso de los que huvieren servido muchos años en la Guerra. Este era su primer Instituto, y no importaria poco que se renovasse en esta, y en las demas Ordenes Militares, el dar las Encomiendas à los Benemeritos por sus hazañas, y trabajos en la Guerra, para animar la Milicia, y para que se aplicasse mas la Nobleza à las Armas, cuyos Premios por ser cortos, y grandes los de las Letras, son estas, y no aquellas estimadas. Aviendo crecido la Orden de Calatrava, la Confirmò el Papa Alexandro Tercero, y Benedicto De-

Marian. hist. de España. lib. 11. c. 6. Garibai Cõpendio Histor. lib. 12. c. 11.

zimo tercio, mudò el Escapulario, y Capilla en una Cruz roja frorlisada.

¶ El Principe Don Ramon renovò con el Rey de Castilla la liga contra Navarra, y el omenage de los Reyes de Aragon à Castilla, y la obligacion de venir à sus Cortes Generales, declarando, que Zaragoza, Calatayud, y otros Lugares quedassen libres de la Jurisdicion de Castilla. En fee desta confederacion, las Armas de Aragon se movieron contra Navarra, pero las de Castilla no pudieron assistille, porque con mas piadoso intento las prevenia Don Sancho, para hazer guerra à los infieles, y tambien por la muerte de la Reyna Doña Blanca, à quien estimava tanto, que de amor, y de dolor (passiones poderosas en el coraçon humano) muriò luego despues de aver Reynado un año, y onze dias, aviendo dexado tal deseo de si, que le llamaron el Deseado, porque su Valor, su Piedad, y Prudencia tenia lleno de grandes Esperanças al Reyno.

Don Alonso el Noble, Rey de Castilla, conocido por la gran Vitoria de las Navas de Tolosa, y D. Fernando Rey de Leon.

De Don Diego de Saavedra.

LA Nobleza es Vinculo mayor de los Reynos, quando està concorde entre si, porque con el Valor anima al Pueblo, con el Poder le defiende, con las Riquezas le mantiene, y con la Authoridad le enfrena. Pero si està dividida en Vandos obran estas causas diversos efectos, porque tambien se divide la multitud, y sin respetar al Supremo Señor, unos obedecen à este Vando, y otros à aquel, de donde resultan las Guerras Civiles, y las Rebeliones; y assi la Prudencia del Principe ha de trabajar mucho en mantener en concordia à los Nobles. Esto se consigue por diversos medios, el principal es no dar à un Linage Poder, y Authoridad sobre los demas, porque todas las Competencias nacen de los zelos, y de la Embidia. Si huviera hecho reflexion el Rey Don Sancho sobre estas maximas, no huviera encendido las Facciones de los Castros, y Laras, Linages de los mas Nobles, y Poderosos de Castilla, nombrando en su ultima Disposicion para el Govierno, y Criança del Infante Don Alonso su Hijo (que dexava de quatro años de edad) à Don Gutierre de Castro. De donde nacieron grandes diferencias entre los Castros, y los Laras, con mucho daño del Reyno, y peligro de la misma vida del Infante, juntandose à esta causa otra no menos perjudicial, en que disponia, que los Grandes, y los demas Señores de Castilla mantuviessen las Villas, y Fortalezas, que tenian, en Confiança, y Guarda, hasta que el Infante huviesse cumplido quinze años, con que los dexò armados contra la Menoridad de su Hijo, y hizo odioso el Govierno, por avelle puesto à la disposicion de uno.

Marian. l. 11 cap. 8. Garibai l. 12. cap. 11.

¶ El Exercito ya prevenido contra los Moros, obrò por si mismo. Llevavan los Soldados la Señal de la Cruz, entraron por Andalucia, vencieron en Batalla à Iacob Miramamolin, hizieron Guerra à los Reynos de Valencia, y Murcia, de la qual desistieron, porque se opuso el Principe de Aragon Don Ramon, por ser Conquistas de su Reyno, bolvieron sobre Merida, y la rindieron, dexando tributario al Rey Alhagio, cuyos Hijos despues hizieron una entrada en las Comarcas de Plasencia, y Avila, pero fueron reprimidos de el Valor de Don Sancho, y Don Gomez, Cavalleros de la primera Nobleza de Avila, que governavan las Armas. De los quales descienden los Marqueses de

de Velada, y los Señores de Villatoro.

¶ Estos Progressos no pudieron passar adelante por los movimientos internos de Castilla. Andavan encontradas las dos Casas de Castros, y Laras, no podian sufrir los Laras, que Don Gutierre de Castro Governasse las cosas de la Paz, y de la Guerra, con ocasion de aversele encargado el cuidado de la Criança del nuevo Rey. Don Gutierre temeroso de las Inquietudes que podian nacer, y zeloso del Bié Publico, renuncio la Criança en Don Garcia, Hijo del Conde de Cabra, como si se acabara la Embidia con la renunciacion de los Puestos altos: Presto se hallò arrepentido, porque Don Garcia la entregò à Don Manrique de Lara, su Hermano, por parte de la Madre, casada dos vezes. Sintio mucho Don Gutierre aquel trato doble, quiso bolver à la Criança en conformidad de el testamento del Rey Don Sancho; pero se opusieron los Laras, reduciendose el pleyto à Vandos, con tanto odio, que aun despues de muerto Dõ Gutierre, desenterraron su cuerpo, porque no querian sus Herederos entregar las Plaças, que tenian en Confiança: Demanda injusta, no tanto por ser la voluntad ultima del Rey Don Sancho, quanto porque era para tener sujetos à los Castros, y assi se sentencio à su favor. El Rey de Leon Don Fernando, atento à las Novedades de Castilla, entrò con un Exercito por ella con pretexto de sossegalla, y assistir à su Sobrino, retirò Don Manrique à Soria al Niño Rey, 50 y despues reconociendo, que en tal Division de animos, y confusion de las cosas, se hazia Arbitro de todo el Rey Don Fernando, tratò de hazelle Omenage, y entregalle à Don Alonso, y tambien las Rentas Reales por doze años; y para que intervinielle el consentimiento del Reyno, se convocaron Cortes en Soria, donde al llevar à Don Alonso à entregarle à su Tio, le arrebatò un Cavallero, llamado Nuño Almexio y le puso en el Castillo de San Estevan de Gormaz; desde alli, le passaron à Atiença, y despues à Avila, aviendose retirado del lado de Dõ Fernando los Laras, con pretexto de ir à buscar à su Rey. El de Leon sintio esta burla, y desafiò à los Laras por la fee quebrantada. Ellos se escusaron, con que era bastante satisfacion la lealtad, que mostravan en su Señor Natural. Executò Don Fernando sus iras contra Castilla, reduxo à su obediencia à Toledo, y à casi todas las demas Ciudades, porque muchas por la Fuerça, y otras por juzgar, que era mejor obedecer à un Tyrano de la Casa Real, que à la Sobervia de los Grandes, divididos en parcialidades, se iban rindiendo. Reconociò el Rey de Navarra, reconciliado ya con el Principe de Aragon Don Ramon, que era aquella buena ocasion para vengarse de Castilla, y recobrar lo que avia usurpado à su Corona, y entrò con sus armas en ella acompañado de los Nobles de su Reyno, entre los quales eran muy poderosos los Davalos, ocupò à Logroño, y otros Lugares de Bribiesca. Todos estos males recaian sobre los Grandes, y los hizieron Prudentes, resolviendose à poner el Govierno en manos de Don Alonso, aunque era de solos dos años, y que se dexasse ver de sus Vasallos para reducirlos con su presencia à la obediencia. Con este fin salio de Avila, con una Guarda que le dio aquella Ciudad (por estas, y otras fineças, llamada la leal) de ciento y cinquenta Cavallos. En todas partes le recibieron con aplauso recomendado del amor, que avia dexado en los Coraçones la memoria de el

Garibai Compendio histor. lib. 12. cap. 13.

50. El Arçobispo Don Rodrigo de Rebus Hispaniæ, *cap.* 15. dize: Post obitũ Desiderabilis Sanctij successit ei filius nomine Aldephõsus Æra millesima centesima nonagesima octava. Hunc genuerat ex Blanca. filia Garciæ, Regis Navarræ. Hic ab infantia vultu vivax, memoria tenax, intellectu capax. Sed quia Regnorum principia vix carent discordia etiam in adultis, multi de suis qui ad discidia inhiabant, Fernando Regi Legionensis Infanti Patruo suaserunt, ut Regis pueri initia perturbaret, &c.

Historia General de España del Rey Don Alonso, *fol.* 383.

Rey Don Sancho su Padre. Toda la dificultad consistia en reducir à Toledo, à cuyo Exemplo se reducirian las demas. Presentose delante de aquella Ciudad, escusòse de entregalla Don Fernando Ruiz de Castro, que la Governava, con lo dispuesto por Dõ Sancho, aviendo ordenado, que hasta que Don Alonso tuviesse quinze años, las guardassen los Grandes. Estava en la Ciudad Don Estevan Illan, Cavallero Principal, Patron de la Iglesia de San Ramon, edificada à su costa, con una Torre alta. En ella introduxo disfraçado al Rey, arbolaronse sus estandartes. La Novedad obligò à los Ciudadanos à tomar las Armas; unos à favor del Rey Don Fernando, y otros al de Don Alonso. Vencio la causa mas justa, porque los mas se declararon por su Rey Natural, y à estos (como ordinario en los tumultos se llegaron todos,) y entonces los que se avian mostrado mas Rebeldes, hazian mayores demostraciones de Regozijo, para borrar su infamia. A Don Estevan de Illan retrataron los Ciudadanos à Cavallo en lo alto de la bobeda de la Catredal, como oy se vè, pequeña recompensa de tan señalado servicio. Don Fernando de Castro se retirò à Huete, Lugar Fuerte, frontera de los Moros, donde se rehizo de gente, assistido de los de su Parcialidad, que eran muchos. Saliò Don Alonso contra èl por consejo de Dõ Manrique de Lara, que con el poder de el Rey, queria deshazer à su Enemigo. Dieronse la Batalla entrando en ella disfrazado Dõ Fernando, por desconfiança de sus Fuerças: Buscole Don Manrique, y viendo un Cavallero con las Divisas de General, le acometio, y matò, creyendo, que era Don Fernando, y alli tambien perdio la vida à manos de un Camarada de Don Fernando, con que la gente dèl quedò vencida. Viendose sin Cabeça, cuyo Valor era grande, su Hermano Don Nuño de Lara desafiò por esto à Don Fernando; pero antes de entrar en el Palenque, los compusieron, si bien quedò el odio mas vivo entre ambos Linages. Viendo el Rey tanta resistencia en Don Fernando, y que era assistido de los suyos con fidelidad, le parecio, como prudente, dar tiempo à que por si mismo se deshiziesse su poder, antes que con los buenos sucessos cobrasse fuerças, y bolviò sus Armas contra la Fortaleza de Zurita sobre el Tajo. Era en ella Lugar teniente de Don Fernando de Castro Lope de Arenas, y no quiso rendirla à las ordenes del Rey por la Religion del juramento prestado, y porque juzgava, que todas eran resoluciones de los Manriques, llevados mas de sus passiones, que del servicio del Rey. Este peligro corre el Principe, que se dexa governar de otros, porque en odio dellos es mal obedecido. Con esto se apretò el Cerco, y vino Don Lope de Haro desde Vizcaya, donde tenia grandes Estados à assistir al Rey. El Teniente viendose con falta de bastimentos, hizo llamada para parlamentar, y admitio dentro à los Condes Don Nuño, y Don Suero, à los quales alevosamente hizo prender, creyendo, que por conservar sus vidas desistiria el Rey del Sitio, ò le concederia Partidos aventajados, pero antes un criado suyo, que se avia salido de la Fortaleza, y assistia en los Reales, ofrecio disponer la entrega con la Esperança del Premio. Fingiose una pendencia à vista della, y de concierto recibio Pedro Ruyz, Ciudadano de Toledo una herida en la cabeça, acogiose el Traidor à la Fortaleza, donde fue bien recibido del Teniente, à quien estandose afeitando la Barba, matò à puñaladas, bolviendo otra vez à los Reales, con que se rindio la Fortaleza, y la recompensa que le dio el Rey, fue, mandarle sacar los ojos por la traicion; si bien por no faltar à la Palabra Real, le señalò sustento con

Don Martin Carrillo en sus Ann. l.4. año de 1167. Pissa lib.4. cap.2. Diego de Colmenares Historia de Segovia. f.8.

Marian. l.1. R. Histor. de España. c.10.

que

Colmenares Historia de Segovia. *cap.17. §.10.* *Estevan de Garibai l.11.cap.12.*

que viviesse, aunque despues le hizo quitar la vida, porque se alabava de la traicion. Su causa hazen los Reyes, que assi castigan à los Traidores, aunque hagan servicios semejantes. Hecha esta Empressa, se bolviò el Rey à su Corte, y Don Lope de Haro à sus Estados, sin aver querido recibir los dones, que le ofrecia, por ver al Rey necessitado, y con grandes gastos por aquellas Guerras Civiles.

Aviendo Don Alonso puesto en tan buen estado las cosas de su Reyno, convocò Cortes en Burgos; en ellas se resolviò, que pues avia ya cumplido quince años, se le restituyessen las fortalezas, y Ciudades, que tenian en guarda los Grandes, y que sino obedeciessen, los obligassen con las armas, y tambien al Rey de Leon, que mantenia una gran parte del Reyno; obedecieron los Grandes, siendo Don Fernando de Castro el primero que hizo la entrega, si bien porque se hallava muy agraviado, fuera de la gracia del Rey, y sus emulos estavan apoderados del Govierno, no le pareciò depender dellos, y desnaturalizandose como era costumbre de España, y para quedar libre se passò à tierras de Moros, de donde se vengava de sus enemigos, y se hazia temer de todos. Su bondad era mucha, y quando esta se ve ofendida, se suele convertir en furor. En las mismas Cortes se acordò de casar al Rey con Doña Leonor, hija del Rey Enrico Segundo de Ingleterra, como despues se executò. El Rey Don Alonso de Aragõ, que avia sucedido al Principe Don Ramon su Padre, se vio con el Rey de Castilla en Sahagun, y despues en Zaragoza donde hizieron una liga contra todos los Principes, excepto el de Inglaterra, por el tratado de Matrimonio, y se dieron rehenes para mayor firmeza.

Estando en Burgos el Rey Don Alonso, concediò al Monasterio de Santa Maria la Real de Huerta la Heredad de Stebilla, cerça de Medina Celi. Refiere este Privilegio Fray Angel Manrique en sus Annales Cistercienses, *Annal. 2. cap. 6. fol.483.*

En la misma Cuidad otorgò otra Donacion de Monasterio de san Miguel de Cerranjas à Don Pedro Obispo de Burgos, refiere esta Donacion el Marques de Trocifal en sus Relaciones Genealogicas. *fol.16.*

Geronimo de Zurita. *lib.2.* de los Annales de Aragon. *cap.27.*

¶ En estos tiempos se confirmò la Orden Militar de Santiago, cuyos principios fue aver los Canonigos de S. Eloy, que tenian su Convento fuera de Compostela, edificando Hospitales para recibir los Peregrinos, que passavan à visitar el Sepulchro del Glorioso Apostol Santiago; y entre ellos, el de mayor riqueza fue el de San Marcos en Leon, por muchas Donaciones que le hizieron los Reyes. Retiraronse à exercitar estas obras de Piedad en estos Hospitales muchos Nobles Soldados viejos de Leon, y Castilla, y à persuasion del Cardenal Iacinto se unieron con los Canonigos de Eloy, y alcançaron confirmacion del Papa Alexandro de aquel nuevo, y Religioso Instituto de vida, debaxo de la Regla de San Agustin, cuya Insignia era una Cruz Roxa en forma de Espada sobre un manto blanco. La que fue Piedad, se convirtiò en Milicia, saliendo del Convento de San Marcos, y de otros, que se fueron edificando, contra los Moros, con tanto zelo de ensanchar la Religion Catholica, y tanto Valor, que merecieron la gracia, y liberalidad de los Reyes, haziendoles muy grandes Donaciones, con que crecieron tanto en Authoridad, y Poder, que se hizieron temer de los Reyes. Algunos señalan el principio desta Religion Militar desde el tiempo de Dõ Alonso el Casto, otros del Rey Don Ramiro, y creo, que en aquella edad se instituyò, pero que no se confirmò hasta este tiempo por descuido, y por la dificultad que avia entonces en ir à Roma. Padecio esta Religion las persecuciones, que padecen todas en sus principios, para exercicio, y examen de su Virtud, porque aviendo el Rey Don Alonso entrado con sus Armas por la Rioxa, hasta llegar al Ebro, y rebuelto despues sobre el

Dõ Mauro Castella Ferrer en la Historia de Sãtiago.

El Maestro Gil Gonçalez Davila en el Teatro de Salamanca.

D. Francisco Ruiz de vergara del Cõsejo Real de Castilla en el libro de Establecimientos del Orden de Santiago.

Dõ Gregorio de Tapia Origẽ, y Antiguedad de la Orden de Santiago.

el Reyno de Leon, en vengança de los daños, y agravios que le avian hecho en su Menoridad los Navarros, y Leoneses, se persuadiò el Rey Don Fernando, à que los Cavalleros de Santiago favorecian al Rey de Castilla, como à su Antiguo Señor, y los echò de su Reyno, aunque despues arrepentido de averse privado de tan grandes Soldados, procurò que bolviessen, y con grande dificultad alcançò, que quatro Sacerdotes del Convento de Ucles, donde les avia dado assiento el Rey Don Alonso, passassen à Leon, quedando sugetos al Convento de Ucles, lo qual se derogò por Authoridad del Papa Urbano Quinto, aviendo mandado, que ambos Conventos obedeciessen al Maestre, el qual Governava toda la Orden, hasta que estendida por el Reyno de Portugal, la separò alli de la Obediencia de Castilla el Rey Don Dionisio.

¶ Satisfecho por entonces el Rey Don Alonso de las injurias passadas con los daños hechos en el Reyno de Leon, y Navarra, empleò su Generoso animo en las Empressas contra los Moros, y hecha Confederacion con el Rey de Aragon, pusieron ambos sitio à Cuenca, Baluarte de los Moros para la defensa, y para la ofensa. Defendianse los Cercados, fortificados por la misma Naturaleza, faltava el dinero, y sin èl las provisiones, y assi se hallò obligado el Rey à dexar en pie el Sitio, y transferirse en persona à unas Cortes Generales en Burgos. Tratòse en ellas de socorrer al Rey con alguna suma grande en necessidad tan urgente; y que por estar muy apretados los Pecheros, contribuyessen tambien los Hidalgos con cinco maravedis de oro cada uno al año. Opusose à ello el Conde de Lara Don Pedro, representando la possession Antiguà de libertad, que gozavan los Nobles, que esta los diferenciava de los Villanos, que ellos con sus personas, con sus Aliados, y Riquezas sustentavan el mayor peso de la Guerrà. No faltavan algunos Varones de gran Sangre, que, ò por lisongear al Rey, ò porque juzgassen, que convenia ceder à su derecho los Nobles, no quisieron poner en disputa sus privilegios; otros se salieron de las Cortes, resueltos à defendellos con la espada. El Rey, como prudente, desistio desta pretension, y los Nobles agradecidos al Conde de Lara, acordaron, que en señal de su agradecimiento, y para Memoria de los demas en los tiempos futuros, hiziessen cada año un banquete à èl, y à sus descendientes. Mientras esto se tratava en Burgos, se rindiò Cuenca, despues de nueve años de Sitio, y al Rey de Aragon se le alçò el Omenage, que hazia à Castilla en recompensa de su assistencia. Con lo qual se renovò la Liga contra todos los Principes, exceptuando al de Leon.

Esteban de Garibai l. 12 cap. 30. de su Compendio Historial.

Marian. hist. de España. lib. 11. cap. 4.

¶ Sossegado el animo de el Rey con la Pressa de aquel Antemural, puso otros en las Fronteras de los Moros, edificando la Ciudad de Plasencia, y la Villa de Alarcos, y reparò los Muros de Toledo. Conociendo este Prudente Principe, que con semejantes gastos se escusavan otros mayores de las Invasiones del Enemigo, que se atreven à los Estados flacos; y que entonces es de mayor gasto la oposicion.

¶ Nacieron algunas dudas sobre la Division de las Conquistas entre los Reyes de Castilla, y Aragon, y aviendose juntado en Caçorla, se acordaron, que Valencia, Xativa, y Denia tocassen al Rey de Aragon, y el Reyno de Murcia al de Castilla, y se unieron contra el Rey Navarra, ocupando las Armas de Castilla à Bribiesca, Cereço, y Logroño, con lo que se contenia desde los Montes de Oca hasta Calahorra; y cayendo despues sobre el Reyno de Leon, hizieron en èl grandes robos,

bos, y daños. Eſto faltava à la vengança tenaz en los animos de los Principes. Don Fernando hallandoſe ſin fuerças para reſiſtille, ſe quiſo valer del Rey de Aragon, repreſentandole, que el Rey de Caſtilla avia faltado à la feè de la Confederacion, hècha con èl ſobre Cuenca, que no devia fiarſe de quien no la guardavá: El peligro comun en la potencia de un Mancebo, atento à los deſignios de ſu ambicion, y la conveniencia de dibilitalle las Fuerças. Movieron eſtas razones al Aragones, y para hazer nacer algun pretexto aparente, embio Embaxadores al Rey de Caſtilla, con orden de pedille la Villa, y Caſtillo de Hariza, pueſto en terceria por rehenes de los Tratados paſſados. Reconocio la Tempeſtad Don Alonſo, y le concedio lo que pedia, deſiſtiendo voluntariamente de la Guerra contra ſu Tio el Rey de Leon, antes que le obligaſſen à ello con la Fuerça, ò con la amenaça. Eſtas ofenſas ſin ſatisfacion deſacreditaron mucho al Rey Don Fernando ſu aſpereza de Condicion, y los Tributos que imponia, le hizieron aborrecido, y todo eſto junto con el agravio, que ſe avia hecho à Salamanca, quitandoles partes de ſus Terminos, para dallos à Ledeſma, nuevamente reedificada; causò una Rebelion en aquella Ciudad. Acudio luego el Rey à apagar aquel fuego, que facilmente iba prendiendo en las demas, porque ya començava à alborotarſe Zamora. Vencio à los Rebeldes de Salamanca, y eſcarmentados los de Zamora, adonde ſe transfirio luego, no ſe declararon. Deſde alli paſsò à Ciudad Rodrigo, y la librò de el Cerco, que le tenia pueſto Don Fernando de Caſtro, aſſiſtido de los Moros, venciole en Batalla, de donde reſultò el reducille à ſu Partido, y embialle con gente à entrar por Caſtilla. Saliole à recibir un Exercito del Rey Don Alonſo, dieronſe la Batalla en Lubrical, donde fueron vencidos los Caſtellanos, y preſo con otros muchos Cavalleros Don Nuño de Lara, ſu mayor Enemigo, à quien tratò con gran corteſia, y le embio libre, como tambien à los demas, teniendo por baxeza de Animo vengarſe de un vencido, ſi bien les hizo jurar, que le ſerian amigos. El premio deſta Vitoria fue dalle el Rey Don Fernando à ſu Hermana Doña Eſtefania por muger.

Marian. l. 12 cap. 15.

¶ Mientras el Rey de Leon eſtava ocupado en eſtas Guerras, el Rey de Portugal Don Alonſo embio à ſu Hijo el Infante Don Sancho, à que ſitiaſſe à Ciudad Rodrigo, teniendo por eſpecie de hoſtilidad, que huvieſſe reedificado, eſtando en los Confines de ſu Reyno. Acudio al Socorro el Rey Don Fernando, librò la Ciudad, aviendo vencido à Don Sancho, y para vengarle, entrò ſu Padre por Galicia, baxò à Badajoz, y la Sitio. Tomò Don Fernando por ſuya la cauſa, aunque era de Moros aquella Ciudad, y fue à ſocorrella. Abançòſe el Rey de Portugal, y le dio la Batalla, donde ſiendo tambien vencido, ſe retirò à Badajoz, y no eſtando alli ſeguro, ſe quiſo retirar à otro Lugar; y al ſalir, encontro con el Cerrojo de la Puerta, y mal herido en una pierna, cayò del Cavallo, y fue preſo. Tratole Don Fernando con generoſa humanidad, curandole la herida, y dandole libertad, y tambien à los Priſioneros, con que de nuevo quedò vencido, y con tanto agradecimiento, que le ofrecio el Reyno, y reconocerle por Señor; pero no lo quiſo aceptar, contentandoſe con la reſtitucion de lo que avia uſurpado en Galicia. A eſta fineza acompañò con otra, porque aviendo deſpues de algunos meſes pueſto Sitio, y ganado la miſma Ciudad de Badajoz, la dexò en confiança à un Moro, llamado Abenabel, ſin reparar en las Eſperiencias paſſadas de la poca feè de los Barbaros. Eſte ſe alçò con ella,

y aſſiſtido de los Almohades, corrio las tierras de Leon, dio la buelta à Portugal, puſo Sitio à Santaren, donde ſe hallava el Rey de Portugal, deſapercebido de tal Invaſion, Socorriole el Rey Don Fernando; y aunque al principio ſoſpechò el Portugues, que venia contra èl de acuerdo con los Moros, como avia ſucedido en Badajoz, quedò deſpues deſengañado, y mas agradecido.

¶ Por eſte tiempo Governava la Igleſia de Roma el Pontifice Lucio Tercero, y como zeloſo del aumento de la Religion Catholica, compuſo las diferencias de los Reyes Chriſtianos de Eſpaña, embiando un Cardenal, que fueſſe Iuez Arbitro en ellas. Eſte les ſeñalò los Terminos de ſus Conquiſtas, para que ſabiendo cada uno lo que le tocava, empleaſſen ſus Armas contra el comun Enemigo, y no en Guerras Civiles, ſolamente el Rey de Navarra no quiſo ſugetar à Arbitrio ageno ſu Derecho, ni obligarſe à perdonar la vengança de las Injurias recibidas de los Caſtellanos, antes con un Exercito entrò à roballes, y ſaquealles los Campos, y teniendo ya hecho un gran botin, le ſalio al paſſo el Abad de San Pedro de Cardeña con ſus Monges, llevando delante el Eſtandarte de Rodrigo de Vivar. Repreſentole la injuſticia de deſpojar à los pobres por los odios entre los Principes. El Rey movido mas del reſpeto à la Inſignia de tan Valiente Cavallero, que de la Exortacion, acompañò el Eſtandarte haſta que fue pueſto en ſu lugar, y reſtituyò lo que avia robado; tanto puede en los hombres la Memoria del Valor, y de la Virtud.

No pudo vengarſe Don Fernando, porque ſe hallava enfermo en Benavente, donde falleciò deſpues de aver Reynado treinta y un años, Principe de ingenio agudo, de Gran Iuizio, conſtante en los peligros, y trabajos, y de igual animo en la fortuna proſpera, y adverſa. Eſtas virtudes ſe deſlucieron con la ambicion de Dominar à Caſtilla, haziendo guerra à ſu Sobrino Don Alonſo. Sucediò en eſta edad un caſo bien notable. Aſſiſtia al ſervicio de la Igleſia de San Iſidro en Leon un Sacerdote llamado Martin de ſanta vida, à eſte ſe le apareciò ſan Iſidro, y le diò à comer un libro, con que ſe le infundiò tal eſpiritu de ciencia, que aviendo eſtudiado muy poco, eſcriviò muchos Doctos Libros ſobre la Sagrada Eſcritura, que oy ſe conſervan en aquella Igleſia.

Don Alonſo llamado el Rey de Leon, y ſe continuan las Memorias de Don Alonſo Rey de Caſtilla.

LAs Virtudes, y acciones glorioſas de los Padres, deven heredar los Principes, no ſus odios, y paſſiones, porque no aura quietud en los Reynos, ſi quedaſſen vinculados con obligacion de vengar ſus injurias; cada uno de los que entran à Reynar es independiente de ſu miſma ſangre, quando aſſi conviene à la Republica, parte ſon della, y ſolamente han de atender à ſu mayor bien, procurando (principalmente en los Reynados nuevos) hazer Amigos à los que antes eran Enemigos. Eſta Politica alcançò la Prudencia del Rey Don Alonſo de Leon, aunque era Mancebo de pocos años. Sucedio à ſu Padre el Rey Don Fernando en la Corona, y creyendo el Rey de Navarra, que tambien auria ſucedido en los odios de ſu Padre contra Caſtilla; procurò confederarſe con èl para hazella Guerra. Pero como advertido, y bien aconſejado, no

De Don Diego de Saavedra.

El Arçobiſpo Don Rodrigo, en el *c.24. de Rebus Hiſpaniæ* dize del Rey Don Alonſo de Leon.

Mortuo Rege Fernando, ſucceſſit ei eius, Filius Aldephonſus. Hic fuit Homo pius, ſtrenuus, & benignus. ſed ſucceſſionum viciſſitudine mutabatur, & à Conſobrino ſuo Aldephonſo Rege Caſtellæ, & Sãctio Rege Portugaliæ infeſtatus circa principium Regni ſui, venit ad Regẽ Caſtellæ, & in Curia Carrionis accinctus ab eo Cingulo Militari, manum eius fuit in plena Curia oſculatus, & in eadem Curia Rex Caſtellæ Nobilis Aldephonſus Conradũ filij Federici Imperatoris Romani accinxit ſimiliter Cingulo Militari, & ei Filiam ſuam Primogenitã Berengariã deſponſavit, &c.

no le parecio conveniente entrar à Reynar con muchas Guerras, sino cobrar Amigos, y despedido el Tratado, pasò à Carrion à visitar à su Primo, donde avia convocado Cortes Generales. Alli le Armò Cavallero el Rey Don Alonso, cuya mano besò, y tambien Armò Cavalleros à Conrado Barbarroja, Hijo del Emperador Federico, y à Don Raymundo, Conde de Tolosa. Esta Grandeza del Rey de Castilla causò Embidia y temor à los demas, y como Naturalmente se unen los flacos contra el mas poderoso, se confederaron contra èl los Reyes de Aragon, y Navarra. Hallose obligado à entrar en la Liga el Rey de Leon, porque no cayesse sobre su Reyno, y lo mismo hizo el Rey de Portugal. Semejantes Ligas pocas vezes tienen efecto; y si le tienen, duran poco, porque es casi impossible unir los animos, y las conveniencias en la forma de obrar, y en el tiempo, y assi se desvanecieron luego, aviendo el Rey de Castilla por medio de Embaxadores assentado Pazes con los Reyes de Leon, y Navarra.

¶ En este ocioso sossiego, fuente de los vicios, se entregò el Rey de Castilla à los Amores de una Hebrea con gran descredito de su Authoridad, y del Reyno. Apareciosele un Angel en Illescas, en aquella misma forma de Mancebo, que tenia pintado en un Quadro, aunque algo mas severo el semblante, y le amenaço de parte de Dios, que sino se apartava de aquel pecado, seria gravemente castigado. Quedò el Rey confuso, pero passado el espanto de la Vision, se olvidò de su amenaça, y bolviò à sus amores, hasta que los Grandes del Reyno impacientes de ver manchada con aquel Trato deshonesto, y vergoçoso la Magestad de Castilla, mataron à la Dama, y luego castigò Dios al Rey con la rota, y perdida de Alarcos, y con otras, que despues le sucedieron.

En la Coronica deste Rey que dio à luz el Author Don Alonso Nuñez de Castro escrivio lo que tenia certidumbre deste caso, desvaneciendo algunas hablillas mal fundadas, que añaden algunos Autores en la relaciõ deste sucesso, y de este genero es la aparicion de este Angel.

¶ Avia passado à España Aben Iuseph, Rey de Marruecos, y Miramamolin de Africa, à vengar una entrada, que el Arçobispo de Toledo Don Martin avia hecho por Andaluzia, robando, talando, y abrasando los Campos, y Villas. Traia consigo los Almohades, y tambien gran numero de Alarabes, y Etiopes, que estos solamente faltavan en la Tragedia de España. Pasò à Sierra Morena, y assentò sus Reales à vista de Alarcos. Ofreciosele delante el Rey de Castilla, y le presentò la Batalla, sin esperar à los Reyes de Aragon, y Navarra, que segun lo capitulado, venian à assistille. La Vizarria de animo, por no admitir à otro à la parte de la Gloria, suele cometer semejantes errores. Cerraron ambos Exercitos; el uno con Valor, y silencio; el otro con barbara Ferocidad, y voceria: al numero de los Africanos, que era grande, y no pudo resistir el Esfuerço de los Christianos, bolvieron las espaldas. La mantança fue grande, y desesperados los de Alarcos del Socorro la rindieron, y luego fue echada por tierra. Pasò adelante el Miramamolin, corrio las tierras del Reyno de Toledo, y se retirò Triumphante, y cargado de despojos. Llegaron tarde los Reyes de Leon, y Navarra, y no quisieron assistir al Rey de Castilla para que se vengasse. El Rey de Leon le visitò, el de Navarra se bolvio sin despedirse, lo qual tuvo por gran afrenta Don Alonso.

Colmenares Historia de Segovia. c. 18 §. 18. Marian. l. 11 cap. 18.

¶ Sobervio el Miramamolin con este feliz sucesso, bolvio el año siguiente à hazer muchos daños en Castilla, ocupò à Caceres, y à Plasencia, destruyo los Campos de Talavera, y por diez dias tuvo Sitiado à Toledo, à donde bolvio despues con muchas Fuerças. Dio vista à Madrid, y à Alcalà, y bolvio à Andaluzia por Ocaña, Ucles, Huete, y Cuenca. El Rey de Castilla se hallava sin Fuerças contra tan poderoso Enemigo, teniendo otras dos Guerras

dentro de ſu Reyno, porque el Leones entrò con ſus Armas por tierra de Campos, y el Navarro por Soria, y Almaçan, ſin reparar en la feè de la Confederacion paſſada, ni en lo que padecia la Religion, ni conſiderar, que era conveniencia de todos oponerſe al comun Enemigo. Solamente hallò el Rey Don Alonſo acogida en Don Pedro Rey de Aragon, con quien ſe coligò para caſtigar primero à los Leoneſes, y Navarros (que ſiempre ſon preferidas las vengançes de los diſguſtos domeſticos) y deſpues oponerſe à los Moros; y aſſi ocuparon al Leones algunos Lugares, y no ſe pudo paſſar adelante, ni mover la Guerra al Navarro, porque les amenaçava el Rey Aben Iuſeph con la gente que iba juntando, y quando ſe hallaron prevenidas las Armas para buſcalle, deſiſtieron del intento, y bolvieron otra vez contra los Leoneſes. Llegaron à Aſtorga, baxaron à Salamanca, y deſtruyeron ſus Campos, y para hazer mas libremente la Guerra al Rey de Navarra, ſe ſu getaron à pedir Pazes al Rey Moro, confederandoſe con èl. Indigna accion de dos tan grandes Reyes, en que es denotar, que hazian reputacion de no ſufrir injurias de un Principe Catholico, y no la hazian de rendirſe à un Infiel: Tan ciega es la paſſion de los hombres!

¶ El Rey de Caſtilla casò à Doña Berenguela, ſu Hija Mayor con el Rey de Leon, para aſſeguralle en ſu Amiſtad con el nuevo Vinculo de Sangre. Eſte Caſamiento eſtava muy bien al Leones, porque traia conſigo la Paz de ſu Reyno, y entrava en Eſperanças del de Caſtilla à falta de los Infantes ſus Hermanos. Compueſtas aſſi las coſas Domeſticas, ſe previnieron ambos Reyes de Caſtilla, y Leon para entrar por Navarra. Temio el Rey Don Sancho la union de dos Enemigos tan poderoſos, y viendo, que no podia hazelles opoſicion, ni eſperar los Socorros del Rey de Francia, porque ſe tratava de caſar à ſu Hijo Luis con Doña Blanca, Hija ſegunda del Rey de Caſtilla, ni valerſe de las Armas del Rey de Leon, Yerno ya del Rey Don Alonſo. Pasò à Africa à pedir Socorro al Miramamolin Aben Iuſeph, que ya avia buelto à ſu Reyno. Indecente, y peligroſo conſejo llamar la Potencia de Africa para Ruyna de toda Eſpaña, y dexar ſin ſu aſſiſtencia el Reyno; y aſsi quando bolvio, hallò ocupada la mayor parte dèl por los Caſtellanos, y Aragoneſes; y aunque procurò componerſe con ellos, embiandoles Embaxadores con gran humildad, llegaron tarde, porque la Ambicion mas facilmente deſiſte de ocupar, que reſtituye lo ocupado. Por ultimo remedio ſe reſolvio à verſe con el Rey de Caſtilla en Guadalaxara, donde ſe aſſentaron Treguas por doze años.

¶ Mientras paſſavan eſtas coſas entre los Reyes Chriſtianos, avia ſucedido en el Imperio de Eſpaña el Rey Mahomad, Hermano del Miramamolin Aben Iuſeph, y como ſe acabava el Termino de la Tregua hecha con los Reyes de Caſtilla, y Aragon, ſe prevenia para la Guerra, haziendo nuevas Levas de gente en Eſpaña, y en Africa. Dava eſto gran cuidado al Rey de Caſtilla como al mas expueſto al peligro, y por ſu induſtria ſe vieron en Alfaro los quatro Reyes de Caſtilla, Leon, Aragon, y Navarra, donde ſe ajuſtaron las Pazes, y ſe unieron contra los Moros. No le parecio al Rey Don Alonſo, que baſtava el Poder Humano, ſi le faltava el Divino, y que era meneſter aplacar la ira de Dios con la Reformacion de las Coſtumbres, y con las Oraciones, y Sacrificios. Con eſte fin convocò Cortes, en ellas ſe reformò el uſo, y laſcivia de los trages, y ſe mandaron hazer proceſsiones, plegarias, y ayunos por todo el Reyno, y repartio grandes limoſnas, y luego

go dio principio à la Guerra Sagrada. El Rey Don Pedro de Aragon rompio por Valencia; el Infante Don Fernando por Andaluzia, ambos con felices sucessos. Mahomad se puso sobre Salvatierra, y la tomò, y aunque el Rey Don Alonso la quiso socorrer, y llegò hasta Talavera, se bolvio, porque su hijo Don Fernando, que bolvia de Andaluzia, le refirio, que era grande el numero de los Enemigos, y que venia à reforçar el Exercito para hazelles oposicion. Murio entre tanto el Infante Don Fernando con gran desconsuelo de su Padre, por ser el Hijo Varon, que le quedava: y su animo generoso para divertir el dolor con el empleo de sus Armas, y de su valor contra los Moros, entrò por la Ribera del Xucar, y ocupados algunos Lugares, bolviò à Cuenca, à prevenirse con mayores intentos para la Guerra Sagrada. Por medio de Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo embiado à Roma, alcançò de el Papa Inocencio III. la Indulgencia de la Cruzada, à favor de los que tomada la señal de la Cruz, costumbre en aquel tiempo, sirviessen à su costa en aquella Guerra. La piedad desta gracia; el nombre de Guerra Sagrada especioso à los oydos del Vulgo, y peligro comun de toda la Christiandad, truxo tanta gente de todas Naciones à Toledo, donde se hazia la masa de el Exercito, que se contaron cien mil Infantes, y veinte mil Cavallos: algunos acrecientan, y otros disminuyen este numero, y siempre queda admirable. El Rey de Castilla juntò catorze mil cavallos, y entre ellos dos mil y quinientos Hijos Dalgo. La Infanteria no se pudo numerar, porque se avia mandado, que todos los que fuessen de edad para tomar armas, viniessen à servir en aquella Guerra, y cada dia llegavan nuevas tropas. El Rey Don Pedro de Aragon llegò con treinta mil Infantes y diez mil Cavallos. El Rey Don Sancho de Portugal no pudo hallarse, porque falleciò en aquel tiempo, aunque à la deshilada concurrieron muchos Portugueses. A toda esta gente señalò el Rey de Castilla gajes, dando à los de à piè cinco sueldos, y à los de à cavallo veinte, y à los Principes diò grandes dones, segun su calidad. Para el bagaje avia setenta mil carros. Las experiencias presentes desacreditan esta verdad, pero no se puede dudar della, aviendo escrito aquel sucesso el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, que se hallò presente. El mismo Rey Don Alonso lo refiere en una carta escrita al Pontifice Inocencio Tercero, que referiremos. Los Moros abisados de tantos aparatos de Guerra, juntaron todas la fuerças, que tenian en España, y truxeron de Africa numerosos exercitos. Las primeras Empressas, en que se ocupò el Exercito Christiano, fue en la toma de Malagon, y Calatrava, cuyos despojos se partieron entre los Aragoneses, y Estrangeros. Estos por ser ya entrado en el Estio, no pudieron sufrir la destemplança del calor, y se bolvieron à sus tierras con gran desconsuelo de los Españoles, viendose solos, y animados à los Moros, que antes desesperavan de poder hazerles oposicion. Pero aviendo llegado el Rey Don Sancho de Navarra, con un Esquadron de los suyos, se alentaron mucho, y juntos los Reyes, y Cabos del Exercito en Consejo para resolver lo que se devia hazer, fueron diversos los pareceres. Algunos con mas Prudencia que valor ponderavan el peligro de exponer al lance de una batalla todas las fuerças juntas, con cuya perdida se perdia todo, que España no podia recuperarse, sino era con la misma division de los Moros, gozando poco à poco de las ocasiones que assi se avian ensanchado los terminos de Asturias, de Leon, y Castilla. Que no avia que confiar mucho en aquel exercito formado de varias naciones,

Marian. l. 11 Hist. de España, cap. 28.

El Arçobispo Don Rodrigo. lib. 8. c. 8.

nes, el qual se desharia con las marchas, y con el rigor de el calor. Los animosos representavan el descredito de la Retirada, que perdida la Reputacion se perderia todo; que luego cada una de las Naciones se huiria, bolviendose à sus tierras; que entonces facilmente Triumpharia de todos el Enemigo; que era escusada la Consulta, donde ya solamente se devia atender à la execucion. A este parecer se inclinò la mayor parte, y resolvieron de passar luego adelante en busca del Enemigo. En Salvatierra se hizo Muestra de la gente, y marchò luego el Exercito hasta el pie de Sierra Morena. Alli fue grande la confusion, porque el Enemigo avia abrasado el Forraje, retirado las Provisiones, y puesto gran Presidio de gente en los passos estrechos de aquellos Montes: Si se bolvia atras, era grande el rodeo para buscar al Enemigo; si se detenia, consumiria la hambre el Exercito; si passava adelante, no podia vencer las dificultades de la Montaña. Este aprieto, y la Memoria de la buelta de los Estrangeros hazia mayor el peligro; y como el Exercito se avia formado de varias Naciones, y ni la Gloria, ni la conveniencia de la Empressa era igual à todas, tratavan de desamparalla, y bolverse. En esta desesperacion de cosas, se presentò un Pastor, que algunos tuvieron por Angel, y los mas, que fue San Isidro Patron de Madrid, y por un camino desusado, y reconocido primero de Don Diego de Haro, y de Garci Romero, guio el Exercito; y aunque fue grande el trabajo en vencer las Cumbres, le sacò à unas llanuras, llamadas las Navas de Tolosa, donde ya avisado el Enemigo, le esperava barreado con cadenas el Quartel del Rey Mahomad. Descansò la gente dos dias, y al tercero, formados ya los Esquadrones de ambas partes, para acometer, se aparecio en el Cielo una Cruz de varios colores. Entonces el Rey de Castilla Don Alonso, alentado con tan cierto Pronostico de la Vitoria, dispuso assi los Esquadrones para la Batalla. A Don Diego de Haro dio la Vanguardia, en medio Don Gonçalo Nuñez de Lara, Governava el Batallon, el Rey de Aragon cerrava el Cuerno derecho, y el de Navarra el izquierdo, y el Rey de Castilla traia à su cargo la Retaguardia. Dispuesto el Exercito se puso à Cavallo en medio dèl en un lugar eminente, tendido por la espalda el Manto Real, la espada desnuda en la mano derecha, y en la izquierida el Cetro; y es fama aver hablado assi à los suyos:

Oy Valientes Soldados ha puesto Dios en vuestras manos la vengança de su Divina Iusticia, vuestra libertad, y vuestra mayor Gloria, aviendo juntado aqui esta multitud de Barbaros Infieles, para que de una vez vengueis las afrentas hechas por tantos Siglos à sus Sagrados Templos, y à la Religion Catholica, y corteis de un golpe los afrentosos laços del yugo impuesto à vuestra libertad, y porque esta Gloria se deviesse al Valor Español, y no à las asistencias de Naciones Estrangeras, y gozassedes solos de todos los despojos, y Tesoros de España, que ha robado el Enemigo, y trae en su Bagage, permitio, que se bolviessen à sus tierras, y que su Confusion, y falta de disciplina, y constantia, no pusiesse en duda la Vitoria. No pende esta del numero, sino del esfuerço, y buena disposicion, porque los menos son los que pelean, los demas confunden. Assi lo aveis experimentado en diversas Batallas, y oy assistidos de el favor de Dios, lo experimentareis en esta, de que el Cielo os dà cierta señal, aviendose armado con la misma Cruz, que traeis al pecho. Estos Montes altos impiden la Retirada, vuestra salud, y libertad, y la Gloria de vuestra eterna Fama consiste en abrir oy con la espada el camino, que oy mismo os quiero mostrar.

Diò de espuelas al Cavallo, y abanço los Esquadrones contra el Enemigo, ordenando à Don Diego de Haro, que cerrasse. Lo mismo

mo hizo el Rey Mahomad; primero se valieron de Saetas, Dardos, y Lanças, despues de las Espadas, y de los braços, levantandose tal polvareda por la sequedad de la tierra, que parecia, que combatian entre si las Nuves. La Batalla se sustentò con gran valor de ambas partes. Los nuestros se vieron desordenados, y el Rey Don Alonso con igual semblante, sin que en el color del rostro, ni en la voz se conociesse turbacion alguna, aunque de aquel caso pendia la conservacion, ò perdida de su Corona, procurò animallos de nuevo; y estuvo tres vezes resuelto à dalles mayor Animo cō el exemplo de su Persona, arrojandose à la Batalla, pero el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo le detuvo, representandole, que en la conservacion de su Persona consistia la Vitoria, y la seguridad de España, y mandò cerrar à un Esquadron, que estava de Reten. Tuvieron lugar los demas de ponerse en ordenança, y bolver al Combate con tal furor, que desmayados los Enemigos, se pusieron en huida, aviendo passado Pasqual, Canonigo de Toledo, dos vezes con el Guion de la Cruz, que precede à los Arçobispos, por en medio de los Enemigos sin recibir daño, quedando clavadas en el hasta muchos dardos y Saetas. La Vitoria fue tan ilustre, que murieron en ella docientos mil Moros, la mitad de gente de à Cavallo, y de los nuestros viente y cinco. Lo que mas causò admiracion fue, que en el Campo no se vio rastro alguno de sangre, como en señal, de que no las heridas de los hombres, sino el Braço oculto de Dios los avia muerto. No rehusamos de hazer milagro lo que se obrò con el Valor, porque lo uno, y lo otro proviene del que es Dios de las Batallas. El Rey Mahomad se retirò à Iaen, su tienda de Carmesi se dio al Rey de Aragon, y entre los suyos, y los Navarros se repartieron los demas despojos. Quedò el Campo tan lleno de Lanças, Dardos, y Saetas, que aunque se detuvo alli el Exercito dos dias, y de proposito procurava abrasallas, y se servia dellas en los fuegos ordinarios, no pudo acaballas.

El Arçobispo Don Rodrigo. *lib.8. cap.10.* *Marian.l.11 cap.24.*

¶ Aunque la brevedad, que se sigue, no da lugar à dilatarse, por lo singular de esta Vitoria tan celebrada en toda la Christiandad; ha parecido poner aqui la Carta que el Rey Don Alonso escrivio al Pontifice Inocencio Tercero, dandole quenta del sucesso, y la respuesta del Papa.

Al Santissimo Padre, y Señor Inocencio, por la Gracia de Dios, Sumo Pontifice.

Yo Alfonso, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, y de Toledo salud, besandoos las manos, y pies.

Bien creemos, no se aver apartado de vuestra Santidad el proposito de impugnar, y ofender la Rebeldia, y pertinacia de la gente Sarracena; y à Vos por nuestros Embaxadores devota, y humildemente aver intimado en todo, esperando vuestro Subsidio, ò Ayuda, como de Padre, y Señor. Lo qual, como de Padre, Nos reconocemos, aver alcançado benigna, y piamente. Por lo qual, como con nuestras Cartas nuestros Embaxadores (que para ello eran idoneos) reputamos, y elegimos, à las partes de Francia, quisimos desinallos, añadiendo, que todos los Soldados que viniessē à la Guerra, y à todos los Sirvientes, como convenia, diessemos las costas de el mantenimiento necessarias, con las quales comodamente pudiessen ser sustentados, de donde fue, que oida la remission de pecados, que Vos concedistes à los que viniessen, vino gran multitud de Soldados de partes Trasmontanas, y tambien los Arçobispos Narbonense, y Burdegalense, y el Obispo Nanetense: Fueron los que vinieron hasta dos mil Soldados

dados con sus Hombres de Armas, y hasta diez mil de los Sirvientes en Cavallos, y hasta cinquenta mil sin Cavallos, à todos los quales Nos convino proveer de Bituallas. Vinieron nuestros Amigos, y Parientes los Reyes de Aragon, y Navarra con su Poder en ayuda, y Socorro de la Fè Catholica. Los quales algun tiempo estuvieron con Nos en Toledo, y esperamos Nuestros Hombres; que avian de venir à la Batalla, y todas las cosas necessarias, como por nuestros Mensageros prometimos, y no faltamos de ministrar, aunque las costas fuessen por su grandeza à Nos, y à nuestro Reyno insufribles, y cargadas. No tan solamēte en estas cosas proveimos lo que prometimos, pero convino proveer de dineros, especialmente en destrales, de los quales los Soldados, como sirvientes carecian. Pero el Señor que multiplica aumentos de lo necessario, nos ministrò Iusticia abundosamente, segun su Largueza de Gracia, y dio todo poderlo acabar perfecta, y abundantemente. Y congregada nuestra gente, y la suya, entramos en el camino de el Señor, y empeçamos à marchar, y viniendo à cierta Torre, que se llama Malagon, bien fortalecida, los Vltramontanos vinieron antes que los nuestros, y començaron à conbatilla, un dia con la ayuda de Dios incontinente, y aunque largamente les proveimos de las cosas necessarias, ellos empero atendiendo al trabajo de la tierra, que era desierta, y alguna cosa calida, quisieron apartarse del començado proposito, y partir à lo proprio. Y assi à grande instancia nuestra, y del Rey de Aragon, procedieron hasta Calatrava, que no distava del sobredicho Castillo, sino dos leguas. Empero nos de nuestra parte, y el Rey de Aragon de la suya, y los dichos de la suya, en el Nombre de Dios començamos à combatir los Moros, que estavan dentro. Atendiendo no poder resistir al Exercito de Dios, dispusieron de entregarnos la Villa, con que sus personas las dexassen ir salvas, aunque sin hazienda; como nos no quisiessemos acetar en ninguna razon esto, el Rey de Aragon, y ultramontanos, teniendo sobre esto Consejo, vieron la Villa ser vastecida de Moros, y ante los Muros profundos sosos, y Torres de Iglesia, y que no podia ser tomada, sino se contraminassen los Muros, y assi cayessen; lo qual vendria en grave daño à los Hermanos de la Santa Tierra, de los quales avia sido, y no podrian retenerla si huviesse necessidad. De donde cerca de Nos estuvieron firmemente, y instaron, que se nos diesse la Villa, y entera, con los muros, y grande copia de bituallas, que ay estavan, de las quales harta necessidad tenia el Exercito, y las personas de los Moros permitiessemos partirse vacias, y sin Armas. Nos atendiendo en esto la firme voluntad, concedimos en sus votos de tal manera, que la mitad de todos aquellos que dentro estavan, viniessen à la parte del Rey de Aragon, y la otra mitad à la parte de los Vltramontanos. Y ni à Nos, ni à los nuestros quisiessemos alguna cosa retener, y los dichos teniendo este proposito, y repudiandole (aunque Dios nuestro Señor nos diesse gracia, y honra, y nos quisiessemos ministrar à todos ellos suficientissimamente las cosas necessarias) constreñidos con deseo de la Patria, todos juntamente dexando la señal de la Cruz con el Arçobispo de Burdegalense, y el Obispo Nanorense; aunque tuviessemos certidumbre de la batalla de los Moros, se bolvieron à sus tierras, excepto pocos, que quedaron con el Arçobispo Narbonense, y Tibaldo de Belecon (que era Natural nuestro) con ciertos otros Soldados, que eran de Pitavia, y todos aquestos que quedaron, eran apenas entre Soldados, y Sirvientes ciento y cinquenta, de los de apie, dellos, no quedò ninguno. Y como el Rey de Aragon habitasse en Calatrava, esperando ciertos Soldados suyos, y al Rey de Navarra, que aun no avian venido à Nos, Nos con los nuestros procedimos, y venimos à cierto Castillo dellos, que se dize Alarcos. Este Castillo, aunque estuviesse bien fortalecido, combatimos, y otros tres Castillos; uno de los quales se dize Carachdaya, otra Benavente, y otro Piedra Buena. De aqui procediendo, venimos à Salvatierra, y alli vinieron à Nos el Rey de Aragon, que de sus Hombres no truxo solo tan solamente Soldados Generosos, y el Rey de Navarra, que semejantemente apenas fue en el Exercito de los suyos, mas de dozientos Hombres de Compañia. Porque el Rey

Rey de los Moros era vezino nuestro, no quisimos combatir à Salvatierra, sino procediendo contra la multitud de los Moros, venimos à cierta Montaña, en la qual no avia passada: sino en inciertos lugares, y como Nos venimos al pie de aquel Monte de nuestra parte, los Moros de la otra parte tomaron lo alto del Monte, queriendonos empedir el passo; pero nuestros Soldados subiendo varonilmente (porque hasta entonces, porque Moros avian venido à aquel lugar) los retraxeron con Socorro varonilmente, y cierto Castillo fortalecido, que por empedir el passo el Rey de los Moros, avia edificado, Conquistaron, que se llamava Ferrad. El qual ocupado, el Exercito del Señor seguramente pudo subir à lo alto, donde tuvo mucho trabajo, por la falta de aguas, y aspereza del Lugar. Los Moros, viendo, que aquel passo no podian ocupar, ocuparon otro passo, que restava en la salida del Monte muy escabroso: y tal era, que mil Hombres podian defender à todos quantos Hombres ay debaxo de el Cielo, à junto aqueste passo, de la otra parte, estava todo el Exercito de los Moros, y fixadas ya sus tiendas; y como Nos, por la falta de agua, no pudiessemos estar alli, ni passar por la dificultad de el passo, ciertos de los nuestros aconsejaron, que otra vez baxassemos al pie del Monte, y buscassemos otro passo; Nos empero atendiendo el peligro de la Fè, y deshonra de nuestra Persona, no quisimos tomar este consejo, eligiendo antes en la dificultad de el passo morir por la Fè, que buscando passo mas facil en alguna manera ir atras en el negocio de la Fè. Y como ya huviessemos afirmado nuestro proposito à juizio de cierto Labrador, que Dios embio de repente, en el dicho lugar hallamos otro passo harto facil. Los Magnates Varones, que en la Batalla los primeros impetus avian detener ya cierto lugar al Exercito vezino, aunque fuesse viejo, ignorandolo los Moros, pusieron tiendas, y como el Exercito de los Moros atendiesse, procedio para que impidiesse aquella mansion, y quedada los nuestros; aunque fuessen pocos, se defendieron varonilmente. Nos empero, y el Rey de Navarra, y Aragon, armados con nuestros Soldados en el lugar à la primera quedada, y estancia (que estava en lo alto del Monte) esperamos hasta tanto, que todo el Exercito del Señor vino seguramente al lugar, donde estavan nuestros Reales antes; y assi dandolo el Señor, es hecho, aunque el camino estuviesse sin camino, empapado en agua, y con piedras, y bosques, ni de los nuestros perdimos; y esto fue hecho Sabado à diez y seis de Julio cerca de la tarde. Y los Moros entendiendo que todas nuestras Tiendas seguramente aviamos assentado, dispuestos sus Esquadrones, vinieron ante el lugar de nuestros Reales, y ai exercitaron ciertas Escaramuças de Batalla en mode de torneo con los nuestros. Y entendiendo ellos, que nos aquel dia no quisiessemos tener con ellos Batalla, se tornaron à sus Reales. Venido el Domingo muy demañana vino infinita multitud de Moros, ordenados sus Esquadrones, Nos empero queriendo considerar la multitud de su gente, y disposicion de su Estado; y como en todo se huviesse avido el consejo de los Prudentes Varones, y en esto exercitados, esperamos hasta el dia siguiente Lunes; y los dichos, assi estando, pusimos nuestros Soldados con Peones, para que no pudiessen molestar en ninguna manera à los postreros de nuestros Esquadrones. Lo qual, mediante la Gracia Divina, sucedio assi el segundo dia, conviene à saber, Martes, Armados en el nombre del Señor, procedimos dispuestos los Esquadrones à pelear con ellos por la Fè Catholica. Los dichos obtuvieron ciertos Cabos, y Promontorios muy arduos, y dificultosos de subir por los Bosques que entre ellos, y Nos estavan, y por los hondos de los arroyos profundissimos, todo lo qual Nos era gran impedimiento, y à ellos à grande ayuda. Empero aquel del qual todas las cosas, en que todo lo hizo, y maravillosamente lo dirigio, encaminò las cosas de su Exercito contra sus Enemigos, y anteriores nuestros, y tambien del medio muchos Esquadrones suyos, que estavan en los menores Promontorios, los derrocaron por Virtud de la Cruz del Señor. Y como viniessen al postrer Esquadron dellos, porque da infinita

finita muchedumbre, en que el Rèy de Cartagena estava, hallaron ai dificultosos trances de los Soldados de pie, y Ballesteros, los quales apenas podian subir, sino con grandissimo peligro. Nos empero atendiendo aquella Batalla à ellos del todo incomportable, procedimos à su impetu dellos, yendo adelante la Señal de la Cruz del Señor, y Bandera nuestra, en la qual estava la Imagen de la Virgen Maria, y su Hijo, puestas en nuestras Señales, y como Nos eligiessemos morir constantemente por la Fè de Christo, atendiendo la ignominia que se hazia à la Cruz de Christo, y Imagen de Christo, y Imagen de su Madre, las quales ofendian con piedras, y Saetas, encendidos en Armas dividimos su Esquadron de infinita muchedumbre. Y aunque ellos estuviessen constantes en la Batalla, y firmes en su seña, el Señor à su Esquadron de infinita muchedumbre con el Cuchillo de Cruz le destruyò, y desbaratò. Y assi el Rey de los Moros con pocos dellos huyo. Los suyos en este medio sostenian nuestros impetus; pero luego despues de grande perdida suya, huyeron los demas, consiguiendolos hasta la noche. Matamos muchos en el alcance mas que en la Batalla; y assi la Batalla del Señor, y por solo el Señor fue felizmente acabada. Dese à Dios Honra, y Gloria, que dio Vitoria à su Cruz por Nuestro Señor JESU CHRISTO. *Fueron los Soldados Moros (como despues por verdadera relacion supimos por ciertos criados del Rey de los Moros) que tomamos Captivos, ciento y ochenta y cinco mil de à Cavallo, y de apie no ay numero. Murieron de parte de el Rey de los Moros cien mil Armados, y mas, segun la estimacion de los Moros. La qual despues tomamos el Exercito del Señor, que no sin grande Accion de Gracias se ha de dezir, la qual es increible, sino porque es Milagro; apenas veinte y cinco Christianos, ò treinta murieron de todo el Exercito. O quanta alegria, ò quantas Gracias, sino que desto nos hemos de doler, que tan pocos Martyres de tanto Exercito fueron à Christo con Martyrio. Y para que se entienda su gran muchedumbre, quando nuestro Exercito en sus Reales estuvo dos dias despues de la Batalla, para todos los fuegos, que eran necessarios, assi para cocer los mantenimientos, y pan, y otras cosas, no quemaron sino de las Hastas, Lanças, y Saetas, que dellos quedaron, y apenas pudieron quemar la mitad. Y como à el Exercito de Dios, por la gran tardança, hecha en los Lugares yermos, y ocultos, faltassen Bituallas, y otras cosas, ai no tan solamente hallaron copia de tanto mantenimiento, Armas, Destrales, y otros instrumentos, que tomando cada uno à su voluntad de todo, dexaron mas por la grande abundancia, que tomaron. El dia tercero, procediendo, venimos à ciertos Reales dellos, conviene à saber, Vilches, Baños Tolosa, las quales tomamos incontinenti. Finalmente venimos à dos Ciudades, una de las quales se dezia Vbeda, y la otra Baeza, que no avia mayores que ellas aquende el Mar, sino Cordova, y Sevilla. Vna de las quales, conviene à saber, Baeza hallamos destruida, y la otra Vbeda, porque por el Sitio del Lugar en artificio era fortissima, avia huido à ella toda la multitud de los Hombres de las Villas cercanas. Y como aquella Villa nunca del Emperador, ni otro Rey de España se supiesse ser conquistada, ò tomada, creian salvarse en ella sus cuerpos; pero tambien esta en breve tiempo la tomamos, mediante la Gracia de Dios, y de el todo destruimos, como no pudiessemos tener tanta muchedumbre, que pudiesse bastar à salvallos. Y bien murieron alli sesenta mil Moros, los quales matamos, y otros traximos Captivos al servicio de los Christianos, y Monasterios que se han de reparar. Esto, Santissimo Padre, os quisimos escrivir, por el socorro dado à toda la Christiandad, dandoos las gracias que podemos humilmente, que vos à quien el Señor eligio al grado de Sumo Sacerdote le hagais Sacrificio de loor, por la salud del Pueblo.*

A esta Carta respondio el Pontifice la siguiente, en que dà à entender las festivas aclamaciones, con que la Vniversal Iglesia celebrò lo grande desta Victoria.

INOCEN-

INOCENCIO PAPA, à nuestro Caro Hijo Alfonso Rey.

Dios, que es Protector de los que esperan en èl, sin quien no ay Valentia que valga, ni Fortaleza que persevere, ha multiplicado sus misericordias en ti, y en su Pueblo Christiano, y estendido su rigor sobre los Gentiles, que no conocen al Señor, derramando su ira sobre los Reynos, que no invocan su Santo nombre, segun lo que antes avia dicho el Espiritu Santo. Embiò Gentes, que temerariamente se enfurecieron contra el, y sobresano los Pueblos, que vanamente concitauan contra èl, humillando la arrogancia de los Fuertes, y postrando la sobervia de los Infieles, que confiados en sus Cavallos, porque eran valientes, sin reconocer al Santo Dios de Israel, y menospreciando al Señor, se atrevieron à blasfemar contra el, levantando su orgullo, y alçando la voz à donde no llegava la vista. Bendito sea el Señor, que puso en sus narizes argollas, y en sus labios frenos, pagandoles, segun sus obras, y castigandolos, segun la maldad de sus pretensiones, para que conozcan, que es mayor su indignidad, y sobervia, que su valor, y fortaleza, y todos los que amamos en el nombre de Dios, esperamos en el, viendo que los que esperan en su misericordia, nunca seràn defraudados, y que no faltarà à todos aquellos, que en unidad, como Verdaderos Hijos, invocando su Santo Nombre, à quien darà en su desmayo fuerças, en su desaliento constancia, para que ya no duden, quan verdadero es lo que se lee, porque los que esperan en el Señor, siempre tendràn fortaleza, en su mayor carrera no sentiràn fatiga, y en su continuo camino les sobraràn alientos; porque el Señor siempre se desvela en fortificar su Pueblo. Aviendo, pues, entendido por la carta de vuestra Serenidad, con quanto logro aquel que dispone con enseñança Magistral las manos de los suyos para èl, y sus dedos para la pelea (renovados los milagros del Viejo Testamento) obrò en favor de los suyos, salvando su Pueblo humilde de tan horrible, y fiero enemigo, humillando sus ojos sobervios. Nos hemos alegrado en el Señor, que es avida verdaderamente nuestra: pues reconocido quanto nos favoreciò su Gracia, dispusimos proporcionablemente las alegrias, para que fuessen universales, convocamos el Clero, y Pueblo para dar las gracias (sino todas las que devimos, quantas pudimos) à aquel Señor, que èl solo sabe hazer las grandes Maravillas. A todos lei las cartas de vuestra Alteza, refiriendoles, y declarandoles las clausulas dellas, quanto ensalçamos los Magnificos Hechos de tus excelentes partes; otros lo diràn, que à mi bastame el averlo publicado. Para lo de adelante (Carissimo Hijo) amonestamos, rogamos, y exortamos en el Señor à vuestra Prudencia, que pues has conseguido tan insigne Vitoria para la exaltacion de el Pueblo Christiano, creas, que solo Dios, Señor de los Exercitos, ha sido el Author, y disponedor de ella, confessando con humildad con la boca, y con el coraçon, que no tu mano poderosa, sino la de Dios fuerte lo consiguio, trayendo à la Memoria lo que està escrito, y mandado por la Ley: No digas en tu coraçon, mi fortaleça, y mis poderosas manos hizieron esta gran haçaña; antes te acordaràs de tu Dios, que èl solo es el que sabe dar la fortaleza, y el que conquista sin ayuda agena. Esta Vitoria, sin duda se reconoce; que no fue obra de hombres, sino de Dios Hombre, que traxo à sus Enemigos al destroço, estendiendo sobre ellos su indignacion; porque huyeron de concederle, y se apartaron de la senda de su Ley. Al fin no tropiezes en el laço de la sobervia, porque debelaste à los que obran la maldad, sino antes reconoce à Dios por Author de tu prosperidad, refiriendole la Honra, y la Gloria, diziendo humilde con el Profeta: Mi zelo à la Exaltacion del Dios de los Exercitos ha obrado estas Maravillas, para que quando otros se gozen de los Carros Triumphantes, y los Festejos Equestres, tu Triumphes, y te glories en el Nombre de tu Dios, y considerando las Vitorias de los impios, hechas por Dios, labes tus manos con la sangre de los pecadores. Solo queremos,

que entiendas de mi, que te estimamos, y queremos siempre con puro coraçon, con voluntad cierta, y con aficion segura; y juntamente asseguramos, que crecerà nuestro amor, ofreciendo, que en los negocios que tocaren à tu Serenidad, assistiremos en todo aquello, que segun Dios, y la honesta gracia pidiere, y pudiere permitir. De tu parte procura siempre obrar de manera, que grangees el favor desta Santa Silla, y estudiaràs como Catholico Rey à permutar por la Gloria temporal, transitoria, y caduca deste Reyno la Bienaventurança Eterna: Suplico à Dios assi suceda, porque llegue à ser Profecia segura, y verdad cierta. Dadas en San Iuan de Letran.

¶ *En Memoria desta Vitoria añadio el Rey Don Alonso à las Armas Antiguas de Castilla una Torre, ò Castillo dorado en Campo roxo; assi lo afirman muchos. Si bien este Castillo se vè en sellos de los Reyes mucho antes; y el Rey de Navarra puso por Orla de las suyas unas Cadenas, y en medio del Escudo una Esmeralda en señal de aver sido el primero, que rompio las que barreavan los Reales del Rey Moro. Este Feliz sucesso se celebrò en toda la Christiandad con Regozijos publicos, y en Roma con demostraciones de Devocion, y piedad.*

¶ *Aviendo pues reposado tres dias el Exercito, prosiguio el curso de su Vitoria, rindiendo muchos Lugares, entre ellos à Vbeda, y Baeza; pero el rigor del tiempo, y las Enfermedades, que resultaron de los trabajos padecidos, le obligò à retirarse, quando solo con su Fama lo allanava todo. A la buelta cerca de Alarcos, llego el Duque de Austria con dozientos Cavalleros, para mostrar su Valor, y su Piedad en aquella Guerra Santa. La distancia, y dificultades de el viage le detuvieron tanto. Acompañòle el Rey de Aragon, como à tan gran Principe, y Pariente suyo hasta los Confines de España. Al Rey de Navarra, en premio de su assistencia, restituyò Don Alonso catorze Lugares, que le avia tomado. Ninguno de los Historiadores haze mencion del Rey de Leon en esta Guerra. Nosotros creemos, que por aver repudiado à su Muger Doña Berenguela, embiandola à su Padre el Rey de Castilla, no se atrevio à ponerse delante dèl, y à mezclar sus Armas con las suyas. El dia de la Vitoria, que fue à diez y seis de Iulio, se consagrò la Festividad del Triumpho de la Cruz con Rezo particular, concedido por el Papa Gregorio Dezimotercio, en cuyas Lecciones se refiere sumariamente el sucesso de esta Vitoria.*

¶ *El año siguiente, impaciente del ocio, bolvio el Rey de Castilla à la Guerra contra los Moros, y les ganò algunas Villas, y Lugares, con que bolvio Triumphante à Toledo, donde era grande la Hambre, por no aver llovido muchos meses antes. Della resultaron, como es ordinario, muchas Enfermedades, y Muertes. Mostrò en esta ocasion el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez su Piedad, porque repartiò sus Rentas con los pobres, y animava con sus Sermones, y Exortaciones à los Poderosos, para que todos con sus limosnas ayudassen à la necessidad del Pueblo.*

¶ *Este Zelo, y esta liberalidad obligò tanto al Rey Don Alonso, que hizo Merced al Arçobispo, y à sus sucessores de el Oficio de Chanciller Mayor de Castilla, y diò muchas Villas, y Lugares à la Iglesia, juzgando, que era poner en un Deposito Sagrado aquellas possessiones para las necessidades publicas. Esta fue la mente de los Principes en las Donaciones, con que dotaron las Iglesias; y assi por obligacion, y por conveniencia para animar su liberalidad, se deven emplear sus Rentas en semejantes usos, y en socorrer à los Patrones, quando es grande la necessidad, y tienen las calidades, que señalan los Sagrados Canones.*

¶ *La facilidad que el Rey Don Alonso hallava en las Empressas contra los Moros, despues de la Batalla de las Navas, fue grande, porque con ella no se unieron, como es ordinario, sus animos, antes se dividieron en Parcialidades, y Vandos, aviendo faltado las Cabeças principales; y assi se resolvio à assentar Pazes con el Rey de Leon en Burgos, y bolver à la Guerra, entrando por la Antigua Lusitania, oy Estremadura, donde hechos grandes daños, y ocupada la Villa de Alcantara, se bolvio,*

dandola

dandola à la Orden de Calatrava, para que la defendiessen. Alli pusieron una Guarnicion de Cavalleros, los quales hizieron diversas Empressas en tierras de Moros, sin assistencia de los demas; y juzgando, que podian dar principio à otra nueva Religion de Alcantara, debaxo del mismo Instituto de San Bernardo, y para diferenciarse de la de Calatrava, traian un Capirote, y una Chia Roxa, ancha quatro dedos, y larga una tercia. Confirmola el Papa Iulio Segundo, y despues les concedio, que mudassen las Insignias en una Cruz Verde, Flor lisada, como oy la usan.

¶ *Despues desta jornada deseò el Rey Don Alonso verse con el Rey de Portugal Don Alonso el Segundo, para ajustar algunas cosas de mucha importancia al sossiego publico, y señalò las vistas en Plasencia, con tal confiança de su venida, que se partio luego de Burgos, y en el camino aviendo llegado à Garcimuñoz, tuvo la respuesta, en que le dezia el Portugues, que si le importava tanto el que se viessen, le esperaria en las Rayas de sus Reynos. Agravosele la Enfermedad al Rey Don Alonso, tanto que los Medicos le deshauciaron. Acudiò el Cariño de sus Vasallos al cielo, viendo impossibles en la tierra los remedios, pero ò no merecia España gozar mas de tan Augusto Principe, ò merecia el Rey gozar de Reyno mas dichoso, con que desatendiò el Cielo à las publicas Rogaciones de sus Vasallos. Llegò el trance ultimo, en que le assistio con Religioso zelo el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, que aviendole confessado èl mismo, y dadole todos los Sacramentos, despues de ordenado, y dispuesto su testamento, pasò à mejor Reyno, dexando à su Hijo el temporal, tan adelantado en Vasallos, como crecido en la Fè. Fue su transito à seis de Octubre en el año de mil y dozientos y catorze, de edad de cinquenta y siete años, aviendo Reynado dellos los cinquenta y cinco. Sepultaron su cuerpo en el Insigne Convento de las Huelgas de Burgos, acompañòle la Reyna Doña Leonor, su Hija Doña Berenguela, el Arçobispo Don Rodrigo, con otros Ricos Hombres del Reyno. Està sepultado su cuerpo en medio del Coro, en Sepulchro llano, y levantado, con un Escudo, y en medio un Castillo de Oro en Campo de Sangre. No tiene Elogio, ni Epitaphio la Losa. Sin duda los Coronistas de aquel Siglo dilataron hasta los nuestros el Estudio de los Elogios, que merecia tan Esclarecido Principe, y dexaron en blanco todo el Marmol, provocando à las plumas de los Siglos venideros. El afecto à Principe tan Amable, obligò al Author Don Alonso Nuñez de Castro, à hazerle este Elogio, que imprimio en su Coronica.*

Acaba esta vida desde aqui el Autor Don Alonso Nuñez de Castro.

Fue el Rey Don Alonso Hijo Unico de el Rey Don Sancho el Deseado, heredòle à su Padre con mejoras conocidas, no solo la Corona, sino el Renombre; pues su Padre fue Deseado antes de nacer, y Don Alonso despues de aver nacido fue Deseado. El desear antes de nacer, no es credito de lo que se deseò, sino Fortuna, quando mucho arguye Esperanças de conseguir algun bien, que suelen ser en la possession escarmientos; pero Don Alonso despues de cinquenta años de Esperiencias; se hizo mas desear gozado, y la Muerte encarecio mas sus Ventajas; y si bien dexò Sol, que empeçava à nacer en Don Enrique, no le consintio el dolor à la Politica sus Lisonjas, y assi gastando los ojos en llorar al Sol, que se ponia en su Ocaso, ninguno los bolvio à mirar al que nacia en el Oriente. Fue Deseado el Rey Don Alonso en su muerte, Milagro pocas vezes visto en las Cortes, siendo tan universales las Ansias de experimentar nuevos Principes, y crece la Maravilla, aviendo sido la del nuestro de casi sesenta años, en que tuvo tres años escasos de Hombre, los mas de Rey. Por averle heredado sus Padres tan presto, casi le desheredaron porque valiendose el Rey de Leon, y de Navarra, de que el Niño Rey aun no avia sacado las manos de las faxas, se tomaron mano para entrarse por sus Reynos; y aun pretendio el de Leon, que le reconociesse Vasallage. Aun no tenia

entonces cumplidos tres años el Rey Don Alonſo, y oyendo dezir, que le llevavan à dar Vaſallage al Rey de Leon, metio mano à las lagrimas (no juega otras Armas aquella edad) con ellas aſſegurò ſu defenſa; porque le diò tantos brios à un leal Vaſallo el ſentimiento, que moſtrava el Rey, que ſin recelar peligros le librò de que beſaſſe la mano al Rey de Leon, robando al Rey, porque no le robaſſen el Reyno. Formò duelo, y publicò por agravio el Rey de Leon lo que fue Exemplo heroico de lealtad, y con pretexto de vengar ſu enojo, ſatisfizo ſu codicia, apoderandoſe de los mejores Lugares de Caſtilla, y entre ellos de la Imperial Ciudad de Toledo, con que ſe quedò el Rey Don Alonſo Rey ſin Reyno, Principe ſin Vaſallos, Renombre con que honran nueſtras Hiſtorias al Eſclarecido Pelayo, que admitio Titulo de Rey de los Godos en Eſpaña, ſiendo à penas mil los que avian de mantener ſu Corona contra millones de Barbaros Africanos inſolentes, como Vencedores. Rey era de Caſtilla Don Alonſo, como Pelayo de los Godos, eſte tuvo por Reyno una Cueba, ſin mas Ciudades de refugio, Don Alonſo, ſu Cueba fue el Territorio de Gormaz, de aqui paſsò à Avila; y aun no cumplidos ſeis años ſalio acompañado de pocos Vaſallos ſuyos, y fue tomando poſſeſſion de muchos Lugares de ſu Corona, y reſtaurando algunas Plaças fuertes, que le avian tiraniçado los Reyes de Leon, y Navarra. En aquella edad tan tierna oſtentava un denuedo tan varonil, una Mageſtad tan cariñoſa, que junto con la obediencia le rendian los coraçones. En ellos ſe hizo fuerte contra el poder, y Aſtucia de ſus Enemigos, no ay Muro tan incontraſtable como el amor de los Vaſallos. Alexandro, no por mas Valiente, por mas amado de los ſuyos; vencio à Dario; las mas fuertes Armas de Alexandro ſupo jugar en ſu Infancia el Rey Don Alonſo, haziendoſe en edad tan tierna, por amado de los ſuyos, temido de los Contrarios. Hazen gran ponderacion los Hiſtoriadores en las belicoſas Niñeces del Señor Emperador Carlos Quinto, que tal vez le vieron tomar la eſpada deſnuda en la mano, forcejando al ſuſtentarla, para eſgrimir con las Figuras de los Tapizes; otras, formar Tropas de ſus Meninos, y Pages, repartiendo Cargos Pueſtos, y Oficios, y eſcaramuzando deſpues, al que deſalojava al otro de ſu Pueſto, ò le tomava à priſion, ſentado en una ſilla en braços de los demas ſe paſſeava, en ademan de Triumphador, por las ſalas de ſu Palacio. Inclinavale à eſtos Exercicios ſu genio, ſin otro Maeſtro que ſu natural eſpirituoſo, y gallardo. Eſto y bien en que ſe ponderen eſtas ſeñas de ſu Ardor belicoſo en el invicto Carlos, como à Profecias de ſu infatigable Valor, y de ſu genio Militar, nacido para el fuego, el polvo, y la ſangre, que avivaron mas el polvo Auguſto de ſu grana; pero nueſtro Rey Don Alonſo no tuvo tiempo para enſayes; porque en los años que en el Señor Carlos Quinto era indicio de Valor pelear con Figuras, que aunque fueſſen muy vivas, en la verdad eran pintadas; ya el Rey Don Alonſo batallava con Enemigos verdaderos, y quando el Ceſar diſponia Eſquadrones de Niños, ya el Rey Niño governava Exercitos de Hombres. Antes de cumplir los quinze años, en que el Rey Don Sancho ſu Padre le librava de Tutor, ya el Rey Don Alonſo, no ſolo era Rey, ſino ſe avia Conquiſtado por ſus manos el Reyno. Quien empeçò à Militar con la vida, no es mucho ſalieſſe tan Experto, como Valeroſo en los Exercicios Militares, y que ſe negociaſſe tanto reſpeto de los Amigos, como temor de los Contrarios. Inumerables fueron las Batallas del Rey Don Alonſo, de todas ſalio con reputacion, y de

las

las mas Vitorioſo. En Alarcos ſolo le faltò la fortuna; pero nunca le ſobrò mas el esfuerço. Supo vencer à ſu Enemigos; ſupo ſugetarſe à ſi Vencedor; y lo ultimo del Valor ſupo no rendirſe à los deſdenes de la Fortuna, con que al Proverbio comun, de que eſtàn ſugetos al Sabio los Aſtros, hizo el Rey Don Alonſo, que ſe pudieſſe añadir, y al Valeroſo el mal Aſpecto de las Eſtrellas, quitandolos en eſta Ventaja à la Vanidad de ſer ſolos à los Entendidos.

De inumerables virtudes, como de precioſas perlas, eſmaltò el Rey Don Alonſo ſu Corona; pero contentareme con tocar brevemente aquellas, en que ò ſe igualò, ò aventajò à los Reyes Alfonſos de Caſtilla, Nombre fauſto para las Coronas, pues es muy ſingular el que ha tenido nombre de Alfonſo en Caſtilla, que al Titulo de Rey no aya añadido Glorioſos Renombres. Nueſtro Alfonſo comprehendio en ſi las Ventajas de todos, imitando en cada uno aquella Perfeccion, en que era ſuperior à los otros, y tomando de todos lo mejor, no es mucho, que ſe llamaſſe el Bueno entre todos. El Rey Don Alonſo Primero de Caſtilla, por lo acriſolado de ſu Fè, merecio el Renombre de Catholico, imitole nueſtro Alfonſo en el Religioſo zelo de exaltar el Imperio de Chriſto, y en no reuſar para eſte fin los rieſgos en las Batallas, eligiendo ſiempre en las que emprendia contra Infieles el lugar de mayor peligro, y en èl eſperimentando divinas Protecciones, hallava mayor ſeguridad. Al Rey Don Alonſo Segundo, à quien llamaron Segundo Constantino, por aver merecido ſu Piedad, que le labraſſen una Cruz los Angeles, le pudo poner nueſtro Alfonſo pleito por mas ſemejante à Conſtantino: pues en la Batalla de las Navas le favoreciò el Cielo, formando una Cruz en el aire, Pronoſtico de la Vitoria. Della, como Conſtantino en ſu Labaro, usò deſpues en ſus Eſtandartes el Rey Don Alonſo. El Rey Don Alonſo Tercero, mereciò por ſus generoſidades el Renombre de Magno, y le poſſeyò mas ſin embidia, que Alexandro; porque aſſegura mas eſte Titulo en los Principes los Beneficios que dàn, que las nuevas Provincias que adquieren. Repartiò en Donativos el Rey Don Alonſo el Tercero los Teſoros que ocioſamente heredò de ſu Padre. Nueſtro Alfonſo, lo que le coſtò afanes de Soldado particular, expendiò con generoſidad de Principe; puede ſer, què no ſe hallen en los Archivos, y Coronicas de Eſpaña Privilegios, y Mercedes à Vaſallos, y tantos Donativos à los Templos, como en el Reynado de Don Alonſo Nono, quizàs por eſſo conſiguiò el Renombre del Bueno, el Noble, porque nadie tiene por bueno al que ſolo lo es para ſi; y bondad que no es comunicable, es avaricia con buen nombre. Fundò Don Alonſo III. la Igleſia de Santiago; el Nono la Cathedral de Cuenca, la inſigne de las Huelgas de Burgos; edificò otras, reedificò otras muchas. No huvo Templo en Caſtilla, donde con mas, ò menos riqueza no reſplandecieſſen ſeñas de ſu generoſa Magnificencia. A Don Alonſo Sexto, à quien tanto ſu generoſidad, como ſu Valor pudieron darle el Titulo de manirroto, no ſolo en una virtud, en todas le emulò con gloria, de ſuerte, que leyendo el Elogio, que haze deſte Rey ſu Hiſtoriador Don Rodrigo, ſe vè tan al vivo la Imagen del Nueſtro, que ſin mucha deſtreza no ſe podrà diſtinguir el Original del Traſlado.

Fue excelſo en la Virtud, ſingular en la Gloria, en ſus dias florecio la Iuſticia, tuvo la Servidumbre fin, conſuelo las Lagrimas, aumento la Fè, dilatacion la Patria, Valentia el Pueblo, quedò confuſo el Enemigo, temiò el Arabe, paſmò el Africano, fue ſu compañero inſeparable el trabajo, los regalos tenia por deſdi-

desdicha, juzgava que perdia de vida, el tiempo que no la ariesgava. Mereciendo en los peligros de las Batallas mas Gloria. Lloraron su muerte en España hasta las piedras. Los pedernales secos destilaron Lagrimas en abundancia.

Assi Don Rodrigo de Alfonso el Sexto, y pudo rayar todas las clausulas por Elogio de Alfonso el Nono, hasta en lo inconsolable de las Lagrimas no desdixo el Retrato, no bastando à enjugarlas el calor del nuevo Sol Dō Enrique. A Don Alonso Septimo, Rey de Castilla, conocido por el Emperador de las Españas, por aver sido entre los demàs Emperadores, quien se Coronò con las Ceremonias de los Emperadores Romanos; imitò en el odio à la Morisma: Cedia este Principe à qualquiera duelo particular con los Principes Christianos, por tener libres los hazeros de su espada contra los Enemigos de Christo, docilidad tan util à la Religion; como gloriosa à su Persona, en que no tuvo primero nuestro Alfonso; pues siendo conocido por la mansedumbre, con que perdonava sus propios agravios, nunca hizo treguas con los Enemigos del nombre de Christo. Al Rey Don Alonso Octavo, en favorecer los Leales, y Valerosos Soldados, hizole glorioso à este Principe el aver buelto el Castillo de Aguiar à su Hermano Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya: por no dexar quexosa la Lealtad de un Vasallo. Fueron tantos los Castillos, y Ciudades, con que nuestro Rey favoreciò los servicios de los suyos, que oscureciò las atenciones de los demas en premiar Subditos Leales. A Alfonso Dezimo, Electo Emperador de Alemania, por Renombre el Sabio, imitò en la superioridad à los influxos de las Estrellas: Consiguiendo el Nono, por meritos de su Valor, y de su constancia, lo que el Dezimo por los esmeros de su ciencia; tambien le imitò en la buena Estrella contra las Lunas Berberiscas; y si en el numero no fueron tantas las Vitorias, en lo ilustre la de las Navas de Tolosa contrapesò à todas las de el Reyno de Murcia. A Don Alonso el Ultimo en lo estimador de la Gloria, y desestimador de la Riqueza. Mas famoso le hizo el aver vencido à la avaricia, despreciando los despojos de los Reyes de Granada, y Africa, vencidos en la Batalla de Tarifa, que el aver puesto en afrentosa huida tan poderosos Contrarios: Y à nuestro Alfonso el aver sacado en la Batalla de las Navas, sola su espada en la mano, quando assi los Reyes Coligados, como los Cabos, y Soldados particulares, no se davan manos à cargar de despojos, hizo mas glorioso su Triumpho porque es mayor hazaña no dexarse vencer del oro, Supremo Monarca del Mundo, que aver vencido Moros Africanos. Tiene muy limitado poder el hazero mas brioso, en comparacion del oro, que al fin es metal Rey, y todos los demas Vasallos. Y Alexandro, que venciò medio mundo, se llorò Vencido de la avaricia, porque no podia hazerse Señor del otro medio.

En estas virtudes tuvo en sus mayores, à quien imitar nuestro Alfonso, en el perdonar injurias, fue Exemplo à todos sin Exemplo: Adelantose à los preceptos del Evangelio, poniendo en practica los consejos, contrapesando agravios con Beneficios. Tambien fue singular en las demostraciones publicas, con que hizo penitencia de algunos desmanes de su juventud, no queriendo, que à ninguno de sus Vasallos pudiessen llegar, aun dudas de sus delitos, sin que llegassen sin duda los arrepentimientos. Estas virtudes le grangearon en su Siglo el Renombre de Bueno, en que le mejoraron à todos los Alfonsos; pues ser Magno, ser Batallador, ser Sabio, ser Generoso, ser Magnifico, sin esmalte de ser Bueno, no hazen

buen


D. Enrique
Gaspar Bouttats fecit

buen Principe, y el ser bueno haze à todos las ventajas mejores, y èl solo por si es mejor que todas las demas ventajas, à quien el Atributo de Bondad no ennoblece. Llenas estàn las Coronicas de essos Titulos, los AUGUSTOS, los MAGNOS, los MAXIMOS, los PODEROSOS, los CONQUISTADORES, pero el Titulo de BUENO, quanto es mas peregrino en las Magestades, es en nuestro Principe mas Augusto, por esso se escusò su Siglo de escrivirle Epitaphio, y yo tambien desconfiado de hallar mejor Elogio, dexo la pluma; pues con dezir Alfonso el BUENO, le digo el Elogio mejor.

Don Enrique Primero Rey de Castilla.

Del Author Don Alonso Nuñez de Castro.

51. El Arçobispo Don Rodrigo. *lib.* 8. *cap.* 1.
Eo igitur jam sepulto continuo filius eius Enricus parvulus, & Hæres à Pontificibus, & Magnatibus, universo Clero de Deum laudamus cantante ad Regni fastigium elevatur. Undecim annorum erat, cum Regnare cœpisset, & duobus annis, & decem mensibus Regnavit.:: Cum autem essent tres Comites, Fernandes, Alvarus, Gundisalvus, filij Comitis Nunis supra dicti, cœperunt ad custodiã Regis pueri inhiare, ut cõcepta odia possent in his, quos oderant vindicare, sicut Pater eorum fecerat tempore pueritiæ Patris eius. Aliqui etiam quibus Regina Berengaria se heredebat, eorũ studiis censerunt, mediante quodam Milite Palentino qui Garcias Laurenti dicebatur, & de mandato Reginæ erat custodia, Regi, pueri deputatus, &c.

FAltole el Rey Dõ Alonso à su Hijo à los onze años, poca edad para sustentar el Cetro, mucha, si atendemos à la Infancia de dos años, en que le heredò su Padre. Aviendo cumplido con la funeral Pompa del Rey difunto, los Ricos Hombres, y Prelados aclamaron por Rey à Don Enrique: [51] Coronose en la Ciudad de Burgos. El Monasterio de las Huelgas tiene recibido, que fue Coronado en dicho Monasterio; y que en Memoria desto conservava una Imagen del Apostol Santiago, Patron de España, la qual con artificio juega los braços; y añaden (segun la tradicion) que la misma Imagen le puso el Cetro en la mano, y la Corona en la cabeça. No doy mas authoridad à esta tradicion, que la de la voz comun, si quisieran dezir con ella, que la Corona del Rey Don Enrique lo pareciò de tramoya; pues era Enrique el Rey, y los de Lara Triumphavan contra su Corona: Tuviera la tradicion mas sequito de Authores, y mas fundamento en la Verdad. Quedò su Madre Doña Leonor por Tutora del Rey, y Governadora del Reyno: Duro poco este Mando, porque sobrevivio solos veinte y cinco dias à su Esposo el Rey Don Alonso; y dexo ordenado en su Testamento, que la sucediesse en su Tutoria, y Govierno su Hija Doña Berenguela. Por Merced de el Rey Don Alonso; su Padre, posseia Doña Berenguela muchos Lugares de estimacion en Castilla, como Valladolid, Muñon, Curial, Gormaz, San Estevan, los Castillos de Burgos, y Hita, fuera desto gozava Rentas de los Puertos de mar, y otros Derechos, con que podia sustentar Familia devida à su Persona. Admitio la Reyna Doña Berenguela con dificultad la Tutoria, y el Govierno; porque como entendida, y discreta conocia los riesgos, à que vive expuesto un Reyno sin Rey, sin duda muy parecidos à los que experimenta un cuerpo, que se ha de mover con alma prestada, que como tiene la vida contrahecha, son pereçosas, tardas, y violentas las operaciones. El conocer los peligros, la hizo mas atenta à prevenirlos, con que se dissimulò por algunos meses la falta de el Rey muerto; porque se veia en los Tribunales Justicia, en las Audiencias despacho, en los pleitos expedicion; y aunque (como dize Zamalloa) algunos Cavalleros intentaron alborotar la tierra, tuvo la Reyna Valor, y industria para atajar à los principios los tumultos, que se comparan bien à las aguas, faciles de reprimir, antes

Zamallo compend. Histor. lib. 11. *c.* 31.

T que

que èl curso les dè impetu; pero permitiendolas corriente, indociles de detener.

¶ Advirtiendo, como prudente, que son aun mas necessarias las Leyes para conservar la Paz entre los Ciudadanos, que los Muros para defender las Ciudades de los Enemigos. Determino se juntassen Cortes de los Hombres mas Sabios de el Reyno para Governar, segũ su direcciõ, la Republica, porque es voz del Espiritu Santo, que la receta mas saludable para la vida de los Reynos, es la multitud de Consejeros, pero como en lo natural no ay veneno tan ardiente, que preparado no pueda ser ingrediente para conficionar triacas; assi tampoco ay triaca tan saludable, de que la malicia no pueda sacar veneno. Convocò Cortes Don Enrique, à instancias de la Reyna Doña Berenguela, à fin de establecer Leyes Civiles, y Christianas; como Principe, que aun en los menores años dio muestra de la Piedad de su animo, y de el zelo de la Religion. Este medio tan proporcionado à la salud de la Republica, fue el que ocasionò en ella tanta alteracion de humores, tan peligrosos, y tan dilatadas dolencias, que en muchos años no tuvo un dia alegre el Reyno, ni de sossiego los Ciudadanos. Rebolvio los humores en estas Cortes, la ambicion de los de Lara, pretendiendo apoderarse de la persona del Rey, para hazer al Rey su Vasallo, y esclavos à los Vasallos del Rey. Al poder añadieron la Astucia; y segun se cree, las dadivas; y como el pretexto era de servir, supliendo la minoridad del Rey Don Enrique. Los bien intencionados juzgavan zelo del Reyno la pretension de la Tutela; y los que lo miravan con segunda intencion, juzgavan que el desear servir con tanto empeño, no era sin Esperança de mandar sirviendo. A estos obligò el interes, à los demas la sinceridad, y consiguieron los de Lara la Tutela que deseavan, con las condiciones siguientes. A Don Garcia Lorenço, que era Ayo del Rey, le prometieron los tres Condes, porque les entregasse la Persona de el Rey, para èl, y sus Sucessores la Villa de Tablada, y como los Dones corrompen coraçones, sino son de los muy constantes Varones; Don Garcia consiguio de la Reyna, que les entregasse al Rey su Hermano, lo qual tambien la aconsejaron los Prelados, y Ricos Hombres, para esto hizo jurar, y tomar Omenaje à los Condes en mano de Dõ Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, de que no quitarian las tierras à ningunos Cavalleros, ni las darian à otros sin consejo de la Reyna, ni harian Guerras à los Reyes Circunuezinos, ni añadirian Tributos, ni Pechos sobre el Reyno, y que reberenciarian à la Reyna Doña Berenguela, y mirarian por su Estado; y haziendo lo contrario, que incurriessen en caso de Aleves. Desta manera, siendo la Reyna Doña Berenguela molestada de las persuasiones de los Grandes, y Prelados, entregò la persona de el Rey Don Enrique su Hermano al Conde Dõ Arbal Nuñez. Quizas no huviera sido origẽ de tan perniciosos efectos esta condescendencia de la Reyna, sino le huvieran obligado à salir de España al Arçobispo Don Rodrigo la defensa de la Dignidad de Primado, à que se oponian los Arçobispos de Braga, Tarragona, y Santiago.

Garibai Cõpendio Histor. lib. 12. c. 40. Marian. l. 11 Hist de España. cap. 5.

Colmenares Historia de Segovia. c. 20 §. 2.

¶ Juntò por este tiempo Concilio General en San Juan Lateranense de la Ciudad de Roma el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, que assistiò à èl como Cabeça de la Iglesia, y le acompañaron setenta y un Primados, y Arçobispos, quatrocientos y doze Obispos, y los Patriarcas de Ierusalen, y Constantinopla, sin otro numero de Abades, y Priores, y entre ellos Santo Domingo de Guzman, Gloria de la Nacion Española, y Estrella de primera Magnitud en

el

el firmamento de la Iglesia. En este Concilio se aprobo su Religion, para tanto lustre de la Christiandad, como confusion de la Heregia, en el año de mil ducientos y diez y seis. Las materias, que se trataron en el Concilio, fueron gravissimas, pero la falta de medios embaraço la execucion de algunas. Intentose la restauracion de la Casa Santa de Gerusalen; los tiempos no ofrecieron mas medios que el desearlo, ajustose el punto de los Patronazgos Seglares, que percevian frutos Ecclesiasticos, y prohibiole el fundar nuevas Religiones, sin que precediesse aprobacion del Pontifice de las Reglas, y del Instituto. Decretose aquel loable precepto de la Confession, y Comunion annual. Dexo lo mas individual de los tratados deste Concilio para los Escritores, que lo toman por principal assunto. Siendo tantos los Varones Insignes que assistieron à èl, fue elegido entre todos, con aprobacion del Sumo Pontifice, el Arçobispo Don Rodrigo, para que hiziesse un Sermon en presencia de tan Ilustre consistorio. El Sermon fue tan grave, tan authorizado, tan noticioso, de ponderaciones tan doctas, y dichas con espiritu tan fervoroso, y Apostolico, que los que hasta alli solo avian venerado al Arçobispo, por docto, añadieron el mejor esmalte en lo Santo, que son los dos diamantes mas preciosos, y mas precissos, con que se adorna la Mitra de un Principe Ecclesiastico. La mayor parte del Sermon fue en Idioma Latino, por ser lengua comun à tanta variedad de Naciones, como assistieron en aquel Concilio; pero frequentemente interpuso clausulas de todas lenguas, en especial de la Toscana, y Italiana, Francesa, Castellana, Inglessa, y Vascongada, en que estava el Arçobispo igualmente diestro, que en la materna, cosa que admirò à todo el Consistorio, y como juntò esta habilidad à lo fervoroso, y ardiente de su espiritu, les pareciò, que por ser mas semejante à los Apostoles, aun en la diversidad de las lenguas, quiso imitarlos. Esta accion le ganò el aplauso de todos, y mucha entrada con el Pontifice, en un Audiencia particular que le dio su Santidad, dio quexas de los Arçobispos de Tarragona, Braga, y Santiago, porque no le rendian beneraciones de Primado de las Españas, y fundò con tan seguros apoyos en las Bulas de los Pontifices su derecho, que solo le faltò el tiempo para la conclusion, porque mandando su Santidad dar traslado à las partes, mientras corrian los plazos, le arrancaron de Roma al Arçobispo los clamores de Castilla, ocasionados de los desafueros de el Govierno de los de Lara.

¶ Sin aguardar experiencias dicta la razon, que los que suben por malos medios al puesto soberano, solo con malos medios se pueden conservar en èl, porque lo que es en las virtudes hermandad, por llamarse unas à otras, es en los vicios gavilla, conjuracion, amparandose los unos con los otros. Milagro fuera en lo Politico, que los de Lara astutos en pretender la tutoria, prodigos en diligenciarla à toda costa de oro, y de sumisiones, y ofertas, no desquitassen puestos en el mando, lo que se sugetaron pretendientes. Assi sucediò, que apenas entrò en poder de el Conde Alvar Nuñez el Rey, quando entrò en su poder el Reyno, y en vez de administrarle, quiso Reynar sin Administradores, con dominacion tan absoluta, y violenta, que los Historiadores de aquel tiempo la dan nombre de tirania, no alargaron fuera de razõ la pluma; antes presumo, que averiguada la causa, aurà quien la confiesse con titulos mas sangrientos pues no contentandose el Conde Alvar Nuñez con las violencias, y injusticias, que à su sombra se cometian en lo Seglar, se *Garibai l. 16. cap. 40.*

alargò irreligiosamente à los Eclesiasticos, contra la fee del juramento, haziendose Señor de Diezmos, de Primicias, y de otros Tesoros de la Iglesia, como lo advirtio Estevan de Garibai.

¶ Saliose el Conde Don Alvaro de la Ciudad de Burgos, llevando la persona del Rey consigo, para poder mas à su salvo disponer los destierros de algunos Grandes, y Ricos Hombres del Reyno, ò porque le davan zelos, por bien queridos del Rey Niño, ò porque se inclinavā à la parte de la Reyna D. Berenguela, à quien mirò siempre el Conde, como à reprehension de sus desaciertos, pues el tiempo que estuvo debaxo de la Tutela de la Reyna el Rey Don Enrique, Governò con tanta Prudencia, Religion, y Justicia, que no se oyò una quexa en el Reyno. Viendo el Conde, que aun los vicios para mantenerse necessitan de la capa, y pretexto de virtud, y de dar color, que por lo menos engañe y divierta los ojos de la Plebe, que mira tan superficialmente, que solo distingue los colores. Tratò de juntar Cortes en Valladolid en nombre del Rey, para dar razon del derecho que tenia à los Patronazgos Legos de las Iglesias. Assistieron algunos de los Ricos Hombres, que aunque en su pecho mormuravan la ambicion desordenada del Conde, servian al tiempo, y sin duda deve de ser gran Señor el tiempo, pues en todos tiempos ay tantos, aun de los que nacieron con muchas obligaciones que le sirvan, sujetandose à besar la mano de aquellos, à quien no dieran del pie; porque en esso sirven al tiempo, y dàn en dezir, que es la mayor de las Policias servirle. Sin embargo de los mas Ilustres Señores de Castilla le faltaron muchos al Conde, y en vez de assistirle en las Cortes, con repetidas instancias suplicaron à la Reyna, bolviesse à admitir la Tutoria del Rey, que era, como rescatar à los Vasallos de su Reyno del Cautiverio mas penoso. Los que mas promovieron esta platica, fueron Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, Don Gonçalo Ruiz Giron, y sus Hermanos Don Alvar Diaz, Señor de los Cameros, Don Alonso de Meneses, y otros Nobles del Reyno.

¶ Como Reyna, y como Christiana dictò una carta Doña Berenguela, mezclando el Imperio, y las amenaças de Señora con las Piedades de Catholica. Reduciase la carta à dos clausulas, al aver dado la palabra à Dios, y confirmandola cō juramento de la Iglesia de no hazer extorsion à los Vasallos, y el aver passado los conciertos por mano de la misma Reyna, con que en la desobediencia quedavan lesas Magestad Divina, y Humana. Leyò el Conde Don Alvaro la carta, y hallandose convencido de las Razones de la Reyna, pero sin voluntad de sugetarse à la Razon, fingio nuevos motivos de enojo, y haziendole creer al Rey lo que mas convenia à sus designios, le hizo entrar en sospechas de la fidelidad con que la Reyna Doña Berenguela atendia solo al Govierno pacifico de los Vasallos; y assi entrando por los Lugares, y Castillos propios de la Reyna, y aviendolos ocupado, con color de assegurar à Castilla, añadio la ultima temeridad, y arrojo, de mandarla salir desterrada de los Reynos. No ay Cavallo tan desbocado, en quien mudandole freno; no se reconozca algun linage de rendimiento, y sujecion. Al ambicioso ningun peligro le refrena: Muchos con el precipicio han sido Exemplares para el escarmiento, pero vemos pocos, ò ninguno escarmentado, porque aunque mas vocean las Historias, los aires que respira la presumpcion en las eminencias de la Soberania los ensordece para el desengaño. Conociò esta verdad la Reyna, y que aviendo ya rasamente descubierto la cara contra su Persona, y perdido el respeto,

pro-

proſeguiria, adelantando cada dia las ſoſpechas, y deſacreditandola mas con el Rey, por aſſegurar en ſu mano el Govierno, y aſſi determinò retirarſe con la Infanta Doña Leonor ſu Hermana al Caſtillo de Otella, que otros llaman Auſtillo, ſito en tierra de Campos, en el Obiſpado de Plaſencia, pareciendola eſte medio mas ſeguro, que encomendar la defenſa de ſu Perſona à los Grandes, y Ricos Hombres, que eſtavan à ſu devocion, porque el Conde con menos cauſa formaria proceſſo de Rebelion, y que amotinava contra el Rey ſus Vaſallos.

¶ No pudo el Conde Don Alvaro dar colores tan veriſimiles al rigor, y tirania, que avia uſado con la Reyna Doña Berenguela, deſpoſſeyendola de ſus Lugares, Rentas, y Fortalezas, y obligandola al retiro tan indecoroſo del Caſtillo de Otella, que el Rey Don Enrique, aun con el entendimiento de pocos años, no conocieſſe los deſignios de ſu ambicion, y ſe arrepintieſſe de trueque por tantos Titulos deſigual, como avia experimentado el tiempo en que durò la Tutoria de la Reyna, y el que padecia con la ſugecion del Conde Don Alvaro. No ignorava los clamores de ſu Pueblo, las injuſticias, las inſolencias, que ſe paſſavan ſin caſtigo en ſu Reyno; pero ni ſu poca edad, ni la poca reſolucion, que la acompaña ſiempre (porque no puede hallarſe firmeza ſin el peſo de los años maduros) le dio lugar à bolver à la Tutela de la Reyna, que era lo que juzgava conveniente, pero el ſentimiento que eſcondia el pecho del mal tratamiento de la Reyna, le ſaliò à la cara en melancolicas demoſtraciones. El Conde Don Alvaro, viendo poco guſtoſo al Rey, y no ignorando la cauſa del ſentimiento, tratò de divertirle, moviendo la platica de Bodas, que en los pocos años es lo que mas ruido haze, para divertir penſamientos triſtes. Oyò el Rey bien la propueſta, y el Conde embio Embaxadores al Rey Don Sancho de Portugal, pidiendole à ſu Hija la Infanta Malphada: Como tan intereſſado el Rey de Portugal en lo que ſe le pedia, la concedio guſtoſo, y diſpuſo con brevedad la Iornada de la Infanta, para que nuevos accidentes no embaraçaſſen el Caſamiento. Llegò la Infanta à Medina del Campo, donde ſe efectuaron las Bodas con el Rey Don Enrique. La reſolucion deſte Caſamiento la tomò Don Alvaro, ſin mas conſulta que la de ſus conveniencias, divirtiendo al Rey para ſer èl dueño del Reyno. Apenas tuvo noticias la Reyna Doña Berenguela del ajuſte de los Tratados, quando eſcriviò à la Santidad de Inocencio, para que dieſſe por nulo el Matrimonio, atento à ſer Parientes en grado prohibido el Rey Don Enrique, y la Infanta Doña Malphada. Informado el Pontifice de la verdad, embiò Comiſſion à los Obiſpos; Don Tello, de Palencia; y Don Mauricio, de Burgos, para que le declaraſſen nulo, como ſe hizo con efecto. El Conde Don Alvaro avia criado eſpiritus tan altivos, con el Govierno del Reyno, que le parecio podria ſuſtituir la falta de un Rey de Caſtilla, y pretendio por Eſpoſa à la Infanta; pero ella, como diſcreta, juzgò, que ſolo podria deſagraviarſe de ſu poca Fortuna con los Reyes de la tierra, dando la mano al del Cielo; y aſſi diſpuſo à Portugal ſu buelta, y tomò el Habito de Religioſa en el Convento de la Rucha, donde viviò particular, y murio Reyna, Coronando ſu vida, llena de Religioſas virtudes; con glorioſa muerte.

¶ Don Rodrigo, Dean de Toledo, y Vicario del Arçobiſpo Don Rodrigo, informado, de que el Conde Don Alvaro ſe entrava, como dueño abſoluto, en los Bienes, y Rentas Eccleſiaſticas, le notificò, y publicò por deſcomulgado; pero no faltarian entonces

Theologos, que satisfaçiessen à una conciencia tan poco escrupulosa, como la de el Conde, y le hiziessen creer, que no la incurria; Quando le faltaron al poderoso pareceres, que fomentassen sus deseos? Miren los Principes lo que piden, y escrupulicen los que se precian de Catholicos, el mismo pedir pareceres en materias escrupulosas, porque los Vassallos aprehenden especie de traicion, el estrechar à ningunos limites la Potencia de su Rey, y assi es preciso para hazer lo que deven, dexar de hazer mucho de lo que les dizen que pueden. Autorizava el Conde Don Alvaro sus rapiñas de los Bienes Ecclesiasticos, con dezir, que los Patrones Legos no podian gozar, ni administrar Bienes de la Iglesia. Eran muchos los Interessados, y tambien muchos los ofendidos desta resolucion de el Conde: y assi los Alborotos, Clamores, y Dissensiones de toda Castilla crecieron tanto, que los mas de los Ricos Hombres repitieron instancias à la Reyna Doña Berenguela, para que tomasse medios para sacar à la persona del Rey del poder tirano del Conde. El que mas fomentava esto, era Don Gonçalo Ruiz Giron, que con todo empeño defendiò siempre la authoridad de la Reyna, mirando con no menos atencion al Decoro del Rey. Aunque se hallava en la Opresion de un Castillo la Reyna, y con tan pocas prevenciones, como quien estava desposseida de todas sus Rentas, diò oidos à lo que los Ricos Hombres le proponian, y discurriò, y consultò los medios mas proporcionados à este fin; pero no fue tanto el Secreto, que con las espias que tenia el Conde (porque sus desordenadas acciones le obligavan à vivir con estas Cautelas) no llegassen à su noticia los Designios de los Grandes, y de la Reyna, y tambien lo individual de los Ricos Hombres, que davan mas calor al intento, con que le fue facil buscar pretextos para desterrarlos de la Corte, dividiendo à los mal contentos, para que no pudiessen fomentarse, y darse calor con las quexas, ni conferirse los medios, para quitarle la Persona del Rey. A Don Gonçalo Ruiz Giron, Cavallero de ilustres prendas, conociendo, era el que mas se le oponia, le quitò el oficio de Mayordomo Mayor, no fue el menor motivo, para hazerle mal visto al Conde, el aver sacado la cara contra Don Gonçalo Ruiz Giron, porque tenia la voz de muchos, y era igual à sus prendas la fortuna de que supiessen estimarlas, y aplaudirlas. Iuntò à estos desordenes otro mayor, que era llevar por los Lugares de Castilla al Rey Don Enrique, quando queria executar algunas extorsiones, para defenderse con el Rey por Escudo, y tener mas abierto el Camino, para hazer cargo de rebeldes al Rey; y à los que no obedeciessen la injusticia de sus decretos. El desorden de la Casa Real traxo tanta confusion para todas las Casas particulares de Castilla, que toda ella se ardia en Guerras, y disensiones Civiles, que ocasionavan robos, muertes, insultos, y donde era tan crecido el numero de los Culpados, no se sabe que huviesse castigo, sino para los inocentes.

¶ Si algun Quaderno de las Coronicas de los Siglos huviera dexado planas en blanco, para escrivir arrojos, desenfrenamientos, atrocidades de la ambicion, no llenaran con poca admiracion los blancos, los sucessos de el Conde Don Alvaro. Toda passion viciosa le descompone à un Hombre con Dios; pero ay muchas que no le malquistan cō los Hombres, y algunas, que antes le grangean populares aplausos; pero la ambicion, y sobervia, con Dios tiene la primera oposicion, y es tan Enemiga de los Hombres, como essenta de toda Humanidad, y parcial con la brutalidad de las fieras mas indo-

indomables. En la ambicion armò de azero, la mano del hijo, cõtra la Cabeça del Padre, y contra la de los hermanos. La ambicion, permutò en sangrientos contrarios à los mas leales amigos. La ambicion levantò la mano de los Vasallos contra la vida de sus Principes. No ay ruindad, que por mejorar fortuna, no abrace un coraçon, tomado de la soberania de el mandar. Bien lo muestran las atrocidades del Conde Don Alvaro, que parecen impossibles, en quien nacio con tantas obligaciones de Sangre, y en quien se vio obligado de la Reyna Doña Berenguela, por aver puesto en su mano la Tutoria. Porque hagan mas fee, las referirè con las palabras de Zamalloa, que dize assi: *Entendiendo la Reyna Doña Berenguela, que el Rey era mal guardado, embiò à Maqueda, donde el Rey estava, à saber de su estado, lo qual siendo sabido por el Cõde, hizo unas cartas cõ falso sello de la Reyna, fingiendo, que ella escrivia à algunos Privados del Rey, que con veneno le matassen, para con esto indignar al Rey Don Enrique contra su Hermana, para mayor color de la maldad ahorcaron al hombre, pero con todo no fue creido el Conde Don Nuño, porque la Reyna estava tan saneada de semejante cosa, que presto conocieron ser negocio ordenado del Conde, por lo qual los Concejos de aquella tierra haziendole salir de aquella Comarca, huvo de ir à Huete, donde morando el Rey en algunos dias, acudio alli un Cavallero, llamado Rodrigo Gonçalez de Valuerde, que con el Rey se entendia para llevarlo à poder de la Reyna Doña Berenguela; pero sintiendolo Don Fernan Nuñez de Lara, sobrino del Conde, le llevò preso à Alarcon, y poniendo mayor custodia en la persona del Rey, vino à Valladolid en la Quaresma del año de mil docientos y seis, y passada la Pasqua de Resurreccion comenҫò la Guerra contra los que seguian la voz de la Reyna. Cercò el Conde à Don Suer Tellez Giron en Monte Alegre, al qual pudiendo sus Hermanos Don Gonçalo Ruiz, y Don Alonso Tellez dar favor, dexaron de hazerlo, por la reverencia del Rey, con que Don Suer Tellez Giron le rindiò la Fuerça. Despues que el Conde Don Alvaro hizo mucho daño en la tierra, llegò à Carrion, aviendo estado alli algunos dias, fue à Villalua contra Don Alonso Tellez de Meneses, al qual hallandole descuidado, fuera de la Fortaleҫa, dieron en el de repente, y tomandole los Cavallos, y Armas, huyò el mesmo à la Fortaleҫa, siendo herido; tuvieronle algunos dias combatiendole fuertemente; pero sin le poder tomar, se retiraron el Rey, y el Conde à Palencia.*

Garibai Cõpendio Histor. lib. 12. c. 41.

¶ En pocos años avia dado el Rey Don Enrique famosas Esperanças de Principe piadoso; pues quantas Donaciones se hallan en los pocos de su Reynado, que para vivir en pupilage tan estrecho, no son pocas. Tantas fueron à Hospitales, à Templos, à favor de las Iglesias, y del Culto Divino, como vocean sus privilegios. De Justicia, y de Valor avia dado algunas; y este año en especial una, con tan Christiano enojo, y resolucion tan sobre sus años, que le puso en cuidado al Cõde Dõ Alvaro. Llegò à noticia del Rey, que el Cõde reconociẽdo la mucha mano que tenia en el Reyno, y que mirava sus acciones como quien no tenia Iuez Superior de Residencia, se alargava à vender, no solo las Gracias, sino tambien la Justicia, y hablandole un dia con mucho desabrimiento, le dixo: *Conde, basta el cohecho, non fagades otro mal echo.* Dixo poco, y significo mucho, pues le dio llanamente à entender, que no solo aprovechava las Gracias, vendiendo los Favores, que esso era lo *mal fecho*, sino que vendia tambien la Justicia; pues el mal fecho despues del cohecho, es publicar inocente el culpado, ò quitar el derecho à quien le toca, torciendo la Justicia à favor del que la ganò con los Sobornos. Este desabrimiento del Rey tan luego fue publico en el Reyno, como en el Palacio, y la Corte, que como miravan todos como à Enemigo comun al Conde,

de, eran intereſſados en las Eſperanças que dava el Rey, con tan claras demoſtraciones de enfado, de que le echaria preſto de ſu lado, que era el deſeo comun de Caſtilla. A eſtas Eſperanças corto de improviſo la muerte, aviendo mejoradolas tanto con el ſuceſſo referido, para que fueſſen mas incoſolables las Lagrimas de ſu perdida. Los lances deſta tragedia laſtimoſa refieren aſſi los Hiſtoriadores mas dignos de fee. La poca edad del Rey Don Enrique pedia algunas horas de divertimiento, y de recreo; y eſtando un dia jugando con ſus Donceles, ò Meninos en el Patio de la Caſa del Obiſpo de Palencia, cayò una piedra de lo mas alto del Palacio, y le hirio en la cabeça de muerte. Ay quien diga, que por juego le tirò la piedra alguno de los Meninos, y que la deſdicha la guiò à la parte mas peligroſa: sè que lo dize aſſi Argote de Molina; pero como no ay en las Hiſtorias, ni leve ſeñal de caſtigo, no aſſiento à ello; porque ay ſuceſſos, que por no prevenidos, ò no creidos tienen en los ojos de Dios diſculpa; porque ſon los ojos de Dios tan linces, que alcançan à ver intenciones; pero los humanos, como ſolo ven, lo que ven no dexan de caſtigar por lo que diſcurren, y mas en lances tan fatales, donde lo menos es ſer muerte de hombre, y lo mas de Rey. Deſde luego dio Pronoſticos deſahuciados la herida, aunque àzia fuera el Conde Publicava, que no era de rieſgo la Enfermedad, porque conocia, que aquella piedra diſparadâ ſin manos, aunque el golpe le avia dado en la inocencia del Rey, el eſtrago le avia dehazer en la eſtatura de ſu vanidad, y aſſi procurava deſmentir lo peligroſo del achaque. En el dia, aſſi del ſuceſſo laſtimoſo, como en el de la muerte, eſtàn diſcordes los Hiſtoriadores. Zurita dize, que fue Martes à ſeis de Iunio: El Doctor Salazar de Mendoça, y Martin Carrillo, dizen que fue Sabado à ſiete de Iunio: Colmenares dize, que deſde alli à onze dias que fue herido, fallecio Martes à ſeis de Iunio. Eſtevan de Garibay eſcrive, que muriò Sabado à ſiete de Iunio. Lo mas cierto es lo que dizen las Margenes de las Antiguas Kalendas de la Metropolitana, y Monaſterio de las Huelgas de Burgos, que ſeñalamos à la Margen, con que podemos preſumir, que fue herido à los ultimos de Mayo, y murio en ſeis de Iunio. Eſtevan de Garibay dize, que Reynò dos años, nueve meſes, y quinze dias. Deſta ſuerte acabò, y diò fin à ſu temprano Reynado el Rey Don Enrique, ſiendo apenas de treze años, aunque algunos dizen, que tenia diez y ſeis, y otros diez y ocho. Muy ſentida fue ſu muerte, ya por lo florido de los años, que ſiempre en flor ſon mayores los frutos, porque les dàn bulto las Eſperanças, y nadie fue corto en eſperar, ya por lo fatal del ſuceſſo, que ſi en un particular cauſara laſtima, en un Rey preciſſas erã mayores demoſtraciones de ſentimiento, ya por las diſcordias que ſe temian prudentemente en el ſuceſſo; y huvieran ſido ciertos los temores, à no aver prevenido la Reyna Doña Berenguela con Prudencia ſuperior los Remedios, antes que pudieſſe arraigarſe la Enfermedad.

Zurita Hiſtoria de Aragon, l.1. c.69. Salazar de Mendeça. l.11. c.112.

Argote de Molina Nobleça de Andaluzia, *lib.1 cap.58.*

Don Martin Carillo *lib.4.* año 1217.

Colmenares Hiſtoria de Segovia. *c.20* §.111.

Garibai l.12 cap.40.

Obijt bonæ memoriæ Enricus Rex Caſtellæ Æra M. CC. LV. octavo idus Iunij.

Octavo idus Iunij obiit Enricus Rex Caſtella, Filius illuſtriſſimi Aldephonſi Regis Caſtellæ.

¶ Bien conocia el Conde Don Alvaro, que tenia poderoſos Enemigos en el Reyno, y ſobre poderoſos ofendidos, y que aun viviendo el Rey, no deſiſtian de ſolicitar los medios, que juzgavan oportunos para tomar vengança. Muerto el Rey, faltavale el ſagrado, tan reſpetado ſiempre de la lealtad de los Caſtellanos, con que vio en gran rieſgo ſu vida, ò ſu libertad; y aſſi ſe valio de eſtratagema, fingiendo que aun vivia el Rey, y que mudando temperamento davan Eſperanças los Medicos, de que ſanaria de la herida. Sacò à ſombra de el cuerpo del Rey

Rey el suyo hasta la Villa de Tariego, poco distante de Palencia, y desde alli embiava frequentes avisos à los Grandes de la mejoria del Rey, haziendo tiempo para disponer mas à su salvo las furtidas, y prevenir los Lugares fuertes, y Castillos, que estavan à su devocion; por si importasse la retirada. La Reyna Doña Berenguela tuvo puntual aviso de la muerte del Rey; pero vallendose del engaño de el Enemigo contra el mismo Enemigo, se diò en lo exterior por muy creida de la mejoria del Rey, y llamando con todo secreto à Don Lope de Haro, Señor de Vizcaya, y à Don Gonçalo Ruiz Giron, sus mayores Confidentes, les encargo, que fuessen con embaxada à Toro, donde estava el Rey de Leon con el Infante Don Fernando; y que dissimuladamente le pidiessen por merced, que le embiasse con gente de Guerra al Infante Don Fernando, por quanto el Rey Don Enrique su Hermano la avia cercado otra vez en su Fortaleza de Autillo, y que el Rey de Leon lo hizo assi, aunque le avian certificado, que era muerto el Rey Don Enrique. Otros dizen, que la Reyna Doña Berenguela estava à los ultimos de su vida, y que deseava ver al Infante Don Fernando su Hijo antes de morir. Fuesse este, ò aquel el pretexto, con que la Reyna efectuò traer al Infante, serà siempre digno de alabança, porque no tiene mas sutilezas que discurrir la Razon de Estado, que aprovechar los filos del Enemigo, bolviendolos contra su garganta. En señalar el motivo que tuviesse la Reyna para ocultar con tan rigurosо sigilo la muerte del Rey, discurren bastantemente los Historiadores. Garibai dize, que quiso anticiparse Coronando à su Hijo, porque llegando à Francia la nueva de la muerte del Rey, no intentasse Doña Blanca, Esposa de Filipe Augusto, Rey de Francia, y Madre de San Luis, como Hermana mayor entrasse en los Reynos de Castilla. Y à le convencimos à este Author en la Coronica, que dimos à luz, del Rey Don Alonso el Noble, de la falsedad desta opinion, con que no pudò ser esse el motivo. Otros dizen, que zelò la Reyna el secreto de el Rey de Leon; porque temiò, viendo sin Varon Sucessor à Castilla, que no quisiesse hazer razon del Poder, y Coronarse por Rey della: Si la Experiencia no huviesse firmado por possible, que un Padre pudiesse tener zelos de ver Coronado à su Hijo, se descartara por inverisimil la sospecha; pero es cierto, que el Rey de Leon à fuego, y sangre intento despossеer à su Hijo Don Fernando despues de Coronado en Castilla, con que son probables las presunciones. Mi juizio es, que el principal intento de obrar con tanto secreto, seria el reconocer muy poderoso al Conde Don Alvaro, que con la muerte del Rey auria doblado los cuidados de defender su persona, y mantener los Lugares, que con Tirania, y violencia avia posseido, y quiso la Reyna que traxesse consigo el Infante Exercito, que pudiesse mantenerle en la possession contra el poder del Conde Don Alvaro. Los demas motivos tenian tan à lo lexos la conveniencia, que ò no los atendiò, ò la moverian muy lentamente para silencio tan cauteloso.

¶ Muchos dias estuvo el cuerpo del Rey Don Enrique embalsamado el Tariego, sin averle dado sepulchro; porque el Conde Don Alvaro vivo, y muerto solo mirò al Rey, en quanto el servirle, servia para sus propias conveniencias, sin atender, ni al decoro de la Persona Real, ni à las conveniencias del Reyno. Luego que se Coronò en Castilla la Reyna Doña Berenguela, cuidò de que se diesse Sepulchro Honorifico à su Hermano, y no permitiendo por entonces los alborotos de todo el Reyno, darsele propio, dispuso,

que los Obiſpos de Burgos, y Palencia traxeſſen el cuerpo de Tariego, y le depoſitaſſen en la Santa Iglesia de Palencia. No aſſiſtiò à eſta tranſlacion el Rey Don Fernando, porque le llamavā de muchas partes de ſu Reyno, Guerras Externas, y Civiles, porque por una parte ſu Padre el Rey Don Alonſo de Leon, aviendo embiado delante à ſu Hermano Don Sancho, para que rompieſſe por las fronteras de Caſtilla, diſpuſo èl por ſu perſona, y guiò otro grueſſo Exercito, con que ſe entro por tierra de Campos, haziendo Guerra à fuego, y ſangre; por otras, los Lugares Fuertes, en que los de Lara avian pueſto Governadores à ſu ſatisfacion, que negavan la obediencia à ſu legitimo Rey, y defendian las Ciudades con nombre de los de Lara. Por otra Don Alvaro, y ſu Hermano, no ſolo juntaron gente contra el Rey Don Fernando, ſino fomentavan los deſignios del Rey de Leon, y acreditavan ſu derecho à Reynar en Caſtilla, por ſer muchos de los mas principales Lugares, dados en dote à ſu Eſpoſa la Reyna Doña Berenguela: tan turbada ſe viò toda Caſtilla, y tan combatida la Corona de el Rey Don Fernando, que ſe temio cuerdamente el que ſe la derribaſſen de las ſienes; pero tenia Don Fernando al Cielo, y à la Razon de ſu parte: y aſſi en breve tiempo viò caſtigados los Rebeldes, pacificos los Eſtraños, los Vaſallos rendidos con guſtoſa obediencia, y convertido el Baſton de Capitan General en Cetro de Pacifico Principe. Luego que gozò de ſegura Paz, tratò de dar propio ſepulchro à ſu Tio el Rey Don Enrique, y con Real Pompa fue traſladado deſde Palencia al Convento de las Huelgas de Burgos, donde le dieron ſepultura en un ſepulchro, que cubria una Loſa llana, ſin molduras, Targeta, ni Epitafio, al lado del Infante Don Fernando ſu Hermano, en el Coro de aquel Monaſterio, y à viſta de los de ſus Padres, el Rey Don Alonſo, y la Reyna Doña Leonor. Muchos eſcriven, que fue ſepultado en aquel Convento en los principios de el año de mil dozientos y diez y ocho; pero de una Memoria que ſe conſerva en eſte Monaſterio, es conſtante, que fue llevado à ſepultar en veinte y ocho de Noviembre deſte miſmo año. Ninguna fabrica hallamos del Rey Don Enrique, por ſu corta vida, aunque quando derribaron una parte del Caſtillo de la Villa de Palençuela, que oy es de los Almirantes de Caſtilla, ſe hallaron unas monedas de eſte Principe à modo de Quartillos, ò Tarjas de Navarra, de que ſe infiere, ſe edificaria aquel Caſtillo, corriendo eſta moneda, y en el Reynado del Rey Don Enrique. El Monaſterio de las Huelgas de Burgos le celebra particulares Aniverſarios cada año, en los quales concurren muchas Religiones, y los Freyles Cavalleros del Hoſpital Real, ſugeto al de las Huelgas. Con la muerte del Rey Don Enrique ſe ſiguieron nuevas Guerras à los Reynos de Caſtilla, que movieron los Condes Don Alvaro, y Don Fernando de Lara, paſſandoſe al Rey Don Alonſo de Leon, cuyos ſuceſſos tocan al Reynado de Don Fernando el Santo, con cuya vida, dandonos la Dios, empeçaremos la tercera parte de eſta obra.

INDICE

DE LAS

COSAS PARTICVLARES,

Que se contienen en este Libro.

C

Caſtilla

Cuenca

D

Empreſ-

Hijos

L

Don

Noble-

R

Rey

Don

F I N.



CORONA GOTHICA, CASTELLANA, Y AVSTRIACA,

Eſcrivenze las vidas de San Fernando el Tercero, Don Alonſo el Sabio, Don Sancho el Bravo, y Don Hernando el Quarto, con los Retrados de los Reyes Godos.

POR

DON ALONSO NUÑEZ DE CASTRO,

Coroniſta de ſu Mageſtad.

PARTE TERCERA.



EN AMBERES,

En Caſa de JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Impreſſor y Mercader de Libros.

M. DC. LXXXI.

AL LECTOR.

MAs Confiada puede vivir de que conſeguirà aplauſos la verdad, que no la opinion, porque eſta ſe funda en conjeturas, aunque prudentes falibles; pero las baſſas en que eſtriva la verdad ſon el ſer, ò el no ſer que no eſtà expueſto à contingencias: deſpues de eſſo dixo el docto Filon, que haſta la verdad neceſſitava de fortuna para ſer celebrada. *Eſt quidem veritas, opinione melior, utramque tamen, ſua bona fortuna ſequitur.* Llevan mal los hombres, que eſtàn contentos conſigo meſmos, el que aya de pender de la piedad agena ſu juſticia, y que las ventajas neceſſiten de pedir favor à la voluntad para ſer bien viſtas: les parece y bien, que la eſtimacion es cenſo debido por ley de Naturaleza à la verdad de los meritos, y les haze eſtrañeza pedir preſtado lo que es debido. En todo linage de prendas, y de perfecciones ſienten eſte deſaire ſus dueños; pero los grandes Eſcritores mas, porque les tiene mas ſudor, mas deſvelo el acierto, y es dolor muy ſenſible, deſpues de todas ſus fatigas, neceſſitar de la gracia de los Lectores, para conſeguir los aplauſos: con que ſi llegan à ſer grandes, es por el favor de los que leen, no por el acierto con que eſcriven: *Vtramque ſua bona fortuna ſequitur.* No quiſieron paſſar por eſta ley Bryſo, Socrates, Menedemo, Carnades, como refiere Laercio, y arrojando las plumas, ſe contentaron con ſer para ſi ſabios: otros deſpues de aver trabajado en eſcrivir arrojaron al fuego ſus eſcritos, como Mertocles, y Numa Pompilio. Menos reprehenſibles fueron eſtos arreſtos, ſi pudieran enmendar con ellos, ò ſu ſiglo, ò los venideros; pero ſi ha mas de Mil y Seiſcientos años que corria eſte mundo, culpada credulidad es eſperar mejorarle. Fomenten eſta quexa los que eſtàn pagados de ſus trabajos, que mi deſconfiança, como ſolo eſpera deber à la gracia de los Lectores la eſtimacion, no arrieſga nada en ponerſe en manos de la fortuna; antes lo que à otros les hizo arrojar las plumas, me hà dado à mi à las para bolver una, y otra vez à tomarla, proſiguiendo en mis tareas eſtudioſas, pues he experimentado el favor de los Lectores, à quien devo reco-

Libro de Migratione Habrahe.

Laertio. libr 2.

nocer, y no à mis eſtudios, lo bien viſto de mis trabajos.

Continuê en el ſegundo volumen la Hiſtoria Gothica, aprovechando algunos fracmentos de DON DIEGO DE SAAVEDRA, y ni el lado de hombre tan ſobre lo comun eminente ha entibiado los afectos, para que no deſeen el Tercer Tomo con anſias: logrò el viento favorable, que ſigue à mi pluma, y ſino le trocare la fortuna en contrario, proſeguirê haſta dexar coronada en Eſpaña la Imperial Caſa de Auſtria.

El metodo en lo eſſenſial, es el miſmo que en el Primero, y Segundo Tomo; pero como las vidas de los Reyes, que vàn ſucediendo ſon mas dilatadas, y en mas tiempo caben mas ſuceſſos, ha ſido preciſo, porque vaya con mas deſcanſo el Lector, dividirlas en Paragrafos, haziendo ſuma de lo que contienen en las margenes, para dexar los ſuceſſos mas comprehenſibiles. En el eſtilo en todos es igual; pero los que leyeren con cuidado, reconoceràn algunos deſcuidos cuidadoſos, que como no corten el hilo de la Hiſtoria, ningun Ariſtarco ay tan ſuperſticioſo que los repruebe; porque aunque comparen el eſtilo Hiſtorico en lo corriente à las aguas de los Rios, no ay Rio que no tropiece, ò con el riſco, ò con el tronco, y los rodeos que hazen las olas, ò los penachos que levanta el agua, no deſaliñan ſu hermoſura, ſino la aumentan.

Alguno echarà menos en eſtos eſcritos la comprobacion de Privilegios, y las novedades Hiſtoricas, que han publicado muchos eruditos de nueſtro ſiglo; no puedo ſatisfacerlos ſin faltar à mi aſſumpto, que es ſolo veſtir al uſo las noticias antiguas, que tienen en la tradicion comun, y en el juyzio de los Coroniſtas, y Hiſtoriadores mas venerados la executoria de ſu verdad. No por eſſo deſeſtimo à los Modernos que trabajan infatigablemente en el alcance de nuevas noticias; porque de verdad muere honradamente, el que ſe muere por ſaber una verdad mas, la deſdicha ſerà, que inquiriendo inſtrumentos, y inquietando letreros de ſepulcros, encuentren antes con el ſuyo, que con ella; y es preciſo que ſea muy comun eſta deſdicha; porque no ay fuerças en el mas gigante para ajobar con los montes de horrores, y tinieblas, con que la diſtancia de dos ſiglos ſe defien-

defiende de la vista mas Argos; pues como serà tratable sin alcançar de Dios el donde Profecia, y el aplauso de Profeta, que le crean à un hombre las noticias, que publica de Seiscientos siglos con el fundamento de un letrero escrito en cifra, y mordido los caracteres, con que es menester adivinar para leer, y cada uno leer à segun el tema de su deseo, y el que le tiene contrario lee tambien lo que desea, con que se viene à quedar la verdad sellada, y el sepulcro abierto. Si el deseo fue virtuoso le premiarà Dios; pero de los hombres no ay que esperarle, aunque perdiessen la vida en la demanda. Yo no anhelo à honra tan costosa, que se aya de dar la vida en precio, ni situada en tales fincas, que à buena dicha ayan de ser las librancas postumas.

Nolo virum nimium redimat, qui sanguine famam; Marcial.
Hunc volo laudari, qui sine morte potest.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Rico y Villaroel, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario desta Villa de Madrid, &c. Por la presente por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender un libro intitulado : Tercero Tomo de Corona Gothica Castellana, y Austriaca, *Escrito por Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad, atento à que de la censura de el Padre Maestro Fray Benito Orozco, Lector Iubilado de Teologia, y Predicador de su Magestad, de la Orden de San Bernardo, à quien lo remitimos : consta no ay en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à quinze de Diziembre año de Mil Seiscientos, y setenta y seis.*

Lic. Don Alonso Rico
y Villaroel.

Por su mandado

JUAN BAUTISTA SANZ BRAVO.

APROBACION
DEL
P. M. F[r.] BENITO DE OROZCO,

Lector Iubilado en ſagrada Theologia, Maeſtro General, tres vezes Abad, dos vezes Difinidor, que ha ſido de la Orden de San Bernardo, y Predicador de ſu Mageſtad.

POr Comiſſion del Señor Don Alonſo Rico y Villaroel, Vicario deſta Corte y ſu Partido, he leido guſtoſo, y aprovechado, *la Tercera Parte de la Corona Gothica, Caſtellana, y Auſtriaca*, que eſcrive Don Alonſo Nuñez de Caſtro, Coroniſta de ſu Mageſtad, en que confieſſo reconocido la dicha de primero, en aver logrado noticias de tan ſuperior erudicion, y enſeñança, y que ella es ſatisfacion al afecto con que venero las ſingulares prendas del Autor, y ſus eſcritos, pues lograndole dos vezes, en la pluma, y en la prenſa, dirè con San Gregorio: *Amanti ſemel aſpexiſſe non ſufficit.* Para el juyzio baſta el ver, para el deſeo mirar es neceſſario.

Son tan agenas de cenſura las obras de Don Alonſo, como dignas de glorioſos elogios: que ſi lo grande ſe embidia, lo que ſobre todo ſe deſcuella, para ſi roba atenta la admiracion: ſer como todos atenciones merece, ſer mas; aplauſo, ſer como ninguno atenciones, admiraciones, y aplauſos. Admirado, y aplaudido ha ſido Don Alonſo en los libros que ha dado à la luz publica, aviendole pueſto juſtamente ſus eſcritos en la primera claſſe de eſtos tiempos, ſin que eſte lugar ſe le pueda controvertir, ni la emulacion mas eſcrupuloſa, ni la embidia mas injuſtamente deſatenta; ſiendo ſu caudal tan ventajoſo, que no ay empeño literario à que no ſatisfaga ſu eſtudioſidad. Rumbo por deſcubrir al norte de ſu ingenio, como ni aſpereza que facilitar à la huella de ſu pluma. Las repetidas impreſſiones de ſus obras lo digan, que ſin ſatisfacer al deſeo, han logrado creditos peregrinos en uno, y otro Reyno, creciendo la eſtimacion, no ſolo con la diſtancia, como dixo Tacito: *Major è longinquo reverentia*, ſino con la excelencia, que aun de la cercania le ſolicita aclamaciones. Luz que alumbra à todos de juſticia, pide de todos la aprobacion.

Hanſe ido ſuceſſivamente excediendo los libros de Don Alonſo; pareciò el primero fuente de aguas vivas en politicos, y ſagrados documentos: crecieron los demàs à rios, y mares: *Parvus fons crevit in fluvium, &c.* Eſther. cap. 10. Mas eſte tercer Tomo de la Hiſtoria Gothica, no ſolo crece lucido, ſino que ſe transforma en luz, y luze ſol de eloquencia, y enſeñança: *In lucem, ſolemque converſus.* Son los hijos ſabios, corona, nombre, y fama de los padres; los mas ſemejantes en guſtoſas delicias, roban con mas fuerça los afectos; pero ſi à la dicha de parecidos juntan el ſer ultimos, ſe hazen primeros en el agrado. Generacion intelectual es la de los libros, partos ſon, que à congojoſas fatigas produce el entendimiento, con que los mas ſemejantes à ſu origen ſe grangearàn ſingularidades en el cariño. No ay duda, que los partos de eſte feliciſſimo ingenio (aunque tan buenos hermanos)

pueden

pueden tener entre si gloriosa emulacion, sobre la felicidad de primeros, porque en todos luze la semejança à su principio; pero la dicha de Benjamin (hasta aora) ninguno la logrò como este. Mas si aun esto se reduce à disputa, decidirà Marcial con agudeza la duda en honroso credito del Autor.

Hunc legis, & laudas librum fortasse priorem: *Mart. libr 3. Epigram. 1.*
Illa, vel hæc mea sunt, quæ meliora putas.

Continua Don Alonso la Historia Gothica, que con tantas aclamaciones de aplauso escriviò DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO, Demostenes Español; y con toda propriedad se continua à si mismo, pues sin faltar à la veneracion, ni afectar excessos, haze mayores las lineas, que con la vida tirara el Apeles de la eloquencia Castellana, tan sin mudar en el pincel colores, que se passa à identidad la semejança; y enseña, que no siempre fueron inaccessibles las eminencias, ni los empeños grandes despeños; pues fuera fatalidad de los siglos, negar à los que suceden, el poder igualar à los que fueron. Aguilas ay que agotan al Sol luzes; y linces, que con la perspicacia de su vista abrevian las mas elevadas distancias. No està dicho todo en todo lo que està dicho: los ingenios nacen diversos, y buelan varios; el mar de la Historia tiene diferentes rumbos, donde sin perderse en las navegaciones, surcan su profundidad los que escriven; y con felicidad, y aprobacion igual, toman muchos un mesmo puerto. Contentase con poco el que solo à su tiempo mira: discurra eternidades quien quisiere con acierto graduar sugetos, que como siente Seneca epist.69. *Paucis natus est qui populum ætatis suæ cogitat.* De humildes pensamientos nace el que solo venera inimitables à sus contemporaneos; ponga los ojos en los tiempos, y verà que los presentes, y los que seràn, sino se mejoran, igualan à los passados, con que en unos, y otros quedarà acreditada con la experiencia la censura con Seneca: *Multa annorum millia, multa populorum supervenient ingenia, ad illa respice.*

Con acuerdo, provechosamente politico, escrive nuestro Autor las prodigiosas, y singulares vidas de quatro Reyes Godos, que fueron en santidad, sabiduria, valor, y Politica Christiana, los mas gloriosos que veneraron, y atendieron con pasmos los siglos, para que como Reyes, como Grandes, y como Españoles sirvan de coronados espejos, en que estudie aciertos la juventud de nuestro gran Monarca delicias de la Christiandad, y esperanças del Orbe; pues quanto son mayores los sugetos, tanto mas eminente serà la doctrina, y mas ilustres, claros, y señalados los exemplos, y los casos: un coraçon tan Real, y con cuyas influencias ha de mejorarse el mundo, no es digno de menores ilustraciones, ni las obras de Don Alonso de inferior objeto. Ni se niega por esso à la comun enseñança de Principes, Ministros, è inferiores, antes bien, como Sol, dora con sus luzes las eminencias mas sublimes, sin dexar de registrar lo mas humilde, enseñando à todos el arte de governar, y el de obedecer, con tan decorosas vozes, con claridad tan profunda, con maximas tan graves, y con estilo, sin afectacion, tan especioso, que si alguno en esta parte le compite, es excedido de ninguno.

Haze mucho el adorno para la utilidad de la doctrina; porque es mejorado ser: solo quien fabricò los Cielos (dize Ambrosio) los pudo hermosear, porque por el ardor no se conociesse su Artifice; y en qualquiera materia dà el ser, quien comunica el brillar. Tiene este apoyo mas fuerça en lo que se escrive, que ni ha de ser tan preciso, que parezca se pone la gracia en acabar de hablar, quando se empieza ha dezir, ni tan prolixo, que cueste fatiga lo leìdo: enseñar moviendo,

viendo, ferà efcrivir aprovechando : deleitar fin enfeñança, fuele derrotar la curiofidad : echizar las atenciones, debe fer con direcion de las coftumbres, que multiplicar vozes, fin utilidad, es colorir flores fin fruto. Rendir los afectos es la region mas dificil de los que efcriven, y admirafe en efta Hiftoria con tanta eficacia el dezir, que no le puede faltar el rendir : *Habere quid dicas, & fcire quomodo dicas :* Fue enfeñança de Arnulfo Obifpo Lexorienfe, que tal vez, la mejor meditacion mal explicada, pierde en la pluma las glorias de conocida. Confidere el modo con que habla Don Alonfo en fus efcritos, y conoceraffe la fingularidad, y verdad con que efcrive, y difcurre, que en fentir del Angel Tomàs, para la verdad de las vozes, no folo fe ha de atender à las cofas, fino al modo con que fe explican. Mezcla la gravedad Hiftorica con la gracia Efpañola, fiendo naturalmente elegante, facilmente claro, mageftuofamente grave, y refpetofo con decencia, en lo que enfeña, y en lo que reprehende.

No quiero dilataren difcuriò; por no dar motivo à la fofpecha de apaffionado; y porque el mayor apoyo de las obras de Don Alonfo fe halla en ellas mefmas; folo digo, que à efte graviffimo Efcritor, y à fu Hiftoria Gothica, les convienen con ajuftada propriedad las palabras con que Sidonio alava à Remigio Obifpo : *Opportunitas in exemplis : fides in teftimoniis : proprietas in epithetis : urbanitas in figuris : virtus in argumentis : flumen in verbis : fulmen in claufulis.*

Salga, pues, la Hiftoria Gothica de Don Alonfo Nuñez de Caftro, à que la logren fagradas, y comunes atenciones; para enfeñança de unas, y otras, que yo fufpendo la pluma, combidando à quien le leyere à moftrarfe curiofo con aprovechamiento, no cenfor fin afecto, y confeffando no fe encuentra en efte libro cofa reprehenfible, ni diffonante à la fana, y Catholica doctrina de nueftra Santa Fè, y buenas coftumbres. Debefele, pues, dar la licencia que pide : y todos debemos rogarle focorra la curiofa hidropefia, con que de fus eftudios quedamos, facando à luz nuevas obras que admiremos. Affi lo fiento en efte Convento de nueftro Padre San Bernardo en 12. dias del mes de Diziembre de 1676. años.

M. Fr. Benito de Orozco.



CORONA


D. FERNANDO
el Tercero
Bouttats fecit

CORONA GOTHICA.
SAN FERNANDO EL TERCERO REY, DE LEON, Y PRIMERO DE CASTILLA.



SAn Fernando el Tercero (Principe felicissimo, pues sobreviviò à los honores publicos de Sãto, que en los Varones mas esclarecidos à buena diligencia de sus meritos, suelen ser postumos) es fausto principio à esta tercera parte de la Corona Gothica, Castellana, y Austriaca; y dixera yo, que avia de ser tambien el fin de los que leyeren con obligacion à mandar. No ay mas que estudiar que esta vida, porque no ay mas que saber: no les niego à los Politicos, que es muy dilatada la ciencia del saber Reynar; antes añado, que es ciencia impossible de aprender, sino se toma à Dios por Maestro; porque de los contingentes que penden del alvedrio, no ay ciencia, y solo Dios es seguro arbitrio de los arbitrios humanos; y assi, solo quien tiene à Dios como Fernando, puede governar con seguridad. Si estudiaren en este libro los Principes, quanto aprovecharen en su leccion, aprovecharàn à su Reyno: no ay que rebolver mas libros, libreria entera es San Fernando el Tercero, donde sin los Aforismos de Tacito, sin las Paliaciones del Bodino, sin los Dogmas poco seguros de Machiabelo, sin las astucias de Bocalini, se haràn amables los Reyes à sus subditos, horribles à sus contrarios, y conservaràn con reputacion las Coronas.

§. I.

Origen del Santo Rey.

NAciò este nuevo Sol al Emisferio de Europa, quando sitiavan à España, y Francia lobregas sombras de la heregia de los Albigenses. *a* Feas tinieblas de los falsos dogmas del Alcoran, poderosos con los triumfos de la Morisma: No menos era infestada España de la obstinacion de los Iudios, levantando en repetidas Sinagogas nuevas columnas en que se afirmassen los ritos, ceremonias, y leyes derogadas ya por la Ley de Gracia. No se hazia menos ofensiva guerra España à si misma, con la prescripcion de los vicios, con el estrago de las costumbres, con la falta de Doctores, y de Maestros Catholicos: con que no padecia menos riesgo la Iglesia de los Fieles, que de los Barbaros: de los Catholicos, que de los tornadizos, y apostatas; pero

a Lucas Tudensis in præfatione. Iacobus Gualterus, in tabula Chronographia secul. 11 Sander lib. 7. Monarch. num. 150. Prateolus in Albigensis Padre Iuan de Pineda en su memorial de las virtudes de el Sãto Rey Don Fernando fol. 10.

pero anduvò tan vigilante la Providencia, que no solo à la medida de los riesgos ocurriò con las prevenciones, sino como acostumbra lo dulce de su piedad, se aventajò tanto en los remedios, que pudo lo robusto de la convalecencia quedar agradecida à los males. Este es el estilo mas usado de la Divina Clemencia, aun mirandole solo à Dios como Autor de la naturaleza. Criò en la Republica del mundo diferencias de criaturas venenosas; pero con dificultad se hallara veneno en animales, ò en yeruas, que no tenga en si mismo el antidoto: desuerte, que vienen à ser jemelos los achaques, y los remedios, los tormentos, y los alivios, las heridas, y la curacion. Esta providencia de padre, estas atenciones de Dios, reconocidas en singulares individuos, luzen, y campean mas en las Republicas, en los Reynos, y con singular ventaja en la Monarquia de la Iglesia; pues fuera culpable desvelo cargar la vista à un singular, ò otro, si huvieran de cansarse los ojos, para el atencion de lo que es mas, ò para las medras de lo que en la estimacion de Dios, es el todo. Por esto se ha mostrado siempre vigilante Argos, previniendo los riesgos, que amenazavan à la Monarquia Catholica, levantando en varones insignes baluartes contrà la perfidia de los hereges; armando belicosos caudillos, que se opusiessen à los enemigos de su nombre. Llenas estan las Coronicas de los siglos de exemplares de esta verdad. Aunque nos recataran esta noticia los siglos, antes que empuñasse el Cetro de España el Santissimo, y Religiosissimo Principe Don Fernando el Tercero, el en que ocupò el trono en los Reynos de Castilla, hizieran esta verdad notoria. Adornò Dios aquella edad de tan esclarecidos Varones, que aunque lo contradigan los muchos yerros, pudo llamarse el siglo de oro. Apenas huvo Provincia en Europa, en que no floreciessen Varones en santidad insignes. *b* En Tolosa Santo Domingo de Guzman, gloria ilustre de la Nacion Española. En Asis el Serafin Francisco. En Aragon San Raymundo de Peñafort, y San Pedro Nolasco. En Barcelona San Ramon Nonat. En Lisboa San Antonio de Padua. En Paris San Luis Rey de Francia, primo hermano de nuestro Fernando. En Colonia, San Anselmo. San Iuan Presbytero en Bretaña. San Estanislao Obispo de Cracobia en Inglaterra. San Pedro Martir en Verona. San Engelberto en Colonia. San Alberto Carmelita, en Mecina. Santo Tomas de Aquino Doctor Angelico, y el Serafico Doctor San Buenaventura en Paris. Tuvo familiar trato con muchos de estos hombres insignes el Santo Rey Don Fernando, pagandoles las luzes que recibia de su enseñança, con comunicarles centellas del fuego de su caridad feruorosa: No puedo negar que tuvo nuestro Principe en tales lados gran ayuda de costa à sus Empressas; pero nadie podrà negarme, que el aver conseguido en un siglo, donde se dieron con tanta fecundidad los hombres excelentes, por publica aclamacion el renombre de Santo, que no pudo ser sin descollar mucho en la estatura de los meritos. A tantos Heroes ilustres abriò el camino para la destruicion de los errores la espada de Fernando: A la sombra de sus Pendones vitoriosos se alvergava, con seguridad la predicacion del Evangelio. La integridad de su vida, fue la sal que preservò de corrupcion sus Reynos; puede ser que huviesse otros mas Santos; pero un exemplo coronado, fue siempre para la reformacion mas poderoso: puede ser que otro tuviesse mas luz; pero la de Fernando, como estava en lugar mas alto, se hizo mejor ver, y se hizo respetar mas provechosamente: puede ser que le

El estado de las cosas de España, en quanto à la Religion.

b Roderic Toletanus Lucas Tudensis Alphonsus à Carthagena. Garibay. Mariana. Blancas. Miedes lib. 3. cap. 1 Bleda libr 4. cap. 13. en su Coronica de los Moros de España. Pisa Histor. de Toledo l. 4. cap 15 Fr. Hernando del Castillo en su Coronica de Santo Domingo.

le igualassen otros en el zelo; no quiero passar, porque tuviesse igual en los triunfos de la heregia, y de la Morisma; porque tienen tambien su vanidad los vicios, y ya que ayan de sugetarse hazer punto de no rendir, sino à la Magestad Real las armas. Preludio fueron tan esclarecidas luzes al nacimiento Magestuoso del Catholico Sol de Fernando. Siglos antes avia profetizado el Cielo su nombre, depositando en las entrañas de una piedra virgen el secreto, hasta que llegado el tiempo que destinò la providencia, le manifestò un sucesso muy casual para los hombres, pero muy prevenido de Dios. *c* Queriendo un Hebreo en la Ciudad de Toledo, ensachar los linderos de una viña suya, rompiò una peña, y hallò dentro della un libro, tan milagrosamente encerrado, como lo manifestò el no tener la piedra ninguna hendidura, por donde pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina: hablava de tres Mundos, desde Adan hasta el Antechristo, y declarava las propiedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos; y en el principio del tercero Mundo dezia; que el Hijo de Dios avia de nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres: Contenia tambien el libro que avia de ser hallado, Reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Iudio de tan raro sucesso, y maravilla, se convirtiò à la verdadera Religion, el, y toda su familia.

c D. Rodrigo Obispo de Palencia, en el cap. ult. de la 3. parte de su Historia Fr. Alonso de Espina en el libro que intitula, Fortalicium fidei, en el lib. 3. octavo milagro. Marco Guazo en su Histor. Toscana Coronica Martinian. Martin Consentino Francisco Pisa en la Historia de Toledo lib. 4. cap. 16. Garibay en su Comp. Histor. lib. 13. cap. 4 fol. 188. El libro antiguo del Cartuxano, que se intitula, Fasciculus temporum en el año 1224.

Fue hijo nuestro Santo Rey, de Don Alonso el Nono, Rey de Leō, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta, y despues Reyna de Castilla; sus abuelos paternos fueron Don Fernando el Primero de Leon, y Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso de Portugal. *d* Los abuelos maternos, el Rey Don Alonso Octavo, ò Nono de Castilla; llamado el Noble, y el Bueno; y Doña Leonor, hija del Rey Don Enrique de Inglaterra. Del dia en que naciò, ni del lugar, aun para aventuradas conjeturas, no se descubren en los Historiadores rastros. Como nacia para Santo nuestro Rey, desatendiò el Cielo à señalar el dia, en que naciò al mundo, porque solo quiso fuesse señalado el de su muerte, en que naciò à Dios. De su criança, de su juventud, y adolescencia escrivieron los Historiadores con cortedad, *e* aunque con mas aliño, y singularidad, que prometia lo inculto de aquellos tiempos; que como le criò Dios para dechado de Principes, no quiso que en ninguna edad necessitassen de buscar exemplar en otro. Su criança, fue à los pechos de la Reyna Doña Berenguela su madre. *f* Devian de ser mas robustas las mugeres de aquellos tiempos; pues aun no se privilegiava de semejantes afanes una Reyna. Fue Berenguela, en la prudencia, en la piedad, en la fortaleza, en la constancia, en lo Catholico, en lo circunspecto milagro con razon venerado en su siglo, y embidiado en los nuestros. Segun manifestò en la infancia nuestro Principe Don Fernando, las apariencias virtuosas, de que solo son capazes los tiernos años, se juzgarà que le sustentava mas Doña Berenguela con las virtudes de su espiritu, que con el alimento de sus pechos. Interessò de esta criança Fernando un natural docil, un genio blando, una igualdad, sin lunas, dificultosa de conseguir en los que viendo la luz, variaron el alimento con que les diò el ser la

d Assi lo testifican todas las Historias, y Coronicas generales.

e D. Lucas de Tuy en su Coronic. Era 1255. Hic Rex Fernandus gravissima adolescencia vetustatus, non ut illa Ætas assolet, lasciviam complexus est mundi, sed Pius, Prudens. Humilis, Catholicus, & benignus, sensibus se moribus decoravit.

Desvelo de la Reyna en la criança de su Santo hijo.

f D. Rodrigo en la vulgar, c. 19. dize, assi. Esta Noble Reyna crio, è enderezò à este hijo en buenas costumbres, è en buenas obras. E con tetas llenas de virtudes le diò su leche, de guisa que muguer, que era ya varon fecho, en toda obediencia. Coronica general del Rey Don Alonso, en el folio 379. afirma lo mismo, y el Padre Iuan de Pineda en su Memorial fol. 68. Fr. Geronimo de Castro en el l. 4. de los Godos discurso 6. y otros Autores modernos.

la Naturaleza : Aun en las plantas, mudando tierras, se reconocen las mudanças, como no harà impression en los hombres, lo que pudo hazer la en los troncos ? Esto interessò para si Fernando ; y Berenguela, el ser madre de un hijo tan obediente, tan rendido, que parece se governavan con una voluntad dos almas. Durò esta obediencia en el Rey Don Fernando, lo què le durò à la Reyna Doña Berenguela la vida. Era espectaculo dignissimo de ser visto, por raro, ver à Fernando, temido de tantos Reyes enemigos, vitorioso de tantos Principes contrarios, rendirse à los pies de una madre, y dexarse mandar como pupilo, quando mandava sobre tantos Generales valientes su azero. *g* En la juventud (à quien llamò discretamente San Enodio el naufragio de las edades) procurò la prudentissima Reyna Doña Berenguela ocuparle, tan sin intermission en el estudio de las lenguas, de las Historias, en los exercicios, que hazen plausible à un Cavallero, y mas à un Principe. *h* Del manexo de las armas, y los cavallos ; que hallando cerradas todas las puertas el ocio, no hallò passo à su coraçon la malicia, ni entrada, ni aun conocimiento los deleytes que suelen anticipar el Agosto à los verdes años. No consintiò el Cielo, que viviesse mas tiempo, como particular, el que en lo floreciente de su edad, tenia costumbres de anciano, y prendas, verdaderamente tan Reales, que echavan ya menos el Cetro. La inopinada muerte de Don Enrique el Primero, anticipiò la Corona à las sienes del Rey Don Fernando, cón que logrò sus designios el Cielo, valiendose del amor industrioso de la Reyna Doña Berenguela, para vencer no pequeñas dificultades, si dandose la mano el entendimiento de la Reyna, con la mucha voluntad que tenia à su hijo, no huviera allanado empressas, que se tuvieran en menor industria, ò menos amor, por impossibles. El sucesso fue assi.

Assistia Don Fernando à su padre el Rey Don Alonso, en Leon, quando sucediò en Castilla la muerte fatal de Don Enrique el Primero. *i* El Conde Don Albar Nuñez de Lara, sintiò la muerte del Rey en estremo, porque le faltava el cuerpo, que le hazia sombra para Reynar, con el sobrenombre de Tutor: A èl le faltò la Corona, quando le faltò al Rey Don Enrique la vida ; por esso procurò quanto pudo ocultar la muerte del Rey para que viviesse en èl mas el mando. Echò voz, de que el Rey se avia retirado à Tariego, y dava diferentes despachos en nombre del Rey muerto, como si en la verdad estuviesse vivo : no le seria dificil contrahazerlos, quando no tenia residencia de un muerto, quien à sus ojos le passava por ellos la mano. Fingia varias causas, y escusas ; para que no faliesse el Rey en publico, y para que no echassen menos las Audiencias los pretendientes. Valiose la Reyna Doña Berenguela de las astucias de su enemigo, para el logro de sus intentos, convenia con èl en la simulacion de la muerte del Rey, aunque eran muy distantes los fines. Ocultava Don Alvaro la muerte, porque no le desposseyessen del Reyno, que gozava con el pretexto de la tutela : ocultava la muerte Doña Berenguela, porque no recelasse el Rey Don Alfonso de Leon, embiarle à su hijo el Rey Don Fernando, haziendo pretension à titulo de esposo del Reyno de Castilla. Con esta mira se valiò la Reyna de Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, y de Don Gonçalo Ruiz Giron, Mayor-

g *D. Lucas de Tuy en el cap. 67. de la Vulgar. dize assi. Obedecia à la muy sabia Berenguela su madre, aunque era ensalçado en la Alteza del Reyno, como si fuesse muy humilde moço so la palmatoria de el Maestro.*

h *Assi lo dize el Arçobispo Don Rodrigo en el libr. 1. de su Historia, Regina adeo solicitè filium educavit, ut Regnum, & patriã justa morem Avi sui Nobilis Aldephonsi in pace, & modestia gubernaret,*

El mismo Autor en el cap. 67. de la Vulgar, dize. Fermoseado de muy noble mancebia, no como aquella edad suele abraçò la lozania del mundo, mas honrola, seyendo piadoso. prudente, humilde, Catholico, y benigno ; y con semejantes bienes se honrò. Lo mismo dizen Don Rodrigo Obispo de Palencia, en el cap. 30. el Padre Iuan de Mariana en el libr 12. c. 7. y Iuan Botero, en su Perfecta razon de Estado.

i *Mariana libr. 11. cap. 7 fol. 470.*

Mayordomo mayor, *k* para que manifestassen al Rey Don Alonso la necessidad que tenia de la assistencia de su hijo Don Fernando, para que la libertasse de las prisiones que padecia del Conde Don Alvaro, cada dia mas violentas, porque en èl crecia por dias, como el poder la tirania. Llegaron con tanta presteza Don Lope Diaz de Haro, y Don Gonçalo Giron, à la presencia del Rey Don Alonso, que se igualò su diligencia à los apresurados deseos de la Reyna, Concediòles el Rey Don Alonso lo que pedian, con tan buen colorido pretexto. Vinieron en compañia del infante Don Fernandoh, asta Orellano, ò Autillo, lugar de Don Gonçalo Ruiz Giron, donde la Reyna su madre assistia: Hizose jurar por Reyna de Castilla, no como sintio algun Historiador: *l* porque debiesse à la lisonja de los Castellanos, ò à la fuerça de su poder, ò à la impaciencia con que llevan las Naciones ser governadas de Estrangero Principe, sino al derecho indubitable, que por ser hermana mayor de Doña Blanca, à la saçon Reyna de Francia, tenia al Cetro de Castilla, como primogenita de Don Alonso el Noble. *m* Ademas de esto permanecia en la Iglesia de Burgos vn privilegio del Rey Don Alonso el Noble su padre, por el qual fue jurada Doña Berenguela, por Princesa heredera del Reyno, antes que su padre tuviesse hijos. Y este privilegio (segun afirma el Arçobispo Don Rodrigo, *n* y la Coronica antigua del Santo Rey Don Fernando) estava firmado, y jurado, con pleyto homenaje de todos los Grandes, y Ricos Hombres, de guardarlo, y cumplirlo assi: con que en esta ocasion ratificaron los Ricos Hombres el juramento que mucho antes tenian hecho. Viendose ya la Reyna en possession pacifica del Reyno, con singular modestia cedio legitimamente el Cetro, trasladando desde su cabeça la Corona, à la sienes de su hijo Don Fernando: accion celebrada de muchos siglos; pero que en todos tendrà pocos imitadores. La primera aclamacion que tuvo Don Fernando de Rey, fue en la Ciudad de Naxera, sirviendo de trono, ò de dosel à la jura, vn olmo, no sabia mas etichetas aquel siglo, ni necessitavan de mas autorizadas ceremonias, para adorar à sus legitimos Principes los vassallos. Publicadas las aclamaciones, se alçaron despues los Estandartes por el nuevo Rey, y passaron muchos de los Ricos Hombres, en compañia suya desde Naxera à Palencia. A la fidelidad de su Obispo Don Tello, se debiò el que esta Ciudad se allanasse sin difficultad al Rey. No sucediò assi en la Villa de Dueñas: pero con brevedad se rindiò à la fuerça, no queriendo venir de su voluntad en el vassallaje. *o* Entre los Ricos Hombres que acompañavan en esta ocasion à Don Fernando, movieron algunos (no puede conjeturarse con que intencion) tratados de paz con los de la Casa de Lara, y los de su confidencia. Fingiò el Conde Don Alvaro, que oìa con gusto los tratados; pero à pocos lances se reconociò, que nada deseava menos; pues por primera condicion, para los ajustes, pedia ser Tutor del nuevo Rey, que era sin necessitar de buscar comentos, pedir bolver à ser Rey, para hazer pazes con la Reyna; estando tan fresco en Don Eurique el comentario, sin esforçarse nada la malicia, daria por cierta esta glossa. Despreciose esta condicion por indigna, y porque en diez y ocho años de edad tenia ya el Rey Don Fernando muchos mas de valor, y cordura para deberse à si

k El Arçobispo Don Rodrigo en el lib. 9. cap. 4. D. Lucas de Tuy. Mariana libr. 11. cap. 7. La Coronica general de España 4. par. § 11 La Coronica antigua del Santo Rey. fol 4. Garibay, y otros Historiadores.

l Marrian. lib. 11. cap. 7. folio 469.

m Esta mayoria de Don Berenguela lo afirman à una voz todos los Historiadores, y està provada, y convencida por diferentes manifiestos, sin dexar que responder el que el año de 67. publicò de orden su Magestad el Doctor D Francisco Ramos del Mançano, Maestro del Rey nuestro Señor D. Carlos II. y de Consejo. y Camara de Castilla.

n El Arçobispo Dō Rodrigo en el lib. 9. cap. 5. Magnates, & milites Castellani communi consensu Regnum Castellæ fidelitate debita Reginæ nobili obtulerũt, ipsi enim decedentibus filijs cum esset inter filias, primogenita Regni successio debebatur, & hoc ipsum Patris privilegio probabatur, quod in Armario Burgensis Ecclesiæ servabat, & etiam totum Regnum antequam Rex haberet filium his juramento, & hominio hoc firmarat. La Coron. antig. del Santo Rey D. Fernando folio 5, y las Coron. gen. de Esp.

o Marian. libro 11. c. 7. folio 470.

p Mariana Histor. de España fol. 470 Garibay Cõpendio Hisp. c.42.f.165.

si mismo los aciertos. *p* Viendo frustrado su intento el Conde Dõ Alvaro, empeçò à maquinar industrias para mantenerse en el poder adquirido, ya que no pudiesse aumentarle. Previniendo la prudentissima Reyna Doña Berenguela, los rompimientos que amenazavan dentro de Castilla, y los que recelava de Leon, luego que llegasse à noticias del Rey Dõ Alonso la cautela, con que le avia quitado à su hijo, dispuso el passar à Valladolid, pueblo, aun en aquellos tiempos, rico, numeroso, abundante entre los mejores de Castilla: convocò Cortes generales del Reyno, decretòse en ellas, que la Reyna Doña Berenguela era heredera legitima de los Reynos de su hermano Don Enrique, y hecha esta declaracion, cediò segunda vez la Reyna en su hijo Don Fernando la Corona, con que el Pueblo le aclamò en vna de sus plaças por Rey, *q* desde donde acompañado de señores, y Ricos Hombres, y de inumerable concurso, fue à la Iglesia mayor, donde jurò los privilegios del Reyno, y los vassallos le hizieron sus acostumbrados homenages.

Sublevaciones en Castilla.

q El Arçobispo Don Rodrigo en el lugar arriba citado. La general de España, dize. Alçò las manos à Dios, y laben dixo, tomaronle luego de alli los Obispos, è Clerecia, è los altos Homes de Castilla, è levantaronle à la Iglesia de Santa Maria cantandò el Te Deum laudamus.

§. II.

LLegaron al Rey de Leon nuevas de lo que passava en Castilla, y estimulado à un tiempo de la cautela que avia usado con èl Doña Berenguela, que èl interpretava à burla, y desprecio, y juntamente del interès, porque no le dexava conocer la ambicion, que estando dadas por nulas las bodas, no podia tener pretesto para la Corona de Castilla: entrò en colera, y quiso reduzir al poder de las armas, el derecho en que no le amparava la justicia: embiò delante à su hermano Don Sancho, para que abançasse à las fronteras de Castilla, y reservò para si mas gruesso Exercito, con que entrò por tierra de Campos, haziendo tan sangrientas hostilidades en las Provincias, que eran legitimo patrimonio de un hijo, como si fueran de los mas opuestos contrarios. No conoce el ambiciõ, ni el interès parientes, de un hijo à un padre aun fuera menos mal visto, de un padre à un hijo que se hazia adorar de los estraños, y tal hijo fue la mayor hazaña que contara entre sus blasones la codicia. No le pareciò à la Reyna Doña Berenguela, que era ocasion de oponerse al Rey de Leon, con las armas, sin intentar primero todos los medios de la paz: valiose de los Obispos Mauricio de Burgos, y Domingo de Avila, para que pusiessen al Rey en razon, *r* acreditando la justicia indubitable, que tenia à la Corona de Castilla la Reyna; pero los oidos ocupados del estruendo de la guerra, estàn siempre sordos à la razon, y solo oyen las vozes de los clarines, que incitan, y los ecos de los parches que açoran para los rompimientos: aunque no estuviera tan sangriento el Rey de Leon, los consejos de Don Alvaro, y la ayuda que le ofrecia con su persona, y aliados (con que le hazia mas que probable la conquista) le inquietara el coraçon para no venir à mas concierto, que al todo. En la verdad, obrava Don Alvaro, si con poca fidelidad à su Rey, con mucha sagazidad àzia si, pues tenia mejor color pactar con Don Alonso, que como de Purpura no propria, le doliera menos enagenar girones, dexandole con los Castillos, y Ciudades, que tenia usurpadas à la Corona de Castilla, que no con el Rey Don Fernando, à quien era fuerça le hiziesse mas sangre, como à legitimo Principe, el que vassallos mal contentos, le dividiessen su Real Manto. Despidiò el Rey los Obispos Embaxadores, y prosiguiò las hostilidades, hasta llegar à dar vista à Burgos, Cabeça entonces de Castilla, intentando apoderarse della por fuerça de armas. Don Lope

Entra Don Sancho hijo del Rey de Leon con Exercito en Castilla.

r La Coronica antigua del Sãto Rey folio 6. Garibay Cõpend. Histor. folio 165 Mariana l. 11 folio 470.

Embaxadores que solicitan las pazes, y no son admitidas del Rey de Leon.

Lope Diaz de Haro, y Don Gonçalo Ruiz Giron, con los Cavalleros, y Ricos Hombres de su confidencia, à quien siguieron buen numero de soldados, compusieron un trozo de Exercito muy inferior en el numero al del Rey Don Alonso, *f* pero tan superior en el valor, y bizarria, que arroxandose à los esquadrones del Exercito contrario, no teniendo constancia para resistir el primer combate, se bolvieron el Rey, y los suyos à mas diligencia que vinieron. Alentò mucho al nuevo Rey Don Fernando este feliz sucesso, y creciò el regozijo, oyendo à los Embaxadores, que le embiaron las Ciudades de Segovia, y Avila, escusandose de no averle dado la obediencia, como à su legitimo Rey, por aver creido inculpablemente los siniestros informes del Conde Don Alvaro: conociose en la lealtad con que assistieron en todas las ocasiones, aventajandose à todos en el zelo obsequioso à su Principe, que de no aver sido los primeros que celebraron su coronacion, tuvo la culpa el engaño ageno, no la malicia propria, las artes de Don Alvaro, no el estar su fidelidad achacosa. Desde Muñon, que poco antes avia tomado el Rey Don Fernando por fuerça de armas, quiso passar à Burgos acompañado de la Reyna su madre, para presidir en las Cortes que tenia convocadas, y de camino le quitò à Don Alvaro las Villas de Lerma, y de Lara: Entrò el Rey en Burgos, donde fue recibido con aparato, y magnificencia Real; assistio en las Cortes con sossiego tan forastero à su edad; con madurez en los verdes años tan peregrina, enterandose tan luego de los puntos que se tratavan, y dando tan justo peso à las materias de controversia, que por lo hermoso, y por lo entendido se dieron los parabienes de aver encontrado con un Rey Angel. *t* Por horas crecia la fama de las prendas personales del Rey, digno de coronarse por sus virtudes, aun que no estuviera vinculado el Cetro à su sangre; y assi de su voluntad se le rendian los Pueblos, profetizando grandes interesses en la proteccion de un Principe, con quien se mostrava tan liberal el cielo. Passò desde Burgos à la Rioja, donde se le rindieron Villorado, Naxera, y Navarrete, con otros muchos lugares desta Provincia, y en todos hallara libres las puertas, y las voluntades, si los de la Casa de Lara con aparentes pretestos no huvieran inquietado sus coraçones. Sabiendo que determinava el Rey passar à Palencia, intentaron los Laras con sus confederados embaraçarle el passo en el lugar llamado Herreruela, aloxò el Conde su gente, retirandose à un cortixo poco distante, con algunos soldados de su confiança. No faltò quien diesse ciertas noticias al Rey, que logrando el aviso, embiò un troço de su Exercito, governado de Don Gonçalo Ruiz Giron, *v* que cogiendo desprevenido al Conde, le rindieron, aunque mas se esforçò à la resistencia, pedieron sin dificultad cortarle el hilo de la vida, con que huvieran quitado el mas grave escandalo que en aquella Era padecio Castilla; pero contentaronse con prenderle, contemplando con el genio del nuevo Rey, à quien consideravan mas ladeado à la clemencia, que al rigor sangriento de la justicia. Viendose preso Don Alvaro, aun logrò en la fatalidad sus industrias, y libremente cediò à el Rey todos los Pueblos, y Castillos, de que aunque no quisiesse le avia despojado ya la fortuna. *x* Los de mas nombre fueron Naxera, Villorado, Villa Franca, Pancorbo, Alarcon, Amaya, Tariego. Valieronle con el Rey sus mañas (porque quien no sabe hazer mal, està lexos de sospecharle) y assi no solo le perdonò la vida, sino le admitio

Margin notes:

f Las Coronicas generales de España.

Cortes en Burgos.

t D. Lucas de Tuy en su Coronicon Latino, y en la Vulgar cap. 67.

El Arçobispo D. Rodrigo en el libr. 9. cap 17. Padre Iuan de Mariana lib 12. c 7. El Memorial del P. Iuan de Pineda en el folio 76.

v La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 8.

Prision del Conde D. Alvaro.

x La misma Coronica en el cap. 9. y las demas Coronicas generales.

tio con demostraciones de afabilidad en su gracia. Aun hizo el Rey mas clara manifestacion de su clemencia con Don Fernando, hermano de Don Alvaro, pues no queriendo entregar à Castrogeriz, y à Orcion, cónfiado enque tenia muchos parciales dentro, para hazerle al Rey resistencia, llegò con èl à conciertos, de que tuviesse en nombre del Rey los Pueblos, de quien injustamente se llamava Señor. Los Politicos que miran desde à fuera semejantes condescendencias, sin conocer que la prudencia es de los singulares, y que cada movimiento nuevo de la Republica, pide nuevo dictamen en el Principe que la govierna, condenatan estos tratados por indignos; pero en la verdad, de nada necessitan mas los que han de mandar, que de saber servir al tiempo: Tienen sus edades los Imperios como los hombres; y como fuera vicio en la edad adulta los exercicios, que en la juventud son dignos de alabança, assi en los principios del reynar, quando aun no tiene firmes raizes el Cetro, conviene la templança, que estando en su virilidad, la desdeñara el poder sin sustos.

Aunque saliò tan desluzido el Rey de Leon del primer acometimiento que intentò contra Castilla, no quedò escarmentado, antes reclutando su Exercito, y eligiendo nuevos Cabos que le governassen, intentò segunda conquista. z El movimiento de las armas de Leon, bolviò à inquietar de los de Lara, que como avian tenido en las sublevaciones sus ganancias, tenian por ofensiva la paz: ay animales que se sustentan del veneno, y ay hombres que en lo mal humorado de los Reynos, tienen fundada su salud. Bolvieron à apellidarse Señores de los lugares, y Castillos que les avia alargado el Rey en Tenencia, previniendose de gente, y armas para ofender, y defenderse: Apretolos tanto el Rey, que les obligò à dexar la tierra, y buscar amparo à sombra de las vanderas del Rey de Leon, con que este concibiò seguras esperanças de avassallar el Reyno de Castilla, y acelerando las marchas, endereçò àzia sus fronteras las tropas. Algunos de los Ricos Hombres, mas animosos que prudentes, sin aguardar el abrigo de competente Exercito, con que hazer resistencia al del Rey Don Alonso, se entraron muy dentro de las tierras de Leon. Sobrevino el Rey con su Exercito, y cercolos en Castellon (pueblo entre Medina del Campo, y Salamanca) donde se hizieron fuertes, aguardando el socorro de Castilla, que en breve consiguieron, no desigual, ni en el numero, ni en el valor al Exercito del Rey Don Alonso. Viendose los dos Reyes en lance tan apretado, que de darse la batalla à fuego, y sangre, avia de quedar igual motivo à las lagrimas al vencedor, que al vencido, acordaron de medios saludables de paz. Lo que no pudieron los Obispos, Embaxadores, pudo una carta del Rey Don Fernando, en que manifestò à un tiempo su coraçon de azero, y de cera: de cera en lo piadoso, y en lo respectivo à su padre: a de azero en la animosidad con que le manifestò al Rey, que teniendole à èl por Rey de Castilla, podia burlarse de los intentos de todos los Reyes contrarios, haziendo que Castilla fuesse el Escudo de Leon. Pondrè aqui la carta, con las clausulas que dictava la rudeza de aquellos tiempos, que como los fragmentos, aunque desaliñados de los Templos, y Palacios se hazen venerar, porque nos acuerdan su antiguedad; assi el estilo sin afeyte suele conciliarse mas credito con su misma sinceridad.

z Pad. Iuan de Mariana lib. 11. folio 470.

Ajustaronse pazes entre los dos Reynos de Castilla, y Leon.

a Todos los Autores arriba citados lo testifican, Pedro de Alcozer, Hist. de Toledo lib. 9. c. 17. El Arçobispo Don Rodrigo. D. Lucas de Tuy la general de España. El manu escrito en pergamino de Antiguedades, p. 110 y el P. Iuan de Pineda en su Memorial pag. 119.

CARTA.

CARTA.

Señor padre, Rey de Leon, Don Alfonso, mio Señor, que saña es esta? porque me fazedes mal, y guerra, yo non vos lo mereciendo? Bien semeja que vos pesa del mio bien, y mucho vos abria plazer por aver un fijo Rey de Castiella, y que siempre serà vuestra honra. Ca nin ha Rey Christiano, nin Moro, que rescelando à mi, à vos se infieste adonde vos viene esta saña? Ca de Castiella non vos vernà daño, nin guerra en los mios dias, à mientes vos obie venir, que donde erades guerreado sedes agora guardado, y recelado: y entender devedes que vuestro daño fazedes, y si vos quisiedes me suda debia ver, cayo vedar lo podrie muy crnamente à todo Rey del mundo, mas no puedo à vos, porque sedes mio padre, y mio Señor, ca non serie cosa guisada, mas convieneme de vos sofrir, fasta que vos entendades lo que fazedes.

La respuesta del Rey de Leon fue: Que à hazer la guerra, le movia el interès de cantidad de maravedis, en que estava defraudado su Reyno, à que satisfizo prontamente el Rey Don Fernando, con que se ajustaron las pazes.

§. III.

SUpo el Conde Don Alvaro los ciertos del Rey con su hijo, hazia en aquella ocasion cama de una enfermedad, que no se juzgò peligrosa; pero con la nueva se le agravaron tanto los accidentes, que fue la ultima. Las viboras viven con lo que matan, quitarlas el veneno con que dàn muerte, es quitarlas la vida. Echas pazes entre los dos Reyes, se echo à morir el Conde Don Alvaro, porque no tenia à quien hazer guerra, ni podia vivir cō la paz: hizose llevar à Toro, crecieron en el camino los accidentes, y executole en breve la muerte. *b* En el trance ultimo con demostraciones fervorosas de contricion, y arrepentimiento, tomò el Habito de la Cavalleria de Santiago, para ganar las Indulgencias que concedian los Pontifices à los que muriessen con èl, y para obligar à Dios con aquella Religiosa ceremonia al perdon de sus culpas: Dieron sepulcro à su cuerpo en Uclès, Convento el mas principal de aquel Orden. Aunque el Padre Iuan de Mariana, *c* siguiendo el corriente de los Historiadores, dize, que la muerte de el Conde, fue muy saludable para todo el Reyno, al passo que su vida avia sido inquieta, y perjudical: no faltaran parciales, que dissimulando los defectos, escriviessen clausulas honorificas en la piedra de su sepulcro; porque en lo natural se componen grandes vicios con prendas relevantes: la del valor, y del ingenio, aun los emulos no podràn negarsela, si se logro en el lance ultimo; con llave de oro sellò sus defectos. No tuvo fin mas dichoso Don Fernando, hermano del Conde Don Alvaro, desnaturalizado de España passò à Africa, y conseguida licencia del Miramamolin, eligiò por habitacion à Elbora, poblacion de Christianos, poco distante de la ciudad de Merruecos, donde le assaltò una enfermedad, que dio claros indicios de ser mortal desde sus principios: el que avia seguido los consejos de su hermano en la vida, siendo parcial con èl en las mediciones, y alborotos, le siguiò tambien en la muerte, haziendose vestir el Abito de San Iuan; à diligencias de su muger Doña Mayor, se traxo à Castilla su cuerpo, y le dieron sepulcro en la Puente de Fitero, Convento de Religiosos Bernardos, sito en tierra de Palencia. Con la muerte de Don Alvaro, y de Don Fernando cobrò nueva vida Castilla, *d* y alentaron seguras esperanças, como acreditò la experiencia, que faltando los mal contentos, que fomen-

b Mariana lib. 11. f. 471 Estevan de Garibay cap. 43. fol. 166.

c Mariana lib. 11. f. 471

Muerte de los de Lara, con su falta goza demas quietud Castilla.

d El Arçobispo D. Rodrigo en el lib. 9. cap. 8. Domino disponēte, quievit perturbatio novi Regis, & sex mensiū spatio fuit seditio, sic sedata, quia tradebatur perpetuo duratura quod Rex Fernandus susceptus ab omnibus, cepit sibi Regiam jurisdictionem exercere.

fomentavan entre hijo, y padre la cizaña, con las discordias se conservarian entre los dos Reyes perpetuas pazes, uniendose las armas de Leon, y Castilla, contra el Imperio de los Infieles. Diò calor, y alma à estos deseos, Honoris Tercero, *e* à la saçon Pontifice Sumo de la Iglesia, concediendo Indulgencia, à los que armados con la insignia de la Cruz, hiziessen guerra à la Morisma: juntose un gruesso Exercito, mas numeroso que disciplinado, hizieron grandes daños en toda la tierra de Estremadura, sitiaron la villa de Caceres, con intento de rendirla por fuerça, no se les mostrò el Cielo propicio, porque sobrevinieron tan grandes, y tan continuas lluvias, que les obligaron à alçar el sitio, y retirarse: guardava Dios para ocasion los triunfos de los Infieles, en que se reconociesse que se debian mas las vitorias à la pureza de la Fè, que al valor de las armas, à la piedad, y Religion, que al aliento brioso de los soldados.

e Doct. Gonçalo Illesc. Histor Pontifical lib. 5. folio 135.

Con esta mira dispuso su vigilantissima providencia, embiar primero Varones Apostolicos à España, que ganassen à los Españoles para Dios, para que despues conquistassen ellos nuevas Provincias, para la Religion, y para sus Principes. *g* El primero, que como Estrella de primera magnitud resplandeciò, no solo en España, sino en toda la Europa, fue el esclarecido Patriarcha Santo Domingo de Guzman, terror de los Albigenses, jurado enemigo de los enemigos de la Fè, y Columna firme de la Catholica Religion. Reconociò su Apostolico zelo, que estando apoderados los errores, tan entrañados los vicios, que casi avia quitado la costumbre la fealdad à las culpas (como si pudieran valer contra las leyes de la Naturaleza prescripciones) no podia solo assistir à tantas partes, como necessitavan de luz, de instruccion, de remedio; y assi traçò en su idea una Religion, cuyo instituto fuesse tan parecido al de los Apostoles, que todo su empleo se encaminasse à predicar el Evangelio, à reduzir pecadores, à fomentar virtudes. Manifestò su pensamiento al Papa Honorio Tercero, y hizo su Santidad señalado el primer año de su assumpcion à la Tiara, confirmando su Instituto, y Reglas, en el año de mil ducientos y diez y seis, en que reconociò tenia mas parte la disposicion Divina, que la sabiduria humana. *h* Conseguida la aprobacion de su Instituto, passò desde Italia à Francia, y de alli à Castilla, en el año de mil ducientos, y diez, y ocho, con que tuvieron logro los deseos del Rey Don Fernando, de conversar con un Varon tan famoso, por lo peregrino de su zelo, y reconociò el Santo Rey, tratandole, que no era en nada deudor à su fama, antes acreedor de nuevos aplausos: Diole amplia facultad para edificar en su Reyno Conventos, que los juzgava su devocion por Alcazares mas fuertes, para mantener su Corona, y para aumentarla. El primero convienen los Historiadores que fue en Segovia, en Madrid el segundo, y en Zaragoça el Tercero. A este mismo tiempo naciò en Asis, Ciudad en la Umbria, San Francisco, un nuevo Sol, que sin intercadencias, sin Ocaso resplandeciò en el Cielo de la Iglesia, movido de celestial espiritu, escriviò Reglas, discurriò un Instituto de vida tan perfecta, que no parece escrivia Reglas para hombres, sino para Angeles: Tan unicamente quiso à sus hijos, fiados en la Divina Providencia, que no les consintiò mas fincas à su esperança. Aprobò el Instituto el Sumo Pontifice Honorio Tercero, passò à España San Francisco, y llegò hasta Portugal, y Compostela; y en poco tiempo se viò esta Sagrada

g Mariana lib. 11. c. 8. Estevan de Garibay lib. 12. cap. 44.

h Fr. Hernando del Castillo en la Coronica general de su Orden.

Fundacion de la Religion de Santo Domingo.

grada Religion tan crecida en España en muchos Conventos numerosos, que no han conseguido otras Religiones en el estado de su grandeza, lo que la de Francisco en las niñezes de su infancia: con razon se pudo dudar de su origen, pues la que siempre fue crecida, tiene derecho à poner à pleyto su principio. Gran fruto hizieron los hijos de Francisco en España, aun mas que con su predicacion, con la Retorica muda de su exemplo, con el desprecio, y austeridad de su vestido, con la singularidad de su modestia, con que era un continuado Sermon su vida; sin mover los labios, predicavan con mas energia à los ojos: siguiose gran reformacion de costumbres, y en muchos fervorosos deseos de imitar la vida que admiravan. En Portugal se alistò por soldado de Francisco S. Antonio de Padua, dexò el Habito de Canonigo Reglar de San Agustin, por vestirse el de los Menores: Este soldado conquistò para Francisco, y para Dios muchos lugares, y Provincias, y para el ardor de su zelo, era corta empressa la conversion de todos los hombres; y assi quando predicava tenia tambien por oyentes à las aves, à los pezes, y à los brutos. Quando empeçavan Santo Domingo, y San Francisco la fundacion de sus Monasterios en España, tuvo principio en Barcelona la Religion de nuestra Señora de la Merced, de Redempcion de Cautivos. El Fundador desta Sagrada Religion, fue el Rey Don Iayme, alentandose sus buenos deseos, con una maravillosa aparicion de la Reyna de los Angeles, que le mandò fundasse la Religion de la Merced: *l* y assi lo executò prontamente. El primero que siguiò al Rey en este piadoso exercicio fue S. Pedro Nolasco, à quien con razon veneran por Fundador sus hijos, porque debieron à su prudencia leyes, à su discrecion Reglas, à su entendimiento iluminado de Maria Santissima, Norte seguro del mar, luzes para navegar rumbos tan peregrinos, padeciendo no menos escollos en la tierra de los Infieles, que en la infidelidad de los mares, para rescatar à un tiempo los cuerpos de las cadenas, y las almas de las prisiones de la culpa. Tienen por insignia sobre el habito, y capilla blanca, las armas de Aragon, con una Cruz, en campo colorado. San Raymundo de Peña Fort, despues General de la Orden del Patriarcha Santo Domingo, le diò el Habito à San Pedro Nolasco, en la Iglesia de Santa Cruz de Barcelona, con assistencia del Rey, y de muchos Señores del Reyno, onze años despues de su ereccion, fue confirmada esta Religion de nuestra Señora de la Merced, por el Pontifice Gregorio Nono, en el año de mil ducientos y treinta. No solo sirvieron los exemplos de tantos Varones Apostolicos de reformacion de los Fieles, Templos vivos de Dios, sino tambien de los Templos materiales, en que parece se esmeraron, ò se compitieron con Religiosa emulacion los Obispos que en aquella saçon florecieron, Mauricio Obispo de Burgos, empeçò desde sus cimientos la Iglesia Cathedral, que oy permanece, y le premiò Dios la grandeza del animo con que diò principio, alargandose la vida, para que viendo acabada obra tan Magestuosa, tuviesse en ver el fin la Corona. Algunos años antes abriò las çanjas el Arçobispo Don Rodrigo à la Iglesia Colegial de Talabera, Villa bien conocida en el Reyno de Toledo, taller de grandes ingenios, y Solar ilustre de muchas familias esclarecidas de nuestra España: puso en ella doze Canonigos, y quatro Dignidades, sujetos à la Iglesia Cathedral de Toledo. *m* Don Iuan, Canciller de nuestro Santo Rey Don Fernando, edificò en Valladolid la Iglesia Mayor, y despues consa-

Fundacion de la Religion de San Francisco.

Fundase la Religion de N. Señora de la Merced.

l Fr Marcos Salmeron en el lib. de recuerdos Historicos, y Politicos, folio 10.

m Mariana lib. 11. c. 10. folio 476.

consagrado en Obispo de Osma su Cathedral. Don Lorenço Obispo de Orense, à quien lo noticioso en los Derechos, le consiguiò el renombre del Iurista, fundò en su Obispado la Cathedral. Don Estevan Obispo de Tuy, y Don Martin Obispo de Zamora, destinaron à semejantes empleos de piedad sus rentas. No serà facil de reduzir à numero los Señores, y particulares, que imitando el exemplo de sus Principes Ecclesiasticos, fundaron Templos en las Ciudades, y Pueblos mas numerosos de Castilla. Sin riesgo de lisongero podrà qualquiera Historiador atribuir al Santo Rey Don Fernando, y à la Reyna Doña Berenguela la fabrica de tantas Iglesias, y Templos, ya porque los publicos Erarios destinavan para este efecto crecidas rentas, ya porque los Reyes son el alma de sus subditos, y la inclinacion del alma, es imperio que obedecen los miembros: ya porque la pretension de todos los vassallos, y mas de los mas allegados al Principe, es ganar la voluntad de su Rey; y como ninguno ignorava, que ganar à Dios, era el mejor medio para obligar al Santo Rey Don Fernando, para el buen despacho en los memoriales àzia el Rey, le hazian los obsequios à Dios.

Aunque el Santo Rey Don Fernando en su juventud tuvo tan à raya sus passiones, que ni en su trato se viò seña alguna de desmesura, ni en sus palabras, una que desdixesse de la circunspeccion de un Religioso (que es milagro raro en un Cortesano, mayor en un Palaciego, y sobre todo encarecimiento en un Principe,) no quiso sin embargo la prudente Reyna Doña Berenguela su madre, que en edad ya capaz del matrimonio, viviesse expuesto à los riesgos, de que solo podia escapar por milagro. *n* Alargò la vista la Reyna Doña Berenguela à todos los Reynos de los Catholicos, y con aprobacion de sus Consejeros, y Ricos Hombres, y de consejo de Don Mauricio, Obispo de Burgos, eligiò à la Infanta Doña Beatriz, hija de Filipo, Emperador que fue de Alemania, y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Diò sus poderes la Reyna Doña Berenguela al Obispo Don Mauricio, y al Padre Fray Pedro, Abad de San Pedro de Arlança, Religioso de la Orden del Patriarca San Benito, para que ajustassen las capitulaciones con el Emperador Federico Segundo, primo de la Infanta Doña Beatriz: concluyeronse despues de quatro meses, con felizidad los tratados, y regozijo de los Embaxadores; el Obispo de Burgos Don Mauricio, y el Abad de San Pedro de Arlança Fray Pedro, vinieron assistiendo à la Reyna hasta Castilla, con lo mas luzido de la Nobleza de Alemania. El Rey Felipe de Francia la hizo grandes cortejos en Paris, y à la partida la diò ricos presentes. Saliò à recibirla la Reyna Doña Berenguela hasta la raya de Vizcaya, acompañola hasta Burgos, lugar destinado para las bodas, donde se celebraron, y velò à los Reyes el Obispo Mauricio, aviendo el dia antes dicho Missa Pontifical en el Monasterio de las Huelgas, en que el Rey Don Fernando, en las demostraciones visibles se armò à si mismo Cavallero, y en lo que no se viò, y puede venerar la piedad Maria Santissima Señora nuestra, en compañia del Apostol Santiago, le ciñò la espada que avia de contar tantos triunfos, como batallas contra los enemigos de la Religion Catholica. Aunque à la Reyna Doña Beatriz la huvieran faltado las prendas, de discrecion, de afabilidad, de hermosura, que las gozo en supremo grado todas, la fecundidad de hijos la huviera hecho amable. Siete la nacieron de este matrimonio al Rey Don Fernando, Don Alonso, Don Fadrique, Don Felipe, Don Sancho, Don

n El Arçobispo D. Rodrigo c. 10. sed quia indecens erat, ut tam Magnus Princeps extraordinariis petulantiis traheretur mater sua, quæ semper voluit, eum ab illicitis custodire, procuravit ei uxorem, nomine Beatricem, quæ fuit illa Regis Philippi in Romanorum Imperatorē electi, & Mariæ filiæ Cōstantinopolitani Imperatoris, quæ fuit optima, pulchra sapiens & pudica, &c.

La general del Rey Dō Alonso part. 4. folio 404. y las demas Coronicas generales, y la antigua del Sāto Rey cap. 11.

Casamiento del Santo Rey D. Fernando.

Don Manuel, Doña Leonor, que muriò niña, y Doña Berenguela, que tomo en el Convento de las Huelgas de Burgos el Habito: premio es de la castidad de los Principes la descendencia numerosa, como castigo de sus divertimientos la esterilidad, que tantas vezes à expuesto à baybenes los Reynos.

Los Aragoneses para sossegar las sediciones entre los dos tios del Rey Don Iayme, Don Sancho, y Don Hernando, (*o* que à bueltas de la piedad del parentesco, eran pretendientes de tener la Corona, porque le veian sin manos, à causa de su niñez, para defenderla) prefirieron à todos los demas el medio de casarle, aunque no davan prisa los pocos años. Embiaron Embaxadores à la Reyna D. Berenguela, pidiendola à su hermana D. Leonor: era tan favorable à ambas Coronas este vinculo, que se siguiò la execucion à la propuesta. En la villa de Agreda, pueblo de Castilla, que està à la raya de Aragon, se celebraron los conciertos, poco despues las bodas, en Tarazona, en la Iglesia de Santa Maria de la Vega. La somora que hizo el Rey Don Fernando despues del nuevo parentesco, al Rey D. Iayme, fue tan poderosa, que reprimieron los dos tios pretendientes, los orgullos de su ambicion, y fue esta atencion mas estimable al sossiego de los Aragoneses, por aver preferido su conveniencia, aun antes de estar del todo quieta Castilla. Intento D. Rodrigo, señor de los Cameros, *p* Cavallero de ilustre sangre, y de no menos autoridad (prendas, à quien el valor, y el poder hazian peligrosa compañia) gozar de la ocasion que le ofrecia el tiempo, y ensanchar su jurisdicion, entrandose por fuerça de armas en algunos pueblos, con quien podia facilmente darse la mano, con la vezindad de las Ciudades, y Castillos que tenia en Tenencia: llegaron à oidos del Rey las pretenciones de D. Rodrigo, mandole comparecer en la Corte, escusose, declinando jurisdicion, por aver tomado la Cruz para ir à la conquista de la tierra Santa, con que gozava de privilegio, para que solo Iuez Eclesiastico pudiesse conocer de sus causas: no le valio la escusa, obligole el Rey à que compareciesse, los cargos fueron de calidad, que fio solo de la fuga la defensa, con que antes que el Iuez diò èl sentencia contra simismo. Hizose fuerte en una de sus Villas, donde pudo sin mucha sangre executar el Rey el vltimo castigo; pero quando le armò Cavallero el Cielo, le emborò los filos de la espada contra los Catolicos, porque lograsse todas sus Cortes contra los Infieles: Rogole à D. Rodrigo con la paz, admitiola gustoso, reconociendo quan mal le estava tener con vn Principe tan amado, y tan valeroso contiendas, y el Rey le concediò mas rentas, quando con redimiento le reconociò vassallo de las que gozava, quando procur ò sacudir el yugo desobediente. Don Gonçalo Nuñez de Lara, mirava desde seguro estas inquietudes de Castilla, aguardando disposicion en que fuesse importante su persona à algunos de los malcontentos, para introduzirse en los Señorios, y rentas de sus dos hermanos difuntos: sentia mucho que sin faltar al decoro, y al respeto debido à la Magestad Real, conpusiesse el Rey Don Fernando los animos discordes, sin embargo le pareciò, reconociendo en Don Gonçalo Perez, Señor de Molina, *q* altivez de animo, y facilidad en la condicion, para impressionarse de aparentes razones que le obligassen à publicarse quexoso, y à pedir, ò tomar por su mano la satisfacion de los agravios que èl se fingia, que lograria su intento, haziendole sabidor de los pre-

o Geronimo de Zurita libro 2. de sus Anales c.75. El M. Bernardino Gomez Miedes en la Coronica de el Rey D. Iayme el Conquistador libro 3. cap.2.

p El Arçobispo D. Rodrigo en el lib. 9. c.11. La Coronica antigua del Santo Rey. cap.10. Marian. l.11. cap.10.

Sediciones en Castilla, que sossegò la prudencia del Santo Rey.

q Estevan de Garibay Cõpendio Histor. cap.46.

pretextos con que podia ſacar la cara para mejorar ſu fortuna. Dieron lumbre las razones que le eſcriviò à D. Gōçalo Nuñez de Lara (que es muy facil perſuadirle à un hombre lo que quiere , quando ſe hazen parciales con la inclinacion los diſcurſos) aſſiſtido el Señor de Molina , de Don Gonçalo de Lara , levantò varios eſquadrones de vaſſallos , y confederados , y ſe entrò por las tierras de Caſtilla , talando, y robando ſus poblaciones : apreſtò ſus gentes el Rey Don Fernando, para atajar eſte tumulto , *r* y el rumor ſolo de que guiava el Rey àzia Molina las marchas , baſtò para que Don Gonçalo Perez , no ſolo deſiſtieſſe de ſu empreſſa, ſino que reconocieſſe el animo doblado , y cauteloſo de Don Gonçalo Nuñez de Lara , y que mirava à convemencias propias , no à intereſſes ſuyos , en fomentar contra el Rey diſcordias , usò con èl de ſu acoſtumbrada benignidad el Rey Don Fernando, y Don Gonçalo Nuñez de Lara , viendo deſcubiertas ſus tramas , ſe retirò à los Moros de Andaluzia , y entre ellos acabò con deſluzida muerte en Baeza.

r Los Autores arriba citados. El Arçobiſpo D. Rodrigo en el libro 9. cap. 8. D. Lucas de Tuy en ſu Coronicon.

§. IV.

ANtes que el Cielo dieſſe la embeſtidura de Cavallero al Rey D. Fernando en las dos aclamaciones , que procedieron de Rey de Caſtilla , reconociò que no le ponian en la mano Cetro para el govierno, ſino eſpada vengadora , de las injurias que avia padecido la Igleſia , y Reynos de Eſpaña del Imperio Africano ; pero reprimiò prudente eſtos deſeos en el pecho , para poder manifeſtarlos à ſu tiempo con logro : Conquiſtò primero à ſu Reynò , para aſſegurar deſpues las conquiſtas de los eſtraños : *ſ* Ganò las voluntades de ſus vaſſallos , uſando en los pocos años , quantos medios, quantas traças, quantos arbitrios le pudieran aver enſeñado las canas de la larga experiencia. Ganò à los Nobles con las honras , con el oluido de las ofenſas , publicando perdon general à todos los que menos atentos huvieſſen faltado à ſu lealtad , y ſervicio , à los plebeyos grangeò con la liberalidad , à los deſvalidos , haziendoſe parte en ſus cauſas , para que no ſolo ſe les hizieſſe juſticia en los Tribunales , ſino tambien la gracia. Hizoſe amar , y temer de todos : hizoſe amar de todos , amandolos : hizoſe temer de todos , temiendo ſolo à Dios , y ſi es entre los dogmas de la milicia , el mas recibido , no dexar enemigo à las eſpaldas , aunque nô ſean poderoſas ſus fuerças , acierto fue del Rey Don Fernando , antes de emprender nuevas conquiſtas, afiançar con la reformacion de las coſtumbres de ſus ſubditos , pazes con Dios , en quien el poder es Omnipotencia, como las avia hecho con ſus vaſſallos , aunque era tàn flaco el poder. Aſſegurados eſtos dos medios , como hemos viſto , rompiò afuera ſu indignacion , brotò ſu enojo contra la Nacion Berberiſca , no ſolo por mirar los dueños tiranos de la Monarquia Eſpañola, ſino porque le avian tiranizado ſu Reyno à Dios ; y aſſi , quantas vezes deſnudò contra ellos el azero , hazia al miſmo Dios teſtigo , de que no le governava el ambicion de dominar en mas dilatado Reyno , ſino el que tuvieſſe la Monarquia de Chriſto mas vaſſallos. *t* Eſta fue ſiempre ſu mira , eſte ſu fin : raro teſon en un Religioſo retirado , entre los bullicios , y deſahogos de la guerra milagroſiſſimo.

ſ D. Lucas de Tuy en la Vulgar c. 79 folio 235. O quan dichoſos eſtos tiēpos en que ſe en falça la Fè! Los labradores ſin miedo labran los cāpos , crian ganados , y gozā de paz eterna. Iuan Botero en ſu Perfeta razon de eſtado en las virtudes de el Sāto Rey. Pad Iuan de Marian. l. 11 c. 11 fol 477.

t Todos los Hiſtoriadores publican à una voz eſto miſmo, citados por el P. Iuan de Pineda en ſu Memorial folio 81.

Pareciole al Arçobiſpo de Toledo Don Rodrigo Ximenez de Rada (Prelado zeloſiſſimo , digno de que eternicen los Caſtellanos con inmortales Panegyricos ſus memorias) que avia llegado el tiempo , en que obligado Dios con tanta reformacion de coſtumbres , favorecieſſe à las armas de Caſti-

Castilla, contra la insolencia de los barbaros Africanos: juntò un Exercito de ducientos mil hombres: *v* sobrado numero, no solo para menguar la creciente de las Lunas Berberiscas, sino para extinguirlas: contentaronse con talar diferentes pueblos de la Mancha, y Reyno de Murcia, sin aver podido tomar por fuerça de armas à Requena, alçaron el sitio y se bolvieron sin contar mas trofeo, que los despojos: tenia dispuesto Dios, que sin la assistencia del Rey Don Fernando, nada se obrasse memorable, porque èl solo desflorasse las glorias. Assi sucediò en la primera salida que hizo el Rey contra los Moros de Valencia: No vino en esta resolucion la Reyna, pareciendola con el amor de madre, que aun no tenia el Rey edad competente para tolerar los afanes de la campaña: *x* pero no fue su disgusto bastante, para que desistiesse el Rey de sus intentos. No se hallarà en toda la vida del Rey Don Fernando lance en que no se mostrasse rendido, no solo al precepto, sino à las señas del gusto de la Reyna, solo en no suspender contra los Moros las armas, tuvo visos de menos obediente; y es, que como para estas Empressas le avia destinado el Cielo, le hizo superior en su cumplimiento à todos los respetos humanos. *z* Como Don Fernando era Rey de las voluntades de sus vassallos, al eco de los tambores que publicaron su gusto, se alistaron inumerables en sus vanderas, especialmente de las tierras confinantes à Valencia, Moya, Huete, Alarcon, Cuenca, y sus Merindades, à Cuenca eligiò el Rey para su plaça de Armas. Avenzuit Rey à aquella saçon de Valencia, viendo el aparato de guerra que amenazava à sus fronteras, le concediò al Rey la vitoria sin sangre, embiole Embaxadores, pidiendole licencia para verse con èl en Cuenca: *a* oyolos con agrado el Rey, y condescendiò à su suplica, señalando dia para las vistas; llegado el plaço le saliò à recibir, acompañado de muchos Cavalleros, y Ricos Hombres de su Corte, y abraçandole en señal de amor, y cariño, le diò silla debaxo de su mismo dosel. Admirò el Rey Barbaro tanta afabilidad en tanto poder, y rendido, no menos del agasajo, que de las armas, le ofreciò perpetuo vassallage, y crecidas parias, con que el Rey le prometiò su amparo contra los Reyes enemigos, y besandole la mano al Rey, y à la Reyna su madre, diò la buelta alegre à su Reyno; y ay quien diga, que no solo le ganò el Santo Rey Don Fernando para si, sino tambien para Dios, porque renunciando à poco tiempo la secta detestable de Mahoma, admitiò la Religion Christiana. *b* Antes que llegasse à Cuenca el Rey Don Fernando, algunos de los Cabos de su Exercito, por no tener ociosa la gente, avian talado diferentes Pueblos, que tocavan al Reyno de Valencia, y apoderadose de otros: pareciolès à los Aragoneses que se entravan en jurisdicion agena las armas de Castilla, porque estava señalado el territorio de Valencia para conquista de Aragon: Embiò el Rey Don Iayme Embaxadores al de Castilla, que manifestassen su sentimiento, *c* y sin aguardar satisfacion, diò orden para que diferentes tropas infestassen por la parte de Soria las tierras de Castilla; quedaronse en amago las prevenciones, porque divertido el Rey de Aragon en civiles discordias se huvo menester todo, y assi llamò todas las fuerças al coraçon, sin que le quedassen espiritus para mantener fuera de su Reyno la guerra.

Como avia sido tan feliz la primera salida del Rey Don Fernando contra los Moros, se davan à creer los soldados de su Exercito, que yendo en compañia suya, no iban à pelear, sino à vencer. Experi-

v P. Iuan de Marian. l. 12 c. 8. fol 473. Francisco Tarafa de rebus gestis Regum Hispaniæ.

Sale el Santo Rey contra los Moros de Valencia, y su Rey le jura vassallage.

x Assi lo refiere la antigua Vulgar de pergamino del Arçobispo D. Rodrigo, en el cap 8. f. 429 donde dize: La Noble Reyna Doña Berenguela con amor, y bien querencia de su hijo, queriendole estorvar de ir vengarlos tuertos que los Moros le fazian fizole consagrar à Dios los comienços de su cavalleria.

z La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 8.

a La Coronica general del Rey Don Alonso 4 part. f. 405

b M. Bern. Gomez Miedes en la Coronica de el Rey D. Iayme el Conquistador l. 5 c. 8. folio 99.

c P. Iuan de Marian. l. 12. c. 11. f. 477.

perimentaron en el lance de Valencia, que solo visto el Rey Don Fernando, consiguiò la vitoria, que despues de mucha sangre derramada, se celebrara con aclamaciones: y assi juzgavan que à su lado, cessando los riesgos de la pelea, iban solo à enriquecer con los despojos: No les salieron vanos los deseos, como se viò en la entrada que hizo despues por la Andaluzia, pues aun sin ser visto, solamente con ser oido (tanta era, y tan admirable la fama de su valor, y de su destreza) le embiò Aben Mahomat, Rey de Baeza, Embaxadores, rindiendosele por tributario, *d* y ofreciendole socorros, y ayuda, assi de vituallas, como de dinero para la conquista de los Reynos que intentassen la resistencia. Efectuados en Guadalimar estos conciertos, passò el Rey con su Exercito à ponerse sobre la Villa de Quesada, que toca oy al Adelantamiento de Caçorla: era Villa fuerte, por estar sita en la eminencia de unos riscos, por las murallas que la ceñian, y por estar guarnecida de Moros, muchos en numero, y famosos en el valor, y manexo de las armas, con que determinaron ponerse en defensa: sitiola el Exercito del Rey Don Fernando, y entrandola por fuerça, no perdonò la vida à ninguno de quantos podian tomar armas, y hizo à los demas esclavos. Importò el rigor con estos, para no verse obligado à executarle con otros muchos Pueblos, porque escarmentando en los vezinos, aunque sus naturales Barbaros, les persuadian la obstinacion, el miedo los enseñò obediencia, con que de todos los Pueblos al contorno à porfia venian à ofrecer vassallage, y no fueron pocos los lugares que quedaron desiertos, huyendose los Moros que los habitavan la tierra adentro. En los que al Rey le pareciò conservar para las furtidas, de que podia necessitar su gente, puso guarnicion de soldados, y

Rey de Baeza tributario del Santo Rey Dõ Fernando.

d El Arçobispo D Rodrigo libr. 9. cap. 12. Estevan de Garibay l 12 cap. 48.

Entradas cõtra los Moros de Andaluzia.

arrasò los demas para que faltasse este alvergue à los enemigos. Era muy entrado el Otoño quando se concluyeron estas facciones, con que determinò el Rey bolverse à Toledo, donde le recibieron su madre, y esposa, con regozijos, y aclamaciones: dispusieron fiestas para alegria del pueblo, y al Rey Don Fernando le tocaron las Sagradas, dando à Dios gracias, como à Dueño de las vitorias, y solicitando su amparo con publicas processiones, y rogativas, hasta conseguir los ultimos trofeos de los enemigos de su Fè. *e*

El año siguiente, que fue de mil ducientos veinte y cinco, prosiguiò el Rey su Empressa contra los Moros de Andaluzia. No leo en ninguno de los Historiadores ni asonadas de guerra, ni ruido de tambores, para convocar la gente, ni imposicion de tributos, ni levas de soldados, menos violencias de los Cabos, y Capitanes para conducirlos, pero veo siempre que queria el Rey hecho à manos de su volundad el Exercito, como queria. Los primeros que se venian sin llamarlos eran los mas principales del Reyno, los Ricos Hombres, los señores, los Grandes, los Maestres de las Ordenes, el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez de Rada, segundo Angel de guarda del Rey, porque en ningun tiempo le faltò de su lado, *f* Don Lope Diaz de Haro, Onzeno Señor de Vizcaya, su hijo Don Diego, Don Alonso Tellez de Meneses, Don Suer Tello de Meneses, Don Gonçalo Ruiz Giron, Don Rodrigo Gonçalez Giron, Rui Diaz, y Alvaro Diaz, Señores de los Cameros, Don Lope Iñiguez de Mendoza, Don Fernan Gutierrez de Castro, Don Ramiro Frolez de Guzman, y Don Gonçalo Osorio. No necessitavan del exemplar destos, ni Cavalleros, ni Hidalgos, ni plebeyos; porque todos los estados eran tan favorecidos de la benignidad del Rey, que

e D. Lucas de Tuy en su Coronicon Æra 12[illegible]. Succ[illegible] igne Catho[illegible] [illegible], ut inimi[illegible] Catho[illegible] [illegible] viribus pe[illegible]queretur.

La f[illegible] con[illegible] el [illegible] R[illegible] y juntava Ex[illegible], y la c[illegible] de hallar tan prontos à sus vassallos.

f Argote de Mol[illegible]n. en el libr. 1. de la Nobleza de Andaluzia c 44 [illegible]

que ſin mas impulſo que ſer guſto ſuyo, ſe movian à los compaſſes de ſu deſeo. Entrò el Rey en Andaluzia, y Mahomad Rey de Baeza, no ſolo eſtuvo à los conciertos que avia firmado el año antecedente, ſino que le abriò las puertas de ſu Ciudad, y ſocorriò con viveres el exercito. No fue menos feliz eſta ſalida del Rey Don Fernando, que la del año antes, porque aunque le tuvo de Coſta el pelear para vencer, ſe deſcontò la fatiga, con ſer de mas conſequencia los Caſtillos, y Ciudades que conquiſtò. Entre los principales, refieren los Hiſtoriadores à Martos, Anduxar, y Iodar, *g* callando otros inumerables pueblos, que fiando en eſtos, como mas fuertes ſu defenſa, ſe ſugetaron viendoles rendidos. A los Cavalleros del Orden de Calatrava entregò el Rey la Villa de Martos, que por ſer frontera de los Moros, neceſſitavan de ſu valor, y induſtria para defenderſe, y ofenderlos. Increible fue la riqueza del Botin de tanto pueblo avaſſallado, y muy ruidoſa en Caſtilla, porque como el Rey alargava todos los deſpojos à los ſoldados, ſe divulgava la voz en los pueblos mas retirados, al paſſo que la generoſidad del Rey, ſin reſervar nada para ſi, era con todos liberal. *h* Guſtoſos, y ricos dieron buelta à Caſtilla, dexando talados los campos para continuar el año ſiguiente la guerra, à que ſe combidavan todos ſin llamarlos, viendo que el Rey le dava à Dios las gracias de los triunfos con que afiançava otros mayores ſu gratitud: al pueblo los deſpojos, con que los cebava con eſperanças de mas medras: para ſi tomava ſolo la fatiga, y en premio por el aumento de la Religion, ſolo pretendia otras mayores. *i*

g El Arçobiſpo D. Rodrigo libr. 9. cap. 12.

h P. Iuan de Marian. l. 12. c. 11. fol. 478.

i Rodericus Palentinus, part. 3. c. 39. Nō ſatis erat illi pro ſalute pugnare, niſi ſalutem pro fide contemneret.

La Prima vera de año ſiguiente, que fue el de mil y ducientos y veinte y ſiete, proſiguiò el Rey la conquiſta de la Andaluzia, poniendo ſitio à la Ciudad de Iaen, en que hallaron poderoſa reſiſtencia nueſtras armas, porque reconociendo el teſon del Rey Don Fernando, y que no ſe avia de contentar ſu porfia haſta conſeguir el todo, ſin dexar rama del Cetro Africano en Eſpaña, ſe avian prevenido de viveres, municiones, y gente, con que pudieron defenderſe de nueſtro Exercito, tan enſeñado ſiempre à vencer, que podia preſumir de invencible por lo inmemorial de las vitorias. Dioles tambien no poco aliento à los Moros, el hallarſe dentro de Iaen Don Alvar Perez de Caſtro, *l* hijo de Don Fernando de Caſtro, que deſnaturalizado de Caſtilla muriò en Marruecos, y Don Alvar Perez avia ſeguido la fatalidad de ſu padre. Viendo que flaqueavā algunos de los ſitiados, los alentò con ſu eloquencia, y les preſtò valor, ſin que le hizieſſe falta el preſtamo porque era hombre de grandes eſpiritus, y de coraçon muy bizarro. Reconociendo el Rey la dificultad de tomar por fuerça à Iaen, por no malograr el tiempo, y ſu Exercito, rebolviò ſobre Priego, lugar tan fuerte, que muchos de los Moros avian retirado à el ſus riquezas, pero diò mala cuenta del depoſito, porque entrandole el Rey por fuerça de armas, perdieron con las haziendas muchos dellos las vidas, y los mas la libertad: los que ſe retiraron al caſtillo, pidieron por concierto libres las perſonas, y tuvieron por merced el que condeſcendieſſe el Rey à ſus ruegos. De Priego paſsò à la ciudad de Loxa el grueſſo todo del Exercito, deſampararon la Ciudad los vezinos, haziendoſe fuertes en el Caſtillo, y fiando tanto en lo eminente de ſus baluartes, y rebellines que ſe preſumian incontraſtables de toda potencia humana: pero engañoles ſu confiança, porque à los ojos de un Rey, no parece ay impoſſible que no ſea hazedero

Sitio de Iaen, y la cauſa porque ſe levantò el ſitio.

l La general del Rey Don Alonſo, en la 4. part. P. Iuan de Marian l. 12. c. 12. fol. 479. Eſtevan de Garibay l. 12 cap. 49. La Coronica antigua del Santo Rey cap. 13.

Priego, y Loxa conquiſtados por el Santo Rey.

zedero de hombres que ſe deben algo à ſi miſmos : aſſi lo experimentaron à mucha coſta ſuya los Moros de Loxa, porque aſſaltaron los Chriſtianos à eſcala viſta ſus muros, con tanto valor, y ligereza , que podian preſumir los barbaros,que de hombres ſe avian convertido en aves , ò que ſaben hazer milagros los ojos de los Principes, pues pueden hazer que buelen los hombres. Tres vezes, como quieren algûnos Hiſtoriadores , antes que los nueſtros puſieſſen el ultimo esfuerço en los combates , hizieron llamada los Moros, y ofrecieron fixar el Pendon del Santo Rey en ſus almenas, y otros tantos al llegar la execucion , faltaron al concierto , *m* con que añadiendo polvora al fuego , y à la indignacion de los Caſtellanos , dieron el aſſalto ultimo , con tanto denuedo, que aun para pedir conciertos , aunque no fueſſen honroſos, ſino intereſſales à la vida, les faltò el diſcurſo , con que ſe entrò la fortaleza à fuego , y ſangre , ſin que ninguno gozaſſe del privilegio de la vida. *n* Importò eſte rigor,porque llegando el eco à la Villa de Alahambra , la deſampararon los Moros , dexando en ella la mayor parte de ſus haziendas , con que enriquecieron los ſoldados; y poniendo el Rey guarnicion en ella, ordenò que lo grueſſo del Exercito ſiguieſſe el alcance à los fugitivos : fue mucho el daño que recibieron los pueblos , las Alquerias , las huertas, ſitas en la Vega de Granada , con el paſſage de nueſtro Exercito. Preſumiendo el Rey de Granada , que aquellas talas de campos , y de los pueblos comarcanos eran diſpoſicion para poner el Rey ſitio ſobre la Ciudad, acordò embiar Embaxadores de paz al Rey Don Fernando , ofreciendole, porque deſiſtieſſe el poner el ſitio , mil y trecientos cautivos Chriſtianos que eſtavan dentro de Granada. Otro Principe deſpreciara eſtas parias ; pero en la piedad del Santo Rey , mas amante de los vaſſallos que de las riquezas , obrò mas eſta oferta , que los dones mas poderoſos , y aſſi la aceptò. Uno de los Embaxadores fue Don Alvar Perez de Caſtro, ſin duda pretendiò para logro de ſus deſeos la Legacia , *o* porque la Nobleza de ſu ſangre le dava en el coraçon latidos para que ſe reconciliaſſe con ſu Rey,reſiſtiendo el derramarſe en defenſa de un Principe barbaro , quando las venas de tantos generoſos Aſcendientes ſuyos la vertieron decoroſamente para creditos de la Fè , y de la Religion Catholica. Acabado el razonamiento de ſu Embaxada , le hablò al Rey Don Fernando, como particular en ſu propria cauſa.No dudo que ſu diſcrecion velliria de buenos colores ſus diſcurſos , y que procuraria dar cuerpo con ſu eloquencia à las eſcuſas , que ſobredoraſſen con algun pretexto ſus yerros,que aunque reſoluciones tan feas , nunca pueden tener razon , pueden empero ſer menos irracionales , quando no el alvedrio , ſino la violencia ocaſionò los deſpeños. No deſeava menos el Santo Rey Don Fernando recibirle en ſu gracia , que Don Alvaro el merecerſela , con que ſin examinar las razones , le admitiò à ſus braços , y à ſu amiſtad , obligandole con el cariño , à que deſcontaſſe con la fidelidad preſente los deſcuidos paſſados.Quan bien ſe deſempeñaſſe Don Alvaro, ſe verà en el corriente deſta Hiſtoria.Efetuado eſte aſſiento con el Rey de Granada , paſsò el Rey Don Fernando à Montixar , rindioſe la guarnicion de los ſoldados , aunque la fortaleza del lugar pudiera darles alas para ponerſe en defenſa : mandò el Rey arraſarlo , por eſtar tan dentro de las tierras de los Moros , que ſin mucha coſta no era poſſible mantenerle , y lo miſmo ſe executò en los Caſtillos de Catena , Rongel , y otros que fueron tomados por fuerça de armas.

m Argote de Molina, Nobleza de Andaluzia lib.1 cap.66.

n P. Iuan de Marian l.12. cap.12.

o P. Iuan de Mariana en el libro , y capitulo arriba citados. Eſtevan de Garibay Cõpendio Hiſtor. libr.12. cap.49.

Don Alvar Perez de Caſtro, ſe reduce à Caſtilla.

A juſtes con el Rey de Granada.

mas. Algunos negocios tocantes al govierno Politico de Castilla, que sin su presencia huviera dificultoso ajuste, le obligaron al Rey à dar la buelta à Toledo. El corto tiempo que los afanes de la guerra le permitieron estar en Toledo, no cessava su vigilante cuidado de atender al mejor govierno Politico desta Ciudad, y à perficionar sus edificios, y Templos, pareciole à su fervoroso zelo del culto de Maria Santissima, que no era bien que la principal Iglesia, dedicada à su Santo Nombre, se conservasse en la antiguedad, y memoria de Mezquita de Moros, siendo tan corta su fabrica, que minorava la grandeza, què una tan principal Iglesia, y Metropoli de España pedia: *p* comunicò este santo pensamiento con el Arçobispo Don Rodrigo, que alentò los gloriosos intentos del Santo Rey Don Fernando, con que resolvieron derribar la Mezquita, y labrar desde sus cimientos un sumptuoso Templo, que fuesse admiracion à los siglos, en su fabrica, en su ornato, en su Magestad. Mandò convocar luego grandes Arquitectos, que hiziessen la planta mas sumptuosa, que su arte alcançasse, con que se diò principio al edificio, en catorze de Agosto del año de mil y ducientos y veinte y siete, que tiene trecientos y quarenta y siete pies de longitud: puso el Rey la primera piedra, que en solemne procession llevaron entre èl, y el Arçobispo, aplicando à si el Santo Rey Don Fernando, como el Arçobispo Don Rodrigo, tan quantiosas rentas, que en breve creciò tanto el edificio, que no pareciò le fabricavan manos de hombres, sino inteligencia de Angeles.

p D. Lucas de Tuy en el cap. 68. de su Chronicon. Alcozer historia de Toledo c. 84. y 85. Francisco Pisa libro 4. cap. 10. El Arçobispo D. Rodrigo en su Historia Latina lib. 9. c. 13. La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 14. Alphonsus à Cartagena in Anacephalæosis c. 83.

Fabrica del Templo de Santa Maria la Mayor de Toledo.

Apenas dieron treguas los calores excessivos del verano, quando con nuevo golpe de gente, se restituyò el Rey à la campaña: diò orden antes de partir à Don Alvar Perez de Castro, para que entrasse en Martos, y hiziesse compañia al Maestre de Calatrava Don Gonçalo Yañez de Noboa, dandole noticias, como tan experto en aquellos Payses, de los medios mas seguros para hazer guerra à los contrarios. No quisieron esta ociosos el tiempo breve que durò la ausencia del Santo Rey, Don Alvar Perez de Castro, el Maestre de Calatrava, Don Alonso Tellez de Meneses, y su hijo don Tello Alfonso, *q* Cabos principales que avia dexado el Rey con los soldados, de guarnicion en la Andaluzia: y aunque fue tan ligero el assumpto, como entretener el ocio, obraron hazañas tan insignes, que ocupan debidamente muchas planas en las Coronicas. Corrieron los cãpos, abrasando las miesses, talando las huertas, y Poblaciones hasta dar vista à Sevilla. *r* Aun mas que la perdida de tantos bienes, sintiò Abullali, Rey de Sevillia, el desprecio, de que tan pocos en numero, sin orden, ni planta de Exercito, se atreviessen à irritar su poder, hajando la grandeza que presumia èl descollava sobre los demas Reyes Moros. Saliò à la vengança, acompañado de un Exercito, espantoso en el numero; pero poco disciplinado en las escuelas de la Milicia; hizieronle rostro los nuestros, trabose una sangrienta refriega, en que quedaron sobre veinte mil Moros muertos en la campaña. Viendo el Rey Moro perdida, sobre la hazienda, la reputacion suya, y de sus vassallos, no le pareciò tenia segura la Corona en la cabeça, sino se despicava con alguna hazaña que borrasse la passada afrenta. Bolvio à juntar su Exercito, y puso sitio al castillo de Garcies, defendianle pocos Castellanos; pero tan valerosos, que cada uno vendiò su vida con mil muertes de los Africanos. *s* Entraron despues de inumerable perdida de gente en el Castillo; pero no hallaron sino las piedras, en quien executar su ven-

q P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 12.

r Estevan de Garibay l. 12 cap. 49. La Coronica general del Rey Dõ Alonso p. 4. fol. 406.

Vencido Abullali Rey de Sevilla.

s P. Iuan de Mariana, y Estevan de Garibay, en los lugares citados.

C 2

vengança, si ya no es, que por cobardes multiplicassen ociosas heridas en los cadaveres.

§. V.

AViendo tomado el Rey breve expediente en las cosas tocantes à Castilla, bolviò à la Andaluzia; saliole à recibir el Rey de Baeza, doblando las señas del regozijo, el ver que Reyes tan poderosos, como el de Valencia, y Granada le solicitavan por amigo, y quan mal les estava à los otros el no serlo, aunque el trato no lo consiguiera, era bastante motivo para que estrechasse cada dia mas la amistad. Saliole à recibir con tres mil de à cavallo, y veinte mil infantes, *t* manifestandole cortesanamente el Rey que no venian tanto à acompañar su persona, como à assentar plaça debaxo de sus vanderas, y ayudarle en sus conquistas. Agradeciò el Rey Don Fernando la oferta, y le propuso, que aunque aquel obsequio no podia ser mayor, hazia mas labor con sus designios, otro que se holgaria no tuviesse repugnancia en concedersele: Firmò el Rey de Baeza antes de saber la peticion la gracia, no arriesgò en esta galanteria, ni reputacion, ni conveniencias, porque conocia la templança del Santo Rey Don Fernando, y que era la razon quien governava sus deseos, y que tuvo el seguro de que no usaria mal de su bizarria. La peticion del Rey fue, que en tres lugares fuertes del Andaluzia, Salvatierra, Capilla, y Bulgarymar, huviesse guarnicion de Castellanos, plaças de menos consequencia para el Rey de Baeza, y de mucha importancia para el logro de los intentos del Santo Rey Don Fernando. No solo condesecendiò gustoso el Rey de Baeza, sino que ofreciò ponerle en la possession al Rey Don Fernando, aunque lo resistiessen sus vassallos; para seguro de la execucion de su promesa, consintiò guarnicion Castellana en el Alcaçar de Baeza, que durasse hasta el cumplimiento de su palabra, Salvatierra, y Bulgarymar obedecieron al gusto de su Principe; pusieronse en armas los de Capilla, no queriendo obedecer las ordenes de su Rey, con que el Alcaçar de Baeza, quedò con guarnicion Castellana, y por Governador el Maestre de Calatrava Don Gonçalo Yañes de Noboa. La resistencia de los Moros de Capilla, puso en duda al Santo Rey Don Fernando, si seria conveniente no darles tiempo para que pudiessen rehazerse de viveres, y de fuerças, de que no podian estar muy surtidos inopinado el lance, ò si seria mejor tomar el tiempo para si, reclutando sus esquadrones, y creciendo el numero de su Exercito. A esta parte se inclinava mas el parecer del Santo Rey Don Fernando, informado de que Capilla era plaça en estremo fuerte, fundada sobre peña viva, su castillo, guarnecida de tres muros, y de torreones, y baluartes, tan incontrastables, que se burlava de los ingenios, y instrumentos militares su eminencia, y su fortaleza. Considerava mas, que aunque el lance de embiarle su Rey guarnicion de Castellanos, huviesse sido inopinado desde el aviso, hasta que nuestro Exercito pudiesse embaraçarla los viveres sitiandola, avian tenido sobrado tiempo para introduzir vituallas, y municiones, siendo aquellos Payses tan fertiles, y los Reyes confinantes amigos, quanto el Rey Don Fernando contrario. Estas razones inclinavan mas el animo del Rey à la dilacion, y sobrevino de nuevo otra de mayor eficazia. Tuvo aviso por cartas, y Embaxadores de su tia Doña Blanca, Reyna de Francia, de las alteraciones, y movimientos que ocasionavan los señores en su Reyno, *x* logrando los Franceses sus naturales inquietos con la ocasion

t El Arçobispo D. Rodrigo en su Histor. Latina libro 9. cap. 12.

Tres plaças de su Reyno concedidas por el Rey de Baeza al Sãto Rey Don Fernando.

x P. Iuan de Marian. l. 12. cap 12. Estevan de Garibay l. 12 cap. 49.

Alteraciones en Francia, pide la Reyna Doña Blanca socorros à Castilla contra los que movian los alborotos.

sion de una Reyna Estrangera, y de un Rey Niño, para perder el respeto, no solo à las leyes, sino tambien à sus personas. Es error pensar que en los Reyes ay niñezes, ò minoridad, porque la falta de años del Rey està siempre suplida con la lealtad de los vassallos, si ella es grande, nunca los Reyes son niños, señales es de que no tiene adulta la fidelidad el vassallo, quando para desahogos reconoce en su Rey niñezes, sin embargo es comun este desorden, porque es frequente el governarse los hombres por los ojos; con que se persuaden à lo que vèn, no à lo que debe creer la fidelidad. Pareciole al coraçon piadoso del Rey crueldad faltar à una obligacion, y parentesco tan estrecho, y mas con la prerogativa de ser muger, y Reyna la àgraviada, y de prendas tan Reales, y tan Christianas, que aunque la sangre no la huviera dado el deudo con la Reyna Doña Berenguela, la virtud las hiziera hermanas. A esta parte se inclinava el Rey; pero oyendo los pareceres de los Ricos Hombres que le assistian, mudò de intento: gran prenda en un Principe la docilidad, que no passa à ser facilidad, porque el hombre mas sabio, si se cierra àzia adentro en su parecer sabe lo que un hombre; pero el que dà oidos à sus Consejeros, sabrà lo que todos. Hallaronse en aquella junta Don Lope Diaz de Haro, Don Gonçalo Ruiz Giron, Don Alonso Tellez de Meneses, Don Guillen Perez de Guzman, Don Garzi Fernandez de Villamayor, y Don Rodrigo Gonçalez Giron, con otros muchos Ricos Hombres, y señores, sus años, y sus experiencias le dieron la voz de todos à Don Lope Diaz de Haro; y hablò al Rey en esta forma.

Señor, tan declaradamente favorece Dios la determinacion de no darles treguas, cõ que respiren à los Moros de Capilla, que no parece nos dexan lugar de deliberar à los hombres. No es disposicion Divina el que el Rey de Baeza se obligasse con una gracia à hazer otra, dando en rehenes una Plaça, por señal de que daria graciosamente otras tres, haziendo por su voluntad un pacto, que nos pareciera abandonava su credito, si le hiziesse estando sitiado? No es disposicion Divina, que este mismo Rey à expensas suyas, y à precio de la sangre de sus vassallos haga la guerra à favor de los Catholicos? Aunque mas quisieran esforçarse los Castellanos, que sirven con el coraçon à los deseos de vuestra Alteza, serà muy facil reclutar tres mil ginetes, y veinte mil infantes, serà facil el conduzirlos? Y de que ambas cosas tuviessen la execucion como las pintasse el deseo, no se arriesgavan estas vidas en empressa tan ardua? Pues si oy puede V. Alteza, logrando el tiempo, ò conseguir el trofeo, ò enerbar las fuerças del contrario, con las manos de los mismos enemigos, que tiempo puede aguardarse como este tiempo? O que seguridad puede aver de que mañana, aunque no falte el Rey de Baeza à la fidelidad, no faltarà à estas bizarrias? Ni es creible que en tan breve tiempo se ayan abastecido tanto los enemigos, siendo el numero de soldados tan crecido, como piden tres muros para su defensa, que à pocos dias no hechen menos el bastimento: y cobra brios esta razon, con que aunque el Pais es fecundo, y los confinantes amigos, como todos temen el mismo riesgo, no es facil el que sean partidos, porque à cada Rey Moro le estrecha tanto el miedo, que le parece no se basta à si mismo. Mas fuerça haze la falta que la persona de V. Alteza harà en Francia, para el sossiego de aquellos tumultos; pero el Cielo que le habla tan claro à V. Alteza, en que importa el no desistir de la expugnacion de Capilla; tomar à por su cuenta el sossiego de aquellas alteraciones: si ya no es que por tener muchas cabeças, y ninguna, sin que aya quien tome la mano, ellas por si mismas se desvanecen, porque un cuerpo sin cabeça fuera monstruosidad lo durable.

Siguiò el Rey el parecer de los Ricos Hombres, y diò orden de què marchasse su Exercito àzia Capilla, estrechola tanto desde los

Determinase el sitio de Capilla.

los principios con el ſitio, que ſe vieron obligados los Moros à hazer varias ſalidas, para abrir camino à los comboyes, los nueſtros los trabajaron tanto, que en breves dias entregaron la Villa retirandoſe al caſtillo, deſde donde repetian tanto las baterias con ſus flechas, ſin que los nueſtros pudieſſen ofender por la fortaleza de las torres, y baluartes, que huviera ſido muy prolixo, y con grave daño del Exercito Chriſtiano el ſitio, ſi el Rey de Baeza Aben Mahomad, no huviera ſocorrido al Rey Don Fernando con ingenios proporcionados à aquellas diſtancias, con numeroſas tropas de ſoldados, y con viveres para mucho tiempo. Reconociendo los ſitiados la conſtancia del Rex Don Fernando, los ſoldados, y vituallas que le avian entrado de refreſco, cayeron de ànimo, y ſe entregaron, ſacando ſolo por partido las vidas. *z* Apenas llegò la nueva à las Villas de San Eſtevan, y Eſnotoraf, quando embiaron al Rey Diputados, ſugetàndoſele à merced, y ofreciendo obediencia, y lealtad de vaſſallos. Luego que ſe entregò Capilla, y ſe aſſegurò con guarnicion de Chriſtianos, ſe deſpidiò el Rey Don Fernando del Rey de Baeza, con ſeñales grandes de cariño, y agradecimiento à la fineza con que ſe avia portado el Rey Moro, ayudando à la conquiſta de Plaça tan importante, con que à una partieron el Rey de Baeza à Cordova, muy lexos del rieſgo que le amenazava, y à Caſtilla el Santo Rey, llamado con cartas muy apretadas de la Reyna ſu madre: acaſo avian crecido en aquella ſaçon los alborotos de Francia, y como à hermana la dolian mas los infortunios de la Reyna Doña Blanca, y quiſiera què debieſſe à ſu hijo los alivios. Iguales demoſtraciones de alegria ſe vieron en el roſtro del Rey de Baeza, que en el del Santo Rey, porque era tan verdad amigo, que de ſus vitorias recibia como propios los parabienes; poco le durò eſte contento, porque paſſando à Cordova maquinaron traicion contra ſu vida los Moros, ofendidos de la eſtrecha amiſtad que profeſſava con el Santo Rey, à quien miravan como cuchillo de de ſu Religion, y de ſu Imperio, y el ſuceſſo reciente de aver entregado à Capilla, y ayudado à ſu expugnacion, avivo mas la llama del odio. Don Antonio Martinez de Azagra, Canonigo de Calahorra en un Memorial de las guerras del Santo Rey en Andaluzia, afirma que Aben Mahomad, Rey de Baeza, era de ſecreto Chriſtiano. No fue la conjuracion tan oculta que no llegaſſe el Rey Moro à rezelarla: partioſe à buena diligencia de Cordova, tomando el camino de Almodovar, con deſignio de caſtigar à los traidores, poniendo primero ſu perſona en ſalvo: no dormian los conjurados, y aſſi aunque el Rey saliò de Cordova de ſecreto, ſintieron ſu ſalida, y ſiguiendole, le dieron alcance antes de llegar al Caſtillo de Almodovar, donde le quitaron la vida, y cortandole la cabeça, hizieron della preſente à Bullali, *a* eſperando iguales mercedes, que ſi huvieran pueſto à ſus pies la cabeça del Santo Rey. No juzgarian algunos Politicos, mal fundadas ſus eſperanças, por ſer hecho el preſente à un Rey Alarbe; pero el exemplo de Abullali les diò eſta nota que añadir à ſus margenes: nò ſolo entre Catholicos ſon aborrecidos los traidores, ſi tal vez las traiciones agradecidas, ſino tambien entre Gentiles, y Barbaros, que parece tienen en ſolas las apariencias de hombres, realidades de brutos. Mandò el Rey Moro Abullali, que les quitaſſen luego las vidas en premio de tan vil hazaña, como averſela quitado à ſu Principe. Caſi à un tiempo llegò el Santo Rey à Toledo, y la infauſta nueva de la muerte del Rey de Baeza, ſin-

Entrega ſe Capilla.

z El Arçobiſpo D. Rodrigo lib. 9. cap. 13. El P. Iuan de Mariana y Eſtevan de Garibay en los lugares citados.

Matan ſus vaſſallos al Rey de Baeza.

a Argote de Molina, Nobleza de Andaluzia l. 1. cap. 72.

ſintiola el Santo Rey al paſſo que le eſtimava, y con el gran conocimiento de los lances, y contingencia de la guerra, previniendo los rieſgos, y fracaſos que podia ocaſionar eſta muerte, diò orden à Don Lope Diaz de Haro, que con quinientos Infançones, hijos de los Ricos Hombres de Caſtilla; ſin aguardar mas numero de ſoldados dieſſe la buelta al Andaluzia, ofreciendo el Rey quanto antes le dieſſen lugar las ocupaciones ſeguirle con mayor numero de gente, y con los ſocorros de dinero, y armas que pudieſſe ſacar de Caſtilla. Llegò en la mejor oportunidad Don Lope con ſu batallon, porque los Moros de Baeza que no ſervian al Santo Rey de voluntad, ſino obligados del Imperio de ſu Principe, en ſabiendo ſu muerte puſieron todo empeño en deſaloxar del Alcaçar de Baeza la guarnicion de Chriſtianos. Defendiola con indezible valor el Maeſtre de Calatrava, *b* pero como el lance de la muerte del Rey de Baeza fue tan inopinado, le cogiò deſprevenido de viveres, y municiones para la reſiſtencia; y aſſi reconocia, que à largo tramo avia de ſer inutil alhaja el valor, porque aunque nazcan del coraçon los brios, ſi faltan el aliento, y las armas, no ſe puede hazer la guerra con los eſpiritus que no mueren los enemigos, porque aya valor en el coraçon para deſear matarlos. Sienten algunos Hiſtoriadores de nombre, *c* que viendoſe en el ultimo aprieto el Maeſtre, y ſin eſperança de ſer ſocorrido, determinò en lo mas ſecreto de la noche deſamparar el Caſtillo, y para que ſu gente no fueſſe ſeguida por las huellas, hizo herrar del rebes los cavallos: con eſta induſtria ſalieron diſtancia de una legua de Baeza, y bolviendo el Maeſtre los ojos deſde una columna à mirar el lugar que avia deſamparado, laſtimandoſe de ſu poca fortuna, viò en el ayre ſobre el Alcaçar una Cruz, formada de reſplandecientes rayos, de que fueron tambien teſtigos de viſta todos los que le acompañavan: admiraron el prodigio, y ſe dieron à creer todos, que con aquella maravilloſa inſignia los llamava el Cielo, ſeñalando con la marca de la Cruz aquella poſſeſſion por de los Chriſtianos, con que bolvieron las riendas à ſus cavallos, y poniendo del derecho las herraduras, ſe entraron à la deſilada por la puerta que avian ſalido. Luego que eſclareciò el dia, reconociendo los Moros de Baeza tanta diverſidad de huellas contrarias, dieron por hecho, el que ſe entendian los de adentro con gente de afuera que les dava la mano para defenderſe, y ofenderlos, y temiendo alguna celada encubierta, deſampararon la Ciudad, acogiendoſe à Ubeda, por juzgarla mas pertrechada, y à ſu Governador poderoſo para guarecerlos. Causò grande admiracion al Maeſtre, y à los demas ſoldados, ver la Ciudad tan ſorda, ſiendo ya tan entrado el dia: eſta novedad les avivò el cuidado para regiſtrar por diferentes ſaetias de los muros, ſi àzia alguna parte de la Ciudad, ò en alguna de las Plaças avian hecho junta, intentando alguna faccion; hallandola toda deſierta, embiaron eſpias, y traxeron lengua de que avia originado el retiro, el aver creido los Moros les avia entrado grueſſo ſocorro, y que tenian ſecretas inteligencias con ſoldados de afuera para cogerlos en medio, embaraçandoles las ſurtidas. Con eſte buen ſuceſſo ſe alentò mucho el Maeſtre, y eſperò en el cielo, que avia empeçado à favorecerle, que ſe empeñaria de un favor para otros mayores. No pudieron durar mucho tiempo en ſu engaño los Moros, porque empeçando con miedo à examinar los indicios, y no deſcubriendo, ni ſeñas, ni raſtro, que dieſſe cuerpo à las ideas fanta-

b D. Geronimo de Maſcareñas Difiniciones de la Orden de Calatrava, folio 103.

c Argote de Molina, l. 1. cap. 74.

Induſtria con que ſalio de Baeza el Maeſtre de Calatrava.

fantasticas de sus temores, reconocieron el engaño, y corridos de su credulidad, bolvieron con furioso impetu sobre Baeza con resolucion ultima de perder las vidas, ò ganar la fortaleza; pero el cielo midiò desuerte los tiempos, y tassò tan à favor de los Catholicos los passos que à vista del Exercito de los Moros de Baeza, entrò Don Lope con las tropas de los quinientos Infançones de Castilla, sin que la confusa multitud pudiesse embaraçarlo, ni tuviessen osadia los Moros, siendo tantos para resistirlo. *d* Fue esta entrada el dia del Apostol San Andres, y queriendo hazerle algun obsequio, ò reconocerle por dueño de sucesso tan bien afortunado, los que concurrieron à aquel socorro pusieron entre los timbres de sus armas las aspas, este origen tienen las que vemos en los escudos de Armas en tantas Familias Ilustres de Castilla, y Navarra, y la puerta por donde entrò Don Lope Diaz de Haro, acuerda oy con su nombre la osadia dichosa de tan alentado caudillo, y se llama la puerta del Conde: no dexò de ajustarles à los Moros de Baeza, aunque avian salido tan orgullosos de Ubeda, el parecerles que sus sueños se avian buelto verdades: sin embargo dieron diferentes baterias al Alcaçar sin logro: duraron los combates, lo que tardò en llegar à su noticia el aviso de que se acercava el Rey Don Fernando con luzido Exercito de Castellanos, con que desampararon à Baeza, y à mas ligeros pessos que vinieron, se retiraron en lo interior de la Andaluzia. *e* Dexò el Rey por Governador de aquella Ciudad al Conde Don Lope Diaz de Haro, con orden de que la poblasse de Christianos, concediendoles honorificos privilegios, y franquezas à los habitadores, con que en breve llamados de la fertilidad del terreno, de la grandeza de la Ciudad, y de las conveniencias que les hazian, viò el Rey puestos en possession sus deseos; y por mas enoblecer esta Ciudad la hizo cabeça de Obispado, nombrando à Don Domingo por su primer Obispo, y juntamente mandò reedificar el Rey la Iglesia de San Isidoro. Nuevo dolor causò en los barbaros el ver que gozassen pazificamente los Christianos de sus heredades, de sus casas, de sus haziendas, y de sus frutos. Avaricia es tan irracional como comun entre los hombres, sentir menos el bien que les falta, que el que la dicha, ò el merito de otro se possea. De los Moros que salierõ de Baeza, muchos, y de los mas principales, se hizierõ vassallos de Abullali Rey de Sevilla, estos supieron encarecerle tanto al Rey la riqueza, las delicias, la fertilidad de Baeza, que le persuadieron dispusiesse Exercito para recobrarla, *f* antes que se fortaleciessen en ella mas los Christianos, y que no podia ser embaraço el Exercito del Santo Rey, que sabian estava à la saçon ocupado en diferentes empressas. Era Abullali hombre de espiritus belicosos, y el sentimiento añadiò eloquencia à los Paganos, con que se resolviò à salir con sus gentes infestando los passos, y lugares abiertos de la jurisdicion de Baeza. Governava à Martos en compañia de Don Alvar Perez de Castro Don Alonso Tellez de Meneses, y juntando diferentes tropas de los lugares comarcanos, le saliò al passo al Rey de Sevilla: en varios encuentros salieron siempre escarmentados los Moros, y por ultima con poca gente que le entrò de refresco à Don Alonso Tellez de Meneses, abançò contra todo el gruesso del Exercito de Abullali, con tan dichosa temeridad, que todos los Moros fiaron à los pies las vidas, y no contento con esta hazaña Don Alonso prosiguiò el alance, corriendo los campos de Vaena, y de Lucena, hasta encerrarlos en Sevilla. Este sucesso mortificò

d Argote de Molina lib. 1 cap. 77.

Baeza se buelve à recobrar por los Christianos, con milagrosas circunstancias.

e Estevan de Garibay lib. 12. cap. 50. P. Iuan de Marian. l. 12 cap. 13.

f La general de España del Rey Don Alonso en la part. 4. f. 407

Abullali segunda vez vencido.

tificò mucho los eſpiritus altivos de Abullali, y una nueva que à eſte tiempo llegò à ſu noticia, de que Abenuth, intruſo Rey de Murcia, avìa declarado contra èl guerra, acabò de humillarſelos, cõ que ſe viò obligado à ſolicitar, y pagar la amiſtad, y proteccion del Rey Don Fernando, con el tributo de trezientos mil maravedis en cada un año. *g* Admitiò guſtoſo el Rey Don Fernando eſta platica, porque los principios del nuevo Rey Abenuth, eran muy pujantes, y con trama, y arquitectura tan malicioſa, que fue juſto rezelarſe del, como de enemigo comun, con que mirava el Rey Don Fernando por ſi, en patrocinar la cauſa de Abullali contra los impetus de Abenuth.

g Eſtevan de Garibay l.9. cap.50.

Era Abenuth Rey de Murcia, rama de los Reyes Moros de Zaragoça, *h* y con la ſangre heredò tambien la enemiſtad con los Almohades: era hombre demas aſtucia que valor, y aſſi para dilatar los terminos de ſu Corona, fiava mas de las induſtrias que del esfuerço; y es conſtante, que quien ſabe vſar con habilidad de la piel de rapoſa, aſſegura à vezes mas ſu fortuna, que no con la piel de Leon. Hizoſe Abenuth eſtimado de los Moros, metiendoſe à zeloſo Predicador de la obſervancia del Alcaron; publicava que los menoſcabos que padecia en Eſpaña la Moriſma, haſta llegar à las ultimas contingencias de ſu total ruina, pendia de tener enojado à Dios, y à ſu gran Profeta Mahoma, por aver permitido diferentes ritos de los que mandava ſu ley, y introduzido en el Alcaron foraſteros dogmas, que ſu intento era à placar à Dios reduciendo à ſu pureza la ley, con que eſperava que à ſu braço acompañaria el poder de Dios en las batallas. Eſte pretexto de Religion, tan poneroſo con los pueblos, tuvo maña para que llegaſſe à noticia de los Reynos que eſtavan à obediencia de los Moros, con que aſpirando todos à la ſeguridad que no ſe prometian con el vaſſallage à ſus proprios Principes, alterò univerſalmente los coraçones de los Paganos, deſeando los que eſtavan diſtantes, que ſe acercaſſe para aliſtarſe en ſus vanderas, y los que eſtavan mas vezinos azechando la ocaſion, para lograrla ſin ſer ſentidos de ſus Reyes. No ay Nacion tan barbara, que no tenga alguna luz de Dios, y que no eſpere dèl, obligandole con los cultos el aſſiſtencia, con que ſiempre el pretexto de la Religion, y el hazer la cauſa de Dios, aunque ſea con aparienciaſ fingidas, ha ſido poderoſo motivo para acaudillar los pueblos, y para criar Exercitos de la nada. Previò la ſagazidad del Santo Rey Don Fernando eſtos rieſgos, y con prudente determinacion tratò de atajarlos à los principios, porque via que era materia diſpueſta la Moriſma, y que pocas centellas baſtarian para prender en todos eſte fuego, ſi al nacer no ahogava ſu llama. El primer deſignio de Abenuth fue hazer guerra al Rey de Sevilla, por las noticias que le avian participado de la mucha gente que avia perdido en los reencuentros con el Exercito de los Chriſtianos; pero mudò de parecer, ſabiendo que avia aſſentado treguas con el Santo Rey Don Fernando, y que invadido avia de tener el ſocorro de donde antes le hazian la guerra: Por eſta noticia divirtiò àzia Granada las marchas, y hallando facil obediencia en muchos lugares de ſu comarca, intentò apoderarſe de la Ciudad, y lo conſiguiò ſin mucha reſiſtencia. Dieron cuidado al Santo Rey Don Fernando las medras de el Rey Moro Abenuth, y mas la ufania que èl, y ſus ſoldados tomavan con la gloria de ſuceſſos tan proſperos. Puſoſe à viſta de Granada con ſu Exercito, provocandole una, y otra vez que probaſſe con èl la fortuna; rehusò Abenuth la bata-

h P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 14.
La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 14.

Abenuth Rey de Murcia, Moro de grãde aſtucia.

Abenuth ſe apodera de Granada, y otros pueblos.

lla, y el Santo Rey Don Fernando corriò la tierra, hasta dar vista à Almeria, *i* contentandose con el credito que dava à sus armas el temor del Rey Abenuth, à quien los demas tanto temian, dexando para su padre el Rey Don Alonso, el ultraxar con la execucion el orgullo deste Principe barbaro.

i P. Iuan de Mariana en el libro, y capitulo ya citado.

Assi sucediò poco despues, porque haziendo el Rey Don Alonso de Leon guerra à los Moros, por la parte de Estremadura, puso sitio à Caceres, y aunque en otro lance no tuvieron consecucion sus deseos, por ser poca su gente, y grande la resistencia de los sitiados, en este logrò el dia, y cobrando brios con la vitoria, passò à sitiar à Merida, cabeça otro tiempo de aquellas Provincias, y à la façon de las mas populosas de Estremadura: pusieronla en el ultimo aprieto sus gentes, y se huvieran rendido à merced, si Abenuth ambicioso de reputacion, y fama, no huviera venido en su ayuda con un gruesso de luzido Exercito: el numero de los Barbaros era grande, y no menor la fama de su valor, acreditada con repetidos triunfos; las salidas que se debian recelar de los sitiados à sombra de un Exercito tan crecido, era forçoso que excitassen en el Rey Don Alonso dudas de lo que debia obrar en semejante aprieto, sin dexar la opinion ajada, ni exponer tantas vidas sin probable defensa al cuchillo. Convocò en una junta el Rey los principales Cabos de su Exercito, propuso con indiferencia la materia de la consulta, con que dixeron todos con libertad su parecer. El de los mas fue, de que se retirassen con orden, porque siendo tan desiguales las fuerças, no era valor, sino temeridad, ò sombra de confiança aguardar una fortuna tan deshecha de favorable, que en sola ella se esperasse la felizidad del sucesso, con que ni las armas Catholicas adelantavan la opinion, venciendo (pues no haze mas valientes el ser mas afortunados) ni en la retirada se perdia credito: pues siendo virtud la valentia, no puede estar reñida con la prudencia. El parecer del Rey se inclinò à los menos, y no contando los votos, sino pesandolos, se resolviò à dar la batalla à Abenuth: los primeros lances fueron en estremo sangrientos, sin que se declarasse por una, ò otra parte vantaja, porque contrapesava el numero formidable de los Moros al valor de los Leoneses. Sobrevino al Rey Don Alonso favor del Cielo en la espada de Santiago, y como quieren muchos Historiadores, *l* de otros Santos, que à una animavan à los Christianos, y ponian terror à los Enemigos, con que desampararon los Moros la campaña, y desauciados de otro remedio los sitiados, abrieron las puertas de Merida al Rey Don Alonso, que tomando la possession, la dexò guarnecida con buen numero de soldados, y por Cabos hombres de conocido valor, y experiencias. Viendose vitorioso, quiso desfrutar mas la fortuna, y logrò el intento apoderandose de Badaxoz, Ciudad en aquel siglo de mucha cuenta, y oy de las principales de Estremadura, sita en los confines de Portugal, y Andaluzia, por donde parten estas Provincias sus terminos. Alegre con estas vitorias despidiò sus gentes el Rey Don Alonso, combidandolos à la despedida para las nuevas Empressas que intentava contra la Morisma, y le costaria poco el reduzirlos, porque la riqueza de los despojos con que se iban à sus patrias, era torcedor mas eloquente, aunque mudo, para que bolviessen gustosos. No pudo lograr sus deseos el Rey, porque disponiendo su viaje à Santiago, para dar las gracias al glorioso Apostol, à quien como primer Caudillo reconocia por dueño de sus vitorias, le sobrevino la ultima dolencia en Villanueva de Sarria,

Abenuth vencido por el Rey D. Alonso de Leon, con la ayuda del glorioso Apostol Santiago.

l P. Iuan de Marian. l. 12 cap 15. La general del Rey Don Alonso, en la 4. part. f. 407

Muerte del Rey D. Alonso de Leon.

m El Arçobispo D. Rodrigo en el lib. 9. c. 14. Colmenares Historia de Segovia cap. 21. § 11.

Sarria, donde muriò. m Llevaron su cuerpo à Santiago, donde dura hasta oy su sepulcro. Merece lugar el Rey Don Alonso entre los Principes Catholicos, de quien celebra sus nombres la fama: fue zeloso de la Religion, amante de la justicia, deseoso de la paz con los Catholicos, jurado enemigo de los Infieles, cariñoso con sus vassallos, estimando mas el nombre de padre, que él de Rey, amartelado por los soldados, y manirroto en galardonar sus servicios, un lunar reconocen los Coronistas poco decente en prendas tan Reales: gustava mucho de unos hombres, que viven de traer, y llevar nuevas, chismes se llaman en Castellano, y fruta de Palacio en las Cortes: abria gustoso el oìdo diestro à esta raza de hombres, y como hallan buen lugar en el coraçon los sentimientos, que entran lisonjeando al oìdo, nunca desaprendia los rumores de que una vez le informavan. Era la Reyna Doña Berenguela muger de prendas tan peregrinas, que por dicha lleva una un siglo: Descompusieronla con el Rey Don Alonso, por los motivos que sabria colorir la malicia, y los darian fuerça con el artificio de que usò la Reyna Doña Berenguela, para llamar assi à su hijo Don Fernando. Persuadianle al Rey Don Alonso, que este engaño avia sido mengua contra su decoro, y tantas virtudes de la Reyna Doña Berenguela, que vozeavan en su favor tanta aclamacion del Rey Don Fernando de amigos, de enemigos, de Fieles, de Paganos, que aunque no fuesse hijo, sino estraño, debieran averle hecho mudar de concepto, no bastaron à dessaloxarle del pecho el enojo, que el chisme, y la adulacion introduxo. Viviò aun despues de la muerte del Rey Don Alonso el sentimiento, llamando en su testamento por herederas de los Reynos de Leon à las Infantas, Doña Sancha, y Doña Dulce, n hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando al Santo Rey Don Fernando, à quien la razon, la justicia, el derecho de las gentes dava el Cetro, y à quien jurava el Cielo para la Corona con tan visibles demostraciones; pero como era de Dios la causa bolviò por ella como veremos en el paragrafo siguiente desta Historia.

n El Arçobispo D Rodrigo lib 9. cap. 14. P. Iuan de Mariana. l. 12. cap. 15. Estevan de Garibay l. 12 cap. 52.

§. VI.

HUvo tan cortos plaços desde la enfermedad de el Rey Don Alonso à su muerte, que por el aviso de esta supo solo el Santo Rey Don Fernando la enfermedad. Cogiole la nueva teniendo puesto sitio à Daralherça. o Junto con el aviso de la muerte de su padre el Rey de Leon Don Alonso, recibiò cartas de la Reyna Doña Berenguela, en que le proponia la suma importancia, en que sin permitir un instante à la dilacion, se hiziesse presente en Castilla, para disponer su entrada en Leon, antes que la ultima voluntad del Rey Don Alonso su padre, si bien injusta, al fin ultima, y autorizada con el sello de la muerte, inquietase los humores, y dificultase mas la possession, que logrando el tiempo seria mas facil. Oyò el Arçobispo Don Rodrigo, y los Ricos Hombres que assistian al Rey Don Fernando la carta de la Reyna Doña Berenguela, y convencidos de sus razones, persuadieron al Rey Don Fernando à que obedeciesse prontamente, pues sobre el titulo de madre mandava en la Reyna la razon. p No dudava el Rey Don Fernando que era bueno lo que le aconsejavan; pero estava su coraçon tan tomado del odio à los Infieles, que dudava si era mejor quitarles à ellos un Reyno, que añadirse à si una Corona. Esta duda le hizo vacilar al Santo Rey algun tiempo en la eleccion, de si levantaria el sitio de Daralherça,

o P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 15. La general del Rey Don Alonso en la 4. part. f. 408 El Arçobispo D. Rodrigo en el libro 9. cap. 14. Altera verò die Taurum intrabimus, ubi omnibus annuentibus Rex Fernandus facto sibi hominio Regem, in Dominum est receptus.

p La Coron. antigua del Santo Rey, folio. 15. Colmenares Historia de Segovia, c. 21 §. 11.

ça , ò si proseguiria , hasta que se entregassen para dexar con esso desabrigado à Iaen , à quien mirava como padrasto que embaraçava à su Exercito la corriente de las vitorias , satisfizo à esta duda el Arçobispo Don Rodrigo , y los Ricos Hombres que seguian al Rey , con dezirle , que una vez coronado en Leon , era natural que consiguiesse solamente con el nombre las Plaças , que al presente le avian de costar muchas vidas. Mas vitorias ha con seguido la opinion que la realidad , bolver al Andaluzia siendo Rey de dos Reynos, era añadirse todo un Reyno en el credito , con que en los Moros seria mas decoroso el rendimiento , y en su grandeza mas seguros los triunfos. Alçò el Rey el sitio de Daralherça,y pafsò muy ligero à Castilla , alcançaronle en el camino mensageros de que le aguardava la Reyna su madre en Orgaz , camino de Andaluzia, distante cinco leguas de Toledo.

Passa el Santo Rey à Castilla alçando el sitio de Daralherça.

q De la conferencia que tuvieron en las vistas resultò , que el Santo Rey partiesse à toda diligencia al Reyno de Leon : apenas tocò en su raya , quando de muchas Ciudades , y pueblos le embiaron Diputados , ofreciendole como à su legitimo Rey la obediencia ; entre todas las Ciudades se señalò mas la de Toro , assi en ser la primera en el tiempo , como en el cariño , y sumission con que le venerò por su legitimo Principe ; premiò el Rey esta lealtad , coronandose la primera vez en ella por Rey de Leon : Por todos los pueblos que passava le abrian las puertas , y los coraçones , aclamandole por Rey Santo , y bienaventurado , r hecho à manos del cielo para restaurador de la Christiandad , y destruicion de los Africanos. De este color estavan las mas Ciudades , y pueblos del Reyno , en sola la ciudad de Leon avia gran discordia en los animos , y se abrasavan en ruídosas parcialidades. Algunos de los Ricos Hombres esperavan crecer mucho su fortuna , si viniesse el Reyno à manos de una muger , que la mas valerosa tiene pocas para defender el Cetro : y en la verdad , el oro de las Coronas se conserva con el yerro mismo que le labra ; la espada en la mano guarda en la cabeça el diadema. Este interès les hazia cegar à la razon , y publicar por legitimo el derecho de las Infantas al Reyno : mas que otros se señalò en defender esta parcialidad Don Diego Lopez de Haro , sin atender à la estimacion que el Santo Rey Don Fernando hazia de su padre Don Lope Diaz de Haro , y las continuadas mercedes con que sublimando su persona , dava embidia à los demas Ricos Hombres de Castilla : hizose fuerte en la Iglesia de San Isidoro , donde concurriendo muchos de sus aliados tomaron la torre , desde donde publicavan à las Infantas por Reynas , siguieron su voz , uno , ò otro de los hombres señalados de Leon , ocupando diferentes Templos , para resistir à los que contradixessen , y para hazer quando lo pidiesse la ocasion con algun resguardo las salidas. Con especial providencia de cielo regia à este tiempo la Iglesia de Leon el Obispo Rodrigo , Varon insigne en la santidad , en la sabiduria , y de coraçõ verdaderamente Magnanimo : con su sabiduria , no pudo ignorar que estava por el Rey Don Fernando la justicia, con su santidad se inclinò à un Rey , à quien la voz comun del pueblo canonizava por Santo , con su coraçon alentado trocò el baculo Pastoral en espada , y acaudillando numerosas tropas de Nobles , y Plebeyos , tomò la Iglesia Cathedral , y coronò sus torres , levantando por el Rey Don Fernando vanderas : Todo era ruido de armas , prevenciones de guerra , y amagos de sangrientos destrozos quanto se via en la Ciudad. Ocurriò el Cielo à las tragedias que

q Estevan de Garibay l. 12 cap. 52. El Arçobispo D. Rodrigo l. 9. c. 14.

r Coronase el Rey en la Ciudad de Toro.

r P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 15. Don Lucas de Tuy en su Coronicon.

Discordias y parcialidades en la Ciudad de Leon.

que empeçavan con un castigo milagroso[f], en quien se sospecho primer causa destas sediciones; de repente le sobrevino à Don Diego Lopez de Haro, un dolor de cabeça tan vehemente, que se le desencaxavan de su lugar los ojos, y dando vozes descompuestas, sin que se oyesse con quien hablava, repetia con haridos disformes: *Dexame de atormentar Isidoro, que yo hago voto à Dios, y à ti promesa de dar obediencia al Rey Don Fernando, y de que se le rindan como vassallos los que por condescendencia à mi autoridad han seguido hasta aqui mi opinion.* Sintiò con esta promesa mejoria, y rebalidandole despues el voto à instancia de la Condesa Doña Vrraca su madre, recobrò del todo la sanidad. Corriò la fama deste prodigio por la Corte, y à espaldas della la voz de legitimo Rey de Leon, por Don Fernando, pues no era justo le desposseyessen los hombres del Cetro, jurandole por Rey los Santos; Faltavan por apagar algunas centellas deste incendio; pero la diligencia de Rodrigo, Obispo de Leon, de Iuan Obispo de Oviedo, de Nuño Obispo de Astorga, de Miguel Obispo de Lugo, de Martin Obispo de Mondoñedo, de Miguel Obispo de Ciudad Rodrigo, y de Sancho Obispo de Coria, dandose las manos en una causa que juzgavan era de Dios, de la Religion, de la conveniencia de España, y declaradamente de la justicia, consiguieron en pocos dias la total serenidad del Reyno, y allanaron los passos, para que el Rey Don Fernando tomasse pacifica possession de Leon. Aunque estava ya assegurado el Rey, y en possession, que no avia poder en España que pudiesse con la fuerça de las armas inquietarla, ni obligar al Rey à cumplir tratados, ò condiciones de lo que gozava con soberania, y independencia, ratificò voluntariamente los conciertos que su madre la Reyna Doña Berenguela avia ajustado, con Doña Teresa, Reyna de Portugal, y madre de las Infantas en Valencia, que oy llaman de Don Iuan, donde se vieron para estos tratados. La suma dellos se reduxo, à que las Infantas cediessen à qualquiera presumpcion de derecho à la Corona de Leon, y que el Rey Don Fernando les diesse treinta mil ducados de renta en cada un año para sus alimentos, por el tiempo de sus vidas, con que no solo se dieron por satisfechas las Infantas, sino tambien por obligados, y gustosos los que avian seguido su parcialidad, alabando la generosidad del Santo Rey Don Fernando, pues obrò mas de liberal, que lo que pudo intentar la violencia.

No serà facil que acierte à descrivir la pluma del Historiador mas eloquente, lo que ofreciò de felizidades, de medras, de sucessos prosperos à Castilla, y à la Christiandad de toda España, el dia dichoso en que uniò el Santo Rey Don Fernando al Cetro de Castilla la Corona de Leon, con union tan estrecha, que en lo indisoluble, aun mas que union puede parecer identidad. Sesenta y tres años durò el divorcio, y antes dèl en breve sucession de tiempo se experimentaron muchas mudanças de estar unidos, ò separados estos Reynos, siempre con riesgo grande del decoro, y la autoridad, [t] porque aunque fuessen bastantes para mantenerse sin ene-

[f] Don Lorenço de Padilla en el Catalogo de los Santos de España, en la vida de San Isidoro.

Alonso de Palencia en el libro de las antiguedades de España.

Don Lucas de Tuy en el cap.74. de la Vulgar, dize assi.

El muy Noble Cavallero Diego, hizo à los suyos subir à furto por el Palacio del Rey, è tomò la torre, è Iglesia de San Isidoro.

Mas el Reverendo Padre Rodrigo, Obispo de Leon Varon Noble, sabio, honesto, como viò estas cosas, la Iglesia de la silla de Leon, guarneciola de armas, y homes, ya paraios batallosos, porque se guardasse la Ciudad para el Sãto Rey. Era entonces en esta Ciudad de dia, y de noche continua voz de batalla, y grande tribulacion, y angustia. Mas la misericordia de Dios no falleciò: el sobredicho Diego fue ferido de valiente enfermedad, assi que èl, ò no sabemos quien le llamava, y dezia, que el Bienaventurado Isidoro, por ayuda del Rey Don Fernando, queria matar à este Cavallero, porque avia ocupado la torre, y su Iglesia, y demas parecia que se le arrancavan los ojos de la cabeça, y se le salian de su lugar. Onde con gran dolor, fue forçado, como se viesse atormentado gravemente de desistir de la torre, y Iglesia de esse Monasterio al Abad, è Convento, por consejo de la Noble madre suya, è restituyò los daños que avia fecho, jurando sobre los Santos Evangelios de Dios, que dende en adelante fuesse Cavallero, vassallo del Bienaventurado Isidoro Confessor, &c.

El Manuescripto de las Antiguedades de España refiere esto mismo, aun con mas dilatadas circunstancias, y lo confirma el Padre Iuan de Pineda en su Memorial en el folio ciento y cincuenta y tres. Y el Doctor Don Francisco Ramos, en su libro de Reynados de menor edad, folio 195.

[t] El P. Iuan de Mariana lib. 12. c. 15. fol. 488.

enemigo que gastasse las fuerças, no era tiempo aquel en que fuesse dable este caso; porque aviendo llegado los contrarios à apoderarse del coraçon de España, no podia aver parte de su circunferencia segura, estando apoderados los enemigos del centro: cessaron las sucessiones, y las mudanças, desde que los unio en si el Rey Don Fernando., que como apretò este lazo el Cielo, le communicò su perpetuidad. *v* A la medida destas medras, eran los regozijos, las aclamaciones, y aplausos con que festejavan à su nuevo Rey los Leoneses. No le divertian tanto al Santo Rey Don Fernando estos alboroços, que no tuviesse la mayor parte de su coraçon en la Andaluzia, discurriendo arbitrios, como adelantar si pudiesse en un dia el acabar con toda la Morisma de España; sin embargo le parecia ingratitud bolver tan presto las espaldas à Leon; y assi embiò orden al Arçobispo Don Rodrigo; en interin que se ocupava en visitar su nuevo Reyno, para que hiziesse guerra à los Moros; ofreciole la Villa de Quesada, donde se avia buelto à introduzir la Morisma, por no averse podido conservar los Castellanos, que algunos años antes se la avian tomado por fuerça. *x* Semejante orden embiò à Don Alvar Perez de Castro, para que no perdiesse ocasion de trabajar à los Africanos, ni les diesse lugar con el ocio à nuevos pertrechos, y defensas en las Ciudades que posseian. Puso en execucion el Arçobispo el orden del Rey, con tan buena fortuna, que no solo rindiò à Quesada, sino à Cazorla, y otros pueblos circunvezinos, de que se compuso el Andelantamiento de Cazorla, que desde Don Rodrigo gozaron los Arçobispos de Toledo, por merced del Rey Don Fernando, hasta que el Arçobispo Don Iuan de Tabera hizo donacion à Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon. Intentò el Arçobispo Don Iuan Siliceo restituir la dignidad à su Arçobispado, alegando ser la donacion invalida, por ser hecha en perjuizio de tercero: *z* no le valiò la razon, y assi el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Roxas, dexando las leyes lo consiguiò, haziendo algunas conveniencias à los interessados, y reduxo el Adelantamiento à su Iglesia. No tuvo menos favorable fortuna que el Arçobispo Don Rodrigo, Don Alvar Perez de Castro, pues obedeciendo el gusto del Rey Don Fernando, llevò en su compañia al Infante Don Alonso de Molina, hermano del Rey, porque deseava que sus pocos años aprendiessen la ciencia Militar en la escuela de un Capitan tan excelente. Sacò la gente que pudo de Martos, y su frontera, y à la voz de que intentava hazer alguna faccion gloriosa contra los Moros, se le unieron muchos, y grandes Cavalleros sin llamarlos, los mas señalados, fueron Don Gil Manrique, Don Tello Alfonso de Meneses, Ruy Gonçalez de Valverde, Garzi Perez de Bargas, y Diego Perez de Bargas, naturales de Toledo, con otros Cavalleros de las Ordenes. Acompañole tambien Abdelmon, hijo del Rey Moro de Baeza, que heredò de su padre el cariño al Rey Don Fernando, y fue mas dichoso que èl, porque purificò con el Bautismo los obscenos ritos del Alcoran, traxo en su compañia ducientos ginetes, y trecientos infantes. Con este Exercito marcho Don Alvar Perez de Castro, por los campos de Sevilla, àzia Anduxar, antes de dar vista à la Ciudad embiò varios esquadrones bolantes, que corrieron, y talaron la tierra hasta Palma, y entrandola con impetuoso ardimiento, ni oyeron tratado, ni ofrecieron quartel, quitandoles à un mismo tiempo con las haziendas las vidas à quantos en ella habitavan. Al tiempo que nuestras

v El Arçobispo D. Rodrigo lib. 9. cap. 15. Mariana lib. 12. cap. 15. dize los Pueblos le abrian las puertas, y le festejauan: llamavanle Rey pio, y Bienaventurado, con otros muchos titulos, y renombres que le davan.

El S. Rey toma pacifica possession del Reyno de Leon, y se ajusta con las Infantas.

x Iuan de Marian. lib. 12. cap. 16.

Grandes felizidades que se siguieron de la union de los dos Reynos,

Diferentes lugares rendidos à las armas del Sãto Rey.

z Salazar de Mendoza en sus Dignidades folio 63. dize. Que nombrò el Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Roxas, en este Adelantamiento à su sobrino D. Francisco Gomez de Sandoval, Duque de Lerma.

nueſtras gentes hizieron eſte eſtrago en Palma, ſe hallava Abenuth en Xerez, a tan prevenido contra los daños de la guerra, y tan diſpueſto à executarlos en los contrarios, que à la ſeña ſola de ſus trompetas, podia poner un Exercito numeroſo en campaña: tuvo por mégua de ſu valor, y por deſacato contra ſu perſona, el que à ſus ojos ſe atrevieſſe un vaſſallo del Santo Rey à provocar con tan poca gente al Rey mas poderoſo, que dominava en aquel tiempo à los Africanos: lleno de preſumpcion, y de ſaña, convoco ſus hueſtes, no con diſignio de quien ſalia à vencer peleando, ſino como ofendido, que ſale à caſtigar atrevimientos: crecieron las alas de ſu ufania, con un ſocorro que le entrò tan grueſſo, y de gente tan eſcogida, que baſtava èl ſolo por Exercito; venia governado de un Rey Africano, y fuera de la infanteria, conſtava de ſetecientos ginetes Gançules. No dudava ya el Rey Abenuth de la vitoria, ni en el lleno de ſu confiança dexava lugar donde cupieſſe el temor de no vencer, ſolo el que no le avian de hazer roſtro los enemigos temia; pero al córaçon bizarro de Don Alvar Perez de Caſtro, le diò tan poco ſuſto el reconocer tan ſuperior en gente el Exercito enemigo, que juzgava liſonja hecha à ſu valor añadirle contrarios para crecerle los trofeos. Antes de entrar en la refriega hizo paſſar à cuchillo quinientos móros cautivos que traia en ſu Exercito, porque valiendoſe del polvo, y de la confuſion de la batalla, librandoſe unos à otros de las priſiones, no bolvieſſen las armas contra ſus dueños: Diò luego orden que muchos de los ſoldados de infanteria montaſſen en los cavallos, que ſervian en el Exercito, deſembaraçandolos de otras cargas; tomò la vanguardia para ſi, y fiando al Infante Don Alonſo la retaguardia, fue marchando en orden, haſta ponerſe à tiro del Exercito Africano. Avia dividido ſus gentes Abenuth en ſiete batallones, tan numeroſos, y de gente tan eſcogida, que ſe holgara el Rey barbaro tener todo el poder del Rey Don Fernando preſente, preſumiendo lograr en aquel lance entera la Corona de Eſpaña. Dieron ſeña à acometer de una, y otra parte las trompetas, y fue tan ruidoſa el algazara, tan formidable el eſtruendo, y el halarido que levantò el Exercito de los Moros al tiempo del embeſtir, que à no ſer la batalla contra hombres ſuperſticioſos, y infieles à Dios, pudieran temer los nueſtros que ſe venia el Cielo abaxo, porque peleavan à favor de los enemigos las Esferas. Los Caſtellanos gaſtando en las manos todos los eſpiritus, no le dexavan aliento con que hablar à la lengua. Los Moros hablavan mas, y herian menos; Don Alvar Perez cerrando cõ lo mas pujante de ſus eſquadrones, ſegava à una, y otra parte gargantas, como ſi à ſu eſpada le huvieſſe preſtado ſu voluntad los cortes. Ofendian mas los Barbaros con lo que hablavan, que con lo que herian, y como tenian en las vozes las fuerças les cortò los brios, ſegandoles las gargantas. No diò mas orden à ſu gente Don Alvar Perez, que el que ſiguieſſen ſus paſſos, y eſte ſobrò, ſiendo hombres de tanta reputacion los que le acompañaron, porque no ay retorica tan eficaz, como la del exemplo, y aun eſte ſobra, quando laten nobles eſpiritus en el pecho, que ſon el mejor deſpertador para las hazañas. Todos obraron en aquella ocaſion con tanto brio, que en cada uno de los ſoldados pareciò aver multiplicado el General ſu eſpiritu: Todos grandes, todos dignos de fama, y de gloria; pero Diego Perez de Bargas entre los Grandes ſe ſeñalò como mayor. Aquel dia le avia armado Cavallero Don Alvaro, y por ſolas las hazañas de aquel dia ganò para todos

a La Coron. del Sãto Rey cap. 18.

Abenuth vencido en batalla por Don Alvar Perez de Caſtro.

Hazaña de Diego Perez de Bargas.

todos los siglos renombre, y fama de gran Cavallero: cansadas de herir su espada, y su lança le faltaron en lo mas ardiente de la refriega, arrimose à un arbol, y desgajando con su cepa una rama, hizo mas estrago en los Moros con el leño, que con la espada, porque el azero de su braço suplia los que le faltavan al tronco. *b* No era instrumento tan inhabil para herir, y matar la clava de Hercules, despues de esso se pone por timbre de su valor la clava; con mas razon se vè oy en el escudo de las armas de sus decendientes la rama con su cepa, con que quitò tantas vidas à los contrarios, añadiò al ilustre apellido de Bargas, el de Machuca, por las muchas cabeças que machucò de los Sarrazenos. Tanto atemorizò à los Moros ver el impetu con que embistieron nuestras tropas, desembaraçandose de las picas, y alabardas, como si fueran deviles aristas, que no hallavan tierra por donde huir; desordenados todos sus batallones buscaron en los muros de Xerez su defensa, hasta las mismas puertas se fue nuestra gente siguiendoles el alcance, diò el Rey de los Gançules en manos de Garzi Perez de Bargas, y intentando resistirse muriò à sus manos, eligiendo antes que el cautiverio la muerte. He visto Auctores que atribuyen esta vitoria al Apostol Santiago, que acompañado de Angeles puso terror à los enemigos, y diò esfuerço à los Catholicos: *c* Lo que tengo por cierto es, que aunque no siempre que venciò el Rey Don Fernando, y sus Exercitos se manifestasse à los ojos el Santo Apostol, siempre empero le ayudò, aunque con favor invisible, porque era interessado el Apostol en las medras de la Fè de España, y todas las vitorias de Fernando fueron triunfos para la Fè. No gozavan en este tiempo de hados mas dichosos los Moros de Estremadura, porque unido el Obispo de Plasencia con las ordenes Militares, corrieron los campos de Estremadura, talando, y despojando todos los lugares abiertos, y tomando à Truxillo por fuerça de armas. *d* Estos eran los ocios del Santo Rey, que manifiestan bien las ansias que tenia de acabar con los enemigos de la Fè, pues quando los empleos, y las ocupaciones precisas del govierno Politico le quitavan la espada de la mano, azorava las de sus vassallos, peleando con las manos de todos, para que à un en los exercicios de la paz, no le embaraçassen los frutos, y conveniencias de la guerra.

b La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 20.

c El P. Iuan de Pineda en su Memorial folio 154. y cita un manuscrito antiguo que cōfirma esta milagrosa aparicion. La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 19. El Arçobispo D Rodrigo en la Vulgar, cap. 16.

d Rades de Andrade, y Car. de Torres en las Historias de las Ordenes Militares.

Antes que dexasse à Leon el Rey Don Fernando, tuvo por huesped à Iuan de Brena, Rey de Ierusalen, como descendiente de sus legitimos Principes: passava à Compostela à cumplir un voto que tenia hecho al glorioso Apostol Santiago de visitar su cuerpo, para emprender despues con su ayuda la conquista, y restauracion de su Reyno. *e* Tuvo Iuan de Brena à Doña Violante, hija unica suya, que casò con el Emperador Federico Segundo, Rey de Napoles, y Sicilia, por cuyo derecho muerto el padre de Violante se intitulò el Emperador Federico Rey de Ierusalen, y dèl, y de sus sucessores, se derivò à los Reyes de Sicilia, y Aragon, y de aqui à los Reyes de España, que heredaron estos Reynos. Hospedò Don Fernando à este Principe con ostentacion Real, y con voluntad en estremo cariñosa: la grandeza se la merecia el huesped, y se la debia el Rey à si mismo, el cariño se le grangeò la conformidad con sus deseos; el verle enemigo de los Moros, y deseoso de hazerles guerra, le hizo su amigo, y tan estrecho, que le quiso por hermano, dandole por esposa à su hermana Doña Berenguela. No ignorava el Rey Don Fernando, que el ser Rey de Ierusalen, era ser Rey sin Reyno, y que no avia de

e P. Iuan de Marian l. 12. cap. 16. fol. 489.

de gozar palmo de tierra que no le conquistasse el azero; pero como experimentava en si el Rey Don Fernando, que le llenava mas el coraçon una Ciudad que quitasse à los Moros, que tantas como avia heredado en sus Reynos, quiso para su hermana la Corona, que en su estimacion era de mas lustre, y que èl juzgava para si mas Magestuosa.

Con este deporte entretenia el Santo Rey su inclinacion belicosa, contando por instantes los dias hasta bolverse à su centro, que sin duda lo era la campaña, pues solo hallava en el ruido de las armas descanso: para que no sintiessen tanto su falta los Leoneses, dispuso el que se quedasse en Leon la Reyna, y juntando toda la gente que pudo de guerra en Castilla, bolviò à la Andaluzia, y puso sitio à Ubeda. *f* Era esta una Ciudad fuerte por su situacion, cerrada de teorreones, y muros, y entonces con la vezindad à Baeza, que era ya possession de Christianos, prevenida de soldados, municiones, y vituallas, como quien no tenia instante seguro estando los enemigos tan cercanos. Conocia el Rey la dificultad de su empressa; pero conocia tambien la gente de que se componia su Exercito, con que juzgava hazederos los impossibles. Disputose la empressa algun tiempo, pero reconociendo los sitiados la constancia de nuestra gente, y el teson del Rey Don Fernando se rindieron, rescatando solo las vidas. Hizose la entrega à veinte y nueve de Setiembre, dia de la Dedicacion del Arcangel S. Miguel, en el año de mil ducientos y treinta y quatro. Hazia gran labor esta Ciudad con la de Baeza, con que se iba fortaleciendo el cuerpo de la Christiandad en las Provincias de Andaluzia; y assi se celebrò esta vitoria con mas festivos aplausos que otras, atendiendo à las consequencias favorables que assegurava este buen sucesso. Turbò el alegria deste triunfo la nueva que tuvo el Rey Don Fernando de la muerte de su querida esposa la Reyna Doña Beatriz, digna muger de mas larga vida; pero tambien digna de mayor Corona, quiso adelantarsela el Cielo, con que moderò las lagrimas de sus vassallos. No fue tan facil templar los sentimientos del Rey Don Fernando, porque tenia muy dentro del coraçon la prenda; no se vieron en sus ojos lagrimas, pero si en su semblante el luto que vistieron todos los Cortesanos. Disposicion suya fue, que despues de su muerte trasladassen los huessos de su esposa à su sepulcro, como se efetuò, llevandolos desde Toro, donde muriò la Reyna à Sevilla, donde uniò inseparablemente la muerte à los que avian sido en la vida tan unos. No avia tomado el Govierno Politico de Leon tanto assiento, que no echasse menos la presencia del Rey Don Fernando, y assi à costa de su sossiego el tiempo importuno para la guerra, le ocupava en visitar sus Reynos, *g* velando sobre los Iuezes, y Ministros, que es el compendio de los aciertos, porque dellos se origina el bien, ò el mal de las Republicas, su salud, ò su enfermedad. Poco tiempo gastò el Rey en esta ultima visita del Reyno de Leon, porque tuvo nuevas de los Christianos del Andaluzia que hazia gran falta su persona, por estar en aquella ocasion mas que nunca divididos en parcialidades los Mòros, y por esto mas expuesto su Imperio à la ruina.

f Argote de Molina, lib. 1 cap 94. El Arçobispo D. Rodrigo libr. 9. cap. 15. Post hæc iterũ Rex Fernandus obsedit Ubetam Oppidũ populosum bellatoribus, & munitione magnatum, sed adeo fortiter impugnavit, ut conclusi salvis corporibus Oppidũ resignarent. La general del Rey Don Alonso en la part 4. f. 408 Estevan de Garibay. l 12 cap. 1. Salazar de Mendoza, origen de las Dignidades, c. 13. fol. 55. Rades de Andrade. Historia de las Ordenes Militares, c. 22.

Vbeda conquistada.

Muerte la Reyna Doña Beatriz.

g D. Lucas de Tuy en el cap. 67 de la Vulgar, dize. En tanta paz regia sus Reynos, assi sugetos, que mayores, ni menores, no se osavan mover para tomar las cosas de los otros. P. Iuan de Marian, l. 13 cap. 1.

§. VII.

ES oficio el de Rey, que pide exercicio, y assistencia, y que condena mas los ocios que otro qualquiera empleo de la Republica. La Corona mas descansada, à bien librar haze dos mitades, del oro, y de las espinas; si aquel adorna, y divierte, estas como

E lastiman

laſtiman deſvelan. Las vozes, y las plumas de los Politicos, convienen con uniformidad en eſta maxima; pero los mas de los Principes no oyen las vozes, porque ſe deſvanecen, ni atienden à las plumas, porque ſe les buelan por alto: les parece fatiga mecanica el deber al afan de ſus manos, y de ſus pies la Corona, por eſſo ſe les ha caido à muchos de la cabeça, ſin tener mas enemigos que ſu ocio, quando al valor de ſus braços han debido otros el conſervarla, y aun el crecerla à viſta de poderoſos contrarios. Eſtando en Benavente ſentado para comer, le llegò un correo al Rey Don Fernando, en que le aviſavan que pocos Chriſtianos ſe avian apoderado de algunas torres, y parte de los muros de Cordova, que ſu aſſiſtencia era preciſa, para mantener con decoro lo que avia ocupado el valor con oſadia. Levantoſe el Rey de la meſa, y con ſolos cien Cavalleros que le ſiguieron, ſe apareciò en Cordova, deſpachando ordenes à todos los lugares de Leon, y Caſtilla, para que le ſiguieſſen los ſoldados, y gente de armas que pudieſſe juntar la diligencia de los Cabos, y Corregidores de quien fio la execucion. *h* Nõ tienen hora ſuya los Principes, para todos ha de vivir quien quiere la adoracion de todos: Los Cielos que ſon cauſas univerſales nunca deſcanſan, ſi dexara un punto de moverſe el Cielo lo ſintiera la tierra. En el fin del mundo deſcanſaran los Cielos, advertencia à los Principes, de que ſu ocio, y acabarſe el mundo todo es à un tiempo. Como eligido del Cielo el Rey Don Fernando imitò en lo infatigable de ſus movimientos al Cielo. En eſta ocaſion adelantò una Corona à ſus ſienes, ſi huviera logrado el ocio de la meſa, quizàs le faltarà la Corona de Cordova à ſu cabeça. El caſo paſsò aſſi.

Promtitud rara del Santo Rey en el ſocorro de Cordova.

h La general de Eſpaña del Rey Don Alonſo, en la 4. part. f. 409. La Coronica antigua del Santo Rey cap. 21. El Arçobiſpo D. Rodrigo libr. 9. cap. 16.

Al tiempo que el Rey Don Fernando viſitava los lugares de Leõ, Don Alvar Perez de Caſtro, con la gente que le avia quedado de guarnicion en Ubeda, ſaliò à correr la tierra de Cordova, haziendo toda la hoſtilidad que pudo, en campos, en ganados, y en hombres, minorandole à aquella Ciudad la fuerça, para que fueſſe menor la reſiſtencia, ſi llegaſſe el caſo de combatirla. Entre otros priſioneros, que hizo en eſta ſalida Don Alvaro, fueron algunos Almogarabes, aſſi llamavan los Moros à los ſoldados Veteranos, de cuyo valor, y experiencias fiavan la guarda de los caſtillos, y fortalezas mas importantes: *i* Eſtos priſioneros, ò fueſſe por contemplar el guſto de ſus dueños, y merecerles menos aſpereza en el trato, ò fueſſe, porque ſiendo Payſanos de algunas de las Ciudades conquiſtadas ya por el Santo Rey Don Fernando, padecian baldones de los de Cordova, zahiriendoles en el valor, porque no avian tenido brios para defender ſus patrias, manifeſtaron la parte por donde flaqueava Cordova, y por donde podria ſer entrada ſin reſiſtencia, à que añadian, que por hallarſe en la ocaſion ſin Exercito formado los Chriſtianos, eſtavan en mucho deſcuido los Moros de Cordova, con que la deſprevencion ſuya hazia mas poſſible en los nueſtros la eſperança de ſujetarlos. La parte indefenſa, en que conteſtaron los Moros Almogarabes, fue la Axarquia, aſſi ſe llamava un Arrabal de Cordova, que confiava con los Moros de la Ciudad, por donde en el ſilencio de la noche entraron algunos de nueſtros ſoldados, pocos en el numero para Empreſſa tan ardua; pero grandes en los eſpiritus, y invencibles en el valor, pues un mundo de enemigos no puſo horror à ſus alientos. Los principales fueron Domingo Muños, iluſtre Segoviano, Martin Ruiz Argote, Pedro Ruiz Tafur, Alvaro Colodro,

i P. Iuan de Mariana, l. 12. c. 17 fol 491 Argote de Molina lib. 1 cap. 59. Eſtevan de Garibay l. 13 cap 1 Colmenares Hiſtoria de Segovia. cap. 21. §. 4.

y Benito de Baños. Tomaron algunos pueſtos, y parte tambien de los muros, poniendo el principal empeño en ocupar la puerta, que oy llaman de Martos, por donde eſperavan ſer ſocorridos, ſegun lo dexaron tratado con Don Alvar Perez de Caſtro. A los primeros crepuſcolos del dia ſiguiente, entre las luzes dudoſas del amanecer, abrieron la puerta de Martos, aviendo quitado primero las vidas à las guardas, previniendo el rezelo, de que deſpertaſſen, con que entrò Don Alvaro, y toda nueſtra cavalleria: intentaron alguna reſiſtencia los que habitavan eſte arrabal de Cordova, que aunque ſuena poco el nombre de Arrabal, ò Axarquia, en la verdad tenia vezinos para conponer un pueblo muy numeroſo; quedoſe en ſolo ademan la reſiſtencia, porque à los primeros encuentros de nueſtra cavalleria, bolvieron ſin orden las eſpaldas, retirandoſe à lo mas fuerte de la Ciudad. Luego que en Cordova ſe publicò la entrada de los Chriſtianos, y vieron deſpeñar deſde ſu murallas los Moros que la defendian, ſe puſo toda la Ciudad en armas, conbatiendo con ingenio de guerra los pueſtos que reconocieron ocupados de los Catholicos: Defendianſe con tan valeroſa obſtinacion, con porfia tan infatigable, que admiravan los Alarbes, no menos el valor que la tolerancia; pues con la continuacion de los rebatos, y aſſaltos, no cabian en el tiempo, ni para el ſueño, ni para el alimento treguas. Luego corriò la voz à las Ciudades de Andaluzia, y Eſtremadura, que eran ya poſſeſſiones del Rey Don Fernando, el rieſgo en que ſe hallavan los Catholicos, y quan merecido tenia haſta alli el arroxo dichoſo, que ſocorriendoles, no paraſſen tan felizes principios en fines tragicos; con que ſe alentaron de todas partes à ſocorrerles. De los ultimos à quien llegò la nueva por mas diſtante, fue al Rey Don Fernando; pero ſuplieron ſus diligencias las diſtancias, y fue de los primeros que ſe hallaron al ſocorro de los ſitiados, por entonces con poca gente; pero Fernando ſolo valia por Exercito, y con ſola ſu preſencia miravan ya ſobre ſi todas las gentes de Leon, y Caſtilla; con que cayeron mucho de animo los Sarrazenos, quanto ſe alentaron los Fieles: Antes que llegaſſen las tropas que aguardava el Rey D. Fernando de Leon, y Caſtilla, puſo ſitio regular à Cordova. Aunque tenian experiencias coſtoſas los Moros del valor de los Caſtellanos, y Leoneſes, y de los eſpiritus que infundia en ſus coraçones la viſta ſola de ſu Principe, les alentava à no rendirſe, y à eſperar algun lance dichoſo, el exceſſo que hazian en el numero ſus ſoldados à los nueſtros, y mas ſingularmente el ſocorro que eſperavan del Rey Abenuth, Principe induſtrioſo, bien quiſto de los ſuyos, quanto jurado enemigo de los Catholicos. Hallavaſe à eſta ſaçon Abenuth en Ezija governando un Exercito ſuperior al nueſtro, en gente, y de los ſoldados de mas nombre entre la Moriſma: no fue mucho que con eſta vezindad concibieſſen eſperanças alegres los de Cordova, pues ſiendo por ſi ſolos ventajoſos, aguardavan un ſocorro, que ſolo tambien por ſi lo era. No es dudable padeceria grandes contingencias la toma de Cordova, ſi el Cielo no huviera baraxado las eſperanças que fundavan en Abenuth los Moros. Tenia la confiança deſte Principe, Don Lorenço Suarez de Figueroa, *l* que algunos años antes deſnaturalizado de Caſtilla, vivia à la ſombra deſte Rey Moro, comunicò con el Abenuth, como con Valido, y confidente, una perplexidad, que le tenia en la reſolucion ſumamente indeciſo. El Rey de Valencia padecia el ultimo rieſgo combatido del Rey de Aragon

Los lances que huvo en la conquiſta de Cordova.

l P. Iuan de Marian. l. 12. c. 17. f. 491. La general de Eſpaña en la 4. part. folio 410. La Coronica antigua del Santo Rey. cap. 13. y 14.

E 2 Don

Don Iayme; las ansias con que solicitava sus armas auxiliares, eran como de hombre, que via agonizar en los ultimos parasismos su Cetro, crecia la eficazia de estos ruegos con ser primeros, antes que amagasse à los Cordoveses el peligro en que al presente se hallavan; y ultimamente tenia en su favor el Rey de Valencia la confiança que avia hecho del Rey Abenuth: poderoso motivo, no solo en quien goza sangre Real, sino en qualquiera que tiene presumpciones de Noble. Por otra parte le assistian tambien sus razones à los sitiados de Cordova, la vezindad, *Dezia el Rey Abenuth, es un linage de parentesco, que engendra à vezes, no menos cariño, que el de la sangre, fuera desto en Valencia mis armas batallaràn solo por defender à un amigo; pero no haràn guerra à un Rey que aya sido mi contrario: en Cordova pelearè por un amigo, y contra el mas sangriento enemigo: en Valencia solo me llama la voluntad, en Cordova la voluntad, y el odio, y à Marte mas espiritus le dà el enojo, que no el afecto, el ardor de la indignacion, que la llama de la voluntad. Y demos que no tenga Cordova mas razon para que yo la assista; yo la tengo para assistirla, porque en Valencia es muy aventurada la vitoria, por estar su Rey sin fuerças, trabajado con las continuas guerras, en que siempre le han gastado espiritus, sin dexarle tiempo à recuperarlos, llegarà cansada mi gente, hallarà al contrario con prevencion, y sin fatiga, con que en vez de mantener al Rey en su Reyno, expongo à un buelco peligroso de la fortuna el mio: en Cordova logro yo las ventajas que logra contra el Rey de Valencia el Rey de Aragon Don Iayme; luego mas razon es, que yo me assista à mi, assistiendo à Cordova, que no el que me dexe à mi, abandonando el credito por socorrer al Rey de Valencia.*

Deseava Don Lorenço Suarez de Figueroa oportunidad para reconciliarse con el Rey Don Fernando, y logrò la que le ofrecia esta neutralidad de Abenuth, y respondiole en esta conformidad: *Señor V. Alteza ha apurado tanto las razones, y motivos que assisten à los dos Reyes, que solicitan su amparo, que no le dexa que vacilar al discurso, solo me parecia à mi que les faltavà una diligencia que hazer à los ojos, y es, examinar, si es tan devil el Exercito queassiste al Rey Don Fernando, como nos les han pintado los embiados de Cordova, es de temer, que por facilitar el socorro que esperan de mano de V. A. minoren alcontrario las fuerças, dando à nuestras armas seguro el triunfo; y la relacion trae consigo el sobreescrito de sospechosa, pues nadie se ha de persuadir, que aviendo el Rey Don Fernando para empressas menos dificultosas movido numerosos Exercitos, para las mas arduas se contentasse con mas de viles prevenciones. Quando era Don Fernando solo Rey de Castilla, tuvo en ella soldados para hazer en dos, y en tres partes guerra à un tiempo, y aora que con la Corona de Leon ha doblado los vassallos, le ha de faltar para sola una Empressa soldados? Mucha gana tiene de engañarse, quien no oye semejante relacion con cautela. Si mi parecer vale algo, juzgara conveniente el que no tomasse resolucion V. Alteza, antes que fuesse testigos los ojos de las fuerças que tiene el Exercito del Rey Don Fernando. Yo me ofrezco à examinar sus Reales, y traer puntuales noticias, que si algun fracaso huviera desunido, ò desbaratado sus fuerças, entonces tendrà eficazia la ultima razon que alegò V. A. pues assegurando de cierto el lauro nuestras armas auxiliares, dando la mano à los de Cordova, y siendo en Valencia tan aventurado el buen sucesso, no ay duda que fuera irritar à la fortuna dexar por lo dudoso lo cierto; pero si al Rey Don Fernando le assistiesse luzido Exercito, tuviera por mejor probar ventura con el Rey Don Iayme, con la experiencia de repetidos lances, en que las armas de V. Alteza han perdido con el Rey Don Fernando la suerte.* Pareciole al Rey Abenuth acertado el consejo de Don Lorenço Suarez, y ordenole, que pusiesse en execucion el reconocer los Reales del Rey Don Fernando, tanteando

Industria que logrò Don Lorenço Suarez de Figueroa, para que el Rey Abenuth desamparasse à Cordova.

do sus fuerças, y midiendo el gruesso de sus esquadrones. Logrò con esta industria Don Lorenço la ocasion que deseava de bolver à la gracia del Rey Don Fernando, porque entrandose una noche hasta la tienda del Rey, donde le conduxo uno de sus Monteros, le participò al Rey Don Fernando las dudas en que se hallava Abenuth, y el intento que tenia de disuadirle el que socorriesse à Cordova, exagerando lo formidable del Exercito de los Christianos, en que juzgava hazia gran servicio à su Corona; porque ademas de estar tan pujante el Exercito que governava el Rey Moro Abenuth, la opinion que es à quien se deben mas vitorias, que à la verdad del valor, y del ardimiento, la tenia tan grangeada con los Cordoveses, que sola ella les avia de mantener con restada obstinacion, entregando antes las vidas que la patria, y si les faltasse su assistencia se rendirian: y que en premio deste servicio pedia solo el ser restituido à su gracia. Reconociò el Rey Don Fernando este sucesso como venido del Cielo, y guiado de la Providencia Divina, porque se hallava con gran congoja viendo la tardança de los socorros de Castilla, y la impossibilidad de conservarse con reputacion en el sitio, y mucho mas si hiziessen salidas los de adentro, y al mismo tiempo les diessen por afuera rebatos. *m* Estimole mucho à Don Lorenço Suarez de Figueroa su lealtad, y fineza, diziendole confiava que en atencion à su sangre pondria en execucion sus intentos, de que quedaria siempre reconocido, y obligado: Bolviòse Don Lorenço à Ezija, donde aguardava el Rey Abenuth el informe, y fingiendo mucha tristeza en el rostro, que atestiguasse la melancolia del coraçon, le dixo: *Señor, mis sospechas salieron ciertas, basta el que fuessen infaustas, he examinado los Reales del Rey Don Fernando, y reconocido sus fortificaciones, y no solo estan para resistir repetidos combates del Exercito de V. Alteza, sino tan abastecidos de gente, que sin faltar à guarnecer sus lineas pueden salir diferentes surtidas, que dèn bien que hazer à nuestros esquadrones, conque no solo tengo por aventurado, quanto dificultoso el empeño de hazer levantar el sitio, sino por temeridad el intentarlo, siendo cierto, que por aora serà mas dificultosa la empressa, por las continuadas reclutas de Leon, y Castilla, que vàn concurriendo al sitio con la esperança de los despojos: con que no es bien que V. Alteza, por socorrer à los que oprimidos buscan su amparo, ponga à conocido riesgo sus vassallos, y à un buelco de la fortuna su Reyno, perdiendo juntamente con èl el credito de tantas vitorias adquiridas, y assi parece mas acertado consejo, emplear sus fuerças à favor de los de Valencia, à quien assisten los mismos privilegios de ser de una Religion, y de averse valido de la proteccion de V. Alteza, còn que ni falta à la generosidad de su animo, ni al belicoso ardimiento de su espiritu; pues dà el socorro à los de Valencia, donde puede ser contingente el lance, negandosele à los de Cordova, por ser cierto quanto conocido el peligro, y el valor, aunque à vezes le aya hecho dichoso el arroxo, mas le assegurà lo fundado da la razon, que lo intrepido de la temeridad. Y si Marte se mostrasse favorable, dando en Valencia vitoria à las armas de V. Alteza, contra el Rey Don Iayme, podria V. Alteza con crecidas ventajas, bolver al socorro de Cordova, que por la fortaleza que en si tiene, y los muchos que la defienden, sin aver llegado hasta aora à padecer la falta de bastimentos, podemos prometernos que haràn resistencia los enemigos, logrando V. Alteza el hallar los mas gastados con lo largo, y penoso de un sitio, y los soldados de V. Alteza mas animosos con el triunfo de una vitoria.* Cessaron las dudas del Rey Abenuth aviendo oido à Don Lorenço Suarez, y resolviendose à acudir al socorro del Rey de Valencia, passò à Almeria à prevenir algunos baxeles para ir con dobladas fuerças, por mar, y tierra. Estando ya para salir con todo este

m Todas las Historias arriba citadas refieren assi este sucesso.

este aparato de guerra contra el Rey Don Iayme, le matò en Almeria un Moro Valido suyo, tomandole Dios por instrumento para acabar con la sobervia deste Rey Barbaro, *n* que à no extinguirla, fuera tan perjudicial à los progressos de los Catholicos. Llegò à Cordova la nueva de la muerte de Abenuth, causando igual sentimiento, y desmayo en los Moros, que aliento, y alegria en los Christianos, viendo les avia quitado Dios tan poderoso enemigo que embaraçasse sus Empressas, y à los Moros de Cordova el unico asylo de su esperança, que faltò del todo, con aver juntamente sabido que Don Lorenço Suarez de Figueroa se avia passado con su gente al Exercito de los Christianos. Queria Dios premiar las fatigas del Santo Rey Don Fernando, con abreviar los terminos en que se apoderasse de Cordova, y assi dispuso los medios su Providencia, para que se lograsse con felizidad este fin, con que casi al mismo tiempo en que se supo la muerte del Rey Abenuth, llegaron con luzidos, quanto numerosos esquadrones de Leon, y Castilla Don Gonçalo Ruiz Giron, y el Maestre de Santiago, Don Pelay Perez Correa, causando grande alboroço en el Rey este socorro, assi por lo escogido de la gente de que se componia, como por los dos Cabos que la governavan tan acreditados con su valor, y experiencias en diferentes lances, y conquistas. Con que el Rey Don Fernando azorando los animos de los suyos, con la voz, y con el exemplo ordenò se pusiesse el ultimo esfuerço, dando à la Ciudad por diferentes partes repetidos assaltos. Los Moros se defendian con desesperacion, como los que se vean en el ultimo aprieto, reconociendo les iba en ganar, ò perder este lance, la patria, la hazienda, la libertad, y las vidas. Todo era confusion, y lamentos, las calles, y plaças eran lagos de sangre, y los cuerpos muertos servian de baluarte al temerario arroxo de los Christianos, siendo tan continuos, y repetidos los combates, que no davan treguas à recobrarse los Moros, con que desconfiados de poder defenderse, y sin esperança de socorro, embiaron Diputados al Santo Rey, proponiendo condiciones para rendirse, ningunas les fueron admitidas, mas de las que ofreciesse la benignidad del Rey D. Fernando. Passose algun tiempo en estas alteraciones, hasta que ultimamente, cediendo los Moros, entregaron la Ciudad, y Castillo, con solo que les concediessen la libertad, y las vidas. Hizose la entrega en 29. de Iunio, dia de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, en el año de 1236. como el Santo Rey Don Fernando, ni atribuia à su valor las vitorias, ni queria para si el aplauso de los triunfos, mirando solo à los aumentos de la Religion, hizo enarbolar una Cruz en lo mas eminente de la Mezquita mayor, y en inferior lugar sus Estandartes, dando el primer triunfo de sus vitorias à la Fè. *o* Consagrò aquella Mezquita, que era de las mas principales que tenian los Moros en España en Iglesia Cathedral, y señalo por su primer Obispo à Fray Lope, Monge de Fitero, Monasterio situado en las riberas del rio Pisuerga: puso el Rey los ojos en sujeto de prendas tan sobre salientes, que sin rezelo aprobaron su eleccion los Obispos que assistieron en aquella campaña, y singularmente Don Iuan, Obispo de Osma, que substituia las vezes de Primado, y de Gran Canciller por el Arçobispo Don Rodrigo, que à la saçon se hallava en Roma. Acordose el Santo Rey Don Fernando, que 260. años antes avian los Moros hecho traer en ombros de Christianos las campanas de Santiago, hasta Cordova, y les obligò à que con

n Los Autores, y las Coronicas citadas.

Entregase Cordova.

o La general de España 4. p. folio 410. E luego que fue entregada Cordova, el Rey Don Fernando mandò poner luego la Cruz en la mayor torre, y la su seña Real cerca de la Cruz y començarõ los Obispos, y toda la Clerecia à cantar Te Deum Laudamus, y el buen Rey D. Fernando con ellos en acrecentamiento de la Santa Fè.

La general de España en el lugar citado.

La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 22.

P. Iuan de Marian l. 12. c. 28. fol. 493

Don Lucas de Tuy en la Vulgar, c. 76 folio 232.

Florian de Ocampo, l. 2.

Alderete en las antiguedades de España, cap. 3.

Marineo Siculo libr. 2. cap. 19.

Ambrosio de Morales en las antiguedades. desde el folio 105. hasta 130.

con el miſmo afan las reſtituyeſſen: Vengança tan templada, como Religioſa, pues midiò la ſatisfacion con el compàs del agravio, ſin concederle nada al enojo. Con la ſalida de los Moros quedò la Ciudad deſpoblada, ofreciò el Rey por ſus cartas grandes privilegios à los que viniesſen à habitarla, y ella por ſi tenia tantas recomendaciones que eſtavan de ſobra otras mercedes. Fue en Cordova tan antigua la Mageſtad, y la Grandeza, que puede pretender de inmemorial en las Coronicas de los ſiglos: llamoſe en lo antiguo Colonia de los Patricios, por ſer ſu habitacion deſtinada à los Cavalleros Romanos, en el tiempo que eſtos ſeñoreavan la tierra, y como dueños del mundo elegian para ſi lo mejor. Reedificola Marco Marcelo, Governador de la Eſpaña Ulterior, cerca de los años de quinientos y ochenta y cinco de la fundacion de Roma: ſu clima produxo hombres tan ventajoſos en las armas, tan deſcollados en la ſabiduria, que no ſera facil averiguar ſi predominò con mayor Imperio en ella belicoſo Marte, ò eſtudioſa Minerua: *p* en ambos empleos fue Cordova madre de tantos hijos eſclarecidos, que pudo ella ſola hazer famoſa à una Monarquia, y preſtando à muchas Ciudades gloria, quedarſe con ventajas à las que venerò Grecia, à las que adorò Roma por cunas de ſus Homeros, de ſus Romulos. Su aſſiento ſe avezinda à las faldas de Sierra Morena, bañala el rio Guadalquivir, tan crecido con los caudales de los rios, que por diferentes partes entran en ſus corrientes, que al llegar à Cordova es navegable. Perdiò mucho de la hermoſura, y Mageſtad que gozò, ſiendo habitacion de los Romanos en el tiempo que la ocuparon los Moros, gente deſaliñada, y inculta, ſolo en eſto diſcreta; pues tantea los edificios para ſu habitacion, como para brutos, ſiendolo ellos, aſſi en lo irracional de ſus coſtumbres, como en lo barbaro de ſus Politicas. Deſde que la ocupò el Rey Don Fernando, ha ido ſiempre en aumento ſu perfeccion, y oy no conoce à ninguna Ciudad de Eſpaña ventajas, ſiendo pocas las que ſe atreveràn à tener con ella competencia. A eſtos titulos, baſtantes por ſi à avivar la codicia, añadieron nuevos eſtimulos las mercedes del Rey, con que en breve ſe poblò de Chriſtianos. Alargò el Rey mucho la mano en las donaciones à los Conquiſtadores, repartiendo en ellos las caſas, y las heredades de mas precio, cuyas memorias ſe conſervan oy en muchas familias iluſtres. Señalò por Governador à Don Alonſo Tellez de Meneſes, y por General de ſus Fronteras, con titulo de Adelantado mayor de la Andalùzia, à Don Alvar Perez de Caſtro, y deſde entonces añadiò el Rey Don Fernando à ſus titulos el de Rey de Cordova, y de Baeza, como conſta de diferentes privilegios.

p Venero en ſu Enchridiõ folio 134. Mariera Santos de Eſpaña. fol 13. Dion Caſio en ſu Hiſtor. libro 34. D Lorenço de Padilla Hiſtor. general de Eſpaña. libro 1. cap. 15.

Por eſte tiempo conſiguieron las inſtancias de Don Iuan Perez, Obiſpo de Calahorra, que ſe traſladaſſe aquella Sede Epiſcopal à Santo Domingo de la Calçada: pleytearon deſpues las dos Igleſias, durò no pocos años la controverſia, y ſe tomò por expediente dexarlas entrambas con el titulo que oy gozan de Cathedrales.

§. VIII.

NO causò menor deſmayo la muerte de Abenuth à los Moros de Valencia, que à los que habitavan à Cordova; ambas Ciudades ſe prometian mejorar fortuna con las eſperanças de ſu ſocorro, con que aun tiempo ſe marchitaron en ambas las eſperanças. Ocupò el Rey Don Iayme à Valencia, poco deſpues que nueſtro Rey Don Fernando à Cordova, y no recibiò Don Fernando menos

menos guſtoſos parabienes de la vitoria del Rey Don Iayme, que de ſus propios triunfos; porque como ſolo era ſu mira añadirle à la Igleſia Reynos, y acabar con el Imperio de los Paganos, qualquiera vitoria de los Catholicos la celebrava como propia, como fueſſe avaſſallando Infieles. No era deſigual el zelo de la Religion en el Rey Don Iayme, con que reciprocamente los dos Principes ſe añadian eſplendor à las Coronas, y hazian en el teatro del mundo mas famoſos ſus nombres, y mas reſpetados ſus Cetros. Todos los Principes Chriſtianos les embiavan Embaxadores, con parabienes de las vitorias conſeguidas, exortandoles à ſeguir las Empreſſas contra los Moros, logrando las ocaſiones que ofrecia el tiempo, y la fortuna, ſin permitirles en las treguas, ni tiempo para recobrarſe, ni para apellidar las armas auxiliares del Africa. *q* No neceſſitava el Santo Rey de foraſteras advertencias, para conocer la importancia de ſeguir el viento favorable de la Fortuna, ſin aguardar en el dia de oy dichoſo à los accidentes de mañana: como arrullado deſde la cuna, con el ruido, y eſtruendo de las armas, ſabia que en la Eſtrella de Marte, no ſon regulares los eclipſes, como lo ſon en el Sol, y que aſſi es precíſa en todos los inſtantes la prevencion; pero no es facil, ni poſſible en el concurſo de tan diferentes ocupaciones, como ſon acreedores al coraçon de un Principe, dar ambas manos à la eſpada. Huvo de ceder el Rey D. Fernando à los ruegos de ſus vaſſallos, à la razon de eſtado de los Grandes de ſu Reyno, y mas al imperio de la Reyna Doña Berenguela ſu madre. Aquellos le perſuadian ſe dexaſſe ver en la paz de ſus ſubditos, y eſta le inſtava à ſegundas bodas, que aunque reconocia ſu virtud, como tan aviſada, le temia moço, temia à ſus floridos años, aunque la quitaſſen la ocaſion de temer el exercicio de ſus virtudes. *r* Con eſta ocaſion partiò à Burgos, donde efetuò ſegundos deſpoſorios con Doña Iuana, hija de Simon Conde de Putiers, y de Adeloy de ſu muger, nieta de San Luis Rey de Francia, y de Doña Iſabel, hija de Don Alonſo el Emperador, y Rey de Caſtilla. Deſte matrimonio nacieron el Infante Don Fernando, llamado de Putiers, la Infanta Doña Leonor, y el Infante Don Luis.

q P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 1. fol. 497.

Caſamiento del Sãto Rey.

r El Arçobiſpo D. Rodrigo en ſu Hiſtor Latina libro 9. cap. 13. y en la Vulgar. cap. 20. folio 441. La general de Eſpaña. folio 369. P. Iuan de Marian l. 12. cap. 9. La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 28.

Concluidas en Burgos las fieſtas, diò ſatisfacion el Rey al deſeo de ſus vaſſallos, y en compañia de ſu nueva eſpoſa viſitò las principales Ciudades de ſu Reyno; deshaſiendo agravios, y ſiendo ſiempre amparo de deſvalidos; tan continuas, y tan abiertas ſus Audiencias, que tenian entrada haſta ſu retrete los mas neceſſitados, hallando alivio, y ſocorro en ſus aflicciones, tomando en ſi el Rey los afanes en ſolicitar la ſalud, y ſoſſiego de la Republica, porque no afanaſſen ſus ſubditos, y vaſſallos. Diego de Colmenares cita vn inſtrumento, *ſ* que en eſta ocaſion deſpachò el Rey en San Eſtevan de Gormaz en veinte de Iulio del año de mil y ducientos, y treinta y nueve, ſobre los terminos, y juriſdicion de la Villa de Madrid, y la Ciudad de Segovia, yendo el Rey perſonalmente à reconocer los linderos, por evitar pleytos entre ſus ſubditos: Tiene eſta eſcritura la particularidad de eſtar en lenguaje Caſtellano, ſiendo el primer inſtrumento que ſe halla deſpechado en eſta forma. Continuando el Rey la viſita de los Reynos de Leon, y Caſtilla, llegò à Toledo donde tuvo aviſo, que los nuevos habitadores de Cordova padecian gran falta de alimentos, por no aver acudido aquel año el Cielo con lluvias, y porque no entraron à tiempo de poder beneficiar los campos paraque rindieſſen à ſu tiempo los frutos:

ſ Colmenares Hiſtoria de Segovia, c. 21. §.

t Re-

t La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 19. La general de España, folio 412.

t Remitiò las cantidades que pudo recoger de las rentas de sus Reynos, y ofreciò quanto antes assistirles con su persona.

Aunque los lazos de la nueva esposa, eran decente escusa en el Rey Don Fernando à alguna dilacion en el cumplimiento de su palabra, huvo nuevo accidente, que le obligò apresuradamente à dividirlos. Con pocos dias de diferencia faltaron dos Heroes de primera Magnitud en los Reynos de Leon, y Castilla, ò los dos braços que le fixaron al Santo Rey en las sienes la Corona de los Reynos de Audaluzia, Don Lope Diaz de Haro, y Don Alvar Perez de Castro v con la muerte de dos hombres tan valerosos, respirò la Morisma de Andaluzia, y Halamar, que por muerte de Abenuth, fue apellidado por Rey de Arjona, se atreviò à poner sitio à Martos, logrando la ocasion de aver muerto Don Alvaro, y aver salido los soldados que guarnecian estas fortalezas, en compañia de Don Alonso Tellez de Meneses su Capitan à hazer correrias à las tierras de los Moros. Estava dentro del Castillo la Condesa Doña Irene, muger de Don Alvaro, y aunque no pudo dexar de darla susto el verse de repente sitiada, la dexò libre el discurso, para inventar una estratagema con que defenderse: x hizo que se vistiessen de hombres las mugeres, y cortandose el pelo, se dissimularon con armas de soldados, y desde los Aduares à pedradas hazian tambien guerra ofensiva, dando tiempo para que llegando el aviso à Don Alonso de Meneses, pudiesse venirlas socorro: en breve llegò la noticia, pero eran solos cincuenta hombres los que le acompañavan, con que parecia mas locura, que valentia, querer contrastar las fuerças enteras de un Exercito que embaraçava la entrada. Consultò Don Alonso Tellez de Meneses la resolucion que debia tomar en semejante aprieto, y Diego Perez de Bargas levantando la voz hablò por todos, y resolviò por todos, pareciendole que no era materia de duda, el que se debian arriesgar las vidas, y que era agravio del valor reduzir la materia a consulta: *En lance* (dixo) *que las mugeres nos enseñan à pelear., porque se ha de poner en duda, si han de pelear los hombres?* Siguieron su voz todos, y cerrandose en esquadron, abrieron passo por el Exercito del enemigo con muerte de pocos, y con admiracion, y terror de tanto numero de Barbaros, que no querian creer lo que vean. Con este socorro cobraron brios los de Martos, y de los pueblos de los Christianos se dispusieron tan en breve otros, que antes que llegasse el Rey Don Fernando, aunque mas accelerò su jornada, ya avia Halamar levantado el sitio. Llegò el Rey Don Fernando à Cordova, llevando en su compañia sus dos hijos, Don Alonso, y Don Fernando; eran ya de edad competente para el manejo de las armas, y con providencia Christiana, no menos que politica, quiso el Rey dedicarlos à el trabajo, z antes que desflorassen en sus brios las lisonjas del ocio: si ya no fue querer acreditar con nuevos generosos indicios, que eran hijos suyos en el ardimiento con que derramavan sangre de Infieles. A los rayos de Sol prueban las Aguilas sus polluelos, y deshechan por ilegitimos al que sin pestañear, no le registra al Sol sus rayos. El Rey Don Fernando en el teson de hazer guerra à los enemigos de la Fè, legitimò su descendencia, porque el odio que tuvo à los Moros, pareciò en èl mas naturaleza heredada, que virtud adquirida. a No pudieron los Infantes estrenar sus azeros contra el Exercito de Halamar, por aver retirado ya sus gentes del sitio de Martos; pero acompañados de diferentes tropas con los Maestres de las Ordenes Militares,

v La general de España en el lugar citado. La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 18. P. Iuan de Marian. l. 13. fol. 498.

x La Coron. del Sãto Rey cap. 18. La general de España folio 412. Argote de Molina lib. 1. cap 98. P. Iuan de Marian. l. 12.

Valor singular con que la Condesa Doña Irene, y sus Damas defendieron à Martos.

z P. Iuan de Marian. l. 13. folio 499. El Arçobispo D. Rodrigo l. 9. c. 18.

a Don Lucas de Tuy en el cap 67. de la Vulgar.

tares, tomaron por fuerça muchas Ciudades, y Castillos; y los pueblos que se rindieron à merced, fueron tantos, que aun no tuvieron ocio para contarlos los Coronistas de aquel siglo: Entre los mas sobresalientes, se refieren Baena, Osuna, Marchena, (à quien dieron nombre de Marcia los Antiguos) Ezija, Lucena, Estepa: Estàs, y otras innumerables poblaciones repartiò el Rey en las Ordenes de Santiago, y Calatrava, y en muchos de los Ricos Hombres que sirvieron con su hazienda, sus vassallos, y sus personas.

La felizidad tan continuada de las armas Catholicas, y los sucessos tan sin alivio, infaustos para los Moros, les pusieron casi en ultima desesperacion, y les obligaron à discurrir arbitrios con que defenderse: uno fue aumentarle al Rey Halamar las honras; y el poder, uniendo à sus Estados la ciudad de Granada, y dandole titulo de Rey suyo: *b* En esta ocasion tuvo el origen este Reyno, y conservò hasta los Reyes Catholicos su dominio: huvierales aprovechado mucho esta industria, si al mismo tiempo los Moros, habitadores de Murcia; no huvieran levantado otro Rey, en odio de Halamar, por nombre Hudiel, con que Halamar se huvo menester todo para mantener con el nuevo enemigo las guerras, y necessitò de hazer treguas por un año con el Rey Don Fernando que se las concediò, porque su Exercito necessitava de alivio. *c* No tuvo mejor logro el segundo medio que intentaron los Moros, participando à los Principes mas poderosos del Africa, el aprieto en que se hallavan en España, temiendo cada dia el ultimo fracasso, con infamia de su Religion, y afrenta de los blasones Africanos: un Moro poderoso del linage Noble de los Almohades, persuadido de las vozes lastimosas de los suyos, y mas de zelo de su falso Profeta Mahoma, se ofreciò por caudillo para la restauracion del Imperio Africano en España. Passò el mar acompañado de gente escogida; pero fue cometa, ò exalacion tan breve su entrada, que todos los Historiadores cuentan su fin en su principio. Sabese que aportò à España, que se publicò restaurador de la secta de Mahoma. Sabese que le venciò, y tomò à prision el Rey Don Fernando, como contestan à una voz los Historiadores; *d* pero ni se saben sus progressos, ni el modo de su muerte, ni aun su nombre, se sabe. Gastò poco mas de un año en estas empressas el Santo Rey Don Fernando, y diò buelta à Toledo, donde le arguardavan su madre, y esposa, alegres con las nuevas de tan repetidas vitorias.

b El P. Iuan de Mariana lib. 13. c. 1.

Origen del Reyno de Granada en los Moros.

c Lic Francisco Cascales Historia de Murcia c. 10. fol 18.

d P. Iuan de Marian. l. 13 cap. 1 La Coron. del Sãto Rey cap 32.

El Santo Rey fue muy inclinado à las letras.

Aunque el Santo Rey Don Fernando era tan inclinado à las armas, como el empleo de toda su vida lo manifiesta, no tuvo menor aficion à las letras; la union de unas, y de otras, es quien adquiere, y conserva en hermosura à los Reynos; son los dos braços en los cuerpos de las Monarquias, qualquiera que falte, es precisa, como en el cuerpo manco la fealdad. Con esta consideracion passò desde Toledo à Burgos, con animo de trasladar à Salamanca, Ciudad del Reyno de Leon, la Universidad que el Rey D. Alonso el Noble, su abuelo fundò en Palencia. *e* Dos razones le movieron à executar esta mudança: una el dar gusto à los Leoneses, que en tiempo del Rey Don Alonso de Leon su padre, avian mostrado dificultad en tener recurso à la Universidad de Palencia, prestar muy dentro de los terminos de Castella, y à este fin, fundò en Salamanca unos principios de Universidad, que mejor podian llamarse rudos bosquexos. Otra, y fue sin duda la principal, reconocer en Salamanca; assi por las condiciones del sitio, como por gozar mas saludables ayres, mejores influxos para la criança de la juven-

e P. Iuan de Marian. lib. 13. cap. 1. Estevan de Garibay l. 13 cap. 3.

juventud, y mas benigno clima para la quietud de estudiosos empleos. Prosiguiò el Rey Don Alonso el Sabio su hijo, como tan aficionado à las letras, la obra que avia puesto en tanto punto su padre, añadiendo Cathedras, agregando rentas, y creciendo salarios à los Maestros, con que parecia aver llegado en su tiempo à lo ultimo de lo perfecto; pero el Cielo se ha mostrado tan favorable à las obras del Rey Don Fernando, que desde aquel siglo, hasta el nuestro, ha ido creciendo en la Magestad, y en la Grandeza, llegando à ser poderosa causa à las admiraciones, y embidia à todas las Universidades de Europa, siendo oy la que tiene el Principado de todas las Universidades de el Orbe. Puso la mira el Santo Rey al fundarla, en hazer un Seminario para el Consejo Real, que ya tenia delineado en su idea, y pocos años despues puso en execucion, eligiendo de Salamanca doze Varones los mas Sabios, de que se compuso el Consejo Real de Castilla, que oy es el Senado de mas Autoridad, de mas Sabiduria, de mas Grandeza, que se reconoce en las Monarquias del Orbe. Este Consistorio acompañava al Rey en todas sus Cortes, y tuvieron gran parte las influencias destos Doctos, y justificados sugetos, en las acertadas operaciones del Santo Rey, y como tan zelador de sus Ministros, introduxo la ventanilla en qualquiera lugar donde se juntavan, para poder oìr el Rey, sin ser visto, sus conferencias, sus dictamenes, y resoluciones, siendo vigilante Argos, no solo en la administracion de la justicia, sino en el examen del proceder de los Iuezes, enseñandoles con su exemplo, que la honra que dàn los Puestos, es beneficio, con pension del desvelo, àzia las conveniencias publicas. Dilatè mucho la pluma en mi cortesano en Madrid, individualiçando quanto supe, para que fuesse venerado en el mundo, este gran Tribunal del Consejo Real de Castilla, adonde remito al Lector, por no hazer lo hecho; y aqui solo dirè, para estimacion de nuestro Principe, que no quiso el Cielo, que nada grande se hiziesse sin èl, ò fuesse en lo Militar, ò en lo politico. Estos hombres Doctos, y Sabios dieron principio à las Leyes de las siete Partidas, que despues, en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio, se concluyeron, y perficionaron del todo à diligencia de los Doctos Iurisconsultos, que florecian en la Universidad de Salamanca. Nada grande se obrò sin Fernando, para que en quanto durare la Monarquia Española; le miremos siempre como à primer acreedor de nuestros obsequios.

En dar el modelo, y discurrir las trazas, para perficionar esta insigne Universidad, se ocupava el Rey Don Fernando, quando Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, moviò guerra contra Castilla; ninguno de los Historiadores dize el motivo de la sublevacion: *g* en su natural fogoso, y ardiente, poca causa baltaria à las inquietudes. No le pareciò al Rey Don Fernando alçar la mano del empleo, que juzgava tan conveniente à sus Reynos, fiò de la cordura del Principe Don Alonso su hijo, que sossegaria sin sangre los alborotos, porque le dolia mucho el derramar la de los Christianos, y mas siendo vassallos, cortando solo sus azeros contra los infieles. El efecto correspondiò à los deseos del Rey: porque haziendo nuevas honras al Señor de Vizcaya, le reconciliò à su amistad: Otros Historiadores admiran, y con gran razon, el que el Rey Don Fernando nunca reusasse batalla con los Moros, aunque fuesse inferior en fuerça; Yo celebrarè siempre por mayor victoria el que escusasse el venir à las manos con los Catholicos, aun-

g P. Iuan de Marian l 13. c. 1 f 499. La general del Rey Don Alonso, en la 4. part. f. 418 La Coronica antigua del Santo Rey. cap. 33.

que se lo murmurasse el pundonor de soldado. En las batallas con los Infieles conseguia solo vitoria de sus contrarios: en el no batallar con los Fieles vencia à su punto; los que saben quan escrupulosa es la Religion de la honra, conoceran que este triunfo fue mayor.

§. IX.

COrrian ya los meses ultimos del año en que avia assentado el Rey Don Fernando treguas con Halamar, Rey de Granada, y le pareciò forçosa al Rey su assistēcia en la Andaluzia; porque no intentasse los Moros, en quien aun durava fresca la herida de la perdida de Cordova, dar alguna satisfacion à su enojo. Teniendo ya dispuesta la jornada, le sobrevino un recio accidente en su salud, que le obligò à quedarse en Burgos; pero embiò al Principe Don Alonso su hijo, para que acudiesse à las guerras de Andaluzia, à quien fue assistiendo Don Rodrigo Gonçales Giron, en quiē se unia el valor con muchas experiencias militares. *h* Obedeciò prompto Don Alonso, y llegando à Toledo, con animo de proseguir su viage, se le vino à las manos un Reyno de interpresa. Fue el caso, que Halamar, Rey de Granada, logrando el tiempo de las treguas que tuvo con el Rey Don Fernando, apretò tanto à Hudiel, Rey de Murcia, que juzgò este impossible poder mantener la Corona, sin la proteccion del Rey Don Fernando. A este fin embiò sus Embaxadores, que alcançassen en Toledo al Principe Don Alonso, para conseguir sus intentos: propuso estas condiciones. *Que el Rey Moro quedaria por vassallo del Rey Don Fernando: que el manejo de las armas, la provision de los Puestos Militares corriesse assi mesmo por quenta del Rey Don Fernando, y à este fin gozasse la mitad de las rentas de sus Reynos, reservando el Rey Moro la otra mitad para si, por todo los dias de su vida.* A esto se obligava Hudiel, con que se obligasse el Rey D. Fernando à defenderle de enemigos domesticos, y forasteros, y con especialidad de las invasiones del Rey de Granada Halamar. Parecieronle al Principe Don Alonso las condiciones tan ventajosas, que no era materia de consulta el admitirlas, porque en la verdad, era ofrecerle un Reyno, solo con la pension de sustentar à un Rey como à Pupilo; no quiso tampoco con la dilacion darles tiempo, para que se viessen en lo que avian deliberado, porque sin duda cexarian de sus intentos, ò ya discurriessen al viso de las conveniençias ò ya àzia la parte de el pundonor: embiò delante los Embaxadores, y casi à un tiempo se hallò con ellos en Murcia, llevando para el mejor logro, y seguridad de esta interpresa al Maestre Don Pelayo Perez Correa, con algunos Cavalleros de las Ordenes que le siguieron. Firmò el Principe Don Alonso con el Rey los tratados: apoderose de sus fuerças, y Castillos, y puso en ellas guarnicion de su mano, y particularmente en el de Murcia. Todas las Ciudades, y Pueblos de la Iurisdicion de Hudiel, de voluntad se sugetaron à las ordenes del principe Don Alonso; solas tres hizieron resistencia, Lorca, Cartagena, y Mula. No le pareciò buena ocasion al Principe D. Alonso, para sugetarlas por fuerça, ya porque su entrada avia sido de paz, y con tan poca gente, que era preciso valerse de los Moros contra los Moros, y no juzgò pelearian oy con ardimiento contra los que ayer eran amigos, y coligados con el dendo de la Religion y de la sangre; y assi determinò bolverse à toda diligencia à Burgos, dexando el govierno de aquellas Plaças al Maestre Don Pelayo Perez Correa, y à D. Rodrigo Gonçales Giron: Hallò ya convalecido à su padre, regozijado con la buena nueva del suces-so

h P. Iuan de Marian l. 13. c. 2. fol. 500. La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 34. La general de España folio 413. Lic. Francisco Cascales, Historia de Murcia. cap. 11. Colmenares, Historia de Segovia cap. 21. §. 10. Estevan de Garibay l. 13 cap. 3.

Hudiel, Rey de Murcia, renuncia el Reyno en el Santo Rey.

Resisten à entregarse tres Ciudades

so de Murcia, y juzgò el Rey Don Fernando conveniente, como quien tambien conocia lo inconstante de los naturales de los Moros, assegurarlos con su presencia, y ganar à los principales con los premios, y con las rentas, en que sin defraudar los tesoros de Castilla, comprava un Reyno para si con el caudal ageno. Executò con toda brevedad este intento. pues aquel mismo año se halla un Privilegio suyo, dado en Murcia à favor de San Maria de Valpuesta. Aviendo visitado aquel nuevo Reyno, se bolviò en compañia de su hijo à Burgos, no dizen los Historiadores la causa, solo se sabe, que en esta ocasion se consagrò à Dios su hija Doña Berenguela, tomando el Habito en el Monasterio de las Huelgas. *y*

y La general de España, folio 413. El Arçobispo D. Rodrigo libr. 9. cap. 12. y el antiguo suplemento, cap. 8. f. 429. P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 2.

Aunque los negocios, sin duda de gran consequencia, le obligavan al Rey Don Fernando à assistir en Burgos, entonces Corte; pero con el espiritu, y la providencia estava presente en la Andalucia: para que el Rey de Murcia Hudiel, recien confederado con Don Fernando, reconociesse quan bien le estava su amistad; no solo defendiò sus fronteras, sino diò tambien orden à Don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, su hermano bastardo, para que trabajasse con guerra ofensiva à Halamar, Rey de Granada. *l* Ocasionando con esta diversion, el que no pudiesse hazer hostilidad al Reyno de Murcia: Hizo una entrada Don Rodrigo Alfonso en las tierras del Reyno de Granada, con mas valor que dicha; porque aunque hizieron diferentes presas en los lugares que robaron, fue tanto el numero que se juntò de Moros à la defensa, que no solo les obligaron à dexar las presas, sino tambien las vidas à muchos de los soldados particulares, y no corto numero de los Nobles, y entre ellos el Comendador de Martos, y Martin Ruiz Argote, hombres de conocido valor, y tan acreditado, assi en los exercitos enemigos, como en los nuestros, que pudo su falta hazer ossados à los contrarios, y ocasionar susto à los Catholicos. Este sucesso en soberveciò tanto al Rey de Granada, que corriò con sus tropas por las tierras de los Christianos, sin que hallassen resistencia sus armas. Luego que llegò la noticia al Rey Don Fernando, diò orden al Principe Don Alonso que partiesse à Murcia, para que su presencia sossegasse los rumores, ò inquietudes que se pudieran temer de aquel mal sucesso, y el con toda presteza se encaminò al Andalucia, llegò à Anduxar, desde donde embiò à talar los campos de Iaen, y de Arjona, con que esta Villa se entregò con otros pueblos comarcanos, reconociendo la imposibilidad de mantenerse: *m* Diò tambien orden à su hermano Don Alonso, Señor de Molina, para que con un gruesso exercito talasse los campos de Granada, y despues la pusiesse sitio; assi lo executò Don Alonso, y previniendo el Rey Don Fernando que cargaria toda la Morisma en defensa de aquella Ciudad, à quien veneravan como à cabeça de su Imperio, se quedo à la vista con algunos esquadrones de la gente mas escogida, con que cayeron inopinadamente sobre el exercito de los Moros, excesivo en el numero, pero muy inferior en el denuedo, con que sin poder resistir los primeros abances de nuestras tropas, bolvieron sin orden las espaldas, dexando inumerables despojos en los campos, con que continuò el sitio el Rey Don Fernando; y no solo restaurò la reputacion, sino adelantò mucho la opinion de sus armas, que es sin duda la mejor maquina de quantas inventò la industria para dar vitorias. No pudo tomar en esta ocasion à Granada, por ser mucha la gente que defendia sus muros, y estar sobrada de bastimẽtos. *n* Y aunque estas dificul-

l P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 3.

Entrada de Don Rodrigo Alfonso en tierras del Reyno de Granada.

Alteraciones en el Reyno de Murcia.

m La general de España por el Rey Don Alonso, f. 414. La Coronica antigua del Santo Rey cap. 26.

Encuentro sobre Granada, en que son vencidos los Moros.

n P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 3.

dificultades no hizieſſen por entonces intratable la empreſa, obligara à alçar el ſitio una novedad que ſobrevino, de que los Moros Gançules tenian apretado à Martos, y es ſiempre mejor razon de eſtado en lo Militar, conſervar lo adquirido, que el adquirir dé nuevo; porque en el no adelantar, ſolo falta el logro de que no crezca la fama; pero en no mantener lo adquirido, ay mengua de la reputacion. Guiò el Rey las marchas al Caſtillo de Martos, y à penas le dieron viſta ſus gentes, quando ſe retiraron los Gançules: Pareciòle al Rey quedava aſſaz vengado el duelo, por el fracaſo de Don Rodrigo Alfonſo, y diò la buelta con todo ſu exercito à Cordova. Los proſperos ſuceſſos que tuvo el Rey Don Fernando en el Reyno de Granada, hizieron ecos favorables en Murcia, con que el Principe Don Alonſo ſe apoderò en pocos dias de las tres Ciudades, de Mula, Cartagena, y Lorca, *o* que ſe avian deſunido de las demàs de aquel Reyno, no queriendo admitir el ſeñorio de los Chriſtianos. Señalaronſe mucho en las guerras de Murcia, y Conquiſta de eſtas plaças, el Maeſtre de Santiago Don Pelay Perez Correa, el Maeſtre de Alcantara Don Pedro Yañez, Don Rodrigo Gonçalez Giron, y Sancho Mazuelos, ſirviendo con ſus perſonas, con ſus aliados, y con ſus rentas para la expugnacion deſtas tres Ciudades rebeldes, y el Principe ſe ſeñalò tambien en los premios, haziendo à los Maeſtres de las Ordenes diferentes repartimientos, y donaciones, y dandole à Sancho de Mazuelos en ſeñorio de la Villa de Alcaudete, de quien con equivocacion dize el Padre Iuan de Mariana, *p* tuvieron origen los Condes de Alcaudete, ſiendo aſſi, que la Villa dada por el Principe Don Alonſo, fue en el Reyno de Murcia, y la Villa de Alcaudete, de que ſe intitulan ſus Condes, es junto à Cordova, y tienen diferente origen. Era Señor de la Villa de Alcaudete, en el Reyno de Cordova, Don Alonſo Fernandez de Monte Mayor, Reynando en Caſtilla Don Iuan el Primero, muriò eſte Cavallero en el año de 1390. aſſi conſta de ſu teſtamento otorgado en Cordova, en 1. de Agoſto, en el año de 1390. por Garci Fernandez, Eſcrivano publico, el qual teſtamento eſtà preſentado en el pleyto de Alcaudete, entre Don Iuan de Cordova Ponce de Leon, y Doña Monica Ponce de Leon.

o Lic. Don Franciſco Caſcales, Hiſtor. de Murcia, cap. 12.

El Maeſtre D. Pelay Perez Correa, ſe ſeñala en eſtas Conquiſtas, y otros Ricos hõbres.

p P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 3.

Los años, y los achaques continuos, le davan prenuncios à la Reyna Doña Berenguela de la vezindad de ſu muerte, y deſeoſa de comunicar toda el alma à ſu hijo, antes que ſe deſunieſſe del cuerpo, le embiò à llamar deſde el Pozuelo, donde ſe hallava, lugar veinte leguas de Toledo, *q* que deſpues en tiempo de Don Alonſo el Sabio, creciò en moradores, y ſe llamò Villa Real, y oy es conocido con nombre de Ciudad Real. Obedeciò promptamente el Rey, y partiò à la ligera deſde Cordova; eſtuvo quarenta dias en aquella Ciudad, donde le participò ſu madre quantas noticias pudo recoger un caudal tan grande, en el eſtudio de tantos años; *r* ya para el govierno Militar, y politico, ya para el Catolico, y Chriſtiano, con que tomando ſu bendicion ſe deſpidiò de la Reyna, con tanta ternura, y ſentimiento, como quien le profetizava el coraçon, que avian de ſer aquellos abraços los ultimos. Bolviòſe à Toledo la Reyna, y el Rey à Andujar, deſde donde hizo correrias con ſus gentes, talando los campos de Iaen, y de Alcalà de Benzayde, quemò à Illora, y llegò à dar viſta con ſus tropas à la Ciudad de Iaen.

q P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 3.

r La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 29.

§. X.

Reconocia el Rey Don Fernando la importancia de apoderarſe

poderarse de Iaen, no solo para hazer mas ilustre su Corona, con los Reynos, que ocupava en la Andalucia, sino tambien para conservar las Ciudades que avia adquirido, por estar fundada en lugar de su naturaleza fuerte; para cuya expugnacion no avia descubierto aquel siglo maquinas bastantes, por aver añadido el Arte en los muros, y torreones nuevas defensas, que la hazian inexpugnable, ademas de ser tan fecunda de veneros de agua dentro de su mismo terruño, que no la necessitava, ni de el rio Gualdalquivir, que corre à corta distancia de sus muros, ni de guiarla por conductos, que pudiessen cegar, ò divertir los ardides de los enemigos: con que era à todas luzes conveniente para plaça de Armas, ò para sagrado en las contingencias de la Milicia. Estas calidades, que la hazian con razon deseada, hazia tambien ardua su conquista, porque aviendo hecho la misma consideracion los Reyes Moros, la tenian mas que à otra alguna de su Reyno, pertrechada, y abastecida, con que à vista de las dificultades se entiviaran los deseos de el Rey: Passò en este tiempo, desde Murcia al Andalucia, el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, con quien comunicò el Rey Don Fernando las dudas en que batallavan sus deseos; *f* y pudo tanto su autoridad con el Rey, que le persuadiò à que pusiesse el sitio, fiando del valor, y de la tolerancia de los soldados, que podian contrastar tantos montes de dificultades, como manifestava à los ojos aquella empresa. Ocho meses durò aquel sitio, sin que cediesse la constancia de los nuestros, ni à los combates de los enemigos, ni à las inclemencias de los tiempos, batallando, aun mas con los elementos, que con los hombres; y lo que excede toda imaginacion, perseverando firmes, sin perder un pie su teson, no

f La Coron. antigua del Santo Rey, cap.29. Mariana, lib. 13. cap.3. folio 502. La general de España, 4.p. fol.415 Facie muy fuerte tiempo de frios, è de grandes aguas, caerà en medio de el Invierno, è los frios eran tales, è las aguas tan afortunadas, è la costa tan manà, que las gentes se viã en grandes peligros, è perdianse muchos, è sufrieron muy gran laceria en razon de el fuerte tiẽpo, sin las otras afrentas grãdes. Otro si, que sufrieron en combatimentos, en torneos, y en velares, y en otras grãdes lacerias, &c.

descubriendose, ni breve resquicio de luz que dispensasse à sus esperanças. Quiso el cielo premiar la constancia de la Fè del Rey Don Fernando, disponiendo con escondida providencia à los consejos, y sabiduria humana, el que apoderassen, sin sangre de la Ciudad que à precio de muchas vidas se presumiera comprada de valde Sucediò, que la parcialidad de los Osimeles, gente valerosa, y de gran sequito entre los Moros de Granada, se amotinassen contra su Rey Halamar. Passò de grado en grado tan ad elante la rebelion, que temiò el Rey Moro perder el tiempo, la vida, y la corona. Consultò consigo, sin atreverse à dar parte à sus confidentes, los medios para assegurarse; de ninguno de los Principes Moros se prometia fee que le librasse de rezelos, solo en la verdad el Rey Don Fernando en la fidelidad de sus palabras esperava sagrado. Determinò verse con el à escusas de los suyos, y en señal de reconocimiento, antes de proponer su embaxada, le besò la mano, y manifestole despues el riesgo en que se hallava, y la confiança que unicamente hazia de su persona, para hazer oposicion à la fatalidad con que le amenaçavan los hados. Agradeciò el Rey Don Fernando el ser eligido del Rey Moro por Protector de su Corona entre tantos Principes, à quien hazia unos la Religion, y llegando à los conciertos, pactaron en esta conformidad: *Que Iaen abriesse francamente sus puertas: que las rentas Reales del Reyno de Granada se dividiessen en dos mitades, gozando el Rey Don Fernando la una, Halamar la otra: Que el Moro como feudatario se obligasse à venir à las Cortes de Castilla siempre que fuesse llamado: que los amigos, y enemigos fuessen comunes à entrambos Reyes.* No pudo desear mas el Santo Rey, que lo que le ofreciò de su voluntad el Rey Moro. Firmaronse de ambas partes estos assientos, y tomò el Rey

Mariana, lib. 13. cap.3. folio 502. La Coronica antigua, cap.40.

Entrega de la Ciudad de Iaen.

Rey Don Fernando possession pacifica de Iaen: Entrò en ella con una solemne Procession, rindiendo à Dios gracias, à un mas que por la vitoria, por averla conseguido sin perdida de sus vassallos, sabiendo que no causa menores desmayos en el cuerpo de una Republica la falta de los soldados, que en el natural la de la sangre. Diò luego orden como se reedificassen los muros maltratados con las maquinas. Consagrò Don Gutierre, Obispo de Cordova, la Mezquita de los Moros en Templo de Christianos, y la diò el Rey titulo de Cathedral, aumentandola en la autoridad, para que creciesse el respeto en la devocion. Diole tan dilatados terminos, que uniò los Obispados de Baeza, Montesa, y parte del de Oreto, que llaman Calatrava la Vieja, con los extinguidos de Andujar, Bijera, y otros, *t* quedando uno de los mas ricos Obispados de España, y nombrando por primer Obispo à Don Pedro Martinez, natural de Burgos, que lo era actualmente de Baeza: el qual consiguiò del Pontifice Inocencio IV. que en su cabeça estuviessen unidas estas dos Cathedrales, sin dexar de serlo la de Baeza. Es tradicion recibida, que la Venerable Efigie de la Santa Veronica que se venera en Iaen, *v* de cuyo original se han sacado copias inumerables para Templos, Oratorios, y casas particulares del Imperio, todo de la Christiandad (por ser fama que fue Christo Bien Nuestro el que la estampo con los matizes de su Sangre) fue presente que hizo el Rey Don Fernando à esta Santa Iglesia, con que la hizo celebre entre las mayores del Orbe. Menos huviera mostrado su cariño el Rey en aver cedido las rentas todas de aquel Reyno, que alargado una joya, que tenia el primer lugar en su coraçon, que le avia acompañado muchos años, siendo su mejor Consejero en los lances dificultosos, y de quien solia dezir el Rey Don Fernando, que nunca avia deseado nada, que por su medio no lo huviesse conseguido.

t Gil. Gonçalez Davila, tom. 1. de el Teatro Eclesiastico de Obispos, par. 46.

v El P. Iuan de Pineda en Memorial, p. 2. fol. 85. Lucio Marino Siculo, en el libro de las cosas memorables de España, libro 5. folio 13. dize: No sin causa es glorificada la muy noble Ciudad de Iaē, cō el Sagrado Sudario de Christo, que por otro nōbre llaman Veronica, porque con este Sāntissimo Dō, es aquella Ciudad muy rica, y bienaventurada, y visitada de muchos; assi Estrangeros, como naturales. Y despues en el l. 5. folio 33. dize este mismo Autor. Traia siempre cōsigo el Santo Rey la Santa Veronica, y la adorava continuamente, y la tenia en gran veneracion. Con lo qual, todo lo que honesta, y necessariamente pedia à N. S. alcançava y con su ayuda, y socorro ganò muchas vitorias de los Moros y cobrò Ciudades, y Villas, y otros muchos lugares. En su Historia latina dize lo mismo, y Don Pablo de Espinosa en la Historia de las antiguedades de Sevilla, folio 150.

Aviendo repartido el Rey Don Fernando las tierras, y heredades de aquella Ciudad, entre los principales soldados que avian assistido à la Conquista (nombrando por primer Alcaide, y Governador de Iaen à Don Ordoño Alvarez de Asturias, señor de Norveña, Rico Hombre, y uno de los mas principales de aquel Reyno) passò despues el Rey à dar una vista à Cordova, alentado con su presencia à sus nuevos Historiadores: era tā amado de los suyos, que tenian por premio de sus fatigas el verle. Diò en breve la buelta à Iaen, desde donde por consejo, y instancias de los Ricos Hombres, que le assistian (que avian aprendido de el Rey la virtud de estar malquistos con el ocio) hizo correrias, talando los campos de Carmona, hasta tocar en las puertas de la Ciudad, donde se hizieron diferentes presas, y cautivaron muchos Moros. Sirviole en esta ocasion el Rey de Granada con su persona, acompañado de quinientos ginetes. Despues se encaminaron los dos Reyes à Alcala de Guadaira. *x* Parecioles à los Moros que la defendian, mas decoroso el rendimiento, poniendo en manos de el Rey de Granada las llaves, y èl mas con fidelidad de vassallo, que con sugecion violenta de feudatario, le hizo de ellas al Rey Don Fernando presente. Dentrò de Alcalà de Guadaira le alcançò

x La General de España, 4. part. fol. 416. Argote de Molina, lib. 1. cap. 114. La Coronica antigua del S. Rey, cap. 41.

alcançò al Santo Rey la nueva de la muerte de Doña Berenguela su madre. z Cubriosele de luto el coraçon al Rey, y à pesar del valor de su pecho, se rebelaron contra sù constancia las lagrimas; pudo templar su dolor el ver tan iguales los sentimientos en todos sus vassallos, como si cada uno huviera perdido en la madre de el Rey su propria madre. Mereciò Doña Berenguela tan tiernas demonstraciones à los Reynos de Leon, y Castilla; pues no serà facil haziendo estudio en sus Annales, señalar otra Reyna de prendas tan varoniles, ni dotada en virtudes tan Reales, y Magestuosas, amante de la paz de sus vassallos, comprandola, y persuadiendola à costa de propias fatigas. Protectora de la justicia, sin mirar conveniencias, que no las apadrinasse la razon: misericordiosissima con los pobres, y desvalidos, encomendando à los Iuezes la gracia contra los Poderosos, siempre à favor de los inferiores: Assilo de los virtuosos, y benemeritos, ò ya fuesse en pretensiones de la guerra, ò de la paz, siendo constante fama en sus Reynos, que era tiempo ocioso con la Reyna Doña Berenguela el que se gastava en la pretension, y que solo el tiempo de el merecer tenia logro; finalmente, muger que quiso al Rey Don Fernando bueno para su Reyno, siendo tan frequente en las demas Reynas Madres quererle bueno para si. Llorò inconsolablemente la muerte de tal Reyna España, disponiendo Dios, que merecIesse con sus lagrimas, el que en la menor edad de nuestro gran Rey Don Carlos Segundo, alcançasse otra semejante nuestro siglo, ya que no fueron tan dichosos los passados.

z La general de España, 4. p. fol. 416. Estando el Rey en Alcalà de Guadaira, llegarō nuevas de que la noble Reyna Don Berenguela era finada, è fue el Rey quando las nuevas oyò muy querado, è muy quebrantado de gran duelo, mas el fortalecimiento de su coraçon le fizo salir, y encobrir su pesar, y no era muy maravilla de aver gran pesar, ca nunca Rey en su tiempo otra tal perdiò de quantas ayamos sabido, ni tan comprida en todos sus fechos, &c.

D. Lucas de Tuy, y el Arçobispo Don Rodrigo, en diferentes partes alaban las grādes prendas desta Reyna.

Muerte de la Reyna Doña Berenguela.

Bien conocia el Rey Don Fernando, que aviendo faltado su madre, hazia gran falta en Castilla; pero pesando la que se sintiria en aquellos nuevos Reynos, eligiò por parecer de sus Consejeros el quedarse, prosiguiendo en las Conquistas del Andalucia, en que experimentava tan favorable al cielo. Acabados con piadosa ternura los funerales, dividiò sus gentes, embiando parte debaxo de la mano de el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa à correr el Altarafe de Sevilla: parte contra Xerez, debaxo de la Conduta del Rey de Granada, y de el Maestre de Calatrava, Don Fernan Ordoñez. a Sirviò en esta campaña el Rey de Granada con no menor dicha, que fineza, y concluida con felicidad, y con no poco daño de los Moros, le mandò el Rey se bolviesse à su Corte; agradeciendo su fidelidad, assegurandole que le tendria siempre favorable, y enemigo à todo trance de sus contrarios.

a P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 5.

Varias vezes en el corriente de los sucessos de esta Historia hemos hecho mencion de Don Rodrigo Ximenez de Rada, Navarro de nacion, Arçobispo de Toledo, zelosissimo Prelado, y digno de eternas memorias en las Coronicas de los Siglos. En este año de mil ducientos y cincuenta y cinco, coronò con preciosa muerte su santissima vida, b aviendo gozado la Prelacia tan benemerita, mas años que ninguno otro Prelado de los sucessores de el Arçobispo de Toledo Don Bernardo.

b P. Iuan de Mariana en el lugar citado. Estevan de Garibay l. 13 cap. 4. folio 189.

§. XI.

Las acciones, à que inclina, no la violencia, sino el genio, no sienten los descaecimientos del tiempo, ni pierden los brios de la juventud con los años. No se causa, ni empereça la piedra en sus movimientos, por aver caminado largas jornadas, desde la esfera superior à la infima, antes mientras se acerca mas al centro, es sù velocidad mayor. Viendose el Rey Don Fernando dueño de muchas Ciudades de la Andalucia, de los Castillos, y fuerças mas pertrechades, con el vassa-

llage de los Reyes Moros de mas nombre, acreditado con experiencias de repetidas lealtades, asseguró que era en él natural el odio à la Morisma, *b* con hallarse despues de tantos movimientos mas agil, mas prompto en los deseos de descansar en el centro de Sevilla, sin que avia propuesto à sus Empressas. Como tan Santo, y tan modesto, desconfiava el Rey de tomar por si resolucion, que no passasse por el registro de sus Consejeros. Convocò à Iaen, fuera de los Obispos, que solian assistirle en las campañas, los de las Diocesis comarcanas, los Cabos de mas consideracion, los Maestres de las Ordenes, y à los Ricos Hombres; manifestoles su intento, y dandoles tiempo para que se viessen en negocio, de que pendia la mayor reputacion de la Monarquia Española, determinò dia para oirlos. *c* Llegado el plaço, persidiò el Rey à aquella Iunta de Estado, y Guerra, haziendo la proposicion tan neutral, que ninguno con color de lisonja se embaraçasse en dezir lisamente su sentimiento; porque como no sacò el Rey la cara en la propuesta, no avia semblante à quien contemplar con el voto. Los mas fueron de parecer, que no era conveniente poner sitio à Sevilla, y fundaron en semejantes razones su parecer.

b Rodericus Palentinus, c 39. Mauros mirabiliter fregit, & cōtra eos Divina Providentia victor evasit cum nullo hoste cōgressus est, quem non vicerit. Nullam urbem ob sedit, quam nō expugnavit. Nullam gentem agreditur quam nō calcaverit, quidquid animo concepit & agere cœpit feliciter Deo adjuvante cōplevit.

c La Coroñ. antigua del Santo Rey cap 42.

Confiere el S. Rey. si serà conveniente poner sitio à Sevilla.

No podemos negarle à V. Alteza tan solariega la fortuna en las refriegas contra los Mahometanos, que es seguro numero de sus vitorias el de sus batallas; pero tam poco puede dudar V. Alteza, que muchos puestos, muchas Ciudades se han controvertido con visos tan indeferentes, que à no entrar à la parte el favor del Cielo, y aver tenido de la nuestra à la fortuna, huvieran cantado los enemigos las vitorias. Pues, Señor, si todas las fuerças de Leon, y de Castilla, ocupadas en la expugnacion de Ciudades, que ni en el numero de los soldados, ni en la fortaleza de los muros, pueden tener comparacion con Sevilla, como podrà ser, segun las leyes de la prudencia, el medir nuestras fuerças con grandeza tan desmesurada? Los avisons de las personas de confiança, que tiene dentro de Sevilla V. Alteza, manifiestan que passaràn de ducientas mil las personas que queden tomar Armas; pues siendo necessarios muchos hombres de valor, para echar de su casa à uno, aunque el Baston de V. Alteza, mandasse en el Exercito de Xerges, no avia de sobrarle gente para deshalojar de Sevilla à los Africanos: pues como no se contarà por temeridad el hazer guerra ofensiva con un Exercito, que quando mas numeroso ha constado de treinta mil soldados, à multitud tan innumerable, que aunque constasse de quinientos mil, no se tuviera por mal logro de el valor la Conquista? Los preceptos, y maximas que nos ha enseñado V. Alteza, como Maestro tan esmerado en las Leyes de la Milicia, nos concluyen, para que hablemos assi. Dexar Plaças à las espaldas posseidas de poderosos enemigos, no es entrarse en las refriegas, sino entrarse por los filos de las espadas; no es ir à ser soldados, sino à ser victimas, y aunque en los Españoles es virtud tan frequente el desear dar las vidas por guardar la fee de sus Reyes, desean empero, por minorarles con su muerte los contrarios, que les cueste mucha sangre à los enemigos el verter la suya. Ser victimas pacificas, es holocausto solo bien visto de Dios, vender bien sus vidas, es el mejor sacrificio para los Reyes; y no parece possible en la desigualdad inmensurable desta Empressa, que puedan hazer de sus vidas honesto cambio los Españoles? Conocerase el nervio de estas razones, con la suma dificultad que hallarà Vuestra Alteza en responder à esta pregunta. O es la mira entrar en Sevilla à fuerça de assaltos, ù obligarles con la estrechura del sitio à que se entreguen sus moradores rendidos à la fatiga, al hambre, ò à la continuacion del assedio? Para el primer modo de expugnacion no tiene V. Alteza gente, aunque tomen las armas todos los vassallos de ambos Reynos, Leon, y Castilla; y quando se lograsse el intento, avia de ser à costa de tantas vidas, que comprasse V. Alteza un nuevo Reyno sin vassallos, con la perdida de los vassallos de

Razones con que acreditaron su sentir los que juzgavan no se debia poner sitio à Sevilla

de dos Reynos. El segundo medio no tiene tanto perjuizio, pero tiene mas impossibilidad de executarse, porque sin gruessa armada, que embaraçe el passo desde Triana à Sevilla, por donde no solo entran francamente las vituallas para sustentar la vida, sino los regalos para poder vivir con deleyte, se quedara sin fruto el trabajo, y España se halla tan desapercibida de Baxeles, especialmente, de los que puedan sufrir el peso de la guerra, como prevenidos los Africanos: pues que opresion puede padecer Sevilla sitiada por la tierra, si para respirar tiene todas las anchuras del mar por suyas? Debe tambien poner en consideracion Vuestra Alteza, que una vez puesto sitio à Sivilla, ha de ser preciso dexar con poca, ò ninguna guarnicion las Plazas que ha tomado de los Moros, y declina àzia el deshonor el no poder mantener lo adquirido, y solo falta nuevo esplendor de gloria en el que falten los progressos. No serà dificultoso, antes muy natural, que bolviendo V. Alteza las espaldas, rompan los fueros de la amistad los Reyes confederados, con que à un tiempo se verà amenaçado de los amigos, y de los contrarios, y cerradas para las surtidas las puertas de las Ciudades fuertes, para quien oy, como à su Señor, estàn francas. A uno, y otro lado de las Ciudades, que poco ha fueron de los Moros, y oy son del dominio de V. Alteza, ay Reyes Moros que se mantienen con estimacion en el Trono, y confiados de los socorros, que promptamente pueden tener del Africano, no dudan hazer rostro al Exercito de V. Alteza emplear en ellos los azeros de los Españoles, y ensanchar hasta la lengua del Mar Occeano su Corona, obligandoles à passar el mar, y pertrechar sus fronteras; parece segun las Leyes de la Milicia el intento mas cuerdo, con que si se adelgazan al Rey de Sevilla las fuerças, se le impide el recurso para los viveres, con que en los años venideros se hallarà Vuestra Alteza con mas espiritus en su Reyno, y atenuados los de el enemigo, y entonces se podrà con probabilidad mas cuerda hazer la guerra al coraçon, y acabar con el Imperio Africano, que durarà con vida, lo que durare el mantenerse en Sevilla su Trono. No parece dexavan brecha estos discursos por donde entrasse luz para deliberar àzia la parte contraria, pero el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, aviendo conferido la materia de la consulta con Don Lorenço Suarez de Figueroa, y algunos de los demàs Ricos Hombres, hablò assi en nombre de todos.

Señor, el numero de los soldados, en los Exercitos vitoriosos, no se quentan bien por los que el Rey paga, sino tambien por los que pagan los Reyes enemigos: mas soldados enseñados siempre à temer, y que quantas vezes tomaron las Armas, experimentaron destrezas, es tener mas medrosos por enemigos, y el miedo se quenta entre los males contagiosos. Haze un cobarde ciento, porque participa à ciento su cobardia; semejantes soldados no los avia de pagar su Rey, si no su enemigo, porque mas que aquel le sirven à este. Tenga en buen hora ducientos mil combatientes Sevilla, pero entre esse numero tan excessivo, que contados seràn los hombres de espiritu? Essa muchedumbre se compone de los Moros que han salido fugitivos de las Ciudades que Vuestra Alteza les ha quitado, acreditados estàn de cobardes, y el aver empeçado à ser raynes, assegura, que encontraràn tarde con el camino de la honra, porque al pundonor se sube por breñas dificultosas, con que el tenerse quien empeçò à caer de la cumbre, es caso raro, y mas singular el recobrarse à la eminencia del credito. No passò, segun esto, porque sean menos los Castellanos, pues el miedo haze que esten à nuestro favor los Moros. Es verdad, que se asseguràva mas la Empressa, aviendo acabado primero, que poner el sitio à Sevilla, con el poder de los Reyes Moros, que habitan aquellos contornos; pero aguardar à que todas las contingencias cessen, y ir solo à cosa hecha, no es pretension de quien pelea, sino de quien despues de aver vencido, entra pacificamente à coronarse. Si huviera Astrologia cierta para reconocer, que en los tiempos futuros se hallanarian los inconvenientes, que oy hazen esta Empressa dificultosa, me pareciera cordura

> *Fundamentos con que acreditarõ la opinion los que dezian ser conveniente sitiar à Sevilla.*

dura el suspenderla; pero juntando oy las circunstancias, que nos combidan à hazer la guerra, tengo por imprudencia el dilatarla à mañana; porque los aparatos que concurren oy, son tan favorables, que es confiança de pusilanimes el esperarlos mas dichosos. No presumo, Señor, que ha unido el Cielo de valde los Reynos de Leon, y Castilla, que tantos años se consumieron entre si con guerras, ni es tam poco de valde el que de los Reynos circunvezinos, Aragon, Navarra, y Valencia, de que han sido infestados, no se desnude contra ellos una espada: que mas claro nos ha de dezir el Cielo, que ha llegado el dia dichoso en que sacudamos el yugo Barbaro de los Africanos, pues con Divina Providencia embaraça entre nosotros las discordias, para que unidas nuestras gentes solo contra ellos sea la guerra? Este es el dia, Señor, en que dà muestras el Cielo de querer hazerle dueño à Vuestra Alteza de todo el Imperio de los Moros, si se pierde este dia, puede ser que no se halle otro, y que quando Vuestra Alteza quiera bolver las armas contra los estraños para dilatar su Cetro, las necessite, teniendo dentro de su casa la guerra para mantener sus Coronas. El recelo de que bolviendo Vuestra Alteza las espaldas, haran los Moros confederados lo que suelen, porque sus juramentos, y sus tratados, como los haze, no la voluntad, sino el miedo, son como de criados Infieles, que solo sirven à los ojos; fuera racional, si Vuestra Alteza fuera como uno de todos, pero estamos tocando recientes exemplos del respecto con que sirven à Vuestra Alteza los Barbaros, aviendoles enseñado el teson con que guarda Vuestra Alteza la palabra que les dà, la fee con que ellos deben guardar la palabra. Fuera desto, no han de quedar tan sin fuerças los Castillos, y Plaças, que no tenga el orgullo Africano, freno que los reprima, si la fee, y la obediencia jurada no bastaren. Ni es tan dificil, como se manifestò la respuesta al modo con que ha de executarse la guerra; yo respondiera, Señor, que son precisos ambos modos; esso concluye la fuerça de el argumento, pero la impossibilidad de la execucion, ni la concluye, ni la persuade. No estàn tan apuradas las rentas Reales, que no pueda disponer Armada Vuestra Alteza, y aunque lo estuviessen, la franqueza con que en tantos años, como ha ocupado Vuestra Alteza el Trono, no aviendo tenido instante de Rey, que no lo aya sido tambien de soldado, ni en que su Cetro, como Principe, no aya tenido la mitad de Baston de General, sin aver no solo impuesto tributo, pero ni aun pedido gracioso donativo à sus vassallos, les obligarà à que para un fin tan glorioso contribuyan generosamente; con que à un tiempo se podran hazer por el mar, y por la tierra las invasiones. El que Sevilla sea el coraçon à quien es fuerça contribuyan con espiritus los demàs miembros de el cuerpo de la Monarquia Africana, tampoco disuade el intento, pues aun en lo natural, se experimenta, que en adoleciendo los miembros, niegan al coraçon este feudo; y que estè enfermò el cuerpo politico de la Morisma, solo pueden dudarlo los ciegos, estando tan desfigurado con las heridas, y destroços, que apenas se distinguen entre las ruynas las señales de lo que fue. Los que quentan por espiritus de vida, el numero grande de Ciudadanos que le abrigan, deben advertir, que son mas los que mueren sufocados de muchos espiritus, que desmayados por su falta. En acabando el Razonamiento el Maestre, pusieron todos en el Rey los ojos, aguardando de su boca la resolucion en negocio tan importante, y es veresimil, que declarasse el Rey su parecer, en esta forma.

He oìdo, y pesado las razones, que disuaden, y persuaden la Conquista de la Ciudad de Sevilla, Corte, y Cabeça del Imperio Africano en España: las que disuaden son tan poderosas, que discurriendo solamente en las maximas, que enseña la Militia humana, convencen el entendimiento, despues de esso las que persuaden, se han hecho mas lugar en mi voluntad; porque fian mas de la providencia de Dios, que de el poder, ò fuerças de los hombres. Yo, Fieles, y amados vassallos mios, no admiti este Cetro de Rey, que como aveis advertido, ha sido siempre Baston de General, ni por herencia de mantenerme en las posses-

Persuade el Santo Rey el sitio de Sevilla.

possessiones, à que me destinò la Naturaleza, ni por ambicion de dilatar à nuevas Esferas mi Corona. Floreciò este Cetro à influxos, y providencias de el Cielo, y ha procurado siempre mi gratitud, que sean para el Cielo los frutos. Pongo à Dios por testigo, de que nunca puse mis tropas en Campaña, ni desnudè en ella el azero, sin mirar antes à la causa de Dios, que à mi causa; antes à las conveniencias de la Religion, que à mis medras; antes que à mi aplauso, à sus glorias. Pues si yo he hecho siempre la causa de Dios, no serà arrogancia el presumir, que à contradicion de los medios humanos hemos de tener favorable el poder Divino? Bolved à lo passado los ojos, y meditad los sucessos favorables en los lances mas dificultosos, y reconocereis que las armas auxiliares de el Cielo, mas que nuestro poder, y industrias han perficionado las vitorias. En Baeza, quando el Maestre de Calatrava desamparava con nuestra gente el Castillo, los braços de la Cruz nos reduxeron, y nos conservaron vencedores? En Cordova, quando la tardanza de los socorros Castellanos, y lo apurado de nuestras gentes nos puso en el ultimo aprieto de levantar el sitio. Con escondida providencia dispuso el Cielo, que Don Lorenco Suarez de Figueroa, que era el mayor amigo del Rey Moro Abenuhut, se hiziesse de nuestra confiança, descaminando sus armas, y dando à las nuestras el triunfo, quando mas amenaçadas del descredito. En Iaen obraron los Españoles en el sitio, quanto cabe en el valor, y en la tolerancia; pero sin efecto, y dispuso Dios en el mayor conflito, que inquietado con civiles guerras, Abenamar, Rey de Granada, no solo nos abriesse las puertas, sino que nos ayudasse con sus gentes, y sirviesse con su persona para nuevas Conquistas. Sabed, amodos vassallos mios, que Dios nunca dexa à los que no le dexan; empeçò à favorecernos, y proseguirà por pundonor suyo mientras nuestras ofensas no trocaren en odio sus agrados. Ojead las Escrituras Sagradas, leed con atencion los Profetas, y hallareis, no solo en cada Capitulo, sino en cada clausula, que el pueblo de Dios, sin mas Exercito que tener le grato, ponia à sus pies à los Reyes enemigos, sin otras menguas de valor que ofenderle, declinando à los Idolos, era ultrage de sus contrarios: apartavase Dios del pueblo, y apartavase dellos la fortuna de vencedores, pero nunca se retirava Dios, sin que ellos faltando à la Fè, fuessen la causa del retiro. Aun mas proximos tenemos en nuestra España estos exemplares en vuestros Reyes, y mis ascendientes, que por notorio se haràn presentes à vuestros ojos. En la verdad, no temo à los enemigos por muchos, ni temo à sus muros, y torreones por incontrastables, à mi me temo, y à vosotros debeis temeros, sino obramos con atenciones à la liberalidad Divina: temamos à Dios, y seremos temidos de nuestros contrarios. El avernos favorecido en menores causas, empeña à que en la mayor descubra mas la cara à socorrernos. No cabe en el poder, y en la Magestad de un Dios empeçar una obra, y dexarsela sin perfeccion, honra es suya, que no tengan ocasion para blasfemar los Infieles, de que empezò su deseo, y no pudo proseguir su poder. El credito levà à Dios, en que siendo Sevilla la cabeça de sus enemigos, y el fin à que mirò en poner me este Cetro en la mano, no descaezca hasta ver el fin. Fuera desto, si os he de manifestar de par en par mi coraçon, en èl hallareis aberiguadas mis mas solidas esperancas, deque aunque flaquen nuestras fuerças, tengo dentro de Sevilla quien la entregue por trato, ò sea piedad, ò sombra della (que tambien cabe en pechos barbaros) ò sea estudio de la providencia Divina; en el coraçon de ella no se conserva un Templo dedicado à Maria Santissima, desde antes de la destruicion de España? Esta Señora, pues, nos la entregarà por trato; mal hallada con el de los Infieles: no dudareis que desearà mas el de los Catholicos, aunque sea tan perezoso, como el mio en sus obsequios. No echeis menos nuestro Exercito; pues es Exercito entero Maria Santissima, ni temais las Lunas Africanas, pues el tenerlas à los pies es su trofeo. Lo que importa es, aprovechar sus menguantes, y lograr el tiempo, hasta obscurecerlas en perpetuo Eclipse. No me niego à los medios humanos, antes bien he empeçado ya à prevenirlos, porque fuera temeridad querer fiarlo todo à las operaciones Divinas, permitiendonos nosotros al ocio:

pero quiero que tengais entendido, que aunque entremos à la parte en el afan, solo à Dios, y à Maria se ha de cantar la gloria.

El peso destas razones, creciò con la vehemencia del afecto deste Catholico Principe, con que no solo los que avian votado à favor de la Conquista de Sevilla, sino los que discurrieron en la otra parte, reformaron sus votos; y solo se oyò una voz en todos, que fue aplaudir la resolucion de el Rey, y consagrar animosamente sus vidas por el logro de conseguirla.

§. XII.

Resuelta ya contra Sevilla la guerra, discurriò el Rey en los medios para assegurar su Conquista; el mas embaraçoso, por necessitar de mas tiempo, era la prevencion de armada. No dizen los Historiadores la causa, ni el motivo, que traxo à Don Ramon Bonifaz, natural de Burgos, à la presencia de el Rey; pero todos dizen, que sin ser llamado por aviso, ò diligencia humana se vino, aviendo solamente echadole menos los deseos. Fue Don Ramon Bonifaz en su siglo, hombre tan experimentado en diferentes rumbos del Mar, que si en sus inconstancias cupieran infalibles demonstraciones, pudiera blasonar este de aver adquirido su ciencia. *d* Acompañava con calidad, y industria à su sabiduria, actividad para el manejo, disposicion, y providencia, para suplir con la maña, lo que otros à poder de el tiempo, y de la fuerça. Coronava estas prendas con las del valor, y la dicha, acreditada con prosperos sucessos, sin aver experimentado adversa fortuna en la inconstancia de los mares. Hallose el Rey con un hombre à sus ojos, como si al compàs de el deseo se le huvieran fabricado sus manos; diole orden, y medios para que dispusiesse una Flota de Naos, y Galeras, la mas numerosa que cupiesse en el tiempo de seis meses, y en los libramientos, que para este fin le consignava; y que sin tardança la conduxesse à Sevilla, con los pertrechos de soldados, municiones, y armas. Antes que partiesse de su presencia, le honrò con el cargo de Almirante de la Mar, criando este nuevo titulo con la autoridad, jurisdicion, y privilegios, que conservan oy los Almirantes de Castilla, de que trata la Ley tercera, titulo veinte y quatro de la Partida Segunda. Añadiò alas à su actividad este nuevo cargo, y como veremos poco despues, executò en ocho meses, por lo que quizas pidiera muchas mercedes otro, aunque trocara los meses en años.

d P. Iuan de Marian l. 13. c. 5. fol. 505. La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 42.

D. Ramon Bonifaz. primer Almirãte de Castilla.

Desde Iaen passò à Cordova el Rey Don Fernando, donde diò diferentes ordenes, todas à fin de allanar el passo para el assedio de Sevilla. Mandò que partiesse todo el gruesso de su Exercito à Carmona, que el le siguiria pocos dias despues, como con efecto lo hizo. Antes que el Rey llegasse avian talado los campos, las miesses, y los frutos; pero no sospecharon el ultimo mal los Carmoneses, hasta que vieron se acercava el Rey à sus muros, y que à la gente de su Exercito se agregavan numerosas tropas de Granada, de Medellin, de Caceres, y de otros lugares de aquel distrito. No era el animo del Rey por entonces sitiarlos, pero bastò que à ellos se lo persuadiesse el miedo, para anticiparse à pedir conciertos. Ofrecieronle cierto tributo, con calidad, que en el espacio de seis meses no les hiziesse hostilidad, con esperança, de que à fin de ellos acordarian el entregarle la Villa, si sus cosas no mejorassen de fortuna. *e* Mas obrò el miedo en los Moros de Constantina, y de Reyna; pues desde luego se entregaron à discrecion, sin aver visto un soldado Castellano, solo por aver oìdo la voz de sus triun-

Diferentes lugares rendidos al Santo Rey.

e P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 5. folio 505.

fos.

fos. Al Gran Prior de San Iuan le diò orden el Rey, que con un troço de Exercito se pusiesse sobre Lora; tampoco quisieron hazer resistencia,. solo à los amagos del sitio entregaron la Plaça, y el Rey se la donò al Orden de San Iuan, con sus terminos, y jurisdiciones. Desde los Campos de Carmona intentò passar el Rey à ponerse sobre Cantillana, esguazando el Rio Guadalquivir. Estuvo en este lance à gran riesgo su vida, por tener este Rio las entradas sobre muy profundas, muy cenagosas; pero aviendo experimentado en si el Rey à mucho riesgo de su vida el peligro, hizo hallanassen el passo para su Cavalleria, con enramadas, y con zarças: *f* passado el Rio, vengaron en los Moros de Cantillana la traicion, que maquinò contra ellos Guadalquivir, entraronla por fuerça de armas, sin reservar, ni à uno de setecientos soldados la vida. Diò orden el Rey para que marchassen à Guillena sus Huestes, donde se avian recogido mucha Morisma, no con otro consejo, que el que les diò la turbacion; porque el lugar era de suyo fuerte, ni estava prevenido para ponerse en defensa, con que à la primera noticia de que encaminava à èl Rey Don Fernando sus tropas, se adelantaron, ofreciendole por sus Diputados las llaves, negociando con el rendimiento el perdon de las vidas, que los de Cantillana no consiguieron. Passò el Rey à Xerena, pusieronse en defensa los Moros, esperando conseguir partidos honrosos, ya que no pudiessen hazer la ultima resistencia; en breve se vieron tan apretados con las frequentes baterias, y assaltos, que pidieron de merced las vidas. Aunque el animo del Rey era tan piadoso, no quiso dar oìdos à sus ruegos, paraque sirviesse este rigor en otros pueblos de escarmiento: intercedieron por los de Xerena los Infantes, y Grandes del Exercito, y sin dificultad condescendiò el Rey à sus suplicas, porque le hablava muy à el genio, quien le persuadia piedades. Hallavase mal dispuesto el Rey; y rezeloso de alguna grave enfermedad, se retirò à Guillena, *g* salieron ciertos los prenuncios, adoleciò en ella de cuidado; pero en medio dèl, le tuvo mayor de que no parasse el curso de sus Conquistas: embiò su Exercito sobre Alcalà del Rio, con apretados ordenes de que no desistiessen hasta tomarla, durò algun tiempo el sitio; porque à demàs de la fortaleza de los muros, avian sido grandes las prevenciones, y la presencia de Ajataph, Rey de Sevilla, les dava alientos, no solo para defenderse, sino para hazer varias salidas, *h* escaramuceando con nuestra cavalleria, en que recibieron poco daño los Moros, por tener tan cerca las surtidas. Mal convalecido el Rey Don Fernando, quiso hallarse en el sitio, con su presencia fueron mas apretados los combates, pero los muros eran tan fuertes, que no hazian efecto las maquinas Militares que los combatian; mandò el Rey, que sin desamparar el sitio se formassen batallones de Cavalleria, que talassen toda la campaña: viendo el Rey Moro Ajataph la constancia del Rey Don Fernando, de secreto se encaminò à Sevilla, y aviendo desamparado à Alcalà, la desampararon tambien los Moros, reduciendose à la baxeza de los conciertos, que les obligò la necessidad. Era Alcalà del Rio Plaça muy importante para los designios del Rey, *y* y assi se detuvo en ella, reparando las brechas de sus muros, fortificando su Castillo, y previniendole de municiones, y viveres. En esto se ocupava el Rey Don Fernando, quando recibiò carta de Ramon Bonifaz, de como tenia ya aprestada la Armada, que constava de treze Baxeles, y treze Galeras, con todos los pertrechos, de gente, de muni-

f La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 43.

g La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 43.

Enfermedad que padecio el Santo Rey.

h Colmenares Historia de Segovia, c. 21. §. 10.

Entregase Alcalà del Rio.

y La general de España. 4 p fol. 406. La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 44.

municiones, de baſtimentos para ſufrirſe algunos meſes en la Mar. Diò tambien aviſo de que los Moros de Tanjar, de Zeuta, y de Sevilla, por Mar, y tierra tenian hechas grandes prevenciones para embaraçarle los paſſos, con que ſeria importante embiarle ſocorro; porque por agua, y tierra eſtavan muy ſuperiores en el poder los Africanos. No le inmuto al Rey eſte accidente, que ſobrevino à nueva tan guſtoſa, porque tenia tanta eſtimacion del Almirante Bonifaz, que le parecia baſtava èl ſolo por Exercito; ſin embargo, diò al punto orden para que partieſſen al ſocorro, Don Rodrigo Flores, Don Alonſo Tellez, y Fernando Yañez, con lo mas eſcogido de la Cavalleria, y el numero de Infantes, que juzgaſſen conveniente para eſta Empreſſa. Dieronſe tan buena diligencia, que pudo una vez ocaſionar gran rieſgo la celeridad en Eſpaña, de quantas las ocaſiono la tardança. No avian llegado los Moros de Zeuta, ni Tanjar, ni deſcubrieron ſeñas de enemigos en quanto pudo regiſtrar ſu cuidado, y pareciendoles que ſin duda la opinion del Almirante Bonifaz les avia hecho mudar à los Moros de intento, ſe bolvieron à Alcalà del Rio. Apenas bolvieron ellos las eſpaldas, quando ſe apareciò la Armada de los Moros, que conſtava de mas de 30. Baſos, entre Navios, y Galeras: no le embaraçò el numero al Almirante Bonifaz para eſcuſar el combate, antes ſe diſpuſo à la batalla, excitando à los ſuyos, no menos que con las vozes, con el ardimiento de ſu valor, y la eficacia de ſu exemplo, ſiendo el primero que embiſtiò à la Capitana enemiga: el ſuceſſo fue favorable, pues apresò tres Baxeles, echò apique otros, deſtroçò à muchos, y à los que quedaron con gran perdida de ſu gente puſo en huida. *l* No ſe quietò el Rey, aunque mas procuraron aſſegurarle de que eſtava ſin enemigos el Mar; y aſſi ſaliò à toda priſa de Alcalà del Rio, acompañado de lo mas luzido de ſu Exercito: hizo alto aquella noche en el Bado de las Eſtacas, el dia ſiguiente llegò à la Torre del Caño, donde tuvo aviſo de la refriega, que avia tenido ſu Armada contra la de los Moros, y como avia quedado el Mar por ſu Almirante: Embiole orden para que ſe acercaſſe mas à Sevilla, y juntamente mandò à ſus Cabos, que ocupaſſen diferentes pueſtos con ſus tropas, embaraçando los caminos Reales, y las ſendas mas trilladas para impedir la comunicacion, y la entrada de baſtimentos à Sevilla, con que empeçò, ſi bien à lo largo, el ſitio por mar, y por tierra, que eſtrechò deſpues con los ſocorros de gente, que le vinieron de Leon, y Caſtilla, y de los Reyes Moros tributarios à ſu Corona. Aunque tenia el Rey en el Cielo las fincas mas ſeguras de ſu eſperança, no deſpreciava ningun medio humano, que juzgaſſe conveniente para triunfar de los enemigos de la Fè: y aſſi antes de empeçar el ſitio de Sevilla, concordò los animos de el Infante Don Alonſo, y del Rey Don Iayme de Aragon, diſguſtados ſobre los terminos de las Conquiſtas, que pertenecian al Reyno de Valencia. *m* Fue eſta atencion preciſa, porque embaraçado el Infante en guerras con el Rey Don Iayme, hazia del amigo contrario, bolviendo contra ſi las armas, de quien cuerdamente podia eſperar en los trances mas ſangrientos de las guerras auxilio. Concertaronſe las pretenſiones de ambos Principes, capitulandoſe el Infante Don Alonſo con Doña Violante, hija del Rey Don Iayme: deſpues ſe celebraron en Valladolid las bodas, con Reales, y feſtivos aparatos, à que no aſſiſtiò el Rey Don Fernando, temeroſo de que con ſu auſencia ſe entiviaſſe el ardor, con que los Ricos Hombres, y Cabos de ſu

Encuentro de las Armadas, en que llevò la de los Moros la peor parte.

l La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 44.

La general de Eſpaña, folio 417.

m P. Juan de Marian. l. 13. cap. 5. Eſtevan de Garibay l. 13 cap. 5. Bernardino Gomez Miedes en la Coronica del Rey D. Iayme libro 2. cap. 2. f. 43.

ſu Exercito avian emprendido el ſitio.

§. XIII.

SEgun los aviſos que tenia el Rey Don Fernando, de Leon, de Caſtilla, y Murçia, de los Conſejos, y Prelados de las Cathedrales, eſperava por dias ſocorros de dineros, y ſoldados: pareciole, ſin embargo, baſtante la gente con que ſe hallava para empeçar el ſitio; eligò deſta parte de Guadalquivir, unas llanuras, no diſtantes de ſus Riberas, donde aſſentò la primera vez ſus Reales en veinte de Agoſto del año de mil ducientos y quarenta y ſiete, *n* mandandole al Maeſtre de Santiago Don Pelay Perez Correa, que paſſaſſe con ſus tropas, è infanteria à la otra parte del Rio, y ſe atrincheraſe à viſta de Harnalfarache, Villa fuerte, y muy poblada de Moros, bien exercitados en la Milicia. A pocos lances, reconociò el Rey que le favorecia poco aquel terreno, que por ſer muy deſpejado, y libre, no dava lugar à celadas, con que hazian embeſtidas los Moros, apreſando los ganados, y como les caian las guaridas tan cerca, muchas vezes antes de ſer ſentidos tenian en ſalvo las preſas; porque como era tan corta la diſtancia haſta las ſurtidas, antes que dieſſen la ſeñal arrebatò las caxas, gozavan ſin rieſgo de los deſpojos, por eſta cauſa mudo el Rey à Tablada ſus Reales. Avian cobrado alguna oſſadia los Moros, y quando vieron ſe movia nueſtra gente, embiſtieron por diferentes coſtados al Exercito, *o* un tercio que ſe componia de los hijos de Madrid (porque no huvieſſe Empreſſa grande en que no tuvieſſen parte) governado por Gomez Ruiz de Mançanedo, ſe adelantò al grueſſo de los Eſquadrones, eſpacio conſiderable en las marchas, dieron aviſo à ſu General las Centinelas de los Moros, con que ſe hallaron de repente cercados de exceſivo numero de Infantes, y de Ginetes Africanos. En el primer encuentro murieron dos ſoldados de los nueſtros, y apreſaron algunos cavallos; pero en vez de acobardarles eſta deſgracia, les infundiò tantos brios la ofenſa, y les armò de tanto valor la deſeſperacion, que rebolvieron vitorioſamente contra los Moros, deſcontando con cien vidas la de cada uno de los Chriſtianos, recuperaron los cavallos, quitaronles otros muchos, y ſiguiendoles, haſta encerrarlos en Sevilla, ſe bolvieron à incorporar con las tropas del Rey, trayendoſe à la buelta todos los Bagaxes, y deſpojos, que con la priſa de la fuga dexaron los Moros en la campaña. Por otra parte hizieron preſa los Moros de algunos ganados, que pertenecian à los Maeſtres de Calatrava, y Alcantara. Armaronſe para defenderlos Don Fernando Ordoñez, Maeſtre de Calatrava, y Don Pedro Yañes, Maeſtre de Alcantara, *p* y acompañados de algun ſequito de Cavalleros, y Freyles, fueron al alcance, de induſtria no aceleraron mucho el paſſo los Moros por cebar à los Maeſtres, con la eſperança de reſtaurar la preſa, yendo en el ſeguimiento, dieron en una celada de 500. Moros, dexaronlos paſſar, porque ſabian, que à corta diſtancia avia otra no inferior en el numero, con que cogiendolos en medio, ſe dieron los parabienes de que ninguno eſcaparia con vida, celebrando con algazara la vitoria, aun antes de la batalla. Viendoſe cercados los Maeſtres, no perdieron los brios, llamaron à Dios en ſu ayuda, y favorecidos con ſu aſſiſtencia, embiſtieron con tan gallarda temeridad, derribando tantos Moros à una, y otra parte, que los puſieron en huida. No contentos con tener ya el paſſo libre, les fueron ſiguiendo el alcance; reparavanſe tal vez los Moros, y bol-

Vn tercio de hijos de Madrid, quedan vitorioſos contra los Moros.

n P. Iuan de Marian. l. 12. cap. 6. La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 46.

o La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 47.

p La general de Eſpaña. folio 406.

bolvian à hazer roſtro, pareciendoles, que aunque no fueſſe mas que del canſacio de herir, y matar, les tendria ya amortiguados los brios; pero experimentaron à ſu peſar, que en los Eſpañoles, no ſolo pelea el cuerpo expueſto à las fatigas, ſino las almas, que ſon hidalgas de los afanes. Duraron mas de ſeis horas los reenquentros, en que murieron muchos de los Moros, y ricos de deſpojos, de cavallos, y con ſus ganados ſe bolvieron los Maeſtres con ſu gente à los Reales, à tiempo que el Rey Don Fernando, cuidadoſo de el ſuceſſo ſalia con algunos batallones de cavalleria à ſocorrerlos.

Reencuentros diferentes en eſte ſitio.

Mudados à Tablada los Reales, evitava el Rey algunos de los inconvenientes, que experimentò quando eſtavan ſentados en las Riberas de Guadalquivir, pero aun que davan expueſtos à las frequentes embeſtidas de los Moros, por ſer tambien la tierra llana, y la capacidad para emboſcadas, era medio de que podian igualmente aprovecharſe los enemigos, y ſiendo en aquel territorio mas Coſarios, les ſeria mas facil el uſar de la eſtratagema de las celadas: por eſto acordò el Rey ceñir con profundos foſos ſus Reales, para impedir à la cavalleria enemiga los paſſos; puſo tambien Batidores de à cavallo, que en continuo movimiento hizieſſen tornos al rededor de los Reales, ſucediendoſe unos à otros en todas las horas del dia. *q* Saliendo en una ocaſion de los Reales Garci Perez de Bargas à reconocer las Centinelas, porque ſolian padecer frequentes embeſtidas de los Moros, le ſucediò un caſo de los mas ſingulares que ſe leen en las Coronicas del valor, en que igualmente acreditò ſus brios, y ſu modeſtia. Viendo un Cavallero del exercito, que ſalia ſolo, ſe ofreciò à acompañarle, ſalieron juntos, y à diſtancia, que podian ſer regiſtrados deſde las tiendas, ſe vieron ſiete Ginetes Africanos en el camino Real, por donde ellos iban marchando: aunque el miedo no tuviera virtud de multiplicar los enemigos, ſiete eran baſtantes para acobardar à dos, à no ſer Garci Perez el uno; perſuadiole ſu compañero à Garci Perez la retirada, pues no avia precepto, ni aun conſejo en el duelo, que obligaſſe à hazer roſtro à tantos. No diò Garci Perez oìdos à ſus razones, y viendo el Cavallero que ſe acercava el rieſgo, bolviò las riendas al cavallo, y con el diſſimulo que pudo ſe acogiò à los Reales: ſiguiò ſu camino Garci Perez, y poco antes de afrontar con los Moros, que le aguardavan en dos hileras, calò la viſera, pidiole al Eſcudero la lança, y ſiguiò ſu derrota. Admirable caſo es, que no ſe atrevieſſen à embeſtirle, ſin duda le reconocieron por las armas, y èl ſe ſeñalava tanto en los combates, que no era facil el equivocarle. Ay en lo natural viſtas que ahojan, y ſin mas armas, que el ver, poſtran las fuerças. Era tan ſuperior la fama de Garci Perez, y ſe avia merecido tanto reſpecto de los contrarios, que el verle no dexava alientos para competirle; ſolo eſte recurſo le queda à la razon para hazer creible eſta hazaña: Moros que tenian atrevimiento à acercarſe à los Reales enemigos, ſin duda que confiavan algo de ſi, y que tenian experiencias de ſu valor; deſpues de eſſo, ni encontraron con las lanças, ni ſabian donde les caìan las manos; ſi eſte no fue ahojo, dèn mejor razon los Militares, ò los Filoſofos, que como ſea à favor de tan bizarro Caſtellano, la abraçarè guſtoſo. Aviendo traſpueſto el camino, bolviò à levantar la viſera, y echò menos la cofia, que ſin duda ſe le cayò al enlaçar la capellina, quando ſe viò cerca de los Africanos, juzgò preciſo bolver por ella, porque no le parecia quedava bien ſu punto, aviendo

Hazaña de Garci Perez de Vargas.

q P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 6. La Coronica antigua del Santo Rey. cap. 48. La general de Eſpaña, folio 408.

r P. Iuan de Marian. lib. 13. cap. 6. folio 509. La Coronica antigua del Sãto Rey en el capitulo citado.

do perdido prenda, aunque de estimacion tan corta. r Bolviò à desandar passo entre passo el camino, y recelando los Moros, que ya que ellos no le avian embestido, estava pesaroso de no averlos èl provocado, se retiraron con buen orden: muy de su mano tenia la fortuna,, quien no solo hazia cara à los riesgos que le ofrecian las contingencias de la guerra, sino que tambien los buscava, cobro su cofià, recorriò los sitios de las Centinelas, y bolviose con gran desenfado à los Reales. No faltò quien desde la tienda del Rey, que dominava sobre una eminencia las demàs, registrase los lances de este sucesso; algunos citan por testigo de vista al Rey Don Fernando, y à Don Lorenço Suarez: preguntòle con instancias el Rey, que dixesse quiê era el Cavallero que se bolviò al Exercito, dexandole en el peligro, respondiò, que no le avia conocido, sin que pudiessen las porfias, ni los ruegos sacarle otra respuesta, antes amenaçò, y juramentò al Escudero, si manifestasse jamas su nombre, no queriendo que perdiesse por èl el credito de buen Cavallero, de que goçava en el Exercito. Hermosamente se unen tan buena lengua con tan bizarras manos: hizo mas ilustre su triunfo con su modestia, y aunque no de detenidos, de vanos avian de obrar siempre assi hombres de prendas descolladas, pues siente baxamente de sus ventajas, quien juzga, necessita de apadrinar las con las sombras del compañero para que sobresalgan.

Como defendia su Puesto el Maestre D. Pelayo.

Aunque era puesto mas dificultoso de mantener el que se encomendo al Maestre de Santiago Dõ Pelay Perez Correa, de la otra parte de Guadalquivir, à vista de Harnalfarache; y no distante de Triana; la diligencia, y valor del Maestre, no solo le conservò con reputacion, sino antes hazia cada dia nuevas entradas, con gran dispendio de la opinion, y credito de los Africanos. Hazíales guerra ofensiva, quando el defenderse, y embaraçarles el passo, lo contaràn otros por blason grande de sus hazañas. No cessava en continuas correrias de perseguir à los Moros; saliò un dia de su alojamiento con buen numero de gente àzia la parte de Sierra Morena, y confines de Estremadura. Y en el sitio, que llaman la Calera, junto à Segura de Leon, tuvo una gran batalla con inumerable multitud de Moros, en quienes hallò mas resistencia, por estar governados del Rey de Niebla. Disputose largo tiempo la vitoria, hasta que desbaratados los Moros se pusieron en afrentosa huida, y sienten muchos Historiadores, que aviendole faltado el Sol para dar el ultimo alcance à los enemigos, se bolviò à èl como otro Iosue, y valiendose de el favor de Maria Santissima (por ser el dia en que peleava dedicado à uno de sus Misterios) le mandò al Sol que se parasse. ſ Al mismo tiempo observaron los que assistian al Rey Don Fernando, que puesto el Rey en oracion àzia el Occidente los ojos, estuvo algunas horas como absorto; de donde passò à divulgar la piedad, que à la voz de el Maestre, y à la oracion de el Santo Rey Don Fernando, repitiò el Sol la obediencia, que à Iosue, quedandose surto en el Cielo, hasta que el Maestre Don Pelayo consiguiò entero triunfo de sus contrarios. A este caso se sigulò otro, no menos prodigioso. Hallandose su gente cansada de la larga refriega, y fatigados de la ardiente sed, negandoles el refrigerio de el agua, la grande sequedad de la tierra, se afligiò el General valiente, recelando perder èl, y los suyos las vidas à las ardientes fatigas de la sed, y qual otro Moyses, con el golpe de la vara hizo que una peña produxesse copiosos raudales de agua, para alivio del sediento pueblo. Con santo zelo, y firme confiança executò lo mis-

Caso milagroso de detenerse el Sol.

ſ Francisco Rades en la Coronica de las Ordenes Militares, c. 24. titulo milagroso de Tudia. El P. Iuan de Pineda en su Memorial, folio 155. D. Francisco Ruiz de Vergara en el Iacob Parœnes en el libro de los Maestres de Santiago, y Don Garcia de Medrano en la misma Regla, y Establecemiẽtos al cator ceno Maestre, y otros Autores que escriven de esta Ordê.

mo el Maestre, y en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, hiriendo con la lança un peñasco, brotò milagrosamente una fuente de agua, con que se refrigerasse su Christiano Exercito. Para eterna memoria, y gratitud durable de tan peregrinos auxilios, edificò el Maestre una Iglesia en el mismo sitio, con el Nombre de Santa Maria de Tentudia, y oy se llama Santa Maria de Tudia. Ayudado de tan divinos favores el Maestre, continuava por aquellas partes sus entradas: pusose sobre Gelves, apoderose dèl con violencia, quitando las vidas à los Moros, que la defendian, y saqueando las casas, en que encontrò mucha riqueza, y preseas de grande precio, que repartiò entre sus soldados. *t* Assi en esta, como en las demàs refriegas, se adelantaron en las Proezas Don Rodrigo Flores, Don Alonso Tellez Giron, y Don Fernando Yañez, sin querer otro premio de sus hazañas, que el de la fama, y de la gloria, cediendo lo que les tocava de los despojos, no siendo solo parte, sino el todo en los afanes, de las Conquistas. Corta hazaña le pareciò al Maestre para el espacio de un dia la toma de Gelbes, y assi hizo lugar en èl para dar un rebato à Triana. Salieron mas en caterbas confusas, que en Tropas ordenadas, multitud grande de Moros à la defensa. Arrojose con tanto impetu sobre ellos nuestra gente, que no pudiendo resistir el primer abance, bolvieron à toda diligencia las grupas, valioles à muchos las vidas el tener tan cerca el asilo. Despues de esso, quedaron tantos cadaberes en la campaña, que causava admiracion el que cupiessen en tan poco tiempo tantas muertes. Estos estragos no bastarõ para escarmiento à los de Harnàlfarache, hazian frequentes salidas, pero se contentavan con poco, robando algunos ganados, y bolviendose à sus estancias, sin atreverse à emprehender faccion honrosa. Aun este villano consuelo no quiso consentirles el Maestre, dispusoles un dia Zelada, salieron muy confiados, passò por ella parte de sus Tropas sin recelarla; pero antes de passar todos cautelaron el riesgo, y à toda prisa intentaron la retirada, por esta razon no pudo lograr el dia como deseava el Maestre, siguiòles, hasta encerrarlos en el Castillo, matando mas de trecientos Moros, y aprovechando en un lance mas presas, que ellos avian logrado en muchas salidas. Cogieron con este sucesso tanto miedo al Maestre, que se encerraron desde entonces en sus muros, y aun se tenian por mal seguros, y assi embiaron à pedir socorro à Ajataph, Rey de Sevilla. Reconociendo este la importancia de conservar aquella fortaleza, les embiò por Cabo un Arraez, acompañado de soldados, entre ellos de primera reputacion. Tuvo noticia el Maestre; previnole emboscada en un passo, que le pareciò forçoso, pero como mas practicos en aquella tierra los Moros, buscaron senda desviada, con que no pudo el Maestre lograr à su satisfaccion el intento; *v* pero tampoco consiguieron ellos del todo la industria, porque antes de entrar en Harnalfarache, dieron en los Moros de improviso las Tropas emboscadas de los Christianos, mataron algunos de los que llevava de guarda, derribando con un vote de lança al Arraez de su cavallo; pero fue tanto el numero de los Moros, que saliò de Arnalfarache al socorro, que escapò con la vida, aunque mal herido, si bien les costò muchas vidas à los Moros el defendersela.

Aunque no se descuidavan los Moros en ofender, y defenderse por tierra, ponian mayor conato en conseguir buenos sucessos en el agua, porque tenian con razon en aquella parte el mayor riesgo, pues una vez embaraçado

t La Coron. del Sāto Rey cap 50. y 51 La general de España. folio 409.

Successos favorables que consiguiò el Maestre cõtra los Moros.

v La Coronica antigua, del Sāto Rey cap. 51. La general de España f. 418.

do el passo de Triana à Sevilla, en su mismma defensa avià de tener la Ciudad el combate mas executivo de su ruyna, porque la muchedumbre de soldados, una vez cerrados los passos para los viveres, no son ventaja para defenderse, antes arma falsa, que se buelve contra sus dueños. En esta consideracion, ni perdonaron gastos en disponer Armada contra la nuestra, ni olvidaron ardid, ò estratagema, que no executassen con valor, y industria para destruir nuestra Flota, y sino alcançasse tan feliz sucesso su fortuna, para hazerla retirar à lo menos, y que les dexasse libre la boca de Guadalquivir. Dispusieron diferentes Navios de fuego. *x* haziendolas passo con otros Navios de guerra, hasta que acercandose à nuestros Basos prendiesse la llama de el alquitran, y los abrasasse. Al mismo tiempo echaron por tierra gruesso Exercito de los soldados mas valerosos de Triana, y Sevilla. No les cogieron estas maquinas desprevenidos à los Christianos, ni por el Mar, ni por la tierra; y assi en uno, y otro elemento, no solo fueron rechazados los Moros, sino castigados con grandes perdidas su orgullo. Tuvo industria el Almirante Don Ramon Bonifaz, no solo para apartar de sus Baxeles las Zambras de fuego con que le acometian, sino tambien para apagarle; que si bien no cede el de alquitran al agua; pero tiene otros enemigos, que vencen la voracidad de su llama. Vencido este primer riesgo, pelearon unas con otras las Naos de guerra, durò casi el espacio de un dia el combate, pero antes que desuniesse la noche las armadas, dividiò el miedo à los Baxeles Africanos de los nuestros: *z* Quedò el Mar por el Almirante Bonifaz, con gran perdida de los Moros, y destroço tan considerable de sus Zambras, y Navios, que no les tendria mas costa el fabricarlos de nuevo, que el

x P. Iuan de Marian. l.13 cap 7 folio 508.

Industria del Almirante Don Ramon Bonifaz.

z La general de España, folio 419. La Coronica antigua del Sãto Rey cap. 52.

repararlos, de nuestra parte fue tan poca la perdida, que no faltò ningun hombre de cuenta, ni padecieron daño considerable los Basos. No lograron mejor el dia los Moros, que acometieron por tierra, antes bien se les bolviò en llanto la algazara, con que antes de acometer se celebravan vencedores. Conrra los dos Exercitos que pusieron por tierra, à las orillas del Rio Guadalquivir, salieron varios Tercios de los Reales del Rey Don Fernando, y de la otra parte del Rio los que governava el Maestre Don Pelay Perez Correa, con que dieron en ellos con tal pujança, que los encerraron à los de esta parte de el Rio en Sevilla, y à los de la otra en Triana, haziendo de ambas partes tanta matança, que tuvieron que llorar muchos meses la alegria necia de pocas horas. A este tiempo, cumplido el plaço de los seis meses, que les diò para deliberar el Rey Don Fernando, se entregaron los de Carmona: *a* viendo tan impossibles los socorros, que el mas poderoso de los Reyes Africanos, aun no se bastava à si mesmo. Embiò el Rey à Don Rodrigo Gonçalez Giron, para que en su nombre admitiesse la entrega de Carmona, y pusiesse guarnicion en su Castillo, dexandoles las vidas, y haziendas à los habitadorès.

a La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 53. La general de España. folio 419.

Aunque fue tan grande el destroço que padecieron en la refriega de el Mar, no desistieron los Moros de bolver à probar Fortuna, persuadidos à que era impossible conservar la Ciudad, si perseverava à la boca de Guadalquivir nuestra Armada. Vinieronles socorro, de gente, de vituallas, y de Navios de el Africa, rehizieron sus Basos de fuego, y con mas colera, y ardimiento embistieron à nuestros Baxeles. Añadiò el Almirante Bonifaz à su valor la industria para resistirlos, fixando à trechos unos recios maderos en el Rio, que embaraçavan el

Entregase Carmona la Don Rodrigo Gonçalez Giron.

b La Coronica antigua del Sãto Rey cap.55. La general de España. folio 419.

el que pudiessen acercarse las Naos de los Moros: *b* Valiole algun tiempo esta traça, pero lograron la ocasion los Moros de estar dormidas las Centinelas, y atando à los maderos fuertes maromas, que assieron de sus Zambras, y ayudados del viento, y de los remos, los arrancaron. El algaçara de los Moros avisò del sucesso à los Christianos, y el Almirante Bonifaz vengò con honrada satisfacciõ el descuido de las Centinelas. Con las mas ligeras de sus Naos bolò en busca de la Flota enemiga; hallola tan desprevenida, que aun para ponerse en huida les faltò el consejo: embistiò à la Capitana, apresola con muchas muertes de los Moros, porque la desesperacion obligò à que muchos se arrojassen al Mar, tomando por sus manos la muerte, y los que se pusieron en resistencia, murieron à las de los contrarios: apresò tambien quatro Barcos llenos de armas, y bastimentos, con que sin aver recibido, ni leve daño, se bolviò à su puesto tan vitorioso, como assaz, vengado del atrevimiento de los Moros. Eran continuas las armas, los amagos, y las embestidas que hazian por el mar los Sarracenos, sin que tan repetidas fatilidades fuessen parte à hazerles desistir de su obstinacion, con que era forçoso al Almirante velar Argos para defender sus Baxeles, porque à manera de Hidras, quando mas postrado el orgullo Africano, revivia con multiplicados alientos. En dos, ò tres lances semejantes à este llevaron tambien que contar los Moros, especialmente en ocasion de una emboscada, que por orden de el Rey Don Fernando previno el Almirante, en que cogiendo à sus Zambras en medio de nuestros Navios, las cortaron los remos, y las apresaron, rescatando solos quatro, entre tanta multitud las vidas. *c*

Diferentes combates de las Armadas

c La general de España en el lugar citado.

§. XIV.

Como el numero de los Moros era tan excessivo al de los Christianos, las continuas refriegas por el Mar, no les impedian por tierra los combates, pero en ambos elementos, el valor de los pocos despreciava el numero de los muchos, sobre mal diciplinados conbardes. En estremo acobardava à los Moros ver tan declarada à favor de el Rey la fortuna (que suele ser tan varia en la guerra) que en tanta diversidad de encuentros, ni uno les huviesse cabido favorable, para tener si quiera color de engañarse. Empeçò ya Ajataph à no temer menos à los suyos, que à sus contrarios, porque la tristeza de sus semblantes atestiguavan el desaliento de el coraçon, y los motines publicos empieçan siempre por mal contentos. Embiava espias que le diessen noticia de nuestros Reales para lograr algun lance con que alentar los desmayos de sus vassallos; pareciole que avia llegado ya el caso con las noticias que le diò un Cavallero Moro, de que se hallava en aquella ocasion muy desamparado el Real del Rey Don Fernando. El aviso fue cierto, por aver salido algunas Tropas à embaraçar que no entrassen requas de viveres en Sevilla, otras à correr la tierra en contorno; à la guarda de los Herberos otra (por este termino antiguo se significavan los campos que llevavan yerva para el Forrage de los cavallos, y pasto de los ganados) y lo que importava mas el Rey Don Fernando avia passado à Guadalquivir à ver el sitio que ocupava el Maestre, y conferir con èl medios para lo restante de la guerra. Logrò la ocasion Ajataph, y juntando todo el poder de Sevilla se encaminò à nuestros Reales, apresurando à toda diligencia las marchas; los ecos de los atanbores, y añafiles, el estruendo,

Ajataph acomete los Reales del S. Rey y es vencido por el Exercito Catholico.

truendo, y la griteria del numero tan formidable de Alarbes pudiera amedrentar à nuestro Exercito, aunque tuviesse unidos, y ordenados sus Esquadrones, con que no puede referirse sin admiracion, que solos tres hombres de cuenta, que se hallaron en esta ocasion en los Reales, el Infante Don Enrique, Don Lorenço Suarez, y Arias Gonçalez Quixada, con el ayuda de pocos Infantes, y cavallos, se determinaron à hazer cara à un mundo de Barbaros. *d* Presumiò Ajataph conseguir aquella vitoria sin sangre; porque no cabia en toda la fantasia de un Rey Barbaro, el que quisiessen ponerse en defensa hombres tan contados, à un Exercito que no era facil de contar. No le sucediò al Rey Moro como lo imaginava, porque ay tanta ventaja de unos à otros hombres, que saben obrar unos, lo que aun no saben pensar otros: sin mas ruido de clarin que los açorasse, que los latidos generosos de sus pechos, sin mas caxa que avivasse los espiritus, que los ecos de su pundonor, arrimaron à los cavallos las espuelas, y se precipitaron con tanto impetu à la Banguardia del Exercito enemigo, que les pareciò venia sobre ellos el Cielo. Por no caer de su vanidad, se diò à creer el Rey Ajataph, que avia sido mentido el informe, y que sin duda avia sido ardid de guerra el aver dividido los Esquadrones para cogerlos desprevenidos, con que diò orden à los suyos, que se retirassen à la Ciudad, y sin el orden avian empeçado à obedecer, apretados de un recio abance que diò en ellos nuestra gente, pareciendoles que en cada espada vian fulminar un rayo contra sus vidas. Bolvieron vergonçosamente las espaldas, y nuestras Tropas les siguieron, hiriendo, y matando, hasta que hallaron en las puertas de Sevilla sagrado. Procuravan recompensar los Moros tantas perdidas de reputacion, y de honra, con entrar à hurto apadrinados del silencio de la noche, llevandose por el agua algunos Barcos, y por la tierra algunos ganados; pero una vez que fuessen sentidos de los Christianos, descontavan lo que avian perdido en muchas. Fuera desto, resarciò el Infante Don Enrique con muy colmada satisfacion estos daños. Acompañado de los Maestres de Calatrava, y Alcantara, de Don Lorenço Suarez, y del Prior de San Iuan, entrò una noche en el Arrabal de Benalfogar, cargaron sus Bagaxes de lo que hallaron en el mas precioso, y le pegaron fuego por tantas partes, que no bastarō diligencias para apagarle: *e* Otra noche entrarō en el Arrabal de Macarena, quisierō hazer oposiciō los Moros; pero sin provecho, murieron en la demanda muchos, y saquearon las casas los Christianos, sin dexar presea de valor en ellas. En el tiempo que durò el sitio, eran frequentes de ambas partes estas invasiones, y debe contarse por milagro, y favor singularissimo del Cielo, que acometiendo, ò siendo acometidos los Christianos, siempre quedavan vitoriosos.

d La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 54. La general de España, 4 p fol. 419.

Continuacion de rebatos que dan los Moros à nuestros Reales, siempre con perdida, y afrenta suya.

e La Coron. antigua del Santo Rey cap. 56. La general de España f. 430.

En este estado se hallava el Rey Don Fernando, y su Exercito, quando el Infante Don Alonso (aviendo dexado en el Reyno de Murcia Governadores, con las partes de valor, y prudencia, que pedia un Reyno tan separado, y en tiempo tan belicoso) vino à assistir à su padre, acompañado de luzidas tropas de Infantes, y Cavalleros Castellanos, y Aragoneses; solo aguardava este socorro el Rey Don Fernando para estrechar el sitio à Sevilla: diò orden al Principe para que tomasse un puesto muy vezino à la Ciudad, mientras èl movia sus Reales de Tablada, para continuar con las tropas del Principe Don Alonso la linea, *f* como en breve se efectuò. El animo de el Rey D. Fernando, sentando tan cerca de

Acude al sitio el Infante D. Alonso con luzidos Esquadrones.

f P. Iuan de Marian l. 13. c. 6. fol. 509.

de Sevilla sus Reales, fue de no retroceder, aunque fuesse necessario perder la vida en la Conquista. Esta resolucion quiso que corrisse, no solo en su Exercito, sino en los Reynos de Leon, y Castilla, y en los que de nuevo avia conquistado en la Andalucia; importò mucho esta fama, assi para assegurar los socorros de todas partes, como para que asseguraffen los Bibanderos, y los Oficiales de las conveniencias en el comercio, y en los empleos de sus artes: sus Reales estavan con tanta providencia dispuestos, que quanto sufre la campaña, remedavan los comodidades de una numerosa Corte. Formo diferentes Plazas de madera para las vituallas, calles en que estuviessen repartidos los Artifices; *g* assi para formar armas como para las de mas cosas precisas à la vida. Cõstruyò tãbien de madera tres Templos, ò Tabernaculos, para que oyessen Missa los soldados, en que coloca las tres Imagenes de Maria Santissima, que traia siempre consigo inseparables Consejeros suyos de Estado, y Guerra. Algunos Autores afirmã, que cõ aviso del Cielo, por medio del Arçobispo de Sevilla Sã Isidoro, que estando en devota oracion, se le aparecio, y hablo; levantò el Rey sus Reales de Tablada, y los acercò à la Ciudad, con premisas ciertas de conseguirla, bien que à costa de muchos afanes la Empresa, Reconociose por la experiencia no aver bastante gente en los Exercitos del Rey Don Fernando para poner sitio regular à Sevilla, aunque se recrecieron à los Batallones, y Tropas del Principe Don Alonso. Los de Don Diego Lopez de Haro, de Don Rodrigo Gonçales Giron, y de Don Pedro Nuñez de Guzman, que llegaron pocos dias despues, y assi mismo, los de el Arçobispo de Santiago, los de Albenamar, Rey de Granada, y otro buen numero, que alistaron los Consejos de Leon, y Castilla, eran empero competentes para embaraçar todos los caminos Reales, que guiavan à las puertas principales de Sevilla: hizo su planta el Rey, y dividiò sus Tropas, encomendando à cada uno de los Cabos su puesto, poniendolos à distancia, que pudiessen darse unos à otros la mano, segun lo pidiessen los tiempos. Procurava cada uno de los que governavan los Regimientos, ser el primero en las demonstraciones de el valor, sin perdonar lance de exaltar su nombre, y su fama. Al Principe Don Alonso le pareciò ociosidad reprehensible el que passasse un dia, sin que los Moros supiessen por experiencia su llegada: dispuso una celada muy cercana à Sevilla, pareciendole, que por ser poca la gente que tenia en su estancia, era creible que tuviessen osadia los Moros para intentar deshalojarles, sucediò como lo avia imaginado el Principe, salieron de Sevilla gruessas Tropas de Cavalleros Moros, de los mas esforçados de su gente, endereçaron la marcha azia la tienda del Principe Don Alonso. No pudiendo sufrirse reportados, salieron los de la celada sin tiempo, con que le embaraçaron al Principe un gran dia, y à los Moros un grande estrago; *h* pero à todos los que cortaron, les quitaron las vidas, siguieron el alcance à los que huian, con muerte de muchos, especialmente de la Infanteria, hasta que los encerraron en Sevilla.

Cupo à Don Diego Lopez de Haro, y à Don Rodrigo Gonçalez Giron, su estancia à la puerta Macarena, necessitava de tales Cabos este puesto, por ser menor el numero de los soldados, y por estar mas distante de las Tropas, que

Muda el Rey los Reales à otro sitio mas inmediato à Sevilla.

g Assi lo refiere el pergamino antiguo que cita el P. Juan de Pineda en el fol. 157. de su Mem. en el Real del Rey Don Fernando sobre Sevilla, avia semejança de muy gran Ciudad, y muy rica, cumplida era de todas cosas, que à mandamiento de cumplida, è abondada Ciudad perteneciente. Calles, è Plaças de todos menesteres. è tal avia, y de los Plateros, de los Canbiadoros, de los Especieros; de los Melesinamientos que avian menester los feridos, y dolientes de los armeros. Assi quiẽ aquella hueste viò podia vendecir, que nunca otra tã rica, ni tambien apostada viò, &c. Consta assimismo esta aparicion de S. Isidoro al Santo Rey de las lecciones del Rezo de la Dedicacion de la Santa Iglesia de Sevilla, y la refieren diferentes Historiodores.

Como repartiò el Santo Rey los Puestos à los Generales, y Cabos de su Exercito.

h La general de España, folio 421.

que pudiessen socorrerle, con que padecian frequentes invasiones, y se tenia por hazaña el resistirlas. Pareciendoles la parte mas flaca, juzgaron estrenarse de buena fortuna los Moros, derrotando à Don Diego Lopez de Haro, y à Don Rodrigo Giron. Armaronse buen numero de Moros Gançules (Familia que entre los Africanos mantuvo siempre con credito la opinion de valentia, y à su sombra militava con mas esfuerço aun la plebe de la Morisma) marcharon àzia la tienda de Don Diego Lopez de Haro, y de Don Rodrigo Giron, *i* estando cerca dispusieron los Gançules en orden de pelea sus Esquadrones; no les consintieron acercarse mas Don Diego Lopez de Haro, y Don Rodrigo Giron, ni quisieron que aun tuviessen la gloria de acometerles, ellos les previnieron, acometiendolos con tanto denuedo, y bizarria, que los desordenaron al primer encuentro, hiriendo, y matando à su eleccion los dos valerosos Caudillos. Recobraronse por dos, ò tres vezes los Moros bolviendo à la refriega; pero finalmente, viendo el teson de los nuestros, y el estrago de los mas valerosos de sus Capitanes, huyeron sin orden, y siguiendoles el alcance Don Diego Lopez de Haro, y Don Rodrigo Gonçalez Giron, les ganaron muchos cavallos, y cargados de despojos bolvieron vitoriosos à su estancia. Picados de tan grande ultrage los Gançules, convocaron para otra ocasion todas las Huestes de Sevilla, con intento de destruir à Don Diego Lopez de Haro, y su gente, y acabar, si pudiessen, aun con la memoria suya, y de sus compañeros, porque no viviesse la de su infamia. Avia passado el Principe Don Alonso con sus Tropas à la otra parte de Triana, y viendo conmovido todo el poder de Sevilla contra el quartel de Don Diego Lopez de Haro, *l* y de Don Rodrigo Gonçalez Giron, que le constava tener poca gente, se apresurò passando en Barcos lo mas luzido de sus esquadrones para socorrerles. Salieron de Sevilla los Moros en son de guerra, con tanta algaçara, y estruendo, como quien iba, no à pelear, sino à vencer; quando reconocieron el socorro del Principe se les cayeron las alas del coraçon. Mandò el General, que no prosiguiessen las marchas, estuvieronse à vista los dos Exercitos; pero viendo el Principe Don Alonso, que el de los Moros no se movia, confiriò con Don Diego Lopez de Haro, y con Don Rodrigo Gonçalez Giron lo que debian obrar. La resolucion de la conferencia fue de embestirlos: los Moros tomaron acuerdo de no aguardar, y en vez de vengar el duelo passado, se bolvieron con mayor afrenta à Sevilla, tanto mayor, quanto và de guardar las vidas huyendo, à perderlas con valor peleando.

i La Coron. antigua del Santo Rey, cap. 58.

Como rechaçaron, y vencieron à los Moros por su quartel Don Diego Lopez de Haro, y Dõ Rodrigo Gonçalez Giron.

l La general de España. folio 421.

Por la puerta de Guadayra hazian mas salidas los Moros, porque se acogian con facilidad al Puente, donde no podian entrar los Christianos sin riesgo evidente. *m* Llevavan mal Don Lorenço Suarez de Figueroa, y Garci Perez de Bargas, à quien pertenecia la defensa de este sitio, algunos robos, aunque de poca cuenta, de ganados, y de Bagaxes, que solian hazer por esta parte los Moros, y acordaron, que pagassen de una vez todo lo que avian delinquido mientras avia durado el sitio. Confirieron entre si estos dos grandes hombres (tan primeros en el valor, y en las hazañas, que aunque deshoje Roma las Coronicas de sus Mucios, de sus Scipiones, de sus Cessares, ha de contar de igual estatura muy pocos) confirieron, digo, las personas que avian de llevar consigo para esta Empressa; porque no confiavan del numero, sino del valor la vitoria. Escogieron hasta ducientos hombres, que eran la

m La Coronica antigua del Sãto Rey cap. 60.

flor de aquel troço de Exercito, que eſtava de la otra parte de Triana. Eſtando juntos los elegidos, les hablò aſſi Don Lorenço Suarez: n *Hemos tomado reſolucion de eſcarmentar à los Moros, que hazen frequentes ſalidas por la puerta de Guadayra, con diſpendio de nueſtros ganados, y el medio que nos ha parecido mas proporcionado, es, armarles Zelada; pero para que no ſe buelva contra noſotros eſta induſtria, es fuerça prevenirnos, con que el ſeguirlos el alcance, ſea ſolo haſta tocar el Puente, porque el paſſarle tiene el rieſgo, de que ſaliendo todo el poder de Sevilla contra noſotros, y aviendo de ſer por paſſo tan eſtrecho la retirada, no podamos valernos, ni de los pies para retirarnos, ni de las manos para defendernos.* Diò eſte orden Don Lorenço à todos; pero en èl mirò ſolamente à Garci Perez de Bargas, por tener tantas experiencias de ſu ardimiento, que neceſſitava de preceptos que le templaſſen. Marcharon con eſta reſolucion al lugar que determinò Don Lorenço; apenas le ocuparon, quando ſalieron por el Puente los Moros àzia nueſtros Reales, aguardaron los nueſtros à que paſaſſe la Zelada, y dieron en ellos, con arroja tan impetuoſo, que aun no les dexaron lugar de ponerſe en defenſa. Los que eſcaparon con las vidas, ſe retiraron haſta la boca del Puente, donde con las eſperanças del ſocorro bolvieron à hazer cara à los nueſtros, llegando al Puente, pararon los demàs ſoldados, obedeciendo el orden de Don Lorenço Suarez; eſte cebado en la vitoria, entrò haſta la mitad del Puente, donde hizo notable riça en los Moros, hiriendo, y matando à muchos; pero fueron mas los que murieron à manos de ſu miedo, arrojandoſe deſde el Puente al Rio, donde perecieron. No ſe reſolviò à paſſar adelante Don Lorenço Suarez; porque le parecia era tentar à Dios, y deſazonar ſu fortuna. Bolviò à los ſuyos, echò menos à Don Garci Perez de Bargas, temiò alguna fatalidad; pero en breve ſaliò del ſuſto; porque bolviendo atràs los ojos, le viò de la otra parte del Puente cercado de innumerable multitud de Moros; pero hiriendo, y matando à una, y otra parte con tanta bizarria, y deſenfado, como pudiera, trocada en hoz ſu eſpada, ſegar en vez de cabeças de hombres, eſpigas. *Ineſcuſable es el lance* (les dixo à los ſuyos Don Lorenço) *de perder las vidas con honra, pues dexar ſolo à un Cavallero tan bizarro, en tan evidente peligro, no puede ſer ſin grande afrenta nueſtra: ya que arrebataron tanto ſus ardientes eſpiritus à Garci Perez, que no acordandoſe de la orden dada, le empeñò ſu valor à ſer el primero en emprender hazaña tan glorioſa: no emperecemos en ſer ſegundos, que oy confieſſo de verdad, que ſolo en puntos de valor, y bizarria, puede un hombre no tener empacho de ſer con Garci Perez ſegundo.* Dicho eſto, arrimò al cavallo los acicates, y ſiguiendo los demas ſus huellas, ſe entraron en medio del peligro, ſin que advirtieſſe Garci Perez el ſocorro, que à repararle, preſumo de ſu bizarro coraçon que le deſdeñara, porque los Moros nunca le parecieron muchos, y ſiempre ſe lo parecian los compañeros; increible propoſicion parece, pero ſi merecen alguna fee las Coronicas de aquel tiempo, paſſaron de tres mil Moros los que murieron en eſte relance, y huviera ſido mayor el deſtroço, à no caerles la puerta del Alcaçar tan cerca, por donde pudieron acogerſe à Sevilla. fue muy aplaudida en todo el Exercito eſta vitoria, y celebrado el nombre de Garci Perez de Bargas, con ſingulares aclamaciones; pero en mi aprecio, la corona de todos ſus elogios fue el reconocimiento que le hizo un hombre, tan ſeñalado en el valor, como Don Lorenço Suarez. Hercules hecho menos un hombre tan valeroſo como èl, que ſe alabaſſe, Garci Perez fue en eſto mas

n La general de Eſpaña, folio 422.

Otro encuentro con los Moros, en que fueron vencedores D. Lorenço Suarez de Figueroa, y Garci Perez de Bargas.

mas dichoso, pues se confessò à su lado segundo, el que en el Templo de Marte tendrà siempre lugar con los primeros.

§. XV.

Este golpe hizo, si mas cobardes, mas cautelosos à los Africanos, hazian ya muy raras salidas con gran dispendio de su credito, pero tambien con gran daño nuestro, porque atrassaron mucho la entrega de Sevilla, reduciendo todos los espiritus al coraçon para conservarse, con que para nuestras gentes era ya la guerra, quanto mas lenta, mas peligrosa; no les inquietavan ya los Moros en sus Reales, pero les hazia guerra mas cruel el tiempo. Avian sufrido mas de un año las inclemencias de todos los elemẽtos, especialmente los ardores del Estio, *o* en aquellos Paises intolerables, aun con las defensas, y comodidades, que puede prevenir la paz, conque se reconoce quanta tolerancia seria menester para respirar en un campo raso sus bochornos. Morian muchos asurados de la vehemencia del calor, porque respiravan fuego, quando buscavan refrigerio en el ayre, con que la calma en las salidas, y escaramuças de los Moros, causò en no pocos de los Castellanos alborotos, y discordias, que corrian por todo el Exercito, apadrinados con alguna sombra de razon, aunque el motivo era de comodidad, y deseo de aliviar el cuerpo del peso grave de las armas. Esparcian en los ranchos, y corros de los soldados estos discursos, para conmoverlos àzia su sentimiento.

o El suplemento del Arçobispo Don Rodrigo, pondera largamente los trabajos, y penalidades grandes que el Rey padeciò en este sitio. D. Lucas de Tuy en la vulgar, c. 79. fol. 234 dize: Gran fambre los quebrantò assi fuertemente, que muchos de ellos se mantenian con yervas, y con estiercol de homes, y bestias, y aun esto avian poco. Mariana l. 13. c 7. folio 509.

Quan intolerables se hazian en el sitio las inclemencias del tiempo.

Vozes de mal contentos, que corria en el Exercito para que se levantasse el sitio.

Ya ha corrido mas de un año, despues que sentò el Rey sus Reales sobre Sevilla, en este tiempo han sido todos los sucessos prosperos: despues desto, ni se vè una almena desmoronada de la Ciudad, ni desquiciada una piedra de sus muros, pues si siendo nuestra la Fortuna, hemos adelantado tan poco en tantos meses, si se passasse à nuestros contrarios, que en su infidelidad no suele ser rara esta inconstancia, que logro podran tener nuestros intentos? Han hecho nuestras armas, peregrinas suertes contra los Moros, con que ha crecido su opinion hasta el Cielo; pero ellos estàn tan sobrados de gente, que no parece les hemos hecho herida, sino curadoles, porque adolecian de repleccion. Muy pocos han sido de nuestro Exercito, los que han muerto los Africanos; pero muchos los que ha cõsumido el assedio, las epidemias, los ardores de estas llanuras, por cuyas bocas abiertas, por la sequedad, parece comunica al infierno pestilentes exalaciones. Estos males, solo podian tener alivio en una esperança de conseguir la Ciudad, que se acercasse mucho à possession; pero nunca este bien se mirò mas lejos, ya porque los Moros solo tratan de defenderse, ya porque nosotros tenemos menos con que ofender: luego el empeño en proseguir, no puede llamarse esperança discreta, sino obstinacion desesperada? Y para que se conozca, que no afecta la comodidad estas razones, reduzcamos las à terminos concluyentes, ò intenta el Rey proseguir el sitio con solas las gentes que le assisten, y serà temeridad declarada, pues ha reconocido en tanto tiempo ser insuficientes estas fuerças, y experimentan tambien, que cada dia son menores, ò presume reclusar sus Tropas, y esto tiene dos inconvenientes, ù dos impossibilidades? La primera, el que ha de ser forçoso dexar sin guarnicion, y mal seguras las Plaças, que en toda la Andalucia han ocupado sus armas del poder de los Moros, ò despoblando à Leon, y Castilla, que aun sin el amago de nuevas levas llora la falta de hombres para cultivar sus campos, y recoger sus frutos. Si se venciere este inconveniente, resulta otro mayor, porque es forçoso crezcan los gastos, quanto crecieren las conductas, y hallandose el Herario Real tan exausto, que alcançan con escaseza las pagas, à pocos, como podran bastar para muchos? A que se añade, el que hasta aqui hemos tenido, en la riqueza de los despojos, muchos alivios con que sobre llevar la cortedad, ò dilacion, en la paga de nuestros sueldos, y no se des-

cubre camino para adelante con que poder reparar estos daños. No commovian poco estas razones de mal contentos los animos de los soldados; pero no faltavan hombres de pundonor en el Exercito que procurassen deshazerlas, manifestando la ineficacia de los discursos que vendia por tan solidos el amor propio. Tomò la voz de estos Cavalleros, y Ricos Hombres Don Rodrigo Gonçalez Giron, zelosissimo servidor del Rey, y que por la calidad de su persona, por su gran valor, por sus experiencias militares, era de los de la primera suposicion, siendo en todas las refriegas el alma del Exercito, tanto la viva execucion de su exemplo, como la fuerça de sus persuasiones.

Como se desvanecierō estas malas vozes con el zelo, y eloquencia de otros Cabos.

Es verdad, dixo, que escarmentados los Moros, tratan solo de conservarse; pero es evidente Filosofia, que quando los vivientes tienen espiritus precisamente para vivir, estan muy vezinos à la muerte. Vn viviente cercano à ser cadaber, le faltan espiritùs para mover en las cuencas los ojos, para operaciones, que no sean muy lerdas en los pies, y en las manos; sin embargo vive, porque los pocos espiritus se retiran al coraçon, pero como solo ay espiritus para vivir, y no para obrar, es estar desauciado. El averse recogido los Moros, sin atreverse à ninguna operacion, es solo tratar de vivir, y assi es llano argumento de su muerte; luego no han recibido pequeño daño, pues estando antes del sitio tan boyantes, los hemos reducido à tanto estrecho, que respiran con dificultad, y por tassa. Que han faltado mucho de nuestro Exercito, por lo mal acondicionado de las estancias, por lo recio de los temporales, por lo pestilente de las epidemias, es inegable; pero que Plaça fuerte (no solo como Sevilla, que tiene triplicadas las defensas, en Barbacanas, en Muros, en Torreones, y innumerables soldados que la guarnezcan) se han rendido à diligencias menos costosas? Y deben advertir los que estan de valde mal contentos, que en quanto ha durado el sitio, han faltado muy pocos de los soldados de nombre, que son el nervio, y los fundamentos en que sustentan los Exercitos, con que se facilitan mucho las reclutas, pues solo hazen falta soldados rasos. Tampoco puede dudarse el que estàn muy apurados los tesoros del Rey; pero si, el que no puedan con facilidad rehazerse; porque no aviendo echado un tributo à sus vassallos, desde que tomò el Cetro, todos le ofreceràn gustosos para una Empressa, en que le và al nombre de Christo tanta gloria, y à la Nacion Española tanto credito; y es cierto, que mirando al primer fin, que es la Exaltacion de la Fè, y borrar el nombre Africano, tan injurioso à nuestra Religion, y al pundonor de España; los Eclesiasticos seran los primeros que contribuyan, y los Templos, por mas obsequioso culto à Dios alargaran sus riquezas, porque no desista el Rey de una Empressa en que es tan interessada toda la Christiandad. De estas hablas estava lleno el Exercito, no las ignorava el Santo Rey Don Fernando, sentia que huviesse apariencias de razon, para tener entre los suyos descontentos, para ocurrir à estos rumores, y embaraçar, de que como mala semilla echassen raizes, y cundiessen, aviendo juntado à los Obispos, Ricos Hombres, y principales Cabos de su Exercito, les hablò assi:

Convence el Santo Rey con razones eficaces el que se continue el sitio.

Sè que à muchos de vosotros, el pundonor, y la nobleza de vuestra sangre, no solo les ha hecho sordos à las vozes, que han derramado soldados, sin duda de la Plebe, à fin de que levantemos el sitio, que à tanta costa hemos continuado, sino que aveis opuesto discursos solidos contra sus aparentes razones: servicio que tendrà siempre debido reconocimiento en mi pecho; pero no es possible dexar de advertiros, que aunque estimo vuestra resolucion, no aplaudo los medios. La guerra se ha de proseguir; pero mis rentas han de ser las tributarias, no las haziendas de los pobres vassallos; mas temo à la maldicion de un pobre, que al poder de todos mis contrarios. Menos se ha de continuar la guerra, aprovechando las rentas de los Eclesiasticos en la Conquista; de estos aprecio mas las oraciones, que el oro.

Las

Las lamparas que dotò la devocion en los Templos, mas pelean en nuestro favor; dando à Dios culto con sus luzes, que acuñadas en moneda para sueldos de los soldados, debaxo de la conducta de el mismo Dios, que amparava el Exercito de Iedeon, batallamos, sin mas armas, que los faroles, vencieron estos, siendo trecientos en el numero, el Exercito formidable de Madian, siendo el mismo Dios, y siendo la causa que defendemos la misma, las luzes que arden en sus Aras, seran rayos de fuego, que reduzgan à pavesas nuestros contrarios. No niego el poder legitimo en los Reyes para valerse en lances desauciados, de las riquezas de la Iglesia, para defender su Reyno, y sus vassallos, y mas quando de padecer baibenes la Corona, son ciertos en la Religion los ultrages; pero debe de llegar tarde, ò nunca este aprieto, porque siempre han llorado fines tragicos, Principes que han alargado la mano à los Templos. Vitorias, que solo para gloria de Dios se desean, no han de ser con menos culto de la gloria de Dios. Preciso es socorrer à los soldados, pero sin tocar en los Templos, ni en los pobres, se me ofrece este arbitrio. Labrese moneda, que tenga la mitad del precio en lo intrinseco, o y supla la fee de mi palabra la otra mitad, quien assi ha sabido guardarla à los Infieles, sin que aya uno entre tantos Barbaros feudatarios quexoso, sabra mejor guardarla con sus vassallos, asegurandose todos, de que concluidos los ahogos desta guerra, tendràn sobre mis rentas, la satisfacion del valor intrinseco, que à las monedas les falta. Discurriendo en los medios humanos, me parecen estas razones suficientes para el consuelo; pero tengo gran confiança en Dios; y en su Santissima Madre, que es quien me moviò à esta Empressa, que presto abrirà, no solo sendas, sino caminos Reales, con que sin apurar nuestros Herarios, logremos la Empressa, que con impulso del Cielo empeçamos.

a El manoescripto de las antiguedades de España. Como este cerco iba muy à la larga, y el Rey tuviesse gran necessidad de dineros, mediante los grandes gastos, fechos en las Conquistas passadas, y en esta; considerando que sus Reynos estavan muy gastados, y no le podian servir con mas cantidad de la que fasta alli, y visto que le era necessario proseguir, y sostener todo el Exercito que fasta alli tenia, de consejo y consentimiento de los tres Estados de sus Reynos, se ordenò de labrar gran suma de maravedis, con el coste de los que fasta alli se labravan mas no les echaron mas que la mitad de su justa ley, y quilates: y prometiò el Rey, que passada esta necessidad, à todos los que tuviessen aquellos maravedis, ò moneda, les pagaria lo demàs de su justo valor., y quilatarian estos maravedis à su ley, que era la mitad de los maravedis que hasta alli valian. Y de aqui vino à tener por oponion en Castilla, que en esta necessidad embiò el Rey Dō Fernando moneda de suelas de çapatos. El P. Iuan de Pineda, en su Memorial, parte 1. folio 24.

No menos admiraron, que aplaudieron, todos los presentes la determinacion del Rey, y como era igual à su santidad, la opinion que tenian de su persona, facilmente se persuadieron à que sus razones, no eran solo consuelo de afligidos, sino verdades de quien tenia el poder de Dios de su parte. Dividieronse à sus quarteles los de la Iunta, y el Santo Rey se fue al Templo, que avia herigido en los Reales, en que colocò à Nuestra Señora de los Reyes, hincando las rodillas delante de aquella devota Imagen, mas con los fervores del coraçon, que con las vozes de los labios, la dixo assi: *Señora, bien sè que es estilo del Cielo, hazer desear los socorros, hasta que apurados los medios, conozca el poder humano su insuficiencia. Si es esta la ocasion, que aguarda vuestra misericordia, ya ha llegado Señora, pues nos hallamos en el ultimo aprieto, esperando solo de vuestra piedad los alivios, sin poderlo remediar nuestras armas, entran cada dia à vuestros contrarios socorros, con que ellos estàn abundantes, peleando, desde la comodidad de sus casas, nosotros expuestos à las malas condiciones de los tiempos, donde sin resistencia logran todos los elementos sus iras, mal podemos hazerles hostilidad, sino nos viene de vuestra mano todo el bien. Si se dilata por mis culpas lo favorable de este sucesso, yo sacrificarè gustoso mi vida, porque à la Fè no se le dilate esta gloria. Ni cabe tampoco en vuestra piedad, que paguen tantos buenos Catholicos, lo que ha pecado uno por desconocido, y ingrato; perdonar à muchos delinquentes por la compañia de pocos Iustos, es piedad muy usada de vuestro Hijo; pero castigar à muchos leales por las desatenciones de uno, no tiene exemplar en su clemencia. Muera*

Coloquios del Santo Rey con la Virgen de los Reyes.

yo, si soy el que ofendo, y vençan ellos, pues son los que agradan; pero me dà gran confiança de que no aveis de executar en mi este castigo, el que oy no es la competencia con otros Fieles, à quien pudiera mejorar la inocencia, sino con Barbaros enemigos del nombre Christiano, y vacilara en la fragilidad humana el credito de la Religion, si vieran tolerada la infidelidad de la muchedumbre, y castigada la Fè, bien que pereçosa de uno. Despues de esso, si por secretas disposiciones de vuestro Hyo, es conveniente el que ellos triunfen, y nosotros padezcamos la humiliacion, y el descredito, siempre he de ser vuestro; siempre rendido à vuestras Aras, estimando como vitoria el ser vencido, venerando el logro de la voluntad Divina, como à corona la mas segura de mis afanes. Perseverò el Rey algunas horas de la noche en la ternura de estos afectos, y mereciò su perseverancia oìr sensiblemente de boca de Maria Santissima estas palabras. p *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora, prosigue, que tu venceràs.* Quedò el Rey, en estremo consolado, con este celestial favor, y los deseos, antes fervorosos de ver la Efigie de Nuestra Señora de la Antigua, llegaron à encender en su coraçon tanta llama, que absorto, y fuera de si, se saliò del Templo en que estava, y movido de ageno, quanto superior impulso, llegò hasta la puerta de Cordova, que es una de las mas celebradas de Sevilla, allì se encontrò con un mancebo, gallardò en la disposicion, de hermoso, y alegre semblante (que presumen con razon los Historiadores era su Angel de guarda) que caminando delante del, le hazia señas para que se siguiesse, atravesò con esta guia las calles principales de la Ciudad, llegò à la Mezquita mayor, adonde estava colocada la devotissima Imagen de la Antigua (es tan amante Christo Bien Nuestro de los creditos de su Madre, que gusta tenga esta Señora veneraciones, aun entre las gentes Barbaras, que pierden à su Divinidad el respeto) abrieronsele al Rey las puertas de la Mezquita, y viendo la Imagen de Maria Santissima, se le abrieron tambien los Cielos. Arrojado à sus pies, empeçò su oracion, dando gracias por el beneficio recibido, porque no dudava, que en lo Divino, el prometer es cumplir, y que en fee de su palabra, las esperanças son possessiones. Todos los afanes del sitio, y la larga continuacion de fatigas en la Conquista de los Reynos de Andalucia, se le olvidaron à pocos instantes en la presencia desta Señora, anegados los infortunios en el Occeano destos gozos. No dizen los Historiadores, que con voz sensible le dixesse nada esta Santa Imagen; pero quien podra dudar que le hablò al coraçon, manifestandole los prosperos sucessos que avian de tener presto sus armas, y el Santo Rey le agradeceria à esta Señora el que tuviessen cumplimiento sus deseos, pues su esperança fue siempre teniendola dentro de Sevilla, el ganarla por trato, de que ya se dava los parabienes, pues tratandola, avia llegado el tiempo de que la Ciudad se entregasse, Saliò de la Mezquita el Santo Rey para bolverse à sus Reales por la puerta de Xerez, y entonces reconociò averselc caido la espada, aunque ignorava donde. Hablando consigo, diria el Santo Rey, para saber yo que este triunfo no se avia de deber à mi valor, y que teniendo en mi favor à Maria (que es formidable Exercito contra Infieles, no hazia falta à su lado mi espada) demàs estava el avermela quitado el Cielo; pero servirà este documento para los Barbaros, que veneran por Dios à su valor,

Milagrosos sucessos en la visita que hizo el Santo Rey à nuestra Señora de la Antigua.

p Assi està recibido por muy antigua tradicion, lo refieren el Doctor Geronimo Gudiel en el Compendio de los Girones, cap 11.

Don Pablo de Espinota en el l 3. de las antigoedades de Sevilla, c. 2 fol 135. Assi mismo, consta de un antiguo pergamino de cosas, y antiguedades de España, en que juntamente se escrivē algunos sucessos milagrosos del S. Rey Don Fernando, y se guarda con toda estimacion en el Archivo de Sevilla, y dàn los Historiadores entera fee, y credito à lo que en èl se refiere; y le cita en diferentes partes de su Memorial el P. Iuan de Pineda, otros Autores modernos contestan en esto mismo.

valor, ya ſus armas, ſiendo aſſi, que ni ay valor, ni armas ſin Dios. Aviendo ſalido el Santo Rey de la puerta de Cordova, ſe hallò con ſu eſpada en la cinta. Era ya menor el peligro, y aſſi podia el Cielo fiar à las manos de el Rey ſu defenſa; el tiempo que fue mayor, el Angel la tomò por ſu cuenta. Repetidas vezes avian buſcado algunos Grandes al Rey en ſu tienda, porque las horas que ſe detuvo fueron muchas, aunque al Rey le parecieron inſtantes. No reconociendole en ella, recorrieron los tres Templos que tenia en ſus Reales: *q* creciò el cuidado no hallandole en ninguno, y mas no aviendo dexado tienda que no regiſtraſſen, como le avian oìdo dezir tantas vezes, que ſe avia de entregar Sevilla por trato, ſe perſuadieron, que valiendoſe del ſecreto avia entrado en Sevilla con alguna inteligencia, à comunicar el modo, y el tiempo de la entrega, ſin embargo, algunos de los Ricos Hombres, zeloſos de la vida del Rey, y deſpreciadores de ſus proprias vidas, ſe reſolvieron à entrar en Sevilla à buſcarle, temiendo en aquella confiança algun trato doble. No merece paſſarſe en ſilencio eſta hazaña, como ni los nombres de ſus dueños; confederaronſe para eſta Empreſſa (ſegun quiere un Autor de eſtimacion no vulgar) Don Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Guzman, Don Rodrigo Gonçalez Giron, Don Pedro Ponce, Iuan Fernandez de Mendoza, y Fernando Yañez, con intrepido valor ſe entraron por la puerta Maquerena en Sevilla, à la dicha de que algun rumor les dieſſe aviſo de la perſona del Rey. *r* Reconocidos de las Centinelas, tocaron à arma, y en breve vinieròn ſobre ellos numero exceſivo de Moros, que les apretaron reciamente. Ibanſe retirando con buen orden à la puerta por donde entraron, haziendo tantos eſtragos en los que ſe les acercavan, que tuvieròn por bien el no embaraçarles el paſſo. Suceſſos ay en las Hiſtorias ſuperiores à la credulidad humana, eſte es uno, quien no quiſiere perſuadirſe à que ay hombres tan ventajoſos à otros, que parecen formados de mas noble tierra, recurra para darlos fee, à que Dios atendiendo à los meritos del Santo Rey Don Fernando, eſtava tan parcial con los de ſu Exercito, que ſobre las Leyes de la Naturaleza, les infundio alientos. Libres ya de los enemigos, ſe aceleraron àzia la tienda de el Rey, encontraronlo muy ſoſſegado en ella, refirieron ſu cuidado, y la diligencia tan peligroſa, que avian hecho para ſalir de la duda, que les apretava mas que la muerte; agradeciò el Rey la lealtad, y dixoles. Es verdad, que me llevaron ſecretàs inteligencias à Sevilla; pero el trato, no ha ſido con hombres, ſino con Maria Madre de Dios, à cuyo poder debereis preſto el deſcanſar dentro de Sevilla, guſtoſos de los prolijos afanes deſte ſitio. Deriboſe à todo el Exercito eſta noticia, y con ella tan univerſal contento, por el concepto que tenian hecho de la ſantidad del Rey, que deſde aquella hora empeçaron en los Reales à darſe los parabienes de la vitoria.

q El Doctor Geronimo Gudiel, en el Compendio de los Girones cap. 11.

Valeroſa reſoluciõ de algunos Ricos Hombres.

r El referido Geronimo Gudiel en el lugar citado.

§. XVI.

TAn ſuaves ſon, como eficaces los medios, con que el poder, y la ſabiduria Divina logra los fines que pretende. Deſde que el Almirante Don Ramon Bonifaz bolviò de Vizcaya con ſocorro de ſeis Navios pertrechados, y de municiones, y viveres para abaſtecer los que traxo la primera vez, y los que avia tomado à los Moros, fatigava ſu entendimiento con varias ideas, y maquinas para romper el Puente de Triana: diligencia en ſu concepto tan preciſa, que pendia unicamente della el feliz ſuceſſo de aquel ſitio.

Todas

Todas las demàs le parecieron heridas, que en breve admitian cura, ò que por leves en un cuerpo tan robusto, para sanar, no necessitavan de curarse. La herida que le parecia mortal, è incurable, era cortarles el Puente, con que desunida Triana de Sevilla, à esta la faltavan los viveres, y à la otra el poder, con que les avia de ser preciso el entregarse. No avia llegado el tiempo que tenia destinado la Divina Providencia, hasta que se hablò Maria Santissima con el Santo Rey Don Fernãdo, y assi se le huyò el medio à Don Ramon Bonifaz, que al presente se le fixo con tanta viveza en el entendimiento, que saltando en tierra, vino con toda diligencia à proponersele al Rey Don Fernando; aplaudiò el Rey la determinacion, y hizo que la abraçasse, sobre la estimacion de mirarla, como propia, con dezirle al Almirante, que era medio inspirado del Cielo, y assi lo manifestò el efecto. La traça fue poner à la boca del Rio dos Navios de los mas fuertes, aguardando la creciente, y los embates de el viento, que suelen hazerse compañia, y tendiendo entonces todas las Belas à las Naos, logrando à un tiempo el impetu de las olas, y la furia de los vientos, chocar con las Barcas de que se componia el Puente. ſ Governava la una de las Naves el Almirante D. Ramon Bonifaz, à quien acompañavan soldados de mucho valor, y experiencia, en la otra iba gente escogida, à satisfacion del Almirante. Era dia de la Invencion de la Cruz, el que se destinò para esta Empressa, y mandò el Rey, que en las Gavias de ambos Navios se enarbolasse la Insignia de la Santa Cruz, en cuyo poder fiava mas, que en el de sus armas. Dos vezes hizieron la acometida, pero faltò en medio de la carrera el viento: la tercera vez llenò à todo deseo las Belas, y fue el choque tan horrible, que igualmente crugieron los leños de las Barcas, y el hierro, hechas pedaços las cadenas, que es labonavan una Barca con otra. Passaron el Rio arriba, sin ofensa las Naves; porque aunque estavan innumerables Moros à la vista, por la tierra, y por la mar, la novedad de tan raro sucesso les helo en el cuerpo los espiritus, dexandoles solo vivos los ojos para el llanto. Porque recobrados los Moros de el susto; no hiziessen azarosa la vitoria, con la gente que tenia el Rey apercebida, embistiò à los Esquadrones de Barbaros, que ocupavan los arenales de la otra parte de Triana, y el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa apretò à los que salieron de Sevilla, con que quedaron libres los Baxeles, siendo tanta la prevencion de los Moros por el agua, y por la tierra para destroçarlos, que atribuyen muchos à milagroso efecto de la fervorosa oracion del Santo Rey, no solo el sucesso de aver destroçado el Puente, *t* sino del no quedar ellas destroçadas. Desde que vieron cortado el Puente, que era todo el asilo de su confiança, levantò el clamor la Morisma, llorando la muerte de Sevilla, Reyna de las Poblaciones de Andalucia, porque si bien, aun despues deste sucesso, intentaron varias defensas; pero fueron solo llamaradas, como suele la luz falta de cebo, quando boquea.

Maravillosa industria con que el Almirante rompiò el Puente de Triana.

ſ P. Iuan de Marian, lib 13. cap 6. folio 506. Estevan de Garibay l 13 cap 5. folio 192 La general de España 4.p.fol.422. La Coronica antigua del Sãto Rey cap.61. El manoescrito de las antiguedades de España c 37. f.294. El P. Iuan de Pineda en el folio 151. de su Memorial. Don Lucas Tuy en su Coronicon.

t El P. Iuan de Pineda en el Memorial de las virtudes de el Sãto Rey p. 2. folio 68. El Ilustrissimo Doctor D Francisco Ramos del Mançano, Maestro del Rey nuestro Señor, y de su Consejo, y Camara de Castilla, en el libro que publicò de Reynados de menor edad, en la del Sãto Rey Don Fernando. folio 195.

El dia siguiente passò el Rey con su Exercito, acompañado del Principe Don Alonso, del Infante Don Enrique, y los Maestres de las Ordenes à ponerse sobre Triana, combatieronla reciamente; pero hazian poca mella las maquinas en su fortaleza, y podian hazer graves daños los Moros sin padecerlos, porque como tenian la eminencia, logravan los tiros de los trabucos, de las saetas, y de las hazagayas, y aun las mugeres, solo con dexar caer las piedras, que menudeavan, como graniços, con el favor del puesto podian

Combate el Exercito à Triana.

podian ser mas hazañosas, que los hombres de mas valor de nuestro Exercito. *v* En todos lances se adelantava tanto Garci Perez de Bargas, que para saber el lugar mas peligroso, no era menester mas diligencia, que saber donde èl assistia. Despues de aver atravesado con un bote de lança à un Africano, que adelantandose de sus Tropas, provocò à duelo particular à alguno de las nuestras, y aver puesto à los demàs en huida, viendo rendido à su Adalid, se acercò tanto à los muros de Triana, que escapò por milagro con la vida, hecho pedaços el escudo, destroçadas las armas, y abollado por muchas partes el yelmo. Pareciole estava en forma, y trage aproposito para responder à la pregunta, que con desprecio de Garci Perez avia hecho uno de los Infançones del Exercito, fue la pregunta. Que porque avia de traer Garci Perez por divisa en el Escudo las Ondas, *x* que se debian à hombres de mas alta esfera, y mas vantajosos en hazañas. Debia de ser nobel en el Exercito, ù sordo por achaque de la embidia, pues echava menos en Garci Perez las ventajas, de que estava tan sobrado, que podia enriquecer un Exercito. No faltò quien le diesse la recion, que ignorava, añadiendo, que no podia Carci Perez pintar en su Escudo rocuerdos de sus hazañas, porque avia de ser grande el volumen en que cupiessen sus Proezas, que rogasse à Dios no entendiesse èl la pregunta, porque era cierto que le pesaria de la respuesta. Llego este chisme à los oìdos de Garci Perez; era de coraçon muy dilatado, cupole en èl la injuria muchos dias sin publicarla, en la ocasion presente, en que bolvia hecho pedaços, se encontrò con el Infançon, à quien no avia obligado lo ardiente de la refriega à dexar la sombra de su quartel, que de ordinario no se unen mucha lengua con muchas manos, y rebosandole la razon à Garci Perez, rompiò à fuera en estas vozes su sentimiento: *Cavallero, mucha causa aveis tenido de dudar, porque consienten en mi Escudo la divisa honrada de las hondas, pues no es bien tenga la honra, quien tan poco como yo sabe guardarla, metiendola en tantos peligros, que segun la veis destroçada, no se divisa, la divisa, vos si, que sois famoso para Angel de guarda de la honra, porque os guardais bien de las ocasiones de perderla; pero os advierto, que el acero en la bayna se toma, y el valor que no se arriesga se mancha.* Respondiò con grandes humiliaciones, que su duda tenia disculpa en la ignorancia; pero que esta tambien era culpa, porque el conocer, y reconocer hombres tan superiores, es deuda de lo racional, y que assi le pedia el perdon desta culpa, como Magnanimo se la perdonò, añadiendo corteses ofrecimientos de su amistad, y de su persona.

v La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 63. La general de España, folio 422. P. Iuan de Marian l. 13. cap. 6. fol. 510. Estevan de Garibay l. 13 c. 5. fol. 192

x La Coron. antigua del Santo Rey. cap. 63. La general de España, folio 423.

Caso sucedido à Garci Perez de Bargas.

Resistianse con toda desesperacion, los Moros sitiados en Triana, determinò el Rey minar la Torre; reconocido el designio, los Moros hizieron contramina, con que frustaron el intento. Pareciole al Rey medio mas seguro echar gente en los Arenales de Triana, que impidiessen la comunicacion con Sevilla, porque aun despues de cortado el Puente, y aun embaraçadas las embaraciones menores, eran muchos los que fiandose al agua, passavan à nado. Reconociendo este designio fue tan excessiva la multitud de Sarracenos, que saliò al oposito de nuestras Tropas, que parece se convertian en Moros las Arenas. Diò orden el Rey, por ser poca la gente que avia prevenido. para tomar el Arenal, que no disputassen el sitio hasta engrosar sus esquadrones. En este tiempo vino desde Africa à España un Moro, llamado Orias, hombre de grande estimacion entre los suyos, por el valor, y por el zelo que mostrava en estender la secta de su falso Profeta Mahoma. Passo à

Intentan los Christianos cerrar la comunicacion de Triano à Sevilla.

Sevilla, y comunicò con el Rey Ajataph un medio engañoso para que alçasse el sitio el Rey D. Fernando; *z* pero supo dar tan mal color à su mentira, que se conociò, sin dificultad, la traicion. Su designio, fue embiar un Moro de paz al Principe Don Alonso, ofreciendole dos Torres fuertes que tenia en su possession; pero que no queria entregarlas à inferior dueño, que à su Alteza; pero que en llegando su persona, las entregaria sin dilacion: pretendia tomar à prision al Principe, y no darle à otro trueque, que al de levantar el assedio. Recelò el Principe el engaño, y para no quedarse con el recelo, le informò del caso à Don Pedro Nuñez de Guzman, y con representacion de su persona, assistido de algunos Cavalleros, le embiò à que buscasse en el lugar señalado al Moro Orias. Tenia puestas espias el Moro, y juzgando que en aquella Tropa venia el Principe Don Alonso, la cercò con un gruesso esquadron; reconocida la Zelada, escaparon con dicha, por el valor, y buena diligencia de Don Pedro Nuñez de Guzman, y de los Cavalleros, que le acompañavan, quedando descubierta la trama del enemigo.

z La general de España, 4.p.fol.426. La Coron. antigua del Santo Rey, cap.66.

Valor con que escapo de una Zelada Don Pedro Nuñez de Guzman.

En esta ocasion, le vino al Santo Rey un gran socorro de la Ciudad de Cordova, de lucida gente, de municiones, de viveres; era tan crecido el numero, que pudo hazer por si solo quartel, y de los mas cercanos à los muros de Sevilla, con que el Santo Rey Don Fernando mandò mudar uno de los quarteles à la otra parte de Triana, para tomar el Arenal à los Moros, y cerrarles de todo la comunicacion con Sevilla; consiguiose con gran felicidad el intento, dandose la mano el Almirante Bonifaz por el agua con los que estavan en las orillas. Sucediò, que Orias acompañado de algunos Moros Gançules, y de otros de su sequito, passassen des de Sevilla à Triana, para dar instruciones à los sitiados, y comunicar con ellos los designios del Rey Ajataph, en orden à bolver à unirse, porque sin este lazo, miravan como impossible el poder conservarse. Las Centinelas dieron aviso al Almirante Bonifaz del transito de los Moros, y al punto se atrevesò en el Rio con sus Naves, *a* haziendo cuerpo con el Exercito por tierra el Rey Don Fernando, desuerte, que hallaron tan impossible la buelta, que aun para dar aviso con un mensagero, no descubria camino su esperança. Viendose al mismo tiempo combatidos en Sevilla, y en Triana, sin possibilidad de favorecerse, que cada dia se minoravan; sus fuerças, y que entravan nuevos socorros à los Christianos, acordaron de pedir partido, antes que las discordias civiles, que empeçavan ya à moverse entre ellos, los pusiesse en tanto aprieto, que les obligassen à entregarse à discrecion, ò que quizàs el Rey Don Fernando, à quien reconocian mas zeloso de la honra de Dios, que de los aumentos de su Corona, quisiesse sacrificarles sus vidas, que por ser de enemigos de su nombre, juzgavan seria holocausto gustoso para exaltacion de su gloria. Con estos motivos se determinaron à hazer llamada. Dioseles audiencia, y embiaron Embaxadores al Rey, que tratassen las condiciones para la entrega. Los embiados de los Moros entablaron assi su legacia.

a La Coronica antigua, del Sãto Rey cap.68. La general de España. folio 426. D. Pablo de Espinosa. Historia de las antiguedades de Sevilla, lib.3. c.4. fol.141.

Señor, antes de llegar à los conciertos, para que parezcan justificadas nuestras proposiciones, es preciso manifestar à Vuestra Alteza el estado en que nos hallamos. No està tan desapercibida Triana, que aun sin esperança de socorros forasteros, no pueda sobrellevarse dias, y aun meses, sin que le hagan falta, ni gente, ni municiones, ni bastimentos. Sevilla aun se halla mas surtida, porque nunca ha podido estrecharla tanto Vuestra Alteza, que aunque estèn embaraçados los caminos Reales, no queden

Hazen llamada los Moros, pidiendo Partidos.

queden muchas sendas, por donde cada dia la entran, socorros; y aunque de las mugeres, y Ciudadanos enseñados à quexarse, solo por la falta del regalo, se oygan algunas vozes de mal contentos; pero la gente de guerra, que es mucha, y valerosa, no ha descaecido de animo, ni las falta aliento para fiar à un lance de batalla la muerte, ò la libertad. Esto supuesto, Señor, solo traemos orden de nuestro Rey para pactar con Vuestra Alteza, el que le contribuiran toda la parte de rentas, y tributos con que servian à su supremo Emperador Miramamolin, y que juraràn este concierto, con calidad, que Vuestra Alteza alce el sitio, porque no han llegado à estado las cosas, que sin hajar el pundonor, pueda baxarse à mas humildes condiciones.

Nuega en Santo Rey à los Moros los Partidos que piden.

Ajataph (les respondiò el Rey Don Fernando) *debe de ignorar que tengo tan particulares noticias de los ahogos en que se halla, como quien à estado dentro de Sevilla, y como quien tiene quien le dè con toda claridad los informes. Dezilde à vuestro Rey, que os dè facultad amplia para los ajustes; que si quiere lograr el tiempo de las treguas con embiar los poderes tan limitados, no sè yo si podrè embaraçar el orgullo de los mios, para que no les entren à fuego, y sangre; y es cierto, que estàn los mas de ellos pesarosos de que se tomen otros cortes para la entrega, que los de la espada; y assi, que assegure las vidas, y las haziendas de los suyos, entregando luego la Ciudad, que sino logra el dia de oy, podria ser no hallara ocasion de ser oido mañana, porque el tenera vista los despojos, egendra espiritus tan indociles en los soldados, que aunque yo repita los ordenes, temo les haga sordos la codicia.* Bolvieron con esta respuesta los Embaxadores, y creyendo Ajataph, que tenia ya sobre si la espada de el Rey Don Fernando, embiò otros para que capitulassen con amplios poderes: pero advertidos de que profiassen condescendiendo à mas no poder por sus grados, para que no fuessen los partidos en estremo afrentosos. *b* Ofrecieron sobre las rentas, que davan al Miramamolin la tercera parte de la Ciudad, despues la mitad della, saliendo à fabricar à su costa un muro que la dividiesse. *Huvo tiempo, les respondiò el Rey, en que no me fueran indecentes estos partidos; pero ya es indecoro de mis armas alçar el sitio à otro precio, que al de entregarseme libremente la Ciudad: mirad si fuera bien visto en el mundo, que quando los oprimidos atiendan tanto à su credito, el vencedor fuesse prodigo de su decoro.* Y advirtioles, que en Sevilla, como cabeça, entendia tambien la entrega de las fuerças, Torres, y Castillos que pendian de su jurisdicion. *c* Viendo tan empeñado al Rey, pactaron rendirle à la Ciudad, rescatando las haziendas, y las vidas. Firmò estos conciertos el Rey; pero pidieron despues de adeala, que les diesse licencia para derribar la Mezquita mayor, y la Torre principal de Sevilla, porque temian se hiziessen en estos edificios eterno el Padron de su infamia. Estava presente el Principe Don Alonso, mirole su padre, y conociò que queria fuesse de su boca la respuesta. No les estuvo bien à los Moros, porque montando en colera, les dixo, que una texa que faltasse del Templo, ò un ladrillo de la Torre, le pagarian con tantas vidas, que se inundasse las calles de Sevilla de su sangre. Reconocieron que arriesgavan en la dilacion de convenirse en los ajustes los interesses que les avia concedido el Rey, y assi vinieron libremente èn entregar la Ciudad, con los Castillos y Plaças dependientes, con el salvo de las haziendas, y las vidas, exceptuando solo San Lucar Harnalfarache, y Niebla. Dioseles un mes de termino para cumplir estas capitulaciones, entregandose desde luego el Castillo en veinte y tres de Noviembre dia de San Clemente del año de mil ducientos y quarenta y ocho, aviendo durado diez y seis meses el sitio. Cumplido el plaço, entregàron los Moros las llaves, y los Iudios que avia en la Ciudad de Sevilla, entre-

Entregase el Castillo de Sevilla.

b La general de España. folio 424. La Coron. antigua del Santo Rey. cap 69.

c P. Iuan de Marian. l. 13. c. 7. f. 510.

entregaron otra al Santo Rey Don Fernando de diferentes metales, que oy se conserva en la Santa Iglesia, en el arca donde se venera el santo cuerpo del Rey D. Fernando. Tiene dos inscripciones en caracteres Hebreos, una en las guardas, que descifrada, dize assi: DIOS ABRIRA, Y EL REY ENTRARA. En el anillo de la llave ay otros caracteres, que traducidos dizen: EL REY DE LOS REYES ABRIRA, Y EL REY DE TODA LA TIERRA ENTRARA. Aviendo hecho los Moros vendeja de los bienes, que no podian llevar consigo, les proveyò el Rey de embarcaciones à los que gustaron de passar al Africa, que fuerõ mas de cien mil, y los conduxo el Almirante Don Ramon Bonifaz. Mandò dar Bagaxes à los que quisieron quedarse en las tierras del Andalucia, Xerez, Niebla, y Granada, que comboyò el Maestre de Calatrava. El numero de estos afirmaron algunos, que seria de trecientos mil; otros dizen ducientos mil, *d* sin muchas, y innumerables familias que eligieron, y se les concediò quedarse dentro de Sevilla, para cultivo de las tierras, y para otros oficios humildes, necessarios en la Republica. Desembaraçada ya la Ciudad, determinò el Santo Rey el dia veinte y dos de Diziembre, consagrado à la translacion de San Isidoro su Arçobispo, para entrar en ella con solemne triunfo, si bien toda la gloria, y los aplausos dèl, quiso se rindiessen à Maria Santissima, à cuyo favor reconociò siempre la vitoria. Assi consta de las Lecciones del Rezo de la dedicacion de la Santa Iglesia de Sevilla, que se celebra todos los años à onze de Março, y lo escriven conformes los Historiadores.

d La Coronic. antigua del Sãto Rey cap. 70. La general de España. folio 424.

Solemne triũfo con que el Santo Rey entrò en Sevilla

Compusose una solemne Procession de lo Militar, y Eclesiastico, con que se viò executada à la letra la aclamacion, con que el Espiritu Santo, en cabeça de la Sulamitis celebrò los triunfos de Maria. *e* Dieron principio los Capitanes, Cabos, y gente lucida de el Exercito, aquien siguieron los Infantes, los Prelados, los Maestres de las Religiones Militares, Ricos Hombres de Castilla, y de Leon, y otros Infançones, y Cavalleros, y la Nobleza de Aragon, que acompañò al Principe Don Alonso en esta Conquista, juntando el adorno de las armas, la gasa de los plumages, de las vandas, y de las joyas. Marchavan en forma Militar al son de caxas, y clarines.

e Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorũ Canticorum.

El Clero, y Obispos venian mas inmediatos al Solio. Rematava la Procession la Venerable effigie de Maria Santissima de los Reyes en un Carro Triunfal de plata, hecho con los primores del arte que llevava aquel siglo, algo mas detras, al lado derecho del Trono iba el Santo Rey Don Fernando, llevando desnuda la espada, que por averse desnudado siempre contra Infieles, era mas propria de Maria Santissima, que suya; al lado izquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes, seguiase innumerable Pueblo. Encaminose este religioso Alarde à la Mesquita mayor, consagrada, y purificada, ya en Iglesia por Don Gutierre Arçobispo de Toledo. El Carro Triunfal estava hecho en forma, que colocando en el Templo à la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, la sirviò en el Altar, que estava preparado de Trono, Colocada la santa Imagen, cantaron el *Te Deum Laudamus* los Coros, y el Santo Rey Don Fernando arrodillado ante las Aras de Maria Santissima, la tributò entre lagrimas de regozijo el coraçon, en reconocimiento de vencedora, haziendo nueva profession de Esclavo suyo, en reconocimiento de averle puesto una nueva Corona de Rey en su frente.

§. XVII.

§. XVII.

NO se permitiò al ocio el Santo Rey Don Fernando, ni consintiò treguas à sus fatigas, aunque se viò ya con la possession de lo que tanto avia deseado, troco si los afanes de la guerra en cuidados Religiosos, y Politicos, para que reflocieſſen en Sevilla (despues de quinientos y treinta y cinco años, que avia estado en poder de los Moros) la piedad, el culto, la Feè, la Politica, y el exercicio de todas las buenas Artes, de que suele ser Madre la paz, Madrasta la guerra. *b* Su primer estudio fue eligir para aquella Iglesia Prelado, y eran para este puesto tan sobresalientes las prendas del Infante Don Felipe, que no le embaraçò el ser hijo, para que un Rey tan corto estimador de sus cosas, no le juzgasse por benemerito. Estudiò las Ciencias en la Universidad de Paris, teniendo por Maestro al gran Doctor Santo Alberto Magno, y aprovechò tanto en todas, que pudo blasonar de Discipulo de un tan gran Maestro: à las letras diò el mas precioso esmalte con las virtudes Christianas, y Morales, en que à pesar de su edad corta, sobresalia la prudencia. Todo era grande en el Infante, sino es los años; estos le embaraçaron el consagrarse Arçobispo, y assi gozo solo el titulo de perpetuo Administrador, exerciendo las funciones de la Dignidad Archiepiscopal Don Ramon de Loçana, Obispo de Segovia, que sucediò despues al Infante en la propriedad de la Dignidad. En el numero, y en la renta de los Capitulares, no cede esta Santa Iglesia à ninguna de las mayores de España: componese de onze dignidades, la mayor es el Dean, y todas pueden tener el uso de ponerse Mitras en las solemnes festividades, quarenta Canongias, quarenta Raciones, y medias Raciones, sin otras seis, que se parten entre los Musicos, con que uniendo à esto los grandes Partidos que les haze la Iglesia, se conserva siempre un gran Capilla: veinte Beneficios, y ducientas y veinte y siete Capellanias, que sirven cincuenta y siete Capellanes. Esto se entiende dentro de la Iglesia, que en el cuerpo de la Ciudad, y sus Parroquias, passan de ciento los Beneficios, y Prestamos, y de tres mil y quinientas las Capellanias. *y* El numero de los demas Ministros de esta Santa Iglesia, son sin numero, en que entran Maestros de Ceremonias, Pertigueros, Sochantres, Capellanes de Coro, Apuntadores, Sacristanes, Ministriles, Seiseis, y Mozos de Coro. La fabrica de la Iglesia tiene mas de quarenta mil ducados de renta; y el Cabildo administra diferentes, y muy quantiosas obras pias de dotaciones à doncellas, limosnas, y otras memorias. La sumptuosidad, la grandeza del Templo, la riqueza de los adornos, la gravedad con que se exercen todas las funciones Eclesiasticas pide volumen mas dilatado, solo no callerè la gloria de aver sido teatro de muchos, y provechosissimos Concilios, de que pendiò la reformacion de las costumbres de lo Secular, y Eclesiastico. El primero fue en el año de quinientos, y noventa, segundo, en el de seiscientos y nueve, tercero, en el de seiscientos y quarenta y nueve; quarto, en el de miltrecientos y cincuenta y dos, quinto, siendo Arçobispo Don Nuño en el de mil y quatrocientos y cinco, sexto, ocupando aquella Sede Don Pedro de Luna en el de mil y quatrocientos y treze, septimo, en el de mil y quinientos y doze, y el

b Don Lucas de Tuy en la vulgar, c 85. fol. 241. dize Pensò en que manera honrasse la Ciudad de Sevilla à honra de Dios y de todo el Pueblo Christiano y primeramente ordenò la Feè Catolica de la honestad de la Iglesia, y servicio de Dios. El antiguo pergamino del suplemento de la Historia de D. Rodrigo, dize en el capit. 98 fol. 471. Desque el noble Rey fue assossegado en Sivilla, començò lo primero à refrescar à honra de Dios, y de S. Maria su Madre la Silla Arçobispal, que antiguo tiempo avia que estava yerma, è fue assi ordenada Canongia, mucho honrada à honra de Santa Maria, cuyo nombre è santa gloria lleva, è heredo la este noble Rey luego de grandes, è buenos heredamientos, è Villas, è de Castillos, è lugares muy ricos que le diò, è de otras muchas, è grandes riquezas.

y El Doctor D. Caro, Historia de las antiguedades de Sevilla en el lib. 2.

y el ultimo Provincial en el de mil y quinientos y sesenta y cinco. Tiene de renta el Arçobispo ciento y veinte mil ducados, y alcança el destrito de su Diocesis ducientas y quarenta y quatro Pilas Baptismales, siendo esta Dignidad de las mas antiguas de la Christiandad, pues trae su origen del tiempo de los Apostoles. Hasta la invasion de los Moros estavan sugetas à esta Metropoli las onze Cathedrales que avia en la Andalucia: oy son sus sufraganeos los Obispos de Malaga, Cadiz, y Canarias. Con aceptacion universal, consuelo, y alivio de los pobres, Rige oy esta santa Sede Don Ambrosio Ignacio Espinola, y Guzman, que por la eminencia de su sangre, por el exercicio de sus virtudes, por sus estudios, y letras, es muy digno de ser adornado de la Sacra Purpura.

Varias fundaciones y dotaciones de Templos.

Dilatose la piedad, y magnificencia del Santo Rey Don Fernando à las fundaciones de otros Templos, y Iglesias particulares, Conventos de Religiosos, y Religiosas, à quien dotò ricamente con los despojos, no solo de la Ciudad de Sevilla, sino de las demàs del Andalucia, de que harè relacion sucinta. Edificò Templos à todas las Imagines de Maria Santissima, que le hizieron compañia en el tiempo de sus batallas. Ya diximos como colocò en la Mezquita mayor, despues de consagrada en Iglesia la Imagen, que llaman de los Reyes. La forma desta sagrada Efigie, segun consta por tradicion recibida, fue idea del Santo Rey Don Fernando, representose en un extasis de su fervorosa oracion con gran gozo de su espiritu, deseò de hazer objecto de los ojos à la que lo avia sido de su imaginacion. Llamò diferentes Artifices, explicoles con la energia que pudo su concepto, desvelaronse en hazer una copia; pero entre muchas, ninguna saliò parecida, ni que hiziesse ayre, ni que correspondiesse à su idea.

Milagroso Efigie de nuestra Señora de los Reyes.

Sentia con extremo el Rey, no poder de ver à sus manos el reducir à buelo el exemplar, que avia concebido su entendimiento; pero consolole el Cielo, embiandole dos Angeles, en forma de hermosos mancebos, que como hechos à ver el Original de Maria Santissima, y noticiosos de la idea, que el Rey avia concebido en su mente, se ofrecieron à cumplirle el deseo, pidiendo de plaço tres dias, y un Retrete del Palacio del Rey, que no estuviesse expuesto à registros; executose assi. Siglos se le hazian al Santo Rey las horas de aquellos tres dias, en que esperava el logro de sus deseos; al fin de ellos, viendo el silencio en que todo estava, abriò con la llave, que solo avia fiado de si, y encontrò el Sagrado bulto, como si huviera baciado el molde la idea de su entendimiento. *l* Hallò la Imagen; pero desaparecieron los Artifices, con que reconociò aver sido Angeles, y con este nombre venerò à la que oy llaman de los Reyes. Otros presumen, que es obra, y fabrica de Alemania la de esta santa Imagen, por el artificio, y curiosidad con que estas echa de goznes. Otros juzgã ser obra Francesa, pro tener en el pie derecho una Flor de lis. Lo primero, consta por tradicion muy recibida, y siempre ha sido milagrosissima. Entre todas las Imagenes de Maria Santissima, tuvo esta con el Santo Rey el primer aprecio, con ella gastava todas las horas que le permitian los cuidados del Reyno. Esta Señora es à quien puso Casa Real con todos los oficios que ay en Palacio, *m* nombrando Camarera, Mayordomos, Gentilhombres, Capellanes, Reyes de Armas, Porteros, y repartiendo por su

l Assi consta por tradicion recibida, y como tal la refiere el P. Iuan de Pineda en el Memorial de las virtudes del Santo Rey D. Fernando p.2. cap 8. fol 88. y el P Quintana Dueñas en los Sãtos de Sevilla, Christoval Nuñez en el tratado que hizo de esta Santa Imagen, y D. Felix de Guzman, Arcediano, y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla. El P. Iuan Eusebio Nierenberg de la Compañia de Jesus en la Virtud Coronada, tratando del Santo. Rey Don Fernando, fol. 288.

m El P. Iuan de Pineda en el lugar citado con los demàs Autores arriba referidos, Fr. Domingo Baltanas, en el tratado que hizo de esta Santa Imagen.

ſu orden los demas oficios en las perſonas Reales, Grandes, y Nobles de ſu Reyno: haſta oy dura en Sevilla eſta piedad, conſervandoſe, con emulacion ſanta en la Nobleza de aquella Ciudad, la que tuvo en la devocion del Santo Rey Don Fernando ſus principios. Otra Imagen de plata, que hazia tambien compañia al Santo Rey, diò à la Igleſia Cathedral de Sevilla, y haſta oy dura en ſu Retablo con gran veneracion de los Ciudadanos. La tercera Efigie de Maria Santiſſima, era de Marfil, de una tercia de longitud: eſta Santa Imagen, no ſolo acompañava al Rey en las batallas, ſino la tenia ſiempre preſente à los ojos; todo el tiempo, que durava montado en la campaña, llevandola ſobre el arçon de ſu cavallo, y pidiendola ſu favor contra los enemigos de la Fè, *n* y eſta ſe guarda oy en el teſoro de las Reliquias de eſta ſanta Igleſia. De otras ſantas Imagines, de que ay tradicion aver las mandado hazer el Santo Rey, ſe acuerdan los Hiſtoriadores, que como era tan fervoroſa ſu devocion à Maria Santiſſima, no ſe canſava de mandar hazer ſus ſemejanças, no es de mi intento el referirlas, como ni los Templos que conſagrò à eſta ſobera Señora, que paſſan de dos mil, ſi hemos de dar credito à las Coronicas. Entre los Conventos de que adornò la Ciudad, tiene el primer lugar San Clemente, fundacion Real de Religioſas Bernardas, diò las titulo de San Clemente, por averſe entregado Sevilla en dia deſte glorioſo Martir. Sobre las muchas rentas, las enriqueciò de Preſeas, y de una Imagen de nueſtra Señora muy milagroſa, que oy ſe vè en ſu Templo, y es tradicion aver ſido dadiva de San Fernando. Los Conventos de Religioſos Dominicos, Franciſcos, y uno de Mercenarios Calçados, ſon tambien fundaciones ſuyas, à quien alcançaron buena parte de los deſpojos, porque los mirò tambien como à Conquiſtadores de aquel Reyno. Saliò ſu piedad generoſa de los terminos de el Andalucia à las Igleſias de los Reynos de Caſtilla, y Leon, enriqueciendo con grueſſas rentas, no ſolo las Igleſias Cathedrales de Toledo, de Burgos, de Leon, de Zamora, ſino tambien las Parroquiales; de ſuerte, que ſeria mas facil reducir à numero las que no gozavan de ſus favores, que las que experimentaron ſu generoſa magnificencia.

Diferentes Imagenes de Maria Santiſſima, de la devocion del Santo Rey.

n El M. Pedro de Medina en el libro 2. de las grandezas de Eſpaña. Fertecilus Locrius in Mariæ Auguſta, lib. 4. cap. 20 El P. Iuan de Pineda en ſu Memor p. 2. fol. 87. y cõſta de la informacion hecha para ſu Canoniçacion, y de las lecciones de el Reço de la Dedicacion de la Igleſia.

Aviendo cumplido con lo Religioſo, paſsò ſu cuidado à lo Politico para el govierno mas concertado de aquella Republica, que ſiendo la cabeça de el Reyno, avia de dar leyes à la demàs de el Andalucia. Deſpachò convocatorias generales à los Reynos de Leon, y Caſtilla, llamando à Cortes, y preſidiendo el Santo Rey, concediò grandes inmunidades, y exempciones à los que vinieſſen à poblar à Sevilla, *o* la fama de lo bien acondicionado de aquel ſitio, de la fertilidad de ſus campos, de las conveniencias para la vida civil, y politica, juntò con las franquezas que concedia el Rey, traxeron en pocos meſes tantas gentes de Vizcaya, de las Aſturias, y de las principales Ciudades de Caſtilla, y Leon, que no ſe echava menos la muchedumbre de Africanos que la avia deſamparado. Entre los doze hombres Sabios que traia el Rey ſiempre conſigo, de que ſe componia ſu Real Conſejo, y otros que ſacò de la Univerſidad de Salamanca, y de las Ciudades mas politicas de Leon, y Caſtilla, repartiò diferentes oficios para adminiſtracion de la Iuſticia, y de el govierno civil. Aunque el cuidado en elegir Miniſtros era en el ſanto Rey tan vigilante, como ſi eligiera para permitirſe al deſcanſo, era tal ſu aſſiſtencia perſonal, como ſino tuvieſſe Miniſtros: rondava, viſitava, inquiria, y eſpecialmente aquellos primeros meſes,

o Colmenares Hiſtoria de Segovia, f. 204. §. 14.

Como atendiò el S. Rey al govierno politico de Sevilla.

meses, despues de entregada Sevilla, recelando prudentemente discordias en tanta diversidad de habitadores, y en tiempo que por nuevas, aun no tenian assegurado el respeto las Leyes, en todo se hallava, y componia su presencia desordenes, que dificultosamente cedieran, à menos generoso remedio que al de su vista. Oy se conservan en una Plaça de las de Sevilla señales de una, como puerta ventana, donde salia el Rey todos los dias à dar Audiencia, escusandoles à los pretendientes las reverencias à los Porteros, y las impaciencias de aguardar en las Antesalas. Mirò el Rey en esta humilde condescendencia à los pobres, y desvalidos, para quien de ordinario estàn cerradas las puertas de los Palacios. Oìa à todos; pero se singularizava tanto en el cariño con los desvalidos, que no dexava ensobervecer à los poderosos, porque reconocian que tenian en el favor del Rey lo que les faltava de fuerças. Para seguridad de los caminos, y contravandidos, y mal hechores, instituyò el Rey la Hermandad Vieja, Colonia suya es la que oy se conserva en Ciudad Real, y en la Imperial Ciudad de Toledo. Dexò heredados en Sevilla ducientos Cavalleros de los que mas se señalaron en su conquista: *p* haziendoles à proporcion de sus servicios las mercedes, y despues hizo el repartimiento su hijo, y sucessor el Rey D. Alonso el Sabio. Nombrò por Alcayde de el Real Alcazar à Don Nuño Gonçalez de Lara, y Herrera. Dignidad que se conserva oy en la casa de los Condes Duques de Olivares. Traxo tambien todo genero de Artifices, y los Oficiales mas primorosos que hallò en sus Reynos; assi en la Arquitectura, como en las demàs Artes necessarias para la vida, con que en breve se reduxo Sevilla, en la hermosura de las Calles, en la grandeza de los Edificios, en la Magestad de los Templos, y Palacios à los tiempos felizes de los Romanos, y Godos. No es de mi assumpto averiguar, ni su primer origen, ni los diferentes dominios, à que estuvo sugeta. Sin embargo apuntarè una, ù otra novedad, señalando los Autores, donde podran cebar su curiosidad los que gustan de la erudicion. *q* Aunque es constante la antiguedad de la Ciudad de Sevilla, no son ciertos entre los Historiadores sus principios. Ay quien sienta, que fue Hercules Egipcio quien echò las primeras lineas à sus muros, y su hijo Hispalo las ultimas, por los años de 1713. antes de nuestra Redempcion, poniendola el nombre de Hispalis. Otros dizen, que la fundaron Fenizes, dandola à conocer con el nombre de Hispala, que se interpreta llanura: afirman otros, que en tiempo de los Griegos tuvo su origen, llamandola Espala, que significa Campoverde, atribuyendo su poblacion à Dionisio Baco, celebre Capitan de aquel tiempo. No falta quien diga ser fundacion de Caldeos, quando Nabucodonosor los traxo à España por los años de 590. antes del Nacimiento de Christo, Reedificola Iulio Cesar, cereola de Muros, apellidandola Iulia Romula, y haziendola celebre, como una de las principales Colomas de los Romanos: Assi consta de varios letreros, y lo acreditar unos versos antiguos, que estàn en la puerta de Xerez, y dizen assi:

p Don Pablo de Espinosa en el libro 4 de las antiguedades de Sevilla.

Don Lucas de Tuy en la Vulgar, cap. 83 dize: Edifico muchos Monasterios en Sevilla de Religiosos, y de Religiosas, dotandoles de muchos dones, y privilegios, oro, y plata, y vestiduras de seda, y de otros copiosos dones, y sobre todo, les diò rentas, porque abundosamente pudiessen tener sustentamiento.

Don Lucas de Tuy en la Vulgar, cap 83 folio 241. Para mas en fermosear la Ciudad, embiò por Maestros, que fueron sabios en todas las Artes, en las quales parecia aver menester el Pueblo de la Ciudad Sevilla.

q Rodrigo Caro Morgado, y D Pablo de Espinosa en las Historias particulares de esta Ciudad. La Coronica antigua del Santo Rey D Fernando. Beuter, libro 1. cap 10. Pedro Mexia en su Silva, part. 1. c. 26. Veroso, lib 5. San Isidoro en sus Etimologias, lib. 15. cap. 1. Caro de Torres, Histor. de de las Ordenes Militares, libro 1. cap. 16. Estrabon, lib. 1. cap. 11. Salazar de Mendoça, lib. 1. cap 2. Castillo, l. 1 disc. 2 Venero en su Enquiridon. f. 48. y fol 137. Mar. l. 1. cap. 9. y lib. 4. c 4. & 5. y lib. 13. c. 7. Guido, Coronica Troyana, cap 32. Sedeño en sus Varones Ilustres, fol. 259. Colmener. en la Historia de Segovia c. 42. Marineo Siculo en las cosas memorables de Españ, lib 19. Gar. lib. 4. cap 13, y 14 Don Rodrigo Arçobispo de Toledo en varias partes de su Coronica, y otros muchos Autores.

Hercules

Hercules me edificò,
Iulio Cesar me cercò
De Muros, y Torres altas,
Y el Rey Santo me ganò
Con Garci Perez de Bargas.

Fue Corte de muchos Reyes Godos, y despues de los Moros, que la llamaron Sevilla, que es lo mismo que Casa Rica. Mudò el Rey Avibla Corte à Cordova en el año de 719. restituyola despues à Sevilla el Rey Alcoragi el de 965. donde estuvo permanente, hasta el ultimo Rey de los Moros Ajataph, à quien la ganò el Santo Rey Don Fernando. Tomo la Ciudad por armas un Rey sentado en un Trono, con Cetro en la mano derecha, y en la izquierda un Mundo, orlado de Castillos dorados, en campo colorado, y Leones roxos sobre plata, por timbre una Corona, y à los lados los Santos, San Isidoro, y San Leandro hermanos, sus Arçobispos, y Patrones. Aunque desde sus principios, en la diferencia de Imperios, Griegos, Godos, y Africanos, sobresaliò siempre Sevilla, como Corte de los Reynos de Andalucia, nunca gozò de mayor grandeza, que quando le ocupò el Rey Don Fernando: bien que en nuestros tiempos con mira al cariño que la tuvo el Santo Rey, la adelantaron mucho sus gloriosos sucessores en Audiencia, veinte y ocho Tribunales Eclesiasticos, y Seglares, y entre ellos el de la Santa Inquisicion, Universidad, Colegios, Casa de Contratacion, Lonja para negociantes, Casa de Moneda, Aduanas, Alcazar, Atarazanas, Edificios todos en que se compite la Magestad, y la grandeça. Descuella entre todos la antigua Torre, ò Giralda, que tiene 350. pies de altura, siendo admiracion à las Naciones, por lo singular de su fabrica; y assimismo, la de la Iglesia Cathedral que acabò en toda perfeccion el Rey Don Iuan el Segundo, tiene de largo 407. pies, 261. en ancho, y 128. de alto, teniendo para la conservacion, y aumento de su fabrica quarenta mil ducados de renta. Tiene la Ciudad tres leguas y media de circunferencia, ceñida de fuerte muralla. Habitanla mas de veinte y quatro mil vezinos, y algunos Autores la dàn treinta mil sin el Arrabal de Triana, que consta de otros mil vezinos. Su principal trato consiste en embarcaciones para las Indias, fletando unos años con otros cien Navios, de frutos, y mercadurias que buelven cargados de todo genero de riquezas de las Indias, aviendose registrado en esta Ciudad, desde el descubrimiento de aquel Nuevo mundo, mas de seis mil millones de oro, plata, perlas, y frutos, sin lo mucho que ha entrado sin registros, importan los derechos Reales de Sevilla dos millones cada año. La fertilidad de sus Vegas, de sus campos desmienten los antiguos proverbios de los Latinos, pues se halla una tierra que logra todos los esquilmos, no solo necessarios para vivir, sino para vivir con delicias. Estas son algunas de las grandezas, que se admiran en esta numerosa Republica, con que puede descollar entre las primeras, y mas insignes Ciudades del Orbe.

Discripcion de la Ciudad de Sevilla.

Aviendo conseguido con tanta dicha una Empressa tan dificultosa, le persuadian al Rey los Infantes, y Grandes, que diesse una buelta à sus amados Reynos de Castilla, y Leon, para que gozasse tàn merecidos aplausos, y para que tuviessen el premio de verle vitorioso tan leales vassallos. No dudo que harian eco en el coraçon del Rey estos recuerdos, sobre ocho años continuos de ausencia; pero no condescendiò, ni con su afecto, ni con los ruegos de los suyos por dar el lleno a su obligacion; y assi les dixo, que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte del Mar, no era sazon de pedir treguas. r Obedecieron promp-

r D. Rodrigo Obispo de Palencia, cap. 39. Don Lucas de Tuy en la Vulgar, c. 82 Franciscus Tarapha de Regibus Hispaniæ. Ferdinandus nomine Tertius, vir fuit in militaribus rebus strenuus, nã ab omnibus ferè Hispaniæ finibus Mauros exegit, Hispali, Corduba, Vandalia, & Bætica magnã recuperatis, preter Granatæ Regem quem sibi fecit stipendiarum.

promptos, y aunque eran muchos los lugares, y fuertes, que restavan en la possession de los Moros, apenas fueron necessarias las armas, porque se rendian al Santo Rey solo à la fama de su nombre. En pocos meses ganò à Xerez, avasallò à Medina-Sidonia, ocupò à Arcos, assaltò à Bexar, entrò en Santa Maria del Puerto, tomò à Cadiz, rindiò à San Lucar, Bexel, Alpechin, Lebrija, Niebla, Harnalfarache, Acrebugena, y la Rota, con que le valiò al Rey de Granada la Corona, el averla puesto tanto tiempo antes à los pies del Rey Don Fernando con sumissiones de vasallo.

§. XVIII.

PArece pedian ya de justicia el descanso tantos bizarros Castellanos, y Leoneses, que despreciando el sossiego de sus Patrias, el cariño de sus Familias, avian acompañado al Rey tantos años, y en tan arduas Conquistas; pero el zelo pundonoroso del Rey no se dava a partidos, pareciendole, que ni la Religion, ni el punto de España quedavan bastantemente satisfechos, sino les hazia à los Agarenos dentro de sus Patrias la guerra, echandoles de sus tierras, desterrando el nombre de Mahoma, y introduciendo en ellas, à sombra de sus vanderas, el nombre vitorioso de Christo. *Si huvo, dezia el Santo Rey, ossadia en los Barbaros para invadirnos en nuestras casas, para aruinar nuestros Templos, para introducir los dogmas falsos del Alcoran en el coraçon de nuestros Reynos, porque se ha de dar por contento nuestro valor con recuperar lo perdido, sin adelantar tantas Provincias à la Fè, como añadieron ellos à la superstiticion? Mi animo, es vassallos mios, añadir nueva armada à là que el Almirante Bonifaz, con tanto valor como destreza govierna, y aprovechar el viento favorable de la fortuna, que han goçado hasta aqui nuestras armas; porque le hemos de estrechar à Dios los favores, si su benignidad nos quiere favorecer sin tassa? No obligo à nadie à que me siga, porque tengo experiencias de que la lealtad de los Españoles, no necessita de mas precepto para alargar las capas, que el ver èn Habito Militar à su Rey.* Fue assi, que confiriendo unos con otros la materia, cada uno hizo teson de declararse el primero en seguir al Rey en todo lance de fortuna. No tardaron mucho en llegar las noticias destos intentos del Santo Rey à los Reyes Moros que ocupavan las Costas de Africa, y Berberia, y como conocian la constancia, el valor, y la presteza con que ponia el Rey Don Fernando en execucion sus intentos, empeçavan à deliberar con diferentes resoluciones: algunos tratavan deponerse en defensa, los mas discurrian en solicitar su amistad con partidos decentes, porque les tenia tan sobrecogidos el miedo, que no les dexava alentar esperanças de poder prevalecer contra las armas, y fortuna del Santo Rey: ʃ Fixaronse en este proposito viendo los extragos, que el Almirante Bonifaz hazia cada dia en sus Costas, y Armadas, apresando sus mejores Basos, y quemando otros dentro de sus mismos Puertos, sin lograr contra èl un lance con que poder descontar sus desgracias, y discurrian quanto creceria la impossibilidad, juntandose la Armada, que se fabricava de nuevo con esta, que por si sola era à sus fuerças invencibles, dava à este discurso nuevo vigor la aliança, que el Rey de Marruecos pretendiò, y consiguiò cō humildes obsequios, y mucho mas el averse negado à los contratos de amistad que pretendia el Rey de Belamerin, juzgando impossible sin el amparo del Rey Don Fernando

Determina el Santo Rey passar à la Conquista del Africa.

ʃ Don Lucas de Tuy en el cap. 67. de la Vulgar, y en el cap 83.
La Coronica general de España, por el Rey Don Alonso, 4.p. dize assi: Avien gran espanto los Principes Moros, fue cierto, que muchos de grandes tierras se le rendieren, si alla passasse, è por esta razon con quiriera mas tierras e mas antes si lo Dios por bien tuviera, è la vida le alongara. Ca por el non fincava, nin punto de lo aver a coraçon contra los enemigos del Sāto Dios bendito. El suplemento de la Historia de Don Rodrigo, cap. 100. fol. 474. dize: Lo uno por su sabiduria, que avian de como ganara toda la tierra de acà. è de como le Dios, è ventura guiava, è de como para allà, passarse guisava, tremian todos ante èl, è era les grandes, è avian muy grande espanto.

nando resistir al poder del Rey de Marruecos su enemigo, y con quien tenia rota la guerra. No admitiò la propuesta el Rey Don Fernando, porque quando hizo pazes con el de Marruecos, fue una de las condiciones, ser enemigo de sus enemigos, y estimava mas el Santo Rey la fee de su palabra, que una Corona añadida à sus sienes. Otros muchos Principes del Africa le embiaron Embaxadores de paz, temiendo ya sobre si el rayo de su espada, y en la verdad, sin tomarse mucha licencia de adivinar, se pueden assegurar los estragos que hiziera en el Imperio Mahometano, si llegara à dar fuego el ardimiento de su valor, pues tanto executò el amago solo de el trueno; pero son incomprehensibles à la cortedad humana los secretos altissimos de la Providencia Divina, y quando parece eran mas ciertos los presagios de la muerte del Imperio de los Moros, se convirtieron en lagrimas, y lutos de España, quitandole à nuestro Principe la vida. Dia alegre para Fernando, pues por los Reynos de la tierra se hallò heredado en los del Cielo; pero tristissima noche para España, pues perdiò un Principe de tantas prendas, que juntas las perfecciones de los Reyes mas celebrados, compondràn apenas un Fernando. Referirè por extenso los lances todos de su muerte, en que diò mas preciosos exemplos à toda suerte de hombres, aunque lo fueron tanto los de su vida, como lo avia profeticado el Glorioso San Iuan de Mata en Burgos, donde se hallava el Santo Rey con su padre el Rey D. Alonso en el año de 1202. estando el Santo Patriarcha en aquella Ciudad, tratando de la fundacion de un Convento. Reconociendo el Rey Don Alonso, que la fama de su santidad correspondia à sus obras, le pidiò echasse la bendicion à sus hijos, y llegando à recibirla nuestro Santo Infante Don Fernando, le profetizò como avia de téner muchas felicidades en Castilla, y que avia de recibir muy especiàles favores de Dios.

Gil. Gonçalez Davila en el Teatro Eclesiastico de Burgos. folio 14.

A los continuos afanes, en el govierno politico, bastantes à debilitar qualquiera salud muy robusta, à las prolijas fatigas de la guerra, en que no tomava mas ventaja por Rey, que ser el primero en los ajobos, y en el descanso el ultimo; bastantes à hazer mella en un bronce, pues en diez y seis meses no desarrimò del cuerpo el azero de las armas, añadiendo las mortificaciones, como pudiera un penitente del Yermo, en silicios de agudas puntas, y en frequente exercicio de disciplinas; le sobrevinieron nuevas enfermedades, y el ultimo accidente de idropesia, que fue el que ocasionò su muerte. *t* No diò menos ilustres exemplos de valor, con su paciencia en el lecho, que con su teson en la campaña; pareciendo de bronce en lo que padecia, y en lo que callava. Agravose la enfermedad, y antes que le desauciassen los Medicos, porque sabia que llegan tarde los avisos del morir à los Reyes, se confessò para morir, y pidiò le traxessen los Santos Sacramentos. Venia acompañado el Sacerdote que traia el Viatico de su hijo Don Felipe, electo Arçobispo de Sevilla, de los demàs Obispos, y de numerosa Clerecia; quando viò al Sacerdote, se arrojò de la cama en tierra, y puestas en el suelo las rodillas, se echò al cuello una soga, tomò en la mano un Cruzifixo, y venerandole con ternissimo afecto, con mas suspiros que palabras, hizo un compendio de todas las penas, y tormentos que padeciò Christo Bien Nuestro, para remedio de los hombres, repitiendo muchos Actos de contricion de sus culpas, y pidiendo à Christo Cruzificado le diesse valor, y precio à sus lagrimas, juntandolas con su Sangre preciosissima.

Muerte del Santo Rey D. Fernando.

t Don Lucas de Tuy en el cap 88. de la Vulgar. folio 243 el Rey Catholico, y muy piadoso Fernando, era viejo de larga edad, apesgado con enfermedad de idropesia, que avia por el trabajo de las batallas, que siempre ficiera, por el trabajo de los muy malos Moros, cansado de grã lassedad, y murio de esta enfermedad.

vMariana en lib.13. en el año de 1252 dize el Santo Rey en ningun tiempo diò mayor muestra de santidad que en la muerte, de que hablan, igual, y encerecidamente los Historiadores, llamandola unos santissima, otros devotissima, otros gloriosa, &c El P. Iuan de Pineda en su Memorial, c.25.fol 141

v Despues en alta voz hizo profession de la Fè Catolica, con afecto tan fervoroso, que parecia se salià el coraçon por la boca à atestiguar lo que confessava la lengua. Hecho esto, pidiò el Viatico, y le recibiò de mano de su Confessor Don Ramon de Lizana, Obispo de Segovia, Recibido el Santissimo Sacramento, hizo que alejassen de su Camara todos los ornamentos, y insignias Reales, en que parece quiso imitar à la Magestad de Christo Cruzificado, que tenia presente, pues no solo muriò desnudo, sino que apartò para morir la cabeça del titulo, que le publicava Rey.

La Coronic. antigua del Sãto Rey cap.76.

Demonstraciones Christianas, que diò en su muerte de diferentes virtudes.

Aviendo gastado algun tiempo en dar gracias al huesped, que avia recibido en su pecho, mandò entrassen sus hijos, que fue el Principe Don Alonso, Don Fadrique, Don Enrique, Don Felipe, Don Manuel, hijos de su primera esposa Doña Beatriz, D. Fernando, Doña Leonor, y Don Luis, hijos de su segunda esposa, Doña Iuana, que tambien se hallò presente à expectaculo tan doloroso. Dixole al Principe Don Alonso, que se acercasse, y echole la primera bendicion, como à primogenito, y despues de èl à todos sus hermanos. Aviendo cumplido cõ esta funcion de tanta piedad, y ternura, dandole alientos la devocion, se incorporò en el fecho, y delante de los Obispos, Ricos Hombres, y Clero, es tradicion, que hablò assi à su primogenito, hijo, y heredero Don Alonso. x

x La Coron. antigua del Santo Rey. cap 76 El antiguo pergamino, que suple lo que no escriviò el Arçobispo D. Rodrigo c 101. folio 475.

Hijo mio, no solo quiero serlo de vuestro cuerpo, porque os egendrè, quiero ser padre de vuestra alma instruyendola. Oy aveis de heredar las Coronas de Castilla, de Leon, de Murcia, de Iaen, y Sevilla; pero juntad esse oy en que empezais à posseerlas con el oy mio, en que es preciso el dexarlas. Contra el imperio de la muerte, aun los Reyes no son hidalgos, todos los que nacen son à su dominio pecheros. Reynad como quien ha de morir, con esso no os envanecer à el Reynar. Reynad reconociendo que ay otro Rey superior, que ha de residenciaros, à cuyo Tribunal estoy ya citado, y vos le aveis de estar tambien. En los Estrados de este Supremo Iues, los cargos honrosos no son descargos, antes son nuevos capitulos, quanto mas excelentes de mayor miedo, sino se dà el lleno de el cumplimiento à la obligacion: mas beneficios son mas deuda, y el mayor beneficio, que es la Corona, es tambien el mayor empeño. Este Señor que veis Crucificado, Rey de Reyes, y Celestial Maestro de Reynar, en la vida no tuvo otra Corona que de Espinas, no le mireis vos como alhago si quereis imitarle; si os punçaren los cuydados de mantener en paz, y en justitia vuestros Reynos, Reynareis bien; si admitiereis el ocio, y las delicias, serà vuestro Cetro de yerro para los vassallos, y para vos de condenacion. No solo aveis de tener presente el juyzio de Dios, sino tambien los juyzios de los hombres: puede ser que se passen sin Censura en la vida los particulares; pero estas largas no se les consienten à los Principes, porque la eminencia, el puesto, y la luz de la dignidad, no solo los expone à la vista de todos, sino haze tambien transparentes, hasta los designios mas secretos de el coraçon; y assi es necessario que mire mucho por si aquel, à quien todos miran mucho: esta razon, no solo os obliga à vivir bien, sino à que el parecer de vuestras acciones sea tambien bueno; porque aunque para con Dios baste la verdad, con los hombres; tanto como la verdad suele valer la opinion. Tambien debo advertiros, que no os han de residenciar solamente vuestras acciones, tambien aveis de dar quenta de las de vuestros vassallos, esto quiere dezir, los que llaman alma de el Reyno à los Reyes: al alma, no solo se attribuyen las operaciones de la cabeça, sino tambien las de los pies, y de las manos, y de todas las demàs partes del cuerpo. Reo es el Rey de los desordenes, que comete la Plebe, que son los pies de la Republica. Reo de la ociosidad de los Presidentes, y Ministros superiores, que son los ojos. Reo de los sobornos de los Ministros inferiores, que son los manos. Considerad quan dificil Empressa serà dar quenta

Razonamiento à su hyo Don Alonso.

quenta de tantos à la vista de un Rey tan severo, siendo tan dificil el darla solo de si mismo buena. Eligid Consejeros, Ministros, Validos, no por inclinacion de el afecto, sino por el dictamen de la razon, Principe, que no recusa tener à su lado los buenos, y los mejores, persuade con eficacia à sus vassallos, que desea los aciertos, y que obra, desuerte, que no recela el ser juzgado; en los ombros de estos podreis fiar parte de peso del Govierno, pero velad con atencion, para que desde el ombro no se suban à ser cabeça. En el cuerpo humano està la cabeça sobre los ombros, y en el cuerpo politico, para que no sea monstruoso, lo ha de estar tambien, tened por buen Ministro al que buscare antes vuestra autoridad que la suya, y por no tal al que llevare otro camino diferente. Fuera de esto, importarà mucho para acreditaros de buen Principe, lo Magnifico, y Generoso: por deidades humanas veneran los vassallos à sus Reyes, y el nombre de Dios tiene el origen de dar, pues aveis sido tan dichoso, que à los Reynos que yo heredè, os he vinculado otras seis Coronas, mucha materia teneis para hazeros bien visto por lo generoso. A todos han de alcançar vuestras liberalidades; pero ha de ser Dios el primer Acreedor en sus Templos, y en sus pobres, pues os lo ha dado Dios todo. Con los soldados, no solo os quisiera liberal, sino en alguna manera prodigo; que paga que agradecimiento lo parecerà, si el merito para conseguirle es un riesgo continuo de la vida? Premiad los soldados, y tendreis soldados, y tendreis Corona; porque sin sus manos, ningun Principe es tan feliz, que pueda conservarla en sus sienes. No sè si diga, que con igual, ò mayor empeño favorezcais à los sabios; aquellos dàn la Corona, y estos la razon para conservarla, y posseerla. La justicia es quien dà mas fuerça à los aceros, se pelea con mas brio, conocida la justificacion de la causa; y este derecho, no le convencen los soldados, sino los Doctos. Si es justo que alcancen à todos vuestros beneficios, precisa obligacion serà el que le toque mas parte à vuestros hermanos, y deudos, Portaos de tal suerte con ellos, que no les pese de aver sido segundos, siendo vos el primero: es muy accidental ventaja la del tiempo para causar usania en los cuerdos; y assi, en nada se conozca que sois superior à vuestros hermanos, sino en serlo. Madre vuestra es la Reyna Doña Iuana, pues fue mi segunda esposa, solo en esto segunda à vuestra madre, dichoso sereis en oìr sus consejos, y en rendiros à sus preceptos, porque seran siempre tan prudentes como Christianos. Muchas Provincias os dexò aumentadas al Patrimonio de mis padres; pero de una sola halaja mia os quisiera singularmente heredero: desseais saber qual es? No otra, sino el odio à los enemigos de la Feè, à la Nacion Africana, afrentoso Lunar del Nombre de Christo: si la persiguereis tanto como yo, sereis tan buen Rey como yo, si mas, mejorareis la fama, si menos baxareis de la reputacion, y del credito. Si me cumplieréis estos consejos la bendicion de Dios os alcance, y sino la maldicion.

Con esto acabò el Rey su razonamiento, y empezaron en los que gestavan presentes las lagrimas, juzgando, que una suspension que tuvo de los sentidos, avia sido dar el ultimo aliento; pero fue un Extasis, en que le manifestò Dios compañias de Angeles, que le alentaron, y consolaron para aquel trance ultimo. z A poco espacio bolviò de el Extasis, y con semblante muy risveño, y alegre, y pidiole encendiessen una vela bendita para hazer con ella la ultima protestacion de la Fè: antes de tomarla en la mano, alçò ambas al Cielo, y le dixo à Dios: *Señor, el Reyno que me disteis os buelvo, no le recibi como puro donativo, ni como prestamo, recibile para adelantarle, y assi os le buelvo con aumentos, bien que en estos mismos me reconozco segunda vez deudor, pues la menor parte ha sido mià, y el todo vuestro. Disteisme vida, y en ella los años, que fue vuestra voluntad, con que estoy tan conforme, que os la buelvo gustosa quando la pedis, y con ella el alma. Desnudo sali, Señor, y Redemptor mio, del veintre de mi madre, y desnudo me ofrezco à la tierra.* Bolviose luego à todos los circunstantes, rogandoles

z Assi consta de la informacion que se hizo para su canonizacion, en la pregunta 58. y lo refiere D. Rodrigo, Obispo de Palencia en su Historia Hispanica. p.4. cap.40.

doles le perdonaran, ſin algo les tenia ofendido, à que reſpondieron los alaridos confuſos de lagrimas, que no tenian que perdonar, ſino que agradecer. Tomò deſpues la candela en la mano, bolviò à repetir el Simbolo de la Fè, y acabado, mandò à la Clerecia, que dixeſſen las Letanias, y el *Te Deum Laudamus*: *a* Dicho el primer verſo deſte Hymno, inclinò con gran ſerenidad la cabeça, entregando en las manos de Dios nueſtro Señor ſu eſpiritu, el Hymno que empeçaron en la tierra los hombres, proſiguieron con ſenſibles vozes los Angeles, que poco antes avia viſto el Sãto Rey D. Fernando à ſu cabecera, aguardando el inſtante de ſu muerte, para acompañarle con triunfo regozijado à la gloria *b* No ſolo en ſu Retrete, ſino en todos los Alcazares Reales de Sevilla, ſe oyeron vozes ſuaviſſimas, como del Cielo, luego que eſpirò el Santo Rey Don Fernando, en que parece quiſo manifeſtar Dios, que no huvo interrupcion entre el perder la Corona temporal, y gozar la eterna. Su muerte fue Jueves treinta de mayo, viſpera de la Santiſſima Trinidad, dia de San Felix Papa, y Martir, de edad de ſetenta y tres años, ſegun la mas comun opinion, en el de mil y ducientos y cincuenta y dos. Reynò treinta y cinco años en Caſtilla, veinte en Leon: celebrò ſu muerte con repetidas, y alegres muſicas el Cielo; pero Eſpaña con tan inconſolables llantos, con ſentimientos tan del coraçon, que los Hiſtoriadores de aquel ſiglo, no quieren paſſar, porque aya avido en las Coronicas de los tiempos muerte de Principe tan ſentida. *c* Fue el Rey Don Fernando mas padre de ſus vaſſallos que Rey, lloraron todos ſu muerte, como hijos, ſin que ſe negaſſen los hombres de mas valor, à circunſtancias, y demonſtraciones, que à no ſer tan grande la cauſa, pudieran parecer femeniles, meſandoſe las barbas, y arrancandoſe los cabellos: las mugeres principales, y nobles, ſin atender à la meſura, y decoro de ſus perſonas, en deſordenada confuſion ſalian à las calles, y plaças, poblando de clamores, y llantos el ayre, acompañando ſu dolor los gritos de ſus tiernos hijuelos, llorandoſe huerfanos con la falta de un Rey tan Padre. Fue un dia de juyzio para Sevilla, el que fue de tanta gloria para el Rey Don Fernando, y importa poco que no ſe obſcurecieſſe el Sol material, ni los Aſtros, ſi el univerſal llanto en todos embaraçò el vèr ſus luzes. Iguales fueron las demonſtraciones de dolor en los Reynos de Leon, y Caſtilla, ſin que tantos años de auſencia pudieſſen entibiarlos, porque eſtuvo ſiempre en ellos el Rey preſente con la eſtimacion, y el cariño. Dos dias deſpues de ſu muerte ſe hizo ſu entierro en ſu Capilla Real, en la Santa Igleſia, en un ſepulcro de alabaſtro que oy ſe vè. Celebrò Miſſa de Pontifical ſu Confeſſor Don Ramon de Lizana, Obiſpo de Segovia, y predicò à cuerpo preſente, manifeſtando los teſoros de virtudes, que la modeſtia del Rey encubriò en la vida. Teſtifican graves Autores, que al poner el cuerpo

a El antiguo pergamino de las antiguedades de Eſpaña, que cita Don Pablo de Eſpinoſa en las grandezas de Sevilla en el folio 146. por eſtas palabras: En ſeñal deſto, dize el pergamino de la Capilla Real, que en los Alcazares Reales deſta Ciudad ſe oyeron vozes celeſtiales, que con dulciſſima, y ſuaviſſima muſica, cantaron un motete para teſtificar el Señor la gloria que dava à ſu ſiervo, y Santo Rey, mandandoles à ſus Angeles, que fueſſen los primeros Coroniſtas de ſus heroycas virtudes.

La Coronica del Santo Rey. cap. 78.

El Iluſtriſſimo Doctor Don Franciſco Ramos en la menor edad de el Santo Rey. folio 196.

b El ſuplemento de la Hiſtoria del Arçobiſpo Don Rodrigo, cap. 104. folio 276. Deſque la hora entendiò era llegada, è viò la ſanta compañia que le eſtava atendiendo, alegroſe mucho, è dando grandes loores à Nueſtro Señor Jesu Chriſto, mandò à toda la Clerecia rezar la Letania, è cantar Te Deum Laudamus en alta voz.

La Coronica antigua del Santo Rey cap. 77.

El manueſcrito de las antiguedades de Eſpana, capitulo ultimo. fol. 302.

c El antiguo pergamino de las antiguedades de Eſpaña, dà entender eſte general ſentimiento por eſtas palabras: Quien podra dezir los grãdes llantos que por eſte ſanto noble, è bien aventurado fueron fechos por Sevilla, donde el ſufinamiento fue, è donde ſu ſanto cuerpo yaze, que por todos los lugares de Caſtilla è de Leõ? Quien viò tanta duena de alta guiſa, è tanta doncella andar deſcabeñadas, è raſgadas, rompiendolas faces, è tornandoles en ſangre, è en la carne viva. Quien viò tanto Infante, tanto Rico Home, tanto Infançon, tanto Cavallero, tãto home de preſtar, andando valadiando, meſando ſus cavellos, è faciẽdo en ſi muy fuertes cruezas? Las maravillas de llantos, è las gentes de la Ciudad ficieron, non es home que lo contar pudieſſe. Lo miſmo eſcrive Dõ Lucas de Tuy en el cap. 88 fol 243

El ſuplemento de el antiguo pergamino de la Hiſtoria del Arçobiſpo Don Rodrigo afirma lo miſmo.

po en la ſepultura, repirieron ſu muſica los Angeles, cantando elogios, y honorificos motetes en aplauſo de ſus virtudes. *d* No le pareciò al Cielo, que baſtava un hombre para las honras, aunque tan docto, y tan ſanto, y aſſi embiò Angeles que fueſſen los Paneginiſtas. En ſu ſepulcro ſe lee oy eſte Epitafio con letras de oro, en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Caſtellana, que dize aſſi:

d Aſſi lo afirman Argote de Molina en el lib. 1. c. 21. de la Nobleza de Andalucia. Tomas Bocio en el lib. 20. de las ſeñales de la Igleſia Don Rodrigo Sãchez, Obiſpo de Palencia, cap. 40. de ſu 3. parte.

✠

Aqui yaze el Rey muy honrado Fernando, Señor de Caſtilla, y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, è de Iaen, el que conquiſtò toda Eſpaña. El mas leal, el mas verdadero, è el mas Franco, è el mas Esforçado, è el mas Apueſto, è el mas Granado, è el mas Sofrido, è el mas Humildoſo, el que mas temie à Dios, è el que le fazia ſer vicio, è el que quebrantò, y deſtroyò à todos ſus enemigos, è el que alçò, y honrò à todos ſus amigos, è conquiſtò la Ciudad de Sevilla, que es cabeça de toda Eſpaña. E paſſos hi en el poſtrimero dia de Mayo, en la Era de mil ducientos, è noventa años.

A eſtas ſignificativas clauſulas, añadiò el Rey Don Alonſo el Sabio ſu hijo, para eterna memoria, y para poner por Epitafio de ſu ſepulcro, doze ſentencias de doze hõbres ſabios, diez de los que vivian elegidos para ſu conſejo, por el Santo Rey ſu padre, y dos que nombrò el Rey Don Alonſo, para ſuceder à otros dos que murierõ.

e Aſſi lo refiere un manueſcrito de letra antigua que eſtà en la Libreria de S. Lorenço el Real, que ſe intitula Iunta de doze Sabios, &c que cita el P. Iuan de Pineda, y de que ſe haze memoria en la informacion que ſe hizo para la Canoniçaciõ del Sãto Rey en la preg. 58.

e La primera ſentencia, dize: MEJOR ES TU FIN, QUE TU COMIENZO.

La del Segunda, EN LA MUERTE FENECEN LOS SABERES, Y EN LA DESTE REY CRECIO LA SABIDURIA.

Tercera, FUISTE SIEMPRE EN LA VIDA CON MUCHA VIRTUD, Y ERES SABIO EN LA MUERTE.

Quarta, MAS SERA TU REMEMBRANZA, QUE EL TIEMPO DE TU VIDA.

Quinta, MAYOR FECHO EL TUYO, QUE EL DE LOS QUE CONQUISTARON EL ORBE.

Sexta, PRECIASTE LAS COSAS INFLUIDAS; E FASTA LA FIN SERA TU NOMBRE.

Septima, NON TE QUEDA EL DE LA TU SEÑORIA, SINO DEL MANDATO QUE DEXASTE, E LOS SABIOS, E EL BIEN QUE FECISTE.

La Octava, PRESTATE EL SABER, E SIEMPRE TE LO HARAN LOS SABIOS.

Nona, FECISTE FERMOSA CASA CON POCO DINERO.

Dezima, EN LA VIDA OBISTE LA FERMOSURA DE EL CUERPO, Y EN LA MUERTE MORASTE FERMOSURA DE EL ALMA.

La Undezima, MAS CONOCIDO SERAS MUERTO QUE VIVO.

La Duodezima, y Ultima, FASTA AQUI TE LO HARAN LOS QUE TE CONOCIAN, E AORA LOARTE HAN LOS QUE NO CONOCIAN.

Llegò la noticia de la muerte de el Santo Rey Don Fernando à Alamar, Rey de Granada, y mandò hazer en ſu Reyno grandes demonſtraciones de ſentimiento, y de dolor, durole todo el tiempo de la vida el reconocimiento, y como quierre el Padre Iuan de Mariana, y otros Autores, mientras viviò, embiava todos los años muchos Moros con cien achas de cera blanca, para que aſſiſtieſſen à ſus exequias, *f* que deſpues continuaron ſus ſuceſſores, haſta el tiempo de los Reyes Catolicos, en que fue conquiſtado el Reyno de Granada.

f D. Pablo de Eſpinoſa en el libr. y lugar citado.

§. XIX.

PRoverbio es de los mas celebrados, entre Catolicos, que la muerte es el eſpejo mas fiel de la vida; pero en pocos ſe avrà experimentado eſte eſpejo tan claro, como en la del Santo Rey Don Fernando, porque de todas las virtudes de ſu vida, ò ya le miremos al viſo de perfecto Principe, ò al defervoroſo Chriſtiano hizo reſeña en la muerte. De Principe

cipe atento en los consejos que diò à su hijo Don Alonso; de Generoso en la persuasion à que solo tuviesse de mayorazgo el nombre, no las rentas; de Magnanimo en la advertencia de que seria mejor Rey si dilatasse mas su Corona; de amante de sus vassallos, y singularmente de los soldados, en la persuasion à que sus retributiones tuviessen la primera finca de la liberalidad del Principe; de lo zeloso, y vigilante, aconsejandole que velasse en la eleccion de los Ministros sabios, y justificados, alargandoles con tal templança el poder, que se quedasse siempre señor; de Religioso azorandole solo contra los Principes Infieles, queriendo que solo creciesse la Magestad de su Real Manto, con las menguantes de las Coronas de los enemigos de Christo.

No menos retratò en el espejo de su muerte las virtudes de fervoroso Christiano, que executò en la vida, en la pureza de su Fè, haziendo tantas protestas de fervoroso Catolico; en los ardores de su caridad, estrechandose tantas vezes con tiernos abraços à la Magestad de Christo Bien Nuestro Crucificado; en lo firme de su esperança mirando solo à Dios, y fiando de su piedad, que le conmutaria el Cetro temporal en Corona eterna; en la humildad, y desprecio de si, virtud tan forastera en los Principes, pues no pudiera el Christiano mas atento con la enseñança de toda una vida Religiosa disponerse para la hora ultima con mas señales de rendimiento que nuestro Rey, siendo assi, que fueron en èl casi contemporaneos la vida, y el Cetro. De verdadero penitente, pues no sabiendo sus vassallos los pecados, porque llorava, fueran tan ruidosas en su Reyno sus lágrimas, y sus contriciones. Sabense de otros Principes los escandolos, y los desahogos, las satisfaciones à bien librar se presumen; del Santo Rey Don Fernando todos saben la penitencia; pero en echandose à discurrir, ninguno sabe porque culpas. De sus piedades con Christo bien Nuestro, y con su Santissima Madre tambien hizo reseña en la muerte, reparando con tanta ternura todos los lances de la Passion de su Hijo, y no quitando los ojos de los retratos de su Madre, para que por su intercession aquellas penas se le commutassen en glorias.

En la vida que escrivi en mas difuso estilo de el Santo Rey Don Fernando, idea de Principes en lo Politico, y Religioso, gastè todo el libro tercero en historiar sus perfecciones Reales, y Christianas, que le merecieron estatua en los Coliseos de los Reyes mas venerados por politicos; y bultos en las Aras donde consiguen veneracion los Santos, estendiò su culto de Bienaventurado en todos los Reynos de España la Santidad de Clemente X. el año de 1671 por Breve expedido en 4. de Febrero, y le dedicò Missa, y Rezo particular, y ultimamente por otro breve expedido en 7. de Septiembre de del 72. le mandò poner en el Martirologio de los Santos, y le hizo dia festivo en todos los Reynos de la Monarquia Española, y que se celebrasse el dia 30. de Mayo.

DON




D. ALONSO
el Sabio:
Bouttats fecit

DON ALONSO
EL
SABIO.

§. I.



Erecieron las virtudes Reales del Santo Rey Don Fernando, un succesor en la Corona, tan parecido en los aciertos del mandò, que en la semejança se continuasse la vida, con quien por Fenix, en lo raro se debiò portar con mas cortesia la muerte: sucediendo el Rey Don Alonso, por renombre el Sabio, àl Santo Rey en el juizio humano, avia tenido logro esta deuda, porque ninguna accion grande se pudo presumir forastera, à quien juntò al poder la sabiduria. Dos vezes llamò el Coronista sagrado Rey à David, escriviendo la Genealogia de Christo bien nuestro, y es mas reparable esta repeticion en David, no aviendo, ni una vez dadoles à los demas el titulo de Reyes; misteriossimo es el estilo sagrado: *Iessè engendrò à David Rey, David Rey engendrò à Salomon.* Fue Salomon el mas Sabio de los hombres; fue el Rey Don Alonso el que se llevò el nombre de Sabio en su siglo; luego como David fue dos vezes Rey, porque Reyno Santo, y porque dexò un succesor Sabio, dos vezes se ha de llamar Rey Fernando, por la santidad con que governò la una, y porque dexò por succesor al Rey Don Alonso la otra; porque no es vana presuncion la que en el hijo Sabio que sucede dà por seguros los aciertos, y las semejanças del padre, que precediò como exemplar, y idea en el govierno. Assi lo creyeron todos los vassallos de Salomon, assi lo juzgaron por cierto todos lòs del Rey Don Alonso; salieron en aquel vanas las esperanças, hallaronse en este burlados los juizios, enseñandoles la razon de Estado divina, que son engañosas todas las apariencias humanas, y que suelen ocultarse tristes lamentables sucessos entre apariencias muy alegres; es verdad, que unos, y otros tuvieron disculpa, porque se haze tanto lugar para el aprecio la sabiduria en los coraçones humanos, que en los siglos donde Reynava mas la candidez, era la sabiduria el voto decissivo para el Imperio. El faltarles à los brutos la razon que florece en el hombre, les haze por natural derecho à èl superior, y à ellos subditos: luego haziendo mas ventajas unos hombres à otros en lo entendido, que algunos hombres à los brutos, parece que naturalmente nacieron para mandar los sabios, como para obedecer los necios. Y si à la sabiduria se juntasse el poder, quien no anunciara felicidades, pues aviendo juyzio sabio que disponga, y manos poderosas que executen, en ninguna Empressa parece pudo aventurarse el acierto? si al poder, y al saber se añadiesse el valor, la industria, las experiencias, quien no llamarà Bienaventurados à los subditos, que mereciessen tal Señor? pero si despues de aparatos tan alegres, se viessen todos los efectos contrarios, quien no reconocerà, que haze la Providencia Divina estudio, de que solo à su mano se reconozcã en las Monarquias prosperos,

Mortuus est pater, & quasi non est mortuus: similem enim reliquit in filio, Eclesi.

El Rey Don Alonso cõ Salomon consiguiò el renõbre de Sabio en su siglo.

peros, y adverſos ſuceſſos, y que ſe eſtudie en el libro de agradarle para aſſegurar las felicidades, que falſamente ſuelen prometer el poder, la ſabiduria, el valor, y las experiencia?

En el Rey Don Alonſo el Sabio aprenderàn eſta verdad los Principes, ſucediò en un Reyno opulento, vitorioſo, aplaudido, cuya amiſtad deſeavan los Principes confinantes, y foraſteros, por miedo los unos, por eſtimacion los otros, temido de los contrarios, reſpetado de los amigos; eſto conſiguiò el Santo Rey Don Fernando con la mitad del Cetro; el Rey Don Alonſo ſu hijo, heredandole entero, y con las prerogativas de ſabio, perdio amigos, ſe le atrevieron los contrarios, faltaron los confederados à la Fè, y à los conciertos, bolvieron otros de los Reyes tributarios contra èl las armas, padeciò ſoblevaciones de ſus mas lucidos vaſſallos, violencias de ſus hermanos, y de ſu miſmo hijo, y finalmente, el que mirada la Judiciaria humana avia de eſtender à nuevos Imperios ſu Purpura, acabò ſin los explendores de Principe, ſin las adoraciones de Rey, y llegò à termino tan infeliz por los paſſos que manifeſtarà eſta Hiſtoria.

Iuramento con que dierō poſſeſſion del Reyno al Rey Don Alonſo en Sevilla.

En la Nobiliſſima Ciudad de Sevilla, donde muriò el Santo Rey Don Fernando, juraron à ſu hijo primogenito Don Alonſo por Rey de Caſtilla, y Leon à dos de Iunio del año de 1252. entrando en los treinta y un años de ſu edad, aviendo nacido en Toledo el año de 1221. à 23. de Noviembre, dia de San Clemente. Los rayos benignos del nuevo Sol que amanecia à la Monarquia Eſpañola, enjugaron las lagrimas de la muerte del Santo Rey ſu padre; no hizieron pazes con el llanto, ſino treguas, y por eſpacio tan corto, que à pocos meſes ſe bolvieron à revelar en clamores, y en alaridos, como ſi la ſuſpenſion huviera ſido induſtria para recobrar las fuerças, y poder levantar mas altos ſuſpiros. Ocaſionaronle eſtos primeros ſentimientos, no ſolo de la gente vulgar, ſino tambien de los Nobles, del aver hecho el Rey en los principios de ſu Govierno, mudança en las monedas. Como avian durado tantos años las guerras en tiempo de ſu padre, ſe hallava el Erario Real apurado, exauſtos ſus teſoros; pareciole al Rey Don Alonſo el medio mas pronto para ſocorrer eſtas menguas, el acuñar monedas ſin ley, y aſſi deshizo la moneda de los Pepiones, y en ſu lugar mandò labrar los Burgaleſes, dando de valor à cada uno noventa dineros, que ſeis dineros equivalian à un ſueldo, y quinze ſueldos à un maravedi de oro. *a* No niego, que ſe dà un alegron à la codicia, viendo que à una buelta de ojos valga diez, lo que ſolo tenia valor de uno; pero les ſucede lo que aun enfermo de ardientes calenturas, que bebe ſin tiempo, hallaſſe por breves inſtantes aliviado; pero reconoce poco deſpues, que no bebiò agua por amitigar la ſed, ſino fuego para encenderla. Tuvo el Rey Don Alonſo à la mano con que pagar ſalarios de criados, ſueldos à las Milicias, y para hazer nuevas mercedes *b* à los que le ayudaron à conquiſtar, aun ſiendo Principe la Ciudad de Murcia, y ſu Reyno, para alargarle al Rey de Granada parte de las Rentas que tributava à ſu ſanto padre; pero durò poco eſte alivio, porque encarecieron los Mercaderes ſus haziendas, los Comerciantes, y Vivanderos todas las vituallas neceſſarias para la vida, y à eſte paſſo los Oficiales, que antes ſe contentavan con quatro Monedas por ſu jornal, las ſubian tantos tercios, como baxava en ſu ley la moneda; en los ſoldados, y en las conſignaciones que hazia el Rey para los criados de ſu caſa, y Miniſtros de ſu Corte era igual la razon; porque era preciſo el que crecieſſen tambien los

Mudança en las monedas, ocaſiona turbulencia en los Reynos.

a La Coronica [illegible] cap. [illegible] M[illegible], H[illegible] de E[illegible] 511.

b D[illegible] de Colmen[illegible] en [illegible] de Segov[illegible] 27. [illegible] refiere un Privilegio rod[illegible], en que el Rey Don A[illegible] heredò [illegible] Remon[illegible] Obiſpo de Segovia, y [illegible] Igleſia en tierra de Sevilla, ſu fecha en Sevilla [illegible] 22 de [illegible], Era 129[illegible] años.

los gaſtos, con que à pocos dias el Rey ſe hallò con mas ſed, y la padecieron todos ſus vaſſallos quexoſos. Eſta fue la primera cauſa que le malquiſtò al Rey con ſus Subditos, y que empeçò à turbar con diſenſiones civiles el Reyno. No admirava que otro Rey menos leido en las Coronicas de los tiempos huviera intentado eſte arbitrio; en el Rey D. Alonſo, que por Sabio, y por Erudito tenia preſentes los ſiglos paſſados, fue mas eſtraña eſta determinacion, porque ſiempre ſe han llorado infauſtos fines de ſemejantes mudanças. La moneda es la ſangre con que ſe conſervan los Reynos: como puede gozar buena ſalud, cuerpo que ſe ſuſtenta con ruin ſangre? es verdad que algunos brutos ſe alimentan con ſangre emponçoñada; pero lo ordinario, ſon ſerpientes, ò culebras que traen arraſtrada la vida, y ſi algunas ſe conſervan robuſtas, es porque nacieron con eſſa ſangre evenenada, y el veneno con que ſe nace, nutre; pero ni en brutos, ni en hombres, ni en Republicas, avrà exemplar de que mudandoſe la buena ſangre, en ſangre que degenere à la corrupcion, y à la malicia, pueda conſervar la ſanidad ſin quiebras, la fortaleza ſin deſmayos, ò ſin ruynas. c

Cauſa de los primeros de ſabrimiẽtos de ſus vaſſallos con el Rey Don Alonſo.

c En el año de 1256 refiere Colmenares otro Privilegio rodado del Rey D. Alonſo, en que concede al Cabildo de Segovia, que ninguno de ſus Canonigos, Racionero, ni Clerigo de Coro pague ningun genero de tributo. Hiſtoria de Segovia, §.4 folio 214.

Colmenares Hiſtoria, de Segovia, §.5. folio 215. en doze de Septiembre de 1256. eſte año deſpachò Privilegio rodado para los Cavalleros de Segovia, que mantuvieren armas, y cavallos, eſtando prontos para ſervir en cãpaña no pechen, por los ſervicios hechos al Santo Rey ſu padre.

El miſmo Privilegio concedido al Hoſpital de Sãcti Spiritus de Segovia, ſu fecha en Burgos en doze de Octub. del miſmo año.

Procurò ſuabiçar eſtos inconvenientes el Rey conbocando Cortes en Segovia, de ellas reſultò el publicar Edictos, y Premagticas, en que ordenava con apremio de graves caſtigos, que no ſe excedieſſe en el precio de las mercaderias, y mantenimientos, con que en vez de ſoſſegarſe crecieron mas los alborotos; porque los Mercaderes, y todos los demas Comerciantes ocultavan los generos, y ſe padecia en la paz todas las eſtrechuras de un riguroſo ſitio. Deſengañenſe los poderoſos, que Dios no ha concedido à las Coronas la ciencia Chimica, que ha negado al eſtudio de los demàs mortales, y no pudiendo con ſus leyes dar à la moneda ley, ſiempre arieſgaràn ſu autoridad en el deſprecio de ſus leyes.

Eſta cauſa le hizo en ſu Reyno malviſto, y empeçò à inquietar los eſpiritus de ſus vaſſallos; de las ſediciones foraſteras fue otra la cauſa, y tan urgente, que à no aver el tiempo tomado la mano, atraveſando varios ſucceſſos, que ſuſpendieron las armas del Rey Don Iayme de Aragon, ſi huvieran encendido implacables guerras entre los dos Reyes, ſuegro, y yerno, porque intentando el Rey Don Alonſo repudiar à la Reyna Doña Violante, hija del Don Iayme, por averla preſumido infecunda; antes de heredar la Corona, avia hecho algunos años vida maridable con la Princeſa, ſin aver dado mueſtras de muger, con que el Rey amante de dexar ſuceſſor en ſu Reyno, oyò à los Aduladores, que le hablaron en otra eſpoſa: quien duda que le propondrian al Rey razones que hizieſſen alguna labor con ſu deſeo? Y quien duda, que un Rey tan ſabio, y tan fundado en los derechos lograria todos los deſenfados de ſu ciencia para no dexar à ſu antojo conquexa? Puſieron deſpues de varias conſultas la mira en Doña Chriſtina, hija de el Rey de Dinamarca, ò Norvega, de quien concava grandes perfecciones la fama; pero no fueron las prendas de ſu belleza, las que maduraron eſto conſejo, tanto como la gran diſtancia que favorecia al Rey, para que no llegaſſen al individual conocimiento de el eſtado en que ſe hallava, con que no podian ſer las ſegundas bodas pacificas, por aver competidora, y con derecho de poſſeſſion, y antelacion à la mano de

Intenta el Rey el repudiò de la Reyna D Violante, y caſar con D. Chriſtina, hija del Rey de Dinamarca.

El Rey Don Iayme hizo diferentes entradas en tierras de Caſtilla.

de el Rey Don Alonſo. No pudo ocultarſe tanto al Rey Don Iayme reſolucion tan violenta, ſintiola como pundonoroſo, y trato de vengarla como ariſçado, hizo diferentes entradas en las tierras de Leon, y Caſtilla, talando, y quemando los lugares en que no hallava reſiſtencia, como pudiera en Pais enemigo. Con eſtas demoſtraciones entretenia ſu enojo, mientras diſponia levas, y Exercito formado para el ultimo rompimiento; pero diſpuſo el Cielo, que le divirtieſſen cuydados mas inmediatos à ſu perſona. Alaſarco Moro de tanto valor, como induſtria, ofreciò entregarle al Rey el Caſtillo de Raguera, que poſſeja en nombre de ſu Rey, hizo tan creible ſu promeſa, que la tuvo por cierta el Rey de Aragon, y encaminandoſe à èl con poca gente, eſtuvo à rieſgo de perder la libertad, ò la vida: aviſado el Rey de el engaño, ſe encaminò à Raguera con el grueſſo que pudo de ſu Exercito, valioſe Alaſarco de los Moros de Valencia, con que pudo eſcapar la vida; pero para evitar ſemejantes lances por edicto del Rey, ſalieron deſterrados de aquel Reyno, numero tan exceſſivo de Africanos, que le llegan à ſeſenta mil capaces de tomar armas, los Hiſtoriadores mas fidedignos de aquel ſiglo. Eſte accidente embaraçò al Rey de Aragõ los deſignios de hazer guerra à Caſtilla, y no fue tan poco el tiempo, que antes de concluir el echar los Moros de Valencia, no huvieſſe ya llegado à Toledo la Infanta Doña Chriſtina; pero hallaronſe burladas ſus eſperanças, pues quando juzgò hallar en el Rey Don Alonſo eſpoſo, hallò cuñado; como era primeriza la Reyna Doña Violante, haſta los meſes mayores no ſe reconociò en cinta, con que llegò la Infanta Doña Chriſtina caſi à aſſiſtirla al parto; en el Rey Don Alonſo, à un tiempo batallavan con diſcordia diferentes afectos, el de el regozijo, viendoſe ya con eſperança de ſucceſſion proxima, el del empacho, por aver tomado tan acelerada reſolucion en punto de tantas conſequencias, en que peligrava à una el credito de ſu buen juyzio, y el ſoſſiego, y paz de ſus Reynos. Verdaderamente, que era dificultoſo dar Cortes en lance tan enmarañado, y mas aviendoſe trocado en cariños à la Reyna Doña Violante el deſamor que cauſava ſolo lo infecundo: Deſpues de varias conſultas, ſe determinò, que Don Felipe, hermano de el Rey, que era Abad de Valladolid, y electo Arçobiſpo de Sevilla, renunciando el Habito Clerical, caſaſe con la Infanta Chriſtina, ofreciendola el Rey en dote la Martiniega de Avila, el portazgo, y la Iuderia, con todas las demàs Rentas Reales de eſta Ciudad, las tercias del Arçobiſpado de Toledo, Avila, y Segovia, y el Señorio de Valde-Corneja con ſus quatro Villas, el Barco, Piedra Hita, Forcejada, y Almiron, y el Señorio de Valdepachona. No tenia aborrecimiento al nuevo eſtado el Infante Don Felipe, antes bien, avia inſignuado varias vezes ſu guſto; pero el Rey Don Alonſo armava de tanto horror las leyes de dexar la Mitra, y Baculo Paſtoral, à que eſtava deſtinado por el interes de las bodas, que le tuvo à raya los deſeos; pero luego que le eſtuvo bien al Rey, perdieron el ceño los Canones, y eſtuvieron mas apacibles los derechos: no pudo ſer guſtoſo el trueque para la Infanta Chriſtina; pero conſiderando el deſcredito de bolverſe à ſu Reyno deſairada, y que el Infante Don Felipe, ſino era Rey como Don Alonſo, era hijo de Rey como èl, igual en el luſtre de la ſangre: cerrò los ojos à las mayores conveniencias por evitar mayores daños; durola poco la vida, con que ſi fueron grandes los ſentimientos, tuvo el alivio de que fueſſen breves. Trocado el odio en

Expulſion de Moros en el Reyno de Aragon.

El Infante D. Felipe caſa con Doña Chriſtina.

en amor à la Reyna Doña Violante, ſe trocò tambien el coraçon de el Rey Don Iayme, y todas las amenaças de guerra ſe bolvieron en regozijos, y mas continuando la fecundidad la Reyna Doña Violante, dandole al Rey Don Alonſo en pocos años nueve hijos, que fueron, Doña Berenguela, Doña Beatriz, Don Fernando, por ſobrenombre de la Cerda, Don Sancho, Don Pedro, Don Iuan, Don Diego, Doña Iſabel, y Doña Leonor.

§. II.

ANtes de partir de Toledo el Rey Don Alonſo para la Andalucia, donde le llamavan algunas Conquiſtas importantes al ſoſſiego, y à la paz de los moradores de Sevilla, le fue à ver el Rey de Granada, hoſpedole en la huerta del Rey, haziendole las honras, y cortejos que merecia ſu fidelidad, y convenidos en los negocios que venia à tratar con el Rey Don Alonſo, en el numero de los maravedis, y en el tiempo que avian de ſer las pagas, le deſpidiò cõ demoſtraciones de benevolencia, y cariño, y en breve paſsò al Andalucia con diſignio de conquiſtar algunas Plaças que ocupavan los Moros, que por vezinas à Sevilla, con las frequentes ſalidas tenian en continuo deſaſſoſſiego à los Ciudadanos. Diſputò con los Cabos de ſu Exercito, ſi ſeria mas conveniente imbadir primero à Xerez, al Algarbe, ò à Niebla, convinieron en que començaſſe por Xerez la Conquiſta, atendiendo à que eſtava mal viſto de los ſuyos el Moro que governava ſu fortaleza, puſieronla ſitio ſus Hueſtes, y al cabo de un mes ſe entregò, pactando el quedarſe con ſus heredades, y que le pagaria al Rey las miſmas cantidades que contribuian à ſu Señor. Vino en los conciertos el Rey; y aſſi porque avia de ſer Empreſſa de mucho tiempo el tomarla por fuerça de armas, como porque faltavan Chriſtianos, que poblaſſen lo dilatado de ſu diſtrito; firmados eſtos conciertos, le dixeron al Governador ſe avinieſſe con el Rey, ò ſe puſieſſe en ſalvo entregandole luego el Alcazar, obedeciò, aunque à ſu deſpecho, y el Rey puſo por Governador à Don Nuño de Lara, y eſte por Teniente ſoyo à Garci Gomez Carrillo. A eſte miſmo tiempo eſtava Don Enrique, hermano de el Rey Don Alonſo ſobre Alarcos, que era de la Iuriſdicion de Xerez, ſobre Lebrija, que era poſſeſſion de una Mora; luego que ſupieron la toma de Xerez, ſe entregaron ſin reſiſtencia al Infante Don Enrique. Paſsò de aqui con todo ſu Exercito à poner ſitio à Niebla, que era cabeça de el Algarbe; donde Reynava Abedmafod, hombre de valor, y experiencias. Era la Villa fuerte por el ſitio, y por los Muros que la guarnecian, el Rey Moro, como quien vivia en Frontera de contrarios la tenia muy abaſtecida de viveres, y municiones, y hazian poco efecto los ingenios, y las maquinas militares en la fortaleza de ſus Muros, y en eſtrechar el ſitio para que ſe rindieſſen al hambre, no ſe juzgava medio prudente, por eſtar ciertos de lo bien ſurtida que eſtava la Plaça, con que ſe paſſaron mas de ſeis meſes con poca eſtimacion de nueſtras armas, y no con poca perdida de ſoldados, por aver ſobrevenido una plaga de moſcas tan importuna, que corrompian todas las viandas, de que ſe ocaſionò gran mortandad en el Exercito: huviera levantado el Rey el ſitio, à no averſe hallado arbitrio para librarſe de plaga tan perniciosa, con que pudo proſeguir el Rey en el aſſedio, y à los nueve meſes rendidos à la neceſſidad, entregò las llaves el Rey Moro, pactando el que ſacaſſen ſus haziendas los Moros, y que à èl ſe le ſeñalaſſe à arbitrio del Rey, rentas en que

El Rey de Granada viſita al Rey Don Alonſo.

Entrega de Xerez, y otras Villas.

Conquifta de Niebla, y el Algarbe.

pudieffe paffar con la decencia de un Cavallero particular; Affi fe executò, con que quedaron por el Rey de Caftilla Niebla, y todos los lugares de el Algarbe que tocavan à fu jurifdicion, que eran Serpa, Mora, Alcabin, Caftromarin, Gibralcon, y Buelma, Taura, Faro, y Laule, quedaronfe à poblar eftas Villas, muchos de los Infançones, Hijofdalgo, y foldados particulares que avian affiftido à la Conquifta.

El Rey Don Sancho Capelo, defpoffeido de fu Reyno, viene à Toledo.

Affegurada Sevilla con el retiro de eftas gentes, que embaraçavan con fus Correrias los caminos para el comercio, y iluftrada con la nueva fabrica de las Atarazanas, à que diò el Rey principio en el año de cincuenta y dos. Partiò el Rey à Toledo, donde le aguardava el Rey de Portugal, D. Sancho Capelo, à quien fu hermano Don Alonfo favorecido de la Plebe de Portugal, le avia quitado el Cetro, folicitò la ayuda del Rey Don Alonfo para recuperalle, y lo huviera confeguido, à no aver hallado el Rey intrufo, fuerte torcedor para atraher à fu

Cafamiento de D Beatriz con el Rey Don Alonfo de Portugal.

vando al Rey de Caftilla. Entre otras hijas que tuvo el Rey Don Alonfo de ganancia, fue una Doña Beatriz, nieta de Don Pedro de Guzman, y hija de Doña Mayor Guillen, ofreciò tomarla por efpofa, folo en cambio de que no dieffe à fu hermano armas auxiliares para recobrar el Reyno. Amaua tiernamente el Rey Don Alonfo à fu hija Doña Beatriz, con que defatendiò à todos los demàs refpectos, por ver à fu hija coronada. Acallole al Rey Don Sancho con averle affiftido en vida, y en muerte, con aparatos de grandeza, no defiguales à los de fu perfona mifma; pero no parece tenia coraçon, ni efpiritus dignos de la Corona, quien admitiò las comodidades en trueque de la foberania. Todo el tiempo que vivio fue hufped en fu Palacio, muerto le diò honorifico fepulcro en la Capilla de los Reyes de la fanta Iglefia de Toledo. Aunque el Rey Don Alonfo de Portugal, no hizo pretenfion de dote con fu efpofa; pero el Rey Don Alonfo, moftrando en todo el cariño que tenia à fu hija, la dotò en los lugares de Algarbe, de que poco tiempo antes avia defpoffeido à los Moros; efte fue el principio de llamarfe el Rey D. Alonfo de Portugal, y fus fucceffores Reyes del Algarbe. En efte año de 53. continuò el Rey el repartimiento, que dexò empeçado fu fanto padre, fueron amplifsimas las mercedes, y donaciones. El metodo que feguimos no permite el dilatarfe en efto, remitiendonos à las Hiftorias de Sevilla, y al libro que faliò empreffo efte año con titulo de Annales Ecclefiafticos, y Seculares de efta Ciudad.

Varios libros que efcriviò el Rey Don Alonfo.

Adornò el Cielo al Rey Don Alonfo de prendas muy fuperiores para grangear fama, eftimacion, y aplaufo entre los hombres: fu fabiduria volò por los Reynos forafteros con las plumas de tantos efcritos, y en tan diferentes materias fagradas, profanas, y politicas. Los libros folos de las partidas hazen fee à los Lectores, de que ninguna ciencia fue forraftera à fu entendimiento, pues fe valiò de todas para componer en las partidas el mas ajuftado, y prudente Levitico de la Monarquia Efpañola. A la fabiduria uniò lo generofo, hafta parecer prodigo en las dadivas, y mercedes, efpecialmente con los Reyes, y perfonas Reales de otros Reynos, con que fe hizo entre todos gran lugar fu fama, y era frequentada fu Corte de Eftrangeros, como la de Salomon, por la fama de fu fabiduria, y largueza. No era igual la eftimacion de los fuyos à la de eftos eftraños, no porque ignoraffen aquellos las ventajas que los conocian, fino porque es mas dificultofo cõfeguir aplaufos de los domefticos, que de los diftantes. Todas las prendas luzi-

Su ciencia, y prendas Reales le ganaron gran credito con los Principes Eftrangeros.

luzidas imitan la calidad de las luzes elementales: una luz à larga distancia divierte, enamora, lisonjea la vista, porque solo se vè la hermosura de sus rayos, desde cerca, aunque se goza tambien la luz, se experimentan tambien los humos, y suelten salir tan castigados los ojos, que lloran mucho el alegria de aver vio. Gozaron los Reynos estraños de la luz del Rey Don Alonso sin los humos; de su liberalidad, sin la costa de pagar con sus sudores, y fatigas, las que al tiempo del recibir fueron puramente mercedes, con que no es mucho fuesse superior el cariño, y estimacion de los estraños à la de los domesticos.

Esta fama pudo tanto con los Electores del Imperio, que hallandose dudosos, despues de la muerte de Guillermo Cesar, le dieron los votos para el Imperio, atendiendo tambien, à que por la parte de la Reyna Doña Beatriz su madre, era nieto del Emperador Filipo, y descendiente de la Augusta Casa, y de la Real sangre de los Duques, y señores de suevia. No fue esta eleccion tan pacifica, que no tuviesse competidor en Ricardo, Conde de Cornuvia, y hermano de Enrique Tercero, Rey de Inglaterra; por las razones, y motivos que alegarè despues. Llegaron à Toledo los Embaxadores de Alemania, que fueron el Archiduque Rodolpho, Conde de Aspruch, que despues fue Emperador, de quien desciende la Imperial casa de Austria, *d* los Obispos de Constança, y Eripa. Con esta nueva, de tanto credito para el Rey Don Alonso, y de tanta honra para España, pues le venia à buscar de tantas leguas el Cetro de Emperador, que los mas soberanos del mundo, con tan gustosas fatigas buscan. Recibiòlos el Rey gustoso respondiò à los Principes Electores, admitiendo el cargo con urbano agradecimiento, despachò à los Obispos Embaxadores, aviendoles antes ganado con su discrecion los entendimientos, y à la partida con Magnificas dadivas la voluntad, embiando juntamente ricas presseas à los Principes Electores. Despues embiò al Papa Clemente IV. por sus Embaxadores à Don Garcia, Obispo de Siles, *e* à Fray Domingo, Obispo de Avila, y à Iuan Alphonso, Arcediano de Santiago, para que en su nombre pidiessen se le señalasse termino, en el qual fuesse coronado, y para afiançar su derecho contra la pretension de Ricardo. Prosiguiòse en esta causa por via juridica, dilatandose su determinacion por los embaraços grandes que se ofrecieron, como se reconocerà por el discurso de esta historia.

El Rey Don Alonso fue eligido por Emperador.

d Assi lo refiere el Maestro Iofre de Leaisa en el Apendice al Arçobispo D. Rodrigo, que manuescrito se conserva en el Colegio de Navarra en Paris, alegado por Pedro de Marca, Arçobispo de Tolosa, en la Historia de Bearne.

e Geronimo de Zurita, lib. 3 de sus Annales de Aragon, folio 217.

Diximos, que con las mudanças de la moneda se avian mudado tambien los animos de los Castellanos, y entibiadose en el cariño con que se nacen estas gentes, inclinados al amor, y fee de sus Principes. No debieron de llegar à los oìdos de el Rey los primeros alborotos de sus vassallos, pues en el año septimo de su Reynado executò segunda mudança, mandando fundir los Burgaleses, y acuñar las monedas prietas de metal, tan despreciable, que solo era su valor la voluntad del Principe: crecieron con la alteracion de esta segunda mudança de la moneda los descontentos, y no pocos roto el velo de la modestia, manifestaron el desabrimiento; logrò esta ocasion el Infante Don Enrique, que se hallava al presente en Lebrija, y abriò las orejas à las vozes de los mal contentos, con que hallando abrigo, y cabeça las quexas, que se llevara el ayre, cobraron cuerpo, y tanto que le hizieron sabidor al Rey Don Alonso, de que su hermano Don Enrique maquinava contra su Corona, diò orden à Don Nuño de Lara para que prendiesse à su hermano, no se le escondiò esta resolucion al Infante; saliole al

Segunda mudança de moneda.

El Infante Don Enrique toma las armas contra el Rey su hermano.

al camino con algunos de sus Confederados, y llego cō D.Nuño à las armas, retirose este mal herido; pero bolviò con nuevas tropas, tan superiores à las que acompañavan al Infante, que le fue preciso el poner tierra en medio: embarcose en el Puerto de Santa Maria, llegò à Cadiz, donde encontrò una Nave, que hazia viage à Valencia; de alli passò à Aragon juzgando hallar abrigo en el Rey Don Iayme: enterado este de la causa, por no dar zelos al Rey Don Alonso, se negò al amparo; pero le diò aviso para que pudiesse guarecer su persona; passò desde Barcelona à Tuñes, y desde alli à Roma, donde diò grandes muestras de su valor, siguiendo la parcialidad de Conrradino, pretenso Rey de Napoles, y Sicilia, contra el Conde de Proença, *f* à quien avia dado la embestidura la Iglesia. No es de mi intento hazer Coronica de los sucessos de este Infante, los que le tomaren por assumpto, entresacaràn con prudencia las acciones que acreditan sus espiritus de ardientes, y belicosos, de las hazañas fabulosas con que intento añadirle estatura la antiguedad.

f La Coronica antigua. folio 4.

Puede ser que el mal exemplar del Infante Don Enrique, y de los vassallos naturales, que dieron calor à sus designios para maquinar contra el Rey Don Alonso, inquietassen à los Reyes, y Señores Moros, que no por Naturaleza, sino por violencia le rendian vassallage, para que sacudiessen el yugo, y se librassen de la opression que juzgavan tirana: hizieron entre si alianças Alboaques, que tenia nombre de Rey de Murcia, y Alamar, Rey de Granada, y todos los Señores Moros, à quien avia permitido el Santo Rey Don Fernando, y Don Alonso, siendo Principe, el que se quedassen; bien que como subditos en aquel distrito. Entraron tambien en la conjuracion los Moros que se avian quedado en Xerez, Arcos, Utrera, y Lebrija. Determinose entre todos dia fijo para la soblevacion, con que aun mismo tiempo, el Rey de Granada por su parte hizo imbasion en las tierras de los Christianos, Alboaques contra el Castillo de Murcia, y los demàs Moros contra las fortalezas de sus terminos, como tambien los de Xerez contra Garci Gomez Carrillo, que tenia el Alcazar, y los de Utrera contra Don Aliman, Cavallero de la Orden de Calatrava. *g* El considerar distante al Rey D. Alonso, y el verse como vezinos del Rey de Granada, que era entonces el mas poderoso en Andalucia, les dio tanta ossadia à los Moros, que presumieron recuperar en poco tiempo las Ciudades, que el Santo Rey Don Fernando les quitò à tanta costa de fatigas: la muchedumbre de los Moros, habitadores de Xerez, y de los que por horas se recrecian de la Comarca, obligaron à Garci Gomez Carrillo à que dexada la Ciudad, se retirasse con otros seis no inferiores en el valor al Alcazar, donde se mantuvieron por muchos dias offendiendo, y defendiendose con tanto teson, y bizarria, que deben tener, sin duda, entre los hombres mas celebrados del mundo por el valor, y la lealtad, lugar muy preeminente. Murieron los seis compañeros de Garci Gomez Carrillo destroçados con tantas heridas, que manifestò el odio, y la crueldad de los Moros, que mirava en cada uno la resistencia, y el valor de mil, pues repitian mil heridas mortales en cada uno: quedò solo Garci Gomez Carrillo, y no solo no quiso entregarse; pero ni tratò de otro concierto, que de morir matando, pusieron fuego à las puertas del Alcazar, y no bastò esta diligencia, para que plantando en los umbrales, no defendiesse la entrada à los Moros; pudieron sin duda matarle, pero con ser Barbaros, les puso respeto un exemplar

Conjuracion de los Moros que estavan como vassallos.

g La Coronica antigua, folio 6.

Singular valor de Garci Gomez Carrillo.

P. Ioan de Marian. lib. 13. cap. 15. folio 525.

emplar tan raro, y un milagro de valor, y lealtad tan prodigioso: valieronse de unos garfios de hierro para atraherle assi sin matarle; y lo consiguieron con esta industria, tomandole vivo à prision, esperando quizà un Reyno por su rescate, por cuya accion le llamaron garfios de hierro. No fue menor la bateria que dieron à Don Aliman en Utrera, no pudo ser este superior en el valor, aunque grande à Garci Gomez; pero èl fue superior en la dicha, porque cedieron à su resistencia los Moros. Semejantes invasiones padecieron los Castellanos de los Fuertes de Murcia, y sus districtos, cediendo los mas à las fuerças superiores de los contrarios.

Llegaron al Rey Don Alonso estas noticias estando en la Ciudad de Segovia, convocò à todos los Ricos Hombres, y Infançones, y las Milicias de su Reyno, para que concurriessen à las Fronteras del Andalucia, y èl se partiò à la ligera al Poçuelo, que llamavan de Don Gil, sito en el termino de Alarcos, donde en interin que llegava su exercito, diò forma como se edificasse la Villa, que oy llaman Real, dando el modelo para las calles, y Plaças, Muros, y puertas, y mandò se llamasse Villa-Real, para que sirviesse de Plaça de Armas por estar en la frontera de los Moros, que despues el Rey Don Iuan el Segundo hizo Ciudad, llamandola Ciudad-Real, con cuyo nombre es oy conocida. Luego que llegaron sus gentes, entrò el Rey Don Alonso en Consejo con los Magnates para resolver el modo con que se avia de hazer la guerra. El parecer de todos fue muy conforme al sentimiento del Rey, por hallarse ofendida su autoridad de los que con tantos vinculos de correspondencia, de generosidad, y de piadosas atenciones estavan mas obligados à la veneracion, y respeto, y assi determinaron, que se hiziesse à fuego, y sangre la guerra: parecer que aprobò el justo enojo del Rey, aunque despues obligaron las conveniencias publicas, à que templasse en los castigos la indignacion. Passò el Rey con todas sus Huestes desde Villa-Real à Sevilla, talando todos los Campos de Granada. Desde Sevilla hizo otra salida por la Tierra de los Moros, hasta Alcalà de Bencaide, pegando fuego à los sembrados, casas de campo, y Alquerias; desde alli dio orden à algunas tropas, que fuessen à socorrer à Don Aliman, que estava apretado de los Moros en Utrera; bastò la voz para que alçassen los Moros el sitio, con que en llegando los nuestros, abastecieron la Ciudad de viveres, y reclutaron la guarnicion. Reconociò el Rey Don Alonso necessitava de mas soldados su Exercito, porque estavan muy flacas las guarniciones de muchas Plaças, y porque tocava con repetidas experiencias, que la fee de los Barbaros no tenia mas duracion, que la que tenia superior à sus fuerças el açote del poder: Para que creciesse el numero de los soldados, diò Privilegio à todos los de la Estremadura, de que gozassen exempcion de algunos tributos, como los Hijos dalgo, y que alcançasse à los criados de su familia, con obligacion de sustentar cavallo, y armas, y de assistir puntuales à su llamamiento, con que se creciò à su Exercito gran numero de soldados. Reconociò el Rey de Granada su peligro, y como era mas fea su deslealtad, le tenia mas cobarde su ingratitud, solicitò por sus Embaxadores el favor de el Rey Aboyusad, *b* y consiguiò el que le embiasse mil ginetes, y por caudillo uno de los Moros mas valerosos del Africa, tan señalado por sus hazañas, como por ser tuerto por Naturaleza; segun el computo de los Historiadores, fueron estos los primeros ginetes que passaron desta parte del Mar, despues que fue el Miramamolin

Entrada que hizo el Rey en tierras de Granada.

b La Coronica antigua. folio 6.

N vencido

Los primeros gineles Africanos que passaron à España, despues de la batalla de las Navas.

vencido en la batalla de las Navas de Tolosa. Grande animo cobrò con este socorro el Rey de Granada, y no poco temor los Christianos, porque los que eran mil en la realidad, fueron muchos millares en la relacion; pero con lo que presumiò asseguraba el Rey de Granada su Corona, la expuso à mayores contingencias, como referirà esta Historia. Antes que desembarcassen estos ginetes Africanos, estrechò el Rey Don Alonso el sitiò à Gerez, y les apretò tanto con las recias baterias, y assaltos, que pidieron de merced solas las vidas: mucho batallò el Rey con su enojo para venir en este concierto; pero cediò à la politica militar el ardimiento de su indignacion, porque era possible si llegassen à oìdos de los sitiados esperanças alegres de verse presto socorridos por Iacob Abenjucaf, Rey de Marruecos, de quien corria voz se aprestava para passar con todo su poder à España, que necessitasse el Rey de todas las fuerças de su Exercito para salirles al encuentro, y se mantuviessen con obstinacion, ò que pidiessen mejorados partidos para la entrega. Tambien le moviò al Rey Don Alonso el ocupar las demàs Plaças con que se avian alçado en aquella breve ausencia suya los Moros, y lo efectuò con felicidad, pues passando desde Xerez à Bexar, à Medina-Sidonia, à Rota, y à San Lucar, le abrieron los Moros las puertas sin resistencia. Poblò en breve el Puerto de Santa Maria, y passando à Arcos, y à Lebrija, se le rindieron à merced,

Poblacion de algunas Villas.

poblò todas estas Villas de Hidalgos, Infançones, y Cavalleros, de viveres, y municiones, y bolviò à Sevilla por ser ya entrado el Invierno, dando licencia à la gente para que se retirassen à sus alojamientos; pero citandolos para la Primavera siguiente.

§. III.

HIzo tanta estimacion el Rey de Granada de los ginetes Africanos que avian venido à su socorro, que le pareciò no hecharia menos la amistad del Rey Don Alonso, no solo para conservar su Reyno, sino para aumentarle; manifestò este aprecio, no solo en lo puntual, y lo crecido de las pagas, sino en los socorros particulares que hazia à los Cabos de aquellas tropas esta generosidad, con los forasteros, le obligò à estrecharse con los proprios, minorando los sueldos à las Compañias de sus soldados Veteranos: mas que otros sintieron esta mengua los Arraezes de Malaga, y Guadix, que eran à la sazon de los vassallos mas poderosos, y de mas nombre, que tenia el Reyno de Granada, dieron sus quexas comedidas al Rey, representandole no podia ser sin desdoro de su lealtad, y de la fineza con que le sirvian el singulariçarse tanto en los favores con los estraños, faltando aun à lo preciso de los debitos de justicia con los proprios. Repitieron segunda, y tercera vez sus quexas, à que estuvo el Rey sordo, porque los interesses que esperava de los Africanos le tiraniçaron todas las atenciones. Viendo cerrada esta puerta, acudièron al amparo, y proteccion del Rey Don Alonso, ofreciendole acudir à sus Empressas con los Infantes, y cavallos que militavan debaxo de su mano; y aun si fuesse necessario desguarnecer las Villas, y Castillos que posseian por assistirle, *i* fuera de esto, prometieron divertir las fuerças de el Rey de Granada, haziendo toda hostilidad en los lugares de su Reyno. Oyò gustoso el Rey à los Embiados de los Arraezes, y les diò por escrito, firmada de su nombre la respuesta, afirmando, que en caso que el Rey de Granada los sitiasse, no solo con su Exercito, sino con su perso-

i La Coronica antigua. folio 7.

perſona miſma procuraria ſu libertad. Con eſte ſeguro ſe levantaron contra el Rey los Arraezes, y fueron tan executivas ſus armas, y tantos los eſtragos que hizieron en las Villas, y Ciudades del Rey de Granada, que reconociò eſte, aunque tarde, y à mucha coſta ſuya el peligro de exaſperar à los amigos experimentados, por ſembrar en nuevas tierras, donde es la coſecha dudoſa.

Aun eſtava freſca la tinta con que firmò el Rey Don Alonſo eſtos conciertos, quando le llegaron Embaxadores del Rey de Granada, proponiendole de parte de ſu Rey, que deſampararia el Reyno de Murcia, que ſolo à ſu ſombra le mantenia en pacifica poſſeſſion el rebelde, y que ayudaria con ſus gentes à la Conquiſta, ſi quiſieſſen ponerſe en defenſa, con ſola una condicion, que deſamparaſſen à los Alcaides de Guadix, y Malaga, para que èl pudieſſe caſtigar ſus traiciones. Mucha ſangre debiò de hazer en el coraçon del Rey Moro la falta de fee en eſtos vaſſallos, pues à tanta coſta procurava la vengança; pero no reconociò como barbaro, que ayer cometiò èl el delito con el Rey Don Alonſo, que oy executaron contra èl los Arraezes. Si ya no es, que preſumieſſe ſu ingnorancia, que las Coronas tienen privilegio para mentir, faltando à ſus palabras, à ſu fee, y à ſus promeſas. No merecia el Rey de Granada Halamar hallar la acogida que deſeava; pero los Infantes, y Ricos-Hombres con quien el Rey confiriò la materia, fueron de parecer, que no ſe deshechaſſen eſtos tratos: vieronſe los dos Reyes cerca de Alcalà de Benzayde, y ſe convinieron en que Halamar, y el Principe ſu hijo Mahomad Miralmucio Liminio, ſi le ſucedieſſe en la Corona, le tributarian todos los años ducientos y cincuenta mil maravedis de la moneda de Caſtilla, y que de prompto armarian ſus Hueſtes contra el Rey de Murcia, haſta dexarle al Rey Don Alonſo en pacifica poſſeſſion de ſus Eſtados, y que ſolo pedia por merced la vida de Alboaques, que fue quien ſe hizò levantar por Rey de Murcia. Aunque ſintiò mucho el Rey Don Alonſo eſta ultima condicion, vino tambien en ella, porque le abrio camino para no romper del todo con los Arraezes. Y aſſi, aſſentò con el Rey de Granada, que los deſampararia; pero con calidad, que por un año hizieſſe con ellos treguas: no ſintiò menos eſta condicion el Rey de Granada; pero le avian pueſto en tanto eſtrecho aquellos vaſſallos mal contentos, que huvo de ſatisfazer à ſu enojo, con las eſperanças de vengarſe. Luego que ſupo Alboaques que le avia deſamparado Halamar, ſe juzgò degradado de Rey, y puſo à los pies de el Rey Don Alonſo la Corona, eſtimando el favor de que no fueſſe junto con ella la cabeça. Rendida Murcia, ſe entregaron tambien todas las fuerças, y Caſtillos del Reyno: en todas puſo el Rey Alcaides de los hombres de reputacion, que le acompañaron en la Conquiſta, y guarnicion ſuficiente de Caſtellanos, reſervando el Govierno del Alcazar de Murcia para el Infante Don Manuel, y muchos de los ſoldados mas floridos de ſus Guardias. Bien quiſiera el Rey Don Alonſo deſarraigar de todo punto los Moros de aquel Reyno; pero no alcançava el numero de los Caſtellanos ſin gran menoſcabo de ſu Exercito, y huvo de permitirſe quedaſſen muchas familias de los Moros para los oficios ſerviles de la Republica; Alboaques le ſeñalò rentas para que pudieſſe vivir entre los Chriſtianos, con las conveniencias que caben en un hombre particular. Adolecia el Rey Don Alonſo de la ambicion de tener Reyes por vaſſallos, y ſabiendo que vivia Mahomad, hermano de Abenuht, ultimo Rey de Murcia, à

Ajuſtes con el Rey de Granada, y el feudo que ofreciò pagar.

Buelveſe à reſtaurar el Reyno de Murcia.

à quien tocava por derecho de la sangre el Reyno, mandòle diessen el nombre de Rey, y para decoro del titulo, le alargò la tercera parte de las rentas. *l*

l La Coronica antigua, folio 8. P. Iuan de Marian l. 13. fol. 526.

En estos ajustes gastò el Rey Don Alonso casi el espacio de un año, con que se acercaba ya el plaço de que alçasse el Rey de Granada las treguas que tenia con los Arraezes, por respeto de el Rey Don Alonso. Temeroso de que quisiesse alargar los plaços fue à Murcia, executandole al Rey Don Alonso por su palabra, haziendole cargo de la legalidad con que avia cumplido, quanto tocava à su persona, y el buen logro que avian tenido à favor de el Rey Don Alonso sus obsequios. Importavale mucho al Rey Don Alonso, para tener à raya los orgullos de Halamar, el freno de los Alcaydes de Gadix, y Malaga, y assi respondiò con palabras tan tibias, y de sentido tan dudoso, que hizo concepto el Rey de Granada, que no tenia animo de cumplirle lo prometido, bolviose à su Reyno maquinando traças como vengar su injuria; el tiempo se la traxo presto à las manos, porque luego que supo la desaveniencia con el Rey Don Alonso, le buscò en su tienda Don Nuño Gonçalez de Lara, uno de los Ricos-Hombres de Castilla, hijo de Don Nuño, y sobrino de Don Iuan Nuñez de Lara, iperhorò contra el Rey Don Alonso, en esta forma: *Si el Rey Don Alonso fuera solamente injusto, de animo, y coraçon doblado, y mal seguro en sus palabras con los estraños, no fuera tan culpable en su proceder; pero no librandose de sus engaños, ni de sus injusticias, los que por derecho de Naturaleza nacieron vassallos suyos, mucha credulidad es esperar en su fee, ni en su palabra, los que por la distancia de la Religion, por la diversidad de las costumbres, y de las Provincias son à su Reyno, y à su persona forasteros, y assi no admiro el que aya faltado à la fee à Vuestra Alteza; sino que todos sus vassallos no le falten à èl por su variedad, y inconstancia; yo estoy persuadido à que muchos de sus subditos, no de los de menor calidad, y nobleza, solo aguardan para desampararle el tener cabeça que los ampare. Faliò el Infante Don Enrique, porque en tiempo à su sombra se iban abrigando los descontentos, y antes que pudiessen averse juntado fuerças para mantenerse, y mantenerlos, se deshizo, como exalacion breve, la que se fraguava para rayo contra su Corona; pero queriendo Vuestra Alteza assistirlos, y tomar de su proteccion el deshazer los agravios de tantos vassallos honrados quexosos, ninguno en el mundo harà falta, yo como mas agraviado del Rey en mi persona, en la de mi padre, y tio me he adelantado à los demas en solicitar la satisfaccion, sè que me embidiaràn muchos el aver sido el primero, y si yo les llevare favorable respuesta de que Vuestra Alteza amparara su causa, presto verà por sus ojos en los muchos Nobles, que se presentaràn en su Reyno la verdad de mi relacion.*

Hablas de algunos Ricos Hombres con el Rey de Granada.

Con increible gusto oyò el Rey Moro el razonamiento de Don Nuño, alargose mucho en las ofertas de favorecer, y amparar à los mal contentos, presentole una rica joya, y cantidad grande de monedas de oro, assegurando con este presente la fidelidad de sus promesas.

Casamiento del Infante D. Fernando con D. Blanca, hyja de Sã Luis Rey de Francia.

Debiò de ser esta conferencia tan cautelosa, y con tanto sigilo en el secreto, que se conservò mucho tiempo sin derramarse aun en sospechas, y sin que llegassen à noticias de el Rey Don Alonso recelos de semejante confederacion, y assi, dexando assentadas las cosas de el Reyno de Murcia, se partiò à Toledo, desde Toledo à Burgos, con alegres pensamientos de darle à su hijo mayor Don Fernando esposa, despachò dessde Burgos Embaxadores à San Luis Rey de Francia, pidiendole para el Principe à su hija Doña Blanca. *m* En el entre tiempo que bolvian los Embaxadores, teniendo noticia de que avian venido cerca de Vitoria el Rey de Inglaterra su cuñado, y la Reyna su herma-

m La Coronica antigua, folio 9. Garibay, Compend. histor. c. 10. folio 207. Marian. l. 13. Zurita, lib. 3. de sus Annales. cap. 75.

hermana llegò à eſta Ciudad con animo de viſitarlos, debieron de reconocer embaraço los Eſtadiſtas en la execucion de eſte intento, con que el Rey Don Alonſo ſe bolviò à Burgos, donde vino à ſer ſu hueſped Adoardo ſu ſobrino Principe, que deſpues heredò el Cetro de Inglaterra. El año ſiguiente, que fue el diez y ſeis de el Reynado de Don Alonſo embiò el Rey San Luìs à ſu hija Doña Blanca à Caſtilla, viniendo guſtoſo en las bodas con el Principe Don Fernando. Vino acompañada de ſu hermano Don Felipe, que deſpues ſucediò à San Luis ſu Padre, y de los Prelados, Condes, y Ricos-Hombres mas iluſtres de aquel Reyno. Saliò el Rey Don Alonſo à recibirla haſta Logroño, con aparato tan Mageſtuoſo, que no ſe lee otro ſemejante en las Coronicas de aquel tiempo, y fue quizà quien le grangeò entre los Reyes el titulo de Magnifico, y de oſtentoſo. Acompañaron al Rey el Principe de Inglaterra ſu ſobrino, el Infante Don Pedro, hermano de la Reyna Doña Violante, deſpues coronado Rey en Aragon, los Infantes Don Fadrique, Don Manuel, y Don Felipe ſus hermanos, y los Infantes Don Fernando, Don Sancho, Don Pedro, Don Iuan, y Don Iayme ſus hijos, y el Marquès de Monferrat, yerno de el Rey Don Alonſo, y el Infante Don Sancho de Aragon, Arçobiſpo de Toledo, con otros muchos Prelados, y Ricos-Hombres, y Infançones del Reyno de Leon, y Caſtilla: puede ſer no ayan concurrido tantas perſonas Reales à ſemejante cortejo en Eſpaña. Llegò el Rey con todo eſte acompañamiento à Logroño, deſde donde bolvieron ſin dilacion à Burgos donde eſtavan diſpueſtas las fieſtas, ſuperiores à las que viò la templança de aquellos ſiglos, en que morava la ſinceridad, y llaneza en los Palacios de los Principes, ſin el valdon de groſeria.

Colmenares Hiſtoria de Segovia. folio 225.

El dia que ſe celebraron las bodas armò el Rey Cavallero à ſu ſobrino el Principe Eduardo, y deſpues Eduardo, de ſu mano armò Cavalleros à algunos Condes, y Duques, y à otros de eſclarecido linage del Reyno de Inglaterra, que le aſſiſtieron en la jornada. El Principe Don Fernando armò Cavalleros à los Infantes, Don Iuan, y Don Pedro ſus hermanos, y à otros muchos Ricos-Hombres, y Cavalleros vaſſallos ſuyos, y algunos Condes, y Duques de el Reyno de Francia, y los Infantes, Don Iuan, y Don Pedro, comunicaron à otros muchos Infançones, y Cavalleros de Caſtilla eſta honra. Creible es, que el ruido de tantos feſtejos inquietaſſe los animos, no ſolo de la gente lucida de el Reyno, ſino tambien de los Plebeyos; pero la providencia generoſa de el Rey eſtuvo tan atenta con todos, que de las ſobras de las meſas francas que puſo para los Nobles, ſobrò para la gente vulgar, no ſolo el baſtimento, ſino el regalo, ſin que ni un dia, aviendo durado tantos los feſtejos, ſe reconocieſſe falta, ni ſe vieſſe entre tantos millares de hombres una quexa, que fue milagro de la providencia de el Rey, ù de el ſufrimiento de ſus vaſſallos. A la deſpedida, hizo à todas las perſonas Reales, ricos preſentes de las coſas que conociò tendrian mas eſtimacion en ſus Reynos, y à los Prelados, Duques, y Condes, les donò joyas de mucho precio. Creciò mas el luſtre de ſu magnificiencia, en que deſpues de tan crecidos gaſtos, aviendoſe valido de ſu favor la Emperatriz de Conſtantinopla Marta, para que le ayudaſse con una parte del reſcate de ſu marido Balduino, deſpoſſeido del Imperio de Conſtantinopla por Miguel Paleologo; *n* ſucediendole à una deſgracia otra no menor, por averle cautivado en el camino el Soldan de Egypto; y por aver ya conſeguido la Emperatriz las o-

Arma el Rey Cavalleros à diferentes Principes.

Como oſtentò el Rey ſu Real animo en eſtas funciones.

n Zurita. l. 13 de ſus Annales, fol. 196. b La Coronica antigua folio 8. Marian l. 13. folio 527. Garibay, Compend. hiſtor. c. 10. folio 207.

tras dos partes del rescate del Pontifice, y Rey de Francia, pidiò la tercera al Rey Don Alonso, que con Real magnificencia la diò cincuenta quintales de plata que era el todo, no queriendo que en obra tan piadosa se viesse mas mano que la suya.

No puede negarse que entre las piedras que mas luzen en la Corona de los Principes es una, y de luzes muy amables la generosidad: Dios tiene su nombre de dar; los Principes que mas dieren, quanto se acercan mas à Dios, tendran mas estimacion con los hombres; pero es necessario que adviertan los Principes deidades humanas que sus tesoros tienen limite, el de Dios no, porque su caudal es su Omnipotencia, con ella puede hazer de nada mucho, y todo lo hizo de nada; y assi puede alargarse sin leyes, mas que las de su voluntad, aunque tambien du voluntad es ley; pero quien de nada, no puede hazer nada, como son los Monarcas de la tierra, aunque de mas dilatado Imperio, es necessario que miren en lo voluntario, à no faltar en lo preciso, sino quieren que se buelva el oro que dàn generosos en acero contra su Corona. El alegria del recibir dura poco en los coraçones de los vassallos, el pesar de una nueva imposicion, ò tributo para rehazar la hazienda Real, que se menoscabò en disperdicios, entra muy à dentrò del coraçon, y assi haze mas durable el enfado. Mucho nombre de amable consiguiò el Rey Don Alonso, con averse derramado tanto en beneficios; pero le durò poco entre los suyos, porque à pocos meses le fue preciso agravar con dos nuevos tributos à sus vassallos para la journada que intentò à Alemania, y la alegria de pocos dias se convirtiò en llanto de muchos años.

§. IV.

Estando el Rey en Burgos, acompañado de los Infantes sus hermanos, y de los Ricos-Hombres del Reyno, que avian concurrido à las bodas del Principe Don Fernando, llegaron segundos Embaxadores de Alemania, *o* despachados por los Principes Electores sus afectos, intimandole, que si queria no perder el derecho que tenia adquirido al Imperio, se hiziesse luego presente en Francafort; porque con la muerte de su competidor Ricardo, y por los daños grandes que se experimentavan en la Sedevacante, se tratava de tomar acuerdo en la dieta de passar à elegir nuevo Emperador. Respondiò el Rey à los Principes Electores, quanto avia deseado el executar esta jornada tan de su gusto, y primera estimacion; pero que las disposiciones del mejor govierno de sus Reynos, y de dexar en paz sus vassallos, avian sido tan prolijas, y dificultosas, que no le avian dado tiempo, ni dexado arbitrio para cumplir su deseo, que procuraria con toda brevedad executar su viaje. Embiò por sus Embaxadores al Pontifice Gregorio X. à Fray Aimar, del Orden de Predicadores, que despues fue Obispo de Avila, y al Maestro Fernando de Zamora, Canonigo de aquella Iglesia, para que suplicassen à su Santidad no permitiesse se passasse à nueva eleccion, protestando la nulidad, y apelando à la Sede Apostolica, de qualquiera determinacion que se tomasse en agravio, y perjuyzio suyo, y con la misma instrucion embiò por Embaxador à los Principes Electores, à Don Fernando Velazquez, Obispo de Segovia. Llamò despues à Consejo à los Infantes, y Ricos-Hombres, y proponiendoles los crecidos gastos de las bodas, y las assistencias precisas à los soldados para mantener

o La Coronica antigua. folio 9.

Segundos Embaxadores de los Principes de Alemania.

tener los Reynos del Andalucia, y el nuevo empeño de jornada tan larga, en que era forçoso ostentar la Mageſtad de Rey de Caſtilla, y Leon; para que no deſcaecieſſe viſta la eſtimacion que avia ſido tan ſuperior en la fama, les pidiò ſu parecer para imponer algunos nuevos ſervicios, haſta que tuvieſſe logro eſte intento. Vinieron guſtoſos los Infantes, Ricos-Hombres, y Concejos en que ſe repartieſſen por los Reynos de Leon, y Caſtilla otros dos nuevos impueſtos, atendiendo al decoro grande que ſe ſiguia à Eſpaña, en que à la Corona de ſu Rey ſe ſobrepudieſſe el Diadema de Emperador; pero deſlindaron, que acabada eſta funcion, ſe avian de acabar tambien las nuevas impoſiciones; ſin dificultad condeſcienden en ſemejantes promeſas los Principes; pero eſtimarè, que algun Erudito ponga à la margen de eſta clauſula alguna gavela, que ſe deſtinò para cierto tiempo, que no paſſaſſe à ſer perpetua.

Aunque en lo publico, los Infantes, y Ricos-Hombres fueron de eſte ſentir, en las juntas ſecretas que cada uno dellos tenia con ſus parciales, brotavan à fuera los deſguſtos, y enfados contra el Rey Don Alonſo, y al diſſimulo cargavan ſu prudencia en los cincuenta quintales de plata, para que conſiguieſſe libertad un Emperador no conocido, pudiendo averlos empleado en hazerſe à ſi Emperador, ſin opreſion de ſus vaſſallos. A eſte talle le murmuravan otras liberalidades pernicioſas, como el averle hecho ſuelta al Rey de Portugal del omenage que tenia à Caſtilla, defraudando de eſte eſplendor à ſu Corona, ſolo por una complacencia vana, de que ſu nieto D. Dionis vino à ſu preſencia à recibir de ſu mano la Cavalleria: Don Nuño de Lara, padre de Don Nuño Gonçalez, que es el que ſolicitò el amparo del Rey de Granada, fue el principal promotor de eſtas ſediciones; hizo de ſu vando à Don Lope Diaz de Haro, y para hazer mas ſolida la trama, ajuſtò el que ſe caſaſſe con Doña Urraca, prima del Rey, y hija del Infante Don Alonſo de Molina, traxo tambien à ſu parecer al Infante Don Felipe, y à otros Ricos-Hombres con quienes tenia, mas eſtrecheza en la amiſtad, ò en el deudo. Eſtos fueron las primeras centellas que levantaron deſpues tanta llama, que durò el incendio en civiles guerras, todo lo que al Rey Don Alonſo le durò la Corona. *p*

p P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 16. Garibay, Compend. hiſtor. f. 209. Colmenares, Hiſtoria de Segovia. folio 225.

Como en la junta que tuvo el Rey Don Alonſo con los Infantes, y Grandes del Reyno, viò quan ſin repugnancia avian votado, à favor de los nuevos ſervicios, no recelò ſegunda intencion, antes ſuponiendo que eran hijos de el coraçon los ſentimientos, le pareciò que era Rey de las voluntades, como de los cuerpos; mandò à los Infantes, y Ricos-Hombres que le ſiguieſſen haſta Sevilla, donde le llamavan algunos negocios politicos, y tambien para embiar ſocorro à los Arraezes, que eſtavan à ſu proteccion, y padecian de el Rey de Granada repetidas hoſtilidades. Entrando en Sevilla, le dieron aviſo de que en Cadiz vivian tan ſeguros los Moros, que la noche, como el dia dexavan patentes ſus puertas; el Almirante de ſu armada, Pedro Martinez, le ofreciò al Rey hazerlos entrar en cuidado, y conſiguiolo con dicha, aviendo logrado el ſaquear de todas ſus riquezas à Cadiz ſin perdida de un ſoldado, ni de un Navio, y pareciendo no poder conſervar eſta Plaça ſin grande dificultad, y continuas aſſiſtencias, antes que pudieſſen rebolver los Moros circunvezinos, dieron à Sevilla la buelta con gran numero de Moros cautivos, y cargadas las Naves de las mas ricas preſeas, y grandes cantidades de monedas de oro, y de plata, con que tuvo à

Toma de Cadiz.

la mano el Rey para embiar Conductas à diferentes Presidios de el Reyno del Andalucia, y con que socorrer à los Alcaydes de Guadix, y Malaga. Desde Sevilla passò al Reyno de Murcia, y por no aver bastante gente en Leon, y Castilla para poblar aquellas Ciudades de Christianos, y temer no les diesse orgullo el excessivo numero à los Moros para bolver à sacudir el yugo, admitiò Catalanes, y Aragoneses, de los que avian concurrido una y otra vez à la Conquista de aquel Reyno.

Conjuracion de los Ricos-Hombres contra el Rey.

Luego que supo el Infante Don Felipe, y los Ricos-Hombres, que avian tenido conferencias con èl, maquinando sediciones por intereses, y conveniencias particulares suyas contra el Rey, y contra las conveniencias publicas de el Reyno, el viage que queria hazer à Murcia, les pareciò lograr la ocasion de juntarse en algun lugar distante de Castilla, para conferir los medios de la soblevacion, colorir los motivos, y disponer las surtidas, assegurar las protecciones de los Principes comercanos, y finalmente para juramentarse con publica solemnidad, y ampararse unos à otros, sin que ninguno cediesse, ò al poder, ò à las caricias de el Rey, sin que entrassen los demàs en los conciertos de las paces, ù de las treguas. Era ocupacion de muchos meses la que avia emprendido el Rey Don Alonso en Murcia, echando lineas en las Ciudades mas numerosas para fortificarlas con Muros, y con Torreones, como lo efectuò en Origuela, y Lorca; pero mientras èl levantava Castillos para conservar un nuevo Reyno, y tan inferior, los Reynos de Castilla, y Leon se levantavan. Eligieron el Principe Don Felipe, y los principales de la conjuracion à Lerma, *q* donde se abocaron todos los mal contentos; de los Ricos-Hombres, Don Nuño Gonçalez de Lara, y su hijo Don Nuño, Don Lope Diaz de Haro, Don Fernando de Castro, Don Lope de Mendoça, Rodrigo de Saldaña, Gil de Roa, y otros; à estos como caudillos, siguiò tanto numero de Ailados, de amigos, y de parientes, que no serà facil el reducirlos à guarismo. Despues de aver conferido en particular unos con otros los motivos con que les tenia el Rey desobligados, se quexaron en lo publico de los agravios, y convinieron en hazerle guerra, sino les pesava la satisfacion muy al cabal de las injurias. Gran desmesura de vassallos, querer ser ellos el Fiel que juzgue del peso justificado, è injusto del Principe. Los capitulos que acriminavan contra el Rey, y con que intentavan poner honesto trage à su deslealtad, eran los siguientes. *r* Que tenia por enemigos à los Consejeros, que no le hablavan al gusto, aunque fuesse apadrinado de la razon su consejo, capitulo en que levantò Don Nuño la voz; pues por aver sido de parecer que no se alçasse al Rey de Portugal el omenage à ruego del Infante Don Dionis, le obligò el ceño del Rey à dexar el Palacio, y la Corte. Que las ventajas de su sabiduria las prevertia en ruyna de sus vassallos, y de su Reyno, pues le hazian tan confiado de si, que despreciava el parecer de todos, y que estudiando en los cursos de de las Estrellas, quando avia de governar hombres, era preciso le sucediesse lo que al Filosofo, que se hizo las cejas perdiendo tierra, por ser muy contemplativo del Cielo. Fuera de esto, dezian, que no podia ser buen Maestro la observancia de los Astros para el Rey de los hombres, porque aquellos tienen siempre regulares los movimientos, y son iguales en la misma desigualdad, y los hombres no tienen mas Norte que su alvedrio, con que aun sus mudanças no son seguras, porque por su alvedrio ay hombres estables; y assi como ni de su firmeza tampoco

Los cargos que hizieron al Rey los Ricos-Hombres.

q La Coronica antigua. folio 11. P. Iuan de Marian. lib 13. fol. 531. Garibay, Compend. histor. f. 209.

r La Coronica antigua. folio 12.

poco puede aver ciencia de ſu mudança, con que no ay libro en que poder eſtudiar eſta ciencia de governar hombres, ò los miſmos hombres han de ſer el libro. Añadian, que el frequente trato con los libros le hazia intratable con ſus vaſſallos. Que ſus Audiencias, ſobre dificiles, eran deſabridas, y que acoſtumbrado à comar, ò dexar los cuerpos de libros ſin quexa, tratava como à cuerpos muertos ſus vaſſallos, no queriendo que tuvieſsen voz (aunque no fueſſen oìdas ſus razones) para quexarſe: que la variedad de diſcurſos le embaraçava el tomar determinacion, y ſe paſſava con gran detrimento eſta indeciſſion à las manos, con que ſiempre llegavan tarde los remedios, y en muchas ocaſiones, quando era ya deſauciada la enfermedad. Inſtavan para dar cuerpo à eſte delito lo que eſtava ſucediendo en la dilacion de la jornada à Alemania; pues à quien no le ponia eſpuelas un Imperio, que Empreſſa le podia meter en calor, ù darle energia para emprenderla? El capitulo mas ſangriento que acriminavan contra el Rey (por ſer en èl mucho el numero de los ofendidos) era el deſorden en ſus generoſidades, oponianle que empobrecia à ſus vaſſallos por adquirir con los Eſtrangeros nombre de generoſo, que deſnudava à los hijos por veſtir los eſtraños, que era con agravio de la juſticia liberal, pues no pagando, ni à ſus ſoldados; ni à los criados mas inmediatos ſus ſalarios, y eſtipendios, era con crueldad miſericordioſo, derramando para aplauſo de ſu vanidad las rentas. En eſte cargo ſe declararon mas què otros el Infante Don Felipe, y Don Nuño, aquel ſeñalando los lugares, y tierras que le aplicò ſu padre Dõ Fernando por alimentos, y le defraudavan los Miniſtros Reales el uſufruto, y eſte quexandoſe de que por los malos Adminiſtradores del Reyno cogia la quarta parte de ſus rentas. Eſta generoſidad (que ellos llamavan impia) dezian ſer el origen de las variedades, y mudanças de la moneda, que fueron el primer incentivo del deſcontento de los vaſſallos, y del movimiento del Reyno. Eſte dezian tambien, que avia ſido el motivo de los nuevos tributos, y gavelas con que agravava à ſus vaſſallos, y para hazer en el Rey Don Alonſo eſte lunar mas feo; refreſcavan las memorias de ſu Santo Padre Fernando, que con ſolas las rentas de Caſtilla, y Leon, ſin añadir un nuevo impueſto, conquiſtò mas Reynos que los que avia heredado, no pudiendo el hijo ſuſtentarſe en la paz con lo que el padre mantuvo con lucimiento tantas guerras, y las coronò con vitorias. Aunque tenia tan mal roſtro eſte vicio, era peor el origen que le atribuian, y era el ultimo, y mas peligroſo capitulo del Rey, y fue, que no tenia amor, ſino aborrecimiento, ù deſprecio de ſus vaſſallos: porque à tenerlos amor para ellos, quiſiera las conveniencias, haziendo à los demàs Reynos tributarios para ſus comodidades; pero cargandoles à ellos de tributos para triunfar de generoſo con otras naciones, y gentes, era tacitamente hazerlos ſubditos de otros Principes, deſpreciando el tenerlos por vaſſallos.

Medios de que ſe valierõ los Ricos-Hõbres para mantenerſe en ſu deſlealtad.

Eſtos eran los cargos, que no ya en ſecreto, ſino con publicidad de los Ricos-Hombres à los hidalgos, y de eſtos à la Plebe, ſe derramaron con gran deſcredito de la perſona del Rey, y rieſgo grande de ſu vida, y de ſu Corona. Paſſaron al ſegundo punto, eſpeculando con malicioſas cabilaciones los medios mas executivos para mantener ſu rebeldia contra el Rey, y poner en ſagrado ſus vidas, y ſus haziendas. / Huvo votos de que ſe inſiſtieſſe en la proteccion del Rey de Granada, porque eſtava ya declarada ſu voluntad à favorecerlos, y porque el

/ P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 11. folio 517. Eſtevan de Garibay l. 13 c. 11. fol. 209

el ſentirſe agraviado del Rey Don Alonſo por el abrigo que dava à los Arraezes, aſſegurava el que no ſeria de cumplimiento la defenſa, pues vengava con ella ſu agravio. Añadian, que al preſente era mas eſtimable ſu aliança, por eſtar aſſiſtido del Rey de Marruecos Abenjucaph, con quien tambien eſtava deſavenido el Rey Don Alonſo, por aver ſaqueado à Cadiz, y que ſi la fortuna les fueſſe en todo adverſa, era gran coſa tener ſurtida en un Reyno tan diſtante como el de Marruecos, donde no podia alcançar el poder del Rey Don Alonſo. Otros con ſentimiento mas Chriſtiano, y juzgo tambien que mas politico, ſe oponian al parecer de Don Nuño, y ſolo apoyavan la liga con los Principes Catolicos circunvezinos: deſte parecer fue el Infante Don Felipe, porque juzgava no era cordura, por jugar bien un lance, el dar habilantez à los Principes Barbaros, à quien era forçoſo à fuer de buenos Chriſtianos, acabado el frangente, mirarlos como enemigos, y que ſi hallava mejoria en la diſtancia del Rey de Granada, y de Marruecos, para el caſo en que importaſſe la fuga; era de grande incomodidad para la prontitud de los ſocorros, conveniencia que ſe hallava en los Principes comercanos. Otros fueron de parecer, que ſe abraçaſſen juntos todos eſtos medios, porque todos ſerian neceſſarios con la potencia de el Rey Don Alonſo declarado por enemigo: à eſte parecer ſe ajuſtaron todos, y prontamente paſſaron à la execucion. El Infante Don Felipe partiò à Navarra, aprovechando las diſenſiones que tenia ſu Rey Don Theobaldo con el Rey Don Alonſo, para que favorecieſſe las partes de los conjurados: Don Lope Diaz de Haro ſaliò con Don Alonſo, Señor de Molina ſu ſuegro à Aragon, *t* haziendo motivo del diſguſto que avia moſtrado el Rey en ſu boda para tratarle como à enemigo. Don Nuño repitiò ſus cartas de confidencia con el Rey de Granada, y eſcriviò de nuevo al Rey de Marruecos, ponderando tanto las ofenſas que avia recibido del Rey Don Alonſo, que le reſpondiò conpadecido, y reſtado à favorecerle à todo trance, y mas quando viò autoriçadas las quexas de Don Nuño con las cartas del Infante Don Felipe, hermano del Rey Don Alonſo. Don Fernando de Caſtro, Don Lope de Mendoça, y otros de los Ricos-Hombres tuvieron ſu inteligencia con algunos Señores Aragoneſes, no atreviendoſe à dar parte en la conjuracion al Rey Don Jayme. El atrevimiento de Don Nuño paſsò tanto la raya, que quiſo malquiſtar al Rey con ſu miſmo hijo el Principe Don Fernando, y puſo ante èl demandas de maravedis, recuriendo à Don Fernando, como à ſu Principe, para dàr celos à Don Alonſo.

t Zurita lib. 13. de ſus Annales, cap. 76.

§. V.

NO faltaron vaſſallos leales, que deſde los principios de la conjuracion le dieſſen al Rey Don Alonſo aviſos, deſpreciolos, quando pudiera con pequeña diligencia aver oviado grandes daños, menudearon las noticias, referiendo dias, y horas con circunſtancias tan particulares, y acciones tan declaradas contra el Rey, que no podia interpretarlas viſo que no fueſſe malicioſo, la ſinceridad mas bien intencionada; aun no fueron eſtos baſtantes, para que deſiſtiendo el Rey de las obras que tenia empeçadas en Murcia, occurrieſſe con ſu preſencia à las ſediciones que amenaçavan en Caſtilla; pero embiò perſona de ſu ſatisfacion que averiguaſſe, ſi era la relacion verdadera, eſte fue Hernan Perez, Dean de Sevilla, hombre tan aſtuto, como prudente, que abocandoſe con Don Nuño, como

Danle al Rey noticia de la conjuracion de los Ricos-Hombres.

mo tenia orden del Rey, le dixo: Que no avian podido deſquiciarle de la gracia de el Rey Don Alonſo repetidos aviſos, que le avian dado de Caſtilla, y Leon, en que maquinava traiciones contra ſu Corona, que los avia deſpreciado el Rey por chiſmes de embidioſos, fiado en que como era de los hombres à quien el Rey tenia mas obligados en Caſtilla, ſeria tambien de los mas leales, y de los mas agradecidos, y que aunque le avia ſonado mal el que viviendo èl ſe valieſſe del Principe Don Fernando, para que le hizieſſe recompenſar de las rentas, en que dezia hallarſe defraudado, no ſe dava por ofendido, porque lo mirava como aquexa que le dava à un amigo, no como à demanda judicial, que ſe pone en el tribunal de quien govierna. Obrò con eſta cautela el Rey haziendoſe deſentendido à los agravios; porque una vez toto el velo del empacho, y deſcubierta la cara à publicarle por traidor, no teniendo ya que perder, no fueſſe mayor el deſenfrenamiento. Tambien diò Fernan Perez de parte del Rey ſus quexas diſſimuladas al Infante Don Felipe, y le manifeſtò, que no ignorava ſu hermano el viage que avia hecho à Navarra, y como no juzgavan bien los vaſſallos leales de las juntas frequentes que tenia con los Ricos-Hombres, de que el Rey ſu Señor, aunque que no ſoſpechava mal, pero juzgava importante para deſmentir indicios el que ſe fueſſe con èl à Murcia. Semejantes quexas diò à los demàs Ricos-Hombres, individuando à cada uno las mercedes particulares que avia recibido del Rey, por donde ſingularmente eſtavan obligados à mas leales correſpondencias. Don Nuño reſpondiò, que nunca mas de coraçon eſtava por el Rey, y que preſentava por teſtigo el tiempo, y que el averſe valido del Principe, fue pedir un favor à quien podia por eſtar mas

Hernan Perez embiado por el Rey à los Ricos-Hombres.

cercano que el Rey à darle mas pronto. El Infante reſpondiò, que le avian faltado los amigos de ſu confiança, y que avia elegido otros tan lejos de ſoſpecha de ſer contra el Rey, y el Reyno; que el grado de amigos ſuyos, ſolo por eſpecialmente amigos, y ſervidores del Rey, le gozavan: que el averſe-viſto con el Infante Don Enrique, à la ſazon Governador de Navarra (por hallarſe ſu hermano el Rey Don Theobaldo en la Conquiſta de la Tierra Santa) era à fin de que ſus vaſſallos no le hizieſſen hoſtilidades en algunas tierras confines à aquel Reyno, que le avian tocado por ſu legitima. Bien conociò Hernan Perez que tenian mas fondo de malicia las acciones, que ellos no podian negar, ni las que èl, valiendoſe del ſecreto, y de las cautelas avia averiguado; pero dandoſe en ſu preſencia dellos por ſatisfecho, bolviò à Murcia, y dandole al Rey las reſpueſtas del Infante, y de los Ricos-Hombres, le manifeſtò el juyzio que avia hecho de aquellas juntas, y de las alianças con los Principes, que por intereſes particulares eſtavan quexoſos del Rey, y añadiò, que ſi valia algo ſu voto, le importava al Rey, no menos que las dos Coronas de Leon, y Caſtilla el no empereçar en los remedios. Bien conocia el Rey que era ſaludable el conſejo de Hernan Perez; pero le pareciò que era mas executivo el rieſgo que amenaçava à Murcia por ſer innumerable la multitud de los Moros, ſino la dexàva defendida con muros, y fortalezas, que el que ſe podia temer en Caſtilla de los vaſſallos mal contentos; y aſſi, ſe determinò à embiar à Don Enrique Perez de Arana, *v* por ſu Embaxador con cartas para el Infante, y los Ricos-Hombres, en que moſtrava juntamente las caricias de amigo, y la ſoberania de Rey, rogando con la paz, y amenaçando con los caſtigos à los que ſe atrevieſſen à perder el reſpeto

v La Coronica antigua, folio 12.

D. Enrique Perez de Arana, segundo embiado de el Rey à los Ricos-Hombres.

à su persona, negandose à las obligaciones de vassallos. En entrando en Castilla Don Enrique de Arana, tuvo noticia de que avian dexado los Ricos-Hombres à Lerma, y passado à Palencia, alli se viò con Don Nuño, diòle el pliego del Rey, à que satisfizo con las mismas respuestas que à Hernan Perez, y en esta conformidad, embiò dos vassallos suyos al Rey bien impuestos en las raçones con que le avian de persuadir la lealtad de su Señor; y que en èl, y en los demàs Ricos-Hombres hallaria pronta obediencia à una señal de su voz, ò ya fuesse para hazer guerra à los Infieles, ò à los Christianos, ò para acompañarle en el viage al Imperio, ò para assistir en las fronteras donde llamasse mas el peligro. Tambien supieron colorir sus engaños, que le hizieron mudar al Rey de intento, y diò nuevo credito à la relacion de Iuan Alonso Carrillo, que era el embiado principal de Don Nuño, viendo que frisava mucho con ella la respuesta de Don Enrique de Arana, con esto tomando consejo de la Reyna, de el Infante Don Fadrique su hermano, de los Obispos de Cordova, y Cadiz, de Don Iuan Gonçalez, Don Dia Sanchez de Funes, de Don Enrique Perez de Arana, y Don Gonçalo Yañes de Aguilar, que à la sazon se hallavan en la Corte, determinò verse en Iaen con el Rey de Granada, intentando algunos ajustes, que le parecian forçosos para poder quedar libre à hazer la jornada à Alemania. Saliò el Rey de Murcia para ir à las vistas, y estando en Alcaraz, recibiò cartas de el Principe Don Fernando, y de el Infante Don Manuel, que assistian en Sevilla, en que le avisavan, como avian saltado en tierra mucho numero de Africanos, que el Rey de Marruecos embiava à favor del de Granada, y que avian entrado à fuego, y sangre en los pueblos de los Christianos, talando, robando, y cautivando, que avian arrasado en Castillo de Bexar, y llevadose los ganados mayores, y menores de aquel contorno. No le pareciò al Rey buen tiempo para ajustes decorosos, quando estava el Rey de Granada tan pujante, y assi embiò cartas à todas sus Fronteras à que le hiziessen la mas sangrienta guerra. Al mismo tiempo, valiendose de las ofertas fingidas, que avia juzgado verdaderas de los Ricos-Hombres de Castilla, les despachò Correos, avisandoles del riesgo que amenaçava à la Christiandad, si no ponian toda diligencia en rebatir el orgullo de los Infieles, y que cada dia de tardança, haria mas impossible el remedio. Llegaron estas cartas à tiempo, en que los Grandes de Castilla, aviendose valido de las rentas Reales, que avian recogido los Recaudadores del Rey, se avian hecho con armas, y cavallos, y buscavan con violencia los viveres, robando las Villas, y pueblos del Rey, mostrando ya al descubierto el coraçon de enemigos, que hasta verse surtidos de amigos de dinero, y de confederados, avian dissimulado con apariencias cautelosas. A las cartas de el Rey respondieron todos, conformandose con el parecer de el Infante Don Felipe, que tenian negocios precisos que les embaraçavan el partirse al Andalucia, y que deseavan antes verle, y hablarle, si tuviessen dicha de que diesse presto à Castilla la buelta. Aunque no sintiò bien el Rey Don Alonso de esta respuesta, en que parece afectavan ya los subditos igualdades con su Señor, fiava tanto de la razon que le assistia, que no reusò el lance, antes bien à largas jornadas llegò à Roa, que era el camino para Burgos, donde intentava dar audiencia à los Ricos-Hombres: Alli recibiò cartas de el Infante Don Felipe, y sus Aliados, en que le rogavan no apresurasse la jornada para que ellos

Los Grandes de la liga, se valen de las rentas Reales.

ellos tuvieſsen tiempo de ſalirle à recibir como à ſu Rey, y à ſu Señor; condeſcendiendo à ſu ſuplica, ſe detuvo cinco dias en Roa en los divertimientos de la caça, deſpues partiò à Lerma, donde le ſalieron à recibir armados, y como en ſon de guerra, los Ricos-Hombres, Don Nuño, Don Lope Diaz de Haro, Don Iuan Nunez de Lara, Don Fernando Ruiz de Caſtro, Don Eſtevan Fernandez, Don Alvar Diaz de Aſturias, con muchas tropas de Cavallos de ſus paniaguados, y confidentes. *x* Aunque diſſimulò el Rey el enojo, no pudo dexarle de hazer mucha ſangre en el coraçon el que ſalieſſen à recibirle ſus vaſſallos con las prevenciones que pudieran buſcar à ſu enemigo. Paſsò aquella noche en Lerma, y el dia ſiguiente le acompañaron haſta Burgos, ofreciendole al Rey en las platicas de el camino, eſtar ſiempre muy atentos à ſus ordenes: Mal podian concertar ſus hechos con ſus palabras, porque no eſtà bien con el vinculo de la obediencia, quien trae ſiempre deſembaynada la eſpada para cortarle. Entrò el Rey en Burgos, y quedaronſe fuera de los muros los Ricos-Hombres, y la gente de ſus compañias, ſin que aquel dia, ni los ſiguientes, aunque les embiò à aſſegurar el Rey con el Infante Don Fadrique, y con el Obiſpo de Cuenca pudieſsen vencerlos. Aberiguò el Rey, que aquellos Ricos-Hombres avian ſembrado en ſus vaſſallos, y Aliados, que el Rey queria deſaforar à los Hidalgos, y allanarles como à los Plebeyos, ſin que gozaſſen eſſempcion en las leyes, ni en los tributos, y que eſta era la principal cauſa de averlos vanderiçado en deſervicio de ſu Corona. Ocurriò el Rey à eſta calumnia deſtinando diferentes perſonas para cada uno de los Ricos-Hombres, que les hizieſſen ſaber de parte ſuya, quando eſtuvieſsen à la meſa ſus deudos, y confidentes, como nunca avia ſido, ni ſeria ſu animo defraudar à los Nobles de ningun privilegio que huvieſſen gozado en tiempo de ſu padre, y abuelos, y que ſi huvieſse de alterar en el eſtilo de ſus mayores, ſeria añadiendo inmunidades, no eſtrechando los fueros honroſos à los vaſſallos mas principales, de quien pendia el luſtre, y la conſervacion de ſu Reyno. Oìdo eſte menſage reſpondieron, que tomarian ſu acuerdo; y fue, que Don Nuño aſſiſtido de ocho Cavalleros, le propuſieſse al Rey los motivos que tenian à ſus vaſſallos mal contentos. *z* El primero, que la vezindad de algunos pueblos que pechavan, querian hazer de ſu condicion à los Hidalgos de los lugares circunvezinos, empadronandoles las juſticias para todas las cargas, y pechos. Segundo, que los Alcaldes de Corte que los juzgaſsen fueſsen Hidalgos, no pecheros; de Caſtilla, no de otros Reynos. Tercero, que admitiendo los Reyes, y Infantes el adopcion de los vaſſallos que morian ſin herederos, ſe les defraudavan à ellos grandes intereſes. Quarto, que en los nuevos ſervicios ſe rebaxaſſe el numero de los años, y que ſe les dieſſe Cedula Real, para que paſſado aquel termino no proſiguieſſen. Quinto, que miravan como agravio los Hijoſdalgo de Burgos, el que les obligaſsen à pagar el tributo de la Alcavala. Sexto, que los Merinos, y Corregidores ſe les dexava obrar con dominio deſpotico, ſin que les puſieſse freno el temer reſidencia de ſus iniuſticias. Septimo, que las Polaciones nuevas, que avia hecho el Rey en Leon, y Galicia, eran en detrimento de ſus vaſsallos, embaraçandoles las tierras que avian de ſervir à ſus coſechas. Eſtos eran los poſtulados, que de parte de los Ricos-Hombres propuſo Don Nuño, y añadiò, que ſi el Rey puſieſse la mano para emendarlos, todos los Ricos-Hombres, y ſus vaſsallos le ſirvirian

Los Ricos-Hombres conjurados viené armados à las Cortes.

x Eſtevan de Garibay l. 13 cap. 11. P. Iuan de Marian l. 13. cap. 11.

Medios con que el Rey procura reducir à los Ricos-Hombres.

z La Coronica antigua, folio 16.

rian como à ſu Rey natural, y Señor, con igual afecto, y cariño, que avian ſervido à ſus mayores. Ofreciò el Rey à Don Nuño darle en breve la reſpueſta, y tan à guſto, que ſe dieſsen por contentos los Ricos-Hombres. Iuntò Conſejo el Rey de los Infantes, Ricos-Hombres, y Obiſpos que le aſſiſtian en Burgos, y con ſu acuerdo embiò à rogar à los Ricos-Hombres que pareciesſen en ſu Palaciò, en Santa Maria de Burgos, porque queria que oyeſſen de ſu boca miſma la reſpueſta. No les davan lugar los latidos de ſu conciencia à los Conjurados para tan amigable confiança, antes ſe preſentaron todos armados fuera de los Muros de Burgos, donde huvo de ſalir el Rey à dar ſatisfacion de ſus quexas. Luego que ſe viò en ſu preſencia, les hablò aſſi: *Aunque es deſuſado medio, por no dezir indigno à la Mageſtad Real, el que los vaſſallos, que avian de pedir hincada la rodilla audiencia, la ſoliciten con las armas en la mano, no he querido perdonar eſta mortificacion en mi Corona, por no daros, ya que os falta razon, alguna apariencia de color para el ſentimiento, ò para la quexa, hago mas de lo que debo hazer, ſiendo vueſtro Rey natural, porque no ſalgais de los terminos que debeis à la ſugecion de vaſſallos. A la primera quexa os ſatisfago, con que ſi en algunos pueblos ha ocaſionado la vezindad, que ſe confundan fueros de Hidalgos, y Plebeyos, ha ſido ſin voluntad mia; y aora con ella pondrè el ultimo apremio, en que ſe les guarden à los Nobles ſus preheminencias. Al ſegundo os reſpondo, que es aſſi verdad, que los Alcaldes de mi Corte no ſon todos Hidalgos, naturales de Leon, y Caſtilla. No mirè para elegirlos el nacimiento, ni la patria, ſino las prendas que los hazian habiles para la adminiſtracion de la juſticia, eſtas reſiden en el alma, y las almas no tienen Dioceſi, ni nacen vaſſallas à ninguna Mageſtad de la tierra; pero quiero condeſcender en eſſe poſtulado gracioſamente con vueſtro guſto, yo os doy mi palabra Real de elegir ſiempre los Alcaldes de mi Corte de los vueſtros. Al tercero, en que quereis eſtrechar las voluntades humanas, para que no puedan adoptar por ſu alvedrio, à los que quiſieren por hijos, batallais con una coſtumbre, que caſi por antigua, puede paſſar ya por Naturaleza, ò quereis eſtrechando eſte favor à perſonas particulares, que nacieſſen de peor condicion los Reyes, y ſus hyos, que los vaſſallos; yo no puedo embaraçar à las perſonas Reales eſte derecho, lo que puedo es, renunciar à las adopciones que ſe hizieren en mi, y eſto hago deſde luego; porque no ſe preſuma, que mi Corona ſe deſluciò nunca con intereſes, aviendo pretendido ſiempre, que reſplandezca mas con lo que dà, que con lo que recibe. Al quarto de las nuevas impoſiciones reſpondo, que admiti las que eſpontaneamente me ofreciſteis, en atencion à eſtar el Frario Real muy diſminuido, y averſe recrecido nuevos gaſtos con el viage al Imperio, que voſotros miſmos me perſuadiſtis; pero yo os darè Cedula Real, que os ſirva de reſguardo, concluida eſta funcion, para que no preſcriva el fuero. Al quinto capitulo reſpondo, que eſtando preſentes los miſmos, que oy lo mirais como agravio, con conſentimiento vueſtro concedi al Ayuntamiento de Burgos, el que para reedificar ſus Muros ſe mancomunaſſen los Nobles, como los Plebeyos en la paga del Alcavala, que ſi deſpues de oſto os moſtrais arrepentidos, yo hago eſſemptos de eſta paga à los Hidalgos. Al ſexto de las injuſticias que hazen los Merinos, y Corregidores reſpondo, que eſte es mal comun en todos los Reynos; pero en los mios velarè con tan zeloſa providencia, que ningun exceſſo ſe paſſe ſin ruidoſo caſtigo, para que ſea à los ſuceſſores eſcarmiento. Al ſeptimo de las nuevas Poblaciones, que ſe hazen en Leon, y Caſtilla, con detrimento de las tierras de los vaſſallos, os reſpondo, que ſi huvieſſe edificadas algunas, à que tengan derecho mis ſubditos, les darè ſatisfaccion en juyzio; y que en adelante, ni ſe abriràn çanjas, ni ſe pondrà una piedra en tierra que toque à vaſſallo mio, ſin que huvieſſe precedido convencion con la parte, y ſe dieſſe guſtoſamente por ſatisfecha.* Aunque en eſta conferencia ſe le olvidò à Don Nuño una quexa, que anda

Razonamiento que hizo el Rey à los Ricos-Hombres.

anda en boca de los Plebeyos, de que mis generosidades conforasteros les traen à ellos arrastrados, quiero tambien satisfacer à ella No niego el cargo; pero nunca juzguè, que se me imputasse a delito. La fama, y la gloria se compra muy barata à precio de la plata, y el oro, solo en coraçones viles, y à poca dos tiene mejor lugar el dinero, que la estimacion, es verdad que han salido muchas partidas de dinero de Castilla, desde que oy rijo su Cetro; pero quantos caudales han entrado de estimacion, y de honra, y no la debeis mirar esta como à afesto de mi ambicion, pues ninguna gloria se le puede recrecer à un Principe, que no se comunique à sus vassallos, bienes, y males entre la cabeça, y los miembros son reciprocos, si os parece que con estos donativos he intentado estender mi gloria, por no os aveis de dar parabienes, de que tambien se ha dilatado la vuestra: No es honra tan vulgar la de ser vuestro Rey buscado, y elegido para el Imperio, que os deba paracer cara à precio de maravedises.

Respuesta de los Ricos-Hombres. Acabò el Rey su razonamiento, y aviendo conferido Don Nuño con los Ricos-Hombres, la respuesta que avia de dar, dixo en nombre de todos: Que se darian por satisfechos, si se sirviesse su Magestad de que en Cortes se estableciessen las cosas, que en aquel habla particular avia prometido; vino el Rey gustoso en esta segunda demanda, y determinò el dia de San Miguel para ellas, y combocò para que se hallassen este dia en Burgos los Prelados, Ricos-Hombres, y Concejos, à quien les tocava voto en las Cortes. Descecha esta junta, se bolviò el Rey à Burgos, y Don Nuño, y Don Lope Diaz de Haro con sus aliados à las Aldeas, en que estavan aquartelados. Ya el Rey se dava los parabienes de tener sossegado el Reyno, y discurria en los medios para aviarse al Imperio sobre que le avian repetido las embaxadas, quando le embiaron un mensajero, en que se escusavan de assistir à las Cortes, por serles preciso assistir al Infante Don Felipe, que avia ido segunda vez à vistas con el Infante de Navarra. Assi lo pusieron en execucion, sin que bastassen los ruegos, y instancias del Rey à embaraçarlos pero convirtiose presto en alegria esta turbacion, porque à pocas journadas encontraron al Infante Don Felipe ya de buelta desavenido con el Infante de Navarra, porque pedia para entrar con ellos en la liga partidos muy exorbitantes, y de malas consequencias, no solo para el Reyno de Castilla, y Leon, sino tambien para los estados de los Ricos-Hombres. Faltandoles este pretexto, no pudieron negarse à assistir à las Cortes, que ellos mismos avian solicitado; pero llegando el plaço, estando ya presentes en Burgos todos los Prelados, Ricos-Hombres, y Bocales del Reyno, embiaron à pedir al Rey salvo conduto, y que despues de la concession de este, tuviesse por bien el que assistiessen armados, y no dentro de la Ciudad de Burgos, sino en el Hospital, que alinda con sus muros. a No sè si admire mas el sufrimiento del Rey, ò el desahogo de estos subditos. Muchas vezes se avian visto en los Reynos vassallos rebeldes contra sus Principes, comuneros contra la Magestad de sus Reyes, rebeliones de la Plebe amparada de alguna cabeça de los Nobles, que con ciego impetu ocasionassen civiles, y sangrientas guerras, sucessos tragicos, y fatalidades ultimas en los Principes, Reyes, y Emperadores; pero no admiro tanto lo que obrò el impetu de una passion, ò el desefrenamiento de un vulgo, sobre loco, irritado, como el que en serena paz, como si pactara un Rey con otro, se atrevan repetidas vezes los vassallos à poner leyes, que el Rey guarde, y à no querer guardar ninguna de sus leyes: quanto este alboroto tuvo menos de violento, tuvo mas de desmesurado; porque mientras

Los Ricos-Hombres no quisieron entrar en Burgos à las Cortes.

a La Coronica antigua. c.23 fol.26. Mariana, c.20. f.552.

queda

queda mas libre la consideracion para ponderar la injuria que haze, da mas redobles de malicia à la injuria.

§. VI.

LA ansia que tenia el Rey Don Alonso de verse Emperador, le obligò muchas vezes à bajar la Dignidad de Rey: suele ser castigo de los ambiciosos, que no lleguen à conseguir la gloria à que anhelan, sin el precio de las humiliaciones. Saliò el Rey al Hospital de Burgos acompañado de sus Prelados, y Ricos-Hombres, alli en publicas Cortes bolviò à otorgarles los fueros que les tenia ya concedidos. Añadieron nuevos postulados, no sè si con deseo de conseguirlos, ù de que el Rey los repugnasse para tener color de mostrarse desobligados al Rey, y continuar sus rebeliones. El primer postulado fue, que ninguno tuviesse poder para juzgar à los Ricos Hombres, que no fuesse Hijodalgo, y que para este fin huviesse mitad de oficios en las Poblaciones donde habitassen Nobles. *a* Vinieron en este postulado las Cortes, y el Rey le concediò sin violencia, aunque no dexò de advertirles, que nunca en tiempo de sus mayores gozò la Nobleza este privilegio. El secundo fue, que deshiziesse los pueblos que por su orden se avian edificado en Castilla, y Leon, y que en los demàs quitasse los Merinos, y Alcaldes, y pusiesse en su lugar Adelantados. Iuzgaron los Bocales, que pedian justicia, si se huviesse quitado à alguno propria possession, de que conocerian los Iuezes, y el Rey daria satisfacion à los derechos de las partes. Al que se mudassen los Merinos en Adelantados, respondiò el Rey que se executaria, despues que la tierra estuviesse en paz, y reducida à obedecer las leyes de la equidad, y de la justicia. El tercero postulado fue, que dexasse los diezmos que le pagavan en los Puertos, de las mercaderias que entravan para el gasto, y consumo del Reyno: dificultoso se le hizo al Rey condescender à esta peticion, quando puede ser que en la junta de las Cortes fuesse parte la mira à pedir algun nuevo donativo, ò cargar algun nuevo impuesto por los gastos que se recrecian à su Corona. Dixoles, que estrañava mucho el que solicitassen el menoscabo de las rentas Reales, los que cada dia querian de la mano de el Rey nuevas mercedes, y que no hallava, aviendo rebuelto tantos libros, ninguno que le enseñasse el medio para que un Rey pobre pudiesse hazer ricos à sus vassallos, dando las rentas que no tiene. Fuera de esto, le pusieron demanda Don Lope Diaz Haro, y Don Diego Lopez de Haro su hijo, y Don Fernando Ruiz de Castro, de que les mandasse entregar à Orduña, y Balmaseda, lugares que dezian ser de su Patrimonio, à que respondiò el Rey, que se destinassen Iuezes de los mismos Ricos-Hombres, que estavan con ellos confederados, que fuessen adjuntos con los Prelados que juzgassen de mas integridad, y con los Iuristas que tenian màs nombre de atentos, y sabios, que se alegasse ante ellos en justicia, y que jurassen estos hazerla à qualquiera de las partes, que si en este Tribunal fuesse condenado, passaria por la sentencia, y añadiò, que este mismo juzgado quedasse avierto para qualquiera vassallo Noble, ò Plebeyo que quisiesse poner contra el Rey demanda, ò por hallarse defraudado en sus bienes, ò por aver faltado à alguno de los fueros de los Ricos-Hombres, Hidalgos, Infançones que gozaron de los Reyes predecessores suyos en los Reynos de Castilla, y Leon, y que èl queria en todo ser juzgado por las leyes que sus mismos subditos, teniendo la obediencia à las leyes por la mayor soberania de su Corona.

Cortes en Burgos, y los nuevos postulados que propusieron los Ricos-Hombres.

a La Coronica antigua folio 16.

Este

Eſte manifieſto que hizo el Rey Dòn Alonſo, conmoviò tanto en ſu aplauſo los animos, y las lenguas de los que aſſiſtian à las Cortes con el coraçon libre de paſſion, y de afectos, que publicaron à vozes que eſtava por el Rey la razon, y que era de valde el mal contento del Infante Dòn Felipe, y ſus Aliados, que ſe fingian las ofenſas por tomarſe de ſu mano las ſatisfaciones. No guſtaron los Ricos-Hombres de ver deſcubiertas ſus cabilaciones, y antes que pudieſsen tomar mas brio las vozes de los leales, ſin deſpedirſe del Rey, ni de la junta, ſe retiraron à ſus alojamientos. Ay quien diga, *b* que de los Prelados con quien tenia el Rey confidencia, huvo algunos que avivaron la llama de la conjuracion, perſuadiendo al Infante, y los Ricos-Hombres no ſoltaſsen las armas, haſta que el Rey puſieſſe en execucion lo que avia pactado en las Cortes; porque era de temer, en quien prometio tan largo, que no tenia animo de cumplir las promeſas, que mientras duraſſen armados, y en ſon de guerra, podrian para ſus proprios intereſes diſponer como dueños, y que no erà cordura ponerſe en eſtado de rogar los que eſtavan conſtituidos en parage de ſer rogados. Gran indignacion causò en el Rey eſta noticia, comprobada con mas que veriſimiles argumentos: tomò reſolucion de deſterrarlos dé ſus Reynos, no la executò, no tanto por no añadir nuevos motivos à la turbacion, quanto por reſpeto à la Dignidad Ecleſiaſticà, ſiempre digna de veneracion, aunque recaiga en ſujetos indignos. Creciò en el Rey el enojo del mal tercio que le avian hecho los Prelados, viendo el rompimiento del Infante, y los Ricos-Hombres, que en vez de venir à ſu llamamiento para firmar lo que ſe avia acordado en las Cortes, le embiaron à pedir el plaço ſeñalado de los quarenta y tres dias de treguas para ſalir de ſus Reynos, y porque algunos dellos poſſeian en tenencia Caſtillos del Rey, pidieron ſeñalaſſe perſonas en cuya cuſtodia quedaſſe ſu defenſa. No pudo el Rey apartarles de ſu intento, ni negarles por entonçes el fuero; y aſſi ſe les concediò con advertencia, que no fueſſen gravoſos à ſus pueblos, ſino que pagaſſen los viveres al precio que los demàs vaſſallos haſta ſalir de los terminos de ſus Reynos. Nunca tuvieron eſtos hombres amor à ſu Rey, viendo ſus condeſcendencias avian tambien perdido el miedo, con que ni el cariño, ni el reſpeto los contenian para la obediencia de ſus leyes, antes deſpreciando ſus ordenes, hizieron las extorſiones, y violencias en los pueblos, y Villas del Rey, que pudierân en Paiſes enemigos, robando las caſas, ſaqueando los Templos, y abraſando algunos Lugares. Deſpacho el Rey Don Alonſo proprio al Principe Don Fernando que eſtava en Toledo dandole noticia del ſuceſſo, y perſuadiendole los ſalieſſe al encuentro, y procuraſſe detenerlos, y apaciguarlos antes que llegaſſen à Granada donde iba encaminada ſu derrota. Obedeciò el Principe, y los Infantes; pero no ſe logrò ſu diligencia en reducillos à la amiſtad del Rey, porque una vez apoderada del coraçon lo deſconfiança, y mas ſi fiſcaliza la conciencia, ſe quedan fuera de el alma las razones, y ſe lleva el ayre los diſcurſos. Eſta detencion diò tiempo para que les alcançaſſe antes de ſalir de ſus Reynos un Embiado del Rey con una carta para el Infante Don Felipe, y los Principales de la conjuracion, que contenia eſta ſuſtancia, aunque en tenor, y clauſulas diferente.

b La Coronica antigua. folio 16.

CARTA

Del Rey Don Alonso para el Infante Don Felipe, Ricos Hombres, Infançones, y Escuderos, que à su somba se mantenian en desavenencia de el Rey.

AVnque tiene tantas circunstancias feas vuestra desobediencia, à repetidos llamamientos de vuestro Rey, y Señor, ha hallado en ellas algo que estimar mi benignidad, y es, el aver me quitado la ocasion de reprehender cara à cara vestros desahogos. Delitos ay tan horribles, que aun el reprehenderlos cuesta empacho, y si el residenciarlos saca al rostro la verguença, quanto horror os debiera causar el cometerlos. Infante del temor que mostrais en reducir à juyzio el ajuste de vuestros sentimientos, se reconoce que todos ellos son fingidos, y solo vuestra deslealtad, y inconstancia de animo verdadero. Como puede obrar esta division en vos el zelo de la observancia de los fueros de Castilla, y Leon, si vos solo sois el que ha quebrantado sus fueros? Por condescender à vuestras ansias de mudar estado, os di à la Infanta Christina por esposa, à despecho de vuestros hermanos, que todos sacaron la cara à ser pretendientes, juzgandose con tener su mano, iguales al Rey por ser muger de tantas prendas, que la eligieron mis consejos para Reyna. Dexè à los demàs quexosos por contentaros solo à vos, y para que os mantuviessеis en el nuevo estado, no solo os cedi excessivas rentas en las fincas, que vos las pedistis, que fueron la Martiniega de Avila, el portazgo, la Iuderia, y todas las demàs rentas Reales de Avila, y sus terminos, sino tambien las tercias que nos tocavan del Arçobispado de Toledo, Avila, y Segovia; os añadi assi mismo el Señorio de Valde-Corneja con sus quatro Villas, el Barco, Piedrahita, Forcejada, y Almiron, heredeos tambien el Señorio de Valdepachona, y porque constò no ser mia esta possession, os di de mis rentas lo que ella tenia de valor. No hallareis semejante liberalidad en otros Reyes con sus hermanos; pero vos la estendistis con tirania, no solo esquilmando, sino desollando à los vassallos, vos percibiais los tributos injustos, y contra mi eran las quexas, y los clamores, porque os hize dueño de aquellos pueblos, mirad si soy yo, ò vos quien comete los desafueros? Estando yo en Murcia me pedistis por merced vos, y algunos de los que os assisten, que por averse deteriorado vuestras rentas os socorriesse de las mias, que solo las queriais à fin de estar prevenido con armas, y cavallos para poder acudir con mas prontitud donde fuesse mi voluntad; condescendi à vuestros ruegos, y el oro que os contribuyeron mis vassallos, le cambiastis en acero contra ellos mismos robando sus casas, talando sus possessiones, y este es el zelo de los fueros de Castilla? En este tiempo hizo entrada con sus gentes el Rey de Marruecos por las Fronteras, os di el aviso para que fuessedes à assistir al Infante Don Fernando, vos echasteis jornada à Navarra, à tener hablas perniciosas con mi enemigo, y Don Nuño por vuestro consejo, que era muy conforme à su gusto, con semejante intento partio à Granada, para avivar mas las discordias, ofreciendole à Alamar el que estariais siempre à su lado, abrigados de los primeros hombres de Leon, y Castilla. Esto quereis persuadir que era zelo de mis Reynos, dar fuerças à mi mayor contrario, y al mayor contrario de la Fè, y enemigo declarado, no solo de mi persona, sino de todos los Ricos-Hombres, Infançones, y Hidalgos de mi Reyno. Hazeis de vuestra parte lo possible para reducir à España al cautiverio que padeciò de los Alarbes, y levantais la voz apellidando libertad. Redugeme por daros gusto à venir à Castilla, à oir vuestras quexas, y satisfazerlas, à hazer Cortes para hazer en ellas mis promesas establese. Al entrar en Lerma me recibistis armados, como quien venia de guerra, no como quien solicitava la paz. A Don Nuño, que me hablò en Audiencia particular por todos los Ricos-Hombres, le concedi quanto fue materia de largueza, y solo reservè para Iuezes arbitros uno, ù otro punto que tocava en justicia. En Cortes jurè los mismos tratados, y à nuevas peticiones que recrecieron los mal contentos, condescendi con la misma generosidad, librando al parecer de Iuezes Eclesiasticos, y Seglares,

Razones con que convence el Rey al Infante Don Felipe.

res, lo que pendia de leyes superiores divinas, à que no alcança el dominio de los Reyes, aunque mas soberano. Ofreci en aquellas Cortes estar à derecho, como qualquiera de mis vassallos; assi debe ser en todos los Reyes; pero yo ofreci, y jurè cumplir lo que executan pocos. Quantos assistieron con animo sincero à las Cortes, me reconocieron en esta resignacion por hijo de mi padre, y aplaudieron la verdad de mis deseos en no querer discordias con mis vassallos, sino gastar las bizarrias con los enemigos. Creciò vuestra desatencion viendo el comun aplauso, y os retirasteis aun no teniendo palabras, con que hazer si quiera un cumplimiento de obligados, y me embiastis à pedir termino de quarenta y tres dias para desamparar à Castilla, os concedi las treguas, y siendo fuero en Castilla tan venerado, que mientras ellas duran, no se haga ofension à ninguna de las partes, à la segunda jornada, despues que os ausentasteis de Burgos, los robos, las insolencias, las extorsiones, las muertes, para aver por fuerça los alimentos, fueron tantas, que en guerra rota contra los Moros no las he leido en las Coronicas, mas sangrientas, y sois vosotros los zelosos de que se le guarden à Castilla, y Leon sus fueros?

Cargòs que haze el Rey à Don Nuño.

Vos Don Nuño, no solo sois en todos estos capitulos Reo, sino me dizen, que hazeis vanidad de mostraros cabeça de los Conjurados; segun el Levitico, que vos, y ellos observan, teneis derecho para serlo, porque como sois el primero entre los favorecidos, os toca tambien el ser el primero de los desleales, y de los ingratos. El Rey mi Señor, y mi padre, que està en gloria, os mirò siempre mal por hijo de vuestro padre Don Gonçalo, y por sobrino de Don Iuan Nuñez, y de Don Albaro; que fueron los primeros escandalos de su Reyno, yo os amparè al principio por lastima, despues llegò la piedad con el trato à ser cariño; quando me pusieron casa en la lista de mis criados, ocupastis vos el lugar primero, repugnò mi padre el que os armassen Cavallero (porque como Santo estava previendo ya estos sucessos) la porfia de mis ruegos fue tanta, que venciò à su teson, y lo conseguisteis, ellos fueron tambien poderosos para que os heredasse en Castilla, y para que os diesse por esposa à Doña Teresa Alphonso, cohermana del Santo Rey mi padre, y nieta del Rey de Leon. Esta fue la primera possession que me diò el Rey mi padre en la Andalucia, aun siendo Infante, y os la di à vos en tenencia. En la primera jornada que hizistis cō migo os herede tambien en ella. En la contienda que tuvisteis con Diego Alonso sobre el heredamiento de la Montaña, aunque le pesò mucho à mi padre, declarè tanto àzia vos el favor, y la autoridad mia, que se quedò por herencia vuestra, y me costò mucho el apaciguar los gritos que davan por la parte contraria à vuestro derecho las leyes. Estas fueron las prendas que os pude dar de mi cariño siendo Infante. Heredè la Corona, y tuvisteis vos tanta parte en la herencia, que padeci las quexas de muchos, sin ceder por sus clamores à vuestras medras. Varios avisos me diò Don Diego Lopez de Haro, de que solo para desmedras suyas deseavais los lucimientos, y aunque eran buenos testigos los efectos, estava tan ciego mi cariño, que me hize sordo: obligole mi porfia en favoreceros à dexar el Reyno, y mostrè dello tampoco pesar, que os heredè à vos en todas sus tierras, no dudando que perdia un hombre de tan superiores prendas, que pudiera con su lado hazer à qualquiera Rey dichoso, aplicose al Infante D. Enrique, que andava en nuestro desagrado, y llevò consigo tanto sequito, que con su ayuda se pudo mantener el Infante rebelde con indemnidad. No quiero alargarme mas en referir las honras que hos hize, quanto tuvo de gusto la mano al hazerlas, tiene aorà de dolor al escrivirlas; pero vos sabeis, y sabe todo el Reyno, que ni para vos, ni para vuestros amigos pedisteis merced sin logro, y que aviendos yo dado todas las rentas de la Ciudad de Burgos, usurpasteis por vuestro alvedrio otras muchas. En las tierras de la Rioja, y de Castilla, tambien saben que por vuestro arbitrio, no solo à los pecheros, sino tambien à los Hidalgos, que eran vassallos nuestros, les impusisteis nuevos tributos, y creciò tanto la licencia, y el desahogo, que à los Realengos, sin exceptuar personas, les cargavais nuevas imposiciones, llegaron à mi Tribunal los sentimientos, y procurè que se quedasse entre mi, y vos este atrevimiento, fiando en la palabra, que me disteis como

à Rey, y como amigo, de que enmendariais en adelante este yerro. La enmienda fue como la esperavan vuestros vassallos, no como la merecia mi confiança; pues los gravasteis con nuevas molestias, confundiendo la Plebe con la Nobleza, y oprimiendo con tanta sobervia à los que querian sacudir el yugo de la opresion, que era voz frequente entre vuestros vassallos, que tendrian por mejor partido sufrir las SS. de un Rey barbaro, que el vassallage vuestro; y vos D. Nuño sois el zeloso de que se le guarden à Castilla, y Leon sus fueros, de que goze la Nobleza sus Privilegios, de que no sean tributarios los Infançones? Sin duda, que os señavais mayor que el Rey, pues para vuestro obsequio no era indecencia el que pechassen los Nobles, y el pechar al Rey era desafuero insufrible. Tambien me dizen, que la principal razon que alegais de desavenencia, es el ser yo un hombre muy tocado de la vanagloria, presuntuoso, altivo, sobervio: no quiero escusar en mi este desorden; pero dezidme Don Nuño, si tiene tan fea cara la sobervia en un Principe para con sus vassallos, no serà menos bien vista en un vassallo contra su Principe? El Rey se nace superior, el vassallo por su condicion nace rendido, luego mas forastera avia de ser en vos, que no en mi la sobervia, pues si es en mi culpa, que obliga à que se retiren los vassallos, à que obligarà vuestra sobervia, queriendo hazeros cabeça contra vuestra cabeça, desobedeciendo cō desahogo increible en un hombre tan obligado, no solo à sus preceptos, sino à sus ruegos. Creedme, que solo haziendo tema de ser tan malo para mi, como yo he sido bueno para vos, puede aver puesto la raya tan alta vuestra malicia. A vos Don Lope Diaz de Haro, no os niego el que estais desheredado de muchas tierras, que gozaron vuestros padres, y abuelos; pero no os desheredè yo, sino las leyes, ley es, y fuero de Leon, y Castilla, que si los vassallos ingratos à las mercedes de los Reyes, se aprovecharen de los Lugares, ò Castillos que les diò para hazer extorsiones al Rey con los vassallos, las pierdan, y se buelvan al Real Patrimonio; es assi, que mi padre D. Fernando le diò à D. Lope, y à D. Vrraca, vuestros abuelos, el Señorio de Orduña; pero vos, desde ella, salisteis muchas vezes à hazerle guerra en sus Reynos, lo mismo os sucediò en Balmaseda, os diò el Rey de ella el Señorio, y vos la hizisteis refugio de ladrones, desde ella salian vuestros Parientes, y vassallos à robar la tierra, y se bolvian à guarecer con las presas que avian hecho en los pueblos Realengos, y de distinto Señorio. Que culpa tiene el Rey de que esteis desheredado, ha de derogar para vos las leyes que se establecieron para todo el Reyno? En las dependencias que tuvisteis con Don Nuño sobre los lugares que os tocavan en Aragon, y las pretensiones del Señorio de Vizcaya, aunque no se lo debia à vuestro padre, porque juzgue ser vuestra la razon; fui yo tambien vuestro, y os valiò tanto mi autoridad, y mi favor, que à despecho de otros pretendientes, competidores, y enemigos, quedò el Señorio por vos. Recono en vuestras acciones, y las mias, y vereis que quien batalla contra los fueros sois vos, y que yo aunque superior à las leyes soy quien las obedezco, y aunque faltasse yo à la observancia de alguna ley municipal, ò establecimiento de las Cortes, era muy venial el delito, respecto de los vuestros, porque no solo à la ley de un Reyno, sino al derecho de todos los Reyes de el mundo injurian los vassallos; que en vez de pedir con humildad, y de quexarse con modestia en lo que se presumen ofendidos, piden con fieros, y quieren conseguir con amenaças. Don Lope, si necessitais de mas rentas, y demàs mercedes, servid mas, y recibireis mas, que con los Reyes la mano alçada contra el enemigo, y la rodilla hincada con humildad ante el Principe, son el camino de adelantar honras, y de assegurar mercedes.

Tambien hablan con vos (Don Fernando Ruiz de Castro) estas razones, y assi leedlas como escritas para vos. Al quarto año de vuestra infancia os faltò vuestro padre, y le mejorasteis en mi, quando parece le aviais perdido: fue costumbre de mis antecessores dar las tierras de los padres difuntos, à quien pudiesse servir al Rey gozandolas; yo aunque erais incapaz por los años, me quitè à mi esta conveniencia, por no desheredaros à vos de las tierras, y porque la Condesa Dochelo vuestra abuela se quiso

Habla con Don Fernando Ruiz de Castro.

quiso deshazer de el Señorio de Santa Olalla, y de las rentas que tenia en Toledo con fin de desheredaros de estas possessiones, se las comprè yo de mi hazienda, y la añadi à la vuestra, y os di para desempeñar todas vuestras joyas por libraros de Don Abrahaam el Alphaqui importunissimo acreedor, y que por no negar la Nacion Hebrea, no se negaria à las usuras; y finalmente, se divulgò tanto en los Reynos que teniais mi gracia, que Don Diego Lopez de Haro vino gustoso en daros à su hija Doña Vrraca por esposa. Fuera de esto, os di la Cavalleria de mi mano, y os añadi tantas rentas de mi Patrimonio, que no me olvidè de ningun oficio de padre, no me parece que os estuviera mal à vos el parecer hijo, y ya que no respetassseis como vassallo à vuestro Rey, debiais por la piedad natural venerar la ternura de mis cariños. Si vuestros desabrimientos, por imaginar que yo no atiendo à los fueros, y que os he defraudado en algun derecho, os ocasionan el retiraros de mi lado, considerad el hazedia con que aveis de mirar al Infante, y à Don Nuño, pues en la realidad, el oirlos os deshereda del todo, y quien oborrece tanto lo que solo tiene especie de tirania, mas debe aborrecer à los que son en la verdad tiranos.

Satisfaze à Don Estevan Fernandez de Castro.

Vos Don Estevan Fernandez de Castro, no podeis formar en materia de interes quexa; antes lo estan muchos de mi porque aviendo quitado à todos por justos titulos los adelantazgos, à vos os dexè con el de Galicia, y os hize poner en possession en todas las tierras, y heredamientos que litigavais, y no era tan seguro vuestro derecho, que con reconocimiento de favorecido, no publicaseis en mi Corte repetidas vezes estas mercedes. En la demanda que poneis, de que os restituya à vuestra esposa Doña Aldonça Rodriguez, no puedo yo hazer oficio de Iuez, sino de intercessor: he hecho lo que me ha tocado como à Rey, y como à Cavallero, que es assegurarla en su casa, para que sin temor pueda explicar su voluntad, si el Iuez Eclesiastico juzgare, han sido validos los desposorios, de mi parte no aurà embaraço, antes bien teneis anticipado, no solo mi consentimiento, sino mi gusto. Si fuera esta la primera vez que llegan à vuestros oidos estas noticias, mas que à otro alguno os escusarà, porque son muy poderosas las leyes del pundonor, y mas quando las hazen sombra los empeños de la voluntad; pero estando informado de mi buen animo en favoreceros, mucha ligereza ha sido del vuestro el seguir las vozes de los comuneros contra vuestro legitimo Rey.

Con semejantes razones, y discursos, procurò disuadir à los demàs Ricos-Hombres de la conjuracion, que eran Don Iuan Nuñes, Alvar Diaz, y otros, cerrò con estas clausulas su carta. *No solo los vassallos de mis Reynos, sino tambien los Principes, y Señores comarcanos, que estàn à la vista de vuestros desahogos, y de mi modestia, puede ser atribuyan à pusilanimidad mi templança, sin advertir, que estàn muy frescas en mi Cetro las calidades con que me le entregò mi padre; todos sabeis, que nunca quiso mostrar sus brios con los vassallos, porque no llegassen embotados los filos de su azero à los enemigos de Dios, y de su Corona: el deseo de tener algo de buen Rey ha hecho que procure parecermele tanto en la prenda que le hizo à èl tan famoso, que à no ser assi, sin mas costa que aver dado muestras de irritado contra vosotros, quando en las Cortes de Burgos se aplaudiò tanto mi razon, y se acriminaron mas vuestros desahogos, os huvieran, no solo cortado las alas, sino arrancado tambien las plumas de la presuncion, impossibilitando el que renaciessen. Mira tambien en qualquiera de vosotros, una hechura que me ha tenido mucha costa el formarla; y assi, nadie puede estrañar que me duela mucho el deshazerla; pero no debe esta piedad mia hazeros en vuestra obstinacion confiados, porque si imitò à Dios, y à mi padre en irme con templança, por no destruir mis beneficios cō vuestra ruina; si no aprovecharen las amonestaciones, los ruegos, las conveniencias, las promesas, la blandura, le imitarè en los rigores, que aunque con dolor del coraçon diò satisfacion à su justicia, destruyendo al hombre que avia formado à su imagen. Aunque tan aplaudidos de piadosos los Reyes Persas, componian de dos mitades su Cetro, la una de oro para los premios, y*

agasajos, la otra mitad de yerro para castigar atrevimientos; lograd el oro, pues os combida con èl mi generosidad, y no me obligue vuestra rebeldia, à mucho pesar mio., à manchar en vuestra sangre el yerro, que solo quando es contra los enemigos, le hazen hermosura las manchas.

§. VI.

DEseosa la Reyna Doña Violante de ser Angel de paz, entre el Rey, y los Conjurados tuvo disposicion para averiguar con individualidad, y certeza, assi de el Infante, como de cada uno de los Ricos-Hombres los intereses, y motivos que les obligavan à esta desavencia, y temerosa de que la carta del Rey llevava mucha sangre en las clausulas, le pidiò por merced, que consintiesse el que fuesse su piedad el arbitro de los capitulos que de nuevo proponia el Infante, y los Ricos-Hombres: deseava el Rey que le rogassen, porque qualquiera condescendencia, aunque parezca menos decorosa, se hermosea mucho quando se cede, no al amenaça, sino à la sumission, no al entono, sino al rendimiento. Consiguiò lo que deseava la Reyna, y tras los mensajeros de el Rey, despachò otros con diligencia, con cartas suyas para el Infante, y los Ricos-Hombres, firmadas de su mano, en que les hazia saber, que tenian apelacion al Tribunal de su piedad, y que los ajustes sin perdida de la honra, y de las haziendas, y el cumplimiento de todas las promesas hechas à su favor, avian de correr por su mano. *c* Casi à un tiempo llegaron los pliegos de los Reyes, y aviendose leido una y otra vez en la junta de los Conjurados, confirieron entre si la respuesta; los pareceres fueron diferentes, porque en la verdad, el punto era por ambas partes disputable. Creian muchos que el Rey hablava de coraçon; pero creian mas al coraçon proprio, que acordandoles su delito, no les dexava alentar confianças. Otros à las promesas que hazia el Rey, las tenian solo por palabras, y entre los vicios que le oponian, uno era lo cauteloso, y que nunca franqueava su pecho sin reserva. Otros fiavan mas en las ofertas que hazia la Reyna, porque nunca le estava bien al decoro del Rey el que quedassen ajadas sus promesas, y sin cumplimiento, lo que ella por su palabra Real ofrecia. Don Nuño reconociendose mas culpado, cargò todo la viveza de su entendimiento, y todas las artes de su maña, à mantener en el calor de la rebelion à los que le pareciò que persuadidos de las razones de los Reyes, se avian resfriado en los intentos, y ciñò à estos discursos las razones que le parecieron mas convenientes, de que se formò despues la respuesta, con que despacharon los mensajeros. *Yo no puedo dudar dixo* (hablando con el Infante Don Felipe, y los Ricos-Hombres sus Aliados) *que las ofertas que nos haze la Reyna à nuestros nuevos postulados, de que se alçaran del todo los tributos, gavelas, imposiciones, y servicios, dexando los precisos, que huvo en tiempo del Santo Rey Don Fernando; de que sin respeto, à esta que ha parecido soblebacion, y solo ha sido ingenuidad de Nobles, que no sufren supercheria, se nos restituiran nuestras tierras, Señorios, haziendas sin que ninguno quede en un maravadi defraudado, de que vatirà por tierra las Poblaciones que se hallavan con algun per juyzio de sus vassallos edificadas; no pudo dudar, digo otra vez, que las haze de voluntad la Reyna; debame tambien mi Rey por serlo, el que yo crea; y creamos todos, que por respeto à la autoridad de la Reyna, por no contravenir à sus promesas consienta, y observe en las primeras vistas lo concertado; sin embargo, quien podrà no recelarse de que su voluntad quede siempre lessa, desabrido su pecho, y disgustado su coraçon con los que presume, han sino el unico padrasto para que resplandezca*

Despacha mensajeros la Reyna, con cartas para el Infante, y Ricos-Hombres.

c La Coronica antigua. folio 23.

Razonamiento que hizo D. Nuño à los Conjurados para mantenerlos en su desleatad.

dezca ya en ſus ſienes el Diadema, y en ſu mano el Cetro del Imperio; con que ſino, en eſtos primeros lances, juntandoſe à ſu mala voluntad las maquinas artificioſas de ſu entendimiento, no ſolo hallarà pretextos para publicarnos Reos, ſino que ſabrà darlos tan buena mano de color, que nueſtros caſtigos le adquieran aplauſo de juſticiero. Quien le quitarà al Rey, que ſi aora nos rendimos a ſus perſuaſiones, mañana no nos divida en diferentes lugares de ſus Reynos con color de que nos premia, de que nos galardona, y una vez deshecha eſta liga, rendirèmos al yugo, aunque inhumano, la cerviz, ſin poder ſacudir ſu peſadumbre? Ni dà nueva fuerça à eſtas promeſas el que el Arçobiſpo de Toledo aya moſtrado carta firmada del Rey en que dize, que condeſcendiendo con las ſuplicas de la Reyna, firmò de ſu mano, y con ſu ſello los meſmos indultos; porque ſiempre ſe queda dueño de ſu voluntad, y de voluntad malherida, y ſi aun entre hombres de condicion, y genio apacible, ſon ſiempre las reconciliaciones amiſtad enfermiça, en la de un Principe del natural que todos hemos experimentado, altivo, deſpotico, receloſo, aſtuto, como ſerà cordura eſperar que nunca llegue à perfecta convalencia? Y dado caſo, que quanto ſe lee en ſus cartas ſea una verdad ſencilla, unas promeſas ſinceras; por el preſente es contra todas las leyes de la prudencia el bolver las riendas à Burgos; y deſamparar el camino de Granada, porque el Rey Halamar en reſpueſta de nueſtras cartas nos ha reſpondido tan cariñoſo, y afable, abriendonos, no ſolo las puertas de ſu Corte, ſino tambien las de ſu Palacio, ofreciendole al Infante las caricias de hermano que no ha hallado en el Rey Don Alonſo; y a todos noſotros el trato de amigos, y de compañeros, no como ſuperior, ſino como igual: eſtas promeſas ſi, que traen conſigo la recomendacion para ſer creidas, porque han venido acompañadas de ricas joyas, y de las cantidades de monedas de oro que avemos viſto; nueſtro Rey nos ha ſuſpendido las pagas, eſte nos las anticipa, Halamar paga en monedas de oro; nueſtro Rey en moneda ſin ley; pues en que juyzio cabrà (dexemos aora el tiempo venidero) por el preſente dexar burlado à un Rey que nos ha albergado fugitivos, que nos ha hecho ſombra favorable quando deſamparados? No es eſta irriſion de ſu perſona, no es bolverle à la cara con deſprecio ſus beneficios, no es impoſſibilitarnos para en adelante la ſurtida, ſi padecieſſemos reveſſes mas ſangrientos de la fortuna? Solo que aurà muchos Principes à quien recurrir ſi eſte falta, Vueſtra Alteza lo experimentaria en las hablas que tuvo con el Infante de Navarra; Don Lope Diaz en las reſpueſtas de los Cavalleros Aragoneſes; pues ſi eſte es el unico Puerto, aunque oy eſtè con las promeſas del Rey el mar ſoſſegado, no es falta notable de juyzio abandonar el que puede ſer unico, y forçoſo Refugio para las borraſcas de mañana? Yo juzgava que eſta no era materia dudable, y que aunque ſe ayan de hazer aſſientos, como es juſto, con nueſtro legitimo Rey, humillando èl ſu ſoberania, como ofrece al Imperio de la razon, y de las leyes, que ſiempre nos eſtarà mejor oirlas abrigados à la ſombra de un Rey tan poderoſo, que no deſnudos de poder, y con el temor natural de deſnudar la eſpada, aunque ſea para defenderſe de ſu Principe, quien naciò con caracter de vaſſallo.

Arraſtrò tras ſi Don Nuño los votos todos de aquella junta, y reſpondierole al Rey ciñendo à eſtas breves clauſulas la carta. *Hemos leido con toda veneracion, y reſpeto las cartas de Vueſtra Alteza, y de la Reyna nueſtra Señora, y reconocido por ellas lo mucho que aventuramos de hazienda, de honores, y de reputacion en dexar à Caſtilla; pero de un lance en otro han llegado las coſas à eſtado, que el cerrar los ojos à todas otras conveniencias, y atender ſolo à nueſtra libertad, nos ha parecido el medio unico, querrà Dios que el tiempo deſcubra nuevo camino; para que ſin quedar nueſtra lealtad en opiniones manifieſten los ſervicios hechos à la Corona de Vueſtra Alteza, que nunca ha eſtado en nueſtro coraçon muerta la fee, aunque aya tenido accidentes de apagada.* Con eſta reſpueſta partieron à Burgos los menſajeros, y el Infante acompañado de los Ricos-Hombres tomò

Carta de los Conjurados al Rey.

El Infante, y Ricos-Hombres ſe encaminan à Iaè.

el

el camino de Iaen, robando de las dehesas, y lugares por donde passavan los ganados mayores, y menores, y saqueando tambien los pueblos, llegaron à Sabiote, lugar cercano à Ubeda, con mas de cinco mil cabeças de ganado, y numero excessivo de bagaxes cargados de ropas, y preseas. En este lugar los alcançò el Principe Don Fernando, y el Infante Don Sancho, y el Infante Don Manuel, y el Arçobispo de Toledo, los Obispos de Palencia, Segovia, y Cadiz, y los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, y ni la autoridad del Principe, ni las persuasiones de los Prelados pudieron divertirles un instante de su proposito, antes con increible desmesura à vista suya, tomaron la derrota de Granada.

Manda el Rey D. Alonso hazer guerra al Rey de Granada, por aver abrigado en su Reyno à los Ricos-Hombres.

En breve llegaron al Rey Don Alonso las noticias de esta resolucion, y con toda diligencia despachò Correos à sus Fronteras, à los Consejos, y Plaças de Armas, para que à fuego, y sangre hiziessen guerra al Rey de Granada, embiò tambien lucidas tropas de Infantes, y cavallos para engrossar el Exercito de los Arraezes de Guadix, y Malaga. Luego que tuvo aviso el Rey de Granada, que avia entrado el Infante Don Felipe en los terminos de su Reyno con tanto sequito de Ricos-Hombres, de Infançones, la flor de la Milicia de Castilla los saliò à recibir con numeroso acompañamiento de los suyos, llegando à las vistas le echò los braços al Infante Don Felipe, explicando su sentimiento de tener hijo que le embaraçasse à hazerle heredero de su Corona, y à los Ricos-Hombres los tratò con tanto agasajo, y humanidad, que hizo creible todas las promesas de sus cartas.

Recibimiento, y agasajos que hizo el Rey de Granada al Infante, y Ricos-Hombres.

Con los Infançones, y demàs soldados se mostro tan afable, que un tiempo avivò en todos el deseo de mostrarse reconocidos à sus favores; y assi lo executaron, pues antes que el Rey les intimasse ningun orden, adivinandole ellos el gusto se ofrecieron à hazer por si guerra à los Arraezes, pidiendole por merced, el que fuesse totalmente suya aquella Empressa, porque no querian entrasse à la parte de la gloria del triunfo ningun soldado de sus vassallos. Conseguida la licencia, marchò el Exercito de los Ricos-Hombres, y Infançones de Castilla, governado por el Infante Don Felipe, hasta dar vista à Guadix, haziendo diferentes invasiones à los pueblos de los Arraezes; *d* pero los hallaron tan prevenidos, y fue tan valerosa la resistencia con el abrigo de las armas auxiliares del Rey Don Alonso, que no pudieron executar hazaña memorable. Quisieron durar en aquel Pais, pareciendoles mengua el no bolver, dexando fama de su valor aviendo salido con tanto orgullo, y como quien se dava antes de la batalla los parabienes de la vitoria; però aviendole sobrevenido al Rey de Granada un accidente, que sobre sus muchos años se juzgò con razon seria el ultimo, los embiò orden para que se bolviessen, porque le pareciò seria mas importante su presencia en Granada, para assegurar la Corona en cabeça de su hijo, si fuesse llegado el plazo de su muerte, porque conocia estavan divididos los animos de sus vassallos. Obedecieron prontamente el orden, y à toda diligencia bolvieron à entrar en Granada, durole al Rey pocos dias la vida, y reconociesse ser cierta la sospecha de el Rey Moro, porque gran parte de sus principales vassallos, se declararon por un hermano de el Rey difunto; otra desamparando à Granada, se hizo del vando de los Arraezes, queriendo poner en manos del Alcayde de Malaga el Cetro; otra apellidava à Halamar Abohacdich, primogenito de el Halamar difunto: debiò este al assistencia del Infante, y de los Ricos-Hombres

d La Coronica antigua, folio 16.

Los Ricos-Hombres hazen guerra à los Arraezes.

El Infante, y Ricos-Hombres tienen gran parte en la eleccion de nuevo Rey de Granada.

bres la Corona, porque declarandoſe por ſu faccion, cediò la de los mal contentos, y todos le juraron por ſu Rey, y ocupando el Trono de ſu padre le beſaron la mano como à legitimo ſuceſſor. Pueſto ya en poſſeſſion pacifica, bolvieron à ſu primer intento los Ricos-Hombres de hazer guerra à los Arraezes, y con el nuevo ſocorro, que ſe les avia recrecido de los Moros fugitivos de Granada, avian tomado oſſadia para entrarſe muy dentro de las tierras del Rey, robando todos los ganados, y arraſandole muchos pueblos. No conſiguieron mas nombre en eſta ſegunda ſalida, que en la primera, ſolo leo en los Hiſtoriadores, que quitaron una gran preſa à los Arraezes, y que deſconfiados de hazer alguna hazaña digna de gloria ſe bolvieron à retirar à Granada.

Aunque el Rey Don Alonſo no tratava ya de conciertos con los Ricos-Hombres, antes bien avia deſpachado diferentes Juezes por ſu Reyno con poteſtad para que arraſaſſen las caſas de los Ricos-Hombres, y Infançones ſin perdonar à las del Infante, y que fueſſen tenidos, y tratados en ſus Reynos como traidores; ſin embargo, la Reyna, y el Infante Don Sancho, Arçobiſpo de Toledo, y el Principe Don Fernando, no deſiſtian de perſuadirlos con cartas à que ſe reconciliaſſen con ſu Rey, pareciendoles, que aunque ſe moſtrava el Rey tan juſtamente inexorable, ſi llegaſſe el hecho de que le reconocieſsen con humildad, ſiempre eſtimaria el Rey los medios que le obligaſsen à deponer el enojo, y ſobreſeer à los caſtigos, como fueſse ſin deſdoro de la Mageſtad. No pudieron ſer tan ſecretas eſtas correſpondencias, que no llegaſsen à noticias del Rey de Granada; y conſiderando por una parte, que no era firme el alianҫa con el Infante, y los Ricos-Hombres, porque no eſtavan lejos de obedecer à ſu Rey, los que oìan ſus propueſtas, y conſervavan la correſpondencia en las cartas; y por otra, que no era baſtante el ayuda que le davan los Ricos-Hombres para domar la rebeldia de los Arraezes, que era el principal aſsumpto de ſus Empreſsas, vino à medios con el Infante, y los Ricos-Hombres, y en una junta les hablò aſſi. *Para probar que ſiempre he de ſer vueſtro: amigo de vueſtros amigos, y enemigo de vueſtros contrarios, no quiero alegar los aſsientos que entre mi padre, y voſotros, entrando yo tambien à ſu lado ſe eſtablecieron, porque aunque ha tan poco tiempo, ay otra obligacion mas reciente à que yo no puedo faltar ſin faltarme à mi: mas es vueſtra que mia eſta Corona, porque aunque adorna mi cabeça, vueſtras manos ſon las que la puſieron en ella: con que ſiendo yo Rey por voſotros, ſiempre ha de ſer de voſotros el Rey, y el Reyno; pero ſi conſiriendo entre el eſtado en que os hallais con vueſtro Rey tuviereis conveniencia en reduciros à ſu ſervicio, no quiero que os ſea mi lado proteccion embaraçoſa, antes bien harè libremente ſuelta de las obligaciones que firmaſteis, y ſolo me quedarè por ſombra, para que pacteis con mas decencia; y ſi juzgareis conveniente en que yo entre à la parte en los conciertos, ningun partido reuſarè, como venga el Rey Don Alonſo en guardar los eſtablecimientos que firmò en Alcalà de Benzayde, de que deſamparar ya à los Arraezes, ſolo eſte tratado reſervò por ſer materia indiſpenſable el que un Rey ceda à la obſtinacion de vaſſallos rebeldes; en todas las demàs materias os darè firma en blanco para que pacteis à favor de vueſtro punto, y tambien de vueſtras conveniencias.* Pidieron tiempo el Infante, y los Ricos-Hombres para deliberar en la reſolucion, y conferidas las materias determinaron, que Don Iuan Nuñez de Lara, hijo de Don Nuño, y Don Gonçalo Ruiz de Atiença, de parte del Rey de Granada, y de ſu padre, propuſieſſen al Rey Don Alonſo, como eſtava pronto el Rey de Granada à ſervirle, y reſcindir los contratos con el Infante,

te, y Ricos-Hombres, admitiendo las ofertas que hizo en su carta desde Burgos, y en carta de la Reyna para bolver à su servicio, sin pedir otra condicion onerosa, sino que desamparasse à los rebeldes de Guadix, y Malaga.

§. VII.

Tenia el Rey Don Alonso hechada la jornada para Almagro, para donde avia combocado à los Ricos Hombres, Infançones, y Hijosdalgo de las Ciudades principales de Castilla, y Leon, con el disignio que despues referirà la Historia; pero como era su capacidad de tanta comprehension, y tan pronto su ingenio, con brevedad dicto al Secretario, y firmò de su mano los partidos à que podia salir, y la correspondencia, que avia de aver de parte de el Rey de Granada, y del Infante, y los Ricos-Hombres, que fueron los siguientes: Que el Rey de Granada le diesse al Rey de Castilla los Puertos de Algezira, de Tarifa, y de Malaga, y que diesse à Guadix à los Arraezes; y que ofrecia de su parte alargarle diez años el feudo de los maravedis que tenia obligacion à pagarle, entrando en este numero los dos años que avian corrido sin paga. Y que sino aceptasse esto partido, le propusiessen el segundo. Que el Rey de Granada recobrasse à Malaga, y Tomarque, y que diesse à los Arraezes à Barza, y Guadix con sus terminos, y que al Rey Don Alonso le diesse los Puertos de Algezira, y Tarifa; y que à èl le bolveria en recompensa las rentas de seis años, que tenia obligacion à pagarle el Rey de Granada. Què si en esto hallassen repugnancia, passassen al tercero: que diesse al Rey Don Alonso los Puertos de Algezira, y de Tarifa, y que los Arraezes desamparassen à Guadix, y Malaga, y Tomarque, dandoles el Rey de Granada tierras en que viviessen essemptos de su jurisdicion; y que el Rey Don Alonso de su Patrimonio les acrecentaria pueblos, heredades, y jurisdiciones competentes à los que dexaron en Guadix, y Malaga; y que las rentas que el Rey de Granada avia de percebir de los Puertos de Algezira, y Tarifa, se descontassen del feudo que avia de pagar à Castilla; pero que si despreciando estos partidos insistiere el Rey de Granada, en que debe desamparar del todo à los Arraezes, dexandolos expuestos al fuego de indignacion, que se ponga en tela de juyzio, si debe, ò puede el Rey Don Alonso desampararlos; y si estuviere obligado en fuerça de su promesa, que obedecerà el parecer de los Iurisconsultos; porque siendo conforme à las leyes, no puede ser desautoridad de la Corona, el que se rinda à la razon.

Partidos que ofreciò el Rey à los Ricos-Hombres.

Con esta carta partieron Don Iuan Nuñez, y Don Gonçalo Ruyz de Atienza à Granada, y el Rey Don Alonso à Almagro: en el entre tiempo, que se juntavan los combocados, bolviò Gonçalo Ruyz de Atienza con la respuesta del Rey de Granada, que en substancia era negarse à todos los medios que proponia el Rey Don Alonso, alegando, que fuera de ser desproporcionadas por grandes las donaciones que pedia, no solo no favorecia à su principal intento de extinguir las fuerças de los Arraezes, sino que los armava de mas poder, y el Infante, y los Ricos-Hombres respondieron de palabra, que no quedando el Rey de Granada contento con los ajustes, ellos en fuerça de su promesa, y de los juramentos que le hizieron de aliança estarian siempre à su lado. Causaron estas resoluciones tanta indignacion en el animo del Rey, que no le sobrò nada de todo su caudal para no arrestar todas las fuerças de Castilla, y Leon, por tomar vengança desahogo tan execrable en que se hazia punto de Religion la deslealtad;

lealtad ; y materia de obsequio hecha à Dios, las traiciones contra su legitimo Principe. A pocos dias de aver llegado el Rey à Almagro, concurrieron el Principe Don Fernando, los Infantes Don Fadrique, y Don Manuel, los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, y del Temple, el Prior de San Iuan, los Ricos-Hombres, Cavalleros, y Infançones de Toledo, Zamora, Talavera, Toro, y Salamanca.

Razonamiento que hizo el Rey à los Ricos-Hombres.

Estando juntos les hizo este razonamiento: *He sabido, que no contentandose el Infante Don Felipe, y los Ricos-Hombres que le assisten, con ser malos para si, han procurado hazer en todos mis Reynos odioso mi nombre, publicando que pisò las leyes que pusieron sobre sus cabeças mis Mayores. Que desatiendo à los fueros de Castilla, y Leon, que añado intolerables cargos en nuevas gavelas, y tributos à mis vassallos. He temido prudentemente, que como sigue à los vicios lo contagioso, y la fecundidad à las yervas, ò ponçoñosas, ò inutiles, no cunda esta mala semilla en mis Reynos; y assi, os he juntado para que seais los Iuezes en esta causa, que yo juzgo tenerla tan buena, que aunque aparteis de vosotros el afecto de vassallos, ha de sentenciar à mi favor la razon. Y amados vassallos mios, viendome apurado de medio para los gastos precisos que se acrecieron à mi Corona, juntè en Burgos Cortes, propuse en ellas los medios para alivio destos ahogos, convenisteis todos sin mas apremio que el ver la justificacion de la causa, en que impusiesse por numero determinado de años algun nuevo servicio en mis Reynos, los Infantes, y Ricos-Hombres, y Infançones, que oy se han passado al vando de mi enemigo, insistieron entonces en que sobre las mercadurias que entravan por los Puertos, pusiesse tambien gavela, y que aprovechasse los diezmos. Yo impuse à ruegos suyos estos tributos; pero fueron para ellos los intereses (que à este fin miraron sus ruegos, no à conveniencias mias) porque de ellos les añadi rentas para que sustentassen con mas lucimiento el esplendor de Cavalleros, y pudiessen servirme con mas numero de amigos, y Aliados en las Conquistas contra los Infieles. Lo que entonces me concedisteis todos de voluntad, es lo que aora pido, y si la mengua de los tiempos haze dificultoso el cumplimiento de aquellas promesas, gustosamente vendrè en que se rebaxe la mitad de los servicios, y en los plaços para la paga serà tambien à vuestra voluntad el arbitrio, aunque no puedo dexar de proponeros por lo que insta la jornada à Alemania, que si se puede reducir à un año la paga de los tres, serà doblado el beneficio. Con estos fundamentos, en que solo puede hallar nota la calumnia, han levantado la voz contra mi el Infante Don Felipe, y Don Nuño, y sus sequaces, publicando, que desafuero à Castilla y Leon, y que consumo à mis vassallos: mucho es, que siendo el Reyno mio les duelan mas sus bexaciones à los estraños, que al proprio dueño. Si de los millares que han tenido el Infante, y Don Nuño usurpados, huviessen fundado Hospicio para soldados enfermos, ò para vassallos desvalidos, pudieran hazer creible su caridad; pero aver cargado sobre mis impuestos, otras gavelas exorvitantes à sus vassallos, y querer venderse luego Abogados de los Pobres, es cargarse de todas las mañas de Iudas, y pretender con ellas el aclamacion de santos, y de padres zelosos de la patria. Fuera, de que lo mas que pueden los vassallos pedir à un Rey, que excediò contra los fueros, y las leyes, es que se arrepienta, y dore los yerros con la enmienda. Essa les he ofrecido à ellos por cartas firmadas de mi mano, selladas con mi sello, como aora os ofrezco à vosotros, con atencion à la escaseza de los tiempos, pues si ellos no aborrecieran al Rey, sino à su pecado, no se holgaran de ver enmendado al Rey? Creedme que Don Nuño es hijo de su padre, y parece tambien hijo de sus tios, à lo menos se legitima por tal en las costumbres; no sentian ellos que quitasse el Rey heredades à los vassallos, sino el no tener mano para desheredar ellos al Rey; essa es la pretension de Don Nuño, que quiere pagarme el averle dado yo lo que le negaron sus padres, con quitarme à mi lo que heredè yo de los mios. Aora por ultimo responden, que tienen hechos*

con el Rey de Granada conciertos, y menos que yo desampare à los Arraezes, ni pueden bolver à Castilla, ni menos acompañarme al Imperio: notable ceguedad, que desampare yo à los que me han servido bien, por ruego de unos vassallos que han obrado tan mal: y que hombre en el mundo hiziera estima de nuestra amistad, y confederacion, con el exemplar de que por condescender con hombres, no solo neutrales, sino enemigos, los aviamos dexado à discrecion del odio de sus contrarios? En un Plebeyo fuera muy notable esta mancha, quanto sobresaldria en el manto de la Magestad. Mayor ignorancia es la que añaden, hizimos pacto, y le confirmamos con juramento de ser amigos, ò enemigos de quien lo fuere del Rey de Granada. Solo en la cabeça de Don Nuño pudo caber semejante delirio. El Rey de Granada tiene juradas conmigo pazes, y el no dar favor à ninguno, que à mi me pese de que le reciba; pues si èl no puede admitir el juramento, como pueden ellos hazerle. Fuera, de que los vassallos solo ofendidos en la honra, en las leyes, y fueros, y obstinandose el Rey en no guardarlos, pueden dexar de ser traidores en tomar contra èl las armas. Ninguna destas razones concurren, ni en el Infante, ni en Don Nuño, ni en ninguno de los Ricos-hombres, luego jurar ser enemigos mios, es hazer juramento de ser traidores. Heme detenido en manifestaros la poca razõ de los descontentos para atajar el contagio pernicioso de sus vozes. Vassallos mios, passado este lance del Imperio, que no puedo escusar ya sin indecoro, ningun servicio quiero, sino los que gozaron mis mayores, y creedme que hago mas estimacion de ser Rey de vassallos ricos, que no de tener yo la riqueza, y solo en esta parte concederè el vicio que me imputan, que me dexo arrastar del ambicion de fama, y de gloria.

Convenciò el Rey con sus razones los animos de quantos concurrieron à aquella junta, y condescendieron gustosos en adelantarle à un año las rentas de los tres, para que se hiziessen las prevenciones necessarias para el viage de Alemania. Disuelta esta junta, le mandò al Principe Don Fernando, que diesse la buelta à Cordova, siguieronle lucidissimas tropas de Maestres de las Ordenes, Ricos-Hombres, y Infançones para estar à vista de los movimientos del Rey de Granada. Intentava el Rey Don Alonso passar à Avila, y despues à la raya de Aragon à tener vistas con el Rey Don Iayme; assi para conferir algunas materias de su Reyno, como las tocantes al Imperio, y por si en este tiempo se ofreciesse ocasion de ajustar pazes con el Rey de Marruecos, ò con el Rey de Granada, y los Ricos Hombres que se avian desnaturalizado de Castilla, le diò amplios poderes para que en su nombre otorgasse los conciertos. Poco despues que el Principe partiò à Cordova, dispuso el Rey su jornada à Avila, donde le aguardavan ya los Consejos de Leon, y de Estremadura, convocados por sus cartas à fin de deshazer los falsos rumores que avian esparcido los mal contentos, y tambien para concederles la misma baxa de tributos, que poco antes en Almagro avia concedido à los vassallos de las dos Castillas: oyendo el Rey la relacion sincera de los lances que avian intervenido con el Infante, y los Ricos-Hombres, quedaron satisfechos, de que las vozes que avian publicado de defensores de los fueros, y de la patria eran fingidas, y sola su ambicion, y su deslealtad verdaderas. Con que ofrecieron afectuosamente à ellos, y al Rey que los amparava, hazerles guerra à fuego, y sangre, sin que para esto necessitasse el Rey de nuevos gastos, ofreciendo ellos hazer à su costa las levas, y abastecer de armas, municiones, y viveres.

No pudo ignorarse en Granada el razonamiento que el Rey Don Alonso hizo en Almagro à los Ricos-Hombres, è Infançones de Castilla, como ni la benignidad con que avia tratado à algunos de

los que ſe hallaron preſentes, aunque no ignoravan ſer complices con el Infante Don Felipe, y Don Nuño, en aver ſacado el roſtro contra ſu perſona, y deſobedecido ſus ordenes: eſta piedad le moviò à Don Fernan Ruiz de Caſtro à dexar al Rey de Granada, y rendirſe à la merced del Rey Don Alonſo. Recibiole el Rey con los braços abiertos, y con demonſtraciones de amiſtad tan cariñoſas, que ſe conocia no ſe quedava mas en el coraçon: juntò con Don Fernan Ruiz de Caſtro, llegò Gonçalo Ruiz de Atienza, hombre muy ſeñalado en aquel ſiglo, porque tuvo la gracia del Rey, y mas porque la mereciò con ſu fidelidad, y deſinterès; avia en particular manifeſtado al Infante, y à cada uno de los Ricos-Hombres, las propueſtas que avia hecho el Rey en Almagro; y como en el averſe acercado à Granada avia ſido ſu deſignio el que pudieſſen con mas facilidad reducirſe à ſu abrigo, aviendo condeſcendido con ellos en todos los poſtulados, reſervando ſolo uno ù otro, que no ſiendoles à ellos provechoſos, eran en gran deſlutre de ſu Corona. Movieron ſus platicas à muchos de los Infançones, que ſe vinieron con èl à Avila, y hallaron igual agaſſajo al de Don Fernan Ruiz de Caſtro; pero le dixo al Rey, que al Infante, y los demàs Ricos-Hombres, los avia viſto tan obſtinados, que tenia de ſu reducion poca eſperança, ſi el miſmo Rey de Granada viendoſe oprimido del Exercito Chriſtiano no los obligava por ſus conveniencias proprias à que mudaſſen de deſignios. El conferir eſta materia con el Rey Don Iayme, y muchos mas el aver recibido carta de ſu yerno el Marquès de Monferrat, en que le dezia, que por las dilaciones de ſu jornada à Alemania, ſe iban entibiando por horas los afectos de los que avian levantado la voz en ſu favor, prefiriendole, ſiendo foraſtero, à los Principes proprios, le obligò à partirſe muy à la ligera à Cuenca, y dexò diſpueſto el que partieſſe la Reyna à Cordova, aviendola inſtruido antes, quanto eſtimaria el que ſin deshonor ſuyo hizieſſen ajuſtes con el Infante, y los Ricos-Hombres, porque le parecia que ſin dexar ſoſſegado ſu Reyno, no era poſſible que la jornada al Imperio tuvieſſe efecto.

Don Fernan Ruiz de Caſtro ſe reduce al partido del Rey.

Dilataronſe algun tiempo las viſtas de el Rey de Caſtilla, con el Rey Don Iayme, por las deſavenencias que eſte tenia con ſu hijo Don Pedro. Vencidas las dificultades ſe juntaron en Requena, manifeſtole el Rey Don Alonſo ſus intentos, que ſe reducian à que ſi el Rey de Marruecos echaſſe gente en las Coſtas de Andalucia, nô ſolo le divirtieſſe con ſus armas, haziendo invaſiones por las Plaças de Tarifa, y Algeriza, ſino que tambien imbiaſſe al Principe Don Fernando ſocorros, porque era preciſo que crecieſſe mucho el orgullo de el Rey de Granada, ſi al ſocorro de los Cavalleros de Caſtilla, ſe le juntaſſen nuevas fuerças del Africa. *d* El ſegundo punto era, que arbitraſſe en el medio mas eficaz, como no ſe arrieſgaſſe en èl la opinion (que es la piedra precioſa, que no tiene en las Coronas trueque) para bolver à reducir al Infante, y los Ricos-hombres à ſu ſervicio, con que ſe facilitaria ſu jornada al Imperio, y ceſſarian las vozes del vulgo, que atribuian à veleidad de ſu ambicion, el ir à buſcar una Corona advenediza, con rieſgo de perder la heredada. Oyò el Rey Don Iayme las propueſtas, y aunque al Rey Don Alonſo le hazia ſu ſabiduria tan venerado, el nombre de padre, y las canas, le dieron licencia para reſponderle, y aconſejarle juntamente. Al primer punto reſpondio, que ſi ſe ofrecieſse el lance, eſtarian prontas ſus armas, y ſus ſocorros; lo uno, por ſer contra enemigo de la Fè;

Viſtas de el Rey D. Alonſo con el Rey D. Iayme, y lo que en ellas ſe confiriò.

d Bernard. Gom. Mied. Coronic. del Rey D. Iayme. cap. 9. folio 404.

y lo otro, por ser à favor de su Corona; pero que dudava mucho el que llegasse este lance, porque el Rey de Marruecos no ocupava palmo de tierra, que no le huviesse conquistado con tirania, que se componia de girones hurtados à diferentes Principes su Purpura, con que estavan à la mira todos, para satisfazerse del robo; y assi, que no podia ayudar à agenas Empressas, que no se bastava assi para los proprios duelos; y añadiò, que el dezirse, y el averse dicho tantas vezes, que venia con sus gentes, era la mayor razon, de que no tenia tal intento, porque son entre aquellos Barbaros muy comunes las estratagemas de embiar cartas fingidas à diferentes partes de los Reynos contrarios, que sirven como de armas falsas, para que no se conozca donde ha de cargar el impetu de la guerra. Al segundo punto le respondiò, no sè si con mas libertad, que gustara el Rey Don Alonso. No me persuado, segun las noticias secretas que tengo de el electo Obispo de Albarrazin, à que la obstinacion de el Infante, y de los Ricos-Hombres ha llegado à estado que esten desauciados de remedio; pero tambien digo que està en estado peligroso, pero de este peligro (perdonadme si digo que aveis tenido mucha causa) no os niego, Señor, que como en las demas ciencias, y Artes, sois diestro, y ventajoso, lo sereis tambien en la del governar, porque quien en los libros del Cielo no ha dexado hoja, que no rebuelva, aviendo tantos libros, y tan à la mano, que escrivan maximas para el Govierno, no los aurà omitido vuestro cuydado; pero creedme, Señor, que muchos años de aver mandado, son la mejor libreria para mandar bien, por esso se atreven mis canas à querer enseñarle algo, al que segun el manejo de los libros, lo sabe todo; yo hize grande estudio, como aora vos en los años de mi juventud, quando empeçò à florecer en mi mano el Cetro, à hazerme temido de mis vassallos; pero me han enseñado estas canas, que el camino mas Real, y mas seguro; es el estudiar un Rey en ser amado; de que os faltava este cariño, se empeçaron à quexar los subditos e quando empeçasteis vos à Reynar, no ignorasteis vos estas quexas, ni las ignoramos nosotros estando tan distantes; las mismas quexas prosiguen oy, con que dàn à entender, no aveis dorado con los años aquel yerro de la juventud; hazeos amar, y os hareis servir; y lo que es mas hazeos amar, y os hareis temer; pero con temor mas respetoso, y tambien mas util, porque temeràn como hijos los vassallos, y qualquiera que ama, teme dar ocasiones justas al sentimiento: por el presente, si vale algo mi parecer, os aconsejara, que juzgandose tan preciso el tomar assiento con el Rey de Granada, el Infante, y los Ricos-Hombres, lo fiasseis todo à agena mano, y siempre las de la Reyna me parecieran mas habiles, porque sino fueren tan pundonorosos los conciertos, como pide lo heroyco de la Magestad, ò que en vos se pudiera atribuir à falta de valor, y constancia; executado por una muger, se atribuirà à piedad, y condescendencia, y aunque es preciso, que reconozcan todos, que consentisteis vos en el hecho, es sobre escrito muy favorable à la opinion, el que solo se lea la firma de una muger, y aunque despues se vea tambien la vuestra, se dirà que os rendisteis à la autoridad, y al cariño de vuestra esposa, no al poder de un hermano desatento, ni à la violencia, ò rebeldia de unos vassallos desleales. Agradeciò el Rey Don Alonso; assi las ofertas del Rey Don Iayme, como tambien à sus consejos, porque en las ofertas assegurava el Reyno para los lances, que podian sobrevenir en su ausen-

Consejos que diò el Rey Dō Iayme à su yerno el Rey Don Alonso.

e P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 20. folio 531. La Coronica antigua. folio 35.

ausencia; y en los consejos, aunque obrò con libertad de padre, le hablò al gusto, porque sin duda era este principal motivo, que le obligò al Rey Don Alonso para dar poderes tan absolutos à la Reyna, y al Principe, quando disolvio las Cortes de Avila. Despidiose del Rey Don Iayme con animo de passar à Toledo à ajustar los avisos para su jornada, y el Rey de Aragon se bolviò à Valencia.

La Reyna, y el Principe Don Fernando, discurrieron prudentemente, interpretando, que la voluntad del Rey en averles dado poderes tan francos, era à fin de que reduxessen al Rey de Granada, Infante, y los Ricos-Hombres à su servicio, aunque fuesse à costa de desiguales partidos, y lograron tambien el tiempo, que à penas se avia alargado el Rey Don Alonso dos jornadas de Requena, quando le despacharon mensajeros con las capitulaciones siguientes: *Que acudiria el Rey de Granada con el acostumbrado feudo de los trecientos mil maravedis cada año, y que fuera de los dos años que debia, adelantaria otros seis para los gastos de la jornada de Alemania, y que si gustasse, le iria sirviendo como uno de sus vassallos; hasta la ultima raya de los terminos de Castilla: Que romperia las cartas de obligacion, y de mutua correspondencia con el Infante, y los Ricos-Hombres. jurando el, y ellos, que no quedava resguardo ninguno, que pudiesse ser ofensivo al Rey Don Alonso: Que Don Nuño le iria acompañando hasta el Imperio con quinientos cavallos, y si gustasse su hijo Don Iuan con otros quinientos, à quienes se avian de situar los sueldos en los debitos del Rey de Granada: Que se recogiesse el orden dado à los Merinos de Galicia, Leon, y Castilla, para destruir las casas, y Pueblos de los Ricos-Hombres, que se avian mancomunado con el Infante Don Felipe. Que se le restituyessen las rentas, y heredades que tenian en Castilla, y Leon antes de desnaturalizarse, y que se entendiessen tambien con ellos, y con sus vassallos, y con todos los Infançones, y*

Condiciones que ofrece el Rey de Granada para conseguir la paz.

Cavalleros de su sequito, las baxas de los nuevos servicios, y los privilegios, y fueros; è indultos, que concediò el Rey en las Cortes de Almagro à los vassallos de sus Reynos, de Castilla, y Leon. Que el Rey Don Alonso desamparasse à los Arraeses de Malaga, y Guadix, permitiendoles solamente la tregua de un año de dia à dia. Firmò la Reyna estos tratados, y aunque reusava el Principe firmarlos, el Maestre de Santiago, no mirando al negocio de el Rey, sino à la conveniencia de los Ricos-Hombres descontentos, con quien sobre el vinculo de la sangre, tenia estrechez de amistad le persuadiò, el que los autoriçasse tambien con su firma. Estos capitulos remitieron à la Reyna, y el Principe al Rey Don Alonso, con una carta del tenor siguiente: *Señor, aviendo estendido à todas partes la vista, y considerado el empeño en que se halla Vuestra Magestad de la jornada al Imperio, y que los riesgos menores con su ausencia cobraràn cuerpo, y quizà se haràn formidables Gigantes, y aviendo considerado tambien, la humildad que han tenido à nuestras plantas el Infante, y los Ricos-Hombres fugitivos, nos han hecho creer, que las protestas que aora hazen de cariño, y de ser con la voluntad, y el coraçon vassallos de Vuestra Magestad son verdaderas, y que no aver obedecido al primer llamamiento de Vuestra M. no ha sido la causa la obstinacion, y la malicia, sino el miedo de no atreverse à parecer delante de vuestra Real persona ofendida: yo, y el Principe ajustamos estos conciertos, fiados en los poderes que nos alargò Vuestra Magestad y assi le rogamos, que sino fueren tan conformes à su gusto, como desea nuestro afecto, dissimule los agravios de los vassallos, si quiera por no manifestar nuestros desaciertos. El Rey de Granada, y los Ricos-Hombres desean, no solo ver firma de Vuestra Magestad en que apruebe esta resolucion, sino merecer tambien ver su rostro desenojado, y apacible con que se sossegaràn sus zoçobras, y saldran sus coraçones de los sustos en que les han puesto estas discordias. Despues de averse disputado el lugar mas conve-*

Carta de la Reyna al Rey Don Alonso.

conveniente para estas vistas , nos ha parecido Sevilla el mas à proposito , à que està yà llano el Rey de Granada, aunque hizo al principio resistencia , rogamos à Vuestra Magestad se sirva de dar de gracia estos postulados à los vassallos , que ya piden con rendimiento , pues interessa en ellos la ganancia de un Imperio.

§. VIII.

AUnque el Rey Don Alonso diestrissimo en las artes de dissimular, mostrò àzia fuera gran sentimiento , de que huviessen firmado la Reyna , y el Principe el tratado de desamparar los Arraezes , sin duda tuvo àzia lo interior complacencia, porque en el espacio de treguas, que les concedian por un año , juzgava mudaria tantos semblantes el Reyno , que no le faltasse color para conseguir en ampararlos. Respondiò à la Reyna , y el Infante , que nunca juzgò se huviessen aprovechado de los poderes contra expressa voluntad suya, de desamparar con ningun pretexto à sus Aliados ; pero que sin embargo embiava firmados los ajustes , porque tenia por menos sensible , el que cayesse alguna nota en el duelo justificado de su enojo , que no desautoriçar la mano de una Reyna que los firmò. En los demàs puntos condescendiò sin ningun reparo , solo le hizo en la ida à Sevilla , por aver dado palabra de verse con el Rey de Inglaterra su yerno ; pero despidiò estas vistas, y ofreciò el estar para determinar tiempo en Sevilla. Escriviò tambien cartas al Infante , y los Ricos-Hombres , agradeciendoles la mudança de propositos, y los buenos deseos que tenian de servirle en la jornada del Imperio , *f* A D. Gonçalo Ruiz de Atienza, de quien tenia la mayor confiança, le remitiò un pliego con cartas para los Arraezes , en que les dava quenta con quanto disgusto suyo, se avian ajustado estos assientos ; pero que fiassen de su palabra , que siempre le avian de tener favorable , y que juntamente embiava orden para que les satisfaziessen de sus rentas , los malogros que avian padecido sus haziendas, con las entradas que avian hecho en sus tierras los Ricos Hombres de Castilla. No pudo el Rey apresurar à la medida de sus deseos el viage à Sevilla , por averle sobrevenido en Requena unas tercianas , que al principio dieron cuidado ; pero en breve se reconocio la mejoria , y el aver llegado en esta occasion el Conde de Veintemilla , acompañado de otros Lombardos , que le traian cartas de los Electores (que avian sido votos suyos para el Imperio , en que se mostravan ofendidos de su tardança , atribuyendola ya à desprecio) à un estando mal convaleciente abreviò la jornada à Sevilla , y tanto , que entrò en aquella Ciudad antes que la Reyna , y el Principe , y que ninguno otro de los combocados : luego que llegò, despachò Correa à Cordova , donde avian concurrido el Rey de Granada , el Infante Don Felipe, y los Ricos-Hombres, para ajustar à boca con la Reyna , y el Principe Don Fernando , las dudas que resultaron de los principales tratados , y segun manifiestan algunos Autores , mas que à otro fin miraron , à ganar la voluntad de la Reyna ; *g* porque solo en tener declarada su proteccion , les parecia asseguravan sus cabeças. Recibido el aviso , partieron todos à Sevilla ; saliò à recibir el Rey à su esposa , y al Rey de Granada le hizo tantas honras , que en otras ocurrencias de tiempo pudieran ser sospechosas por grandes. Con el Infante , y los Ricos-Hombres, se portò con tanta serenidad , que aun no se reconocieron señas de la antigua borrasca , y con el trato , y conversacion afable de los pocos dias que estuvo en Sevilla , dexò tan sossegados sus animos , que sin

f P. Iuan de Marian. lib 13. fol. 524.

z La Coronica antigua. folio 32.

g La Coronica antigua. folio 36.

P Iuan de Marian l. 13. fol. 434.

sin reserva ofrecieron servirle en quanto juzgasse importante, ò al decoro de su persona, ò à las conveniencias del Reyno. Bolviò el Rey à ratificar los conciertos con el Rey de Granada, y los Ricos-Hombres, y reciprocamente ellos los ajustes que avian firmado, con que el Rey de Granada pidiò licencia para bolverse à su Reyno, acompañole el Rey Don Alonso algunas millas, y bolviendo à Sevilla, convocò à los Infantes, y Ricos-Hombres para que le siguiessen à Toledo, donde juntò Cortes, para dexar dispuestas las cosas todas de su Reyno, y prevenidos los lances futuros, para que no se echasse tanto menos su ausencia. En el interin que llegavan à Toledo los Capitulares llamados à las Cortes, diò el Rey las ordenes necessarias para el aviso de su jornada, previniendo las cosas que se avian de conducir por el Mar, para evitar los gastos, y las que por tierra, como tambien el numero, y calidad de personas, que avian de assistirle en el viage. Despues que estuvo junta en Toledo la Nobleza de Castilla, y Leon, y los Vocales de las Cortes, à todos juntos en su Palacio les hizo este razonamiento: *Aorà poco mas de diez años, que por muerte de Guillermo Cesar, Emperador de Alemania, fuì elegido, como todos vosotros sabeis, al Imperio, no pudo ser à instancias de mi ambicion, ni à negociaciones del interès, ni à mañas induſtriosas de la sabiduria, que en mi presumen otros de gracia; pues à un tiempo llegò el aviso de la muerte de mi antecessor, y de mi eleccion à su Cetro, con que ni para diligencias justas, ni para medios sospechosos pudo aver, ni en la voluntad eleccion, ni en la sabiduria arbitrio. Todos fuisteis de parecer, que viniendome à buscar esta honra sin buscarla, era mucho caimiento del coraçon no admitirla, quando Coronas de menos lustre compradas, à costa de mucha sangre de los vassallos, y mucho dispendio de sus haziendas, juzgan otros que se las hallaron à poca costa. Assi lo juzguè yo tambien, pero estando en la Andalucia mal seguro los Reynos, por ser tan domesticos los enemigos, y por no aversele sentado bien el rendimiento de vassallos, fue precisa razon de Estado fixar bien el pie en lo adquirido, antes que intentar adquirir otros Reynos nuevos: esta ausencia à los Reynos del Andalucia ocasionò civiles disensiones en los Reynos de Castilla, y Leon, razones tendrian, aunque aparentes, los que causaron esta division, entre un Rey que siempre estimò mas el titulo de padre, que de Principe, y que en todo procurò que fuesse el tratamiento de sus vassallos, como de hijos; pero suelen ser mas eficaces por bien coloridos los engaños, que las verdades, que fiadas en que lo son, no reusan el manifestarse desnudas, y assi han podido embaraçarme hasta oy, el poner en execucion esta jornada, ya gracias à Dios gozan todos mis Reynos paz, quedan fortificadas las Fronteras, las Ciudades principales muradas, y defendidas con presidios de Castellanos, y Leoneses valerosos, el Rey de Granada que tiene algun poder, amigo, con que el de Marruecos, que solo à su llamamiento se movia, aun sin aliança nuestra sobreseerà hazer guerra à nuestras Fronteras, pues no dandole el Rey de Granada Puertos, no ay donde se alverguen sus gentes, con que parece ya inexcusable mi tardança, y hizieran ciertas sus sospechas los Alemanes, de que oy despreciava sus favores, si vencidos ya todos los embaraços de mi Reyno dilatàsse un punto el hazerme presente en su Corte.*

Creo que avràn llegado à vuestras noticias las razones con que me disuadiò el Rey Don Iayme esta jornada, presumiola inutil; pero fabricò sobre cimientos falsos su presuncion, hizierole creer que estava todo el derecho, y toda la razon por el Conde Ricardo, que fue mi competidor en la Corona, no puedo negarle à Don Iayme la sabiduria, ni tampoco las experiencias de sus canas; pero tampoco me negarà à mi, que estudiado yo mas en las leyes, y en la justificacion de los derechos. Es verdad, que de los seis Electores de el Imperio, tuvo à su favor Ricardo, Conde de la Cornubia, y hermano de el Rey de Inglaterra, al

Razonamiento que hizo el Rey en las Cortes de Toledo.

Razones con que justifica el Rey ser legitima su eleccion al Imperio.

Arçobispo de Colonia, al de Moguncia, y al Conde Palatino; pero tambien lo es, que votaron à mi favor el Arçobispo de Treveris, el Duque de Saxonia, y el Marques de Brademburg, que por estar ausente diò sus vozes al de Saxonia, à que se añadio el voto de el Rey de Bohemia por medio de su Embaxador, que como Vicario suyo asistiò en la Dieta; con que regulado el derecho por los votos excediò el mio. Es tambien verdad, que mi competidor Ricardo, por hallarse en Pais mas cercano, y por adelantar lo que le faltava de derecho, con la diligencia se apareciò en breve en Alemania, y tomò la Corona primera de el Imperio en Aquisgran de mano de el Arçobispo de Colonia; pero tambien es verdad, que ni à èl le pudo mejorar el derecho la cercania, ni atrasarme à mi la distancia: assi lo reconocieron los Electores, pues viendole en la possession, no desistieron à repetir, y continuarme Embaxadores, en que solicitavan mi jornada al Imperio, como lo hizieron notorio los Obispos de Constancia, y de Eripa, y mas recientemente el Conde de Veintemilla, y otros Embiados, desuerte, que llegavan ya à ser importunaciones las instancias: fuera de que la possession de Ricardo no fue pacifica, sino tan violenta como su eleccion, con que no puede añadirle à èl meritos, ni deslucir los mios. Tambien es cierto, que cumpliò con las demàs etiquetas, y ceremonias que piden los estatutos de el Imperio, porque dentro de el año, despues de muerto el Emperador Guillermo fue eligido, y en el dia que los Electores señalaron, dentro de otro año recibiò la Corona de mano de el Arçobispo de Colonia, y usò de todas las insignias del Imperio, se sentò en la Silla de Carlo Magno, le hizieron omenages los Principes, y los que tenian à su cargo los Castillos, y Plaças fuertes; pero como el fundamento sobre que se fixaron estas fabricas, fue vano, siguen siempre su Naturaleza, y tienen la misma subsistencia, que el, que es ninguna. Alegaron, que por lo menos estava entre los dos la eleccion dudosa, por la igualdad de los votos, y que en lance de duda, quien observò tan religiosamente como Ricardo todas las condiciones que pedia aquel Cetro, no aviendo yo observado ninguna, debia ser segun toda razon preferido. El alegato es tan falso como la conclusion, por aver yo sido preferido en el voto de el Rey de Bohemia, que fue quien deshizo la discordia; pero les doy à los competidores lo que nunca podràn probar, porque Ricardo no tuvo ningun voto legitimo, y en ninguno de los mios, solo la emulacion podrà poner tacha. Digo que ninguno fue legitimo, porque el comun consentimiento de los Electores determinò, que dentro de los Muros de la Ciudad de Francafort se celebrasse la eleccion de Emperador, en esse lugar fui yo eligido, el de Colonia, y Palatino, amonestados una, y otra vez que dexassen la gente de guerra, y entrassen en la Ciudad, siguiendo el exemplo de los demàs Principes Electores; en ambas cosas desobedecieron con pertinacia, y obligaron à que saliessen los demàs de la Ciudad, y que se hiziesse la eleccion en la campaña, queriendo que la violencia de las armas, no la voluntad de los Electores diesse el Imperio: que peso puede hazer la igualdad de votos, para que la observancia de tan inutiles circunstancias adelantasse sobre el mio su derecho, si toda la fuerza de las leyes dà por imbalidos los votos que no son espontaneos, sino violentos? Procuraron descabalar mis votos, alegando que era incapaz de hallarse en la eleccion el Arçobispo de Treveris, à quien tenia descomulgado el Papa Alexandro por los excessivos tributos, y imposiciones con que gravava à sus vassallos. No defiendo la inocencia de este; pero es cierto, que esta descomunion no era tan notoria como la del Arçobispo de Colonia, que fue el favorecedor de Ricardo, y quien le puso la Corona, pues ninguno ignorava el aver herido al Cardenal de San Iorge, Legado del Sumo Pontifice, de cuya herida aun estava fresca la sangre, y encarcelado en rigurosas prisiones à un Obispo: tampoco ignoravan, que el Conde Palatino en las controversias que tuvo el Emperador Federico, y su hijo Conrado con la Iglesia, se avia hecho su parcial, y dadoles armas auxiliares contra el Pontifice, con que era preciso, que privandome à mi de un voto que me sobrava para Emperador, le quitassen à

Ricardo con mas titulo dos que le hazian falta. El aver muerto ya mi competidor Ricardo, procedido à nueva eleccion de Emperador, y puesto en possession de la Corona à Rodulpho, Conde de Asboburch por votos conformes de los Electores, sin aver bastado el que yo reclamasse en tiempo al Pontifice, ni el que imbiasse mis Legados para que desistiessen los Electores, tampoco puede enervar las leyes que favorecen mi derecho; pues no siendo divissible el Imperio, ni sufriendo su Corona dos cabeças, viviendo yo, no avia en ellos potestad para eligir nuevo Emperador. El que yo aceptasse gustoso los diezmos de las provisiones Eclesiasticas, que por su Legado Fredulo me ofreciò el Pontifice Gregorio X. no fue ceder à mi derecho, porque no era decente permuta el cambiar à precio de maravedis, que en mi estimacion han tenido tan baxo lugar siempre, las eminencias de un Trono tan Augusto. Agradeci esse favor, mirandole en parte, como paga de los Soldados que militavan à favor de la Iglesia, pues concurriendo siempre mis Exercitos à su ampliacion, y à sus aumentos, no era descaminado juyzio el presumir que queria entrar el Pontifice à la parte en los sueldos de mis soldados, pues entrava à la parte en los intereses de las vitorias. Pues si el Derecho, si las Leyes, si la razon, si la justicia ponen esta Corona en mis sienes, no fuera infamia en quien naciò con espiritus de Rey el no procurar mantenerla. Veo que no estaràn despues de tantos años de tardança tan finas las voluntades; tan fervorosos los deseos de los que sacaron la cara para poner en mi mano el Cetro, como si executivamente al aviso me huviera presentado en su Corte; pero como los motivos de eligirme no fueron la passion, ò el impetu, sino el aver juzgado, se hallavan en mi persona las prendas que pedia la Magestad de aquel puesto, no aviendome mudado yo, no ay razon para que pueda prevalecer en ellos mudança: fuera de que estando informados de que ha sido mi detencion legitima, y à toda repugnancia de mi deseo, mas fundamento ay para presumir, que como en mi la dilacion ha hecho mayores las ansias de assistirlos; tambien en ellos aur[...]crecido los deseos deverme, especialmente, en aquellos à quien les toca tanto de mi sangre por vinculos estrecho de parentesco, pues Doña Beatriz mi madre fue hija del Emperador Philipo, cuyo tronco Augusto enlaça en si las mas Reales familias de Alemania, y la sangre, si acaso pudo entibiarse con mi tardança, no dudo la harà bolver à entrar en calor mi presencia.

Estas son las razones que me persuaden la jornada; pero fio tanto de vuestros juyzios, y hago tanto aprecio de vuestro zelo, que estoy prompto à dexar mi parecer, si me alumbraren vuestros discursos de alguna razon que pese mas, que las que aveis oìdo en la brevedad de este compendio. La Reyna, el Principe, los hermanos del Rey, y los Infantes, y los Ricos-Hombres, con una voz aplaudieron la resolucion del Rey; con que antes de disolver aquella junta, declarò al Principe Don Fernando por Lugar Teniente suyo, dexandole los sellos Reales, y absolutos poderes, para que obrassen el tiempo que durasse la ausencia, como la misma persona del Rey, encargandole mucho à sus tios, y hermanos los Infantes, y que peligrassen antes de prodigo, que de detenido en las honras à los Ricos-Hombres, Infançones, y Hidalgos de su Reyno: à Don Nuño le honrò de su mano con el Baston de General de las Fronteras, y se obligò tanto de este favor, que le agradeciò, muriendo en cumplimiento de su obligacion, y defensa de sus Reynos. En el mes de Março del año veinte y dos de su Reynado, partiò el Rey de Toledo. *h* Acompañado de su esposa, y de sus hijos menores, y de el Infante Don Manuel su hermano, y de toda su Casa Real, con tantos aparatos de grandeza, y de lucimiento, quales hasta aquella Era, no avia gozado en la mayor pompa de las Magestades Godas la Monarquia de España; passò à Valencia, y desde allì à Tarragona, y Tortosa. El Rey Don Iayme saliò à recibirle

h La Coronica antigua folio 37. P. Iuan de Marian. l. 13. cap. 22. folio 535. Estevan de Garibay cap. 12. fol. 112. Bernard. Gom. Mied. Coronic. del Rey D. Iayme, cap 13. folio 431.

le una jornada desde Barcelona, donde los detuvo algun tiempo, celebrando su llegada cõ diferentes fiestas, y regozijos: alli passaron las Pascuas de Navidad de el año de mil ducientos y setenta y cinco, y dispuso Dios para aplauso del Esclarecido Varon Fray Raymundo de Peñafort, en quien se compitieron la sabiduria, y la santidad, que fenecieffe en ocasion, que pudieffen affiftir à su entierro, y honras los dos Reyes mas poderosos de España, y gran parte de la Nobleza de Aragon, y Castilla. En Perpiñan, por aligerar las jornadas, hasta llegar à Belcayre, Pueblo de la Proenza, en las Riveras de el Rodano, lugar destinado el Pontifice para las vistas, dexò à su esposa, y à sus hijos, y partiò con el resto todo de su familia. Ya el Pontifice avia concluido el Concilio, para que avia juntado en Leon todos los Obispos de Francia; sin embargo, se detuvo en ella despedidos todos los Prelados, con animo de disuadir al Rey Don Alonso, que desistiesse de la pretension de el Imperio, porque en lo contrario recelava grandes desassossiegos en la Iglesia, y no menores en las Provincias de Alemania, y entre los Reyes confinantes, porque ni al nuevo Emperador le podrian faltar Padrinos, ni al Rey D. Alonso lados poderosos, con que era muy racional el temor de que se encendiessen sangrientas guerras.

Luego que el Papa supo la llegada de el Rey à Belcayre, se vino à ver con èl. El Rey Don Alonso despues de los comedimientos de Catholico, al que reconocia cabeça, y Monarca supremo de la Iglesia, le hablò en publico Consistorio de los Cardenales, probando con tanta eficàcia de razones su derecho, adelantando el nuevo titulo que se recrecia à su favor, por la muerte de Ricardo, y que era contra todo derecho natural, y divino el pronunciar sentencia, sin aver oìdo las partes. Que la nueva eleccion de Rodulfo, no era menester saber leyes para darla por nula, pues no aviendo llegado èl à estado de muerte natural, ò civil, la duda que huvo entre èl, y Ricardo, la desatò su competidor cõ la muerte, con que quedava por èl el Imperio sin controversia: adornò, y fortaleciò el Rey Don Alonso con tanta affistencia de leyes, tantos exemplares de elecciones Seglares, y Sagradas, referidas con tanta energia, y eloquencia, que hizo mudos à los oyentes. No le faltarian al Pontifice razones con que eludir las de el Rey D. Alonso, ni leyes, y establecimientos que oponer à sus leyes; pero reconociò en el Rey tanto fondo de sabiduria, que no le pareciò medio proporcionado, para conseguir el sossiego, y la paz que deseava aguardar la fuerça de sus instancias, ni el nervio de sus replicas; y assi, con mañosa piedad de Iuez se passò à suplicante, y fue tal la industria de sus ruegos, que venciò las repugnancias del Rey, para que desistiesse de intentar con la fuerça de las armas conseguir la Corona, que à todo bien dezir de la fortuna, le avia de costar el dexar exaustos de hazienda à sus Reynos, como de sangre las venas de sus vassallos, pues era preciso, que aviendo todos los Electores hecho de comun consentimiento à Rodulpho, aplicassen el poder amantener su hechura, y assi, le rogava sacrificasse aquella Corona al bien publico, à la paz, y sossiego de la Iglesia, en que no perdia el credito su valor, ni ajava el pundonor de Rey, pues era accion mas heroyca de la Magestad sacrificar al bien publico una Corona que posseerla: esto dixo, y derribandose sobre sus ombros, le abraçò con ternuras, y caricias de padre, pidiendole se contentasse con el triunfo de ser rogado, y de aver cedido, no al poder, sino à la piedad, no à las armas, sino à la Religion.

Avien-

Nuevas pretensiones que introduxo el Rey con el Papa, y el poco efecto que tuvieron sus propuestas.

Aviendo cedido el Rey à esta demanda, puso otras delante de el Pontifice, y Conclave de los Cardenales. La Primera, fue al Reyno de Navarra, que usurpavan los Franceses contra los derechos antiguos de Leon, que desde tiempo inmemorial favorecia à sus Reyes. Lo Segundo, que le tocaba el Señorio de Suebia, despues de la muerte de Conradino, por parte de su madre Doña Beatriz. Lo Tercero, que Carlos, Rey de Sicilia, diesse libertad al Infante Don Enrique, que se dezia le tenia en Custodia por mandato de el Pontifice. Dieron largas à estas peticiones con respuestas dudosas, que es el modo de negar mas decente, con que se despidiò el Rey poco gustoso de aquel Conclave, y diò à España la buelta, sin dexarse de llamar Emperador, porque dezia no avia renunciado la honra, sino el cargo; pero Rodulpho temeroso de que repetido este nombre no le acordasse su derecho, y le alterasse los espiritus para bolver à la pretension de el Imperio, hizo instancias con el Papa Gregorio X. para que lo embaraçasse, y fue necessario, que por orden de el Pontifice, le intimasse el Arçobispo de Sevilla censuras, para que desistiesse, con fin tan desluzido se sepultaron las esperanças tambien fundadas de ocupar el Trono del Imperio; por milagro se contarà otro mas feliz, de los que no logrando la ocasion que ofrece la fortuna con el cuydado, y la diligencia, presumieren hallar en lo movedizo de las voluntades humanas firmeza.

§. IX.

HEmos Visto ya los infelizes sucessos de la jornada à Alemania, poco cuerda, à fuerça de muy considerada, bolvamos los ojos à los sucessos de Castilla, y Leon el tiempo que estuvo el Rey ausente. Obedeciendo el Principe Don Fernando à las ordenes de su padre, discurriò las Ciudades principales de los Reynos, sustanciò las causas de muchos Iuezes, y los castigò con privacion de oficios, hallandolos Reos, premiò à otros informado de su justificacion, hizo en todas partes justicia; bien, que ladeandose siempra à la clemencia, dispuso como estuviessen las pagas de los soldados corrientes, con que acudiendo con vigilancia al govierno militar, y politico, conseguia bendiciones de los Ciudadanos, y de los Militares, con singularidad de los Ricos-Hombres, y Infançones, à quien obligò mucho con la familiaridad de el trato, y con lo frequente de las mercedes, con que à una se hizo amar como amigo, y respetar como Señor.

Sucessos en Castilla en la ausencia del Rey.

La Paz de que gozavan los Reynos de Castilla, Leon, y el Andalucia, se convirtiò à pocos meses de ausencia de el Rey Don Alonso en sangrienta guerra, ocasionola la infidelidad del Rey de Granada; à los concierros poco antes firmados en Sevilla, previniendose à ser infiel, por medio de que el Rey Don Alonso no se adelantasse, como si fuerà palma digna de estimacion el ser primero en lo vicioso. Hizo juyzio, de que el aver pedido el Rey Don Alonso, un año de treguas para los rebeldes de Guadix, y Malaga, avia sido tassar en su intencion el tiempo que duraria la ausencia, en que le importava tenerle amigo, y que passado el plaço, bolveria à darles, como antes, armas auxiliares para que divirtiessen su poder, y no le quedassen brios para hazer invasiones en las tierras de los Christianos. Para oponerse à estos intentos de el Rey, usò con sagazidad de dos medios muy eficazes, aunque el uno poco decoroso à la Magestad que queria ostentar de Rey, que fue reconciliarse con sus mayores enemigos vassallos rebeldes à su Corona, haziendoles dueños de todos los Lugares, y Castillos que avian usurpado

pado con tirania, sin pedirles otra condicion, sino la que pudiera à otro Rey, que era el trato, y correspondencia de amigos: el segundo medio, fue dar aviso à Abenjucaph, Rey de Marruecos, de la ausencia del Rey Don Alonso, y que la oportunidad que se ofrecia con ella de ocuparle gran parte del Andaluzia, à que èl podria ayudar con sus gentes, por estar ya libre de la opresion de los Arraezes, que la dificultad de tener Puertos donde arribassen sus gentes, y de Almacenes en que guardar las armas, y los viveres, se la dava vencida, ofreciendole los Puertos de Algezira, y Tarifa. Era Abenjucaph hombre de espiritus muy inquietos, ambicioso de fama, y de gloria, con que siempre hazian gustoso ruydo en sus orejas las vozes que le persuadian nuevas Conquistas. Ofreciole al Rey de Granada, no solo embiar Exercito, sino passar tambien èl à España con los mas lucido de sus Esquadrones, y fue tan acelarada su venida, que casi llegò el aviso, y su Exercito à un tiempo. Desembarcò en los Puertos de Algezira, y Tarifa hasta diez y siete mil ginetes, que eran la flor de los Africanos, y numero correspondiente de Infanteria. *i* Luego que supo el Rey de Granada su llegada, le escriviò seria conveniente que guiasse àzia Malaga sus marchas, para que en su presencia confirmassen los Arraezes los pactos de amistad, y avenencia, y assi lo executò Abenjucaph, y desde Malaga à Granada, partieron el camino los dos Reyes, resultando de las vistas, y de la conferencia, que el Rey de Granada hiziesse por el Obispado de Iaen la guerra, y Abenjucaph por las tierras de Ezija, y Cordova.

i La Coronica antigua. folio 38. P. Iuan de Marian l. 14. cap. 11. folio 537.

Fraguò estas maquinas el Rey de Granada con tanta cautela, y secreto, que las primeras noticias se las debieron los Christianos à los sonidos de los pifanos, de las caxas, y de las trompetas: Don Nuño, que era el General de las Fronteras assistia à esta sazon en Cordova, luego que tuvo el primer aviso, despachò mensageros al Principe Don Fernando, y este avisò à los Infantes, y Ricos-Hombres, y à los Consejos, y al Arçobispo de Toledo, para que con el mayor gruesso de Exercito, que pudiessen, se incorporassen con la gente de Don Nuño para hazer resistencia à los Moros. Abenjucahp se diò tanta priessa, que le fuè forçoso à Don Nuño, convocando la gente de las Fronteras, y los Cavalleros de su sequito salir à embaraçarle el passo antes que llegasse à Ezija: alli tuvo noticia por varias espias del numero excessivo de Cavallos, è Infantes que acompañavan à Abenjucaph, tuvo consejo con los Cabos, y Castellanos que avian venido à assistirle à las Fronteras, y aunque los mas votos fueron de parecer se retirasse à la Ciudad por ser tan superiores las fuerças de los enemigos, no faltò quien atribuyesse à cobardia, lo que en toda ley Militar era acuerdo prudente; dixeronle que era ya tarde para seguir aquel consejo, por estar ya à vista de las suyas las banderas del enemigo, y que si en el primer combate, aunque el retiro fuesse cordura, se les diesse lugar à los Moros à que le interpretassen à cobardia, creceria en ellos la jactancia, y enseñados à vencer en su coraçon, tenia mucho andado para continuar las vitorias en la campaña. No quiso passar Don Nuño por esta ligera nota en su valor; y assi diò orden de que embistiessen con el Exercito enemigo, siendo el primero que abançò à la Vanguardia: desde la eminencia de un colladovia Abéjucaph, no sin temer lo sangriento de la refriega, porque aunque eran tan inferiores en numero los Christianos, obrava cada uno, como muchos defendiendose, y ofendiendo: duraron neutrales los lances de la batalla, hasta que tras-

Muerte de D. Nuño Gõçalez de Lara en una batalla contra los Moros.

traſpaſſado de una lança D. Nuño cayò del cavallo, y con las eſperanças de ſus ſoldados, à eſte paſſo creciò en los Moros el orgullo, cauſando grande eſtrago en vueſtras gentes, y huviera ſido mas lamentable à no tener tan cerca la retirada en Ezija. Concluida la batalla, recorriò Abenjucaph el campo para averiguar el numero de los muertos, y reconeciendo ſer uno de ellos Don Nuño, cuyo cadaber rodeava gran numero de Eſcuderos, haziendo el duelo en ſu muerte, moſtrò gran peſar de no averle tomado vivo à priſion por poder hazer dèl al Rey de Granada un preſente; pero mandandolo cortar la cabeça ſe la embio al Rey, con aviſo de que embiaſſe perſona, que ſe hizieſſe cargo de la mitad de los deſpojos que le tocavan de la Conquiſta. No pueden dexar de reconocerſe altas providencias divinas, en los que la ignorancia humana tiene por acaſos: à los pies del Rey de Granada ſe vè la cabeça de quien fue la principal parte para tener coronada la ſuya: Defendiò con felicidad al que no era ſu Señor legitimo, en competencia de ſu Rey natural, y no quiſo Diòs que lograſſe ni una accion luſtroſa, quando batallava por la razon, y en opoſicion de la infidelidad; manos ay de quien no quiere Dios los ſacrificios, y que ni aun para inſtrumentos de ſu gloria los admite: moſtroſe con algunas ſeñas de humanidad el Barbaro, embiando la cabeça para que la dieſſen ſepoltura con ſu cuerpo, y renunciò la parte que le tocava de ſus deſpojos à favor de los ſoldados de Abenjucaph, con que dèl, y de los ſuyos, ſe hizo eſtimar por deſintereſado, y por generoſo.

De los Chriſtianos que cautivaron aquel dia, tuvo ciertas noticias Abenjucaph, de que era muy poca la gente de guarnicion que avia quedado en Ezija, con que diò orden para que acelerando las marchas, ſe puſieſſen ſobre ellas ſus gentes; pero antes que ellos llegò el Abad Don Gil Gomez de Villalobos, y haſta trecientos ſoldados de à cavallo, parte de ſus compañias, y parte de los que acudieron al llamamiento de Don Nuño, y entrando aquella noche en Ezija, ſabida la muerte de Don Nuño, y la cercania de el Exercito de Abenjucaph, en las pocas horas de la noche ſe previno para aguardar el dia ſiguiente los aſſaltos de los contrarios; llegò Abenjucaph juzgando entrar en la Ciudad ſin ſangre, y ſin reſiſtencia; pero fue tan valeroſa la que hallaron por el nuevo ſocorro, y tantos los heridos, y muertos en los primeros aſſaltos, que diò orden ſe retiraſſen, y deſeſperando por entonces de entrarla por fuerça, le pareciò el medio mas à propoſito para gaſtarla, embaraçando el que la entraſſen viveres, y municiones, el que corrieſſen ſus compañias las tierras del contorno, talando, y robando los ganados, y frutos; y aſſi miſmo, les diò orden que le buſcaſſen entre Palma, y Ezija donde eſperava, diſcurriendo en la Empreſſa donde aſſeguraſſen mas logro ſus armas. Avian los Chriſtianos paſſado la mayor parte de ſus ganados, recelando eſta entrada de los Moros à la otra parte de Guadalquivir, pero no les valiò eſta prevencion, porque eſguazandole los cavallos Africanos, hizieron preſa de la mayor parte dellos: no ſintieron tanto la perdida, como el atrevimiento, por ſer eſta la primera vez deſpues de deſterrados de Eſpaña, que ſe atrevieron à hazaña ſemejante. El Infante Don Sancho, hijo del Rey Don Iayme de Aragon, en aquella ocaſion ocupava la ſilla Arçobiſpal de Toledo, informado de la inſolencia de los Africanos, y de que ſiendo grandes los males que padecian los pueblos Catholicos del Andaluzia, ſe temian

Valeroſa reſiſtencia que hizo la Ciudad de Ezija, con que obligò à levantar el ſitio à los Moros.

con razon mayores, convocò à todos los Cavalleros, y vassallos del Rey que residian en Toledo Talavera, Guadalaxara, y Madrid, todos le siguieron hasta Iaen, por donde determinò hazer la guerra al Rey de Granada: hizo en Iaen Plaça de armas sin resolverse à faccion alguna, hasta que llegassen las tropas que le embiava el Principe Don Fernando; pero no le dexò lograr este intento un aviso que le diò Alphonso Garcia, Comendador de Martos, de que los Moros se avian avezindado en aquella Fortaleza, y robado de sus contornos gran presa de ganados, y que se bolvian muy alegres con numero de cautivos. Refiriò el sucesso; pero no dixo el numero, ni la calidad de Africanos, que llevavan de escolta, que no era menor, que el poder todo de el Rey de Granada, y el de los Arraezes de Andarux, Escañuela, Abenata, Guadix, y Malaga, y los dos Moros, Atali, y Huzmen, que eran los Cabos principales del Exercito de Abenjucaph: con que el Arçobispo diò orden de que montassen todos, y le siguiessen. *k* Saliò de Iaen, y llegò aquella noche à la Torre del Campo, que era el parage, que juzgò à proposito para cortarles à la buelta el passo, un Cavallero que seguia al Arçobispo, por sobrenombre Sanduerca, tuvo noticia de que aquella noche entrava en Iaen Don Lope Diaz de Haro con tropas muy lucidas de Leoneses, y Castellanos, propusole al Arçobispo, que seria bien aguardarle, y assegurar el lance, y mas no teniendo noticia del numero de combatientes, de que se componia el Exercito de los contrarios, opusose à este dictamen Alphonso Garcia, diziendo, que de lo que obrasse Don Lope seria suya la gloria, y que quizà, aunque entrasse à la parte del vencer, querria para si todo el aplauso de la vitoria, y aprovechando el adagio, que debia ser vulgar en aquel siglo, añadiò, que el enca à lor poco diestro, y no bien seguro de su arte, saca de los vivares con la mano agena las vivoras, porque no se atreve en la propria. Este hablò mas al gusto del Arçobispo, por ser joven de espiritus belicosos, y ardientes, y aunque Sanduerca le advirtiò repetidas vezes, que no era cordura por el dicho arrojado de un hombre, exponer temeriamente al cuchillo las vidas de muchos, no pudo apartarle de su proposito. Al amanecer del dia siguiente reconocieron las Atalayas, y Batidores los Moros que iban con la pressa de ganados, y Christianos, la piedad, y el zelo del Arçobispo se adelantò tanto con pocos Cavallos que le siguieron para quitarles la presa, que antes que llegasse el gruesso de sus tropas, cargando sobre èl las de los Moros, porque le hazian señalado los ornamentos de Arçobispo, y el Guion de Primado de las Españas, enarbolado delante dèl, que no pudo escaparse de sus manos, tomaron al Arçobispo à prision, y hizieron gran destrozo; assi en los que nunca dexaron su lado, como en los que llegaron despues de lo mas sangriento de la refriega, desnudaron al Arçobispo de sus vestiduras, dieron el Guion à un Alferez, que le llevasse con inclinacion al lado de sus vanderas enarboladas, manifestando que triunfavan de la Cruz sus Lunas. Huvo reñida competencia entre los Moros que conduxo de Africa Abenjucaph, y los vassallos de el Rey de Granada, sobre à qual de los dos se avia de presentar el Arçobispo por Esclavo, los Moros de Granada alegavan por su Rey, y que la presa avia sido en las tierras, que se le destinaron à èl para hazer la guerra; los nuevos Africanos instavan à favor de Abenjucaph, con que hasta su llegada, no solo no avian passado à Guadalquivir; pero que ni avian tenido aliento para que debiessen de aquellas aguas sus Cavallos, llegò la

k La Coronica antigua. folio 49.

Desgraciada muerte del Arçobispo de Toledo en una refriega con los Moros.

la controverſia à lances de perderſe por aquella diſenſion la flor de el Exercito; pero reſolviò la contienda un Moro con impiedad, quanto barbara ſacrilega, atraveſando con una azagaya el cuerpo del Arçobiſpo, diziendo en altas vozes: *Muera el perro, que no es juſto ſe arrieſguenvidas de tanta eſtimacion, por perdonarſela à un hombre indigno por la profeſion, aunque debieſſe Real explendor à ſu ſangre.* Deſpues de muerto le cortaron la cabeça, y la mano finieſtra en que tenia el anillo, y recogiendo lo mas florido de los deſpojos; tomaron el camino para Granada. Supo Don Lope Diaz de Haro, luego que llegò à Iaen la Empreſſa à que avia ſalido el Arçobiſpo, y ſin dilacion partiò con ſus Eſquadrones para darle alcance, llegò à un eſtando caliente la ſangre de los que avian muerto en la refriega, è inflamado ſobre el ardimiento de ſu valor, con el zelo Religioſo de la Fè por ver ajada la Inſignia de la Cruz, los embiſtiò con tanto corage, que los hizo deſamparar el campo, reſtaurò el Guion del Arçobiſpo, y ſino lòs huviera amparado la obſcuridad de la noche que ſobrevino, pagaran con muchas muertes, la vida que quitaron al Arçobiſpo. Hizieron alto aquella noche ſobre una Colina ſus gentes, y en eſclareciendo el dia, mandò recoger los cadaberes de los Eſpañoles, y hallando el de el Arçobiſpo ſin cabeça, y ſin mano, la reſcatò Don Gonçalo Ramon, Comendador Mayor de Calatrava à ſubido precio de poder de los Barbaros, y juntas con ſu cuerpo ſe llevaron à la Igleſia Cathedral de Toledo, y le depoſitaron en el ſepulcro donde eſtavan los Reyes, Don Alonſo, y Don Sancho el deſeado.

Accion glorioſa de Don Lope Diaz de Haro.

§. X.

NO perdia inſtante el Principe Don Fernando en levantar nuevas compañias en ſus Reynos de Caſtilla, y Leon para embiar à las Fronteras, reconocia tambien quan importante ſeria en aquellos Reynos ſu aſſiſtencia; y aſſi partiò de Burgos à cortas jornadas, haſta Villa-Real, que era el lugar deſtinado para que ſe juntaſſen todas las reclutas; luego que llegò à Villa-Real, avisò à los del Andaluzia de ſu llegada, para que no perdieſſen la eſperança de ſugetar el orgullo inſolente de los Barbaros, con el ſocorro de los Ricos-Hombres, Infantes, y Cavalleria de los Reynos que aguardava por oras. En ocaſion tan importuna, por ſer la ſalud, y vida del Principe tan importante, le ſobrevino una enfermedad tan aguda, con accidentes tan complicados, y peligroſos, que ſolo pudo ſervir la ciencia de los Fiſicos, de aviſarle el ultimo peligro para que cuidaſſe de la vida eterna, viendoſe deſauciado en la temporal. Deſpues de todas las prevenciones de Catholico, y de fervoroſo Chriſtiano, llamò à Don Iuan Nuñez de Lara, que avia heredado ya los Mayorazgos de Don Nuño ſu Padre, y era el unico Valido del Principe, y le pidiò con todo encarecimiento lograſſe ſu poder, ſu maña, y ſu cariño, en que Don Alonſo ſu hijo mayor, deſpues de los dias de ſu padre heredaſſe el Cetro, y que fiava de ſu zelo, y de ſu lealtad, que corriendo, como avia de correr por ſu providencia, y cuydado la criança de Don Alonſo; ſaldria con prendas dignas de la Corona. Mandò el Principe llamar à ſu hijo Don Alonſo, y que en ſu preſencia ſe le entregaſſen à D. Iuan Nuñez, y le dixo le reconocieſſe por ſu Tutor, Ayo, y Maeſtro. Admitiò eſta honra Don Iuan Nuñez, ofreciendo para el cumplimiento de ſus obediencia valerſe de todos ſus confederados, y amigos, pocas horas deſpues eſpirò el Principe con increible ſentimiento de ſus vaſſallos, porque las mueſtras que avia dado en la auſencia de el Rey Don Alonſo,

Muerte del Principe Don Fernando en Villa-Real.

prometian un Govierno muy justificado, muy pacifico, y muy prudente, porque los años cuerdos de la juventud, hazen ciertos los frutos de la prudencia en la edad adulta, y mejor en la ancianidad: acompañò el cuerpo Don Iuan Nuñez hasta Burgos, y depositole en el Convento de las Huelgas, segun lo dexo ordenado en su testamento. Gran turbacion causò este nuevo accidente en las compañias de soldados, que iban llegando cada dia à Villa-Real, como se hallavan sin cabeça que diesse orden, no sabian à que resolverse, si à bolver à sus patrias, ò si à proseguir el viage à las Fronteras.

Aviase quedado el Infante Don Sancho en Burgos aguardando à algunos de sus vassallos para ir en su compañia à la Frontera, supo antes partir la muerte de Don Nuño, y del Arçobispo, y à la mitad del camino le dieron noticia de la del Principe, con que apresurò à Villa-Real las jornadas, donde encontrò à la medida de su deseo à Don Lope Diaz de Haro, que ignorante de la muerte del Principe venia à darle quenta de los sucessos de la guerra de Andaluzia. Era Don Lope toda la confidencia de el Infante Don Sancho, con que no revsò franquearle en esta ocasion todo el pecho. *Mi pretension le dixo el Infante antes de dezirla yo, os la han manifestado los lutos por la muerte de mi hermano mayor Don Fernando, yo solo naci inferior à èl en el tiempo, su muerte quitò este embaraço, ya à mi me diò esta preminencia de ser ya el mayor acotejo de mis hermanos; pues porque no he de suceder yo à mi padre en los derechos que èl sucedia, si ya su mismo derecho es el mio? Y aunque en otra ocasion hiziera fuerça el aver dexado mi hermano hijos, en esta que se hallā los Reynos tan necessitados de cabeça para el gavierno civil, y politico, y de mano robusta para que govierne el Cetro en lo Militar, no debiera hazer fuerça; porque las minoridades, aunque hallen en calma los Reynos, son ocasion de alteraciones, y borrascas, pues quando se conseguira el sossiego, si entrasse la minoridad hallando los Pueblos alborotados? Digo minoridad, porque à mi padre sobre ausente, le considerò impossibilitado con los años, y los achaques para el ajobo del Govierno, y aunque estè tan capaz su juyzio no basta; porque estando el Mar tempestuoso, tanto necessita el Piloto de la fuerça en el braço, como de la seguridad en la cabeça. Y aunque sè que el cariño de vuestra amistad no ha menester razones para obrar con fineza en lo que me fuere à mi favorable; pero las avràn menester otros para seguir vuestra voz; y assi, no ha sido ociosidad el proponerlas.* No era Don Lope Dias hombre de tan corto entendimiento, que se rindiesse à estas razones, tan superficiales, que aun la rez no estava bien colorida para engañar; pero diò à entender hallarse de ellas convencido, porque le hablavà el Infante Don Sancho al gusto de sus intentos. *l* Supo Don Lope Diaz las confidencias que avia hecho el Principe Don Fernando de Don Iuan Nuñez, y rezelò, que llegando el Rey Don Alonso, continuaria en èl los cariños, y que seria dueño de su gracia, y del Reyno, con mas titulo que lo fue su padre D. Nuño pues estando à su providencia la criança del nieto, era creible se diesse por obligado al abuelo: mirava Don Sancho con traer assi à Don Lope Diaz, el ambicion de coronarse; mirava Don Lope en favorecer el derecho de Don Sancho, à meter en su casa la fortuna que se avia entrado porla de Don Iuan Nuñez; con que le ofreciò al Infante Don Sancho adelantar con quantos medios discurriesse su cariño, por si, por sus deudos, por sus amigos, y confederados la voz de sucessor de el Rey Don Alonso en la Corona, y añadiò, que en llegando el Rey su padre, de quien estava mejor visto, que otros Ricos-Hombres, por aver sido de los primeros que diò exemplo à los Grandes, para que desi-

Declarasse el Infante Dō Sancho con D. Lope Diaz de Haro, para que le juren por heredero en el Reyno.

l La Coronica antigua, folio 40.

deſiſtieſſen de la conjuracion, deſamparando al Rey de Granada, fomentaria eſta pretenſion, y que juzgava era el unico medio para que ſe lograſſe eſte intento, el portarſe con tanta actividad, zelo, y vigilancia en conſervar el Reyno con reputacion en los lances dificultoſos, con que al preſente le trabajavan los Africanos, que ſe le pudieſſen al Rey citar ſuceſſos favorables, que dieſſen fuerça à las razones, y que las miſmas vozes de los pueblos, y de los ſoldados, viendoſe no ſolo defendido, ſino vitorioſos debaxo de ſu Baſton, alentarian los clamores, y ſerian valiente impulſo para que ſe acabaſſe de convencer el Rey, ſi à caſo el amor, que ſuele ſer aun mas tierno con los nietos, que con los hijos, le tuvieſſe dudoſo. Agradeciò Don Sancho la voluntad de Don Lope, y mas el conſejo, executandole ſin tardança; porque aviendo juntado à los Ricos-Hombres, que avian concurrido à Villa-Real, y à los Cabos, y Capitanes de las tropas con palabras, que eran Imperio, y ſonavan en la blandura, y afabilidad à ruego; les propuſo que quiſieſſen tenerle por ſu General, para ſoſſegar las rebueltas que padecian los Reynos del Andaluzia, mientras no dieſſe otra orden ſu padre, que parecia era natural el que ſiendo èl el mayor de ſus hijos ſucedieſſe en eſtos cuydados. Admitieron todos eſta propoſicion guſtoſos, porque ſe hallavan ſin cabeça à quien ſeguir, ni ſin ſaber que corte, ò que reſolucion tomarian, ò en que parte de las Fronteras ſeria ſu aſſiſtencia mas neceſſaria: conocidos ya ſu animos diò orden de que todos le ſiguieſſen à Cordova, y embiò diferentes cartas à los Conſejos, y Ayuntamientos, firmandoſe deſde entonces hijo mayor, y heredero del Rey Don Alonſo, en que rogava, y mandava juntamente embiaſſen à Cordova el mayor numero que pudieſſen de ſoldados, aguardò en Cordova à que llegaſſen eſtas reclutas, y deſde alli diſpuſo con tanto acierto en diferentes Eſquadrones ſus gentes, que ſola ſu idea amedrentò à Abenjucaph, y marchitò tanto ſus orgullos, que deſde eſte dia no moviò pie con felicidad, ni tuvo operacion plauſible ſu Exercito: Ezija embiò à Don Lope Diaz de Haro, que como avia ſido ſu libertador en la refriega paſſada, los coraçones de los Ciudadanos que eſtavan rendidos à la melancolia, y al miedo con ſu preſencia, reſucitaron. A los Maeſtres de Santiago, y Calatrava embiò à Iaen contra el Exercito del Rey de Granada. En Cordova dexò por Cabos à Don Fernan Ruyz de Caſtro, y à Don Eſtevan Fernandez. Y Don Sancho con poco ſequito; pero de lucidos Cavalleros ſe hizo preſente en Sevilla, atendiendo à que Abenjucaph guiava àzia aquel Pais las marchas, y principalmente para dar calor à que ſalieſſe la Armada, y tuvo tanta eficacia ſu preſencia, que en pocos dias, ſe pudo hazer à la vela una Flota de Navios bien pertrechados; dioſe orden al General, que corrieſſe con ellos las Coſtas, y ſe puſieſſe à viſta de Algezira, y Tarifa. Sin aguardar Abenjucaph mas Exercito, que le picaſſe en la retaguardia; reconociendo que ſi le eſtrechaſſen por el Mar los viveres, ſe avia de ver en ultimo aprieto, retirò ſus gentes, y ſe bolviò à Algezira, contentandoſe ſu arrogancia con poder mantenerſe en aquel Puerto, aviendo tenido oſſadia poço antes, para amenaçar à Sevilla la cabeça de aquellos Reynos.

Reprime el Infante Don Sancho los orgullos de Abenjucaph.

En Belcayre, donde eſtava ya de buelta para Caſtilla, tuvo el Rey Dō Alonſo noticias de la paſſada de Abenjucaph, de la muerte de el Arçobiſpo de Toledo, de la de Don Nuño, y de la del Principe Don Fernando que quitò à las demas, con ſer tan tragicas, la laſtima, porque huvo meneſter todo

En Belcayre tuvo noticia el Rey D Alōſo de los ſuceſſos tragicos en ſus Reynos, y como los mejoravan los brioſos eſpiritus del Infante D. Sancho.

el dolor para ſentir la muerte de un hijo, que ſobre ſerlo, tenia tantas prendas amables de Principe, que ſe hazian por ſi, ſobre el titulo de hijo, lugar para lo encarecido de el ſentimiento. Diò ordèn para que quanto antes ſe diſpuſieſſe ſu viage à Caſtilla, vino por Valencia à Requena, donde hallò cartas que le ſirvieron en tanta congoja, de mucho alivio, porque le aviſava Don Lope Diaz de Haro, como el Infante Don Sancho avia ſuſtituido por ſu hermano difunto en el Govierno de la paz, y la guerra con tan felices principios, que avia amedrentado la jactancia vitorioſa de Abenjucaph, obligandole à retirarſe de el coraçon de el Andaluzia, à las eſtrechuras de Algezira, de el aplauſo que avia ganado con los Militares, poniendo à un tiempo ſolo con tomar el Baſton en la mano, freno à los dos Reyes Moros, que en aquella ſazon gozavan de mayor poder en Eſpaña. Gozoſo con eſtas nuevas llegò à Camarena, y deſde alli à Toledo, donde informado con mas individualidad de los ſuceſſos todos de el Reyno, de las fuerças que podia eſperar de ſus vaſſallos, y de el poder que tenian los enemigos, reſolviò el que le convenia por algun tiempo las treguas con Abenjucaph, y el Rey de Granada, porque mientras, ò con la fuerça de las armas, ò con la induſtria, ò con algun cambio, que ſe le propuſieſſe como conveniente al Rey de Granada; no ſe hizieſſe dueño de los Puertos de Algezira, y Tarifa, ſiempre avia de vivir Eſpaña medroſa, teniendo cada dia ſobre ſi todo el poder de los Africanos: eſta razon le moviò al Rey à pedir treguas por dos años; y à los Moros les moviò para admitirlas el ver que eſtando à la viſta la Armada ſe hallavan en muchas ocaſiones con gran careſtia de alimentos, à que no podia ſatisfazer el Rey de Granada ſin gran mengua de ſus vaſſallos, porque ſiendo continuas las correrias, y las talas de los campos, ſe davan con mucha eſcaſeza los frutos. Ajuſtadas las treguas, vinieron à verſe con el Rey à Toledo el Infante Dõ Sancho, Don Manuel, &c. Y muchos de los Ricos-Hombres de Leon, y Caſtilla, Don Lope Diaz de Haro con afecto de amigo, con ſolicitud de pretendiente, y con aſtucia de competidor informò, perſuadiò, y convenciò con razones, con ofertas, y con promeſas à los Infantes, y à los Grandes que concurrieron à Toledo, que hablaſſen al Rey à favor de el Infante Don Sancho (para que le juraſſen por ſuceſſor deſpues de ſus dias en el Reyno) con el encarecimiento que merecian ſus prendas, que ellas eran tan ſobreſalientes, que juſtificavan todos los encarecimientos de verdaderos: quando le pareciò que eſtavan ya llanas las voluntades de todos, para que tuvieſſe logro ſu deſeo, le hablò al Rey en una Audiencia particular, exagerando ſobre las prendas de prudencia, y valor que le aſſiſtian à Don Sancho, la buena eſtrella que tenia con los ſoldados, y el que tenia tambien de ſu parte à la fortuna, pues el tiempo que avia manejado el Baſton, todos los ſuceſſos avian ſido proſperos, ſin que ſe pudieſſe contar lance en que ſe le huvieſſe deſgraciado la fortuna: como Don Lope Diaz le hablava al Rey al guſto, porque no ay padre que no tenga de cera las orejas para oir alabanças de ſus hijos, manifeſtò hallarſe convencido del peſo de ſus razones; pero que queria librar ſu eleccion de ſoſpechoſa, tomando tiempo competente antes de publicarla, para que ninguno pudieſſe alegar, que en materia de tanta importancia, avia ſido Iuez el afecto, y no la razon, y que para aſſegurar en el Infante Don Sancho la Corona, le parecia conveniente juntar Cortes, en que aviendoſe hecho manifieſtò al Reyno, los rieſgos de que ſe librava

Ajuſtanſe dos años de treguas con los Moros.

brava en no quedar expueſto à las minoridades de un Rey; y de las medras que podia prometerſe de el valor, prudencia, y felicidad de Don Sancho, le juraſſen por ſu ſucceſſor, y le hizieſſen pleyto omenage de obedecerle como à ſu Señor legitimo. No repugnò à eſta dilacion Don Lope Diaz; porque tenia tan de ſu mano à los Grandes, y Ricos-Hombres, que le pareciò fixava por eſte camino mas la Corona en las ſienes de el Infante Don Sancho, y juntamente echava un clavo à ſu fortuna. Determinò el Rey ir à Segovia para que ſe celebraſſen las Cortes, *m* y llegado el plazo, ſacò el Rey tanto la cara à favor de Don Sancho, que no parecia ſeguia dictamen ageno, ſino determinacion propria. Hizo mas fuerça la propueſta de el Rey, porque libre de intereſes proprios, ladeo todos ſus diſcurſos à las conveniencias de el Reyno: *No es eſta ocaſion, les dixo, de medir por apices los derechos entre mi hijo, y mis nietos, ni de apurar las leyes, examinando à quien favorecen mas en ſus deciſiones. En un Reyno pacifico donde; ò no ſe vieſſen los peligros, ò fueſſen muy largos los receлos, venia bien el peſar eſtos derechos por eſcrupulos; pero quando no ſolo eſtan à los ojos las amenaças, ſino dentro del coraçon de nueſtros Reynos los deſtroços, y calientes las eſpadas de los enemigos con la ſangre de nueſtros vaſſallos, ni ſerà prudencia, ni ſerà amor al Reyno, ocurrir à males tan executivos con los remedios, que, ò no llegaràn, ò llegaràn tarde; no puedo negar que es mas tierno el amor que ſe tiene à los nietos; pero porque amo con mas ternura que à ellos al Reyno, juzgo ſe debe poner el Cetro en mano de Don Sancho, poſponiendo à mi cariño, las conveniencias de mis vaſſallos.* Por contemplar con el dictamen del Rey unos, por eſtar teñidos del afecto del Infante Don Manuel, y de Don Lope Diaz otros, y otros rindiendoſe de valde al peſo de eſtos diſcurſos, convinieron todos en la eleccion de el Infante Don Sancho, hizieronle pleyto omenage, y juraronle por ſu Rey.

m Colmenares, Hiſtoria de Segovia. §.18, f.228.

Llegò la noticia de eſta reſolucion à la Reyna Doña Violante, y à la Princeſa Doña Blanca, y hizieron de ella duelo tan ſangriento, que ſe determinaron à dexar à Caſtilla, y ſolicitaron por medio de el Rey Don Pedro de Aragon ſu hermano el deſagravio. *n* El aſſumpto era dificultoſo, y la execucion parecia impoſſible, porque poder deſaparecerſe dos mugeres de tan grande eſtatura, y aviendo de ir al paſſo de dos hijos en edad tan tierna, pudo ſer creible para ſolo idea del enojo; pero el hecho la acreditò de verdadera: deſlumbraron al Rey con fingidos pretextos de una peregrinacion à la Imagen de Nueſtra Señora del Monaſterio de Huerta, à donde tenian al Rey de Aragon citado; y deſde alli las comboyò à ſu Reyno: debiò de hazer confiança la Reyna para que tuvieſſen logro ſus intentos, de el Infante Don Fadrique ſu cuñado, y de Don Simon Ruiz, Señor de los Cameros; lo violento de el caſtigo de entrambos fueron prueba de la grande indignacion de el Rey; porque diò orden al Infante Don Sancho para que partieſſe à Logroño, prendieſſe al Señor de los Cameros, y à Don Diego Lopez de Salcedo, para que executaſſe la priſion de el Infante Don Fadrique en Burgos, y en un miſmo dia, ſegun lo avia decretado el Rey, muriò quemado Don Simon Ruiz en Trebiño, y ahogado el Infante Don Fadrique: *o* atribuyeronſe eſtos caſtigos al aver dado ayuda à la Reyna para que ſe auſentaſſe, porque ſe unieron eſtos ſuceſſos en el tiempo, puede ſer fueſſen otros los motivos, que no ſiempre pueden, ni deben dar razon los ſoberanos de lo que obran, y por eſſo en lo regular deben ſer tan juſtificadas ſus determinaciones, porque tengan de ſu parte muchos teſtigos que levanten el clamor ſu equidad, y juſti-

n La Coronica antigua. folio 43 P. Iuan de Marian l.14. c.3. fol. 542.

o P. Iuan de Marian. l.14. c.3. fol 542. Zurita, l.4. de ſus Annales. cap.3. folio 229.

cia, quando obliga la razon de estado à no publicar en un singular la razon. Desde Segovia passò el Rey Don Alonso à Burgos, tenia hecho juyzio de que el embaraço unico para que no gozassen suma felicidad sus Reynos, era tener libre la entrada los Africanos por los Puertos de Algezira, y Tarifa; y assi, se resolviò à poner todo empeño en sitiarla por Tierra, y por Mar, cargando todas las fuerças de Leon, y Castilla, y el Andaluzia en conseguir la Empressa, que avia de ser la salud universal de sus Reynos. Propuso à los Infantes, y Ricos Hombres el intento, pidiendo le fuessen favorables en diligenciar los medios, de que necessita un assumpto de tanta gloria para su opinion, y de tanta utilidad para sus vassallos. La importancia de tomar estos Puertos se venia tan à los ojos, que se ofrecieron de voluntad todos à cooperar por si, y por sus vassallos, en quanto alcançasse su poder, y rentas, con que sin perder instante partiò à Sevilla, y dispuso en breve tiempo la mas poderosa Armada, que surcò en aquellos siglos el Mar, constava de veinte y quatro Naves de alto borde, ochenta Galeras, sin otros Baxeles pequeños, todos tan abastecidos de viveres, y municiones, como de armas, y ingenios; assi para combatir los muros, y las puertas de las Fortalezas, como para ofender à los que las defendian. Diole el cargo de Almirante à Pedro Martinez de Santa Fè, y nombrò por Capitanes de los principales Navios à Don Melendo Rico-Hombre del Reyno de Portugal, à Gonçalo Morante, y à Don Guillen de Sanabaque, y diò orden para que sin dilacion partiesse el Armada à dar vista à Algezira, antes que noticioso Abenjucaph pudiesse introducir socorros de el Africa. Obedecieron prontamente, y señoreandose del estrecho, embaraçaron que en mucho tiempo no les pudiesse entrar por el Mar socorro: luego que llegaron à Sevilla las compañias que estavan convocadas de Castilla, y Leon, señalò el Rey por General à su hijo el Infante Don Pedro, para que la sitiasse por tierra, assi lo executò el Infante, estrechando con su Exercito mas apretadamente el sitio por tierra, que con la Armada por el mar. Luego que tuvo noticia el Almirante que avia llegado el Infante Don Pedro se abocò con èl, y determinaron dias para combatir à un mismo tiempo la Plaça por el Mar, y por la tierra, desuerte, que la confusion, y lo universal del estrago, viendose por todas partes acometidos, les embaraçasse el que por ninguna acertassen à defenderse, assi se puso en execucion; pero fue tan valerosa la resistencia que hizieron los sitiados, y tantos los muertos, y heridos de los que intentavan assaltar los muros, que se tuvo por conveniente el poner mas à lo largo el sitio, y estrecharle mas por el Mar, esperando que se rendirian al hambre, antes que à las baterias de los dardos, y los trabucos.

Armada poderosa, que hizo prevenir el Rey para tomar los Puertos de Algezira, y Tarifa.

§. XI.

EN interin que andava tan viva la guerra en Andalucia, visitava el Infante Don Sancho las principales Ciudades de Leon, y Castilla, haziendose amable à los vassallos con el agrado, con la cortesia, y tambien con la liberalidad, que es la negociacion mas poderosa para adquirir Reynos, y conservarlos. Viendo el sentimiento grande del Rey, por el retiro de su madre Doña Violante, escriviò al Rey Don Pedro de Aragon, con quien professava amistad estrecha, para que la persuadiesse la buelta à Castilla, y juntamente le encargò el que retuviesse en su poder à los dos Infantes sus sobrinos, porque podia ser embaraçora su presencia en-

en

en Castilla, y mucho mas en Francia, si pretendiesse la Princesa Doña Blanca ponerlos à la sombra del Rey su hermano para que amparasse su derecho al Cetro. En ambas cosas obrò Don Pedro, sin atender à mas leyes que à las de ser amigo, poniendo en prision en el Castillo de Xatiba à los Infantes Don Alonso, y Don Fernando de la Cerda: *p* mostrose desabrido con su hermano, y ella reconociendo el despego, y que sin dezirla nada, la dezia el trato, que estava ya cansado su hermano de ampararla; escriviò à su hijo Don Sancho que vendria à Castilla, con calidad de que la hiziessen buena una suma grande de dinero, que avia expendido en los dos años que avia estado en Aragon, de que era deudora à los vassallos de aquel Reyno. El deseo que tenia el Infante Don Sancho de ver en Castilla à su madre, le hizo que sin reparar en inconvenientes, quitasse à unos Iudios Recaudadores de las rentas Reales toda la cantidad que importavan los gastos de la Reyna Doña Violante, con que efectuò la venida de la Reyna; pero fue la causa total de que se perdiesse el Exercito de Mar, y Tierra, que estava sobre Algezira, y de que se bolviessen en lutos las prevenciones bien fundadas de regozijo, que avian concebido los Christianos, reduciendo à los sitiados de Algezira à la ultima desesperacion de remedio.

p Zurita, lib. 4. de sus Anales, cap. 6.

Como el sitio avia sido largo, y penoso, enfermaron tantos soldados de Mar, y Tierra, que se tuvo por epidemia. Avisò repetidas vezes el Almirante al Rey Don Alonso, y el Infante D. Pedro para que les socorriessen con viveres, y para que pudiessen assistir con las pagas que avian hecho falta algunos meses; no tenia el Rey dinero mas prompto que el de los Recaudadores, supo dellos, como el Infante Don Sancho avia prevenido el orden del Rey, y aprovechadose de todas las rentas caidas, para que pudiesse bolver à Castilla la Reyna, con que del todo faltaron los medios para socorrer los soldados, porque los donativos que contribuyeron los Ciudanos de Sevilla, aun no alcançaron à la quarta parte de una paga, siendo muchas las que se les debian; crecieron con este desamparo el numero de los dolientes, de los soldados que militavan por la tierra, y en los del Mar con tanto excesso, que desampararon muchos Navios del todo, y en los mas dellos, era el numero tan corto, que apenas avia gente para moverlos. Tuvo noticia Abenjucaph por sus espias de la calamidad que padecian nuestros Baxeles, y de el extremo de la desesperacion, montò en segura confiança de poder triunfar con pocos Basos, que no excedian el numero de catorze de una Armada tan poderosa, y introducir à su salvo el socorro en Algezira, tan poco esperado de los Moros, que aun posseyendole le miravan como impossible, iuzgando era sueño, con que los lisonjeava su fantasia. En poco mas espacio que el de veinte y quatro horas, destrozaron las catorze Galeras Africanas, la mayor parte de los Basos de nuestra Armada, en cuya fabrica, y pertrechos se avian apurado los caudales de Leon, y Castilla; no la quento à esta por hazaña de su valor, sino por fatalidad de el Rey Don Alonso, con quien parece estava tan atravessada la fortuna, que en los lances mejor discurridos (como se ha visto en el corriente de esta historia) llorò siempre los sucessos mas desgraciados: digo, que no fue hazaña de los Moros, porque solo tenian por contrarios à los que les davan las enfermedades rendidos; y antes de la muerte, muertos; en los Castellanos que ocupavan las Galeras, executò la crueldad de los Moros la muerte sin defensa; los que ocupavan

los

los Navios aviendolos barrenado primero, saltaron en Baxeles à tierra, solo quedaron en el Mar los tres Navios principales para hazer resistencia à las catorze Galeras Africanas, no pudiendo el valor de sus Cabos rendirse, ni al temporal, que les era adverso, ni à las dolencias, porque los hombres de bizarros espiritus no descaecen con las desmedras del cuerpo, porque el valor es prenda del alma: governava la principal el Almirante Pedro Martinez de Santa Fè, Gonçalo Morante la segunda, y Don Guillen de Sabanaque la tercera, cercaronlas las diez Galeras, la gente que traian era mucha, y experimentada, surtidas de todas armas, y municiones, porque los destrozos que avian hecho en los nuestros, avian sido sin costa suya; con que les apretaron mucho con sus baterias, despues de esso fue tan valerosa la resistencia, y el teson con que los pocos se defendian, y ofendian à la multitud, que à no aver peleado el viento à favor de los Barbaros, no huvieran contado la vitoria: un vendabal deshecho arrebatò nuestros Navios, y los puso à vista de Tanger donde residia Abenjucaph; en su seguimiento venian todas las Galeras de los Moros, cessaron por orden de el Rey Abenjucaph las baterias, porque noticioso de el destrozo de nuestra Flota, quiso saber de los Cabos el estado de las cosas de Castilla; con el salvo conduto que les embiò saltaron en tierra, y en el tiempo que durò la conferencia, un temporal deshecho desapareciò los Navios, con que el Rey infiel à su palabra los tratò como à cautivos, y prisioneros, pareciendole le quitava al Rey de Castilla en cada uno de aquellos hombres un Exercito: huviera durado la prision lo que la vida, sino huvieran debido à su industria, y à sus promesas el que un Moro Arraez los traspusiesse à un Puerto del Andaluzia, que señoreavan los Catholicos.

El Infausto successo que tuvo la Armada en el sitio de Algezira.

Viendo el Infante Don Pedro deshecho el Exercito por Mar, y que tenian los de Algezira el passo franco para los alimentos, alçò el sitio por tierra, y enderecò à Sevilla las marchas con lo que le avia quedado de su Exercito. Quiso el Rey Don Alonso experimentar si le era mas favorable la fortuna bolviendo contra el Rey de Granada, efectuò treguas con Abenjucaph, solicito para esta Empressa, en que esperava desmentir la opinion que tenia de infausto en las batallas, las armas auxiliares del Rey de Portugal su yerno; pero embaraçado en guerras, y disensiones civiles, se escusaron èl, y su hijo Don Dionis à los socorros: escriviò al Infante Don Sancho, que discurria en los Reynos de Leon, y Castilla, governandolos aun en vida de su padre, como si fuera Principe heredado para que en dia fixo se hallasse en Sevilla, embiando delante las tropas mas numerosas que pudiesse juntar de los Reynos, assi de Infantes, como de cavallos; convocò tambien à los Maestros de los Ordenes, y atenuò los guarniciones de las Fronteras, con que juntò un numeroso, y lucido Exercito. Era el intento del Rey dividirle en destroços; que entrasse con el uno el Infante Don Sancho por Alcaudete, y el Rey por Rute, para que se uniessen en Alcalà de Benzayde para talar la Vega de Granada, no pudo lograrse esta determinacion, por averle sobrevenido al Rey un mal en los ojos, que estuvo à peligro de perderlos, con que unidos en uno los dos Exercitos, campearon à cargo de solo el Infante Don Sancho.

Nuevos intentos de el Rey contra los Moros, y como se desvanecieron sus efectos.

Era en esta ocasion Maestre de Santiago Don Gonçalo Ruiz Giron, y saliendo por orden del Infante à guardar los Herberos; porque no le faltasse à la cavalleria el forage, reconociò à poca distancia del Castillo de Mocin algu-

algunos ginetes Africanos, serian numero de ciento, diò de espuelas à su cavallo, y corriò con tanta velocidad à ellos, que le pudieron alcançar pocos de los Cavalleros que le assistian, fingieron que huian los Moros, conque se açoraron mas los que seguian el alcance, hasta que viendolos cortados, salieron hasta mil Moros que estavàn en una emboscada; con que fue milagro el que escapasse ninguno con la vida, porque aunque fueron los Cavalleros en seguimiento de su Maestre llegaron tarde, y los Moros tenian el socorro muy cerca, pereciò en este encuentro gran numero de los Cavalleros de Santiago, saliò dèl el Maestre Don Gonçalo Ruiz Giron; pero herido de muerte, diò orden el Infante Don Sancho que le llevassen à Cordova, donde se pudiessen aplicar con mas comodidad remedios à su dolencia. El amor que tenia merecido à los soldados, y la confiança de militar à su sombra era tan grande, que viendole partir desamparavan compañias enteras el Exercito, que aunque quedava en èl Don Sancho el Brabo, siempre en los Exercitos la falta de un Giron haze falta; reconociendo este riesgo el Infante Don Sancho diò orden de que se detuviesse, obedeciole el Maestre con mucho gusto, porque reconociò que desta suerte, aun despues de la muerte, peleava à favor de sus Reyes, pues con dexarse morir conservava un Exercito: durole no mas de dos dias la vida; pero en los Annales de la fama sera eterna su gloria. El horror que avian cobrado los Castellanos con lo infausto de aquel primer encuentro, fue tan pavoroso, que necessitò el Infante Don Sancho puesto delante de su Exercito con la espada desnuda en la mano de acordarles que eran Españoles, para restituirles los brios, y el aliento: Valiole esta diligencia, porque el siguiente dia corriò con su Exercito por toda la Vega de Granada, talandoles las miesses, y los frutos, sin dexar hoja verde en todo el ambito de las campiñas fertiles de aquella Ciudad, abrasò las Alquerias, y Quintas sin que se atreviessen à hazer oposicion los Moros, bolviò con sus gentes à Cordova, recibiole con agradable semblante el Rey, dissimulando el enojo que concibiò, por aver expendido las rentas de los Recaudadores, que fue la causa de que se perdiesse la Flota, y de que no se tomasse à Algezira; pero quiso en cabeça agena escarmentarle al Infante para que en otras ocasiones no se tomasse tanta licencia. Condenò à arrastrar al principal de los Recaudadores, Iudio poderoso, por nombre Cax de la Malca, y mandò à los Ministros Executores, que le passassen à vista del Convento de S. Francisco, donde se hospedava Don Sancho, con que no pudo dudar, que el Rey su padre avia mirado en aquel castigo à enseñarle, y à reprehenderle: intentò salir el Infante à embaraçar aquel suplicio; pero le à consejaron prudentemente algunos que tenia à su lado, que no se hiziesse mas notoriamente Reo con la defensa, que le hazia su padre con el rigor de aquella justicia.

Heroica hazaña de el Maestre Don Gonçalo Ruiz Giron.

Castigo exemplar que mandò hazer el Rey en unos Iudios Recaudadores.

§. XII.

LA encadenacion de unos negocios con otros, ya de la paz, ya de la guerra, le avian embaraçado al Rey Don Alonso el deliberar en la respuesta que avia de dar al Rey de Francia en la pretension, que por su medio fomentava la Infanta Doña Blanca su hermana à favor del Infante Don Alonso de la Cerda su hijo; pareciole al Rey Don Alonso que se podia tratar mal este negocio por cartas, porque qualquiera resolucion que se tomasse, avia de estar expuesta à muchas instancias, y replicas à que no puede respon-

der el papel, con que resolviò verse con el Rey de Francia, en que confiriendo materia tan dificultosa se pudiesse elegir la conclusion que pareciesse menos arriesgada. *q* Padecia esta determinacion de verdad prudente, una sola dificultad, pero grande; y era el deslumbrar al Infante Don Sancho con motivos que hiziessen creible aquella jornada, porque si sospechasse el intento, sin duda le desbaratara. A esta dificultad ocurriò el Rey, dando à entender, que sus disignios eran acreditar el ultimo tercio de su vida con alguna Empressa muy plausible à la Religion, y que ninguna juzgava mas digna, que hazer liga con el Rey de Francia, y de Inglaterra para entrar en Africa, avezindarse à la Conquista de la Tierra Santa, y que para este fin solicitava las hablas de estos dos Principes; creyò el pretexto, como si fuesse verdadero el Infante, con que sin embaraço dispuso el Rey su jornada à Francia, y llegò à Bayona, que era el lugar destinado para la conferencia; algun accidente le embaraçò al Rey de Francia las vistas; pero desde Salvatierra de Gascuña embiò al Principe de Taranto, hijo de Carlos, Rey de Sicilia, con poderes para que ajustasse las avenencias con los partidos que pudiesse, mas relebantes à favor de el Infante Don Alonso. Lo acordado de esta junta fue, que el Rey Don Alonso le cediesse el Reyno de Iaen à Don Alonso su nieto, y que quedasse vassallo de los Reyes de Castilla. *r* Poco tardò esta noticia en llegar à oìdos de el Infante Don Sancho, y como se miraba ya dueño de todo el Manto Real, le ofendiò como hurto el quisiessen arrancar este giron, è irritado de que partiessen de lo ageno, sin consentimiento suyo, le escriviò con libertad sacudida à su padre, que mientras su Alteza viviesse, ombros tenia habiles para sustentar toda la Purpura sin cercenarla; y que si èl le sucediesse, esperava que no le sobraria nada de la Corona à su cabeça, sino antes cabeça para mas Coronas. Procurò el Rey sossegar al Infante Don Sancho, intentando hazerle creer que aquello no avia sido determinar, sino discurrir, y que este consuelo no era bien que se privasse à una madre que abogava por su hijo, ni aun nieto suyo, què era hijo mayor de su primogenito.

q P. Iuan de Marian. l. 14 cap. 4.

r P. Iuan de Marian. lib. 14. cap. 4.

Principio de las desazones entre el Infante D Sancho, y su padre el Rey Dō Alonso.

§. XIII.

DEsde Bayona passò el Rey Don Alonso à Burgos el año veinte y nueve de su Reynado, con animo de dar estado à sus dos hijos el Infante Don Pedro, y Don Iuan, *ſ* porque aunque eran de naturales sossegados, y dociles, estavan ya en edad peligrosa, y le parecia al Rey no desayudaria el emparentar con otros Principes para hazer mas firme su Cetro con la alianҫa; pero no pocas vezes se ha reconocido en semejantes medios la ruyna, esperandose la salud, assi lo experimentò el Rey Don Alonso. Casò à su hijo Don Pedro con hija de el Señor de Narbona, y al Infante Don Iuan con hija de el Marquès de Monferrat, yerno de el Rey Don Alonso: este en vez de dotar à su hija, le pidiò al Rey ayudas de costa para hazer guerra à los Lombardos, atendiendo el Rey à la esposa del Marquès, le condedio dos cuentos de monedas, que cada una montava quinze maravedis para aquella edad suma considerable: fuera de esto, le presentò cavallos, armas, y otros dones de mucho precio. Sintieron esta singularidad mas que puede dezirse los Infantes; pero no se atrevieron à manifestar su dolor; solo el Infante Don Sancho no pudo ocultarle en el pecho, sin que brotasse por los ojos, y por los labios el enfado, con què abriò camino para las murmuraciones contra la generosidad del

ſ La Coronica antigua. cap. 73.

del Rey sin tiempo, àntes contraria al tiempo, y à la estrechez en que se hallavan, no solo la Plebe de sus vassallos, sino tambien los Nobles, que solo tenian de riqueza el nombre. No fue esta la menor parte de las sediciones, y alborotos que se levantaron poco despues contra el Rey, como referirà la historia. Efectuadas estas bodas, porque no estuviesse ocioso el Exercito, que tenia alojado en los districtos de Iaen, y Cordova, diò orden de que saliessen como el año antecedente à talar la Vega; iba en la Banguardia el Infante Don Sancho, en la Retaguardia Don Alonso el Niño, hijo fuera de matrimonio de el Rey Don Alonso, y en el coraçon del Exercito el Rey. Llegando cerca de Granada, se apartò el Infante Don Sancho con algunas tropas, y despues de aver talado las viñas, y miesses, se puso sobre un Collado tan cercano à la Ciudad, que lo tuvo el Rey de Granada por desprecio, mandò armar à toda prisa sus Huestes, y saliò de repente de la Ciudad à venida tan sobervia de Barbaros, que ay Historiadores que los llegana cincuenta mil en el numero, y otros que le doblan: salieron con tanta algazara, y estruendo, que podian solo con el ayre de los clamores hazer la guerra; aun no serian quinientos cavallos los que assistian al Infante; pero los governò con tanto valor, è industria, que sin bolver las espaldas à los enemigos, aun tiempo se retirava, y hazia guerra ofensiva, hasta que los alejò de Granada; y èl se acercò al resto de su Exercito; reconocieron el peligro los Moros, y mucho antes que se incorporasse con el, se retiraron ellos à la Ciudad. Atemoriçò mucho al Rey de Granada la ossadia del Infante Don Sancho, y discurria, que quien con tan poco numero de soldados se avia atrevido à registrarle la Ciudad, rozandose con sus muros, assistido de todo el Exercito, no dudaria assaltarla, y à consejado con su miedo pidiò treguas al Rey Don Alonso, ofreciendole la tercera parte de sus rentas: respondiò el Rey, que se persuadiesse que à ningun ajuste daria oìdos, menos que no se entregasse los Puertos de Algezira, y Tarifa, con que cessaron los tratados, porque tenia hecho juycio el Rey de Granada, que cerradas aquellas bocas, le faltava la vida, como la respiracion à su Reyno.

En Cordova citò à los Ricos-Hombres, y embiò cartas à los Consejos, y Auntamientos para que se juntassen en Sevilla. Estando juntos, les propuso el Rey la oportunidad de acabar con la Monarquia de los Moros en España, à que solo hazia la falta de medios repugnancia: *Yo entrè, como todos sabeis, à Reynar en un Reyno mas dilatado que el que heredò mi padre; pero mas exausto, y no ay duda que el mayor cuerpo pide mas sangre para poder mantenerse, obrar con hagilidad sus operaciones: las continuas guerras en que viviò mi padre le dieron mas Magestad, pero no mas renta, antes bien, quanto añadiò de tesoros à su gloria, y à su fama, disminuyò los caudales de su hazienda. Si con su muerte huvieran cessado las guerras, no experimentara yo tanto las menguas; pero aunque no en tan sangrientas lides, siempre ha tenido su parte de acero mi Cetro: todos sabeis la costa que me tuvo en los principios de mi Reynado el despojar de su Corona al Rey de Niebla, las rentas que se consumieron algunos años despues en assegurar el Reyno de Murcia, los gastos de mi jornada à Alemania, los malogros de la Armada que dexò exaustos los Erarios Reales en su fabrica, y en sus abastos para que pudiesse perseverar en el Mar, embaraçar los socorros de Africa, y à Tarifa Algezira; con que es preciso ingeniarse quando nos ofrece tanta oportunidad el miedo, que ha cogido el Rey de Granada à nuestras armas, y el amistad que professa con migo el Rey de Marruecos para quitar este padrastro de España, despojando al Rey de Granada de*

la Corona, que es quien descontinuando nuestras Provincias, divide tambien nuestras fuerças, y embaraça la possession pacifica de nuestros Reynos. Yo no discurro otro al presente que pueda sacarnos de ahogos, sino el batir diferentes monedas de plata, y cobre, que aunque no lleguen al valor intrinseco, se acerquen quanto permitiere la estrechez en que nos hallamos, y las menguas de los tiempos. Es verdad que en las Cortes de Almagrò, y en los ajustes que varias vezes intentè hazer con los Ricos-Hombres desavenidos, ofreci no valerme nunca de este arbitrio; pero han sobrevenido aprietos que no pudo prevenir la prudencia, con que tampoco imputaran à levedad de animo los Sabios el que yo aya mudado de proposito.

Siempre Reynò mas en el Rey Don Alonso la seberidad, que la clemencia, con que se hizo mas temido, que amado aun en los principios de su Imperio; en los fines se apoderò mas de su coraçon este afecto, como lo manifesto en los castigos que juzgaron muchos por violentos en la muerte acelerada del Infante D. Fadrique, y del Señor de los Cameros; con que ninguno de los que assistian à las Cortes se atreviò à sacar à los labios la repugnancia de el coraçon: condescendieron todos en la nueva moneda, contradiziendo con la voluntad todos. Concluido este punto, apartò el Rey à algunos de los Capitulares de quien se assegurava mas, y confiriò con ellos el medio que pareciesse mas conveniente, para que tuviesse execucion el que el Infante Don Alonso de la Cerda su nieto se intitulasse Rey de Iaen. Saliò de la junta, que se le diesse parte al Papa de estos intentos, embiando persona que diesse toda la eficacia que tenian à las razones que favorecian la causa de el Infante, y que le insignuassen la aliança con el Rey de Francia, en orden à que tuviesse logro este intento: pareciò à proposito para esta legacia Fredulo, Obispo de Oviedo, de nacion Toscano.

Recelò el Infante Don Sancho de las cautelas con que se avia procedido en esta junta, y del efecto que resultò della, aviendo escogido en Embaxador Estrangero, que se avia discurrido en ella en puntos tocantes à conveniencias de su sobrino, con quien en repetidas conversaciones se mostrava el Rey Don Alonso muy tierno, sin poderle dissimular à Don Sancho, que quanto se inclina mas la edad à la muerte, es mayor la inclinacion que tienen los abuelos à los nietos, porque los miran como à la parte mas esforçada, en que se puede conservar con mas dilatada duracion su vida. Manifestole al Rey su sospecha, procurò el Rey deslumbrarle con aparentes pretextos de que Fredulo iba al Pontifice con fin de conseguir la Cruzada para hazer guerra contra Infieles, juntando sus armas con las de los Reyes Catholicos mas poderosos; no se sossegò con esta respuesta el ingenio vivo, y ardiente de Don Sancho, assi lo reconociò el Rey Don Alonso, y buscò persona que con blandura le persuadiesse, à que segun razon de estado, y segun el derecho de las leyes, le estava bien el condescender con los intentos de el Rey, y dexar el Reyno de Iaen à su sobrino, con la pension de feudatario à su Corona. *t* Atreviose entre muchos que lo repugnaron à darle este recado de el Rey un Religioso Dominico, por nombre Aymar, electo Obispo de Avila, de quien la Historia ha hecho mencion; y aunque la modestia, y templança con que le manifestò los intentos de el Rey pudieron aver suavizado la noticia, la oyò con tanta aspereza el Infante Don Sancho, como si le quisiessen desheredar de un Reyno que posseìa sin competencia; y respondiò, que admirava el que le diesse tanta confiança el Habito de Religioso que vestia, que huviesse tenido atrevimiento para intimarle tal mensage. Sintiò el

t La Coronica antigua, cap 73.

el Rey en extremo la reſpueſta, y llamando al Infante le dixo: *Pues no quereis oir de boca agena con blandura, lo que os eſtava tambien oir, y executar; de la mia lo oireis con rigor, y lo executareis por mal, aunque os peſe. No me embaraçò el que os juraſſen en las Cortes de Segovia por Principe, que no tienen tanta fuerça los decretos de unas Cortes, como las leyes de la Naturaleza, y ſi entonces por parecerme que el Cetro en vueſtra mano ſeria à favor de mis vaſſallos, os hize jurar por mi heredero, aora experimentando vueſtra deſobediẽcia con mi maldicion ſabre desheredaros.* Apartoſe el Infante de la preſẽcia de el Rey tã ofendido, como mortificado, porque lo pundonoroſo de ſus eſpiritus, aun en la boca de ſu padre tuvo por agravio, que neceſſitava de duelo una reprenſion tan ſangrienta. Pidiò licencia el Infante para partirſe à Cordova, donde le ſiguieron muchos de los Ricos-Hombres, y de los Capitulares de las Cortes de Sevilla, à quien no ſe les eſcondiò el deſabrimiento con que partia Don Sancho, y lograron la ocaſion reconociendole por Principe ſuyo para deſahogarſe en las quexas de aver quebrantado ſus fueros, quê el temor ſe las avia reprimido en el pecho. Oyolos con afabilidad el Infante, y ofreciò que, quando alcançaſſe ſu poder los ampararia, manteniendoles en los fueros antigûos de Leon, y Caſtilla, como ellos ſe mantuvieſſen en la fee, y lealtad en reconocerle por ſu Principe heredero. No perdiò inſtante de el tiempo que eſtuvo en Cordova, en que no diſpuſieſſe los animos de los que ſeguian ſu voz para eſtar prevenido contra las amenaças de el Rey ſu padre. Iurò amiſtades con el Rey de Granada, quitandole las dos partes de el feudo, que no avia querido minorarle el Rey Don Alonſo, eſcriviò à las Ciudades con eſtilo corteſano, y afable, afirmandolas en el juramento que hizieron en Segovia, reconociendole por ſu Principe, y quiſo fueſſe el Infante Don Iuan ſu hermano el menſagero, con quien avia ya algun tiempo que avia eſtrechado amiſtad. Eſtava el Rey Don Alonſo tan odiado, que le tuvo poca coſta al Infante Don Iuan el reducir à los Concejos, Ciudades, Caſtillos, y fortalezas de el Reyno de Caſtilla, y Leon. *u* à que hizieſſen pleyto homenage por el Infante Don Sancho, aclamandole por ſu Protector, Principe de la Patria, y defenſor de ſus fueros contra las tiranias de el Rey Don Alonſo. Tuvo noticias el Principe Don Sancho por cartas de el Infante Don Iuan, de como las principales Ciudades de Caſtilla, y Leon avian obedecido à ſus ordenes, con que partiò à Anduxar, à Vbeda, y à Iaen, donde ſin repugnancia le hizieron el miſmo reconocimiento, entregandole las fortalezas, aqui vinieron à verle Don Pedro Martinez, Maeſtre de Santiago, y Don Iuan Gonçalez, Maeſtre de Calatrava, con otros muchos Cavalleros de el Andaluzia, y le juraron omenage. Viendoſe tan favorecido de la fortuna, intentò hazer la ultima experiencia de el amor que le tenian los Caſtellanos: convocò para Valladolid Cortes para mediado Abril año de mil ſeiſcientos y ſetenta y uno para oponerſe à las Cortes, que avia publicado el Rey ſu padre en Toledo, en que renunciò el Rey Don Alonſo el deſengaño mas ſenſible, pues deſpreciando ſus ordenes los mas de los Ricos Hõbres de Caſtilla, y Leon, obedecieron al mandato de el Infante Don Sancho, acudiendo à Valladolid lo mas florido de los Reynos. A eſtas Cortes vinieron ſobre el ſeguro de la palabra de el Principe Don Sancho, todos los Ricos-Hombres, y Infançones, que eſtavã deſterrados de el Reyno, y tenian confiſcadas ſus haziendas por el Rey Don Alonſo, que eran Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, y Don Diego

Ajuſta pazes el Infante Don Sancho con el Rey de Granada para declararſe contra ſu padre.

u La Coronica antigua. folio 74.

Cortes en Valladolid convocadas por el Infante y en Toledo por el Rey ſu padre.

Lopez su hermano, Don Ramiro Diaz, Don Pedro Alvarez de Asturias, Don Nuño de Lara, Don Fernan Ruiz de Cabrera, y Don Fernan Ruiz de Saldaña. x Restituyoselas Don Sancho, y les cediò fuera de las heredades proprias las rentas de la Iuderia, y Moreria, mostrandose tan contrario al genio interesal de su padre, que en vez de imponer nuevos tributos, alargava de sus rentas à los vassallos: ganò fama de liberal con estas mercedes, y con ella los coraçones de los vassallos, sin advertir, que no es virtud de generosidad ser bien partido de lo ageno, y mas quando se compra con el dinero ageno una Corona. Determinose en aquellas Cortes todo lo que quisieron los Grandes, y los Infantes; porque ellos determinaron todo lo que el Principe Don Sancho quiso. Sobornados los animos con las mercedes, y beneficios, entre el estruendo, y las aclamaciones se oyeron las vozes de muchos, que le publicavan Rey: mostrò gran sentimiento el Infante Don Sancho contra los que le hazian esta honra, diziendo, que hasta que muriesse el Rey Don Alonso solo le tocaba el nombre de Protector, no el de Rey, que tan justamente gozava su padre. (Donosa hi processi, no hazer escrupulo de quitarle el mando, las rentas, y la Corona, y melindrar sobre el ayre del apellido) pero la lisonja aun es mas cruel, y mas desatenta que la ambicion; porque ò fuesse en Don Sancho modestia, ò fuesse ficcion, ò fuesse temor à Dios, ò respeto al Rey, nunca permitiò que à su padre le degradassen de la Corona, pero el Infante Don Manuel por complacencia suya, en la publicidad de las Cortes, pribò al Rey Don Alonso del Cetro, y assi fue declarado por sentencia que diò el Infante Don Manuel en nombre de los Ricos-Hombres, Cavalleros, y Hidalgos. Las causas, y motivos desta rigurosa sentencia fueron, que atento à que avia mandado matar al Infante Don Fadrique su hermano, y à Don Simon Ruiz de Haro sin oirlos, ni juzgar conforme à ley, y derecho, que fuesse pribado de la administracion de Iusticia, y los pueblos siguiendo la voz del Infante, aclamaron à Don Sancho por Rey.

x La Coronica antigua folio 48. B

§. XIV.

Viò el Rey Don Alonso quan valido estava el partido del Infante Don Sancho, y que no tenia fuerças proprias para sugetarle à la razon, con que solicitò las armas auxiliares de Abenjucaph, Rey de Marruecos, pidiendole gente, y dineros, embiandole en prendas su Real Corona, apreciada por gran tesoro: lastimosa demostracion de el ultimo ahogo en que se hallava: y menos dolor parece que le causaria la notia de que un hijo le avia quitado el Reyno, que necessitar de poner su Corona en manos de un Rey Barbaro para recuperarle. Dizen que alcançò este rebes de la fortuna por el estudio de las Estrellas, y que procurò declinar la fatalidad de los Astros con la violencia de los castigos que executò; tan necios son los professores de esta ciencia, como los que los creen; pero si fuera verdad que el Cielo escrive en sus hojas estos decretos con los caracteres de las Estrellas, nunca pudo ser buen medio para borrarlos la crueldad, sino el cariño, la afabilidad, y la mansedumbre, porque la crueldad que ha derribado à tantos Reyes del trono que con seguridad posseian: como podia ser buen medio para fixar en èl à quien le ocupava con sobresaltos. Supo el Rey Don Alonso que tenia gran lugar con el Rey de Marruecos Alonso Perez de Guzman, Señor de San Lucar, desnaturaliçado de Castilla, sin que señalen Historiadores antiguos, ni modernos la causa:

y P. Iuan de Marian. L. 14. cap. 5. folio 549.

cauſa : ſabeſe que tenia la gracia del Rey Moro, y que hazia tanta eſtimacion de ſu perſona, que le fiava el Govierno de ſus Exercitos, y que no tomava reſolucion ninguna grande, ſin ſu aprobacion, y conſejo. Noticioſo el Rey Don Alonſo de eſte valimiento le eſcriviò una carta para que le hizieſſe buen tercio en ſu pretenſion, tan rendida, que parece ſe avia olvidado de ſi, y de ſu Mageſtad, y tambien de que hablava con un vaſſallo; pero por lograr ſus intentos, no reuſa exponerſe à humiliaciones la vanidad. Obligoſe tanto el Rey Moro de la demoſtracion que hizo el Rey Don Alonſo, embiandole ſu Corona de oro, y Don Alonſo Perez de Guzman de las ofertas, y cumplimientos, que no ſolo le embiò los ſocorros de gente, y dineros que pedia, ſino que vino èl por caudillo con un lucido Exercito.

Viſtas, y alianҫa entre el Rey Don Alonſo, y Abenjucaph Rey de Marruecos.

Vieronſe en Zaara los dos Reyes, huvo ſobre los lugares competencia, no queriendo ninguno de los dos ceder al otro en la corteſia; pero vencio el Rey de Marruecos, porfiando que avia de tenerle mejor, y mas ſublime el Rey Don Alonſo, porque èl en ſu linage era el primero que ocupava el trono, y en la perſona de Don Alonſo venerava tantos anteceſſores coronados, como ſe le contavan abuelos. El primer punto de eſta conferencia fue diſcurrir ſi eran poſſibles las avenencias con el Infante Don Sancho, y hallando cerrados todos los caminos, paſſaron à deliberar en los medios para hazerle la guerra; y fue la reſolucion dar con el grueſſo de ambos exercitos ſobre Cordova, donde tenia el Infante Don Sancho ſu mayor confianҫa.

Prendas que ſobreſalian en el Infante Don Sancho.

A las prendas de verdad Reales, de entendimiento, de ſagazidad, de valor, y de agrado, juntava el Principe Don Sancho otra muy importante, en que no parecia hijo de ſu padre el Rey Don Alonſo, que fue el ſer vivo, reſuelto, ligero, prompto en executar lo que en las pauſas de la conſulta ſe avia juzgado por mejor. Deſpedidas las Cortes de Valladolid, executò en pocos dias acciones que eran tarea de muchos años. Urſitò las Ciudades principales del Reyno, reſidenciò ſus Merinos, y Alcaldes, llegò à Burgos, y ſabiendo que por orden de ſu padre tenia indecente ſepultura ſu tio Don Fadrique, le hizo traſladar al Convento de la Trinidad de eſta Ciudad, donde le diò honroſo ſepulcro; paſsò à Toledo, y celebrò bodas con Doña Maria, hija de Don Alonſo, Señor de Molina. De alli à Eſcalona, llamado del Infante Don Manuel ſu tio à ſer padrino de un hijo, que le naciò de la Condeſa de Saboya ſu muger. Deſde Eſcalona paſsò à Cordova con ſu nueva eſpoſa, donde fue recibido con aclamaciones, y aplauſo de ſus Ciudadanos. Obligole à ſalir en breve de Cordova un aviſo que tuvo de que ſe avia alҫado Badajoz, partiò en dos troҫos ſu Exercito, y dexando en Cordova el uno, ſe encaminò èl à Badajoz con el otro, hallò impoſſible la entrada, con que ſe huvo de retirar à Merida, donde ſe hallò tan ſitiado de dificultades, que de una hora à otra ſobrevenian, como en borraſca deshecha, donde menudean tanto los combates de las olas, y de los vientos, que al prevenir para una el reparato, lo embaraҫan las otras.

Diferentes movimientos contra el Infante D. Sancho, y ſu buena diſpoſicion en ſus ajuſtes.

Tuvo aviſo de que el Infante Don Iuan ſu hermano canſado de agenciar para èl la Corona, la ſolicitava para ſi, y que le aclamavan ya los Concejos de Toro, Zamora, Benavente, Villalpando, y Mayorga. Al miſmo tiempo tuvo menſageros, de que el Infante Don Pedro avia atraido para ſi los Cavalleros, y Infanҫones de Salamanca, Ciudad Rodrigo, y de todas las Villas, y Poblaciones del contorno; que Don Lope Diaz de Haro inquietava contra èl el reſto de los Pueblos

de

de Castilla, que no tenian la voz de el Infante Don Iuan. Bastavan estos movimientos para ahogar coraçon menos espirituoso, que el de el Infante Don Sancho; pero sobrevino à ellos el mayor de que avia desembarcado en Tarifa con un gruesso Exercito Abenjucaph, y que se dava la mano con el del Rey Don Alonso su padre, determinados à hazerle à todo rompimiento guerra. Hizo junta de sus Cabos, consultando à qual de estas partes seria mas conveniente acudir, puesto que à todas era impossible, por pedir cada una de ellas un Exercito entero. Aun no avian tomado resolucion en la junta, quando llegò un nuevo aviso que resolviò la duda, porque tuvo noticia de que el Exercito de el Rey su padre, y el de el Rey de Marruecos avian tomado àzia Cordova las marchas, con que el estar dentro de esta Ciudad su esposa, y el tener en ella los Cavalleros, Ricos-Hombres, y Maestres, que con mas fineza avian estado à su devocion, definiò la duda, y caminando en un dia, y una noche veinte y dos leguas se entrò en Cordova. z No le pesò al Rey Don Alonso de esta noticia, porque estava tan confiado de la gente que llevava en su Exercito, y del empeño con que le assistia Abenjucaph, que juzgava dificultoso pudiesse escaparse de sus manos la persona de Don Sancho. Acercandose à la Ciudad, embiò el Rey su Pendon, amenaçando que los publicaria por traidores, sino abrian las puertas à su Rey, todos estuvieron sordos à estas propuestas, con que empeçaron à combatir à fuego, y sangre la Ciudad. Ocupava el Exercito de Abenjucaph los visos, lugar, si no eminente, igual à sus mayores baluartes. El Exercito de el Rey Don Alonso la sitiava, y combatia por lo llano, y con ataques mas estrechos; veinte y un dias duraron los assaltos, abriendo muchas brechas en los Muros de la Ciudad; pero ninguna en la constancia de los sitiados, con que desesperando Abenjucaph de conseguir Empressa digna de alabança, retirò sus gentes, como tambien el Rey Don Alonso. No faltò quien sembrasse entre los dos Reyes discordia, haziendole al Rey Don Alonso, sino creer, recelar que tenia el Rey de Marruecos animo de prenderle, no tuvo fundamento este rumor para que el Rey Don Alonso le tratasse como contrario: pero si, para que viviesse cauteloso. Publicò jornada el Rey Don Alonso para Sevilla, y el de Marruecos se bolviò à su Reyno, aviendole dexado al Rey mil cavallos que militaron debaxo de sus vanderas el tiempo que durò la guerra.

z P. Iuan de Marian. l. 14 cap. 5. folio 547. La Coronica antigua. folio 49.

Valor con que se defendieron los de Cordova en el sitio.

Sossegado este movimiento, que se juzgò el mas peligroso, diò buelta el Infante Don Sancho à las Ciudades de Leon, y Castilla, pareciendole que solo con su presencia se serenarian las olas de aquellas borrascas. Assi fue, porque la blandura con unos, la fee de la palabra con otros, y con los mas las ofertas de nuevas mercedes, ya que no les asseguràssen el coraçon, les embraçò el que azia fuera se mostrassen contrarios.

Como entendido, y como experimentado reconociò el Infante Don Sancho, que solo con la vida dexaria su padre las pretensiones de bolver à rehazerse en el Reyno, porque su altivez generosa tendria por mengua ceder à otro accidente de fortuna, que no fuesse el ultimo de la muerte; este juyzio que tenia hecho del teson de su padre, le estimulò para nuevas confederaciones con los Principes, que pudiessen en la ocasion darle la mano, y assi ganò al Rey Don Pedro de Aragon al Rey Don Dionis de Portugal, y confirmò con el Rey de Granada los tratados de la paz, concediendole el Castillo de Arenas que era suyo, y se le avia tomado el Rey su padre. No sobraron estas prevencio-

Ajusta el Infante D Sancho nuevas confederaciones con diferentes Principes.

venciones, porque el Rey Don Alonſo, aviendo diſcurrido primero los medios para fiar à un lance de la fortuna el morir con eſtimacion, y dexar buen credito à la poſteridad, los puſo todos à un tiempo en execucion. Informò por ſus Embaxadores al Pontifice Martino IV. de la deſobediencia, y tirania con que ſu hijo obrava, creyò al informe el Papa, y mandò à todos los Prelados de los Reynos de Caſtilla, y Leon, y Andalucia, que publicaſſen por deſcomulgados à los que no dieſſen obediencia al Rey Don Alonſo, dando por invalidos los juramentos que hizieron à favor de Don Sancho, y que procedieſſen à Entredichos, y Ceſſacios, ſino ſe vieſſe con las primeras Cenſuras la emienda. A las armas de la Igleſia juntò las Seglares, obligando à Felipe, Rey de Francia, à que paſſando por el Reyno de Navarra hizieſſe guerra à Caſtilla; ſolicitò tambien ſegunda venida de Abenjucaph con Exercito, no menos numeroſo que en lance paſſado: *a* tuvo tambien diſpoſicion para que hablaſſen à los Infantes Don Pedro, y Don Iuan, que fomentavan la voz de Don Sancho, ofreciendoles diferentes Coronas en ſus Reynos, ſingularmente al Infante Don Pedro, que conocia ſer mas inquieto de eſpiritus, y mas tocado de la ambicion, le prometiò el Reyno de Murcia, y con èl el titulo de Rey; tuvo tambien inteligencia con Don Alvaro Fernandez de Valdenebro con Don Iuan Fernandez, hijo del Dean de Santiago, y Don Fernan Fernandez de Limia, y otros de los Ricos-Hombres; aſſi de Leon, como de Caſtilla. Movieronſe à un tiempo eſtas maquinas contra el Infante Don Sancho, en ocaſion que ſe hallava en Ledeſma, donde avia ido deſde Alcantara con animo de ſoſſegar al Infante Don Pedro ſu hermano, con que ſe huvo meneſter todo para no rendirſe à tanta conjuracion de contrarios, porque veìa eſgrimir contra ſi las armas del Cielo, y de la tierra, de lo Seglar, y de lo Ecleſiaſtico; pero de todo le ſacò bien ſu diligencia, ſu valor, y ſu induſtria. A los Prelados les mandò ſobreſeyeſſen à la intimaciō de las deſcomuniones, y que apelava al miſmo Pontifice mejor informado, à ſu ſuceſſor, ò al primer Concilio, medios con que le pareciò embotava las armas de la Igleſia. A muchos de los Prelados llegò tarde ſu aviſo, porque avian fulminado ya las Cenſuras en ſus Dioceſis; pero embiò verederos que publicaſſen no les comprendia la deſcomunion, y que no ſe debian tratar como ſeperados de la Igleſia; ſin embargo de ſus prevenciones aprovechò eſte medio para que muchos de los mas temeroſos de Dios dexaſſen ſu voz, y ſe reſtituyeſſen à la obediencia de ſu Rey. Al Exercito del Rey de Francia le hizo reſiſtencia con otro que governò Don Diego Lopez de Haro, no grande en el numero, pero de ſoldados tan valeroſos, que le cortaron al Francès el paſſo ſin que pudieſſe hazer faccion memorable en Caſtilla; à Cordova contra Abenjucaph embiò de recluta las mas lucidas compañias del Reyno de Leon, y por ſu Cabo à Sancho Martinez de Leyba. Vioſe el Rey de Marruecos con el Rey Don Alonſo en Sevilla, y reſolvieron, que hizieſſe al Rey de Granada la guerra por confederado con Don Sancho, no reſiſtiò à eſta determinacion Abenjucaph, porque no tenia por decoro el aventurar ſegunda vez ſu credito en la expugnacion de Cordova, ſiendo aora de parte del Rey Don Alonſo menores las fuerças para combatirla, y de la ſuya, no ſuperiores: pidiole al Rey Don Alonſo mil ſoldados para agregar à ſus tropas, concedioſelos el Rey, y ſeñaloles por Cabo à D. Fernan Perez Ponce, bizarro Cavallero, quanto venturoſo

El Rey Don Alonſo ſolicita las armas auxiliares del Rey de Francia, y de el Rey de Marruecos contra ſu hijo Don Sancho.

a P. Iuan de Marian l.14. cap.7.f.552.

Por las Cenſuras de el Pontifice ſe reducen muchos de el partido de el Rey D. Alonſo, dexando el de ſu hijo Don Sancho.

turoso en las lides, pues no se refiere lance, siendo tantos en los que vio la cara à los enemigos, en que no añadiesse nuevò lauro à su fama. Pretendiò Abenjucaph que se incorporassen con sus tropas las de Don Ponce para poder atribuirle à si, y à sus gentes los buenos sucessos que se prometia mas del valor de los Castellanos; que de los Moros que le assistian, reusolo Don Ponce queriendo èl obrar por si solo para que no se confundiessen con las acciones las hazañas: tomò de aqui motivo Abenjucaph para desavenirse con el Rey Don Alonso, y para recelar que no estava segura su persona, quando viniendo èl à socorrer con su Exercito, estavan tan aversos los mismos à quien favorecia, que reusavan tomar su lado, ò unirse en un cuerpo de Exercito. No debiò de dar poco calor à su sospecha el acordarse que el Rey D. Alonso avia receladose dèl; porque enseña à ser infiel quien pone en la fidelidad de otro dolo: corriò sin embargo los campos de Montiel, &c. Con brevedad grande se bolviò al Africa, *b* llamado, segun presumen los Historiadores de inquietudes civiles de su Reyno. Al bolverse con sus tropas Don Ponce, salieron à embaraçarle el passo gran numero de Cavalleros de los que residian en Cordova à favor del Infante Don Sancho; pero èl se hizo lugar à si, y à los suyos, haziendo grande estrago en los parciales de el Infante, uno de los muertos fue Fernan Martinez, Alguacil mayor de Cordova, embiole su cabeça en presente al Rey Don Alonso, y este para escarmiento, mando ponerla en la Plaça de Sevilla pendiente de garfios de hierro, castigo con que le manifestò traydor. Descontaron esta perdida los Cordoveses con la muerte de Rodrigo Estevan, Alcalde Mayor de Sevilla, de que recibiò mas pena el Rey Dõ Alonso por ser vassallo muy favorecido suyo, que gustò con la de Fernan Martinez su contrario.

b La Coronica antigua, cap. 75.

§. XV.

FRustrados estos dos amagos de las armas Seglares, y Eclesiasticas, passò Don Sancho à reducir con el trato afable, y no con promesas, sino con dadivas que tienen mas presente la fuerça para sugetar, y rendir à los Infantes, y Ricos-Hombres, que vacilavan en la fee, y palabra que le avian dado, movidos de las promesas del Rey. Pudieron con algunos mucho su trato afable, y su natural generoso; pero los mas de los que se avian inquietado, parte por las descomuniones de el Pontifice, parte por los ofrecimientos del Rey, se reduxeron à su obediencia, y se presentaron en Sevilla. Viendo el Rey Don Alonso desvanecidas sin efecto alguno considerable sus mayores fuerças, se determinò à llegar à vistas con su hijo Don Sancho, en que es forçoso tuviesse mucho que vencer su natural imperioso, y altivo; pero la misma causa que agravava el dolor, por ser hijo suyo el Infante, en quien la Naturaleza no permite otro ajuste que el de la obediencia, era tambien alivio à su sentimiento, porque le amava tan tiernamente aun à vista de sus sinrazones, que le cegava el cariño, y quando avia de ser Fiscal, se hallava Abogado en sus causas. Diferentes vezes intentò el Infante Don Sancho estas vistas, y una dellas puso en execucion la jornada à Constantina donde le aguardava su padre; pero no passò de Guadalcanal, dando credito à los que le persuadian, que no iba à vistas, sino à presentarse como Reo, ya tomarse la prision por sus manos. Otros de los mas allegados le apartavan de este animo, porque juzgavan no sin razon, que Don Sancho presto hallaria la gracia en la voluntad de el Rey; pero para si recelavan

celavan el cuchillo de Don Fàdrique, y el fuego del Señor de los Cameros, y àſſi puſieron el ultimo conato en apartarle de eſte intento. Deſpedido el Rey Don Alonſo de poder efectuar las viſtas con ſu hijo, diſcurriò en otro medio, que avia experimentado provechoſo para ajuſtar las diſenſiones, quando ſe deſnaturaliçaron de Caſtilla el Infante Don Enrique, y los Ricos-Hombres, y fue hazer arbitros à dos mugeres, que por ſer de ſu natural piadoſas, y en ſus reſoluciones mas benignas, le pareciò tomarian temperamento mas ſuave: tampoco reſiſtiò à eſte medio el Infante Dõ Sancho, y aviendo nombrado el Rey Don Alonſo por ſu parte à la Reyna de Portugal Doña Beatriz, nombrò Don Sancho por la ſuya à ſu eſpoſa Doña Maria. Iuntaronſe en Toro para dar corte en negocio tan arduo, y de conſequencias tan importantes. Tambien baraxaron eſte medio los Ricos-Hombres, eſpecialmente los que avian buelto à ſus poſſeſſiones, y heredamientos, por aver ſeguido la voz del Infante, temeroſos de que les quitaſſe la paz las mejoras que avian adquirido con la diſcordia. Viendo el Rey Don Alonſo cerradas todas las puertas, y debilitados todos los medios del rigor del cariño, de las honras, y de las amenaças en una junta que hizo en Sevilla de Infantes, Ricos-Hombres, Prêlados, y Eclefiaſticos, desheredò al Infante Don Sancho, y à ſus hijos, cargando ſobre èl, y ellos maldiciones tan execrables, que puſo horror el oirlas, aun à los que no tenian culpa, porque recelavan en ſi las execuciones. Tuvo noticias deſte deſpecho de ſu Padre el Infante Don Sancho, y deſpreciole, pareciendole que à palabras que ſe lleva el ayre, no debian hazer otra demoſtracion los hombres valeroſos, y cuerdos; pero en pocos dias, derribandole Dios en la cama, le enſeñò quan dignas ſon de temerſe las maldiciones de los padres, y mas ſi vàn acompañadas de la razon; la enfermedad fue tan horrible, que le dieron por deſauciado à la primera viſita los Medicos, y corriò ya la voz de aver muerto, no ſolo en Salamanca, donde en aquella ocaſion reſidia, ſino en todos los Reynos de Caſtilla, y Leon, y tambien en los del Andaluzia; y advierte la Coronica antigua, *c* que le llorò ya en Sevilla el Rey Don Alonſo como difunto, y con lagrimas tan del coraçon, como ſi al titulo de hijo huviera unido ſiempre el de amigo, y el de leal. Contentoſe Dios con eſte amago, y aunque con muchas recaidas, y prolija convalecencia, al fin eſcapo de la muerte. No aſſi el Rey Don Alonſo, que aviendo enfermado en Sevilla, pocos dias deſpues diò mueſtras la enfermedad de ſer la ultima, por caer en un ſugeto tan devil, que impoſſibilitava à los remedios. Advertido el Rey de ſu peligro, pidiò como Catholico, y fervoroſo Chriſtiano los Santos Sacramentos, y antes de recibir el de la Euchariſtia perdonò al Infante Don Sancho, y le pidiò à Dios trocaſſe en bendiciones las maldiciones, que precipitado de enojo, y colera le avia echado pocos meſes antes. Tambien perdonò à los Infantes, y Ricos-Hombres de quien ſe hallava ofendido, pidiendole à Dios que à èl le perdonaſſe aſſi. Con eſta diſpoſicion recibiò por Viatico el Cuerpo de Chriſto Señor Nueſtro, algunas horas deſpues el Sacramento de la Extremauncion, y poco deſpues eſpirò. En la judicatura humana donde ſe dà la fama, ò infamia à las perſonas por lo que ſe vè en las obras, ò por lo que pintan los ſuceſſos, no ſe ha acabado de dicidir el lugar que le toca al Rey Don Alonſo en el Teatro de los Principes; porque como fueron tan varias ſus fortunas, no ſe atreven à determinar, ſi cayò mas la valança à la

c La Coronica antigua, folio 52. B.

Muerte del Rey D. Alõſo.

dieſtra de la opinion, y de la fama, ò à la ſinieſtra del deſcredito, y de la nota. No ſe le pueden negar al Rey Don Alonſo los atributos Reales de Sabio, de Magnifico, de Mageſtuoſo, de Magnanimo, y de Valiente, ni tampoco, que con eſtas prendas diò nuevo luſtre à todos los Reynos de Eſpaña: como ſabio la diò leyes, que en el parecer de los Politicos, ſon mas neceſſarios para la vida civil, y pacifica, que los baluartes, y torreones para defenderſe de los contrarios, à toda Eſpaña puſo muros, quien à toda Eſpaña, ciñò con leyes. Como Sabio eſcriviò la Coronica General con que reſucitò à la antigua Eſpaña, no ſolo muerta, ſino ſepultada en el olvido, con que no ſolo propuſo exemplos que imitar, ſino aclarò derechos con que la Monarquia Eſpañola juſtificaſſe nuevas Conquiſtas. Como Docto diò à la luz las Tablas Alfonſinas en que haze demonſtracion de aver alcançado lo que dà de ſi la ciencia de la Aſtrologia. Traduxo, y eſcogiò los libros ſagrados, franqueando à los Caſtellanos todos los teſoros de la Sabiduria divina, comprendidos en el volumen de la Biblia Regia. Como Ligiſlador, acabando el famoſo volumen de las Partidas, que empeçò San Fernando ſu Padre, y formando el fuero Real. Como Filoſofo, el libro del Teſoro en Proſa, que comprende las tres partes de la Filoſofia Racional, Natural, y Moral. Eſcriviò el libro de las Querellas, quexandoſe de los deſervicios de ſus Ricos-Hombres, y la Vida, y Hechos de Alexandro Magno. Como Magnifico deſpreciando el oro, adquiriò teſoros de fama, y à ſombra della le vino à buſcar à ſu Palacio el Imperio, aviendo ſido el primer Embaxador que vino à Eſpaña por los Electores Rodulfo, Conde de Asburg, ò à quien armo Cavallero, que deſpues fue Emperador, y de quien deſciende la Imperial Caſa de Auſtria. Como Mageſtuoſo, dexò à muchos de los Reyes que hizo priſioneros, y à otros con quien deſpues de rendidos hizo pazes, las Coronas, y los titulos, preciandoſe de tener Reyes por vaſſallos, quitandoles à ſus Erarios la parte de renta que les dexava para mantenerſe con explendor, por añadir eſſa parte de lucimiento à ſu Purpura. Como Magnanimo, pues nunca deſmayò ſu pecho, aviendo ſido treinta y dos años de Imperio, otros tantos de borraſcas, ya con vientos contrarios domeſticos, ya con foraſteros, ya en conjuracion deshecha de los proprios, y de los eſtraños, haſta llegar à tener por el mayor contrario al mas querido de ſus hijos. Como Valiente aſſiſtiò perſonalmente à muchas batallas, y en la ultima, ſiendo ya muy entrado en edad, ſin pretender jubilacion por las canas, conſiguiò por ſu mano muchas vitorias, y ſi ſolo adelantò los Algarbes à la Corona de Caſtilla, neceſſitò mucho de ſu valor, para conſervar las heredades, que como no hechos à ſufrir el yugo, le ſacudian por inſtantes.

Diferentes prendas, y atributos que ſe ſeñalaron en el Rey Don Alonſo.

Parece ſegun eſto, que la valança inclina à la dieſtra de ſu fama; pero veamos el contrapeſo. Fue el mas Sabio de los Reyes; pero no ſupo conſervar la Corona, que adelantaron otros con menos eſtudio de libros. Fue Sabio, y diò leyes ſaludables para governar los Reynos; pero nunca ſe viò Eſpaña mas ſin ley, ni con mas deſorden. Fue Sabio, hizo tablas, y computos de los tiempos; pero nunca ſupo lograr el tiempo en las oportunidades que ſe le ofrecieron de agregar el Africa à Eſpaña, que fue el anſia con que muriò ſu Padre el Santo Rey Don Fernando, y la que pretendiò dexarle en herencia con la Corona. Fue Magnifico; pero à mucha coſta de ſus vaſſallos, haziendo limoſna de cincuenta quintales de plata, que los alargò ſu mano, y los ſudaron las frentes de ſus vaſſa-

Lunares que afearon las buenas prendas del Rey Don Alonſo.

vassallos, oprimidos con las gavelas. Buscole por la fama de generoso el Imperio; pero de todas las tres Coronas, solo gozò el nombre, y con pleytos. Fue Magnanimo en sufrir los rebeses de la fortuna; pero no supo obligarla, antes la desaçonò con desabrimientos, y le haze cortesia la pluma en dezir que no se rindiò à sus rebeses, pues quien remitiò su Corona à un Rey Barbaro, y quien tantas vezes pacto con vassallos, que mas rendido, ni que mas caido del trono le pudo pretender la desgracia? Fue Valiente; pero antes de morir, de quatro partes de los Reynos que heredò, las tres no reconocian mas Rey que à Don Sancho. Finalmente, ofreciendo lo ventajoso de sus prendas quando entrò à Reynar, que la mitad del mundo, como para mejor Alexandro, avia de ser corta esfera à su Imperio, las hemos visto tan ajadas en el discurso de su Historia, que se queda siempre en valanças su estimacion. Entre los Historiadores que he visto, atribuyen unos al excesso de su severidad el malogro de tan grandes prendas, à su animo, y resolubse otros, los mas à la inconstancia, y variedad en las resoluciones, muchos al que enseñava à que desconfiassen dèl los vassallos con la poca confiança que hazia dellos, y el poco cariño que les mostrava. Otros, à que siendo èl el Legislador, era el primer transgressor de sus leyes, como tambien de los fueros de Leon, y Castilla. Otros, à lo Presumptuoso, porque ni cabia en si con la ufania de Sabio, ni admitia consejo de nadie, presumiendo siempre superior al de todos. Muchos de estos defectos, que con arrojo le imputan menos comedidas plumas, tienen mas de calumnia, que de verdad; pero aunque fuessen todos verdaderos, en mi juyzio, no pudieron ellos ser la causa de que se viessen tan superiores prendas abatidas.

Mi parecer es, que quiso Dios hazer en el Rey Don Alonso un manifiesto publico, de que la ciencia de Reynar no se estudia, sino que es don del mismo Dios, como lo es tambien la Corona. Presumiò tanto de su sabiduria el Rey Don Alonso, que se atreviò à dezir, que si èl huviera estado al lado de Dios quando formò al hombre, le huviera propuesto defectos que emendasse en su fabrica, que le importaran mucho para governarse mejor, y para obrar con mas hagilidad sus operaciónes: un rayo que abortò, una nube dizen que fue el castigo de esta blasfemia, que para el cabello de la Reyna fue de fuego abrasandole, y para los ojos del Rey fue de luz, que se los abriò para conocer su delito, y se los enturviò en lagrimas, para llorarle con verdadero arrepentimiento, y tambien el malogro de tan ilustres ventajas, fue para el Rey Don Alonso castigo, en que le manifestò la pena, lo irracional de su culpa, pues quien, ni supo governar su Reyno, ni su familia, ni à si mismo, mal podria dar consejos à Dios de como avia de governar al hombre, para que se governasse mejor. Su muerte fue à veinte y cinco de Abril año de mil docientos y ochenta y quatro. Este año, por el mes de Noviembre, tenia otorgado testamento, en que mandò diessen sepulcro à su coraçon en el Monte Calvario, por especial devocion que tenia à lo sagrado de aquel lugar, y que à su cuerpo le diessen sepoltura en la Ciudad de Murcia, ò en la de Sevilla. No se executò en todo su voluntad, porque llevaron su coraçon à Murcia, y à su cuerpo dieron sepulcro en Sevilla, vezino al tumulo de sus padres. En este testamento desheredò en clausulas repetidas, y expressas al Infante Don Sancho, y sus hijos, y à todos sus hermanos, por el odio que le tenia à èl, y llamò en primer lugar para los Reynos al

Infante Don Alonso de la Cerda, y à sus Sucesores, y à falta destos al Infante Don Fernando su hermano menos, y si faltassen estas lineas, llamava à Don Felipe, Rey de Francia, por tener el origen de los Reyes de Castilla, por viznieto de el Rey Don Alonso de las Navas, y nieto de la Reyna Doña Blanca. Con que aviendo cessado con su muerte muchas de las discordias civiles, diò assumpto à sangrientas guerras con los estraños.

DON SANCHO EL TERCERO, LLAMADO EL BRAVO.

§. I.



Lgunos años antes de su muerte tenia el Rey Don Alonso el nombre, y las insignias de Rey, sin Reyno, porque con la mucha mano que le avia dado al Infante Dõ Sancho, se avia arrogado à si todas las voluntades de los vassallos, y con ellas la obediencia, y rendimiento à sus ordenes, à despecho de los decretos, y resoluciones del Rey: solo heredò el nombre, y las insignias de Rey con la muerte de su padre Don Alonso. Dieronle el aviso estando en la Ciudad de Avila, lugar que les pareciò favorable à los Medicos para convalecer de una gravissima enfermedad, de que adoleciò en Salamanca, mostrò en lo exterior grandes señales de sentimiento, à que correspondieron todos los Palaciegos, y Ciudadanos, trocando las galas en lutos. Diò orden el Infante Don Sancho para que el dia siguiente se hiziessen honras por su Padre en la Iglesia de San Salvador, y acabada la Missa, à que assistiò con toda su familia, diò buelta à su Palacio, y alargando el luto, vistiò el Manto Real, y se adornò con las Insignias de Rey, intimando à todos, que como à legitimo heredero del Rey Don Alonso le tocava suceder en sus Reynos. Hallò en todos el reconocimiento que deseava; *a* pero como lo que pronunciava la boca, no se dava por satisfecho el coraçon, porque no tenia tan mal derecho el Infante Don Alonso de la Cerda, que le dexasse sossegar sin recelos, procurò por todos los medios asegurar en su cabeça la Corona, previniendo todas las contingencias. Partiò à la ligera à Toledo, porque su retardança no les diesse tiempo para discurrir à los que eran de parcialidad contraria, à favor del Infante de la Cerda, ni à los neutrales para reducir al contraste de las leyes, ò de la razon, si era manifiesto, ò dudoso el derecho que le assistia; porque en llegando à ser materia de disputa, suelen ser tantos, como los entendimientos, los pareceres, y mas quando el punto haze lugar à la voluntad, para que amiga, ò enemiga, determine con su Imperio al entendimiento.

a El Infante Don Sancho aclamado en Avila por legitimo heredero del Rey D. Alonso.


D. SANCHO,
el Bravo

miento. Valiole ſu diligencia al Infante Don Sancho, porque ſin controverſia le juràron en la Imperial Toledo por Rey de Leon, de Caſtilla, &c. *b* Aſſiſtiendo à la ſolemnidad de eſta funcion el Arçobiſpo de Toledo Don Gutierre, à quien algunos Hiſtoriadores llaman Don Garcia, Don Fray Fernando, Obiſpo de Burgos, Don Gonçalo, Obiſpo de Cuenca, y Don Alonſo Obiſpo de Coria; y para aſſegurarſe mas contra el Infante Don Alonſo de la Cerda, hizo que juraſſen à ſu hija la Infanta Doña Iſabel por Princeſa heredera de ſus Reynos, en caſo que Dios no le dieſſe ſuceſſion de varon. Importole mucho el aver tomado pacificamente eſta poſſeſſion, para que hallanaſſen los mas ſus Eſtados à reconocerle por Rey aunque muchos reſervavan el manifeſtar ſus pechos à la oportunidad que le dieſſe el tiempo, y las ocaſiones. Concurrieron de los Reynos de Leon, y Caſtilla, Infançones, Cavalleros, y Ricos-Hombres à beſarle la mano como à ſu Rey, à todos admitiò con igual ſemblante, aunque ſabia que no eran iguales en la lealtad todos; pero como ellos reſervavan para otro tiempo el ſacar la cara, tambien el Rey para levantar la mano al caſtigo.

b Iuran en Toledo por Rey de Caſtilla, y Leon al Infante D. Sancho, y à ſu hija Doña Iſabel por Princeſa heredera de ſus Reynos.

Deſde Toledo partiò el Rey Dõ Sancho à Velez, donde tenia ajuſtadas viſtas con el Rey Don Pedro de Aragon ſu tio. *c* El fin de ellas fue ajuſtar entre los dos Reyes perpetuas pazes, y deſalojar à Don Iuan Nuñez de Lara de la Ciudad de Alvarracin, donde ſe avia hecho fuerte con muchos de ſus Aliados, levantando Pendones por el Infante Don Alonſo de la Cerda (à quien tenia el Rey de Aragon preſo en ſu Caſtillo de Xativa) publicandole por legitimo Rey. Iuntò ſus gentes el Rey Don Pedro, y en pocos dias hallanò la Ciudad, y obligò à que la deſamparaſſe Don Iuan Nuñez. Aqui le llegò al Rey Don Sancho un menſagero, en que le aviſava Don Alvaro Nuñez, y otros Ricos-Hombres, que el Infante Don Iuan ſu hermano hazia publica pretenſion de la Ciudad de Sevilla, *d* alegando clauſula del teſtamento de ſu Padre, en que ſe la ſeñalava como parte de herencia. No eſtava tan malviſto el Infante Don Iuan, ni eſtava tan falto de amigos, de medios, y de ſequito, que no pudieſſe dar cuydado ſu pretenſion, y aſſi determinò ir en perſona à ſoſſegar aquellos tumultos. Baſtò eſta noticia para que el Infante Dõ Iuan cedieſſe à la pretenſio de intitularſe Rey de Sevilla, con que los Iuriſtas hallaron tambien nulidades en el teſtamento del Rey Don Alonſo, por donde deſobligar al Rey Don Sancho à ſu cumplimiento, y los que fomentavan con las armas el derecho del Infante Don Iuan, temiendo la venida de el Rey Don Sancho, fuerõ los que mas levantaron la voz en ſu defenſa, acumulando razones, que ſe las hizo conocer el miedo de lo mucho que importava al luſtre, al autoridad, al decoro de la Corona de Caſtilla, no quitarla en una Ciudad tan noble, y numeroſa, la mejor piedra que la adornava. Llegò el Rey Don Sancho à Cordova, donde le ſaliò à recibir el Infante Don Iuan con todos ſus Confederados, fueron los primeros en el cortejo, los que avian vacilado en la Fè: ya dexa de ſer politica, por muy conocida el moſtrarſe mas los que en la lealtad ſon menos; la verdad ſatisfecha de ſi miſma, no pide favor à las ceremonias de reverencia, y de culto, porque no tiene malos indicios que deſmentir. Don Alvar Nuñez, Don Alonſo, y Don Fernan Perez Ponce, y Don Fernan Fernandez de Limia, y Don Iuan Fernandez, hijo del Dean de Santiago, y otros muchos Ricos-Hombres, y Cavalleros de Leon, y Caſtilla, que hallandoſe en Sevilla ſe opuſieron à los intentos

c Viſtas de el Rey Don Sancho con Don Pedro, Rey de Aragon, y lo que dellas reſultò.

d Pretenſiones del Infãte Don Iuan fundadas en el teſtamento de el Rey ſu Padre.

tentos del Infante Don Juan, cuydaron mas de obrar finezas por el Rey, que de ostentarlas. No ignorava Don Sancho los Promores de aquella conjuracion; pero dissimulò, agradeciendo al Infante su hermano, y à los consejeros que avia tenido, el que obedeciendo à la razon, huviesse de su voluntad renunciado la Corona, sin querer reducir el derecho à la violencia de las armas. De Cordova passò el Rey à Sevilla, donde en aclamaciones publicas le recibieron todos sus Ciudadanos por Rey.

Abenjucaph, Rey de Marruecos, deseava mucho las pazes con el Rey Don Sancho, por dexar libres sus armas para sugetar algunos señores Moros que le hazian guerra en sus Estados, y luego que tuvo noticia de su llegada à Sevilla, le embiò por Embaxador à Abdalac, que se dezia tener el valimiento del Rey de Marruecos. Tenia muy presentes el Rey Don Sancho los daños, que en tiempo de su Padre avian ocasionado à la Christiandad los socorros que Abenjucaph avia embiado à los Infieles, y su animo era tomar la satisfacion mas sangrienta. Respondiole al Embaxador con ultimo desabrimiento, de que ne deseava con su Rey tomar mas cortes que los de la espada; y assi, que consultasse con los suyos, si le estava mejor reconocerle vassallage sin sangre, ò batallar hasta morir, ò vencer; porque èl no pensava en otros partidos: bolviò el Embaxador à Algezira, donde estava el Rey de Marruecos, y oìda la respuesta, montò en gran colera, è embiò ordenes para que se juntassen todos los soldados de su Reyno, para hazer toda hostilidad en las tierras, y poblaciones de el Rey Don Sancho. *e* Assimismo, este puso todo su conato en juntar una poderosa Armada para coger los passos estrechos del Mar, embaraçando el comercio con el Africa: tuvo noticia de un Cavallero Ginovès, por nombre Benito Zacarias, que era grande hombre en la Mar, de tanta destreza, como fortuna, hizole Almirante de doze Galeras, y diole por juro de heredad el Puerto de S. Maria, con calidad de que mantuviesse una à su costa, siempre pertrechada, y abastecida.

e Embaxada del Rey de Marruecos al Rey Don Sancho, y como della resultò el publicarse la guerra.

§. II.

Aunque tenia el Rey Don Sancho singulares noticias de diferentes movimientos, parcialidades, y conjuraciones paliadas en las Ciudades principales de los Reynos de Leon, y Castilla, juzgò preciso el detenerse algun tiempo en Sevilla, hasta celebrar Cortes, porque à sombra de tantos años de inquietud, avian crecido mucho los vicios, y los desordenes, porque como en las rebueltas de varias cabeças, no ay delinquente que con mudar faccion no halle sagrado, estavan muy estragadas las costumbres, sin castigo las insolencias, sin freno los poderosos, y en miserable opression los desvalidos. *f* Para atajar estos inconvenientes, y que no cundiesse por los Reynos tan perjudicial semilla, se hizieron en aquellas Cortes varios establecimientos, y el Rey se mostrò tan zeloso de la justicia, manifestando con palabras de tanto peso su sentimiento, que reconocieron todos nacian del coraçon sus dictamenes. Propusieron en Cortes, convocadas para este efecto, que el principal origen de las disoluciones, que llorava el Reyno eran las muchas mercedes, è indultos que avia concedido; assi el Rey Don Alonso, como el Rey Don Sancho, viendose Infante, sin mas consideracion à los meritos de las personas, que el hazer cada uno mas gente para si, y el hazer su faccion mas poderosa, y como suele suceder en los alborotos sediciosos, se señalen mas los hombres que tienen menos que perder,

f Cortes en Sevilla, y los establecimientos que se determinarõ en ellas.

der, los mas ligeros de costumbres, y los de espiritus mas inquietos, viene à ser, que de los premios repartidos en las borrascas publicas, les alcance mejor parte à los sediciosos, y assi tenian por resolucion prudente, ya que no se trocassen en castigos los premios, el jubilarlos de los honores. Aunque en este aviso reconociò reprehendidas sus acciones el Rey Don Sancho, se hallanò à la enmienda, y dando orden de que traxessen à las mismas Cortes muchos de los privilegios, mercedes, è indultos que en los ultimos años avia concedido su Padre, y muchos tambien que estavan firmados de su mano, los hizo rasgar en su presencia, y de todos sus Capitulares, *g* accion que le hizo tan respetable, como temido; porque quien empeçava por si enmendando los yerros, no dexava esperança à ninguno de que seria reservado si delinquiesse. Disueltas las Cortes, hecho su jornada para los Reynos de Leon, y Castilla, discurriò en pocos meses sus Reynos, sossegando en algunos lugares los quexosos con la razon, y con los premios, en otros cortando las cabeças de los principales Conjurados, y castigando con severidad à los complices: en otros obligando à dexar la tierra, y desnaturalizarse à los sediciosos, y enriqueciendo con sus heredades à sus afectos: tenia Don Sancho tan pesada la mano en los castigos, como prompta para los favores, con que en pocos meses se hallò con general aplauso, admitido, y venerado por Rey en los Reynos de su Padre, y abuelo. En Arebalo se viò; con el Rey Don Sancho Don Lope de Haro, Señor de Vizcaya, y le besò la mano, reconociendole por su Rey, y à la Infanta Doña Isabel por heredera; pagose mucho el Rey de este obsequio, por ser Don Lope hombre de grandes prendas personales, y de gran sequito en su Reyno, hizole entonces merced el Rey de Santa Olaya, que aunque avia sido parte de la legitima de Doña Urraca, hermana de Don Lope, y muger de Don Fernan Ruiz de Castro, estava incorporada ya en el Patrimonio Real, junto con las Villas de Paredes, Iscar, y Cuellar. *h* Partiò el Rey desde Arebalo à Soria, donde algunos mal contentos vivian con el seguro de que eran secretos sus delitos, pero tenia tan individuales noticias el Rey D. Sancho de lo que passava en su Reyno, que parece adivinava los pensamientos; su ingenio era vivo, y delicado, à que se añadia lo cauteloso. Y assi (viendo que al Infante de la Cerda, no era facil sobre fundamento tan solido al Cetro, le faltassen nunca valedores) prevenia muy de lexos aun los amagos, y aplicava con presteza los remedios. Portose con tanto rigor en esta Ciudad, que aunque el miedo les obligava à no sacar del pecho las vozes, en su coraçon le trocavan el renombre de Bravo en el de Cruel: pero la desleatad es enfermedad de cancer, que nunca cede à remedios leves. Sossegados sus Reynos, fue à verse con su tio el Rey de Aragon à Ziria, *i* donde tuvieron aviso de que el Rey Filipo de Francia venia à favorecer la causa de Don Carlos su hijo, Rey de Sicilia, à quien el Pontifice avia dado la embestidura de los Reynos de Aragon, despojando de la Corona al Rey Don Pedro por desobediente à sus preceptos, venia con un gruesso Exercito para posseer con la fuerça de sus armas la Corona, de que le avia hecho gracia el supremo arbitro de los Cetros, y Monarquias de la tierra. A este embaraço se complicò otro, que hizo la resolucion mas dificultosa; porque irritado Abenjucaph del desprecio que el Rey Don Sancho avia hecho de su amistad, venia con un gruesso Exercito sobre Xerez, con que aviendose menester todo, cada uno de los Reyes para los

g Diferentes mercedes, que fueron canceladas, y dadas por nulas.

h Mercedes hechas à Dõ Lope de Haro.

i Vistas en Ziria entre los Reyes de Castilla, y Aragon.

los lances que ofrecia dentro de sus proprios Reynos la ocasion, no podian unir sus fuerças para hazer resistencia à los contrarios. Quedaron sin embargo de acuerdo de concurrir ambos al mayor peligro, si mudando rostro la fortuna hiziesse por alguna de las dos partes treguas, con que se bolviò el Rey Don Pedro à Aragon, y el Rey D. Sancho à Burgos, donde hizo manifiesto à los suyos, que Abenjucaph tenia cercada la Ciudad de Xerez; ofrecieronse voluntariamente todos los Hijosdalgo, Infançones, y Ricos-Hombres à socorrerla, como lo executaron sin tardança, no pudo seguirlos el Rey con las compañias de sus guardas, porque necessitò de tiempo para responder à un Embaxador de Filipo, Rey de Francia, *l* ofreciendole su amistad, porque no favoreciesse al Rey Don Pedro de Aragon en la demanda que tenia contra su Reyno à favor de su hijo Carlos, Rey de Sicilia. En grande aprieto le puso esta legacia al Rey Don Sancho, porque à qualquiera de las dos partes que se inclinasse, tenia la resolucion malos visos, y consequencias peligrosas. Favorecia Filipo, Rey de Francia la causa de los Infantes de la Cerda por obligacion de la sangre, pues eran hijos de su hermana la Reyna Doña Blanca, y aunque pudiessen acallarse las vozes del Parentesco, las continuas instancias, y representaciones de una madre viendo el ultrage de sus hijos, no era facil el poder acallarlas; si despues de esto, con el desprecio de su amistad diesse nueva colera à su dolor, podia con razon hazer implacable su enojo. Fuera de estotenia, el Rey D. Sancho mas poderoso motivo para no fomentar desabrimiétos; porque sabia por noticias ciertas, que el Rey Filipo de Francia, juntando à su maña, y astucia la mucha mano que tenia con el Pontifice, embaraçava la dispensacion para legitimar con su esposa la Reyna Doña Maria el casamiento, por ser dentro del segundo grado parientes: ajuste que deseava con todo empeño el Rey Don Sancho porque no recayesse nuevo derecho en los Infantes de la Cerda, y en sus hijos à las Coronas de Leon, y Castilla, manchando à los suyos con la macula de ilegitimos. Por otra parte, sin peligrar feamente en el vicio de inconstante, y mudable, no podia dexar de declararse à favor de Don Pedro, Rey de Aragon, con quien tantas vezes avia establecido pazes, y confirmadolas pocos dias antes con nuevas señales de amistad, y correspondencia: à que se añadia tambien el tener debaxo de su custodia, y guarda à los Infantes de la Cerda, y que solo con alçar la mano, podia sola su libertad ocasionarle al Rey Don Sancho civiles, y sangrientas guerras, mas horribles de las que podia temer de la confederacion de Reyes estraños: entre estas dudas, le pareciò la mejor resolucion, no resolverse, aguardando à consultar su deliberacion con el tiempo Maestro, que sin mas estudio que el de las horas, pone à los ojos las resoluciones prudentes, que poco antes se negaron à la sutileza de los discursos. Despachò al Embaxador, diziendole, que sobre aquel punto le embiaria al Rey sus Embaxadores, que tenia por cierto, que llevando estos, participadas las noticias, como la potestad, serian muy agusto de su Rey los ajustes.

l Embaxada del Rey de Francia al Rey D. Sancho, y los cuidados que ocasionò al Rey esta embaxada.

§. III.

DEspachado el Embaxador, acelerò el Rey à Sevilla las jornadas, turbole à Abenjucaph la noticia porque le parecia increible tanta hagilidad de movimientos en un Rey; para salir de la duda embiò al Principe Abojachob su hijo, acompañado de doze mil ginetes, paraque acercandose à Sevilla, pudiesse informarle

marle de la verdad: no quiso el Rey Don Sancho manifestarse, antes usò de diferentes estratagemas para ocultar su llegada, haziendo tiempo à que llegassen las tropas del Infante Don Iuan, y las de Don Lope de Haro. Luego que llegaron, hizo el Rey reseña de su gente, y sobre numero, no grande de Infantes, se hallaron quatro mil cavallos; pero de lo mas escogido de todo su Reyno. Diò orden al Almirante Benito Zacarias del dia en que avia de aparecerse con su Armada à vista del Puerto de Santa Maria, que constava de cien Basos grandes, entre Navios, y Galeras. Este dia saliò el Rey de Sevilla con su gente, passò hasta Tablada, desde donde embiò un mensagero al Rey Abenjucaph, que le aguardasse hasta cinco dias, porque deseava saber la causa, porque le avia cercado à Xerez. El dia mismo que llegò este mensage à Abenjucaph, se puso à vista de Santa Maria toda la armada del Rey Don Sancho: Lo que oyò Abenjucaph, y lo que viò le acobardaron tanto, que despreciando los consejos de sus Cabos, que le representavan la ignominia, de que veinte mil hombres bolviessen à poco mas de quatro mil las espaldas, sabiendo que el Rey avia llegado à Lebrija, levantò el sitio; *m* y esguaçando el Rio Guadaletè, se retirò à las Albuheras, con que el Rey Don Sancho, y sus Huestes se entraron à passo franco en Xerez, donde los recibieron con grande alegria, y regozijo los Sitiados.

m El Rey Abenjucaph, con descredito desampara el sitio de Xerez.

Consultò el Rey, si seria bien seguir à Abenjucaph el alcance, no parecia materia de mucha duda; pero en siendo muchos los votos, sobre si es el Sol quien alumbra, aurà diversos pareceres. Inclinaronse muchos à que se siguiesse el alcance, porque estava ya reconocido en Abenjucaph el miedo, y este villano afecto es mal tan contagioso, que desde los pies suele subir hasta la cabeça, con que es forçoso, que de la cabeça baxe, ò se despeñe con más propension à todo el cuerpo hasta los pies, quanto es mas facil el subir, lo que es por su Naturalezà grossero. *Ya estàn vencidos* (dezian) *del miedo, pues quien ha de dudar ir à Batalla, donde es ya cosa hecha la vitoria, solo puede embaraçar esta resolucion, el que parece triunfo de cobardes manchar las espadas en los vencidos; pero con mudarle el nombre, y dezir que vàn las armas de Vuestra Alteza, no à Batalla, sino à castigo, no como soldado, sino como Iuez, queda el pundonor gustoso, y su atrevimiento castigado.* No solo se inclinò à este parecer el Rey Don Sancho, sino sacò tanto el rostro, que se juzgò la decission sin controversia; pero el Infante Don Iuan, y Don Lope de Haro hizieron tanta resistencia, que huvo el Rey de seguir sus votos, cediendo, no à sus razones, sino à su enojo. Los fundamentos que manifestaron, fueron el que debia darse por contento el Rey con la gloria de aver hecho retirar à los contrarios, siendo en numero tan superiores, sin irritar à la fortuna, pretendiendo mayores ganancias, à que obrasse en ellos la desesperacion, lo que no avia podido vencer el credito, à que se añadia el hallarse ya apurados de viveres: replicò una, y otra vez el Rey Don Sancho, con las noticias ciertas de que el Exercito enemigo, por tener nuestra Armada embaraçado el Mar, y por ser heriazos los campos que avia eligido para su retirada el Rey de Marruecos, se contavan ya tres dias, en que ni yerva avian pacido los cavallos, con que la carestia de nuestro Exercito, en comparacion de la del enemigo, era abundancia. Convencian estas razones los entendimientos; pero no era la razon, sino la voluntad del Infante, y de Don Lope, las que hazian la resistencia, sin mas motivo, que no aver sido ellos los primeros que vota-

votaron el que se siguiesse el alcance, ò no ser parciales suyos los que votaron : grandes vitorias han embaraçado semejantes caprichos de ambiciosos, eligiendo antes errar por si, que acertar, siguiendo el parecer de otros : la obstinacion fue tanta, que resolvieron desmembrar del Exercito del Rey sus tropas, sino siguiesse su consejo, con que se viò obligado el Rey à dar à Sevilla la buelta, dexando bien pertrechados, y guarnecidos los Castillos de Bexar, Medina-Sidonia, y de Alcala de los Gançulez. Gran nombre adquirieron con este sucesso las armas de los Castellanos, con que à porfia los Reyes Moros solicitavan el amistad del Rey Don Sancho. A un mismo tiempo embiò Abenjucaph sus Embaxadores, solicitando con rendimiento, y con partidos muy honrosos para el Rey Don Sancho, el que firmasse con èl pazes; *n* el Rey de Granada para el mismo fin le embiò tambien sus Embaxadores : no pudiendo establecer con ambos Reyes pazes por ser ellos entre si contrarios, y aver de ser amigo de amigos, y enemigo de los enemigos, se disputò con qual de los dos serian mas convenientes los ajustes : el Infante Don Iuan, y Don Lope de Haro se inclinaron al Rey de Granada ; sin apoyar este parecer, con mas razon que la de su gusto ; todos los Ricos-Hombres, y Cabos del Exercito, juzgaron por mas conveniente el alianςa con Abenjucaph, favorecia à los muchos la razon, porque del Rey de Granada no podia temer el Rey Don Sancho invasiones en sus Provincias, porque aun se bastava mal à si mismo ; y de Abenjucaph las padecia muy frequentes ; y siendole al Rey Don Sancho forçoso faltar de los Reynos de el Andaluzia, por los amagos que hazia el Rey de Francia à las tierras del Rey de Aragon, y de Navarra, resolviò con Abenjucaph las pazes, porque declarado enemigo pudiera ser mas embaraçoso à sus disignios. *o* Mal contentos de esta determinacion se retiraron el Infante Don Iuan, y Don Lope à sus tierras, aunque no durò mucho tiempo el enojo, porque en el ocio reconocieron avia obrado el Rey Don Sancho lo que aconsejava la prudencia.

n Los Reyes de Marruecos, y de Granada, solicitan pazes con Castilla.

o Es preferido en los ajustes de pazes el Rey de Marruecos al de Granada.

§. IV.

EL tiempo que ocupò en estas operaciones el Rey, gastaron los Embaxadores que embiò al Rey de Francia Don Nuño, Obispo de Calahorra, y Don Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, en la conferencia de las pazes. Llegaron à mal tiempo para hazer ajustes provechosos à Castilla, porque se hallava el Rey de Francia sobre la Villa de Girona, aviendo ocupado ya veinte y siete Villas, y Castillos, con que le parecia à su orgullo, no necessitar de la aliança con otro Principe, para hazerse dueño de la Corona de Aragon, de que el Pontifice avia hecho guerra à su hijo. No dexò de darle cuydado al Rey Don Sancho el despego con que avia respondido à sus Embaxadores el Rey de Francia ; pero en breve saliò dèl, llegando nueva de que avia muerto sobre Girona, con que ocupò su hijo Don Felipe el trono. A pocos dias sucediò la muerte de el Rey Don Pedro de Aragon, y tomò el Principe Don Alonso el Cetro ; con que se viò el Rey Don Sancho sin mas empeño para ladearse à qualquiera de los dos Reyes, que el de sus proprias conveniencias ; tuvo aviso de que importava en Badajoz su presencia para sossegar algunas discordias, que no prevenidas con tiempo, pudieran ocasionar grandes sediciones, y dexando en Sevilla à la Reyna, por estar preñada en los meses mayores, partiò à la ligera à Badajoz. Su vista solo sossegò los tumultos ; *p* antes de salir tuvo

p El Rey passò à Badajoz, y sossegò diferentes tumultos.

nueva,

nueva, de que avia parido la Reyna un hijo, à quien pusieron por nombre Fernando, en memoria de su Santo abuelo, *q* encomendòle la crianç̀a à Don Fernan Perez Ponce, determinandole la habitacion en Zamora, por gozar aquella Ciudad saludables temples. Aqui le juraron el Infante Don Iuan, y todos los Ricos-Hombres por Principe heredero, para que sucediesse en las Coronas de Castilla, y Leon, despues de los dias de su Padre.

q Nacimiento del Principe D. Fernando.

Acabada esta solemnidad discurriò el Rey Don Sancho por las Ciudades principales de Castilla; reconocia la importancia de su presencia para ahogar en sus principios las sediciones, y para embaraçar el que no naciessen otras de nuevo, porque no les faltavan à los Infantes de la Cerda valedores, ni al Rey motivos para temerlos; y mas no estando enterado de la inclinacion de el nuevo Rey de Aragon Don Alonso, ni de los designios del nuevo Rey de Francia Filipo; visitando una de estas Ciudades, tuvo aviso de la muerte de el Rey de Marruecos, y como Abojachob su hijo avia ya entrado con publica aclamacion en el Reyno. Hallavase el Rey Don Sancho entre la novedad de tantos Reyes muy libre para discurrir en sus intereses, y en las conveniencias proprias de su Reyno, y despues de mucha meditacion, eligiò por mas conveniente el amistad con el Rey de Francia, porque deseava mucho conseguir la dispensacion para que no tuviessen los emulos color con que embaraçarles à sus hijos la sucession al Cetro: *r* para este fin eligiò por Embaxadores à Don Martin, Obispo de Calahorra, y à Don Gomez Garcia, Abad de Valladolid, y su Notario mayor, hombres muy practicos en el manejo de negocios dificultosos, y el Abad tan favorecido de los Reyes, que se juzgò prudentemente pondria los mayores empeños para que el Rey lograsse sus intentos. Deseava el Rey Felipe de Francia las pazes, mirando en ellas, como unico fin, el que casasse con una hermana suya el Rey Don Sancho, con que del todo deshazia los intentos deste, que eran quitar todo escrupulo à las bodas, que avia contraido con la Reyna Doña Maria, à quien aun antes de tener en ella sucession amava tiernamente; porque la avia adornado la Naturaleza de un todo en las perfecciones, entendida, afable, prudente, hermosa; y despues se avia estrechado el nudo del amor, hasta ser ciego con la fecundidad. Como era esta la unica mira del Rey de Francia, en la primera junta se la propuso à los Embaxadores del Rey Don Sancho, ofreciendoles que en todos los demàs Postulados serian oìdos, si condescendiessen con este, y que mostraria su agradecimiento, consiguiendo del Pontifice para el Abad de Valladolid el Arçobispado de Santiago, que estava vaco, y darle la mano al Obispo de Calahorra para los mayores Ascensos. No alcançavan sus poderes à dar consentimiento en resolucion que destruia los disignios todos de su Rey; pero no se atreviò el Abad de Valladolid à romper con sus conveniencias, declarando aquel tratado por impossible, antes con palabras equivocas le diò esperanças al Rey de que si llegasse à vistas con Don Sancho tendrian hechura sus intentos, porque deseava tanto su amistad, que la cambiaria à qualquiera precio. Con esta resolucion bolvieron los Embaxadores, sin manifestarle al Rey Don Sancho los designios de Felipo, solo le dixeron, que era importante el que se viessen para tomar forma en los ajustes. Eligiose para las vistas Bayona, resolucion de gran dolor para Don Lope Diaz de Haro; porque juzgava que haziendose mas poderoso el Rey Don Sancho, unido con el Rey de Francia le embaraçavan

r Motivos que tenia el Rey D. Sancho para desear las pazes con Francia.

à èl ſus medras, y que ſe contemplaria menos àzia ſu perſona, y Aliados, no neceſſitando el Rey de ſu auxilio. ſ Diſcurriò ſe le abriria en Aragon la puerta, que ſe le cerrava en Caſtilla para ſus medras, porqué era preciſo, que haziendo el Rey Don Sanchez pazes con el de Francia, enemigo declarado de el Rey Don Alonſo de Aragon, no pudieſſe avenirſe con el Rey de Caſtilla, y aſſi diſpuſo jornada à Vizcaya con todo el ſequito de ſus parientes para aſſiſtir al Rey Don Alonſo de Aragon en lo que juzgaſſe mas conveniente à ſu Corona, llegò à la Ciudad de Vitoria Don Lope, donde avia dexado al Rey Don Sancho à ſu eſpoſa para paſſar à Bayona à las viſtas con Felipe, Rey de Francia, informada de el deſabrimiento de Don Lope, ſupo ſatisfazer tambien à ſus recelos, que le obligò à mudar intento, y à quedarſe en ſu ſervicio. Pareciale à Don Lope, que aunque la avenencia con el Rey de Francia no fueſſe tan eficaz, como èl avia preſumido para cortar à ſus pretenſiones los buelos, quedava ſin enbargo otro eſtorvo mas executivo en Don Gomez Garcia, Abad de Valladolid, que ſiendo bien viſto de los Reyes, le mirava à èl mal, como à competidor de Don Alvaro, con quien tenia el Abad amiſtad declarada, y que aſſi era forçoſo terciaſſe mal àzia ſus conveniencias, porque crecieſſe Don Alvaro, que era hechura de ſu cariño. Aſſegurole la Reyna, de que ningun medio ſeria baſtante à embaraçarle las honras, que ſe tenia tan merecidas, con que deſiſtiò Don Lope de ſus intentos, y ſe quedò aſſiſtiendo à la Reyna.

ſ D. Lope de Haro ſe retira à Vizcaya, y las cauſas que à ello le obligaron.

Luego que llegaron à Bayona los Reyes, ſeñalaron cada uno de ſu parte ſugetos, que confiriendo las materias, reſolvieſſen lo que eſtuvieſſe bien à ambas Coronas; hazian las partes de el Rey Don Sancho, Don Garcia, Arçobiſpo de Toledo, Don Fray Alonſo, Obiſpo de Burgos, el Obiſpo que al preſente lo era de Calahora, el Abad de Valladolid Don Gomez Garcia, y algunos de los Ricos-Hombres, que eran de ſu Conſejo de Eſtado. Por la parte de el Rey de Francia huvo tambien Prelados, y algunos Grandes, y Letrados de ſus Conſejos. El primer congreſſo de eſta junta fue el ultimo, porque propuſieron los Franceſes, como primera baſa para los demas ajuſtes, el que el Rey Don Sancho ſe apartaſſe de la Reyna Doña Maria, y que caſaſſe con la hermana de el Rey de Francia, añadiendo, que eſte tratado le avia facilitado el Abad de Valladolid en la primera Audiencia que le diò como Embaxador el Rey de Francia. Luego que llegò à noticia de el Rey Don Sancho el intento, determinò que ſe deshizieſſe la junta, ſ y montò en tanta colera, avivando la llama de ſu enojo, Don Ruy Lopez de Sotomayor, un Cavallero de Galicia, de quien hazia gran eſtimacion el Rey, que fue mucho no le publicaſſe la guerra al Rey de Francia, porque mirò como atrevimiento contra ſu decoro, ſolo el amago de la propueſta; ni le faltaron à Ruy Lopez de Sotomayor razones para perſuadirle al Rey, que aviendo hecho todas las diligencias para conſeguir la diſpenſacion de el Pontifice, y aviendo eſte ſolo por ſu arbitrio, ò por motivos, è intereſes particulares, negandole à èl la diſpenſacion en un grado de parenteſco, que avia concedido à otros Reyes, y Principes inferiores en los Eſtados, y la grandeza, no debia ſerle à èl lo ſingular de aquel capricho embaraçoſo, y que Dios deſde el Cielo le avia embiado la diſpenſacion, que ſu Vice-Dios le negava en la tierra: que muchos de los Reyes ſus anteceſſores, que avian ampliado la Chriſtiandad, y experimentado de Dios grandes favores, avian caſado en el miſmo grado de parenteſco, ſin que

ſ Iunta en Bayona en orden al ajuſte de pazes, y los malos efectos de ella.

la

la piedad se lo murmurasse, ni recayesse nota de iligitimidad en los hijos. Su apariencia tienen estas razones para los que discurren de capa, y espada; pero no para la severidad de las Escuelas, y para la solidez de la Theologia. Logrò el Duque de Borgoña con el Rey de Francia el mismo intento, que Ruy Lopez de Sotomayor con Don Sancho, azorandole, no solo para deshazer la junta, sino para que publicasse contra el Rey de Castilla guerra, por aver hecho tanto desprecio de el Postulado, que sus Consejeros avian juzgado tan cuerdo. Estava el Duque de Borgoña muy parcial con los Infantes de la Cerda, y logrò el primer lance para desavenir entre si los Reyes, porque confedarados, quedavan desauciadas las esperanças de poder restituirse en sus Reynos. Partidas las vistas, llegò el Rey Don Sancho en breve à Vitoria, y informada la Reyna de el sucesso, y de el mal tercio que avia hecho el Abad de Valladolid, sintiò la deslealtad, al passo que era mayor la obligacion en un hombre tan favorecido. No pudo ocultarse el enojo de la Reyna en el pecho, manifestòse en el rostro con indignacion, y en las palabras con sentimiento, y mas negandole las Audiencias, aviendo antes tenido las puertas francas. Abrieronse para Don Lope las que para esse otro se cerraron, y viendo que empeçava à caer del valimiento èl, y los suyos le ayudaron, dandole al Rey frequentes noticias de lo que avia obrado en nombre suyo, usando mal de el valimiento, para extorsiones con los vassallos, como quien no temia residencia, con que en breve le derrivaron de la privança, hasta la ultima miseria de Reo, *v* porque de la gracia de los Principes nunca se cae de espacio, ni se para hasta llegar al centro.

v El Abad de Valladolid cayò del valimiento del Rey, y porque causa.

Entre otros capitulos, le hizieron dos tocantes al hazienda Real; uno, que aviendo corrido por su quenta el vatir la moneda de los cornados, avia expendido sin orden del Rey crecidas cantidades; otro, que los gastos excessivos, que dezia aver hecho en Roma para conseguir la dispensacion, eran supuestos. Cometiò el Rey la averiguaciō de estos cargas al Arçobispo de Toledo, y à Don Lope Diaz de Haro, ò fuesse la mala quenta que pudo dar, ò fuesse el sétimiento de verse Reo, aviendose visto poco antes dueño de las voluntades de los Reyes, y de su Reyno, poco experimentado en tolerar rebeses de la fortuna, se rindiò al dolor, y rindiò la vida, con ningun sentimiento del Rey, y con alegria, que no pudo dissimular Don Lope, y sus confederados, por vèr ya quitado del todo el estorvo que impedia sus disignios.

§. V.

Avia prometido el Rey Don Sancho, quando salio contra Abenjucaph à batalla visitar al Apostol Santiago, y pareciole este tiempo oportuno para recorrer juntamente sus Reynos de Galicia. En este viage hizo algunas cosas dignas de memoria, llegando al Convento de Sahagun, y de San Primitivo, hallò los entierros del Rey Don Alonso el Sexto, y de la Reyna Doña Isabel à los pies de la Iglesia, pareciole el lugar poco decente, y trasladò los al Altar mayor, adornandolos con el aliño, y grandeza que consentia aquel siglo, en que cuydavan mas los Reyes de merecer estatuas, que de erigirlas; de dexar sus nombres eterniçados en las vozes de la fama, que en los letretos de los bronces. Saliendo un dia desde Sahagun à recrearse al campo, iba en su compañia el Infante Don Iuan, Don Lope de Haro, y Don Fernan Perez Ponze, y otros Ricos-Hombres, y Cavalleros de Castilla, en presencia de todos, Estevan Nuñes, Merino Mayor de Leon,

Leon, y Asturias, le hablò assi al Rey: *Señor Don Fernan Perez Ponze, afectando la soberania, que solo le toca à Vuestra Alteza, me ha embaraçado diferentes vezes hazer la justicia, que merecian hombres delinquentes, quitandome de las manos los presos, ò buscando ellos el sagrado de su casa contra la execucion de las leyes: si las casas de los Ricos-Hombres han de tener la inmunidad que los Templos, las varas estaràn ociosas en manos de los Ministros; y faltando el rigor de los castigos, es preciso falte tambien el respeto à la Justicia, con increible daño de las Ciudades, y del Reyno, y del sossiego publico; porque en que se distinguirà la paz de la guerra, y la Ciudad de la Campaña, si en ambas partes es sola la espada, y el poder quien dicide las controversias, abandonando el juyzio de las leyes, y las determinaciones de los derechos?* No respondiò por si Don Fernan Perez Ponze, atreviose un vassallo suyo à tomar la demanda, diziendole passava de atrevimiento el que ossasse delante del Rey hablar assi de su Señor. Sintiò tanto el Rey Don Sancho el que delante dèl huviesse nadie que abogasse por los que perdian el respeto à sus Iuezes, que quitandole à un Montero la Alabarda que tenian en la mano, se la hizo pedazos en la cabeça, y cayò muerto del Cavallo: x Saliò el Rey de si, viendo sus Iuezes ajados, alguna disculpa tuvo este despeño, porque quien se atreve à perder el respeto à la imagen del Rey, no venera mucho el original? El enojo que concibiò el Rey, fue de calidad, que ni el Infante, ni ninguno de los Ricos-Hombres se atreviò à despegar los labios, sirviò este excesso, de que en adelante respetassen tanto la vara del Rey, como al Rey mismo, sin que en todos los años que Reyno se viesse desinan de este genero.

x Demonstracion del Rey à favor de la Iusticia.

De Sahagun partiò el Rey à Santiago, ofreciò ricos dones al Apostol, y passò en breve à visitar todos los Reynos de Galicia. De alli passò à Leon, y hecha la misma diligencia passò à Valladolid, donde le aguardava Doña Blanca, Señora de Molina, hermana de la Reyna Doña Maria su muger, hizola el Rey muchos presentes, y cortejos; pero aviendo tenido noticia de que queria casar à Doña Isabel su hija heredera con el Rey Don Alonso de Aragon, trocò en aborrecimiento las caricias, y mandò llevar la presa à Segovia, hasta que tragesse à su hija Doña Isabel à Palacio, para que se criasse en èl, y el Rey la diesse el esposo, que juzgasse mas conveniente à su persona, y que no enagenasse à Molina de la Corona de Castilla, y Leon. No perdia de vista Don Lope de Haro al Rey, y lograva todas sus industrias, y echado de la privança el Abad de Valladolid para introducir sus confidentes en los oficios de Palacio mas inmediatos à la persona, para que en todos tiempos, y conversaciones oyesse siempre el Rey recomendaciones suyas que le inclinassen à favorecerle, destas Artes usò en todos los siglos la ambicion, poniendo sitio à las voluntades de los Reyes para avassallarlas; muriò en esta ocasion Don Pedro Alvarez, Mayordomo del Rey, pidiò Don Lope para si este oficio, y le huviera conseguido sin dilacion, si lo accessorio que pidiò con èl, no le huviera hecho al Rey que se reparasse, pidiò junto con la Mayordomia el titulo de Conde, y èl de Alferez mayor de Castilla, con que le pareciò forçoso al Rey reducir à consulta estas mercedes: à la Reyna no le sonò bien esta suplica, como ni à la mayor parte de los Consejeros; pero prevalecieron los Aliados de Don Lope de quien el Rey hazia gran confiança; los principales fueron Estevan Nuñez Churracan, Estevan Perez Florian, Alonso Godinez, y mas que todos adelantò la materia Ruy Lopez, de Sotomayor, haziendole creer al Rey, que quanto adelantasse à Don Lope en mercedes, y honras adelantava à su

y Artes de D. Lope de Haro para conseguir la privança de el Rey.

ſu Corona de luſtre, y que Don Lope con el cargo de Alferez mayor quitaria gran peſo de ſobre ſus ombros, porque à èl le tocava por el oficio mantenerle en ſoſſiego ſus Reynos, con que podria deſembaraçado el Rey de los negocios internos, ocuparſe en nuevas Conquiſtas, que hizieſſen mas plauſible en el Orbe ſu Cetro. Inclinoſe à eſte parecer el Rey, y otorgole todas las mercedes que avia pedido al Conde; pero como es enfermedad de idropeſia el ambicion, no ſe ſatisfizo con eſtas mercedes, antes hizieron ſed para ſolicitar nuevos honores. Pidiò que le aſſeguraſſe eſtas mercedes, entregandole los Caſtillos principales de ſu Reyno, y que ſe continuaſſen las tres mercedes en ſu hijo Don Diego. Conſiguiò, fuera deſto, el titulo de Canciller mayor, con que todas las mercedes del Rey avian de ir refrendadas con ſu ſello. No ſe le eſcondian al entendimiento grande, y ſagazidad de la Reyna, los rieſgos a que ſe exponia el Reyno, y eſpecialmente ſu perſona, con averle dado el Rey tanta mano à Don Lope, y hablò diferentes vezes al Rey, diſcurriendo con bien prudentes conjeturas en el fin à que aſpirava con eſtas maquinas Don Lope. z *He entendido, Señor, que los intentos del Conde ſon caſar à Vueſtra Alteza con Doña Guillena ſu prima, hija de Don Gaſcon de Bearne, mirando à que ſi tuvieſſeis en ella hijos, ſean los que os ſucedan en el Reyno, porque ſiendo ellos dueños de las armas, y de los Caſtillos, ſi de ſu voluntad no los juraren los vaſſallos, lo conſeguirà el poder, y la fuerça: no me dexan dudar las experiencias que tengo de vueſtro cariño, y lealtad, que ſi una ſombra de eſtas ſoſpechas huviera aſſaltado vueſtra imaginacion, huvierais echado de vueſtro lado à un vaſſallo: pues por ſemejante atrevimiento ſupiſteis bolver las eſpaldas à un Rey; pero informado ya de la cautela con que obra el Conde, ſin hazer traicion à las finezas que me debeis, no es poſsible que corran eſtas mercedes en cabeça de Don Lope ſin que queden en vueſtra mano las riendas para pararle, ſi quiſiere por muy ſavorecido deſpeñarſe con tanto diſpendio de mi decoro, y dexando mis intereſes particulares, como puede dexar de engendrar mala ſangre en tantos Ricos-Hombres de Caſtilla, que por vos, y por vueſtros padres, y abuelos la derramaron en la campaña, el ver que los meritos de todos ſe premien ſolamente en uno, à quien ellos reconoceràn igual; pero le negaran ſuperior. Señor, los mayores vaſſallos le han de llegar al Rey ſolo haſta el ombro para ayudarle à llevar la carga; pero la cabeça eſta ſiempre, y ha de eſtar ſuperior à los ombros, y tengo juſtos miedos de que poder tan aſſegurado en ſi, y en ſu ſucesſor le ha de dar habilantez al Conde para que pretenda igualarſe con la cabeça.* Solo la Reyna que tenia tan ganada la voluntad de Don Sancho, pudiera atreverſe ſin caſtigo hablarle con eſta claridad: No pudieron ſus razones hazer que cancelaſſe el Rey las mercedes; pero conſiguieron, què el Rey obligaſſe al Conde ha hazer pleyto omenage de que èl, y ſu hijo avian de ſervir ſiempre al Rey, y al Infante Don Fernando ſu hijo, y que ni en dicho, ni en hecho, ni en conſejo fueſſen con ningun pretexto contra ellos, y que faltando à eſte juramento quedaſſe libre el derecho del Rey, no ſolo para pribarles deſtas mercedes, ſino para hazerſe dueño de todos ſus Eſtados, y rentas Patrimoniales, confiſcandoles ſus haziendas como à vaſſallos traidores. Antes que el Rey ſalieſſe de Valladolid le naciò otro hijo varon, à quien puſieron por nombre Don Alonſo: a con que crecia cada dia el amor del Rey à ſu eſpoſa; y à eſte tenor en Don Lope los deſeos, y las induſtrias de hallar camino para divorciar ſus voluntades: eſtrechò el amiſtad con el Rey aviendo caſado el Infante Don Iuan con ſu hija Doña Maria Diaz, con que eran mas frequentas las entradas en Palacio, y mas dificultoſo el que pudieſſe la Reyna ocultar ſus

z La Reyna ſe opone à que ſe le cōcedan à Don Lope de Haro las mercedes que pide.

a Nacimiento del Infante D. Alonſo

acciones, y sus efectos de una espia tan casera. Supo el amor que tenia la Reyna à Doña Maria Fernandez, ama de la Infanta Doña Isabel su hija, y la confiança que hazia de su lealtad, y fingiendo atenciones à la honra del Rey, y que mirava por su decoro, le persuadiò con palabras enfaticas, à que con efecto la apartasse del lado de la Reyna, con que recayeron en èl sus rentas, y mercedes: ver logrado este intento, que juzgavan el mas dificultoso, dio animo à los amigos del Conde, que assistian à la Camara de el Rey; para que con siniestras cabilaciones induxessen al Rey à que apartara todos los criados, y criadas de la familia de la Reyna, en que miravan à dos fines; uno, à que destemplada la Reyna prorumpiesse en desabrimientos contra el Rey; otro, à allanar el passo poniendo criados que fuessen hechuras suyas, para hazer creibles las tramas, que urdiesse su malicia, hasta conseguir el desunir à la Reyna del coraçon del Rey. Cada lance de estos confirmava mas à la Reyna en sus sospechas, y en que avian salido ciertos los temores de que avia prevenido al Rey; pero considerando tan posseido al Rey de los engaños del Conde, solo puso su confiança en Dios, pidiendole con sentidas lagrimas abriesse al Rey los ojos para que conociesse que las afectaciones de lealtad del Conde, eran traiciones contra su Corona, y maquinas contra su decoro. Salio el Rey de Toledo para Segovia à verse con Doña Blanca, Señora de Molina; por aver tenido carta suya en que se allanava à lo que su voluntad dispusiesse en orden à la criança, y estado de su hija Doña Isabel, efectuose que se criasse esta Señora en Palacio con la Reyna, y Doña Blanca muy favorecida del Rey se bolviò à Molina.

§. VI.

Hizole al Conde Don Lope tan confiado su poder, y la privança que cada dia se declarava mas con el Rey, que se tratava, no como vassallo, sino con soberania de señor, *b* por su arbitrio quitava las rentas à los que no se declaravàn parciales suyos, y se las aumentava à sus afectos, apadrinava los delitos en unos, y los exagerava en otros, sin atencion à otra leye, que à la de su amor, ò su odio; y finalmente avia llegado à ser su mando tan despotico, què ni las mercedes antiguas de los Reyes, ni las gracias que hazia el Rey Don Sancho tenian mas valor, que el que queria darlas el Conde. En todos sus Reynos se padecia esta servidumbre; pero los de Leon, y Galicia prorumpieron antes que los demas para sacudir yugo tan afrentoso. Tuvieron noticia muchos de los Ricos-Hombres, que avia de passar el Rey Don Sancho desde Leon à Astorga à assistir à la Missa nueva del Obispo de aquella Ciudad Don Merino, digno desta honra por sus virtudes, y por tener esclarecida sangre de los Reyes de Francia, y determinaron salirle al passo para informarle de las vexaciones, que padecian en sus honras, vida, y haziendas, por la tirania con que usava el Conde de la potestad, *c* que tan sin limite le avia concedido su largueza; al llegar à la Puente de Horuego, que esta à poca distancia de Leon, reconociò el Rey numerosas tropas de cavallos, assustole no poco la novedad, y adelantandose Don Fernan Perez Ponce, le informò al Rey de los intentos con que venian; respondiole el Rey, que el dia siguiente avia de residir en Astorga, que alli los oiria gustoso, y les haria justicia sin exceptuar persona, como lo avian experimentado en todos los litigios desde

b Los malos efectos que ocasiono en Dõ Lope de Haro el valimiento con el Rey.

c Quexas universales que dieron al Rey contra el Conde Dõ Lope.

desde que empuño el Cetro. Dieronse por contentos de esta respuesta, y el dia siguiente, à tiempo que ocupava ya en la Iglesia su silla, y tenia sobre su cabeça la Corona, llegaron à las puertas del Templo de Santa Maria, solicitando por medio de Fernan Perez Ponce, que tuviesse el Rey por bien el oirlos: no le pareciò al Rey ocasion, pero diò orden al Obispo de Astorga para que oyesse sus demandas, ofreciendo el que responderia à ellas con brevedad. Mirava el Rey en estas dilaciones, à que pudiesse hallarse presente el Conde, à quien diò acelerado aviso del tumulto de los señores de Leon, y Galicia: representaronle al Rey por escrito las causas que les avian obligado à aquel alboroto, originadas todas de la sobervia en que avia entrado el Conde viendose tan favorecido del Rey, que embiava à pedir en nombre suyo las rentas que al Rey le tocavan: que si èl no hazia merced, no tenian valor las de los Reyes, que queria adoracion de los que eran tan buenos como èl, y si no la conseguia, les embaraçava la cobrança de sus rentas, y aun añadia prisiones, y carceles con que venian à tener dos señores; uno al Rey de quien eran vassallos otro al Conde de quien eran esclavos: y concluyeron, con que tenian por menor mal desnaturalizarse, y abandonar sus bienes, probando fortuna en otros Reynos, que sufrir la nota de obedecer à un vassallo, que desautoriçando à su Rey, se avia tomado para si tanta autoridad. Este golpe le hizo al Rey que empeçasse à velar sobre su Reyno, reconociendo, que si el Conde le halagava con el sueño, aliviandole de los cuydados, era para aliviarle, ò soblevarle tambien la Corona; y juntando estas noticias con las que anticipadamente le avia dado la Reyna, se persuadiò del todo, à que su liberalidad con el Conde le avia sido à èl, y al Reyno perjudicial: *d* Assi lo conocia el Rey, y que le era preciso cortarle los buelos al Conde; pero prudentemente dissimulava en lo exterior, hasta disponer los medios que hiziessen seguro el buen sucesso, porque si quisiera romper luego con el primer calor de la indignacion, hallandose el Conde Señor de los Castillos principales, su hermano General de las Fronteras, el Infante Don Iuan su yerno con mucho sequito, y tambien el Conde con numero grande de Aliados, que avia comprado con la hazienda del Rey, y con las rentas de sus vassallos, era exponer la Corona à evidente riesgo.

d El Conde Dõ Lope de Haro empieça à zoçobrar en el valimiento del Rey.

Luego que recibiò el Conde la carta de el Rey partiò à Astorga, acompañado de muchos Ricos-Hombres, Cavalleros, è Infançones de Castilla; manifestole el Rey los Postulados que hazian los Ricos-Hombres de Leon, y Galicia, y presumio tanto de su habilidad, que le dixo al Rey: Que descuydasse, que èl los sossegaria, y que sino bastassen las razones, que no eran desiguales sus fuerças, à las de los soblebados, y assi, que de una, ù otra suerte allanaria sus orgullos. No se creia ya de las ofertas del Conde el Rey; pero importava el dissimulo, è importava tambien el verse con el Rey Don Dionis de Portugal, porque esperava con su aliança tomar mejor expediente para humillar los desahogos del Conde: quedose este en Astorga, y diole el Rey por acompañado al Obispo le aquella Ciudad, y al Dean de Sevilla, que exercia el oficio de Notario mayor en Castilla, para que el tiempo que durasse su ausencia resolviessen los pleytos. En Sabugal se viò con el Rey Don Dionis, informole este como el Infante Don Alonso favorecido de Don Alvaro Nuñez de Lara le hazia guerra en sus Fronteras, haziendo salidas desde Porta legre, Marban, y Ronches, con que le tenian inquieto el Reyno. La resolucion

deſtas viſtas fue, que uniendo ſus fuerças los dos Reyes ſitiaſſen la Villa de Ronches, que era poſſeſſion del Infante Don Alonſo, y tan fuerte por el ſitio, y por los muros que la ceñian, que era la unica confiança del Infante, y arruynada eſta vendria en qualeſquiera conciertos razonables: combatieronla por muchos dias ſin efecto, por hallar gran reſiſtencia en los ſitiados, con que mudaron de parecer, y embiando de una à otra parte Embaxadores, ſe ajuſtaron en que el Infante ſe quedaſſe con Ronches, cediendo à las pretenſiones que tenia à otros lugares de Portugal, y que Don Alvaro bolvieſſe à Caſtilla, reſtituyendole el Rey Don Sancho las tierras, mercedes, y honras que avian gozado ſus anteceſſores: *e* pareciole eſta reſolucion al Rey Don Sancho muy favorable à ſus diſignios, porque las medras de Don Alvaro eran laſtre à las ufanias del Conde Don Lope de Haro: no ignorava el Rey Don Dionis por los informes que le avian hecho los Ricos-Hombres de Leon, y Galicia, lo que ſe avia engreido Don Lope con las honras que avia recibido del Rey Don Sancho, y perſuadido de eſtos, le hablò con mucha eficacia en orden à que moderaſſe ſus altivezes; porque corrian vozes en ſu Reyno de que ſe dexava governar como pupilo del Conde, aviendole honrado con tanta demaſia, que era forçoſo el que tuvieſſe ya miedo à ſus honras.

e Buelve à Caſtilla Don Alv r Nuñez de Lara.

Un ſuceſſo, que en eſta auſencia del Rey paſsò en Aſtorga, de que le dieron prompta noticia, le confirmò mucho à Don Sancho para poner todo ſu cuydado, è induſtrias en abatir los eſpiritus preſumptuoſos de Don Lope. *f* Dos Iudios Recaudadores de las rentas Reales acudieron al Obiſpo de Aſtorga por libramientos, Bilforado llevava recomendacion del Conde para ſer preferido; Don Abrahan Buchillon hazia la cauſa de el Rey, y tenia, ſegun el parecer de los Letrados mejor derecho, con que el Obiſpo le mandò dar los deſpachos que pretendia; fue el competidor con la quexa al Conde, y como eſtava enſeñado à que ſu voluntad fueſſe la ley deciſſiva, ſintiò con tanto eſtremo el que no huvieſſe conſeguido ſu encomendado, que entrandoſe furioſo en la caſa del Obiſpo, ſe deſcomidiò tanto en palabras injurioſas, que huvo meneſter el prudente Obiſpo toda ſu virtud, y reporte para no acompañarle en la deſtemplança: por remate añadiò, que le agradecieſſe el no averle ſacado el alma à eſtocadas, que ningun otro caſtigo podia ſer igual à ſu atrevimiento. Eſta noticia llegò al Rey, con que acabò de deſengañarſe, que de quien aſſi perdia el reſpeto à Dios en ſus Miniſtros ſagrados, no avia porque eſperar reſpeto, y que era cierto, que quien tenia atrevimiento para hollar las Coronas de los Sacerdotes que èl ponia ſobre ſu cabeça, no haria reparo en ollar tambien ſu Corona. Deſpidioſe el Rey Don Sancho de Don Dionis, dexando eſtablecidas con el perpetuas pazes, y tomò la buelta para Caſtilla.

f Deſacato del Conde Dō Lope de Haro con el Obiſpo de Aſtorga, y lo que influyò en el animo de el Rey eſta deſatencion.

Sobre los latidos que dava ſu mala conciencia al Conde, el ſaber que el Rey Don Sancho ſe avia reconciliado con Don Alvaro ſu mayor enemigo, le hizo entrar en tanto cuydado, que antes que llegaſſe el Rey ſe partiò con toda diligencia de Burgos para Gaſcuña averſe con ſu tio D. Gaſcon de Bearne; prevencion ſin duda para la ſurtida, ſi el Rey quiſieſſe deſembaraçarſe dèl, ò caſtigar ſus deſlealtades; ſaliò en breve de eſte ſuſto, porque llegando el Rey à Ciudad Rodrigo, le llego nueva de que avia muerto en Urban Don Alvaro, nueva de gran dolor para el Rey, y de mucho regozijo para el Conde, porque le parecia que muerto eſte, no quedava hombre en los

Reynos

Reynos que pudiesse deslucir su fortuna, ni hazer competencia à su poder. Con esta confiança saliò à recibir al Rey à la Ciudad de Toro, y embiò con orden del mismo Rey à llamar à su yerno el Infante Don Iuan para que se hallasse con los demàs Ricos-Hombres, y Prelados à una junta, en que queria oìr los pareceres de todos para deliberar si le eran mas convenientes las pazes; con el Rey de Aragon, ò con el Rey de Francia. *g* No manifestò el Rey mas motivo que el referido, con que sin resistencia obedeciò el Infante, y los Ricos-Hombres sus paniaguados. Abueltas de este negocio tratò el Rey la satisfacion que se debia dar à los Grandes de Leon, y Galicia, que permanecian quexosos. En el primer punto, fueron de parecer la Reyna, los Prelados de Castilla, y Leon, y muchos de los Ricos-hombres, que eran mas convenientes, y tambien mas seguras las pazes con el Rey Felipe de Francia, que con Don Alonso de Aragon; el Infante, y Don Lope con algunos de su sequito, sombras que sin pesar las conveniencias seguian los movimientos de el Conde, juzgavan debia ser preferidad la amistad de el Rey de Aragon. Aunque es buena razon de estado, no contar los votos, sino pesarlos en esta consulta, el peso, y el numero determinò al Rey para que firmasse con el Rey de Francia las pazez: *h* mostraron gran sentimiento el Infante, y el Conde de ver despreciado su consejo; y creciò mas, viendo en el segundo punto tan declarado al Rey à favor de los Grandes de Leon, y Galicia, que les concediò todos los Postulados, mandando se les restituyessen todos las mercedes, honras, en que despues que heredò el Cetro se reconociessen defraudados, con que sin nombrar al Conde, reconociò en este decreto la mas sebera reprehension de sus injusticias: acabò de crecer su dolor, con aver hecho merced el Rey à Don Iuan Nuñez, hijo de Don Alvaro, de todas las honras, y heredamientos de su Padre. Por mas que su amor proprio le quisiesse cegar al Conde, las demonstraciones de el Rey eran tan claras de que avia variado ya la voluntad, como los dictamenes; que tratò de buscar nuevos medios de hazer durable su fortuna, sino pudiesse por amor, por miedo, sino con la industria, con fuerça. Saliose mal contento de el Palacio, y confiriò con el Infante, y con Diego Lopez de Campos, en quien sobre el parentesco reconocia prendas de maña, y de valor los medios de su mayor seguridad. *i* Convinieron en que importaria mucho ganar à Doña Margarita, muger que avia sido del Infante Don Pedro, y que governava como tutora, y curadora de su hijo Don Sancho, à Ledesma, Castel-Rodrigo, Sabugal, y Alphaites, con toda la Ribera de Coa, Montemayor, y Salvatierra, para que declarandose à favor del Conde pudiessen tener lugares de refugio, si el Rey maquinasse contra sus vidas, ò preheminencias. No diò oìdos Doña Margarita à la propuesta; pero anduvo tan astuto Diego Lopez de Campos, que la hizo creer seria esposa del Cōde D. Lope, por que avia repudiado ya à Doña Iuana de Molina, aviendose probado no poder ser legitimas las bodas. A la voz de casamiento se ablandò Doña Margarita, y hizo buen rostro, viniendo en todos los tratados, con que les diò entrada en todos los lugares, y Castillos de su jurisdicion; apoderaronse de ellos el Infante, y Don Diego Lopez de Campos, y por consejo del Conde salian dellos à hazer hostilidades en los Reynos de Castilla, y Leon; el Conde Don Lope se vino à Carrion donde assistia el Rey; *l* no tardaron en llegar à sus oìdos las nuevas de lo que obrava al Infante, y Don Diego Lopez

g Llamamiēto que hizo el Rey, y con que fin.

h Pazes ajustadas con el Rey de Francia.

i Medios de que se valiò el Conde D. Lope, viendo le faltava la voluntad del Rey.

l Como se diò el Rey por entendido de la desatencion del Conde Don Lope.

pez de Campos, y faliendo un dia del Templo de Santa Maria de Villafirga, acompañado de muchos Ricos Hombres, facò del pecho una carta, y le dixo à Don Lope que la leyesse en alta voz, en ella le dava al Rey aviso el Ayuntamiento de Salamanca de las violencias, extorsiones, y hostilidades que hazian el Infante, y Don Diego de Campos en las tierras de el Rey, con la inhumanidad, y fiereça que pudieran en Paises enemigos. *m* Tuvo atrevimiento el Conde, apartandole al Rey de la familia que le assistia, para dezirle: *Señor, estos rompimientos de el Infante tendràn el termino que yo quisiere*, declarando manifiestamente, que aquella mano la movia su impulso à fin de acobardar al Rey, y que conociesse que le estava bien el tenerle amigo, y que aquellos estragos eran solamente una seña de los que podia hazer si se declarasse contrario. Pudo el Rey tanto consigo, que oyò semejante desahogo en su cara, sin que se viesse en ella señal de el rayo que atravesò su coraçon; antes bien con palabras de paternal cariño, le dixo: *No tiene razon el Infante; si algunas determinaciones se tomaron contra su gusto, el que èl mostrasse pesar, fuera en mi bastante razon para que me hiziesse fuerça à mudar de intento; si las pazes con Francia le han ofendido, disponga de nuevo la materia, que à nuevas razones, y motivos, no me empacharè yo de mudar dictamen; y supuesto que està en vuestra mano el atajar estas sediciones, debiendo tantos favores à la mia, y teniendo solo pesar de que no ayan podido ser mayores, en fee de buena correspondencia, debeis poner todo empeño en reducir al Infante, que aunque a èl no le està mal mi amistad, yo soy el que la deseo, y solicito.* Ofreciò el Conde efectuarlo, vendiendole por gran fineza al Rey el reducir à su amistad al Infante, y à Don Diego Lopez, quedose en Carrion el Conde, y el Rey partiò à Valladolid con el ultimo desengaño de que el mortificar al Conde, no le importava menos que el ser Rey. Valiose de los Ricos-Hombres confidentes, de los Prelados de Leon, y Galicia, para que estuviessen apercebidos para el tiempo en que el Rey los llamasse; y aunque no les dezia claramente el intento del Rey, basto insignuarles, que era su animo abatir la sobervia del Conde para que todos viniessen con gusto, por lo que deseavan verse libres de la tirania de su govierno.

m Desahogo del Conde Don Lope en hablar al Rey.

Dexò passar algun tiempo el Conde, para que presumiesse el Rey avia tenido hechura el persuadir al Infante, y à Don Diego Lopez de Campos el que soltassen las armas, y se aviniessen con el Rey: *n* vino despues à Zigales, lugar cercano à Valladolid, donde hablò con el Rey, y le mostrò cartas de el Infante, en que sobreseia à las hostilidades, con calidad de que el Rey mudasse de parecer dexando al Rey de Francia, y confederandose con el de Aragon: ofreciò el Rey hazerlo assi; pero añadiò, que para que no juzgasse abeleidad el mudar intento, convenia hazer otra junta en que fuesse mas crecido el numero de los Consejeros, para que no se atribuyesse à antojo, el aver mudado intento, sino el aver considerado con mas profunda meditacion las utilidades de su Reyno. Esto dixo el Rey, con animo tan sossegado, que no pudo sospechar reservas de segunda intencion el Conde. Determinò el Rey el dia, y el lugar para aquella junta, de que diò aviso el Conde al Infante Don Iuan, y à los Ricos-Hombres de su confidencia; y el Rey à los Prelados, y Ricos-Hombres de su satisfacion, para que al dissimulo se aquartelassen con diferentes tropas en las Aldeas, y Lugares vezinos à Alpharo, donde se avia de hazer aquella junta. Llegado el dia, diò el Rey un combite explendido à los Prelados, y Ricos-Hombres que

n Determina el Rey abatir el orgullo de el Conde Dō Lope de Haro, y la industria de que se valiò.

que avian de assistir al Consejo, y determinò que entre tres, y quatro de la tarde viniessen à su Palacio à la junta, que era el tiempo en que tenian orden los Cabos, que governavan la gente de el Rey para ponerse à vista de Alpharo; entraron muy sobreseguro en la junta; propusose la materia que avia de decibirse, sobre si le estava mejor al Rey Don Sancho la amistad con el de Francia, ò con el de Aragon, disputavase con mucha vehemencia de ambas partes, y levandose el Rey de su Trono, les dixo: *No quiero que mi presencia embaraçe à ningun el dezir con claridad su sentimiento, de su voto la libertad, y la razon, sin respeto al miedo, ò à la lisonja, que yo aguardarè afuera, y abraçarè lo que los mas determinaren.* Usò de esta estratagema el Rey, para informarse por sus ojos, de si avian llegado sus gentes, y enterado de que estavan ya sobre el Palacio, y que era excessivo el numero de los leales, al sequito que traian consigo el Infante, y el Conde; bolviò à entrar, y tomando la puerta de la sala, les preguntò si avian tomado ya resolucion, y viendo que tardavan en la respuesta, les dixo en alta voz, metiendo mano à la espada. *o* *Yo ya la he tomado, y mi resolucion es castigar atrevimientos de vassallos traidores, ni vos Infante, ni vos Conde, ni vos Don Diego, ni ninguno de vuestros confederados ha de salir de estos umbrales, hasta que todos los Castillos, y Fortalezas que os entreguè buelvan à mi mano; y despues deliberarè el castigo que merecen vuestras perfidias, la fee, y juramentos tantas vezes violados, las extorsiones hechas à mis vassallos de mas estimacion, sin mas delito, que no averos reconocido por soberano, dando à un vassallo las adoraciones, que solo se deben al Rey.* Oyendo estas razones, se levantò el Conde de su assiento, y desnudando la espada, levantando el braço se fue àzia la puerta donde estava el Rey, apellidando cõ desentonadas vozes el favor de los

o Reducion del Rey en la junta de Ricos-Hõbres.

suyos; no se sabe quien le diò tal cuchillada en el braço, que se le derribò en tierra, con que èl tambien cayò muerto cerca de los pies del Rey; *p* digo que no se sabe, porque cadauno de los leales se atribuiria à si esta hazaña: parece tambien cortada mano, que se atreviò à levantar el acero à vista de su Rey, que todos pretendian ser complices en un delito tan honrado. Tambien el Infante Don Iuan desnudo la espada, queriendose abrir con ella passò, y hiriò à Don Gonçalo Gomez de Mançanedo, y à Sancho Martinez de Leyba, que le embaraçavan sus intentos, pudieron estos matarle à su salvo; pero detuvoles el respeto, mirandole como à tio del Rey. Don Diego Lopes de Campos debiò de acercarse mas à la puerta, y muriò à manos de el Rey, partiendole de una cuchillada la cabeça; huviera quedado tambien en el sitio el Infante Don Iuan, si arrojandose la Reyna à los pies de su esposo, no huviera abogado por su vida. Este fin tuvieron los valimientos del Conde, y este han tenido en los siglos passados, y tendran en los venideros los que no supieren amainar las velas al viento favorable de su fortuna. *q* Diferentes efectos causò sucesso tan tragico en los Reynos, los que solo vivian à la sombra del Conde, y del Infante, se desaparecieron faltando èl; porque sin cuerpo no ay sombra: los mal contentos de sus violencias, y tiranias celebraron esta por hazaña digna de un Rey, que tenia por renombre lo Brabo; los que le embidiavan al Conde la fortuna, trataron de estrecharle mas con el Rey para hazer sus casas con las ruynas de su competidor. Siguieronle al Rey todas las compañias que avian venido por orden suya à Alfaro, siguieronle hasta Legroño, donde dexò preso al Infante Don Iuan, y passò con sus gentes à apoderarse de los Castillos, y lugares fuer-

p Muerte violenta de el Conde D. Lope.

q Diferentes efectos que causò en el Reyno la muerte del Conde Don Lope.

tes que estavan à devocion del Conde, Triviño, Norvega, Haro, y otros. Llegò à Santo Domingo de la Calçada, donde le visitò Doña Iuana de Molina, muger del Conde, hermana de la Reyna Doña Maria, satisfizola el Rey, de que no avia querido la muerte del Conde, sino la enmienda de sus yerros, que èl fue quien se quitò la vida, levantando contra el Rey la mano, que no avia aborrecido la persona del Conde, sino sus desaciertos, y que para que lo conociesse, que estava prompto à darle à su hijo Don Diego, en quien reconocia la persona del Padre; pero no los defectos, los heredamientos de que al Conde le avia privado; y assi, que tratasse de sossegarle, y reducirle à su servicio, que procediendo como buen vassallo, en ningun Rey hallaria mas seguras las conveniencias. Con este intento partiò Doña Iuana à verse con su hijo; pero pudieron poco sus razones, porque le hallò ya con las armas en las manos asistido de muchas gentes, con que trocados sus afectos, pareciendola possible el tomar vengança de la muerte de su marido, y de la prision del Infante su yerno, le incitò à que con todo rompimiento hiziesse guerra al Rey à fuego, y sangre. *r* Hizo liga Don Diego con el Rey de Aragon, y para que pudiessen tener mas logro contra Castilla sus intentos, le persuadieron à que diesse livertad à los Infantes de la Cerda, y que apellidando los Reyes avria muchos que siguiessen su voz: dava mucho cuerpo à esta conjuracion Don Gaston de Bearne, tio de Don Diego, y Señor de Gascuña, y el hallarse Don Diego dueño de no pocos Castillos, y Fortalezas, que en nombre del Rey D. Sancho governava. *ſ* Tuvo efecto la livertad de los Infantes de la Cerda, y Don Diego, y sus Aliados le reconocieron por su Rey à Don Alonso de la Cerda, y tratandose como tal, le diò orden à Don Diego Lopez de Haro, para que desde los Castillos hiziesse salidas contra las tierras del Rey Don Sancho. No pudieron lograr faccion alguna digna de memoria, por que se diò tan buena diligencia el Rey Don Sancho à recuperar los Castillos, y lugares fuertes que se conservavan con el nombre del Conde, que les inhabilitò los medios de que podian valarse para las invasiones; tomò el Rey el Castillo de Catai, el de Orduña, el de Villamonte, y de la Vastida, el de Ocio, y Partilladirda, con las Villas, y Poblaciones de sus distritos. Estando sobre este ultimo Castillo, en que hizieron no poca resistencia los sitiados, temerosos del enojo del Rey, por aver tremolado en sus Alcazares vanderas por Don Alonso de la Cerda, le llegaron Embaxadores del Rey de Francia, respondiendo à la embaxada, que le embiò con el Obispo de Astorga, determinando lugar, y dia para que se viessen los dos Reyes, el lugar fue Bayona, y el dia primero de Mayo de mil trecientos y veinte y siete, aunque despues dilatò el Rey de Francia las vistas, alegando fingidos pretextos, siendo solamente el verdadero querer ver el fin de las batallas empeçadas con el Rey de Aragon, y con los Infantes de la Cerda pàra poder hazer con mas conveniencia suya los tratados; no se le escondiò motivo tan claro al Rey Don Sancho; pero admitiò gustoso la dilacion, porque necessitavan mucho de su presencia los Reynos, en ocasion que los Aragoneses se avian declarado contrarios, y que los Castellanos, y Leoneses mal contentos, tenian tan buen color para sacar el rostro, siguiendo la voz del Infante de la Cerda, à quien muchos aclamavan por Rey legimo. Llegò tambien à esta saçon Athaliante embiado de Iacob, &c. Rey de Marruecos, ofreciendose à los mismos conciertos, que Abenjucaph

r Dō Diego Lopez de Haro toma las armas cōtra Castilla, valiendose del favor de otros Principes.

ſ Libran de la prision à los Infantes de la Cerda, y reconocen algunos afectos por Rey à D. Alonso.

benjucaph su Padre: firmò el Rey las pazes con las mismas condiciones, *t* como tambien con el Rey Don Dionis de Portugal, procurando hazerse de amigos, y de confederados, para prevenirse contra las frediciones, y alborotos que amenaçavan la muerte del Conde, la prision del Infante, y la libertad de los Cerdas. Desde la Bastida passò el Rey à Portiella de Tores, y la entrò por fuerça, embiò à Diego Lopez de Salcedo à Vizcaya con lucidas tropas de Cavallos, y Infantes, apoderose en breve de toda la Provincia, solo hizo resistencia el Castillo de Unçueta; pero se rindiò à la porfia de los combates. Assegurada la tierra diò buelta à Burgos, y en uno de sus Castillos dexò preso al Infante Don Iuan con buen numero de guardas, y de centinelas; aqui le llegò nueva de la muerte de Don Diego Lopez de Haro, hijo del Conde Don Lope, fue notado en su siglo de muy moço, y son raros los que dandose tanta prisa à vivir llegan à viejos.

t Confederaciones que ajustò el Rey Don Sancho en orden à defenderse de sus contrarios.

§. VII.

AUnque con la muerte de Dō Diego, hijo de Don Lope de Haro, parece se avia de templar el fuego de la vengança en su madre, sobrevino en Don Diego Lopez de Haro, hermano del Conde, quien bolviesse à avivar la llama; incitaron al Rey de Aragon, para que embiasse à desafiar al Rey Don Sancho, oyò à los Embaxadores, y aviendoles agassajado mucho admitiò el desafio, y embiò dos Cavalleros Castellanos, que juntamente con el Rey de Aragon desafiassen à los Infantes Don Alonso, y Don Fernando de la Cerda. *v* Convocò el Rey Don Sancho todas sus Huestes à Almazan para presentar batalla al Rey de Aragon, y à los Infantes: instava el tiempo de las vistas con el Rey de Francia, y nombrando por General à Dòn Alonso de Molina, hermano de la Reyna, partiò à su jornada el Rey deseoso de abreviar estos tratados, para dar calor con su presencia al Exercito. Diò orden Don Alonso de Molina, que guiassen todas sus gentes las marchas à Monteagudo, porque supieron avia hecho el Rey de Aragon en Calatayud frente de vanderas; de alli passaron à Monreal, donde estavan à vista los dos Exercitos siempre en amago de batalla; pero sin que en veinte dias se viesse de una, ni otra parte movimiento. Llegò hasta San Sebastian el Rey Don Sancho, donde tuvo noticia de que dilatava el Rey de Francia las vistas por lances no prevenidos, que avian sobrevenido en su Reyno, y que tuviesse por bien se dilatassen para el dia mismo del siguiente año. Admitiò el Rey Don Sancho la escusa, y con toda presteza diò à Castilla la buelta; pero cinco dias antes que llegasse, se avia movido el Exercito del Rey de Aragon, desde Calatayud à Monteagudo, donde estava alojado el nuestro. De una, y otra parte empeçaron à ordenar los Esquadrones para embestirse de poder à poder; pero reconociendo el Rey de Aragon superioridad en el Exercito del Rey D. Sancho, mandò retirar sus Huestes à la Fuente del Monge, distante una legua de Monteagudo: *x* no tuvierō efecto los disignios de atrincherarse, porque aviendo tenido noticias por las espias de que estava desamparada la Ciudad de Almazan, y desguarnecida de soldados, por aver salido à la campaña todos, apresuraron àzia ella las marchas; pero no con tanta diligencia, que Don Alonso de Molina no huviesse introducido antes competente numero de soldados para defenderla, passando con todo el gruesso del Exercito à Soria, desde alli despachò Correo al Rey Don Sancho para que endereçasse à Almazan su jornada, por averse puesto sobre ella el Rey de Aragon con sus gentes. Reconociò el peligro

v Desafio entre Principes.

x Lo que passò estando à la vista los dos Exercitos de Castilla, y Aragon.

el Rey, por hallarse en parage muy cercano al Pais del enemigo, y partiò à la ligera con solo quinientos hombres de su guarda; pero era de coraçon tan bizarro, que les dixo à los suyos. Si nos llega à ver el Rey de Aragon, ò le vemos, no reusare darle batalla, aunque traiga un Exercito Real que le haga escolta, porque en un Rey se mira un Exercito, y no puede bolver las espaldas à enemigo que le ha visto la cara: en estas platicas, sin alterar un passo, llegò à Gormaz, donde le salieron à recibir Don Fernan Perez Ponce, y Don Iuan Alonso de Haro con otros veinte Cavalleros sus Aliados: refirieron por extenso los lances que avian passado en el tiempo de su ausencia, y como al presente estava sobre Almazan el Rey de Aragon, y el Infante Don Alonso de la Cerda, diò orden à Don Alonso de Molina para que dirigiesse à èl las tropas de Infantes, y Cavallos, y embiole un Mensagero al Rey con este recado. *He sabido que aveis entrado en mis tierras, y que me aveis puesto sitio à Almazan, deseo que nos veamos en èl las caras, y por si faltaren viveres para mantener el sitio, los dos dias que yo tardare en llegar à las vistas, he dado orden à mis Vivanderos, para que surtan de viandas por quinze dias vuestro Exercito, y den forrage à vuestros Cavallos.* No se avia atrevido el Rey de Aragon à venir à las manos con el Exercito de Castilla, faltando dèl los espiritus del Rey Don Sancho; como resolveria el pelear, constandole ya de su presencia. El mismo dia que tuvo el aviso, alçò el sitio, y caminò con su gente tres leguas hasta Villasayas, *y* y no teniendose alli por bien seguros, continuaron hasta llegar dentro de Aragon las marchas, con què el dia siguiente se entrò el Rey Don Sancho en Almazan, donde consultò con los Ricos-Hombres, y Cabos principales de su Exercito, si quedava bien satisfecho su punto, aviendole desafiado el Rey de Aragon, con averle hecho retirar sin mas armas, què la opinion de su llegada, ò si prosiguiria haziendole hostilidad dentro de sus Reynos. El que quedava bien el Rey Don Sancho, aun en las leyes mas escrupulosas del duelo no parece dudable; deste dictamen fueron todos, solo al Rey le pareciò, que pudiendo quedar mejor, no quedava bien, y que pues el Rey de Aragon al desafio avia añadido el atrevimiento de hazer entradas, y extragos en las tierras de Castilla, avia satisfecho al desafio con obligarle à que le reusasse; pero faltava el satisfazerse de los daños de sus vassallos, y assi dio orden de que caminassen todas sus Huestes à Agreda, y de alli à Tarazona, desde ella hizo diferentes correrias en las Villas, y Ciudades de Aragon, saqueando muchas, pegando fuego à otras, talando todas las miesses, y viñas de sus contornos, hasta llegar à las Riberas del Ebro, sin que se atreviesse el Rey de Aragon, estando à la vista de estos extragos à intentar la menor resistencia: contento con satisfacion tan pundonorosa, se bolviò con su Exercito à Burgos, dexando las Fronteras de Aragon pertrechadas, y guarnecidas. Estando en Burgos le dieron parte de las grandes inquietudes que padecia la Ciudad de Badajoz, ocasionadas de las dos parcialidades de Bexaranos, y Portugaleses, en que estava la Ciudad dividida. A los antiguos odios, y enemistades que tenian entre si estas familias, se recreciò de nuevo el parecerles à los Bexaranos, no les guardavan justicia los Governadores en determinar los linderos de sus tierras, torciendose à los Portugaleses por lisongear à Alonso Rodriguez, uno de los Privados del Rey, que tenia deudo con ellos. *z* Las quexas que dieron al Rey fueron tan sangrientas, y la razon que les assistia tan clara, que no pudo deslumbrarla

y El Rey de Aragon se retira con sus tropas.

z Passa el Rey D. Sancho à Badajoz à sossegar algunos vandos, y lo que alli sucediò.

lumbrarla el valimiento que tenia Alonſo Rodriguez con el Rey; y aſſi mandò por ſu Real decreto le reſtituyeſſe las tierras, y heredades ſobre que avia ſido el litigio. Intimado eſte decreto à los Portugaleſes buſcaron pretextos para no darle cumplimiento, con que bolviò al Tribunal del Rey la quexa de los Bexaranos, y ofendido del deſacato de no aver obedecido ſu orden, como particular, no como Rey, les dixo: *Pues ſois mas en el numero para que aguardais la juſticia por mano agena, pudiendo hazeros à voſoſtros miſmos juſticia.* No fueron eſtas palabras permiſſion, ni licencia que les dava el Rey, ſino inſignuacion ſubita de ſu enojo; pero ellos conſultaron con ſu dolor lo que ſonavan las palabras, y obraron aun mas deshaogos de lo que ellas les permitian; fueron prevenidos al Ayuntamiento con armas y con todo el ſequito de ſus parciales, y aviendo diſpueſto que ſe bolvieſſe à leer el decreto ſegunda vez, hallando la miſma reſiſtencia, que la primera al admitirle, embiſtieron con los principales de los Portugaleſes, y como eſtavan deſprevenidos, huyeron muchos ſin reſiſtencia, y muchos mas quedaron heridos: eſte fue el origen de los muchos eſtragos que ſe continuaron deſpues, porque divididas en dos vandos todas las familias ſe abraſavan en civiles guerras, ſin perdonar de una, ni otra parte ningun linage de crueldad, ni admitir otro concierto, que el morir, ò matar. Prevaleciò el vando de los Bexaranos, y deſpeñandoſe de un delito en otro, ſe hizieron dueños de la Ciudad, apoderandoſe de ſus Caſtillos, y publicaron por ſu Rey al Infante Don Alonſo de la Cerda, receloſos de que en el pecho juſticiero del Rey Don Sancho, no avian de hallar perdon ſus delitos. Diole cuydado eſte ſuceſſo al Rey Don Sancho, por ſer aquella Ciudad de las mas fuertes, y bien pertrechadas de ſu Reyno, y diò orden à Don Rodrigo Giron, Maeſtre de Calatrava, à los Maeſtres de Santiago, de Alcantara, y de los Templarios, y à los Ricos-Hombres que ſe hallavan en Sevilla, y Cordova, para que con ſus Allegados puſieſſen ſitio à Badajoz: executoſe con tanta preſteza el orden, que no tuvieron lugar para prevenirſe, ni defenderſe; antes de empeçar las baterias, embiaron à los del Caſtillo menſageros con orden ſupueſto del Rey, en que de parte ſuya les combidava con el perdon, ſi voluntariamente le entregaſſen las Fortalezas, y los Caſtillos; *a* como ſe hallavan ſin medios para la reſiſtencia, ſin pedir mas ſeguridades, entregaron las llaves; pero lloraron ſu credulidad à arroyos de ſangre, pues el dia que entrò el Rey en Badajoz, hizo paſſar à cuchillo mas de quatrocientos hombres de la parcialidad de los Bexaranos.

a Badajoz rendida, y el exemplar caſtigo que hizo el Rey en los ſedicioſos.

Mucho neceſſitava de la preſencia de el Rey el Reyno de Toledo, porque viendole diſtraido en tantos negocios en los Reynos de Caſtilla, y Leon, y el Andalucia, los Miniſtros mayores, y algunos de los Ricos-Hombres obravan con tanto deſahogo, ſin reſpeto à las leyes, ſin temor à Dios, como ſino reconocieſſen mano ſuperior, poderoſa à caſtigar ſus deſafueros. Entrando en Toledo, fueron tantas, y tan laſtimoſas las quexas que oyò el Rey de las viudas, de los pobres, deſvalidos, que juzgò neceſſario aplacar con la ſangre de los agreſſores ſus lagrimas, y tambien las iras de el Cielo; *b* Era Alcalde mayor en aquella Ciudad Garci Alvarez de Toledo, y tenian los oficios de mas conſequencia Iuan Alvarez ſu hermano, y Gutierre Eſtevan; hizoles cargo de todos los robos, injuſticias, y deſafueros, porque en la verdad, en quien tiene obligacion à corregir, y embaraçar los delitos, ſon facinoroſas las

b Caſtigos que el Rey hizo en Toledo en ſatisfacion de la juſticia.

omissiones; sustanciado el processo los condenò à todos tres à muerte, despues procediò contra una quadrilla de Cavalleròs moços que se hazian espaldas para robos, y para insultos, y condenandolos a muerte sossegò lo exemplar de los castigos, las inquietudes de aquella Ciudad, experimentado remedio en las Republicas, y Monarquias, que la justicia es quien assegura la paz, y quien mantiene en union los genios, y naturales mas desunidos: con el mismo remedio sossegò los alborotos de la Ciudad de Avila, el rigor con quatro malhechores le acreditò con todos los Ciudadanos piadoso; necessitava de la misma medicina Carrion, reconociesse tambien la conveniencia.

En estos empleos se ocupava el Rey Don Sancho el Septimo año de su Reynado, acercavasse el tiempo de las vistas con el Rey de Francia, y Don Iuan Nuñez, que los años antes, dexando à Castilla, avia buscado la proteccion de aquel Rey, como de ingenio sagaz, y trascendido se previno à solicitar con el Rey Don Sancho las pazes, porque entonces pareceria voluntad, lo que llegando à ajustarse los dos Reyes, se juzgara fuerça. *c* Admitiole el Rey sin dificultad, y hizole por sus dias merced de Moya, y Cañete, con calidad, de que despuez de su vida bolviessen al Patrimonio Real, y señalole puesto en la Frontera de Aragon, donde esperava se lograria su valor, y sus experiencias militares. A primero de Mayo de mil trecientos y veinte y siete, llegaron à verse en Bayona el Rey Don Sancho, *d* y Felipe, Rey de Francia, consiguiò quanto deseava el Rey de Castilla, con que desamparò el Rey de Francia à los Cerdas, y ofreciò armas auxiliares contra Aragon, renunciaron mutuamente los dos Reyes los derechos que pudiessen tener, ò por sangre, ò por Conquistas, el de Francia en los Reynos dè Castilla, y Leon, y el de Castilla en los Reynos de Francia; durò esta concordia lo que la vida de los dos Reyes.

c Don Iuan Nuñez buelve à la proteccion del Rey.

d Vistas entre los Reyes de Castilla, y Francia en Bayona, y lo que dellas resultò.

Concluidas las vistas se vino el Rey Don Sancho à Burgos, y Don Iuan Nuñez, dexando à su Teniente el govierno de la cavalleria, con color de enterarle al Rey estado de aquellas Fronteras, vino à verle à Burgos. Era Don Iuan Nuñez hombre de muchas manos; pero sabia realçar tambien lo que obrava su lengua, que con su eloquencia les doblava el cuerpo à sus hazañas, assi supo exagerar los servicios de pocos meses, que todos los premios le parecian cortos al Rey para galardonar sus meritos, introduxose à platicas familiares con el Rey Don Sancho, con el trato crecieron la voluntad en el Rey, y en los Palaciegos la embidia, porque se persuadian con razon à que crecerian al passo del cariño las honras, y que era forçoso les faltassen à ellos las mercedes con que honrasse à Don Iuan. De muchas tramas que urdiò la emulacion para derribarle, tuvo efecto la que en juyzio de la prudencia parecia menos eficaz. *e* Industriaron un muchacho para que diesse una carta à Don Diego Fernandez de Mendoça, que era muy confidente de Don Iuan Nuñez; prevenido para que si le preguntassen quien la avia puesto en sus manos, dixesse que una dama de Palacio se la avia dado, encomendandole mucho, que quanto antes llegasse à manos de Don Iuan, porque le eran muy importantes las noticias que contenia. Leyò Don Iuan la carta, llena de aprecios de su persona, y de lastimas de que el Rey pagasse tan mal sus servicios, aviendo dado orden de que en todo caso aquel dia le quitassen la vida, encareciendole mucho los raros medios por donde se avia penetrado aquella determinacion del Rey, en que si pusiesse

e Industria con que los contrarios de D. Iuan Nuñez le pusieron en desconfiança cō el Rey.

pusiesse duda lo pagaria con la muerte. Medio tan debil pudo tanto en el coraçon sospechoso de Don Iuan Nuñez, tan enseñado à hazer males, como temerlos, y estando ya sentado à la mesa con sus Paniaguados, se levantò sin probar vianda, y no parò hasta San Andres de el Arroyo, acompañandole todos los de su sequito. Admirò mucho esta repentina fuga al Rey, y por medio de la Reyna Doña Maria, muger de tanto juyzio, como industria averiguò el motivo, y le assegurò de su falsedad, y le bolviò à reconciliar con el Rey, empeñandole la fee de su palabra, de que podria entrar sin riesgo en Valladolid, donde entonces residia el Rey: creyò Don Iuan Nuñez à la Reyna, entrò en Palacio, hallò el Rey afable, aunque sentido de que aviendo declarado tanto su voluntad en querer hazerle el primer Ministro de su Reyno, huviesse podido con èl mas tan ligeros indicios de desamor, que demostraciones tan evidentes de cariño. Aun no se diò por contento Don Iuan con tantas señales, que desmentian los enojos del Rey; y assi le pidiò Castillos, y Fortalezas, que estando à su disposicion, le pudiessen servir de refugio, si en algun lance mal informado el Rey de su fidelidad, se quisiesse mostrar adverso; huviera venido el Rey en estos conciertos, si el Obispo de Astorga, Ruy Gomez Chirino, Alonso Godinez, y Estevan Perez Florian, que eran los mas interesados, como mas cercanos al Rey, en que no sobresaliesse Don Iuan Nuñez, no le huvieran disuadido con razones, que tenian mucho de verdad, y mucho tambien de apariencia: *Señor*, le dixeron, *los espiritus de Don Iuan Nuñez son tan altivos, y su hidropesia de mandar tan declarada, que aunque mas honras le haga Vuestra Alteza, harà sed con ellas para otras mayores, aun està reciente la sangre de Don Lope de Haro, que por aver tenido mucha mano, perdiò la mano, y con ella la vida, y empeçò Vuestra Alteza à ser Rey con su muerte: pues si un hombre, que antes de empeçar à mandar era en su porte tan modesto, rompiò à fuera en osadias de tirano, viendose favorecido de la fortuna; de Don Iuan Nuñez, que pisado de ella ha sido vivora, que con su presuncion ha escupido venenos, que prudencia es darle espiritus con las honras, aumentar su usania con los puestos, quien pisado, es sobervio, adorado como no lo serà? La misma propuesta suya le dà gritos à Vuestra Alteza para el desengaño: entrar pactando con el Rey, no es accion de vassallo, sino de igual? Pues el que quiere ser igual, no siendo nada, claro està que querrà ser superior, siendo algo? Y si Vuestra Alteza hecha menos un hombre del valor de Don Iuan Nuñez, àparte sus obras de sus palabras, y reconocerà que se quedan vulgares sus obras; y aunque no huviera mucho que dezir sobre su valor, no ay duda que el de Don Diego Lopez de Haro no tiene nada que embidiarle: Don Diego se retirò de Castilla, con causa, que si alguna fuera bastante para dexar la fee del Rey natural, podia parecerlo, pues la sangre derramada de un sobrino à los ojos; pone venda à la razon para que no discurra en otro medio, que el de la vengança, despues de esso mitigados ya aquellos ardores de la sangre reciente, sabemos que desea ya reconciliarse con Vuestra Alteza, y mas justo es perdonar al que se enojò ofendido, que no à Don Iuan Nuñez, que solo por lo altanero de espiritus dexò el Reyno.*

Hizieronle tanta fuerça al Rey estas razones, que le negò à Don Iuan Nuñez las condiciones que pretendia para assistir en su Reyno, con que despechado se traspuso de los ojos del Rey, passò desde Valladolid à Navarra, y desde Navarra à Aragon, siguiendo la voz de los Infantes de la Cerda: f Hizole buena acogida el Rey, y Don Iuan Nuñez, porque se echasse menos en Castilla su persona con la gente que acudiò de Aragon, y con los Castellanos que le siguieron, se entro haziendo grandes estragos en los termi-

f Don Iuan Nuñez se passa à Aragon à devocion de los Infantes de la Cerda,

terminos de Cuenca, y de Alarcon, aviendose apoderado antes de Moya; dispuso el Rey Don Sancho numerosas tropas de los Cavalleros mas lucidos, y de mas expectacion que tenia en su Reyno, para echarle de la tierra, y recobrar las presas, obraron estos con mas valor, que prudencia, porque se determinaron à passar por un estrecho, donde era forçoso ir desordenados; tenia prevenidos los passos Don Iuan Nuñez, con que hizo gran estrago en nuestras gentes, con perdida de pocos soldados. No se desalentò el Rey con la noticia de esta rota, antes passando à Cuenca embiò à llamar las Milicias, y los Maestres de las Ordenes, con disignio de ir en persona à cercar à Moya; pero embaraçole la execucion una enfermedad, que le sobrevino de tanto riesgo, ò que llegò à estar desauciado, con que prevalecieron en aquel año las armas de el Rey de Aragon, corriendo las tierras de Molina, Siguença, y Atiença, Almaçan, y Berlanga, y manteniendose Don Iuan Nuñez en Moya, robando, y talando las poblaciones vezinas à Cuenca.

Informada à la Reyna del peligro del Rey, partiò con toda diligencia desde Valladolid para assistirle; en Madrid la alcançaron nuevas de la mejoria, y prosiguiò sin embargo su jornada à Cuenca, en que hallò fuera de peligro al Rey, y bolviò à instar en que se ajustasse con Don Iuan Nuñez, pues se avia reconocido tan dañosa su ausencia de Castilla, y que no pudiendo el Rey, por no corresponder las fuerças de su cuerpo, à la gallardia de sus espiritus, assistir personalmente à los continuos trafagos de la guerra, no podia passar sin un caudillo que governasse sus Exercitos. *g* Fiò el Rey à la prudencia de la Reyna los ajustes, y concluyolos con brevedad; pero dandole à Don Iuan Nuñez mas de lo que èl avia solicitado, porque fuera de los Castillos, y Fortalezas que le entregò, con calidad de que los soldados le hiziessen omenage, le ofreciò en casamiento à Doña Isabel, hija de la Señora de Molina, que se avia criado al lado de la Reyna; admitiò los conciertos, y tomada la possession de los Castillos, efectuò despues las bodas, y besò al Rey la mano en Toledo, donde assistiò algun tiempo, el espacio del dia apenas salia del Palacio, las noches salia de la Ciudad al Convento de Predicadores, donde estava hospedado; una dellas entrò un Cavallero, llamado Nuño Gonçalez con gran prisa, y turbacion en la pieça donde habitava Don Iuan, viendole entrar apresurada la respiracion, y demudado el rostro dexò el divertimiento de los dados en que estava entretenido, y le preguntò la causa de su venida, à que respondiò Nuño Gonçalez: *Señor, no està el tiempo para divertimientos, quando corre vuestra vida tanto peligro, anoche vi entrar al dissimulo muchas armas en el Palacio del Rey, examinè el intento, y como eran muchos los convocados, entre ellos huvo un confidente, que me declarò intentava el Rey sitiar con sus gentes este Convento para quitaros, ò la vida, ò la livertad.* Aunque avia experimentado Don Iuan en otras ocasiones ser estas armas falsas, la ligereça de su coraçon no le dava lugar à deponer los miedos: *h* intentò huirse; pero faltaronle los medios por estar cerradas ya las puertas de la Ciudad, y hallarse solo, y sin cavallos, passò en continuo desvelo la noche batallando con los discursos, que ya le hazian probable, ya increible la determinacion del Rey: llegada la mañana vinieron sus confidentes con el mismo sossiego, que acostumbravan los demas dias, admirò la quietud de estos, comparandola con la turbacion, y alboroto de Nuño Gonçalez, informò à los mas amigos del sucesso, aguardando su consejo para la delibera-

g Por medio de la Reyna buelve Don Iuan Nuñez à la devociõ del Rey, haziendole grandes mercedes.

h Don Iuan Nuñez buelve à recelarse del Rey, y à entrar en desconfiança

liberacion: convencieronle claramente de que avia sido ficcion quanto le avian referido, y que lo acreditava con evidencia el tiempo, pues aviendo tenido el Rey todas las horas de la noche de su parte, si su animo huviera sido averso, le avian sobrado para la execucion muchas horas, no aviendose visto en todas ellas, ni seña, ni movimiento, èra prueba Real de que avian sido sin causa sus temores, y maquina de algun mal intencionado, que con pretexto de amistad, y de atencion à sus conveniencias, tirava à embaraçarlas. Noticiosa deste sucesso la Reyna, embiò à llamar à Don Iuan Nuñez sobre el seguro de su palabra, introduxole en el Alcazar en la presencia del Rey, y ambos satisfacieron tan bien à su recelo, que no le quedò ni leve escrupulo de que avian sido estratagema de sus contrarios para apartarle del lado del Rey; instole mucho para que le manifestasse el Autor de aquella trama, resistiose mucho Don Iuan; pero huvo de ceder à las profias del Rey, pidiendo primero su palabra, de que no le castigaria, ni en la vida, ni en la hazienda, concedio selo el Rey, y manifestò que avian sido Nuño Gonçalez. Poco despues, saliendo el Rey de Palacio le viò acampañado de otros Cavalleros en su Antecamara, y llamandole delante de todos, le dixo: *i Yo os di las insignias de Cavallero, yo os creci los sueldos, como os adelantè las mercedes, desid si he mezelado con algun agravio estos favores, ò con alguna afrenta estas honras? Respondiò que no; pues porque sin mas razon que vuestro antojo me malquistateis à noche con Don Iuan Nuñez, diziendole que maquinava contra su vida. Debeis à la fee de mi palabra el no pagar esta falsedad con la vuestra; pero quiero añadir el titulo de falso, al que os di de Cavallero, este sea vuestro nombre, y asimando que os llamē todos falso Cavallero.* Acompañaron la voz del Rey todas las de los presentes, llamandole con el nombre en que el Rey le avia confirmado, conque avergonçado se saliò de los Reales, y pues semejante deshonra no le quitò la vida, no debia de tener mucha que perder; conque Don Iuan Nuñez, no solo quedò satisfecho, sino de nuevo obligado à servir al Rey con mas finas demōstraciones.

i Caso sucedido à Nuño Gonçalez cō el Rey.

§. VIII.

Algunos meses antes avia recibido el Rey Don Sancho cartas del de Granada, en que deseava las pazes, rindiendole parias como vassallo, aora llegò la execucion, porque Don Fernan Perez Ponce, General de las Fronteras de Andalucia, traxo en su compañia un Arraez, por nombre Andarax, con poderes del Rey de Granada para firmar las pazes, y para deliberar en las condiciones dellas; efectuaronse con brevedad en Toledo, y el Rey partiò à Palencia deseoso de hallarse en un Capitulo General, que celebraron los Padres Predicadores. *l* Conservò el Rey Don Sancho entre lo bravo de su natural, mucha ternura de coraçon con Dios, mucha reverencia à los Eclesiasticos, mucho amor à los Religiosos, viose en esta ocasion, pues se le oyò dezir no avia tenido, desde que empuñò el Cetro, dias tan gustosos, como los que avia passado en compañia de tantos, y tan graves Prelados como assistieron à aquella junta, sobresaltaron esta quietud varios avisos que tuvo de sediciones que amenaçavan en su Reyno, escrivieronle, que Don Iuan Nuñez inquietava los animos de los Castellanos, favoreciendo el partido de los Cerdas, y que se dava la mano con Don Iuan Alonso de Alburquerque, que en los Reynos de Galicia con la voz de los Cerdas avia soblevado diferentes Pueblos, y que Don Dionis, Rey de Portugal intentava romper las pazes, por hallarse defraudado de algunos

l Muestras de piedad, y religion en el Rey.

algunos lugares que tocavan à ſu juriſdicion ; à eſtos deſtemples, ſe añadio otra maquina con colores tan veriſimiles, que neceſſitò el Rey de toda la magnanimidad de ſu pecho para no perderſe à ſi, y perder los mejores vaſſallos, y mas leales de ſu Reyno. *m* Pidiole audiencia ſecreta Fernan Perez, natural de Ubeda, y uno de ſus honrados Ciudadanos conſiguiò lo que nunca Don Sancho ſupo negar al mas humilde de ſus vaſſallos: en ella ſaco una liſta del pecho con los nombres de muchos vaſſallos del Rey, Cavalleros, Infançones, Ricos-Hombres, y algunos perſonages de la Caſa Real; deſpues que los huvo leido, le dixo: *Señor, todos eſtos, y el ſequito de amigos, y de confidentes ſe comunican con el Infante Don Alonſo de la Cerda, y van diſponiendo à lo ſordo conjuracion contra la perſona, y Cetro de Vueſtra Alteza: Yo he aſſiſtido algunos años à la perſona del Infante, con que he podido ſacar en eſtas cartas que pongo en manos de Vueſtra Alteza los teſtimonios mas ſeguros de la verdad que le he revelado.* Sin fiar à nadie el ſecreto, ſe valiò el Rey de diferentes induſtrias para cotejar las firmas, y letras de aquellas cartas, con las de los dueños, à quien ſe imputava la inteligencia ſecreta con el Infante, y averiguando en todas la ſemejança, hizo grandes mercedes al Relator, y empeçò à diſcurrir conſigo los medios para deſarmar à los que ya preſumia contrarios: era la mayor parte de la Nobleza de Caſtilla, y Leon la que avia encartado Fernan Perez, con que à quantas partes ſe bolvia el Rey con los diſcurſos hallava embaraçado el paſſo; pero el tiempo le abriò la puerta, que eſtuvo cerrada à ſus arbitrios: tenia Fernan Perez abilidad de contrahazer letras, y de abrir ſellos con tanta deſtreza, que engañava à los miſmos dueños, ſin que ſupieſſen diſtinguir en la propria firma, y la ſupueſta; y con tanta univerſalidad, que no avia ſigno de tantas individualidades, que no le contrahazieſſe ſu maña: era ſabidor de eſtà abilidad un confidente de Fernan Perez, con quien eſte no quiſo partir de las riquezas, y mercedes que tuvo de mano de el Rey, amenaçole que revelaria ſu delito, ſino le dava parte de ſus ganancias; deſpreciò Fernan Perez la amenaça, y pagolo con la vida, porque aviſado el Rey de eſte hombre, le tuvo preſo haſta averiguar la cauſa: hallaronle diferentes ſellos à Fernan Perez, y inſtrumentos, de que ſe valia para formarlos, puſieronle à queſtion de tormento, y confeſſando le condenaron à muerte. Abilidad peligroſiſſima, que ſi ſe acompaña con una mala voluntad, es baſtante à la deſtruicion de muchos Reynos, y a ſer poſſibles muchas muertes, no pagava juſtamente con una vida, quien expuſo al cuchillo tantas.

m Los diſturvios que ocaſionò la falſedad de un mal vaſſallo de el Rey, y como ſe atajaron eſtos daños.

Saliò de la mayor congoja el Rey deſcubierta eſta trama, y ſacò de la priſion à Enrique Enriquez, por aver confeſſado en el tormento Fernan Perez, era fingida como las demàs una carta, en que ſe firmava vaſſallo de el Infante de la Cerda. Libre de eſte cuydado, cargo toda la imaginacion en humillar los orgullos de Don Iuan Nuñez, y ſe determinò por un conſejo de la Reyna, à ſacar de la priſion al Infante Don Iuan, para que ſe opuſieſſe à los deſignios de Don Iuan Nuñez, y de Don Iuan Alonſo de Alburquerque. *n* Deſde el Caſtillo de Curiel vino el Infante à Burgo, y aviendo hecho pleyto omenage, y jurado à Don Fernando, hijo mayor de Don Sancho por Principe, deſpues de los dias de ſu padre, le diò titulo de General de ſus Exercitos; paſſò deſpues à Portugal, y aſſegurò con ſu Rey las pazes, concertando à Don Fernando ſu hijo con la Infanta Doña Conſtança, hija del Rey Don Dionis, y diole en reenes ocho Villas, y Caſtillos de las Fronteras de Portugal, las que eligieſ-

n Saca el Rey de la priſion al Infante D. Iuan con motivo de valerſe dèl para humillar las altivezes de Dō Iuan Nuñez.

eligiesse à su arbitrio, hasta que tuviessen efecto las bodas.

Por este tiempo muriò Don Alonso, Rey de Aragon, sucediole su hermano Don Iayme, Rey de Sicilia, y deseando establecer pazes con el Rey Don Sancho, le pidiò por esposa à su hija Doña Isabel; *o* solo un embaraço se le proponia à Don Sancho para condescender con el ruego de Don Iayme, que eran las pazes establecidas con el de Francia, en cuyos establecimientos entrò por condicion, el que tuviessen ambos al Rey de Aragon por enemigo, tomò el parecer de sus Consejeros, y convinieron en que no faltava à la palabra que diò à Filipo de Francia, pues no le declaravan en aquella junta enemistades contra la dignidad de Rey de Aragon; sino contra la persona del Rey Dõ Alonso, que regia en aquella ocasion el Cetro; porque no era la dignidad de Rey de Aragon la ofensora, sino el Rey, con que faltando este no avia razon porque sobreviviessen las discordias, y mas quando el sucessor retratando los hechos de su hermano entrava solicitando las pazes. Abraçò esta resolucion Don Sancho por muy provechosa à la quietud de sus Reynos, y porque con esso podia llamar los soldados de aquellas Fronteras para hazer guerra al Rey de Marruecos, que faltando à los conciertos de las pazes, tenia sitiado à Bexar. Viose el Rey Don Sancho con Don Iayme en Soria, y entregole à su hija Doña Isabel, tenia entonces solos nueve años, y concertando que avia de celebrar con ella bodas cumplidos los doze años, asegurò el cumplimiento, dando Castillos en rehenes, y doze Galeras surtidas con todos los pertrechos de guerra, para que sirviessen debaxo de la mano de su General en la Conquista que intentava contra los Moros. Desde Soria passò el Rey à Medina de el Campo, donde hizo junta de todos los

o Muerte del Rey de Aragon, y como el Rey Don Sancho estableciò pazes en el sucessor

Prelados de sus Reynos, pidioles donativos para que pudiesse tener logro su intento de cercar à Algecira: ofrecieronselos con liberalidad, y con mas los distribuyò el Rey entre los Infançones, y Hijosdalgo, y la demàs Milicia de Castilla, y Leon. Mandò tambien se uniessen todas las fuerças, que tenia por Mar en los Puertos de Asturias, Galicia, y Andalucia, con que se unieron otras doze Galeras de Genova, governadas de Benito de Zacharias su Almirante.

p Noticioso Abenjacobb de las prevenciones de Castilla, alçò el sitio que tenia sobre Bejar, retirando à Marruecos sus gentes. Echava menos el Rey Don Sancho para estas nuevas Empressas contra los Moros la persona de Don Iuan Nuñez, intentò por varios medios de blandura traerle à si, y viendo que no aprovechavan usò del rigor; quitandole por fuerça de armas la Villa de Moya, y Cañete, de que le avia hecho merced por sus dias; passosse este à Francia, presumiendo hallaria abrigo en el Rey, porque le juzgàva ya enemigo, con ocasion de averse confederado con el Rey de Aragon, Don Sancho: no le sucediò su deseo, porque informado el Rey Filipo de Francia del Arçobispo Don Gonçalo, à quien embiò Don Sancho por su Embaxador del tiempo, y de la ocasion de los ajustes, se diò por contento, y bolviò à rebalidar con Castilla las pazes.

p Prevenciones de guerra contra los Moros.

La retirada que hizo de Bexar Abenjacobh, fue no para cessar de hazer guerra à Castilla, sino amejorarse de gente, y poner sitio à plaza que fuesse de Mas consequencia para dilatar sus Provincias, llegò à Tanger con doze mil ginetes, dexando en el Mar veinte y siete Galeras pertrechadas con gente, y municiones, para que hiziessen oposicion à nuestra Armada, si quisiesse embaraçarles el saltar en tierra; diolas vista Benito Zacharias, Almi-

rante de nuestra Flota, y à los ojos del mismo Rey Abenjacobh, que desde Tanger via la pelea, desbaratò toda la Armada Africana, *q* apresando de las veinte y siete Galeras las treze, y obligando à las demàs à afrentosa huida, con que dexò el Rey de Marruecos à Tanger, y moviendo de aquella Costa sus gentes, passò à Fez. Alentò mucho esta noticia al Rey Don Sancho, y le confirmò en los intentos de poner sitio à Tarifa, ò Algecira, con que cerrava las puertas à los Moros para echar gente en tierra contra Castilla, ò para dar armas auxiliares al Rey de Granada, que era el Padron unico, en que se conservavan tristes memorias de la lamentable ruyna de España. Con este intento partiò à Sevilla, donde convocò todas sus Milicias, aviendo conseguido gratamente de sus Reynos de Leon, y Castilla, y el Andalucia tres servicios anticipados para los gastos de estas Empressas. Poco despues del dia de el Señor San Iuan del año de mil docientos y noventa y uno hizo reseña de su gente en Sevilla, y hallando ser competente el numero, consultò si seria mas importante poner à Algecira, ò à Tarifa el sitio. El pensamiento declarado del Rey fue ponerse sobre Algecira; pero era su docilidad mayor que su entendimiento, sin hazer tema, ni reputacion de mantener su propio juyzio: virtud que entre tantos valances, y borrascas fue el ancora que le mantuvo firme en sus Reynos. Siguiò el parecer de los mas, y diò orden al Almirante Benito Zacharias para que estrechasse à Tarifa con todas sus fuerças maritimas; y èl en persona, acompañado de toda la Nobleza de Leon, y Castilla la cerco por tierra: hallò gran resistencia en los sitiados sin darse à ningunos conciertos, aunque honrosos, con que repitiendo las baterias, y assaltos, la entraron por fuerça à fuego, y sangre, dia del Apostol, y Evangelista San Mateo. *r*

q La Armada de los Moros fue derrotada por el Almirante Benito Zacharias.

r Tarifa fue ganada de los Moros por el Exercito del Rey.

Fue este dia tan regozijado para los Catholicos, como lloroso, y fatal para la Morisma, porque en esta perdida lloravan tambien perdidas las esperanças de poder recobrar el dominio que perdieron de España; previno el Rey Don Sancho la dificultad de mantener esta plaça, porque todo el poder del Africa avia de cargar sus fuerças para bolver à abrir esta puerta, y fiò de el Maestre de Calatrava Don Rodrigo Giron, que con su valor, industria, y lealtad la conservaria, y con su opinion, y buena fortuna contra los Moros los haria cobardes, para que desistiessen de las porfias en recobrarla. Dexò tambien doze Galeras, fixando renta para que se mantuviessen con gente, y pertrechos de guerra, con que hizieron resistencia à las porfias de Abenjacobh, aunque para lograr este intento, como interesados, le dieron sus assistencias los Reyes confinantes del Africa. De Tarifa diò la buelta el Rey à Sevilla, y obligado de la respuesta favorable, que avia dado el Rey de Francia à sus Embaxadores, bolviendo à firmar con èl las pazes, sin querer dar oìdos à los que acusavan al Rey Don Sancho de aver faltado à los pactos (pues era uno para conservar con èl las pazes, mantener con el Rey de Aragon las enemistades) se empeñò en ajustar las competencias entre el Rey de Aragon, y el de Francia; deseava con todo afecto el Papa Nicolao IV. estos ajustes, *ſ* y escriviò con Bonifacio Calamandra al Rey Don Sancho, agradeciendole el que huviesse tomado la mano en negocio tan importante à la Iglesia, y à la quietud publica de los Reynos Catholicos; muriò al entablarse este negocio Nicolao; pero el Rey Don Sancho no desistiò viendose solo de concluirle con felicidad. Fio mas que debiera de la amistad del Rey de Francia.

ſ El Rey Dō Sancho toma à su cargo los ajustes entre el Rey de Francia, y el de Aragon

Francia. Sobre el seguro de que Filipo estaria à sus determinaciones, embiò à llamar al Rey de Aragon su yerno, y à Carlos, Rey de Sicilia, para que se viessen con el Rey de Francia en Logroño, y le dixo al Rey de Aragon traxesse consigo los hijos de Carlos, Rey de Sicilia, que tenia en reenes, dandole su palabra Real, de que se los restituiria, sino viniessen las partes interesadas en los conciertos, que à arbitrio de los Iurisconsultos, de los Prelados, y Varones doctos, y Religiosos juzgassen racionales. De los tres Reyes combocados, solo vino el Rey de Aragon, Carlos, y Filipo, ò embaraçados con las guerras, ò lo que es mas creible, no quiriendo sugetar à obediencia agena sus derechos, reusaron las vistas. Diò por hecha el Rey Don Sancho la composicion de estos tres Reyes, y saliò el lance tan contrario, que en los dos engendrò sospecha, y en el Rey de Aragon claras enemistades, juzgando se avia tomado el Rey Don Sancho mas mano à titulo de suegro, que le pudiera dar el ser padre, passaron tan adelante las desaçones, que aviendo primero por medios secretos convenidose con Carlos, Rey de Sicilia, se declarò en lo publico, repudiando à Doña Isabel, hija de Don Sancho, representando no aver sido legitimas las bodas por falta de dispensacian, siendo su prima segunda la Reyna, y casò con hija de Carlos, Rey de Sicilia, estableciendo entre si los dos Reyes las pazes con el vinculo deste matrimonio.

Mucha sangre le hizo en el coraçon al Rey Don Sancho tan sensible desayre, y debiò de sentir mas que el agravio, el verse por entonces impossibilitado à una satisfacion tan honrada, que hiziesse desaparecer la afrenta; pero Don Iuan Nuñez el moço, *t* viendose sin el señorio de Molina, que por aver muerto sin sucession Doña Isabel avia buelto à la Corona de Castilla, quiso hazer con los alborotos, y sediciones nueva fortuna, y hablandose con el Infante Don Iuan, sublevaron algunos Pueblos de Leon, y Castilla, y escrivieron cartas à los Ayuntamientos de las principales Ciudades, incitandoles à que sacudiessen el yugo de un Rey sobre cruel, voluntarioso, y que no guardava mas fueros que los de su gusto. Con que le fue forçoso al Rey Don Sancho acudir con promptitud al remedio, porque no creciesse con la dilacion los tumultos. Saliò à toda diligencia de Burgos à tierras de Triviño, desampararon aquella tierra el Infante, y Don Iuan Nuñez con sola la noticia de que el Rey venia contra ellos con sus Huestes: entraronse por las tierras de Leon: Don Iuan Nuñez se hizo fuerte en Castro, y el Infante Don Iuan se acogiò à Valencia; en Pajares, que està en medio de estas dos Villas plantò su Exercito el Rey Don Sancho para que no pudiessen socorrerse, y parte de la cavalleria embaraçaua los caminos, para que no pudiessen entrarles viveres. Reconociò Don Iuan Nuñez con tiempo el peligro, y rindiose à merced de Rey; el Infante Don Iuan (como avia sido sobre tantos indultos mas crecida su deslealtad) no se atreviò à ponerse à los ojos del Rey, huyò à Portugal, y amparose de Alonso de Alburquerque, porque le avia reconocido hombre de genio facil, de natural vario, y inclinado à mudanças. En esta ocasion bolviò de Francia Don Iuan Nuñez el viejo, y no aviendo podido por allà lograr sus artes, se bolviò à poner à los pies del Rey de Castilla ofreciendose à su servicio con rendimientos muy humildes, cosa bien estraña en la altivez de su natural; pero hazen grangeria los ambiciosos de estar à los pies de uno, por poder ponerse sobre las cabeças de todos. Admitiole el Rey Don Sancho en su gracia, y para

t Nuevas soblevaciones en Castilla, fomentadas por D. Iuan Nuñez el moço y el Infante Don Iuan.

y para afiançarla mas, solicitò Don Iuan Nuñez licencia del Rey para echar de la tierra al Infante Don Iuan, que amparado de Alonso de Alburquerque infestava las poblaciones del Reyno de Galicia: conseguida la licencia, marchò con las tropas que compuso de sus Aliados, y Confidentes àzia las Fronteras de Portugal: tuvo el Infante Don Iuan noticia de su llegada, y de sus intentos, antes que pudiessen unirse con sus tropas los soldados, que por orden del Rey alistavan los Consejos, diò sobre èl, y cogiendole desprevenido (en un lugar que llamavan Peleas, sito entre Zamora, y Salamanca) deshizo sus Esquadrones, y à èl le tomò à prision. *v* Fue de mucho dolor para el Rey Don Sancho esta noticia, no menos que para Don Juan Nuñez el moço, y Don Nuño Gonçalez, que valiendose del poder de los amigos, y parientes, formaron en pocos dias un Esquadron tan lucido, como numeroso, juramentandose en no bolver à los ojos del Rey sin aver puesto en libertad à su Padre; pero este, no menos diestro en las astucias de Raposa, que en la Fortaleza de Leon, habilidad de que blasonava Hercules, consiguiò en breve con la maña, lo que no fuera tan facil con las fuerças. Persuadiole al Infante Don Iuan, que en aquella prision le avia querido dar à entender el Cielo, que estava todo de su parte para hazerle Señor de la Monarquia de España: *Yo Señor* (le dixo) *tengo en Leon, y en Castilla los aliados, los parientes, y los amigos que sabeis, poderosos aun sin vuestro lado à dar sustos al Rey Don Sancho, como aureis experimentado, pues tantos lances de desavenencia con el Rey, no han bastado à que siempre, que yo he querido militar à su favor, no aya sobreseido à las quexas, y admitidome con agradecimiento las escusas, aunque mal coloridas: siendo yo por derecho de la guerra vuestro; todo lo que està à mi disposicion, estarà tambien à vuestro mandado, y unidomi poder al vuestro, quien ha de aver en los Reynos de Castilla, y Leon que pueda embaraçaros el Señorio de Rey, y mas si terciasse el Rey de Portugal con nuestros designios, que no es intento desesperado, antes podeis fiar de mis experiencias, que hablandole yo mirarà como interes proprio esta liga.* *x* Creyose el Infante Don Iuan de las palabras de Don Iuan Nuñez; porque à las ofertas de una Corona qualquiera entendimiento se ciega, y ninguna voluntad es sorda. Hizole Don Iuan su pleyto omenage al Infante de ser siempre suyo, y estar à todo trance à su lado, con que saliò de la prision de Alburquerque, y se encaminò à Portugal donde llegò un dia antes que el Infante. Hablò al Rey pidiendo le favoreciesse contra el Infante Don Iuan, pues estava dentro de su Reyno, y que mandasse ver en justicia si estava obligado à cumplir el pleyto omenage que hizo no teniendo livertad, y solo por fin de recobrarla, y bolver à ser vassallo de su Rey legitimo. Ampararonle à Don Iuan Nuñez las leyes con que quedò el Infante Don Iuan corrido de su facilidad, y el Rey de Portugal puso en salvo à Don Iuan Nuñez, que avia solicitado su amparo, embiandole con soldados de guarda hasta los terminos de Castilla. Recibiole el Rey con grandes muestras de regozijo, y diole orden de que partiesse con todas las gentes que estavan acaudilladas para su livertad à Cordova, donde refrenasse los movimientos del Rey de Granada, que confederado con Abenjacobb queria embaraçar las fuerças de Castilla por tierra, porque pudiesse Abenjacobb mas à su salvo lograr sus fuerças para restaurar à Tarifa; tuvo el efecto que se deseava esta prevencion, porque no se atreviò el Rey de Granada al menor movimiento, viendo tan cerca de si soldados de tanta reputacion; pocos dias le durò la vida à Don Iuan Nuñez el

v Prision de D. Iuan Nuñez por el Infante Don Iuan.

x Astucia cõ que D. Iuan Nuñez engañò al Infante Don Iuan.

el viejo, muriò en Cordova, y quedo ſu hijo Don Iuan Nuñez con cargo de General de aquellas Fronteras.

Quando entrò por fuerça de armas el Rey Don Sancho en Tarifa, dexò por ſu Governador al Maeſtre de Calatrava Don Rodrigo Giron, librandole dos quentos de renta para mantener aquella plaça; Don Alonſo Perez de Guzman por hazer ſervicio al Rey, ofreciò mantenerla con menos de la tercera parte de ſueldo, ſupliendo con ſu hazienda lo que crecieſſen en conſervarla los gaſtos; *y* la opinion de valor de Don Alonſo de Guzman, no era inferior à la de ningun Rico-Hombre de Caſtilla, con que no tuvo en que dudar el Rey Don Sancho para admitir ſu oferta; entregole à Tarifa, y no ſerà facil el dicidir, ſi le eſtuvo mejor al Rey, ò à Don Alonſo eſta entrega; porque ſi Eſpaña conſiguiò por eſte medio el conſervarſe cerrando ſus puertas à los Africanos; Don Alonſo conſiguiò para ſi, y para ſu familia el renombre de Bueno, ſiempre glorioſo, pero mas eſclarecido, por mas raro, aviendole conſeguido en la guerra, donde ſuele ſer tan foraſtera la bondad. El caſo paſsò aſſi: Viendoſe el Infante Don Iuan deſheredado en Caſtilla, y mal viſto del Rey de Portugal, ſolicitò una embarcacion con pretexto de paſſarſe à Italia; *z* pero ſu animo fue el que manifeſtò el efecto, paſsò à Africa, y ofreciose à ſervir al Rey de Marruecos Abenjacohb, pidiendole ſolo por merced le ocupaſſe en Empreſſas contra Caſtilla, donde pudieſſe deſenconar ſu enojo, tomando vengança de los agravios que le avia hecho el Rey Don Sancho. Admitiò guſtoſo el Rey Moro partido tan favorable à ſus intentos, y hallando la perſona de el Infante ſobre las prendas de valor, de induſtria, y de experiencia, el ardimiento à quien avibava la llama de la indignacion, le nombrò por General de ſus gentes.

y Don Alonſo Perez de Guzman nõbrado por governador de Tarifa, y ſucceſſo memorable en defenſa de eſta plaça.

z El Infante Don Iuan ſe paſſa à Africa.

Paſsò el Infante deſde Fez à Tarifa con un Exercito de cinco mil ginetes, y numero proporcionado de Infantes, deſde el primer dia que ſe puſo ſobre la plaça, la combatiò con tanto valor, y repitiò por tantas partes los aſſaltos, que neceſſitò para defenderſe de todo el esfuerço de nueſtras gentes, y de la conſtancia, induſtria, y zelo del Governador, tan admirable, que à un miſmo tiempo parece ocupava muchos lugares, porque ſiendo tantas las partes por donde acometian aun tiempo los Barbaros, ninguna le echaron menos los ſitiados, ò para el ſocorro, ò para el alivio, ò para el conſejo: viendo los Africanos, y el Infante Don Iuan quan poca mella hazian las porfias de ſus combates en los Muros, ni en los pechos de los Caſtellanos ſe valiò de la induſtria para conſeguir lo que no pudo la fuerça. O fueſſe por traicion, ò por algun caſual accidente, el hijo unico de Don Alonſo de Guzman vino à parar en manos de los Africanos, y poniendole à viſta de ſu padre le dixeron, que ſi eſtimava la vida de ſu hijo la reſcataſſe, entregando la plaça que governava, que de otra ſuerte, à ſus ojos le harian pedaços: horrible torcedor para quien no tubieſſe tan de acero el pecho; reſpondiò, que no un hijo, ſino ciento ſacrificara guſtoſo por no faltar à la fee, y palabra que diò à ſu Rey, y diziendo eſto, les arrojò un cuchillo para que executaſſen la crueldad que amenaçavan; hecha eſta accion ſe fue à comer tan ſoſſegado, como ſi los Moros ſe huvieran ya retirado de el ſitio. Digna hazaña de eterniçarſe en los bronces, y hombre digno de que un Rey le adoptaſſe por hijo, pues à ſu proprio hijo ſacrificò por no faltar à la palabra de el Rey. No ſe quedò en amagos eſta crueldad, executaron la muerte de aquel inocente, deſtroçandole con fiereça barbara à viſta de los ſoldados, que

coronavan los Muros de Tarifa, el alarido que levantò la muchedumbre al executar la muerte, levantò de la mesa à Don Alonso de Guzman, y averiguando la causa de aquellos clamores, se bolviò à sentar à la mesa, diziendo: *Assisteme, porque recelè que aquellas vozes indicavan aver abierto brecha en los Muros los enemigos; pero la muerte del hijo importa poco como estè salva la Ciudad.* Conocieron los Africanos, que intentavan un impossible, pues ni à la fuerça, ni à la industria avian dado ligera seña de flaquear los sitiados. Consultò el Infante Don Iuan à Abenjacobh, y viendose este desauciado de poder mantener à Algezira, *a* quedando Tarifa por nuestra, levantò el sitio, y alargò à Algezira al Rey de Granada, que fue gran consequencia para assegurarle España de el odio de los Africanos, y de el ansia heredada de padres à hijos, de bolver à poner pie en las Provincias de España, donde hizieron tan felizes progressos sus armas con tan cortos principios. La feliz nueva de este sucesso llegò à noticias de el Rey Don Sancho, estando en Burgos juntò con la persona de su hermano Don Enrique, que con industria se avia librado del Castillo de la Pulla, en el Reyno de Napoles, *b* en que avia estado muchos años preso con que fueron doblados en el Rey los regozijos: tuvo tambien aviso de que Don Diego Lopez de Haro favorecido de los Aragoneses intentava apoderarse de la Provincia de Vizcaya, acudiò el Rey acompañado de Don Enrique, y de algunos de los Ricos-Hombres, con tanta presteza à embaraçarle los passos, que tuvo por bien el retirarse sin venir à las manos. De aqui partiò el Rey à Alcalà de Henares, donde le assaltò la enfermedad ultima, aunque no manifestò à los principios la malicia: ya enfermo escriviò una carta à Alonso Perez de Guzman, con estilo tan amigable, y con clausulas tan decorosas, como si fuera de Rey à Rey la correspondencia. Los que estrañaren el estilo tan nuevo, admiren tambien la fineza de Don Alonso por peregrina, y aviendo de ser proporcionados al merito los premios, no avia de ser medida comun la que premiasse hazañas tan singulares. Dizele en la carta que se le haze mas penosa su enfermedad por no poder ir à visitarle, y manda, que el titulo de Bueno, que le grangearon con todo el Pueblo sus aciones, le añada por renombre al Apellido de Guzman, con que levantò mejor estatua à su lealtad, y à su fee, que las que Roma erigiò à sus Emperadores, y Capitanes Generales, porque aquellas, aunque de larga vida, por ser de bronces padecieron despues de algunos siglos la ruyna, y esta se renueva, y se multiplica en cada uno de los sucessores de la casa de Medina Sidonia, à quien diò origen aquel esclarecido Heroe.

a Entrega que hizo de Algezira el Rey de Marruecos.

b El Infante D. Enrique que se librò de la prision.

Continuose la enfermedad del Rey, *c* sobreviniendo cada dia nuevos acidentes, con que los Medicos le advirtieron el peligro en que estava su vida; y aunque juntamente asseguraron no ser el mal executivo, se previno à disponer con todo acuerdo su testamento. Nombrò por tutora, y governadora unica de su heredero el Principe Don Hernando à la Reyna Doña Maria, tenia la estimacion, y concepto de lo ventajoso de sus prendas, que le avian merecido las experiencias de tantos años, en que admirò su sagacidad ingeniosa en dar corte à los negocios mas arduos, su constancia en rodear los medios hasta conseguir los fines, la reserva sabiendo quan precisa es el arte de dissimular para Reynar, la generosidad con que reparava en cortar ramas del Cetro por conservar mas firmes las rayzes: prevenia el Rey como entendido à quantos riesgos quedava expuesto en

c Enfermedad de el Rey en Alcalà de Henares, de que muriò, y las disposiciones de su ultima voluntad.

en ſu minoridad el Principe Don Hernando, quando el adulto, y con el renombre de Bravo ſe avia avido meneſter todo para mantenerſe en el Trono, y juzgo que ſolo el ſagrado de una muger tan varonil podia aſſegurarſe en ſu hijo el Reyno. A Don Iuan Nuñez le diò el titulo de Ayo, ſabia lo boltario de ſu condicion; pero ſabia tambien, que tenia mucho poder por ſus parientes, y Aliados, y hizo confiança del para aſſegurarle con una merced tan honroſa. Ibaſſe agravando la enfermedad; y juzgaron conveniente los Medicos el que mudaſſe ayres: paſsò deſde Alcalà à Madrid, donde deſcansò algunos dias, ſin que ſe conocieſſe alivio en ſus males. De Madrid fue llevado en ombros de hombres à Toledo, donde à un mes de ſu llegada, recibidos todos los Sacramentos, como Rey tan Catholico, muriò el dia veinte y cinco del mes de Abril de mil trecientos y treinta y tres años, *d* aviendo Reynado ſiete en los Reynos de Leon, Caſtilla, y Andalucia. Dieronle ſepulcro en la Igleſia de Santa Maria de Toledo, en un monumento de piedra, que èl hizo labrar en ſu vida, al lado del tumulo de Don Alonſo, Emperador de Eſpaña: hizo el oficio el Arçobiſpo de Toledo Don Gonçalo, los Predicadores de ſus honras encarecieron mucho ſus prendas Reales, pudieron ſin que ſe interpretaſſe à liſonja, porque en la verdad, fue hombre de gran coraçon, y de ſuperiores alientos, que ſupo ſufrir una condicion mudable de la fortuna ſin mudarſe: dieſtriſſimo en ſervir al tiempo por mandar, de gran entereza en la obſervancia de la juſticia, de natural, en medio de ſus braburas docil; prodigo en las generoſidades con los amigos, y que ſe dexava obligar mucho de los ſervicios de ſus vaſſallos, eſpecialmente de los ſoldados valeroſos; algunos intentaron obſcurecer el buen nombre de Rey, con que excediò algunas vezes en los caſtigos, llegando à enſangrentar en ellos ſus proprias manos: es aſſi; pero no ſe puede dudar que ay delitos que ſe caſtigan mal con la pauſa de las leyes, y que tiene en ſu atrocidad algûna eſcuſa para caſtigarlos ſin leyes el impetu.

d Muerte del Rey en la Ciudad de Toledo.



DON

DON HERNANDO EL QVARTO.

§. I.



Os que han leido la vida del Rey D. Sancho el Bravo, y las circunstancias del tiempo en que sucedio su muerte, aunque no adolezcan de noveleros en el gusto, es preciso les lleve la curiosidad à tomar ventana para ver, ò para llorar los sucessos de Castilla, amenaçada por tantas partes de civiles guerras, sin mas reparo contra las armas enemigas, que un Rey niño, y una muger madre, y tutora. El estado del Reyno de Castilla era este. Muchos de los Grandes, y Ricos-Hombres, con la lealtad à su Rey tan achacosa, que rendian su fee, à quien se la pagava mejor. Los Infantes Don Enrique, y Don Iuan maguinando agravios, y fingiendose ofensas para autoriçar su ambicion, con color de satisfacion, ù de vengança. Los Infantes de la Cerda descubierto el rostro, llamandose Reyes de Leon, y Castilla, y aclamandolos publicamente los que reprimieron en el pecho las vozes, el tiempo que temieron los azeros del Rey Don Sancho. Los Reyes confinantes, assombra de los movimientos civiles, introduciendose à nuevos derechos, para estender sus Provincias, cortandole à la purpura de la Monarquia Española girones. Los Reyes de Granada, y Marruecos, que antes rendian parias, abrigando à los malcontentos, y avivando el fuego de la sedicion. La Plebe ofendida, y quexosa, viendose gravada sobre los tributos comunes, con nuevas gavelas, è imposiciones. Para tanto concurso de enemigos, y de combates de la embidia, de la ambicion, de la deslealtad, de la ingratitud en los mas obligados, por el derecho de la sangre, y por los repetidos beneficios; muchas fuerças eran precisas aliança con Principes poderosos, surtido el Erario Real, para hazer con el beneficio del oro amigos; grandes alientos en el que sucedia en el Reyno, mucha destreza en las artes politicas, y militares, no menos experiencias, grande despejo, y sutileza en manejar materias tan enmarañadas para que tuviesse algun contrapeso tanta conjuraciõ de riesgos contra el Rey, y contra el Reyno. Pero quedando Don Hernando el Quarto en la minoridad de nueve años; solo un niño, y una muger avian de hazer cara à tan fuertes contrarios. Flaca resistencia parecerà, siendo los enemigos tantos, y tan poderosos; pero era la esclarecida Reyna Doña Maria de Molina, muger de prendas tan sobre las leyes comunes excelentes, que puede ser apologia contra los poco reverentes al sexo respetoso de las mugeres, y les sobrara tinta para borar las inventivas que divulgarõ contra su Govierno. Mediten los politicos sus aciones, y no hallaràn en los primeros hombres, que veneran las Coronicas, por primeros en el arte de Reynar, ventaja en que no los iguale, perfecion en que no los imite; y mas en las que parecen mas forasteras al entendimiento, y pecho de una Muger.

El estado en que se hallavan los Reynos de Castilla.

La Reyna Doña Maria de Molina, muger de relevantes prendas.


D. HERNANDO
el Quarto
Gasper Bouttats fecit.

Muger. El ſaber reprimir los afectos, retener en la clauſura del coraçon las paſſiones, ſin permitirles correrias, ni al roſtro en ſeñas, ni à la lengua en vozes; el diſſimulo cauteloſo, la conſtancia varonil, ſin ſoltar el governalle en movimientos, y borraſcas, que el mas dieſtro Piloto abandonara ſu ciencia, poniendoſe en manos de la fortuna. La eloquencia tan mañoſa, como perſuaſiva; los arreſtos, aviendo experimentado inutiles los remedios de la blandura con el denuedo, que ſi ſe huviera criado en la campaña, ò la huvieran arrullado los ecos de los parches, ù de los clarines. El tenor de eſta narrativa harà fee à los Lectores de que ſon verdades deſnudas de la Hiſtoria, las que parecen encarecimientos afectados de la liſonja.

Paſſados nueve dias, todos de dolor, y de llanto, que ſe gaſtaron en las exequias del Rey Don Sancho; trocò el Principe Don Hernando, y los ſequaces, que ſeguian la Corte en galas los lutos, con mueſtras grandes de regozijo le juraron por Rey entrado del año de mil docientos y noventa y cinco, en la Igleſia Catedral de Toledo, delante del Altar Mayor, donde hizo juramento de guardar à los Hijos Dalgo ſus fueros, y hazer juſticia en ſus Reynos: luego en nombre de todos los Ricos-Hombres que aſſiſtieron à eſta funcion, le besò la mano el Infante Don Enrique, y los demas publicaron Real por el Rey D. Hernando, ceremonia uſada en aquel ſiglo, como tambien el llevar uno de los Ricos-Hombres pendientes ſobre el pecho, gravadas las Armas del Rey en una lamina, dando buelta con ellas à las principales calles de la Ciudad: tocòle eſta funcion à Don Nuño Gonçalo, y como Señor de la Caſa de Lara, y ſe reconociò en el alboroço, y comun aplauſo de los Ciudadanos, que le admitia la voluntad, no el miedo. Aunque fue tan dichoſo eſte principio, previno como tan prudente la Reyna Doña Maria los rieſgos que por todas partes amenaçavan, y ſe armò para deſarmarlos con tiempo: Hizo una junta de Prelados, Maeſtres de las Ordenes, de los Ricos-Hombres, que ſe hallavan preſentes en Toledo, en que les propuſo aliviar à los vaſſallos de Caſtilla, y Leon del nuevo impueſto de la ſiſa, deſponiendo que llegaſſe à los Ayuntamientos, y Ciudades principales, junto con la nueva de aver jurado à ſu hijo por Rey el alivio de aquella carga, debaxo de cuyo peſo gemian, por verſe à un miſmo tiempo deſpoſeidos de ſus fueros, y de ſus haziendas. Mirò en eſta reſolucion la Reyna à dos maximas de eſtado muy inimportantes: una à ganar la plebe para poner freno contra la Nobleza, que preſumia, y aun experimentava ya deſbocada: otra, al quitar en el Govierno nuevo lo que hizo aborecible al que precedio; y nunca dudò la Reyna Doña Maria, que eſte nuevo tributo, que puſo el Rey Don Sancho à ſus vaſſallos, le avia malquiſtado en los Reynos: aunque algunos de los que ſe hallaron en la junta no guſtaron mucho deſte arbitrio, porque quanto eſto era mas favorable al Rey, era mas contrario à ſus deſignios; ſevian tan à los ojos las conveniencias, que por no manifeſtar las deſlealtades que ocultava el pecho, ſe vieron obligados à confirmarle; el efecto calificò de cuerdo el arbitrio, porque reſpirando con eſte alivio los vaſſallos, no ſe acordaron de llorar al Sol difunto, ſino de aplaudir al que nacia con tan fauſtos prenuncios.

Iuran en Toledo por Rey à Don Hernando.

Diſcretas prevenciones de la Reyna para aſſegurar en ſu hijo el Cetro.

Grande fue el guſto de la Reyna, viendo ſin tropieço eſtos primeros paſſos de ſu govierno; pero turbaron ſu contento los aviſos que tuvo de Granada, y Vizcaya: vivia el Infante Don Iuan, tio del Rey à proteccion de aquel Rey Moro, y luego que tuvo noticia

de la muerte de su hermano el Rey Don Sancho, solicitò su favor para que amparasse con sus armas el derecho que presumia tener à los Reynos de Castilla, y Leon; pues su hermano avia echo exemplar à si mismo de que no le convenia entrar en Cetro en menor, que no tenia manos para regirle, sino quien se hallasse con braços para sustentar la Corona. Don Diego Lopez de Haro se avia retirado à Aragon, ofendido de que se huviesse hecho presente de sus Estados de Vizcaya al Infante Don Enrique, hijo de el Santo Rey Don Hernando, y sabida la muerte del Rey, se entrò con toda presteça en sus Provincias donde hallò universalmente acogida de sus antiguos vassallos; porque el Infante Don Enrique sabia poco de ganar voluntades: era de condicion aspera, y los fracasos, y prisiones de tantos años, no hazian buen tercio à un pecho tan mal humorado: Don Diego Lopez antes de insinuar con la voz, ò con la pluma su quexa, la manifestò con la espada, entrandose por los lugares de Castilla à todo rompimiento de fuego, y sangre. Con sentimiento fingido de el atrevimiento de Don Diego Lopez de Haro, ofrecieron à la Reyna Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Nuño Gonçalez su hermano reducir à Don Diego Lopez à la razon, y si no bastasse esta, obligarle con las armas à desamparar, no solo la tierra de Castilla, sino sus tierras; para que consiguiessen este intento, los hizo la Reyna con dinero, cavallos, y armas; pero se olvidaron tanto de si mismos, que con las espaldas bolvieron tambien el coraçon à la Reyna, y se hizieron de parte de Don Diego Lopez de Haro, de quien siempre avian sido enemigos; pero como aborrecian mas al Infante Don Enrique, contra quien batallava Don Diego, venciò el mayor odio el menor. Persuadiose el Infante Don Enrique, à que la intempestiva mudança de los Laras mirava mas à descomponerle à èl, que à desaçonar à la Reyna, y para despicarse, fingiendo el pretexto que quiso, saliò de Toledo, discurriò los Obispados de Osma, y Siguença, inquietando todas sus poblaciones, para que le eligiessen por Governador del Reyno, y por Ayo del Rey: cargos con que en su tastamento avia honrado el Rey Don Sancho à Don Iuan Nuñez de Lara. Ayudò mucho à estos intentos Martin Gil de Aguilera, fea acion en un hombre à quien la Reyna avia indultado, no avia dos meses, estando por sus delitos condenado à muerte. Iuntò Don Enrique en Berlanga à los Principales de aquellas Diocesis, y aviendo conseguido sus votos, escrivieron à todas las Ciudades de la Estremadura, de Avila, y Segovia, para que firmando ellos su parecer, se hiziesse la resolucion mas plausible en todos los lugares, y en muchas Provincias, recibieron esta determinacion sin reducir à examen las razones que la persuadian; solas las dos Ciudades de Segovia, y Avila se estuvieron firmes en el juramento que avian hecho al Rey, y à la Reyna. Passò Don Enrique à Castilla, propuso sus designios à los de Burgos, intentando persuadirles, que solo estando el Govierno en su mano gozaria de sus fueros Castilla; pues no ignoravan, que en Don Iuan Nuñez el dominio seria tirania, y que quien à vista de un Rey de condicion, no muy dulce, y de mano tan pesada como Don Sancho, siempre avia mirado àzia si nunca à las conveniencias de el Reyno, no teniendo mano que temer, ni poder que le residenciasse, era cierto que usurparia para si todo el mando, dexandole al Rey solo el nombre, y gozando el de toda la soberania; respondieron los Burgaleses, que seguirian los mas votos de el Reyno, con que Don Enrique, valiendose

Principio de los alborotos en Castilla, y Leon.

El Infante Don Enrique intenta ser nombrado por Governador del Reyno.

dose de sus amigos, y confidentes, les diò grã calor haziendoles creer, que solo el zelo del bien del Reyno, y la lealtad al Rey le movia à echar sobre sus ombros aquel cargo, de que no podia esperar otro galardon, que las fatigas, y desvelos. Recelò la tirania de estos principios graves sediciones, y alborotos en el Reyno; y aconsejandose con el Arçobispo de Toledo, y con los demàs Obispos que le assistian, y Maestres de las Ordenes, en quien siempre experimentò verdad, y fineza, se resolviò à juntar Cortes en Valladolid, mirando à dos fines; uno, à que unidos los Reynos de Castilla, y Leon, repitiessen el juramento al Rey con solemnes aclamaciones; otro, el que se hiziesse notorio à los vassallos el animo que tenia, no solo de observar con toda legalidad sus fueros, sino de aliviarles de todos los gravamenes, sin querer de ellos mas gavelas, que las que necessitasse la Corona para defenderse, y defenderlos. Opusose Don Enrique à esta determinacion de las Cortes, mirandola como contraria à sus disignios, y puso todo su conato en embaraçarlas, con que se hizo sospechoso à los Pueblos, que reeelaron no avian sido sinceras sus promesas, pues estorvava el que à la luz publica de las Cortes se discurriessen los motivos de sus pretensiones: doblò los artificios, y las fraudes para llevar adelante su intento; representoles, que el fin que tenia la Reyna en juntarlos, era oprimir su ingenuidad con nuevos tributos, y uno horrible por nunca oìdo de que pagassen pecho de la fecundidad las mugeres, que era añadir nuevo dolor à los del parto. Esta mentira se hizo gran lugar en pechos vulgares, y se azoravan los Pueblos à la vengança de tamaña sin razon, no dudando el dar la Fè, como si la leyeran en un profeta. No serà facil el dar la razon; pero es cierto, que universalmente les oìdos de los necios tienen mas amistad con las mentiras, que tienen el sobreescrito de fabulas. Aun que esta fraude hizo gran riza en los Plebeyos, y moviò à levantar el grito à las mugeres que tienen imperio en los coraçones de los hombres quando juntan à la voz las lagrimas; sin embargo, los hombres de seso, y de madurez, la desestimaron, y despreciaron juntamente à su Autor; pero no por esso desistiò Don Enrique de urdir nuevas tramas para ganar assi las voluntades de todos, y hazer verisimiles sus recelos, hizo por ultimo esta representacion: vengan los Pueblos de Castilla, y Leon en las Cortes, acudan al llamamiento de la Reyna; pero vayan doblados los votos, y con prevencion de armas, de que no se puede dar por ofendida la Magestad, porque si el llamamiento es pacifico, estandose quietas las armas, no le daran à la paz susto, y si fuere cauteloso, no podrà condenar la cautela quien la usa. Todos los Pueblos se mancomunaron en este acuerdo, y tuvo maña Don Enrique para que no abriessen las puertas de la Villa al Rey, ni à la Reyna, hasta que èl hiziesse cierta seña. Llegò à Valladolid la Reyna, vispera de San Iuan Bautista, hallò cerradas, y defendidas sus puertas, sin que en algunas horas del dia quisiessen franquearlas, sino à las personas Reales, hasta que llegò el Infante Don Enrique, à quien acompañavan en forma de esquadrones los mas de los Consejos de Castilla, y Leon; Hecha esta ostentacion de su poder, y sequito, se adelantò de sus esquadrones, y le hablò en esta forma à la Reyna: *Aunque el aver dexado el Rey Don Sancho mi sobrino la guarda de la persona del Rey, y el cuydado del Reyno à otro vassallo, que à mi, pudiendo dezir sin arrogancia, què no tenia en su Monarquia otro mas honrado, fue mortificacion tan sensible, y valdon tan afrentoso, què importaron,*

La Reyna intentava juntar Cortes en Valladolid, oponese el Infante D. Enrique à esta determinacion.

Malas vozes que publicò el Infante Don Enrique para embaraçar à las Cortes.

Razonamiento que hizo à la Reyna el Infante Don Enrique en las Cortes de Valladolid.

 y se

y se huvieron menester todas las luces de mis ventajas para despreciarle, ò obscurecerle; passe en silencio el agravio, hasta experimentar si obligado de merced tan sobresaliente, olvidava Don Iuan Nuñez de Lara su natural bullicioso, acallando con esta honra el ambicion de honras de su pecho, y aprovechando la actividad de su genio, y del poder de sus aliados, à conveniencias de la salud publica, y à resguardos de un Rey tan tierno; pero ya ha reconocido Vuestra Alteza, y el Reyno todo el agradecimiento que ha mostrado à semejantes honras, y lo que se puede prometer en lo futuro del que aun estando fresca la tinta con que se escrivieron à su favor clausulas tan decorosas, las ha borrado con deslealtad tan execrable, solicitando embaxada à Don Diego Lopez de Haro para discurrir con èl como hazer la traicion mas durable, y las alianças contra Castilla, y Leon mas indisolubles: callè quando era solo contra mi persona el agravio, ya ni puedo callar, ni debo, porque mi silencio se interpretarà à infidelidad contra el Rey, ya desamor de èl Reyno; y assi suplico à Vuestra Alteza se sirva de disponer en las Cortes, que la persona del Rey, y el Govierno del Reyno se encomiende à mi diligencia; y si este zelo tan hidalgo, y desinteresado no consiguiere esta fatiga, que la mira como galardon, me persuadirè à que en lo irregular de estos tiempos las traiciones passan por meritos, y el meter en desconfiança à los Principes por servicios; pues solo estos se gratifican: y siendo este el camino para medrar, buelva Vuestra Alteza los ojos à essos esquadrones, que voluntariamente siguen mi voz, y mi persona, y reconocerà, que ninguno tiene mas medios para ser buscado, y temido. Oyò la Reyna la pretension del Infante Don Enrique; pero le conocia mejor que èl à si mismo; y sabia tambien lo mal visto que estava en todos los Reynos, desdicha suelen llamar muchos à esta difamacion; pero enseñan las experiencias, que el mal, ò buen nombre nunca se consigue de valde: por breve tiempo, y en numero contado de hombres puede ser fortuna de el indigno el aplauso, y del benemerito el desprecio; pero todos se desengañen, que en el tribunal del tiempo, y de la multitud de los hombres siempre se haze justicia sin gracia. No menos que la persona de Don Enrique despreciò la Reyna sus razones, porque como tan cuerda, y transcendida, conociò que solo le duraria el sequito à D. Enrique lo que tardasse en llegar el desengaño de sus artificiosas tramas à los Pueblos; con que no pudo desquiciarla de su proposito, de que no convenia darle autoridad, ni en la persona del Rey, ni del Reyno; sin embargo, comunicò con los Prelados que avian venido à las Cortes, y con los Maestres de las Ordenes la pretension del Infante: todos sentian lo mismo que la Reyna; pero rezelosos los unos de los otros, y todos de aquella obstentacion fantastica del poder con que avia entrado en Valladolid à las Cortes, no manifestaron con las vozes el sentimiento, si bien con el silencio le firmaron, y en singulares Audiencias se le hizieron notorio à la Reyna.

§. II.

DE este proposito en que estava la Reyna tan firme, la obligaron à blandear las occurencias que sobrevinieron, tantas, y tan executivas, que en leyes de politica, y de prudencia aconsejavan à abraçarse con el menor mal, por evitar los ultimos, razon de estado que le enseña la naturaleza à cada hombre en si mismo, pues sale la mano à recebir el golpe, por evitarsele à la cabeça. Llegaron en esta ocasion mensageros de los Laras, en que pedian diesse la Reyna à Don Diego Lopez de Haro sus Estados de Vizcaya, que despidiesse à los Consejos comboçados, sin exceptuar las Cortes, que sacasse al Rey de Valladolid, y le llevasse à Burgos; y que de no hazerlo assi, publi-

publicarian por Rey à Don Alonso de la Cerda, hijo del Infante Don Hernando, que al presente estava en Navarra. Iuntò la Reyna à sus Consejeros, y antes que se tomasse resolucion, llegò la noticia de que el Infante Don Iuan, aviendo pactado con el Rey de Granada el que favoreceria su causa en la pretension de los Reynos de Castilla, y Leon, avia passado à Portugal, y que se hallava tan favorecido de el Rey D. Dionis, por aver oìdo de sus Letrados, y Iurisconsultos, que le venian de justicia las Coronas que le avia ofrecido, no solo ayudarle con gente, con dineros, y armas, sino es tambien pelear por su persona misma hasta perder la vida, ò dexarle sentado en el Trono. No se quedò en palabras esta promesa que le hizo el Rey, porque escriviò à los Governadores todos de las Plaças de Castilla fronteriças à su Reyno, para que bolviessen por la causa de el Infante Don Iuan, como de su legitimo Rey. Rindiosele al Infante el Castillo de Alcantara, de quien era Governador Martin Martinez, Comendador de los Templarios. Acogiole la Ciudad de Coria, y entregole juntamente su Alcaçar. Antes avia solicitado le admitiessen en Badajoz, y hallò en su Governador resistencia: señalose mas el empeño del Rey de Portugal, embiando aretar al Rey de Castilla, y à todos los Ricos-Hombres, que se hallavan en las Cortes de Valladolid, afirmando haria bueno con su espada el derecho que el Infante Don Iuan tenia à los Reynos.

Nuevos accidentes que alteran los Reynos.

Lugares que se rindieron al Infante Don Iuan.

No se ahogò el pecho magnanimo de la Reyna entre tanta confusion de olas, que por todas partes combatian su coraçon de Roca antes bien desmentia las tempestades la serenidad de su rostro, y las palabras tan sin sobresalto, como si la avisassen lo que sabia, ò como si los ojos linces de su entendimiento huviessen previsto los futuros como presentes; en pocas horas diò expediente à negocios tan enmarañados. Dissimulò el concepto que tenia hecho de la persona de Don Enrique, y ofreciò manejar de suerte los votos, que quedasse por primer Ministro, y Governador del Reyno; pero no de la persona del Rey, ni de su criança, aunque por condescender à los ruegos de Don Enrique, y dar à su ambicion un buen dia, se le entregò por pocas horas: pareciò esta resolucion à los Prelados, y Maestres, no solo cuerda, sino precisa, porque si sobre los movimientos de casi todas las Provincias en contorno, en el mismo coraçon de Castilla, donde se hallava poderoso Don Enrique, se despertaran nuevas rebeliones, se exponia à la ultima ruyna el Reyno. Importò tambien este acuerdo para poder hazer resistencia à la pretension de los Laras, con quien avian hecho liga el Maestre de Calatrava Don Rodrigo Giron, Pedro Diaz de Castañeda, y Don Iuan Fernandez de Limia. Pareciòle cuerdamente à la Reyna, que el condescender con los Laras, despidiendo à los Consejos combocados, antes de efectuar las Cortes, era abandonar del todo su Magestad, y hazer mas aprecio de un vassallo, que de un Reyno; y assi, levantandose con denuedo varonil, y destemplando las vozes con el impetu del enojo, dixo à los que assistian en la junta: *Sin honra no ay Corona, la opinion es la piedra mas preciosa, que en el diadema Real resplandece, y assi estoy determinada à exponerlo todo en manos de la fortuna, antes que à tomar por mi mano el desprecio. El dar à Don Diego Lopez de Haro los estados de Vizcaya, es punto sobre que puede arbitrarse; pero en la peticion de los Laras, el oirla solo trae indecencia, y assi en todo trance han de correr las Cortes.* No huvo quien replicasse à la resolucion de la Reyna, antes se prefirieron à firmarla con su sangre los Ricos-

Constancia, y valor de la Reyna en los mayores contra tiempos.

Ofrece la Reyna al Infante D. Enrique nombrarle por Governador del Reyno, y las razones que acreditavan de prudente este acuerdo.

Hombres que aſſiſtieron à aquella junta.

La pretenſion del Infante Don Iuan, ni eſtava deſtituida totalmente de razon, ni deſapadrinada del poder; diſcurriofe à tocos viſos, y pareciò el medio mas conveniente, que el Infante Don Enrique avia entrado ya como primer Miniſtro en nuevas obligaciones de atender al Reyno, ſe fueſſe à ver con Dō Dionis, Rey de Portugal, y que procuraſſe enterarle, que no era el derecho de el Infante Don Iuan tan legitimo, como no bien informados le aviā perſuadido ſus Conſejeros, y que ſi miraſſe como impoſſible el torcer al Rey de ſu dictamen, intentaſſe treguas en que el tiempo daria luz para nueva forma. Era preciſo ſe dilataſſen las viſtas de el Infante Don Enrique con Don Dionis lo que duraſſen las Cortes, y la Reyna previno con ſus cartas à los Fronteriços de Portugal para que no dieſſen oìdos à las platicas del Infante Don Iuan, ni del Rey Don Dionis. Tuvieron el efecto que ſe deſeava, porque brotavan ſus clauſulas amor, y confiança de ſus vaſſallos, eſtimacion de ſu lealtad, y juntamente manifeſtavan con tanta claridad, y verdad los intereſes particulares de los que movian las ſediciones en perjuyzio de la paz publica, y de las conveniencias del Reyno, que todos quedaron convencidos, de que ſola la Reyna mirava por el bien del Rey, y del Reyno, y aſſi reſpondierō afectuoſiſſimamente, que contra todos los hombres del mundo ſeguirian ſiempre ſu voz, y procurarian con ſu fineza dar exemplo de lealtad à todos los Reynos, y edades. Pueſto cobro à eſtos negocios, dieron principio el Rey, y la Reyna el dia San Iuan en las Cortes: la primera funcion en ellas, fue jurar tercera vez al Rey D. Hernando por Rey; padece tantos combates en la minoridad una Corona, que ninguna diligencia es ſobrada para aſſegurarla, y aſſi no fue eſta repeticion ocioſa: fuera de que la ſolemnidad de eſtar todos los Reynos juntos en Cortes, era nuevo eſtrivo de diamante para que ſe fixaſſe con mas eſtavilidad el trono. Hecha eſta funcion empeçaron los Poſtulados; fue el primero, que ſe entregaſſe al Infante Don Enrique el Govierno del Reyno, à que ſe opuſieron los Obiſpos de Avila, y Segovia, autoriçando ſu parecer con el teſtamento del Rey, que le dexò excluydo de eſte cargo; pero era tan capaz el entendimiento de la Reyna, que los convenciò à que en aquellas circunſtancias era cierto que trocaria el Rey, ſi vivieſſe la determinacion, y aprobaria ſu hecho, con que ſe venian à moſtrar mas leales en lo que parecia ſe apartavan mas de ſu obediencia. En el ſegundo poſtulado, pidieron los Conſejos les conſervaſſen en ſus fueros ſin introducir pecho, ò gavela univerſal en el Reyno, ſin que junto en Cortes las admitieſſe, y concedioſe como lo pedian. En el tercer poſtulado ſuplicaron oyeſſe la Reyna ſin aſſiſtencia de los Prelados, y Maeſtres à cada uno de los Vocales en los intereſſes particulares de ſus perſonas, ù de ſus Republicas. Era la Reyna tan ſagaz, que pudo contentar à los Maeſtres, y Obiſpos para que cedieſſen à ſu derecho, repreſentandoles, que por el bien, y ſoſſiego del Reyno debian los mas elevados ſacrificar guſtoſamente, aunque fueſſen las prendas mas ſagradas, como lo ſon entre los Nobles el punto, y lo pundonoroſo. Celebradiſſima fue en aquellos tiempos el aſſiſtencia que tuvo aquella vigilantiſſima Reyna en los deſpachos el tiempo todo que duraron las Cortes, ſiendo muchos los dias en que empeçava con el Sol la tarea de las Audiencias, y duravan haſta muy entrada la tarde; ninguno de todos los Vocales saliò de ſu preſencia ſin premio, y honrados todos, aun mas con ſus

Lo que ſe tratò en las Cortes de Valladolid.

Vigilante Govierno de la Reyna Doña Maria.

ſus palabras diſcretas, y afables, que con ſus obras generoſas: à gritos, y aplauſo publicavan que era bien empleada la vida en el ſervicio de tal Reyna, y que eſperavan ſaldria à eſmeros de ſu deſvelo, no menos glorioſo el Rey Hernando el Quarto, que lo avia ſido ſu viſabuelo Hernando el Tercero.

Reconociendo los Laras el deſprecio que ſe avia hecho de ſus propueſtas, y amenaças, y que en nada ſe avia condeſcendido à ſus peticiones, dieron buelta à la Rioja, y acompañaron à Don Diego Lopez de Haro haſta Vizcaya, donde no pudiendo hazer opoſicion à ſus armas los vaſſallos que avian jurado obediencia al Infante Don Enrique le reconocieron por Señor. Solos los Caſtellanos de Orduña, y Balmaſeda obſervaron el omenage hecho à Don Enrique. Diſueltas las Cortes partiò Don Enrique à Portugal, y ſe eſtrenò con dicha en el primer empleo, deſpues de hecho Governador del Reyno, porque reduxo al Infante Don Iuan à que beſaſſe la mano al Rey Don Hernando, con calidad, que le reſtituyeſſen todas las tierras, y heredamientos que tenia en Caſtilla, y que èl renunciaſſe los demàs derechos que pretendia à los Reynos: allanada eſta fuerça, que parecia las mas inconſtraſtable, ſe abocò con el Rey Don Dionis de Portugal: enterole de que no militava la miſma razon en el Infante Don Iuan para la Corona que avia prevalecido en Don Sancho, porque Don Hernando de la Cerda nunca fue hijo de Rey, ni le dexò à ſu hijo en herencia la Corona que èl no poſſeyò. Don Hernando el Quarto era hijo de Rey, y no ſuceder en la Corona à ſu Padre, era monſtruoſidad horroroſa à la Naturaleza. Aunque contra eſtas razones tendria el Rey Don Dionis otras (que ay leyes con viſos de contrariedad, hechas para conſuelo de pretendientes) le obligò à que no las alegaſſe la oferta que le hizo de tres lugares, de gran conſequencia, à ſu Reyno, Serpia, Mora, y Moron, Villas fuertes en la Frontera de Portugal.

Las Laras ſe retiran à Vizcaya mal ſatisfechos.

El Infante Don Enrique viendoſe Governador de el Reyno, intenta reducir à los mal contentos.

Viendo los Laras quan poco avian aprovechado ſus ardides, y alianças, y que las coſas de el Reyno corrian con felicidad ſin echar menos ſus perſonas, ſe humanaron mas en las pretenſiones, no acercandoſe mas con el coraçon al Rey, ni à la Reyna, ſino queriendo eſtar mas dentro para poder hazer mas ciertos los tiros; reduxeron à maravedis ſus pretenſiones, y concedioſelos la Reyna, con condicion que ſoſſegaſſen à Don Diego Lopez de Haro, y que hizieſſe vaſſallage al Rey Don Hernando. No hablò la Reyna en los intereſes del Infante Don Enrique, porque como no tenia entera ſatisfacion de ſu perſona, no la eſtava mal quedar arbitro entre Don Diego Lopez, y el Infante, porque mientras duraſſen entre perſonages tan grandes las diſenſiones ſobre ſus particulares intereſes, dexarian deſcanſar los Patrimonios del Rey. Supo la Reyna, que el Infante Don Iuan avia ſalido ya de Portugal, y que poco deſpues ſaldria tambien el Rey Don Dionis, y quiſo prevenirles, ſaliendo haſta Ciudad Rodrigo à recebirles. Caminò deſde Valladolid à Toro, y intentando paſſar por Zamora, rodeando algunas leguas, ſin mas fin que favorecer aquellos vaſſallos con ſu preſencia, tuvo aviſo antes de llegar, que por inducion de un hombre mal intencionado, chiſmoſo de complexion, y que ſabia fabricar de nada los embuſtes, la avian cerrado las puertas de la Ciudad; caſtigolos la Reyna con ir ſu camino derecho à Salamanca, de que quedaron corridos los Zamoranos, culpando ſu necia credulidad, por aver dado credito à Payo Gomez; por ſugeſtion dèl miſmo avian cerrado en Salamanca

La Reyna ſale à recibir à Ciudad Rodrigo al Rey de Portugal, y al Infante D. Iuan, y lo que ſucediò en eſte viage.

manca las puertas; pero doraron el yerro, enmendandole aprisa. Estuvo la Reyna quinze dias en Salamanca, donde llegò à besarla la mano el Infante Don Iuan, acompañado del Infante Don Enrique; y despues de aver jurado al Principe D. Hernando por Rey, diò sus despachos la Reyna para que le entregassen todas sus tierras en Castilla, y entrara en las tierras de Leon el Infante D Iuan, y passò à Ciudad-Rodrigo la Reyna, donde la aguardava ya el Rey de Portugal, entregole las Villas que el Infante Don Enrique le avia ofrecido; y en agradecimiento le hizo donacion de otras quatro al Infante, Atiença, Almansa, Berlanga, y Talavera: estableciò el Rey de Portugal con el Rey Don Hernando pazes, con la solemnidad de amigo de amigos, y enemigos de sus contrarios, y para que fuesse mas durables, se determinò tiempo para executar las bodas del Rey Don Hernando con Doña Constança su hija.

El Infante D. Iuan besa la maño à la Reyna en Salamanca.

Establecense pazes entre Castilla, y Portugal.

§. III.

Viendo el Rey Don Sancho le pidiò por esposa el Rey Don Iayme de Aragon à su hija Doña Isabel suele ser en semejantes bodas el mejor tercero la conveniencia: muerto el Rey D. Sancho le pareciò al de Aragon, que no las adelantava, antes las perdia, y avisò à la Reyna Doña Maria embiasse por su hija, que aun estava en años tan tiernos, que no era capaz del matrimonio: alargò esta comission al Infante Don Enrique la Reyna, conocia su natural bullicioso, y queria tenerle ocupado siempre, porque lo libre de la ociosidad no fomentasse discursos perniciosos al Reyno. Obedeciò à esta determinacion el Infante Don Enrique, con que pudo mas à su salvo el Infante Don Iuan con la sombra de Don Iuan Nuñez de Lara, y de sus Aliados, introducir en los Pueblos de Castilla, y Leon las pretensiones que avia dissimulado cauteloso. Tenia trato el Infante D. Iuan con los de la Cerda, teniendo convenido entre si partir los Reynos de Castilla, y Leon; entendiase tambien con Don Iayme, Rey de Aragon, à cuyas Armas Auxiliares ofrecia el Reyno de Murcia, correspondiasse con el de Granada, ofreciendole parte de los Reynos del Andalucia, y del Rey Don Dionis, sin embargo de estar tan recientes las pazes, se ofrecia en la ocasion socorros. Notorios eran à la Reyna estos designios, aunque mas los reboçava el Infante; pero la Reyna tenia Vassallos, que la servian con el coraçon, y sustentavan en todas partes espias tan seguras, y tan caseras à los Principes, de quien se recelava, que no ignorava ninguno de sus designios, ni movimientos. Discurriò el Infante Don Iuan por medio importante para la execucion de sus deseos el juntar en Palencia Cortes, el pretexto con que engañò à los Pueblos para atraerlos à su voluntad fue: *Que en las Cortes, poco antes celebradas en Valladolid, no se avia hallado èl, y que era injuria de un tio del Rey, hermano de su Padre, el que se tomasse disposicion para todo un Reyno, sin oir si quiera el voto del que en leyes de razon, y prudencia debia ser siempre el primero: que no sabia en que prendas le aventajasse el Infante Don Enrique para que le huviessen dado la honra de ser guarda del Rey? que las Cortes se avian deshecho antes que formado, en que se conocia, que avian tenido miedo al tiempo, y à los dias, à cuyas repetidas luzes se examinan las determinaciones justificadas: que de los fueros que avia prometido guardarles el Rey, no tenian mas resguardo que su palabra, que se acordassen quantas les avia dado su Padre el Rey Don Sancho, que sin duda serian tantas, quantas les quebrò, gravandoles con nuevos tributos à qualquiera movimiento contrario, ù de los Reyes confederados, ù de los enemigos: que*

Passa el Infante D. Enrique à Aragon, y los motivos de esta jornada.

Designios que cautelava el Infante Don Iuan, y como soliciò juntar Cortes en Palencia para el mejor logro de sus intentos.

que era bien no fiarse tanto de quien si quisiesse apartarse del camino Real, no avia fuerças para reducirle, y que les avia oìdo à ellos mismos, que aunque para lo General del Reyno se avia establecido leyes competentes; pero que no se avia tomado forma en aquellas Cortes para lo particular de los Pueblos, y que solo era su animo darles cumplimiento à estos deseos. Con esta apariencia de razones convenciò los Pueblos, y determinaron las Cortes en Palencia. Hallò la Reyna invencibles dificultades para estorvarlas, y assi puso la mira, en que en ellas no se hiziesse el deservicio del Rey, ni se diesse fuerça à los Conjurados, antes bien se bolviessen contra ellos sus traças, que es la habilidad mas industriosa de la prudencia. Avia en Palencia dos Ciudadanos muy poderosos, y entre si opuestos Iuan Fernandez, y Alonso Martinez; deste tenia gran satisfacion la Reyna, de Iuan Fernandez ninguna: vino por mandado de la Reyna à Valladolid Alonso Martinez, desabrocho con èl la Reyna su pecho sin reservar nada à su lealtad, y ofreciò este poner quantos medios alcançassen su poder, y su industria à favor del Rey Don Hernando; pero representò juntamente à la Reyna, que era mas poderoso, y tenia mas sequito, y Aliados Iuan Fernandez, y que recelava de su enemistad, que en quantas determinaciones èl tomasse, solo por mirarlas suyas, avia de apadrinar èl las contrarias, con que se avia de embaraçar el servicio del Rey por el mismo medio que procurava adelantarse. Era prontissimo el ingenio de la Reyna, y propusole estos dos medios; uno fue, que ella tendria disposicion en los Pueblos para que se embiassen por Vocales, los que eran declaradamente favorables al Rey su hijo: y es cosa admirable, que como formò la idea, assi se ajustò la execucion, pues de quantos señalò por sus nombres, ninguno fue excluido. Passò adelante su discurso, y como experimentava la poca firmeza, que se puede prometer en voluntades de vassallos humildes, quando los combaten poderosos con ruegos, con ofertas, y con violencias; discurriò el segundo medio para que no fuessen admitidos à las Cortes el Infante Don Iuan, ni Don Iuan Nuñez de Lara, ni ninguno de los Ricos-Hombres que los acompañavan. El medio fue este: *Tengo noticia por avisos repetidos, que el Infante Don Iuan en los Pueblos donde se ha hospedado, pide para el plato de cada dia tan excessivas cantidades, que en un mes, segun se determinò en las Cortes de Valladolid, no contribuìan tanto para la mesa del Rey: si vos tuviesseis industria para que estas exorbitancias suyas se divulgassen en los Ciudadanos de Palencia, y entre los demàs que se congregan à las Cortes, tengo por seguro, que se quedarà Iuan Fernandez sin sequito, y que os seguiràn à vos como à libertador de la patria, y que se opone à excessos de un vassallo que inquieta los fueros, que no se atreviera à alterar el Reyno.* Pareciole à Alonso Martinez muy proporcionado el arbitrio, y despidiose de la Reyna para ponerle en execucion quanto antes. Sucediò el lance tan à medida del deseo, como si la Reyna le huviera previsto. Algunos dias antes del en que estavan publicadas las Cortes, embiò algunos de sus criados el Infante Don Iuan para que le previniessen alojamiento, y que le embiassen bastimento para un dia, en la forma que diria su despensero. Leyose en Ayuntamiento la carta, à que respondiò prontamente Iuan Fernandez que era muy justo; porque era Señor suyo, y hijo de su Señor el Rey Don Sancho; Alonso Martinez dixo, que pues se remitia el Infante à la cantidad que su despensero señalasse, que era preciso antes de dar su voto el informarse. Con que exibiò el mensagero una lista de los platos que pedia el Infante, y hallaron montava mil maravedis, gasto tan exorbitante

Cortes en Palencia, y el ardid que usò la Reyna para que fuessen favorables al Rey su hijo.

Medios de que se valiò la Reyna para excluir de las Cortes al Infante D. Iuā, y sus Aliados.

tante en el desprecio, que tenian en aquel siglo los alimentos, y en el valor que tenian las monedas, que hizo increible disonancia à los Vocales de la junta. Logrò la ocasion Alonso Martinez, y bolviendose al mensagero, le hablò en esta forma: *En las Cortes de Valladolid se determinaron treinta maravedis para el plato del Rey, y otros tantos para el de la Reyna, si al Infante, aunque vassallo de la primera estimacion, le diessemos mil: quien tendria cara para negarselos al Rey, si los pidiesse mañana, y quien no harà burla de nuestras quexas, quando vemos descantillado un apice de nuestros fueros, si nosotros por nuestra mano, con perjuyzio tan sensible nos desaforamos, ni es bien parecido que pida un vassallo lo que no se atreve à pedir el Rey, con que le està tan mal al Infante el pedirlo, como à nosotros estuviera el concederlo?* Luego corriò por toda la Ciudad la voz, y fue tan comun el aplauso que tuvo Alonso Martinez, que su competidor se quedò solo. Todos le buscavan para darle los parabienes, y èl en las platicas iba disponiendo los coraçones para lo que executò despues: *No os puedo negar* (les dezia) *que tengo complacencia de aver sido el primero que saquè la cara contra la peticion del Infante, porque el condescender era declarada injuria à la libertad de la patria; pero hemos menester discurrir como estè bien, no nos adquiera mayor mal: el Infante es Señor, y al serlo añade las altivezes de su natural malsufrido, que èl aurà tenido esta resolucion nuestra por desprecio es indubitable, que una vez dentro de Palencia, con tanta escolta, como trae de Ricos-Hombres, procurara à costa nuestra satisfazerse del que presume agravio hecho à su persona; tampoco lo es, con que me pareceria sano consejo embaraçarle la entrada, y mas siendo el motivo principal de estas Cortes, solo el ajustar formulas para el govierno particular de cada Pueblo, en que no necessitamos de mas luz para la direccion de la que pueden dar los Capitulares: fuera de que no es irracional sospecha al que el Infante Don Iuan, que ya ha fomentado deseos de la Corona (mal tan pegajoso, que solo con la muerte secura) intente viendose cabeça de las Cortes hazer establecimientos contrarios al servicio del Rey Don Hernando, à quien tres vezes hemos hecho omenage, y confirmadole, dadole la moneda forera, que es el sello ultimo del vassallage, y de la obediencia: de admitirle no se vè utilidad, de no admitirle se cautelan todos estos riesgos; con que parece que tomada la primera resolucion, es esta segunda forçosa.* Confirmaron ser justos estos miedos los quatro mādaderos, que de orden del Consejo le fueron à dar razon de porque se le negava el socorro que avia pedido, porque refirierō averles respondido cō increible desabrimiēto, y aun declaradose en amenaças, diziendo con lo sañudo del semblante, todo lo que la lengua callava. Sin que faltasse voto, porque Iuan Fernandez no quiso assistir à la junta, acordaron todos en que ni al Infante, ni à Don Iuan Nuñez, ni à ninguno de los Aliados se le diesse entrada en Palencia. Diose orden para que guardas de soldados defendiessen las puertas sin franquearlas à ninguno, menos que con expresa licencia de Alonso Martinez, à quien eligieron por su cabeça, como quien avia mostrado tanto amor à la libertad de la patria, y servicio de su Rey legitimo.

Resuelvese en las Cortes que no entre en ellas el Infante D. Iuan, ni ninguno de los de su sequito.

§. IV.

GRan Novedad le hizo al Infante Don Iuan (llegado ya el dia de las Cortes) ver cerradas las puertas, y mas quando supo que era èl, y sus compañeros la causa de aquella novedad, dixo que deseava saber la razon, y solo le fue respondido, que se recelava de que à vista de los poderosos no hablarian los Vocales con la libertad que necessitavan los males que padecian los Pueblos, y que por esta causa estavan en determinacion, de que ni su Alteza, ni los Ricos-Hombres, ni ninguno de los que le assistian tuviess-

Respuesta que se le diò al Infante.

tuvieſſen lugar en las Cortes: porfiò el Infante en que le abrieſſen à èl ſolo, valiendoſe ya de el rigor, ya de el agrado, y dexandoſe caer, aunque ſin voluntad, algunas palabras con el ardor de ſu enojo, en que conocieron claramente todos eran verdades, y no ſupoſiciones de el miedo todas las que les avia propueſto la Reyna. No ſe deſcuydava eſta en frequentar los menſageros, ofreciendoles grandes mercedes, ſi ſe hizieſſe el ſervicio del Rey ſu hijo, y previniendoles no ſe dexaſſen engañar de las palabras hermoſas de el Infante, porque ſabia de experiencia, que tenia reñido el coraçon con la boca. De ſobra eſtavan eſtas advertencias, porque ſe avia Alonſo Martinez hecho tan dueño de el entendimiento de la Reyna, y era tan fino vaſſallo de el Rey, que ni neceſſitò de mas aviſos, ni de mas promeſas para ſervirle.

El Infante Don Iuan ſe retira à Villalobon.

Viendo el Infante que no podia hazer mella en ſu conſtancia, ſe retirò à Villalobon, y Don Iuan Nuñez à Calabazanos. En ſiete dias diſpuſieron en aquellas Cortes las coſas tocantes al govierno civil, y politico de los Pueblos; y pareciendole al Infante, que tratarian de diſolver las Cortes, les embiò un menſagero, en que, con fingida humildad, les ſuplicava oyeſſe algunos puntos, en que avia diſcurrido para proponerlos en las Cortes, ya que no quiſieſſen admitir dentro dellas ſu perſona: reſolvieron oirle en el Convento de la caſa de los Padres Predicadores. Sus propueſtas fueron las ſiguientes: *Alabo vueſtra lealtad en aver jurado por Rey al hyo de vueſtro Rey; pero que razon pudo moveros à preferir à Don Enrique para Governador del Reyno?* Modeſtamente reſpondieron à eſta quexa, con que à la ſaçon eſtava el Infante auſente; pero pudieron añadir, que no era bueno para guarda del Rey, quien actualmente eſtava en Granada, Portugal, y Aragon moviendo gente para quitarle la Corona. La ſegunda, no ſe oponia à la lealtad de vaſſallos el que tuvieſſeis para reſguardo de vueſtros fueros una perſona de mi autoridad, que pudieſſe hazer contrapeſo à las violencias, que cada dia experimentan los vaſſallos de ſus legitimos Principes. A que reſpondieron, que tenian tanta ſatisfacion del Rey, y de la Reyna; que nunca llegaria aquel lance; y ſi llegaſſe? (Replicò el Infante Don Iuan) entonces, le ſuplicaramos con humildad de vaſſallos, que miraſſe por el decoro de ſu palabra, y que miraſſe tambien por noſotros: bolviò à inſtar el Infante, y ſino baſtaſſen eſſas ſuplicas? No fuera buena providencia, no eſtar deſauciados de otro remedio? Reſpondiò Alonſo Martinez por todos: Señor, ſino baſtaren las primeras ſuplicas, repetiremos ſegundas, y terceras, porque los vaſſallos leales no tienen contra ſu Rey natural otras armas, ſino los ruegos. Aunque viò el teſon con que rechaçavan ſus propueſtas, paſsò à la tercera. No ignorais que es mi eſpoſa legitima Doña Maria Diaz, hija unica, y como tal heredera del Conde Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya: Don Diego Lopez de Haro la tiene oy ſin ningun derecho tiraniçada, parece que pido juſticia en que añadais à los eſtablecimientos de eſtas Cortes el que ſe me debe ayudar, y me ayudareis para ponerme en poſſeſſion de lo que, injuſtamente ſe me ha uſurpado: mirava en eſta propueſta el Infante à tener algun ſequito de los Caſtellanos, y Leoneſes que peleaſſen debaxo de ſu mano; aunque el fin no era el Señorio de Vizcaya, ſino la Corona de Leon, ſegun lo avia pactado con los Infantes de la Cerda. Reſpondieron, que en pleytos de tanta conſequencia, no les era licito à ellos tomarſe mano, y mas quando la Reyna ſu Señora era tan amante

Propoſiciones que hizo el Infante Don Iuā à los Capitulares de las Cortes en el Convento de los Padres Predicadores.

de la justicia, que entre todas las virtudes que la adornavan era la mas sobresaliente: que à este fin componia su consejo para dar corte en semejantes pleytos de los Prelados mas sabios, y santos de sus Reynos, y de los Letrados mas celebrados por doctos, y justificados. Con la misma respuesta satisfazieron à la pretension de la Reyna Doña Violante su madre, destituida de las Villas de Valladolid, Palencia, Aillon, Astudillo, Curiel, Gormaz, y Bexar, que representava por medio de su hijo el desamparo en que se hallava, faltandole aun las conveniencias de una vassalla humilde, aviendo gozado la grandeza de ser su Reyna: y añadiò Alonso Martinez, que si liquidanda la justicia à favor de la Reyna Doña Violante, les mandasse su Rey tomar para ampararla las armas, dedicarian gustosamente en Empressa de tanta honra, y piedad las vidas; pero que sin mandato de su Rey no moverian ni una mano.

Bien se dexa creer la indignacion que caeria en el pecho del Infante Don Iuan viendo frustradas sus maquinas, deshechos sus intentos, humillados sus altivezes? No pudo su coraçon, aunque grande ocultarlos, y assi rompiò en oprobios indignos de su grandeza, y en sangrientas amenaças, y exclamaciones, como hijas de la colera irracionales, pues manifestavan à gritos de dolor lo que èl deseava mas secreto. Apartose dellos, diziendo, llegarà tiempo en que busqueis mi sombra, y os recebiran mis lanças. A la medida del sentimiento de el Infante fue el gozo de la Reyna Doña Maria, quando supo se avian buelto los rayos de aquella tempestad contra los mismos que la forjaron.

En todas las Ciudades de Castilla tenia confidentes Don Iuan que sembrassen discordias contra el Rey, y contra la Reyna; pero puso especial conato en descomponer à los Segovianos, porque de mas de ser tan principal aquella Ciudad, era de las mas poderosas, y bastantes las rentas Reales para la mayor parte de los gastos de un Exercito. Aunque era sabidora la Reyna de las platicas, y acuerdos que avian tomado, assi las cabeças en lo militar, como en lo politico de embaraçarla la entrada, fiò tanto de su presencia, que enderezò para allà la jornada, embiando delante el Pendon Real con sus armas: no quisieron admitirle los que estavan de escolta en las puertas de la Ciudad; diose por desentida la Reyna, y fuesse acercando à sus puertas con coraçon tan magnanimo, que caminando casi media legua, entre las hileras, que se componian de picas, alabardas, y ballestones, no se reconociò ni leve inquietud en su semblante, ni alteracion en su sossiego tan varonil, como Magestuoso. Llegando à las puertas, y viendo la embaraçavan la entrada, pudieron tanto la eficacia de sus razones, que les obligò à mudar de intento, y franquearselas, aunque sacaron por pacto, que entrasse solo el Rey, y la Reyna: pareciale à esta novilissima Matrona que llevava en sus razones un Exercito, con que nunca estava sola, ni conocia de cara al miedo; su mansedumbre mas explicada con los que la merecian menos, los donativos, y derramas que hazia en los soldados; aun quando la vian tan estrecha de medios, la satisfacion que mostrava tener de todos tan sin dar señas de agraviada, como si huviera creido finezas, las deslealtades, las conferencias familiares con los grandes, y con los menores fueron las maquinas militares, con que en pocos dias de assistencia ganò toda aquella Ciudad para si, desterrando los sediciosos que fomentavan la causa de el Infante Don Iuan. Consiguiò tambien se le restituyessen al Rey las rentas de los Iudios, y Moros en que estava

Intenta el Infante alterar la Ciudad de Segovia.

Atributos Reales cō que se hazia amada, y respetada la Reyna Doña Maria.

estava el Patrimonio Real defraudado, y que le adelantassen pagas con que poder llevar los gastos de las Milicias.

Aqui le llegò mensagero del Rey de Aragon con cartas de creencia, en que desafiava à Don Hernando, sin darle titulo de Rey de Leon, ni Castilla, en su nombre, y en el del Rey de Francia, y de Carlos, Rey de Sicilia, y del Infante Don Alonso de la Cerda, à quien dava el titulo de Rey de Castilla, y Leon. Poco despues llegò otro Cavallero Paniaguado de Don Iuan Nuñez con carta en que se despedia de su obediencia; lo mismo hizieron Hernan Ruyz de Saldaña, Lope Rodriguez, y Ruy Gil de Villalobos; con otros muchos Ricos-Hombres que assistian al Infante Don Iuan quando quiso hallarse en las Cortes de Palencia, y fueron juntamente con èl despedidos. Aora se descubriò en lo publico esta tempestad; pero desde que empeçò à fraguarse la nube, la previno la vigilancia de la Reyna. Combocò para Sepulveda à Don Diego Lopez, y à Don Nuño Gonçalez, partiò entre ellos las tierras que tocavan à Don Iuan Nuñez, y à los demàs Ricos-Hombres que se avian despedido de la obediencia de el Rey, y exortoles à que como Cavalleros amparassen la causa de una muger, como leales vassallos la de un Rey niño, como Christianos, y piadosos la de la verdad, y de la inocencia. El Infante Don Iuan, que avia sido el principal promotor de esta soblevacion, llegò el ultimo à despedirse de el servicio de el Rey, por dissimular mas sus intentos; pero estàn tan lexos de conseguir lo que desean los sediciosos, que sus trazas las publican mas perniciosamente Reos.

Los Ricos-Hombres que se apartaron del servicio del Rey.

§. V.

AUnque los golpes, y las heridas prevenidas suelen herir menos, porque con el tiempo se buscan para la defensa reparos; en este conflito no pudieron aprovecharla à la Reyna las noticias; porque llegò casi al mismo tiempo la execucion, y la amenaça, el rayo, y el trueno. Apoderose el Infante Don Iuan de la Villa de Astudillo, y sus fuertes, tomò la Villa de Paredes, y entregosele el Castillo de Dueñas: diò un trozo de sus gentes à su hijo Don Alonso para que cercasse à Mansilla, que se rindiò con poca resistencia: Don Iuan Nuñez con el favor de sus Aliados se hizo en breve Señor de Palencia, Lope Rodriguez de Villalobos entrò por fuerça de armas el Castillo de Tariego, la Reyna Doña Violante amaneciò un dia en las puertas de Valladolid, confiò se las franquearian, ya por tener dentro della muchos de los Ciudadanos nobles, y poderosos que seguian su parcialidad, ya por los muchos soldados, y Ricos-Hombres que llevava en su compañia; pero hallò tan valerosa resistencia en los soldados que estavan de escolta, que no solo la embaraçaron la entrada; pero hizieron tambien tal estrago en sus gentes, que procuraron abrir à fuerça de armas el passo. Sintiò la Reyna Doña Violante, como muger esta ofensa, y amenaçò à los de Valladolid, que se lo pagarian, quando conquistasse con el poder la Ciudad, que no ignoravan que era suya por derecho de donacion: la ira es mas forastera à las mugeres que à los hombres, por esso mismo es mas violenta, no es facil de apagarse el fuego en las materias, en que por su dureza con dificultad se enciende: temieron con razon los Ciudadanos de Valladolid los enojos de una muger Reyna, y despreciada; y previnieron à la Reyna Doña Maria de los intentos, y de las amenaças para que atendiesse à la resistencia. Mas sintiò este amago la Reyna Doña Maria, que las perdidas de essotros lugares, y metiendose

Villas de que se apoderò el Infante Don Iuan.

Intenta la Reyna Doña Violante entrar en Valladolid, y no lo consigue.

tiendoſe en una litera con ſu hijo; caminò à Valladolid à la ligera, ſin que baſtaſſen à embaraçarla los rumores que ſembrò el miedo, ò la malicia de que el Infante Don Iuan tenia cogidos los caminos con ſus gentes, à fin de tomar à priſion al Rey, y à la Reyna. En dos dias hizo la jornada deſde Cuellar à Valladolid, dando con ſu preſencia un buen dia à los leales, infundiendoles alientos para las batallas que recelavan. Pocos dias antes avia llegado el Infante Don Enrique con la Infanta Doña Iſabel, que avia eſtado algunos años en Aragon concertada con el Rey Don Iayme, y ſe avian deſhecho los tratados, por aver ſobrevenido nuevas razones de conveniencias. Fue à verſe con la Reyna Doña Maria à Valladolid, y aunque la Reyna tenia tampoca confiança, como debia de ſus tratos dobles, en lo exterior dava grandes mueſtras de confidencia, con que por lo menos conſeguia el que no ſacaſſe la cara, y ſe declaraſſe por contrario al Rey, haziendo menos fea la deſlealtad de los que tenian menos obligaciones al vaſſallage, y obediencia. Propuſole la Reyna el eſtado en que ſe hallava el Reyno, los rieſgos que amenaçavan à la Corona de ſu hijo, que deſpues de Dios, fiava mucho en ſu lealtad, en ſu poder, y en los braços de ſus Aliados. Ofreciò Don Enrique obrar quanto alcançaſſe ſu poder, y ſu induſtria; pero añadiò, que para que no ſe quedaſſen en ſolos deſeos ſus ofertas, era preciſo abocarſe con el Infante Don Iuan, que era el primer movil de todos los Conjurados, y que ſoſſegado eſte eſperava el que todos los demàs ſe quietaſſen. No dudava la Reyna, que era eſte el unico medio para la paz, y quietud del Reyno; pero tampoco dudava, que no le movia al Infante Don Enrique el motivo que proponia para las viſtas con el Infante Don Iuan, antes bien el hazerle relacion de los ajuſtes que avia hecho con el Infante Don Alonſo de la Cerda, para que dividieſſen entre ſi los Reynos de Caſtilla, y Leon, y à èl le adjudicaſſen parte competente al decoro de ſu perſona en los Reynos del Andalucia. La reſulta de las viſtas para lo exterior, fue, que el Infante Don Iuan dexaria las armas, y bolveria à la obediencia del Rey, con que ſe le dieſſe ſatisfacion al agravio, ò à la quexa, que èl ponderava en eſta forma.

Entran los Reyes en Valladolid.

Viſtas entre los Infantes Don Iuan, y Don Enrique.

Todos los Iuriſconſultos del Reyno Luſitano, y muchos de los Letrados de nombre, en los Reynos de Caſtilla, y Leon han firmado à mi favor el derecho à las dos Coronas; y eſtando la razon de mi parte, tampoco me faltavan fuerças para apadrinarla: por el bien publico, y por no meter el fuego de la guerra (que deſeo ſiempre ſea contra los Infieles) dentro de nueſtros Reynos, ſoltè voluntariamente de la mano la eſpada, y reduxe à diſcrecion de la Reyna el derecho que tenia al Cetro, aunque eſte tuvieſſe muy dudoſas probabilidades, pedia muy honeſtas compoſiciones, con que no ſe pueden acallar ſin mucho ruydo de oro, de honras, y de aplauſos las quexas que forma en qualquierà pecho noble el apetito de Reynar: veome, no ſolo defraudado de todos eſtos galardones, ſino tambien parece que ſobre intencion han eſtudiado la Reyna, y ſus vaſſallos agravios con que ofenderme, ſequedades con que deſaçonarme. Aun de los Pueblos que herede de mi padre, me cueſta violencia el cobrar las rentas, con que en el oro es cierto que no tengo correſpondencia, en las honras menos; pues ni en la caſa Real, ni cerca de la perſona del Rey, ni en todo el Reyno ſe me ha ſeñalado pueſto, oficio, ò cargo con que entretener la ſed, de quien podia à toda ſatisfacion apagarla; con el aplauſo tampoco, pues me vi pretendiendo entrar en las Cortes de Palencia, tan ajado de vaſſallos muy inferiores, que no conſintiera yo paſſaſſe ſin caſtigo ſemejante deſmeſura, ſi la vieſſe executar en cabeça de qualquier hombre de obligaciones: pues no me valiò aver renunciado con tanta generoſidad mis derechos,

Razonamiẽto que hizo el Infante Don Iuan, pidiendo ſe le deſagraviaſſe.

chos, para que la Reyna, teniendo ya exemplar en mi, aprendiesse à obrar con largueza, premiandome abrè de mudar resolucion; y asi le direis à la Reyna mi Señora, que cometa à la discrecion de hombres cuerdos el galardon que me debe dar, por aver cedido al derecho de los dos Reynos, que de otra suerte bolverè à hazer mio con el valor, lo que ya fue una vez mio por la determinacion de las leyes.

Aunque la respuesta del Infante Don Iuan era tan desabrida, en boca del Infante Don Enrique, que deseava ahogar el coraçon de la Reyna, fue mas amarga; despues de esso, no hizo mella en el pecho magnanimo de la Reyna, y bolviendose à Don Enrique, le dixo: *Aunque fuera mejor que quexas tan irracionales hallassen sordas las orejas de los Principes, ya que han llegado à las mias, por si acaso le bolviereis à ver (que creo de vuestra lealtad huireis el inficionaros con su contagio) le respondereis. Que el Rey Don Hernando mi hijo, sobre el derecho con que se naciò à los Reynos tiene tres juramentos, y pleytos omenages que le han hecho todos sus vassallos, con que le han confirmado la Corona: que el mismo Infante Don Iuan desengañado, de que pareceres de Iurisconsultos, à peticion de la parte, y sin informe, ni alegato de la contraria, son firmas en hojas de arboles, que se las lleva qualquier viento, le jurò obediencia al Rey en Salamanca delante de todos los Ricos-Hombres, que oy le siguen, que por no avergonçarse de verle tan mudado se han mudado con èl. Si sus quexas consiguiessen el que blandeasse mi constancia, y que desmembrasse parte de los Reynos de mi hijo, por acallarle, que mas exemplar quisiera Don Alonso de la Cerda, en quien tienen mas color las quexas, y al lado de estos los Ricos-Hombres, que se lloran tambien defraudados, como levantarian el grito? Con que fuera forçoso despedaçar la purpura Real para que el Rey tuviesse à sus vassallos contentos: mirad bien, por hazerme gusto, si es buen medio para ser Rey, el degradarse de Rey por su mano misma: tengo tomada ultima resolucion, aunque veo en estado tan peligroso las cosas de el Reyno, por la poca fee de los vassallos mas obligados, de no alargar por mi voluntad, ni la minima parte de los Reynos de mi hijo; si me faltaren los Ricos-Hombres, si los Maestres, si los parientes mas allegados, tengo en Dios firme confiança, que no me ha de faltar. Esta dà Dios à la flaqueza de una muger como yo, para que desprecie los fieros de tantos hombres, que se han hecho lugar en la campaña por valerosos; pero tomando Dios la tutela de mi hijo, como lo merece su justicia, y su inociencia, aunque lo desmerezca yo, nada me acobarda.* Presumiò Don Enrique con lo sangriento de su relacion, sugetar à su alvedrio à la Reyna, y precisarla à que fiasse de su disposicion los ajustes con los Infantes, y con los demàs Ricos-Hombres, en que siempre saldria èl con ventajas; pero viendo burlados su intentos se retirò à Fuenti-Dueña, sin atreverse à declararse ofendido; pero no pudo dexar de manifestar en el rostro lo disgustado; diziendole por despedida à la Reyna, que le pesaria se echasse mano de sus Consejos, quando estuviesse tan crecido el daño que fuesse incapaz de remedio.

Respuesta de la Reyna à la representaciō, que por el Infante D. Iuan hizo el Infante D. Enrique

El Infante D. Enrique se retira à Fuēti Dueña.

Podia Don Enrique hazer con seguridad estas amenazas, como noticioso, y aun promotor de los designios de los Conjurados. Pocos dias despues de averse retirado à Fuenti-Dueña, partiò de Aragon Don Alonso, hijo mayor de el Infante de la Cerda. Acompañavale el Infante Don Pedro, hijo de el Rey Don Pedro de Aragon, hermano de el Rey Don Iayme, Don Simon de Urrea, Don Pedro Coronel, y todos los Ricos-Hombres, y Cavalleros de Aragon, que llegavan al numero de mil. Fueron corriendo las tierras de Castilla sin resistencia, llegaron à Santiestevan de Gormaz, donde les aguardava Don Enrique, tuvo largas platicas con los Infantes, especialmente con el Infante Don Pedro, à quien pretendia casar con la Reyna Doña Maria. Passaron

Conferencia entre los Infantes D Enrique, D Pedro, y D Alōso de la Cerda, y lo que della resultò.

ron despues todo el cerrato hasta Baltanas, donde les salieron à recebir el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez: como venian à cosa hecha, porque en los ajustes de dividir entre si los Reynos, estavan convenidos por mensageros, y por cartas. Passaron à Leon, donde fueron recibidos sin resistencia, y con aclamaciones solemnes publicaron por Rey al Infante Don Iuan, intitulandole Rey de Leon, de Galicia, y Sevilla. Ocho dias assistieron en Leon, y passaron despues à Sahagun, lugar abierto de la jurisdicion de Castilla, donde apellidaron por Rey de los Reynos de Castilla, Toledo, Cordova, Murcia, y Iaen al Infante Don Alonso de la Cerda. Intentò el Infante de la Cerda passar à Burgos para hazer en aquella cabeça de los Reynos de Castilla mas firme la Corona con el juramento de los nobles Ciudadanos que la habitavan; opusose à esta determinacion el Infante Don Iuan, pareciendole quedava muy al quitar su Corona, si bolvia à Leon las espaldas, antes que le jurassen obediencia todos los Pueblos comarcanos. Siguiose el parecer de el Infante Don Iuan, y determinaron poner sitio à Mayorga, juzgando Empressa tan facil el tomarla, que les pareciò no tendria mas costa que quatro dias de dilacion; pero fue tan contrario el efecto, que hallaron el sepulcro, y la ruyna de lo mas florido de su Exercito, donde se prometian tan sin afan, y sudor la vitoria. Assistia en esta ocasion en Valladolid la Reyna, y noticiosa del intento de los Infantes, embiò buen numero de soldados à disposicion de Don Ramiro de Cifuentes, y de Garci Hernandez de Villamayor (ambos Ricos-Hombres, y tan señalados en el valor, como en la lealtad al Rey Don Hernando) para que defendiessen la Villa, y lo executaron con tanta felicidad, que aviendo durado quatro meses el sitio, que juzgò

El Infante D. Alonso de la Cerda aclamado por Rey.

el Infante Don Iuan Empressa de pocos dias, no pudieron ganar ni una almena; pero haziendo varias salidas, tomaron algunos lugares, ò abiertos, ò de poca defensa, entre los quales cuentan à Tordesillas, Villagarcia, Medina de Rioseco, la Mota, y Villafafila.

Sitian à Mayorga los Infantes, y no consiguen el tomarla.

No podian mantenerse los sitiados, siendo tan porfiado el cerco, sin que les entrassen frequentemente socorros, ni la fee de las demàs Ciudades, y pueblos podia assegurarse estando tan poderosos los contrarios, y recelando les entrassen cada dia nuevas reclutas de el Rey de Aragon, del de Granada, y Portugal, sin que la Reyna uniesse todas sus fuerças para la resistencia. Determinose à llamar à Don Enrique, à los Maestres, à los Ricos-Hombres, Don Diego Lopez, Don Nuño Gonçalez, y Don Iuan Alonso de Haro, y las cabeças de sus Consejos: vinieron prontos à su llamamiento; pero adelantose à todos Don Enrique, dandose anticipadamente los parabienes de que avia llegado el tiempo en que la Reyna desengañada, conoceria quan bien le huviera estado el oìr sus Consejos. Juzgava tambien avia llegado la oportunidad de obligar à la Reyna à que celebrasse bodas con el Infante Don Pedro. Llegò à Valladolid, en ocasion que estava oyendo la Reyna Missa en su Oratorio, y haziendo fineza de el averse apeado en Palacio, y de averse adelantado à todos, en demonstracion de su obediencia, entrò vestido de camino à hablarla, y fue en esta forma:

Señora, antes que Vuestra Alteza manifieste el motivo de este llamamiento, le estàn publicando à vozes los estragos que padecen los Pueblos de Leon, y Castilla, y quando hablan por si los sucessos, no solo à los oìdos, sino tambien à los ojos; de sobra està el informe de las palabras, y si solo se temiera lo que se padece, aunque tan horrible, pudiera

Razonamiento que hizo à la Reyna el Infante D. Enrique.

alentar

alentar la esperança de que unidas las fuerças del Rey, se podia reducir la fortuna de una batalla campal à la decission de estas Coronas; pero he entendido, que no solo auxiliara las armas de los Infantes el Rey de Portugal, sino que viene en persona con todas las fuerças de su Reyno, como tambien el Rey Don Iayme: cada uno de ellos por si es grande enemigo para temido, juntos no es valor, sino desesperacion intentar hazerlos resistencia, y mas aviendo experimentado Vuestra Alteza quan achacosa està la Fè de los Infançones, y Ricos-Hombres con que se viene à reducir toda la defensa una muger, à un niño, y à un viejo, corta resistencia para enemigos tan pujantes. Si vale algo mi Consejo, un medio se me ofrece, que pudiera dar corte en lance tan apretado. El Infante Don Pedro es dueño de la voluntad de su hermano el Rey Don Iayme, si Vuestra Alteza la tuviera de hazerle con su mano dichoso de contrario, se passara el Rey à defensor, y amigo; de el de Portugal, bien sabe Vuestra Alteza, que mi amistad le hizo que dexasse la proteccion de el Infante Don Juan; y que pretendiesse estrechar con el Rey Don Hernando parentesco, dandole por esposa à la Princesa su hija: quien pudo entonces tanto con èl, estando en su crecimiento la passion, y el enojo contra Castilla, mejor podrà aora reducirle: con que viene à pender solo de la voluntad de Vuestra Alteza el convertir en amigos los contrarios; y el Rey Don Hernando mi Señor, no deberà menos à su segundo padre que al primero; pues si Don Sancho le diò las Coronas, se las conservara Don Pedro. Ni ay mucho que vencer en que admita segundas bodas una Reyna, pues han hecho ya camino Real tantas, que quedando viudas en los años floridos, que oy Vuestra Alteza goza, se permitieron à segundo dueño.

Respuesta que diò la Reyna à la proposiciō del Infante Don Enrique.

Aunque en todos lances se mostrò la Reyna tan Señora de sus afectos, que parece tenia imperio en sus passiones, en este no pudo reprimir el enojo: *Antes que responda à vuestra propuesta mi voz, os ha respondido ya el empacho de mi semblante; la sangre se ha salido al rostro para vengarse, como agraviada, que ay intentos tan desmesurados, que solo el tener animo para el preponerlos es ofensa, y en mi pundonor, ha sido esta la mayor pues me aveis señalado la cara. En las mugeres las tocas de la viudez son solo demonstracion de su sentimiento, en las Reynas, las tocas son mortajas, mirad si se habla à tiempo en segunda galas, con la que ya se mira difunta: no ignoro los exemplares que estais de forasteros Reynos, en que se allanaron à segundo matrimonio las Reynas viudas, pero tampoco ignorais vos quan singular fuera introducir en España esta licencia: buscar forasteros exemplares para imitar nuevos esmeros de perfecion, ò azia la virtud, ò azia el decoro, es afan digno de alabança; pero fatigarse para errar, estando caseros, y à la mano los aciertos, es trabajo necissimo. Dios tendrà providencia de hazer con mi hijo vezes de padre, pues le quitò al que teria en la tierra, y si fuere gusto suyo el que vassallos rebeldes prevalezcan contra su Corona, no quiero yo por afrentosas medios procurar mantenersela: muestra el Rey en sus pocos años muchas luzes de entendimiento; y assi no podrà quando adulto hazer estimacion de tener en su cabeça Corona que se afirmò con descredito, ò con desprecio de su Padre. Lo que à vos os toca, como à deudo tan cercano, y como à primer ministro del Reyno, es ser el primero en ampararle por vos, y vuestros Aliados, pocos vassallos mios han embotado los aceros de toda la Nobleza de Aragon, y de los Castellanos, y Leoneses mal contentos; por horas aguardo à los Ricos-Hombres de Castilla, y Maestres, que ni en el numero, ni en el valor son para desestimados, como los haze vuestra desconfianza, en Dios, y en ellos confio, que aunque el Rey de Portugal infiel à les tratados de paz, que pocos meses ha establecio con mi hijo, mueva contra Castilla sus gentes; y el de Aragon faltandose à si mismo, embie nuevos socorros al Infante Don Alonso de la Cerda, le rechazaràn, y obligaràn à que se buelvan de mejor gana, que vinieron.*

Saliose muy despagado con esta respuesta el Infante, viendo que ninguna de sus trazas surtia, poco

despues llegaron Don Diego Lopez, Don Nuño Gonçalez (aunque apretado de una grave dolencia, que en pocos dias rindiò la vida) Don Iuan Alonso de Haro, à quien entregò la Reyna el Señorio de los Cameros, porque se señalasse mas en el servicio del Rey, y otros muchos de los Ricos-Hombres, y Infançones, que governavan con diferentes tropas hasta quatromil cavallos; ofrecieronse de su voluntad para descercar à Mayorca: estimò la resolucion la Reyna, y embiò orden al Infante Don Enrique para que los acaudillasse en aquella Empressa: por no batallar con los Conjurados, de quien èl era cabeça en lo oculto, fingiò cartas en que le llamava el Rey de Granada, deseoso de avenirse con el Rey Don Hernando; menos entendimiento que el de la Reyna bastava para conocer los intentos de Don Enrique; pero huvo de darle la Reyna la licencia que solicitava, porque èl no se la tomasse con rompimiento. Ausente Don Enrique, deliberò con Don Diego Lopez de Haro en los medios para la conservacion del Reyno; saliò de la consulta embiar al Infante Don Felipe su hijo à Villalpando, acompañado de sus vassallos; à su hijo el Infante Don Pedro à Palencia, al Infante Don Enrique à Toro, à la Infanta Doña Beatriz à Toledo, à la Infanta Doña Isabel à Guadalaxara: discurriò con su mucha prudencia la Reyna, que viendose estas Villas, y Ciudades depositarias de prendas tan preciosas, por guardarlas mejor guardarian con mas empeño las Ciudades à devocion del Rey, à quien miravan con las personas de sus hijos presente: hablò despues con los Consejos que avia juntado en Valladolid, exortandoles à que diessen exemplo al mundo de lealtad en defensa de su legitimo Señor, y que esperassen de su mano honradas correspondencias, con que los embiò à sus Pueblos para que los previniessen de armas, municiones, y defensas contra las invasiones de los rebeldes. Quedose dentro de Valladolid con el Rey, y con el Infante Don Pedro, à quien por su tierna edad no quiso apartar de su vista: pocos dias despues reconocidos de su yerro se vinieron al servicio de la Reyna Don Iuan Ozores, Maestre de Santiago, y Pedro Diaz de Castañeda, Fernan Ruyz de Saldaña, que se hazian lugar entre los Ricos-Hombres, por su valor, y por los muchos Paniaguados: admitiolos con apacibilidad la Reyna, y encomendò à Pedro Diaz de Castañeda tuviesse en guarda por el Rey la Villa de Carrion, y à Fernan Ruyz la de Saldaña.

Ricos-Hombres que se señalarõ en servicio del Rey.

Discrecion cõ que la Reyna remediò las conjuraciones.

§. VI.

EL Rey Don Iayme, que avia puesto terror à Castilla con las levas de sus soldados, endereçò à Murcia las marchas, llamado de sus habitadores. Entrose à passo llano, sin que necessitassen sus soldados de desembaynar la espada, ni de disparar una flecha; pero los Castillos de Lorca, Alcalà, y Mula, que tenian guarnicion de Castellanos, estuvieron siempre firmes à devocion del Rey Don Hernando.

El Rey Don Iayme se apoderò del Reyno de Murcia

Temeroso el Infante Don Iuan, y el Infante Don Alonso de la Cerda (que con gran poder de los Ricos-Hombres de Aragon, avia quatre meses que tenian sitiada à Mayorga, sin que huviessen cedido à su porfia los sitiados) de que no solo hazia impossible la Empressa el Exercito numeroso de Castellanos, y Leoneses, que governava Don Diego Lopez de Haro, sino que quedavan expuestos à la ultima fatalidad, si saliendo de la Villa los cercados, y cortandolos el nuevo Exercito, los cogiessen en medio, sin possibilidad, no solo para el combate, pero aun para la fuga; despacharon

ron à toda diligencia mensageros al Rey de Portugal para que viniesse à ayudarlos con su Exercito, pintandole en las cartas tan sin fuerça, y tan postrados los Reynos de Castilla, y Leon, que mas parecia le combidavan al repartimiento de los despojos, que à las contingencias de la pelea; dexose cejar tanto el Rey Don Dionis de la codicia, que no se avergonçò de faltar à los tratados que avia firmado poco antes, ni se acordò de la donacion generosa de tres Villas ilustres que le avia dado al linde de Portugal, la Reyna: llegò à Saldaña acompañado de un gruesso, y lucido Exercito; aqui le alcançò la nueva de que avian alçado los Aragoneses el sitio que tenian puesto à Mayorga, y que avia muerto en èl el Infante Don Pedro de Aragon su cuñado, Don Simon de Urrea, Don Ramon Urgel, y tantos de los Ricos-Hombres, y Cavalleros Aragoneses, Catalanes, y Navarros, que era mas facil contar los vivos, que los muertos: no pudo callar el mensagero la voz comun que fomentaron los mismos contrarios à la hora de la muerte, que es la hora de las verdades, que era Dios quien les avia hecho la guerra, y que pagavan su pecado, por aver tomado las armas contra la justicia, y la inociencia: Pidieron treguas à la Reyna para sacar los cuerpos muertos de el Infante, y de los Ricos-Hombres de Aragon, y conseguida la seguridad passaron por tierra de Campos à Valladolid; supo la piadosissima Reyna Doña Maria que no eran decentes los paños que cubrian los ataudes, y mandò diessen para el Infante uno de la tela mas rica, como los que cubrian los tumulos de los Reyes (muerto no desdeñò de tratarle como à Rey, que pretendiò serlo de Castilla) y de otras telas ricas, aunque menos preciosas para las ataudes de los demàs Ricos-Hombres. Obrò como Christiana, y como Reyna, que la discrecion sabe hazer lugar à lo magestuoso, y à lo perfecto.

El Rey de Portugal faltando à los tratados de paz, se declara contra Castilla à favor de los Infantes.

Los Aragoneses levantã el sitio de Mayorga con mucho perdida de lo mas escogido de su Nobleza.

Hallose muy solo el Infante de la Cerda, porque de quantos Ricos-Hombres passaron con el de Aragon, solo Don Pedro Coronel se quedò à hazerle compañia, esperava mejorar fortuna con la llegada del Rey Don Dionis; pero saliole falida su esperança, porque Dios, que tomò la mano para castigar los Aragoneses, la tomò tambien para ayuntar al de Portugal quando mas orgulloso.

Embiole mensageros la Reyna, que acordandole las obligaciones, y pactos le pareciò bastarian para que mudasse de intento; pero anduvo el Rey tan arrojado, que por tres vezes les negò el Audiencia, con que se bolvieron sin hazer su mensage; atravesole el coraçon à la Reyna este desayre; pero como prudente dissimulo el tomar satisfacion para mejor tiempo. No eran las fuerças en que se juzgavan superiores los Infantes de la Cerda, y Don Iuan quien les dava esperanças seguras de desposseer al Rey Don Hernando de la Corona; sino el ver tan exausto el Erario Real, que no juzgavan possible tuviesse medios la Reyna para sustentar, ni por pocos dias sus gentes; pero tenia la Reyna tan ganados los animos de las principales cabeças de los Ayuntamientos, que à sola una propuesta suya convinieron todos en que se labrasse nueva moneda: efectuose con tanta brevedad este acuerdo, y pareciò se avian dado por entendidas las execuciones à solo el imperio de el deseo: no es creible quanto descaecieron de animo el Rey de Portugal, y los Infantes con la noticia de esta nueva; pero no por esso desistieron de poner sitio à Valladolid, donde assistia el Rey, y la Reyna; llegoles aviso à los Infantes Don Iuan, y Don Alonso, y à Don Nuño de que avia llegado à la raya de Castilla el Rey de Portugal con su Exercito, y salieronle à recebir

El Rey de Portugal, y los Infantes ponen sitio à Valladolid.

à Salamanca, sin detencion passaron el Rio Duero aquel mismo dia, y el siguiente llegaron à Simancas. Desde aqui embiò mensageros el Rey de Portugal à la Reyna, juzgandose en su imaginacion tan superior, que podia dar, y quitar Reynos, pidiendo tan desiguales partidos, que hazia demonstracion de que no hablava en èl la razon, sino la sobervia. Logrò la Reyna el lance, y no queriendo oìr ninguno de los Postulados, les dixo, que solo avia permitido el que entrassen en su presencia para que oyessen de su boca lo que queria que supiesse su Rey de original que no fuesse dudoso. *Vuestro Rey logrando los disfavores de la fortuna con que se hallavan trabajados mis Reynos, consiguiò el que condescendiesse la Magestad de Castilla, y Leon con derribar sus Coronas à la cabeça de una hija suya, pareciole que tardava esta honra, y à querido mas un giron de esta purpura para si, que todo el manto Real para su hija, à este fin se ha confederado con los enemigos capitales del Rey, à este ha hecho invasiones en mis Pueblos perdiendo el respeto à Dios en el juramento, y à si, en su palabra, facilidad que aun se condenara en un Plebeyo; passa adelante su tirania, y dà armas auxiliares à los vassallos de mi hijo para que pongan sitio à su Rey; si aora le cierra los oìdos la codicia para no reconocer la infamia que trai consigo este hecho, sossegada la passion se correrà de aver emprendido tan vil hazaña, y quando quiera rebalidar los tratados de las bodas, no podrà mostrarse sentido, pues lo he aprendido de su proceder el que yo elija lo que me estuviere mejor.*

La Reyna negò à los Embaxadores del Rey de Portugal todos sus Postulados, y lo que les respondiò.

Diferentes afectos causò en el Rey de Portugal esta respuesta; ya se avibava el enojo à la vengança viendose ofendido con palabras tan ardientes, ya se reprimia juzgando no estuviera tan en si la Reyna, sino estuviera assegurada con la fidelidad, poder, y sequito de los principales Castellanos, y Leoneses, con que entrò en recelos de que avian sido mentidos los informes que le avian hecho los Infantes, de que estava la Reyna sin fuerças, y desamparada de todos los Ricos-Hombres, y Infançones: luchavan en el coraçon del Rey estos afectos; pero las instancias de los Infantes le determinaron à que pusiesse sitio à Valladolid. Comunicò la Reyna (subida esta resolucion) si convendria quedarse dentro de Valladolid en compañia del Rey, ò si se retiraria à Avila, donde assegurasse la persona del Rey, y la suya de las contingencias de la guerra: fueron de parecer todos que se pusiessen en salvo sus personas, y que fiassen al valor, y fidelidad de los Ciudadanos la defensa de la Ciudad, pues tenia experiencias del teson con que aviã despreciado el poder, y las amenaças de la Reyna Doña Violante, sin que les hiziesse falta su presencia para cumplir con las leyes de vassallos pundonorosos. Don Diego Lopez de Haro fue unico en el contrario parecer; y à este se inclinò la Reyna en la parte que tocava à su persona, aunque no mostrò repugnancia en que se pusiesse en sagrado la persona del Rey; pero que ella avia de assistir sin que en esta resoluciõ admitiesse platicas contrarias. No juzgaron conveniente dividir la persona de el Rey de la Reyna, y assi resolvieron à guardar dentro de la Ciudad el sucesso. Esta noticia hizo descaecer tanto el animo de Don Iuan Nuñez, que le persuadiò al Rey de Portugal desistiesse de aquel intento, y por fin de la platica concluyò con que si quisiesse proseguirle, no avia de ser con su ayuda; porque los agravios que èl avia padecido de la Reyna, no eran de calidad que dorassen el yerro de disparar saetas; ò arrojar venablos contra una Ciudad en que assistia su legitimo Rey: no fueron necessarios nuevos impulsos para que el Rey Don Dionis pesaroso de averse entrado tanto en Castilla pensasse en la retirada,

porque sin la actividad de Don Iuan Nuñez, fiava poco de el poder de los dos Infantes, y antes de verse desamparado de todos, diò orden à sus Cabos para que con toda diligencia diessen à Portugal la buelta, passò el Rio Duero, encaminando àzia Medina del Campo las marchas, el Infante Don Iuan se retirò con D. Iuan Nuñez à Palencia; Don Alonso el Infante de la Cerda se bolviò à Aragon acompañado solo de Don Pedro Coronel, con que la tempestad, que traia tan estruendosos aparatos contra los Reynos de Castilla, y Leon, solo se quedò en ameñaças.

El Rey de Portugal se retira con su Exercito à su Reyno, desistiendo del sitio de Valladolid.

§. VII.

HAllavasse con gruesso, y lucido Exercito la Reyna, y cada dia se aumentava de Cavalleros, Infançones, y Ricos-Hombres, con la fama de que estavan corrientes los sueldos, y que la Reyna assistia à las pagas, con que no tenian lugar los Ministros de la hazienda Real, ni de mermarlas, ni de diferirlas: consultò que Empressa seria mas importantante, y de mas consequencias, convinieron en que se deshalojasse al Infante Don Iuan, y à Don Iuan Nuñez de la Ciudad de Palencia, donde se avian pertrechado, consiguiose con felicidad este intento; pues sola la voz de que marchava allà el Exercito Real, les obligò à que la desamparassen. Buscò el Infante Don Iuan sagrado en la Ciudad de Leon, donde le avian publicado por Rey: Diò orden la Reyna para que su Exercito pusiesse sitio à Leon. No es facil averiguar con que designio; pero hallò esta voluntad de la Reyna resistencia en todos los Cabos, juzgando mas conveniente poner sobre la Villa de Paredes el sitio, estava dentro Doña Maria de Haro, muger del Infante Don Iuan, Don Lope hijo suyo y Doña Iuana su madre, muger del Conde Don Diego Lopez de Haro; aunque los ingenios, y las màquinas para batir el lugar, y todas las demàs prevenciones eran sobradas para Ciudades muy fuertes por la Naturaleza, y por el Arte, à que añadia la Reyna mucho calor con su assistencia, eran muy pereçosos los efectos, porque les faltava voluntad de pelear à los soldados. La fatiga que puso en este tiempo la Reyna recorriendo por su persona las tiendas de campaña, visitando à todas horas los cuerpos de guardia, la ocasionaron un tumor en el braço, que la durò quatro semanas; sin que los excessivos dolores les mereciessen una quexa à sus labios, ni el que pusiesse treguas à los despachos, ni dilacion à las Audiencias, y lo que mas es, ni el agrado del semblante, novedad que no sin razon respetava como cosa de milagro aquel siglo.

El Exercito del Rey, deshaloja de Palencia al Infante D. Iuã, y à Don Iuan Nuñez.

Entre los demàs Ricos-Hombres, que se declararon en esta ocasion à favor del Rey Don Hernando, fue uno Don Fernando Rodriguez de Castro, Cavallero de gran sequito, y poder en el Reyno de Galicia: ofreciose al servicio del Rey con fingidas demostraciones de lealtad, venian en su compañia numero grande de Infançones, deudos, y Paniaguados suyos, y mayor de vassallos, y confidentes: con cuyo socorro le pareciò à la Reyna se concluiria con brevedad el sitio; pero fue tan contrario el efecto, que estuvo à riesgo de desbatarle: era Don Fernando Rodriguez de Castro, en lo secreto estrecho amigo del Infante D. Iuan, y solo à fin de conseguir por merced el Castillo de Monforte para poder servir mejor al Infante D. Iuan, se publicò vassallo del Rey: no tardò mas en manifestarse su trato doble, que lo que se dilatò el conseguirle, porque luego se alçò con sus gentes del sitio, y hizo quanto pudo su eloquencia, y su industria para apartar de el servi-

D Fernando Rodriguez de Castro con cautela se reduce al partido del Rey.

cio del Rey à los demàs Ricos-Hombres con quien tenia estrechez por amistad, ò por parentesco, y huviera conseguido su intento, si la Reyna reconocido à tiempo el daño, no huviera aplicado con eficacia el remedio: prosiguiò por otros tres meses el sitio, con que se recuperò el credito, y se probaron mentirosas las vozes, que en España, y Italia avian esparcido los emulos de que avia perdido el Rey toda la tierra, y que estavan tan apurados los vassallos, que no bastavan sus haziendas, aunque las quisiessen vender por su Rey, para defenderle por pocos dias; pero desvaneciose esta voz con la experiencia de que podia mantenerse tantos meses, conservando el sitio en las Plaças de sus contrarios. Llegaron estas noticias al Infante Don Enrique, que el año antecedente avia partido à las Fronteras de Andalucia, sintiolas por favorables al Rey Don Hernando; y porque sin su presencia se logravan prosperos sucessos; con querecelava le vacassen el puesto de guarda del Rey, y de los Reynos, con la experiencia de que sin èl estavan mejor guardados: viò deshechas sus tramas, desvaratados los Aragoneses, retirado el Rey de Portugal, sin fuerças los Infantes, fugitivo Don Iuan Nuñez, y el Rey tan sobrado de fuerças, quando èl le profetiçò arruynado, que podia sustentar Exercito contra sus contrarios, con que le pareciò forçoso estudiar nuevas cabilaciones (en que estava muy pronto por muy versado) para que no descaecielle su fortuna. Determinò bolverse à Castilla, assi lo executò, y llegando un dia à comer à Andujar, le assistieron à la comida, por via de cortejo, los mas principales Cavalleros de Andalucia, y entre ellos Don Alonso Perez de Guzman, que como se señalava entre todos en el valor, en la lealtad, y la grandeza, se señalò tambien en el agassajo: à esta saçon les dieron nueva, que la cavalleria del Rey de Granada talava los campos de la jurisdicion del Rey Don Hernando. Uno de los Cavalleros Andaluces que assistian à Don Enrique, mas por cortesia, que por voluntad, le dixo: Señor, años ha que no hemos experimentado semejante atrevimiento de este Rey Moro, tenia à gran dicha que le dexassemos vivir, y nos dexava: que se dirà en Castilla de que aya ossado el Rey de Granada, estando presente un Infante, lo que no se atreviò à imaginar, quando Dõ Alonso Perez de Guzmañ governava aquestas Fronteras? No se debieron de dezir sin intencion estas clausulas, ni pudieron dexarsela de manifestar al Infante Don Enrique los latidos de su conciencia. Avia tenido platicas muy familiares con el Rey de Granada, hechose amigo por su medio con el Rey de Marruecos, à quien queria vender à Tarifa, trato en que à la verdad vendia à España, y tambien à la Christiandad. Para dissimular estos designios se levantò de la mesa con demostraciones grandes de sentimiento, y ofreciò acaudillarlos à todos para castigar semejante insolencia. Armaronse con brevedad, y à quatro leguas de Arjona dieron vista à las tropas de la cavalleria Africana; cerraron con ellos sin guardar mas leyes de Milicia, que las que enseña el impetu; siempre irracional de la colera; por la parte que acometiò Don Alonso de Guzman, hizo gran riza en los contrarios; pero los demàs, no pudiendo resistir al primer abance de los Moros, bolvieron las espaldas; cortaronle las riendas al cavallo de Don Enrique, y desenfrenado partiò de carrera al campo de los Moros, valiole al Infante el averse derribado dèl para que no le tomassen à prision. Montò en otro cavallo, y bolviendo à hazer cara à los enemigos,

El Infante D Enrique, de Andalucia determina passar à Castilla.

Rencuentro contra los Moros de Granada.

gos, fueron tantos los Moros que concurrieron à aquella parte, que le fue forçoso à Don Alonso de Guzman dexar el costado que ocupava, poniendose delante de las tropas de Don Enrique, embaraçandoles à ellos el passo, y dexandosele libre al Infante para la retirada. Retirose à Arjona el Infante, donde se acogieron tambien con Don Alonso Perez los que quedaron vivos de esta sangrienta refriega. Informado el Rey de Granada de este sucesso, diò grandes muestras de pesar, de que se huviesse hallado en èl el Infante Don Enrique, y de que se huviesse arriesgado una vida que èl tanto estimava; mandò le bolviessen su cavallo con muestras de cortesanias, poco usadas en pechos barbaros. Este mal sucesso accelerò mas la jornada de D. Enrique à Castilla, para que no llegasse antes que èl la mala nueva de que le avian derrotado los Moros, y fuesse nuevo motivo para quitarle el govierno de el Reyno. Desde que entrò en Castilla, empeçò à inquietar los coraçones de los Castellanos haziendoles creer, que tenia medios faciles, y poderosos para sossegar los Reynos, para unas pazes universales, sin que necessitassen los vassallos de contribuir un real: para el logro de estos intentos, que esta paz se avia de comprar à costa de la hazienda de los Moros, que avian de ser suyos los gastos, y de Castilla los provechos, que no escusassen el hallarse en las Cortes, que presto combocaria la Reyna, donde haria demostraciones claras de las proposiciones que alli solo les dezia en cifra. Con estas promesas discurriò la Estremadura, muchos lugares de el Arçobispado de Toledo, y de los de Leon, y Castilla, con que se llevava las voluntades de los hombres de coraçon sencillo, aunque los de juyzio tenian siempre por sospechosa bienaventurança, que se avia de conseguir sin fatigas.

El Infante D. Enrique cõ nuevas propuestas intenta inquietar los animos de los afectos al Rey.

Llegò à la Villa de Paredes en ocasion que estava ya para entregarse, cosa que èl sentia de coraçon, porque en qualquiera buen sucesso de Castilla sospechava su mala fortuna. Fue tan poderosa su maña, y el autoridad que le dava el titulo de Governador de el Reyno, que hizo se levantasse el sitio, ganando primero à los principales Cabos, dando por pretexto el que convenia guardar los soldados, y la hazienda de el Rey para empresas mas decorosas. Partiò desde Paredes à Valladolid la Reyna desde donde despachò combocatorias à todos los Concejos para las Cortes que intentava celebrar el Rey en Cuellar. Mediado el mes de Abril del tercer año de el Reynado de Don Hernando, se celebraron en Cuellar estas Cortes, el principal movil de ellas fue el Infante Don Enrique, y el fin unico era convencer las conveniencias que se seguian à los Reynos de Castilla, y Leon de entregar à Tarifa à los Moros, con que dezia se le seguian al Rey dos ganancias, una el precio excessivo que le tenian ofrecido por ella los Moros; otro escusar los gastos en mantenerla, con que sin nuevas imposiciones conservaria el Reyno en paz las Provincias hereditarias, empeño que se debia mirar siempre en primer lugar, que el estenderse à nuevas Conquistas: Despues de aver informado à los Ricos-Hombres, y cabeças de los Concejos, declarò su intento à la Reyna. Assumpto tan loco, no necessitava de tiempo, ni de consultas para ser repelido; pero la Reyna sin manifestar el dolor, que le causò proposicion tan descabellada, dixo, que se veria en ello, y que dentro de quatro dias responderia. Informò en particular à los principales de los Concejos, y à los Ricos-Hombres, de quien tenia alguna satisfacion, las razones fueron tan eficaces; y corriendo el velo à las astucias del Infante, y convenciendo con intereses propios,

Cortes celebradas en Cuellar.

propios, queria exponer segunda vez à Castilla à las afrentosas Santissimas de la servidumbre Africana, que ofrecieron en todos perder antes las vidas, que convenir en tan injusto tratado. Hecha esta diligencia, hablò la Reyna con el Infante Don Enrique, determinaron el dia en que se empeçassen las Cortes, y como era este el unico punto que le avia movido al Infante Don Enrique à que se juntassen, se disputò, y decidiò aquel dia. Propuso la Reyna las convenencias que alegava el Infante Don Enrique para que se alargasse Tarifa al Rey de Marruecos, ù de Granada, sin quitarlas nada de su fuerça, antes añadiendolas vigor, y energia, de suerte que quedò el Infante, no solo satisfecho, sino contento: antes de dar sus votos los Capitulares, con publica aclamacion pidieron, que dixesse su parecer la Reyna, no hizo oposicion à esta voz comun el Infante, porque le pareciò, segun la relacion que avia hecho, que estava inclinada à su dictamen. Hizieron todos silencio, y hablò assi la discretissima Reyna: *En esta materia no mirarè à respetos particulares mios, porque quando clama el bien publico, no se han de oir las vozes de ninguna persona particular; pero aunque yo las desatienda, sè que no podran consigo tan ilustres vassallos dexar de pesarlas en el contraste del pundonor; los afanes de restaurar del poder de los Moros à Tarifa, aceleraron al Rey mi Señor, que està en gloria, la muerte, y el verla recobrada hizo, que fuesse su muerte menos sentida: pesad aora; si alhaja que se comprò con la vida mas preciosa que avia en el Reyno, serà bien enagenarla à trueque de maravedis; pero cessen estos respetos, y carguemos solo la consideracion àzia el bien publico. La desolacion de España, quando estava en su mayor pujança, y quando se juzgava intratable, se viò possible, y executada, solo por tener los Moros estas Plaças maritimas por donde arrojava sus innundaciones el Africa; hasta que fueron Señores dellas ponian en nuestras tierras tan medrosamente los pies, que en las acometidas solo pensavan las retiradas; luego que las dominaron, nos señorearon; por esso ponen tanto empeño en recuperarlas, porque saben que lo tienen todo teniendolas; y por esso mismo ha de ser nuestro teson el defenderlas, pues nos enseño la experiencia tan dolorosa las consequencias que trai consigo esta perdida. Las conveniencias de que con el precio que dieron los Moros se podran sossegar las guerras civiles de Castilla, sin gravamen de los vassallos, son una idea imaginaria: que gastos no hizieron todos los Reyes desde Don Pelayo, hasta nuestro siglo por recuperarlas, sin que estos intentos tuviessen logro, hasta que el Rey Don Sancho mi Señor, al caudal de sus tesoros, añadiò por precio la muerte por recobrarlas? pues discurro assi, ò esta entrega ha de ser con animo de bolver à desempeñar la alhaja, si se mojoraren las cosas de Castilla, o desauciandose de esta esperança; si esto ultimo es cederles en una Plaça los Reynos; porque los que pudieron, quando estava España en el Auxe de la fortuna, sin guerras civiles que la trabajassen, sugetarla toda à su dominio por aver cogido estos Puertos; mas à su salvo la executaràn, quando le faltan à España mas de la mitad de sus fuerças; y las que quedan tan divertidas, que se tiene por maravilla el que pueda poner sitio regular à una Plaça, y no de las mas fuertes. Si el animo es el desempeñarlar, todas las riquezas de Castilla no son bastantes, con que se verà que el precio que ellos ofrecen, aunque parezca crecido, es sumamente engañoso. He apurado con el Infante Don Enrique esta materia, y las doblas que ofrecen los Moros, à todo escasear las pagas, bastaran para sustentar un año el Exercito, que oy tengo, y mantener en las Fronteras los soldados; graciosa recompensa, por una Plaza que se disputò ducientos años, empobreciendo los Reynos mas floridos por obtenerla. Bien creo que subiran los Moros el precio, si nos reducimos à venta, porque saben bien que no compran una Plaça, sino doze Reynos; pero mi resolucion es arriesgarlo todo, antes que venir en este contrato, assi quiero que* lo

Disputase en las Cortes si se venderà à Tarifa à los Moros.

Razones con que la Reyna persuade no convenir enagenarse de Tarifa.

lo tengais entendido, que aunque todos seais de contrario parecer, no han de llevar mi firma los despachos: si desatentos à vuestros proprios intereses, me faltareis todos (que no lo creo) Dios es cierto que no me faltarà, pues sabe, que en defender à Tarifa, no solo defiendo la libertad de la patria, y la causa de el Rey, sino tambien la suya, la de la Religion, y la de la Fè. Con razones tan solidas, y tan verdaderas, no solo traxo la Reyna à su parecer à todos los combocados, sino les dexò tambien convencidos à lo que en varias ocasiones les avia propuesto, que el Infante Don Enrique no mirava las conveniencias de el Rey, ni de el Reyno, sino à las suyas, que le era la paz ofensiva, porque en ella no se juzgava su persona necessaria, que fomentava las discordias por sacar para si ganancias, terciando despues en las amistades. Conseguido este intento, se desembaraçò la Reyna de las Cortes por poder assistir à diferentes operaciones de la guerra. Acallò al Infante, dandole las Villas de Gormaz, y de Calecantor, y juntamente orden de que fuesse à sitiar à Don Iuan Nuñez, à quien avia entregado Hernan Nuñez de Anaya el Castillo, y la Iuderia de Osma, como tambien el Castillo de Anaya, por intervencion de Ruy Hernandez de Tovar.

En las Cortes se conformarõ todos con el dictamen de la Reyna.

Conocian todos el desamor con que servia el Infante Don Enrique al Rey, y quan pronto era à ganar amigos à costa de la hazienda Real, en que mirava tambien à satisfazer su codicia, con que todos encaminavan por su medio las quexas, y solicitavan el desagravio. Antes que se disolviessen las Cortes, llegò à Cuellar Don Iuan, hijo del Infante Don Manuel, y propusole à Don Enrique su tio, que èl Rey de Aragon en la invasion que hizo en el Reyno de Murcia le avia tomado à Elche, de cuya renta se alimentava, que se le diesse recompensa en Castilla con la Villa de Alarcon: tomo Don Enrique esta causa como propria, por ser contra la hazienda Real, y obtuvo à Alarcon con escritura, de que en qualquiera tiempo, que recobrasse en Elche su rentas, lo bolviessen al Patrimonio Real. Disueltas las Cortes se fue el Infante Don Enrique, y los Obispos de Osma, y Siguença, à tomar possession de las Villas de Gormaz, y Caratançon, y la Reyna partiò à Valladolid con Don Diego Lopez de Haro à dar orden como sus gentes recobrassen las Plaças que avian usurpado el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez en Leon, y el Rey de Aragon en Castilla; donde tuvo nueva, que favorecidos los Aragoneses, y Navarros de algunos Infançones de Castilla, se avian apoderado de la Iuderia de Naxera; pero que hallandose cerca Don Iuan Alonso de Haro, antes que pudiessen guarnecerla, la combatiò tan reciamente con sus soldados (sin que le acobardassen las vozes de que el Infante Don Iuan, en cuyo nombre la mantenian, venia à socorrerla) que les obligò con gran perdida de sus gentes à desampararla, nueva muy gustosa para la Reyna.

Pretensiones do Don Iuan, hijo del Infante D. Manuel.

§. VIII.

Admiravan no menos, que los Señores, y principales de Castilla, los Principes, y Reyes confinantes, el valor incomparable de la Reyna Doña Maria, la constancia en tan repetidos; y recios combates de los que debian ser amigos, y de los que eran declarados contrarios, el que sacando sola una muger la cara, pudiera mantener el credito de la Corona, y armas de Castilla, sin que huviessen podido tantos enemigos conjurados hajar su reputacion, y su gloria. Esta estimacion hizo, que de su proprio motivo el Rey de Portugal Don Dionis, solicitasse reconciliarse con la Reyna, embiandola Embaxadores para bolver à los antiguos contra-

Eran admiradas, y aplaudidas de todas las prẽdas de la Reyna.

contratos de las bodas del Rey Don Hernando con su hija Doña Constança. Aunque D. Iuan Fernandez, hijo del Dean de Santiago, hombre mañoso, y eloquente, logrò todas sus industrias para apaciguar à la Reyna, se lo hizo desear mucho tiempo, y al fin mirando à los intereses del Reyno, condescendiò con calidad que rescindiesse los contratos de amistad, y aliança con los Reyes de Francia, y Aragon, con los Infantes Don Iuan, y Don Alonso de la Cerda, que se apellidavan Reyes de Leon, y Castilla, y que jurando perpetuas pazes, se declarasse por amigo de amigos, y enemigo de sus contrarios. Vino el Rey sin dificultad en estos conciertos, traxo Don Iuan Fernandez firmadas de mano del Rey estas capitulaciones, y la Reyna le diò à Olivença, Conjuela, y Campomayor, en gratificacion del animo que manifestava en sus cartas de estar siempre al lado del Rey en todo trance de fortuna. Despachado el mensagero, diò orden al Infante Don Enrique para que siguiessen à Don Iuan Nuñez, y recuperassen las Plaças que le avian entregado, à que el Infante se movia pereçosamente, y à su exemplo todos los demàs Ricos-Hombres sin querer salir de Valladolid. Ofendida la Reyna (sin atender à su corta salud, que necessitava mucho del sossiego para recuperarla) se saliò à Castrogeriz, con que à despecho suyo huvieron de seguirla todos: tuvo aviso de que estava Don Iuan Nuñez en Fuentepudia, acordaron que se quedasse la Reyna en Palencia, y que el Exercito fuesse à ponerle sitio; executose con presteza la determinacion, pero se iban despacio en los combates: llegoles orden apretado de la Reyna, que no desistiessen de el cerco sin prender, ò matar à Don Iuan Nuñez, cada dia de dilacion le parecia mucha tardança à la Reyna, con que se determinò à assistir en persona al sitio, sin querer rendirse à su dolencia: con el aviso de que se acercava la Reyna, salieron à recibirla todos los Cabos, preguntò Don Iuan Nuñez la causa, y dixeronle que salian à recibir à la Reyna, y èl que hasta entonces no avia tenido sobresalto, temiò mas à la persona de la Reyna que al Exercito, y en el silencio de la noche desamparò el Castillo con solos diez Cavalleros de su confiança, acogieronle en la Torre de Lobaton, que se mantenia tambien en su nombre. Fue grande el sentimiento de la Reyna, porque la parecia, que quitando este escandalo, cessarian los orgullos de los Infantes.

Capitulaciones con que se ajustaron las bodas entre el Rey D. Hernando de Castilla, y Doña Constança, Infante de Portugal.

Don Iuan Nuñez desampara à Palencia, y se retira à la Torre de Lobaton.

No pudo continuar estos intentos la Reyna, porque se acercava el tiempo de las vistas con el Rey de Portugal, y assi dispuso la jornada à Zamora, y teniendo aviso que avia llegado el Rey à Alcañizas, lugar determinado para las bodas, partiò allà acompañada de todos los Ricos-Hombres de su Corte, y efectuado el casamiento del Rey Don Hernando con Doña Constança; concertaron à Doña Beatriz su hermana con Don Alonso, Principe de Portugal, y quedò Doña Constança con la Reyna Doña Maria, hasta que tuviesse edad competente, y llevose la Reyna de Portugal à Doña Beatriz, con que se doblaron entre estos Reynos los vinculos de la confederacion, y las pazes. Mostrò el Rey de Portugal su estimacion, y agradecimiento, dexandole al Rey Don Hernando de los mas lucidos vassallos que traxo en su acompañamiento, trecientos Cavalleros que le assistiessen, y por Cabo suyo à Don Iuan Alonso de Alburquerque, à quien poco tiempo antes avia dado titulo de Conde.

Bodas entre Castilla, y Portugal.

Buelto el Rey Don Dionis à Portugal, quiso hazer experiencia à la Reyna de si los deseos que mostrava Dõ Iuan Alonso de Alburquerque

que de ſervir al Rey ſu hijo, le nacian de coraçon, y mandole, que en compañia de Don Alonſo Perez de Guzman entraſſe con ſu cavalleria por las tierras de Leon, que tenia uſurpadas el Infante Dō Iuan executaronlo con valor, y preſteza, rindiendo, y aſſolando todos los lugares de la comarcà, que avian apellidado al Infante Don Iuan por Rey: puſieronſe à viſta de Leon dos vezes, probocandole para que ſalieſſe à campaña; pero nunca quiſo dexar la Ciudad, con que el Conde, y Don Alonſo Perez fueron à Toro, y acompañaron al Rey, y à la Reyna, haſta dexarlos en Valladolid. Viendo los Infantes, y Don Iuan Nuñez la proſperidad con que à diligencias de la Reyna caminavan los negocios del Rey D. Hernando, determinaron verſe en Dueñas para conferir los medios de ſu conſervacion. Saliò de la junta una reſolucion perniciosiſſima à los Reynos, que fue acuñar moneda ſin ley con las Armas del Rey Don Hernando, malicioſa induſtria con que tuvieron para continuar las pagas de ſus ſoldados, y juntamente rebolvieron el Reyno, porque reconocida la fraude de la moneda, los Mercaderes ſe negavan al comercio, los oficiales al trabajo, los labradores eſcondian ſus frutos, con que en medio de la abundancia, ſe padecian los males de la careſtia. Con eſtos medios intentaron tomar el Alcazar de Siguença, cohechando à un confidente del Obiſpo Don Garcia, que le tenia en nombre de el Rey Don Hernando, y de hecho lo conſiguieron; pero teniendo aviſo los Ciudadanos, puſieron tan pronto remedio, que en veinte y quatro horas bolvieron à recuperarle, atribuyeron à milagro el ſuceſſo, porque el Obiſpo deſpoſſeido del Alcazar, ſe acogiò al Templo, pidiendo con fervoroſa devocion à la Virgen amparaſſe la inocencia del Rey, y el efecto, moſtrò quan poderoſas avian ſido ſus oraciones; pues no pudiendo los vaſſallos de Dō Iuan Nuñez, que por trato avian ocupado el Alcazar, apagar el fuego que puſieron à las puertas de el Caſtillo, los Ciudadanos deſampararon el Fuerte, teniendo à dicha eſcapar con la vida. Viendo Don Iuan Nuñez el malogro de eſte ſuceſſo, intentò el deſpique en Almaçan, y Berlanga: allanaronſe al dinero, y à las promeſas algunos hidalgos de Almaçan, y le dieron entrada al Infante Don Alonſo de la Cerda, para quien la ſolicitava Don Iuan Nuñez; los de Berlanga ſe reſiſtieron con lealtad, oponiendoſe à las armas de oro con ſus aceros; pero Deza ſe rindiò al oro vendida vilmente por Ruy Martinez Deza, à quien entre todos los Ciudadanos le corria mayor obligacion de conſervarla. La turbacion que causò en los Reynos de Caſtilla, y Leon la moneda adulterada por los Infantes, obligò à la Reyna à que el año quinto del Reynado de ſu hijo Don Hernando bolvieſſe à juntar en Valladolid Cortes para atajar, y prevenir en lo futuro lo que pareccieſſe mas importante para la ſalud, y paz de ſus Reynos, combocados los Conſejos, bolviò el Infante Don Enrique à ſu antigua pretenſion de que ſe entregaſſe el Puerto de Tarifa à los Moros para redimir con ſu precio las bejaciones que padecian los Pueblos de los Reynos de Caſtilla, y Leon, ſiendoles forçoſo à los labradores partir de ſu pobre jornal con los ſoldados. No hallò mejor acogida en eſte lance, que en el primero, y no era tan necio, que preſumieſſe hallarla; pero quiſo tener pretexto en que moſtrarſe quexoſo para que no ſe interpretaſſe à deſahogo de ſu deſlealtad, el no acudir con fineza donde le llamavan las conveniencias del Rey, y del Reyno: eſte mal animo puſo en muchos de los Ricos-Hombres, con que neceſſitò la Reyna para hazer la guerra de

Entrada que hizieron en tierras de D. Iuan Nuñez, Don Alonſo de Alburquerque, y Don Alonſo Perez de Guzman.

Perniciosa induſtria de que ſe valierō los ſediciosos.

Cortes en Valladolid para atajar algunos daños que padecia el Reyno.

de valerse de los estraños; embiò al Rey de Portugal Embaxadores pidiendole socorro, pues debia ya mirar las causas del Rey su hijo como proprias; ofreciò, que vendria para San Iuan con el Exercito mas lucido, y numeroso, que pudiesse juntar en su Reyno, cumpliò la promesa llegando al tiempo señalado à Ciudad Rodrigo; pero, ò fuesse concierto hecho entre el Rey de Portugal, y el Infante Don Enrique el que nunca se juntassen sus tropas, ò fuesse justa ofension del Rey el que quisiessen los Castellanos que pusiesse èl toda la costa de soldados, y de dineros, nunca pudo conseguir la Reyna hiziesse operacion de importancia: ni el aver llegado Don Diego Lopez de Haro con lucidas tropas de cavalleria de la Nobleza de Vizcaya, bastaron para que el Rey se moviesse un passo: consiguieron finalmente los ruegos, y instancias de la Reyna, que se abocassen en Toro el Infante Don Enrique, y el Rey Don Dionis, y la familiaridad con que desde la primera vista se trataron, y las conversaciones secretas (cautelando llegassen à la noticia de la Reyna) convencieron ser verdadera la sospecha de que estavan entre si unidos los animos, y que sus designios eran muy diferentes, que los que juzgava importantes la Reyna, para conveniencias de su hijo.

El Rey de Portugal viene con Exercito à favor de el Rey Don Hernando, pero sin hazer operacion cõsiderable.

Aunque el Rey, y el Infante procuravan esconder sus designios para que no llegassen à noticias de la Reyna fue en vano su cuydado; supo la Reyna de sus espias, que era el intento dividir los Reynos de Castilla dando al Infante Don Iuan à Galicia por juro de heredad para si, y sus sucessores; y que por los dias de su vida posseyesse la Ciudad de Leon, y que bolviesse faltando èl al Rey Don Hernando. Representò la Reyna à los principales que assistian à las Cortes, los inconvenientes que traia consigo semejante determinacion, no solo para los interesses del Reyno, sino contra la reputacion de tan nobles vassallos: *Dos años* (les dixo) *le faltaràn ya à vuestro Rey para manejar por si mismo el Cetro, gran mengua seria de vuestra fee condescender por una duracion tan corta en que le arrancassen un pedaço tan considerable de su Real purpura: quando leeis en las historias de vuestros mayores, que quedando en los braços del ama vuestros legitimos Principes, suplisteis los que le faltavan à èl, hasta sentarlos pacificamente en el Trono: las razones con que procura persuadir el Rey de Portugal, se recõnoce que salen del aljaba de Don Enrique, à quien siempre aveis experimentado exterioridades de buen vassallo; pero en el coraçon sedicioso, maquinando siempre contra el Rey, y la Republica, por assegurar à costa del bien comun sus intereses particulares: dizen que solo con estas capitulaciones puede assegurar mi hijo la Corona, porque ellos son hombres de Valor, y de sequito, y èl niño, y sin vassallos que puedan defenderle, porque les falta voluntad à los que tienen el poder; y les falta el poder à los que le tienen voluntad. Dos años ha que procuraron de elumbraros con semejantes aparencias, quando en la verdad tenian los Infantes el auxilio de Reyes poderosos que patrocinassen sus causas; despues de esso, no han podido ajar el autoridad del Rey, y si tomaron algunos lugares por ruynes tratos, los restituyeron mal de su grado: pues si quando era menor el Rey, y las fuerças de los contrarios mayores, vuestro valor, y lealtad le mantuvo sin menguas la Corona, aora que es mayor, que ya las esperanças de sus brios se alindan à las possessiones, y que las fuerças de los enemigos son ningunas, cobardia serà sin disculpa el ceder à enemigos fantasticos, à razones aereas, sin mas fundamento, que la malicia del que las finge.* Tenia dominio la Reyna en los coraçones de sus vassallos, y se reconoce en que siempre obedecieron à sus discursos. Ofrecieron todos, que llegando el lance de proponerse este punto en las Cortes, no solo bolverian por el Rey, sino tambien

Lo que la Reyna procurò influir en los Vocales de las Cortes, y razones con que los persuadiò.

bien por ſu reputacion.

En las conferencias del Rey de Portugal, y el Infante Don Enrique, entrava tambien Don Nuño, Obiſpo de Aſtorga, y Don Iuan Alonſo de Alburquerque, y Don Rodrigo Alvarez Oſſorio, que es quien tenia la mente del Infante Don Iuan, y con quien como con ſu perſona miſma deliberavan lo tocante à ſus conveniencias; tomada ya la reſolucion referida, no avia quien ſe atrevieſſe à hazer la propoſicion à la Reyna, conocian la entereça de ſu natural; y conocian tambien la indignacion que la avia de cauſar aſſumpto tan deſnúdo de razon, y tan injurioſo à ſu hijo el Rey Don Hernando. Al Rey de Portugal delegaron eſta comiſſion con el pretexto de que ſe debia mirar ya como padre, de quien era mas natural, que un hijo recibieſſe los conſejos con reverencia: reſpondio la Reyna, que era aquel punto para las Cortes, convino en eſte parecer el Rey de Portugal, porque confiò de la induſtria de Don Enrique, que tenia ya ganados à ſu favor los Vocales. Llegado el tiempo de diſputarſe, reſpondieron uniformes los Capitulares, que ſolo quien fueſſe traidor à ſu Rey podia poner aquel punto en diſputa, y que eſtavan prontos à perder las vidas, porque el Rey no perdieſſe ni una almena, quanto menos un Reyno de los que avia heredado de ſu padre. Salioſe deſpechado el Rey de Portugal de las Cortes, deſpidiendoſe con amenaças de el Rey, y de la Reyna, y braveando de que bolviendo èl las eſpaldas, conocerian, aunque tarde, quanto tenian de ſaludable ſus conſejos. Receló la Reyna ſemejante reſolucion en Don Enrique; pero conociendo ſu natural avaro, le ganò con las dadivas; diole à Ezija, Roa, y Medellin, lugares proprios de la Reyna Doña Maria, con que por entonces quedò ſu ſed apaciguada.

El Rey de Portugal mal ſatiſfecho ſe ſale de las Cortes.

Procurò el Rey de Portugal unir à Don Iuan Alonſo de Alburquerque con Don Fernando Rodriguez de Caſtro, el mas poderoſo de los Ricos-Hombres de Galicia, para que juntas ſus armas conquiſtaſſen para el Infante Don Iuan el Reyno de Galicia, conſiguiendo por fuerça lo que la Reyna no avia querido ceder por ſu voluntad; ocurriò prontamente la vigilancia de la Reyna à eſte rieſgo, y embiò bien acompañado de Infantes, y cavallos à ſu hijo Don Felipe, de edad entonces de ſiete años, para que tuvieſſe la voz de ſu hermano el Rey Don Hernando en los Reynos de Galicia: aprovechò tanto ſu preſencia, que deſiſtieron de ſus intentos los que ſe avian confederado para la ſedicion. Sentido Don Diego Lopez de Haro de que ſe huvieſſe dado oìdos à las platicas de el Rey de Portugal, y de el Infante Don Enrique en punto tan injurioſo al Rey Don Hernando, ſe avia retirado à Vizcaya; pero aviſado de la reſiſtencia, que la Reyna avia hecho, y de que el Rey de Portugal ſe avia retirado à ſu Reyno, ſe bolviò à Caſtilla con ſus gentes, y besò la mano à la Reyna en Toro, donde ſe avia retirado deſpues de diſueltas las Cortes. Paſſaron los Reyes deſde Toro à Valladolid, donde tuvieron noticia que Don Iuan Nuñez tenia trato con algunos moradores de Palencia, y que aviendole ſeñalado hora en el ſilencio de la noche, en que eſtarian las puertas de la Ciudad abiertas, un vaſſallo leal del Rey Don Hernando, ſabiendo acaſo la traicion, tocò à rebàto à aquella hora las campanas de la Igleſia principal, con que pueſtos en armas los Ciudadanos, ſe puſieron en fuga los enemigos. A largas jornadas partiò àzia Palencia la Reyna, y hizo peſquiſas con ſus Merinos quienes avian ſido los agreſſores, y que ſuſtanciada la cauſa obraſſen juſticia. Partiò deſde Palencia à Roa, donde ſe viò Don Pedro Ponce con la Reyna, y valiendoſe del

Intento malogrado de Don Iuan Nuñez de tomar à Palencia;

exemplar de otros Ricos-Hombres deudos del Rey, que haziendo amago de despedirse de su servicio avian adquirido conveniencias, renunciò el cargo de Adelantado mayor del Andalucia, declarandose por vassallo del Infante Don Iuan, estava presente el Infante Don Enrique, y consiguiò para si este puesto: despues de esso, la Reyna arrepentida de no aver hecho algun partido à Don Pedro Ponce, deudo tan cercano del Rey, y que le avia servido con valor, y fidelidad, le embiò à ofrecer à Cangas, y Tineo, Pueblos bien conocidos en las Asturias, porque no dexasse el servicio del Rey: consiguiò con esta oferta lo que deseava, con que dexò al Infante Don Iuan, y bolviò à seguir el partido del Rey.

La presencia de la Reyna en Toro, assegura la lealtad de sus Ciudadanos.

Passò à Toro la Reyna, llamada de algunos leales vassallos, porque averiguaron, que Don Iuan Nuñez con promesas, y dadivas avia corrompido la fee de muchos, y que estava à gran riesgo de perderse esta Ciudad, con su presencia se atajò aquel peligro, y diò gran color à que se reparasse el Alcazar, y que se rehiziessen los Muros, y las cercas que estavan por partes desmantelados, y dexando Alcayde de su satisfacion, y doblada la gente de guarnicion para su defensa, intentò dar buelta à Valladolid, donde avia dexado al Rey; pero sobreseyò à este intento, porque el Infante Don Enrique, llamado de algunos Nobles de Zamora, que capitulavan à los hombres buenos de sediciosos, le pidio licencia à la Reyna para ir à hazer justicia. Qualquiera resolucion de Don Enrique pedia mirarse con intencion, porque solo con ser suya, era sospechosa al Rey, y al bien publico; pero esta traia tan claro el mal sobreescrito, que no era menester reflexas para cautelarla. Avia en Zamora muchos del estado de los hombres buenos de caudales muy poderosos, embidiava los el estado de los Nobles, y sin aver en la realidad mas pecado en ellos con sus riquezas, forjavan contra ellos processos; conocia la Reyna el natural en extremo abariento del Infante, y que si le dexava à su alvedrio el conocer de aquellas causas, todos los Ricos serian Reos, y que por hazerse assi su heredero, los haria à ellos delinquentes, condenandolos à muerte por assegurar las herencias; mirando por el bien de aquellos vassallos, le respondiò la Reyna: ***Bien me parece que vais à hazer justicia; pero essa obligacion me toca mas à mi que à vos, y assi he determinado el acompañaros***: el efecto dixo quan cuerda fue la determinacion de la Reyna, porque aun sin embargo de su presencia, con la sombra que le hazian los Nobles, executò muchas atrocidades, y huvieran sido mas, si dandolos avisos secretos la Reyna no se huvieran con orden suyo retirado à Toro, y Valladolid, Ciudades proprias suyas, donde por mandado de la Reyna fueron guardados. Ofendido el Infante Don Enrique intentò solebar à los de Zamora, Salamanca, Benavente, Mayorga, y Villalpando, para que siguiessen el partido del Infante Don Iuan; pero pudieron poco sus persuasiones contra las evidencias que hazia la Reyna, de que el Infante, ni mirava al bien de el Reyno, sino à la vileza de sus intereses, anteponiẽdo todos los respetos honrados al apetito de su codicia.

La Reyna passando à Zamora, atajò los designios de el Infante D. Enrique.

Concluidos los pleytos de Zamora diò buelta la Reyna à Valladolid con deseo de combocar Cortes para el mes de Abril del año sexto del Rey Don Hernando, porque se hallava apurada de medios con los excessivos gastos de las guerras civiles, y de las guarniciones de las Fronteras de Aragon, y el Andalucia.

§. IX.

§. IX.

EL primer punto que ſe tratò en eſtas Cortes fue ocaſionado una demanda del Governador de Navarra, en que de parte del Rey de Francia ſu Señor, pedia le Reyno de Navarra, atendiendo à los derechos que èl dezia indubitables, que convencian ſer èl el legitimo dueño, ofreciendo dar ayuda al Rey Don Hernando con ſus vaſſallos, y por ſu perſona miſma contra todos ſus enemigos, haſta que recuperaſſe las Plaças que le tenian tiraniçadas en los Reynos de Caſtilla, y Leon. La reſpueſta que diò la Reyna à eſte Poſtulado, fue la ſiguiente: *Dezidle al Governador, que no me puedo perſuadir haze con orden de ſu Rey eſta demanda, porque aviendo tan poco tiempo en las viſtas que tuvo en Bayona con el Rey mi Señor, que eſte en gloria, en que renunciò à qualquiera derecho, que pudieſſe tener à eſtas Provincias, no puede atribuirſe à falta de memoria, pretenſion que contradize à tan recientes determinaciones, y ſi el olvido, ù otro qualquier motivo, por no venir yo en tratado tan injuſto, fuere ocaſion à que el Rey de Francia tome contra mi hijo las armas, un enemigo mas no le harà extrañeza, à quien con el ayuda de Dios, ha hecho, y haze cara à tantos, y tan porfiados contrarios.* Reſultò de eſta determinacion, que el menſagero ſe abocaſſe con el Infante Don Iuan en Dueñas, ofreciendole, que el Rey de Francia, aſſentando en el derecho que tenia al Reyno de Caſtilla, le ayudaria con ſus armas à conquiſtarle, con que le cedieſſe qualquier derecho que tuvieſſe al de Navarra. Admitiò el Infante Don Iuan guſtoſo la propueſta, y Don Iuan Nuñez ſe prefiriò à verſe con el Rey de Francia para ajuſtar eſtos tratados.

Cortes en Valladolid, y lo que ſe tratò, y reſolviò en ellas.

El ſegundo punto fue arbitrar en los medios para ſuſtentar las Milicias: experimentados los vaſſallos, que ſus contribuciones ſe expedian legitimamente en la conſervacion de el Reyno, ſin que para ſus gaſtos particulares, ſe aplicaſſe un real à conveniencias de la Reyna, antes bien las primeras pagas à los ſoldados, ſe hazian ſiempre de lo que reditua-van los lugares proprios de la Reyna, con que ſin violencia ofrecieron tres ſervicios prontos, baſtantes à mantener por aquel año el Exercito, y las Fronteras. Haſta que ſe aſſeguraron eſtas librançaſ durò el Infante Don Enrique en las Cortes, y aviendoſe aplicado à ſi la mayor parte, que pudo ſu codicia, tomò pretexto de que no le querian admitir por Adelantado Mayor en Andalucia, y que era forçoſo ir à tomar perſonalmente la poſſeſſion, que no le querian dar por poderes, con que ſacò licencia de la Reyna para hazer jornada à Andalucia. A muchos fines mirava eſta reſolucion tan ſin tiempo de el Infante, al alejarſe de el ruydo de la guerra el uno; el otro, y principaliſſimo à ganar con el poder, y el mandò los principales Cabos de la Frontera de Andalucia, para lograr el perniciofiſſimo Aſſumpto, que con tantas anſias avia deſeado de entregar à Tarifa à los Moros, y de vender la Fè, y Religion de Eſpaña, por los crecidos intereſes que le ofrecian los Barbaros. Era Angel la Reyna Doña Maria en el zelo, y en la inteligencia, y antes que Don Enrique llegaſſe al Andalucia, eſtavan prevenidos con ſus cartas los Caſtellanos, y Alcaydes de las Fortaleças, y principalmente Don Alonſo Perez de Guzman, para que no le dieſſen la poſſeſſion, ſin que hizieſſe primero juramento de no hablar en ſemejante tratado, ni bolver à diſputar ſobre materia, una, y otra vez decidida en las Cortes.

Nuevas maquinas y perniciosos intentos de el Infã. D. Enrique.

Conferidas, y reſueltas otras materias, tocantes à lo politico, y civil de los Reynos, partieron el Rey, y la Reyna acompañados de

Los Reyes bolvieron à Palencia, y las juſticias que alli executaron.

de los Ricos-Hombres à Palencia, donde sustanciada ya la causa de los traydores, que quisieron entregarla, se executò en muchos la sentencia de muerte, y los fugitivos fueron dados por traydores, y condenados à muerte en rebeldia. En los pocos dias que assistiò la Reyna en Palencia, no quiso estar Don Diego Lopez de Haro ocioso, en diferentes correrias que hizo con sus tropas, tomò el Castillo de Monçon, el de Becerril, y la Casa de Ribas, que las ocupavan vassallos de los Infantes Don Iuan, y Don Alonso de la Cerda. De la conferencia que tuvo con el Rey de Francia Don Iuan Nuñez, juzgò sacar grandes medras para si, y para el Infante Don Iuan; pero fueron los efectos tan contrarios à su esperança, que èl vino à la desdicha de prisionero, y el Infante se viò obligado avenir à merced de el Rey Don Hernando. El caso passò assi: Luego que llegò à Navarra Don Iuan Nuñez con algunas tropas, que compuso de Aragoneses, y Franceses, y algunos pocos Castellanos que seguiã la parcialidad de el Infante Don Iuan, entrò orgulloso, haziendo hostilidad en lugares de Castilla: tuvo noticia Don Iuan Alonso de Haro, Señor de los Cameros, de los estragos que hazia en la tierra, y aunque estava mal convalecido de una enfermedad muy peligrosa, combocò sus gentes, y yendo èl delante de sus Esquadrones, le diò alcance cerca de Doraciel, donde le estrecho tanto, que le obligò à batallar con tan favorable fortuna, que no solo le derrotò todas sus hazes, sino que à èl le tomò tambien à prision, encerrole en un Castillo suyo de Balda, y diò quenta de la prision à la Reyna, que aun no avia salido de Palencia. El gusto de esta buena nueva se mezclò cõ el pesar de otra, en que avisavan à la Reyna, que el Rey de Aragon avia partido con gruesso Exercito à cercar en el Reyno de Murcia à la Ciudad de Lorca: ocurriole prontamente à la Reyna el remedio. Estavan muy beneficiado de su mano Don Iuan, hijo de el Infante Don Manuel, que tenia sus Estados en aquellos contornos; rogole que tomasse por suya aquella Empressa, metiendo en la Ciudad vassallos suyos para la defensa; assi lo executò Don Iuan, y la Reyna le embiò bastimentos, y municiones con que pudiesse mãtenerse tres años, aunque mas estrechasse el Rey de Aragon el sitio.

Prision de D. Iuan Nuñez.

No fue menor el sentimiento que hizo el Infante Don Enrique de la prision de Don Iuan Nuñez, que el regozijo de la Reyna: llorava en las mejoras de el Reyno los menoscabos de su autoridad, y como reconocia en Don Iuan Nuñez su semejança, sentia sus males como proprios, con que determinò bolverse à Castilla para tratar de su libertad: llegò en ocasion que estava el Exercito Real sobre Palençuela, y consiguiò de la Reyna que le entregassen à Don Iuan Nuñez, y fue uno de los conciertos, que le diessen su hija mayor por esposa al Infante Don Enrique: con este orden de la Reyna passò à Soria, donde assistia Don Iuan Alonso de Haro, intimosela; pero Don Iuan Alonso atendiendo mas à lo que la Reyna queria, que à lo que mandava, dixo, que à ninguna otra persona, sino en manos de la Reyna harià la entrega, que se sirviesse de llegar la Reyna à Santo Domingo de la Calçada, donde le pondria à sus pies à Don Iuan Nuñez: parece que estimò la Reyna la resolucion de Don Iuan Alonso, aunque tenia visos de desobediencia, por quedexando à Don Diego Lopez con su hijo en el sitio, partiò à la ligera à la Calçada, donde Don Iuan Alonso hizo en sus manos la entrega, y la Reyna le hizo merced de algunos lugares, y otros à Gonçalo Alonso de

Quin-

Quintana su vassallo, que fue quien mas se señalò en aquella faccion. Fuera de esto à su hijo Iuan Alonso, y à Felipe de Castro su yerno les diò por una vez seiscientos mil maravedis; Real donativo en aquel siglo. Don Iuan Nuñez vino por redimir su libertad en firmar todos estos conciertos: *Que juraria à Don Hernando por Rey de Castilla, y Leon, haziendole pleyto omenage, de en caso que èl faltasse sin sucession, al Infante Don Pedro su hijo, y à falta de sucession de este à Don Felipe, y assi de todos los demàs hijos, y hijas: que entregasse à Palençuela, à Amaya, Dueñas, Fuentepudia, Tordehumos, la Mota, y Lerma, que tenia usurpados al Patrimonio Real, y que diesse su hija por esposa à Don Enrique.* En todo vino Don Iuan Nunez, que son faciles en prometer los que no tienen animo de cumplir, ò estienden la vista, y las esperanças à intereses mayores de los que pierden.

Condiciones con que se diò libertad à D. Iuan Nuñez.

Don Dionis Rey de Portugal viendo mentirosa su profecia, y no solo sin efecto sus amenaças de la destruicion de el Rey, y de los Reynos de Castilla, y Leon, sino que cada dia iban en mas bonança, por el valor, y sagacidad de la Reyna. Solicitò vistas para determinar el tiempo de las bodas, y poner en Roma la cantidad que fuesse necessaria para la dispensacion del segundo, y tercero grado en que estavan el Rey D. Hernando, y la Infanta Doña Beatriz con sus hijos Doña Constança, y Don Alonso. Efectuaronse en Palencia las vistas, y quedò al cuydado de la Reyna la brevedad de los despachos. Para el mejor expediente combocò Cortes la Reyna à Valladolid en el año siete del Reynado de Don Hernando. En estas Cortes contribuyeron al Rey quatro servicios para los gastos de la Casa Real, y de la guerra; si uno mas para conseguir en Roma la legitimacion de el Rey Don Hernando, y de sus hijos, de que avia noticia estaria despachada por la Santidad de Bonifacio VIII. de gloriosa memoria.

Vistas de los Reyes de Castilla, y Portugal.

La soledad que le hizo al Infante Don Iuan el lado de Don Iuan Nuñez, el ver tan desamparada la voz de el Infante de la Cerda, el considerar que su mayor Fautor Don Dionis tardaria en ser su mayor enemigo, lo poco que tardasse en ser padre el que el Rey Don Hernando crecia en la opinion del valor, al mismo passo, que en los años le rindieron à los pies de la Reyna, renunciando todos los derechos que pudiesse tener à los Reynos pidiendo solo alguna recompensa por el derecho que tenia al Señorio de Vizcaya como esposo de Doña Maria Diaz, hija mayor de Don Lope Diaz de Haro. Hizo pleyto omenage en manos del Infante Don Enrique, y de Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, de que dieron fee cinco Notarios. Restituyò à Rey Don Hernando todos los lugares que le tenia usurpados, y en recompensa de Vizcaya, le diò el Rey à Mansilla, Paredes, Medina de Rioseco, Castro Miño, y Cabreros. Reconciliado ya con el Rey, pidiò se le señalassen sueldos como à Infante para assistir en los Exercitos. No alcançavan los servicios que avian hecho en las Cortes, expendidos ya en las pagas de los soldados, y por no negarse la Reyna à la primera suplica de el Infante, del servicio particular que avian hecho para la legitimacion, le alargò las tres partes, rogandole estrenasse los primeros fervores en restituirle al Rey Don Hernando la Villa de Almaçan, que se avia entregado por industrias de Don Iuan Nuñez al Rey de Aragon. Ofrecieron acompañar al Infante Don Iuan para esta conquista, Don Iuan Nuñez, y el Infante Don Enrique; pero su intento era embaraçarla, por qualquiera Plaça que recobrasse el Rey era tan grave dolor para Don Enrique, como si èl la perdiera de sus Estados. En pocos dias de sitio la apretaron

El Infante D. Iuan se reduce al servicio de el Rey, y renuncia los derechos que pretendia tener à los Reynos.

taron tanto, que estuvo ya para entregarse, y lo huvieran executado, si Don Enrique no huviera hecho retirar à Perlanga las Milicias, persuadiendole al Infante Don Iuan, que le importava mas tener grato al Rey de Aragon, que al de Castilla, y que lo reconoceria viendose con èl, pues no era larga la distancia. Embiaron al Rey de Aragon sus mensageros, señalò à Ariza para las vistas; en ellas sin voluntad del Rey Don Hernando, ni de la Reyna Governadora, determinaron que dexarian al Rey de Aragon las Plaças que tenia en los Reynos de Castilla, Leon, y Murcia, con calidad, que alargasse para el Infante Don Alonso de la Cerda las que à arbitrio de prudentes varones, y Prelados se juzgassen competentes à la decencia de su persona, y que fuera de esto se obligasse à mantener à Don Enrique todos los dias de su vida en el puesto de guarda General de los Reynos, y que queriendo alterar el Rey Dō Hernando en este punto, se avia de declarar por contrario. Estavanle tambien al Rey de Aragon estos tratados, que los firmò sin resistencia; pero ellos eran tan injustos, que aun el desahogo de el Infante Don Enrique no tuvo ossadia para hazerselos saber à la Reyna, por otro medio llegaron à su noticia, y los desbaratò, reprehendiendo al Infante Don Enrique el que se quisiesse passar desde vassallo à Señor, y culpando la credulidad del Rey de Aragon en averse persuadido à que el Rey de Castilla avia de pagar desatenciones con mercedes, y quebrantamientos de la fee, y de la palabra Real con galardones.

Vistas de el Rey de Aragon con los Infantes, y lo que de ellas resultò.

Ofendido el Rey de Aragon de esta respuesta, intentò por todos medios hazer à Castilla bexaciones. Iuntò el mas gruesso Exercito que pudo en su Reyno, con animo de tomar à Lorca, y su Castillo, que era el unico padrastro que reconocia en aquella Provincia para no poder fixar bien los pies en el Reyno de Murcia: Diò aviso el Governador del Castillo à la Reyna, y conociendo lo poco que podia fiar de Don Enrique, y mas aviendo de ser con el Rey de Aragon, tan confidente suyo la pelea, determinò ir en persona, llevando en su compañia al Rey, con que huvieron de seguirla el Infante Don Iuan, Don Iuan Nuñez, Don Diego Lopez, y bien mal de su grado D. Enrique con todos los Ricos-Hombres, y Infançones de Castilla: no perdiò jornada la Reyna, aunque tenia noticias ciertas que podia mantenerse por muchos dias, y aun meses la Fortaleza; pero el Rey de Aragon tuvo con el Governador inteligencia, ofreciò heredarle ricamente en Aragon, y darle esposa de su mano, con que la franqueo el Castillo. Estando ya en Alcaraz tuvo esta noticia la Reyna, que le fue de grave sentimiento, assi por la perdida de la Plaça, como por aver juntado à gran costa un Exercito numeroso, que se componia de lo mas florido de los Reynos de Castilla, y Leon: juntò en breve consejo de guerra, y resolvieron llegar à Murcia para descercar à los de Mula, y Alcalà: bastò la noticia de que se acercava este Exercito para que alçassen el sitio. Estava el Rey de Aragon dentro de Murcia, sin aver tenido noticia hasta el mismo dia de la llegada de el Exercito de Castilla, ni de lo numeroso de sus soldados, huviera librado su persona à no hallarse en compañia de la Reyna su muger, enferma con los accidentes de un sobreparto muy penoso. Diò orden la Reyna Doña Maria de que pusiessen sus gentes sitio à Murcia, y la combatiessen con todos los ingenios, y maquinas, de que llevavan grandes prevenciones. (La mala intencion de D. Enrique, y su coraçon, sin duda de bronce, pues tan repetidos beneficios, y mercedes nunca pudieron labrar en

Entrada que hizo el Rey de Aragon en el Reyno de Murcia, ofendido de que no passassen los Reyes por los ajustes hechos con los Infantes.

Perdida de la Ciudad de Lorca por trato con el Governador,

Peligro en que se viò el Rey de Aragon de quedar prisionero.

èl una seña de agradecido) le quitaron el dia mas glorioso à la Reyna de tomar à prision al Rey de Aragon, y tomarse de su mano los lugares que avia tiraniçado à Castilla: avianse dado tan buena maña los Castellanos, que en dos dias, no solo avian abierto brechas, sino tenian desmantelada la Ciudad, conjurados de no apartarse de el sitio sin morir, matar, ò prender al Rey de Aragon. Como si la muerte de este, fuera la suya, trabajò el Infante Don Enrique en embaraçar los ardimientos de los Castellanos, por medio de el Infante Don Iuan, y de Don Iuan Nuñez (que tambien eran interessados en que no pereciesse el Rey de Aragon) hablò à los Cabos del Exercito Castellano, con que afloxaron las baterias, y el dia siguiente dieron orden que se retirassen, con que se quedò el Rey de Aragon en Murcia, quando huviera èl dado la moyor parte de su Reyno, solo por trueque de su libertad.

Tan de bronce era el pecho de la Reyna en la constancia, como el de Don Enrique en la obstinacion, tuvo ossadia para verse en Alcaraz con la Reyna, y teniendo tantos testigos de su traycion, como tenia hombres el Exercito, pidiò gracias por la fineza de aver arriesgado su vida en la expugnacion de la Ciudad de Murcia: por digno de muchas Coronas dan todos los Historiadores el valor de la Reyna Doña Maria; pero es cierto, que tuvo mejor derecho à los Laureles su paciencia, mas vezes probocada de los Amigos, que de los contrarios. Acordose en Alcaraz, que el Rey celebrasse primero Cortes en Burgos con los Castellanos, y que despues las tuviesse con los Leoneses, estableciendo en cada Reyno las leyes, que se juzgassen para su conservacion mas convenientes.

§. X.

Cortes celebradas en Burgos.

EN el mes de Abril à los principios de el año octavo de el Rey Don Hernando se celebraron en Burgos las Cortes, en ellas manifestò la Reyna la necessidad grande de medios; porque si bien el averse reconciliado con el Rey el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez minoravan los enemigos; crecian sin embargo por los excessivos extipendios los gastos; y fuera desto duravan con el Rey de Aragon, con el de Granada, y con el Infante de la Cerda, los rompimientos de la guerra, y los repetidos amagos de el Rey de Francia por los derechos que alegava à Navarra, obligavan tambien à tener prevencion en sus Fronteras. Dava la Reyna con su obrar tan entera satisfacion, de que lo que contribuia el Reyno era parabien de el mismo Reyno, que nunca necessitò en las nuevas imposiciones de mas retorica para conseguir, que el proponer. Fuera de quatro servicios que contribuyeron para los gastos de la guerra, contribuyeron otros diezmil marcos de plata, que costò la legitimacion de el Rey Don Hernando, y de sus hijos. No se sabe resultasse otro efecto de estas Cortes, sin duda se deshizieron con brevedad, por aver sido aquel año de tanta carestia de granos, qual no avian conocido los vivos, ni se hallava memoria en las Historias de los siglos passados, llegò à tanto extremo la necessidad, que dilatavan los hombres las vidas, alimentandose de el heno, de la grama, y otras yerbas del campo, como los brutos, fue voz comun en los Historiadores de aquel tiempo, que perecieron à manos del hambre la quarta parte de los hombres de los Reynos de Castilla, y Leon. Passò la Reyna à Zamora, donde celebrò por Leon Cortes, y los Leoneses no menos finos, que los Castellanos contri-

Cortes celebradas en la Ciudad de Leon.

buyeron iguales servicios. Estavan mal seguros aquellos climas, porque al hambre es muy frequente seguirse las epidemias de las pestes: retirose la Reyna con el Rey à Avila, y aun alli los siguieron los males; adolecieron peligrosamente entrambos; pero quiso Dios que recuperassen la salud presto; ayudò mucho à la convalecencia el que llegaron à aquel tiempo los despachos de Roma de la legitimacion; y fuera desto, concession por los tres años siguientes, para que gozasse las tercias Reales en sus Reynos, con carta del Papa Bonifacio VIII. en que despues de dar gracias à la Reyna de la prudencia, y Christiandad con que avia criado à su hijo, de el valor con que avia hecho cara à los Enemigos forasteros, y domesticos, la ofrece sus assistencias, y socorro, manifestando estaràn siempre francas las puertas de Roma, y los tesoros de sus gracias para una Reyna tan Catholica, y tan piadosa. Solemnizò mucho esta nueva la Reyna, por parecer que con ella aun los malos colores de los emulos quedavan con la verdad desmentidos. El Infante Don Enrique por ser siempre èl mismo, publicò que eran fingidos estos despachos: para atajar esta voz perniciosa, mandò la Reyna se juntassen todos los Grandes, Ricos-Hombres, y Infançones en la Iglesia Cathedral de Santa Maria de Segovia à hora de la Missa Mayor, y esta acabada, hizo se leyessen publicamente las letras del Pontifice, y que se informassen à vista de ojos de la formalidad de ellas, con que le obligò à Don Enrique à retratarse. Sossegadas las cosas de los Reynos, le pareciò conveniente à la Reyna buscar forma para recuperar las Ciudades, y Castillos que avia usurpado de el Reyno de Murcia el Rey de Aragon, abriò camino su deseo el saber estavan mal contentos los Ricos-Hombres de aquel Reyno, por averlos mancomunado el Rey en un tributo (que llamavan la Salga) con la Pleve, en que juzgavan desaforadas las inmunidades de la Nobleça. Embiò la Reyna à Aragon personas de su confidencia, que ofreciessen de su parte à los Ricos Hombres el favor, y las armas que necessitassen contra el Rey para que les mantuviesse sus fueros, con calidad, que la ayudassen à conquistar las Plaças del Reyno de Murcia: hecha esta diligencia se bolviò con el Rey su hijo à Burgos, con animo de disponer jornada à Navarra para ajustar con su Governador algunos pleytos, y disensiones, de que se querellava el Rey de Francia.

Industria con que la Reyna procura recobrar de el Rey de Aragon las Plaças que mantenia en el Reyno de Murcia

Con ocasion de esta jornada de la Reyna, discurrieron el Infante Don Enrique, y Don Iuan Nuñez la astucia mas indigna; pero tambien mas eficaz de apoderarse de el Reyno, apartando al Rey de su madre, y sembrando con diabolicas falsedades discordias entre la madre, y el hijo. Avian reconocido inutiles las demàs maquinas, porque era muro incontrastable la Reyna, y assi se determinaron sacar de esta fortaleza al Rey para poder ser ellos los Reyes. La intencion de el Infante Don Enrique no podia ser peor; pero faltavale el ingenio à su malicia; y valiose de las prontitudes de Don Iuan Nuñez para los medios con que executaron el mayor tiro. Sabia este que el Rey amava mucho à un Cavallero moço, que se llamava Gonçalo Gomez de Caldelas: ganole à este la voluntad, y ofreciole, si sacava al Rey con industrias del poder de su madre, hazerle sombra con todos sus Aliados para que gozasse la gracia, y valimiento de el Rey sin riesgos, que siguiesse el lado de la inclinacion de el Rey, sacandole por tres, ò quatro dias al exercicio de la caça de que gustava, para que se hiziesse à vivir sin el lado de su madre. Oyò bien estas platicas Gonçalo Gomez, y viendo

Medios de que se valieron el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez para apartar al Rey de la Reyna.

viendo que se acerçava ya el tiépo de hazer la Reyna jornada à Vitoria, donde la aguardava el Governador de Navarra, le dixo al Rey pidiesse licencia à su madre por quatro, ò seis dias para salir à caza àzia los montes de Leon, que luego iria en su seguimiento à Vitoria con los demàs Cavalleros que se quedassen à acompañarle. Del todo desimaginada la Reyna de las maquinas que urdian el Infante Don Enrique, y Don Iuan Nuñez le diò gustosa la licencia. Partiò la Reyna à Vitoria el tiempo que avia determinado, juzgando la seguiria el Rey como avia ofrecido. Aunque al plazo determinado no avia buelto el Rey, no cayò en el engaño la Reyna, embiole à avisar con un Gentil-hombre de su casa, que importava su presencia en Vitoria, que le quedava tiempo para los entretenimientos, y assi, que tratasse de bolver quanto antes. Leyò esta carta el Rey à Gonçalo Gomez, y declarole su voluntad de obedecer prontamente à su madre. Opusose Gonçalo Gomez, hablandole en esta conformidad al Rey:

El Infante Don Enrique, y Don Iuan Nuñez apartaron al Rey del lado de la Reyna su madre, y con que industria.

Razones con que persuade al Rey Gonçalo Gomez no buelva al lado de la Reyna.

Señor, aunque ha muchos dias que deseava pagar à Vuestra Alteza algo de las muchas mercedes que le debo (si ès que es posible recompensa de un vassallo humilde à la soberania de su Rey) con una advertencia, que aunque podia, y debian darla todos, el temor, y respeto à la Reyna nuestra Señora, ha podido mas que su zelo de leales vassallos para reprimirla en el coraçon sin atreverse à manifestarla; pero se ha dado tan à la mano la ocasion, que fuera yo el peor de los ingratos si empereçara mas el manifestarla: Señor, Dios hizo à Vuestra Alteza Rey de Leon, y de Castilla, y de diferentes Reynos de el Andalucia, y le adelantò tanto à Vuestra Alteza en las prendas de entendimiento, de valor, agrado, y prudencia, que los años floridos de Vuestra Alteza vencen la edad adulta de otros Principes, y se igualan à las experiencias que dieron à otros las canas; pues porque teniendo estas prendas sin exercicio, culpa Vuestra Alteza la liberalidad de quien se las dio, teniendolas tantos años ociosas? Que governasse la Reyna quando en la puerilidad estava achacosa la razon, y menos capaz lo verde de el juyzio para manejar las riendas de el Imperio, era permission cuerda; pero aviendo entrado ya Vuestra Alteza en diez y siete años, edad en que otros Principes, menos favorecidos de el Cielo, han abrado por si cosas grandes, y merecido alabanças de los proprios, y de los estraños, culpable ociosidad serà el que viva Vuestra Alteza sugeto al pupilage de una muger, que aunque uno, ò otro alabe la obediencia, por ser de hijo à madre los mas, y especialmente los Militares, que saben poco de sugeciones, y rendimientos lo daràn nombre de cobardia, y Vuestra Alteza no ha de vivir con los Religiosos; ha de militar con los soldados, y mas aviendo tantos competidores à la Corona, y aviendo de ser el arbitro de estas disputas el acero: si una vez se pierde entre ellos el nombre, de Vuestra Alteza por perdido el Cetro, porque no sirven de buena gana los valerosos à Principe, que como no sabe lo que es valor, no sabe apreciarle. El credito es quien llama à los soldados, y con este mas que con la hazienda se mantienen en estimacion las Coronas. Vuestra Alteza mirando àzia si mismo, reconocerà que ha vivido hasta aora como un pobre hijo de familias, sin que aya alargado por su mano, ni podido, aun à los criados de su confidencia, y de su agrado cortos socorros: todos los servicios, aunque mas quantiosos, que contribuian los Reynos, viviendo su Padre de Vuestra Alteza, los consume la guerra, y dexa à los vassallos consumidos; porque no siendo la opinion, y presencia de el Rey la que haze las lebas, y la que alista los soldados, sus manos se compran à peso de oro; con que no llegarà nunca à las de Vuestra Alteza para hazerse bien quisto con los donativos, y los socorros. Salga Vuestra Alteza de la sombra de su madre, veanle à luz clara sus vassallos, pues tiene tantas prendas, porque ser bien visto, facilite el cuerpo con los exercicios de la caza, con el manejo de las armas, y las demàs habilidades de Cavellero, con

esto ganarà las voluntades de los vassallos, que los encogimientos son buenos para el particular, que se cria para Monge, no para Vuestra Alteza que naciò para Rey. El Infante Don Enrique, el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, solo aguardan para declararse, no solo vassallos, sino fieles amigos de Vuestra Alteza, à saber si se determina à vivir por si, y que ellos no necessiten de besar otra mano, ni contemplar con otro nostro, que el de su legitimo Rey, en la voluntad de Vuestra Alteza està el ser Rey dichoso, haziendo suyo el poder de estos vassallos, que son los primeros de su Reyno, ò desdichado, teniendolos por enemigos.

Hizieronle à los pocos años de el Rey gran ruydo estas razones; porque avia empeçado ya à gozar de la libertad, y de los entretenimientos, y festines siempre alhagueños; pero mas dulces, quando se passa à ellos desde el rendimiento, y la sugecion; y assi admitiò gustoso los medios que allanavan el passo à sus desahogos. Respondiò à la carta de la Reyna, entreteniendola con esperanças, y abocandose despues con D. Iuan Nuñez, resolvieron ir à Sahagun, para donde citaron al Infante Don Iuan, y hizieron firmes alianças, y establecimientos, en que entrò tambien el Infante Don Enrique por cartas, viniendo en todas las mercedes, que el Rey hazia al Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez con la condicion de que èl quedasse siempre por Governador de los Reynos. Si los pocos años del Rey fueran tan sagazes, como le pintò en su razonamiento Gonçalo Gomez, sin mas aviso, que conocer los intentos del Infante Don Enrique, reconociera que estos medios no eran para sacarle de la tutela de su Madre, sino para hazerla perpetua en la del Infante Don Enrique su tio: pues si era este quien por toda su vida le avia de governar, èl queria ser Rey de por vida, y solo alcançandole el Rey D. Fernando de Dias, dexarle la Corona en herencia.

Lo que respondiò el Rey à la Reyna.

§. XI.

Apoderados ya de la voluntad del Rey para afiançar mas el que no tuviesse recurso à su madre, con execrable maldad la levantaron feos testimonios, y tuvo descaro la malicia, no solo para dezirselos al Rey cara à cara, sino para darlos tal saynete entre la murmuracion, y la lisonja que los oyesse el Rey con gusto: llegaron à persuadirle, que quanto avia obrado la Reyna, aunque con apariencias de fineza, no avia mirado à conveniencias del Rey, sino à las suyas: que el viage que al presente avia hecho à Vitoria, con color de dar corte à las disensiones que avia entre Castellanos, y Navarros; en la verdad no era, sino para verse con el Infante Don Alonso de la Cerda, y tratarle boda con su hija Doña Isabel, à quien amava con estremo la Reyna, dandola el Reyno de Castilla por dote. Semejantes maldades, y monstruos tan horribles, solo el ambicion, y la embidia puede engendrarlos. Como hallaron gratos oìdos estos chismes en el Rey, todos procuravan ganar su voluntad, desdoranda la opinion de la Reyna su madre. Mas que todos se desbocò un Cavallero, por nombre Lorenço Yañez de Lilia; pero bolviò Dios por la inocencia de la Reyna, dandole un dolor repentino que le pribò del habla, y juntamente de la vida, sin darle lugar à que confessasse sus culpas verdaderas, al que sin razon avia mentido tanto publicando con desenfrenamiento las agenas. Tuvieron este sucesso todos los bien intencionados por milagro à favor de las virtudes de la Reyna, no por esso escarmentaron los complices, que para enfrenar ambiciosos, aun no suelen bastar milagros.

Testimonios y malas vozes que publicarō cōtra la Reyna los malcontentos.

Castigò que obrò Dios en un maldiciente que procurò infamar à la Reyna.

Mientras el Rey se divertia en Leon con tanta desatencion de lo mucho que debia à su Madre, se ocupa-

ocupava esta, despues de aver dado expediente à las pretensiones de los Navarros, en hazer aliança con los Aragoneses para recobrar el Reyno de Murcia. Llegaron à Vitoria los mensageros que avia embiado la Reyna à los Ricos-Hombres de Aragon, con la respuesta de ellos, que era en esta forma. Despues de manifestar su reconocimiento Don Iuan Gimenez de Urrea, y Don Lope Fernandez de Lutia, Cavalleros Aragoneses, à quienes constituyeron disputados los Ricos-Hombres al favor que les prometiò la Reyna en apararles en la possession de sus fueros: ofrecieron en nombre suyo, y de otros onze Ricos-Hombres, à quien acompañavan seiscientos Cavalleros, que posseian treinta Villas, y Castillos en aquel Reyno, hazer hostilidad con todas sus fuerças al Rey de Aragon, gastandole dentro de sus Reynos las fuerças, hasta que recobrasse el Rey Don Hernando la Ciudad de Murcia, y todas las demàs poblaciones que le tenia usurpadas Don Iayme, y para seguridad de el cumplimiento de su palabra, le entregarian al Rey sus hijos para que estuviessen en rehenes en el Castillo de Segovia; y tambien sus Castillos, y Fortalezas, para que el Rey Don Hernando à su elecion pusiesse Alcaydes, y Governadores. Firmò estas condiciones la Reyna, y ofreciò de su parte no desamparar su causa, hasta que el Rey de Aragon, à satisfacion de los Ricos-Hombres les asseguraffe el que mantendria à la Nobleza sus fueros, sin mancomunarles en los pechos, y imposiciones con la Plebe. Ajustadas estas capitulaciones, tratava de bolverse à Castilla la Reyna; pero antes de salir de Vitoria tuvo aviso de los malos passos en que andava su hijo el Rey, y de como Gonçalo Gomez, à quien avia criado la Reyna en Palacio, y dadole esposa de su mano, y con ella crecidas mercedes, avia sido el instrumento de que se avia valido Don Iuan Nuñez para pervertir el coraçon de el Rey, y apartarle de su obediencia, con que se hizo mas sensible la herida, por averla executado una mano tan obligada. Despachò à Fernan Gomez de Toledo con carta suya para el Rey, en que le dezia la aguardasse en Burgos, donde esperava llegar muy en breve. Nada deseava ya menos el Rey, que el ver à su madre, porque en empeçando à gozar las dulçuras de la libertad, no solo se mira con odio la sugecion, sino tambien la persona, que pueda tener superioridad. Mandole à Fernan Gomez que no bolviesse con la respuesta, que se quedasse en su servicio, que à su lado, mejor que al de la Reyna podia esperar galardones. Para assegurar las honras, que en lo venidero deseava hazerle, le hizo luegò de su Consejo de Estado. Resolviose la Reyna à aguardar al Rey Valladolid, donde era forçoso viniesse, por cumplirse presto los plazos de las bodas con la Princesa de Portugal. No pudo evitar el Rey Don Hernando el lance, con que la Reyna logrò la ocasion de poder hablar à su hijo. De su gran entendimiento, igual à la mucha voluntad que le tenia, se puede creer no omitiria medio ninguno para desengañarle, y que daria à la fuerça de sus razones, mucho ardimiento su cariño; pero como la malicia avia abivado en el Rey tanto las sospechas, de que la Reyna no le queria bien al Rey, sino se queria à si bien, no tuvieron efecto sus razones, aunque llevavan sobre la solidez, la retorica de sus lagrimas. Llegò el Rey de Portugal con su hija à Valladolid el tiempo que se avia determinado para las bodas; pero antes de executarse, le reconvino la Reyna al Rey Don Dionis con que le restituyesse al Rey Don Hernando las Plaças que le tenia usurpadas, estava pronto à bolverlas el de Por-

Lo que ofrecieron los Ricos-Hombres de Aragon à la Reyna Doña Maria.

Escrive la Reyna al Rey su hijo, y el Rey no la responde.

Vese la Reyna con el Rey su hijo en Valladolid.

Portugal; pero Don Iuan Nuñez muy dieſtro en ganar amigos con la hazienda agena, con graviſſimo dolor de la Reyna diſpuſo el que el Rey Don Hernando ſe las cedieſſe. Efectuada la boda, hizo la primera merced à Don Iuan Nuñez, quitandole la Mayordomia al Maeſtre de Santiago, y poniendola en ſu cabeça. Sintiò mucho el Infante Don Enrique, que huviera tomado Don Iuan Nuñez de otra mano que la ſuya aquel pueſto, cuya proviſion juzgò le tocava por Governador de los Reynos, y en que preſumia le avia faltado tambien à la palabra. Para satisfazerſe deſte agravio, ſolicitò la amiſtad de Don Diego Lopez de Haro, que ſe avia retirado à la Rioja; reduxole al ſervicio de la Reyna, y el ofreciò le tendria en todos lances favorable, como terciaſſe bien con la Reyna, para que por ſu vida le mantuvieſſe en el pueſto de Governador del Reyno, y en eſta conformidad hablaron à la Reyna entrambos; pero la Reyna eſtuvo ſiempre conſtante, en que era impoſſible aquella conceſion, en que no ſolo ſe le deſdorava al Rey la Corona, ſino en la verdad le privavan della; porque era quererle ſiempre pupilo, dexandole Governardor, y Ayo; moſtroſe muy ſentido el Infante con eſta reſpueſta; pero ſe templò mucho con la oferta que la Reyna le hizo, de que pidieſſe otras mercedes que fueſſen tratables: pidiò las Villas, Señorio, y rentas de Atiença, y de Berlanga; con ſus Caſtillos, y Fortalezas; negole la Reyna las Fortalezas, y Alcazares, y dixo intercederia con el Rey ſu hijo para el Señorio de las Villas, y ſus rentas, con que ſe ſatisfizo la avaricia del Infante, que aun tenia en ſu pecho primer lugar, que el ambicion de las honras.

Aliança del Infante Don Enrique con D. Diego Lopez de Haro.

El Infante Don Enrique pretende ſe le dè por ſu vida el govierno del Reyno.

De eſta aliança del Infante Don Enrique, y Don Diego Lopez con la Reyna, recelaron Don Iuan Nuñez, y el Infante Don Iuan podria reſultar el que bolvieſſe el Rey à la obediencia de la Reyna, y con toda brevedad le traſpuſieron à Avila, deſde alli à Segovia, y Arebalo, deſpues corrieron toda la Eſtremadura, publicando en todos los lugares, que èl por ſi avia de governar en adelante ſus Reynos, aviſandoles que en nada tuvieſſen recurſo al Infante Don Enrique, porque ya avia acabado ſu poteſtad: aunque era guſtoſa nueva para todos verſe libres de la ſugecion del Infante, recelavan mayores daños en ver tan mal acompañado al Rey de perſonages, à quien no menos aborrecian por bullicioſos enemigos de la paz, y deſapiadados con los vaſſallos: crecia eſta ſoſpecha con ver faltava del lado del Rey la Reyna, de quien tenian tan alto concepto, que ſin ſu parecer nada aprobavan por conveniente. Intercediò la Reyna con el Rey ſu hijo para que le recompenſaſſe con los lugares de Atiença, y Berlanga, el cargo que le avian quitado al Infante de Governador; Don Iuan Nuñez por deſunir al Infante Don Enrique de la Reyna, hizo que el Rey ſe negaſſe à la ſuplica; y deſpues, para que ſe conocieſſe el poder que tenia en ſu voluntad, pidiendo la miſma merced por mano de D. Iuan Nuñez, no ſolo conſiguiò las Villas, ſino tambien las Fortalezas. Poderoſo hechizo es la liſonja, y el contemplar con los vicios, y deſahogos de los Principes, pues ſe vèn tan monſtruoſas transformaciones de los contrarios en amigos, y de una madre tan querida; y tan reſpetada en contraria. Quiſo Don Iuan Nuñez que reconocieſſe el Infante Don Enrique el valimiento que tenia con el Rey, y diſpuſo, que ſaliendo el Rey de Medina del Campo paſſaſſe por Santieſtevan, y Berlanga, y le dexaſſe à Don Enrique en la poſſeſſion de los Caſtillos que le avia ofrecido; pero hallò reſiſtencia en Garci Tellez, que era el Caſtellano de

El Infante D. Iuã, y D. Iuã Nuñez ſe apoderã del Rey, llevandole por diferentes lugares del Reyno.

Quan mal ſe ſentia de ver apartada à la Reyna del lado del Rey.

El Infante Don Enrique por mano de D. Iuan Nuñez conſiguio del Rey lo que no pudo conſeguir por la Reyna.

de Berlanga, juzgando no podia ser servicio del Rey obrar lo, que deseavan sus mayores contrarios; fuera, de que le constava ser de contrario parecer la Reyna; el premio de su fidelidad fue dar orden secreto à Martin Gil para que le quitasse la vida: fueron los Iuezes de esta sentencia el odio del Infante Don Iuan, y de Don Iuan Nuñez, porque en los alborotos passados nunca pudieron hazerle de su parte contra el Rey, y aora dando color de infidelidad à su vengança, hizieron al Rey contra èl.

§. XII.

AUnque el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez se vian dueños de la voluntad del Rey, y quanto intentavan apoderados della, era sin razones, injusticias, y violencias, conocian que no podia ser durable su mando sin poner sobreescritos honestos à sus aciones, que sonassen à conveniencias de los vassallos, y à conservacion del bien publico: para este fin de justificar sus intentos, le persuadieron al Rey juntasse en Medina del Campo Cortes, resistiose à hallarse en ellas la Reyna; pero los ruegos del Rey, que passaron à importunaciones, la obligaron à dar su Real palabra de que assistiria; antes que llegasse el mes de Abril del noveno año del Rey Don Hernando, que era el tiempo destinado para las Cortes, tuvo mensageros la Reyna de todos los Concejos, y cabeças de los Partidos, que assistirian siendo voluntad suya, y que no lo siendo llamasse à otro qualquiera lugar del Reyno, que acudirian prontos à su mandato; porque juzgavan que en esto obedecian mas fructuosamente à su Rey, que siguiendo el orden de sus mayores enemigos, porque solo miravan à vengar con la mano del Rey sus agravios particulares. Estimò su buena ley la Reyna, y les exortò con eficacia que obedeciessen al llamamiento del Rey; porque de lo contrario se vian de cierto las reboluciones del Reyno, y essotros riesgos no eran tan executivos, que no pudiesse prevenida, y cautelosa la prudencia embaraçarlos. Aun antes de empeçar las Cortes, empeçaron à experimentar los Capitulares los desabrimientos que tenian, y no dudavā serian cada dia mayores por las alas que le dava el favor del Rey à Don Iuan Nuñez, y por el odio que los tenia el Infante Don Iuan, por los que èl llamava agravios (en no acogerle en sus Pueblos) siendo en la verdad lealtades. Determinaron hablar al Obispo de Avila, para que dixesse con resolucion à la Reyna, que de aquellas Cortes governadas del odio, y de la violencia, no podian esperar otras mercedes que sentencias de prision, ù de muerte, ù confiscaciones de sus haziendas, para satisfazer el enojo, y el avaricia de los que tenian en ellas toda la mano, por tener atadas las del Rey, y assi, que tuviesse por bien el que se bolviessen à sus lugares. Pudo con el amor que tenian à la Reyna sus vassallos, y la gran sabiduria, y prudencia de que la dotò el Cielo, embaraçar la execucion de este intento, pero no pudo hazer que no se derramasse la noticia de que lo avian intentado, de suerte que llegasse à oìdos del Rey.

Cortes en Medina del Campo, combocadas à instancias del Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez.

La poca satisfacion que tenià los vassallos de lo que se determinasse en estas Cortes por la mala influencia de los lados del Rey.

No perdieron esta ocasion el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, y todos los emulos de la Reyna de malquistarla con su hijo. Un lisongero tuvo atrevimiento para hazer capitulo contra la Reyna, de esta accion en que mostrò su mayor fineza, y le hablò assi al Rey: *Señor, lo que oy està tocando Vuestra Alteza con sus manos, es segura confirmacion irrefragable de lo que tantas vezes hemos insinuado à Vuestra Alteza los que le miramos con cariño, y fidelidad de buenos vassallos. La Reyna solicita el partir estas Cortes, es cierto*

que para combocarlas, ò à Valladolid, ò Palencia, lugares suyos: que le queda à Vuestra Alteza de Rey, si quando llama no es oido? antes bolviendole las espaldas hazen rostro al llamamiento de la Reyna: persuadase Vuestra Alteza que todo el amor se le lleva la Infanta Don Isabel, para quien quiere la Corona de Castilla, y que passa tan adelante este deseo, que la tiene ya capitulada con el Infante Don Alonso de la Cerda: à este fin mirò la jornada de Vitoria, à este el desavenir los votos en estas Cortes, en que ha de presidir V. Alteza para unirlos donde pueda mas à su salvo conseguir el logro de su deseo: todas las joyas que recibiò del Rey Don Sancho, padre de Vuestra Alteza hasta una sortija que fue el vinculo de su amor, estan ya en otra mano: de las imposiciones, y gavelas que ha impuesto estos años antecedentes con ocasion de las guerras domesticas, y forasteras ha reservado para si en cada un año mas de la tercera parte, si Vuestra Alteza fuera toda la mira de su desvelo, y de sus cariños, como sus vozes manifiestan, para que estas reservas, estando Vuestra Alteza tan necessitado, y sus vassallos tan oprimidos? Si le pareciere à Vuestra Alteza accion poco decorosa el pedir à su madre quentas, por la del Abad de Santander, Canciller de la Reyna, han corrido todos los ingressos, vistos sus libros veran el manifiesto desta verdad. Diò credito à la relacion el Rey, en que aun sus pocos años hallaran en pocos disculpa; pero enmendò algo el primer yerro, con proceder al examen para apurar mas la verdad. Entrose el Rey al quarto de su madre, y la dixo, gustaria de ver las joyas que le avia dado su padre, no lo atribuyò la Reyna à mas fin, que à curiosidad, y mandò à la Camarera las traxesse todas, entre ellas reconociò aquella sortija por las señas, y conociò juntamente, que avia sido falso, y malicioso el informe: vieronse tambien los libros del Canciller, y constò por ellos averse expendido en las guerras toda la cantidad que montavan las imposiciones, y fuera della dos cuentos, que sobre sus proprios lugares avia pedido prestados la Reyna, y que fuera desto avia vendido toda la plata de sus baxillas, sin aver reservado mas que un vaso de plata, siendo de barro todo el servicio de su mesa, con que se acabò de persuadir el Rey, que no avia en la Reyna mas culpas, que las calumnias que le imponia la embidia; pero no se atreviò à romper con los Autores desta maldad, porque conocia traer su origen de el Infante Don Iuan, y de Don Iuan Nuñez, de cuya voluntad se avia dexado aprisionar, por que le hablavan siempre al gusto de su inclinacion.

Reconoce el Rey ser falso lo que imputava à la Reyna su madre.

A porfias, è intercessiones de la Reyna se mantuvieron los Capitulares, hasta que el Rey aviendo conseguido cinco servicios, uno para los gastos de su casa, y quatro para sueldos de los Hijosdalgo, è Infançones, disolviò las Cortes, y acordò celebrar otras en Burgos, donde concurriessen los Concejos de Castilla. Al tiempo que se celebravan estas Cortes, llegò la nueva à Burgos de la muerte del Rey de Granada, y que le avian sucedido su hijo, que avia entrado tan brioso en el Reyno, con deseo de recuperar los ocios de su padre, que en pocas horas se avia apoderado de Abedmar, y de otros Castillos de el contorno, y cautivado à Doña Maria Ximenez, Señora de gran suposicion, viuda de Sancho Sanchez de bedmar, y junto con ella à sus hijos. Sintiò con estremo la Reyna el poco, ò ningun sentimiento que mostrò desta perdida el Rey, dando oìdos à truanes, y lisongeros, de que en las Monarquias grandes hazen tan poca falta los Pueblos, como al Mar los arojos, sin reparar la acusacion que traí prevenida contra ellos su misma lisonja, porque no solo de arrojos, sino de gotas de agua se componen los Mares. No contentos el Infante D. Iuan, y Don Iuan Nuñez con los crecidos sueldos que les avian librado

de

de las concesiones que se hizieron en las Cortes de Medina, se atrevieron con tanta desmesura à pedirle al Rey cantidad tan excessiva de una parte sola, que se reservò para sus gastos, que rompiò à fuera en palabras de mucho dolor su sentimiento, manifestando à un confidente suyo deseava salir del poder de aquellos hombres para empeçar à ser Rey, y que cada hora le traia un desengaño, mas de que solo estava la verdad, el amor, y la fidelidad en su madre. Sin duda huviera bastado este lance para que el Rey huviesse quebrantado la indigna prision, en que el Infante, y Don Iuan Nuñez le tenian, si un Iudio por nombre Samuel, muy valido del Rey, no le huviera atrevesado temeroso de que si bolvia à la sugecion de su madre, cessarian las ganancias que hazia con los assientos del Rey, sin embargo, no pudo embaraçar que el Rey no se viesse con la Reyna, y la suplicasse con rendimiento que le assistiesse en las Cortes de Burgos, dando su palabra, que ni llevaria consigo al Infante Don Iuan, ni à Don Iuan Nuñez, y que combocasse para ellas al Infante Don Enrique, à Don Diego Lopez, y à los demàs Ricos-Hombres de Castilla, que fuessen de su satisfacion. Condescendiò la Reyna con sus ruegos, viendo le abria Dios camino para desunir al Rey de lados tan perjudiciales. Llegò el Rey, y los Ricos-Hombres à Burgos algunos dias antes del que estava disputado para dar principio à las Cortes, y en una Audiencia que tuvo con el Rey Don Diego Lopez de Haro le hablò con grande libertad, tuvo escusa para lo que dixo, porque nunca le sacò su sentimiento de los terminos de la verdad; pero las oye de tan mala gana quien tiene hechos los oìdos à las lisonjas, que se interpreta à atrevimiento el zelo, y la ingenuidad à groseria: coloreò muchos vezes el Rey oyendole; pero reprimiò dentro de si el enfado, porque la autoridad de Don Diego era grande, y razon su mayor. Abreviò el Rey quanto pudo las Cortes; y conseguidos semejantes servicios en Burgos, que en Medina seutò su sueldo à Don Diego Lopez, y à los demàs Ricos-Hombres, que avian assistido en las Cortes.

Entra el Rey en desconfiãças de el Infante D. Iuan y de D. Iuan Nuñez.

Cortes en Burgos, en que assistiò la Reyna llamada de el Rey su hijo.

Antes que el Rey saliesse de Burgos le capitularon à Gonçalo Gomez de Candelas de delitos tan feos, y con probanças tan verisimiles, que à averle podido aver el Rey à las manos, se huviera executado en èl sentencia de muerte. (Era este Cavallero el que siendo muy favorecido de la Reyna la hizo traicion, siendo causa de que el Rey se retirasse de su madre) huyendo del Rey, solo en el retrete de la Reyna hallò sagrado. Entre las angustas prendas de la Reyna Doña Maria, à luces Reales, y Catholicas, campeò sobre todas la piedad con sus mayores enemigos, favoreciendo à unos en la vida, y honrado à otros en la muerte.

Acabas las Cortes, logrò el Iudiò Samuel la ocasion de reconciliar al Rey con el Infante D Iuan; y Don Iuan Nuñez apartandole del lado de su madre, porque advirtiendo en la platica que tuvo Don Diego Lopez con el Rey, que la mayor parte, y para el Rey mas sensible avia sido afearle las desconstanças que avia mostrado de su Madre la Reyna, à quien debia inumerables vezes la conservacion de su Corona, manteniendole en el derecho que una vez le diò el ser hijo de su padre, le propuso que sino queria experimentar cada hora semejantes atrevimientos, le era forçoso hazer cara al Infante, y à Don Iuan Nuñez, con cuyo auxilio podria sin necessitar de recurso à su madre, mantenerse en el Reyno. Como estas vozes llamavan al Rey àzia la libertad, y el desahogo consiguieron lo que deseavan; y por

El Iudio Samuel habla al Rey contra la Reyna, y à favor del Infante D. Iuã, y Don Iuan Nuñez.

Buelven à reconciliarse cõ el Rey el Infante D Iuã, y Don Iuan Nuñez.

carta que dicto Samuel, y firmò el Rey, les hizo saber, que necessitava de su presencia, y que queria para ellos los primeros cargos del Reyno, que partiessen quanto antes à Palencia, donde esperava verlos presto, assi lo executò el Rey, y en esta Ciudad estrecharon la amistad el Infante, y Don Iuan Nuñez, casando Don Alonso, hijo del Infante, con Doña Teresa su hija. No quiso assistir à las bodas la Reyna, fuesse à Valladolid al tiempo que se celebravan en Palencia, siguiola el Infante Don Enrique, y ofendido de que el Rey huviesse buelto à ponerse en manos de sus contrarios, se declarò con la Reyna en que avia de hazer à lo descubierto guerra al Rey, y que tenia por cierto, que fuera de sus vassallos, y Aliados, serian muy pocos los hombres de reputacion de todos los Reynos, que no siguiessen su voz, temiendo con gran razon los que avian sido mas leales al Rey mayores castigos, y desafueros, viendose con el poder, y aun con el Cetro en la mano, aquellos contra quien por defender à su Rey, ellos avian desnudado tantas vezes los aceros, y añadiò: *Aunque los agravios, y desayres que yo he sufrido exceden mucho à los que han tolerado los demàs Ricos-Hombres del Reyno, porque el ser yo quien soy haze que crezcan de estatura los desacatos hechos contra mi persona; confiesso sin embargo, que por esta misma razon, solos los de Vuestra Alteza son mayores, y parecerà bien al mundo, quien con nadie se ha singulariçado, siguiendo siempre el norte de la razon, tampoco la abandone por un hijo que ha admitido capitulo, y residencias contra su madre, si despues de esto prevaleciere en Vuestra Alteza la ternura de madre, contra entrambos publicarè guerra.*

El Infante Don Enrique exorta à la Reyna declare guerra al Rey su hijo.

Mas que en otros lances le diò en este cuydado à la Reyna la resolucion de Don Enrique, porque llevavan mucha solidez sus razones, ni de su poder podia dudarse, ni del descontento de los mejores vassallos de Leon, y Castilla, por ver que solo al ayre de sus enemigos, y que lo eran tambien de los mas leales vassallos de el Reyno se movia su voluntad: discurriò prudentissimamente, que sino mostrasse ceder algo à los intentos del Infante Don Enrique, llegarian las amenaças à execuciones, y assi le dixo: *Con gran dolor mio confiesso la mucha razon que tiene vuestro sentimiento; y con mayor el no hallarme con todo el poder, que fuera justo para daros entera satisfaccion; pero si os parece, antes que tomemos el medio ultimo de declararnos enemigos de el Rey, probemos si informado de las ventajas que hazeis à todos os quiere dar en su casa el oficio de Mayordomo, con que estando siempre al lado de el Rey podreis embaraçar los que le han sido tan dañosos.* Aprobò el discurso el Infante Don Enrique, y logrò el oficio que deseava, no porque el Rey condescendiesse à los ruegos de la Reyna, sino porque Don Iuan Nuñez, à quien consultò el Rey, esperò de aquella cession mayor cambio, y sucediole su deseo, porque le diò el Rey por juro de heredad à Cañete. El Infante Don Enrique hallò el desprecio en el oficio que buscava la autoridad; porque como todos los Camaristas, y Palaciegos se reconocian hechuras del Infante Don Iuan, y de Don Iuan Nuñez, y vian en este la gracia de el Rey, no hazian caso de la dignidad de Don Enrique, siendo solo para el Infante Don Iuan, y para Don Iuan Nuñez los cortejos, esta mortificacion le hizo que dexàsse à pocos dias la casa de el Rey, retirose à la Valladolid con la Reyna, y preguntando el Rey la causa de la retirada al Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, le respondieron, que estuviesse cierto su Alteza, que la ligereza, y codicia de el Infante Don Enrique, menos que con todo el Reyno, nunca estaria quieto; y assi, que tenian por mejor mirarle como à enemigo declarado, y juntamente à la Reyna que hazia

Prudente medio de que usò la Reyna para templar los sentimientos de el Infante Don Enrique.

Retirase de Palacio el Infante D. Enrique, dexando la dignidad de Mayordomo de el Rey.

hazia sus partes, que no vivir siempre recelosos: que se determinasse su Alteza hazer les pleyto omenage de estar siempre de su parte, que ellos le sacarian vitorioso contra su madre. El Infante Don Enrique, Don Diego Lopez, y todos los de su aliança; firmò el Rey, bien que con grandes sigilos estos pactos; pero antes de veinte y quatro horas, no solo tuvo la Reyna noticia de ellos, sino que leyò los originales, y fue necessario, que los viessen sus ojos para creerlos. No quiso participar a el Infante Don Enrique esta noticia, por no açorarle mas contra el Rey; pero èl la supo por otro medio, con que bolviò à insistir con la Reyna, en que ya todas las leyes divinas, y humanas, no solo desobligavan à su Alteza, y à todos los Ricos-Hombres de su sequito à no guardarle fidelidad al Rey, sino tambien obligavan à deservirle, porque es natural la defensa, y la ofensa tambien, sino puede guardarse la vida, sin quitarsela al que se ha declarado contrario: y que pues el Rey avia firmado pactos contra la Reyna, contra èl, contra Don Diego Lopez, contra Don Iuan Alonso, y contra todos los Ricos-Hombres, y Aliados suyos, era preciso que todos ellos, siendo la Reyna la primera, se mancomunassen de ser à todo trance contra el Rey, y contra los de su aliança.

Pactos firmados del Rey contra la Reyna, y sus Aliados.

§. XIII.

Viose en tan gran conflicto la Reyna, que por poder defender mejor al Rey, huvo de mostrarsele contraria, combocados à Valladolid todos los Ricos-Hombres, que eran del sequito de la Reyna, tuvieron juntas muchos dias, confiriendo los medios que pareciessen mas proporcionados à la conservacion de sus estados, y de sus vidas; no pudo ignorar el Rey, que assistia entonces en Palencia las juntas, que eran en Valladolid tan publicas, y tan continuadas, y de tanto numero de personages sobre salientes; y recelò graves perjuyzios, sino se atajassen con presteza, resolviò embaraçarlas con su presencia, y aunque porfiaron mucho el Infante D. Iuan, y D. Iuan Nuñez en apartarle de este intento, fue en vano. Llegado el Rey à Valladolid, procurò valiendose de algunos de los Ricos-Hombres, que no juzgava serle tan ofensivos, descomponer aquella liga; pero experimentò, que estava tan apretado el nudo, que desperando de conseguirlo, se contentò con que le dixessen el motivo de aquella junta, à que le respondieron, que lo sabria, si les diesse su Real palabra de no bolver à la comunicacion con el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, con tal firmeza se mantuvieron en este proposito, que huvo de concederlo, y entonces hablandole à solas la Reyna, por no exponer à los ojos de nadie el empacho forçoso que avia de colorear en el rostro de su hijo, le dixo assi: *Entre estos Ricos-Hombres (hijo mio) que oy en Valladolid me assisten, estàn muchos de los que os han mantenido con su fidelidad la Corona que oy gozais, y les huviera importado poco tener à un Rey por Padre, sino huvierais tenido la dicha de tener hombres de tanta fidelidad por vassallos: los enemigos contra quien han peleado por defender vuestro Cetro, son los que oy estimais por amigos, y por cuya causa aveis publicado guerra, autoriçandola con instrumentos publicos: pues què ociosidad es preguntar el motivo, que à ellos los une, y confedera? claro està que serà para defenderse, pues vos procurais ofenderlos? Y dado caso, que en algunos destos Ricos-Hombres, ò en todos huviesse hallado vuestra poca experiencia, engañada de malos informes, algun viso de ofensa; pero contra vuestra madre firmar cartas, à quien lo menos que debeis es el ser, la vida, y la Corona, porque mas apreciable es que esto la estimacion, y la crian-*

Juntas en Valladolid por los Aliados de la Reyna.

El Rey receloso viene à Valladolid, y ofrece à los confederados de la Reyna apartar de si al Infante D. Iuan, y Don Iuan Nuñez.

Razonamiento que la Reyna hizo al Rey su hijo.

ça. *Antes que salieſſeis de mi poder, oìan con veneracion vueſtro nombre los Reynos eſtraños, y con amor los vueſtros por las eſperanças que concebian de lograr un Rey igual, ò ventajoſo à los mejores de Caſtilla; en menos de dos años, que dexaſteis mi lado, ſe han agoſtado tanto las eſperanças, que ſon ya deſeſperaciones, y los cariños ſe han buelto en odios: puede ſer que ſea tambien afectacion, y eſtudio, porque como ven tan validos con vos à los traidores, y deſleales, eſtudian en ſer raines, por ver ſi por eſte medio puedẽ contentaros. Eſtos Ricos-Hombres ſeràn vueſtros, ſi vos fuereis de la razon, y ſi los mantuviereis con juſticia ſus fueros; pero ſi os declarais con ellos contrario, ſin mas cauſa, que averlo ſido de vueſtros enemigos, quien podrà obligarlos à que no ſe retiren de un Señor que caſtiga las virtudes, como delitos; y premia los delitos como virtudes.* Por mas que quiſo esforçarſe el Rey en negar los eſtablecimientos que avia jurado con el Infante Don Iuan, y Dõ Iuan Nuñez confeſſava el empacho de ſu roſtro, lo que ſu voz negava, y tantas ſeñas diò la Reyna indibiduando las clauſulas, que confeſsò el Rey claramente ſer aſsi, y la importunò con grandes Sacramentos por ſaber quien avia rebelado un ſecreto, que èl cautelo con tantos ſigilos; pero nunca lo pudo conſeguir de la Reyna.

Pide el Rey à la Reyna aplique ſu prudencia en recomponer à los Ricos-Hõbres que ſe moſtravan agraviados.

Sin embargo de averla experimentado tan aſpera, la rogò trabajaſſe en componer aquellos Ricos-Hombres, de ſuerte que no paraſſe perjuyzio al Reyno, à que reſpondiò la Reyna, que aunque èl no parecia ſu hijo, ella parecerìa ſiempre madre. Partiò el Rey deſde Valladolid à Toledo, donde adoleciò algunos dias, y convalecido, aguardò, ſegun lo dexaron concertado, aviſo de la Reyna para bolver à Valladolid, quando huvieſſen reſuelto el Infante Don Enrique, y los Ricos-Hombres el modo de avenencia que podian tener con el Rey. Deſpues de varias conferencias que tuvo la Reyna con todos juntos, y con cada uno en particular; venciò à los mas à que firmaſſen en eſta forma los conciertos: *Que qualquierà de los Ricos-Hombres preſentes, ſi padeciere algun agravio del Rey en ſu hazienda, ò Eſtados, ò en el trato de ſu perſona, ò ſe ſintiere deſaforado, tenga obligacion antes de deſervir al Rey de hazer manifieſto de ſus quexas, y agravios, y ſi el Rey no le diere ſatisfaccion pueda deſervirle, y no de otra ſuerte.*

Forma en que ajuſtò la Reyna à los Ricos-Hombres que ſe moſtravan agraviados del Rey.

Llevò muy mal el Infante Don Enrique tan benignos conciertos, porque lo ſangriento de ſu animo llevava mal las pauſas, y plaços que dan la prudencia de las leyes; pero la autoridad, induſtria, y coriño de la Reyna pudo tanto con los demàs Ricos-Hombres, que por no quedarſe ſolo firmò con todos los demàs, y la Reyna tan prudente, como cautelosa, la carta ſellada, y firmada con los nombres, y el omenage de todos, no la fiò à otro archivo que al de ſu cuydado.

Ajuſtadas tan favorablemente dificultades tan enmarañadas, con el aviſo de la Reyna bolviò el Rey à Valladolid, leyole ſu madre los eſtablecimientos que avian hecho, en que de ninguna ſuerte quedava agraviada la autoridad Real, porque diò el Rey à ſu madre muchos agradecimientos; pero deſmentia à la boca el coraçon, porque à pocos dias ſolicitado por cartas de Don Iuan Nuñes, y por Conſejos del Iudio Samuel, dixo, que queria irſe à divertir en el exercicio de la caza àzia los Montes de Leon, ſin que los ruegos de ſu madre, de Don Enrique, ni Don Diego Lopez, que prevenian, que en viendoſe con Don Iuan Nuñez le trocaria el animo para que nada de lo ofrecido tuvieſſe ſubſiſtencia baſtaſſen à detenerle, ſolo pudieron conſeguir les dieſſe palabra de que paſſada la Paſcua de Navidad, que era un mes deſpues de ſu jornada, ſe bolveria à ver con ellos en la parte de la Eſtremadura, que pareciesse mas conveniente.

Luego

Procuran el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez embaraçar las vistas aplaçadas del Rey con la Reyna.

Luego que llegò à Leon el Rey, le salieron à recibir el Infante Dō Iuan, y Don Iuan Nuñez, y sabiendo traia limitado el tiempo, embiaron un mensagero al Rey de Portugal, que llamasse al Rey Don Fernando à Badajoz à unas vistas que juzgava importantes; executolo el Rey de Portugal, como ellos lo avian deseado; pero viendo el Rey Don Hernando, que el plaço que le determinava el Rey Don Dionis para las vistas, embaraçava el poder cumplir su palabra de bolverse à ver passada la Pasqua con su madre, y con el Infante Don Enrique resolviò el escrivir al Rey de Portugal, que tuviesse por bien el diferir à otro tiempo aquellas vistas; obligaronle à mudar de intento el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, dandole por razon, que para el Rey de Portugal era desairada esta respuesta, y que por mas casera, era mas proporcionada para la Reyna, y Ricos-Hombres, à quien se dava bastante satisfaccion con escrivirles la ocurrencia de averle llamado por sus cartas el Rey Don Dionis, y las expectativas de intereses grandes en verle. Aunque cediò el Rey en determinar la jornada para Badajoz; pero no antes de verse con su madre, y con el Infante, y Ricos-Hombres que estavan en su compañia; pero sacaron por concierto, el que desde luego partiesse la Reyna Doña Constança à Badajoz acompañada del Infante Don Iuan, con que les pareciò asseguravan el que le tirasse su esposa, si las violencias de su madre se empeñassen en detenerle. En Cuellar se viò el Rey Don Hernando con su madre, con el Infante, y Don Diego Lopez de Haro. Para suavizar la ausencia que hazia de Castilla, se propuso grandes intereses que le avia ofrecido el Rey su suegro; saliole al encuentro la Reyna culpando su credulidad poco cuerda, con estas razones: *Los intereses, hijo mio, tengo yo creido, y vos lo debeis creer assi, que seràn del Infante D. Iuan, y de Don Iuan Nuñez, pero no vuestros: como quereis que yo, ni ningun hombre cuerdo se persuada à que el Rey de Portugal, que os tiene usurpados tantos lugares, que son proprios vuestros, os quiera enriquezer aora con los que son suyos: si quiere restituir lo ageno, no haze allà falta vuestra presencia, ni tampoco la hazia, si compadecido de vuestra necessidad os querria socorrer con caudales proprios.* No tuvo el Rey que responder à su madre; pero estuvose en su conclusion de que ya no podia faltar à su palabra, y mas estando ya en Badajoz su esposa, rogole à la Reyna se sirviesse de acompañarle en aquella jornada, y lo mismo procurò con el Infante, y los Ricos-Hombres, la respuesta de todos fue la misma, que alejandose tanto el Rey de sus Reynos, harian en ellos sus personas considerable falta, y que con calidad que acabadas las vistas, se bolviesse à Castilla dexando los lados, que le hazian aborrecible, no menos que à la Nobleza, à la Plebe de todos sus Reynos, ellos se los defenderian contra las invasiones del Rey de Aragon, y el Infante de la Cerda, que aun se intitulava Rey de Castilla, assi lo ofreciò el Rey; pero no se lo dexaron cumplir, los que mandavan en su voluntad mas que èl mismo.

Desde Cuellar partiò el Rey à Toledo, donde à pocos dias llegò el Iudio Samuel con los aprestos necessarios para la jornada; aguardava el Rey de Portugal en Yelves, y sabiendo avia llegado à Badajoz, fue con lo mas lucido de su Corte à ver à sus hijos; duraron algunos dias las fiestas, y regozijos; pero se le hazia tarde al Rey Don Hernando, que en su imaginaciō llevava ideados montes de oro, para que llegasse el dia en que le franqueasse sus tesoros, y huvo de declararse con el Rey de Portugal, à quien hizo novedad la propuesta, porque avia sido invencion del Infante, y de

Vistas de los Reyes de Castilla, y Portugal, y el poco efecto que resultò dellas.

Don

Don Iuan Nuñez, llegò à rompimiento la materia, porque no persuadiendose el Rey Don Hernando al engaño, creia faltava à su palabra el de Portugal. Viendo la Reyna Doña Isabel el empeño de ambas partes, y que si el Rey su marido queria mantenerse en su tema, avian de recaer en su hija Doña Constança los enfados, y los desabrimientos, diò por medio que se contentasse por entonces el Rey D. Hernando con un cuento de maravedis; despreciò el Rey Don Hernando este ajuste; pero Samuel, y algunos de los allegados, que esperavan de aquel socorro sus assistencias, le obligaron à que le admitiesse sin caer de las esperanças de que el Rey continuaria à tiempos los socorros. Ponderan tanto los Politicos, y Estadistas los males que ocasiona en los Reynos la voluntad de un Rey inflexible, que no me atrevo à afirmar, que los acarrea mayores el extremo de la nimia facilidad; pero ossarè dezir, que si el terco se haze mas aborrecible, el facil se haze mas desautoriçado.

Quedò con esta composicion tan amigo el Rey Don Hernando con su suegro el Rey Don Dionis, como sino huviera precedido ninguna ofensa; y assi instigado de el Infante, y de Don Iuan Nuñez, le pidiò su favor contra el Infante Don Enrique, Don Diego Lopez, y Don Iuan Alonso de Haro, y el Rey le ofreciò sus assistencias: despues le persuadieron por apartarle de Castilla, que importava en Andalucia su persona, motivando esta proposicion, con que los vassallos no aman, sivo vèn. No bastara la propuesta de el Infante, y de Don Iuan Nuñez, si Samuel, que era mas dueño del coraçon del Rey, no huviera favorecido este intento, con que despedido el Rey Don Hernando del de Portugal, partiò à Sevilla, y el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez con acuerdo del mismo Rey à Aragon, segun ellos dezian

Procuran el Infante Don Iuan, y sus Aliados que el Rey no buelva à Castilla

à componerle con el Rey Don Iayme, y con el Infante de la Cerda; pero mal podian esperarse alianças pacificas de los que solo fundavan en las inquietudes sus medras. Quedose el Iudio Samuel en Badajoz para aviar parte de la casa de el Rey. Era este hombre tan mal visto de todos por su avaricia, entremetimiento, y grosseria, y por la fealdad de sus costumbres, que viendo no avian surtido otros medios para apartarle de su lado, intentaron, quitandole la vida el ultimo. Llegò un hombre desconocido à su posada saludandole con reverencias de pretendiente, estirose èl, como solia, con ademanes de valido, y atravesole un puñal por el costado, errò la mano que le tirava derecho al coraçon, y juzgando le dexava muerto, no assegundò la herida; à las vozes que diò el Iudio. Saliò gente, que ignorando quizàs quien era el ofendido, tomaron à prision al agressor, y pagò con su muerte el atrevimiento.

§. XIV.

Sintiò en extremo la Reyna Doña Maria, que huviessen salido ciertas las profecias del Infante Don Enrique, y de Don Diego Lopez de Haro, de que no le permitirian al Rey, el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez el que diesse à Castilla la buelta: porque adivinava como tan sagaz, y prudente, que no se avian de assegurar para permanecer en Castilla, viendo se avian apoderado de el Rey los que eran declaradamente sus contrarios. No la engaño à la Reyna su coraçon, porque àpenas tuvieron noticia de que avia passado el Rey à Sevilla, quando el Infante Don Enrique, y Don Diego embiaron à llamar à Don Iuan Manuel, hijo de el Infante Don Manuel para ajustarse con el Rey de Aragon, y con el Infante de la Cerda. Vieronse en la Villa de

Roa,

Vistas de los Infantes en Ariza con el Rey de Aragon, y lo que dellas resultò.

Roa, y determinaron fuesse Don Iuan Manuel à Aragon, y diesse al Rey cuenta de sus intentos; executolo con brevedad, gustò mucho el Rey de Aragon de la propuesta, y determinò dia para que se viessen en Ariza, de que resulto hazer con ellos firme aliança, como se declarassen por enemigos de el Rey Don Hernando. Intentò Don Diego Lopez entrasse en estos conciertos la Reyna Doña Maria proponiendola tales conveniencias, que pudieran hazer blandear voluntad menos firme: *Que casaria el Infante Don Pedro su hijo con hija de el Rey de Aragon, y que le jurarian todos por Rey de Castilla; y su hija la Infanta Doña Isabel con el Infante Don Fernando de la Cerda, y los jurarian Reyes de Leon, para cuyos intentos tenian de su mano al Rey de Francia, y la autoridad de el Pontifice que les constava desear esta resolucion.* Ningun partido moviò à la Reyna atenta solo à las conveniencias de su hijo, con que el Infante Don Enrique, Don Diego Lopez, y Don Iuan Manuel resolvieron verse con el Rey de Aragon, y assegurarse con su proteccion de los agravios que antes de la execucion davan por ciertos, dexandose governar del Rey Don Hernando de quien tenian contra ellos tan mal coraçon como el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez.

Quan atentase mostrò la Reyna à las conveniencias de su hijo, abandonando las proprias.

Lo que embiò à dezir la Reyna à los Ricos-Hõbres que se apartavan del servicio del Rey.

Presumiò con razon la Reyna graves daños contra el Rey Don Hernando de la aliança de estos tres Ricos-Hombres, que llevavan tras si gran parte de lo mas florido del Reyno, embioles mensageros, que les advirtiessen *que eran vassallos del Rey de Castilla, que no avian recebido dèl, ni agravio, ni desafuero, y que era mucha gana de mudar Señor, prevenir con la satisfacion executada à los agravios solo presumidos, que si el Rey faltasse à la justicia, ella seria la primera que refrenasse sus orgullos, y que se pusiesse de parte de los ofendidos por escudo para la defensa, que hasta aquel tiempo, aunque el Rey les huviesse dado motivo à desaçones; però no à rompimientos, y que aquellos se le debian perdonar con el atencion à sus pocos años, que esperava que con mas luz haria el aprecio debido à sus lealtades, y servicios, y que no anticipassen à las heridas, la cura, que no merecen la groseria de los males, la cortesia de salirlos à recibir aun antes que lleguen.* Tambien supieron ponderar estas razones Gomez Hernandez de Humachia, y Martin Ramondez de Chaves, que à no aver sobrevenido el aviso de que el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez avian entrado ya en Aragon, y pedido licencia al Rey para verle, se huvieran buelto à Castilla los Ricos-Hombres, sin ajustar nada con Don Iayme; pero como estavan tan dentro del Reyno; y por otra parte temieron el mal tercio, que les harian el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, se vieron obligados à pactar con el Rey, como el quiso, suponiendo por primera bassa, que mandasse salir de sus Reynos, sin oìrlos à Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez. Assi lo executò el Rey, y los tratados fueron en esta forma:

Ajustes que hizieron los Ricos-Hõbres con el Rey de Aragon.

Que servirian al Rey de Aragon contra el Rey Don Hernando, y le harian hostilidad en sus tierras, hasta que le otorgasse el Reyno de Murcia, y que para seguridad desta promesa darian rehenes. Que darian su favor, y armas auxiliares à Don Alonso de la Cerda, hasta ponerle en possession del Reyno de Iaen, y las Conquistas de los Moros. Tan presto como se deliberaron estos capitulos tuvo dellos noticia la Reyna, y previno à todos los Consejos, Castellanos, y Alcaydes de las Fortalezas para que velassen, y se hiziessen con viveres, y municiones para las invasiones que recelava, y al mismo tiempo despachò mensagero à su hijo dandole noticia de estos sucessos, y advirtiendole, que sino queria hallar los Reynos perdidos acelerasse su jornada à Castilla.

En Medina, donde assistia al tiempo de estos despachos la Reyna,

na, tuvo noticia que el Infante Don Enrique haziendo jornada desde Atiença à Fuentidueña, avia caido malo con tan penosos accidentes, que avian juzgado los medios era mortal la enfermedad. Por parecer lugar mas aproposito para la cura, le llevaron de Fuentidueña à Roa: deseosa la Reyna de saber el estado de su dolencia, embiò à llamar à D. Iuan Alonso de Areñillas, y à Iuan Sanchez de Velasco, que eran de la Camara del Infante, y informada del sumo peligro en que se estava su vida, les preguntò, si sabian su voluntad en la disposicion de los lugares, y Castillos que tenia por donacion del Rey, à que respondieron, sabian dexava à su sobrino Don Iuan Manuel por unico heredero de todos, sin que hiziessen memoria del Rey, y que le avia ya embiado à llamar para hazerle sabidor desta voluntad. Importò mucho esta noticia, porque prevenidos de la Reyna los Castellanos, y Alcaydes de los Alcazares, y Fortalezas los mantuvieron por el Rey, sin querer reconocer à Don Iuan Manuel por Señor: muriò el Infante Don Enrique à ocho dias de Agosto de 1304. años. Mandò enterrarse en Valladolid en el Convento de San Francisco: el poco amor que le avian tenido sus vassallos en la vida, se reconociò claramente en la muerte: fueron pocos los que le acompañaron por el camino hasta Valladolid, y de los Nobles menos, y sin cortar los Infançones las colas à sus Cavallos, que en aquel siglo era la demonstracion de mayor sentimiento, con que celebravan las exequias de sus señores difuntos. Dize su Coronica, que llegò à Valladolid sin una luz su cuerpo, y con un paño tan ordinario sobre el ataud, como si encerrara el cadaber de un Plebeyo: comun axioma es, que es espejo de la vida la muerte muy sin luz viven los ambiciosos, pues tan à escuras mueren.

Muerte del Infante Don Enrique, y lo que dexò dispuesto en su ultima volūtad.

Luciò mas la caridad piadosa de la Reyna Doña Maria, à vista de la desatencion de los vassallos del Infante. Embiò crecido numero de luces, que ardiessen sobre su sepulcro, y un paño bordado de oro, que pusiessen sobre su tumulo: assistiò con sus hijas al entierro, y despues de quarenta dias hizo se celebrassen con toda solemnidad, como à persona Real, las honras. Llegò al Rey Don Hernando, estando en Cordova, noticia de la muerte de Don Enrique, y de que debia à la industria, y diligencia de la Reyna su madre el averse reintegrado en todos los lugares, y Castillos, que tocavan à sus Coronas; no debiò de sentir mucho el Rey la muerte; lo cierto es, que el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez se olgaron mucho, porque distribuyò entre los dos los oficios, rentas, y algunos de los lugares que posseia el Infante.

Piadosa demonstracion de la Reyna Doña Maria.

Ajustò en breve pazes con el Rey de Granada, quedandose Tarifa por el Rey de Castilla, y por el de Granada, Alcaudete, Quesada, y Bedmar, con los demas, que èl, y su padre avian conquistado de los Christianos despues de la muerte de el Rey Don Sancho el Bravo, y quedò por esta cesion obligado como Feudatario à pagar en cada un año al Rey Don Hernando los mesmos cuentos de maravedis que pagava à Don Sancho su Padre. Firmados estos conciertos diò la buelta à Castilla, uniose en Valladolid con su madre, y mas cariñoso que en otros lances, la refiriò por estenso los sucessos todos de su jornada, desde que partiò de Cuellar à Badajoz, y de el estado en que dexava las cosas del Andaluzia, aunque no mejorado; pero sin los dispendios, que se presumian de las cortas experiencias de sus pocos años, y de los malos lados que le assistian, hizole tambien buenos à la Reyna en sus rentas mas saneadas de Segovia quantias grandes

Ajustes que se hizieron con el Rey de Granada.

des de maravedis que de ſu propria hazienda avia expendido para ſuſtentar en tiempo de la minoridad de el Rey los Exercitos. Correſpondiò igualmente la Reyna, enterandole de todos los lances ſucedidos, deſpues que ſe auſentò del Reyno, y el medio con que podria ſoſſegar los Grandes, honrando à Don Diego Lopez de Haro, que era el primer moble por donde ſe governavan los Infançones, y Ricos-Hombres de mas eſtimacion, en Leon, y Caſtilla: conociò el Rey la importancia de ganar para ſi à Don Diego; junto con la dificultad de unir à ſu ſervicio al Infante Don Iuan con Don Diego, por aver paſſado los antiguos pleytos ſobre el Señorio de Vizcaya à declaradas enemiſtades entre las perſonas, que ſuele eſtar el coraçon tan apoderado de la hazienda, que paſſa à riña entre las voluntades, el pleyto ſobre maravedis.

Conferencias cariñoſas entre el Rey, y la Reyna ſu madre, y las importantes advertẽcias que hizo al Rey.

Eran tan claras, y eſtavan tan àlos ojos las conveniencias del Rey en traer à ſu ſervicio à Don Diego Lopez, que no pudo el Infante Don Iuan negarlas; pero para que el Rey no ſe rindieſſe à ellas, ſe valiò de la induſtria de proponerle otras mayores, que fue ofrecerſe à ajuſtar paces entre el Rey de Aragon, el Infante de la Cerda, y el Rey Don Hernando, y ſacar de adealas para Don Iuan Nuñez la Ciudad de Albarracin, que era el principal anhelo de ſus deſeos, y ſolo en premio de eſte ſervicio, pedia le oyeſſe en juſticia el Rey contra Don Diego Lopez de Haro, que injuſtamente poſſeia à Vizcaya, tocandole à èl por marido de Doña Maria Diaz, unica heredera de Don Lope Diaz de Haro, à quien deſpojò de ſus Eſtados Don Sancho, porque quiſo, no porque conforme à derecho pudo. Llenole tanto eſta promeſa al Rey, que no ſolo ofreciò oirle en juſticia, ſino esforçar quanto pudieſſe para favorecerle la gracia.

No perdiò el Infante Don Iuan tiempo, porque el deſeo que tenia de recobrar à Vizcaya le ponia eſpuelas. Vioſe con el Rey de Aragon, y aguardando el Rey, y la Reyna la reſpueſta en Roa, donde llegò el Infante Don Iuan, y manifeſtò los ajuſtes que avia hecho con el Rey Don Iayme, que fueron en la forma ſiguiente: *Que el pleyto que avia entre los dos Reyes Don Iayme, y Don Fernando ſobre el Reyno de Murcia ſe puſieſſe la deciſion en manos del Rey de Portugal, del Arçobiſpo de Zaragoza, y del miſmo Infante Don Iuan, y que eſtuvieſſen ambos Reyes à la reſolucion concorde de todos tres, y que ſi diſcordaſſe uno, no huvieſſe obligacion à admitir la ſentencia. Que de el pleyto del Infante de la Cerda, que ſe intitulava Rey de Caſtilla, fueſſen arbitros el Rey de Aragon, el de Portugal, y el Infante Don Iuan, para lo qual traia los compromiſſos de ambos autoriçados en toda forma, y legalidad.* Mucho eſcrupuleò la Reyna en aſſentir à eſta propueſta, porque tenia muchas experiencias de lo poco que le dolian al Rey de Portugal los menoſcabos de las Coronas de Caſtilla, y no podia fiar mas del de Aragon, con quien no tenia tan eſtrecho deudo ſu hijo; pero el Rey Don Hernando las firmò libremente.

Lo que ajuſtò el Infante D. Iuan cõ el Rey de Aragon, en orden à concordarle con el Rey D. Hernando.

§. XV.

AVia Don Diego Lopez de Haro, à ruegos de la Reyna, reſcindido los contratos que avia hecho con el Rey de Aragon por bolverſe al ſervicio del Rey Don Hernando, y ofendido de que ſin averle llamado à las conſultas huvieſſe tomado tan notable reſolucion el Rey, ſe entrò deſpechado en el Palacio, y delante de la Reyna ſe deſentonò tanto contra el Rey en las vozes, y en las razones, que paſsò mucho la raya de el reſpeto de un vaſſallo, aunque tan grande, con ſu Señor; el Rey eſtuvo tan en ſi, como fuera de ſi Don Diego, y no diò otro

Don Diego Lopez de Haro, ofendido del Rey, le habla con mas resolucion de la que cabe en un vassallo

castigo à su destemplança; sino que conociesse sossegado el crimen, que avia cometido colerico: contò Don Iuan Alonso le lance, y este le exortò à que no bolviesse à la presencia del Rey, que se abendria con èl, y trairia tambien à su parcialidad à Don Hernan Rodriguez de Castro, Señor muy poderoso en los Reynos de Galicia, con que podrian hazer resistencia à los contratiempos que les amenaçavan, ajustando pazes el Rey de Castilla por mano del Infante Don Iuan con el Rey Don Iayme. Apreciò mucho esta noticia el Infante Don Iuan, y haziendole sabidor al Rey le quitò à Don Diego Lopez todos los heredamientos, que le avia dado en Castilla, y los repartiò entre los Aliados de el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez. Durò pocos dias esta aliança, porque armando sus gentes Don Hernan Rodriguez de Castro para obligarle al Infante Don Pedro à que levantasse el sitio con que tenia apretado à Monforte, Villa suya, saliò èl acaudillando sus vassallos, y en una sangrienta refriega perdiò la vida, que fue gran nueva para el Rey Don Hernando por ser Don Hernan Rodriguez de Castro, enemigo tan obstinado como poderoso: con que se quedò Don Diego Lopez con solo el lado de Don Iuan Alonso, y este cautelosamente faltò à su amistad haziendo con el Rey avenencias por el interes de algunos Castillos, con que le fue forçoso à Don Diego retirarse à Vizcaya.

Muerte de D. Hernan Rodriguez de Castro.

No perdiò el Infante Don Iuan instante en que se viessen al Rey de Aragon, y Portugal, y el Arçobispo de Zaragoza, fueron en Agreda las vistas; la resolucion fue en el punto que tocava al Rey de Aragon: *Que se quedasse con Alicante, Origuela, y todos los lugares sitos en la margen de este Rio que mira à Aragon; y fuera de esto con Elda, y Mielda possessiones de Doña Violante Manuel, y Elche, que lo era de Don Iuan Manuel, y que el Rey de Castilla les diesse por estos lugares cambio competente; y que el Rey de Aragon restituyesse al de Castilla las Villas de Murcia, y Lorca, Alcalà, Mula, y Molinaseca, y todos los lugares de esta otra parte del Rio Segura.* Convinieron en esta resolucion los tres votos, y se dieron por contentos ambos Reyes. En la pretension del Infante de la Cerda se tomò este expediente. *Que le diesse el Rey de Castilla à Alba, Bexar, Toda, Valdecorneja, y el Real de Mançanares, Monçon, Gaton, Ferrimoliellas, Gribales, el Algaba con todos sus terminos, y que fuera de esto, le cumpliesse hasta quinientos mil maravedis de renta en cada un año; y que el Infante Don Alonso entregasse al Rey de Castilla à Almaçan, Seron, Deza, y Almenara, y que jurasse no llamarse de alli adelante Rey de Leon, ni Castilla, ni traxesse armas derechas, ni batiesse moneda, ni hiziesse contra el Rey de Castilla alianças.* Assi arbitraron los Iuezes, y otorgaron lo establecido las partes, menos el Infante Don Alonso de la Cerda, que mal satisfecho de semejante sentencia, aun no quiso hallarse presente para oìrla. Celebraronse con festivos regozijos estos conciertos, aviendo banquetes publicos de los Reyes, y Reynas de Aragon, Portugal, y Castilla, con que se bolvieron à sus Reynos muy gustosos, dissimulando la Reyna Doña Maria, por no desaçonar los festejos, los menoscabos con que avia quedado su hijo.

Lo que resolvieron en los ajustes los Reyes de Aragõ, y Portugal, y el Arçobispo de Zaragoza.

Aviendo el Infante Don Iuan conseguido tan à medida de su deseo los ajustes entre los Reyes de Aragon, y Castilla, y el Infante de la Cerda, executò al Rey Don Hernando por el Señorio de Vizcaya que le avia prometido: no avia Dõ Diego Lopez de Haro deservido al Rey, ni hecho hostilidad ninguna en los lugares de su Reyno, aunque se viò desposseido de los que tenia en Castilla, con que el Rey sin oponerse à los fueros, no podia condenarle sin averle puesto plazos en que fuesse oìdo

oido en justicia, y assi le respondiò al Infante Don Iuan, que sabia la obligacion en que estava, que le emplaçaria à Don Diego para el mes de Abril, en que tenia promulgadas Cortes para Medina del Campo, que en ellas se decidiria este pleyto, y que estuviesse cierto que seria siempre suya la gracia.

§. XVI.

Cortes en Medina del Campo.

EL año de 1306. que fue el dozeno del Reynado de D. Hernando, celebrò Cortes en Medina del Campo à los principios del mes de Abril, que excedieron en la solemnidad, por el concurso grande de Obispos, Ricos-Hombres, y Capitulares de las Ciudades de Leon, y Castilla: fueron los principios de ellas tan melancolicos para el Rey, como alegres para el Reyno, porque à Sancho Ruyz de Escalante, Camarero de el Rey, y que usava mal de el buen lugar que tenia en su voluntad para vengar agravios proprios, y para que passassen sin castigo sus injusticias, y atrocidades, le quitaron violentamente la vida la noche del Iueves Santo, en ocasion, que despreciando el ayuno de aquel dia, sobre una comida explendida, assistiò à una cena profana: quatro dias despues le llegò nueva de la muerte de Samuel Iudio, ambas fueron de tanto dolor para el Rey, como de alegria para los vassallos; porque no contentos con desfrutar la gracia del Rey para sus conveniencias, usavan de ella en perjuyzio de los subditos.

A quinze de Abril se cumplia el plaço, para que Don Diego Lopez de Haro compareciesse à responder à la querella que tenia contra èl el Infante Dō Iuan sobre el Señorio de Vizcaya; añadiò el Rey, segun el estilo otros nueve dias, en que tampoco compareciò; llamole por publicos pregones otros tres, con que segun las leyes de Leon, no aviendo comparecido, podia el Rey declarar sentencia à favor del Infante Don Iuan; pero segun los fueros de Castilla faltavan otros sesenta dias, segun contestaron los Abogados, y Iuezes; antes que passasse este termino se presentò Don Diego Lopez, con que fue preciso oìr las partes para dar difinitiva sentencia. Alegò el Infante Don Iuan, que el Señorio de Vizcaya, y sus adiacentes se los avia quitado el Rey Don Sancho al Conde Don Lope de Haro, por cuya causa su hijo Don Diego, y su hija Doña Maria Diaz se avian retirado del Reyno, hasta que muriendo el Rey Don Sancho avia sucedido su Alteza en los Reynos, y que como à su Rey le pedia justicia en punto que parece estava tan claro à su favor, que sobravan para decidirle las leyes. Consta, que el Conde Don Lope mi Señor no dexò mas hijo que Don Diego, ni mas hija que à mi Esposa Doña Maria Diaz; consta que Don Diego muriò dos años despues de la muerte de su Padre. Con que parece punto sin controversia el derecho, que por hija unica le toca para estos Señorios à mi esposa. Mandò el Rey se diesse traslado à D. Diego Lopez, y la respuesta fue en este tenor:

Lo que alegava el Infāte Don Iuan para que se le diesse el Señorio de Vizcaya.

Señor, quando el Infante se reduxo à ser vassallo vuestro, se presentò en Valladolid, y con poderes juridicos que truxo de su esposa, y en nombre suyo, renunciò todos los derechos que pretendia tener à Vizcaya, Orduña, Balmaseda, en las Encartaciones, y en Durando, y en los demàs heredamientos, que fuera de Vizcaya le tocassen, y Vuestra Alteza por remunerar los servicios de mis mayores, y los mios, y porque quedassen sin litigio estos heredamientos para mi casa, le diò en recompensa à Mansilla, Medina de Rioseco, Cabreros, Castronuño, Paredes, y yo de mi Patrimonio les añadi à Villalon: escrituras tiene Vuestra Alteza en sus Archivos, selladas con vuestro sello, y con el de la Reyna vuestra madre, con el del Infante Don Enrique, el del Arçobispo de Toledo, y del Obispo de Coria,

Lo que alegava à su favor Don Diego Lopez de Haro para no despossеerle del Señorio de Vizcaya.

à los quales añadiò el Infante Don Iuan el suyo, y cinco Escrivanos publicos sus signos; en ellas hizo omenage el Infante Don Iuan de nunca contravenir à este ajuste, y añadiò el juramento sobre los IV. Evangelios, en manos del Arçobispo de Toledo: y dado caso que estos testimonios pudiessen no tener subsistencia, el estar actualmente posseyendo todas las Villas, y Lugares referidos, es argumento sin respuesta; diga el Infante Don Iuan la razon porque los possee, y se verà por sus mismas escrituras, la razon, porque yo posseo à Vizcaya.

Dieronle al Infante Don Iuan noticia del alegato de Don Diego Lopez, y respondiò no aver sido legitima la cession, que èl hizo en Valladolid, por aver sido nombrado Procurador por escrito, y pedir las leyes del Reyno, que sea el nombramiento del Procurador personal, y à vista de los que han de ser Iuezes de la causa. Respondiò lo segundo ser invalida la cession, por no aver cumplido Don Diego Lopez la condicion, que ofreciò quando se hizieron en Valladolid estos ajustes de sacar de Doña Constança su madre, escritura à favor de Doña Maria Diaz su sobrina, de que la hiziesse donacion de la Villa de Paredes, aviendo passado mas de un año del tiempo en que ofreciò otorgarla. Nombrò Iuezes el Rey que decidiessen este pleyto con assistencia del Arçobispo de Toledo, y otros Obispos que concurrieron à aquellas Cortes; ambas partes tenian por si Abogados, sin que se atreviessen los Iuezes à dar con resolucion la sentencia: por D. Diego parece estava mas declarada la justicia; al Infante Don Iuan no le faltava razon, y por ser tan estrecho del Rey, deseavan mas hazerle la gracia, con que no se atreviò el Rey à tomar determinacion sin el parecer de su madre, juzgò la Reyna, que no estando por una, ni otra parte clara la justicia, se reduxesse à arbitros la sentencia, que diessen Cortes saludables para los litigantes. El medio fue este: *Que Don Diego posseyesse el Señorio de Vizcaya con todos sus anexos por los dias de su vida, y que despues della bolviessen à Doña Maria Diaz, y que su hijo Don Lope posseyesse à Orduña, y Balmaseda, y los demàs heredamientos fuera de Vizcaya, y que fuera desto le haria donacion al Rey de la Villa, y Castillo de Haro, y el Rey le haria su Mayordomo mayor.* Pareciole à Don Lope muy favorable esta avenencia, no tanto à Don Diego su Padre, y assi estuvo pereçoso al firmarla; pero pudieron tanto las instancias, y ruegos del hijo, que se resolviò à ir à Burgos, donde el Rey assistia con animo de admitir esta composicion; pero atravesose Don Iuan Nuñez, que ofendido de que el Infante Don Iuan en los ajustes que hizo con los Reyes de Aragon, y Castilla, no avia sacado para si el Señorio de Albartacin, como se lo avia ofrecido, no quiso passasse adelante la composicion en que juzgava al Infante Don Iuan muy mejorado: y ofreciò à Don Diego Lopez su assistencia, con calidad, que no firmasse los conciertos que el Rey le proponia. Tenia Don Diego Lopez de Haro poca satisfacion de la voluntad del Rey, y larga experiencia de la inclinacion que tenia al Infante D. Iuan, con que siempre se le hazian sospechosos ajustes entre los dos que viniessen por voluntad tan declarada àzia su contrario, con que se resolviò à seguir el parecer de Don Iuan Nuñez, y salirse fuera de lo tratado, resolucion que sintiò con estremo el Rey, y mas quando supo averla motivado Dõ Iuan Nuñez. Sin embargo, no desistiò de intentar reducir à Don Diego Lopez à concordia con el Infante, y ofreciole segundo partido à todas luces favorable. *Que daria à Doña Maria Diaz en cambio de Vizcaya à Guipuzcoa con San Sebastian, Fuente-Ravia, y Salbatierra, y que el Rey de su Patrimonio daria à Paredes, Medina de Rioseco, Mansilla, Cabreros, y Castro Nuño, y que cediesse Don Diego*

Los medios de ajustes cõ que se intentaron componerlas diferencias entre el Infante D. Iuã, y Don Diego Lopez sobre el Señorio de Vizcaya.

A persuasion de Don Iuan Nuñez se aparta D Diego Lopez de todo lo tratado, y ofrecenle segundos partidos.

go à Cuellar, Santa Olalla, y Buelva. Era el Rey en este contrato el perdidoso, Don Diego Lopez, y el Infante Don Iuan los mejorados, con que por parte de los dos quedo hecho el ajuste; solo pidiò termino de dos dias el Infante para dar noticia de esta resolucion à su esposa, que à la saçon assistia en Paredes. O fuesse capricho, ò fuesse induccion de Don Iuan Nuñez, oyendo Doña Maria Diaz la propuesta, se cerro en dezir, que por Vizcaya no admitia sustitucion ninguna, aunque la heredasse el Rey en la mitad de su Corona; passaron las instancias, y replicas del Infante Don Iuan, viendo que no podia reducirla à rompimientos tan enfadosos, que jurò no poner demanda al Rey por nada de lo que tocasse à Vizcaya, antes hizo renuncia por su parte de las recompensas, que por aquel Señorio le avia hecho el Rey Don Fernando en Castilla, y hizo treguas por sesenta años con Don Diego Lopez, haziendo alarde de posponer todos los interesses à la conveniencia de ser su amigo.

Sino recelara Don Diego Lopez algun engaño en condiciones tan alagueñas, no pudiera la Eloquencia, bien que mañosa de Don Iuan Nuñez persuadirle à que no las aceptasse como merced; pero ay manos de quien se reciben los favores con susto: insistiò el Rey con Don Diego Lopez, en que por lo menos admitiesse con el Infante Don Iuan treguas por dos años, pareciendole que en este tiempo conseguiria el apartarle de Don Iuan Nuñez, à quien ya aborrecia mas de coraçon, que antes le avia amado, por ver tan malagracidos sus beneficios. Consintiò en estas treguas Don Diego, y embiole à mandar el Rey se viesse con èl en Valladolid. Reconociendo Don Iuan Nuñez el riesgo, y que el animo del Rey era dividirlos, determinò acompañar à Don Diego, llegaron à Valladolid juntos, y el Rey

Intenta el Rey desunir à Don Diego Lopez de Don Iuan Nuñez.

mostrò tanto disgusto de que se huviesse venido Don Iuan Nuñez sin llamarle, que dixo no celebraria en Valladolid las Pasquas, sino le quitassen aquel azar de delante, con que huvo de ausentarse Don Iuan Nuñez, quedandose en Valladolid Don Diego Lopez. Passadas las Pasquas se fue el Rey à Cuellar, mandando à Don Diego Lopez le seguiesse, y un dia estando presente la Reyna, le apretò tanto à Don Diego Lopez de Haro, para que rompiesse las alianças que tenia hechas con Don Iuan Nuñez, que se hallò Don Diego Lopez, no menos aprisionado de la fuerça de las razones, que de la vehemencia con que las proponia. Avia crecido mucho el odio del Rey contra Don Iuan Nuñez por un chisme, que un Cavallero de Portugal, por nombre Gomez Paez de Azebedo, pocos dias antes le avia dicho en su cara, delante de muchos Cortesanos, manifestanle que Don Iuan Nuñez hazia publico alarde, y irrision de algunos defectos corporales suyos, sin perdonarle à las prendas de el Alma: (Cavallero, dizen las Historias antiguas que era; pero llamandole chismoso le empadronaron con los villanos.) Pareciò tan mal aun à los poco afectos à Don Iuan Nuñez el atrevimiento de Gomez Paez, que le juzgaron por digno de pena de muerte. Y en la verdad, este linage de hombres, por quien otros logran los agravios, se les avian de cargar las penas de los Assesinos. Sobre los enojos, que tenia ya concebidos el Rey, hizo nueva llama esta injuria, y deseava con ansia el apartar à Don Diego Lopez de Don Iuan Nuñez, para dar satisfacion à su enojo.

De las instancias de el Rey se valiò Don Diego Lopez con astucia, cediendo algo para que desbravasse la colera de el Rey, y quedandose con fuerça reservada para no dexar el lado de Don Iuan Nuñez,

Nuñez, que le juzgava mas favorable à sus intereſſes, que no el del Infante Don Iuan, y al miſmo tiempo le negò, y concediò al Rey lo que le pedia, hablandole en eſta forma: *Ni puedo dudar el intento de Vueſtra Alteza, que es que yo deſampare à Don Iuan Nuñez, y eſtreche amiſtad con el Infante; ni tampoco de las razones que le aſsiſten, aunque ſiempre me parecerà conveniente examinar el ſundamento con que hablò Gomez Paez; porque mas facil es levantar un teſtimonio, que tener deſahogo para dezirle à un Rey en la cara: lo que otro dixo à las eſpaldas, y quien tuvo deſverguença para lo mas, no ſerà temeridad el preſumir tuvo atrevimiento para lo menos; pero à mi las demàs razones me ſobran, porque ſolo el ſer guſto de Vueſtra Alteza es para mi razon baſtante; pero le ſuplico admita treguas en eſta reſolucion, que con el tiempo, ò tendrè yo razon para faltar al omenage que hize à Don Iuan, ò por lo menos color con que juſtificar la deſavenencia, que quando ſe quiere ſe halla con facilidad; pero romper aora, quando no ſolo falta la razon, ſino el pretexto, no puede ſer ſin gran deſdoro de mi opiniō: el tiempo rebolverà de ſuerte las coſas, que ſin empacho mio logre Vueſtra Alteza ſus deſeos.* Pareciole bien eſta determinacion al Rey, y haziendo jornada à Avila, ſe quedò D. Diego Lopez en Valladolid, y hizo ſabidor à Don Iuan Nuñez de los medios por donde avian intentado malquiſtarle, algo confeſſava Don Iuan Nuñez, y ſobre eſſe algo fabricò tanto la malicia de Paez Gomez, que para tanto edificio fue nada. Deſpues de algunos meſes bolvio el Rey de Avila à Valladolid, y pareciendole era ya tiempo, que huvieſſe Don Diego Lopez roto las pazes con Don Nuñez, le embiò à llamar, con que crecieron en Don Iuan Nuñez los recelos, y aviendoſe doblado en el Rey los titulos de la indignacion, no podria reſiſtirſe Don Diego Lopez à ſus inſtancias, para que faltaſſe à la fee entre los dos eſtablecida; pero aſſegurole Don

Razonamiēto de Don Diego Lopez al Rey.

Diego Lopez, que nunca le faltaria ſu lado, y que no ignorava eran los deſignios del Rey dividirlos, para poder mas à ſu ſalvo vencerlos. Guſtò mucho Don Iuan Nuñez de oìr eſta razon de boca Don Diego Lopez, y le propuſo ſi ſeria bien ſatisfacer al Rey en publica Audiencia de las calumnias que avia publicado contra èl Paez Gomez, pareciòle que ſi porque à ningun ofendido le peſa el oìr la ſatisfacion, y en el juyzio de algunos prudentes el miſmo querer darla, es ſatisfacer: con eſte animo ſe fueron juntos à la Corte, y aunque lo ſintiò el Rey huvo de oìrle en publica Audiencia, en ella deſmintiò, y retò al calumniador, y ſe quexò con humildad modeſta de que el Rey huvieſſe dado credito à un delito, que no cabia en la imaginacion de hombres de ſu ſangre: reſpondiòle el Rey, que los avia oìdo; pero que no avian hecho fee con èl, por ſer indignos, è increibles de qualquiera hombre, que ſe debieſſe algo aſſimiſmo.

Acabada eſta Audiencia, le mandò el Rey ſalieſſe de Valladolid, y bolviò à inſiſtir el Rey con Don Diego Lopez en que deſamparaſſe à Don Iuan Nuñez, y Don Diego à porfiar con el Rey, à que le admitieſſe en ſu gracia, ni eſte pudo vencer al Rey, ni el Rey pudo tampoco vencerle: cargò ſobre las inſtancias del Rey D. Lope, favorecido ya con el Mayordomazgo de ſu Palacio, que era tambien enemigo declarado de Don Iuan Nuñez; pero no adelantò nada la pretenſion, porque tenia hecho juyzio Don Diego Lopez, que del conſervar aquella amiſtad pendia ſu conſervacion. Pidiole licencia al Rey para verſe fuera de las cercas de Valladolid con Don Iuan Nuñez, reſultò deſta conferencia el que ſe fueſſe en ſu compañia ſin deſpedirſe del Rey, con que entrò en nuevo cuydado de que unidos los dos no reduxeſſen al Infante Don Iuan à ſu partido, y aſſi

D. Diego Lopez de Haro, y D. Iuan Nuñez deſamparan la Corte.

y assi embiò à llamarle con grande aprieto. En este interin llegaron à Valladolid Embaxadores del Rey de Francia, los puntos que venian à tratar eran muy favorables al Rey; uno, que tuviesse por bien darle à su hija Doña Isabel por esposa; otro, que queria establecer con èl perpetuas pazes como las tuvo con su Padre Don Sancho: festejò mucho el Rey à los Embaxadores, dioles à la partida ricos presentes, y respondiò embiaria sus Embaxadores para la resolucion destos puntos.

§. XVII.

La Reyna persuade al Rey su hijo procure satisfazer à Don Diego Lopez y à Don Iuan Nuñez.

SUpo la Reyna Doña Maria la causa, porque el Rey embiava à llamar al Infante Don Iuan, y como tan experimentada, y prudente, conociò que el Infante Don Iuan mirando à sus proprios intereses, y no à las convenencias del Reyno, añadiria nuevo fuego à la indignacion del Rey, para que rompiesse la guerra con Don Diego Lopez, y Don Iuan Nuñez; y acelerò ella la jornada para verse antes con el Rey, y prevenirle los graves daños que se seguirian à su autoridad, y à los Reynos de declararse enemigo de dos vassallos de tanto valor, y tanto sequito: que se viesse bien en ello, y que no por dar un buen dia à su enojo, expusiesse el sossiego, y la paz publica à muchos años de molestias, y turbaciones, que podia con estas dos palabras; *yo me baxo de la querella de Don Iuan Nuñez,* embaraçar estos males, que amenaçavan al Reyno, y que siempre seria mal visto, y peor contado aver podido con tan corta diligencia estorbar graves daños à sus Reynos, y por mantener un teson, aver permitido en sus haziendas, y en sus vidas tantos estragos. Llegò el Infante Don Iuan pocos dias despues, y aunque las razones que alegò en contra de el parecer de la Reyna, no tenian mas que apariencias, como le hallava al gusto de su inclinacion, determinò el Rey hazerlos guerra à fuego, y sangre. Bolviendo el Rey à meditar las razones que le avia dicho la Reyna su madre, las hallò de tanto fondo, que aunque no desistio de hazerles guerras, se iba con passos lentos; pero avivole tanto el Infante Don Iuan, que le precisò à salir de Valladolid para cercar à Don Iuan Nuñez, que estava dentro de Aranda, amenaçandole lo desampararia si dexava ir tan buena ocasion de entre las manos, con que huvo de salir el Rey. Dividieron en dos troços sus gentes; tocole al Infante defender el Puente de Duero, por donde podia intentar Don Iuan Nuñez la retirada, el Rey le estrechò por tierra, hizo salida àzia el Puente Don Iuan Nuñez con los Cavalleros Infançones, que estavan dentro de la Villa, fue muy sangrienta la refriega; pero aunque eran hombres de mucho valor los Aliados de Don Iuan, hallaron tanta resistencia, que no pudieron desembaraçar el Puente: con no menor denuedo las tropas de el Rey batallavan por entrar en la Villa, con que se viò Don Iuan Nuñez en grande aprieto, y mas quando supo, que el Infante Don Iuan avia hecho cortar el Puente para unir sus tropas con las de el Rey, con que se determinò, valiendose de la obscuridad de la noche, à salirse con pocos Cavalleros que le acompañaron. Para hazer menos ruydosa su retirada, tomò el camino para Zerizo, y avisados Don Diego Lopez, y Don Lope (que avia dexado ya el Mayordomazgo à instancias de su Padre, y reconciliadose mal de su grado con Don Iuan Nuñez) concurrieron con èl en Zerizo, donde determinaron dos cosas; una desnaturaliçarse de los Reynos, pues el Rey contra fuero los hazia hostilidades como à enemigos; otra unir sus Aliados, y fuerças para defenderse, y ofender al Rey por quantos caminos pudiessen.

El Rey sitia en Aranda à D. Iuan Nuñez, y los encuentros que se ofrecieron en este sitio.

D. Iuan Nuñez se retira à la Villa de Zerizo, y desampara à Aranda.

Al mismo tiempo supo el Rey la retirada de Don Iuan Nuñez, y el que estava unido con Don Diego Lopez, consultò con el Infante Don Iuan el medio que tomarian en aquel frangente, respondiò que proseguir la guerra, y acabar de una vez con los que siempre avian de ser embaraçosos à la libertad de su govierno. Solo el Infante era de este sentir, los demàs Cabos, y soldados particulares en la desgana con que obravan mostravan ser de contrario dictamen; pero viendo resuelto al Rey à seguir el parecer de uno le pidieron armas, cavallos, y viveres; peticion con que se hallò el Rey embaraçado sumamente, por aver solos ocho dias, que les avia echo con armas, y cavallos, y dadoles una media paga, dixole al Infante Don Iuan que sossegasse estas quexas de los soldados, que passavan ya à tumulto; admitiò gustoso la comission por parecerle la Empressa muy facil; pero llegando à hablarlos, hallò en todos tan desabridas respuestas, que bolviò despachado al Rey, y le dixo: *Pues es tan infeliz Vuestra Alteza, que tiene tan ruynez vassallos, soy de parecer que trate con Don Diego Lopez, y Don Iuan Nuñez avenencias:* Huvole de hazer el Rey tarde, y con empacho de no aver creido à su madre lo que le huviera importado executar antes de tan dolorosas experiencias. En los ajustes ofrecian el Rey bolverse à Don Iuan Nuñez todos sus heredamientos; pero no la merced de Abelantado de las Frõteras que avia dado al Infante Don Iuan, ni de la Pertigueria de Santiago, de que avia hecho donacion à Don Alonso, hijo del Infante; y que à Don Diego, y Dõ Lope les restituiria sus oficios, y lugares, con calidad que rebocassen la aliança hecha contra el Rey, y diessen Castillos en rehenes. Leidas las capitulaciones, pidieron para responder dos dias de tregua: ofendiose el Rey de que pidiessen tiempo para deliberar en lo que tambiẽ les estava, y mandò que marchassen sus tropas à poner sitio à Zerizo: tuvieron Don Diego, y Don Iuan pronta noticia de esta determinacion, y saliendo de esta Villa, passaron à Ebro por la Puente de la Roda: creciò en el Rey el enojo viendo burlada su diligencia, y diò orden de que cortassen aquel Puente, y cogiessen las bocas de todas las demàs por donde se passava à Ebro àzia la parte de Castilla: hecha esta diligencia se fue el Rey à Medina de Pomar, donde estavan juntas sus gentes, y dioles orden para que los siguiessen con el seguro de que no podian tener recurso à passar el Ebro; pero valioles la industria, y poniendo en la Puente de la Herrada (que por averla mandado cortar el Rey, estava sin defensa de soldados, atravesando unas vigas grandes sobre los arcos derrivados) pudieron aunque con dificultad passar en ellos, y sus cavallos; bolviose Don Iuan Nuñez à Aranda, desde donde hizo correrias à los lugares circunvezinos de Castilla, talando, quemando, y robando sin perdonar hostilidad; y Don Diego Lopez, y su hijo (à quien se avian agregado ciento y cincuenta hombres de acavallo, y mas de mil Infantes) corrian la tierra de la Monteva, llevando grandes presas de ganado mayores, y menores; no se hallava el Rey con fuerças para hazerlos à un tiempo guerra à entrambos: juntò el mayor numero que pudo para quitarle à Don Lope las presas de ganados; en diez y siete leguas de distancia, que avia desde Medina à la Monteba, se deshizo tanto el Exercito de el Rey, que al dar vista à las gentes de D. Lope se hallò solo con cincuenta hombres de à Cavallo, y sesenta de apie, con que tocò el ultimo desengaño de lo bien visto, que estava Don Diego Lopez, y de la poca voluntad con que le hazian guerra sus vassallos, y que el Infante Don

El Exercito del Rey pide pagas, y armas para seguir las hostilidades contra D. Iuan Nuñez, y D. Diego Lopez.

Los ajustes que ofrece el Rey à D. Diego Lopez, y Don Iuan Nuñez.

El Exercito del Rey marcha contra los Conjurados.

Como se deshizo el Exercito del Rey.

D. Iuan ſolo fomentava la guerra contra D. Diego Lopez por verſe Señor de Vizcaya; y à ſombras de eſte poder, poder todo lo que quiſiſſe en Caſtilla, con que bolviò à intentar los ajuſtes paſſados, por mano de Don Alonſo Perez de Guzman, y Hernan Gomez de Toledo ſu Camarero: juntaronſe en Zerizo Don Diego Lopez, Don Iuan Nuñez, y Don Lope, valiendoſe de las treguas de doze dias que les avia permitido el Rey: hallavan no pocas dificultades en firmar raſamente las condiciones, que el Rey pedia, con que no acabavan de reſolverſe, ni lo huvieran hecho, ſi con gran ſecreto la Reyna no les huviera embiado à Gomez Hernandez Dumazia, Cavallero de grandes prendas, y entre todas ſobreſalia mas ſu buena intencion, y natural pacifico, era Alcayde de Molina por la Reyna, y era toda ſu confiança: con eſte les embiò à dezir, que viniessen en las condiciones que el Rey pidieſſe, aunque algunas ſe les hizieſſen peſadas, que ella eſtava para templar al Rey, y templarlas de calidad que ſe dieſſen ſus deſeos por ſatisfechos, con que reſpondieron al Rey, que en todo eſtavan à ſu voluntad, y que lo tocante à ſus pretenſiones lo ponian en manos de la Reyna. Fue la reſpueſta, quanto podia deſear el Rey, porque cada dia aprendia un nuevo deſengaño, de que ſola la Reyna era quien mirava por el decoro de ſu perſona, y por la autoridad de ſu Cetro, con que fiò à ſu diſpoſicion los tratados, que fueron en eſta conformidad: *Que rebocaſſen el pleyto de avenencia, que los tres tenian hecho contra el Rey, y que hizieſſen pleyto omenage de no deſervirle: Que Don Diego dieſſe en rehenes los Caſtillos de Grañon, Santa Olalla, y Buelva, y Don Iuan Nuñez à Moya, Cañete, y Hieſcar: Que el Rey le reſtituyeſſe todas ſus tierras, los ſueldos que avian gozado haſta aquel tiempo.* Vino el Rey guſtoſo en eſtos conciertos, con que la Reyna ſe

Interviene la Reyna para reducir à ajuſtes con el Rey al Infante Dõ Iuan, D. Diego Lopez, y D. Iuan Nuñez.

truxo conſigo eſtos tres Cavalleros, y los puſo delante del Rey, como quien le hazia preſente de ellos, diziendole: *Veis aqui eſtos Cavalleros, ſi los ſabeis guardar, os guardaran.* Firmaronſe los conciertos, y vinieronſe todos tres en compañia de el Rey à Burgos: no ſintiò poco el Infante Don Iuan eſta avenencia; pero no le pareciò ocaſion de manifeſtar ſu diſguſto, quando en el ſemblante de el Rey ſe vian tan claras demõſtraciones de alegria; y los validos del Rey, que era tambien hechuras de el Infante Don Iuan, le convencieron de que era mala policica, quando èl ſe hallava ſin Eſtados, y ſus competidores poderoſos romper con el Rey, que era ſolo quien podia reſtituirſelos.

§. XVIII.

COrria al Infante Don Iuan con el Rey en lo exterior del trato con la miſma familiaridad, que antes, porque el deſeo de bolver à conſeguir à Vizcaya, le reprimia en la clauſura del pecho los enojos de ver tan aplaudidos ſus Emulos. Eſtando con el Rey en Caſtroxeriz le bolviò à hazer recuerdo de ſu pretenſion, proponiendole, que mientras ella durava, ni tenia lo que era proprio ſuyo, ni el Rey le acudia con ſus ſocorros, que le rogava, atendieſſe, à que tener derechos, no era tener rentas, que eſtas las gozava Don Diego Lopez, y èl ſolo tenia la quexa juſta de que otros triunfavan con ſu hazienda; reſpondiò el Rey, que le daria en breve la reſpueſta, y que atenderia à hazer juſticia. Deſpues de varias conſultas, que tuvo el Rey con Don Iuan Nuñez para que reduxeſſe à buenos terminos à Dõ Diego Lopez; y otras muchas con Don Alonſo Perez de Guzman, y Hernan Gomez de Toledo para que puſieſſen la mano en eſtos ajuſtes, nunca pudieron convenir de fuer-

El Infante D. Iuan buelve à inſtar al Rey le mande entregar el Señorio de Vizcaya.

te las partes, que de una, ù otra no huvieſſe reſiſtencia, ſino en los puntos principales, en los acceſſorios, haſta que la Reyna Doña Maria, en quien Dios puſo ſuperiores prendas de entendimiento, de prudencia, y de habilidad para dar Cortes en negocios arduos, ſe prefiriò à componerlos, como ſe efectuò en las Cortes, que celebrò el Rey en Valladolid en el mes de Abril del año catorze de ſu Reynado, y fueron en eſta forma: *Que Don Diego Lopez de Haro poſſeyeſſe à Vizcaya, Durango, y las Encartaciones, todas las Villas, y lugares de aquel Señorio por el tiempo que duraſſe ſu vida, y que deſpues paſſaſſe à Doña Maria Diaz, y à todos ſus legitimos herederos: y que para ſeguridad ſe prefirieſſe Don Diego Lopez, no ſolo à que deſiſtieſſen los Vizcainos, y demàs vaſſallos ſuyos del juramento, que avian hecho à ſu hijo Don Lope de obediencia, y de vaſſallage, ſino que aſſiſtieſſe à que los de Vizcaya con las ceremonias y ritos que acoſtumbran juraſſen à Doña Maria Diaz por ſu legitima Señora deſpues de los dias de Don Diego Lopez, y que ſu hijo Don Lope poſſeyeſſe à Orduña, y Balmaſeda, y todos los heredamientos acceſſorios que caian fuera de Vizcaya; y que el Rey, fuera de ſu Mayordomia, le daria por juro de heredad à Santa Olalla, Miranda, y Villalba de Loſſa.* Venciò la Reyna con ſu autoridad à Don Diego Lopez, y al Infante Don Iuan para que firmaſſen eſtos conciertos; y valioſe del Abad de San Franciſco de Valladolid, para que ſe reduxeſſe à Doña Maria Diaz, que eſtava entonces en Rioſeco, que abraçò todas las condiciones guſtoſa, con que ſe hizieron de ambas partes eſcrituras en toda forma, y ſolemnidad, que quedaron en poder de la Reyna, para que las entregaſſe cumplidas de ambas partes las condiciones ofrecidas.

Condiciones para los ajuſtes ſobre el Señorio de Vizcaya.

Intentaron en eſtas Cortes algunos de los Ricos-Hombres, inducidos (como ſe cree) de Don Iuan Nuñez hazer manifieſtas algunas ſin razones que avia obrado el Rey, ò dexandoſe llevar de alguna licencia en ſus coſtumbres, ò en la adminiſtracion de la juſticia, y proviſiones de los pueſtos, que ſe dava à quien los pagava mas, no à quien los merecia mejor. La Reyna pudo tanto con los mas principales Capitulares, que les embaraçò eſta reſolucion: diziendoles no era medio darle à un Rey publicamente en cara con ſus defectos para enmendarlos; y que dado caſo que fueſſen verdad, y no calumnia muchos de los deſordenes, que à ſu hijo el Rey le imputavan, para que los aviſos fueſſen medicina, y no veneno, ſe avian de aplicar en lo ſecreto, no en lo publico con injuria de el reſpeto que ſe debe à la Mageſtad. Que la dieſſen una ſuma de los capitulos en que le hallavan delinquente, que ella ſe los repreſentaria à tiempo que ſe pudieſſe eſperar la enmienda. Era conſtante à todos el zelo de la Reyna, y las anſias que tenia de el bien publico con que aceptaron ſu determinacion por mas conveniente. No pudo el Rey aſſiſtir à las Cortes por averle ſobrevenido una enfermedad, aunque no de cuydado, y alargò comiſſion à la Reyna con mucho guſto de los Conſejos, para que reſolvieſſe los puntos que no ſe avian liquidado, y concedieſſe las mercedes, y gracias que juzgaſſe, y aviendole otorgado al Rey quatro ſervicios ſe diſolvieron aquellas Cortes.

Concluyenſe las Cortes de Valladolid.

Ofendidiſſimo saliò de ellas Dõ Iuan Nuñez, lo uno por ver no avian tenido efecto ſus intentos de que le arrojaſſen al roſtro ſus defectos; lo otro por ver ſe avian efectuado los conciertos de el Infante Don Iuan, y de Don Diego Lopez, con que le parecia dificultoſo el deſunirlos, y mas aviendoſe efectuado ſin intervencion ſuya. Lo otro por ver quan pacificamente ſe avian deſpedido los Conſejos, que era para èl el mayor dolor, porque tenia ſus logros en las turbaciones, y las borraſcas.

Quan ofendido ſe moſtrava del Rey Dõ Iuan Nuñez.

cas. Hablò tan desmesuradamente, como solia, del Rey, y del Govierno, y como tenia à pocos ganados, y à muchos ofendidos, llegavan sin dilacion à las orejas de el Rey sus desafueros; participoselos el Rey al Infante D. Iuan, y este con intimidad, le dixo: *Señor Don Iuan Nuñez, siempre ha sido lo que oy ha mostrado; pero es ya reprehensible la modestia de Vuestra Alteza en no castigar insolencias, tan repetidas, por perdonadas; èl tiene el coraçon en los Infantes de la Cerda, y en los Reynos de Vuestra Alteza se porta como espia, no como vassallo, mientras èl no saliere de los Reynos, no espere en ellos Vuestra Alteza la paz, porque èl vive de sembrar las discordias, y de fomentarlas para que crezcan.* Esta puridad de verdades inquietò mucho la voluntad del Rey contra D. Iuan Nuñez, y mas aviendo tenido este ossadia para dezirle al Rey cara à cara, que no podia vivir en sus tierras, ni sufrir su Govierno, el de su madre, ni el de Hernan Gomez de Toledo su Privado, con que se despidio dèl, bolviendole las espaldas, y passando à la salida por la antecamara de la Reyna, ni se despidiò de ella, ni la viò, solo tuvo esta atencion con la Reyna Doña Constança por dar zelos à la Reyna Madre.

Lo que dixo al Rey el Infante D. Iuan contra D Iuã Nuñez, y lo que obrarõ en el coraçon del Rey estas razones.

Desde Valladolid, passaron el Rey, y la Reyna à Burgos, donde despues de algunos dias llegaron Don Diego Lopez de Haro, Don Lope su hijo, y su tia Doña Maria Diaz, que venian de Vizcaya, aviendo cumplido con la condicion que ofrecieron de dexar jurada à Doña Maria Diaz por señora de aquellas Provincias. Assistiò tambien el Infante Don Iuan, y revalidos los pactos primeros, hizieron èl, Don Diego Lopez conciertos de estrecha union, y amistad, propusoles el Rey el desceato de Don Iuan Nuñez, y como desestimando sus mercedes, dixo, queria salirse de sus tierras, y ambos le respondieron, que pues èl se dava la sentencia del castigo que merecia, debia poner su Alteza los medios para que se executasse sin apelacion, y assi que le mandasse salir, y que confiasse que con sus lados no echaria menos su persona, y que restituyesse los lugares de Moya, y Cañete, pues blasonava no necessitar de las mercedes del Rey; intimado este orden, respondiò con desahogo muy natural à su altivez, que era tan natural de la tierra como los que mas, y que no aviendo hecho porque, no estava en desampararla; y que à Moya, y Cañete no les tenia por merced liberal de el Rey; sino por recompensa de sus servicios. Esta respuesta diò à Pedro Suarez de Sanabria, y partiò con toda diligencia à Tordehumos, y abasteciole de viveres, y de armas, quedandose dentro de ella, embiò parte de su gente à Lobaton, Hiscar, Montejo, y Torregalindo, que eran possessiones de su muger. Intentaron algunos, que estavan al lado del Rey con fines particulares, apaciguarle para que viniesse con Don Iuan Nuñez à medios, el Rey tomò el consejo de su madre, que fue hazerle guerra, sitiandole en Tordehumos, como lo executò al principio con solos trecientos Cavalleros de sus compañias, poco despues llegò Don Diego con crecido numero de Infantes, y de cavallos, à quien se agregò Don Sancho, hijo del Infante Don Pedro, Don Hernan Ruyz de Saldaña, Don Pedro Ponze, Rodriguez Alvarez de Asturias, y el Maestre de Santiago con todas las tropas de su sequito. Fueron tan recios los primeros assaltos, y las baterias con las maquinas, y ingenios Militares, que se juzgò el entrar en la Plaça Empressa de pocos dias, aunque resistian con valor los sitiados; pero no correspondiò à los deseos de el Rey el efecto, porque Don Iuan Nuñez tuvo industria para ganar al Infante Don Iuan haziendole tales ofertas, y rendimientos, que de ju-

Lo que respõdiò Don Iuan Nuñez à lo que se le intimò de parte de el Rey, y como se hizo fuerte en Tordehumos.

D. Iuan Nuñez se reconcilia con el Infante Don Iuã, y la trae à su Partido.

rado contrario, le convirtiò en amigo, con que no ſolo èl dexò las armas de las manos, ſino fue cauſa de que muchos de los Ricos-Hombres, ò deſamparaſſen el ſitio, ò hizieſſen tan tibiamente la guerra, que ſu tardança le obligaſſe al Rey à tratar de ajuſte. Valioſe Don Iuan Nuñey de Gutierre Ruyz de Padilla, vaſſallo del Infante Don Iuan para conſeguir el verſe con el Infante, concediole el Rey la licencia, y bolviendo al Rey, deſpues de aver eſtado algunas horas con Don Iuan Nuñez, le dixo deſeavan ajuſtarſe, con condicion, que le dexaſſe à Tordehumos con los lugares de ſu juriſdicion, y que le dieſſe otro lugar por cambio de Hiſcar, y que le cederia al Rey à Moya, y Cañete, reſervando à pedir en juſticia todos los lugares, que la tocavan por ſu legitima à Doña Maria Diaz, hija de Don Diego Lopez, ſu eſpoſa, y que ſaldria dentro de quarenta dias del Reyno, como le hizieſſen pleyto omenage el Infante Don Iuan, el Infante Don Pedro, el Infante Don Felipe, y otros Ricos-Hombres que alli nombrò de que eſtarian de ſu parte, ſi contra los fueros padecieſſe de el Rey algun agravio. Tan deſahogadas peticiones no pedian conſulta; pero el Rey obedeciendo al guſto de ſu madre lo reduxo à conſejo; y aunque el Infante Don Iuan que avia tomado ya el patrocinio de Don Iuan Nuñez, procurò atraer àzia ſi algunos votos, diò el ſuyo con tanto ardor Don Diego Lopez; ponderando el deſcredito que ſeria de el Rey, la primera vez, que avia ſalido à campaña, ceder à un enemigo tan inferior, y con pactos tan inſolentes (que en cada uno de ellos manifeſtava no eſtar arrepentido del deſacato que cometiò en la preſencia de el Rey) que atraxo, à ſu parecer, à todos, haziendo tanto peſo el diſcurſo de Don Diego Lopez, que en lo exterior, aun el Infante Don Iuan ſe diò por vencido, y por no hazerſe ſoſpechoſo junto à los demàs ſu voto, perſuadiendole al Rey à que continuaſſe contra Don Iuan Nuñez el ſitio. Diò orden el Rey para que ſe hizieſſen nuevos ingenios para combatir los muros, y adelantando una paga à los ſoldados, los animò para que con nuevo ardor bolvieſſen à los aſſaltos, y refriegas. Moſtravaſe en lo exterior el Infante Don Iuan muy parcial con los intentos del Rey; pero en lo ſecreto, no ſolo deſayudava, ſino perſuadia à los Ricos-Hombres, que eran mas de ſu ſatisfacion, que dexando los Reales del Rey, ſe entraſſen en Tordehumos para defenſa de Don Iuan Nuñez. Aſſi lo executaron Don Pedro Ponze, Don Hernan Ruyz de Saldaña, y Rodrigo Alvarez de Aſturias. En eſte tiempo recibiò el Rey Don Hernando cartas del Pontifice Clemente V. en que le embiava à dezir ſe apoderaſſe de todos los Caſtillos, Villas, y lugares de los Templarios, y que los tuvieſſe en cuſtodia, haſta recibir nuevo orden. Obedeciò prontamente el Rey, embiando diferentes tropas de ſoldados, por ſi en algunos lugares, ò Caſtillos quiſieſſen ponerſe en defenſa los Templarios. Mucho le favoreciò à Don Iuan Nuñez eſta diviſion forçoſa, que hizo el Rey de ſus gentes, como tambien el verſe aſſiſtido de aquellos Ricos-Hombres tan poderoſos; pero el Rey eſtava tan empeñado, que ningun accidente le embaraçò el que proſiguieſſe con ſus intentos, pareciendole ſupliria ſu preſencia, por la falta de aquellos ſoldados; no era menor el empeño que el Infante D. Iuan tenia en que el Rey no ſe acreditaſſe de ſoldado, y de valeroſo con ſus vaſſallos, ſaliendo ayroſo de aquella Empreſſa, y de que Don Iuan Nuñez le debieſſe en el mayor aprieto unicamente la libertad, con que ſe prometia tenerle favorable en qualquier lance de la fortu-

El Exercito de el Rey buelve à batir à Tordehumos.

Breve de el Pontifice Clemente contra la Religion de los Templarios.

fortuna ; y assi usò de las mismas artes con otros de los Ricos-Hombres, y Infançones, que avia ùsado con Don Pedro Ponze, y consiguiò desamparassen el campo de el Rey, y se passassen al de su contrario. Hizole evidencia al Rey Don Diego Lopez de Haro, que era el Infante Don Iuan quien ocasionava la fuga de sus gentes con intento de obligar à Dõ Iuan Nuñez, haziendose èl el unico dueño de su conservacion, y libertad. Persuadido à esta verdad el Rey, à escusas del Infante le admitiò à D. Iuan Nuñez à los conciertos, que por mano de el Infante Don Iuan no avia querido admitir antes, para que no tuviesse que agradecer à otra persona que à èl mismo ; hechos de ambas partes los omenajes, saliò Don Iuan Nuñez de Tordehumos, y se vino à los Reales de el Rey, y por su medio se reconciliò con el Rey Don Pedro Ponze, y supo el Rey de su boca, avia sido causa de su retiro averle dicho el Infante Don Iuan tenia dada orden el Rey para que le quitassen la vida ; era sin duda hombre de mucho pecho, y coraçon el Rey Don Hernando, pues le cabian estas noticias en èl, sin que la cara, ni el trato se las manifestasse al Infante ; y de mucha clemencia, pues ni en lo publico, ni en lo secreto se sabe que de tan repetidos agravios solicitasse vengança.

Reconciliase D. Iuan Nuñez co el Rey.

Necessitava el Rey de passar à la Ciudad de Zamora, y rogole al Infante Don Iuan le acompañasse, porque necessitaria de su consejo para negocios que se ofrecian en lo militar, y en lo politico ; ofreciò al Rey, delante de muchos Palaciegos, y Cortesanos, que le seguiria, y yendo à su posada à disponerse para la jornada, se le arrimaron algunos mas intencionados, que le persuadieron le llevava el Rey consigo para matarle, aunque no fundaron con ver similitud su aviso, lo diò por hecho el Infante ; porque la autoridad que les faltava à los delatores, y las razones que ellos no supieron alegar, las alegava contra èl su cõciencia : buscò escusas, amontonò pretextos, deshazialos el Rey, y añadia instancias, y à las instancias caricias ; pero era avivar mas sus sospechas mientras crecian mas en el Rey los deseos, y los cariños. Viendo el Rey no avia medio para reducirle, hizo la misma propuesta à Don Iuan Nuñez, librandole todos sus sueldos, y proponiendo casamiento de su hijo el Infante Don Pedro con hermana de Don Iuan Nuñez. Estimò con rendidas demonstraciones aquella honra, y ofreciò tambien, como el Infante Don Iuan seguirle ; pero con semejante maldad de que el Rey intentava matarle, lograron el que se despidiesse de el Rey, que ignorando, como quien obrava sin dañada intencion, la causa legitima de estar tan diverso de si mismo, en la diferencia de tan pocas horas, arrojava à todas partes los discursos sin poder hazer pie en ninguno ; obrò tanto el miedo en Don Iuan Nuñez, que se saliò sin comer de Valladolid, estando ya puesta la mesa, y no paro hasta la Torre de Lobaton, donde le pareciò podia assegurarse : de estos lances, ni de los ajustes con Don Iuan Nuñez, no fue sabidora la Reyna, por aver estado todo este tiempo enferma en la Ciudad de Toro, de dolencia que la puso en lo ultimo de la vida : ya convaleciente tuvo entera noticia destos sucessos, y le avisò al Rey su hijo, la cautela con que debia portarse con hombres, que se confessavan tan Reos, que antes de hazerles el pleyto, se davan à si mismos la sentencia de muerte, que cuydasse mucho de si, pues aviendo entrado en semejantes recelos, no era increible, que con la muerte agena, quisiessen assegurar sus vidas.

Recelos que el Infante Don Iuan tuvo del Rey.

D. Iuan Nuñez se saliò secretamente de Valladolid.

Supo el Infante Don Iuan, que el Rey avia dilatado la jornada de

Zamora,

Zamora, y buscole en Valladolid muy prevenido, y resguardado de amigos, y confidentes, y diole quexa de que huviesse maquinado contra su vida por dar credito à la falsedad, que avian publicado de aver descompuesto à Don Pedro Ponze con el Rey; assegurandole, que queria matarle: desmintiò, y retò à qualquiera hombre, que huviesse dibulgado tal falsedad, y que no bolveria à la presencia del Rey, ni à servirle, mientras no se le diesse satisfacion de este agravio, con que se despidiò del Rey, y se fue en busca de D. Iuan Nuñez, que aunque esta ofendido dèl, porque avia admitido omenage por otra mano, que la suya, el verse en su imaginacion amagados de la misma pena de muerte, los bolviò à hazer unos. No cupo en la imaginacion del Rey, el que pudiessen unirse estando, poco antes tan discordes, y tan reciente la ocasion de estar diborciadas las voluntades. Recelò malas consequencias de esta junta, y embiò à Toro por su madre la Reyna para prevenirse con el favor de su prudencia contra los riesgos que temia.

D. Iuan Nuñez pide satisfacion al Rey de diferentes agravios.

§. XIX.

CONfederados el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez, embiaron cartas, cada uno à sus confidentes para que se viessen determinando el lugar, y el dia: el mismo aviso dieron à sus vassallos para que viniessen prevenidos de armas, y de bastimentos. Concurrieron de los Ricos-Hombres, Don Pedro Ponce, Don Hernan Ruiz de Saldaña, Don Rodrigo Alvarez de Asturias, Garcia Hernandez de Villamayor, con todos los Infançones; y Higosdalgo sus Paniaguados, y gran numero de vassallos. Pareciole al Infante Don Iuan, que para lograr el Assumpto que tenia ideado, importaria mucho traer à su parcialidad à Don Diego Lopez, fue en persona à verse con èl à tierra de Burgos; pero no pudieron sus porfias vencerle; à lo que juzgava era contra Dios, y contra el Rey; bolviose el Infante, y intentò con los demàs, que hemos referido, faccion que se tuviera sobre temeraria, por impossible, à no averse visto en el hecho executada. A dos puntos se reduxo la propuesta, que hizieron al Rey, con prevenciones tan estruendosas de guerra. El primero, que diesse satisfaccion, y desmintiesse las vozes de que los avia querido matar, como à traidores, y desleales à su persona. A que respondiò el Rey, que este cargo no tenia mas fundamento, que el dicho de algun hombre ruin, y sedicioso, y que le parecia bastante satisfaccion para desvanecer el dicho de qualquier vassallo, que su Rey dixesse con asseveracion lo contrario, y que èl añadia à la asseveracion, el juramento de que nunca avia tenido tal coraçon, ni hallava causas por donde poder justificarla en vassallos tan sobresalientes, à que añadiò, les constava ser tan contra su genio la crueldad, que en lances, que ellos mismos le avian persuadido mandasse matar à algunos, que tenian bien merecida la muerte, no se avia dexado vencer de su parecer, ladeandose à la clemencia; de donde podian inferir, que quien aun con causa era tan enemigo de derramar la sangre de sus vassallos, sin ella mal querria ensangrentar las manos en los que avia estimado como amigos: y que estava pronto, si ellos juzgassen qualquiera otro medio importante à su seguridad, como no fuesse contra el decoro de su persona, à executarle, por satisfacerles, y dexarles assegurados de sus temores. No era este el punto que les dolia; pero como tenia color mas honesto para justificar el estruendo de armas, y soldados con que venian à hablar à su Rey, le propusieron en primer lugar, y manifestando quedavan satis-

Junta que tuvieron el Infante D. Iuã, D. Iuan Nuñez, y otros Aliados, y lo que della resultò.

Desahogadas proposiciones que hizieron al Rey le Infante, y Don Iuan Nuñez.

ſatisfechos de la reſpueſta que les diò el Rey : paſſaron à proponer el ſegundo con increible deſahogo, y fue. Pedirle al Rey, que mudaſſe todos los oficios de ſu Palacio, y Corte, y que ſe los dieſſe à las perſonas, que ellos determinaſſen. Aunque la peticion era tan deſahogada, que merecia ſin conſulta el caſtigo, que ellos avian imaginado; les reſpondiò el Rey que ſe veria en ello, y les reſponderia con brevedad. La Reyna, y Don Diego Lopez, à quien el Rey pidiò conſejo, le reſpondieron: que ningun vaſſallo del mundo avia hecho peticion tan deſcabellada à ſu Rey; y que no dudavan, que muchos de los Miniſtros, que el Rey tenia, aſſi para la adminiſtracion de ſu hazienda, como para la de la juſticia, y muchos de los criados de ſu Palacio tendrian delitos, porque ſer depueſtos; pero que eſta determinacion avia de ſer por arbitrio del Rey, no por imperio de ningun vaſſallo; eſpecialmente, quando los primeros con quien tropeçavan, eran los que el Rey tenia declarados por ſus validos, caracter, que dà tanta ſoberania à los vaſſallos, que ſe venera à la perſona de el Rey en ellos. Finalmente, Señor, le dixo Don Diego Lopez, ſi à la peticion de eſſos hombres condeſciende Vueſtra Alteza, apartando, porque ellos quieren, ni el criado mas infimo de ſu caſa, ni el miniſtro mas deſatento ſin hazerle primero la cauſa, y que la ley le prive de el pueſto, no el arbitrio de vaſſallos inquietos, ni hallarà Vueſtra Alteza criados, ni miniſtros. Al Infante, que puede quitar los pueſtos, le pediràn el que los dè, y ſerviràn al Infante, y à Don Iuan Nuñez, no à Vueſtra Alteza; pues ellos ſon los que premian, ellos los que por ſu voluntad caſtigan. Mucha fuerça hizieron al Rey eſtas razones; pero mas los alborotos que temiò en el Reyno, aviendo publicado el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez en todos los Reynos, que era eſte el unico medio para conſervarlos en paz, y en abundancia, con que en no aceptarle el Rey, ſe exponia à la calumnia de el vulgo, de que no deſeava la ſalud de ſus Republicas, ni la conveniencia de ſus vaſſallos. Conſintiò el Rey en eſte Poſtulado, y aprovecharon con tanta tirania la mano que les avia dado, que no dexaron, ni en el Palacio de el Rey, ni en la Corte criado, ni Miniſtro que no mudaſſen. Quiſo la Reyna aprovechar entre tantos diſpendios de la reputacion algun logro para la hazienda de el Rey, y les rogò à aquellos Ricos-Hombres, pues ya corria por ſu mano la reformacion de el Reyno, que tomaſſen à ſu cuydado el liquidar las rentas que tenia el Rey, y lo que montavan los acoſtamientos que pagava à los Ricos-Hombres, Infançones, y Hijoſdalgo; y lo que avian crecido los ſueldos que ſe davan à los Militares deſpues de la muerte de el Rey Don Sancho, acordaronlo aſſi, y nombraron perſonas para los ajuſtes, con que ſe concluyò eſta materia, y ſe quedò el Infante Don Iuan con el Rey, pero no con Don Iuan Nuñez, que le dixeron avia ſido el principal promotor de eſta junta tan pernicioſa, y le coſtò poco al Infante Don Iuan, aviendo logrado ya ſu deſeo, el apartarſe de Don Iuan Nuñez, haziendole pleyto omenage al Rey de ſer ſu contrario: paſſaron en la Villa de Grijota eſtos lances, y diſuelta eſta junta, ſe fueron à Valladolid el Rey, y la Reyna, y el Infante Don Iuan à Leon.

Lo que dixo al Rey Don Diego Lopez contra las demandas propueſtas por el Infante, y Dõ Iuan Nuñez.

Docilidad perjudicial del Rey.

Tuvo orden el Rey Don Hernando de la Santidad del Papa Clemente V. como dexamos referido, que tuvieſſe en guarda los Caſtillos, Pueblos, y poſſeſſiones que pertenecieron à los Templarios, haſta que ſu Santidad examinados los delitos, que les imputavan procedieſſe à la ſentencia difinitiva. Para aſſegurar la reſo-

lucion en un negocio de los de mayor importancia, que tuvo aquel siglo, combocò el Pontifice Concilio General en Viena, Ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia; assistiò en èl Filipo, Rey de Francia, y tres hijos suyos, y su hermano Carlos de Valois, trecientos Obispos, dos Patriarchas de Alexandria, y Antioquia, aunque el Concilio Provincial de Salamanca, que se juntò por orden del Sumo Pontifice, para oìr las causas de los Religiosos Templarios que tocavan à España; examinados los delitos tan atroces, que les imponian, y oìdos sus descargos, juzgaron debian ser absueltos, y dados por libres, como lo sintieron tambien los Padres, y Prelados de el Concilio de Mojuncia en Alemania; sin embargo, el Concilio de Viena en el año de mil y trecientos y onze los convenciò de heregias, de execraciones, de blasfemias, de desemboltura tan asquerosa en las liviandades, en que no solo fueron convencidas personas particulares, sino Conventos enteros de los mayores que tenia aquel Orden, en que entravan por principales votos para la profession, el renegar de Christo, y de su Madre, el hazer irrision de los Sacramentos, el que qualquiera, siendo eligido por Prior, aunque no tuviesse, ni las primeras ordenes, tuviesse potestad como el Pontifice para absolver de todo linage de culpas; que se viò obligado el Pontifice, y aquella venerable junta de tantos, y tan Ilustres Prelados, à decretar que de todo punto se extinguiesse esta Religion. No parece verisimil huviesse en tan pocos años cundido tanto el contagio, que se hallassen todas las Provincias, y Conventos inficionados con esta peste; pero fue politica tan santa como Religiosa, aviendo sido tantos los comprehendidos en maldades tan execrables, que no durasse ninguno, y solo su nombre se oyesse para el escarmiento, y exemplo de los futuros siglos. A los particulares, que se hallaron libres de toda culpa, se les diò sustitucion de sus bienes en pensiones, prestameras, y otras rentas Ecclesiasticas, solo se les prohibiò traer el habito, y insignia que antes, que era una Cruz roxa con dos traviessas semejante en la forma à las Cruzes de Carabaca. Los bienes, lugares, y possessiones que tocavan à los delinquentes, se repartieron entre los Reyes, à quien tocavan los Conventos, y alcanço gran parte à la Orden de San Iuan, siempre celebrada por el valor de sus hijos, y por el zelo dichoso con que tienen ganada en las batallas la fortuna contra los Infieles; pero en aquella concurrencia, mas estimada, por aver ganado à los Turcos la Isla de Rodas, que les grangeo nuevo aplauso de todos los Reyes Catholicos.

Examinanse los delitos imputados à los Templarios.

Tocaronle al Rey Don Hernando, segun el decreto que avia promulgado el Pontifice, en Galicia Ponferrada, y el Faro, en Leon Balduerna, Tavara, Almansa, y Alcañizes; en Estremadura à la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez, Trexenal, Nertobriga, Capilla, y Caracuel; en el Andalucia Palma; en Castilla la Vieja Villalpando; en la comarca de Murcia Caravaca, y Alconohed; en el Reyno de Toledo Montalvan, San Pedro de la Zarça, y Burgillos, sin otros Pueblos, y possessiones, cuyo dominio, y rentas posseian doze Conventos, que eran los que los Templarios tenian en España, y veinte y quatro Baylias, que eran como Encomiendas. Adjudicaronse todos estos bienes à la Corona de España, por las grandes guerras que se continuavan contra los Moros.

§. XX.

FEnecidas las materias tocantes à los Templarios, insistiò la

la Reyna en que ſe hizieſſe una junta en Burgos para liquidar, ſi alcançavan las rentas Reales à los ſueldos, y acoſtamientos de los Hijoſdalgo, à los libramientos de las Fronteras, y gaſtos de la Caſa Real. Aſſiſtieron el Infante Don Pedro, el Infante Don Diego, y Don Iuan Manuel, el Arçobiſpo de Toledo, y los Obiſpos de Leon, Zamora, Mondoñedo, y Oſma, el Infante Don Iuan, y Don Diego Lopez con otros Ricos-Hombres; pero Don Iuan Nuñez no aſſiſtiò, y de las Villas muchos hombres llanos, por cuya mano avian corrido las rentas Reales; liquidoſe le faltavan al Rey quatro cuentos, y medio, en que ſobrepujava el gaſto à las rentas, y por no echar nuevos tributos, ſe nombraron Iuezes, que de las rentas de el Rey caidas, y no cobradas, y de penas de contravandos ſe llenaſſe eſta falta.

Liquidanſe en Burgos las rentas Reales

Tercera vez ſolicitò el Rey de Aragon las viſtas con el Rey Don Hernando para concluir el punto de los Infantes de la Cerda, haziendo el Rey entrega de los lugares que avia ofrecido. Vieronſe, ſegun lo avian determinado en el Monaſterio de Huerta, deſpues paſſaron à Monreal, y en quatro dias dieron expediente à negocios, que pudieran ſer tarea de muchos años. Entregò el Infante Don Alonſo de la Cerda al Rey Don Fernando à Seron, Alcalà, Deza, y Almazan, y el Rey todos los lugares, y Villas del Andalucia, que ofreciò en el ajuſte de los conciertos, y demàs docientos, y veinte mil maravedis, con que quedaron ambas partes contentas; deſpues ſe hablò en el caſamiento de la Infanta Doña Leonor, hija del Rey Don Hernando, con el Infante Don Iayme, hijo primogenito del Rey de Aragon, y del Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Hernando con la hija mayor del Rey Don Iayme. Concluidos eſtos puntos, con que ſe eſtrechò el amor por los nuevos lazos del parenteſco, paſſaron à tratar el mas importante de hazer guerra à los Moros de Granada, que viendo divertido al Rey Don Hernando con los alborotos civiles de ſu Reyno, no ſolo le avian negado los feudos, ſino llegado à tanta inſolencia, que cada dia hazian hoſtilidades à los Pueblos de los Chriſtianos; ofreciole el Rey Don Hernando la quinta parte de los bienes de eſta Conquiſta, ſi tuvieſſe por bien ayudarle; admitiò Don Iayme guſtoſo eſte concierto, y determinaron hazerles aun tiempo guerra por dos partes, para que fueſſe menor ſu reſiſtencia divididas ſus fuerças, quedò eſta determinacion ſecreta entre los dos Reyes, haſta que llegaſſe la oportunidad del tiempo, que avian conferido ſeria el mas aproposito, que era el de Iulio, y Agoſto, porque ſi ſe divulgaſſe eſte intento, ni faltara en Caſtilla quien procuraſſe desbaratarle, ni quien dieſſe noticia à los Moros, con que ſe prevendrian para la reſiſtencia. Deſpidieronſe hechos eſtos ajuſtes con grandes demoſtraciones de voluntad.

El Infante de la Cerda haze entrega al Rey de los lugares, conforme la ſentencia dada.

Los Reyes de Caſtilla, y Aragon ſe confederan para hazer guerra à los Moros.

En Almazan aguardava la Reyna Doña Maria à ſu hijo, y fue de los dias mas guſtoſos de ſu vida, el que tuvo oyendo los tratados, y ajuſtes que avia hecho con el Rey de Aragon, y mas de verle con tan ardientes deſeos de hazer guerra à los Infieles, aſſumpto que hizo à ſus padres, y abuelos tan glorioſos. Dixole la Reyna, que mientras llegava el tiempo de eſta Conquiſta, importava al ſoſſiego de ſus Reynos el que hizieſſe aſſolar algunas torres, que eran publicas ladroneras, y ſagrado de foragidos: aſſi lo executò con rigor tan inexorable, que no perdonò à ninguno de los delinquentes, que pudo aver à las manos. En Atienza igualò con la tierra el Caſtillo de Miedos, poſſeſſion de Pedro Iñiguez de Piniella, donde ſe guarecian algunos vaſſallos de Don Iuan Nuñez:

Manda el Rey de moler algunas Torres, y fuerças, que eran abrigo de foragidos.

passò al Alameda, y Minavan, y assolò otros dos Castillos, que eran de la jurisdicion de Soria, y los posseìa Ruy Gonçalez de Deza: passò despues à Amazaratoron, y destruido este Castillo, mandò entregar los lugares à sus legitimos posseedores. En tierra de Almazan derribò otras veinte y quatro casas fuertes, vivares de gente perdida, y sediciosa. Quitados estos embaraços tan perjudiciales à la paz publica, y à la salud del Reyno combocò el Rey todas las gentes de su Reyno para las Cortes que avia de celebrar en Madrid; concurrieron à ellas la Reyna Doña Maria, el Infante Don Iuan, el Infante D. Pedro, el Infante D. Felipe, D. Iuan Manuel, Don Alonso hijo de la Reyna, D. Diego Lopez, el Arçobispo de Toledo, y algunos Obispos de Leon, Castilla, y Estremadura, los Maestres de Santiago, y de Calatrava, muchos Ricos-Hombres, y Capitulares de las Villas principales de sus Reynos. Llamò tambien à Don Iuan Nuñez, sobreseyendo prudentemente à las causas que tenia con èl de enemistad, porque recelò, que à sus espaldas no haria buenos tercios en Castilla. En la primera junta les manifestò sus intentos de hazer à la Morisma guerra, y el aliança que tenia hecha con el Rey de Aragon, y que juzgava de pechos tan Christianos, y tan amantes de la Fè, que professavan, ninguno le pondria embaraço en Empressa tan religiosa; assi sucediò en el efecto, porque aunque algunos no sentian bien de esta determinacion, eran tantos los que la aplaudieron, que se dexaron llevar de la corriente.

Cortes celebradas en Madrid.

Intimada à todos esta resolucion, y dadoles orden para que se previniessen de armas, y vituallas, partiò el Rey à Toledo à instancias de la Reyna su madre, porque quiso se hallasse presente à la translacion, que hizo de los huessos del Rey Don Sancho su esposo à un sepulcro magnifico, que excedia en la sumptuosidad, y en el arte à los que se celebravan con admiraciones en aquel siglo poco culto. Llegole luego al Rey aviso del Rey de Aragon, que estaria à los principios de Agosto de aquel año mil trecientos y ocho sobre Almeria, segun lo avian pactado, y que seria muy conveniente no dilatasse el ponerse sobre Algezira con su Exercito, para que viendose por dos partes tan principales combatidos los Moros, les fuesse mas embaraçosa la defensa. No necessitava de recuerdos forasteros el Rey Don Hernando, porque tenia en sus ansias vivos despertadores. Dexò à la Reyna por Governadora de sus Reynos con el mismo poder que su persona, mandando la obedeciessen como à èl mismo: no la valieron à la Reyna las resistencias, condescendiò à los repetidos ruegos de su hijo, no escusando las fatigas, por evitar los riesgos què podian amenaçar, si recayesse en otra persona el mando. Partiò despues el Rey à tan largas jornadas, que antes que llegasse el Rey de Aragon, tenia ya puesto sitio à Algezira el dia veinte y siete de el mes de Iulio; el Rey de Aragon sitiò à Almeria à la mitad de el mes de Agosto, tuvieron por especial afrenta los Moros, que el Rey de Aragon les hiziesse guerra por los lugares, que nunca fueron suyos, à que ni podia tener pretension, ni derecho, y irritados con el enojo hizieron diferentes salidas con tanto impetu, y ardimiento, que à no averse valido los Aragoneses de la industria de las estacadas, y zanjas, con que les impedian los passos à su Cavalleria, sin duda se huvieran perdido; no se ampararon con semejante industria los Castellanos, y despues de esso, mientras durò el cerco, nunca se atrevieron à salir de Algezira los sitiados: pocos dias despues de aver assentado el Rey Don Hernando sus

Translacion de los huessos del Rey Don Sancho.

Muevese la guerra contra los Moros.

ſus Reales ſobre Algezira, diò orden à Alonſo Perez de Guzman, à Don Iuan Nuñez, y al Arçobiſpo de Sevilla para que combatieſſen à Gibraltar: concluyeron con felicidad eſta Empreſſa, por que no pudiendo ſufrir los ſitiados los recios, y continuos combates de dos dias, pactaron dexar la Villa, y el Caſtillo, y ſus haziendas, con calidad, que les dexaſſen las vidas, y los conduxeſſen à la otra parte del Mar: ſalieron mil y docientos Africanos de la Plaça, mandò el Rey reedificar los muros maltratados con la bateria de los ingenios, y edificò de nuevo una Torre, que dominava toda la poblacion, y tambien una Atarazana que corrieſſe deſde la Villa haſta el Mar, donde eſtuvieſſen ſeguras las Naves de los vientos, y de los contrarios: bolvioſe deſpues el Rey al ſitio de Algezira, en ſu auſencia manifeſtò el Infante D. Iuan el poco guſto con que avia venido à aquella Empreſſa, y el ver los proſperos ſuceſſos del Rey hizo crecieſſe mas ſu embidia; no pudo ſoſſegarle el Rey, aunque puſo quantos medios le ofreciò el deſeo de concluir aquella Empreſſa (que no era facil ſi el Infante Don Iuan ſe deſaviniesſe) pero no pudo conſeguirlo, retiroſe del ſitio el Infante, y con èl haſta quinientos Cavalleros, los principales fueron Don Alonſo ſu hijo, Don Iuan, hijo de el Infante Don Manuel, y Don Hernan Ruyz de Saldaña. Si debiò de perſuadirſe el Infante, à que ſu retirada de los Reales le obligaria al Rey à levantar el ſitio; pero ſaliole falida ſu eſperança, porque llamando el Rey al Infante Don Pedro, Don Diego Lopez, Don Iuan Nuñez, y à los principales Cabos de ſu Exercito, les dixo no les juntava para pedirles conſejo, como otras vezes lo avia hecho, ſino para manifeſtarles ſu animo declarado en morir, ò en vencer, y que les rogava no le replicaſſen à eſte intento por la retirada del Infante Don

Los Moros entregan à Gibraltar, y las mejoras que hizo el Rey en eſta Plaza.

El Infante Don Iuan con ſus Aliados ſe retiran del ſitio de Algezira.

Iuan, antes bien procuraſſen pelear cada uno como muchos, para que con ſu valor no ſe echaſſe menos el numero de los fugitivos. Aunque era el aſſumpto muy arrieſgado, conſagraron todos ſus vidas al ſervicio de el Rey en aquella Empreſſa. No era tan facil el producir eſte ardor militar en los ſoldados raſos; pero diſpuſo Dios para ſoſſegarlos, que pocos dias deſpues de la retirada del Infante Don Iuan, llegaſſe el Infante Don Felipe ſu hijo, y el Arçobiſpo de Santiago con quatrocientos Cavelleros de ſequito, con que cobraron brios nueſtras gentes, ſobrevino empero una lluvia tan continuada, que en tres meſes no ſe viò una hora ſereno el Cielo; morian con la inclemencia del temporal muchos de los ſoldados, y ſe ſentia gran falta de viveres en todo el Exercito, ſin que ſe exceptuaſſen los primeros, porque ni el Mar conſentia Naves, con lo deshecho de los vientos, ni la tierra convertida en Mar con las lluvias, brutos que acarreaſſen los baſtimentos. Noticioſa la Reyna Doña Maria, hizo en Caſtilla publicas plegarias por la ſerenidad del tiempo, ſalieron en Proceſſiones generales los Religioſos, ſacando las Imagenes de mas veneracion para obligar à Dios, y ſolicitar ſu miſericordia; condeſcendiò el Cielo à tan piadoſos ruegos, y el Rey con coraçon magnanimo, aunque viò tan minoradas ſus gentes, proſiguiò con el miſmo ardor en el ſitio, ſin que los partidos intereſales, con que repetidas vezes le avian combidado los Moros, le entibiaſſe un punto en ſus deſeos; pero ſobrevino à eſtos infortunios, otro que le obligò al Rey à admitir conciertos, que fue la enfermedad ultima de Don Diego Lopez de Haro, de que le deſauciaron à la primera viſita los Medicos. Antes que llegaſſe eſta noticia à los Moros, admitiò las condiciones que le ofrecian porque alçaſſe el ſitio: *Que fueron*

Vienen nuevas reclutas al Exercito, y los varios ſuceſſos en el ſitio.

restituirle todos los lugares , y derechos que le avian quitado en tiempo de su menor edad, bolver à jurar los feudos que avian pagado à sus mayores , y fuera de esto cincuenta mil doblas por los gastos causados en esta guerra : Hasta el cumplimiento de estas condiciones le dieron en rehenes los moradores mas principales de Algezira. Muriò poco despues Don Diego Lopez de Haro con gran sentimiento del Rey , porque sobre ser gran soldado era su sossiego , y su prudencia mayor ; y como sabia ser amigo,tenia amigos: llevaron su cuerpo sus vassallos al Monasterio de San Francisco de Burgos ; y los de Vizcaya reconocieron à Doña Maria Diaz por su Señora , y el Rey cobrò las Villas de Mansilla , Medina de Rioseco , Castronuevo,y Cabrèros, que por donacion de el Rey tenia hasta entrar en la possession de su estado. Cumplidas las condiciones , que ofrecieron los Moros , levantò el Rey el sitio , y fuesse à Sevilla con animo de hazer nuevas prevenciones para bolver à hazer guerra à la Morisma.

Muerte de Don Diego Lopez de Haro, y las condiciones con que el Rey levantò el sitio de Algezira.

§. XXI.

AVia hecho el Pontifice Clemente V. grande estimacion de que el Rey Don Hernando dexadas las guerras civiles huviesse buelto contra los Moros sus armas , alabando mucho en sus cartas el zelo que mostrava de los aumentos de la Religion , empeñandole con las alabanças à proseguirlos , juzgò obligacion el Rey darle parte de lo sucedido , y embiò à Don Iuan Nuñez por su Embaxador à Roma , y aguardada en Sevilla la respuesta , dando calor à sus Ministros para que efectuassen medios con que bolver à proseguir la guerra, como lo executò el año siguiente , bolviendo à poner sitio à Algezira por el Mar cō una gruessa armada , y por tierra con numero de cavallos , y Infantes , aunque no excessivo , no desproporcionado para la Empresa : diò feliz principio à este segundo sitio el Infante Don Pedro, entrando à fuerça de Armas el Castillo de Tempul , fuerte por la Naturaleza , y por el Arte ; perdida de gran dolor para los de Algezira , porque fundavan en èl buena parte de su defensa. Continuò el alegria de este buen sucesso la llegada de Don Iuan Nuñez , con cartas de grande estimacion de su Santidad , y Buleto , en que le concedia al Rey por un año las dezimas de todo su Reyno , para empleo de la Conquista de los Africanos.Bien quisiera el Rey verse libre de otros embaraços para ocuparse solo en las guerras contra los Infieles ; pero crecieron tanto los tumultos de Cordova de la Plebe contra la Nobleza , que se juzgò precisa la presencia de el Rey para apaciguarlos. Entrò el Rey en Cordova, examinò las cabeças de aquella sedicion de parte de la Plebe ; y de los Cavalleros , los que avian ocasionado con sus desahogos , y libertades , el que se huviessen puesto en armas los hombres llanos , y hizo en ellos rigurosa justicia , sin doblarse , ni à ruegos de sus mismos validos , con que se hizo temer , y respetar de todos , y en pocos dias se viò tan sossegada la Ciudad , como si huvieran sido imaginados los alborotos. Ya avia dado orden el Rey para que le siguiessen todos los Militares la buelta de Algezira ; pero tuvo un proprio de la Reyna su Madre , en que le hazia saber , que apresurando el Duque de Bretaña las jornadas con fineza de pretendiente , avia llegado à Valladolid para efectuar las bodas con la Infanta Doña Isabel su hermana , y que le parecia preciso el que las honrasse con su presencia , que en un intervalo tan corto no le faltarian Cabos en su Exercito que dissimulassen su falta : aunque la Reyna Doña Constança , y no pocos de sus mas familiares le disuadieron la jornada al Rey se resol-

D. Iuan Nuñez và por Embaxador al Papa.

Sossiega el Rey con su presencia los tumultos de Cordova.

resolviò à hazerla recelando no tuviesse aquel Principe Estrangero por ofensa la falta de oficiosidad. En el viage le dieron noticia de la muerte del Arçobispo D. Gonçalo, y à instancias de Hernan Gomez, Arcediano de la Iglesia de Toledo, y muy querido del Rey passò à aquella Ciudad, y hizo saber à todos los Capitulares, se daria por muy servido en que eligiessen à Gutierre Gomez, hijo de Hernan Gomez de Toledo, que se contava entre los Privados del Rey: pudo tanto su autoridad, que dexando otros hombres de superiores prendas, fue elegido por mayor parte de votos Gutierre Gomez: deben escrupulear mucho los Principes en sus ruegos, advirtiendo, que para con los subditos, suelen tener vez de preceptos. El dia despues de la eleccion, intentò el Rey salir de Toledo; pero se lo embaraçò un accidente que parò en quartanas, despreciolas como moço, y robusto, sin querer obedecer orden alguna de los Medicos, con que se le alargaron por muchos meses; pero los dias que estava libre hazia sus jornadas, y despachava como en el tiempo de la sanidad.

El Rey adolece de quartanas.

Poco antes de llegar à Burgos donde le aguardava la Reyna su Madre, tuvo aviso de que el Infante Don Iuan venia à hallarse en las bodas de la Infanta; con esta ocasion le hablò à Don Iuan Nuñez, manifestando el dolor que tenia su coraçon de no averle castigado al Infante el atrevimiento de averle dexado en el sitio en las manos de sus contrarios, à que respondiò Don Iuan Nuñez. Bien puede tener entendido Vuestra Alteza, que mientras viviere el Infante Don Iuan solo lograrà los buenos sucessos, que èl no pudiere barajarle. Creciò tanto con esta instigacion de Don Iuan Nuñez la ira, y el enojo de el Rey, que resolviò quitarle la vida al Infante, aunque por entonces le pareciò importante el dissimulo para lograr mejor el intento. Un dia antes de llegar el Rey à Burgos, le saliò à recibir el Infante Don Iuan acompañado de Don Alonso, y de Don Iuan sus hijos, y de Don Hernan Ruyz de Saldaña; recibiole el Rey con semblante tan alegre, que se atreviò à pedirle por merced el Infante diesse orden para que le alojassen en la posada de San Iuan, que estava destinada para los Señores de Vizcaya, aunque reconociò el inconveniente el Rey por el agravio que se hazia à Don Lope de Haro, no quiso desconfiarle negandolo; pero se previno Don Lope, y la ocupò antes que llegasse el Infante; acompañò el dia siguiente al Rey hasta las puertas de Burgos; pero no quiso entrar en la Ciudad, y se passò à Quintanadueñas, una legua de Burgos à hazer noche; deseava el Rey verle dentro de Burgos para executar mas à su salvo la muerte; pero las diligencias que hazia el Rey, le hizieron al Infante Don Iuan mas cauteloso; y aunque Don Iuan, hijo de el Infante Don Manuel, de quien tenia entera confiança, le asseguràva; como quien por Mayordomo mayor del Rey, estava siempre à su lado; y era espia de sus acciones, que podia entrar sin ningun recelo, no pudo conseguirlo, como tampoco Don Gonçalo Rodriguez Ossorio, Obispo entonces de Zamora, de quien fiava el Infante los secretos mas retirados de su pecho: cerrose en que mientras no le assegurasse la Reyna, nunca se asseguraria en sus rezelos. A instancias de Don Iuan, hijo del Infante Don Manuel, y del Obispo de Zamora, estrechò al Rey su Madre para que le manifestasse sus intentos: *No ignoro*, le dixo, *las desatenciones con que ha obrado el Infante arriesgando con su deslealtad, no solo el credito de vuestras armas, sino tambien vuestra vida, y que bolviendose à Castilla tuvo hablas con diferentes Ricos-Hombres, intentando en varias Ciudades soblebaciones, à que*

El Rey intenta matar al Infante Don Iuan.

Oficios que hizo la Reyna para reconciliar cõ el Rey al Infante.

à que yo me opuſe por noticias, que me dieron vaſſallos de mi confidencia, y dandome con èl por entendida de ſus deſignios, aunque negò el delito en la verdad probado, hizo veriſimil con la enmienda ſu eſcuſa: no os ruego que le admitais à vueſtra amiſtad porque le conoceis; y porque le conozco, ſolo os pido me manifeſteis, ſi es vueſtro intento perdonarle, y ſi podrè de parte vueſtra ofrecerle el perdon, ò no, ſino es que le juzgais, como incapaz de enmienda, indigno de el perdon, que por mi medio ſolicita. No diò por entonces otra reſpueſta el Rey, ſino que ſe veria en ello, y que concluidas las bodas de la Infanta la aviſaria de la reſolucion. Determinado el dia de las bodas, le embiò diferentes menſageros para que aſſiſtieſse à las bodas de la Infanta ſu ſobrina, à que ſe reſiſtiò ſiempre, diziendo, que ſin que la Reyna aſſeguraſse ſu perſona no entraria. Concluidas las bodas, reſpondiò el Rey à ſu Madre, que admitiria al Infante à ſu ſervicio, con calidad que le dieſſe en rehenes ſus Caſtillos; ſegunda, y tercera vez le inſtò la Reyna en que miraſſe, que avia de interponer ſu autoridad, y que ſeria ella la agraviada, ſi cumpliendo el Infante las condiciones padecieſse rieſgo ſu perſona: aſseguróla el Rey de que cumpliria lo prometido, y debiò de ſer ſin doblez la promeſa; pero aviendo entrado con el ſeguro de la palabra de la Reyna el Infante Don Iuan, ſe le arrimaron tantos malſines al Rey al oìdo, irritandole para que tomaſſe una vez ſatisfacion de quien à cara deſcubierta le avia ofendido tantas, que bolviò à reſucitar en ſu coraçon el fuego de la ira, aun no bien muerto, y diò orden à Don Iuan Nuñez para que al entrar en la poſada de la Reyna (que la frequentava mucho à fin de tratar de ſus intereſſes) ò le prendieſſe, ò le mataſſe; prudente embaracò Don Iuan Nuñez eſta reſolucion, por ſer muy ruidoſa, y porque ſe arrieſgava el intento llevando ſiempre el Infante Don Iuan conſigo, fuera de dos hijos ſuyos, y de Don Hernan Ruyz de Saldaña, docientos Cavalleros, que para defenderſe, y ofender en una caſa, valian tanto como dos mil; fuera, de que aviendoſe interpueſto la Reyna, ſer en ſu miſma caſa la priſion, ò la muerte, era hazerla Rea ſin diſculpa. Sobreſeyò por entonces el Rey à la execucion; pero no al intento, antes mandò aviſar al Infante, que el Iuevez ſiguiente aſſiſtieſſe al quarto de la Reyna para que todos tres confirieſſen los medios mas firmes, y mas decoroſos parà ſus avenencias: el Miercoles antes, mandò que con ſecreto ſe introduxeſſen en caſa de la Reyna armas, y ſoldados prevenidos para ſalir al primer aviſo, y executar en el Infante la muerte. El ſecreto de todos fue de calidad, que ni ligera ſoſpecha tuvo la Reyna de lo que ſu hijo maquinava. Muy à deshora de la noche huvo quien revelaſſe al Abad de Santander, Canciller de la Reyna, el ſecreto que haſta entonces ſe avia guardado con tan religioſo ſigilo, y antes que amanecieſſe el Iueves, embiò à llamar à Hernan Romero, Canciller del Infante, y hablole aſſi: *Dezidle à Don Iuan que ſe parta luego de la Villa, ſin que ni ruegos, ni inſtancias le doblen en eſta determinacion, porque le importa no menos que la vida, y que yo que ſe la aſſegure, ſe la guardo.* Oìdo el menſage por diſſimular el que huìa, fingiò el Infante, que ſus Cazadores le aviā dado noticia de que ſe avian viſto unas garças àzia el arroyo de Quintanadueñas, y orgulloſo, como aficionado, hizo prevenir cavallos, y partiò con grande alboroço en ſu ſeguimiento. Llegada la hora en que eſtava citado para aſſiſtir al quarto de la Reyna, viendo que tardava, embiò el Rey à averiguar la cauſa, y por mas que quiſieron colorir la eſcuſa de que el exceſſo de aficion à la caza le avia arrebatado tanto, que ſe le olvidò la palabra que tenia

D. Iuan Nuñez, aunque tuvo ordē del Rey para matar al Infante, prudente no lo executa.

Como ſe deſcubrieron los intentos del Rey contra el Infante.

La traza con que el Infante ſe libertò ſu vida.

nia dada, conociò el Rey le avian revelado ſu intento, y mando à todos los Cavalleros que le aſſiſtian le ſiguieſſen haſta prenderle, ò matarle: todos obedecieron à la indignacion del Rey; pero mas que todos ſe adelantò el Infante Don Pedro, de ſuerte que llegaron à verſe, y ſin duda huvieran lidiado, ſi la obſcuridad de la noche no los huviera dividido: no pudo ſeguir el Rey el paſſo de los demàs, por eſtar aun doliente de ſus quartanas, ſin embargo, llegò haſta Quintanadueñas, donde ſe alvergò aquella noche, y los demàs en los lugares de el contorno; el Infante Don Iuan, y ſus hijos no pararon haſta Saldaña, lugar fuerte de Hernan Ruyz, en que podian ofender, y defenderſe: embiò con toda brevedad el Infante menſageros à ſus Villas, y Caſtillos para que ſe puſieſſen en defenſa, como lo executaron; pero la Villa de Oropeſa, que intentò hazer reſiſtencia, los ſoldados del Rey que eſtavan en los contornos de Avila, la demolieron.

§. XXII.

BOlviòſe el Rey à Burgos peſaroſo de aver ſacado tanto la cara, y que ſe huvieſſe malogrado el efecto. Quando Don Iuan, hijo de el Infante Don Manuel, que ſe hallava complice en el miſmo delito, que el Infante Don Iuan, viò quan declarado eſtava el Rey contra ſu vida, receló que averle dado el Rey ſu Mayordomia, avia ſido una honra cauteloſa para deſmentir ſu enojo, y executar ſin reſiſtencia con èl, y en ſu amigo el Infante la vengança. Valioſe Don Iuan del arte contra el arte, y eſtrechò laços de amiſtad con Don Iuan Nuñez, y el Infante Don Pedro, reſolucion que aplaudiò el Rey mucho, por parecerle le quitava al Infante Don Iuan un buen lado, y le lograva para ſu ſervicio. Conſiguiò con eſta cautela el, que como no recelavan dèl, no le atendieſſen, y amparandoſe una noche de ſu obſcuridad, y de ſu ſilencio, ſe ſaliò de Burgos con todas ſus gentes à la deshilada ſin parar haſta Peñafiel, deſde donde ſe fue à ver con el Infante Don Iuan, y renovò con èl los conciertos de perpetua amiſtad. Lo miſmo executò Don Iuan Alonſo de Haro declarandoſe à favor del Infante Don Iuan, ofreciendole ſu perſona, vaſſallos, y hazienda; ſiguieron ſu exemplo de eſte todos los Ricos-Hombres, è Infançones, que deſampararon el cerco de Algezira, quando ſe retirò el Infante, que como ſe miravan complices en el miſmo delito, hazian prudente juyzio de que no les reſervaria à ellos el enojo de el Rey, quando con lo mas ſuperior atropellava. No ſolo eſte linage de gentes indiciada de deſleales, ſino muchos de los vaſſallos fieles vacilaron en eſta ocaſion arguyendo, que era mucha credulidad eſperar guardaria palabra à los vaſſallos, quien no avia guardado fee à ſu miſma madre, con que llegò à verſe en eſtremo congojado el Rey, viendo que por no aver diſſimulado con un enemigo encubierto, ſe avian declarado tantos contra ſu Corona. Semejantes intentos fruſtrados han ocaſionado laſtimoſas ruynas en los Reynos: la hazaña mayor de Hercules fue vencer la Hidra de ſiete cabeças, porque de cada una que cortava, brotavan muchas; pero en ſemejantes intentos no conſeguidos, aun es trabajo mayor que el de Hercules; porque en eſte, por lo menos la cabeça cortada no hazia guerra, aunque nacieſſen otras; pero al Rey Don Hernando le ſucediò el que brotaſſen muchas, y el que ſe quedaſſe viva para darlas calor, y ardimiento la que deſeava cortar. En ſu exemplo aprenderàn los Monarcas, que ſi fuere preciſo para el bien de la Monarquia uſar ſemejantes rigores, ha de ſer con

La cautela de que ſe valiò D. Iuan Nuñez para ſalir de Burgos con ſus Aliados.

Deſamparan muchos Ricos-Hombres el partido del Rey.

tan cautelosa seguridad, que solo por la execucion se conozca el intento. Este fue el mayor ahogo que tuvo Don Fernando en todos los años de su Reynado, porque llegò à temer à amigos, y à enemigos, y à recelar de su misma madre, à quien avia salpicado tambien el impetu de su indignacion; pero como tenia experiencias de su grande amor, de la grande autoridad que tenia en todo el Reyno, se atreviò à pedirla se interpusiesse para que bolviesse el Infante Don Iuan à su servicio, horrible proposicion à la primera vista, pues aviendo el Rey desautoriçadola tanto con el Infante, la queria otra vez por medianera. Respondio la Reyna, que ella no podia hazer mas fee en lo que tratasse, que diziendo era palabra de el Rey, que essa sabia el Infante, que era tan movediza, que en dos lances avia estado en ultimo riesgo su vida, y que siendo esto assi, la faltavan medios como obligarle.

Solicita el Rey, que la Reyna interponga su autoridad para atraer al partido del Rey el Infante Dõ Iuan.

A repetidas escusas de la Reyna, multiplicò el Rey con tanto empeño las instancias, que huvo de abandonar la Reyna la opinion de su verdad por sossegar las sediciones del Reyno, y que quedasse el Rey libre para bolver à la Conquista de los Moros: gustò la Reyna de que la acompañassen el Arçobispo de Santiago, y los Obispos de Lugo, Mondoñedo, y Palencia. Viose con el Infante Don Iuan en Santa Maria de Villamoriel, y despues de quinze dias, que duraron las disputas, y controversias, reduxo al Infante Don Iuan al servicio del Rey, con capitulaciones tan prudentes, y tan igualmente favorables, que assi el Rey, como el Infante, las firmaron sin resistencia, y firmadas, diò licencia el Rey para que le viesse Infante, y le recibiò con mucha benignidad, y agassajo en Grijota. Hallavase en aquel Pueblo Don Alonso de Molina, tio del Rey, y hijo de la Reyna Doña Maria, comiò à la mesa del Rey, era el Rey de ordinario poco templado en los combites, sin atencion à las quartanas, de que aun le duraban reliquias, debiò de exceder con demasia, y despues la cena fue tan explendida, como sino huviera comido, pudo costarle la vida el excesso; pero aunque escapò con ella, no se librò de una enfermedad tan grave, y tan porfiada, que por tres vezes le desauciaron los Medicos, y una le lloraron ya por muerto. Quiso Dios que terminasse la enfermedad en una postema, que se le hizo en el arca de el lado derecho, por donde evacuò tanta malignidad de humores, que en pocos dias convaleciò à salud robusta.

Reduce la Reyna al Infante D Iuan al servicio del Rey.

El Rey llegò à estar desauciado de los Medicos.

Destos males, la Reyna Doña Maria, como prudente, y como Christiana, procurò sacar bienes para el Rey, y para el Reyno; persuadiole à su hijo, que pues Dios milagrosamente le avia dado la salud, la empleasse en hazerle algun servicio, cediendo mucho con sus vassallos por mantenerlos en paz, para poder hazer guerra à los enemigos de Dios. Condescendiò el Rey, porque le llamava tambien à este empleo su inclinacion; pero le pareciò assi al Rey, como à la Reyna, conveniente, antes de partirse al Andalucia, efectuar las bodas, que años antes estavan concertadas del Infante Don Pedro con Doña Maria, hija del Rey Don Iayme de Aragon, y de su hija Doña Leonor con el Principe Don Iuan, heredero de aquellos Reynos. Celebraronse las bodas en la Ciudad de Calatayud con justas, torneos, y regozijos publicos. Acabadas las fiestas diò buelta el Rey à Castilla, donde le alcançò la nueva de que la Reyna Doña Constança avia parido un hijo, que fue el primogenito, y heredero de los Reynos, à quien pusieron por nombre Alfonso. Quiso Dios premiarle al Rey los buenos deseos de hazer guerra à los Infieles, y dilatar el nombre de

Las bodas de los Infantes celebradas en Calatayud.

Nacimiento del Principe Don Alonso.

de Christo, con darle la sucession tan deseada. No le embaraçò esta nueva para no dar calor à su jornada al Andalucia; juntò en Valladolid Cortes, manifestoles el intento, y la necessidad en que se hallava de medios, con que todos se ofrecieron generosamente, à alargarse mas que nunca en las contribuciones. Disueltas las Cortes, y dado orden para que se encaminasse toda la gente de las Milicias al Andalucia, passò à la ligera à Salamança, donde estava la Reyna Doña Constança tan convalecida del parto, que pudo hazer jornada con el Rey hasta Avila, donde la dexò con su hijo, y à toda diligencia se encaminò al Andalucia. En Iaen, tuvo noticia de que se avian retirado à Martos los dos hermanos Carbajales, à quien imputava el Pueblo aver dado muerte à Iuan de Benavides saliendo del Palacio del Rey en Palencia; avia deseado mucho el Rey averlos à las manos, assi por lo que estimava al difunto, como por aver sido crimen contra la Magestad el averle cometido en el sagrado de su casa, y hallosse tan inopinadamente en Martos, que tuvieron sobre si à la justicia antes de poder disponer la fuga; condenolos el Rey al linage de muerte, que intimavan las leyes en semejantes delitos, que era morir precipitados de los riscos mas eminentes: conformose en la pena con las leyes; pero no en las probanças legales de la culpa, antes tuvieron muchos por injusta la sentencia, faltando la confession de la parte, ò multiplicidad de testigos, que convenciessen el delito. Es fama, que quando los llevavan al suplicio, pedian al Cielo con clamores dolorosos vengança, asseverando morian inocentes, y que pues el Rey los condenava sin oìrles cargos, apelavan à Dios Iuez Supremo, para cuyo Tribunal le citavan dentro de treinta dias. No se hizo por entonces grande aprecio de estas vozes, aunque por ultimas hallaron en todos compassiones; pero el sucesso, como veremos adelante, hizo que aunque formadas en el aire, quedassen para los siglos venideros tan permanentes, como se huvieran gravado en los bronces.

Muerte violenta de los Carbajales, sin concederles los terminos de las leyes.

El dia despues de la execucion de este castigo, partiò el Rey à Alcaudete à dar calor con su presencia al sitio, que avia ya dos meses le avia puesto el Infante Don Pedro, y tenia tan apretados à los Moros, que ya solo discurrian en los conciertos mas honestos para entregarse. Pocos dias assistiò en Alcaudete el Rey, porque le sobrevino una enfermedad tan grave, que le obligò à bolverse à Iaen, donde le llegò en breve la noticia de averse entregado ya la Plaça à merced del Infante, porque desesperados de todo socorro los Moros se rindieron à discrecion. Eran tan penosos los accidentes, que padecia el Rey, que aun nueva tan alegre no bastò para su mejoria, ni para minorar sus tristezas. Dexando el Infante las prevenciones necessarias en Alcaudete, se fue à ver al Rey à Iaen; y aunque era tan grave la enfermedad que le afligia, en los breves espacios, que le consentia de alivio, dava audiencias al Infante, y à los Cabos principales que tenia alli de su Exercito. Iueves, siete de Setiembre del año de mil trecientos y doze, vispera de la Natividad de nuestra Señora se sintiò con algun alivio, y mando llamar por la mañana al Infante, y los Ricos-Hombres que se hallavan en la Ciudad; hizoles un razonamiento exortandoles à que prosiguiessen en la guerra contra los Infieles, y que lograssen la ocasion que tenian presente de destruir al Arraez de Malaga, ayudandose de los Moros del Rey de Granada con quien èl tenia ya firmadas pazes para hazerles guerra con sus mismas armas à menos costa, y con mas seguridad, por ser tambien el

Entregan los Moros la Plaza de Alcaudete.

Rey de Granada declarado enemigo de el Arraez. Salieron todos del Palacio determinados à prevenirse de armas para executar el orden del Rey, y el Rey mandò despejar, por si podia recobrarse con el sueño de la fatiga, que le ocasionò esta consulta. Este sueño fue el ultimo, y el de la muerte, porque sin descomponerse en el lecho, y sin otro movimiento reparable le hallaron yerto sus vassallos. Este dia se cumplieron justamente los treinta del emplaçamiento, con que corriò la voz de que Dios avia oìdo à quien no avia querido oìr el Rey: puede ser, que fuesse casual esta ocurrencia; pero parece mucho ajuste de dias, y de horas para acaso: Por lo menos se han de persuadir los Monarcas, y los Ministros soberanos, que Dios para cuya Providencia nada es acaso, les quiso manifestar con esta muerte tan nivelada al emplaçamiento, que no solo deben hazer justicia, sino dar satisfacion al mundo de que la hazen, ajustandose à los Aranceles de las leyes. Luego se divulgò en la Ciudad la muerte del Rey, acudiò de los primeros el Infante Don Pedro al Palacio, y fueron tan sentidas las demonstraciones de dolor viendo à su Padre difunto, que no necessitaron los demàs de verle para llorarle. Fue dia muy lastimoso en Iaen, porque sin excepcion de personas, en todos se vian lagrimas inconsolables, y solloços que manifestavan mejor, que los lutos, los sentimientos del coraçon. Reynò Don Fernando diez y siete años, Principe poco afortunado en los lados, mas dañosos, quanto el Natural del Principe es mejor; huviera dexado entre los mas famosos, esclarecido nombre à la posteridad, si como empeçò rendido à su madre huviera proseguido obediente; una vez la debiò la Corona como à Madre, inumerables se la debiò como à consejera; y huviera empeçado, como acabò sossegando discordias civiles, por hazer guerra à los estraños, y enemigos del nombre de Christo, si despreciando chismes de lisonjeros huviera solo dado oìdo à sus santas amonestaciones. Dieronle sepulchro en Cordova, y es conocido por le nombre de el emplaçado por el sucesso de los Carabajales ya referido.

Muerte repentina del Rey, y con circunstancias singulares.



INDICE

INDICE
DE LAS
COSAS PARTICVLARES,
Que se contienen en este Libro.

A

B

C

Cortes

D

L

M

S

Soble-

F I N.



MANERA
PARA LOS
ENQUADERNADORES,

Para poner los Retratos des Reyes, en la Corona Gothica en 3. Partes en las Obras de Saavedra.

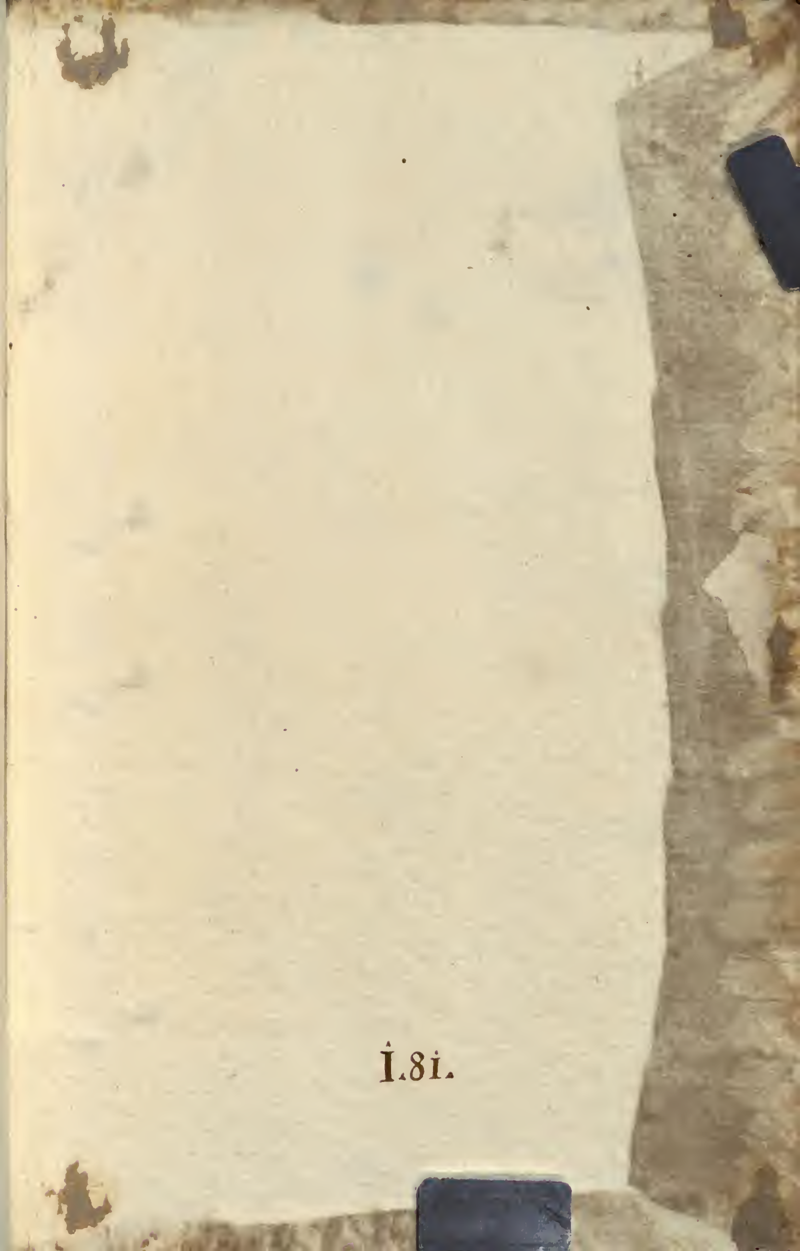
MANIERE
VOOR DE
BOECKBINDERS,

Om de Contrefeytsels vande Coninghen te stellen op hun plaetse, in de Obras de Saavedra, in het Corona Gothica 3. Deelen.

CORONA GOTHICA PARTE PRIMERA.

CORONA GOTHICA PARTE SEGVNDA.

CORONA GOTHICA PARTE TERCERA.


I.81.

